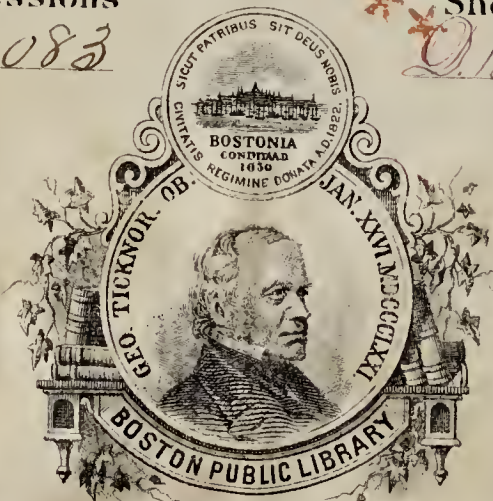


Accessions

116083

Shelf No.

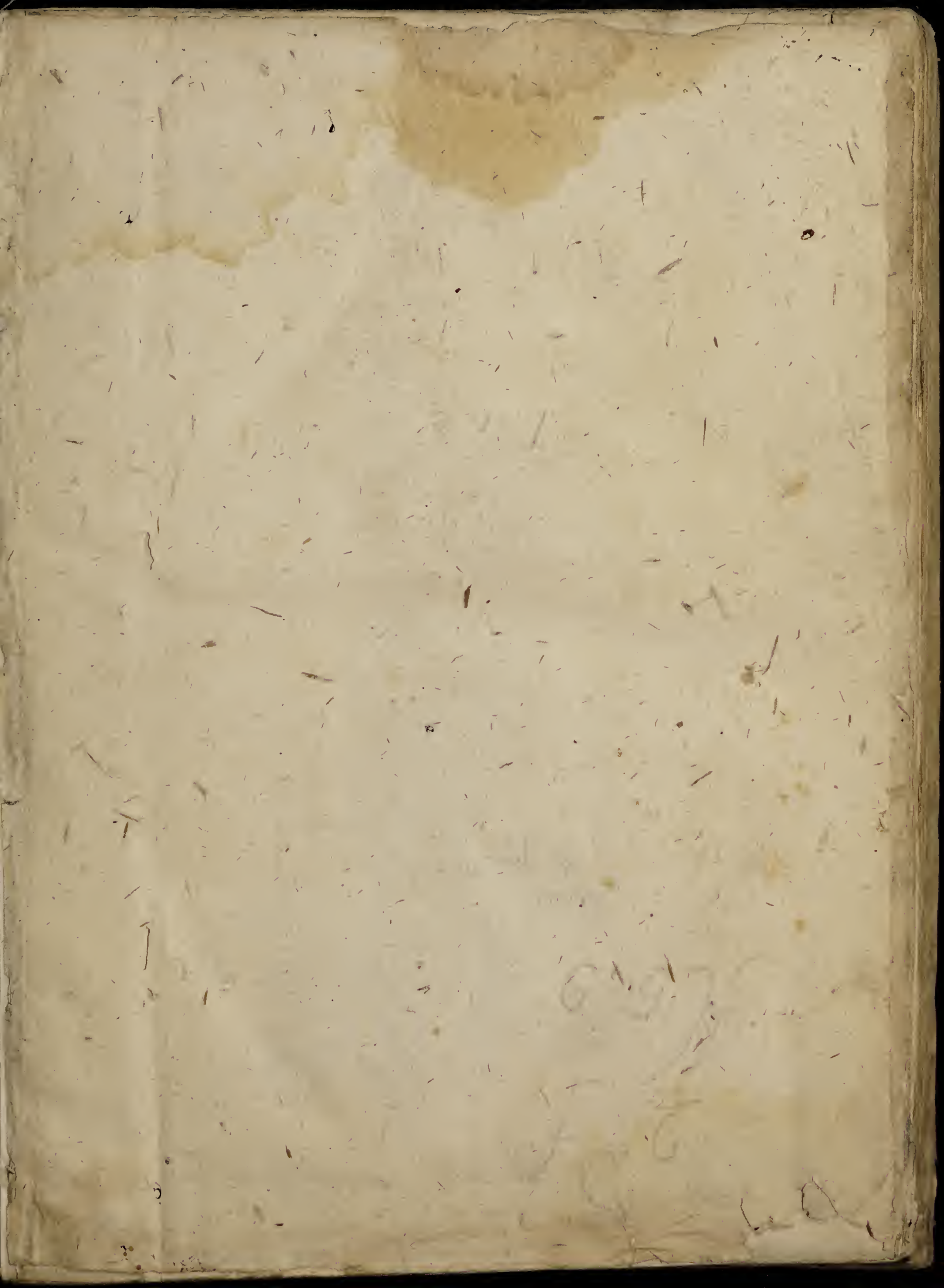
Q.13243



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871



ANALES
DEL REYNO
DE VALENCIA.

TOMO PRIMERO,

QUE CORRE DESDE SU POBLACION
despues del Diluio, hasta la muerte del Rey don Iayme
el Conquistador.

COMPUESTOS POR EL PADRE MAESTRO FRAY
*Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Conuento de San Onofrio,
y Calificador de los santos Tribunales de la Inquisicion
de Barcelona y Valencia.*

DIRIGIDOS AL SACRO SUPREMO
Consejo de Aragon.



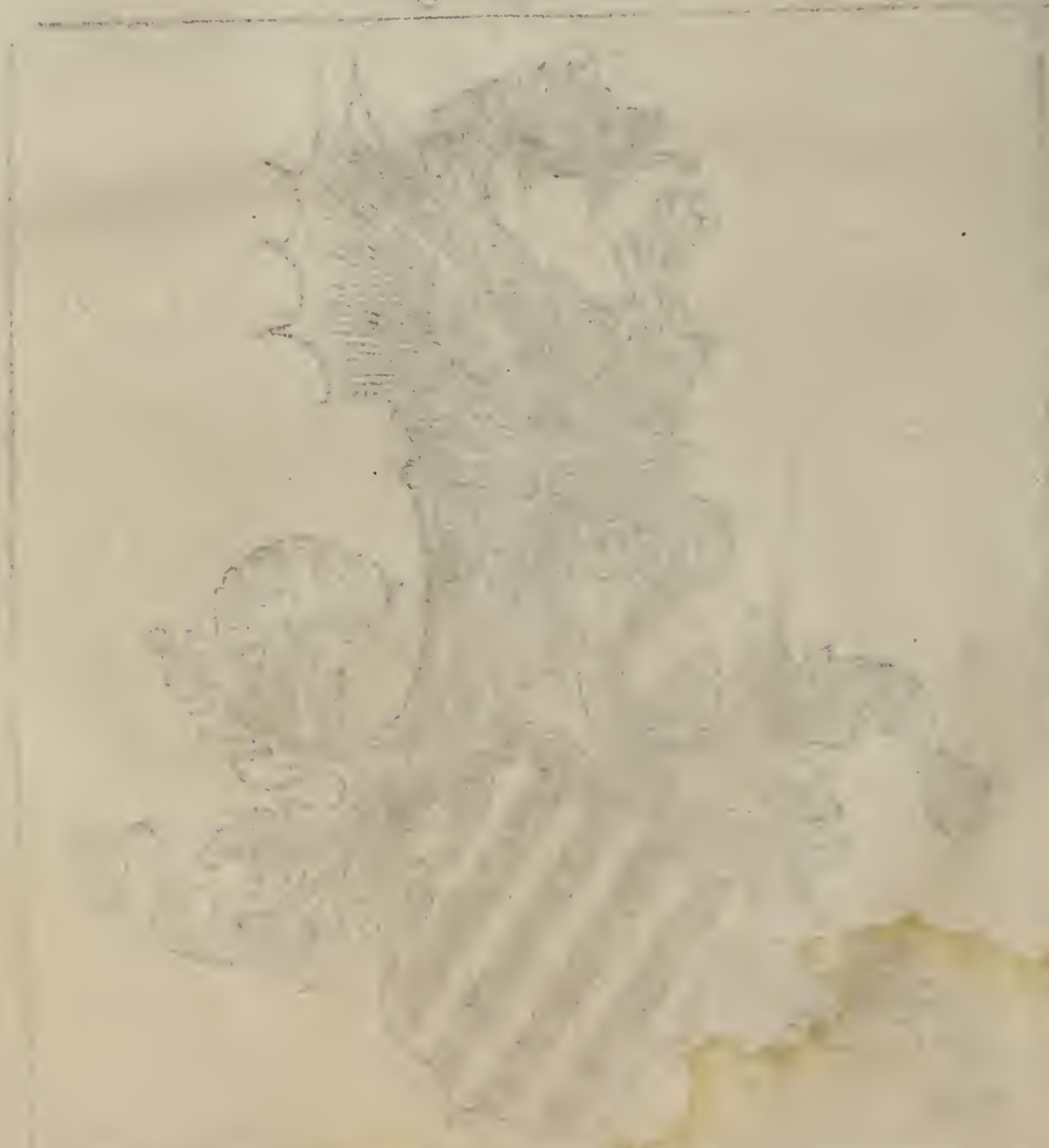
CON LICENCIA,

Impressos en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a Sant
Martin. MDCXIII.

DEL REYNO
DE VALLENCIA

TO MO T ALMEIDA
CORTES DE 1562
CORTES DE 1562
CORTES DE 1562

ENCICLOPEDIA DE LA HISTORIA DE VALLENCIA



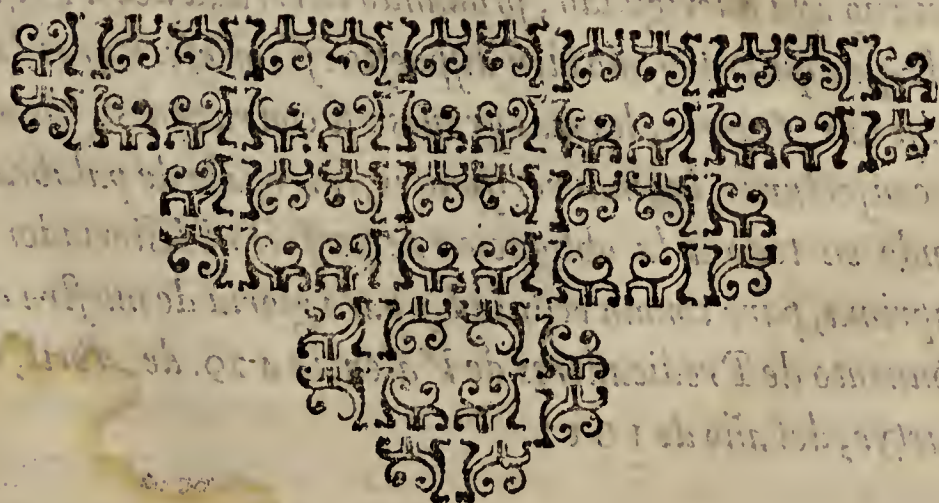
L I C E N C I A D E L
Padre Prouincial de la Prouincia
de Aragon, de la Orden
de Predicadores.



O R el tenor de las presentes, yo el Maestro Fray Raphael Riphos, Prouincial de los frayles Predicadores en la Corona de Aragon, doy facultad al Padre Maestro Fray Francisco Diago Prior de nuestro Conuento de Santo Onofrio, y Calificador del santo Officio de la Inquicion, para que pueda imprimir y sacar a luz los Anales del Reyno de Valencia que ha compuesto, con tal que primero los vean y aprueben los Padres Maestros fray Iuan Vincente Cathalan Prior de Predicadores de Valencia, y fray Pedro Deça. En fe de lo qual hize hazer las presentes, y selladas con el sello pequeño de que uso, las firmè de mi mano. En nuestro Conuento de Predicadores de Valencia en 18. de Nouiembre, de MDCXI.

Fr. Raphael Riphos

Prior Prouinc.



716083
4.5

CENSURA DEL

MAESTRO FRAY IVAN

Vincente Cathalan.



L Maestro Fray Vincente Cathalan Calificador del Santo Officio de la Inquisicion, Prior del Conuento de Predicadores de Valencia, y por el Capitulo Prouin- uincial de la Prouincia de Aragon, nombrado exami- nador de todos los libros que en ella se imprimieren; he visto con mucho cuydado y diligencia este primer To- mo de los Anales de la Historia del Reyno de Valencia, cuyo Autor es el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Calificador del Santo Officio de la Inquisicion, y Prior del Conuento de Santo Onofrio; y en el no he hallado cosa alguna contraria a nuestra santa Fe, ni a la doctrina, ritos y buenas costumbres de la Igle- sia Catholica, y santos Padres; sino muchas dignas de que salgan a luz, a pesar de la malicia del tiempo, que las ha tenido hasta agora en las tinie- blas de nuestro descuydo, con no pequeño agrauio deste Reyno y sus habi- tadores, a quien bastantemente desagrauia el Autor, manifestando gran- dezas suyas, que pudieran dar lustre a muchos Reynos mayores. Deuesele perpetuo agradecimiento, por el immenso trabajo que le cuesta, no auien- do Historiador antiguo, ni moderno que no haya leydo, ni Archiuos Rea- les, y de ciudades, y villas particulares, de los quales no haya sacado im- portantissimos papeles, y escrituras concernientes a este Reyno; ni en todo el se han descubierto Epitaphios, o letras en piedras, columnas, sepulcros, y otras memorias antiguas y ruynas de los primeros tiempos, cuya legitima intelligencia no aya aueriguado, prouando la verdad de su Historia a sa- tisfacion de qualquier ingenio bien dispuesto: si con escrituras, las mas au- thenticas: si con Autores, los mas graues: si con razones, las mas effica- ces: si por coniecturas, las mas verisimiles, sin ropaje de palabras inutiles, satisfaciendo en todo a la obligacion de perfecto Historiador. Y ansi es justo se imprima, para comun vtilidad, y para gloria de nuestra nacion. En nuestro Conuento de Predicadores de Valencia a 29. de Abril, dia de San Pedro Martyr, del año de 1612.

Fray Iuan Vincente Cathalan.

C E N S V R A D E L

Maestro fray Pedro

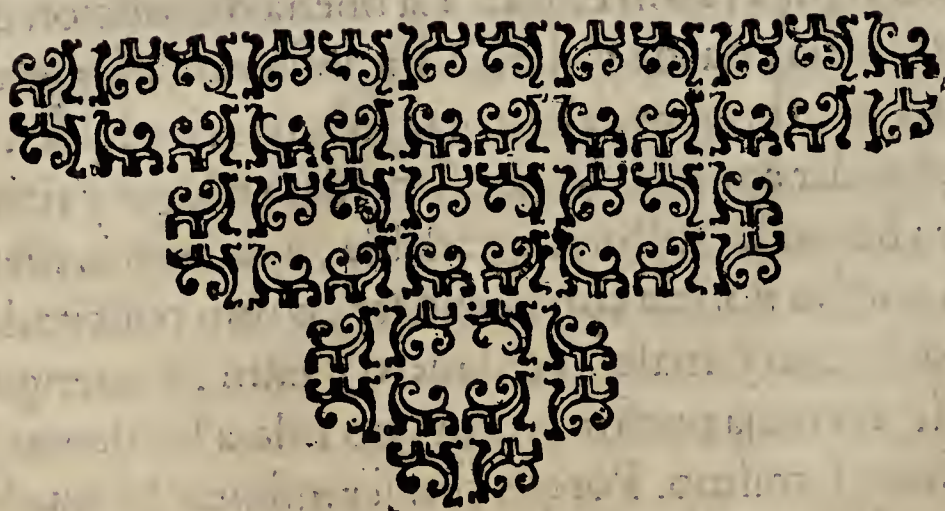
Deça.



PO R especial comission y mandato de nūestro muy Reuerendo Padre Maestro Fray Raphael Rifo Prouincial de la Prouincia de Aragon, de la Orden de Predicadores, he visto con mucha diligencia y cuydado estos Anales de la Historia general del Reyno de Valencia, que compuso el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco Diago de la misma Orden, y en ellos no he hallado cosa que desdiga de nuestra santa Fe Catholica, ni contrauenga a las buenas costumbres: antes con toda verdad confieso auer aprendido muchas, dignas de ser sabidas, y que hasta aqui no auian venido a mi noticia, y sumamente hauerme satisfecho todas. Porque discurrendo por las partes que deue tener vna perfeta Historia, verdad, claridad, y censura, en cada vna dellas, y en todas juntas, es el Autor singularissimo. La verdad que es el alma y vida de la Historia, nos la da, sin mezcla de errores, quanto lo permite esta materia, sacada inmediatamente de sus fuentes y primeros originales; porque no dize cosa por menuda que sea, con descuydo, ni a tiēto. Todo lo prueua con los Autores mas antiguos y graues que han escrito Historias, o con alguna razon efficaz. La buena disposicion que guarda en la Historia, da luz y claridad a infinitas cosas grauissimas, que por ser tan antiguas, estauan sepultadas en oluido, o mal sabidas, por andar confusas: aora asentadas en lugar y tiempo conueniente; hazen la Historia agradable, ayudan a la memoria; y vienen a nuestra noticia con nueuo ser, como resucitadas. En la censura de bueno y malo, verdadero y falso, y aueriguacion de dudas, se auentaja nuestro Autor, no solo a los demas Historiadores, sino a si mismo. Porque con ser infinitas las que se le ofrecen, sin podelles hurtar el cuerpo, las deslinda y resuelve con tanta erudicion y razones concluyentes, que no queda que dudar, ni replicar, aun a los muy proteruos. Y esto sin cansar, ni dexar el hilo de su Historia; antes enseñando en ellas cosas curiosissimas,

que de nuevo saca de sus Archiuos, con la ocasion que le dan. Es digna de alabança la gallardia del Autor, que porque tomo por intituto tratar solo deste Reyno, de tal manera lo guarda, que no sale vn punto del. Y digna de admiracion su diligencia, que en Reyno tan pequeño hallasse que dezir tanto, tan graue, tan importante para enriquecer su Historia. Y señalose mas en sus primeros principios, donde parece no hauer nada que dezir. Por Medallas, Letras, Motes, Epitaphios, Piedras, Columnas, sepulcros, y otras curiosidades antiguas, discurre marauillosissimamente, y muestra bien su erudicion ser mas varia de lo que hauia menester la Historia. El language es liso, llano y corriente, sin affectacion alguna; pero graue, proprio, y muy significatiuo para todo lo que trata. En fin me parece, tiene todas las partes que se pueden desfechar en vna graue y perfecta Historia. Digna porcierto de Reyno tan antiguo, tan illustre, tan rico, y digna de ser impressa con letras de oro. Y digna de ser vna y mil vezes vista, y leyda con diligencia por toda suerte y estados de personas, señaladamente por las deste Reyno, a quien se encamina. En Predicadores de Valencia.

El Maestro fray Pedro Deça.



CEN-

CENSURA DEL

DOCTOR DON FRANCISCO

Lopez de Mendoza.



O el Doctor Don Francisco Lopez de Mendoza Canonigo de la Seo de Valencia, Calificador del santo Officio, he visto y examinado el primer Tomo de los Anales deste Reyno de Valencia, compuesto por el padre Maestro Fray Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Conuento de Santo Onofrio, y Calificador del santo Officio, por comission del muy Reuerendo Señor el Doctor Balthasar Vitoria Presbytero, Doctor en ambos derechos, Arce-diano de Iaca, electo Maestrescuelas y Canonigo de Lerida, y por el Illustrisimo y Reuerendissimo Señor Don Fray Isidoro Aliaga, por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, &c. Oficial y Vicario general en lo espiritual y temporal, de dicha ciudad y Arçobispado de Valencia, y en el no he hallado cosa repug-nante a la Fe, ni a la reformation de las buenas costumbres: antes mucha erudicion, gran diligencia, trabajo de notable confi-deracion, descubrimiento de mil generos de cosas, que estauan sepultadas hasta aora en los Archiuos de las ciudades y pobla-ciones principales deste Reyno, y singular aueriguacion de pun-tos de historia: por lo qual es digno de que salga a luz y en publi-co, para vniuersal prouecho y vtilidad de todo el Reyno. Y por sentirlo assi, hago esta firmada de mi mano, en Valencia a 5. de Junio de 1612.

*El Doctor don Francisco Lopez
de Mendoza.*

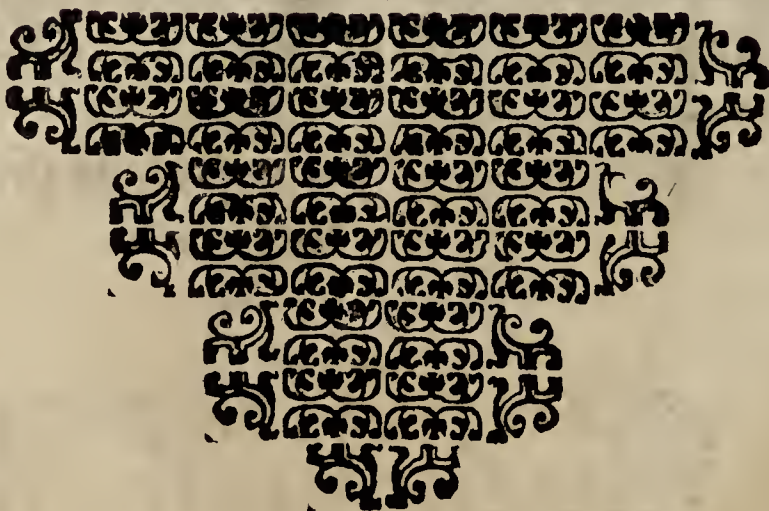


LICENCIA DEL Ordinario.



L Doctor Balthasar Vitoria Presbytero, Doctor en ambos derechos, Arcediano de Iaca, electo Maestrescuelas y Canonigo de Lerida, y por el Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fray Isidoro Aliaga, por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia y del Consejo de su Magestad, &c. Oficial y Vicario general en lo espiritual y temporal de dicha ciudad y Arçobispado de Valencia; vista la precedente aprobacion que de dicho primer Tomo de los Anales deste Reyno de Valencia, compuesto por el padre maestro fray Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Conuento de Santo Onofrio, y Calificador del santo Officio, haze el Doctor don Francisco Lopez de Mendoza, Canonigo de la Seo de Valencia, y Calificador del santo Officio, doy facultad y licencia para que se imprima. En fe de lo qual firmè las presentes de mi mano hoy a 5. de Junio del año de 1612.

El Doctor Vitoria Vic. gñl.



A LOS

A LOS, ESPECTABLE, NOBLES, Y MAGNIFICOS SEÑORES;

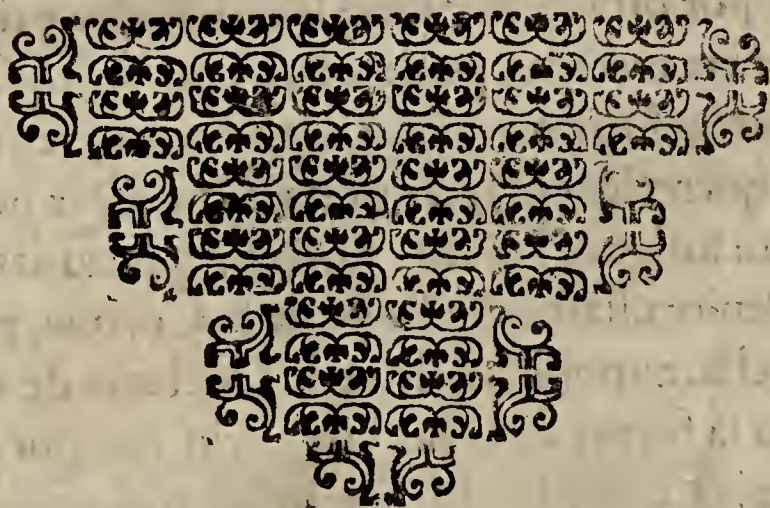
Don Andres Roig, meritissimo Vicecanceller, Don Montserrat de
Guardiola, Don Joseph Perez de Bañatos, Don Phelipe Tallada;
Saluador Fontanet, Thomas Martinez Boclin, Lucas Perez
Manrique, Regentes integerrimos; Miguel Martinez
del Villar, Abogado Fiscal dignissimo del
Sacro Supremo Consejo
de Aragon.



V S C A N D O sombra que ampare y cubra
a estos Anales, se acogen, por ser deste Reyno
de Valencia, a la de V. Señoria y Mercedes, y
de todo esse Real Consejo de la Corona de
Aragon; en cuyo distrito se comprehende,
prometiéndose por tan justo respecto el no ser
echados della: y no siendolo, la seguridad que
pensarse puede. Porque, por ser por vna parte de Iuezes, y de Iue-
zes supremos, y del Consejo del mayor Rey y Monarcha de to-
do el Orbe, y por otra de hombres bien nacidos y de alto linage,
sera bastantemete crecida y poderosa, como de los Gigantes des-
ta Corona, para assombrar, o (por dezir mejor) deslūbrar a quien
se atreuiere a quererles empecer y contrastar. Que poco es llamar
Gigantes a tan insignes Iuezes: y no hay que dudar sino que pu-
diera, y aun deuiera, llamarles Soles de la Corona, pareciendo co-
mo solos en ella, aunque tan llena de Doctores de auetajado res-
plādor, como la fuente de la luz en el cielo, que por escurecer con
su presencia a la Luna, Planetas, y Estrellas rutilantes, viene a pare-
cer como sola, y a llamarse por esso Sol. Esclarecido Consejo sin
difficultad ninguna por estos y por otros mil generos de titulos,
cuyo Presidente, (que algun dia, mucho antes de serlo, me mandò
en Barcelona emprender estos Anales) para no desmerecer el su-
premo asiento en tan resplandeciente Congregacion, es dos So-
les: vno, por su erudicion y prendas soberanas: y otro, por su illus-
tre familia de Roig, que le tiene por armas, cubriendo con medio
Roque la mitad del, para significar que no se puede dar alcance a
todos los resplandores y rayos de sus claros progenitores y des-

cedientes. Y con esto corto el hilo a estas alabanzas, aunque tan justas: pero no callare lo que a ellas se sigue como la luz al Sol, que admitidos estos Anales entre tantos soles, y enuestidos de sus rayos, han de venir a parecer como trocados en vno dellos, de la propia fuerte que el Topazio, a quien yere el Sol: o sino, por no ser capaces de tan gran subida, por tratar de tierra, aunque tan parecida en deleytes y frutos a la del Parayso terrestre, a trocarse alomenos, como ella, en oro de muchos quilates. Y yo quedare con el honor y gloria que vn padre recibe de ver bien puesto a su hijo. Que los Escriptores no nos desdenamos de mirar a nuestros libros con ojos de hijos. Y yo lo soy, y lo sere siempre de V. Señoria y Mercedes, a quien nuestro Señor guarde largos años, y prospere en todo bien. Deste Conuento de San Onofrio dia del Espiritu Santo, del año de M DC XIII.

Fray Francisco Diago.



PRO-

PROLOGO

Al Lector.



O QV E aqui te haia de aduertir (curioso Lector) te lo digo por justos respectos en el primer capitulo del primer libro destos Anales. Passa los ojos por el: y ternas noticia del trabajo que me cuestan: de los caminos que he andado: de los Archiuos que he escudriñado, no contentandome con ver en Cathaluña el Real de Barcelona, ni con mirar acá el Real de Valencia, por saber que le faltan papeles de cerca de dozientos años, sino viendo tambien con immenso trabajo el de la Baylia, y los de todo el Reyno; en los quales no se hallan solos Registros de pleytos, como lo dixo quien no les fue a ver, sino de cosas de gran importancia para Historia: aduertiras demas desto las Escrituras autenticas, que fuera dellos he leydo, y los Epitaphios de tiempo de Romanos, porque he passado los ojos, para ser como testigo de vista, en casi todo lo que escriuo: y sabras las aueriguaciones que hago, teniendo en ellas por blanco al descubrimiento de la verdad, sin boluer, ni aun torcer, los ojos a la offensa de ninguno de los Escriptores de quien me aparto. Ni el gastar muchos ratos en aueriguar successos, te offenda de ninguna suerte; de la propria que no te enfada el autor Theologo, Metaphisico, Phisico, Astrologo, Mathematico, o Dialectico, que gasta la mayor parte de su libro en prouar por todos los modos que puede las sentencias de que se tiene duda. Que assi como este es el que cumple con su obligacion, y el que dexa satisfecho, y da notabilissimo contentamiento al Lector; de la misma manera lo ha de dar el Historiador, que en materias dudosas no se paga con dezir lo que siente, sino que procura con muchas veras aueriguarlo contra los q escriuen lo contrario. Porque si el no lo allana, a quien (preguntote yo) tocará allanarlo? al Philosopho? al Metaphisico? al Theologo? Y sino a ninguno dellos, ni de los demas que professan las otras sciencias, claro está que lo aura de hazer el, si ya no gusta de que queden sus Historias parecidas en muchos puntos a las fabulas. Por esso reparo siempre que topo con dificultad, o duda, y no passo adelante sin resolverla, aunque sea apartandome de otros Escriptores. Ni tienen porque darse por offendidos dello los que fueren biuos, vsando yo de termino cortés y comedido en las razones con que les impugno, sin tener memoria de ven-

de vengança, ni de boluer mal por mal. Lo que podran hazer, si quisieren, sera confirmar sus pareceres, y responder a lo que contra ellos digo, confiadlos de que no sera de ninguna pesadumbre, o enfado para mi, antes de singularissimo gusto: porque le recibo yo tan grande de que se apuren las verdades, que si dieren en ellas, cruzare las manos con rostro alegre: assi como si erraren el golpe, significare tan presto la falta del, y respondere con tanta diligencia, q̄ no precedera a la respuesta muchos dias la impugnacion, aunque la hizieren de largos pliegos, para que puedan presto boluer por si otra vez, y yo replicarles otra, y siempre sin enfado. Que basta auer emprendido esto, para hazerlo assi; aunque te asseguro que ni tengo inclinacion, ni la tuue jamas para escriuir Historias, por mas que sean diez las que ya tengo impressas. Nuestro Padre Maestro Fray Hieronymo Baptista de la Nuzza, a quien los dias passados eligimos Prouincial de la Corona de Aragon, en Caragoça, con marauillosa vniformidad, fue quien, siendolo la otra vez, me metio en esto, mandandome sacar a luz la de la misma Prouincia: y claro està que aunque no me conociesse yo inclinado a Historia, auia de obedecer a mi Prelado. Porque aunque teniendo rostro de hombre, es humanissimo, y trata a todos tan comedidamente, como pensarse puede; le tiene tambien de Leon, para hazerse respetar. Y aun para ser en todo perfecto Prelado, conforme a la vision de Ezechiel, le tiene de Toro trabajador: y en remate, de Aguila, mirando al Sol, y acercandose a el con el veloz y ligero buelo de su entendimiento. Que harto se cõfirma esto con lo que del solia dezir el bienauenturado fray Luys Bertran, que goza de don de sciencia y entendimiento. Y lo que no dexa de causar admiracion, es ver que hasta su propria familia le proueyò de Leones y de alas en las armas, como dando barruntos del respeto que se le auia de tener, y de lo mucho q̄ auia de bolar en la sciencia y contẽplacion. Que Leones y alas tiene la esclarecida familia de la Nuzza, y della procede por la parte maternal este gran Prelado, auiendole concebido doña Catalina dela Nuzza, hija de don Ferrer dela Nuzza, hermano de parte de padre y madre del insigne y celebre Virrey de Aragón, y Comendador mayor de Calatraua don Iuan de la Nuzza. En su tiempo era Iusticia del mismo Reyno de Aragon otro Cauallero de la misma familia, llamado tambien don Iuan de la Nuzza: y aduertelo con cuydado Hieronymo de Blancas, para que se vea quan honrrado estuuò en vn proprio tiempo este claro linage en Aragon, dexando a parte que otros desta familia auian y asido antes desto Iusticias de Aragon, y que otros lo han sido despues, y lo es aora don Martin Baptista de la Nuzza, hermano de dicho maestro fray Hieronymo Baptista de la Nuzza. Tan poderoso y principal motor extrinseco

trinfeco como este tuue para emprender la Historia de la Prouincia, que como suele suceder, ha ydo poco a poco llamando a las otras, hasta obligarme a hazer la decima; que es esta de los Anales deste Reyno de Valencia. Lo que en ellos hallares bueno, atribuyelo a Dios, y a mi las faltas con que topares, que seran muchas, aunque dignas de perdon, por hauerlas hecho sin malicia.

Fray Francisco Diago.

D O N M I G V E L D E
Moncada, hijo del Marques de Ay-
tona don Gaston de Moncada,
en alabança destos Anales,
y de su Autor.

NO M B R E immortal alcanças de tū gloria;
vnico Phenix, celebre Diago,
causando en el oluido duro estrago;
y altares consagrando a tu memoria.
Con la diuina y dilatada Historia
a tu tierra le das doblado el pago;
haziendo que en el ayre puro y vago
buele tu fama al mundo mas notoria.
Corona pues Valencia de las flores,
que tus sagradas margenes guarnecen,
las doctas sienes a tu Liuiro raro.
Y pues leuanta al cielo tus loores,
con hazañas que tanto te ennoblecen,
su nombre escriue en marmoles de Paro.

LVYS IVAN FABABVX CANONIGO

de Valencia, al mismo sujeto.

DE las hondas cauernas del oluido
desentierra Diago mil verdades,
que reboluiendo el tiempo sus edades,
auia trastornado y confundido.

Con autos y escrituras que ha podido
sacar, peregrinando mil ciudades,
nos viene a descubrir antigüedades,
bien dignas del trabajo que ha tenido.

Donde le faltan autos, da razones,
que de authores antiguos y modernos
son espejos, son nortes, son lumbreras.

Cessen ya las contrarias opiniones,
y permanezcan siglos sempiternos

Coronicas que son tan verdaderas.

Y en infinitas Eras,

quando mas el oluido lo resista,

se eternize el famoso Coronista.

EL PRESENTADO FRAY ONOFRIO DE

Requesens de la Orden de Predicadores, Lector de Prima de

Theologia en Santa Catherina Martyr de Barcelona,

al mismo sujeto.

DI HAGO poco (o Fama) si te exorto
a que el metal sonoro al labio apliques,
para que con su boz veloz publiques
lo mucho de que aqui por corto acorto.

Dia hago este presente en curso corto,
supuesto es fuerza, porque te amplifiques,
que en el al Orbe de Valencia expliques
las excelencias de que viue absorto.

Dia gozas desde oy proprio a tu intento:

y así, pues la materia desta Historia

la ofrece insigne al fin de que blasonas,

Di agotando tu incansable aliento,

quel gran Diago es de Valencia gloria,

pues della escriue quantas tu pregonas.

INDICE DE ALGUNAS

COSAS SEÑALADAS DEL

Reyno de Valencia.

REGIONES ANTIGVAS.



Astítania. Fol.

6. pagin. 2.

col. 1. & fol.

99. p. 2. c. 1.

Turderania. 6.

2. 2. & 92.

1. 1.

Celtiberia. 7. 1. 1. & 88. 2. 2.

Ilercaonia. 7. 2. 2. & 126. 2. 1.

Edetania. 9. 2. 2.

Contestania. 10. 2. 1. encierra

los pueblos Olcades. 56. 2. 2. y

la Sedetania. 79. 2. 2. & 100. 2. 1.

R I O S.

RIO Bergantes, antiguamente Brigancio. 8. 2. 1.

Rio de la Senia, no responde al de Serabis. 286. 2. 2.

Rio Mijares, antiguamente Idubeda, y Serabis. 10. 1. 2. & 30. 1. 1. & 285. 2. 2.

Rio de Altea, antiguamente Sætabis. 30. 2. 1.

Rio Guadalaniar, antiguamente Turia, Turulis, y Durias. 10. 1. 2. & 30. 1. 1. & 34. 1. 2. & 37. 2. 2. & 38. 1. 1. & 44. 2. 2. & 38. 2. 1.

Rio de Muruiedro antiguamente Palancia. 10. 1. 2.

Rio Xucar, antiguamente Sucro, y Tyrio. 10. 2. 2. & 30. 1. 1. & 36. 1. 1. & 37. 2. 2. & 44. 2. 2.

Rio de Bujamiel, antiguamente de Alona. 11. 1. 1.

Rio de Xatrua, antiguamente de Sætabis. 29. 2. 2. & 36. 1. 1. & 44. 2. 2. & 286. 1. 2.

Rio Segura, antiguamente Ta-

der, Estabero, y Terebro. 11.

1. 1. & 67. 1. 1.

Serbol, no responde al de Serabis. 286. 2. 2.

ESTANQUES.

Estanque de los Anades. 8. 1. 1.

Estanque del Albufera. 10. 1. 2.

Estanque de la Fontana. 10. 2. 2.

& 31. 1. 1. & 48. 1. 2.

Estanque de Elche. 11. 1. 1.

Estanque de Orihuela. 11. 1. 1.

M O N T E S.

Espadan. 7. 2. 2. & 19. 2. 2.

Mariola. 11. 2. 1. & 136. 2. 1.

Idubeda. 19. 2. 1. & 285. 2. 2. & 286. 1. 1. & 285. 2. 2.

Peñagolosa. 19. 2. 2.

Mongò, antiguamente Mons Iouis. 47. 2. 1.

Escauia. 92. 2. 1.

PROMONTORIOS.

Promontorio de Ferraria, llamado tambien Hemeroscopio. 4. 1. 1. & 10. 2. 2. & 47. 2. 1.

Promontorio de Oropeña, y de Colomeras, antiguamente Tenebrio. 8. 1. 1.

S E N O S.

Seno Sucronense. 4. 1. 2. & 45. 2. 2. & 47. 2. 2.

Seno Illicitano. 4. 1. 2. & 50. 2. 1. & 47. 2. 2.

P V E R T O S.

Puerto de la Olla de Benicaci, antiguamente Tenebrio. 8. 1. 1. Puerto-

Puerto de Denia. 46. 1. 2. & 47. 1. 1.
Puerto del Algibe, antiguamente
Illicitano. 11. 1. 1. & 50. 1. 1.

PENINSULAS.

Peniscola. 8. 1. 1. & 43. 2. 1.
Hifaz, antiguamente Calpe.
10. 2. 2. & 39. 2. 2. & 40. 1. 1. &
49. 2. 2.

ISLAS.

Moncolobrer, antiguamente
Ophiusa, y Colubraria. 9. 2. 1.
Isla de los Pensamientos. 11. 2. 2.
Benidorm, antiguamente Plane-
fia y Erronea. 11. 2. 2.
Santa Pola, antiguamente Plum-
baria. 11. 2. 2.

TEMPLOS DE LA Gentilidad.

DE Aphroditide. 68. 1. 2.
De Diana. 32. 1. 2. & 46. 2. 1.
De Iuno. 64. 2. 2.
De Pallas. 94. 2. 1.

OBISPADOS.

VAlécia, que de muchos años
atrás es Arçobispado. 181.
1. 2. & 216. 2. 2.
Segorbe, antiguamēte Segobri-
ga. 181. 1. 2. & 217. 1. 2.
Xatiua, antiguamente Sætabis, y
Sætabi. 181. 1. 2. & 216. 1. 1.
Denia, antiguamēte Dianio. 181.
1. 2. & 216. 1. 1.

Elche, antiguamente Illice. 181.
1. 2. & 215.

Orihuela, antiguamente Orcelis.
181. 1. 2. & 2. 2.

Bigastro. 182. 1. 1. & 214. 1. 2. &
215. 2. 1.

DUCADOS.

Segorbe. 14. 1. 2.
Villahermosa. 14. 1. 2.

Gandia. 14. 1. 2. & 354. 2. 1.

MARQUESADOS.

Denia. 14. 1. 2. & 343. 1. 1.
Elche. 14. 1. 2. & 373. 1. 2.

Lombay. 14. 1. 2.

Guadaleste. 14. 1. 2. & 378. 2. 2.

Nauarrès. 14. 1. 2. & 389. 2. 1.

Albayda. 14. 1. 2. & 344. 2. 2.

CONDADOS.

Concétayna. 14. 1. 2. & 298. 2. 1.

Oliua. 14. 1. 2. & 353. 2. 2.

Almenara. 14. 1. 2. & 389. 2. 1.

Elda. 14. 1. 2. & 372. 1. 1.

Alaquaz. 14. 1. 2. & 386. 2. 2.

Sinarcas. 14. 1. 2. & 290. 2. 1.

Raal. 14. 1. 2. & 387. 1. 1.

Castellà. 14. 1. 2. & 348. 2. 2.

Buñol. 14. 1. 2. & 311. 2. 1.

Ana. 14. 1. 2. & 341. 2. 1.

Carlete. 14. 1. 2. & 386. 1. 2.

Villalonga. 14. 1. 2.

VIZCONDADO.

Chelua. fol. 14. pag. 1. col. 2.
& fol. 290. pag. 2. col. 1.

*Otros Indices bastantemente curiosos teni ya aprestados : pero por no
ser de todos los Anales , por esso para que salgan enteros de todos
ellos, los reseruo para el segundo Tomo.*

ERRATAS.

Fol. 7. p. 2. c. 2. l. 16. Ilereanos en algunos pliegos, diga Ilereanos, como en otros. 56. p.
2. c. 1. l. 17. Artheya, diga Altheya. 61. p. 1. c. 1. l. 37. refiere, diga refiriere. 220. p. 1. c. 1. l.
33. Eranicense, diga Ercanicense. 299. p. 1. c. 1. l. 10. Veles, diga Vcles. 302. p. 2. c. 2. l. 5.
Mongrin, diga Mongrio. 305. p. 2. c. 2. l. 40. borrese la cota marginal que tiene enfrente, y
pongase en 306. p. 1. c. 2. al principio. 312. p. 1. c. 1. l. 20. Naño, añadase Sanz. 342. p. 2. c. 1. l. 17.
pndieffe, diga perdieffe. 348. p. 1. c. 1. l. 23. Beselga, añadase Esticella y Arenys, que son
la cota marginal de mas abaxo. 351. p. 2. c. 1. l. 23. Vilaras, diga Vilarsa. 352. p. 2. c. 2. l. 16.
Rocaberlin, diga Rocabertin. 365. p. 1. c. 2. l. 26. offa, diga cineres. 369. p. 2. c. 1. l. 23. nostro,
diga nostro. 383. p. 1. c. 1. l. 12. Cabilco, diga Cabildo.

I
LIBRO PRIMERO
DE LOS ANALES DEL
REYNO DE VALENCIA, EN EL
qual se pone vna breue descripcion
de todo el:

DE SVS REGIONES ANTIGVAS, CIVDA-
des, Poblaciones, Rios, Montes, fertilidad; con el descubrimiento
de notables antiguedades.

POR EL PADRE MAESTRO FRAY
Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del
Conuento de san Onofrio, y Calificador
del santo Officio.

CAPITVLO PRIMERO, EN QUE SE DA
razon de las diligencias que el author ha hecho para componer
estos Anales, y se señalan los terminos deste
Reyno de Valencia.



PARA que se pueda entrar en estos Anales con seguridad y confianza de hallarles fieles y verdaderos por vna parte en lo que cuentan, y ricos por otra de todo lo que puede tener derecho a que se de razon dello en historia graue, y autorizada de qualquiera Reyno, no puedo dexar de advertir al principio, que para hazerles, pasè los ojos con cuydado para lo de notable antiguedad por los historiadores de fama, Griegos, Latinos, Franceses, Españoles, y de otras nacio-

nes, y por las inscripciones que de tiempo de Romanos nos quedà en piedras y basas de estatuas en muchas partes del Reyno: y para lo que no es de tan grande antiguedad, que ya admite papeles autènticos, corri en persona todo el Reyno, y en sus ciudades, villas, y poblaciones principales, vi los que de sus familias y linages tienè los Caualleros, y los que estan guardados en sus Archiuos, que son muchos, y de marauillosa importancia, por mas que diga cierto moderno, que no se hallan en ellos sino solos registros de pleytos. Que si lo dixò, la causa fue, no auer ydo a verles por el Reyno: porque si fuera, lo contrario huiera dicho, sin

En la hist.
deste Reyno,
en la Prefacio a
la Decada
primera.

A diffi-

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Importan-
cia de pa-
peles q̄ se
hallan en los
Archivos de
este Reyno.

Archivo
Real de Va-
lencia.

difficultad ninguna; siendo euiden-
te, que sin los registros de pleytos,
guardan los Archivos del Reyno
variedad de papeles de importan-
cia, de Priuilegios Reales, de car-
tas de Reyes, de exempciones, fun-
dadas en seruicios de considera-
cion, de muchas correcciones de pue-
blos, y de sus nuevos pobladores,
y de otros generos de materias, q̄
por no ser largo, no las especifico.
No hay ciudad, ni villa, ni po-
blacion, que destes no haya pro-
curado siempre tener muchos, pa-
reciendole, que no hazerlo así,
fuera priuar a sus Archivos de lo
que mas les importaua. En ellos
conseruan tãbi en con cuydado sus
libros de Consejos, que encerran-
do las resoluciones que hizieron,
así en tiempo de paz, como en el
de guerra, para gouernarse bien
en el vno, y guardarse en el otro
del exercito enemigo, y ofender-
le juntamẽte, valen mas que qua-
lesquiera otros para historia, co-
mo en esta se tocarà con las ma-
nos. Y quando los Archivos del
Reyno no tuuieran sino solos re-
gistros de pleytos, fuera de gran
utilidad verles de proposito: sien-
do muy cierto, que en las preten-
siones de consideracion, como en
las de algunos estados, o pueblos,
suelen los litigantes formar sus ar-
ticulos, y prouarlos con Priuile-
gios Reales, con donaciones de Re-
yes, con tradiciones, con testamẽ-
tos, con autos de compras, ven-
das, y trueques, que tocan histo-
rias de gran momento. Desta ri-
queza no posee el Archiuo Real
de Valẽcia ningunos de los libros
de Consejos de las ciudades y po-
blaciones del Reyno: y de los de-

mas papeles, aunque conserua mu-
chos, apenas son ellos sino los del
año de mil y quatrocientos y diez;
y nueue acá, en que el tuuo princi-
pio en las Cortes que entonces ce-
lebrò en Valencia el Rey Don A-
lonso. Que aunq̄ erigiendo de nue-
uo este Archiuo, en aquella fazon
dispuso juntamente, que los regis-
tros Reales de aquel año atras haf-
ta el de la conquista deste Reyno,
se truxessen del Archiuo Real de
Barcelona, donde estauan guarda-
dos, no se ha efectuado hasta hoy
negocio de tãto prouecho para la
tierra: por lo qual siempre que al-
guno dellos es necessario, se ha de
embiar alla por el. Esos q̄ son los
mas principales, corriendo desde
la cõquista por largos mas de do-
cientos años, hasta el ya dicho, le
han de hazer notabilissima falta a
quien para hazer su historia dize,
que allende de escrituras, y testi-
monios publicos que escriue que
vivo, se contentò con mirar el Ar-
chiuo Real de la ciudad de Valen-
cia. Yo por seruir cumplidamente
a este Reyno, no lo quedè con ver
este Archiuo, ni cõ passar los ojos
por los del Reyno, y juntamentè
por los de los Cabildos de sus Ca-
thedrales; sino que los passè tam-
bien atentissimamẽte por el de la
Baylia general de Valẽcia, que en
papeles antiguos excede al Real
de aquella ciudad; por el de la Go-
uernacion, por el del Cabildo de
su Cathedral; y en remate, por el
Real de Barcelona, que les excede
immensamente, y campea mucho
entre todos los de Europa: para q̄
siendo estos Anales como vna cifra
de los papeles autenticos que ro-
cantes a todos los tiẽpos se hallan
deste

En la hist.
deste Reyno,
en la
Prefaciõ a
la Decada
primera.

Los Archi-
uos que ha
visto el au-
thor.

del Reyno de Valencia.

2

deste Reyno en qualquiera parte, fuesen siempre por consiguiente como vna suma de todos sus felices, y hazares sucessos. Y todo lo he querido ver por mis ojos: porq̃ fiarse de los agenos, se tuuo siempre por negocio peligroso. Segun esto, segador he sido en este Reyno en materia de historia, y campos enteros he segado a hoz llena, pareciendome que fuera poco coger espigas que otro huuiera dexado. Anales hago, y no libro de familias; assi porque hazerle dellas no se compadece con Anales, como porque es de harta molestia y pesadumbre, poner juntos los linages en lista y aranzel, por razõ de lo mucho que sucede escriuirse de vnos, y lo poco que a vezes se halla de otros: pero sin hazer lista hablare dellos en los tiempos en que hizieron algo memorable. Que no suelo yo contar cosa fuera de su año, auiedo guardado este modo de proceder en las nueue historias q̃ hasta aora tengo impressas, de la Prouincia de Aragon de la orden de Predicadores, de san Vincente Ferrer, de san Raymundo de Peñafort, del Beato fray Vmberto de Romanis, de fray Luys de Granada de buena memoria, esclarecidos varones de la misma orden: de los antiguos Condes de Barcelona: de san Pedro de Lucemburgo, de los Obispos de Girona, y la descripcion Latina de Cathaluña: porque siempre me agradò este estilo, de no sacar de sus quicios a los sucessos, por auerlo guardado casi todos los historiadores graues que el mundo tiene. Y porque no tengo por blãco sino a la verdad, para que gozen della los Anales

deste Reyno, harè muchas aueriguaciones, y en ellas me sera forzoso a vezes escriuir contra algunos authores. Licencia pido a los que fueren viuos: y bien me la pueden dar, pues no la quiero para ofenderles, sino para dar caça a la verdad. Que en el entendimiento se me quedan a mi estas y otras diferencias, y no llegan a la voluntad, para q̃ no puedan hazer guerra a la paz, echandola del alma. Vsarè por esso de termino comedido, y religioso: y holgarè q̃ con este bueluan por si, y escriuan juntamente cõtra mi en lo que les pareciere que no acierto. Que si haziendo esso dieren en el blanco de la verdad, sera gusto mio, y lo agradecerè mucho: y si diere lexos del, responderè desde luego, con el fauor de Dios, a lo que me objectaren. He procurado mucho que el lenguaje no tenga resabio ninguno de afectacion, sino que sea terso y corriente: porque solo esse es el que pide la historia, y el afectado no suele en ella ser bien recibido. Y presupuesto todo esto, demos ya principio a los Anales, y demosle por los terminos deste Reyno; pues no es bien que salgan dellos, no teniendo titulo sino de solo este Reyno. Esso me obliga a no salir de sus linderos, sino es en caso que se ofreciere contar hazañas que Valencianos huuieren hecho en Reynos estraños; o en caso que para entendimiento de lo sucedido en este Reyno, fuere precisamente necessario referir con mucha breuedad lo que passò en otro. Que sino fuere por vno de estos titulos, o por razon de la serie de los Monarcas, Principes, o Re-

DESCRIPCION DEL REYNO.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Terminos
deste Rey-
no de Valé-
cia.

Mançanera
nunca fue
deste Rey-
no.

yes q̄ han posseydo esta tierra, o por causa de los Pontifices Romanos, q̄ no pueden excluirse destos Anales, no traſpassaran los terminos deste Reyno. Son ellos (dize el Rey Don Iayme el Conquistador, en las Cortes q̄ celebrò en Valécia cerca del año de mil y docientos y cinquêta) desde el desfaguadero de Vldecona en la ribera del mar, afsi como va el rio arriba, y passa por la Cenia, y sale a Benifaça, quedâdo aquel pueblo con Morella, y con sus linderos dêtro deste Reyno. Parte luego con Môroyo, y sale al rio de las Truchas, q̄ cae cerca de Glefiola. Passa despues a Aredo, y a Ledo, cõprehen- diendo a estos pueblos, y toma la buelta de Mosqueruela, y Mora, encerrâdo dentro de si a Ruuielos: y de Mora passa a la fuête de la Bator. Va presto por el rio de Aluentosa arriba, y sale a Mançanera, comprehendiêdo lo que cae desta parte de aquel rio, y dexâdo lo de allêde del para Aragõ. Corre despues a la sierra de Iualambre, y de alli a Castelfabi, y a Ademuz, encerrando a estos pueblos; y de alli al termino q̄ partê Aras y Santa Cruz. Sale luego al de Tuexa, Chelua y Sinarcas, y partelo con Castilla. Va despues a Xerel, a la sierra de Arua, a Cabriel, a los terminos de Garmuxen, y de la Fuête de la Higuera, y sale a Burriharon, a Almizra, y al Puerto de Biar, q̄ parte mojonos con Villena. Corre despues a la sierra de Biar hasta la Muela, y hasta el mar, q̄ los parte con Busot, y cõ Aguas. Hasta aqui habla el Rey. Y diziêdo el claramête, que la raya deste Reyno yua por el rio de Aluentosa ar-

riba, comprehendiendo lo que cae desta parte del, y dexâdo para Aragon lo q̄ està de la otra no se yo como pudo significar cierto moderno, q̄ Mançanera pertenecio a este Reyno, constâdo que tiene su assiento de la otra parte de aquel rio q̄ toca a Aragon. Aluentosa lo tiene desta, y por el mismo caso pertenecio a este Reyno, hasta que despues quitandosele Ruuielos, se le quitò tambiê por aquella parte vn grã pedaço hasta la Jaquesa. Pero aunque por esta de Aragõ se le estrecharon algo a este Reyno los linderos, por la de los de Castilla y Murcia se le ensancharò bastantissimamente en tiempo del Rey Don Iayme el segundo. Y dize el mismo moderno, que se hizo esto en el año de mil y treciêtos y quatro, por la sentencia arbitral que dieron aquel año el Rey de Portugal Don Dionisio, el Infante Don Iuan hijo del Rey Don Alonso, y el Obispo de Çaragoça Don Ximeno, en fauor del Rey Don Iayme el segundo, y de sus successores los Reyes de Aragon, adjudicandoles desde Villena en Castilla, y desde Caudete mas adentro della, hasta Cartagena inclusiuamête, y desde aquella ciudad por la lengua del agua la buelta de Leuâte hasta Busot: en el qual espacio, q̄ es a modo de triângulo, tienen su assieto Guardamar, Orihuela, Alicante, Elche, Elda, Nouelda, y otros pueblos, con sus terminos. Que llanamente escriue este moderno, q̄ en aquella sentencia arbitral amojonaron de nuevo los juezes arbitros el reyno de Valécia, y incorporaron de nuevo en el a Cartagena y Villena, y lo demas q̄ referido queda. Y luego pa-

En la hist.
deste Reyno
en la Dec.
1. lib. 1. c.
22. nu. 3.

Acortâsele
los termi-
nos a este
Reyno.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.
lib. 1. cap.
21. nu. 23.

go pa-

del Reyno de Valencia.

3

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Alargáse-
le los ter-
minos a el
re Reyno.

go para cōfirmar su parecer, pone vn traslado de la sentencia, q̄ deuiera passar, entonces alomenos, por alto, a trueque de no dar tan presto ocasion para que se tuuiesse por sospechoso lo que actualmēte se dexaua de dezir, no confirmandolo ella, antes haziendole manifestista guerra, pues en la sentencia no se determina, sino que aquellas ciudades y pueblos, con sus terminos, finquen (dizen los Iuezes) y sean al Rey de Aragon, a su propiedad, y a los suyos para siēpre, así como a cosa suya propia, cō pleno derecho y señorio. Y claro esta q̄ con estas palabras no se encorpora lo dicho en este Reyno, sino en la Corona Real de los Reyes de Aragon: porq̄ encorporar esso en este Reyno, no tocava a los Iuezes arbitros, sino al Rey Don Iayme; y el fue quien lo encorporò quanto a Alicāte, Orihuela, Elche y Guardamar, con sus terminos: y no desdeluego, sino alcabo de quatro años despues de la sentēcia en el de mil y trecientos y ocho, en veynte y cinco de Iunio, estādo en la ciudad de Valencia. Y yo vi en los Archiuos de Alicāte, y Orihuela el Priuilegio de la encorporacion: y quādo llegaren los Anales a aquel año, le referire por extēso. De Cartagena no he hallado q̄ jamas estuuiesse encorporada en este Reyno, aunq̄ la posseyò el Rey Dō Iayme el segundo. La posseziō de Villena tienela Castilla de largos años atras, pero no sin pretension q̄ della le queda siēpre a este Reyno. Con todo esso Caudete, q̄ cae mas adentro, pertenece siēpre a el. Y por esto cōsta, por donde va por aquella parte la raya Mediterra-

nea deste Reyno, hasta fenecer en la légua del mar; entre Guardamar y Cartagena, algo antes dela pūta del Pinnatar. Que hasta alli se le alargará los terminos a este Reyno desde Aguas, quādo el Rey Dō Iayme el segundo encorporò en el a Alicāte, Elche, Orihuela y Guardamar, cō sus linderos. En este ser se conseruan los deste Reyno hasta nuestros dias: y de todo lo q̄ dentro dellós se encierra, se ha de tratar en estos Anales desde el Diluuios; aunq̄ ni entonces, ni larguissimos años despues fuesse Reyno, ni tuuiesse tal nombre, sino el de diferentes regiones que dentro de los terminos q̄ le dexamos señalados, encerraua en parte. Y aduerto esto al principio, para q̄ nadie recibiera assombro de ver que desde luego voy dando nombre de Reyno a esta tierra; pues no es mi intento dezir que le tuuo tan presto, hasta el año q̄ se vera adelante, sino significar por este termino toda la q̄ encierra desde su erecciō en Reyno hasta aora.

CAP. II. De lo que este Reyno de Valencia tiene de largo y ancho, y de sus dos grandes senos Illicitano, y Sucronense.



LIENE este Reyno por Oriente al mar Mediterraneo, q̄ le baña de cabo a cabo; y por Poniente al Reyno de Castilla: por Medio dia al de Murcia: y por Septentrion al de Aragon, y par-

A 3 te del

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

te del Principado de Cathaluña: y confina con todos estos Reynos, y parte mojonos con ellos. Su raya Mediterranea, desde la boca del rio de la Cenia (a quien otros dan su antiguo nombre de Brigancio) hasta entre la Peña Horadada, y la punta del Pinnatar, haziendo sus entradas y salidas en Cathaluña, Aragon, Castilla, y Murcia, tira cosa de ochenta leguas: y la que corre por la lengua del agua desde aquella punta hasta la boca del rio de la Cenia, cosa de cinquenta y ocho; q̄ juntas con las ochenta de la raya Mediterranea, hazen numero de ciento y treynta y ocho leguas: y este es el circuyto y redondez de todo el Reyno. El trecho de su ancho, donde le tiene mayor, que es desde la punta de Cullera en la ribera del mar, hasta la q̄ el Reyno haze encima de Cofrentes en la raya de Castilla entre el rio Xucar y el rio Cabriel, no es sino de cosa de solas diez y ocho leguas, quando mucho: y tira este trecho desde Oriente a Poniente, como todo lo restante de la anchura del Reyno. Que de Oriente a Poniente va toda la q̄ el tiene, asy como lo que tiene de largo, pica de Medio dia a Tramontana. Viene a tener esta su mas espaciosa anchura, casi en la mitad de su longitud, por donde la cruza el rio Xucar, desde q̄ entra en el por la parte de Castilla, hasta q̄ desagua en el mar cerca de Cullera. Y desde alli, ora piquemos hacia la punta del Pinnatar, ora hacia la boca del rio de la Cenia, se le va estrechando notablemente su anchura, y tanto mas quanto mas se va acercando a los dichos extremos de su longitud. Y es ello

forçoso, por razõ de los senos Suncronense y Illicitano, q̄ por el vn extremo y por el otro haze el mar por el Reyno adentro hasta el Cabo Martin, como presto se vera. Que asy por esto, como porq̄ la raya Mediterranea del Reyno no va derecha por la tierra, sino culebreando, y a modo de vn arco en cierta manera, q̄ tiene su principio en la boca del rio de la Cenia, y fenece mas acá de la punta del Pinnatar: no es posible que no se le vaya estrechando mas su anchura, quanto mas se va acercando a los extremos de su longitud, q̄ (como ya se dixo) dista el vno del otro cosa de cinquenta y ocho leguas, siguiendo la ribera: aunq̄ si se toma la raya derecha, no es de tantas leguas la distancia. De aqui se infiere con claridad lo contrario, de lo q̄ fienten el Obispo de Albarrazin Don Bernardino Miedes, escriuiendo, que goza este Reyno como de figura quadrangular; y cierto moderno, diziendo que es quadrado. Porq̄ dexando a parte todo lo que contra esto queda dicho, ambos ados confiesan ser el Reyno mucho mas largo que ancho; y q̄ su anchura, donde la tiene mayor, es de diez y seys leguas; y donde menor, de nueue: y con esto no se compadece q̄ el Reyno sea de figura quadrangular, señaladamente si se aduierte, q̄ essa mayor anchura no la viene a tener sino casi en medio de su longitud, por razon de las dos grandes puntas que por alli haze en Sarcas y en Cofrentes, metiéndose por Castilla adentro, hasta hazer con esso, q̄ la raya Mediterranea parezca tener forma como de arco. Vea-se la Mapa deste Reyno, en el Thea-

En la hist.
deste Reyno,
no, Dec. I.
lib. I. cap.
22. nu. 3.

No es este
Reyno de
figura qua-
drangular.

del Reyno de Valencia.

4

DESCRIP
CION DEL
REYNO.

Promonto
rio de Fer
raria.

tro de Abraham Ortelio, y no se
porna duda en nada de todo lo q̄
dicho queda. Por la parte del mar,
que es la de Oriente, no enfrente
de Cofrentes, sino algunas leguas
mas h̄azia Medio dia, haze la tier-
ra vna notable punta de marauil-
losa grandeza, que se mete tanto
por el mar adentro, q̄ parece la for-
mò naturaleza para baluarte del
Reyno, o sino para balcon, o mira-
dor suyo, desde donde pueda descu-
brirse a todo si de cabo a cabo,
y velar sobre toda su costa y ribe-
ra, y auisarla de los nauios enemi-
gos que vinieren contra ella. Y es
ello tan así como lo digo, que en
hecho de verdad se llamò en tiem-
po de Romanos Hemeroscopeo de
Sertorio, que quiere dezir, Atala-
ya de dia de Sertorio: porq̄ desde
aquella punta descubria Quinto
Sertorio a los nauios que venian
a esta tierra, est̄ado aun muy lexos
della. Llamase por otro nombre,
el Promontorio de Ferraria: y de
todos ellos se tratarà adelante en
su lugar, quando los Anales llega-
ren a tratar de la fundaciõ de De-
nia, que tiene su afsiento cerca de
aquel Promontorio. En cõsequen-
cia de lo mucho q̄ el se mete por
el mar adentro, no se puede dexar
de hazer mención de los dos gr̄ades
senos q̄ causa en la ribera del rey-
no a la vna y a la otra parte. Que
ellos lo son tanto, q̄ el Meridional
tiene veynte y cinco leguas hasta
cerca de la punta del Pinnatar, ra-
ya Meridional del Reyno, y aun
passa algunas mas adelante hasta
Cartagena: y el Septentrional cor-
re treynta y tres, hasta la boca del
rio de la Cenia, q̄ es el otro termi-
no del Reyno, y aun passa quatro

mas adelante, hasta dõde desagua
el rio Ebro. De ambos por ser tan
crecidos, hazen notable mencion
los Geographos, y entre ellos el
insigne Español Pomponio Mela,
q̄ florecio cerca del año setēta de
la Encarnacion de Christo, mas ha
de mil y quiniētos y quarenta, en
este de mil y seyscientos y doze.
Hazela en su libro, *De situ Orbis*, des-
pues de auer corrido por la costa
de España Tarraconense vn buen
trecho della, es a saber, desde el Pi-
rineo hasta la boca del rio Ebro: y
son estas sus palabras. El pielago
(dize) q̄ despues se sigue, se diuide
y parte luego en dos senos, en el
Promontorio que llamā de Ferraria:
y el primero se llama Siteronē
se, y es el mayor, y el q̄ con boca y
garganta bastantemēte grande re-
cibe el Pielago; y el q̄ quanto mas
se penetra, t̄ato mas se viene a es-
trechar. Recibe a Serabis, Duria,
y Xucar, rios no gr̄ades, y abraça
muchas ciudades, y entre ellas las
conocidissimas Valēcia, y Sagun-
to, la inclita y señalada en se y tra-
bajos. El siguiēte, llamado Illici-
tano, tiene a Alona, y a Lucencia,
y a Illice, de donde toma su nom-
bre. Hasta aqui habla Mela. No ad-
uierte este graue autor, de dõde le
venga al primero destos senos el
nombre de Sucronēse: pero ya se
verà adelante, que de la ciudad de
Sucro, q̄ Estrabon pone en el des-
aguadero del rio deste nombre, q̄
se sepulta en este seno. Que así se
ha de pensar, viendo q̄ Pomponio
Mela escriue, q̄ el otro seno toma
su nombre de Illicitano, de la ciu-
dad de Illice, q̄ es vna de las de su
costa. En esto no hay quien sea de
contrario parecer, aunq̄ no todos

Seno Su-
cronense.

Seno Illici-
tano.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

quadran en señalar, qual de aquellos pueblos sea el q̄ antiguamente tuuo nombre de Illice. Que entre los historiadores, y Geografos en semejantes ocasiones suele ha- uer de ordinario gran diferencia, y diuersidad de pareceres, teniendo notabilissima dificultad el explicar, a q̄ pueblos de los de agora conuinieron aquellos primeros y antiguos nombres que se hallan en Estrabon, Plinio Secūdo, Claudio Ptolomeo, Pomponio Mela, Plutarcho, Salustio, Tito Lyuio, Cesar, Hircio, Polybio, Apiano Alexandrino, Iulio Frontino, Lucio Floro, y en Veleyo Paterculo, tan diferētes, o en todo, o en parte de los q̄ agora gozan, impuestos o alterados por las muchas, y tan diferentes naciones q̄ entraron en España, y reynaron en ella, Griegos, Palestinos, Egipcianos, Cartagineses, Romanos, Godos, y Arabes. Deste de Illice muchos autores graues escriuen, q̄ conuino a Alicante: pero ya se vera adelante que no, sino a Elche. Y si se repara en q̄ a estos dos Senos Sucronense, y Illicitano, los diuide y aparta el Promōtorio de Ferraria, metiendose tanto por el mar adentro, como queda dicho, no hay que dudar sino que esto basta para que el Reyno no se pueda tener por quadrado. Pero en cosa tan clara, ya parece prolixidad detenerse tanto.



*CAP. III. Que al principio de la
venida de los Romanos a España
pertenecio este Reyno. a la
Vlterior, y que despues vino a
estar tan dentro de la Citerior,
que se desuiua harto de la Vlt-
terior.*



Eclarados ya los linderos y ale-
daños que tiene este
reino, muy
facil sera
explicar a
qual de las
dos Españas Citerior y Vlterior
pertenecio en el tiempo de Roma-
nos, quando entrando ellos en Es-
paña, se apoderarō della, y la par-
tieron en la dicha forma. Porque
si hablamos de los primeros ter-
minos que se dieron a ambas Espa-
ñas, siendo cierto que los partian
entonces en el rio Ebro, corriendo
hasta alli desde el Pirineo la Cite-
rior, y tirando desde alli hasta el
mar Oceano la Vlterior; claro es-
tā q̄ pertenecia entōces este Rey-
no a la Vlterior. Pero bien presto
estuuo puesto todo el dentro de la
Citerior, si hablamos della des-
pues de su acrecentamiento. Que
estimandola los Romanos grande-
mente, llegaron en breue a alar-
garle tanto los linderos, que no
pararon hasta hazer que los par-
tiesse con la Bethica, y la Lusita-
nia, dexando aquellas dos Prouin-
cias solas para la Vlterior. Y de
alli adelante ni alargaron a la Es-
paña de aquende, q̄ es la Citerior,
ni el-

del Reyno de Valencia.

5

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

En la hist.
desle Rey-
no, Dec. 1.
lib. 1. cap.
15. nu. 4.

Nunca co-
prehendio
España Vl-
terior a so-
la la Pro-
vincia Be-
thica.

Plin. lib. 3.
cap. 1.

ni estrecharon a la de allende, que es la Vltterior. Y aduertolo por cierto moderno, que auiendo con-
fessado lo que referido queda, que España la Vltterior comprehendia a la Bethica, y a la Lusitania, afir-
ma que despues en tiempo de Plinio llegò a estrecharse tanto, que no encerraua sino a la Bethica. Porque no es así de ninguna fuer-
te, ni lo puede, no digo afirmar, mas ni aun imaginar, quien huie-
re leydo a Plinio. Que començan-
do este grauiísimo author a tratar de Europa en el libro tercero, en el capitulo primero, habla del Se-
no, que tira desde el monte Calpe hasta el Promontorio de Locros y Brucio: y pone en el a la primera de las tierras España, llamada la Vltterior: y luego añade, *Eadem Bethica*. En lo qual no quiso dezir, q España la Vltterior comprehendia a sola la Bethica, sino que por ser tan principal Prouincia la Bethica en la Vltterior, tomaua della también su nombre, haziendo que así como lo tenia de España Vltterior, lo tuuiesse tambien de España Bethica: de la propria suerte q la otra España no solo se llamaua España Citerior, sino tambien España Tarraconense, por razon de ser tan principal la ciudad de Taragona, y su comarca, q tenia dentro de si. Porque el mismo Plinio, como para que no nos engañassen sus palabras, añadió de alli a renglon y medio. *Vltterior (dize) in duas per longitudinem Prouincias diuiditur. Siquidem Bethica latere Septentrionali protenditur Lusitania, Amne Ana discreta*. Y quiere dezir, que España la Vltterior se diuide en dos Prouincias por la lógitud: porque por

el lado Septentrional de la Bethica, corre y se alarga la Lusitania, apartada, o diuidida della por medio del rio Ana. No pudo Plinio hablar mas claro: y no lo leyò quíe dixo, q en su tiempo se vino a estrechar tanto España la Vltterior, que no comprehendia sino a sola la Prouincia Bethica. Pudo ser que coligiesse esto del mismo libro tercero de Plinio, en el capitulo quarto, donde al parecer auia de tratar de España la Vltterior; porque en el precedente capitulo auia tratado de España la Citerior, y no dize palabra sino de sola la Bethica. Que en cierta manera fue significar, que la Bethica era toda la España Vltterior. Pero auia de considerar este moderno, que a ser ello así, la Lusitania fuera Prouincia de España Citerior, metida toda dentro de sus terminos y mojones: y que lo contrario consta del mismo Plinio, en el capitulo tercero del dicho libro, dode trata a lo largo de España la Citerior, sin que ponga en ella a la Lusitania. Tambien pudiera aduertir, q si Plinio en aquel libro, despues de auer tratado de España Citerior, no trata sino de sola la Prouincia Bethica; buelue el mismo Plinio en el libro quarto, en el capitulo veynte, a tratar de la Citerior, y despues se pone a tratar de la Lusitania: y prosigue lo mismo en el capitulo siguiente, como para suplir la falta que auia hecho en el libro precedente, tratando de sola la Bethica, despues de auer escrito de España Citerior, sin dezir palabra de la Lusitania, que estaua tan fuera della, y tan dentro de la Vltterior, quanto la Bethica. Claro està pues que

Plin. lib. 3.
cap. 4.

A 5 enton-

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
KEYNO.

No partia
terminos
este Rey-
no con la
España Vlt-
terior.

Plin. lib. 3.
cap. 3.

Murgi no
es Murcia,
sino Muxa-
cra.

entonces estuu metido todo este Reyno de Valécia muy dentro de España Citerior, sin cōfinar con la Vlterior de ninguna fuerte. Porq̃ bien cierto es q̃ no confinaua con la Lusitania: y otro tanto lo es, q̃ no partia mojones con la Bethica, siendo Murgi el termino Septentrional de aquella Prouincia. Que aunq̃ Hernando Pinciano Cathedratico de Rethorica, y de ambas lenguas en Salamanca, en las Anotaciones que compuso sobre el libro, *De situ Orbis*, de Pōponio Mela, escriua, q̃ Murgi es Murcia, con quien cōfina este Reyno, no se puede seguir su parecer, si yo no recibo engaño, como pienso que no le recibo. Porque despues de Murgi, termino Septentrional de la Bethica, corriendo Plinio por la costa de la España Citerior hàzia Tramontana, y Leuante, pone en ella antes de llegar a Murcia a los Bastulos, y a Vrci, y a las regiones Maunitania, y Deitania, y parte de la Contestania, y en ella a Carthago la nueva, que agora es Carthagena. Y assi no es posible que Murgi sea Murcia, sino algun pueblo q̃ tenga su assiento por la costa adelante, muy mas hàzia Medio dia q̃ Carthagena, y que los Deitanos, y Mauitanos, y Bastulos. Y yo tengo para mi, que aquel pueblo es el que agora se llama Muxacra en el Seno Vergitano, entre el Cabo de Carthagena, y el de Gatas. A Muxacra le quadra todo lo que dize Plinio de Murgi, y aun gran parte deste nombre. Y conforme a esto, Murgi es Muxacra, y en ella tenia su termino Septentrional la España Vlterior por aquella parte de la Bethica Prouincia suya. Por dō-

de parece que no se dexa bién entender lo que escriue vn moderno, que este sitio que Plinio Secundo señala a Murgi en el fin y estremo de la Bethica, o Andaluzia, le cōuiene realmente a Murcia: aunque el tiene por mas cierto, que Murcia no es Murgi, sino la antigua Vrci. Porque por el mismo caso que se lo señala Plinio a Murgi en la Bethica, Prouincia de la Vlterior España, no le puede quadrar de ninguna fuerte a Murcia, estando esta ciudad tan fuera de la Bethica, y España Vlterior, y tan dentro de la Citerior, como se colige cō evidencia de lo que dicho queda: que segun Plinio Secundo, acabada la Bethica y España Vlterior por aquella parte en Murgi, començaua luego la Costa de la España Citerior, y se seguiã en ella los Bastulos, Vrci, los Mauitanos, Deitanos, y parte de la Contestania, y y en ella la grã ciudad de Carthago la nueva, que agora llamamos Carthagena. Que constandonos q̃ Murcia tiene su assiento nueue leguas mas acã de Carthagena, claro està que essas, y muchas mas estuu Murcia dentro de la España Citerior. Y estando tan dētro della, no se puede dezir que realmente, ni que imaginariamente (si la imaginacion fuere buena) le conuiene el sitio que Plinio Secundo da a Murgi, dandosele el a Murgi en el fin y estremo de la Bethica, Prouincia de la España Vlterior. Y por otra parte no se compadece que le conuenga a Murcia el sitio que Plinio da a Murgi en el fin y estremo de la Bethica, Prouincia de la España Vlterior, con lo que este proprio moderno afirma, que

En la hista
deste Reyno,
Dec. 1.
lib. 6. c. 4.
num. 8.

El sitio q̃
Plinio da a
Murgi, co-
ncuerda a
Murcia.

Murcia es-
taua muy
dentro de
la España
Citerior.

En el mis-
mo lugar
de arriba.

Mur-

del Reyno de Valencia.

6

plin. lib. 3. cap. 3. Murcia es la antigua Vrci: porque Plinio Secundo, y Claudio Ptolomeo conuienen, en que la ciudad de Vrci estaua fuera de la España Vlterior, al principio de la Citerior. De dōde mas adelante, quando llegarē estos Anales a tratar de la diuision de los Obispados, hecha por el Rey Godo Vuamba, se facará vna eficacissima razon para prouar contra el mismo moderno, que Murcia no es la antigua Vrci, ni tuuo la silla del Obispado Vrcitano. Sin falta ninguna q se persuade este moderno, que la Betica, o Andaluzia se alargaua en tiempo de Plinio tan hāzia acá como agora, que llega hasta Murcia: y por esso dixo, que el sitio que Plinio Secundo da a Murgi en el fin y extremo de la Betica, le conuiene realmente a Murcia. Pero cosa de treynta leguas mas hāzia Medio dia se concludia entōces la Betica y España Vlterior en el Cabo que llaman de Gatas, por darle nombre de Agatas, piedras de valor q alli se hallā. Que en este Cabo tiene su assiento Muxacra a la parte que mira al Seno Vergitano, que lo cierra el Cabo de Cartagena, llamado de Palos, q està mas acá: y de Muxacra, boluiendo a lo que deziamos, queda ya aueriguado q es la antigua ciudad de Murgi, dōde segun Plinio, tenia su termino Septentrional la España Vlterior, y prouincia Betica. De dōde consta, que lo que agora es este Reyno, no puso jamas vn pie en la Betica, ni partio mojones con ella, como agora los parte: antes estuuó tan defuiado della, quanto lo esta de Muxacra la punta del Pinnatar, q tiene su assiento en la Costa, en-

tre la boca del rio Segura y la ciudad de Cartagena. Y de lo proprio cōsta, quan metido estuuó este Reyno dentro de España la Citerior, que fue la mas principal, y la que mas preciaron y estimaron los Romanos; dandole por esso tan largos y espaciosos terminos, que no dexasse de comprehēder con ellos fino a solas las dos prouincias de la Betica, y de la Lusitania.

DESCRIPCION DEL REYNO.

CAP. IIII. Que en este Reyno no tuuieron parte solas las tres regiones antiguas de Ilercaones, Edetanos, y Contestanos; sino otras tres tambiē, que fueron las de los Celtiberos, Turdetanos, y Bastitanos.



A q de los terminos y linderos q se señalarō a este Reyno, auemos sacado con claridad, en qual de las dos Españas Citerior y Vlterior estuuó el, conforme a razon fera colegir de los mismos terminos, q tantas de las primeras y mas antiguas regiones de España estuuieron en el, o en todo, o en parte, en aquellos primeros siglos en q la ferocidad de los antiguos Españoles fue parte para que España viniesse a partirse y diuidirse en naciones, o regiones, q no respōdiessen en el numero a los Reynos que agora tiene, sino en tātās, que los excediessen sin genero de comparacion, siendo casi innumera-

rables

Libro I. de los Anales

DESCRIPCION DEL REYNO.

En la hist. deste Rey= no, Dec. I. lib. I. cap. 21. nu. I.

No esteno partido de este Reyno en solos Ilercaones, Edetanos, y Contestanos,

Parte de la Bastitania pertenecio a este Reyno.

Orihuela tocò a la Bastitania.

rables : de las quales hazen mencion Estrabon , Plinio Secundo, Claudio Ptolomeo, y otros escritores antiguos. El Obispo de Albarrazin fue de parecer , q̄ no encerraua sino solas tres dellas , que fueron la Ilercaonia, la Edetania, y la Contestania. Y del mismo parecer fue despues cierto moderno, diziendo expressamente, que toda la tierra q̄ agora llamamos Reyno de Valécia, estuuò partida en tres maneras de gentes , Ilercaones, Edetanos, y Contestanos; y alega para esso a Estrabon, y a Plinio. Pero bastaua , y aun sobraua ser este Reyno el jardin de España, para q̄ aunque tan pequeño, no se lo partiesen a pedaços tan pocas naciones de España, como solas tres. Que su amenidad y regalo , a mas dellas llamaua y combidaua : y en hecho de verdad, llamò a otras tres , que fueron las de los Celtiberos , Turdetanos , y Bastitanos; y desde luego procurarè aueriguar todo esto. Para lo que toca a la Bastitania , tengo en mi fauor a Claudio Ptolomeo : porque hablando de aquella nacion, pone por vna de sus ciudades a la de Orcel-lis, que sin duda es la de Orihuela, que este Reyno tiene cerca de su raya Meridional, como lo sienten casi todos los authores ; y en este Reyno se tiene por cosa muy recibida , dando se le en el a Orihuela el nombre de Orcelis, siempre que se haze mencion della en lengua Latina . Y para abono desta verdad, no es de poca importancia el nombre de que desde tiempos immemorables hasta oy, goza el mōte que Orihuela tiene enfrente de si hazia Medio dia, a trecho de me-

dia legua, llamándose Vcello: porque ya se vee que es el de Orcelis algo alterado . La Region de la Cōtestania, que corria desde mas alla de Cartagena hasta mas acá del Rio Xucar , tenia por la parte de Poniente a la Bastitania : y en la comarca de Orihuela se metia la Bastitania por la Contestania adētro, hasta comprehender dentro de si a aquella ciudad : dexandole a la Cōtestania las cinco leguas que hay desde la misma Orihuela hasta la lengua del agua, para entrar por aquel espacio en este Reyno , y estenderse despues por el en grande manera hazia mano yzquierda, ya que no podia por la parte del mar, hasta llegar a su termino mas acá de Xucar. No se sabe que la Bastitania tuuiesse otro pueblo dentro deste Reyno : pero bastauale tener en el a la ciudad de Orihuela en parte tan fertil, regada y amena, en la ribera del grande rio Tader , q̄ agora se dize Segura : y esso fue , no auer querido aquella region estar sin vn pedaço del jardin deste Reyno . La de los Turdetanos, que tenia su assiento en la Betica, se alargò también hazia este Reyno, con la ocasion que se contará adelante tratando del origen de la guerra y destruycion de Sagūto, y no parò hasta meterse dentro deste jardin, fundando en el a Turdeto la menor , que es Torrestorres , en la ribera de Palancia , a dos leguas de Sagunto, para harto daño suyo, como se vera en su lugar. Que la aueriguaciō desto dexola para entonces , contra los que quisieron dezir, q̄ Turdeto es Teruel. No pudierō estos Turdetanos de Torrestorres estenderse

Parte de la Turdetania pertenecio a este Reyno.

Torrestorres respon de a Turdeto.

Parte de la
Celtiberia
pertenece
a este Rey-
no.

Segorbe
tocò a la
Celtiberia

derse hazia Sagunto , ni tampoco hazia Segorue , por fer ella la cabeça de los valientes Celtiberos: y así procuraron ensancharse por lo áspero deste Reyno , corriendo hasta no muy lexos de Bergis, que agora es Bexis , y daua a los pueblos de su comarca el nombre de Bergistanos , que agora se llaman Bexixanos. Y desto se tratarà mejor hablando de la guerra que el Consul Caton hizo a estos Bergistanos, y de la que el y Lucio Manlio coadjutor fuyo, hizieron a los Turdetanos. No queda ya por aueriguar, sino q̃ la Celtiberia hizo tambiẽ su entrada en este Reyno, para que siendo ella la mas principal, y la de mayor lustre y fama en armas, valentia, y trato entre todas las de España, no viniesse a estar priuada de tã regalado jardin como el deste Reyno. Pero no dixen bien, que aquella region hizo entrada en este Reyno : porque en hecho de verdad , no la hizo, sino antes salida , pues quiso tener en ella a su cabeça. Que siendo así, en el tuuo su principio la Celtiberia ; y correr ella por Aragon y Castilla, fue hazer entradas en aquellos Reynos, teniendo en este a su cabeça Segobriga. Porque como lo afirman muchos autores grauiísimos , y yo lo prouaré quando los Anales llegaren a tratar de la fundacion de la ciudad de Segorbe, ella es la antigua Segobriga. Y supuesto este fundamento, no se puede dexar de poner vn buen pedaço de la Celtiberia en este Reyno, quadrando Estrabon, Plinio, y Ptolomeo en tener a Segobriga por ciudad de la Celtiberia, y confessandola Plinio en especial por

cabeça de toda ella. Por donde no se yo como este moderno, llegando a dezir muchas vezes , y aun a tratar de prouarlo, que Segobriga es Segorbe en este Reyno , puede dezir lo que ya se refirió , que de Estrabon y Plinio se saca , que toda la tierra que agora llamamos Reyno de Valécia, estuuó partida en Ilercaones , Edetanos, y Contestanos. Porque esso es dezir, que de Estrabon y Plinio se saca , que la Celtiberia no puso los pies en este Reyno : y lo contrario consta por estos dos clarísimos Escrip- tores , como queda visto. Esta razon obligò despues a este moderno a dezir , que por algun tiempo fue parte de la Celtiberia la ciudad de Segobriga: y no ay que dudar sino que ha de afirmar, que esse tiempo fue el de Estrabon, Plinio, y Ptolomeo, y aun el que se siguió despues, siendo cierto que la Celtiberia se fue siempre prosperado. Por dõde de fuerça ha de confesar , que lo que el escriue q̃ de Estrabon y Plinio se saca , que todo este Reyno estaua partido en Ilercaones, Edetanos, y Contestanos; y por consiguiente , que Segobriga no era parte de la Celtiberia, fue en el tiempo q̃ precedió a Estrabon y Plinio. Y si el llegare a darme esso en estos authores , yo quedarè satisfecho : pero estoy muy cierto de que no lo hallarà en ellos. Y dexando esto por agora, el pedaço que la Celtiberia tenia en este Reyno , tiraua por vna parte desde Segorbe por el rio Palancia arriba hazia Aragon, comprehendiendo todo lo q̃ cae a mano derecha, y en ello a Xerica, llamada entõces, no Etobesa, por mas

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.
lib. 8. c. 12.
nu. 10.

Xerica.

Libro I. delos Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Biuel.

Caudiel.

mas que assi lo escriua vn moder-
no, constando que Etobesa era ciu-
dad de la Edetania, sino Laxeta, a
quien reconoce Ptolomeo por ciu-
dad de la Celtiberia. De alli a po-
co trecho encerraua a Belfino, que
agora es Biuel, patria mia. Y no ay
que dudar, sino que supuesto que
Segorbe es la antigua Segobriga,
cabeça de la Celtiberia, es muy
conforme a razõ poner cerca della
algunas de las ciudades de aquella
region tan principal, y entre ellas
las de Laxeta y Belfino, diziendo
q̃ son agora Xerica y Biuel, como
se prouará adelante. Torcia luego
algo a mano derecha, y encerraua
entre otros pueblos el de Cau-
diel, cuya antigüedad se colige de
las muchas piedras q̃ con inscrip-
ciones de tiempo de Romanos se
hallan en el. Por otra parte corria
este pedaço de la Celtiberia des-
de Segorbe hàzia Tramontana y
Leuante, hasta dar consigo de la
otra parte del rio Idubeda, yendo
derechamente a parar poco mas
abaxo de Olba: en cuyas comar-
cas hizo gēte a fúeldo el Rey Afri-
cano Siphace, y juntò en ellas haf-
ta quatro mil Celtiberos, y los
passò a Africa contra Scipion, que
estaua alla, como se vera en su lu-
gar. De donde se sacara vna razon
harto fuerte para prouar que la
Celtiberia tenia vn pedaço en es-
te Reyno. Tiene Olba su asiento
en la ribera Septētrional y Orien-
tal de aquel rio a cosa de medio
quarto de legua de la raya deste
Reyno, dētro del de Aragon. Den-
tro deste pedaço de Celtiberia, q̃
tira desde Segorbe hasta mas aba-
xo de Olba, se leuanta immensa-
mente en este Reyno el monte de

Espadan, fin y remate del celebre
monte Idubeda: y tiene muchas
poblaciones en las vertiētes, y se-
ñaladamente en las que miran al
Norte, y entrē ellas la de Algi-
mia en la valle de Almonazir: cu-
ya antigüedad se prueua por vnā
piedra de tiēpo de Romanos, con
la inscripcion que en ella vi de la
familia de los Domicios, que se re-
ferira en su tiempo.

Monte de
Espadan.

Algimia.

*CAPITULO V. EN
que se da razon de la region de
la Ilercaonia; de sus terminos,
ciudades, y poblaciones; de su
Metropoli Ilercauos, de sus
rios, montes, y promontorios.*



A S otras
tres Regio-
nes, Ilercao-
nia, Edeta-
nia, y Con-
testania, no
parauan co-
mo estas en
lo Mediterraneo deste Reyno, sino
que corrian hasta la costa del mar,
y se la partiā toda entre si, para go-
zar de las comodidades del mar, y
de los prouechos que la nauega-
cion trae de ordinario, que siem-
pre se estimaron mucho. La Iler-
caonia, que es la primera, comen-
çando por Leuante y Cathaluña,
se seguia a la Cossētanian, a la qual
pertenecia la gran ciudad de Tar-
ragona. Y aunque no se sabe pre-
cisamente donde tenia su princi-
pio, es constante que le tenia an-
tes de Tortosa, pues lo es muchis-
simo que tocaua aquella ciudad a
esta

esta Region. Por donde no se puede dificultar, sino que el rio Ebro, que cae mas acá, corria por detrás della. En ella le asientan Plinio y Ptolomeo: y esso basta, para que no le ayamos de dar como algunos, por el mojon de la Cossetania, y de la Ilercaonia. Corria esta region por la costa adelante, y del rio de la Cenia acá, que antiguamente se dixo Brigancio, y diuide a este Reyno del Principado de Cathaluña, tenían su asieto la antigua poblacion de Intibil, que agora es Binaroz: la ciudad de Gaya, que despues se dixo Tyriche, Cherroneso, Península, y agora Peníscola, por estar ceñida de las aguas del mar por todas partes, sino por vna harto angosta: la ciudad de Serna por alli cerca, la de Histra en el cabo que llaman de Hirta; y la de Hilaetes, que tambien se dixo Ildo, en las ruynas del affolado Albalatè, a media legua del Estanque de las Anades: el Promontorio Tenebrio, que dezimos agora de Oropeña, y tambien de Colomeras: el puerto Tenebrio, que el Promontorio deste nombre causa hazia Poniente, a quien llamamos agora Olla de Benicaci: y la poblacion de Sepelaco en el sitio de Castellon el viejo; y aqui se concluhia la costa de la Ilercaonia: porque el rio Idubeda que se sigue luego, ya estaua dentro de la Edetania, como lo dize Plinio. Por donde tengo por aueriguado, q̄ entre esta poblacion y la de Almagora, q̄ cae en la ribera Oriental de Idubeda, estuuó el mojon q̄ diuidia a la Ilercaonia de la Edetania. Y de aqui es, que no se dexa entender lo que escriue vn mo-

derno, corriédo la costa hazia Levante, q̄ del cabo del Cuervo alla, que cae entre el de Oropeña y Peníscola, començaua la Ilercaonia: porque esso es estrecharla mucho, contra lo que mas adelante dize, q̄ començaua en el rio Idubeda; y no tener memoria de lo mismo q̄ con otro termino auia dexado escrito antes, q̄ la region de la Edetania, que le precede inmediatamente, se encerraua entre el rio de Mijares, que es el de Idubeda, y el de Xucar, y que esta region tuuo siépre por mojones a estos dos rios por lo largo. Aunque por no tener noticia de la tierra, dixo luego que abraçaua la Edetania, entre otras cosas, en medio de los dos rios al Ducado de Villahermosa, constádo que no está en medio dellos, sino de la otra parte de Mijares, hazia Levante y Tramontana. Por la tierra adentro, mirando al Norte, no paraua la Ilercaonia hasta la raya de Aragon, y aun passaua della. Y siendo tan grande el pedaço que en este Reyno ocupaua, no es posible que no comprehendiesse algunas de las ciudades Mediterraneas que ella tenia, y Ptolomeo le señala; sino que por auerse alterado y mudado muchísimo sus nombres, no se sabe con claridad que poblaciones les respondan agora: aunque de la que se llamó Sigarra, se puede presumir que estuuó mas alla de la Pobleta de Burriol, en el camino de Morella, cerca de vna ventá que hasta hoy tiene nombre de Segarra. De la de Theaua piensan algunos que es agora Trayguera: y yo tengo por claro q̄ Morella es la de Bisgargis, que primero se dixo Brigancio,

DESCRIPCION DEL REYNO.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 8. ca. I. nu. 8.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. I. cap. 21. nu. 3. y 6.

Lo Mediterraneo de la Ilercaonia.

Sigarra.

Theaua.

Bisgargis.

Costa de la Ilercaonia

Intibil. Gaya, Tyriche, Cherroneso, Península.

Serna. Histra. Hilaetes.

Promontorio Tenebrio. Puerto Tenebrio.

Sepelaco.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Pueblos Be-
ribraces.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
21. nu. II.

Tortosa
nūca se di-
xo Ilerco-
sa.

gancio, y dio nombre al rio que na-
ce en su termino, y passa por delan-
te della. Que sin duda le tuuo de
Brigancio, y el que agora tiene de
Bergantes lo significa. Y desta ciu-
dad tan principal vinieron los mo-
radores de aquella aspera cordi-
llera de Idubeda, donde ella tiene
su asiento, que tira desde los puer-
tos de Tortosa hasta Espadā, a lla-
marle Brigantes, o Brigaces: a los
quales Auieno por darles este nō-
bre, se les dio de Beribraces. En
lo que toca a señalar la poblacion
que fue Metropoli y cabeça desta
region, y le dio el nombre de Iler-
caonia, dize Beuter, que se le dio
Tortosa; pareciendole que antes
que Tortosa llegasse a tener este
nombre, le auia tenido de Lerco-
sa; y que se puede presumir que le
auia tenido antes de Ilercosa. Y
vn moderno confiesa de si, que tu-
uo en algun tiempo por muy pro-
uable este parecer. Pero yo, ni lo
tengo por tal, ni jamas me pudo
quadrar: porque nadie dio a Tor-
tosa el nombre de Lercosa, sino
Ptolomeo, y ha se de creer que se
lo dio con descuydo, alterando el
de Dertosa, o Dertusa, q̄ ya tenia
entonces de muchos años atras, y
lo tuuo tambien de alli adelante.
Que el gran Geographo Estrabon,
que escriuió en el tiempo de Ce-
sar Augusto, (en cuyo Imperio na-
cio Christo) ya la llamó Dertosa:
y en el de Tiberio Cesar, imme-
diato successor de Cesar Augusto,
tenia el mismo nōbre, como con-
tarā presto por vna medalla deste
Emperador, y de aquella ciudad.
Y Plinio, que florecio cosa de se-
tenta años mas acá en el Imperio
de Vespasiano, le dio nombre de

Dertusa: y Antonio Pio, que co-
mençò a imperar cerca del año de
ciento y quarēta, se le dio de Der-
dosa. Por donde, pues Ptolomeo
escriuió en tiempo deste Empera-
dor, no pudo llamar Lercosa a es-
ta ciudad; sino cō el descuydo con
que alterò otros nombres, auien-
do escrito alla en Egipto, si ya no
echamos la culpa a los Escriuien-
tes, o Impressores. Que para pre-
sumirlo así, de harto fundamento
sirue, ver que en la impressiō des-
te author del año mil y quatroziē-
tos y setenta y cinco, dedicada a
Alexandro quinto, que yo he ley-
do en Predicadores de Valécia en
la Libreria, y deue de ser la pri-
mera q̄ se hizo deste author, o sino
vna de las primeras; no se da nom-
bre de Lercosa a esta ciudad, sino
de Lertosa, que ya se acerca mas
al de Dertosa: y desta propria fuer-
te leyò Ambrosio Calepino en Pto-
lomeo. Porque biē se echa de ver
en esto, y en lo demas que referi-
do queda, que Ptolomeo no puso
Lercosa en su original, sino Der-
tosa: y por consiguiente, que no
pudo ser que del nombre de aque-
lla ciudad se deriuasse el de Iler-
caonia. Para señalar de qual, es de
notable importancia vna medalla
que los años passados se hallò en
el campo de Cantauieja, que era
parte desta regiō. Hazenos se de-
lla el Doctor Iayme Pradas Rec-
tor de Aras, en la misma region,
diziendo, que tenia por empresa
en la cara vn barco, y dentro del
vn hombre remado a boga arran-
cada, con dos remos en las manos;
de cuyo pecho salia vn rayo vi-
sual, que como tal, al principio
estaua recogido, y poco a poco se
yua

del Reyno de Valencia.

9

Ilercauos
fue la Me-
tropoli d
la Ilercao-
nia.

yua estendiendo, y baxo del barco este letrero, I L E R C A V O S. Y este fue sin dificultad ninguna el nombre de la poblacion antigua, de donde se deriuò el de Ilercauonia, que tuuo esta region al principio; hasta que sincopandose algo por el discurso del tiempo, le vino a tener de Ilercaonia. Que supuesto este principio, en el qual no puede caer duda, parece que sin controuersia se ha de afirmar, que del nombre de Ilercauos se facò para esta region el de Ilercauonia. En el reuerso dize que se descubria vn gran nauio, que por estar algo gastada la medalla por aquella parte, ni bien mostraua estar cubierto de muchas y grandes tablas como el arca de Noe, ni bien parecia estarlo de estendidas velas, y vn letrero al pie del nauio q̄ dezia: V N D I S E R E P T V S A V V S: del qual se tratarà adelante hablando de la fundacion de la Iana, poblacion desta misma region. Yo tengo para mi, que el nauio estaua cubierto de estendidas velas: porque auer sido esta la empresa comun de la Region de la Ilercauonia, que tomò este nombre del de Ilercauos, consta por la moneda de Tiberio Cesar, que se batio en Tortosa, ciudad perteneciente a ella: de la qual nos haze fe Abraham Ortelio en su Theforo Geographico, diziendo, que en la haz tenia el rostro de Tiberio Cesar, y en el reuerso vn nauio con velas desplegadas, y baxo del el nombre de aquella ciudad, en esta forma, D E R T. y al derredor en la orla el de I L E R C A V O N I A. Que referir vn moderno,

que este nombre de Ilercauonia no estaua en el reuerso al derredor del nauio en la orla, sino en la haz de la medalla: dexando a parte que es expressemente contra Abraham Ortelio, a quien el cita para esto; es tambien contra la costumbre y cortesía de las medallas de los Emperadores, para cuyos rostros, nombres, y titulos reseruauan ellas la haz. Y claro està que siendo de Tiberio Cesar esta medalla, se auia de guardar su haz para el rostro, nombre, y titulo deste Emperador: y que todo lo demas, el nauio con velas desplegadas, el nombre de Der-tusa baxo del, y el de Ilercaonia en la orla al derredor, se hauia de poner en el reuerso; como en hecho de verdad se puso en el, para que se entendiessè que Tortosa tenia su assiento en esta region de la Ilercauonia, y que la respetaua como a tal, poniendo su nombre al derredor del que ella posehia; y del nauio con velas desplegadas, comun empresa de toda ella. Que dezir lo q̄ piensa este moderno, que el nombre de Ilercauonia en esta medalla, fue el de vna antigua y noble ciudad, Metropoli, y cabeça desta region, q̄ estuuò puesta tambien en la ribera de Ebro, a par de la antiquissima Iberia, no lo tengo por acertado; así porque ni queda rastro della, segun el mismo moderno lo confiesa, ni se halla autor antiguo que la nombre jamas, ni en aquella comarca; ni en otra de la region: como porque, pues consta bastantemete que esta region de la Ilercaonia se dixo tambien Ilercauonia, no parece que se le haze fuerza a la medalla,

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Descrip-
cion del
reyno.

En el mis-
mo lugar
de arriba.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
21. nu. 12.

B enten-

Libro I. de los Anales

DESCRIP.
CION DEL
REYNO.

Rastrease
el sitio de
Ilercauos.

Isla de Mō
colobrer.

entendiendo ser de la region el nō bre de Ilercauonia, que en su orla se pone al derredor del de Tortosa, y del Nauio: antes parece forçoso dezirlo asì, no constando, ni auiedo indicios para pensar q̄ huuo ciudad del mismo nombre, sino del de Ilercauos, de quien viene nacidissima la deriuaciō del de Ilercauonia para la region. No se sabe q̄ poblacion responda agora a la antigua de Ilercauos, ni si estuuu ella en lo que de la Ilercaonia pertenece a Cathaluña, ni en lo que della toca a este Reyno. Aunque yo viendo que por ser tan amena esta tierra, no quedaron satisfechas las naciones con meter el pie en ella, hasta tener tambien dentro della a sus Metropolis y cabecas, la de los Celtiberos a Segobriga, que es Segorbe; la de los Edetanos a Edeta, que es Lyria; y la de los Contestanos a la Contestania, que es Concentayna; y la de los Turdetanos a Turdeto la menor alomenos, que es Torreforres, quitada la de los Bastitanos, que la tenia fuera, no me puedo persuadir sino que esta de los Ilercauones tuuo tambien a la suya de Ilercauos dentro de la misma tierra deste Reyno. En el mar desta region tiene su assiēto la Isla de Moncolobrer, y tienele enfrente del Promōtorio Tenebrio, que llamamos Cabo de Oropefa, a veynte y ocho mil passos del, q̄ son siete leguas, y cien mil passos de la Isla de Yuiça. Es tan pequeña, que a penas goza de mil passos de largo, y produce muchas culebras; de donde le vino llamarse Ophiusa en Griego, y Colubraria en Latin. Es esteril, y alomenos no

produce pinos: y aduirtiolo bien Hieronymo Muñoz, cōtra los que sin considerarlo pusieron a esta Isla por vna de las Pithiusas, o Pinarias. A la parte de Poniente tiene quatro leuantados escollos, y dista della el menor por tres mil passos. No se leuanta otra Isla en el mar desta region.

CAPITULO VI. DE la region de la Edetania, de sus ciudades y poblaciones, de su Metropoli Edeta, de sus mon- tes, rios, y Promontorios.



Espues de la regiō de la Ilercaonia se sigue inmediatamente, y sin interualo la Edetania: y te-

nia ella su principio entre Castellon de la Plana y Almagora, por mas que Plinio en auiedo puesto en esta region al rio de Mijares, que antiguamente se auia llamado Serabis, y tambien Idubeda, comience desde luego a tratar de la Ilercaonia, siguiendo su camino que lleva de Medio dia a Leuante. Porque no pone a este rio en la Edetania, como termino suyo, sino como parte suya, de la propria suerte que puso despues al rio Ebro en la Ilercaonia. Que por auerle puesto, no como termino, sino como parte suya, no se repara en ver que desde luego comienza a tratar de la Cossetania,

El rio Idubeda esta dentro de la Edetania.

para

para dezir por esso que començaua esta region inmediatamente desde el rio Ebro adelante, constando que Tortosa, que tiene su assiento dela otra parte del, le tenia dentro de la Ilercaonia, sino para afirmar, que a poco trecho de aquel rio se remataua la Ilercaonia, y començaua la Cossietania. Y ni mas ni menos para solo afirmar, q a poco trecho despues del rio Idubeda se remataua la Edetania, y començaua la Ilercaonia, ferra de prouecho ver que Plinio despues de auer puesto a Idubeda en la Edetania, se pone desde luego a tratar de la Ilercaonia. Y parece q el mismo Plinio nos auia dado ya la mano, para entenderle y explicarle desta fuerte, poniendo al rio Xucar en la Cõtestania; y mas acá por fin della, vn pueblo assolado, que como se vera adelante en los Anales, fue la antigua ciudad de Sucro, que tuuo su assiento desta parte de aquel rio en su ribera Septentrional, donde agora le tiene Cullera al desaguadero del. Porq esso fue dezirnos, que la Edetania no se remataua en el rio Idubeda, sino poco despues del en Almagora, que tiene su assiento en su misma ribera Oriental; y que la Ilercaonia, que començaua alli, no tenia su termino en el rio Ebro, sino poco despues del, en la ciudad de Tortosa, que esta assentada en su ribera Oriental. Que con esto quadrará dezirnos el, que Idubeda estaua en la Edetania, sin darnosle por termino della; y que Ebro cahia en la Ilercaonia, sin darnosle tampoco por termino suyo. Y segun esto, no se yo como pudo dezir vn moderno en nõbre de Plinio, que

la region de la Edetania tuuo siempre por mojones al rio Xucar; y al de Idubeda, que es el de Mijares. Començando pues la region de la Edetania por la parte de Levante en Almagora, corria por la costa largo trecho, y en el cahian el rio Serabis, que despues se dixo Idubeda, y agora Mijares: el Templo de la Diosa Venus: Castro alto, a quien responde Almenara: el rio Palancia, y en su ribera Meridional y Occidental la famosa ciudad de Sagunto, q agora es Muruiedro, illustre en lealtad, y en trabajos: la ciudad de Menlaria, que agora dezimos Meliana: el rio Turia, que tambien se dixo Durias, y despues Guadaluar hasta agora: y en su ribera Meridional la insigne y noble ciudad de Valencia, metrópoli y cabeza de todo este Reyno: y finalmente el grande y ameno Estanque del Albufera. Que hasta pasado el, tiraua la costa de la Edetania, sin llegar empero al rio Xucar, pues desta parte del estaua el pueblo assolado que Plinio señala por fin y termino de la Contestania. Por la tierra adentro se alargaua esta region de la Edetania hasta la raya de Castilla por lo menos; y en esse espacio comprehendia a la assolada ciudad de Palancia, a dos leguas y media de la de Valencia, en la misma ribera Meridional de Turia, y tambien a las ciudades de Edeta, a quien responde Lyria: de Etobesa, que agora es el Toro: y de Bergis, con sus siete Castillos Bergistanos, que agora es Bexis, al pie de la encumbrada peña Escalua, en la ribera Occidental del rio Palancia.

DESCRIPCION DEL REYNO.

Costa de la Edetania.

Rio Serabis, o Idubeda.

Templo de Aphrodite. Castro alto.

Rio Palancia. Sagunto.

Menlaria.

Rio Turia.

Valencia.

Estanque del Albufera.

Lo Mediterraneo de la Edetania.

Palancia.

Edeta.

Etobesa.

Bergis.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 1. cap. 21. nu. 6.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Por aqui se metia la Edetania por Aragon adentro, hasta encerrar a Çaragoça. Que así lo señala Ptolomeo, poniendo a aquella ciudad por vna de las celebres de la Edetania: y Plinio dize lo mismo, aunque en algunas de las impresiones de su historia se ponga Sedetania, por Edetania; y el yerro fue facil, y digno de perdon. Ni nos espante que la Edetania llegasse hasta Çaragoça: porque Ptolomeo la passa aun por vna parte hasta el Condado de Ribagorça, poniendo por ciudad suya a Bernaua, que agora es Benauarri en aquel Condado; y por otra hasta Belia, que agora es Bolea, cerca de Huesca. Cosa por cierto de particularissimo honor para esta tierra, estando en ella la antigua ciudad de Edeta, Metropoli y cabeça de tan illustre y espaciosa region.

CAPITULO VII. DE la region de la Contestania, de sus ciudades y poblaciones, de su Metropoli Contestanea, de sus rios, montes y promontorios.



LA region de la Edetania se sigue la de la Cõtestania, que tuuo su principio por la parte de Levante, entre el Estanque del Albufera y el rio Xucar, en vna poblacion que en tiempo de Plinio estuuó assolada. Pusola el por fin desta region, viniendo de Medio dia a Levante, despues

de auer assentado en ella al rio Xucar: porque luego añadió: *Et quondam oppidum Contestanie finis.* Y yo porque corro de Levante a Medio dia, la hago principio desta region. Su nombre fue el de Sucro, ciudad de quíe Estrabon haze memoria desta parte de aquel rio en su misma boca y desaguadero: y no háy que dudar sino que tuuo su assiento donde agora le tiene Cullera, a cinco leguas de Valencia, que son los veynte mil passos que Antonino Pio pone en su Itenerario desde Valencia a Sucro. Tiraua mucho esta region por la costa adelante, y cahian en ella el rio Sucro, que agora dezimos Xucar: la antigua ciudad de Diãnio; que tambien se dixo Artemisio, y Hemeroscopeo, y agora la llamamos Denia: el gran Promontorio de Ferraria, fin del Seno Sucronense, y principio del Illicitano; cuya frente tira cosa de cerca de seys mil passos, y comprehiende a los dos Cabos de san Antonio y de Martin, y entre ellos a la ciudad de Setabricula, que agora es Xabea, al puerto deste nombre, y al Estanque que dizen de la Fontana: Lucento, a quien llamamos agora Gallicant, a esta parte Septentrional dela empinadissima peña de Hifaz, que por estar cerca de las aguas del mar por todas partes sino por vna, parece verdadero Cherroneso, o Peninsula: la ciudad de Carteya, llamada aora Altea, Metropoli de los pueblos Olcades: el rio de Setabis, q agora dezimos de Altea, cuyas aguas son regaladissimas: la ciudad de Honosca, que despues vino a llamarse Icosia, y agora Villajoyosa:

Sucro ciudad.

Costa dela
Contestania.

Sucro rio.
Diãnio.

Promontorio de Ferraria.

Setabricula.

Estanque de la Fontana.
Lucento.

Hifaz.

Carteya.

Rio Setabis.

Honosca, o Icosia.

el

Rio de Alona, el rio de Alona, a quie dizé agora de Bujamiel: la ciudad de Alona, que agora es Alicante: el Promontorio, o Cabo del Algibe, y el puerto que causa deste mismo nombre a la parte de Medio dia, a quie Ptolomeo le dio de Illicitano, facandole de la ciudad de Illice q tenia enfrente de si, donde agora esta Elche: el Estanque q dizen de Elche: el rio que antiguamete se llamo Tader, Estabero, y Terebro, y agora Segura, y en su ribera Meridional la antigua Longuntica, que dizen agora Guardamar: el Estanque de Orihuela, y sus Salinas: y la peña que llaman Horadada. Que despues della, y antes de la otra que dizé del Pinnatar, en medio de la Playa q esta entre las dos, se acaba la costa deste Reyno, y tiene su principio la del de Murcia. No paraua alli la Contestania, antes corria por la costa hasta mas alla de Cartagena: pero no toca a estos Anales dar razó de aquel pedaço, sien do ellos de solo este Reyno. Comprehedia esta region en lo Mediterraneo a la ciudad de Bigastro, y luego se venia en esta comarca a estrechar tanto, por razon de vna entrada, o punta que la Bastitania hazia por aqui, hasta encerrar a la ciudad de Orcelis, q aora es Orihuela, qino le quedaua de ancho sino las cinco leguas que se hazen desde ella hasta el mar. Pero al mométo bôlvia a meterse mucho por la tierra adentro, hasta llegar por lo menos a la raya de Castilla, y comprehendia dentro deste Reyno de Valencia a la ciudad de Aspe, a quien Ptolomeo dio nombre de laspe: a la de Ibe, q agora

llamamos Ibi, cerca de Castralla: a la antigua població de Adello, a quien responde Castralla: a la otra llamada antiguamente, Ad Turres, A las Torres, que dene de ser Alcacer, y endó de Castralla a Gandia: y a la otra a quien Antonino Pio llama, Ad Statuas, A las Estatuas, que agora es la que cerquita de Gadia se dize Fuente de Carroz: a la ciudad de Belgida, q aunque dexó de serlo, conserua siempre el nombre: a la de Setabi, que otros llaman Setabis, a quien respóde Xatua: y finalmente a la de Lauro, que agora dezimos Laurin, en la ribera Meridional del rio Xucar. Encierra agora muchas y muy grandes poblaciones, y entre ellas no pocas q son cabeças de ricos Estados: aunque no tantas como piensa vn moderno, poniendo tambien en ella el Marquesado de Lombay: porque no cae el fino en la región de la Edetania, estado desta parte del rio Xucar, a trecho de tres leguas del, donde aun duraua la Edetania: y señaladamente, segun lo que este moderno se auia dexado de dezir en el proprio lugar, q se encierra ella entre los rios de Mijares, y Xucar, y q tuuo siempre por mojones a estos dos rios. Que segun esso, cayédo Lombay entre ellos, no podia dezir sin còtradezir se, q pertenecia a la Contestania, que segun el, comencaua del rio Xucar adelante. La Metropoli y cabeça desta tan espaciosa region estuuó dentro deste Reyno en el mismo sitio en q vemos agora a la principal y regalada població de Centayna: porque apenas ay cosa que no nos incline a dezirlo así,

DESCRIPCION DEL REYNO.

Adello, Ad Turres.

Ad Statuas.

Belgida.

Setabi.

Lauro.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. I. cap. 21. nu. 4.

Lôbay no cae en la Contestania.

Contestania Metropoli de la Contestania es Còcentayna.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Monte Ma-
riola.

Floriã lib.
I. cap. 41.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
2. nu. II.

la semejança que tiene este nōbre con el de Cōtestanea, q̄ la region recibio de su Metropoli Cōtestanea: el regalado y ameno asiento de q̄ goza en esta region a la rayz Oriētal y Meridional del encumbrado y famosísimo mōte Mario la, q̄ produze muchas yeruas medicinales, y tuuo antiguamēte mineros de oro, y echa grandes fuentes por todas sus vertiētes; las quales por esso estan quajadas de muchas, y muy grādes poblaciones: y finalmente, el poco valor de las razones q̄ hazen algunos para quitarle este honor y gloria. Que de todo esto le viene a Floriã de Ocāpo dezir, q̄ tiene sospecha grande, y aun casi certinidad de lo que vamos diziendo, q̄ Concenterayna es la antigua Cōtestanea, Metropoli y cabeça de los Cōtestaneos viejos; cōtra lo que escriue Beuter, q̄ no es sino la nueva, edificada por los Cōtestaneos q̄ se ausentaron y huyeron de Contestã, quando Teucro se apoderò della, y la mandò llamar Teucria, a quien responde aora Carthagera. Sin dificultad ninguna q̄ no huuo sino vna Contestanea, Metropoli y cabeça de los Cōtestaneos en todo tiempo: y essa no estuuò donde aora tiene alsietto Cartagera, sino donde le tiene Concenterayna. Lo mismo siēte vn moderno, hablando de las Metropolis de las tres regiones de Ilercaonia, Ederania y Contestania: porq̄ absolutamente escriue, q̄ de la Contestania lo fue esta villa de Concenterayna, dexando la aueriguacion desto para otro lugar: pero no solamente no la haze en el, sino q̄ contentándose cō dar a esto por prouable, afirma

desde luego, que lo es mas lo contrario, diziendo, q̄ Concenterayna siempre se llamò desde su principio Icositania, o (por mejor hablar) Icosia; y dio nōbre a los Icositanos, q̄ Plinio refiere, mas aca de Illice, que es Elche. Pero ya se verà adelante quan contra Plinio sea este pensamiento, y conforme a autor tan graue el de mirar con ojos de Icosia a Villajoyosa en la costa. Y segun esto, no hay porque dexar de tener por la poblacion de Contestanea a Concenterayna, ni porq̄ dexar de darle el honor de Metropoli de toda esta region de los Cōtestaneos. En su mar se leuantan tres Islas; la q̄ dizen de los Pésamientos, enfrente de Cullera, a cortísimo trecho de su mōte, y de la boca del rio Xucar hãzia Tramontana y Levante: la q̄ llaman de Benidorm, de la otra parte del Promontorio de Ferraria: a la qual dieron los antiguos nombre de Planesia, q̄ significa lo mismo que Erronea, porq̄ haze errar a los nauegantes, dādoles ocasion para sospechar, q̄ cerca della no ay escollos, auindole vno peligrósísimo a cien passos, entre Oriente y Medio dia, q̄ en tiempo de tempestades se descubre: y la q̄ goza de nombre de santa Pola, y antiguamente de Plumbaria, enfrente del Promontorio del Algibe, y a vista de Alicante, desuiada de tierra a cosa de tres mil passos hãzia Oriente. Estas tres, y la de Moncolobrer, que pertenece al mar de la Ilercaonia, son las Islas adjacentes y pertenecientes a este Reyno de Valēcia. Que las Baleares, y la de Yuica, no pertenecen a el: y por el mismo caõ,

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. 9. cap.
30. nu. 3.

Isla de los
Pésamien-
tos.

Isla Planesia.

Isla Plum-
baria.

no tienen porque entrar en estos Anales, que no son sino de solo este Reyno, y de lo perteneciente a el. Y con esto queda concluyda esta breue descripcion de las regiones que antiguamente huuo en toda la tierra q̄ encierra este Reyno: aduirtiendole por remate, que no la he hecho mas cumplida por no causar molestia. En ella he dicho muchas vezes sin prouarlo, q̄ poblaciones responden aora a las antiguas, y que nombres tuuieron los rios en aquellos siglos, y tratò de passo otras cosas concernientes al Reyno: porque las aueriguaciones dellas me ha parecido dexarlas para sus propios lugares, donde con mas comodidad se podran hazer, sin anticipar successos, de cuyas relaciones cuelgan de ordinario. Que no hazerlo assi, obliga a contarlos muchas vezes, o alomenos a facarlos de sus quicios, tiempos, y lugares.

CAPITULO VIII.

Que este Reyno de Valencia es vna cifra y suma de todo lo bueno que se halla derramado en los otros de todo el mundo.



Astátemente còsta por lo dicho en todo lo escrito hasta agora, que no es grãde este Reyno de Valencia, sino pequeño; auientose visto en particular que no tiene de circuyto y redòdez sino cosa de ciento y quarèta leguas quan-

do mucho. Pero no auia de ser sino pequeño, para q̄ en cierta manera le pudiesse proporcionalmente conuenir en orden al mundo lo que al hombre en orden al mismo mundo. Que assi como para que el hōbre pudiesse ser Michrocòsmo, que quiere dezir Mundo menor, y cifra donde està abreuado el mayor, conuino que no fuesse crecido, sino pequeño; para que siédolo tanto, campeasse en el extraordinariamente, y con admiracion particularissima la suma de las perfecciones del mundo mayor; encerrando de las piedras el ser, de las plantas el viuir, de los animales el sentir, y de los Angeles el entender: de la propria fuerete para que este Reyno pudiesse gozar del mismo nombre de Michrocòsmo, o mundo menor, no le faltaua sino el ser pequeño. Porque de lo demas que para esto se requiria, q̄ es encerrar dentro de sus terminos casi todo lo que el mundo mayor, y sus Reynos y prouincias abarcan, ya gozaua, y goza cūplidissimamente. Que si en el mundo, y en sus Reynos y prouincias se preciã mucho sus altos montes, y se estiman sus llanuras; en este se halla lo vno y lo otro, sin dificultad ninguna; pues en las partes donde es montañoso, lo es muchissimo; y grandemente fragoso, y quebrado; y tiene montes señaladissimos, Ber-

DESCRIPCION DEL REYNO.

Este Reyno es Michrocòsmo, o Mundo menor.

Montes de este Reyno.

Llanuras.

Libro I. de los Anaies

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

no es ello así de ninguna fuerte, estando los mōtes vestidos de frescas arboledas, o alomenos de verdes y loçanos romeros, de q̄ hay grandísima copia en los mas dellos: y las llanuras, siendo tan fertiles como son para mil generos de frutos y cosechas, así por su buen suelo, como por las muchas aguas que corren por ellas, y por el apazible temple de su beneuolito cielo, en todo tiempo parecen vnos regalados jardines. Y en esto es tan señalado este Reyno, que pocos deue de auer en el Orbe q̄ puedan cōpetir con el, aunque lo excedan en grandeza de espaciosos terminos, y en algunas otras cosas. Si en vnos Reynos y prouincias se estima y precia mucho la frescura para los veranos y estios, y su templança de ayre para los inuiernos; este tiene lo vno y lo otro: porque sin duda en lo montañoso y quebrado goza de apazible frescura, y de fuentes regaladísimas en el verano: y aun tambien en sus llanuras se la causan bastante los embates que las enuistē cada dia: que aunque le vienen de Austro, son fresquíssimos quando llegan a ellas, con el beneficio que les hacen las aguas del mar por donde passan. Y a esta frescura se le añade otra para la beuida, y es esta la de la marauillosa abundancia de nieue q̄ les viene de algunos montes del proprio Reyno cada dia, sin genero de falta alguna. Y en el inuierno lo frágoso del no es frio, de fuerte que dē pesadumbre a sus moradores: y sus llanuras son templadísimas, siendo todas ellas maritimas, y estando tan expuestas a Oriente, y a Medio dia. Si a vna

Frescura
en el ve-
rano.

Templan-
ça en el in-
uierno.

prouincia la haze celebre su lino, a otra su cañamo, y a otra su seda; a esta le da lustre todo esso junto, y señaladamēte la mucha y muy buena seda que produze. Que en esso, no solo no deue cosa a ninguna region, sino q̄ excede a muchas que en esta materia campea mucho en el Orbe. Si en vna region del mundo se halla miel, en otra açucar, en otra azeyte, y en otra vino; en esta de Valencia se halla todo junto: miel en grande abundancia, y de Miel.
notabilísimo prouecho y regalo, por ser toda ella de romero: açucar finísimo en Gandia, y en Oli- Açucar.
ua en trecho de vna legua, y en copia tan digna de admiracion, sin embargo desto, q̄ enriquece muchísimo a la vna y otra poblaciō, y al señor que las posee, a la vna con titulo de Duque, y a la otra con el de Conde. Azeyte dulcif- Azeyte.
simo y de precio, y comunmēte en todo el Reyno; pues casi todo el, y señaladamente en sus llanuras, está vestido de grandes y espessos oliuares: y mas en especial en el valle de Albayda, que parece lo criō Dios para q̄ fuese como vna fuente de este precioso licor, dandolo de ordinario en abundancia mas que extraordinario. Y vino fi- Vino.
nalmente, así tinto, como blanco, de tan grāde suauidad por vna parte, y de tan notable fuerça por otra, que campea mucho entre los de España, y aun entre los de otras prouincias y Reynos. Y (lo q̄ mas es) produzelo tan sin medida, que le sobra para proueer a Castilla, Aragon y Cathaluña; y aun para regalar con el a parte de Italia. Y baste para aueriguacion desto, que en sola la villa de Muruiedro se cogen

cogen cada año dozientos mil cá-
taros del. Si en vna prouincia del
Orbe se coge trigo, en otra mijo,
en otra panizo, y en otra arroz; en
esta se coge todo esso: porque de
trigo coge mucho, aunque no to-
do el que ha menester para su sus-
tento: y de mijo coge harto, y de
panizo tiene marauillosa cogida
en muchas partes, y señaladamen-
te en las riberas de su río Palácia:
y de arroz la tiene tan crecida, que
passa de ciento y cinquenta mil car-
gas, de a doze arrovas cada qual
dellas, y essas del muy ahechado
y limpio. Si por el Orbe se hallan
derramadas mil maneras de flores,
y otras tantas de yeruas medici-
nales de extraordinarias virtudes;
en este Reyno tenemos innumera-
bles especies de flores; y no en so-
lo el verano, sino aun tambien en
el inuierno; y tan en el, que assi se
venden ramilletes dellas por Na-
uidad y por Henero, como en o-
tros Reynos por Abril y Mayo: y
gozamos de yeruas medicinales
sin número, que de las muchas que
se requieren para el Mithridate,
gran madre de medicinas, que el
Rey de Ponto deste nombre com-
può, no nos falta ninguna, quita-
das algunas que de fuerça han de
venir de Indias: por lo qual de mu-
chos años acá se compone en este
Reyno por el Colegio de los Do-
tores en Medicina, y por los Aro-
matarios, y del le lleuan a muchas
partes y prouincias; siédo verdad,
que antes en sola Venecia se com-
ponia: y las muchas tambien que
señalò Galeno para la composició
de aquellos dos preciosos vnguen-
tos Marciaton y Arogon, que el
ordenò para muchas enfermeda-

des, todas las produce esta tierra:
y (lo que mas assombra) juntas to-
das ellas en muchos de sus valles
y sierras, para que sin cáfancio las
pueda hallar los Erbolarios. Allé-
de dellas ay otras de tan grande
virtud en diferétes partes del rey-
no, y en especial en los montes de
Peñagolosa, Escania, Mariola, y
de Corbera, hãzia las vertientes
de Medio dia, donde esta el Mo-
nesterio de la Murta; q̃ conocien-
do algunas dellas los Medicos A-
larabes, o Moriscos, hazian, antes
q̃ los echassen desta tierra, rarissi-
mas y admirables curas con ellas:
y de proposito las passo por alto,
assi porque tratar dellas en parti-
cular pertenece a historia natural,
como porque para sacarlas a pla-
ça, y dar razon de sus virtudes, se-
ria forçoso trocar estos Anales en
vn Dioscorides. Si a vna region la
hazen celebre sus mineros de oro,
a otra los suyos de plata, a otra
los de hierro, a otra los de piedras
preciosas, a otra los marmoles, y
a otra los alabastrós; a esta la eter-
niza todo esto: porque en el mon-
te de Mariola ay mineros de oro,
y sacaronlo mucho dellos los an-
tigos; y de plata los tuuo Orihue-
la. De hierro ay los cerca de Fines-
trat, y huolos tambiẽ en las ver-
tientes Orientales de los montes
de Bernia y de Mongo, cerca del
Promontorio, que por esso se lla-
mò de Ferraria: y en Ayodar ay
vn monte quajado de vnas piedras
rayadas y viradas de oro a modo
de veñas. Cerca de Segorbe se sa-
cauan y cortauã marmoles de tan-
ta estima, q̃ como lo adierte An-
tonio Nebriffense, de alli los lle-
uauan a Roma: y en Picacente se

Mineros
de oro.

Mineros
de plata.

Mineros
de hierro.

Marmoles.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Alabastros

Rios.

Mar.

Islas.

cortan hermosos alabastros. Pues los rios q̄ suelen hermostear y fertilizar mucho a vn Reyno, auianle de faltar a este de tan grande fertilidad y hermostura? Tienelos muchos, vnos que nacen fuera del, en Murcia, Castilla y Aragon; y otros que tienen sus fuentes dentro de furaya: y todos corren de Poniente a Oriete, atrauessandolo por lo ancho, hasta dar consigo en el mar Mediterraneo, en los dos senos Sucronense y Illicitano, y sepultarse en ellos: quitado el de las Truchas, que corre por este Reyno hasta salir del, mirando siempre a Tramontana. Si las Islas se precian mucho quando son adjacentes a algun Reyno: si se estima la region q̄ la baña el mar en alguna parte: si se celebran los puertos: si se haze mucho caso de los Cherronesos, que son Peninsulas, que las ciñe el mar por todas partes, sino por vna angosta, por la qual se juntan con tierra firme: si son de consideracion los Promontorios, que son montes que se meten por el mar adentro: si son de prouecho los estanques q̄ crian peces en abundancia: y si finalmente son de importancia las Salinas: celebre es este Reyno, a quien no le falta nada de todo esto. Mar alcanza, y en abundancia; pues segun todo lo que tiene de largo lo goza, tendiendose por su ribeta. Islas a el adjacentes son, Ophiusa, q̄ quiere dezir Colubraria, y se llama agora Moncolobrer: Planesia, que es la q̄ esta delante de Benidormi: y Plumbaria, que agora se dize de santa Pola, cerca de Alicante. Poco le falta a Peniscola para entrar en este numero: y por esso se llamo

antiguamente Cherroneso, y despues Peninsula, y agora Peniscola. De Promontorios, o Cabos, tiene muchos: el de Oropeza, que se dixo Tenebrio: el de Ferraria, que es de los mayores de España: el del Alcodre, y el del Algibe; entre los quales esta Alicante: y el del Pinnatar, y otros q̄ callo. De aqui le viene el estar proueydo de puertos, que son el que Ptolomeo llama Tenebrio, en el Promontorio de Oropeza; y los de Denia, de Alicante, y del Algibe. Estanques grandes tiene quatro, el de los Anades, cerca de Oropeza; el del Albufera, cerca de Valencia; el de Elche, y el de Orihuela; y todos ellos ricos de peces, y de aues aquatiles. Y finalmente, tiene otras tantas Salinas por lo menos, harto cerca de dichos Estanques. Si a las prouincias del mundo les dan lustre y nombre sus fuertes Castillos, sus Ciudades, Villas Reales, y mucho numero de poblaciones; grandissimo lo tiene esta por todos estos titulos. Porque de Castillos de fama tiene muchissimos, y entre ellos los de Morella, Peniscola, Onda, Xerica, Muruiedro, Xatiua, Cullera, Denia, Bernia, Ayo-ra, Montesa, Alicante, y Orihuela; a quien hasta la misma naturaleza hizo inexpugnables. No tiene agora mas que seys Ciudades, Valencia, Segorbe, Xatiua, Alicante, Orihuela, y Denia: pero en los siglos passados tuuo por lo menos mas de treynta: treze en la Contestania, vna en la Bastitania, otra en la Turdetania, tres en la Celtiberia, ocho en la Edetania, y seys en la Ilercaonia. Y no las refiero agora, porque ya quedan especificadas

Cherronesos.

Promontorios.

Puertos.

Estanques.

Castillos.

Ciudades.

cadadas arriba, hablado de aquellas regiones: y todas ellas sacadas de Estrabón, Plinio, Mela, Ptolomeo, Tito Lyuio, y de otros authores antiguos, que no se pueden reprochar. Y siendo esto así, como lo era en hecho de verdad, que este Reyno siendo tan pequeño, como ya se vio arriba, tenia dentro de su circuyto mas de treynta ciudades, que mucho que bolasse la fama en tiempo de Estrabon, que las que auia en toda España passauan de mil, como el mismo lo refiere? Hagase la cuenta, guardado proporción, y se tocará con las manos que la fama andaua corta. Y por este camino se saca con euidencia, quan fin porque hizo burla Estrabón de las mas de mil ciudades de España. Y no puede hazer mas larga defensa de España, quien no haze Anaales della, sino de solo este Reyno. Villas muy grandes tienelas en grande copia, y entre ellas a Morella, Xerica, Onda, Burriana, Muruiedro, Peníscola, Castellón, Liria, Gandia, Denia, Alzira, Ontinente, Ayora, Concentayna, Alcoy, y Elche. Y en remate, entre ciudades, villas, y lugares llega a tener pocas menos de ochocientas poblaciones. Si a las regiones del Orbe las engrandecé sus Dignidades titulares, así Eclesiasticas, como seglares: sus fundaciones de ordenes Militares: los santos nacidos en ellas, sus milagros de asombro; y en remate, sus reliquias: por grádiosa se ha de tener esta. Por que tiene el Arçobispado de Valencia, y los Obispados de Segorbe y Orihuela: y en los siglos passados, allende destas tres dignidades, tuuo otras quatro, en

Bigastro, cerca de Orihuela, en Elche, en Denia, y en Xatuias que entre todas fueron siete, como se verá adelante: que no huuo menos Obispados en este Reyno. Dignidades tienelas muchas en el siglo, y todas ellas poseydas por illustrissimas familias. Tres Ducados; de Segorbe, por la familia de Aragon: de Villahermosa, por la misma: y de Gandia, por la de Borja. Marquesados seys: de Denia, por la familia de los Rojas de Sándoual: de Elche, por la de los Cardenas Duques de Maqueda en Castilla: de Lóbay, por la de Borja: de Guadaleste, por la de Cardona: de Nauarrés, por la de Proxita, por via de la de Borja: y de Albayda, por la de Milan. Condados, no menos que doze: de Concentayna, por la familia de Corella: de Oliua, por la de Borja, por via de la de Centellas: de Almenara, por la de Proxita: de Elda, por la de Coloma: de Alaquaz, por la de Pardos de la Casta: de Sinarcas, por la de Ladrón de Vilanoua: de Raal, por la de Calatayudes: de Castellar, por la de Vilanouas: de Buñol, por la de Mercaderes: de Ana, por la de Pujadas: de Carlete, por la de Castelluin: y de Vilaloga, por la de Franquezas. Vn Vizcondado, que es el de Chelua, por la familia de Ladrón de Vilanoua. No trato de las familias deste Reyno, que en el de Cerdeña tienen Estados, como la de Centellas, el Marquesado de Quirra: y la de Ladrón, el Marquesado de Terranoua, y el Ducado de Mandas: ni tampoco hablo de las Baronias y señorios del mismo Reyno: porque el referirlas juntas,

DESCRIPCION DEL REYNO.

Ducados:

Marquesados.

Condados:

Vizcondado.

Villas:

Obispados

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

206

207

208

209

Ordens
Militares.

juntas, sería cansar al mundo: ni en remate, quiero hazer aranzel de las Encomiendas q̄ casi todas las ordenes Militares tiēn en esta felicissima regiō, ni poner en lista todos los Monesterios q̄ de ordenes Monachales, y Mendicantes estan fundados en ella: porque por vna parte sería tratalla de muy finita y limitada, atreuiendome en breue rato a hazer suma de sus estrellas, (que son lo en ella sus Monesterios, y hechala tiēn vn cielo estrellado) y por otra enfadar mucho al Letor. Y por los mismos respectos, no he querido referir las rentas q̄ en este Reyno gozan vnos y otros, Obispos, señores Titulares, Barones, y Comendadores: y tambiē por parecerme, q̄ basta y sobra auer pintado ya la fertilidad de la tierra, para que se entiēda que los heredados en ella, por poca que la alcancen, han de estar muy ricos, y gozar de largas rentas. Quanto mas q̄ es molestia hazer la cuenta a nadie, y muy peligroso poner en numero sus aueres, por ser muy facil el engañarse y engañar, echando vn zero con descuydo, o quitandole con el mismo, por falta muchas vezes de fiel informacion. Orden Militar no tiene este Reyno mas que vna, que es la de Montesa, cuyos Caualleros lleuā Cruz roxa llana al pecho: pero esta basta para defenſa de todo el. Y no es poco que tenga vna, aunq̄ sola, no teniēdo ninguna ni Aragon, ni Cathaluña. Y lo q̄ mas es, vna q̄ Cathaluña tuuo de la Caualleria de San Iorge de Alfama en el Collado de Balaguer, no permanecio en aquel tã poderoso

so Principado; antes por ordē del Rey don Martin, como se verā en su lugar, se passō a este Reyno, y se vniō y incorporō para siempre en la de Montesa: para que se pueda dezir en cierta manera, q̄ tiēne este Reyno dos ordenes Militares. Santos nacidos en el Reyno, dexando a parte que algunos autores cuentan entre ellos a San Laurēcio Martyr, tenemos a San Vincente Ferrer de la Orden de Predicadores, canonizado por Calixto Tercero: San Bernardo, que llaman de Alzira, q̄ fue martyrizado en el proprio Reyno: San Luys Berrran de la Orden de Predicadores, beatificado por Paulo Quinto. Y de otros siervos de Dios, no canonizados aun ni beatificados, con quien ha honrado el Señor a la Clerezia, Religiones, y otros Estados, se yrā hablando cumplidissimamēte en estos Anales a sus tiempos. Que aora no podria hazer mas q̄ nombrarlos, y haziendo esto, meterme en peligro de passar por alto a alguno dellos, con notable sentimiento mio: porque le ternia yo de agrauiarle en esso, constando que para con los amigos de Dios no ha de hauer ningun descuydo. Pues Pontifices Romanos, que tanto ilustran a sus patrias, hauianle de faltar a este dichoso Reyno? Dos tiene quando menos, que fueron Calixto Tercero, y Alexādro Sexto; y teniendo dos Papas, claro esta que ha de tener muchos Cardenales, y Obispos. De diestros Capitanes, y valietes soldados: de varones doctos, y escriptores de libros, tiene tantos, que los Anales yran quajados

Santos.

211

Papas.

Carden-
les.
Obispos.

Milagros. jados dellos. Los milagros obra-
dos por la mano del Señor en esta
tierra, quien los podra contar?
Baste saber que Dios los suele o-
brar por sus siervos y santos; y que
dellos tiene tantos este Reyno, co-
mo queda dicho. El de los Cor-
porales de Daroca, en el se siruio
el Señor obrarle; donde hoy esta
el Monesterio del Corpus Christi
de Luchente; de la orden de Pre-
dicadores. De Reliquias finalmen-
Reliquias. te esta tan enriquecido este Rey-
no, que no tiene porque embidiar
a ningun otro de todo el Orbe. Pa-
rece q es el centro dellas, que co-
mo tal las llama y combida para
que vengan de vnas partes y otras
a descansar en el. Tiene entre mi-
llares de otras el proprio Caliz
en que Christo consagro su sangre
el Iueves de la Cena: que en su-
ma es tener el primer vaso en que
Christo la consagro. Que no se que
se tiene este Reyno en materia de
ser primero; o sino de los prime-
ros en muchas cosas. De los pri-
meros de España fue en la pobla-
cion despues del Diluio: de los
primeros, antes el primero en Es-
paña; (aunque oxala no fuera ni el
postrero) en negocio de erigir Té-
plos a Dioses de Gentiles; pues el
primero dellos fue el que se labro
en Sagunto a Diana Ephesina: de
los primeros de España fue en ma-
teria de oyr el Euangelio, y rece-
birle: y el primero fue que en Es-
paña tuuo Monesterio formado;
pues segun san Ildefonso, el prime-
ro que se fundo en ella fue el Ser-
uitano, que como se vera; estuuu
en el Promontorio de Ferraria: pa-
ra q por donde auian tenido prin-
cipio los Templos de los falsos

Dioses en España, le tuuiesen los
del verdadero. Y baste ya, que me
engolfo demasiado.

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

CAPITULO IX. EN que se prosigue la misma mate- ria del passado, de lo mucho que se halla en este Reyno.



BIEN pro-
uado queda
con lo di-
cho, que
se halla en
este Reyno
vna cifra de
lo mucho q
esta derramado por el mundo; y con
todo esso para que mas lo quede, y
no se ponga duda en ello, quiero
passar adelante esta empresa; aun-
que no con palabras mias, sino con
las del grauissimo Maestro Fray
Francisco Ximenez de la orde del
Serafico Padre San Francisco; que
floreio en tiempo de San Vincen-
te Ferrer, y fue gran amigo suyo;
y compuso muchos y muy graues
libros, llenos de erudicion y do-
trina, y entre ellos el que llamo
Regimiento de la Republica. Que
en la Dedicatoria deste se pone a
engrandecer a este Reyno: y en-
grandecele con estas palabras, tra-
duzidas de Lemosin en Castellano:
Dizen (escriue el) los q por gran
tiempo han posseydo a esta ciudad
de Valencia, que si hay parayso en
la tierra, tiene su asiento en el
Reyno de Valencia. Y verdadera-
mente nos ensena la experienciã,
ser esta tierra vna de las mas seña-
ladas del mundo; si se repara en
todas sus excellencias, de las qua-
les

Valencia pa-
rayso ter-
restre.

Libro I. de los Anales

DESCRIPCION DEL REYNO.	les dire algunas que me vienen a la memoria. Que aqui no es espeso, ni humoso, ni turbio el ayre, como en Francia, Inglaterra, y Alemaña; sino claro, y hermoso casi siempre en inuierno, verano, primavera, y otoño. Que la ciudad de Valencia tiene su asiento en tierra llana, cuya llanura es grande y graciosa; a quien por la parte Mediterranea cercan montes, y valles fertiles, de agradable vista. Que todo el Reyno goza de mucho mar, y de espaciosa tierra, alargandose ella quanto el, y mirando a las Islas. Que es rico en fuentes y rios, y en muchas aguas de consideracion, con que todo el se riega, y haze mas apazible y fertil. Que en ciertos tiempos del año le enuisten muchos vientos q limpian el ayre de la corrupcion que se huuiere engendrado de la muchedumbre de sus aguas, y de qualquiera otra cosa: por donde viene a ser sano, y conueniente para que sus moradores, guardando buen regimiento, puedan viuir largos años. Que tiene quatro rios nauegables, Segura, Xucar, Guadalauiar, y Mijares; por los quales baxa madera en abundancia. Que las llanuras que riegan estos rios, vestidas de grandes arboledas, tiran muy largo, desde el Collado de la Garrofera hasta Xatiua, Oliua y Denia, por espacio de muchas leguas, alomenos de veynte y cinco, dexando aparte que corren bastantemente la buelta de Castilla, y de Aragon. Que ni la tierra de Hebron, donde Adam habitò primero, quando fue echado del Parayso terrestre, ni la de Promission, ni qualquiera otra del mundo, por	de grande nombre que sea, es tan señalada como esta en frutas maravillosas. Que goza de gran copia de licores, de azeyte, açucar, regalada y preciosa miel, leche, manteca, cera, pez, alquitran, trementina: y tiene aguas de grã virtud, que son de importancia para mal de piedra, y otras enfermedades, entrando en esta lista las de la fuente de Toris. Que abunda en diuersidad de granos; y dentro de vn proprio año da muchas cosechas, vna despues de otra. Que es apto para produzir cosas de Oriente, y las produce en hecho de verdad, como pimienta, açafra, algodón, y otras. Que se cria en el todo genero de hortaliza: y es negocio de admiracion, ver que por Nauidad ya produce bisaltos, que entonces y de alli adelante son de grande regalo. Que es fertilissimo en materia de dar yeruas de precio, señaladamente en los montes; dandolas tales en ellos, que si se conociesse su virtud, seria grã excelencia del. Que todo lo que en el se siembra, o planta, lo conserva en su propria virtud y forma, por mas que sea ello de otra tierra, y por mucho q sacado a otras partes suela rebordonecer, y alterarse en ellas: y que quieren dezir algunos, que no hay arboles, ni plantas en el mudo que no puedan viuir en esta tierra, teniendose conocimiento del modo de cultiuarlas. Que su tierra es tan gruesa y argilenga en las llanuras; y esta tan quajada de rayzes de grama y de otras yeruas, que si quando los almarjales y prados no tienen agua, se cauassen, y de las gleuas se hiziesse montones grandes, y en el es-	Licores.	Cosechas.	Produce cosas de Oriente.	Hortaliza	Yeruas medicinales.	Plantas, y arboles de otras tierras.	Grossura de tierra.
Ayre claro.									
Asiêto de Valencia.									
Mar, y tierra.									
Aguas.									
Vientos.									
Rios.									
Llanuras.									
Frutas.									

Carnes.

el estio las pusiesen al Sol, para q̄ se secassen, podrian seruir de leña para el fuego, como se haze en Inglaterra. Que tiene abundancia de carnes tiernas y sabrosas, que-
fos, lanas, pesqueras, dehesas: y confina con la Serrania de Aragon, y con Castilla, de donde se prouee destos mantenimientos quando le faltan. Que tiene mucha ca-
ça de diferentes especies de aués, y de fieras, como de cabrioles, venados, jauualines, y de otras. Que tiene copia de peces de diferen-
tes maneras en sus rios, mar, y en su estanque del Albufera. Que pro-
duze famosa seda, lino, cañamo, fosa para hazer vidrio; grana de mucha estima, y otras yeruas de cõsideracion para los Tintes. Que es tan alegre y regozijado, que fõ la su vista enamora de tal suerte a los que de otras partes vienen a el, que sin descontento no pueden auentarse del. Que comunmente produce gente muy aguda, y de gran entendimiento, animo y ardor, que atiende a honor y corte-
sia, sin reparar en auaricia: y que por este respeto se hallan en el de ordinario personas honrradas, de buen trato, bien puestas en lo que toca al trage; y amigas de recebir tan amorosamente a los estrange-
ros, que qualesquiera que ellos sean, quedan mas satisfechos de esta nacion, que de qualquiera otra de al derredor. Que produzelos hombres, por razon de su ya referido animo y ardor, grandemente aptos para armas. Y la causa natural dello es, porque el Planeta que domina y señorea a Escorpio, signo desta ciudad, es Marte; cuya influencia es animar a batallas, se-
gun lo escriuē los Astrologos. Por tanto los que en ella nacen, de ordinario nace con disposicion natural para armas, y son ardientes, arriscados, y muy animosos: Y parece ha de ser ello asì, segun el curso de naturaleza: porque naturalmente el Magnanimo es hombre de gran coraçon, y piadoso, y benigno en todos sus hechos, quitado en el de la batalla; en el qual mientras dura, es terrible el Magnanimo. Por lo qual dixo Aristoteles a Alexandro: *Disce pius victis, vincendis esse cruentus*. Y en otra parte: *Non est clementia in bello*. Y fue ello lo proprio que dezir: Aprende a ser piadoso para con los vencidos: pero cruel para con los que huieres de vencer; porque en la batalla no ay piedad. Que los desta tierra sin embargo de lo que dicho queda, que son arriscados y dispuestos para armas; con todo esso tienen tan dulce querer, que passado el enojo, desde luego se reduzen a paz: lo qual es digno de admiracion, por ser contra el comun curso de naturaleza; pues de ordinario los hombres naturalmente dispuestos para armas no son piadosos, antes crueles; y por tanto se ha de pensar, es ella gracia especial de nuestro Señor. Que en el se hazen algunas cosas artificiales que lo affaman mucho, por ser muy hermosas; y no hallarse de ordinario en otro lugar. Y en esta lista entra la obra comun que se haze de tierra en Paterna y Car-
çre, como cantaros, ollas, escudillas, ladrillos, y tejas. Y en especial entra en ella la obra de Manizes tan dorada, y pintada con tanta arte, que ya ha enamorado a todo

Caça.

Peces.

Seda.

Alegria y regozijo del Reyno.

Agudeza, y animo de su gente.

Gente apta para armas y guerra.

Marte es el signo de Valencia.

Apazibilidad de su gente.

Obra de tierra.

Libro I. de los Anales

DESCRIP-
CION DEL
REYNO.

Mercader-
rias que
salen del
Reyno.

Martyres

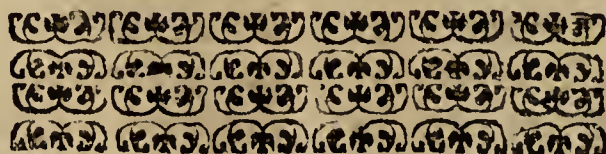
Antigüe-
dad de su
poblaciõ.

todo el mundo, de suerte que el Papa, los Cardenales, y Principes embian por ella, con admiracion de que de tierra se pueda hazer cosa tan prima. Que salen del para otras partes hazia Levante y Poniente, Tramontana y Mediodia, mas de treynta generos de mercaderias y empleos: y entran muchos en ella para su sustento y regalo. Que su ciudad de Valencia està consagrada a Dios con la sangre de muchos Martyres q̃ en ella murieron por amor de Christo, en el tiempo en que era de infieles; y en especial con la del bienaventurado San Vincente, y despues con la de dos frayles santos que fueron martyrizados en la plaça de la Higuera, por el postrero Rey Moro, llamado Zeyt Abuzeyt: el qual despues siendo ya Christiano dixo, le auia profetizado ellos antes de morir, que auia de morir Christiano. Yazen estos santos en la Iglesia de los frayles Menores de Teruel, en vna arca pintada q̃ està encima del pulpito. Que por razon de muchas de sus reueridas grandezas se ha de presumir, ha sido habitado casi desde el principio del mundo despues del Diluuiio, es a saber, desde Iaphet hijo de Noe acá. Que està muy poblado de principales villas y lugares, y castillos, y alquerias: de buenos labradores, y de mucha gente de parage: de grandes Dignidades Ecclesiasticas, y de muchas santas personas, derramadas por todas

partes: y aun de pueblo bien auenturado a seguir el Officio Ecclesiastico y sermones, y a festejar y solemnizar qualquiera cosa quando corre la obligaciõ: y finalmente de gente apta para guardar otras buenas ordinaciones tocantes al temor de Dios, y a la buena conciencia. Que tiene language compuesto de los diferentes que le estan al derredor, echados dellos los duros y malsonantes, y retenidos los mejores. Por todo esto ha querido nuestro Señor Dios, sea el pueblo Valenciano especial y escogido entre los otros de toda España: y que aunque haya salido y venido de Cathaluña por la mayor parte, y la tenga al costado, no se nombre pueblo Cathalan; antes por especial priuilegio tenga proprio nombre y se llame pueblo Valenciano. Y por las proprias razones es bien que la ciudad, que es cabeza de todo el, tenga nombre de Valencia, que es lo mismo que tenerle de Ciudad de valor, que vale por excelencia, y ha valido, y valdra con el fauor de Dios hasta la fin del mundo. Y aunque ello sea así, q̃ en otras partes del Orbe ay villas y ciudades del mismo nombre, es cierto que quando en ellas, o en otras partes hablã desta, le añaden siempre algo, llamãdola Valencia la grande. Hasta aqui habla fray Francisco Ximenez en alabança de las grandezas deste Reyno.

Lenguage.

Valencia,
porque se
dize así.



LIBRO

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

LIBRO SEGVNDO

II MC
LXIII.

DE LOS ANALES DEL

REYNO DE VALENCIA; EN QUE

se trata de su poblacion despues del Diluio

hasta la destruycion de

Sagunto.

CAPITVLO PRIMERO, QUE POR

Sagunto se començò la poblacion deste Reyno de Valencia.



REGION
tan rica, y
amena co-
mo esta, que
encierra, y
abarca casi
todo lo bue-
no que anda

derramado por las otras del mun-
do, no hauia de estar sin poblar se
por mucho tièpo despues del año
del Diluio cièto y treynta y vno,
en que Noe tratando de la pobla-
cion del mundo, la encomendò a
sus tres hijos, Sem, Cham, y Ia-
phet, pues España, donde ella cae,
lo estuuò tan presto por Thubal,
hijo de Iaphet, quanto se colige
de lo que algunos escriuen que
entrò Thubal en ella el año cien-
to y quarenta y dos del Diluio,
II MC LXIII. antes del Naci-
miento de Christo. Que dexando
a parte que la venida de Thubal a
España se tiene por muy assentada
entre sus moradores, la enseñan
muchos, y entre ellos Iosepho, y
san Hieronymo, tratado de la mu-
chedumbre de tierra q̄ possayeron
los siete hijos de Iaphet en Asia y

en Europa: en aquella, desde Ama-
no y Tauro, montes de Syria y Ci-
licia, hasta el rio Thanays, y en es-
ta hasta Gadir, q̄ agora es Cadiz:
porque despues de auer dicho que
possayeron todo esto, comunicado
sus nombres a las poblaciones y a
las gentes, de los quales padecie-
ron mudança muchos, y muchos
perseueran, añade luego, q̄ de Go-
mer baxan los Galatas, de Magog
los Scytas, de Madai los Medos,
de Iauan los Yones; que tambien
se llaman Griegos; de Mosoch los
Cappadoces, y de Thubal los Ibe-
ros, q̄ tambien se llaman Españò-
les y Celtiberos. Y de aqui le vino
a este grã Doctor de la Iglesia en-
tender por Thubal, quando lo ha-
lla en la Escripura sagrada a los
Iberos Españòles; sin hazer men-
cion vn̄as vezes de los Iberos Pon-
ticos, y otras haziendola dellos
tambien, diziendo baxo de disiu-
cion, que se entienden los vn̄os, o
los otros. Y no tengo yo en esso
porque meterme, ni porque dispu-
tar con algunos que no quierẽ que
por Thubal se entiẽda sino la Ibe-
ria Pontica: porque mi blanco no
es este,

Floriã lib.
I. cap. 4.

Venida de
Thubal a
España.

Hieron. in
quest. Heb.
super Gen.

Hieron. su-
per Isa. c.
66. & su-
per Ezechie-
lem, c. 27.
& cap. 38.

Libro II. de los Anales

II M. C.
LXIII.

Entra Thubal en España por los Pirineos.

es este, sino mostrar que S. Hieronymo estuvo muy persuadido de que Thubal vino a España, y la pobló. Que a no estarlo, no dixerá q por Thubal se entiende, o puede entender la Iberia de España. No se sabe en que parte della desembarcó Thubal con sus compañías: y por esso cada qual de los historiadores dize en esto lo q mas conforme a razón le parece. Yo lo que por mas conforme a ella tengo, es lo que afirma el Obispo de Auila Don Alonso Tostado, q entró en España por los Pirineos, y se entretuvo en ellos por muchos dias: porque cansado de tan largo camino por tierra, y del viage que despues hizo por el mar Mediterraneo, no se yo a que fin en llegando a estar enfrente de los montes Pirineos, donde se acaba Francia, y tiene su principio España, auia de dexar de saltar en tierra, siendo ellos tan fértiles, y estado tan vestidos de espesas arboledas, y de maravillosos pastos para los ganados, que eran la riqueza de los hombres de aquellos siglos. Llegando a region tan distante y apartada, por ser la postrera, y la mas Occidental de la Europa, hauia de differir el tomar posesion della, y el comenzar a gozarla desde luego con entrañable gozo y particularísimo hazimiêto de gracias al Señor, que le auia dado fuerças para llegar al termino de tan larga y molesta jornada? Dando consigo en este jardin de España por la parte de Leuante y Oriente, auia de yr costeando para entrar en el por la puerta de Medio dia, o por el postigo de Poniente, que cae a las espaldas en Portugal? Por la

Oriental, q era la primera y principal, entró en el, y comenzó desde luego a gozar de los montes Pirineos, y de sus vertientes Meridionales, hasta el caudaloso rio Ebro, que nace en ellas cerca de vn pueblo llamado por esso Fontibre, y corre mas de ciento y diez leguas por Nauarra, Aragon, y Cathaluña, partiendo de Tramontana, y tirando hacia Medio dia, y algo hacia Leuante, hasta desaguar en este mar Mediterraneo, entre el puerto del Ampolla y los Alfaques, a quatro leguas de Tortosa, ciudad de Cathaluña. En este espacio y largo trecho, que por Tramontana lo ciñen los montes Pirineos, por Poniente y Medio dia las aguas de Ebro, y las del mar Mediterraneo por Oriete, fundó Thubal algunas poblaciones. El Abulense dize que a Pamplona, y otros que a Tafalla, q antiguamente se llamó Thuballa; y a Tubela, que agora se dize Tudela, todas tres dentro de la region q despues llegó a ser y llamarse Reyno de Nauarra: y en el de Cathaluña afirman muchos q fundó a Tarragona, y le dio este nombre, sacado del de Taraco, que en lengua de Armenia, de donde el y sus compañías auian venido, significa lo proprio que cōgregación de pastores de ganados. Y asentado en alguna manera lo q tocaba a la poblacion de aquel pedaço de España, q segun el parecer de algunos, se llama entonces Setubalia, para significar q auia sido postura y asiento de Thubal, (que no se deriua de la palabra Latina *Cætus*, que quiere dezir compañía, sino de la Chaldea *Serh*, que es postura y asiento) pasó.

ANTES
del Nacimiento
de Christo.

Pamplona.
Tafalla.
Tudela.

Tarragona.

Setubalia.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

passò destotra parte del rio Ebro, y tomò el camino del Andaluzia, o Betica, con animo de poblarla desde luego, por ser tan fertil y regalada; y de passar despues adelante poco a poco, reconociendo la costa y ribera del mar Mediterraneo hasta entrar en la del Oceano, como en hecho de verdad escriuen muchos que passò, y que en ella, donde agora està el Reyno de Portugal, erigio vn pueblo, y lo llamò Setubal. No hazia Thubal este camino tan de corrida, que no reparasse donde la tierra le combidaua a ello: antes alli se detenia, y donde mejor le parecia dexaua vna de sus Colonias: y tengo yo por muy cierto que dexò alguna en este Reyno passando por el, la buelta del Andaluzia por la costa adelante, y hallandole hecho vna cifra de mil generos de bienes y regalos, para que en region tan rica y amena se fundasse alguna poblacion. Y essa fue la de la antigua Sagunto, que agora y de muchos años atras para significar sumas que extraordinaria antiguedad, se llama Muruiedro, que quiere dezir Muro viejo. El tiempo en que la fundò, no se puede saber con puntualidad: pero supuesto el año en que segun algunos, queda ya assentada su entrada en España, parece que no es inconueniente pensar, que auiendo podido gastar tres lo mas en los Pirineos, Cathaluña, Aragon, y Nauarra, huuo de leuantar a Sagunto en este Reyno cerca del de II MC LX. antes del Nacimiento de Christo. Y fue muy conforme a razon se le diesse nombre de Sagunto, para que ya que la memoria del nombre de Thu-

bal quedaua perpetuada en la Setubalia, y en algunos pueblos de ella, como en Thuballa y Thubella, quedasse en el de Sagunto la del nombre de los de sus compañas, que tenian el de Sagas, como venidos dela Schitia Aramea, que por otro nòbre se dixo Schitia Araxea, y por otro Schitia Saga, o (como lo dize Plinio) Schitia Saca. Parte della es el Armenia, en cuyos montes parò y descansò el Arca despues del Diluuiò, y donde el fànto Noe salido della ofrecio sacrificios a Dios. Y dellos y de innumerables otros, que demas de los que la Escritura refiere, deuio de ofrecerle en aquella region en los muchos años que en ella se entretuuò, hasta que multiplicandose el linage humano, huuo de tratar de la poblacion del mundo, pudo venirle el nombre de Saga, que segun san Hieronymo, significa Sacerdote, Pontifice, o Sacrificador que ofrece sacrificios. Que bien merecia el hecho de Noe, se conseruasse su memoria en el nombre de la prouincia donde le hizo, mandandole ella de Saga, como segun Ptolomeo, lo tiene de Sagalbiña vna famosa ciudad que cae en la ribera del caudaloso rio Araxat, que corre por aquella region. Y supuesto este fundamento, no puedo tener animo para quitarle a Sagunto el honor de ser poblacion de los Sagas que de aculla vinieron con Thubal a España: Que asì como en hallando el nombre de Hebreos se nos va desde luego el pensamiento a que lo tienen de Heber: en oyendo el de Asirios, dezimos

II MC
LX.

De donde
se deriua
el nombre
de Sagunto.

Plin. lib. 6.
cap. 17.

Sagunto.

Libro II. de los Anales

II MC
LX.

Importan-
cia de la se-
mejãça en
el nombre
para descen-
dir anti-
guedades.

Hieron. su-
per Isai. c.
66. & su-
per Ezech.
cap. 27.

August. lib.
16. de Ci-
uit. Dei, ca.
11.

que les vino de Assur: encontran-
do el de Medos, afirmamos que
lo facaron de Medai: y en leyen-
do el de los Griegos Yones, so-
mos de parecer que se les dio Ia-
uan: no se yo porque en topando
el de Sagunto tan antiguo, haya-
mos de dexar de pensar que le vi-
no de los Sagas a esta poblacion,
constando de su mas que notable
antiguedad, y no auiendo cosa de
consideracion en contrario. Porq̃
quando ello passa asì, de mas que
grande importãcia es la semejan-
ça del nõbre, y qualquiera perso-
na graue ha de reparar en ella pa-
ra sentenciar en fauor de la pobla-
cion que le tiene, como S. Hiero-
nymo reparò en la q̃ tiene el nom-
bre de Mazaca, Metropoli de Cap-
padocia, con el de Mosoch, sexto
hijo de Iaphet, para dezir que de-
cienden de Mosoch los de aquella
prouincia. Y S. Augustin siẽdo del
mismo parecer, dixo en el libro
diez y seys de la Ciudad de Dios,
en el capitulo onze, hablãdo de
la diuision de las gentes para po-
blar el mundo, que los vocablos, o
nombres dellas permanecieron y
quedaron en parte de tal suerte, q̃
hasta hoy parezca de dõde fueron
deriuados, como de Assur los As-
sirios, y de Heber los Hebreos: y
en parte se mudaron de tal suerte
con la antiguedad del tiempo, que
hombres doctissimos escudriñan-
do antiquissimas historias, no han
podido hallar el origen de todas
las gentes, sino de algunas dellas.
Porque en lo que se afirma, que
los Egipcianos son decendientes
de vn hijo de Cham, llamado Mes-
saim, no suena en ello ningun ori-
gen del vocablo: asì como ni en

los Ethiofes, de quien se dize, que
pertenecen a aquel hijo de Cham
que se llamò Chus. Palabras son
todas de sã Augustin, y en ellas
se echa bien de ver la mucha im-
portancia de la semejança del nõ-
bre de vna gente, o poblacion con
el de alguno de aquellos primeros
pobladores del mudo despues del
Diluuiio, para poder señalar co-
mo con el dedo su origen, quan-
do no hay circunstancia que a ello
se oponga, como no la hay en lo
que vamos diziendo, para que la
semejança del nombre de Sagun-
to con el de los Sagas, que vinie-
ron con Thubal a España, no nos
pueda dezir a bozes que es pobla-
cion dellos. Que a lo que objec-
tan algunos, que lo es de Griegos
venidos de la Isla de Zacinto, ya
se responderà adelante quando lle-
garen los Anales a tratar de su ve-
nida. Y con esto ya auemos dado
de pies en el principio de la po-
blacion deste Reyno, pues es auer-
iguadissimo que Sagunto tiene
su asiento en el. Que aunque al-
gunos años atras, quando se sabia
poco de Geographia, y en diffi-
cultades semejantes a esta, para
deslindarlas y allanarlas, no se a-
tẽdia sino a la semejança del nom-
bre antiguo, sin poner la mira en
otras circunstancias que la podian
desmẽtir, no faltaron algunos au-
thores, aunque pocos, que incon-
sideradamente osaron dezir, que
Sagunto estaua en Castilla, y era
la que agora se llama Siguença, y
antiguamente Saguncia: ya anda
desterrada esta inconsideracion de
toda la Geographia, sin que nin-
gun Geographo osẽ dexar de po-
ner a Sagunto en este Reyno de
Valen-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Sagunto tie-
ne su asie-
to en este
Reyno.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Valencia. Porque lo que escriuen de Sagunto los antiguos historiadores Romanos, como se verá adelante en sus propios lugares; y lo que enseñan los primeros Geographos, que sacaron a luz sus Geographias en tiempo en que aun estava en pie el nombre de Sagunto, obliga todo a sacarlo de Castilla, y assentarle en este Reyno, dandole assiento el gran Español Pomponio Mela en la ribera y costa del seno Sucronense, que tira desde la boca del rio Ebro hasta el Promontorio de Ferraria, y pertenece a este Reyno de Valencia: y dandosele Plinio Secundo, que aunque estrangero, passò y vio a esta tierra, en la costa de la Edetania, a solos tres mil passos del mar, entre la Ciudad de Valencia y la boca del rio Idubeda, que es el de Mijares, que desagua en el proprio seno Sucronense, entre Burriana y Castellon de la Plana, poblaciones deste Reyno.

CAPITULO II. QVE

Sagunto es Muruiedro, por donde entrò en este Reyno la ley de naturaleza, y la osadia de Iaphet, por medio de su hijo Thubal.



Sagunto es
aora Mur-
uiedro.

AN facil como ha sido sacar a Sagunto de Castilla, y darle assiento en este Reyno, sera darselo

donde le tiene Muruiedro, contando que le tiene esta tan antigua poblacion en el coraçon de la ribera del seno Sucronense, en la costa de la Edetania, a solos tres mil passos del mar, entre la ciudad de Valencia y el rio Idubeda, donde se lo dan Pomponio Mela y Plinio, como queda visto, a Sagunto; y aun tambien Antonino Pio en su Itinerario, diziendo, que cae a diez y seys mil passos de Valencia, antes de llegar a ella, en el mismo camino por donde se viene de Tortosa a esta ciudad. Que esso fue señalarnos con el dedo que Sagunto es Muruiedro, que cae en este camino a quatro leguas de Valencia, que hazen diez y seys mil passos. Sus muros por otra parte, sus muchas y leuandadas torres, sus fuertes castillos, su famoso Theatro, y otros antiguos edificios suyos nos predicán que fue antiguamente poblacion celeberrima; que como tal, no desdize de las grandezas que se cuentan de Sagunto. Y en remate piedras con Epitaphios de tiempo de Romanos se hallan aun en Muruiedro, que nos aseguran desta verdad, hablandose en ellas de Sagunto, como de poblacion que estuuu alli. Que en la puerta que llaman de Teruel vi vna con este Epitaphio. SAGVNTVS PATRONIS VI. Sagunto a sus seys Patrones. Y en la puerta que dizen de Valencia vi otra dedicada por el Senado y pueblo de los Saguntinos al Emperador Claudio, de la qual se hara memoria adelante quando llegaren los Anales a tratar del

II M C
LX.

Libro II. de los Anales

II M C
LX.

Sagunto tie-
ne su asie-
to en el mō-
te Idube-
da.

Descrip-
ciō del mō-
te Idube-
da, y del
rio Ebro.

Emperador Claudio, el primero de este nombre; porque el es a quien fue consagrada. Y hecha esta aueriguacion, se aduierte luego otra excelencia del sitio, que los Sagas dieron a Sagunto, teniendo Muruiedro en vn monte, que (como lo escriue el docto Valenciano Luys Viues en los Comentarios que hizo sobre los libros de la ciudad de Dios de san Augustin) diuide gran parte de España. Que aunque el no lo nombra, es el famosísimo Idubeda, que corre por ella mas que ningun otro. Tiene su principio en los Pirineos, alla en Roncesualles, del Reyno de Nauarra, bien cerca del origen del rio Ebro, para harta fuerte y prouecho de los Reynos de Nauarra, Aragon, y Cathaluña: porque no parece que nace alli sino para ponersele a Ebro por la parte de Poniente, como saliendole al encuentro para que no corra hacia alla al andar de los otros caudalosos de España, Tago, Guadalquivir, y Duero, yendo a sepultarse al mar Oceano, sino la buelta de Medio dia por Nauarra, Aragon, y Cathaluña, hasta tomar por sepultura al mar Mediterraneo. Y es cosa de admiracion, que va este monte siguiendo de continuo el camino de Ebro, picado siempre a mano derecha del, y de sus riberas, desuiado del y dellas casi por yguual continuamente, hasta dar consigo en Cathaluña, y levantar en ella las altas cumbrés, que llaman Puertos de Tortosa, como recelándose siempre que a lo mejor no torciesse el camino, y tomasse el de Poniente,

Que assegurado ya alli de que ya no puede torcer, sino que le es forzoso el desfaguar en este mar Mediterraneo, a quatro leguas de Tortosa, tuerce desde luego a mano derecha hacia Poniente, y desuiado casi siempre por yguual de la ribera y costa del mar, se entra por este Reyno de Valencia; y corriendo por la Ilercaonia y Celtiberia, se remonta muchas vezes; y señaladamente en Peñagolosa, y en Elpadan, donde da fin por esta parte a su jornada, para harto honor y decoro deste Reyno. Desgajase del fin y cabo de Idubeda vn monte que tira y corre hacia el mar, y para a tres mil passos del; y en su remate se fundò Sagunto por Thubal y por sus Sagas, como en agradecimiento de hauer echado a Ebro hacia Nauarra, Aragon y Cathaluña, por donde haui de començarse la poblacion de España. Y fue sin dificultad ninguna, como ponerle corona y guirnalda en la cabeça, para honrarle con la fundacion de vn pueblo que en los siglos venideros auia de ser el mas principal en España; para que desta suerte fuese la corona qual la merecia el, como el mayor y mas famoso de España. Lo que combidò tambien a los Sagas para dar asiento a Sagunto en este remate de Idubeda, fue verle enuestido por Tramontana y Levante de las cristalinas y regaladas aguas del rio Palancia, de quien se tratarà adelante, hablando de los Griegos que le dieron este nombre. Segun todo esto, Muruiedro fue la primera poblacion de todo este Reyno, y della

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Porque se
fundò Sa-
gunto en
el remate
del monte
Idubeda.

ANTES y della fálto para todo el la ley de
del Naci- naturaleza q̄ en el se guardò por
miento de largos años, hasta que aprendio la
Christo. idolatria de algunos estrangeros
De Sagũto idolatras que vinieron a España.
fálto la ley Que Thubal no enseñaua a sus Sa-
de natura- gas y gentes fino la ley de natura-
leza para leza, la adoraciõ de vn solo y ver-
todo este dadero Dios, Chriador de todas
Reyno. las cosas, y costũbres fundadas en
virtud. Y si es verdad, como lo af-

Hieron. in firma S. Hieronymo, que en qual-
Proemio, quiera naciõ se descubre algo de
lib. 2. super sus progenitores, añadiendo que
Epistol. ad desto procede, *Vt in Occidente Gra-*
Galat. *cis sepe acuminis reperiuntur ingenia, &*
in Oriente stoliditatem barbaram redo-

Osadia y
valeria de
los Espa-
ñoles por
ser decen-
dientes de
Iaphet.

leant: que a cada passo se hallen en
Poniẽte ingenios de agudeza Grie-
ga, y en Oriente huelan a vna bar-
bara rudeza: porq̄ a Galacia, que
cae en Oriente, la poblaron los de
la Gallia, hõmbres tan barbaros,
que su mismo S. Hilario los llama
indociles, y Griegos que vinieron
a España, que cae en Poniente, po-
blaron gran parte della, y señala-
damente en este Reyno de Valen-
cia: por este hilo se puede sacar el
ouillo de la valentia y osadia que
fray Francisco Ximenez reconoce
a los deste Reyno, y aun tambien
la de todos los Españoles tan ce-
lebrada y experimentada por el
mundo. Porq̄ todos ellos son tan
herederos del esfuerço y valõr de
Iaphet, padre de Thubal, de quien
decenden, q̄ pueden mas que nin-
gunos otros decendientes suyos to-
mar por mote y empresa suya lo
q̄ dixo Flacco: **AVDAX IAP-
PETI GENVS**: osada y ar-
riscada casta de Iapeto. Que esse
nombre de Iapeto da Flacco a Ia-
phet; y el proprio le da Hesiodo

en su Theogonia, y Ouidio tam-
bien en el primero de sus Meta-
morphoseos. Y por ser tan pare-
cidos los Españoles a su abuelo
Iaphet en el esfuerço y valentia;
parece que dexò Dios para ellos
el cumplimiento de aquella pro-
fetica bendicion que Noe echò a
Iaphet, diziendo: *Dilatet Deus Ia-*
phet; & habitet in tabernaculis Sem:
Enfanche Dios a Iaphet, y more
en los tabernaculos de Sem. Era
Iaphet, segun el parecer de mu-
chos authores graues; el mayo-
razgo y primogenito de Noe: y
desseuale su padre como a tal, q̄
se le multiplicassen los decendien-
tes; y en ellos se le estendies-
sen tanto sus señorios, que llegasse a
gozar de vna maravillosa anchu-
ra de tierra: y como era de nin-
guna importancia todo esto, en
caso que Iaphet no fuesse amigo
de Dios, desseuale por esso esto-
tro, diziendo desde luego, que
morasse en los tabernaculos de
Sem; que (como lo aduierte agu-
damente san Augustin) fue lo pro-
prio; que dessearle que morasse
por sus decendientes en las Igle-
sias de Christo. Que a ellas en-
tiende Noe por los tabernaculos
de su hijo Sem; de quien decien-
den los santos Patriarcas y Profe-
tas, y el pueblo de Dios, y Chris-
to en quãto hombre. Y aunque es
verdad, q̄ aun hablando del mun-
do descubierto en los siglos passa-
dos, se dio cõplimiento a esta pro-
fetica bendiciõ, pues Iaphet y sus
decendientes se estendieron por
el adelante mas que qualquiera de
sus dos hermanos Sem, y Cham, co-
mo lo confiesan muchos authores
graues, y lo han de afirmar todos

II M C
LX.

Bendicion
que Noe e-
chò a Ia-
phet, cum-
plida en los
Españoles
conquista-
dors del
nuevo mũ-
do.

August. lib.
16. de Ci-
uit. Dei, c.
2.

Libro II. de los Anales

II. M. C.
LX.

los que tuuieren noticia de lo que arriba se refirio ya de san Hieronymo, q̃ los siete hijos de Iaphet possayeron en la Asia desde Amano y Tauro, mōtes de Syria y Cilicia, hasta el rio Thanais, y en la Europa hasta Gadir, que agora es Cadiz: con todo esso tengo para mi, q̃ Noe no tuuo tanto por blanco en su profetica bendicion a esta anchura, o dilatacion, quanto a la inexplicable del nuevo mūdo, que pocos años ha se le añadio a Iaphet por medio de los Españoles descendientes de su hijo Thubal, q̃ passaron a las Indias, y las sujetaron y reduxeron a la fe de Christo. Porque esta anchura apenas tiene medida alguna que nos pueda certificar de su grandeza, por ser ella de vn mundo entero a modo de hablar. Por donde con pretexto de que algun lugar auia de auer en la Escritura sagrada, en el qual se significasse este tan notable acrecentamiento que le auia de sobreuenir a la Iglesia, no tenia porque cansarse nadie en persuadir q̃ del se entiende lo que dize Abdias: *Transmigratio Ierusalem, quæ in Bosphoro est, possidebit ciuitates Austri*: y imaginando que quiere dezir, que los Iudios que vinieron de Ierusalem a España, llamada Bosphoro, por razon de su estrecho de Gibraltar, tuuieron su parte en la conquista de la America del nuevo mundo, significada por las ciudades de Medio dia: porq̃ algunos de los conquistadores, y aun de los Capitanes mas señalados que se hallaron en ella, pudieron ser descendientes de Iudios. Que dexando a parte, que ya se habla deste tan prospero acrecentamiento de la Igle-

sia en la referida bendicion que Noe echò a su hijo Iaphet, de quiẽ por medio de su hijo Thubal baxan los Españoles que lo procuraron, consta con euidencia, que de auer sido posible que algunos de los conquistadores fuesen descendientes de Iudios, no se puede colegir que lo fueron. La osada y arriesgada casta que de Iaphet quedò en España por medio de Thubal, fue la q̃ pudo emprender hazaña tan grande, y salir con ella: y del proprio tróco le vino a Sagunto el valor y esfuerço que adelante se vera, aunque hablemos no solamente del que tiene su origen en los Sagas, primeros fundadores suyos; sino tambien del que la tiene en los Griegos que despues vinieron, y trataron de su acrecentamiento: pues ya se vio arriba q̃ los Griegos decenden de Iauan, que fue tan hijo de Iaphet como Thubal, de quien baxan los Sagas, que viniendo con el a España, fundaron a Sagunto.

ANTES
del Nacimiento
de Christo.

CAPITULO III. QUE
despues de Sagunto se fundò
bien presto la ciudad de Segor-
briga, que es Segorbe; Metro-
poli de la gran region de la Cel-
tiberia.



O passò mucho tiempo que los Sagas, primeros fundadores de Sagunto; comenzaron a tratar de proseguir y llevar adelante

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Pueblase
la val de
Segò.

Fundació
de Segò-
briga.

lante la població desta tierra, que les auia encomendado Thubal : y bien se dexa entender , que desde luego aspiraron a poblar y cultivar la valle de Segò. Porq̃ su mismo nòbre de Segò , que hasta hoy persevera, nos està diziendo a bozes, que se deriua de los Sagas : y la vezindad que tiene con Sagunto, ciñendola por Levante y Tramontana, nos obliga a pensar que ella fue donde los Sagas, o Saguntinos començaron a estèderse, siruiendoles de motiuo harto eficaz para esto la caudalosa y perenne fuente, que teniendo su origen en ella, la riega y fertiliza muchísimo. Y no dudo yo, sino que poblada ya esta regalada valle, echaron los Sagas, o Saguntinos por la ribera Meridional del rio Palancia arriba, donde quedaua asentada su poblacion de Sagunto; y corridos ya veynte mil passos, que son cinco leguas, leuataron en ella otra magnifica poblacion, donde agora tiene su asiento la de Segorbe, y le dieron el mismo nombre de Segò, que auian dado a la valle. Y supuesta la cuenta de los años, que segun el parecer de algunos, se puso arriba, hablando de la venida de Thubal a España, y del tiempo que dimos con la verisimilitud que negocio tan antiguo sufre a la fundacion de Sagunto pudo ser la desta hija fuya de allí a diez años, cerca del de II MC L. aunque en esto no hay certeza. Por el discurso del tiempo se le añadió el de Briga, llegando a tenerle de Segobriga por este camino, quando los Españoles antiguos en su habla natural començaron a llamar Brigas a las

grandes ciudades y poblaciones fuertes, conforme a lo que nos dexaró escrito muchos authores graves, y entre ellos Estrabon, que se confirma, y aun toca con las manos en la muchedumbre extraordinaria que huuo de nombres de ciudades y poblaciones en España, a los quales se les añadió el de Briga, como se echa de ver en Flauio Briga, Augustobriga, Iuliobriga, Lacobriga, Arcobriga, Nertobriga, y en otros : aunque despues al cabo de largos años vinieron casi todos a perderle con la alteracion que en ellos causaron las muchas y diferentes gentes que llegaron a España, y la rindieron, quedandose las ciudades y poblaciones principales con solo el primitiuo y antiguo de que gozauan. Y no es esta imaginacion mia, si yo no recibo engaño, pues consta q̃ a Arcobriga no se le da agora sino el nombre de Arcos : a Arcabrica, el de Arcas : y a Lacobriga, el de Lagos. Que segun esto, que sin duda fue a los años mil boluer las aguas a su carril, pensar se puede que Arcos, Arcas, y Lagos, o otros nombres equiuales en la antigua Española, fueron los primitiuos destas tres principales poblaciones. Y lo mismo siento de la de Segorbe, que antes que llegasse a tener nombre de Segobriga, que quiere dezir, Ciudad y poblacion fuerte de Segò, lo tuuo solamente de Segò. Y harto la engrandece el auer conseruado siempre el apellido de Briga, que se le añadió, hasta en su alterado nòbre de Segorbe q̃ hoy tiene, constando que las otras que tambien le tuuieron, han venido a quedar se sin ningun

II MC L.

Libro II. de los Anales

II MC

Vega de
Segobriga

Fuente de
la Esperan-
ça.

raastro del. Fundaronla en el repe-
cho de vn monte medianamente
alto como a Sagunto, y en la pro-
pria ribera Meridional del rio Pa-
lancia, donde quedaua assentada
Sagunto, para que hasta en el nom-
bre y en el sitio le fuesse semejan-
te, y como vn fiel retrato della.
Labraron en la cumbre de aquel
monte vn castillo, que mejoran-
dose despues por el discurso del
tiempo, ha llegado a ser de los
mejores y mas fuertes de España.
Goza de vista larga y apazible so-
bremanera, porque la tiene de las
huertas de muchas poblaciones
circunuezinan, y de la suya pro-
pria, que parece vn Parayso ter-
restre en la amenidad y frescura,
y en la diuersidad y muchedum-
bre de arboles de regaladissimas
frutas, y en el copioso numero de
acequias que corren por ella, saca-
das por la mayor parte de la cau-
dalosa y cristalina fuente que se
dize de la Esperança; porque de-
lla cuelga y pende toda la hermo-
sura y verde frescura de su amena
huerta. Pienfase, y aun se afirma,
que esta fuente y la caudalosa de
Lyria, son braços de vn rio q̄ cor-
re secreto por las entrañas de la
tieria, y en cierto puesto, donde
halla dos bocas, se diuide casi por
yguales partes, para q̄ la vna vaya
a la fuente de Lyria, y la otra a es-
ta de Segobriga: y tienese por tra-
dicion, que en este puesto, que es-
taua harto secreto, y cubierto de
mucha maleza, acertò a dar vn
caçador, guiado de su perro, que
acossado de la sed lo auia hallado,
y saciado su apetito en el: y que
despues de auer hecho lo proprio,
porquè parecia de sed, viendo que

se diuidian las aguas, yendo las v-
nas a vna parte, y las otras a otra,
para prouar desde luego si salian a
luz en algunos lugares, y quales
eran ellos, atapò como pudo la bo-
ca de las vnas, que sin duda eran
las que causauan la fuente de Se-
gobriga, pues al punto dexò ella
de darlas, con extraño sentimien-
to de los Segobricenses, que les
durò hasta que el caçador les des-
cubrio el secreto. Queluego se dio
orden que se acudiesse al referido
puesto: y quitado el impedimen-
to, boluieron a correr las aguas, y
salieron por la fuente. Hizose to-
do esto con gran secreto y caute-
la: y dado vn garrote al caçador
para q̄ no diese noticia de lo que
passaua, se cerrò con mucho cuy-
dado aquel puesto, no dexando lu-
gar a nadie para poder priuar a Se-
gobriga de vna fuente q̄ es la Es-
perança, de toda su huerta y ve-
ga. De mano en mano ha llegado
esta tradicion hasta nuestros tiem-
pos en aquella ciudad: y conser-
uase en ellos con la fiesta que en
ella se haze cada año, con titulo
de la fuente de la Esperança, el
Iueves de las octauas de la Assump-
cion de la Reyna de los Angeles
Maria. Otras fuentes tiene Segob-
riga, que aunque pequeñas, son
de gran regalo, y entre ellas la q̄
llaman de la Plata, que es frigidis-
sima. Y por estos y otros titulos q̄
callo por no ser prolixo, y entre
ellos por el del temple que Segob-
riga tiene tan apazible y sano en
todo tiempo, en inuierno y en ve-
rano, llegó ella a ser de tan gran
estimacion, que despues quando
España se fue diuidiendo en dif-
ferentes regiones como agora en
Reynos,

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Fuente de
la Plata.

ANTES del Nacimiento de Christo.

Segobriga levantada en Metropoli de la Celtiberia

Celtiberos, porq se dixerón así.

Ciudades de la Celtiberia.

Reynos, la pudo tomar, y tomó por Metropoli y cabeça suya la de los Celtiberos. Que Plinio secundo así lo afirma, llamandola a boca llena cabeça de la Celtiberia. Y no hay q dudar fino que esso sube a Segobriga hasta las estrellas, pues fue ello ser Metropoli de vna importantissima region, cuyos moradores por ser decendientes de los Celtas, que de la Galia vinieron a España, y de los Españoles Iberos tomaron el apellido de Celtiberos, y erán los mas ferozes, valientes, y mas exercitados en armas, y los mas puestos en razon, y de mas conformidad en el viuir que ningunos de los otros Españoles: cō los quales por estos y otros semejantes respetos haziá ligas y amistades los Romanos en las guerras que despues tuvieron en España; y estimauan muchissimo sus ayudas, y les dauan crecidos salarios, pareciendoles q auian de salir vencedores con el fauor de gente tan belicosa: y quando despues las quisieron auer con ellos, les durò tanto la guerra, y les fue tan dificultosa, quanto se verá adeláte. En estas y otras prendas de los Celtiberos, se funda la grandeza de la tierra que llegaró a ocupar en la España Citerior, saliendo deste Reyno de Valencia, y estendiendose por el de Aragon, y aun metiendose por el de Castilla, hasta confinar con la Carpentania cerca de Toledo. De sus Ciudades no refiere Ptolomeo sino las mas celebres, hasta numero de diez y ocho: y dellas pertenecian algunas a Castilla, como Valeria, a siete leguas de Cuenca: Ergauica, q llegó a dezirse Arcabrica, y agora

Arcas, a otras tantas de Valeria, y solas dos de Cuenca: algunas en Aragon, como Turiaso, que es Tarazona, en la falda de Moncayo: Nertobriga, que segun vnos, es el Almunia; y segun otros, Ricla: Attaco, que es Atteca: y Bilbilis, patria del Poeta Marcial, a media milla de Calatayud, en la ribera Occidental de Xalon, en vn levantado y apazible puesto: y algunas finalmente en este Reyno de Valencia, como Laxeta, que agora es Xerica: Belsino, a quien llamamos Biuel en estos tiempos: y Segobriga, famosa y celebre por el titulo que ya queda explicado, de Metropoli y cabeça desta tan insigne y estédida region de la Celtiberia, que sin controuersia hazia conocidas ventajas a todas las otras naciones y regiones de España, por mucho lustre que tuuiesen en qualquiera genero de prendas.

CAPITULO IIII. EN
que se prueua que a la ciudad de Segobriga le responde aora la que dezimos de Segorbe en este Reyno.



OMO cosa muy puesta en razon he assentado en el capitulo precedete, que la antigua ciudad de Segobriga, Metropoli y cabeça de la famosa region de la Celtiberia, es agora la de Segorbe en este Reyno de Valencia: porque así lo siento en hecho de verdad,

Segobriga es aora Segorbe.

Libro II. de los Anales

II M C
L.

Anthores
que lo sien
ten así.

Anthores
que siēten
lo contra-
rio.

verdad, siguiendo en esto a grauif-
simos authores, q̄ son Manuel En-
riquez, hombre de mucha subf-
tancia en esta y otras materias: Ta-
rapha, insigne historiador Catha-
lan, Canonigo de Barcelona: Va-
fco, celebre Coronista de España:
Pedro Iuan Beuter, cuya authori-
dad se tiene en mucho: Florian de
Ocampo, gran aueriguador de an-
tiguedades; a quien por esto tuuo
tanto respeto el clarísimo Coro-
nista Ambrosio de Morales, q̄ em-
prendiēdo historia general de Es-
paña, no quiso començar a escri-
uir sino donde el auia concluydo
los primeros cinco libros della,
pareciēdole que no se podia po-
ner la mano donde la auia puesto
hombre tan celebre: Garcia de
Loayfa, singularísimo antiquario
en materia de los Cōcilios que se
celebraron en España en tiempo
de los Godos: y otros señalados
varones que passó en silencio, por
no hazer prolixo aranzel de los q̄
son deste parecer. Con todo esso
porque no faltan algunos de harta
autoridad que sacan deste Reyno
a Segobriga, y la ponen en el de
Castilla, aunque variando bastan-
temente en el sitio, hasta afirmar
vno dellos, q̄ es Hieronymo Çuri-
ta, especialmente en dos cartas q̄
escriuió sobre este punto al Obis-
po de Albarrazin Don Martin de
Saluatierra, de las quales haze
particular memoria su successor,
aunque no inmediato, Don Fray
Andres Balaguer de la orden de
Predicadores, en el Cathalogo q̄
compuso y sacó a luz de los Obis-
pos de Albarrazin, al principio de
la Synodo que celebró en aquella
Iglesia por Setiēbre de mil y seys-

cientos y tres, antes q̄ se le dieffe
la de Orihuela que agora gouier-
na, que estuuó Segobriga a menos
de seys leguas de Albarrazin: no
puedo dexar de alargar la pluma,
y gastar este Capitulo en prouar
con la efficacia que me fuere pos-
sible, que estuuó a cosa de veynte
de Albarrazin, y no dētro de Cas-
tilla, sino en este Reyno de Valen-
cia. Que todo esso quedará alla-
nado, mostrando que a Segobriga
le responde Segorbe, pues Segor-
be pertenece a este Reyno, y se
desuia veynte leguas de Albarra-
zin. Para prouar esta verdad, no
pienso valirme de dos medallas, o
monedas de metal, q̄ vi muy guar-
dadas en el Archiuo del Cabildo
de Segorbe, ambas a dos de tiem-
po de Romanos, la vna del Empe-
rador Augusto Cesar, y la otra de
Tiberio Cesar, en cuyos reuerfos
se descubre el nōbre de S E G O-
B R I G A: en el de la de Augus-
to entre los pies y manos de vn po-
deroso cauallo, que hiriēdole vn
hombre armado, que va en el con
lança en puño, arremete y corre a
toda furia: y en el de la de Tibe-
rio en medio de vna corona Gra-
minea. Porque aunque estan ago-
ra en Segorbe estas dos medallas
de Segobriga, no cōsta que se ha-
llarō en Segorbe, ni en su comar-
ca; antes es muy cierto que vinie-
ron defuera della, trayēdolas vno
de sus Obispos mas modernos, que
las dio al Cabildo para q̄ se guar-
dassen en el. Que como fue Sego-
briga la Metropoli y cabeça de la
region de la Celtiberia, y no pudo
por esta razon dexar de correr su
moneda por toda ella, no fue mu-
cho que en nuestros tiempos acer-
tassen

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Por meda-
llas no se
prueua q̄ Se-
gorbe res-
pōde a Se-
gobriga.

A N T E S tañen a hallarse fuera de Segobriga y deste Reyno, aculla en Aragon, o Castilla, en lo que de aquellos Reynos encerraua la Celtiberia. Quanto mas que supuesto lo q̄ dicho queda, que por ser Segobriga la cabeça de la Celtiberia, auia de correr su moneda por toda ella, tampoco en caso que estas dos de que tratamos se huieran hallado en Segorbe, se pudiera inferir dello, que Segorbe respõde a Segobriga, sino quãdo mucho que pertenecia Segorbe a la Celtiberia.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 8. cap. 12. nu. 10.

Por basas de estatuas de Tarragona, no se prueua q̄ Segorbe respõde a Segobriga.

Y aduertolo contra vn moderno; que de lo que el piensa, que se hallaron en Segorbe tres de las monedas de Segobriga, infiere q̄ Segobriga es Segorbe. Aunque dexando esto a parte, tengo yo para mi que no fueron halladas en Segorbe, sino q̄ son parte de las que el referido Obispo truxo consigo de donde estaua quãdo vino a Segorbe, y q̄ despues llegando ellas a manos deste moderno por orden de alguno de Segorbe, pensò por esso y creyò que se auian hallado en Segorbe. Tãpoco pienso aprouecharme para mostrar que Segobriga es Segorbe, de dos piedras, o basas de estatuas, que hasta hoy duran en Tarragona, referidas por el curioso Tarragones Luys Ponce de Ycart en el libro de los Epigramas, y en el de las grandezas de Tarragona, la vna dedicada por Atilio Fraterno a su grande amigo Gracio Glauco, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria, natural de Segobriga, Flamen de la prouincia de España Citerior: y la otra hecha con dinero publico, y consagrada con decreto del Consejo por los Segobricenses a Lucio

Annio, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria, natural de Cantabria, que es Vizcaya, Flamen, o Sacerdote de Roma, y de los Diuos en la prouincia de España Citerior, hombre que auia pasado por todos los cargos y oficios de honor en Segobriga. Porque lo que escriue vn moderno; despues de hauer visto estas dos piedras en otros autores diferentes, que por ellas se colige la vezindad de Segobriga con Tarragona, pues se pudieron llevar de la vna ciudad a la otra, pareciendole por esto que Segobriga es Segorbe, ciudad que tiene harta vezindad con la de Tarragona, y no ninguno de los pueblos que los contrarios señalan en Castilla a mas de cinqueta leguas de Tarragona, porque no es creyble que de pueblos tan desuiados se lleuassen las piedras a Tarragona: no lo puedo tener por acertado, assi porque nõ consta q̄ fueron llevadas de Segobriga a Tarragona, antes parece muy puesto en razon pensar q̄ Atilio Fraterno y los Segobricenses las mandaron labrar en Tarragona para librase de la dificultad que se les auia de ofrecer en llevarlas desde Segobriga a Tarragona; como por que dado caso que fuera necesario labrarlas en la misma Segobriga para llevarlas ya labradas a Tarragona, y q̄ Segobriga fuera alguna de las poblaciones en q̄ los contrarios le dan assiẽto en Castilla, no es increyble que desde ellas se lleuassen a Tarragona, constando que dichas poblaciones pertenecian a España Citerior, cuya Metropoli y cabeça era la ciudad de Tarragona, hasta darle por esso el nom-

II M C L.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 8. cap. 21. nu. 2.

Libro II. de los Anales

II MC
L.

nombre que llegó a tener de España Tarraconense. Que siendo todo esto mas claro q̄ la luz de medio día, tanto derecho tenían como qualesquiera otras de la misma España Citerior a levantar estatuas a sus varones illustres en Tarragona; para que levantandose las en ella, estuviessen mas honrrados, y bolasse mas su fama. Lerida levantò vna en aquella Metropoli a su Ciudadano y notable bienhechor Marco Fabio Paulino, a quien el Emperador Adriano auia querido mucho: y Cayo Cornelio Valente levantò otra a su muger Sempronia Placida, hija de Fusco, natural de Pamplona, Flaminica, o Sacerdotissa: y a Cayo Virio Fróntino, Flamen, o Sacerdote, natural de Lugo, ciudad de los Ceporros, a quien Mela llama Torre de Augusto, se levantò otra, sin embargo de que Pamplona y Lugo distan muchísimo de Tarragona, tanto alomenos quanto las poblaciones donde los cótrarios assientan a Segobriga. Y la prouincia de la misma España Citerior, y su Consejo erigió algunas a diferentes personas de ciudades muy apartadas de la de Tarragona, y entre ellas a Quinto Cecilio Rufino, hijo de Quinto Cecilio Valeriano, natural de Sagúto; y a Lucio Anio Flauo, hijo de Lucio, de la Tribu Quirina, natural de Iuliobriga en la Cantabria, cerca del nacimiento del rio Ebro, como consta por los Epitaphios q̄ de todas estas dedicaciones refiere Luys Póce de Ycart en el libro de los Epigrammas, y en el de las grandezas de Tarragona. En todo lo qual se echa bien de ver, que aunque Se-

gobriga estuuiera donde los contrarios la assiétan en Castilla, perteneciendo con todo esso a España Citerior, pudiera desde alla levantar estatuas a sus varones illustres en Tarragona. Por donde, de las que en hecho de verdad les levantò en ella, no infiere bien este moderno q̄ Segobriga es Segorbe. Otro fuera en caso que estuuierran ellas en Segorbe: porque no auiendo razon para esto, sino por responder Segorbe a Segobriga, como la huuo para levantarlas en Tarragona, por ser la Metropoli de España Citerior, pareciera forçoso tener a Segorbe por Segobriga, al reues de lo que arriba se dixo, que aun en caso que en Segorbe se hallará monedas de Segobriga, no se pudiera inferir dello que Segorbe responda a Segobriga, hauiendo razon particular para poderse hallar en Segorbe sin darlo por Segobriga; porque la moneda de Segobriga, por ser de la Metropoli de toda la Celtiberia, corria por toda ella. Pero no se halla ninguna piedra, o basa de estatua en Segorbe, levantada por los Segobricenses: aunque no faltan authores que escriuen que la huuo vna algunos años atras, q̄ aun se cõseruaua en aquella ciudad, dedicada por los Segobricenses a Lucio Aemilio, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria, Flamen, o Sacerdote de Roma, y de los Emperadores: de la qual se tratarà adelante en su lugar, quando se llegare a hablar de los primeros Emperadores. De la misma fuerte no pienso aprouecharme para prouar que Segobriga es Segorbe, de lo q̄ se persuade el mismo moderno, que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Piedra de
Segobriga
en Segor-
be.

En la hist.
deste Reyno,
Dec. I.
lib. 8. cap.
13. nu. 3.

ANTES que se echa de ver esta verdad en la diuision de los Obispados que hizo el Rey Godo Vuamba, constando por ella, que el de Segobriga confinaua como confina agora el de Segorbe, con los de Valencia, Valeria, y Arcobriga; (de los quales los dos postreros está agora incorporados en el de Cuenca) y que el de Arcobriga tenia por vno de sus terminos a Alpuente, que agora cae dentro de los de Segorbe: de donde parece seguirse que Arcobriga tuuo su asiento, o en Senarcas, o en Arcos, poblaciones ambas a dos pertenecientes al Obispado de Segorbe. Y digo que no pienso aprouecharme de nada desto: porque quando llegaremos adelante a tratar en su tiempo de la diuision que Vuamba hizo de los Obispados, se vera que en ella no se significa que el de Segobriga partiessse mojones, o confinasse con el de Valécia, sino con los de Valeria y Ercauica, q̄ despues llegó a llamarse Arcabrica, y se incorporò con el de Valeria en el de Cuenca: ni q̄ este de Ercauica, o Arcabrica, a quien este moderno llama de Arcobrica, tuuiesse por vno de sus terminos a Alpuente, sino a Alcatán, a quien otros llama Alcotán, y otros Alcont, que huuo de estar muy desuiado desta tierra, pues en el fenecia el Obispado de Ercauica, o Arcabrica, y començaua el de Compluto, que agora es Alcalá de Henares: y a bueltas desto se vera también, que la silla deste Obispado de Ercauica, o Arcabrica, no pudo estar ni en Senarcas, ni en Arcos. Y pues basta esto para señalar las razones de que no pienso apro

uecharme, por parecerme que no prueuan que Segorbe responde a Segobriga; tiempo sera ya de sacar a plaza las que para este effeto tengo por de alguna cõsideracion, dexando de impugnar otras, assi por no ser molesto en esta materia, como porque de lo que se fuere escriuiendo, y queda escrito en estos Anales, en lo concerniente a la diuersidad de puntos que tocan ellas, se podra colegir su poca fuerza. La primera pues que muestra tenerla bastante para prouar que Segobriga es Segorbe, apoya en la regla mas ordinaria, y de q̄ mas vezes se aprouechan los historiadores y Geographos para allanar las dificultades que a cada passo se les ofrecen en materia de señalar en alguna region, que poblaciones de las que tiene agora respondan a las antiguas, q̄ con nombres tan peregrinos nos refieren Estrabon, Pomponio Mela, Plinio Secundo, Claudio Ptolomeo, y otros autores de aquellos primeros tiempos: y es ella echar los ojos en las poblaciones de agora, que de largos años atras frisan mas en los nombres con los de las antiguas. Que por solo esso sentencian en fauor dellas, quando a esta semejança de nombres no la desmiente ni el sitio que les dan los authores antiguos, ni la latitud, o longitud que les señalan, ni circunstancia alguna que sea de consideracion. Y yo no puedo dexar de dar sentecia en fauor de Segorbe, diziendo que el es la antigua Segobriga, por la semejança que con ella tiene en el nombre, sin que la desmienta cosa de las dichas. Essa tuuo siempre de memorable tiempo acá, sino

quechame, por parecerme que no prueuan que Segorbe responde a Segobriga; tiempo sera ya de sacar a plaza las que para este effeto tengo por de alguna cõsideracion, dexando de impugnar otras, assi por no ser molesto en esta materia, como porque de lo que se fuere escriuiendo, y queda escrito en estos Anales, en lo concerniente a la diuersidad de puntos que tocan ellas, se podra colegir su poca fuerza. La primera pues que muestra tenerla bastante para prouar que Segobriga es Segorbe, apoya en la regla mas ordinaria, y de q̄ mas vezes se aprouechan los historiadores y Geographos para allanar las dificultades que a cada passo se les ofrecen en materia de señalar en alguna region, que poblaciones de las que tiene agora respondan a las antiguas, q̄ con nombres tan peregrinos nos refieren Estrabon, Pomponio Mela, Plinio Secundo, Claudio Ptolomeo, y otros autores de aquellos primeros tiempos: y es ella echar los ojos en las poblaciones de agora, que de largos años atras frisan mas en los nombres con los de las antiguas. Que por solo esso sentencian en fauor dellas, quando a esta semejança de nombres no la desmiente ni el sitio que les dan los authores antiguos, ni la latitud, o longitud que les señalan, ni circunstancia alguna que sea de consideracion. Y yo no puedo dexar de dar sentecia en fauor de Segorbe, diziendo que el es la antigua Segobriga, por la semejança que con ella tiene en el nombre, sin que la desmienta cosa de las dichas. Essa tuuo siempre de memorable tiempo acá, sino

quechame, por parecerme que no prueuan que Segorbe responde a Segobriga; tiempo sera ya de sacar a plaza las que para este effeto tengo por de alguna cõsideracion, dexando de impugnar otras, assi por no ser molesto en esta materia, como porque de lo que se fuere escriuiendo, y queda escrito en estos Anales, en lo concerniente a la diuersidad de puntos que tocan ellas, se podra colegir su poca fuerza. La primera pues que muestra tenerla bastante para prouar que Segobriga es Segorbe, apoya en la regla mas ordinaria, y de q̄ mas vezes se aprouechan los historiadores y Geographos para allanar las dificultades que a cada passo se les ofrecen en materia de señalar en alguna region, que poblaciones de las que tiene agora respondan a las antiguas, q̄ con nombres tan peregrinos nos refieren Estrabon, Pomponio Mela, Plinio Secundo, Claudio Ptolomeo, y otros autores de aquellos primeros tiempos: y es ella echar los ojos en las poblaciones de agora, que de largos años atras frisan mas en los nombres con los de las antiguas. Que por solo esso sentencian en fauor dellas, quando a esta semejança de nombres no la desmiente ni el sitio que les dan los authores antiguos, ni la latitud, o longitud que les señalan, ni circunstancia alguna que sea de consideracion. Y yo no puedo dexar de dar sentecia en fauor de Segorbe, diziendo que el es la antigua Segobriga, por la semejança que con ella tiene en el nombre, sin que la desmienta cosa de las dichas. Essa tuuo siempre de memorable tiempo acá, sino

II M C L.

Prouase q̄ Segorbe es la antigua Segobriga.

quanto

Libro II. de los Anales

II M E
L.

En la hist.
de este Rey=
no, Dec. 1.
lib. 8. cap.
12. m. 6.

Segorbe
nūca se di-
xo Subur-
bium.

Segorbe
cae en la
Celtiberia

quanto a alguna, o otra letra, que importa poco; y no fue bastante para quitársela, ni para que los Escriptueros antiguos pudiesen llegar alatinandolo a mas que significarle con el de Segurbium, o Sugurbium. Que dezir lo que afirma vn moderno, q̄ llegaron a significarle cō el de Suburbium, que significa Arraua; dando ocasion con esso para que pensassen algunos que fue Segorbe como vn Arraua de Sagunto en tiempo de Romanos, no quadra ni con las casi innumerables escrituras publicas que he visto en los Archiuos desta Ciudad, y de su Cabildo; ni con los muchos que he reconocido en poblaciones de su Obispado, y en otras del Reyno: porque en muchas dellas, que son las hechas por personas intelligētes, se le da nombre de Segobriga a esta Ciudad: en muchas el de Segurbium: y en algunas el de Sugurbium: y en ningunas el de Suburbium. Por donde no puedo dexar de persuadirme fino que alguno en vez de leer en dichas escrituras, Sugurbium, leyò Suburbium, engañandole la mucha semejança del vn nombre con el otro. A la mucha que tiene el de Segorbe con el de Segobriga, no la desmiente la region: porque lo que todos los historiadores y Geographos escriuē de Segobriga que tuuo su assiento en la Celtiberia, quadra tambien a Segorbe, como ya se vio arriba señalando el pedaço que ocupò ella en este Reyno, y se verá mas fundamentalmente adelante quando los Anales llegaren a tratar del año dozientos y vno antes del Nacimiēto de Christo, dando

razon del sitio de la ciudad de Olba; en cuyas comarcas se leuataron a sueldo quatro mil Celtiberos por orden del Rey Africano Siphace para Africa, contra Scipion y sus Romanos. Que lo que escriue vn moderno, que de Estrabon y Plinio se saca, que toda la tierra que agora llamamos Reyno de Valécia estuuò partida en Ilercaones, Edetanos y Contestanos: que en buen romāce es dezir, que ninguna otra region, aunque sea la de la Celtiberia, puso los pies en este Reyno, ya queda impugnado arriba, mostrando que no les passò tal cosa por la cabeça a Estrabon y Plinio, y q̄ no puede nadie pensarla dellos; y en especial quien escriue como este moderno, que Segorbe, ciudad deste Reyno, es la antigua Segobriga, a quien ellos dan assiento absolutamente en la Celtiberia, sin apuntar que por ningun tiempo le huuiesse tenido jamas en la Edetania. Tampoco desmiente a la semejança del nombre de Segorbe con el de Segobriga la longitud y latitud que los antiguos dieron a Segobriga, fino es poruentura la que le señalò Ptolomeo, que no parece conuenir a Segorbe. Pero aunque no le conuiniesse, importaria poco, siendo sospechosas las que como hōbre que escriuio acullà tan le-xos, señala a las poblaciones de España; y entre ellas a las deste Reyno, y en especial a las de Edeta y Sagunto; pues segun las que señala a estas dos, auia de desuiarse Edeta de la Ciudad de Valencia treynta y quatro mil passos, q̄ son ocho leguas y media, y Sagunto cinquenta y dos mil passos, que son

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

son treze leguas, y consta que ambas no se desuiian de Valencia sino quatro leguas. Y lo mismo es de la latitud y longitud que señala a otras poblaciones del Reyno. Que segun esso, aunque la que atribuye a Segobriga no quadrasse a Segorbe, no por esso perderia esta razon su fuerza. Ni se la quita otra cosa: porque la vega de Segorbe es regaladissima, su sitio tan fuerte quanto el que mas, su temple y cielo casi sin segundo en España, y el numero de sus casas harto bastante para representar la grandeza y magestad de Segobriga al cabo de tan largos años que tienen consumidas y menoscabadas a otras mayores poblaciones q̄ la de Segobriga. No es de menor efficacia para prouar que responde Segorbe a Segobriga la razon q̄ se faca de lo q̄ adelante se escriuira largamente quando los Anales llegaren a tratar de la silla Episcopal que se puso como de prestado en Albarrazin; que auiendo se le dado orden al primero que la tuuo, que el y sus sucesores se llamassen siempre Obispos Segobricenses, porq̄ se tocò con las manos que Albarrazin recahia en el antiguo y assolado Obispado de Segobriga, aunque antes por engaño de pensar que se comprehendia dentro de los terminos del assolado Obispado de Ercanica, se les auia mandado que se dixessen Obispos Ercauicenses, se anduuo de alli adelante teniendo por tan constante que Segorbe era la antigua Segobriga, donde quando se ganasse a los Moros aquella ciudad, se auia de restaurar y assentar de proposito la silla Episcopal que se hauiá puesto en Al-

Prueuase
por otro
camino q̄
Segorbe es
la antigua
Segobriga

barrazin no mas que de prestado, que el Obispo de Segobriga Don Fray Simon Ximeno, hechas primero por el y por su inmediato predecessor Don Guillen, algunas diligencias, en llegando Segorbe a manos del Rey Don Iayme el Cõquistador, se metio dentro del Arraual de aquella ciudad, y dixo la primera Missa en el, para tomar possession de su antigua silla. Que aunque no se puede negar que en esto huuo luego muchos dares y tomares, y que mo uio pleyto sobre ello el Obispo de Valencia en la Corte Romana, diciendo que pertenecia Segorbe a su Obispado: con todo esso lo ganaron a cabo de rato los Obispos Segobricenses, teniendo sentencia en fauor. Y constando que el principal punto desta lid, de donde colgaua la resoluciõ della, consistia en apurar, si era, o no era Segorbe la antigua Segobriga, de donde sacauã su titulo de Obispos Segobricenses los q̄ tenian su silla como de prestado en Albarrazin: no ay q̄ dudar sino que sentenciar el Pontifice en fauor dellos, fue lo proprio que sentenciar q̄ Segorbe es la antigua Segobriga. Y verdaderamente q̄ esta sentecia auria de cerrar la boca a todos, para q̄ ningunos se atreuiessen a sentir lo contrario, satisfechos de q̄ entonces se vio bien esta causa con la ocasion de lo mucho q̄ los Obispos de Segobriga alegauã para mostrar q̄ le respõde Segorbe, y los de Valencia para prouar q̄ no le respõde sino alguna otra poblaciõ aculla en Castilla, menos desuiada de Albarrazin. Porq̄ supuesta esta gran diligencia q̄ entõces se hizo, y se pudo hazer.

II MC
L.

D

Libro II. de los Anales

II M G
L.

hazer con mayor comodidad que agora, siendo mucho mas cercanos aquellos tiépos que no estos a los de la antigua Segobriga, parece q̄ apenas se puede abrir la boca para dezir que Segorbe no es la antigua Segobriga. Y yo desde aora cierro la mia para lo q̄ toca a esto.

CAPITULO V. QVE

Lyria es de las mas antiguas poblaciones deste Reyno, y q̄ responde a la de Edeta, Metropoli de la region de la Edetania: y que con ella compite en antigüedad la poblacion de la Iana.



ERsuadese Beuter que a la fundacion de Segorbe precedio la de Lyria: pero como no se vale para prouarlo, ni de la autoridad de alguno, ni de razon que apoye en principios de consideracion, muy en duda se queda quien preceda a quien, Lyria a Segorbe, o Segorbe a Lyria. Yo las tengo por de vn tiempo, y creo que tan presto combidò a los Saguntinos la caudalosa fuente de Lyria, quãto la de Segorbe, estando ambas en igual distancia de su ciudad de Sagunto, y siédo las dos de vna propria agua, como ya se vio hablando de la de Segorbe. Lo constante alomenos es, q̄ fue Lyria de las primeras poblaciones que se leuataron en es-

te Reyno en aquellos antiguos siglos de la venida de Thubal a España: porque el assiento que tiene tan cercano a Sagunto quanto Segorbe, y ser vocablo Arameo (como nos certifica dello Roberto Estephano en su libro de Interpretaciones) el de Edera, que significa ganado, dan bastante ocasion para pensar, q̄ los Sagas Arameos, fundadores de Sagunto, por dõde tuuo principio la poblaciõ deste reyno, fundaron a Lyria, pues se sabe desta villa que primero tuuo nombre de Edeta, que es alterado el de Edera. Que claudio Ptolomeo no solamente en su Texto traduzido, sino hasta en el Griego tambien, q̄ no tiene sospecha de mentiroso, hablando de Leria, que es Lyria, ciudad de la region de la Edetania, dize expressemente que por otro nombre se llamaua Edeta. No se podia desfiar mas para la aueriguacion deste punto q̄ este lugar de Ptolomeo: porque el es de tan grande fuerça para este efecto, que la haze a casi todos los hombres graues para tener a Lyria por la antigua Edeta. Aunque ya se que no falta alguno que presume de uersele este honor a otra villa principal deste Reyno, llamada Xerica; porque en ella se halla vna piedra de sepultura de Cayo Fabio Celso Edetano, que murio alli de edad de setenta y cinco años: cuyo Epitaphio se referira adelante con fidelidad, tratando de los varones insignes que huuo en este Reyno de la nobilissima familia de los Fabios. Que vn moderno no le refiere sino bien truncado, porque no le vio, y se fiò de quien no se le supo referir.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Lyria es la
antigua E-
deta.

Xerica no
es la anti-
gua Edeta.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ferir. Pero para que el Epitaphio pudiesse fauorecer a esta presuncion, auia de constar que Cayo Fabio Celso fue natural de Xerica: porque constando q lo fue, y siendo cierto que tuuo nombre de Edetano, se pudiera pensar que Xerica responde a Edeta. Mas no coita que lo fue, antes parece que no lo fue por el mismo caso que en el Epitaphio se le dio nombre de Edetano, conforme a lo que de ordinario se platicaua, que al que fallecia en su patria, nunca se le daua en la piedra de su sepultura el nombre que le venia della, dexando esso para quien moria fuera, en poblacion donde no huuiesse nacido. Quanto mas que ni aun es necessario que le viniesse de su patria a este Cauallero el renombre de Edetano, pues le pudo venir de hauer tenido algun cargo principal en la region de la Edetania, o sino de auerla rendido para el pueblo Romano, señalando se mucho en su conquista, aunque no tengamos noticia de semejante sucesso en particular. Que por vno destos respetos, o por entrambos, pudo llegar Cayo Fabio Celso a llamarse por honor el Edetano, de la propria suerte que por semejantes respetos ganò vn Cauallero principal de su misma familia renombre de Africano, y otro del proprio linage lo alcançò de Persiano, como se verá adelante. Y con esto queda aueriguado, que no es de consideracion alguna el referido Epitaphio, para que por respeto suyo se pueda Xerica tener por Edeta; y señaladamente constando por otra parte, como ya se vio arriba, y se verá

adelante mas copiosamente, que Edeta pertenecia a la region de la Edetania, y Xerica a la de la belicosa Celtiberia. Por donde de Lyria, que no tiene este obstaculo, como poblacion que goza de assiento en la Edetania, se haura de afirmar que responde a la antigua Edeta. Fundarola entre dos montes no muy grandes, y bien cerca de vna caudalosa fuente; que regando mucha parte de su espacioso campo, lo haze fertil, y viste de mucha verdura y arboledas, a cinco leguas de Sagunto hazia Poniente. Y dieron se tan buena mania sus pobladores, fauorecidos y ayudados de sus muchas y grandes comodidades, que en breue rato la hizieron famosa y tan auentajada a Sagunto, antes que llegassen a esta los Griegos de Zazinto, y poco a poco la pusiesse en tan alto punto, quanto el mundo sabe, que le pudo ser cabeza, y se lo fue entonces y siempre de alli adelante, sin embargo del exceso que llegó Sagunto a hazerle por el discurso del tiempo: porque Sagunto nunca fue Metropoli de la region de la Edetania, donde tuuo y tiene su assiento, antes reconocio por tal a su vezina Edeta, de donde tomò por esso aquella region el nombre de Edetania. Assienta la Claudio Ptolomeo, si se atiende a la longitud y latitud que le da, a treynta y quatro mil passos de la ciudad de Valencia, que son ocho leguas y media: y en esso recibe engaño, como le recibio tambien en la longitud y latitud que señala a otras poblaciones desuiadas de su patria. Que assi lo sienten sus Comentadores, y entre

II MC
L.

Assiento de
Edeta.

Edeta, Me-
tropoli de
la Edeta-
nia.

Libro II. de los Anales

II MC
L.

Lyria nun
ca se dixo
Lanro.

Fundacion
de la Iana.

ellos el clarissimo Geographo Gerardo Mercader. En este Reyno se tocan con las manos algunos de sus engaños en esta materia, como ya se vio hablando de la longitud y latitud que señala a Sagunto, y se vera adelante tratando de la que señala a Denia, y se descubre agora en la que da a Edeta, no desuiandose esta poblacion de la ciudad de Valencia sino cosa de diez y seys mil passos, que hazen quatro leguas. Por el discurso del tiempo llegò a tener el nombre de Leria, que este author le da: y de larguissimos años atras tiene el de Lyria, que es alterado el de Leria. Que lo que escriue vn moderno, q̄ tambien lo tuuo de Lauro, o Lauronā en tiempo de Romanos, no parece acertado, como se aueriguara adelāte en su lugar, tratando del cerco q̄ Quinto Sertorio puso sobre Lauro, y de la muerte que años adelāte tuuo por alli Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno. Que entonces se prouarā, que la ciudad de Lauro tuuo su asietto, no en la Edetania, donde lo tiene Lyria, sino en la Contestania en la ribera Meridional de Xucar, donde lo tiene agora la pequeña poblacion de Laurin. Con Segorbe y Lyria compite en la antigüedad otra poblacion deste Reyno, que se llama la Iana, en la region de la Ilercaonia, entre los rios de Ebro y de Idubeda, si damos credito a lo que escriue Iayme Prades en la historia de la adoracion y vso de las santas Imágenes, que la erigio y leuantò el Patriarcha Noe. Y parece que se le podemos dar sin gran recelo de errar, ponderando la razon que

haze para prouarlo: porque el nombre de Iana, de que goza de immemorable tiempo atras, sin que se entienda que jamas aya tenido otro, se deriua del de Iano, q̄ los antiguos dieron a Noe, para significar que el santo Patriarcha fue el primer inuentor de las viñas y del vso del vino, llamado Iain en aquella primera légua Aramea. Que añadiendo a esto por vna parte lo que algunos escriuen que Noe vino a visitar a España, lo qual parece confirmarse en alguna manera con la memoria que despues huuo tan grande del Patriarcha en la poblacion de Ilercauos, Metropoli de la region de la Ilercauonia en Cathaluña y en este Reyno, que en tiempo de Romanos se batio en ella la moneda que ya se refirio arriba, con vn gran nauio, o arca en el reuerso, y con este mote algo maltratado al pie del, V N D I S E R E P T V S A V V S, el abuelo librado de las olas, por quien llanamente se ha de entender Noe, en especial en aquella region y en toda España, poblada por su nieto Thubal: y ponderando por otra lo que es muy cierto, que los primeros padres y pobladores del mundo acostubrarón dar sus nombres a las Colonias y poblaciones que leuantauan: pensar se puede, que Noe, puesto en España, erigio y fundò a esta que goza de su nombre de Iano con tan poca alteracion como vemos. Y no es tan desualida la razon, que para persuadir cosa tan antigua no se pueda passar por ella, por mas que vn moderno despues de haberla referido en substancia, diga que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. 8. cap.
3. nu. 6.

ANTE S
del Naci-
miento de
Christo.

que todos estos son juyzios deste author, y que los mas dellos van a parar en temerarios. Porque dexando a parte que de ninguno dellos prueua este moderno la temeridad de que los nota, no se yo que la tengan ninguna: No primeramente, porque vengamos a lo que importa y haze al caso, el de la explicacion del nauio, y de su mote en la moneda de Ilercauos, Metropoli de la Ilercauonia, ni el de la venida de Noe a España: porque

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 1. c. 21.
m. 15.

el mismo moderno en otro lugar, despues de hauer referido las empresas del nauio y su mote, y aun tambien la venida de Noe a esta tierra, dize de todo ello expressamente que trae consigo mil abonos de verdad, y en especial para los que saben quan recebido es, que el padre Noe y sus nietos tomaron puerto y poblacion en esta tierra. Palabras fuyas son formales. Y quien siete tan bien destos dos juyzios en vn lugar, no es posible q en otro, sin olvidarfe de si mismo alomenos, los de por temerarios. Ni lo es tampoco el otro de hauer dado los antiguos nombre de Iano a Noe: porque demas que no fal-

Florian in
lib. 1. c. 6.

tan authores que lo escriuen assi, constando por otra parte que Iain significa vino; no tiene dificultad el pensar que a Noe por auer sido el inuentor de las viñas, le diessen nombre de Iano los antiguos, como tan amigos que fueron todos ellos de sacar y dar apellidos y renombres a los inuetores de las cosas, de las proprias que inuentaron, segun lo aduerten los que escriuieron libros particulares dellos. Muy lexos andan de la misma fuer te de yr a parar en temerarios los

otros dos; el vno de ser de notable importancia la semejança en el nombre de alguna poblacion antigua con el de alguno de los primeros padres y pobladores del mundo, para poderla dar por hechura suya, y el otro de la costumbre que tuuieron ellos de dar sus nombres a las poblaciones que yuan leuantando: porque de ambos a dos nos hazen fe muchos authores graues, y entre ellos san Hieronymo y san Augustin, como ya se vio hablando de la fundacion de Sagunto. Y segun esto, ya no queda ningun juyzio q pueda yr a dar en temerario, sino el de auer tenido la poblacion de la Iana este nombre de immemorable tiempo atras, sin que se sepa que por ningun siglo tuuo otro: pero ni este tiene tan siniestro paradero, porque para prouar que va a tenerle tal, no hay cosa de consideracion, sino dar credito a lo que imaginaron algunos, que esta poblacion de la Iana antes de gozar deste nombre, lo tuuo de Intibil en tiempo de Carthagine ses, y Romanos, afirmando que ella es la Intibil que Antonino Pio caminando de Tortosa a Sagunto, pone a veynte y quatro mil passos de Tortosa: y no tengo yo a este parecer por acertado, hauiendo prouado arriba que el camino que pinta Antonino de Tortosa a Sagunto, no es el Me-

II M C
L.

La Iana no
es Intibil.

Libro II. de los Anales

II MC
L.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 8. cap.
3. nu. 2.

Quanto mas q̄ no falta lugar donde se desuia este moderno de los que imaginaron que la poblacion de la Iana responde a Intibil. Por dōde no podra dezir, que antes de gozar deste nombre que tiene de immemorable tiempo atras, gozò de otro diferente. Pues si ninguno destos juyzios va a parar en temerario, claro està que la conclusion que dellos se infiere, que es hechura de Noe la poblacion de la Iana, no terna tan siniestro fin, fino que sera prouable; como lo parece tambien la otra que afirma, que Noe fundò cerca del mar Oceano en las Asturias a Noega, y en Galicia a Noela, poblaciones ambas a dos que conseruaron estos propios nombres hasta tiempo de Plinio Secundo, que las refiere con ellos hablando de España Citerior. A estas dos dio el Patriarcha su nombre de Noe, y a esta otra de acà el de Iano; para q̄ así como en las de Poniente se conseruaua su nombre de Noe en España, se conseruasse de la propria fuerte en esta de Oriente en la propria España su nōbre de Iano, firuiendo de pronóstico, y señalando como con el dedo las muchas viñas que en este Reyno se auian de plantar, y el mucho y marauilloso vino q̄ en el se auia de coger. Que esso quiso significar de lexos, dando nombre de Iana a esta poblacion, sacado del q̄ el renia de Iano, deriuado del de Iain, que significa vino. Y baste esto por agora en materia de la fundacion de tan antiguo pueblo: aunque antes de pasar adelante, no puedo dexar de aduertir con cuydado a los que no acaban de persuadirse la venida de

Noe a España, que ya que por esso deuan quitar a esta poblacion el honor de ser hechura del Patriarcha, no estan alomenos obligados a priuarla desta gran antigüedad de su fundacion, de la propria fuerte que Don Mauro Castellà Ferrer, por mas que no teniendo por cierta la dicha venida de Noe a España, (como ni yo la tengo por tal) les quite a Noega y Noela el honor de ser hechuras del Patriarcha, no las priua con todo esso de su gran antigüedad, diziendo que Gomer, nieto de Noe, que segun su parecer, vino tambien a España y poblò a Galicia, las pudo fundar, y darles el nombre de su abuelo. Que a este andar pueden tambien ellos dezir, que pudo Thubal erigir a la poblacion de la Iana, y darle el nombre de Iano, de que gozaua su abuelo Noe. Para esto tuuo Thubal bastante tiempo en España, pues no passò desta vida a la otra, segun la cuēta de muchos, hasta el año del Diluuio de dozientos y nouenta y ocho, que fue el de II M VI. antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, al cabo de ciento y cinquenta y seys de residencia en España. Que tantos como estos viuió en ella, en opinion de los que escriuē que llegó a esta tierra el año ciento y quarenta y dos del Diluuio, que fue el de dos mil y ciento y sesenta y tres antes del Nacimiento de Christo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Don Mauro
in hist.
sancti Iaco-
bi, lib. 2.
cap. 6.

CAPITULO VI. QUE

Hercules el Egipciano passò por este Reyno, y fundò la ciudad de Satabi, que aora es la de Xatua.

DES-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.



ESPVES
de la muer-
te de Thu-
bal, que co-
mo ya se ha
dicho, con-
forme al pa-
recer de al-
gunos, fue

en el año de dos mil y seys antes
del Nacimiento de Christo, huuo
muchos Reyes y Monarchas, que
sucediendose vnos a otros por el
discurso del tiempo gouernaron a
España: de los quales no se trata-
rá en estos Anales, así porque no
consta de todos ellos q̄ llegassen a
posseerla y gouernarla toda; y por
consequente ni a este Reyno parte
della, como porque aunq̄ constara
esso, de muy pocos dellos se tiene
memoria, que passando por el, hi-
ziessen algo de importancia. Bas-
tante razón por cierto para desobli-
gar me de hazer aranzel y lista de
los Reyes de España sucesores de
Thubal: aunq̄ no de los que entre
ellos estuuieron en este Reyno, y
procuraron su acrecentamiento,
que no se pueden estos passar por
alto. El primero dellos fue Hercu-
les el Egipciano, q̄ para vengar la
muerte de su padre Osiris, se salio
de la prouincia de Scytia, dōde a
la sazón se hallaua con vn podero-
so exercito; y dando consigo en E-
gipto, las huuo con el homicida, y
aun fratricida Tyfon, hasta quitar-
le la vida, en la misma tierra dōde
el hauiá muerto a su hermano Osi-
ris: y no parando en ella, para con-
cluyr del todo la vengança, se vino
a España cō animo de dar batalla
a los tres hermanos Geriones, que
reynauan en ella, y auian persua-

dido a Tyfon la muerte de Osiris,
y peleò en Cadiz con ellos tres,
vno empos de otro, y los vencio a
todos tres, y los matò por sus ma-
nos. Y hecho esto, se fue por momē-
tos apoderado de España, y seña-
ladamente de la costa q̄ en ella ti-
ra desde Cadiz hasta Francia. Que
toda la huuo de correr y corrio,
quando a cabo de rato hizo resolu-
cion de passar a Italia con podero-
sos exercitos, guiádos por mar y
por tierra. Y pienso q̄ passando en-
tonces por este Reyno, fundò y ci-
mentò la ciudad de Setabis, que
agora dezimos Xatiua, si es verdad
lo q̄ en ella se presume mucho, que
es hechura de Hercules, por lo q̄
se afirma que en algunas ruynas
suyas se descubrio algunos años
atrás vna piedra, y en ella este ver-
so: SETABIS HERCVLEA
CONDITA DIVA MANV:
que en vulgar quiere dezir, q̄ Se-
tabis es ciudad Herculea, o cimiē-
tada por Hercules, y por cōsiguien-
te por diuina mano: aludiendo en
esto sin dificultad ninguna a lo q̄
la ciega Gentilidad creyo de Her-
cules q̄ era Dios. Que por esso sien-
do su nōbre el de Oronlibio, le dio
ella el de Hercules, q̄ quiere dezir,
Gloria del Ayre: significando con
esto, que merecia se le diese el de
Sol, de cuyos rayos le viene al ay-
re toda su gloria. Así lo fiēte Ma-
crobrio, añadiendo q̄ por este pro-
prio camino por donde llegò Her-
cules a ser tenido por el Sol, le tu-
uo la Gentilidad por Marte y por
Iupiter: por Marte, porq̄ anda cer-
cado este falso Dios de resplande-
cientes rayos como el Sol: y por
Iupiter, porque significa este nom-
bre lo proprio q̄, *Iuuanis pater*, padre
que

MDCC
XVIII.

Fundacion
de Setabis.

Venida de
Hercules
el Egip-
ciano.

Macr. lib.
I. Satur. c.
20.

Libro II. de los Anales

M D C C
XVIII.

Afsiento de
Setabis.

Tēplo de
Marte en
Setabis.

que ayuda, que es titulo que arma
harto al Sol, como a padre, o cau-
sa segūda de las cosas de acá, que
la ayuda y fauorece con sus influē-
cias. Y verdaderamente que de to-
do esto se halla tanto rastro en esta
ciudad, y en su antiguo nombre de
Setabis, que esso me haze no te-
ner por sospechoso al verso Lati-
no, q̄ la da por Herculea, y cimen-
tada por la mano de su Dios Her-
cules. Porque quanto a lo primero
tiene su afsiento la ciudad con sus
castillos en vn monte de cumbre
tan empinada y metida en la re-
gion del ayre, que mas parece que
se fundò alli para gloria del, que
de la tierra. Y en esso muestra ser
hechura de Hercules, que (como
lo dize Macrobrio) significa glo-
ria del ayre. Y quanto a lo segun-
do, que es el nombre de Marte que
se dio a Hercules, por razon de su
esfuerço y valentia, y de la destre-
za que tuuo en la guerra y bata-
llas, no hay que dudar sino que se
halla rastro en esta ciudad, pues se
halla de que huuo Templo en ella
consagrado al Dios Marte: porq̄
yo he visto dentro de sus carnice-
rias nuevas en el patio donde des-
fuellan los carneros vn grande pe-
daço de vna columna de alabas-
tro, y en ella grauada vnā como
tablilla quadrada con este Epita-
phio. L. FABIVS TRO-
PVS MARTI DOMINO
V. S. L. M. que quiere dezir, q̄
Lucio Fabio Tropo cūplio de bu-
na gana con razon al señor Marte
el voto que le auia hecho. Deuio
de hazerle, viendose en peligro en
alguna sangriēta batalla, para que
como Dios de la guerra le valies-
se: y aunque no le valio porque no

podia, con todo esso pensando co-
mo ciego que le auia valido, cum-
pliò el voto de buena gana, leuan-
tandole vna colūna, y encima de-
lla alguna estatua, o memoria con
el referido Epitaphio en la basa.
Y pues los cumplimientos de los
votos se ponian antiguamente en
tiēpo de la Gentilidad en los Tem-
plos de los Dioses, a quien se ha-
zian, y en esta ciudad se conserua
el del que hizo Lucio Fabio Tro-
po al Dios Marte; pensar se puede
bastantemente que huuo en ella
Templo dedicado a este Dios de
la Gentilidad. Y allende de esso sus
fuertes, leuantados y vistosos cas-
tillos, dizen a bozes que es Ciu-
dad de Marte; que como tal, ni te-
me al enemigo, ni se assombra del
exercito que llega a cercarla, an-
tes piensa salir siempre con vito-
ria, y aun darla, o quitarla a este
Reyno, como llaua q̄ es de la puer-
ta de todo el. No se halla menor
rastro del nombre de Iupiter en el
primitiuo nōbre de Setabis; o por
mejor dezir, del primitiuo de Se-
tabis en el de Iupiter, para que se
vea que hasta deste nombre de Iu-
piter, que despues se dio a Hercu-
les, hauia tenido parte el antiguo
desta ciudad: porque Iupiter, co-
mo ya se dixo, significa lo mismo q̄
Iuuans pater, padre que ayuda; y el
de Setabis lo proprio q̄ *Positio pa-
tris*, postura, o afsiento del padre,
componiendose de la palabra He-
brea, *Seth*, que significa postura, o
afsiento, y de la otra *Abba*, q̄ quie-
re dezir padre, tomando della la
primera syllaba sola, como la to-
ma el nombre compuesto, *Ahab*,
q̄ significa hermano de padre. Que
yo para mi tengo que no se dixo
esta

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Castillos de
Setabis.

Rastro del
nombre de
Setabis en
el de Iupi-
ter.

ANTES esta ciudad al principio fino *Sethab*,
del Naci- siendo muy posible que aun cor-
miento de rriese entonces en España la lengua
Christo. Aramea y Hebrea, que Thubal y

Floriã lib.
1. cap. 12.
cap. 14.

Setabis se
dixo antes
Setabi.

Xatiua es
la antigua
Setabis.

Aramea y Hebrea, que Thubal y sus compaños truxeron quando vinieron a poblarla; pues la venida de Hercules el Egipciano a esta tierra es tan antigua y tan cercana a la primera poblacion della, que Florian de Ocampo no la alarga, ni desua della sino cosa de quatrocientos y quatro y seys años, poniendo la muerte de los Geriones cerca del de MDCC XVIII. antes del Nacimiento de Christo. Porque supuesto esto por vna parte, parece que se ha de dezir asi, si por otra se aduierte lo q no admite duda, que antes que esta ciudad llegasse a tener nombre de Setabis, lo auia tenido de Setabi, tan cercano al de Sethab, como ya se vee, que se puede mirar con ojos de el de Sethab alterado, de la suerte que el de Setabis es el de Setabi alterado. En ella vi vna balsa de estatua que consagrò a cierto Emperador: y en el Epitaphio, q se referira adelante quando llegaren los Anales a tratar de Augusto Cesar, se da nombre de Setabi. Y no hay que dudar sino que esto basta y sobra para prouar que este que ella se dio, era el que entonces tenia, y que aun no gozaua en aquella era del de Setabis. Y aun lo proprio basta y sobra para mostrar que responde esta ciudad de Xatiua a la antigua de Setabi, o Setabis, de modo que sea la misma: porque a no ser la misma sino diferente, no se puede presumir q huuiesse fundamento para consagrar estatua, o piedra en ella la de Setabi a Emperador ninguno, co-

mo lo huuo bastante para que Lerida y Segobriga las consagrasen a algunos insignes Ciudadanos suyos en Tarragona, por ser ella la Metropoli y cabeza de toda la España Citerior, para q desta suerte campeassen mas, y gozassen de mayor honor y nombre. Que por este respeto, y por esta differencia, aunque de hauer Lerida y Segobriga dedicado a Ciudadanos suyos en Tarragona las estatuas que se vieron arriba hablando de Segobriga, no se puede inferir que Lerida y Segobriga respondan a Tarragona, de suerte q fuesen ella misma, se colige con mucha certeza ser Xatiua la antigua Setabi, de lo que dicho queda, que en Xatiua consagrò estatua la ciudad de Setabi a cierto Emperador. Y añadesse a esto, que la semejança que tiene el nombre de Xatiua con el de Setabi, arguye tambien lo que vamos diziendo, que Xatiua es la antigua Setabi; siendo verdad que a esta semejança no la desmiente cosa ninguna, aunq sea el asiento que le da Claudio Ptolomeo, haziendola ciudad Mediterranea de la region de la Contestania, pues lo es Xatiua sin dificultad ninguna. Pero dexando este punto por tan claro que no admite duda, y boluiendo al otro de auerse llamado Setabi esta ciudad antes de decirse Setabis, importa mucho para su aueriguacion la relacion que nos haze el Arçobispo de Tarragona Don Antonio Augustin, de vna medalla desta ciudad que legò a sus manos: porque despues de auer dicho que en la vna parte tenia vn hombre, o muger a caballo, con vna palma en la mano, y al

MDCC
XVIII.

Anto. Aug.
in Dial. 7.

Medalla de
Setabi.

Libro II. de los Anales

M D C C
XVIII.

En la hist.
de este Rey-
no, Dec. I.
lib. 9. cap.
19. nu. 7.

Ant. Aug.
in Dial. 7.

Medalla d
Setabi.

derredor vnas letras Españolas antiguas inexplicables, y en la otra vna cabeça de vn hombre de larga barba y cabello, aduierte que en esta, q̄ deuia de ser la haz, auia esta palabra con letras Latinas, S A E T A B I. Así lo cuenta el Arçobispo, y no que la palabra dezia *Setabis*, por mas que vn moderno la refiera desta suerte en nõbre deste Prelado. Cõstando pues que antes que llegasse esta ciudad a tener nombre de *Setabis*, lo hauiá tenido de *Setabi*, que mucho q̄ antes de tener este lo huuiessẽ tenido de *Sethab*? Dieronse los antiguos Españoles para tratarla de hechura de Hercules, y significar que alli auia reparado y hecho alto este grã padre, que en opinion de los Gentiles tuuo tangano el nombre de padre, que por esso se le dieron de Iupiter, q̄ quiere dezir, padre que ayuda. Y para que se concluya este pensamiento de quedar en Xatiua grandes rastros de Hercules, no se puede passar por alto la relacion que el mismo Arçobispo nos haze de otra medalla que vio desta ciudad: porque despues de hauer dicho, que en la vna parte auia vn soldado acauallo cõ vna lança, y debaxo las proprias letras antiguas Españolas inexplicables, aduierte q̄ en la otra, q̄ deuia de ser la haz, auia vn mancebo con corona, y con vna claua de Hercules detras. Y tratãdo luego de explicar esto, dize, que cree q̄ se hizo por Hercules: y yo tambien lo creo, y persistiendo en ello digo, que teniẽdose memoria enronces de que aquella ciudad era Herculea, cimentada por Hercules, se puso su effigie en la meda-

lla, o moneda que en aquella era, que ya era de Romanos, se batiõ. Y en el proprio tiempo no faltõ algun curioso, que para que no se perdiessẽ esta memoria, compuso el ya referido verso Latino, que la llama Herculea, cimentada por diuina mano, significando que la fundõ Hercules, a quien la ciega Gentilidad tuuo por vno, y aun por muchos de sus Dioses, por el Sol, por Marte, y por Iupiter.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

CAPITULO VII. QUE
los Setabitanos fundaron a la
ciudad de Setabacula, a quien
no responde Alzira, sino Xa-
bea en el Promontorio de Fer-
raria.



OR la parte que mira al Norte tiene a la falda del monte donde se fundõ, vna muy espaciosa y riquissima Vega, que por Poniente recibe para su riego el rio que dizen de Montesa, y por Medio dia el que llamã de Albayda, y de los dos haze vno a vista de la ciudad, procurando que se junten enfrente della. Por esso tuuo antiguamente nombre de *Setabis*, y agora de Xatiua, tomãdole de la ciudad deste nõbre. Que no me puedo yo persuadir lo que escribe Auieno, que la ciudad le recibio del, siendo cierto que de ordinario le toman los rios de algunas poblaciones por donde pasan, y en el-

Rio de Se-
tabis.

ANTES en especial de los puestos donde
del Naci- fenecen, o dōde tienen su origen.
miento de Ebro, llamado antiguamente Ibe-
Christo. ro, le tomò de vna ciudad que hu-

uo deste nombre en su defaguade-
ro a la parte de Poniente: y Sucro,
a quien agora llamamos Xucar, le
recibio de vna ciudad que tuuo el
mismo cerca de su boca, donde de
immemorable tiempo atras tiene
asiento Cullera; y en muchos o-
tros podemos aduertir lo proprio.
Idubeda, que agora goza de nom-
bre de Mijares, le tomò del mon-
te Idubeda, donde tiene sus fuen-
tes: Turia, segun Beuter, de la ciu-
dad de Albarrazin, que primero
se dixo Turia, y de los Turios que
la fundaron y moraron en ella, y
en las otras riberas del mismo rio,
harto cerca de su nacimieto, don-
de se erigio aquella ciudad: y Se-
gura lo recibe de las sierras deste
nombre, donde tiene su origen en
el monte Orospeda. Y segun esto,
de creer es q̄ componiendose este
rio de los dos pequeños de Albay-
da y Montesa, enfrente de la ciu-
dad de Sætabis, en su propria ve-
ga, que llanamente es como tener
en ella su origen, toma della el nō-
bre de Sætabis: pero para cortō
espacio de tierra, pues tomándolo
alli, no lo conserua sino por cosa
de dos leguas, hasta defaguar y se-
pultarse en el caudaloso rio Xu-
car, algo mas abaxo de Alcocer, y
y vna grande legua antes de Alzi-
ra. Que como sepultado, no goza

Beut. lib. i.
cap. 10.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. i.
lib. 6. cap.
14. nu. 10.
y lib. 8. c.
24. nu. 3.

ya de alli adelante sino del de Xu-
car, que se le beue, y le sirue de se-
pultura. Por donde no se dexa en-
tender lo que escriue cierto mo-
derno, que Alzira, llamada prime-
ro Algezira, que en lengua Ara-

biga significa lo mismo que Isla,
porque lo es en effeto del rio que
la ciñe, tuuo en tiempo de Roma-
nos nombre de Setabisula, q̄ quie-
re dezir, Isla del rio Sætabis: cre-
yendo que esta poblacion es la ciu-
dad q̄ Claudio Ptolomeo assienta
entre las Mediterraneas de la re-
gion de la Contestania con nom-
bre de Setabacula; y señaladamen-
te si en este antiguo Geographo se
leyere Setabisula por Sætabacula.
Porque es negocio constante, que
aunque se leyese Sætabisula, no se
podria dezir que Alzira responde
a esta ciudad. Que estando Alzira
en el rio Xucar (como queda visi-
to) vna crecida legua mas abaxo
del puesto, donde el rio Sætabis se
sepulta en el, y como sepultado
pierde el ser y nombre que tenia,
no es posible que se pudiesse lla-
mar Setabisula, que quiere dezir,
Isla del rio Sætabis, sino Sucroni-
sula, que significa Isla del rio Xu-
car. Pues dezir que ya que en este
sentido no pueda quadrarle el nō-
bre de Sætabisula, le podra con-
uenir en otro de ser Isla de la ciu-
dad de Sætabis, por estar en el cā-
po Sedetano, o Setabitano, q̄ de-
lla toma este nombre, tampoco pa-
rece acertado, por mas que este
moderno lo apunte: siendo noto-
rio que las Islas de los rios, quan-
do allende deste comun de Islas,
toman otros del asiento de q̄ go-
zan, los acostumbran tomar de los
rios dōde le tienen, y no de la tier-
ra, o comarca. Quanto mas q̄ Pto-
lomeo, ni en el texto Griego, ni
en el Latino pone Sætabisula, sino
Sætabacula, ni sus expositores la
llaman de otra suerte: de cuyo nō-
bre, y del sitio que Ptolomeo le
señala

M D C C
XVIII.

Alzira no
es la anti-
gua Sætā-
bicula.

Libro II. de los Anales

M D C C
XVIII.

señala no tiene rastro Alzira, sino es el pertenecer a la Contestania, como Satabicula, que no basta para poderle responder. Del nombre, bien notorio es esto, pues no tiene que ver el de Alzira con el de Satabicula: y tambien lo parece del sitio, por mas que sieta lo contra-

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 8. cap.
24. nu. 3.

rio este moderno, imaginado que assi lo significa Ptolomeo en la Mapa antigua de España, que es la segunda de la Europa. Porque aunque Gerardo Mercader parezca sentirlo assi en la Mapa que hizo de España, que es la segunda de Europa, conforme a la longitud y latitud que Ptolomeo señala a las poblaciones della, y Abrahá Ortelio vaya por el mismo camino en la que hizo de España la vieja en su Parergon, son estas muy modernas, y yo he visto las antiguas, y entre ellas la que anda con la impresion de Ptolomeo del año de mil y quatrocientos y ochenta, que deue de ser de las mas antiguas, q alcançaron menos viciada la longitud y latitud que señala Ptolomeo a las poblaciones de España: y en esta se da assiento a Satabicula muy desuiado del rio Xucar, que ciñe a Alzira, y mas cercano al rio Satabis, antes de llegar a el, caminando de Xucar hacia Mediodia. Razon sin duda de harta fuerza: y en especial si por vna parte se le añade, que este rio Satabis de Ptolomeo no es el q se refiere arriba, porque aquel no desagua en el mar sino en el rio Xucar, como ya se dixo, y este de quíe habla Ptolomeo, tiene su boca en el mar, y corre tan desuiado del de Xucar, q assentandole Ptolomeo mas acá del de Alona, y tan

Rio Satabis.

desuiado del de Xucar, no puede dexar de responder al que agora dezimos de Altea, como lo sienten muchos: y por otra que a cosa de quatro leguas mas acá desterio de Altea, y no a menos que a mas de siete de Xucar, tiene su assiento la poblacion de Xabea, en cuyo nombre se halla rastro del de Satabicula, de la fuerte que en el de Xatiua se descubre del de Satabis. Que ponderado todo esto, de su peso cae pensar q no puede responder Alzira a la antigua Satabicula, sino que se deue este honor a Xabea. Y deste parecer fue el gran Geographo Hieronymo Muñoz, conuencido sin duda desta razon, aunque no la toca, ni la señala. Ni a esto contradize, por mas que assi lo affirme el moderno, que en esto fauorece a Alzira, lo que Ptolomeo escriue por otra parte, que Satabicula es vna de las ciudades Mediterraneas de la Contestania, lo qual desdize de Xabea, que tiene su assiento en la misma costa. Porque aunq le tenga en ella, le tiene desuiado del agua mas de vna larga milla. Y esto basta y sobra para q pueda Ptolomeo llamar Mediterranea a Xabea con nombre de Satabicula, de la fuerte q tambien llama Mediterraneas a Muxacra, que es la antigua Murgis, a Valécia y a Sagunto, por mas que esté en la misma costa, solo porque, aunque tengan su assiento en ella, lo tienen algo desuiado del agua, como a cosa de tres millas. Que este Geographo a solas las poblaciones q estan a la légua del agua dexa de llamar Mediterraneas, y las nombra maritimas, como consta de lo dicho,

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Xabea res-
põde a Satabicula.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Sætabi-
tanos fun-
dan a Sæ-
tabicula.

Lago de la
Fontana.

En la hist.
de este Rey-
no, Dec. 1.
lib 6. cap.
14. nu. 9.

cho, y se vera adelante. Y sin dificultad ninguna que los moradores de la ciudad de Sætabis, que es Xatiua, estendiendose por el discurso del tiempo haziã el mar por aquella parte; para gozar de las comodidades de la nauegaciõ del, teniendole harto cercano, fundaron en aquel Promontorio de Ferraria a Sætabicula, dandole este nombre para significar que era Sætabis la pequeña, y llamaron Sætabis al rio, que cosa de quatro leguas mas adelante, caminando haziã Medio dia, desagua en el mar cerca de Altea, para que por este medio se conseruasse en aquella comarca la memoria de la ciudad de Sætabis, patria suya. Ya estaua assolada Sætabicula cerca del año quatrocientos del Nacimiento de Christo: porque ella ha de ser la ciudad, que Auieno, que florecio por aquel tiempo, pone como derribada y despoblada en el Promontorio de Ferraria, llamado Hemeroscopeo por otro nombre, y junto a ella vn Lago, que sin duda es el q̃ hasta hoy dura y permanece con nombre de la Fontana en el mismo Promontorio, criando muchos peces, y entre ellos licas y anguilas. Y si vn moderno huuiera tenido noticia del, no dixera que no tenemos agora rastro del, ni de la ciudad, ni llegara a sospechar por esso que Auieno habla de la de Denia, que pudo ser estuuiesse entonces destruyda por el estrago de las guerras passadas, y que a la parte del mar tuuiesse alguna laguna, q̃ sintio de la mano del tiempo el mismo rigor que la ciudad. Quanto mas que aun dexando de reparar en este lago de

la Fontana, que hasta agora permanece en el Hemeroscopeo, y sirve de argumento para persuadir que alli estuuõ la ciudad assolada y despoblada de que habla Auieno, que sin duda fue la de Sætabicula, que agora se llama Xabea: quando todo esto no fuera así, no se pudiera sospechar q̃ hable Auieno de la de Denia, pues por vna parte no se tiene ningũ genero de rastro para poder formar sospecha de que entonces estuuiesse assolada y despoblada la ciudad de Denia, y por otra consta q̃ tiene ella su asiento fuera de todo el Hemeroscopeo; o Promontorio de Ferraria a la parte de Tramontana, aunque tambien tuuo ella nombre de Hemeroscopeo. Que poco importa esso, pues no dize Auieno q̃ la ciudad assolada y despoblada tuuo esse nombre, sino que tuuo su asiento en el Hemeroscopeo, y que en el mismo auia vn lago que la bañaua.

MDCC
XVIII.

CAPITULO VIII.

Que viniendo Griegos de la Isla de Zacyntho a este Reyno, se metieron en Sagunto, y la mejoraron mucho, y leuataron vn famoso Templo a cierto Idolo que auian traydo consigo de la Diosa Diana.



Oncluida la fundaciõ de la ciudad de Sætabis en este Reyno, dio Hercules desde luego en proseguir

Libro II. de los Anales

MCCC
LXXVII.

Equinoc-
cio en las
Hercules
Egipciano
y Griego.

seguir su camino por la costa adelante hazia Italia: y escriue Beuter que llegado a las comarcas de Sagunto, que agora es Muriedro, quilo ver tan antigua poblacion. Y yo no dudo sino q la vio y passó, combidadole ella mucho con su encumbrado y fuerte sitio en la misma costa y camino de Italia. Pero no se dexa entender lo que añade luego este graue autor, apuntandolo tambien Iuan Vaseo, que estando Hercules en Sagunto acerto a morirle alli su gran compañero y amigo Zacyntho: porque esso es passarse de rondon sin advertirlo, de vn Hercules a otro, del Egipciano, llamado Oron Libio, de quien hablaban expresamente, al Griego, que no florecio hasta largos años adelante, y no tuuo este nóbre sino el de Alceo, pues consta que Zacyntho no fue compañero del Egipciano sino del Griego, como se vera adelante en su tiempo, tratando de la venida de Alceo a España. El caso es, que el Egipciano fue mas famoso y esclarecido en hazañas; pero de tan hazar fuerte, q robandose las despues los Griegos, vistieron dellas al de su Grecia, con animo de que por este camino creciesse su reputacion y fama, y se escurciesse la del Egipciano. Y lo peor fue, que muchos de los antiguos historiadores Españoles sin reparar en la gran distacia de tiempo que huuo entre el vn Hercules y el otro, escriuieron lo proprio que los Griegos, hasta atribuyr y aplicar al Griego la gran hazaña de matar en España a los tres Geriones, como se la aplica el Andaluz Silio Italico, hauiendo sido verdadero

author della el Egipciano. Y sin duda que Vaseo y Beuter teniendo noticia deste engaño, pudieron con facilidad recibirle en persuadirse q tambien entraua en el robo, dar por compañero de Hercules el Griego a Zacyntho. Que esta huuo de ser la causa porq restituyendo el robo a Hercules el Egipciano, dieron por compañero suyo a Zacyntho, y le aplicaron la fabrica de la gran torre q dizen de Hercules, en lo mas alto del castillo de Sagunto, no siendo ella sino del que tuuo por compañero a Zacyntho, que fue el Griego. Por donde no se sabe que el Egipciano mejorasse ni en vna almena a Sagunto. En su ser antiguo se quedò entonces aquella poblacion, y perseverò en el por largos años, hasta que cerca del de MCCC LXXVII. antes del Nacimiento de Christo, fueron admitidos por moradores suyos los Griegos, que en muchos nauios vinieron a España de la Isla de Zacyntho. Que en este año parece que se ha de assentar su venida; pues la pone Plinio Segundo doziétos años antes de la destruccion de Troya, que fue segun el parecer de muchos, cerca del año de mil y ciento y setenta y siete antes del nacimiento de Christo. La Isla de Zacyntho, de donde vinieron los Griegos, cae enfrente de Acaya, ciudad principal de Grecia, en el mar de Lepanto, y tiene por Tramontana a la Isla de Zefalonia. Antes de gozar deste nombre de Zacyntho, le tuuo de Hirie, y agora de Zante. No es grãde, porque no tiene de redondez sino treynta y seys mil passos, que hazen nueue leguas: pero de

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Plinio lib.
16. c. 40.

Isla de Za-
cyntho.

tanto

ANTES tanto valor por vna parte en el pe-
cho y animo de sus moradores, q
Plinio la cueta por vna de las dos
Islas q entre las muchas de la Gre-
cia se reconocen solas por libres,
y la llama magnifica: y por otra de
tan grande riqueza en frutos, que
la trata de la principal en fertili-
dad. *Magnifica*, (dize) & *fertilitate*
precipua Zacynthus. Y no satisfecho
desto, llegado a tratar de vn mon-
te, q en ella tiene nombre de Ela-
to, lo llama excelente y noble a bo-
ca llena. Y es negocio digno de
ponderacion, que siendo casi innu-
merables las Islas de la costa de
Grecia, a ninguna dellas alaba ta-
to este author como a esta: para q
se echasse de ver sin duda, segun yo
creo, que lo tenia ella mas mere-
cido que todas. Por donde no pu-
dieron dexar de venir a ser tantos
en numero sus moradores, que mu-
chos dellos, offendidos desto y de
la pequeñez de la Isla para tanta
gente, huuieron de dar en embar-
carse para otra tierra mas ancha.
Vinieron la buelta de España, y
llegando a la costa deste Reyno,
saltaron en tierra delante de Sa-
gunto, robados el coracon aquel
pueblo, con su essento y leuanta-
do sitio, y con la fertilidad de sus
espaciosos campos. Eran hombres
sagaces y prudentes, y como tales
calando desde luego la simplici-
dad y llaneza de aquellos anti-
guos Españoles, diero para gran-
gearles en mostrarles cosas q nun-
ca auian visto, y en prouerles de
vistosos atauios, persuadiendoles
que se auian inuentado por parti-
cular reuelacion de sus Dioses. Y
por este y otros semejantes cami-
nos ganaron tanto la voluntad a

los Saguntinos, q les fue facil que-
darse con ellos en aquella pobla-
cion para morar en ella. Y no fue
pequeña fuerte de Saguto dar en-
trada a semejante gente: porque
de hombres venidos de vna Isla li-
bre, q no reconocia señorio a na-
die, y merecio llegar a ser tratada
de magnifica, y de la principal en
fertilidad entre todas las de Gre-
cia; claro esta que se auia de espe-
rar que auian de hazer a Sagunto
vna Republica libre, vna ciudad
magnifica, y vna poblacion opu-
lentiſſima, que viniesse por el dis-
curso del tiempo a exceder a to-
das las de España, como vino en
hecho de verdad, y se vera adelan-
te en su tiempo. Que contarle an-
tes q los Anales lleguen a el, seria
facar de su lugar a esta grádeza de
Sagunto. Auian traydo los Grie-
gos de la Isla de Zacynthus vn Ido-
lo de su Diosa Diana, y por el dis-
curso del tiempo le leuataron en
Sagunto vn sumptuoso Templo;
cubriendole de maderos de Ene-
bro; que como no sugetos a la car-
coma, estauan aun en pie en tiem-
po de Plinio Secundo, que flore-
cio en el del Emperador Vespasi-
ano. Que segun esto, ya auia en-
tonces que duraua cerca de mil y
quinientos años, que son los q van
desde el año de mil y trezientos y
ochenta antes del Nacimiento de
Christo, en q, segun la cuenta que
arriba queda hecha, llegaron los
Zacynthios a Sagunto, hasta el tie-
po de Vespasiano; que fue Empe-
rador desde el año setenta del Na-
cimiento de Christo hasta el de o-
chenta y vno. Vn moderno dize,
que en tiempo de Plinio ya hauia
millares de años que durauan los

MCCC
LXXVII;

Suerte de
Sagunto la
venida de
los Zacyn-
thios.

Templo de
Diana en
Sagunto.

En la hist.
deste Reyno,
no, Dec. I.
lib. 7. c. 8.
nn. 15.

Ene-

Libro II. de los Anales

MCCG.
LXXVII.

En el mis-
mo lugar
de arriba.

Plinio lib.
16. c. 40.

En la hist.
de este Rey-
no, Dec. I.
lib. 7. cap.
8. nu. 18.

Enebro: pero no se yo en q cuenta. Porque el Nebriffense, y Beuter, y Ocampo, que se alargan mas que yo, no les dan de antigüedad hasta el tiempo de Plinio sino cosa de mil y seyscientos años. El mismo moderno dize, citando para ello a Plinio, que los truxeró consigo los Griegos de la Isla de Zacyntho: pero no se hallara tal en Plinio de ninguna suerte, sino solamente q eran de Enebro, y que duraua aun en aquella sazón. Verdad sea que algo antes se auia dexado de dezir, q perseveraua hasta entóces en Sagunto, *Templum Dianæ a Zacyntho aduecta cum conditoribus*: el Templo de Diana, trayda desde alla por los fundadores: pero ya se vee claraméte que la palabra, trayda, se refiere a sola la figura de la Diosa Diana. Essa truxeron consigo los Griegos desde su Isla de Zacyntho: y no es mas que esso lo que refiere Plinio, sino que no aduirtiendolo este moderno, pensó que hablaua de los maderos con que cubrieron el Templo. Hartos Enebro auia por acá, y por de acá se han de tener los q siruieró para cubrir el Templo de Diana, no diziédonos Plinio que fueron traydos de Zacyntho. En lo que toca al sitio q los Griegos dieron en Sagunto a este tan magnifico Templo, piensa vn moderno que le tuuo dōde agora vemos el Monasterio de la Trinidad, fuera de los muros: porque fuera dellós se le da Plinio, que vio por sus ojos todas las antigüedades de aquella poblacion, y en aquel puestito perseveran aun muchos sepulchros antiguos cō Epitaphios, y se conserua rastro de edificios de no-

table antigüedad. Mas dexando a parte que no consta que Plinio estuuiesse en Sagunto, aunque se sabe que vino a España, no hay que dificultar sino que en esto q cuenta del Templo de Diana de aquella poblacion de Sagunto, no habla como testigo de vista, sino refiriendo la relacion de otros, y en especial de vn author antiquissimo, llamado Boccho. Veanse sus palabras, aunq sea solaméte quanto a lo que cuentan del sitio del Templo, (que deffo solo tratamos agora) y yo se que dira que tengo razon. Y aun en ellas no afirma q la relacion dixesse absolutamente y a carga cerrada, que tenia su asiento el Templo fuera de los muros, sino, *infra oppidum ipsum id haberi*, que le tenia de tal suerte fuera de los muros, que juntaméte lo tenia baxo de la poblacion. Donde parece que la relaciō trata del tiempo en que Sagunto estaua edificado en lo alto del monte, q tienen agora ocupado los cinco espaciosos castillos que despues se labraron. Que los antiguos dexauan siempre que podian en aquellos siglos los puestos baxos, y preciauan mucho los altos para fundar en ellos sus poblaciones. Y con esto quadra lo q resuelue Beuter; que el Templo fue edificado a la rayz del monte: porque esso es dezir, q lo fue baxo de la poblacion, que segun esto, tenia entonces su asiento arriba en lo alto del monte. Y cōfirmase mucho el parecer de Beuter con los Epitaphios de dos piedras, o basas de estatuas q se hallaron años ha a la rayz del monte: porque aunque los tiene el tiempo casi del todo gastados, se con-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Asiento
del Téplo
de Diana.

Beut. lib. I.
cap. 10.

ANTES se conserua siempre en ellos con
del Naci- expresas palabras la memoria de
miento de que hauia en aquella poblacion,
Christo. CVLTORES D I A. hon-

radores de Diana. Que hallando-
se estas piedras a la rayz del mon-
te, alli huuo de estar el Templo de
aquella Diosa, y no en la llanura
en sitio tan desuiado del monte,
quanto lo tiene el Monesterio de
la Trinidad. El Templo de algun
otro Dios, o Diosa de la Gentili-
dad, que no sabemos, pudo estar
en el sitio de aquel Monesterio, sié-
do cierto q̄ la Gentilidad no con-
sagraua Templo en vna població
a solo vno de sus Dioses, sino a mu-
chos, y que la de Sagunto llegó a
ser la mas famosa de España: por-
que segun esso, muchos Templos
huuo de tener consagrados a dife-
rentes Dioses, como los huuo
en Roma, y en otras Ciudades.
Aunque yo no puedo dexar de per-
suadirme, que el mas insigne que
tuuo Sagunto fue este de la Diosa
Diana, por la mucha deuoció que
mostraró tenerle los Zacynthios.
Que della es buen argumento no
auer quedado satisfechos con ha-
uerle consagrado este Templo en
Sagunto, antes tan desseos aun
de seruirle y honrrarla, mas que
para perpetuarle, le cubrieron de
maderos de Enebro. Y aunque es-
te moderno lo desuia del verda-
dero sitio que los Zacynthios le
dieron a la rayz del monte, todo
esso es nada en comparacion de lo
mucho que le desuia Florian de
Ocampo, diziendo que le funda-
ron quinze leguas mas házia Me-
dio dia, algo antes de llegar en la
costa al Promontorio de Ferraria,
en el mismo lugar en que vemos

Flor. lib. I.
cap. 29.

a la ciudad de Denia, que prime-
ro se dixo Dianio por el Templo
en ella cōsagrado a la Diosa Dia-
na. Pero pues para esto cita a Pli-
nio en lo que refiere este grauif-
simo author, hablando expresa y
solamente del Templo de Diana
que los Zacynthios labraron en
Sagunto, baxo de la misma po-
blacion, que sus maderos eran de
Enebro, y se conseruauan enteros
hasta entonces, no hay porque de-
tenernos en impugnar a Florian.
Que muy claro es que dixo esso
por solo el engaño que recibio,
pensando que Plinio lo enseñaua.
Templo huuo sumptuoso en De-
nia, consagrado a la misma Diosa
Diana, pero no fundado por los
Zacynthios, ni tan presto, sino lar-
guissimos mas de mil años adelan-
te, como se vera en su lugar. Y se-
gun este tan notable exceso que
hizo en antigüedad el Templo de
Diana de Sagunto al de Diana de
Denia, forçoso sera dezir, que lo
que añade Florian de Ocampo, q̄
el de Denia fue el primero, donde
en España tuuo principio la Ido-
latria Griega, y de dōde salio ella
poco a poco para lo restante deste
Reyno, y de las otras prouincias
de la misma España, se ha de otor-
gar al de Sagunto. En el tuuo prin-
cipio en España sin dificultad nin-
guna la Idolatria Griega, y en el
se dio assieto al primer Idolo ve-
nido de Grecia, q̄ fue el de la Dio-
sa Diana, traydo por los Griegos
Zacynthios, y en el se le començaron a
offrecer sacrificios a la vñan-
ça Griega, y de alli salio esta pes-
tilencia para apestar a lo restante
de España. Mas dexando ya todo
esto como mas que constante, de

E Sagun-

MCCC
LXXVII.

El Templo
de Diana
fundado por
los Zacyn-
thios, no es
el de De-
nia.

En Sagun-
to se labró
el primer
Templo Gen-
tilico de
España.

Libro II. de los Anales

MCCC
LXXVII.

Los Zacyn-
thios grã-
des naue-
gantes.

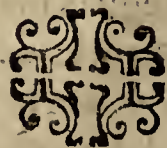
Mejoran
mucho los
Zacynthi-
os a Sagun-
to.

Sagunto salio la agudeza Griega para este Reyno, conseruandose siempre en los Valécianos la que destos Zacynthios progenitores suyos les viene: y de la propria poblacion de Sagunto le viene a este Reyno la destreza en la contratacion y nauegacion del mar, auriendose alomenos cõsumado en ella sus moradores por medio de los Zacynthios Saguntinos, q̃ como Isleños, y Isleños de vna Isla tan poderosa y rica como la de Zacyntho, eran de los mayores negociantes y nauegantes del Orbe. Que de aqui les vino a los Saguntinos quedar se con la Empresa de vna galera, como la conseruaron alomenos hasta el Imperio de Tiberio Cesar, pues en las medallas que entonces mandaron labrar, auiendo puesto en la vna parte de qualquiera dellas el rostro de Tiberio con su nombre al derredor en esta forma. T I. C A E S A R. D I V I A V G. F. A V G. pufierõ en el reuerso vna galera con este mote al derredor. S A G. L. V A L. S V R A. L. S E M P. G E M I N. I I. V I R. D. D. que quiere dezir: Sagunto a Lucio Valerio Sura, y a Lucio Sempronio Gemino, Duumuiros, o Regidores por decreto de los Decuriones. Vna destas medallas vio y tuuo en su poder el Arçobispo de Tarragona Don Antonio Augustin, y referela desta propria fuerte en el Dialogo septimo. Y en resolution mejoraron tanto los Zacynthios a Sagunto, que por esso solo los tratan algunos authores de fundadores della, de la propria fuerte que por el mismo respecto llama Plinio obra de los Scipio-

nes a Tarragona, aunque ya estaua fundada de muy atras aquella ciudad, como la de Sagunto lo estana tambien antes que los Zacynthios llegassen a ella. Y esto solo es lo que pretendieron significar los que dizen que tuuo nombre de Zacyntho, como Iuan Vaseo, y Estephano, aunque tambien apunta este q̃ se dixo Zacanta: y Apiano la llama Colonia de Zacynthios. Y si fu pensamiento no fue de llamar fundadores de la poblacion de Sagunto a los Zacynthios por solo auerla mejorado y acrecentado mucho, sino por hauerla leuantado tambien desde sus primeros cimientos, tengo por muy cierto que por la mayor parte se resoluieron en sentirlo asì, por pretender que Plinio hauia sido desse parecer, diziendo en el lugar arriba citado, que auia en Sagunto vn Templo de Diana trayda de Zacyntho por los fundadores. Pero parece que Plinio, si se ponderan sus palabras, no sintio que los Zacynthios fuesen fundadores de Sagunto, sino de su Templo de Diana: porque no yendo tratando Plinio en ellas de la ciudad de Sagunto, sino de su Templo de Diana, claro està que dezir en essa ocasion que la figura desta Diosa fue trayda por los fundadores, se ha de referir a los del Templo solamente, de suette que por ellos se entiendan los que lo fueron de solo aquel Templo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Zacyn-
thios no fũ-
daron a Sa-
gunto.



C A P I.

del Reyno de Valencia.

34

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

C A P I T V L O I X.

Que los Griegos Zacynthios, moradores de Sagunto, dieron nombre de Palancia al rio que la baña, sacandole del de Pallas, que es el Griego de Minerua.



Ngrãdecida ya la ciudad de Sagunto, tratarõ luego los Zacynthios de dar nombre al rio que la baña por Tramontana y Levante: y dieronfelo de Palancia. Que este es el verdadero de aquel rio, como lo sienten Beuter, Ocampo, Miedes, y otros, aunque no entra Plinio Secundo en el numero dellos, por mas que afsi se lo persuada y escriua cierto moderno: porque Plinio despues del rio Turia, que es el de Valencia, no pone sino a Sagunto, y luego sin hazer mencion de rio fuyo, (poruentura porque por razon de las muchas y caudalosas acequias con que lo sangrã las poblaciones por donde passa, no llega al mar sino quando en tiempo de lluuias anda crecido) salta hasta el rio Idubeda, que agora llamamos Mijares, y corre entre Burriana y Castellõ de la Plana. Y claro està q̃ no haziendo mencion de rio de Sagunto, no ha de darle nombre. Ptolomeo es el author mas antiguo q̃ se le da de Palancia, aunque falta mucho como estrãgero en ponerle antes que al de Turulis, corriên-

do hàzia Leuante: que no le auia de assentar sino despues, constando que el de Turulis es el de Valencia, llamado Turia, que le precede, como hasta de la segunda tabla de Europa del mismo Ptolomeo se colige, significandose en ella que el rio Turulis corre mucho mas que el de Palancia, y tiene su nacimiento mas desuiado del mar, y en el monte Idubeda, y passa por la region de la Bastitania, bañando a Turbula ciudad fuya, y luego entra en la Edetania. Porq̃ todo esto quadra al rio de Valencia y no al de Sagunto, pues no corre este sino cosa de solas onze leguas quando mucho, y el de Valencia mas de treynta: este tiene su nacimiento en termino del Toro, y aquel en vn ramo del monte Idubeda, que passa por Albarrazin: este no baña sino a sola la Edetania, y parte de la Celtiberia, en Biuel, Xerica, y Segorbe, de donde se buelue a la Edetania, y aquel se mete presto en la Bastitania, y della se passa a la Edetania. Que segun esto, bastantemente se significa en dicha Tabla de Ptolomeo, que el rio Palancia es el de Sagunto, y el de Turulis el de Valencia. Y siendo Palancia el nombre del rio de Sagunto, no hay que dudar sino que, constado por otra parte que es Griego, se lo hauian de dar los Griegos Zacynthios: porque es lo sin duda este nombre de Palãcia, como deriuado del de Pallas q̃ los Griegos dan a la Diosa Minerua, que se deduze de vn verbo de aquella lengua que significa lo mismo que tirar, o jugar de algun arma: para que en esto se eche de ver, quan conformes a

MCCC
LXXVII.

Rio Turu-
lis es el de
Turia.

El rio Palã-
cia es el de
Sagunto.

Deriuaciõ
del nõbre
del rio Pa-
lancia.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
17. nu. 9.

Plinio no
haze men-
ciõ de rio
Palãcia en
esta tierra.

Libro II. de los Anales

MCCC
LXXVII.

ello anduieron los antiguos en pintar siempre a esta Diosa como causando pavor y miedo, con vna lança en la mano, blandiendola y jugando della para arrojarla y tirarla: y aún tambien los Latinos dandole nombre de Minerua, que se deriua de vn verbo que significa amenazar y causar pavor, como lo causa ella con sus armas militares, y señaladamente con lança en la mano, blandiendola para arrojarla. Y para que no se tenga por antojo mio lo que voy diziendo de la deriuacion del nombre de Palancia, no puedo dexar de advertir, que aunque del de Pallas se deriua el de Palladium, que fue el del Simulachro de Pallas, que al tiempo que Troya se estaua edificando, y en ella vn Templo a la Minerua, fingen hauer caydo dentro del antes de estar cubierto, certificandoles Apollo que no hauia de ser rendida la ciudad mientras aquel Simulachro estuiesse dentro de sus muros: es aueriguado, que se deriua tambien del mismo nombre de Pallas el de Palancia.

Plin. lib. 5. cap. 4. Que Plinio Secundo hablando de Africa, y en particular de su ribera Lothofagon, que otros llaman Alachroas en las Aras Philenas, que son de Arena, escriue que la grande y espaciosa laguna que no lexos de alli se beue al rio Triton, y por esso tiene nombre de Tritonia, lo tiene tambien de Pallancia, segun el parecer de Callimacho: y no se puede dexar de decir que le vino de la Diosa Pallas, q̄ aparecio en ella la primera vez en forma de donzella: de donde tomaron ocasion algunos para pensar que nacio de aquella laguna. Y

sin dificultad ninguna que representandoseles ya a los Zacynthios bien puesta y pertrechada su ciudad de Sagunto para amenazar a qualesquiera enemigos suyos desde la ribera de aquel rio donde se auia fundado, qual otra Diosa Pallas armada de punta en blanco en la laguna Tritonia, causando pavor y miedo, con vna poderosa lança en la mano, a sus enemigos, se resoluieron por esso en dar nombre de Palancia a este rio, como lo tenia tambien la laguna Tritonia, por respecto de la Diosa Pallas: si ya (como yo me lo persuado mucho) no se lo dieron juntamente por razon de algun famoso Templo que consagraron por aquella parte de la ribera a la Diosa Pallas, donde vemos hasta agora muchos y grandes sepulchros con Epitaphios, y notable rastro de vn Templo magnifico en el Monesterio de la Trinidad. Que no pudiendose dexar de pensar, que como Griegos, fueron amigos de buscar a la sabiduria, segun lo que despues dixo san Pablo: *Græci sapientiam querunt*: y q̄ por consiguiente tuvieron particular deuocion a la Diosa Minerua, que ellos llaman Pallas, que lo era, segun su falsa opinion y descortado error, de la sabiduria, y de todas las buenas artes: apenas se puede creer q̄ no le leuantassen algun sumptuoso Téplo. Y baste esto para lo q̄ toca al nombre deste rio. Su nacimiento cae dentro del termino del Toro, villa deste Reyno, en las fuentes del Rafinero, y de la Cueva de las Mulas, y de las Peñas de Amador: de las quales la postrera haze vn rio, q̄ se llama Ahogalobos, q̄ pierde este nombre en jun-

ANTES
del Nacimiento
de Christo.

La causa
porque los
Zacynthios
llamarón
Palancia a
este rio.

Nacimiento
y corriente
del rio
Palancia.

ANTES en juntandose con las otras, como me informò dello mi grande y fiel amigo fray Hernando Martinez, Religioso de mi propia orden de Predicadores, natural de aquella villa. Aunque el mayor golpe de sus aguas nace mas abaxo en termino de la villa de Bexis, que es la antigua ciudad de Bergis; al pie de la empinada peña q̄ dizen de Escauia, en las fuentes del Terrer y del Sabuco, y en otras. Cria hermosissimas y muchas truchas por todo este trecho desde su nacimiento hasta Biuel, patria mia, que se las paga y satisfaze bastantemente con las muchas y apazibles fuentes que como riquissimo dellas, embia a desaguar en el. Otras hazen lo mismo por sus riberas adelante en Xerica, Segorbe, Xeldo, Sot, y en otras poblaciones por donde passa, sepultandose en el hasta dexarlo grandemente rico de aguas, de suerte que las pueda comunicar por caudalosas acequias a muchas de las poblaciones de sus riberas, y postreramente a la de Sagunto, para regar a su espacioso termino, y hazerlo tan fertil que parezca vn Parayso. Y quien mas supiere deste rio y de su nombre, digamas: que yo recebre dello particular contento.



C A P I T V L O X. MCCCXXXIX.

Que por este tiempo fundaron Griegos en este Reyno a la ciudad de Roma, que aora es Valencia, y que su primer nombre fue el de Roma: y que sin porque impugnán muchos al Viterbiense.



E N D O
creciendo Sa-
guto por me-
dio de los
Griegos Za-
cynthios, nu-
euos pobla-
dores suyos,
se fundò la

ciudad de Valencia, insigne y esclarecida Metropoli y cabeça de este Reyno de su nombre, a tres millas del mar, en la costa del Seno Sucronense, en la region de la Edetania, en la ribera del rio Turia, casi en medio del trecho que tira desde el rio Palancia hasta el de Xucar, en vna espaciosissima, anchissima, y fertilissima llanura, que deuio criar la Dios nuestro Señor para vn jardin de deleytes; y aun tambien para que sin embargo desso produxesse hombres de estremada fortaleza y valentia, disponiendo que fuesse Marte el Planeta que dominasse al signo de toda ella. Y aun por esso poruentura el primer nombre que se le dio a la nueva Ciudad fue el de Roma, que significa valentia y fortaleza en lengua Griega, a la qual pertenece.

Sitio de la
ciudad de
Valencia.

El primer
nombre de
Valencia
fue el de
Roma.

Libro II. de los Anales

MCCC
XXXIX.

nece. Que no dudo yo hauer tenido Valencia este nombre: y no dudando en ello san Cecilio Obispo Illiberitano, y dicipulo del Apostol Santiago, se le dio en el libro que escriuió de la vida de su Maestro, que los años passados se descubrio por grande fuer- te, con otros libros y memorias de importancia de aquellos tiempos, y con muchas Reliquias en las secretissimas cauernas del monte santo de Granada. Porque tratado en el de la venida del Apostol a esta ciudad de Valencia, y diciendo que predicó en ella, la llama expressemente Roma, (como se vera adelante quando los Anales llegaren a aquel tiempo) aunque con additamento de pequeña, porque en efecto lo era en comparacion de la de Italia. Y constando que ya gozaua entonces del nombre de Valencia desde el año de ciento y treynta y seys antes del Nacimiento del Señor, en que viniendo a España el Consul Decio Iunio Bruto, la dio con sus campos en premio a los soldados Romanos que por largos años hauian sustentado la guerra contra Viriato, como se averiguara entonces copiosamente, claro esta que el nombre de Roma con que san Cecilio haze memoria della, se le dio, o porque aun corria entre los Españoles a despecho de los Romanos que se auian quitado, o alomenos porque lo hauia tenido antes de gozar del de Valencia; como si agora quisiessse alguno llamar Salduba a Caragoça, seria porque antes de gozar ella del nombre de

Caragoça hauia tenido el de Salduba. Representosele sin duda la fuerza desta razon a cierto moderno, que escriue que no hay author antiguo que acredite el haber tenido esta ciudad nombre de Roma, y por esso no le da toda la fe que quisiera, aunque lo censura por muy verisimil: y luego aunque no formó el esta razon ni la propuso, con todo esso para quebrantarle las fuerzas antes que nadie la facasse a plaça, echo de paso a lo descuydado vna palabrita en parentesi, diciendo que san Cecilio llamó Roma la pequeña a Valencia, por significar esso su nombre. Pero no se yo a que proposito, tratando el santo desta ciudad en tiempo en que ya estaua cansada de muchos años atras de gozar del nombre de Valencia, hauia de dexar de darle este, y sacar de su significacion el de Roma para hazer memoria della con solo el. Y aun parece que no fuera mucho hazerlo assi en caso que el Santo huuiera escrito en Griego, constando que lo mismo que significa el nonibre de Valencia en Latin, significa el de Roma en Griego: mas no escriuiendo en Griego, no viene bien dezir, que le dio el nombre de Roma, que es Griego, por significar esso el de Valencia que tenia. Quanto mas que hauia de llamarse entonces Valencia la pequeña, o Valençuela, para que traduxendo san Cecilio el nombre, se lo pudiesse dar de Roma la pequeña: y consta que nunca lo tuuo ella de Valençuela, o Valencia la pequeña, sino de Valencia abso-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 4. cap.
9. nu. 8.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 2. cap.
2. nu. 9.

ANTES absolutamente, y de Valencia la grande. Y segun esto ya tenemos author de los antiguos que acredita este punto de auer gozado Valencia de nombre de Roma. Y parece claro que se le dió Griegos que la fundaron, aunque no haya author de los antiguos que tal diga. Que harto lo significa el nombre Griego de Roma q̄ tuuo desde su principio, y aun tambien el de Turia que la baña, que (como se vera adelante hablando deste rio) es Griego de la propria fuerte, segun el parecer de algunos. Porque el de Tyris que dize este moderno auerle conuenido tambien, y podria el y otros sospechar que fue el primero que ella tuuo, para mostrar por este camino que no la fundaron Griegos, no se puede sacar a plaza sino diziendo que lo significa Auieno quando escribe que el rio Tyrio aprieta y ciñe no lexos del diuorcio del de Satabis a la poblacion de Tyris: y ya se vera adelante que en este lugar no habla el Poeta del rio de Valencia y de la ciudad deste nombre, sino del rio Xucar, y de la poblacion de Alzira. Por donde hauendo sido el primero que Valencia tuuo el de Roma, Griegos huieron de ser los que la fundaron. Necesario es de quando en quando hazer semejantes discursos, a fin de rastrear por ellos algo de lo mucho que los authores antiguos callaron, y dexaron de escribir: porque atrancarlo y pasar por ello a pie enxuto, sin procurar de deduzirlo de algunos principios que andan derramados en los libros de los mismos authores antiguos, seria hazernos pare-

cidos al fugitiuo en prouincia extraña y no conocida, que passa por ella con la velocidad de vna bala de escopeta, sin cuydar de informarse bien del camino, por el desseo que tiene de llegar a la region que sabe y conoce: y en remate seria dar ocasion a alguno para hazer vn Paralipomenon de la historia que escriuimos, como lo huuo de hazer de España el Obispo de Girona Don Iuan Margarit, componiendo vn libro de las historias della, que se les pasaron entre ringlones al Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, y a otros historiadores Españoles. Que esto quiere dezir Paralipomenon de España. Ya veo que fueron muchos los Griegos que vinieron en diferentes tiempos a España, Zacynthios, Argonautas, Phocenses, y otros: y que por consiguiente sera dificultoso señalar con el dedo los que entre ellos erigieron a esta Roma. Pero hauiendose ella fundado a solas quatro leguas de Sagunto, parece que se les deue dar este honor a los Zacynthios, moradores suyos. Ellos huieron de erigirla en puesto tan cercano por vna parte, y tan ameno y rico por otra, que les obligaua a ello. Que harto fue no levantar se poblacion en sitio tan regalado y fertil hasta la venida de los Zacynthios a España, aunque fueron ellos de los primeros Griegos que llegaron a gozarla, y tan temprano como ya queda visto, hablando arriba de su venida a esta tierra. Y pues fue ella cerca del año de mil y trezientos y setenta y siete antes del Nacimiento de Christo, y por muchos

MCCCXXXIX,

Los Zacynthios de Sagunto fundarō a Valencia.

Libro II. de los Anales

M C C C
XXXIX.

se huieron de estar muy de asien-
to los Zacynthios en Sagunto, an-
tes que algunos dellos pudieffen
tratar de salir de alli a erigir algu-
na nueva poblacion: con esto vie-
ne a quadrar marauillosamente lo
que muchos authores graues escri-
uen en conformidad, que fue fun-
dada la desta Roma cerca del año
de M CCC XXXIX. antes del
Nacimiento del Señor, constando
que desde el de la venida de los
Zacynthios a Sagunto hasta este
no passaron sino solos treynta y
seys años: Y aun el dezir los mis-
mos authores, que Romo erigio a
esta poblacion, fauorece harto a
lo que deziámos antes, que la fun-
daron Griegos, pues lo es el nom-
bre de Romo. Dóde no puedo de-
xar de aduertir dos cosas acerca
de la referida opinion destos au-
thores, que Romo erigio a Valen-
cia, y fue Rey de España: la vna,
si es ella verdadera, y en esta no
me quiero meter, pues sin aueri-
guarla se queda mi parecer en pie,
apoyando en solos los fundamen-
tos que le tégo echados: y la otra,
si tuuo principio esta opinion de
dichos authores en mera inuenci-
on y quimera de fray Iuan Annio Vi-
terbiense, Religioso graue de la
orden de Predicadores, porq̃ cier-
to moderno, siguiédo a otros, pien-
sa que si, diziendo que fray Annio
se sacó de la manga a Romo Rey
de España, con los otros antiguos
Reyes della, que publicò en los
libros que sacò a plaça en nombre
de Beroso Caldeo, y de Manetho
Egipcio, no siédo ellos de autho-
res tan antiguos y graues, sino su-
yos, compuestos por el para enga-
ñar al mundo, procurando que los

recibieffe por los legitimos y ver-
daderos, q̃ hombres de tanta anti-
guedad auian recopilado, y no ef-
tauan ya en pie. Y en esta me me-
tere yo muy de grado, y procura-
re aueriguarla, por ser fray Annio
de mi propia Religion, y por cõ-
figuiénte hermano mio, y herma-
no tan principal por vna parte, y
tan libre de semejante falta por o-
tra, que le estimò mucho el Rey
Don Hernando el Catholico: fa-
uoreciole el Papa Alexádro sexto:
aprueuanle Nauclero, Driedon,
Aelio Antonio Nebrifsense, Chris-
tiano Masseo, Alexandre Esculte-
to, Amando Zierixeenfe, Alberto
Crantzio, y mil otros: alabale Six-
to Senense de hombre de ingenio
y diligencia grádissima: tratale el
Obispo de Mondoñedo Don An-
tonio de Gueuara de historiador
vetustissimo, de mucha authori-
dad, y de juyzio que puede pare-
cer entre los acicalados: y defien-
dele copiosamente fray Iuan de Pi-
neda al principio de la Monarchia
Eclesiastica: y antes que el Lean-
dro Alberto Boloñes, protestan-
do que el leyò en la libreria publi-
ca de Viterbo los authores que co-
mentò fray Iuan, y que eran anti-
guos, y autorizados, y que por no
auerlos visto los que los còdenan,
hablan lo que no deuen, y que es
gran falsedad dezir tal cosa cõtra
las admirables letras de antigua-
llas de fray Annio, o que se mouie-
ron con embidia a quererle infam-
mar. Y dexando esto, no puedo
abstenerme de dezir, que me assom-
bra immensamente lo que en esta
causa, siguiendola con todo el de-
nuedo del mundo, afirma este mo-
derno, que publicò fray Iuan los
libros

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Defensa d̃
fray Iuan
Annio Vi-
terbienfe.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
8. nu. 5.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
8. nu. 5.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

libros de Beroso, y de Manethon, y de los otros authores q̄ comentò, fingiendo que auia topado con ellos en vnas ruynas. Porque ni le passò semejante pensamiento por la cabeça, ni lo explicò jamas con palabras: antes en el Comentario del tercero de los libros de Beroso, que son los principales en esta lid, tratando de como siendo Prior de Genoua le auia dado razò fray Mathias Prouincial de los frayles de la ordè de Predicadores de Armenia, hospedado por el en la ciudad de Como, de que hasta entonces se llamaua Sale Noa en lègua Armenia, el puesto donde salio Noe del Arca, confiesa q̄ los huuo en don, de mano de vn compañero suyo, llamado el Maestro fray Iorge; Armenio tambien de nacion: *A cuius socio (dize) Magistro Georgio similiter Armeno hanc Berosi deflorationem dono habui.* Donde ya se vee al ojo quan còtra la verdad y contra Annio es dezir del, q̄ publicò los libros de Beroso, fingiendo que auia topado con ellos en vnas ruynas. No dize el esso, sino que los huuo en don, de mano del Maestro fray Iorge Armenio, còpañero del Prouincial fray Mathias. Y no fue mucho, que auiendo ya perdido la semilla dellos en estas tierras, se hallasse alla tan lexos en el Armenia, y que de alla los truxesse el Maestro fray Iorge, y los diesse al Maestro fray Annio. Pues imaginar, que ya que no los inuentò, ni fingio fray Annio, como queda prouado, sino q̄ los tuuo por los verdaderos de Beroso, no lo fueron alomenos, tambien parece negocio volùtario en este moderno, no trayendo para persua-

dir cosa de tan grande consideracion sino lo que affirma Iosepho, como hombre que alcançò los de Beroso en su ser, que tirauan ellos hasta Nabuchodonosor, y lo que se vee al ojo que los del Beroso de Annio se quedã muy atras, no corriendo sino hasta el deziocheno Rey de los Assirios, y Reyno de Troya, desde el qual hasta Nabuchodonosor passaron larguissimos años. Porq̄ a esto se responde con toda la facilidad del mundo, que a las manos de Annio llegò solamente lo que Beroso escriuió hasta el Reyno de Troya, como a las nuestras no han llegado todas las Decadas de Tito Lyuio. Que así como por este medio no se podria prouar, no ser las verdaderas de Tito Lyuio las q̄ andan en su nombre, de la propria fuerte parece q̄ no se muestra bien, no ser el verdadero Beroso el de Annio, por faltarle lo q̄ Beroso escriuió desde el reyno de Troya hasta Nabuchodonosor. Y si todo lo dicho hasta agora en fauor de Annio lo huiera ponderado este moderno, no hay que dudar sino q̄ sintiera bien differentemente del, y lo mirara con otros ojos, teniendolo por quien es, y leuando la mano de algunos terminos, que fuera bien escusarlos, de que vïa contra el. Y baste esto por agora: que algun dia se podra alargar la pluma, y señaladamente en caso que nadie la tomare contra Annio, para prouar por otros medios que su Beroso no es el verdadero. Y entonces se respondera a lo que se saca a plaza, para mostrar que su Manethon y los otros authores que comentò no son los legitimos sino fingidos.

MCCC
XXXIX.

Libro II. de los Anales

MCCC
XXXIX.

Que responder a ello agora, dexando a parte que ya quedá echados los fundamentos q̄ se requieren para satisfazer casi a todo, sería offender mucho a la corriente que piden los Anales. Digressión ha sido esta, y perdonar me la puede Valencia; aunq̄ no sea sino porq̄ la defensa de Annio le es a ella de importancia, para corroboración de la antigüedad que este graue author y sus sequaces, que son muchos y de honrrado nombre, le dan. Yo ya digo lo q̄ en esto siento sin dependencia dellos, y siempre me remito a esso.

*CAPITULO XI. QUE
los Griegos fundadores de la
ciudad de Roma deste Reyno,
llamaron Turia al rio que la
baña, y que ha tenido otros nom-
bres este rio, de los quales se da
razon copiosamente.*



EL crecimiento de esta ciudad de Roma no digo palabra agora, ni la dire hasta llegar a los tiempos en que le tuuo a bueltas de la mudança que padecio en el nombre, dexando el de Roma, y recibiendo el de Valēcia. Que no auendo sido todo esso hasta la venida del Consul Decio Iunio Bruto a España, no se puede agora hablar dello. Lo que de presente nos llama a priessa es el rio que baña a esta ciudad, como quien siruiédole

Rio de Valencia.

de alma, es causa de la hermosura y fertilidad del Parayso terrestre de la espaciosa llanura, donde tiene su asiento. Diuidese con estraña facilidad en muchas caudalosas acequias, hasta quedar algunas vezes del todo agorado, cōsumiendose en beneficio deste jardin de deleytes. El primer nōbre que se le sabe es el de Turia: y si es verdad lo que escriuē algunos aūthores, referidos por el Canonigo Barcelones Hieronymo Paulo, que es Griego, y dado por Griegos, para significar la velocidad y soltura de que goza en el correr, no dudo yo sino que los Griegos que se le dieron fueron los Zacynthios, que fundaron a esta ciudad que el baña postreramente a tres solas millas del mar; dōde se sepulta. Que auendo sido ellos los que en Griego la llamaron Roma, ellos huuieron de ser tambien los q̄ en Griego dixeron Turia a su rio. No faltan otros que se persuaden que no es Griego este nombre sino Pheniz; dado por los Fenices Tyrios quando en el tiempo que se vera adelante vinieron a España. Y la probabilidad que tiene este parecer, ya se vera entonces. Pero parece q̄ no la tiene ninguna lo que aprouechandose de lo que escriue Auieno, que no lexos del diuorcio del rio Sætabis aprieta y ciñe el rio Tyrio a la poblacion de Tyris; dize cierto moderno q̄ es ella la de Valencia, y Tyrio el rio que la baña, sino que de Tyrio vino a llamarse Turio, y de Turio a la postre Turia: porque, como se tocará con las manos mas adelante, hablando del rio Xucar, el es el de Tyrio, y Alzira la poblacion de Tyris.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

El nombre
mas anti-
guo deste
rio fue el
de Turia.

En la hist.
deste Reyno,
Dec. I.
lib. 4. cap.
9. m. 10.

Nonca se
dixo Ty-
rio este rio

ANTES Tyris. Ptolomeo alterò mucho el
del Naci- nòbre a este rio, dandòsele de Tu-
miento de rulis, como ya se vio arriba, ha-
Christo. blando del rio de Muruiedro, y lo
significa Magino, diziendo del de
Tutulis, que es el que otros llama
Turia. Y en remate yo tengo no-
ticia de author harto graue, que le
da nombre de Turio. Y porque sin
embargo de todo esto pudo ser q̃
no gozasse este rio de semejantes
nombres Turia y Turio hasta tiem-
po de Romanos, pues no se haze
mencion dellos sino por Escrito-
res Romanos, o por otros de su
misimo siglo, no me sera mal con-
tado buscar la razon que en este
caso, si assi fue, pudo hauer, para
que venidos a esta tierra los Ro-
manos, diessen a este rio el nòbre
de Turia y Turio. Y sacasse ella de
la significacion del nombre *Turio*,
en lègua Latina, y que la tiene de
renueuo, o pimpollo de arbol, se-
gun aquello q̃ Columela, hablan-
do de cierta composicion, dize:
Lauri Turiones in hoc usu mittito. Que
segun esto, pensarse puede, se le
dio a este rio el nombre de Turio,
para significar que causa renueuos
en los arboles de su ribera. Porque
si miramos quan vestida esta siem-
pre toda ella de todo genero de
arboles, verdes, loçanos, y carga-
dos casi siempre de renueuos, por
la templança de la tierra, y por el
agua que este rio da para regar-
los, hasta casi desentrañarse y que-
dar con harto poca, recibiendo
mil sangrias de grandes y cauda-
losas acequias, q̃ corren por mu-
chas partes: no nos parecera yr
fuera de camino, que este rio se lla-
mò Turio, no formalmente, sino
en sentido causal; porque causa

siempre renueuos en su ribera, pa-
ra hazerla la mas apazible y visto-
sa de España, assi en inuierno co-
mo en verano, de la fuerte q̃ a las
azeytunas las llamamos melanco-
licas, porque causan melancolia.
Y baste esto para lo que toca a los
nombres de Turia y Turio, que al-
gunos dan a este rio. Pompeyo se
lo dio de Durio en la carta q̃ escri-
uió desde este Reyno al Senado,
en tiempo de las guerras del y de
Sertorio. Claudiano lo llama Du-
ria en aquel verso: *Floribus & ro-
sis formosus Duria ripis.* Que yo en
este lugar no leo, Turia, como al-
gunos, sino Duria, como otros. Y
Plinio le da nombre de Durias. Y
este parecer siguieron el author de
la Mapa deste Reyno, q̃ anda entre
las del Theatro de Ortelio, y el
misimo Ortelio en la Mapa de Es-
paña la antigua. Y pudieron muy
bien, teniendo por guiã a Plinio, q̃
estuuó acá en España; y aun tam-
bien al Español Pomponio Mela,
que da a este rio el mismo nombre
de Durias. Y es el mismo que mu-
chos authores, y entre ellos Clau-
diano y Estrabon, dan al rio Due-
ro, q̃ nace en los Palendones poco
más arriba de la antigua y valien-
te ciudad de Numancia, y corre
por Soria, Aranda, Tordefillas,
Toro, y se despeña en el Oceano
por vnas angosturas de peñas, en
la ciudad del Puerto en Portugal.
Y supuesto esto podemos dezir, q̃
assi como Plinio pone dos rios Du-
rias, *Durias duas*, en los montes Al-
pes, que diuiden a Francia de Ita-
lia, a los quales con otros veynte
y ocho rios se beue el famoso rio
Po: assi tenemos tambien en nues-
tra España dos rios Durias: el vno
el que

MCCC
XXXIX.

Tambiẽ se
dixo este
rio Durio,
Doria, y
Durias.

Pudo ser q̃
los Roma-
nos llama-
sen Turia
a este rio.

Razones q̃
pudierõ te-
ner los Ro-
manos pa-
ra llamar
Turia, y
Turio a es-
te rio.

Libro II. de los Anales

MCCC
XXXIX.

La razon
porque se
dixó Du-
rias este
rio.

el que va a defaguar por Poniente al Oceano, como queda dicho, y este otro que por Oriente fenece cerca de València en el mar Mediterraneo. La razon porque a este se le pudo poner semejante nombre, se saca de la significacion de la palabra, *Duria*, que es de cosa de madera, como *Duratea*. Por lo qual a la noche en que los Troyanos dieron entrada al cauallo Durio, así llamado porque era de madera, la llama *Duria* Valerio Flacco: *Manet immotis nox Duria facta*. Y conforme a esto dar nombre de *Duria*, o *Durias* a este rio, sera lo mismo que darfelo de rio de madera. Y quadrále mucho este nombre por dos razones. La vna por la mucha arboleda que cria en sus riberas, y en la espaciosa huerta de València. Que rio que se llama Turio, o Turia por los renueuos tiernos, que causa en los arboles que riega, no es mucho se llame también Durio, *Duria*, o *Durias*, que quiere dezir rio de madera, pues de los renueuos tiernos salen por el discurso del tiempo los grandes maderos. La segunda, por la mucha madera de que anda quajado y cubierto cada año vna vez, desde el gran Pinar de Moya, por donde passa, hasta la ciudad de València. Cortan allí la madera, y echála en el rio, y el se la trae consigo a València, tan cubierto della, que con razon lo pueden llamar rio de madera. Desta fuerte está proueyda de madera la ciudad para sus edificios y fabricas, y aun en parte para quemar. Estos son los nombres que tuvo este rio hasta que entraron los Moros por España, y apoderandose della, fueron señores deste Reyno.

Que entóces, así como a muchos de sus pueblos les quitaron sus antiguos nombres, y les diéron otros en su lengua Arabiga: de la propria fuerte lo diéron Arabigo a este rio, llamandole Guadalabiar, o Guetalabiar, que significa agua llana y clara: porque no corre hondo, sino al yqual de la tierra, teniendo vna llanura con ella: y sus aguas son cristalinas, limpias, y claras. Sin este nombre le diéron otro, Arabigo también, los mismos Moros; pero tan barbaro y asqueroso, que por verguença lo dexa de referir Hieronymo Paulo en el tratado de los rios de España: y yo por el mismo respecto lo passo por alto: aduirtiéndolo que por esso entre los mismos Moros preualecio el nombre de Guadalabiar, poniendose en oluido el otro, que tanto desdezia de la bondad deste rio. Nace en la Lobetania en Aragon, cerca del Villar del Cobo, y de unas aldeas, llamadas Griegos: y luego baña a la ciudad de Albarrazin. Passa por la de Teruel, y camina hacia Medio dia, hasta que en Ademuz, pueblo deste Reyno, tuerce hacia Oriente: y mirando siempre hacia el, baña a Chulilla, Villamarchante, Ribarroja, Pallancia la assolada, Manizes, y Paterna, y Quarte; y passando por los muros Septentrionales de València, se sepulta en el mar cerca del Grao. Sus aguas, como queda dicho, son cristalinas; y de notable regalo, y crian truchas muy buenas desde sus fuentes hasta mas adelante de Teruel, por trecho de mas de diez leguas.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Moros
dieron nombre de Gua-
dalabiar a
este rio.

Nacimieto
y corriete
deste rio.

ANTES
del Naci-
miento de
Chrillo.

C A P I T V L O XII.

*Que nauegãdo Hercules el Grie-
go con sus Argonautas por la
costa deste Reyno, reparò en la
empinada Peña de Calpe, y en
Sagunto; y que despues llegaron
a esta ciudad los Rutulos de
Ardea.*



Vienen a
España los
Griegos Ar-
gonautas,
y en que
tiempo.

AL C A B O de cerca de
ciē años de
la fundaciō
desta ciudad
de Roma,
que despues
se dixo Va-
lencia, y cerca de cinquenta
antes de la destruycion de la de Troya,
llegaron a España los Griegos Ar-
gonautas. Que asì se ha de dezir,
si se pondera q̃ Alceo Yraclis, Ca-
pitan y caudillo dellos, murio se-
gun el parecer de Veleyo Patercu-
lo, graue y antiguo historiador Ro-
mano, cosa de quarēta años antes
de la destruycion de Troya. Y se-
gun esso, siēdo cierto que algunos
años antes fue su venida a España,
parece que se asienta bien a cosa
de cerca de cinquenta antes de la
destruycion de Troya: y no hay q̃
dudar sino que por consiguēte se
le aura de dar asiento cerca del
año de MCC. XXVII. antes del
Nacimiento de Christo; siendo
verdad lo que cōforme al parecer
de muchos diximos arriba, que fue
destruyda Troya cerca del año de
mil y ciento y setēta y siete antes
del Nacimiento de Christo. Porq̃
en caso que no fuesse ello asì, sino
que reparandose en lo que escriue

Lactancio Firmiano, que Moysen
precedio a la destruycion de Tro-
ya cerca de seteciētos años, se hu-
uiesse de poner ella muy mucho
mas acà, lo proprio se aura de ha-
zer de la venida de los Argonau-
tas a España. Fueron todos ellos
notablemente valientes, authori-
zados en sus personas y trages, y
entresacados de la flor de la gen-
te Griega: porque no se requerian
menores prendas y calidades en
hombres alistados por soldados de
vn Capitan tan señalado y valien-
te como Alceo, que por sus mu-
chas y grandes hazañas llegò a ga-
nar titulo y nombre de Hercules;
que quiere dezir, gloria del ayre.
Fue natural de Thebas, y por esso
para differenciarlo de Hercules el
Egipciano, que le precedio hartos
años, lo acostumbran llamar Her-
cules el Thebano. Partierò de tier-
ra firme de Grecia, y de la Isla de
Creta, que agora llamamos Can-
dia, y aun tambien de otras Islas,
y entre ellas de la de Zacyntho:
porque della fue natural el gran
compañero y amigo de Hercules,
pues por esso, tomando el nombre
de su patria, se dixo Zacyntho. Ar-
marò muchos nauios, y entre ellos
vno largo a modo de galera, q̃ ex-
cedia a todos, a quien dieron nom-
bre de Argos: y deste vinierò ellos
a llamarse Argonautas. La naue-
gacion fue molesta y peligrosissi-
ma: porque echaron por el mar de
Elesponto, q̃ agora llaman el Bra-
ço de san Iorge, y passando el Es-
trecho de Tracia, por cerca de dō-
de fue despues edificada Constan-
tinopla, se metieron en el mar de
Latana en tierra de Colcos, que se
junta con las aguas de la laguna
Meotis,

M C C
XXVII.

Venida de
Hercules
Alceo con
los Argo-
nautas.

Libro II. de los Anales

M C C
XXVII.

Meotis, sepultura del famosísimo río Tanais, y no pararon hasta dar consigo en las riberas del Oceano Septentrional. De allí tomaron la derrota de Poniente, y llegando poco a poco a España, la costearon toda hasta tomar la primera boca del Estrecho de Gibraltar, y luego la segunda, donde comienza ya el mar Mediterráneo. Allí saltaron en tierra a la rayz de vn enriscado y empinadísimo peñasco, que sin duda es la vna de las dos columnas que dizen de Hercules el Egipciano. No le toca ningun otro monte ni cerro, sino que está essento: y siendo tan alto como queda dicho, campea estrañamente en aquella ribera del Estrecho, y responde al que se leuanta de la otra parte enfrente del en la costa de Africa, en vez de otra colúna. A la rayz deste tan empinado peñasco edificaron los Españoles vna poblacion, a quien por auerla erigido a persuasión de Alceo Yraclis, llamaron Heraclea. Perdióse por el discurso del tiempo esta memoria de los Argonautas, llegando aquella poblacion a llamarse Gibraltar: y de la propria suerte pereció la otra del nombre de Calpe que dieron los mismos Argonautas al peñasco, viendole tan hermoso y leuantado a modo de columna, o pie, q̄ tanto simboliza con ella, sustentando como tal al cuerpo. Que el nombre es Griego, compuesto del vocablo Calos, q̄ significa cosa hermosa y agraciada, y del de Pus, q̄ significa pie. Deste monte con el nombre de Calpe como de Griego, haze mencion S. Hieronymo en la Prefacion de su segundo libro sobre la Epistola que S. Pablo

escriuió a los de Galacia, para probar que los Griegos llegaron hasta España. Que nombrando al Piryneo, y a Idro, montes de España, que conseruan rastro de la lengua Griega en sus nombres, pone entre ellos a este de Calpe. Partieron de allí los Argonautas con sus nauios, y viniendo costeando a España por el mar Mediterraneo, no pudieron en la ribera deste Reyno de Valencia, en el seno Illicitano, antes de llegar al Promontorio de Ferraria, dexar de reparar en otro peñasco que agora dezimos de Hifaz, por la razon que se vera adelante hablando de la venida del Rey de Africa Siface a esta tierra en tiempo de Romanos. Porque es parecidísimo al de Gibraltar, y tiene su asiento tan dentro del mar, que lo ciñen sus aguas por todas partes, sino por vna harto angosta, dexandolo hecho casi vn Cherroneso, o Península: y se remonta tanto que es marauilla, casi hasta cansar a la vista, no teniendo de redondez sino la quinta parte de vna milla; y siendo tan dificultoso de subir, que parece inaccesible. Que todo esso haze que parezca mayor su altura. Tiene agua manantial en su cumbre, y significa que la posee mucha en sus entrañas, con la frescura que muestra por fuera, y con las muchas yeruas de importancia que produce. Lugar sin duda ninguna, que segun todo esto, huuo de combidar a los Argonautas a saltar en tierra, y señaladaméte prometiendoles seguridad para sus nauios en las dos muy buenas calas que tiene a los dos lados, por meterse tanto por el mar adentro. Y no puedo dexar

ANTES
del Nacimiento
de Christo.

Llegá Hercules Alceo, y los Argonautas a este Reyno.

Peña de Hifaz.

de

ANTES de persuadirme q̄ saltaron en tier-
 ra, y que mirandolo por todas par-
 tes, les parecio tã hermoſo y agra-
 ciado, y tan femejante a vna muy
 leuantada columna, que por eſſo,
 teniendo memoria del nombre de

Llama Al-
 ceo Calpe
 a eſta Pe-
 ña.

Calpe que auian dado al del Estre-
 cho por los miſmos reſpectos, ſe
 le dieron tambien a el, llamando-
 lo Calpe, Hermoſa y agraciada co-
 lumna, Hermoſo y agraciado pie,
 que todo es vno. Y ſirue de gran
 argumẽto para penſar eſto el nom-
 bre de Calpe que aun cõſerua vna
 poblacion q̄ tiene ſu aſſiento caſi
 a la ſombra deſte tan leuãtado Pe-
 ñaſco: porque claro eſtã que le hu-
 uo de venir del, como a la pobla-
 cion de Heraclea le vino tambien
 el miſmo nombre de Calpe por el
 diſcurſo del tiempo, del Peñaſco
 del Estrecho, a cuya falda ſe eri-
 gio. Que eſte nõbre tuuo tambien
 aquella poblacion antes de llegar
 a tenerlo de Gibraltar. Para cer-
 rar a eſte tan fundado penſamien-
 to, nõ falta ya ſino aueriguar que
 Hercules el Thebano, Capitan de
 los Argonautas, nauegò por la coſ-
 ta deſte Reyno: porque ſupueſto
 eſſo, todo lo demas ſe cae de ſu pe-
 ſo. Pero no hay porque cãſarſe en
 prouarlo, ſiendo ello clarĩſſimo,
 pues cõſta que paſſò Hercules por
 la coſta deſte Reyno haſta ponerſe
 enfrente de Sagunto, que tiene ſu
 aſſiẽto muchas leguas mas acã de
 Calpe, y del Peñaſco de Hifaz.
 Saltò deſde luego en tierra cõ ſus
 Argonautas, aunque no para fun-
 dar a aquella poblacion deſde ſus
 cimientos, por mas que aſſi lo eſ-
 criuan Silio Italico, y ſus ſequa-
 ces, ſino para paſſearla y verla:
 porq̄ ya eſtaua ella fundada deſde

Llega Her-
 cules Al-
 ceo a Sa-
 gunto.

No fundò
 Hercules
 Alceo a Sa-
 gunto.

tiempo de Thubal. Y allẽde deſſo
 conſta por otra parte que la fun-
 dacion del Templo de Diana deſ-
 ta ciudad que emprendieron los
 Griegos Zacynthios, fue dozien-
 tos años antes de la deſtruyciõ de
 Troya, como lo eſcriue Plinio Se-
 cundo, y que Hercules el Theba-
 no, de quien vamos hablando, Ca-
 pitan de los Argonautas murio, co-
 mo ya queda aueriguado con tef-
 timonio de Veleyo Paterculo, ſo-
 los quarenta años antes de la deſ-
 truycion de Troya. Por donde ha-
 uiendo viuido pocos mas de cin-
 quenta, no fue poſſible que el fun-
 daſſe a Sagũto deſde ſus primeros
 cimiẽtos. Eran Hercules y ſus Ar-
 gonautas grandĩſſimos coſſarios,
 y hauian hecho notables robos y
 daños en el tiempo de ſu larga na-
 uegacion: pero no pudieron atre-
 uerſe a Sagunto, aſſi por ſer po-
 blacion tan grande y fuerte, como
 por eſtar poblada de hijos de Grie-
 gos Zacynthios. Que ſegun eſto,
 no pudieron dexar de guardarles
 todo buen reſpecto, ſiẽdo muchos
 dellos tambien Zacynthios, y en
 eſpecial el q̄ por eſſo ſe dixo Za-
 cyntho, q̄ como tan amigo y com-
 pañero del Capitan Hercules, le
 huuiera ydo a la mano en caſo que
 quiſiera offender en vn cabello a
 los Zacynthios de Sagunto. Fue
 de azariſſima fuerte Zacyntho en
 eſta ocaſion de tan grande plazer
 para el: porq̄ como no lo hay nin-
 guno en eſta miſerable y caduca
 vida que no ſea viſpera de algun
 peſar y ſiniestro ſucceſſo, tras el
 guſto que recibio de ver a los hi-
 jos de los que de ſu patria Zacyn-
 tho hauian venido a morar en Sa-
 gunto, le eſtaua ya eſperando el
 aziuar

M C C
 XXVII.

Libro II. de los Anales

M C C
XXVII.

Muerte del
Capitán Za-
cyntho en
Sagunto.

Torre de
Hercules
en Sagan-
to.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 7. cap.
8. nu. 12.

Beut. lib. I.
cap. 10.

aziuar de la muerte en la boca de vna ponçosa culebra q̄ le mor- dio a desora en el pie, estando el durmiendo y tomando la siesta en el campo a la sombra de vn arbol. Sintio Hercules a par de muerte la de su gran compañero y amigo; y con el sentimiento que se puede imaginar, tratò desde luego de darle sepultura: y por ser varon tan insigne, se la dio en la cumbre del monte de aquella poblacion, como significando que no merecia sepulchro menos levantado quien en esfuerço y hazañas auia dexado muy atras a todos los Argonautas. Labrò encima de la sepultura vna muy grande y levantada torre, q̄ hasta hoy se dize de Hercules, o porq̄ es la misma en parte que el edificò, o porque ya que no sea la propria, ni en todo, ni en parte, tiene su assiento en el mismo lugar y ruynas de la de Hercules. Beuter se persuade que es la misma que levantò Hercules: y vn moderno, que siente lo contrario, le nota mucho lo que escriue, (dize el) que la cubrio Hercules de madera de Enebro, tan incorruptible, que la celebraua Plinio en su tiempo, por durar entera hasta entonces. Y no hay que dudar sino q̄ tuuiera mucha razon en notarle esto a Beuter, si lo dixera el, constando que Plinio no dize esso de la madera de la torre, sino de la del Templo de Diana: pero no se descuyda Beuter tanto como esso, ni dize tal de ninguna suerte, ni habla de la madera cō que se cubrio la torre, sino de vnas tablas que se descubren por parte de fuera entre las tapias della: y no afirma q̄ son de Enebro, sino q̄ se cree que

lo son, y que ya auia en su tiempo que durauan mas de tres mil y dozientos años; imaginando este author contra lo que queda escrito, que no fundò la torre Hercules el Thebano sino el Egipciano, que le precedio larguissimos años. Y para que esto no pareciesse increíble, saca Beuter a plaça el Téplo de Diana que despues, passados ya algunos años, se edificò en Sagunto, y refiere lo que Plinio escriue de los maderos de Enebro, de que fue cubierto, que por no estar sujetos a la carcoma, se auian conseruado enteros hasta su tiempo. Y con esto queda Beuter bastante- mente descargado de lo que este moderno le aplica, sin auerlo pensado el. No se sabe que mejorasse Hercules el Thebano a Sagunto mas que con la fabrica desta grande y leuātada torre, los pocos dias q̄ descansò en el antes de boluer a llevar adelāte su nauegacion, sino es que nos persuadamos q̄ se quedarò alli algunos de los Argonautas, alomenos los Zacynthios, pareciēdoles que fuera mal caso desuiarse de Zacyntho muerto, a quiē con extraño amor auia seguido viuo. Que diziendo el Andaluz Silio Italico que estos fuerō los que fundarō a Sagunto, no sera mucho que yo, que ya dexo reprochado esso por la contradiccion de los tiempos q̄ en si encierra, diga que lo mejoraron y acrecentaron. Pero siendo pocos los Argonautas q̄ quedaron, no fue posible que lo acrecentassen mucho. Que la suprema grandeza a que llegò esta poblacion despues de la mucha q̄ le dieron los Griegos Zacynthios q̄ precedieron a Hercules el Thebano

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Vicē Ru-
tolos de Ar-
dea de Ita-
lia a Sagū-
to.

bano, y a sus Argonautas en ella por largos años, no la recibió sino de mano de los Rutulos Ardeatinos, quando llegaron a esta tierra pocos años después del de MC LXXX. antes del Nacimiento de Christo, cerca del qual, como lo vimos arriba, fue destruyda la ciudad de Troya, echados de la fuya de Ardea por el gran Troyano Eneas, que huyendo de Troya, y dando consigo en Italia, vino a las manos con el Rey Turno de los Rutulos, y lo mató en batalla después de muchos encuentros harto peligrosos, y le ganó el Reyno, fauorecido para empresa tan ardua de Latino Rey de Lacio, con cuya hija, llamada Lauinia, tenia tratado de casarse, sin embargo de lo que Latino hauia ofrecido antes a Turno de darse la a el por muger. Que esta fue toda la causa de la guerra, y de la azar fuerte de los Rutulos y de su cayda. Su Ciudad Real y Metropoli era entonces la de Ardea, fundada segun Plinio por Danae madre de Perseo; y segun otros, por Dauno hijo de Pilumno. Dista de Roma solas diez y ocho millas, q hazen quatro leguas y media: y aunq se presume que se le dio nombre de Ardea, por razon del heruoroso calor de aquella region, escriue Seruio que el intento fue darsele de Ardua, para significar que era grande y noble. Y no fue de pequeña gloria para Sagunto, que viniessen a ser pobladores suyos, solos los Rutulos de Ardea: porque siendo ella la Metropoli y ciudad Real desta gente, y llamandose Ardea, para significar que era ardua, grande, y noble,

claro está que hauian de prometerse los Saguntinos que por medio de tan illustres pobladores hauia de llegar aquella ciudad a ser en grandeza y nobleza como vna Metropoli de toda España, así como por ser libre y magnífica, y la principal en fertilidad la Isla de Zacyntho entre todas las de Grecia, de donde hauian venido antes a morar en ella los Zacynthios, no se hauia prometido menos que llegar a verse hecha vna Republica libre, y vna ciudad magnífica entre todas las de España, hasta hazerles notable exceso, como en hecho de verdad se les hizo, en libertad, armas, esfuerzo, nobleza, fabricas, frutos, y grandeza.

MC
LXXX.

CAPITULO XIII.

Que descargò gran sequedad sobre España, y que algunos años después della vino a esta tierra Adoniram, criado del Rey Salomon, a cobrar ciertos tributos, y murió en la ciudad de Sagunto.



VIENDO llegado Sagunto a su leuántada y suprema grandeza por medio de los Rutulos Ardeatinos, descargò sobre España la gran sequedad, de que todos sus historiadores dan razon en conformidad,

F

dizien-

Libro II. de los Anales

M. C. diziendo que durò por espacio de cerca de veynte y feys años, sin que cayesse agua del cielo: y parece que se le ha de dar afsiento cerca del año de M. C. antes del Nacimiento de Christo. Que presumir, como lo presume Florian de Ocampo, que no se ha de afsentar su principio lexos del año de mil y treynta antes del mismo nacimiento, no lo tengo por acertado: porque lo proprio es esso que dar afsiento a la sequedad en el tiempo en que Salomon poseyò el Reyno, pues se sabe que le començo a poseer cerca del año de mil y treynta y dos antes del Nacimiento de Christo, y que le tuuo hasta cerca del de nouecientos y nouenta y dos, en que passò desta vida, al cabo de quarenta que reynaua: y parece que no se le puede dar afsiento en el tiempo del Reyno de Salomon, si se pondera que Adoniram, criado suyo, a quien el tenia encomendada la cobrança de los tributos que le hauian de pagar todos los Iudios, donde quiera que estuuiessen, vino entonces a España a recoger muchos de mano de los que arrebatados del oro y plata della, no hauian parado hasta tenerla por morada, aunque sin que por esso quedasse mächada la tierra, siendo ellos en aquella fazon ilustrísimos en esfuerço y hazañas, y solos en la adoracion del verdadero Dios, a diferencia de los Gentiles que no le conocian, y no teniendo tan temprano hasta largos mil años adeláte la mancha de matar a Christo, con que quedaron enuilecidos sobre manera. Que escriuiendose que por

Adoniram
criado de
Salomon,
viene a España.

la sequedad vino España a quedar casi del todo despoblada, muriendose vnos, y yendose otros a las prouincias circunuezinas, como a Africa y Francia, no huiera tenido Adoniram porque venir a esta tierra para efecto de cobrar los tributos en el tiempo en que poseyò Salomon el Reyno de Israel, en caso que en el huiera sido la sequedad della, pues ni en el tiempo que durò, ni muchos años despues se pudo tratar de pagarlos. En el del Rey Salomon ya estaua España, de años atras, reducida a su pristino estado, y señaladamente quanto a la ciudad de Sagunto, que como tan rica por vna parte, y tan maritima por otra y diestra en la nauegacion, y por consiguiente bien puesta para proueerse de mantenimientos por via del mar, y ser enuestida de sus frescos embates, ni hauia podido padecer mucha y muy precissa necesidad de agua para beuer, siendole facil el abrir muchos pozos en los Almarjales, ni sentir mucho en demasia los calores, ni carecer con exceso notable de mantenimientos, como otras poblaciones que o no eran maritimas, o ya que lo fuesen, no tenian la riqueza de Sagunto para poderse proueer de mantenimientos por via de la nauegacion. Puesto Adoniram en España, no pudo dexar de hazer alto por muchos dias en tan rica ciudad, siendo ella entonces como la Metropoli de toda la tierra, que como tal excedia a todas las otras: y siruiose Dios q̄ diesse fin, antes de salir della, a todos los de su vida. Donde por ser hombre de tantas y tan grandes prendas,

y te-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Adoniram
muere en
Sagunto.

del Reyno de Valencia.

42

ANTES y tener cargo de tanta confiança
del Naci- en la casa del Rey Salomon, vn-
miento de gieron de balfamo a fu cadauer,
Christo. para que fe conseruaffe sin cor-
rupcion por muchos siglos: y en-
cerrado en vn buen sepulchro de

Descubre-
se el sepul-
chro de A-
doniram.

pie-
dra, durò por tantos sin ella,
que al cabo de dos mil y quatro-
cientos y ochenta, se estaua aun
entero cerca del de mil y quatro-
cientos y ochenta del Nacimien-
to de Christo, en que se descubrio
en el castillo de la misma ciudad
de Sagunto con assombro de toda
la tierra, hauiendo estado hasta
entonces cubierto de ruynas de
edificios el sepulchro. Y supose
que era de Adoniram, porque lo
dezia a bozes el Epitaphio de le-
tras Hebreas que aun estaua en
pie, en dos renglones, en esta for-
ma, aprouechandonos de letras
Latinas para señalar a las He-
breas. ZEHVKEBER ADO-
NIRAM EBEDHAME-
LECSELOMOSEBA
LIGBOTETHAMMAS
VONIPTARIO M. . . .

Epitaphio
del sepul-
chro de A-
doniram.

. . . Que traduzido en lengua La-
tina dize desta suerte. *Hic est tu-
mulus Adoniram famuli Regis Sa-
lomonis, qui venit vt exigeret tri-
butum, & mortuus est die*

. . . Y en Castellano significa: Este
es el tumulo de Adoniram, cria-
do del Rey Salomon, que vino a
cobrar el tributo, y murio dia . .
. . . . Y no faltò quien en Va-
lenciano lo traduxo desta suerte:
De Adoniram la fossa es esta, que
vingue de Salomo del Re seruient,
dia y mori tribut lo pera rebre.
Que así se halla en esta propia
forma en vn libro de antigueda-

des que fue dedicado al Duque M xxx.
de Segorbe Don Alonso de Ara-
gon, de cuyas manos vino des-
pues a las de su yerno, Vespasia-
no Gonzaga, y dellas postrera-
mente a las de fray Francisco Gon-
zaga, General de la orden de los
Menores, que llegó a ser Obis-
po de Mantua. Deste libro sacò
el General fray Francisco Gonza-
ga el Epitaphio, y lo puso, ha-
blando de su Monesterio de Sa-
gunto, en la historia general de
su orden. Y refiere lo tambien de
la propia fuerte quanto a todas
sus letras y palabras Hebreas, se-
ñaladas con caracteres Latinos
vn antiguo libro manuscrito de
Sagunto, de quien haze particu-
lar memoria Iuan Baptista Vilal-
pando sobre el Propheta Eze-
chiel, citando su hoja ciento y
quatro, donde se da razon de la
inuencion deste sepulchro y de su
Epitaphio. Y aduertolo con tan-
to cuydado para que se entienda
que vn moderno, que trata de re-
ferir el Epitaphio, no lo refiere
por entero, ni quanto a las letras
Hebreas señaladas con Latinas,
ni quanto a la traduccion Latina,
y por consiguiente ni quanto a la
Castellana: porque siempre lo re-
mata en lo que dize que Adoni-
ram vino a cobrar el tributo; y
no hay que dudar sino que passa
adelante el Epitaphio, diciendo,
como queda visto, que Adoniram
murio dia, aunque no se puede sa-
ber en qual, porque quanto a esso
estaua ya gastada y rompida la pie-
dra. El sepulchro se acabò y con-
sumio ya del todo, de suerte que
no nos queda rastro del: pero
aun estaua en pie al tiempo en que
se el-

Vilalp. sua
per Ezech.
tom. 2. p.
2. cap. 58.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
7. nu. 6.

Libro II. de los Anales

M XXX.

se escriuio la referida memoria en el Codice de Sagunto, como el mismo escriptor lo afirma, contando su inuencion en esta forma.

Apud Saguntum (dize) in Arce, anno Domini millesimo quadringentesimo octuagesimo, plus minus parum, fuit inuentum sepulchrum vetustatis admirandae: intus erat cadauer, quod litum balsamo, huc vsque fuerat seruatum, proceritatis non vulgaris, sed solito procerioris. Habebat, & hodie habet, in fronte lineas duas idiomate & litteris Hebraicis, &c. Que en

Castellano dize desta fuerte. En Sagunto fue hallado en el castillo, el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta, poco mas, o menos, vn sepulchro de antigüedad marauillosa: dentro del qual auia vn cadauer, que vngido de balsamo, se auia conseruado hasta agora, de grandeza no vulgar, sino extraordinaria. Tenia el sepulchro, y tiene hasta hoy, en la cara dos renglones en lengua y letras Hebreas, &c. Hasta aqui habla la memoria: y luego refiere el Epitaphio, señalando sus letras Hebreas con Latinas, de la propria fuerte que queda assentado arriba, sin añadir ni quitar letra, o palabra. Y por ella consta lo que se dixo, que al tiempo en que la escriuio su author, aun estaua en pie el sepulchro con el Epitaphio, diciendo el expressamente, que el sepulchro *habebat, & hodie habet*, tenia y tiene hoy los dos ya referidos renglones del Epitaphio. Y no se puede dexar de presumir si-

no que quando el author desta memoria la escriuio en aquel Codice, ya hauia muchos años que se hauia descubierto el sepulchro: porque a no ser ello assi, huiera señalado puntualmente el año de su inuencion, y no huiera dicho que fue ella en el del Señor de mil y quatrocientos y ochenta, poco mas, o menos. Y siendo esto assi, de fuerça se ha de afirmar que se conseruò el sepulchro por muchos años despues del de su inuencion. Y aun lo proprio creo yo del cadauer, que estaua dentro, pues el author de la memoria no dize lo contrario.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

CAPITULO XIII.

Que llegando a este Reyno los Phenices de la ciudad de Tyro, se quedaron muchos dellos en Gaya en el Cherroneso, que dezimos Peniscola, y le mudaron el nombre, dandosele de Tyriche.



N ESTE tiempo en que tuuo Salomón el reyno, que fue desde cerca del año del Señor, de

M XXX II. antes del Nacimiento del Señor, hasta cerca del de D. CCCC LXXX II. en que murio, ya florecia mucho la ciudad de Tyro en la prouincia de la Fenicia, en la ribera deste mar Mediterraneo, en vna Isla que

Ciudad de
Tyro en la
Fenicia.

distaba

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

distaua de tierra firme no mas que por espacio de setecientos passos, que no hazen vna milla sin que se les añadan trezientos. Que Isla fue Tyro entonces, y lo era aun en tiempo del Propheta Ezechiel, pintandonosla el assentada en el coraçon de la mar. Y Plinio affirma que lo fue hasta que Alexandro, quando le mouio guerra, la trocò en Cherroneso, o Península, juntandola por vna parte con tierra firme. La prouincia era rica, y como vnica y sola, qual aue Phenix, en materia de fertilidad y riquezas. Y no hay que dudar sino que fueron extraordinarias y grandes las que los Fenices, moradores de Tyro, añadieron a estas por medio de la negociacion, hasta hazer celebre a su ciudad entre todas las de aquel siglo, aprouechandose para esto del sitio tan acomodado de que gozauan para la nauegacion, en la qual llegaron a ser diestros sobre manera. Que ya lo eran tanto entonces, que la Escritura sagrada diz en vn lugar, que embiando Salomon su flota desde Hasion Gaber y riberá del mar Bermejo a Ophir, puso en ella Hiran Rey de Tyro criados suyos, hombres marineros y peritos en la mar: y afirma en otro, que yua la flota de Salomon de tres en tres años por el mar a Tharsis con la de Hiran, como significando con esso que la del Rey de Tyro seruia de guia a la de Salomon. Y esto basta y sobra para poner en tiempo de Salomon la venida de los Fenices Tyrios a España, que cuentan y celebran tanto todos los historiadores: porque parece claro, que

Vienen los
Fenices Ty-
rios a Es-
paña, y en
que tiempo.

siendo ya los Tyrios entonces gen M XXX. te tan rica, tan diestra en la nauegacion, y tan dada a ella, hasta yr a Ophir y Tharsis, no se deue assentar mas adelante su venida a España, alomenos desuiarla tanto deste tiempo de Salomon como la desuia Florian de Ocampo, dandole assiento en el año de ochocientos y veynte y dos antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor. Estrabon se le da mucho despues de la edad de Hercules el Thebano: y bastantemente se salua esso, dandosele en tiempo de Salomon, pues en el ya hauia mas de ciento y ochenta años que Hercules el Thebano hauia passado desta vida, conforme a lo que arriba diximos, que murio quarenta antes de la destruycion de Troya, y que fue ella cerca del de mil y ciento y setenta y siete antes del Nacimiento del Señor. Que pues para guardar respecto a Estrabon, basta assentar la venida de los Fenices a España en tiempo tan desuiado del de Hercules el Thebano como el de Salomon, no se yo que se pueda sacar a plaza cosa alguna que nos la haga assentar en otro tan desuiado como el del año de ochocientos y veynte y dos antes del Nacimiento de Christo. No fue ella vna sola, sino muchas, y todas en harto breue tiempo: porque el oro y plata que quedauan en España, por mucho que se huuiessen lleuado la primera vez, les obligaua a emprender otra, y otra la carrera della. Por este camino llegaron a poder tanto en España, y señaladamente en su costa, que no dudaron de fundar algunas ciudades en ella. En este

Libro II. de los Anales

M. XXX. numero entra segun Plinio, la de Cadiz en la Isla deste nombre, en la costa Occidental del Andaluzia, en el mar Oceano. Que no contentos los Fenices de auer corrido todo este mar, quisieron passar y pasar de la otra parte del Estrecho, aunq̃ no todos, constando que muchos dellos auian reparado grandemente en la costa del Mediterraneo, y en especial en lo que della cabe a este Reyno de Valencia. Luego al principio, corriéndola de Levante a Medio dia, les robò el coraçon vn empinado penasco a la lengua del agua, que en ella se levanta solo y essento en vna llanura, que carece de montes, o collados que le puedan escurecer su altura, o offender su fortaleza. Ciñenle las aguas del mar por todas partes, sino por vna harto angosta, hasta dexarle hecho vn marauilloso y hermoso Cherroneso, o Península: y aun por aquella le vienē a bañar de tal fuer te en tiempo de tormenta, q̃ merece por entonces nombre de Isla. Y esto me haze sospesar mucho, que lo fue antiguamēte como Tyro, hasta que algun Principe tratò de juntarla por vna parte con tierra firme deste Reyno, como Alexandro a Tyro por otra con la de Fenicia. Tiene fuente dentro de su pequeña redondez, que naciendo en ella, nunca le falta, sin que el enemigo se la pueda tocar. Y segun todo esto parece que le criò Dios para que en el se pudiesse levantar alguna poblacion, donde se guareciesse mucha gente. Ya la auia vna entonces, a quien llamauan Gaya, que quiere dezir tierra, para significar la marauilla de ser-

Llegan los Tyrios a este Reyno, y reparan en Peníscola.

Descripción de Peníscola.

lo sin embargo de estar ceñida de las aguas del mar por todas partes sino por vna, que tambien lo viene a estar en tiempo de tormenta: y los Fenices, desseos de guarecerse en poblacion tan fuerte y segura, haziendo alto en ella, le dieron nombre de Tyriche; para que ya que tan parecida era a la de su patria Tyro en el sitio, se lo fuesse hasta en el nombre. Por el discurso del tiempo llegó tambien a serlo tanto en la nobleza, trato, y policia de sus moradores, que Auieno, que florecio en tiempo de los Emperadores Valentiniano y Theodosio, la llama noble ciudad, y dize que era memorable en superlatiuo grado quanto a sus moradores entre todas las de las costas del Orbe. Que no hauiamos de tener menos antiguo principio en este Reyno la nobleza, en que tanto se señala. Y constando desto que Tyriche era maritima, y que tenia su assiento en la costa, no se dexa entender lo que escrive vn moderno, que estaua en este parage a quatro leguas del mar, acullà entre montes, donde vemos agora vna pequeña poblaciòn, llamada Tyrig. Porque aunque a Tyrig le fauorezca la semejança que en el nombre tiene con Tyriche, importa poco, yendo sola y haziendole guerra el sitio q̃ Auieno da a Tyriche en la costa. Y supuesto esto, parece lance forçoso dezir que se le dio en este Cherroneso, o Península, porque por aqui le pudo venir en este pedaço de costa el exceder en mil generos de comodidades a las otras poblaciones, para llegar a ganar el renombre de noble, y el primer lugar

entre

ANTES del Nacimiento de Christo.

Quitan los Tyrios a Peníscola el nombre de Gaya, y danle el de Tyriche.

En la deste Reyno, De lib. 8.º I. nu. 1.º

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

entre todas las de las costas del Orbe. Quanto mas que por otro camino significa lo mismo el proprio Auieno, despues de auernos dicho, q̄ el cabo de Caprasia, que es el de Oropeſa, ſe leuanta y remonta mucho, y que de alli adelante, caminando h̄zia Levante, *nuda littora iacent ad vsque Cherroneſi terminos*, ſe derriba y humilla la costa, deſnuda de embaraço alguno, hasta el Cherroneſo: conſiſtiendo ſolamēte eſta deſnudez en eſtar limpio eſte pedaço de costa de cabos que ſe remōten y metan tanto por el mar quanto los de Oropeſa y del Cherroneſo. Porque queriendonos deſde luego dar razon de lo mas notable que auia en la costa entre eſtos dos cabos de Caprasia y del Cherroneſo, nos la da primero del Eſtanque de los Anades, que agora llamamos de Albalate, a vna legua de Caprasia, en medio del qual auia vna Islita cargada de oliuos, conſagrada a la Dioſa Minerua: y al momento ſin interualo alguno dize que eſtauan cerca las Ciudades de Hilaçtes, Hiſtra, Serna, y Tyriche. Que pues hablaua entonces del Eſtanque, claro eſtà q̄ ſignifica que tenian ſu aſſiento cerca del, deſde alli hasta el Cherroneſo. Y ſegun eſto huuole de tener Hilaçtes en Albalate, a media legua del Eſtāque: Hiſtra, en el cabo de Hirta: Serna, por aquellos contornos: y Tyriche, a quiē Auieno da el poſtrero lugar, en el remate deſte pedaço de costa en el Cherroneſo: ſitio ſin duda que por ſer tan parecido al de la ciudad de Tyro, pedia a bozes para ſu poblacion el nombre de Tyriche, ſacado del

de Tyro, y le daua conſianças de llegar por el tiempo, a ſer noble ciudad, que campeaſſe entre todas las de la costa, como la de Tyro en la Fenicia. A la poſtre vino a perder el nombre de Tyriche, y ſe quedò con el del Cherroneſo, en que eſtaua fundada, llamandose Cherroneſo como el, por ſer tan gr̄de como el, y tenerle todo ocupado. Que no fue mucho correr cō el a las parejas, ſiendo el harto pequeño, como criado no para mas q̄ para ſitio de vna buena poblacion. Ya gozaua ella del nombre de Cherroneſo en tiempo de Eſtrabon: y no ſolo ſe lo dio el, ſino tambien, aunq̄ muchos años adelante, el gran Barcelones Dextro, hijo de ſan Paciano, dandonos razon (como ſe vera en ſu lugar) de la celebracion que de vn Concilio hizieron en aquella ciudad los diſcipulos del Apoſtol Santiago, Obiſpos de Eſpaña. Y ſin embargo deſto le dio Auieno, que florecio cerca del miſmo tiempo de Dextro, el nombre de Tyriche que antes auia tenido: porq̄ guſtaua mucho eſte autor de ſacar a plaça los nombres mas antiguos que tuuierò las poblaciones. El de Cherroneſo es Griego, y ſignifica lo miſmo que en Latin el de Peninſula, que fue el que ſe le dio en tiempo de Romanos, para ſignificar q̄ eſtaua cerquita de ſer Isla: y de muchos años atras tiene el de Peninſcola, que es alterado el de Peninſula.

M XXX.

Cherroneſo.

Peninſula.

Hilaçtes.

Hiſtra.

Serna.

Tyriche.

CSA

CSA CSA CSA
CSA CSA CSA

Libro II. de los Anales

M XXX. C A P I T V L O X V.

Que los Phenices Tyrios lleuando adelante su nauegacion por la costa deste Reyno, se metieron por la boca del rio Tyrio, que despues se dixo Sucro por la ciudad deste nombre, que aora es Cullera, y en vna Isla suya edificaron a Tyris, que aora es Alzira.



Los Tyrios
llegā a Va
lencia.

DO R el Andaluz Silio Italico cōsta, que nauegādo los Fenices por este mar, tocaron en la Isla de Ebuso, q̄ agora llamamos Yuiça, y cae enfrente deste Reyno a cōsa de setecientos estadios de su Promontorio de Ferraria, q̄ hazē cerca de veynte y dos leguas. Partieron della al cabo de dias para la de Cadiz, que tiene su asiento de la otra parte del Estrecho de Gibraltar: y dize el Canonigo Barcelones Hieronymo Paulo, hombre docto y de muchas prendas, q̄ haziendo ya esta nauegacion, se despertò vna furiosa tempestad, q̄ les hizo defandar lo andado, y los arrojò a la boca, o desaguadero del rio q̄ baña a la ciudad de Valencia. Y no hay q̄ dudar sino que la tempestad fue de notable suerte para ellos: porque por este medio la tuuieron de gozar del ameno y regalado jardin desta tierra, y de las aguas del rio que la fertiliza y enriquece immensamente.

En sus apazibles riberas descubrieron desde luego vna muchedumbre de vacas, y del nōbre de Tur, que tienen ellas en légua Fenicia, sacaron el de Turia, y se le dieron a el, para significar q̄ estauan quajadas dellas sus riberas. Y esta es la memoria que segun Hieronymo Paulo dexarò de si los Fenices en esta tierra. Que no pudiendo por mucho espacio detenerse en ella por la poca seguridad de la playa para los nauios, harto fue dexar esta que tanto ha durado. Boluieronse por esso a meter en ellos en dandoles lugar el tiempo Borrascoso, y nauegaron cōsa de cinco leguas por la costa adelante, hasta doblar el cabo de Cullera, en cuyo seno Meridional echaron anclas en el puerto q̄ tira desde aquel cabo y de la Isla que dizen de los Pensamientos, vezina suya, hasta la boca del caudaloso rio Xucar. Saltaron al punto en tierra, y combidados de la fertilidad de sus riberas, las fueron siguiendo rio arriba por espacio de pocas leguas, hasta topar con vna Isla, que tiene su asietto en medio del, ceñida de sus aguas por todas partes. Y representandoseles en ella la de su patria Tyro, la escogieron para sitio de vna poblacion q̄ se llamasse Tyris. Y della le vino al rio el nōbre de Tyrio. Que auerse llamado Tyris aquella poblacion, y hauer tenido nōbre de Tyrio el rio que la ciñe, llanamente lo significa Auieno: porque despues de hauer hablado de la ciudad de Sætabis, que es Xatiua, y dicho della que de su cercano rio Sætabis le auian sacado los Hiberos este nombre, *Propinquo ab amne sic vocata Hiberis,* añade

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Tyrios
fundā a Al-
zira, y la
llaman Ty-
ris, y dan
nombre de
Tyrio a la
rio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

añade immediatamēte y sin inter-
ualo alguno, que, *neque longe ab hu-
ius fluminis diuortio, perstringit amnis
Tyrius oppidū Tyrim*, no lexos del di-
uorcio deste rio aprieta y ciñe el
de Tyrio a la poblacion Tyris. Y
claro està que diziendo respecto
el diuorcio a vnion que le prece-
de, o se le sigue, no puede ser Sæt-
tabis el rio de Xucar, y Tyrio el
de Turia que passa por Valēcia, de
fuerte q̄ se haya de mirar ella con
ojos de la poblacion de Tyris, por
mas que asì se lo persuada cierto
moderno, corriendo siempre muy
desuiados estos dos rios, sin jutar-
se nūca, ni tener vnion alguna: sino
que Sætabis ha de ser el que corre
por la vega de Sætabis, o Xatiua,
tan a dos solos passos de aquella
ciudad, que por esso lo trata Auie-
no de cercano a ella, y Tyrio ha
de ser el de Xucar que passa mas
acà a tres leguas della. Porque vi-
niendo a juntarse estos dos rios,
hasta hazerse vno, a tres leguas de
Xatiua, algo mas abaxo de Alco-
cer, diuorcio se puede llamar el q̄
tienen desde aquel puesto atras. Y
segun esto, pues dize Auieno que
no lexos del diuorcio del rio Sæt-
tabis aprieta y ciñe el de Tyrio a
la poblacion de Tyris, viene na-
cidissimo que sea ella la de Alzi-
ra en vna Isla del rio Xucar, vna
legua sola mas abaxo, en medio de
sus aguas, apretada y ceñida de-
llas. Que desta suerte se verifica, q̄
no lexos de dōde comiença el di-
uorcio entre los rios Sætabis y Ty-
rio, aprieta y ciñe el de Tyrio a la
poblaciō de Tyris. Vino ella des-
pues a perder este nombre, y que-
dose con el de la Isla donde està
fundada, llamándose Algezira, que

en Arabigo quiere dezir Isla: y a-
gora le damos el de Alzira, que es
el de Algezira alterado. El de Ty-
rio fue el primero q̄ tuuo este rio
que la ciñe: y por esso el Poeta
Auieno, como grande antiquario,
lo sacò a plaça, callando el de Su-
cro, de que ya gozaua en su tiem-
po de larguissimos años atras: y
agora se lo damos de Xucar, que
es el de Sucro alterado. Nace en
la sierra de Cuenca cerca de Hue-
lamo, en los confines de Castilla
y Aragon; y despues de auer ba-
ñado a Cuenca, Valeria, y Alar-
con en el Reyno de Castilla, se me-
te en este de Valencia por la pun-
ta y cabo de Confrentes: y de alli
a poco trecho se beue las aguas de
Cabriel, quedandose la poblacion
de Confrentes entre ambos en el
mismo puesto donde se juntan. En
la de Aguas haze vna torcedura
hazia Medio dia, aunq̄ bien presto
buelue a correr harto derecho la
buelta de Oriēte como solia. Pas-
sa por Millares, Tous, Alcantara,
y Antella, y enfrente de Alcocer
recibe el rio de Xatiua, que otros
llaman de las Enouas, y de alli a
cosa de vna grande legua causa la
Isla de Alzira. Beue despues el
rio de Sieteaguas, y riquissimo de-
llas riega a Corbera, Laurin, Sue-
ca, y Cullera a trecho corto del
mar, donde se sepulta, despues de
auer atrauessado la mayor anchu-
ra que este Reyno tiene de cabo a
cabo, desde el de Confrentes has-
ta el de Cullera, que deue de ser
de cosa de diez y ocho leguas quā-
do mucho. Y no dudo yo sino que
el nombre de Sucro le vino a este
rio de la postreira de las poblacio-
nes que baña, que agora le tiene

M xxx.

Nacimieto
y corriēte
del rio Ty-
rio, que es
el de Xu-
car.

De donde
le vino a
este rio el
nōbre de
Sucro.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. 4. cap.
9. nu. 10.
et lib. 6. c.
24. nu. 7.
et lib. 7.
cap. 1. nu.
4.

Algezira.

Libro II. de los Anales

M XXX.

Cullera es
la antigua
ciudad de
Sucro.

de Cullera, auiendole tenido antiguamente de Sucro: de la propia fuerte que de la poblacion de Tyris, que agora es Alzira, hauia tomado antes el de Tyrio. Que de su peso se cae auerlo de dezir assi; supuesto q̄ sea aueriguado, como lo parece, que Cullera, que tiene su assiento en la ribera Septentrional deste rio, donde el desagua en el mar, gozasse antiguamente del nombre de Sucro. Que aunque se puede presumir que lo tuuo la poblacion de Sueca; que vemos en la misma ribera Septentrional deste rio a vna pequeña legua de su boca, reparando en la semejança que tiene el nombre de Sueca con el de Sucro, y señaladamente desde que aduerti, passando los ojos por los papeles y auetos mas antiguos de su Archiuo, q̄ gozaua antiguamente de nombre de Suca, q̄ parece alterado el de Sucra y Sucro: con todo esso por significar Estrabon que tenia su assiento la ciudad de Sucro en la boca del rio deste nombre, me inclinò mucho mas sin comparacion a dezir que lo tuuo donde lo tiene Cullera a passo y medio de dicho desaguadero, o (por mejor dezir) algo mas arriba en la vertiente Meridional de su monte, que se leuanta en la misma ribera Septentrional del rio, mirando por aquella parte a Medio dia, y corre por poco trecho la buelta de Leuante hasta el mar. Porque en aquella vertiente se descubren aun grandes pedaços de muros, y harto rastro de edificios antiguos: y no dudo yo sino que alli estuuu Sucro, hasta q̄ despues se mudò a dõde vemos agora a Cullera en el angulo Occiden-

tal del triangulo que causan el rio y el monte y el mar, o sitio, q̄ por esso es muy fuerte, constando que por Medio dia lo guarda tan caudaloso rio, por Poniente y Tramontana el monte, y por Oriente el mar. La ciudad vino por esso a ser muy celebre, y pudo como tal dar nombre al grande seno que tira en la costa desde la boca del rio Ebro hasta el Promontorio de Ferraria, donde comienza el otro grande seno que corre hasta Cartagena. Que pues a este, segun el parecer de Pomponio Mela, le dio nombre de Illicitano la ciudad de Illice, q̄ agora es Elche: harto va arrimado a la raxon pensar que a estotro le dio el nõbre que tiene de Sucro-nense la ciudad de Sucro, de que vamos hablando. Y pues tambien le dio al rio, como queda dicho, no puede ella dexar de ser antiquissima, siendo certissimo que ha innumerables años ya que goza el rio del nombre de Sucro, desde el tiempo alomenos en que los Romanos vinieron a España, mas de dozientos antes del Nacimiento del Señor. Buena raxon: y adelante se hara otra, facada de Silio Italico, con que se vera al ojo, que antes desto ya era principal esta ciudad de Sucro. Por dõde no hay que dudar sino q̄ su fundacion compete en cierta manera quanto a la antiguedad con la de Tyris, q̄ agora es Alzira, pareciendo que pues antes de la venida de los Romanos a España era ya tã celebre, como queda dicho, pudo hauer sido erigida por los mismos Fenices Tyrios que fundaron a Tyris en el proprio rio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ANTES *CAPITULO XVI.*
del Naci-
miento de
Christo.

*Que viniendo a este Reyno Grie-
gos Phocenses de Yonia, fun-
daron a Dianio, que es Denia,
y en ella vn Templo a Diana
la Ephesia: y tratase con esta
ocasion del monte de Mongò, y
del Promontorio de Ferraria.*



A T O ha q
figuiendo los
tiempos cor-
remos en es-
te Reyno la
costa del se-
no Sucrone-
se, y aun no

nos sera posible salir della hasta
tratar primero de la ereccion de
Denia: porque aunque no passaron
menos q mas de quinientos y cin-
quenta años desde la venida de los
Fenices Tyrios, de que vamos ha-
blando, hasta la fundacion desta
poblacion; con todo esso de nin-
guna otra se tiene noticia en tan
largo tiempo q le preceda en este
Reyno. Sus fundadores fueron Grie-
gos Phocenses de Yonia, region en
Asia menor, que hasta con el nom-
bre de Yonia de que goza, pego-
na segun san Hieronymo, auer si-
do poblada por Iauan, hijo de Ia-
phet, y nieto de Noe. Della cuen-
ta Plinio Secundo que tiene por
Metropoli y cabeza a Mileto, lla-
mada primero Pityusa y Anasto-
ria, ciudad que fue madre de otras
mas de ochenta en varias y diffe-
rentes costas del mar, fundadolas
de nuevo. Y esso bastaua por cier-
to para notable alabanza desta re-
gion: pero no se puede passar por

Yonia, re-
gion,

Plin. lib. 5.
cap. 29.
Mileto.

alto la otra que le viene de encer- CCCXXX
rar dentro de sus terminos a la ciu III.
dad de Epheso, hechura de Ama- Ephesa.
zones, aunque no sea sino por la
sumptuosissima fabrica de su anti-
guo Templo de Diana, que se ce-
lebra por vno de los siete mila-
gros del mundo. Por fin y termi-
no desta fertilissima region pone
Plinio a Phocæa. Y desta ciudad Phocæa.
de region tan auentajada salieron
los Phocenses Yonios, que llegan-
do a Francia edificaron en su costa
la de Marsella. Al cabo de años
les parecio a muchos della meter-
se por España adentro: y para esso
se hizieron a la vela en algunos na-
uios, de los quales se quedarón par-
te en Ampurias, poblacion de Ca-
thaluña; y otros nauegando la buel-
ta de Poniente, fueron arrebatados
de vna furiosa tempestad, que
dio con ellos a mal de su grado en
la ribera del seno Sucronense, en-
tre la boca del rio Xucar y el Pro-
montorio de Ferraria, a pequeño
trecho del, obligandoles a no pas-
sar de alli por hauerles rompido y
quebrantado todos. Salieron los
Marselleses a tierra lo mejor que
pudieron cerca del año de CCC
XXX III. antes del Nacimiento
del Señor: y auida primero licen-
cia de los Saguntinos, que eran
señores de toda aquella tierra, tra-
raron desde luego de leuantar en
la vertiente Meridional de vn mon-
te medianamente alto de la ribe-
ra, enfrente de vn seguro puerto,
la poblacion que agora tiene nom-
bre de Denia, y lo tuuo entonces
de Dianio y de Arthemisio, que
todo es vno, tomandolo del Tem-
plo que en aquella sazón se labró
en ella a la Diosa Diana, llamada
ram-

Veni.
los P:
ses:
Rey.

Fundacion
de Denia.

Libro II. de los Anales

cccxxx
III.

Téplo de
Diana en
Denia.

Fundadores
del Tem-
plo.

tambien Arthemis. Que quan necesario es tener a Denia por Dianio, dando assiento Estrabon a Dianio entre el rio Xucar y Carthagena, y Plinio entre Lucento y Xucar en la misma costa, donde le tiene Denia, en quien se conserua tan grande rastro del nombre de Dianio; otro tanto lo parece afirmar q los mismos Phocenses Yonios de Marsella que fundaron a Dianio, leuantaron tãbien el Templo de Diana, de donde a aquella poblaciõ le vino el nõbre de Dianio, como hasta el mismo Estrabõ lo significa, diziendo por vna parte que los Marsellefes, y por con siguiente los Phocenses de Yonia, fundaron la poblacion de Dianio, y afirmando por otra que en ella auia Templo consagrado a Diana la Ephesia. Porque con esso da a entender q lo leuantaron los Phocenses Yonios por ser de la regiõ de Yonia, donde cae la ciudad de Epheso, que tuuo el famoso Templo de Diana. Y aduerto esto cõtra Florian de Ocampo, que significa que quando se erigio por los Marsellefes la poblacion de Dianio, ya auia entonces largos mas de mil años que estaua fundado en aquel sitio el Templo de Diana, escriuiendo que fue fabrica de los Griegos que vinieron de la Isla de Zacyntho a Sagunto, pues no son menos los que van desde el año de mil y trezientos y setenta y siete antes del Nacimiento de Christo, en que llegaron los Zacynthios a esta tierra, hasta el de trezientos y treynta y tres, en que erigierõ los Marsellefes a Dianio, segun el parecer del mismo Florian. Porque el fundamento q tiene este author

para hazer fundadores deste Templo a los Zacynthios, no es sino el de pensar que Plinio lo escriue asì: y no se hallarà tal en el, sino que leuantaron los Zacynthios el de Diana en Sagunto. De esse habla Plinio expressamente, y de los maderos con que lo cubrierõ afirma que fueron de Enebro, y que aun durauan en su tiempo: y nunca le passò por la cabeça imaginar tal cosa del de Diana de Dianio, ni jamas se le puso a este en la boca. En lo que toca a su sitio, dize Estrabon que le tenia en la extremidad desta poblacion: y dizelo sin duda para significar que lo tenia en la cumbre de su monte, donde se venia ella a rematar, alargãdose desde baxo hasta arriba. Que en aquella cumbre estuuu edificado en el proprio lugar donde vemos aora el castillo. Al entrar en el, quãdo lo subì a ver, descubri vnos pedaços de paredones, hechos de piedras pequeñas, labradas a modo de ladrillos, y assentadas con cõcierto como ellos: y pareciendome peregrina su fabrica, no pude dexar de persuadirme sino que son parte de las paredes del Templo. Los modos con que fue reuerenciado, encarecelos mucho Estrabon, diziendo que auia frecuencia en ellos. Cuydaron mucho los Marsellefes de tenerle concertado, limpio, luzido y adornado, y de que en el se offreciesse muchos sacrificios, se hiziesse grãdes fiestas, y regozijasen grandemente las solemnidades, guardando en todo esso las ceremonias y costumbres del Templo de Diana de Epheso: porque en rãzon cahia hazerlo asì, haniendo dado nombre de

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Sitio del
Templo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Denia se
dixo Dia-
nio, y Ar-
themisio,
y Hemo-
roscopo.

de Diana Ephesia a este de Dia-
nio. Y vino por este medio y otros
el nuevo Templo a ser tan insigne
que pudo dar nombre a la pobla-
cion, haziendo que le tuuiesse de
Dianio y de Arthemisio, que todo
es vno, como ya se dixo, por te-
nerle de Diana y de Arthemis es-
ta Diosa. Dandole este nombre, le
dio juntamente particularissimo
honor, aunque no pequeña parte
de su lustre le vino tambien del al-
to y apazible sitio de q goza, des-
cubriendose desde el vna immen-
sidad de mar, q es toda la que en-
cierra el grande seno Sucronense
desde la boca del rio Ebro hasta
el Promontorio de Ferraria. Y por
este respecto de descubrirse desde
Dianio toda essa tan espaciosa an-
chura, merecio que tambien se le
diesse nombre de Hemoroscopo,
que en Griego quiere dezir Atha-
laya de dia, aunque el que preua-
lecio siépre fue el de Dianio, que
se alterò en el de Denia, de que de
larguissimos años atras goza has-
ta aora. Por arte vino a hazerse
mas fuerte este famoso sitio; por-
que por la parte de Tramontana,
Poniente, y Medio dia se cauò vn
grande fosso, que ciñendo al mon-
te y a la poblacion de Dianio, yua
a parar por la vna y otra parte al
mar, y recebia sus aguas hasta lle-
narse dellas. El rastro del se descu-
bre aun, y Hieronymo Muñoz lo
cõfiessa de plano: y aun añade que
llegaua entonces el mar hasta los
muros Orietales desta poblacion,
y que allende del puerto que ve-
mos aora, causaua otro diferente,
q de largos años atras està enrru-
nado entre dos torres q lo guar-
dauan. Por todos estos titulos, y

señaladamente por el de su insig-
ne Templo de Diana la Ephesia,
llegò Dianio a ser celeberrima.
Que assi muestra sentirlo Estrabò,
pues llamàdola celeberrima en su
tiempo, que fue el de Cesar Au-
gusto, en cuyo Imperio nació Chri-
sto, quando ya la auia tenido Ser-
torio por muy suya, y se auia ser-
uido della como de Hemoroscopo,
o Athalaya de dia, para des-
cubrir de lexos a los nauios q Ro-
ma embiasse cótra el, la trata jun-
tamente sin embargo desso de po-
blacion pequena, diziendo que en-
tonces *inter Sucronem & Carthagi-
nem tria Massiliensium sunt oppidula
haud procul a flumine*, auia entre Xu-
car y Carthagená tres poblacio-
nes pequenas de Marselleses; no
lexos del rio: y añadiendo luego
que, *ex iis celeberrimū est Hemorosc-
peum*, destas tres era celeberrima
la de Hemoroscopo. Porque tra-
tarla de poblacion pequena quan-
do la llama celeberrima, es signi-
ficar manifestamete que no le ve-
nia el serlo por el numero de sus
casas, sino por el titulo de su fa-
moso Templo de Diana la Ephe-
sia, y por el de su tan vistoso sitio,
que por esso auia merecido llegar
a tener nombre tambié de Hemo-
roscopo, que quiere dezir Atha-
laya de dia, y finalmente por el de
su gran fortaleza y puerto. Y se-
gun esto, del tiempo de Estrabon
adelante huuo de ser la grandeza
que en casas llegò Dianio a tener,
tan predicada por sus antiguos y
espaciosos muros. Que mucho lo
son los que en ella miran al empi-
nadissimo monte de Mongò, y al
Promontorio de Ferraria, vezinos
suyos: de los quales por este res-
pecto

CCCXXX
III.

Denia lle-
ga a ser ce-
leberrima:
y explica-
se en que
sentido.

Libro II. de los Anales

CCCXXX
III.

Mongò,
monte.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 6. cap.
16. nu. I.

Promonto
rio de Fer
raria,

pecho y por el de ser tan concer-
nientes a Dianio, sera forçoso de-
zir algo antes de passar adelante,
aunque no sea sino para que no se
confunda Dianio con el Promon-
torio, y el Promontorio con Dia-
nio, como muchos los confunden,
alomenos en los nòbres. De Mon-
gò piensa Beuter que quiere dezir
mòte de Agon: y vn moderno ex-
plicado mas este pensamiento, es-
criue que se le puso en tiempo de
Romanos este nombre de mòte de
juegos y luchas, (que esso significa
Agon) porque en algun llano del,
o a su falda deuia de estar el Thea-
tro de las fiestas y juegos publicos
de Denia: Y ya q muestra ser deste
parecer, cuerdo anda en reduzir
todo esto a tiempo de Romanos,
porque (como se verá adelante) no
se sufrían en este de los Marselle-
ses farsas, comedias, ni juegos pu-
blicos. Yo no puedo dexar de per-
suadirme que lo acertado es pen-
sar que Mongò es lo mismo que
Mons Iouis, monte q por ser de tan
estremada altura, fue consagrado
al Dios Iupiter: sino que alteran-
dosele por el discurso del tiempo
este nòbre, le vino a tener de Mò-
jò, hasta que por la alteracion tan
facil de su penultima letra llegó a
tenerle de Mongò. Vezino luyo
es el Promontorio de Ferraria, que
a vna buena legua de Dianio se
mete tãto por el mar adentro que
pone assombro, causando a mano
yzquierda el seno Sucronense, a
quie dio nombre la ciudad de Su-
cro, que agora es Cullera, y a la
derecha el Illicitano que tomó es-
te nombre de la ciudad de Illice,
que es Elche. Su frente tiene de
ancho seys mil passos, que hazen

legua y media, y comprehende al
cabo de san Antonio, y al que di-
zen de Martin, como lo escriue el
gran Geographo Valenciano Hie-
ronymo Muñoz. Y aunque no lo
prueua, parece que se ha de affir-
mar así, ponderando lo que dize
Mela, que diuide este Promonto-
rio al mar deste Reyno en los dos
ya dichos senos: porque estando
tan juntos ambos cabos y metien-
dose tãto a porfia por el mar aden-
tao, ni el seno Sucronense puede
començar en el cabo de Martin,
impidiendosele el de San Antonio,
que cae desta parre, ni el seno Il-
licitano puede tener principio en
el cabo de san Antonio, siruiendo-
le de obstaculo el de Martin q cae
de la otra parte, sino que en este ha
de principiar el seno Illicitano, y
en el de S. Antonio el seno Sucro-
nense, para q desta suerte comien-
cen ambos senos en este Promon-
torio, comprehendiendo el a los
dos cabos. Por donde no se dexa
entender lo que se persuade cierto
moderno, que el Promontorio de
Ferraria es solo el cabo de san An-
tonio, o alguna de las puntas mas
cercanas a Dianio: porque en nin-
guna dellas, ni aun en el cabo de
san Antonio, sino en el de Martin,
tiene principio el seno Illicitano.
Y segun esto, tãpoco parece acer-
tado dar nombre de Martin a este
Promontorio, como se lo auia da-
do antes desta ocasiõ el mismo mo-
derno: por q dexando a parte que
muestran encõtrarse estos dos di-
chos suyos, no es el nòbre de Mar-
tin sino del vno de los dos cabos
que el Promontorio encierra. Su
verdadero nombre es el de Ferra-
ria q le da Pomponio Mela: y esse
le vie-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 6. cap.
14. nu. I.

En el mis-
mo lugar
de arriba.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

El Promō-
torio de
Ferraria se
dixó He-
morosco-
peo.

Satabicu-
la.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. 6. cap.
14. nu. 6.

le viene de vnos mineros de hier-
ro que huuo cerca del a la rayz O-
riental de los montes de Mongò
y Bernia. Estrabon haze memoria
dellos, diziendo que estauan cer-
ca de Dianio: y no es mucho que
estando cerca della, lo estuuieffen
del Promontorio vezino suyo, pa-
ra poderle dar nombre de Ferra-
ria. Tambien es cierto que le tuuo
de Hemoroscopeo, que quiere de-
zir Athalaya de dia; quadrandole
tanto quanto pensar se puede, por
descubrirse desde el no solo el se-
no Sucronese como desde Dianio,
fino el Illicitano tambien. Auieno
le da expressamente este nombre:
y dize que en el huuo antiguamen-
te vna ciudad, bañada de vn lago,
que en su tiempo ya estaua assola-
da. Y ya dixe yo arriba que la ciu-
dad fue la de Satabicula, que estu-
uo donde vemos agora a Xabea en
este Promontorio, y que el Estan-
que es el de la Fontana, que aun
dura en el mismo Promontorio en-
tre Xabea y el cabo de Martin.
Que con la noticia deste lago, que
se le passa por alto al mismo mo-
derno, se cierra este pensamiento,
y aun tambien la puerta a el para
poder sospechar q̄ no hable Auie-
no deste Promontorio, sino de Dia-
nio, como ya se vio arriba contra
el. Pero ya que ponía sospecha en
que Auieno diese nombre de He-
moroscopeo a este Promontorio,
mejor fuera tenerla de que se lo
dexasse de dar Estrabon: y veo que
no la tiene, antes escriue que se le
da Estrabon, y aun tambien el de
Dianio y Arthemisio, pareciendo
claro que no le da ninguno de los
tres. Porque lo que Estrabon ha-
ze, no es mas que dezir que de las

tres poblaciones pequeñas q̄ auia CCCXXX
de Marselleses entre Xucar y Car III.
thagena, no lexos del rio, era ce-
leberrima la llamada Hemoros-
copeo, teniendo en su extremidad
o altura vn Templo de Diana la
Ephecia, y que se llamaua tambien
Dianio y Arthemisio, que todo es
vno: y no hay que dudar sino que
en esso no habla sino de la pobla-
cion que tuuo estos tres nombres.
Por donde, no poniéndose en la bo-
ca al Promontorio, ni hablando
palabra del, no se yo q̄ fuesse pos-
sible darle ningun nombre. El ca-
so es, que como habla de Hemo-
roscopeo, pensò este moderno que
tambien habla del Promontorio,
que ya gozaua de nombre de He-
moroscopeo: pero deuiera de ad-
uertir que no trata sino de Hemo-
roscopeo poblacion, que era la de
Dianio, por gozar de la larga y es-
paciota vista de todo el seno Su-
cronense, aunque no este fundada
ni en el Promontorio de Ferraria,
ni en otro alguno, sino vna buena
legua mas acá, en vn monte media-
namente alto, que para ser Pro-
montorio tiene falta de meterse
por el mar adentro, siendo claro
que el Promontorio allende de
ser monte, se ha de arro-
jar por las aguas
adentro.



Libro II. de los Anales

CCCXXX III. *CAPITULO XVII.*

En que se da razón de otras dos poblaciones que leuataron los Phocenses de Yonia en esta costa del Reyno; y de la de Icosia, que es Villajoyosa: de la de Lucento, que es Gallicant; y de las de Alone y Ilice, que son Alicante y Elche.



Atteymus

E las otras dos poblaciones pequeñas que los Phocenses Yonios de Marsella, fundadores de la de Dianio, leuataron en este parage entre Xucar y Carthagená, no se tiene certeza ninguna: porque Estrabon, que las refiere, passa por alto sus nombres. Y faltandonos ellos, no nos es posible señalar con claridad las que aora les responden, o los sitios que tuvieron. A Beuter le parece que a la vna dellas responde la de Atteymus cerca de Gandia, juzgando que su nombre es alterado el de Arthemisio, y viendo que ayudan a esto los muchos y grâdes rastros de antigüedades q̄ en ella se han descubierto. Y cierto moderno q̄ juzga lo proprio en lo que toca al nombre, con todo esso pareciendole que no fue posible que los Marselleses, que ya auian dado el proprio a la de Dianio, se lo diesen tambien a ella en tan corta distancia de tierra como la que hay de la vna a la otra, se resuelue en dezir que no la fundarõ ellos, sino

decendientes suyos, moradores de Dianio, y que le dieron el nombre de Arthemisio, porque en la fuya ya no auia memoria del, preualeciendo el de Dianio. Pero porque por lo menos durò ella mas de trezientos años, pues aun estaua en pie en tiépo de Estrabon, que por esso llama Arthemisio a aquella poblacion, soy de parecer que se fundò la de Atteymus donde queda dicho, quatro leguas mas acá de Dianio, y tres mas allà de Xucar, por los mismos Phocenses Yonios de Marsella: y que le dieron nombre de Arthemis, q̄ ya es diferente del de Arthemisio. Que mas frisa el de Arthemis, que es el de la Diosã Diana, con el de Atteymus, que no el de Arthemisio, que se saca del de Arthemis. Quanto mas que de la propria suerte que aora vemos en este Reyno muchas poblaciones de vn mismo nòbre, como de Albalate, Teresa, Castellon, y de otros, pudo auerlas tambien antiguamente, y entre ellas dos Arthemisios. Y aun se confirma esto con lo que ya queda visto, q̄ en espacio de vna legua huuo Promòtorio Hemoroscopeo y poblacion Hemoroscopeo, que es la de Dianio, y todo esso en vn mismo tiempo. Que segun esto no es mucho q̄ en espacio de quatro leguas huuiesse dos poblaciones con nombre de Arthemisio. A la tercera poblacion de los Marselleses dize Beuter que le responde la de Villajoyosa, en cuyo nombre se halla harto rastro del de la region de Yonia, de dõde eran decendientes: porque le parece a este author q̄ primero lo tuuo de Yone, y despues de Yonosa, hasta que postre-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Villajoyosa,
se dixo
Yonosa.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ramente lo vino a tener de Villajoyosa. Y yo foy de parecer que se encuentra esto con lo que afirma Estrabon, que las tres poblaciones de Marselleses, que tenian su asiento entre Xucar y Carthagera, no lo tenian lexos del rio: porque esso fue lo proprio que dezir que lo tenian mas cerca del rio Xucar que no de Carthagera: y sabemos, desuiandose Villajoyosa del rio Xucar cosa de diez y nueve leguas, que cae mas lexos del que no de Carthagera, de la qual no esta apartada sino cosa de diez y siete leguas. Pero aunque por esta razon parece conforme a ella no tener a Villajoyosa por la vna de las tres poblaciones de los Marselleses, sino dezir que huuo de estar tambien desta parte del Promontorio de Ferraria, entre el y la boca de Xucar, como Dianio y Atteymus; o en el puesto donde vemos aora a la poblacion que de la conquista aca tiene nombre de la Fuente de Carroz, y en el tiempo de Romanos le tuuo de Estatuas, o en otro semejante de aquella fertilissima comarca de Gandia: con todo esso, considerando que segun lo dicho, no es sino har- to poco, lo menos q̄ dista de Carthagera que no de Xucar la poblacion de Villajoyosa, no tengo por improuable lo q̄ dize Beuter, que responde ella a la vna de las tres de los Marselleses: y en caso que no le responda, pienso alomenos que la fundaron decendientes dellos, saliendo de alguna de las tres que sus predecesores hauian leuantado, y caminando la buelta de Medio dia por la costa adelante hasta topar al ca-

Fuente de
Carroz.

bo de doze leguas de Dianio con ^{cccxxx} la fertil y apazible ribera donde ^{III.} tiene su asiento. Conseruò su nombre de Yonosa por muchos años, hasta que el tiempo que todo lo menoscaba, se lo alterò en el de Honosca. Que este tenia ya quando los Romanos entraron por España, como se vera entonces hablando de Gneo Scipion, que la destruyò. Y pudo tanto essa calamidad, que hasta en el nombre que ya tenia de Honosca, hizo golpe: porque reedificandose despues la assolada poblacion, ya tuuo tan alterado el de Honosca, que se començò a llamar Icosia, y sus moradores Icositanos. Deste parecer fue el doctissimo Geographo Hieronymo Muñoz: y aunque basta y sobra su authoridad para que se pueda tener esto por acertado, con todo esso quiero prouarlo, si pudiere, con testimonio de Plinio Secundo, ponderando la descripcion que va haziendo de España la Citerior. Que hauiendo ya llegado por la costa, picando de Medio dia a Tramontana y Levante, a la region de la Contestania, y puesto en ella a Carthago la nueua, que es Carthagera, al momento se pone a acabarla de pintar, diziendo expressamete que *reliqua in ora*, lo demas que cahia en la costa era el rio Tader, la Colonia immune de Illice, que dio nombre al seno Illicitano, los Icositanos que son de su contribucion: luego Lucento de Latinos, Dianio estipendiario, el rio Xucar, y una poblacion assolada, fin de la Contestania. Porque dello se infiere bien que estaua Icosia en la misma costa

Villajoyosa
se dize
Honosca.

Villajoyosa
se dize
Icosia.

Libro II. de los Anales

CCCXXX III. costa entre Illice, que es Elche, y Lucento, que aora es Gallicant, algunas leguas antes de llegar a Dianio, y por consiguiente que tenia su asiento donde vemos a Villajoyosa, que le tiene en la ribera entre Elche y Gallicant, y rastro del nombre de Icosia. Que dezir lo que algunos imaginan que Lucento es Luchente, no parece acertado, ni quadra con lo que de Plinio queda referido, que estaua en la misma costa del seno Illicitano, antes de llegar a Dianio, que ya cae en la del Sucronense, constando que no està Luchente en el Illicitano, sino en el Sucronense, y no antes de Dianio, sino mucho mas acá, y no en la costa, sino a treze mil passos della. Pues lo que cierto moderno tiene por mas prouable que Lucento es la assolada Loxa, algo mas acá de Alicante, dentro de su termino y huerta en la costa, porque allende de parecerle en el nombre, viene a estar entre Elche y Dianio en la ribera del seno Illicitano, también parece que discrepa de lo que referido queda del mismo Plinio, q̄ estaua Icosia entre Elche y Lucento, no haviendo poblacion entre Elche y Loxa en la costa sino la de Alicante, de quien ni este moderno, ni nadie dixo jamas que pueda responder a Icosia. Y aun por esso la saca el de la costa, y se nos la lleva por los montes adentro hasta Concentayna, afirmando que ella es la població de Icosia, o (como dize el) de Icositania, que dio nombre a los Icositanos, y que para escriuir esto tiene por valedor a Plinio. Pero no es possibletenerlo por tal, sino por

muy contrario, estando Concentayna, contra lo que Plinio dize de Icosia, en el coraçonde las montañas al pie de la de Mario-la, desuiada de la costa veynte y quatro millas, y enfrente del Promontorio de Ferraria, que diuide al seno Illicitano del Sucronense. Por donde, pues no se puede poner Icosia sino en Villajoyosa, que hasta en el nombre le parece algo, mas acá della, y antes de llegar al Promontorio de Ferraria, y por consiguiente antes de llegar a Dianio se ha de asentar Lucento en Gallicant, enfrente del qual se conseruan aun ciertos muros en la peña de Hifaz, q̄ antiguamente se dixo Calpe, como ya lo vimos arriba. Ayuda a esto caer este Promontorio, o Cherroneso a pocas leguas de Villajoyosa: porque respondiendo ella a Icosia, dezir se puede del Cherroneso lo que Plinio afirma de Lucento, que se sigue luego despues de Icosia, caminando la buelta de Leuante. Y pudo ser (si yo no recibo engaño) que por tener Gallicant por tan vezina a esta peña, que parece vna cosa con ella, viniesen los Romanos a darle nombre no solamente de Gallicant, tratandola por este camino de pregonera de la luz, que por ser estremadamente alta, recibe primero y la señala cercana, qual el canto del gallo, sino tambien de Lucento, por constar que a las alturas enuiste mas la luz que en el nombre de Lucento se significa. Pero boluiendo a lo que deziamos, que Villajoyosa responde a Icosia, el mismo moderno, que siente lo contrario, la tiene

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Icosia no
es Concen-
tayna.

Lucēto es
Gallicant.

Lucēto no
es Luchente.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 6. cap.
II. nu. II.
Lucēto no
es Loxa.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 9. cap.
30. nu. I.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Fundacion
de Alone,
que es Ali-
cante.

Fundacion
de Illice, q̃
es Elche.

tiene por vna de las tres poblacio-
nes de Marselleses : y parecién-
dole que la de Atteymus no entra
en este numero , da esse honor a la
que Pomponio Mela llama Alo-
ne, que es la de Alicante. Y no se
yo como puede imaginar tal cosa,
poniendo Estrabon a las tres no-
lexos del rio Xucar , entre el y
Carthagená, y no estando Alican-
te cerca del, sino lexos, como des-
uiado del veynte y tres leguas lar-
gas. Yo pienso que decendientes
de los Marselleses, fundadores de
Dianio y de las otras dos pobla-
ciones , leuataron esta de Alone
y la de mas adelante , llamada Il-
lice , que aora es Elche , combi-
dándoles para erigir la primera el
leuántado y fuerte sitio de que go-
za en parte , y gozò antiguamen-
te por entero hasta que se baxò a
lo llano , y la espaciosa y segura
playa que tiene delante de sí a mo-
do de puerto entre el cabo de Al-
codre y el que dizen del Algibe,
que a la parte de Medio dia cau-
sa el puerto que por esso llaman
del Algibe , que afficionò a esta
gente a fundar enfrente del , bien
dentro de tierra , la otra pobla-
cion de Illice . Y aunque algunos
dan este nombre a la de Alican-
te , Pomponio Mela nos fáca des-
te engaño , diziendo que el seno
Illicitano encierra a Alone, a Lu-
cencia, y a Illice , de donde toma
el nombre : porque segun esto,
diferentes poblaciones eran Alo-
ne y Illice. Y siendo tan recebi-
do quanto lo que mas , que Alo-
ne es Alicante , no se sufre dezir
que Illice es Alicante , sino otra
poblacion de la costa : y aora de-
ser la de Elche , que tiene mucho

raastro del nombre de Illice . Fun-
dose ella, no pegada al puerto del
Algibe , por mas que assi lo pre-
suma cierto moderno , sino en el
proprio sitio que hoy tiene den-
tro de tierra enfrente del puerto,
a mas de vna grande legua del.
Que assi muestra significarlo An-
tonino Pio en su Itinerario : por-
que auiedo llegado a darnos ra-
zon de la ciudad de Sucro, que ao-
ra es Cullera en la boca del rio
Xucar , en el camino que nos va
pintando desde Arles de Francia
hasta Cazlona del Andaluzia, bién
presto comienza a desuiarle de la
costa , por euitar los malos passos
que en ella hay , y nos le señala
por lo Mediterraneo. Y en esto pa-
rece que no puede auer duda: por-
que a señalarnosle por la costa,
en el huiera puesto alomenos a
Dianio y a Lucento de Latinos,
poblaciones celebres en aquel si-
glo de la costa. Y dexandolas a
ellas , y poniendo expressemente
a Aspe, que tiene su assiento muy
dentro de tierra en la montaña,
claro está que el camino yua por
ella en todo este pedaço desde Xu-
car hasta Aspe en la forma que
se señalò arriba por la Fuente de
Carroz arriba , sin tocar, por mas
que assi lo diga este moderno , ni
en el sitio donde vemos a Oliua,
pensando que en el estaua la po-
blacion que dize Antonino de las
estatuas, ni cerca de Dianio, ima-
ginando que alli estaua la que el
mismo Antonino llama de las Tor-
res : porque esso es seguir el ca-
mino de la costa . Y pareciendo
claro y llano que desde Aspe no
se hauia de torcer y derribar tan-
to el camino como hasta Illice,

CCCXXX
III.

Sitio de Il-
lice.

En la hist:
deste Reyno,
Dec. I.
lib. 6. cap.
8. nu. 13.

Camino
desde Cu-
llera hasta
Elche.

Libro II. de los Anales

CCCXX
VI.

En la hist.

deste Rey=

no, Dec. I.

lib. 6. cap.

8. nu. 6.

En el mis=

mo lugar

de arriba.

en caso que tuuiera su assiento esta ciudad junto al puerto del Algibe, aurase de dezir que le tenia desuiado del, donde le tiene ahora: porque desta suerte va mas derecho, y no se mete por los molestos almarjales de aquella costa. Con todo esto dio nombre de Illicitano al puerto, y aun tambien a todo el seno que haze el mar desde el Promotorio de Ferraria hasta Carthagená. Que no se yo de dōde saca el mismo moderno, que le dio el puerto al seno, diziendo Pomponio Mela, y Plinio Segundo que se lo dio la ciudad de Illice. Ni aun se yo que diga Mela, que le dio ella al puerto, por mas que assi lo refiera en nombre suyo el proprio moderno, aunque de su peso se cae sentirlo assi y dezielo, pues no es mucho que diese nombre al puerto quien le dio a todo el seno.

CAPITULO XVIII.

Que la ciudad de Marsella de Francia, que tambien era de Phocenses de Yonia, embio personas principales a Dianio a visitar a sus moradores, y darles leyes, por las quales se gouernassen.

Visitan los
Marselle-
ses a De-
nia.



Siete años despues de la fundació de Dianio, llegaron a esta població en elde CCCXX VI. antes del Nacimiēto de Chri-

sto personas principales de Marsella, embiadas por aquella Republica, de donde eran naturales los Dianenses, a visitarlos y tratar de su buen gouerno. En saltando en tierra, se fueron al Templo de Diana, y sacrificaron en el muchos carneros y vacas: y desde luego establecieron las leyes que en aquella poblacion se huuiessen de guardar, y pusieronlas por escrito: y son ellas las siguientes. Que en los trages, combites, y mantenimientos huuiesse tassa moderada, con amenazas de penas a quien la excediesse. Que en los casamientos ninguna dote de qualquiera persona por principal y rica que fuesse, pudiesse passar de cien monedas de oro, y de cinco para vestidos, y de cinco mas para joyas. Que ninguna muger, ni casada ni donzella, pudiesse beuer vino, so pena de ser tenuta por infame, allende del castigo que por esto se le huuiesse de dar. Que huuiesse dos feretros comunes y publicos, depositados para los entierros de todos los moradores, de los quales siruiesse el vno para los Ciudadanos, y el otro para los esclauos. Que no se hiziessen farfas, ni comedias, ni juegos semejantes, para que representandose en ellas por la mayor parte burlas y engaños, o cosas de amores, no pudiesen mouer, o incitar a los oyentes a cosa fea. Que nadie mendigasse, ni pidiesse mantenimientos por la poblacion, sino que todos trabajassen y los procurassen fuera de vicio, engaño, y ociosidad. Que si los esclauos negociassen con sus amos que los libertassen, y despues de

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Leyes de
Dania.

libres

ANTES libres saliesfen desagradecidos, o del Nacimiento de Christo. hiziessfen qualquiera otra cosa de que sus dueños no quedassfen satisfechos, pudiesfen tornarlos a su cautiuero vna y dos y tres vezes hasta la quarta, en la qual no tuuiessfen ya lugar para esso, por parecer entonces que no auerse mejorado el esclauo al cabo de tantas vezes, auia sido por torpeza y culpa dellos. Que quando viniesfen mensageros, o gentes defuera con algunos recados, o negocios, no se les permitiesse entrar con armas, sino que se las quitassfen desde luego las personas que para esto se señalassfen en las puertas. Que en deposito publico huuiessfe siempre cierta cõfeccion de ponçõña mezclada con çumo de ciguta para darla a quien de su voluntad quisiessfe matarse, manifestando primero en presençia de los Regidores algunas de las causas q̃ le mouian a fenecer sus dias, como enfermedad larga, o dolor, o tristeza sobrada, o pobreza, o demasiado viuir, o temor de dar en algun desastre, o peligro crecido. Que para los malhechores huuiessfe vn cuchillo publico con que los degollassfen, y muchos otros instrumentos de penas y castigos mas liuianos para los otros que cometiesfen delictos de menor qualidad. Estas fueron las leyes que los mensageros de Marsella establecieron en Dianio, colegidas de diferentes authores graues q̃ hablan dellas por Florian de Ocampo. Y luego para la conseruacion dellas ordenarõ quinze Gouernadores, y tres dellos con poder absoluto para los negocios que co-

munmente succediesfen: y para los importantes y difficiles señalaron numero de personas graues y prudentes que deliberassfen y aconsejassfen lo que conuiniesse hazer: y dispusieron que a estos cõsejeros, llamados Timucos en su lengua Griega, q̃ significa lo proprio que personas venerables y de honor, les durasse el cargo quanto la vida, y que no se pudiesse dar a quiẽ no tuuiessfe hijos y no decendiesse de Marselleses dentro de la tercera generacion. Assentado ya todo esto en Dianio, y siẽdo ya de buelta para Marsella, entraron en la famosa ciudad de Sagunto, que aora es Muruiedro, y le hizieron muchas gracias por el fauor q̃ della hauian recebido los Marselleses de Dianio; y por este respec̃to le offrecierõ liga perpetua de parte de la de Marsella, con el poder particular que para esso les hauia dado ella. Festejõ mucho la de Sagunto a esta gente, y desde luego acceptõ con rostro alegre la liga, por ser de Republica tan poderosa, con quien la tenia muy estrecha la de Roma, que ya florecia muchissimo entonces en armas, disciplina militar, victorias, hazañas, y gran poder.

Liga entre Marsella y Sagunto.



Libro II. de los Anales

CCC XX
VI.

CAPITULO XIX.

Que Roma y Marsella se confederaron con Sagunto, a quien metio en confusion el gran Carthagines Hamilcar Barcino con los Andaluzes Turdetanos, hasta hazerles leuantar contra ella a Turdeto, que es Torrestorres.

Carthago
en Africa.



Carthagi-
neses en Es-
paña.

YA TENIA de antigüedad en esta sazón la ciudad de Carthago de Africa, hija de la de Tyro de la Fenicia, largos mas de seyscientos años: y en ellos, prosperada primero inmensamente en Africa, hauia aspirado tambien al Imperio de España, para escurecer por este camino a Roma, con quien vino a meterse en grandes diferencias. Y para salir con tan ardua empresa, se hauia apoderado de las Islas de Mallorca, Menorca, y Yuica, y señaladamente de la de Cadiz en la costa del Andaluzia, con animo de meterse desde ella en tierra firme de tan fertil y rica prouincia, como en hecho de verdad se metio, ganando en ella muchas poblaciones por la costa adelante, y embiando para conseruacion dellas y conquista de otras, muchas y grandes flotas con valientes y

esforçados Capitanes, y extraordinario numero de gente, como señoria tan poderosa por el mar, que no hauiendo en el quien no la temiesse muchísimo, se inuentò el Prouerbio de *Tyria maria*, *Mares Tyrios*, para significar por el a qualquiera cosa que se ofreciesse, cercada y rodeada de peligros por todas partes. Fue occasion todo esto para que Roma, que pretendia el señorio de todo el Orbe, abriessse los ojos, y los pudiesse en España, y tratasse de buscar medios con que se atajasse la total conquista della a los Carthagineses, y se abriessse la puerta a sus Romanos. El primero que se le ofrecio fue el de procurar amistad con la ciudad de Sagunto, que era la mas illustre de toda España en riquezas, policia, potencia, armas, y numero de casas, pareciendole que confederada con ella, lo estaria con muchas otras de su parcialidad y opinion. Estaualo ya Roma con la de Marsella en Francia, y della determinò de valer-se para salir con esto, embiando Embaxadores en compañía de los Marselleses, que (como queda dicho) vinieron en esta sazón de parte de su Republica a visitar a Dianio, y juntamente a mostrarse agradecidos a los Saguntinos por lo que hauian hecho en fauor de los Dianenses. Que Beuter deste parecer es, diziendo que desta vez quedò confederada Sagunto, no sólo con la ciudad de Marsella, sino tambien con la de Roma. Y no va esto fuera de camino pensar que la tan celebrada liga que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Liga entre
Roma y Sa-
gunto.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

que huuo entre Roma y Sagunto, se concluyó en esta ocasion: porq̃ Polybio, grauíssimo historiador, escriue como cosa manifesta y sabida que muchos años antes de la edad de Anibal estauan ya encomendados los Saguntinos a la fe y fauor de los Romanos. Que pues con esto se compadece, y aun parece muy conforme a ello, que se hiziesse la liga entre Saguntinos y Romanos cerca de ochenta años antes de la edad de Anibal; tambien lo ha de parecer, que se hizo en esta occasiõ de la venida de los Embaxadores Marselleses, y de la confederacion que trataron con Sagunto de parte de Marsella, hauiendo sido ella, como queda dicho, en el año de treziẽtos y veyn te y seys antes del Nacimiẽto del Señor, desde el qual año hasta el del nacimiento de Anibal no pasaron sino cosa de ochenta. Firmaronse las capitulaciones de la liga con estraña solemnidad por ambas republicas Saguntina y Romana. Y este fue el principio de la fe Saguntina tan encarecida y alabada de todo el mudo. Que darsele con Florian de Ocampo, y con otros cerca del año de dozientos y veyn te y cinco antes del Nacimiento de Christo, es darsele muy tarde, quando ya tenia Anibal cerca de diez y nueue de edad, contra lo q̃ referido queda de Polybio. Diez antes deste (para que passando por alto a muchos de los famosos Capitanes Carthagineses, que no importã para estos Anales, echemos mano del que les haze al caso) lle go a España con poderosísimos exercitos el grã Hamilcar Barciño cerca del año de CCXXXVII,

antes del Nacimiento de Christo, trayendo en su compaña a su hijo Anibal, de edad de cerca de nue ue, y con el a otros tres que tenia menores, llamados Hasdrubal, Magon, y Hanon, de los quales solia dezir muchas vezes q̃ criaua en ellos quatro Leoncillos fero zes para destruccion de la Repu blica Romana. Visitò luego a Ca diz, y a las poblaciones que Car thago posschia por acã, y ratifi cò las antiguas amistades que con ella tenian los Andaluzes Turde tanos. Y de alli a dos años se hi zo a la vela, y nauegò por la costa hàzia Leuante, negociando cosas de importancia con vnos y con otros: y metiendose por la boca del rio Ebro adentro, saltò con su gente en tierra para hazer en ella lo que hauia hecho en la cos ta. Y viendose a desora en peli gro, huuo de tratar de levantar de presto vna ciudad, en que el y su gente se pudiesen guarecer de la ferocidad de aquellos Españoles. Diole nombre de Carthago, en memoria de la de Africa: y vi nose a llamar Carthago la vieja, a diferencia de la otra que mas a delante se labrò donde aora esta Carthagenã, que por esso se di xo Carthago la nueua. De su fi tio ya dixe en la historia de los an tiguos Condes de Barcelona, que fue el que aora tiene Villafranca de Panadès, entre Tarragona y Barcelona, como lo significa la se gunda tabla de Europa de Ptolomeo, y quadra con el camino q̃ Hamilcar lleuaua la buelta de Leuan te. Que segun esso, saliendo del rio noaua de echar a mano yzquierda hàzia Poniente para fundar aculla

CCC XX
VI.

Hamilcar
Barcino en
España.

Hijos de
Amilcar.

Edifica Ha
milcar a
Carthago
la vieja: y
donde.

Libro II. de los Anales

CC XXX III. tan lexos a esta ciudad, donde ahora vemos a Cantaueja, fino a la derecha, donde cae Villafranca, caminando la buelta de Levante. Y no soy en esto mas largo, porq̃ ya hablè dello bastantemente en el lugar citado. Desde aquella ciudad negociò Hamilcar mucha cosa, fino que a lo mejor, dexandola bien pertrechada y cō fuerte guarnicion, huuo de meterse en sus nauios para boluer a Poniente, y mirar por el Andaluzia cerca del año de CC XXX III. porque no auia podido su ausencia dexar de causar algunos mouimientos. Pero en auiendolos allanado, luego en el verano del año siguiente emprendio otra vez el mismo viage de Levante, para coger lo que en el primero hauia sembrado, lleuando consigo vn exercito de sesenta mil combatiētes por tierra, y otro de veynte mil por el mar. Y claro està que a semejāte pujança apenas auia de hauer poblacion que no se rindiesse, o por fuerça, o a partido, en toda la costa. Acudieron mensageros de muchas partes por dōde Hamilcar auia de passar, hazien dōle grandes ofrecimientos, y trayendole presentes de importācia. De la misma cortesia usaron Sagunto y Dianio, y las otras dos poblaciones que se fundaron al tiempo de la ereccion de la de Dianio: aunque porque no passò de cortesia como la de otros pueblos, porque Sagunto, siendo tan poderosa, ni temia ni se recelaua, y seguian sus pisadas Dianio y las otras dos poblaciones de Marselleses, que Estrabon assienta entre Xucar y Cartagena, recibio Hamilcar tal pesadumbre, que por esso se quedò

Hamilcar se enfada con Sagunto.

a inuernar en este trecho de la costa para darla a estas poblaciones de Marselleses, y traçar de poner en confusio[n] a Sagunto, haziendo que algunos Españoles se enemistassen con ella, porq̃ de otra fuerte segun su potencia era mucha, y grande el amor q̃ todos le tenian, no parecia possible llegar a triunfar della. Y como los Turdetanos, que tenian su assiento en los fines Occidentales del Andaluzia, eran para esto mas a proposito que todos los demas por estar tan confederados con Carthago, dellos echò mano, persuadiendoles que todo aquel pedaço de costa donde passauan sus exercitos el inuierno auia pertenecido antiguamente a la Turdetania, fino que los Saguntinos se lo auian arrebatado de las manos, y que constaua esso por escrituras de los Archiuos de Carthago, en que se trataua de los terminos de la Turdetania, desde que hizo en los siglos passados estrechas ligas con ella. Y el negocio se enmarañò tanto por diferentes traças y embelecos, que los Turdetanos, creyēdo lo que se les dezia, se resoluieron de pedir satisfacion del agrauio; y para salir con el, leuataron desde luego vna poblacion en esta tierra, como continuando la possession que della pensauā auer tenido sus predecesores. Bastecierola mucho de gente de su Turdetania, dexādola juntamente tan pertrechada y proueyda de todo lo necessario, q̃ pudiese con seguridad lleuar adelāte la pretension comenzada contra Sagunto, como en hecho de verdad la lleuò en nōbre de su prouincia sin cessar, hasta ser ocasion de la ruyna

ANTES del Nacimiento de Christo.

Hamilcar pone en mal a los Turdetanos Andaluzes cō Sagunto.

Fundacion de Turdetania en este Reyno.

ANTES ruyna y destruycion de tan señalada y famosa ciudad por el camino que adelante se vera. Que no viene a tener efectos menos crueles que este vna enemistad entrañada, qual fue la q por este tiempo concibieron los Turdetanos contra Sagunto. Y escriuo con tanta llaneza como esta, que ellos fueron los que se enemistaron con Sagunto hasta ocasionar su cayda, porq así lo dize expressamente el principe de los historiadores Romanos Tito Lyuio en diferentes ocasiones, que adelante se veran quando a ellas llegaren estos Anales. Y aunq bastara dezirlo el, es de har-

Turdetanos fueron los que se enemistaron con Sagunto.

to mayor consideracion auer confesado lo proprio los Embaxadores Saguntinos que fueron a Roma en compania de Publio Scipion, el que despues se dixo el Africano, como se puede ver en la embaxada que dellos refiere el mismo Tito Lyuio. Y por ser este negocio tan assentado, han pasado vniuersalmente por el todos los que despues de Tito Lyuio quisieron tratar de semejante enemistad, llamando Turdetanos a los q la tuvieron tan grande con Sagunto. Por dōde no se yo como pudo cierto moderno arrostrar a enturbiar agua tan clara, diziendo q no fueron sino Torboletanos, de vna ciudad de Turbula y de su comarca, q assienta Ptolomeo encima deste Reyno hazia Poniente: porque para salir con ello, no se vale apenas sino de Apiano Alexandrino, que siendo de acullà de Grecia, como por esso y por razon de la lengua huuo de faltar en muchos de los nombres de acà, se ha de pensar q faltò en este de Torboletanos que

dio a los enemigos de Sagunto por darfeles de Turdetanos, como se les dio Lyuio que tuuo mayor noticia de nōbres de España. Quanto mas que Turbula no fue region ni prouincia, sino particular ciudad, comprehendida en la region de la Bastitania: y no tenia segun esto fuerças para emprender a la mas principal ciudad de toda España, qual era la de Sagunto. Las de la region entera de la Turdetania, que comprehendia extraordinario numero de ciudades y poblaciones, fueron menester para empresa tan ardua; y aun no bastaron sin juntarse con las de los Carthagineses. Pues salirnos este moderno con dezir que la fundacion de Turdeto en esta tierra por los Turdetanos Andaluzes no tiene fundamento en historiador antiguo, es a mi parecer meternos en peligro de que se lo neguemos: porque constando por Tito Lyuio que los Turdetanos de las diferencias con Sagunto era comarcanos suyos, de su peso se cae imaginar que no auian de estar en la comarca de Sagunto sin leuantar en ella alguna poblaciō en que se pudiesen guarecer: y essa fue la que despues les assolaron los dos Scipiones en vengança del agrauio que auian hecho a Sagunto, procurando q Anibal la destruyesse. Y pues todo esto lo enseña Tito Lyuio, no se puede dezir que no tiene fundamento en author antiguo. Quanto mas que los dos Iulianes, q son Españoles bastantemete antiguos, cōfiesan tambien la fundacion de Turdeto en esta tierra. Este es el nombre que le dan ambos: y parece que así huuo de ser ello, fundando-

En el mismo lugar de arriba.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 7. cap. 11. nu. 16.

No fueron Torboletanos los que se enemistaron con Sagunto.

Libro II. de los Anales

CC XXX
II.

A Turde-
to no res-
ponde Te-
rael.

A Turde-
to respon-
de Torres-
torres en
este Rey-
no.

dandola los Turdetanos en puesto tan desuiado de su Region, no mas que para prouar que auia pertencido antiguamente a ella, y continuar la antigua possession q̄ pensaua auer tenido desta tierra: porque todo esso les obligaua a darle nombre de Turdeto, para q̄ hasta en el se echasse de ver que era suya, sin embargo de estar tan metida dentro de region tan alexada de la Turdetania. Pienſan algunos escriptores que le responde aora la de Teruel dentro del Reyno de Aragon: y no fue posible q̄ diesſen en este pensamiento, sino por aduertir en su nombre algun rastro del de Turdeto, y verla desuiada de la de Sagunto cosa de solas veynte leguas. Pero con todo esso es sobrada la distancia de Teruel, y no se ha de creer q̄ los Turdetanos para salir con su pretension cōtra Sagunto, alexassen tanto del a su ciudad, y la plantassen tan dentro de tierra y lexos del mar, por razon de los muchos peligros que alla dentro podia correr, y a ellos por esso mismo hazerſeles difficultoso el ſocorro. Por donde anduuo a mi parecer harto mas cuerdo el gran Poeta y Humanista Baptista Agnesio, dando assiento a esta ciudad a solas tres leguas del mar, y dos de Sagunto la buelta de Poniente, donde vemos la poblaciō de Torres- torres. Que a ella llama Turdeto este graue author. Y aunq̄ se contenta con dezirlo sin prouarlo, parece ello muy acertado, asſi porq̄ en el nombre de Torrestorres ſe nos trasluze mucho el de Turdeto, como porque lo que dize Tito Lyuio de los Turdetanos de las

diferencias y pleytos con Sagunto, q̄ eran comarcas suyos, quadrara marauillosamēte a los de Torrestorres, estādo (como queda dicho) a solas dos leguas de Sagunto, en la misma ribera Meridional del rio Palāncia, en que Sagunto tiene su assiento. Y aun creo yo q̄ las differēcias y pleytos de los Saguntinos con sus comarcas Turdetanos, que Lyuio no refiere con nombre de guerra, sino con el de causa de la que despues se mouio, fuerō sobre el agua deste rio: porque colgādo del riego della la mayor parte del ſer y riqueza de los fertilissimos campos de Sagunto, fue inuencion perjudicial de los Turdetanos fundar su ciudad dos leguas mas arriba en la ribera de aquel rio, para dañar a los Saguntinos en cosa que tanto les importaua, haziēdose ſeñores del agua, o pretendiendo alomenos el derecho della. Para esto no pudo auer ſufrimiento en Sagunto, antes le fue forçoso abrir la puerta a pesadas diferencias y molestos pleytos con las poblaciones comarcas de la ribera del rio, y señaladamente con la de los Turdetanos que lo era

mas.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.



CAP I-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

CAPITULO XX.

*Que los Edetanos pelearon con
Hamilcar Barcino, y le ven-
cieron y mataron en Castroal-
to, que es Almenara, a vna le-
gua de Sagunto.*



Ntrado ya el año de CCXXXI. antes del naci-
miento del Señor, començò Hamilcar Bar-
cino a salir desta tierra, donde ha-
uia invernado, y se fue poco a po-
co la buelta de Levante, pensando
que la jornada hauia de ser de no-
table prouecho para la señoria de
Carthago, segùn era mucho lo que
en la otra auia negociado con los
Españoles de la costa. Pero hallán-
dolos alborotados y puestos en ar-
mas, por razon de las nuevas que
auian llegado a ellos de los daños
que el exercito Carthagines ha-
uia hecho a esta tierra el inuierno
passado, salióle tan al reues de lo
que se prometia la jornada, que no
ganò cosa en ella, sino quando mu-
cho la de poder llegar, aunque con
grandes dificultades y daños, a
meterse detrás de su ciudad de Car-
thago entre Tarragona y Barce-
lona, donde vemos agora a Villa-
franca de Panadès. Descansando
en ella, casò a vna hija que tenia
de estremada belleza y hermosu-
ra con vn Cauallero de su exerci-
to, llamado Hasdrubal, moço de
muchas prendas y riquísimo, y
harto deudo suyo, como de la mis-

ma familia y linage de los Barci-
nos. Passadas las fiestas del casa-
miento, lleuò su camino adelante
con animo de hazerle hasta los Pi-
rineos, para tratar ligas con los
Franceses de las vertientes de Tra-
montana, y enemistarlos por este
medio con los Españoles de las de
los mismos montes q miran a Me-
dio dia. Pero no le fue posible lle-
gar alla, saliendole al encuentro
los Cathalanes de Betulon, q ao-
ra es Badalona en la ribera del rio
de Besòs y costa del mar, en la re-
gion de la Laetania: porque la re-
sistencia que le hizieron fue tan
grande, que le obligò no solo a no
passar adelante, mas aun a boluer
atras cosa de mas de vna grande
legua a repararse en vna poblaciò
que auia pequeña, llamada Barce-
lona, en la misma costa al pie de
vn monte que tenia nombre de Iu-
piter, y agora le tiene de Monjuy-
que. Y como a la parte de Ponien-
te auia entonces vn seguro y espa-
cioso puerto, en el se recogio la
flota de los nauios que Hamilcar
auia encomendado a su yerno Has-
drubal para reconocer el mar, y
assegurarle mientras el hiziesse su
jornada por tierra. Por este respec-
to, y por el del apazible sitio de q
gozaua aquella poblaciò a la som-
bra de dicho monte en la cumbre
de otro muy pequeño y poco le-
uantado, llamado Taber por los
antiguos, expuesto a los rayos del
Sol quãdo amanece por Oriente,
teniendo harto cerca por esta par-
te las aguas del rio de Besòs, y por
la de Poniente las del de Lobre-
gate, miròla con ojos de muy re-
buena para sus fines, y aun tambièn
para todos los que se pueden des-
fear

CC XXX
I.

Hamilcar
engrande-
ce a Barce-
lona.

Libro II. de los Anales

CC XX
VIII. fcar por qualquiera Principe, y tratò cerca del año de CC XXX. antes del Nacimiento de Christo, de acrecentarla tanto, y fortalecerla con muros y edificios de tan gran consideracion, que siruio es- to de ocasiõ a muchos authores pa- ra darla por hechura suya desde sus primeros cimientos, no auien- dolo sido sino de Hercules el Egip- ciano, como lo dixe ya en la his- toria de sus antiguos Condes, a la qual me remito. Gastò cerca de dos años en esta fabrica, sin des- uiarse ni por vn momento de ciu- dad de tanta importancia y gusto para el: y segun lo hallaua gran- de en ella, y le puede hallar qual- quier Monarcha y Rey, sin rece- larse de ninguna de las influencias de su cielo, siẽdo todas ellas nota- blemente propicias, como se verà adelante contra cierto moderno, hablando del Rey Godo Athaul- fo, por mas largo tiempo la huie- ra tomado por morada, sino fuera por las nuevas q̄ recibio adefora, de q̄ la poblacion de Phoceas, que tenia su asiento al principio de lo Oriental del Andaluzia en la cos- ta, auia maltratado mucho y rom- pido muy biẽ la cabeça a los Tur- detanos Andaluzes, porq̄ le auian talado y robado sus campos, y lle- gado a quererla sitiar, como a a- miga sin duda de Sagunto, por ser- selo todos los Phocenses de la cos- ta, y entre ellos los de Dianio, y de las otras dos poblaciones que Estrabõ refiere entre Xucar y Car- thagenã. Que lãce forçoso fue en- tonces dexar a Barcelona, y po- nerse en camino para el Andalu- zia en fauor de sus amigos los Tur- detanos. Encomendò la guarda de

su ciudad a su primogenito Ani- bal: y dãdo orden a su yerno Haf- drubal que se hiziesse luego a la vela con la flota, partio el por tier- ra con sus exercitos a grãde pries- ta: y consta q̄ fue darla sin pen- farlo para llegar mas presto al pa- radero y fin de la muerte, q̄ le es- taua esperando en este Reyno de Valencia, a quien y a su famosa ciudad de Sagunto hauia dado el hartas pesadumbres en el inuier- no del año de dozientos y treynta y dos antes del Nacimiẽto del Se- ñor. Porque teniẽdolas muy en la memoria, cõ desseo de satisfazerse dellas, se juntaron los de la tierra y le salieron al encuentro para pe- lear con el y con su exercito. Te- nialo el muy puesto ya en orden, como Capitan de estremada des- treza en la milicia, para admitir la batalla que le presentauan, prome- tiendose victoria de gente que ni tenia Capitan a quien obedecer, ni guardaua el orden que se requie- re para entrar en batalla. Pero su- cediole muy al reues de lo q̄ pen- saua: porque la falta que los desta tierra tenian en lo que dicho que- da, la soldarõ con vna marauillo- sa inuencion y ardid en q̄ dieron, que fue antes de llegar a las ma- nos, juntar gran numero de toros y vnirlos en muchos carros que ya teniã cargados de açufre, pez, he- no, trementina, y teas de pino, y metiendo fuego en todo esso, he- rir mucho a los toros para q̄ fues- sen contra el exercito enemigo. Que asì por esto, como por el as- sombro que les causaua tanta lum- bre, ardiendo por momentos mas y mas, se metieron por el adentro con tan estraña furia, rompiendo

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Anibal se
queda en
Barcelona.

Batalla de
los deste
Reyno cõ
Hamilcar.

los

ANTES
del Naci-
miento de
Cristo.

los esquadrones; no dexando hom-
bre con hombre; matando a mu-
chos a cornadas; abrasando a mu-
chos con el fuego; y estrujando a
muchos con las ruedas, que fue
negocio de mas que rara compas-
sion. Porq̃ no auendolo sido pos-
sible al diestro y valiente Capitan
reparar este daño, antes que el pu-
diessse recoger y poner en orden a
la gente que le auia quedado, die-
ron en ella los del exercito desta
tierra con la ferocidad de los to-
ros, tan denodadamente, que fue
cosa de assombro, hasta emprêder
a la postre a Hamilcar, que siem-
pre hauia sustentado el peso de la
batalla con el esfuerço y animo q̃
de tan grãde Capitan se podia es-
perar. Rodearonle por todas par-
tes, porque a el buscauan mas que
a su exercito; y herido ya este se-
gundo Marte, y abierto por dife-
rentes partes de su cuerpo, lo der-
ribaron del cauallo, y lo acabaron
de matar; el año que señala Paulo
Orosio de quinientos y quarenta
y quatro de la fundación de Ro-
ma, a quien responde segun Flo-
rian de Ocampo, el de CCXXVIII.
antes del Nacimiento del Señor.
Y dize Tito Lyuio, q̃ fue la muer-
te deste tan insignie Capitan Car-
thagines en Castroalto: sino que
es dificultoso aueriguar que po-
blación responda a Castroalto en
este Reyno. Beuter despues de ha-
uer referido como sentència de to-
dos los historiadores, q̃ tuuo Cas-
troalto su assiêto cerca de Sagun-
to, diziêdo vnos que le tuuo a vna
legua de alli en Almenara hazia
Leuante, y afirmando otros que
no, sino a cosa de tres leguas de la
misma Sagunto en Carçre de la

Hamilcar,
vencido y
muerto.

Castroal-
to, donde
muere Ha-
milcar, no
es Castra-
lla.

valle de Vxo; la buelta tambien
de Leuante; se persuade contra to-
dos ellos que le tuuo hazia a Me-
dio dia en Castralla, por parecerle
que en su nombre se halla mucho
rastros del de Castroalto. Y no se
yo como se pueda compadecer es-
to con lo que hauia escrito antes
en el mismo capitulo, que la muer-
te de Hamilcar fue cerca de Bete-
ra, a tres leguas de Sagunto, yen-
do della a Poniente antes de llegar
a Edeta, que es Lyria. Por donde
sino es pensar q̃ no se acordò Beu-
ter de que segun Tito Lyuio, hu-
uiesse sido en Castroalto, forçoso
sera dezir que sintio lo contrario,
o que se contradixo, siendo de mas
de veynte leguas la distancia que
hay entre Betera y Castralla: por-
que segun esto, quie dize que Ha-
milcar murio en Betera, y tiene a
Castralla por Castroalto, no pue-
de afirmar que murio en el. Y en
esto se echa de ver que cierto mo-
derno, auiendo referido que segun
Beuter, responde Castralla a Cas-
troalto, no pudo dezir despues q̃
Beuter lleuando adelante esta opi-
nion de Castralla, deciendo tan a
lo particular que assienta este la-
mentable successo en Betera: porq̃
no fue esto lleuar Beuter adelante
la opinion de q̃ Castralla es Cas-
troalto, sino mostrar que tiene la
contraria en caso que sienta q̃ mu-
rio Hamilcar en Castroalto, conf-
tando (como queda dicho) q̃ Cas-
tralla cae desuiada de Betera mas
de veynte leguas. Quanto mas que
Beuter no significa de ninguna fuer-
te que muriesse Hamilcar en Cas-
troalto. Pero dexando esto, no se
me assienta que Castralla respon-
da a Castroalto, viêdola tan apar-
rada

CC XX
VIII.

En la hist.
deste Reyno,
no, Dec. 1.
lib. 7. cap.
10. nu. 10.

Libro II. de los Anales

CC XX
VIII.

Castrilla
responde a
Adello.

A Castro-
alto respõ
de Alme-
nara en es-
te Reyno.

tada del rio Ebro, que lo està cerca de cinquenta leguas: porque siendo Castroalto, como lo escribe Tito Lyuio, el primer puesto q̃ passado aquel rio escogieron los Romanos para assentar sus Reales en el en tiẽpo, que se vera adelante, de Publio Cornelio Scipion, hermano de Gneo Cornelio Scipion, no se sufre alexarle tanto de Ebro como lo està Castralla. Lo que yo creo della es que responde a la poblacion de Adello que Antonino Pio, picando la buelta de Medio dia, assienta catorze leguas mas alla de Xucar, y seys antes de Aspe: la qual, teniendo entonces castillo como lo tiene aora, se llamò Castro Adello, de donde vino a quedar se con nombre de Castralla. Que harto mas frisa este con el de Castro Adello que no con el de Castroalto. Y supuesto todo esto, lo acertado es assentar a Castroalto en Almenara, a menos de veynte leguas de Ebro, y vna antes de llegar a Sagunto: porque aunque en el nombre de que goza aora no se vee rastro del de Castroalto, retiene siempre su significado de castillo alto por el que tiene en vna tan empinada cùbre de monte, que descubriendose desde ella immenso mar y tierra, vino a ganar el nombre de Almenara, q̃ en Arabigo quiere dezir Athalaya. Y fauorece a este pensamiento dezirnos Plutarcho q̃ fueron Vetheones los que mataron a Hamilcar: porque no auiendolos en este Reyno, ni aun fuera del, se ha de presumir que dixo Vetheones por dezir Edetones, que sòn los Edetanos, en cuya costa, q̃ tiraua desde algo mas alla de Mijares hasta

la ciudad de Sucro en la ribera Septentrional de Xucar, cae Almenara. Que como por orden y traca de Hamilcar se auian metido los Turdetanos en la regiõ de su Edetania en Torrestorres, llamada Turdeto por ellos, no fue mucho q̃ hiziesse todos vn cuerpo contra Hamilcar, y le saliesse al encuentro en esta ocasion, y le mataassen. Y no hay que dudar sino que en la espaciosa llanura q̃ desde el alto castillo de Almenara se descubre hàzia Levante huuo de fer como en lugar tan acomodado el ardid de los carros, de que usaron los Edetanos contra Hamilcar. Y aun pues Polybio tratando de su muerte muestra que se la dieron pueblos poderosissimos con quien las huuo, y se sabe que entre todos los de España lo fue con notable exceso en la Edetania el de Sagunto, no viene mal esto para poner a tan corto trecho del, como el de vna legua en Almenara, la muerte deste Capitan a manos de Edetanos, diziendo que alli estava Castroalto. Succedio a Hamilcar en el gouierno de todo lo que la señoria de Carthago posehia en España su yerno Hadrubal, que a la sazõ se hallaua ya en el Andaluzia, a donde por orden suyo auia ydo con la flota Carthaginesa desde Barcelona. Y luego tratò el nueuo Capitan de levantar vna poderosa y fuerte ciudad: y para que siruiesse de comun refugio y alcaçar vniuersal a los Carthagineses, siendoles facil el retirarse a ella desde qualquiera parte de España, la fundò donde vemos a Carthagenas, casi en medio de la costa deste mar Mediterraneo

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Succede a
Hamilcar
su yerno
Hadrubal

Fundacion
de Cartha-
go la nue-
ua, que es
Carthage-
na.

neo

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

neo en la region de la Cõtestania
enfrente de vn segurissimo y espa-
cioso puerto. Y aduirtiendo enton-
ces Roma que le era facil a Haf-
drubal, señaladamente teniendo
ya cõfigo a su cuñado Anibal, cor-
rer desde Carthagená por la costa
adelante hasta passar de la otra par-
te de Ebro, contra lo que de años
atras estaua concertado entre las
dos Republicas, que no tocasse a
la de Carthago en la conquista de
España, caminando la buelta de
Leuante, sino hasta el rio Ebro, ex-
ceptando en esse espacio a la ciu-
dad de Sagunto, por ser confede-
rada y amiga de la de Roma, le
embio embaxadores que le redu-
xessen todo esto a la memoria. Y
Hafdrubal, a quien para hazer su
hecho importaua por aora no rom-
per con nadie, y menos con Ro-
ma, renouò con mucho gusto el an-
tiguo concierto, y lo jurò. Y en es-
ta forma pudo a su saluo acrecen-
tar muchissimo en España el pa-
trimonio de Carthago: y no hay
que dudar sino que segun era hom-
bre de raro ingenio y artificio, va-
liendose mas del que no de las ar-
mas, huuiera salido con todo lo q̃
quisiera, a no auerle cortado a lo
mejor el hilo de la vida a puñala-
das cierto rustico, en vengança de
la que el auia hecho quitar a Ta-
go, Cauallero principal Español,
señor suyo. Y pues dize Tito Ly-
uio que ya auia entonces cerca de
ocho años que Hafdrubal gouer-
naua a España, y se vio arriba que
tomò el gouerno cerca del año de
dozientos y veynte y ocho antes
del Nacimiento de Christo, pare-
cer que fue su muerte cerca del
año CC XX. antes del mismo

Nacimiento de Christo nuestro Se-
ñor. CC XIX.

CAPITULO XXI.

*Que Anibal para assombrar a
Sagunto, vino a este Reyno con-
tra sus vezinos los pueblos Ol-
cades, cuya Metropoli era Car-
theya, que aora es Altea.*



OR muer-
te de Haf-
drubal, se
dio el car-
go de Capi-
tan general
de Cartha-
go en Espa-
ña a su cuñado Anibal, que ya era
entõces de edad de cerca de veyn-
te y seys años, y se auia mostrado
grã soldado en muchas ocasiones,
y tan parecido en todo a su padre
Hamilcar, y heredero de su esfuer-
ço y animo, que se tenian del ma-
rauillosas esperanças para la mi-
licia. Y como si no se le huuiera
dado la Capitania sino para em-
plearla en perseguir a Roma, aspi-
rò desde luego a mouerle guerra
de tal suerte, que todo quanto pen-
sava y hazia, lo endereçaua a este
blanco. Y por ser tan amiga de a-
quella Republica la ciudad de Sa-
guto en España en la costa del se-
ño Sucronense deste Reyno de Va-
lencia, se puso en el pensamiento
destruyr la, si le fuesse possible. Pa-
ra assombrarla antes de llegar a
ponerle sitio, emprendio primero
en el verano del año de CC XIX:
antes del Nacimiento del Señor a
los Olcades, comarcas suyos, y
cercando la ciudad de Cartheya,
que

Anibal su-
cede a Haf-
drubal.

Anibal ga-
na a Carte-
ya en los
Olcades.

Libro II. de los Anales

CC XIX. que era la Metropoli de aquella gente, al cabo de pocos dias, como lo dize Polybio, la ganó con ingenios, modos y traças de tan gran horror y espáto, que causandolo a las otras, se le entregaron voluntariamente desde luego, sin que le fuesse necessario empuñar la espada contra ellas. Donde no se puede passar por alto que Polybio y Tito Lyuio llanamete y sin controuersia llaman Carteya a la que estas ciudades de los Olcades tuvieron por cabeça, sino que Carolo Sigonio viendo por vna parte q̄ en el Codice Griego de Polybio se le da nombre de Artheya; y sabiendo por otra que aculla cerca del Estrecho de Gibraltar huuo Carteya, que despues se dixo Tarfeso, y aora Tarifa, fue de parecer en los Escolios que hizo a Tito Lyuio, que no se ha de leer Carteya en el, sino Altheya: y como si ello fuera cierto, dio orden que se pusiesse Altheya en las impresiones, que en su tiempo se hizieron de aquel author con Escolios suyos. Pero sabiendo Sigonio que el interprete de Polybio traduze Carteya, acertado fuera sospechar por vna parte que el Codice Griego que vino a sus manos con nombre de Altheya, en este lugar estaua viciado quanto a esso; y pensar por otra que allende de Carteya la del Estrecho, pudo hauer otra por acá, como sin duda la huuo mas acá de Alicante en este Reyno de Valencia, no lexos de Carthagera, segun lo significa expresamente Flauio Dextro, hijo del Obispo de Barcelona S. Paciano, y gran amigo de san Hieronymo, en la vniuersal historia q̄ compu-

Carteya, ciudad en este Reyno.

so, escriuiendo que san Hesichio, vno de los siete Obispos que san Pedro embió a España, predicò el Euangelio en ambas Carteyas, en la de cerca del Estrecho, y en la demas acá de Alicante, no lexos de Carthagera, como se verá adelante en su lugar. Y auiendo de ser esta la de los Olcades, forçoso parece confessar q̄ corrian ellos desde Alicante por la costa adelante hasta confinar con el distrito de Sagunto, que tiraua hasta el Promontorio de Ferraria: porque con esso quadra lo que dize Tito Lyuio de los Olcades, que eran comarcas de Sagunto. Y aun tambien conuiene con ello lo que el mismo author dize, que cayendo los Olcades desta parte de Ebro, estauan mas en la porcion de los Carthagineses que no en su señorio: porq̄ tirando la porcion Carthaginesa entòces hasta Ebro, conforme al concierto que Carthago auia hecho con Roma, y no alargandose su señorio por este tiempo rã alla, sino hasta algo mas acá de Carthagera, viene nacido a ferrar los Olcades desde Alicaté hasta el Promontorio de Ferraria en todo aquel pedaço de costa. Por donde, en el se le aura de dar asiento a la ciudad de Carteya, Metropoli de todos ellos: y yo tengo por muy claro que en el proprio sitio en que entre Alicante y el Promontorio de Ferraria vemos a Altea, dõde del agua en este mar el rio q̄ Ptolomeo pone con nombre de Satabis. Que de Carteya se vino a llamar Altheya, y aora Altea. El puesto es maranilloso de bueno, y la excellencia de las aguas del rio que lo baña al tiempo de

ANTES del Nacimiento de Christo.

Pueblos Olcades en este Reyno.

A Carteya respõde Altea.

ANTES de sepultarse en el mar, lo haze in-
 del Naci- signe en todo aquel pedaco de cos-
 miento de ta, y digno de que en el estuuiesse
 Christo.) la Metropoli de todos los pueblos
 Olcades de aquella comarca. Y
 en esto se echa de ver, que no tuuo
 razon quien traduziendo en Cas-
 tellano a Tito Lyuio, dixo tan
 contra el mismo, que Carteya es
 Tortosa, estando esta ciudad de la
 otra parte de Ebro: y que tampoco
 la tuuieron Antonio Nebrif-
 senfe, Florian de Ocampo, y Beu-
 ter en lo que escriuieron que los
 Olcades estaua aculla en el Rey-
 no de Toledo en la comarca de
 Ocaña, desuiandose tanto aquella
 region de la costa deste mar Medi-
 terraneo, donde tan forçoso pa-
 rece auer de poner a los Olcades
 desde Alicante hasta el Promonto-
 rio de Ferraria, y en esse espacio a
 Carteya, Metropoli de todos e-
 llos, assentandola Flauio Dextro
 mas acá de Alicante, y no lexos
 de Carthagená. Y constando por
 todo este tan fundado discurso, y
 por tan authorizados testimonios
 como los de Polybio y de Tito
 Lyuio, que los Olcades eran pue-
 blos, y que tenian por Metropoli
 a Carteya, o Altheya, que agora es
 Altea, no se yo como pudo abo-
 nar cierto moderno el pensamien-
 to de otro que dixo, que Altea de
 los Olcades es aquel rio, de quien
 ya queda hecha mención, afirman-
 do que se le dio en lengua Griega
 esse nóbre, que en ella quiere de-
 zir, Medicina, o salud de los na-
 uios, por razon de la bondad y in-
 corruptibilidad de sus aguas, que
 de tanta importancia es para los
 que nauegan en ellos. Porque esso
 es hazer nauios a los pueblos Ol-

En la hist.
 deste Rey-
 no, Dec. I.
 lib. 6. cap.
 13. nu. 3.

cados, y a su Metropoli rio. Ciu- cc xix.
 dad era ella, y principal: y para
 diferenciarla de la Carteya del
 Estrecho de Gibraltar la llamauā
 Carteya de los Olcades, por estar
 entre ellos y serles cabeza. Y esso
 pretendio significar quē en Grie-
 go la llamó Altea de los Olcades,
 por llamarla Carteya de los Ol-
 cades. Della y de los pueblos de
 su comarca, que todos eran parte
 de la region de la Contestania, se
 lleuó Anibal riquissimos despo-
 jos a Carthagená: donde repar-
 tiendolos liberal y francamente
 con los soldados de su exercito,
 les ganó los coraçones para qual-
 quiera empreña por ardua q̄ fuei-
 se. Metiose en esta sazón en Sagun-
 to cierta dissension tan pesada en-
 tre sus moradores, que vino a pa-
 rar en guerra ciuil y muerte de
 muchos, lidiando vnos contra o-
 tros por muchos dias en las pla-
 ças y calles de la ciudad: y huie-
 ra tenido desastradissimo lucesso
 sino fuera por la diligēcia que los
 del gouerno pusierō desde luego,
 embiando embaxada a su amiga Ro-
 ma con ruegos de q̄ remitiesse per-
 sonas de prendas q̄ pudiesen me-
 ter en paz a los enemistados. Que
 nóbrandolas el Senado, y vinien-
 do a priesa, echarō agua al fuego,
 y lo apagarō, y aun quitaron la vi-
 da a algunos de los principales, de
 quien se presumia q̄ serian podero-
 sos para tornarlo a encēder. Passa-
 do ya el inuierno, y venido el ve-
 rano del año de CCXVIII. antes
 del Nacimiento del Señor, partio
 de Carthagená el Capitan Anibal
 cótra los Vacceos, y les tomó las
 ciudades de Helmádica y Arboca-
 la: y fiēdo la buelta a Cartagená,

Dissensō
 entre los
 Saguntinos

H antes

Libro II. de los Anales

CCXVIII

antes de passar a Tajo, le salieron al encuentro los Carpentanos, induzidos por algunos Vacceos que al tiempo de la guerra se hauian ausentado de Helmandica, y por los que de los pueblos Olcades, viendo que por acá todo se yua rindiendo a Anibal, no hauian parado en esta tierra, sino que se auian ydo hasta acullà dentro para gozar de seguridad entre los Vacceos y Carpentanos, amigos suyos. Que no hizieron estos vn cuerpo con los huydos de Helmandica, porque fuesen vezinos suyos, como se lo persuadio Florian, sino porque huyendo de Anibal hauian ydo a parar allà. Rehusò el Carthagines la batalla, por ser tantos los Carpentanos, Vacceos, y Olcades, que passauan de cien mil, y a la noche atrauessò el rio para poderlos recibir con seguridad: y queriendo ellos a la mañana hazer lo proprio, puso la caualleria bien dentro del rio, con que le fue facilissimo triunfar dellos. Que siendo todos gente de apie, claro estaua que en agua de rio tan caudoloso no hauian de preualecer, sino perderse sin genero de reparo. Alcançada esta victoria, se apoderò Anibal dentro de breues dias de toda la Carpentania, y no de sola ella, sino tambien de lo que, exceptada Sagunto, faltaua por rendir para llegar Carthago a ser señora de lo que España encierra desta parte de Ebro. Que a Sagunto no auia querido aun mouerle guerra, por no dar ocasion della tan presto a los Romanos: pero rendido ya todo lo que dicho queda, y entre ello

Denia, por mas que Florian diga que la perdono por el respecto que tuuo a su Templo de Diana la Ephesia, como lo veremos hablando del de Sagunto, a quien se sabe que no quiso offender en la destruycion de aquella ciudad, tratò de resucitar de nuevo las pretensiones que su padre Hamílcar auia puesto en la cabeça a los Turdetanos Andaluzes de que los Saguntinos se les hauian leuantado con mucha cosa de su región, hasta hazerles erigir la ciudad de Turdeto cerca de la de Sagunto, para salir con su intento contra ella. Por esso llama Tito Lyuio comarcanos de Sagunto a los Turdetanos: que los de acullà de lo Occidental del Andaluzia no se lo eran de ninguna suerte. Abiò Anibal esta lid: y pretendiendo ser juez della para resolverla en notable daño de los Saguntinos, procurò que le embiasen Embaxadores que la pusiesen en sus manos. No se desdeñò Sagunto de nombrarlos, antes señalò quinze desde luego, y los embiò a Anibal: pero no para esse fin pretendido por el, sino para dezirle que ni le tocaba a el la resolucion de la causa, ni lo queria por juez della. Y llegòle tan al alma el recado, que desde entonces amenazò tan resueltamente con guerra a aquella ciudad, que huuo ella de embiar Embaxadores a su amiga Roma, representandole lo que passaua, y pidiendole fauor y ayuda para defenderse del Carthagines. El Senado nombrò entonces Embaxadores, que llegando (como lo escriue Polybio) a la ciudad de Carthagená, donde inuer-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Abiò A-
nibal las
diferen-
cias de los
Turdeta-
nos y Sa-
guntinos.

Amenaza
Anibal cõ
guerra a
Sagunto.

ANTES del Nacimiento de Christo. Embaxada q̄ embia Roma a Anibal en fauor de Sagunto.

Respuesta de Anibal.

inuernaua Anibal, le dixerón en ella que no molestaſſe a los Saguntinos, amigos y compañeros de la Republica Romana, ni trataſſe de paſſar de la otra parte de Ebro, conforme a lo que ſe auia capitulado con Haſdrubal. Y el, como quien ya deſſeaua deſcubrir ſu pecho de romper con Roma, les reſpondio, moſtrandoſe amigo de Sagunto ſin ſerlo, que hauia ſido notable el deſcuydo de los Romanos, que a peticion della hauia embiado el Senado a meter en paz a ſus moradores los dias paſſados, porque hecho eſſo, hauian muerto a algunos de los principales de aquella ciudad: y que no podia el dexar de vengar ſemejante agrauio, ſiendo coſtumbre antigua de los Carthagineſes no paſſar por alto ſin vengança el hecho a qualquiera gente. Y luego eſcriuió a Carthago, pidiendole parecer de lo que deuieſſe hazer en eſto, por quanto los Saguntinos, confiados de la compañía y amiſtad que tenían con los Romanos, hauian hecho muchos y grandes agrauios a varios pueblos de Carthagineſes, o ſino de los Eſpañoles que les eran amigos, y eſtauán confederados con ellos, quales eran los Turdetanos. No quadra por cierto lo vno con lo otro: y no hay que dudar ſino que eſſo fue lo que en eſta ocaſion obligò a Polybio a tratar a Anibal de hombre lleno de inconfancia y de indignacion, y de Capitan a quien lleuaua de vna parte a otra, qual ola del mar, el ardiente deſſeo que tenia de mouer guerra a Sa-

gunto. Como tal no apuntò cauſa ninguna verdadera, ſino todas agenas de razon, al andar de los que vencidos de perturbaciones ſe priuan del officio della. Baſtantemente entendieron los Embaxadores Romanos, que la guerra era cierta: y con todo eſſo por no traſpaſſar el orden que el Senado les hauia dado, ſe embarcaron para Carthago, y reſpresentaron a aquella Republica lo miſmo que a Anibal.

CCXVIII

CAPITULO XXII.

En que ſe haze la ſalua a la conquiſta de la ciudad de Sagunto con vn marauilloſo teſtimonio de ſan Auguſtin, para que no aſſombre a nadie lo mucho que della ſe dixere.



EL PRIN-
cipe de los
historiado-
res Roma-
nos Tito Ly-
uio, hauien-
do de con-
tar la con-
quiſta y de-

Faltas de Anibal.

ſtruycion de Sagunto, en que ya andan los Anales, ſe pone prime-
ro a darnos razon de la mageſtad
y grandeza deſta ciudad, dizien-
do que la tenia no ſolamente de
opulentíſſima, ſino de opulen-
tiſſima tambien con notable ex-
ceſſo, *longe opulentíſſima*. Que cor-
to le pareciera hauer quedado, no
exagerando tanto como eſto. ſu

Mageſtad
de Sagun-
to.

Libro II. de los Anales

CCXVIII opulencia. Y para que se entendiese que no consistía ella en sola vna cosa, pasó luego adelante, y dixo, que la tenía en la contratación marítima, y ganancias del mar, en los frutos de la tierra, en muchedumbre de casas, y en santidad de disciplina a lo Gentílico, con que hasta perderse guardó la fe social que había prometido a su amiga Roma. Ya vimos arriba quan grandes nauegantes fueron los desta opulentísima ciudad: y en lo que toca a los muchos y grandes frutos que sacaba de su tierra, no pona duda quien tuviere noticia por vna parte de la maravillosa fertilidad y bondad de su suelo, y por otra entendiere la abundancia de aguas de que entonces gozaba para su riego. Que como en aquella sazón no había tantas poblaciones como ahora en las riberas del río Palancia, siendo pocas por esso las sangrias que le dauan de acequias, llegaban sus aguas en abundancia a esta ciudad, con que estaban hechos vn jardín sus campos en todo tiempo. Y allende dello, excediendo en antigüedad a Valencia, tenía derecho a las del río Turia, y se aprouechaua dellas a la medida de su gusto, sin que los Valencianos, por alcanzar entonces pocas fuerzas, se lo pudiesen impedir. Y yo para mi tengo, que demas de los dos ríos, tenía las de algunas fuentes de consideración, que cegaron el tiempo y la guerra. Ahora se va descubriendo vna a media legua desta población, a mano derecha del camino de Segor-

Aguas de Sagunto.

be: y aunque no se sabe el efecto que terna, consta alomenos ya que corrió antiguamente, porque a mas de veynte palmos de fondo se halló, yendola descubriendo, vna botija hecha tres pedacitos, y vna moneda de tiempo de Romanos. Que imaginar que desde tan lexos como de Cheluz, por tierra tan áspera y montañosa, se trahian caños de agua a Sagunto, como lo piensan algunos, nunca lo he podido creer. Con los frutos de campos tan fertiles, y tan seruidos de agua en todo tiempo, vino la ciudad a crecer tanto en numero de casas, que (como lo dize Tito Lyuio) llegaba hasta a menos de mil pasos del mar, o a menos de vna milla, que todo es vno, siendo verdad que después de su destruyción quedó retirada del largos tres mil pasos, que hazen tres millas. Que tanto como esto lo estava ya en tiempo de Plinio, y se lo está aun hasta ahora. En esta forma pintó Tito Lyuio la magestad y opulencia de Sagunto, antes de darnos noticia de su conquista y destruyción, para que por este camino se echase de ver la grandeza de la empresa de Anibal, y la grauedad y muchedumbre de los males que causó con ella, destruyendo y asolando a tan opulenta y populosa ciudad. Aquí comenzó la segunda guerra Púnica, o Carthaginésa con los Romanos, y este fue el primer passo que se dio en toda ella: y con ser el primero, apenas se le puede ygualar ningun otro de los muchos que en ella se acometieron, aunque sea el ef-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Principio
de la segun-
da guerra
Púnica, en
Sagunto.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo,

el espátoso de la jornada de Can-
nas, donde Anibal, siendo tan
cruel como se sabe, enfadado ya
de la muerte de tantos enemigos,
mandò se levantasse la mano de la
matança, y dispuso se embiassen
a Carthago tres celemines de for-
tijas de oro, para que por esse ca-
mino entendiesse aquella Repu-
blica, auian dado consigo entier-
ra tantas dignidades Romanas,
que más facilmente las podia com-
prehender la medida que no el
numero: y conjeturasse desto la
matança de la otra gente que ha-
uia caydo sin fortijas, que siem-
pre suele ser en qualquiera bata-
lla tanto mayor en negocio de
ser rendida, quanto de menos fuer-
ça para defenderse. Que san Au-
gustin, auiendo contado este y los
otros males de la segunda guer-
ra Punica, aunque los celebra
por dignissimos de compafsion,
se refuelue a la postre en dezir,

Pinta S. Au-
gustin los
daños que
recibio Sa-
gunto.

que, *in his omnibus belli Punici secu-
di malis, nihil miserabilius, ac misera-
bili querela dignius quam exitium Sa-
guntinorum fuit*: en todos estos ma-
les de la segunda guerra Punica,
no huuo cosa mas miserable, ni
mas digna de sentimiento, y de
queexas de compafsion, que el tris-
te fin y successo de los Sagunti-
nos. Y antes de contarle he ad-
uertido esto, para que no se ten-
ga por fabulosa quando lo refie-
re luego tan cargado de motiuos
de compafsion y lastima. Que en
successo tan lamentable no se pue-
de entrar sin esta salua de san Au-
gustin para que se crea. Y doy pa-
labra de contarle de la propria
fuerte que lo escriuen Tito Ly-
uio, Plutarcho, y otros semejan-

tes authores antiguos y graues,
sin reparar en muchos nombres,
hazañas, y muertes particulares
de personas insignes que particu-
lariza mucho Silio Italico, en los
combates y defenfa desta ciudad:
porque como Poeta tuuo licen-
cia para fingir cosas, y pudo ser
que entrassen estas en el numero
dellas, no contandolas ninguno
de los que estuuieron lexos de
hermosear con ficciones a sus his-
torias.

CCXVIII

CAPITULO XXIII.

*Que Anibal se puso con pode-
roso exercito sobre Sagunto, y
que dandole bateria fue heri-
do grauemente en vn muslo; y
que despues renouandola mu-
cho, fue puesto con los suyos en
huyda.*



IE N D O
Anibal que
todo le suc-
cedia en la
guerra de
España a la
medida de
su desseo, no
quiso diffe-
rir el cumplimiento al que tenia
muy en el alma de acometer a Sa-
gunto: antes en el mismo año
de la jornada de los Vacceos y
Carpentanos, aunque ya a la fin
del despues de hauer descansado
por algunos dias en Carthagena,
partio para aquella ciudad con vn
exercito de ciento y cinquenta
mil combatientes. Talò y arrasò
todos sus campos de passo, y a la

Libro II. de los Anales

CCXVIII Vna la acometio sin dilacion por tres partes, y señaladamente por vn canton, o esquina que miraua a la valle de Segò, porque estaua en puesto menos alto y mas patente y acomodado para la batería de los Arietes, que eran vigas gruesas con chapas de hierro bien fuertes, y puestas como baxo de cubierta en ciertos ingenios que dezian viñas, que colgando dellas con fuertes maromas eran faciles de jugar; y de grande importancia para batir muros: porque retiradas hazia atrás, en dexandolas y arrojandolas con fuerza, dauan de vauén tal golpe, que despedaçauan las piedras y las dexacauan de sus lugares. En la Iglesia del castillo desta poblacion vi vno los dias passados q me assombrò: porque tiene de largo cinquenta palmos, y se compone de dos grandes vigas asidas y encaxadas, y aun atadas de trecho a trecho con maromas de cañamo, y essas muy clauadas en ellas con fuertes clauos. Al cabo por donde le dauan el empellon, no tiene de ancho sino cosa de dos palmos, y de rezio no mas que vno grande: y siempre se va de alli adelante ensanchando y enreziando hasta el otro cabo con que daua el golpe, donde viene a tener cinco palmos de ancho. Y para que con la fuerza del golpe no pudiesse recibir daño, y lo causasse mayor en el muro, tiene por aquel cabo vn pedaço de viga rezia y fuerte, que le sirue a el como de paues, y de arma offensua contra el muro, porque tira vn palmo mas de ancho por cada parte que el ariete, q alli no la tiene sino de cinco. Tie

Sitia y emprende Anibal a Sagunto.

Pintase el Ariete que dura aun en Sagunto.

ne dos agujeros, el vno redondo cerca deste cabo con que daua el golpe, y todo el està guarnecido de hierro, y para que no pudiesse padecer por alli corriendo riesgo de abrirse con la occasion del agujero, le echaron tres fortissimas faxas de hierro: el otro, que cae mas adelante, es quadrado. Y por ellos deuian de passar las maromas con que estaua colgado del ingenio de la viña. Muchos destes mandò hazer Anibal para batir aquel canton de la ciudad con ellos: pero començada ya la batería, y aun bastantemente proseguida, no se conocio prosperidad ninguna en el exercito Carthagines, a causa de que el canton como de parte tan sospechosa, tenia vna muy grande y fuerte torre, y los muros eran alli mas altos y estauan mas pertrechados, y proueydos de mancebos escogidos y valientes, que resistiendo con mayor fuerza donde sentian mayor peligro, apartauan a los enemigos con piedras, dardos, y con todos los ingenios arrojadizos posibles: y no satisfechos de solo esto, cobrauan animo para salir fuera de los muros a dar en las estancias Carthaginesas, y en sus ingenios de batir, con tan gran denuedo y tan a tiempo, que ningun rebato prouaron donde cayessen menos de los vnos que de los otros, siendo tantos los Carthagineses. En el postremo destes rebatos, escalando Anibal el muro para subir arriba, no faltò quien puso los ojos en el, y le passò todo el muslo con vna flecha de ballesta de torno, y lo derribò, con tanta turbacion de los suyos,

ANTES del Nacimiento de Christo.

Anibal, herido.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

fuyos, que poniendose muchos en huyda, fue harto quedar vnos para llevarselo en peso a los Reales, y otros a la defensa de los ingenios y machinas de batir. Durò muchos dias la cura de tan grã herida: y en ellos no huuo acometimiento ninguno, pareciendoles a los Carthaginefes que no era tiempo de pelear, sino de reparar los ingenios, y de fortalecer sus Reales, estando su Capitan tan mal herido, y el inuierno en su mas alto punto a la fin deste año, y principio del de CCXVII. Ocuparonse los Saguntinos en todo este tiempo de descanso en quietarse a si, y cansarse mucho en reparar los muros, y pertrecharlos todo lo possible: y aunque por verlos bien puestos, y tener experiencia de la poca, o ninguna fuerza del Carthagines hasta entonces, se prometian prospero sucesso en los combates venideros, les marchitò mucho essas esperanças lo que en esta sazón començò a diuulgarse, que hauiendo parido vna muger en aquella ciudad, se hauià buuelto a encerrar dentro de sus entrañas el niño ya nacido del todo, sin que nadie se lo huuiese podido resistir, como significando, que no era de prouecho nacer en ciudad a quien se le esperauan tantos trabajos y tan crecidas calamidades. Que aguero tan grande, jamas oydo ni leydo, no pudo dexar de dar mucho que pensar a los Saguntinos, hasta causar en ellos bastante melancolia y temor de los males que se les esperauan. Con todo esso aguardaron al Carthagines con animo denodado, y le hizieron marauillosa

Prodigio
en Sagunto.

resistencia, quando curado ya de la herida, tratò de renouar los combates por mas partes que primero, como quien tenia sobrada gente para ello. La priessa de los arietes fue grandissima, y de tan grande importancia para el enemigo, que en breue rato tuuo hendidos los muros por muchas partes, y por vna tan aportillados, que por ella se descubria mucho la ciudad, y no tardò a ver en tierra tres grandes torres, y los lienços de muro que hauià entre ellas. El estruendo con que cayeron fue terrible: y pensaron los Carthaginefes que el y la caída de tanta cosa auian de ser parte para que la ciudad se les rindiese desde luego, faltandole ya muros con que defenderse. Pero recibieron engaño en ello: porque metiendose ya por los muros de cal y piedra derribados, toparon luego con otros hechos de piedras biuas, que suplieron la falta de los caydos. Que poniendose en hilera y orden muy juntos, sin que ninguno se desuiasse, ni boluiese atras, por no hazer puerta al enemigo, siruieron de muros a la ciudad, defendiendola harto mejor que los de cal y piedra quando estauan en pie. Trauose vna terrible batalla entre las casas y muros derribados, estando en tan corto espacio los Saguntinos y Carthaginefes: porque siendo forçoso por esso que no huuiese ni flechazo, ni lançada, ni cuchillada, o estocada perdida, muchos huuieron de ser los que cayeron muertos de la vna y otra parte, y señaladamete de la de los Carthaginefes por medio de las

Rõpe Anibal los muros de Sagunto.

Resistencia que halla Anibal en los Saguntinos.

Libro II. de los Anales

CCXVII.

Falaricas q̄
arrojã los
Saguntinos.

Falaricas que los Saguntinos les arrojauan, que eran como azagayas, cō vn hierro de tres pies, quadrado al cabo, para que arrojado de buen braço, pudiesse atrauessar armas y cuerpo. Y para q̄ ya que no saliesse con todo esto, sino que no hiziesse mas que atrauessar el escudo, pudiesse alomenos hazer dexar las armas al soldado, y lo turbasse, lleuaua colgadas del hierro ciertas mechas estopeñas a modo de borlas, que hechas llamas cō el fuego q̄ les daua el Saguntino al tiempo de arrojarlas, y les acrecentauan el ayre y el movimiento del camino apressurado, turbando y teniendo ocupado al herido, en apagarlas lo dexauan expuesto a qualquiera golpe q̄ llegando el Saguntino le quiesse dar hasta matarle. Durò la trauada batalla por gran rato, animado a los Carthagineses la esperança q̄ tenían de estar ya cerca de rendir a la ciudad con poco trabajo: y entreteniéndolo a los Saguntinos la desesperacion que ya tenían tragada. Que essa los tenia tan irritados, que los hazia vnos leones en razon de offender a quien pensauan que auia de triunfar dellos. Pero trocose a la postre la desconfiança en esperança, viendo que sin tenerla de poder resistir a tan poderoso enemigo, se auian defendido gloriosamente hasta entonces por tan gran rato. Que cobrando vn marauilloso animo por este camino, se prometieron victoria: y para alcançarla, dieron con tanto impetu y con tan grandes y leuantes alaridos en vn momẽto sobre los enẽmigos, que los echaron en las ruynas de los muros cay-

Echan los
Saguntinos
a los Car-
thagineses
de la ciu-
dad.

dos, y de alli los pusieron en afrentosa huyda, llenos de pavor y asombro, hasta los Reales, yendoles siempre al alcance, hiriendo a vnos, y matando a otros. A la sazón desembarcaron en aquella costa de Sagunto Publio Valerio Flacco, y Quinto Beblio Tamphilo, q̄ venian con embaxada de parte de Roma para Anibal, en fauor de aquella ciudad sitiada por el. Y llegando esto a noticia del, les embiò a dezir, que ni estaua entonces para oyr embaxada, ni ellos tenían seguridad entre las armas de ferocisimos Españoles para darfela. Y luego persuadiendose que los Embaxadores auian de embarcarse para Carthago, y dar quejas de su poco termino y mala respuesta, nombrò otros el para aquella ciudad, encargandoles tuuiesse muy preuenidos a los de su familia Barchina, para que tratandose el negocio en aquella Republica, no se le mandasse por ella leuatar el cerco de Sagunto: como en hecho de verdad no llegó a mandarfelo, por mas que los Embaxadores Romanos, y muchos de los Carthagineses principales, y señaladamente los de la familia de los Edos, gran contraria de la de los Barcinos, lo procuraron y esforçaron mucho. Y no hay que dudar sino que huuo de ser differẽte esta embaxada, escrita por Tito Lyuio, de la q̄ cuenta Polybio, y ya queda referida arriba, auiedose dado aquella a Anibal en Carthagenas, antes que emprendiesse la conquista de Sagunto, y estotra sobre la misma Sagunto al cabo de dias que la tenia sitiada. Dos fueron sin duda segun esto: y por otra parte no parece q̄

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

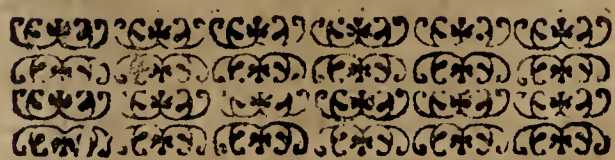
Embaxada
q̄ haze Ro-
ma a Ani-
bal, diffe-
rente de la
que se pu-
so arriba.

hay

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 7. cap.
12. nu. 3;

hay inconueniente ninguno de parte destos authores, pues aunque cada qual dellos pone vna, ninguno niega que huuiesse otra, y se compadecen ambas, no nõbrando Polybio los Embaxadores que truxeron la que el cuenta, con que da lugar para pensar que fueron diferentes de los que Tito Lyuio señala en su embaxada. Por donde no se yo porque haze cierto moderno de las dos embaxadas vna, trayendo por respuesta de la que cuenta Tito Lyuio lo que Polybio refiere por respuesta dada a la q̃ el escriue hecha a Anibal en tan differēte lugar del que señala Tito Lyuio. No se pone Florian de Ocampo a hazer esta aueriguacion: pero fue absolutamente del proprio parecer, escriuiendo senzillamente que fueron dos: y lo mismo han sentido otros authores: y conforme a lo dicho, parece necessario dezirlo asì para quitar cõfusiones, y boluer por el honor de Roma. Que poco fuera hauer embiado a Anibal y a Carthago vna sola embaxada en razon de valer a su amiga Sagunto.



CAPITULO XXIIII.

Que Anibal acometio, y al cabo de ocho meses de pesado y molesto cerco, la rindio, auendose primero entregado gran parte de los Saguntinos con sus riquezas a las llamas de vn grande fuego.



ENTIDIS
fimo Ani-
bal de ver-
se echado
de Sagunto
cõ tan grã-
de ignomi-
nia, quisie-
ra desde luego soldar la quiebra, y vengar la afrenta: però no pudo tan presto tratar dello hasta passados algunos dias que le fue forçoso dar de descanso a su exercito, a quien los combates, y trabajos de gouernar y defender las machinas y arietes, tenian bastantemente fatigado: aunque esse breue tiempo le fue por otra parte de harta importacia para disponer bien los animos de sus soldados. Que todo lo gastò en esso, indignãdoles vnavez, y mouiendoles a saña y colera cõtra los Saguntinos que hauian triunfado dellos, otras ofreciendoles grandes premios en caso q̃ llegassen a ganar aquella ciudad, y otras echando bando que la daria a saco si la rindiesse. Y pudo tanto esta palabra, que segun les encendio los animos con ella, se tuuo por cierto que saliera con victoria desde luego; si se les diera señal de batalla en aquel punto. Los Saguntinos, aunque tan cansados, no se estuieron mano sobre mano aquellos dias: antes todos ellos cõ sus noches los gastaron sin cessar en reparar la ciudad, y señaladamente en leuantar de nueuo los pedaços de muro q̃ el Africano les hauia derribado. Por esso dio Anibal a desora señal de batalla, antes que la ciudad se pertrechasse mas: y la acometio por tantas partes, y con vna atro-

CCXVII.

Reparã los
Saguntinos
su ciudad.

Libro II. de los Anales

CCXVII. ciudad tan extraordinaria, que los Saguntinos oyêdo clamores y bozes hasta el cielo por todas ellas, no podian saber bastantemente a qual dellas huuiessen de acudir primero con socorro. Pedialo muy prompto la que tenia enfrente de sí vna grandissima y fuerte torre de madera que auia mandado hazer Anibal, con ruedas baxo della, para que se pudiesse lleuar de vna parte a otra: porque siendo mas alta que ninguna de las de la ciudad y que sus muros, y teniendo en lo alto garitas y tablados q̄ salian a fuera, con gête de ballesteros y flecheros, y con otros que arrojauan dardos y piedras, claro està que cōtra ella era mas necesario el socorro. Pero el que acudio, y la gente q̄ de ordinario guardaua aquel lienço de muro, huuieron de desampararle bien presto, viendo descargar sōbre sí vna lluvia espessa de dardos, flechas, y piedras desde lo alto de la torre que los sojuzgaua. Y Anibal, que estaua presente, en aduirtiendo esto, mandò que al momento se acercasē a aquel pedaço de muro qui niétos Africanos con picos y herramientas, y lo derribassen por los cimientos. Y en ello huuo poca dificultad, por ser tan antiguo el muro en aquella parte, que como tal a la vñança antigua, no era de cal, sino de barro y cantos mallabrados. Metiose al momento el exercito Carthagines por alli en la ciudad, y peleando con sus moradores, llegaron a ganar cierto puesto bastantemente alto, donde para hazerse fuertes, pusieron sus trabucos y ballestas fuertes, y los otros ingenios de tirar desde le-

Torre de
madera q̄
Anibal ma
da hazer.

Entra Ani-
bal en Sa-
gunto, y
ganà cier-
to puesto
de confide-
racion.

xos, y lo cercaron de muro por todas partes, de suerte que les pudiesse seruir como de castillo. Y los Saguntinos no desmayado por esso, passaron vn muro de parte a parte en lo que les quedaua de su ciudad, allende de su sumptuoso y empinado castillo. Fortalecieronse quanto pudieron los vnos y los otros, los Carthagineses y Saguntinos: y boluiendo, hecho esso, a las manos con el esfuerço que pensarse puede, no fue posible con todo esso que no se les fuesse estrechando de cada dia su ciudad, parte por ser tantos los enemigos, y parte por yr creciêdo en ellos con tan largo sitio la falta de mantenimientos y de todo genero de cosas, y derribandoseles la esperança de forasteros socorros, estando tan lexos los Romanos en quiē solos la tenian librada, y tan cerca los esquadrones del enemigo. Por este tiempo, entendiendo Anibal que los Oretanos y Carpentanos, a cuyas regiones hauia embiado ciertos Capitanes a hazer gente para lleuar adelante la conquista desta ciudad, se auian alborotado y puesto en armas cōtra ellos por sus demasias, y los tenian presos, partio repentinamente para aquella tierra, temiendo no se rebelassen todos contra el: y con su vista tan prōpta se remediò todo. Holgaronse algo los affligidos Saguntinos deste camino que se le ofrecio a Anibal contra los Oretanos y Carpentanos, creyendo que alla le darian que hazer para muchos dias, hasta obligarle a levantar el cerco para poder mejor hazerles guerra: pero dexando a parte que todo se foflegò presto y con facilidad,

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Reparanse
los Sagun-
tinos.

Anibal par-
te de Sagū-
to para la
Carpenta-
nia y Ore-
tania.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Queda Ma-
harbal en
Sagunto.

Baelae A-
nibal a Sa-
gunto, y
emprende
el castillo.

Alcon Sa-
guntino tra-
ta cō Ani-
bal que se
compadez-
ca de Sagū-
to.

lidad, no por esso se hizo la guerra con pereza, antes con tanta diligencia como antes, procurando lo mucho Maharbal, hijo de Himilcon, a quien auia dexado Anibal en su lugar. Que el estuuo tan lexos de mostrar pereza, o couardia, que ni los cercados, ni los que los tenian cercados pudieron prender que faltaua Anibal. Acometio Maharbal algunas vezes a los Saguntinos, succediendole siempre los combates prosperamente, y con la bateria de tres arietes derribò vn pedaço de muro: y Anibal, viendo lo mucho que su Tiniente auia hecho, y hallando a la ciudad tan mal puesta, hizo resolucion de emprender desde luego el castillo, de quien solo confiauay a los Saguntinos. Y tan presto como la hizo, tan presto sin dilacion ninguna se puso de repente sobre el con su exercito, y le dio combate por muchas partes. La pelea se trauò cruelissima cō muerte de muchos de los Carthagineses y de los Saguntinos, aunque no sin prouecho de Anibal, pues se quedò desde entòces con vn pedaço del castillo. A la sazón viendo Alcon Saguntino el riesgo que corria la ciudad, quiso prouar ventura por via de ruegos: y pensando que serian de prouecho para ablandar el duro pecho de Anibal, se passò de noche a su Real muy en secreto sin comunicar su resolucion con ninguno de la ciudad, porque nadie, segun todos guardauan siempre su pundonor, le huuiera sufrido tal. Rogole mucho, derramando hartas lagrimas, que se compadeciese de tan illustre ciudad: y lo que pudo recabar al cabo de rato, no

fue sino que restituyendo primero a los Turdetanos lo que les auian quitado en tiempos passados, y entregandole a el todo el oro y plata que tenian, se sa lieffen de la ciudad, no mas que con vn vestido cada qual, y se fueffen a morar donde el quisiessse. Y recelándose el affligido Saguntino, de que por ha- uer tratado de paz con estas cōdicioness, auia de correr riesgo su vida en caso q̄ boluiesse a la ciudad, se quedò con los enemigos. Tomò la mano entonces vn Español, llamado Alorco, que de presente era soldado de Anibal, y antes del sitio de aquella ciudad hauia morado en ella, y desseaua valerle: y ofreciose a concluir las pazes con las mismas cōdicioness que Alcon tenia por terribles, para que los Saguntinos passassen por ellas, afirmando que vencido ya casi todo lo demas, lo auian de estar tambien sus animos. Para este efecto se metio por las puertas de la ciudad, entregando sus armas a las guardas, y se fue, guiado de algunos, a donde estaua el Gouernador, siguiendole en vn punto gran concurso de todo genero de personas, para saber lo que pretendia. En presençia de los Senadores, echada la otra muchedumbre de gente, se le dio audiencia: y dixo que mirassen con atencion el manifesto peligro en q̄ estauan puestos, tan sin remedio de no perecer en el, no pudiendolos ya defender bastantemente ni sus armas, ni sus muros, y no esperando socorro de sus amigos los Romanos: porque esto les auia de hazer fuerça para admitir qualquiera paz por muy acompañada q̄ la ofreciesse Anibal.

Alorco en-
tra en Sa-
gunto pa-
ra tratar d̄
las condi-
ciones con
que se hu-
uiesse de
rendir la
ciudad.

CCXVII.

Libro II. de los Anales

CCXVII.

Echáse en
vn fuego
muchos Sa-
guntinos.

bal de asperas y pesadas cōdicio-
nes, quales eran las ya referidas.
Que aunque tales, mas valia la paz
con ellas, que no perder por dre-
cho de guerra mugeres y hijos, y
la vida. Oyò mucha gente de la
ciudad, q̄ se auia acercado y puesto
entre los Senadores para esso; el
razonamiento de Alorco: y lue-
go antes de darle respuesta se salie-
ron de alli los mas principales, y
recogido todo el thesoro publico
y particular lo echaron en vn gran-
de fuego que de presto hizierò en
la plaça; y muchos no contentos
desto, se arrojaron y entregaron a
las llamas al momento, dando es-
te hecho tan extraño a Alorco, q̄
estaua presente, por respuesta, co-
mo diziendo que ni auia de hallar
Anibal thesoro que robar en aque-
lla ciudad; quando la entrasse, ni
hombres a quien matar, querien-
do mas morir de aquella suerte, q̄
no a manos de su exercito, y de los
Turdetanos, crueles y capitales
enemigos suyos. Otros encerran-
dose en sus casas con sus mugeres
y hijos, les pegaron fuego, para q̄
pereciendo ellos pereciesse todo,
y ni aun le quedasse al enemigo
donde recogerse despues de la vi-
toria. Los que no hizieron esto, no
estaua ya con fuerças para poderle
resistir y defenderle la toma de la
ciudad; parte por razon de tantos
y tan largos trabajos, como los
passados hasta entonces, parte por
la mucha gente que faltaua para
la defensa, auiendo muerto innu-
merables a manos del enemigo, y
no pocos a las del fuego en que se
auian echado, y parte por la ham-
bre que los tenia ya puestos en so-
los los huesos y como sin vida, co-

mo lo afirma San Augustin, escri-
uiendo allende de esso, que muchas
vezes la huierò de matar con los
cuerpos muertos de los suyos. Por
donde poca dificultad huuo en
rendir entonces a la ciudad, que
por otra parte estaua con extraño
pauor y temblores de lo que los
mas principales auian hecho; en-
tregandose al fuego en la plaça.
Fue al suelo en esta sazon vna tor-
re del castillo, que dio lugar a vn
esquadron, o compania de Car-
thagineses para meterse dentro, y
dar auiso a Anibal de que ya no
auia resistencia en el castillo, ni en
la ciudad. Acometiola desde lue-
go Anibal con todas sus fuerças y
con las de todo su exercito, por
no perder tan buena ocasion, y ga-
nola en vn momẽto, echando ban-
do que no se perdonasse la vida a
persona de edad. La matança fue
grande, y excedio al tenor del
bando: aunque a la postre se per-
donò la vida a muchos, que que-
daron por esclauos, y fueron ven-
didos como tales, y embiados a
diferentes partes de España. No
tocò el exercito en el Templo de
la Diosa Diana desta ciudad, porq̄
assi lo auia dispuesto Anibal, por
el respeto que tenia a esta Diosa,
como lo escribe Plinio Secundo,
aduiertiendo que por hauerle per-
donado Anibal, estaua aun en pie
en su tiempo, ayudando a ello la
incorruptibilidad de la madera de
Enebro con que los Griegos Za-
cynthios, fundadores suyos, lo cu-
brieron. Y Florian de Ocampo,
pensando sin porque, que Plinio
habla del Templo de Diana de
Dianio en este Reyno, que aora es
Denia, algunas leguas mas ade-
lante

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Gana Ani-
bal a Sagū-
to.

Perdona
Anibal al
Tēplo de
Diana.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Tiempo q̃
durò el cer-
co de Sa-
gunto.

lante en la costa, corriendo la buelta de Medio dia, antes de llegar al Promontorio de Ferraria, dixo por esso que Anibal perdonò en esta guerra a Dianio antes de emprender a Sagunto. Pero ni se sabe tal, ni tiene fundamēto este author en Plinio para dezirlo. Al Templo de Diana de Dianio pudo ser que perdonasse Anibal, por la misma razon porque perdonò al de Sagunto: pero no a la poblacion de Dianio. Y aun no se sabe, ni tal imagina Plinio, que perdonasse Anibal al Templo de Diana desta poblacion de Dianio, como consta que perdonò al de Sagunto. Durò su sitio y cerco por espacio de ocho meses, segun el parecer de Polybio: y en el octauo dellos la ganó en este año de CC XVII. antes del nacimiento del Señor. Con la toma de ciudad, que por vna parte le auia costado ocho meses de cerco, y la muerte de grã parte de su exercito, y era tan illustre por otra en la contratacion de la mar, en frutos de la tierra, en muchedũbre de casas, y en la milicia, que (como lo dize Polybio) excedia en todo esso a las demas poblaciones de España, no pudo dexar de quedar satisfechissimo el Capitan Anibal, representandosele la reputacion que ganaua por este camino, el assombro que Roma auia de recebir, y la facilidad con que lo restante de España de Ebro adelante se le auia de rendir, viendo hecha ya frontera de los Africanos, a quien tan tieffas se las hauia tenido siempre hasta entonces sin cruzarles las manos, por mas que de Ebro acá les estuuiesse sujeta España. Mucho hauia

hecho su cuñado Hasdrubal, alargando lo que en ella possedia Carthago en Poniente hasta Carthagena la buelta de Leuante, edificando desde sus primeros cimientos aquella ciudad en la costa, y señalandola por frõtera contra lo q̃ a Carthago le quedaua por conquistar: y en esso se echa de ver q̃ fue mucho mas lo que hizo Anibal, pues para passar la conquista adelante no edificò ciudad, sino q̃ rindio la mas principal y fuerte de toda España, y puso en ella hartas leguas mas acá de Carthagena la frontera de los Africanos contra los Españoles de Ebro adelante. Reparò por esso desde luego su espacioso, alto, y fuerte castillo, y reduzida la poblacion a vna buena mediania de casas, la mandò adereçar y fortalecer todo lo posible, y puso en ella Africanos que la gozassen: y concluydo todo esso, se fue con su exercito a Carthagena.

CAPITULO XXV.

Que yēdo Anibal a Italia contra los Romanos, le dieron en este Reyno las ciudades de Sucro y de Sætabis, que son Cullera y Xatua, vna compaña de soldados, y passò por cerca de Etonissa.



PENAS
huuo rendido Anibal a Sagunto, quãdo ya se tuuo noticia en Roma del infeliz y

CCXVII.

Libro II. de los Anales

cc xvi. liz y azar successo de sus leales amigos y compañeros: y con fer vnas las nuevas, no fue vno el efecto que causaró en el pecho de los Senadores, sino muchos y diferentes. Porque primero se fueron melancolicos de ver a sus amigos casi del todo acabados: luego les enuistió los coraçones vn marauilloso affecto de cõpasion de la miseria de sus compañeros: al momento perdieron el color de pura verguença y corrimiento de no auer embiado socorro a quien tanto lo merecia: al punto se encendieron en saña y colera contra los Carthagineses, authores de tan grandes males: y sin tardança començaron a cargar se de estraño pavor y miedo, como si ya huuiera llegado Anibal a las puertas de aquella ciudad. Turbados con tantos mouimiẽtos y affectos del alma, apenas podian hazer officio de Senadores, pareciendo q̃ mas se auian congregado para tẽblar que para consultar. Con todo esso salio a cabo de rato la resolucion, que se mouiesse guerra contra los Carthagineses, y que para mas justificarla, passassen a Carthago Quinto Fabio, Marco Liuiio, Lucio Aemilio, Cayo Licinio, y Quinto Bæbio, a saber della si auia entreuenido facultad y poder suyo para la conquista de Sagunto, y notificarle la guerra, en caso que respondiesse que si, como parecia que lo auia de responder. Respondio Carthago que si, y admitio la guerra con gusto: y los Embaxadores Romanos, cumpliendo el ordẽ que el Senado les auia dado, se vinieron a España a procurar amistad de todas las ciu-

Effetos
de la destruycion
de Sagunto en Roma.

Embaxadores que
embia Roma a Carthago.

Guerra declarada
entre Roma y Carthago.

dades que pudieron, y apartar otras alomenos de la que teniã con los Carthagineses. Succedioles biẽ al principio, porq̃ los Bergusios, que fueron los primeros, se les mostraron muy fauorables: pero en passando adelante, se les puso muy aguado este tan apazible successo, porque los Volcianos, que cahian mas adelante, desta parte de Ebro entre las regiones antiguas que encierra aora el Reyno de Aragon, ya les respondieron con aspereza, dando orden al mas anciano de los de su consejo, de hablarles en esta forma. Que verguença es pedir vosotros los Romanos, que antepongamos vuestra amistad a la de los Carthagineses, pareciendo que con mayor crueldad haueys entregado a los Saguntinos vosotros compañeros suyos, que no los haya destruydo el enemigo Africano. Soy de parecer que busqueys compañeros alla dõde no se tuuiere noticia de la destruycion de Sagunto: que a los pueblos de España, de la fuer te que les son lametables las ruynas de Sagunto, les seruiran de insigne documento para no confiar ninguno dellos de la lealtad, o cõpañia de los Romanos. Y con esta respuesta los echarõ de su presencia, mandandoles juntamente vaziasen desde luego toda su tierra. No quedaron poco corridos los Embaxadores: y lo peor fue que lo huuieron de quedar de alli adelante en todas las poblaciones que visitaron, no oyẽdo respuesta que mas benignidad tuuiesse en ninguna dellas. Esso les obligò a salirse de España, y corrida Francia, boluerse con presteza a Roma, para persua-

ANTES
del Nacimiento de
Christo.

Los Embaxadores de
Roma vienen a España a
procurar su amistad.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Anibal se
va a Ca-
diz.

Los rehenes de España mandan poner Anibal en Sagunto.

persuadirle con muchas veras, la necesidad que tenia vrgentissima de aprestarse con breuedad, y velar sobre si y su Monarchia: porque Anibal no dormia desde que sabia que Carthago auia admitido la guerra que ella le hauia presentado. Aun estaua entonces Anibal en Carthagenas; pero en llegandole las nueuas de la guerra, se falió de aquella ciudad para Poniente hasta Cadiz, haziendo gente por dondequiera que passaua para emprender a Italia. Puesto en Cadiz, dio cumplimieto en el Templo de Hercules a ciertos votos que tenia hechos a aquel Dios, y le hizo otros de nueuo para que le valiesse en la guerra de Italia, como si tuuiera fuerças para ello, no siendo verdadero Dios sino imaginado por la ciega Gentilidad. Luego fue de buelta para Carthagenas, y siempre con cuidado de hazer mas gente: y en teniendola junta, auiendo ya encomendado el gouierno y Capitania general de España a su hermano Hasdrubal, y los rehenes de hijos de Españoles principales para seguridad de la tierra, sin recelo de que se leuantasse contra Carthago a cierto Capitan Africano, llamado Bostar, en su ciudad de Sagunto, donde pensaua que se podian guardar mejor que en otra ninguna de toda España, partio a priessa de Carthagenas la buelta de Leuante: y metido ya en este Reyno de Valencia, se sabe que antes de salir de la región de la Contestania, le siruieron con vna luzida compania de valientes soldados para la jornada de Italia la ciudad de Sætabis, que aora es Xa-

tiua, y la de Sucro, como lo escriue Silio Italico. Que yo no entiendo por Sucro en este Poeta al rio deste nombre, sino a la ciudad que tambien le tenia en la ribera Septentrional del mismo rio en su proprio defaguadero, a pocas leguas de Xatiua. Porque pareciendo claro que el rio no podia hazer gente para darsela a Anibal, de fuerza se me ha de otorgar alomenos, que por Sucro se entienden las poblaciones de sus riberas: y otorgado esto, siendo entonces la mas principal dellas la que gozaua de su nombre de Sucro, mas vale contraponerla sin compania dellas a Xatiua, y dezir que ella y Xatiua siruierõ con esta compania de soldados a Anibal, para que en esta forma se tuuiesse en mas el seruicio, como hecho por dos ciudades tan principales. De la propria fuerte no puedo dexar de persuadirme que por Sucro, en el Itinerario de Antonino Pio a veynte mil passos de Valencia, que son cinco leguas, no se entienda el rio deste nombre, por mas que assi lo escriua Hieronymo Curita en los Comentarios que compuso sobre dicho Itinerario, y se imprimierõ, dedicados a Abraham Ortelio, el año de mil y seyscientos en Colonia, sino la ciudad de su mismo nombre de Sucro, en su defaguadero, a cinco leguas de la de Valencia. Y la razon que para esto tengo es, porque en el camino largo que Antonino pinta desde Arles de Francia hasta la antigua Castulo, que aora dezimos Cazlona, a tres leguas de Baeça, se atrauiesan muchos y caudalosos rios, assi en Francia como en España, y a todos

CC XVI.

Fauorece en este rei no a Anibal para contra Italia las ciudades de Sucro, y de Sætabis.

Collera respõde a Sucro.

Libro II. de los Anales

CCXVI. dos los passa por alto sin hazer mención de ninguno dellos, sino de solo las las ciudades y poblaciones. Que siendo ello así, no se puede presumir q̄ la haga de Xucar, sino que por Sucro entiende la ciudad de su nombre en su Ribera, donde ahora vemos a Cullera. Y añádese a esto, que en los otros caminos que nos pinta Antonino en su Itinerario, casi nunca haze mención de ríos, aunque los haya muchos en ellos: y quando la haze de alguno, no se contenta con dezir su nombre, sino que tambien lo llama río expressemente, para q̄ nadie lo pueda tomar por població, como se echa de ver en el camino que va de Cordoua a Merida, en q̄ poniendo a Adro, lo llama río, y en el que va desde Roma a Arles, en que asentando a Varo, le da nombre de río. Porque según esto, pues a Sucro en el camino de Arles a Cazlona, no lo llama río, no tiene dificultad sino que por el entiende a la ciudad que gozaua deste nombre. Assolada estaua ya en tiempo de Plinio Secundo, siendo ella sin duda la poblacion derribada que desta parte del río Xucar pone este author en su ribera Septentrional por fin y termino de la region de la Contestania: pero poco le haze esso al caso a Curita para prouar que Antonino, que fue despues de Plinio, no puede entender por Sucro a la ciudad sino al río, pues en tiempo de Antonino ya pudo auerse buuelto a reedificar aquella assolada poblacion, por la comodidad de la boca del río, y del puerto que alli haze la punta que dizen de Cullera. Ella fue, como ya se vio arri-

ba, la que dio nombre de Sucro al río, y al seno Sucronense que tira desde la boca del río Ebro hasta el Promontorio de Ferraria: y aun ella fue tambien la que le dio a la puerta, que entre las de la ciudad de Valencia, tenia nombre de Sucronense, porque fundada se llama por ella para yr a esta ciudad de Sucro. Por el discurso del tiempo perdio este nombre, y por tener su asietto en la vertiente Meridional de vn collado consagrado a la Diosa Iuno, q̄ corre desde el río, quando ya está cerca de querer sepultarse en el mar, hasta el mismo mar la buelta de entre Oriente y Tramontana, vino a tenerle de Collaeria en tiempo de Romanos, aunque no al principio. Porque consta que a la Diosa Iuno la llamauán ellos Aeria, o para significar q̄ era el mismo ayre, o para dar a entender que presidia en el. Y piéso yo que porq̄ el que corre en este parage de las riberas de Xucar cercanas al mar se tiene por grueso, por razon de las humedades sobradas de la tierra, consagrarón los antiguos Gentiles este leuantado collado a la dicha Diosa con titulo de Aeria en particular, para que como presidente del ayre les valiesse y ayudasse contra la destemplança del en aquel collado y en su població. De Collaeria, que quiere dezir Collado de la Aeria, vino a llamarse Cullera. Auiendo seruido esta ciudad, llamada entonces Sucro, y la de Xatiua a Anibal con vna compañía de luzidos soldados, passó adelante el valiente Carthagines la buelta de Ebro, por cerca de la ciudad de Etouissa, sin tocar en ella,

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Deriuació
del nōbre
de Colles-
ra.

Anibal pas-
sa por E-
touissa.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo,

Etobesa.

A Etobe-
sa respon-
de el To-
ro.

ella, como lo dize Tito Lyuio. Y Florian de Ocampo, creyêdo por vna parte que fue esta ciudad la de Etobesa que Ptolomeo seña- la por vna de las de la region de la Edetania, que se sigue en este Reyno a la de la Contestania: y persuadiendose por otra que es- tuuo Etobesa a dos leguas y me- dia de Valencia en la ribera Me- ridional de Turia por el agua ar- riba, en las ruynas que el vulgo dize de Valencia la vieja, escri- ue que en esto se echa de ver que el camino que hazià Anibal era desuiado de la marina. Pero di- ziendo Tito Lyuio expressamen- te, q̃ Anibal fue a Ebro por fue- ra de Etoússa, y que hizo este ca- mino por la marina, ni se puede afirmar que le hizo desuiado de- lla, ni pensar q̃ Etoússa no fuesse ciudad maritima, y por el mismo caso differente de la de Etobesa de Ptolomeo, que de fuerça hu- uo de ser mas mediterranea que la de Edeta, que es Lyria, a cer- ca de cinco leguas del mar, co- mo se echa bien de ver en la se- gunda tabla de Europa del mis- mo Ptolomeo, referida por Ge- rardo Mercader, pues en ella se le da assiento en la ribera Sep- tentrional del nacimiento del rio que passa por Bexis, Xerica, Se- gorbe, y Sagunto: porque sien- do esso lo mismo que darle con- puntualidad, donde vemos la an- tigua poblacion del Toro a diez leguas del mar, por tan mediter- ranea como esto se ha de tener, y por la misma poblacion del To- ro, en cuyo nombre se descubre rastro del de Etobesa, dexando a parte que su buen sitio y castillo

fuerte no desmienten a este pen- samiento. Por donde ni Bexis, te- niendo su assiento de la otra par- te del rio, y desuiado algun tanto de su primer nacimiento, puede ser Etobesa: ni lo puede ser tam- poco Xerica, assi porque cae dos leguas mas abaxo del nacimien- to del rio, como porque no per- tenece a la Edetania, cuya ciudad era Etobesa, sino a la Celtiberia. Y aduertolo por respecto de cier- to moderno, a quien se le repre- senta que no puede responder a Etobesa sino la poblacion de Xe- rica, o la de Bexis. Abraham Or- telio en su Parergon, en la Mapa de España la vieja assienta a Eto- besa entre Edeta y Segobriga, que son Lyria y Segorbe: y tan- to muestra en esso que habla co- mo estrangero, que no tuuo no- ticia desta tierra, quanto en dar assiento a estas tres ciudades en- tre Turia y Xucar, teniendole todas tres desta parte de Turia que mira al Norte, la de Edeta a corto trecho de su ribera, la de Segobriga a algunas leguas de- lla, y la de Etobesa a quatro des- ta. La de Etoússa, auiendo de ser maritima, se ha de assentar en la costa deste Reyno de Valencia, o en la que desde su raya corre en Cathaluña hasta el rio Ebro: que esso asegura llanamente Tito Ly- uio. Por donde, aunque no se se- pa que poblacion le responde ao- ra, consta alomenos que no pue- de ser la de Mequinença, donde se juntan Ebro y Segre, assi por- que no es maritima sino muy me- diterranea, y no cae desta parte de Ebro sino de la otra, como porque el nombre que le da Julio

CC XVI.

Ni Bexis,
ni Xerica
respõden
a Etobesa.

En la hist:
deste Rey-
no, Dec. 1:
lib. 8. cap:
10. nu. 2:

Assiento de
Etoússa.

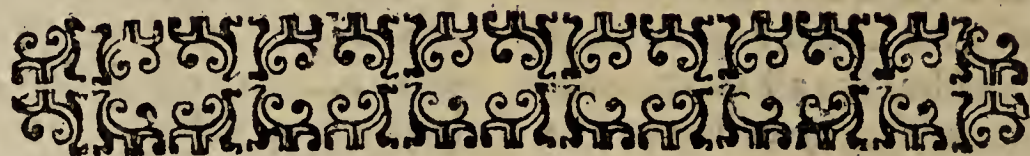
A Etoússa
no res-
põde Me-
quinença.

Libro II. de los Anales

CC XVI. Cefar no es fino el de Octogessa,
Octogessa. que (como ya lo prouè en la historia de los antiguos Condes de Barcelona) se trocò en tiempo de Godos en el de Ictosa, de donde vino a deriuarse el del Obispado Ictosense. Ictosense. que estuuò en aquella poblacion, y fue vno de los sufraganeos de Tarragona. Dondequiera que estuuiese la ciudad de Etouissa en la costa, por cerca de ella passò Anibal, y llegando al rio Ebro, lo atrauessò en el año de

CC XVI. antes del Nacimiento del Señor, con vn poderoso exercito de nouenta mil infantes, y de doze mil de acuallo. Corrio en breue a Cathaluña, y rindio a muchas de sus regiones: y dexando encomendada la cõseruacion dellas a cierto Capitan Carthagines, llamado Hanon, tratò de acercarse a los Pirineos para meterse por ellos en Francia.

ANTES
del Nacimiento
de Christo.



LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LOS ANALES DEL

REYNO DE VALENCIA:

En el qual se trata de la venida de los
Romanos a este Reyno, y de sus guerras
y successos, hasta el Nacimiento
de Christo.

CAPITVLO PRIMERO, QUE VINO
a España Gneo Cornelio Scipion, y ganó en este Reyno de Valencia
la ciudad de Honosca, y la poblacion de Longuntica
en la boca del rio Segura, de quien
se habla con esta
ocasion.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo:



VB LIO
Cornelio
Scipion, v-
no de los
dos Con-
sules que
Roma te-
nia en este
tiempo, a quien el Senado hauia
señalado sesenta nauios para que
viniesse con ellos a España con-
tra los Carthagineses, a fin que
desde acá no pudiesen fauore-
cer en Italia a Anibal quando
allà llegasse; nauegaua en esta
fazon a priessa con harto desseo
de hallarle en esta tierra, y aun
con animo de impedirle la yda
a Italia: y entendiendo en la
boca del gran rio Rodano en la
costa de Francia, que hauiendo

ya atrauessado a los Pirineos, y
corrido parte de Francia hasta
aquel rio, tenia hecha resolucion
de passar los Alpes, y despenar-
se dellos qual furioso arroyo por
Italia adelante con pensamien-
to de anegarla, se boluio la buel-
ta della para salirle al encuen-
tro, dando orden a su hermano
Gneo Cornelio Scipion, que con
la mayor parte de los nauios se
viniesse a España. Era este Ca-
uallero hombre de gran valor,
animoso, valiente, cuerdo y co-
medido: y puesto ya en España,
mostrò tener estas y otras pren-
das, grangeando con ellas en bre-
ue rato las voluntades de toda la
costa, desde la ciudad de Empurias
donde auia saltado en tierra, hasta
la boca del rio Ebro, y metiédole

CC XVI.

Gneo Sci-
pion vie-
ne a Espa-
ña.

Libro III. de los Anales

cc xv. luego por lo Mediterraneo de aquellas regiones para hazer lo propio, sin embargo de la resistencia que llegando a la de los Ilergetes, cuya cabeça era Lerida, hallò en ella. Porque aunque le salió al encuétro el Capitan Hanon, a quien Anibal auia encomendado toda aquella tierra desde los Pirineos hasta el rio Ebro, no desmayò, antes peleò cò el, y le venció gloriosaméte, hasta prenderle con otros dos mil Africanos. La victoria por ser primera, fue de notable importácia para que muchas poblaciones, q̄ aun se tenian por los Carthagineses, se le rindiessen desde luego, y para que Hasdrubal, hermano de Anibal, a quien quedaua el cargo de toda España, que ya auia passado a Ebro para hallarse en la jornada cò Hanon, torciesse luego házia el campo de Tarragona, y de alli boluiesse con presteza a ponerse desta parte de Ebro. Pero aunque no recibio daño esta vez, el año siguiente, que fue el de CCXV. antes del Nacimiento del Señor, le recibio grandissimo en la boca de aquel rio: porq̄ teniendo en ella a su flota con harto descuydo, holgandose el y su exercito en la ribera, llegó Gneyo con la suya, q̄ ya tenia noticia del descuydo, y la rindiò, y tomó en vn momento a vista de Hasdrubal, sin q̄ se la pudiesse defender de ninguna fuerte. Con tan grande y tan prouechosa victoria, que le allanaua toda la costa hasta Carthagená, no quedádo nauios enemigos que la pudiesse guardar, determinò Gneyo correrla con los muchos q̄ tenia: y no hallando resistencia en

Gneo vé-
ce a Ha-
non.

Gneo vé-
ce a Asdru-
bal Barci-
no.

todo el feno Sucronense, que tira desde la boca de Ebro hasta el Promontorio de Ferraria, doblò aquel cabo, y se metio en el Illicitano, donde al principio del, cobatiò vna ciudad, llamada Honosca, porque le hizo resistencia. Y escriue Tito Lyuio que la asollò. Persuadese Beuter que fue esta ciudad la de Alicáte: pero sin fundamento alguno, siendo claro que la antigüedad no reconoce a Alicante sino por Alone. Villajoyosa respòde sin duda a Honosca, como hasta del nombre que de Yonosa tuuo al principio, por hauer sido hechura de los Phocenses de Yonia, se colige. Despues, quando por el discurso del tiépo se reparò, vino a llamarse Icosia, segun ya lo vimos arriba largaméte. Picò Gneo por tierra desde alli con gran parte de su exercito por la costa adelante, y talando siempre los campos, llegó vna noche con dissimulacion a la ciudad de Carthagená con animo de darle batería si pudiesse. Apoderose del arrual, y acometio al muro, aunque defendiendole sus moradores valientemente, huuo de leuantar la mano bié presto del assalto. Llegò a la sazón la flota cargada de despojos a Longuntica, y saltando a desora mucha gente della en tierra, la tomó por armas. Hallò entre otras cosas en aquella poblacion gran muchedumbre de esparto, q̄ tenia recogido Hasdrubal para sus nauios: y tomada primero parte del, echò fuego a lo restante. Floriá de Ocampo es de parecer que Longútica estaua mas allá de Carthagená la buelta de Medio dia y Poniente: y yo no lo tégo por acertado.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Gneo Scipion gana
a Honos-
ca, que es
Villajoyosa.

Ganase Lónguntica, q̄
es Goardamar.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

tado. Porque no sabiendose que Gneyo passasse de Carthagená en esta ocasion, no se puede imaginar que la flota, q̄ auia de yr por mar, dando por las aguas casi los mismos passos que el daua por tierra, para poderle recebir siempre que le fuesse necesario, hiziesse tal. Por dóde, desta parte de Carthagená huuo de estar Longuntica, a donde llegó la flota, yendo en seguimiento de Gneyo. Y estando Guardamar nueue leguas mas acá de aquella ciudad sobre la boca del grande rio Segura en su ribera Meridional, en vn puesto bastante leuantado, no dudo yo sino que esta es la poblacion que responde a Longuntica. El puesto es fuerte por no tener padrastro en aquella llanura, y por serlo tanto, y por consiguiente bonissimo para guardar aquel pedaço de costa del mar, vino a dexar el nombre de Longuntica, y tomó el de Guardamar, que le quadra mucho. Y la comodidad de la boca de su vezino rio para poder seruir como de puerto a los nauios, ayuda mucho a pensar que combidó a los de la flota a descansar en ella, y emprender la conquista de aquella poblacion. Este es el postrer rio q̄ corre por la Bastitania y Contestania dentro deste Reyno, y con tan buena ocasion no puedo dexar de dezir lo q̄ siento del. Plinio le da nombre de Tadero, y Ptolomeo de Estabero y Terebro: de Estabero en la impresion que de su Geographia hizieron Iacobo Eszler, y Iorge Vbelin el año de mil y quinientos y treze, dedicada al Emperador Maximiliano: y de Tere-

bro en la q̄ en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, hizo Gerardo Mercader Cosmographo del Duque Cliuense, y en la q̄ en nuestros dias hizo Iuan Antonio Magino. Y este de Terebro deue de ser el verdadero q̄ Ptolomeo le da: porq̄ el otro de Estabero parece alterado del de Tadero q̄ Plinio le auia dado, poniendo su nacimiento en el bosque Tygenese, y significando con esso en alguna manera q̄ de alli sacó su nóbre de Tadero. Sin defuiarnos del mismo mote podemos sacar tambien la razon porq̄ vino este rio a llamarse Terebro en tiempo de Ptolomeo: porq̄ dezir que tiene su nacimiento en el mote y bosque Tygenese, es lo proprio q̄ tenerle en las vertientes Orientales del monte Orospea, ramo del famoso monte Idubeda, al punto q̄ passa por la sierra de Alcaraz, Segura, y Caçorla, enfrente de donde lo tiene en el mismo peso y medida el rio Betis en las vertientes Occidentales del mismo monte. Que segun esto, pareciendo que ha de ser vna propria agua la de ambos rios, q̄ barrenando aquel monte, y atravesandole de parte a parte, nace en las vertientes Occidentales para el rio Betis, y en las Orientales para el de Tadero, pudo muy bien ser que los Romanos para significar este milagro de naturaleza, le diessen a este rio nombre de Terebro, sacado del de *Terebro*, que en lengua Latina significa barrenar. Por el discurso del tiempo vino este rio a perder el vn nombre y el otro, y tomó el de Segura que hasta aora conserua, deriuado sin duda de la sierra Segura dóde nace de

cc xv.

Rio Tade-
ro, Esta-
bero, y Te-
rebro, q̄
es Segura.

Libro III. de los Anales

CC XV. ce de aquel monte. El rio Betis, q̄
aora se dize Guadalquivir, sigue
su camino de Poniente hasta pás-
sar por Seuilla, y morir en el O-
céano: y este de Segura sigue el
fuyo de Oriente por el campo de
Carthagená: y passando por Mur-
cia, se mete en este Reyno: Baña
dentro del en la Bastitania los mu-
ros Meridionales de Orihuela, lla-
mada antiguamente Orcelis: y lue-
go se emplea en regar a la Cōtes-
tania, haziendola por alli fertilis-
sima en trigo, seda, y en muchos
géneros de frutos. Culebrea grá-
damente por aquella hermosísi-
ma vega, hasta que va a desfáguar
en el mar, dexando a mano dere-
cha de su boca a Guardamar, que
es la antigua Longuntica, de quē
yuamos hablando.

*CAPITULO II. QUE
vino a España Publio Cornelio
Scipion, hermano de Gneyo, y
para apoderarse de los rehenes
de España, que Anibal hauia
dexado en Sagunto, assentaron
sus Reales los dos hermanos a
cinco mil passos del Templo de
Aphroditide.*



Métras la flo-
ta Romana
rédia a Lō-
guntica, y
Gneo se re-
tiraua hà-
zia ella, mar-
chaua Haf-
drubal por tierra a grán priessa cō
animo de pelear con el: però quā-
do llegó a aquella poblacion, ya
se hauia embarcado y hecho a la

vela el Capitan Romano. Fue a la
Isla de Yuiça, de donde, despues
de auer rendido a la poblacion de
su nombre, se passò a Cathaluña.
En ella recibio embaxadas de a-
mistad de varias partes de España:
y luego boluio a passar el rio E-
bro con sus esquadrones, y con as-
sombro de los pueblos que fauo-
reciá a Carthago, llegó hasta cer-
ca de Cazlona en el Andaluzia: y
sabiendo que Hasdrubal estaua ya
en Cadiz, y su exercito repartido
por aposentos, huuo de dar la buel-
ta hàzia Tarragona, desde donde,
passando en ella el inuierno, pro-
curò mucho confederarse con los
de la region de la Celtiberia, que
tenia por Metropoli en este Réy-
no de Valencia a la ciudad de Se-
gobriga, que es Segorbe, y se me-
tia mucho por Aragón y Castilla
adétro. Salio con su desseo, y que-
dò satisfechissimo, constándole q̄
auia ganado por amigos a los hō-
bres mas valiētes, belicosos, y ef-
forçados de toda España. Y luego
tocò con las manos la suerte q̄ tu-
uò en esto: porq̄ leuantándose en
la region de los Ilergētes vno de-
llos, llamado Mandonio, hombre
principal y noble, hermano de In-
tibil, contra los pueblos q̄ en ella
eran amigos de Roma, y haziēdo-
les mil daños, no tuuo Gneyo mas
que hazer que significar a los Cel-
tiberos, que fuesen a perseguir a
los pueblos que en aquella region
guardauan amistad a los Africa-
nos: porq̄ al momento fueron allá,
y les tomaron a fuerça de armas
las tres poblaciones mas principa-
les, y hizieron innumerables da-
ños en la tierra. Y peleando dos
vezes con Hasdrubal, que hania

acudi-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Gneo se
confedera
cō los Cel-
tiberos.

Los Celti-
beros van
contra los
Ilergētes.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Publio
Cornelio
Scipio vic-
ne a Espa-
ña.

Entrá los
Scipiones
en este
Reyno.

acudido cō estraña velocidad des-
de el Andaluzia a fauorecer a Mā-
donio, y a los pueblos q̄ en aque-
lla region le eran leales, lo ven-
cieron y triūfaron del y de su exer-
cito. Llegò en esta sazón a Tarra-
gona Publio Cornelio Scipion,
hermano de Gneyo, con muchos
nauios y gente, con orden del Se-
nado de q̄ los dos de comun con-
sejo persiguiesse a los Carthagi-
neses hasta echarlos de España, si
fuesse posible. De los dos exerci-
tos se hizo vno desde luego: y sa-
biéndose q̄ los Celtiberos tenia biē
ocupado a Hasdrubal en la region
de los Ilergetes, partierō los dos
valiētes hermanos de aquella ciu-
dad de Tarragona para la de Sa-
gunto, con desseo de ganarla a los
Carthagineses, y tomar a su mano
los rehenes de España q̄ alli ha-
uia dexado Anibal tan encomen-
dados a Bostar: porq̄ no quedán-
do ya sino sola esta prēda que de-
tuuiesse a España en la fe de los
Carthagineses, auia de ser nego-
cio de notabilísimo daño para e-
llos quitársela a Bostar. Passaron
animosamente el rio Ebro, y ren-
didos los pueblos mas cercanos a
el, no hallaron despues quien les
hiziesse resistencia, antes sin ella
dize Polybio que llegaron a Sa-
gunto: y quiere dezir que llega-
ron a ponerse dentro de sus termi-
nos, que entonces eran bien espa-
ciosos. Estando ya dentro dellos
en este Reyno, assentarō sus Rea-
les en cierto puesto tan seguro de
enemigos, quanto acomodado pa-
ra recibir bastimentos de la mar,
por mano de la flota que auia ve-
nido a echar anclas no lexos
del. Y escriue Polybio que estaua

desuiado aquel puesto cinco mil
passos de vn Templo consagrado
a la Diosa Venus, a quien en Grie-
go llaman Aphroditide. Por don-
de contra Polybio parece ser lo
que en nombre suyo refiere cier-
to moderno, que alojaron su cam-
po los Scipiones en este Templo
de Venus a cinco mil passos de Sa-
gunto: porque ni lo vno ni lo otro
se hallara en Polybio, sino lo que
referido queda que lo alojaron a
cinco mil passos de dicho Tem-
plo. *Vbi distantes (dize) a Fano Vene-
ris quinque millibus passuum castrame-
tati sunt.* Y siendo contra Polybio
lo que en nombre suyo refiere es-
te moderno, tãbien lo fera lo que
dello infiere, q̄ tuuo assiento este
Templo donde lo tiene aora el de
santa Maria del Puche, a cinco
mil passos de Sagunto. Quanto
mas que el Puche cae entre aque-
lla ciudad y la de Valencia, y el
Templo de Venus huuo de estar
antes de llegar a Sagunto por la
parte de Levante, por la qual ve-
nian los Scipiones a aquella ciu-
dad en esta ocasión. Que segun es-
to no auian de passarse desta par-
te de Sagunto, donde cae el Pu-
che, sino que hauian de hazer al-
to antes de llegar a ella. Y signi-
ficalo Polybio bastantemente, di-
ziendo que ya que Bostar, Gouer-
nador y Capitan de Sagunto por
Anibal, no se auia atreuido a cum-
plir lo que Hasdrubal le hauia
mandado que estorbasse a los Sci-
piones el passo de Ebro, se salio
de la ciudad, y assentō sus Reales
en la misma costã del mar: porque,
pues huuo de ser ello para q̄ no pu-
diessē passar los Scipiones de alli
adelante, de su peso se caespeniar

cc xv.

Templo de
Aphroditide
de en este
Reyno cer-
ca de Sa-
gunto.

En la hist.
desse Reyno,
Dec. 1.
lib. 7. cap.
6. nu. 2.

El Templo
de Aphro-
ditide no
estaba en
el Puche.

Libro II. de los Anales

cc xv. que hizieron alto mucho antes de llegar a Sagunto, y por con-
 guiente que estaua el Templo de
 Venus antes de llegar a aquella
 ciudad: porque a no estarlo sino
 mas acá, como lo está el Puche,
 no dixerá Polybio que alojaron
 su campo los Scipiones antes de
 aquel Templo, sino antes de Sa-
 gunto: Pues imaginar, que para
 assentar el Templo mas acá de Sa-
 gunto entre esta ciudad y la de Va-
 lencia, de la mano Claudio Pto-
 lomeo, como se lo persuade este
 moderno, citandole en confirma-
 cion de su parecer, es sin difficul-
 tad ninguna significar q̄ no le uio,
 constando que Ptolomeo no se po-
 ne en la boca al Templo de Ve-
 nus deste Reyno, ni en la descrip-
 cion desta tierra, ni en la Mapa
 della, que es la segunda de la Eu-
 ropa: y no poniendosele jamas en
 la boca, no se dexa entender que
 le diese assiento ni entre Sagun-
 to y Valencia, ni en otra parte.
 Abraham Ortelio fue quien se le
 dio allí en su parengon en la Ma-
 pa de España la vieja: y creyen-
 do este moderno ser esta la de Pto-
 lomeo, dixo que Ptolomeo assien-
 ta a este Templo entre Sagunto y
 Valencia. Pero no es sino diferen-
 tissima, como compuesta de lo q̄
 escriuē Ptolomeo y todos los his-
 toriadores, y Geographos anti-
 guos. De todos ellos facò Ortelio
 su Mapa de España la vieja: y en
 ella lo que toca a este Templo de
 Venus lo tomò de Polybio, aunq̄
 en vez de darle assiento antes de
 Sagunto, como el mismo Polybio
 lo significa, se le da desta parte de
 aquella ciudad, y antes de la de
 Valencia. El puesto que tuuo an-

En la hist.
 deste Rey-
 no, Dec. I.
 lib. 7. cap.
 5. nu. 1.
 & 2.

tes de llegar a Sagunto, no se pue-
 de especificar, porque no queda
 rastro q̄ nos pueda seruir de guia:
 pero sabese que le tuuo dētro del
 termino de Sagunto, y no muy def-
 uiado de aquella ciudad, pues A-
 cedux, que moraua en ella, pudo
 en vna noche yr hasta el, y aun cin-
 co mil passos mas alla, la buelta
 de Leuāte, a los Reales de los Ro-
 manos, y negociar con ellos, y bol-
 uerse a la ciudad cō dissimulacion
 sin que nadie lo entendiese. Era
 Acedux de nacion Español, varon
 tan insigne en linage y en resplan-
 dor de vida, que ni en lo vno ni en
 lo otro fue segundo a ninguno de
 toda España: y como tan fiel a los
 Carthagineses, quāto el que mas,
 tenia facultad para morar en Sa-
 gunto entre los Africanos, sin que
 del se recelassen ellos de ninguna
 fuerte. Pero trocandose la fortu-
 na, y mostrandose ya fauorable a
 los Romanos, trocose tanto la fe
 en el, que se resoluió de darla a e-
 llos, y de ganarles la voluntad,
 procurandoles el cumplimiento
 del mayor desseo que entōces te-
 nian de quitarles a los Carthagi-
 neses los rehenes de España que
 guardauan en aquella ciudad de
 Sagunto. Para effectuar esto se sa-
 lio della, y se fue a la costa, don-
 de el Governador y Capitan Bos-
 tar auia assentado sus Reales para
 impedir el passo a los Scipiones,
 ya que no se hauia atreuido a yr a
 estoruarles el del rio Ebro, como
 Hasdrubal se lo auia mandado: y
 como Bostar era hombre de nota-
 ble mansedumbre, y no tan astuto
 y receloso quanto los demas Afri-
 canos, pudo Acedux persuadirle
 con facilidad que embiasse los re-
 henes

ANTES
 del Naci-
 miento de
 Christo.

Sitio del
 Tēplo de
 Aphrodi-
 tide.

Acedux Sa-
 gantino.

Acedux fa-
 uorece a
 los Roma-
 nos para q̄
 se apode-
 ren de los
 rehenes q̄
 está en Sa-
 gunto.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

henes de España a sus padres, encareciendole que en aquella ocasión en que los Romanos, auiendo ya passado a Ebro, y acercados a Sagunto con desseo de hauerles a su mano, y en que, alborotada ya España, era tiempo de grangearla para que no se les hiziesse amiga, conuenia muchísimo entretenerla por este medio de restituyrle sus hijos, dexando a parte que toda ella quedaria obligada a embiarle mil dones por este beneficio: y que el se lo quedaria tambien en caso que se siruiesse encargarle esta restitucion para q̄ la hiziesse por su persona. Concluydo todo esto al gusto de su paladar, y concertado el día en q̄ se huuiesse de executar, se boluio Acedux a Sagunto: y la noche siguiete par-
tio della sin que nadie lo supiesse, y se fue a los Reales de los Romanos, cinco mil passos mas alla del Templo de Venus. Auia en los Reales muchos Españoles, y lleuandole ellos a los Scipiones, les dio palabra de entregarles los rehenes: y assentado el tiempo y lugar en que se huuiesse de effectuar negocio tan importate, se boluio Acedux a Sagunto. Buscó desde luego quie acompañasse a los rehenes: y partiendo denoche con ellos a fin de persuadir que lo hazia para enganar a las centinelas de los enemigos, no paró hasta meterlos en sus manos, como si tal no supiera, algo mas alla de los Reales, dōde estauan emboscados conforme al concierto. Honrraron mucho por este hecho los Scipiones a Acedux, y valieronse del en compañía de algunos Romanos para restituyr los rehenes a

España. Y fue acertadissimo valerse del: porque representando Acedux a los padres por el medio desta restitución de sus hijos la humanidad y grandeza de animo de los Romanos, y affeado las sospechas y soberuia de los Carthagine-
ses, fue parte para q̄ muchos pueblos se declarassen por amigos y valedores de Roma.

CCXIII.

*CAPITULO III. QUE
pelearon los Scipiones en este
Reyno con los Carthagine-
ses cerca de Intibil, y los ven-
cieron: y assentaron sus Rea-
les en otra ocasión en Castroal-
to, que es Almenara: y en otra
ganaron a Sagunto, y la resti-
tuyeron a los Saguntinos, y as-
solaron a Turdeto, q̄ es Tor-
restorres.*



OR ESTE
tiempo ya te-
nia Anibal
ganadas en
Italia mu-
chas jorna-
das de con-
fideración, y
entre ellas la de Cannas tan nom-
brada: y llegado a España las nue-
uas desta, trataron los Scipiones
de leuatar la mano de la empresa
de Sagunto, y se boluieron a Tar-
ragona: desde donde partieron
después para la Celtiberia cō har-
ta dissimulacion el año de CC
XIII. antes del Nacimiento del
Señor a dar gracias a sus morado-
res por lo mucho que auia hecho

Los rehenes de España en manos, y poder de los Romanos.

Libro II. de los Anales

CCXIII.

Los Scipio-
nes sitian
a Iberia.

Rota de
Carthagi-
neses.

contra Hasdrubal Barcino y sus Carthagineses, y los Españoles que les fauorecian. Y entendiendo que Carthago auia embiado a España por General a Himilcon, hijo de Bomilcar, y dispuesto que Hasdrubal Barcino passasse a Italia en fauor de su hermano Anibal, para estoruar esto se juntaron con desseño de pelear con el, estando apartados antes desta ocasion, Cornelio en la flota, y Gneo en tierra. Y para combidar a Hasdrubal, pusieron sitio a la ciudad de Iberia, q̄ era principal en la Ilercaonia, en la ribera Occidētal de Ebro, cerca de su desaguadero, y seruia a los Carthagineses como de baluarte en aquel puesto contra los Romanos. Acudio luego Hasdrubal con sus exercitos, y sitiando a otra poblacion que por alli cerca fauorecia a Roma, fue parte para q̄ los Scipiones leuantassen el cerco de sobre Iberia: pero para su daño, porque por este medio vinieron a juntarse y trauar batalla los dos exercitos, y el Carthagines quedò vécido y desbaratado de tal suerte, que Carthago huuo de embiar a esta tierra a Magon Barcino con grāde flota, y mucho numero de gente para reparar la rota. Leuantose en esta fazon contra los Carthagineses la ciudad de Iliturge, que agora es Anduxar en la ribera de Guadalqueuir, a cosa de diez leguas de Cordoua, y admitio a los Romanos. Y marchando luego los Scipiones, y con ellos Quinto Sertorio, a fauorecerla contra Hasdrubal Barcino, Magon Barcino, y Himilcon de Bomilcar, que la tenian sitiada, se dio principio a vna

muy reñida y porfiada batalla, de la qual salieron con victoria los Romanos, con tan grande sentimiento de los Carthagineses vencidos, que para sacar a los Scipiones de aquella prouincia de la Bética, que de tantos siglos atras tenia Carthago por tan suya, se resoluiéron de meter la guerra en Cathaluña, a quien amaua Roma con exceso, por hauer sido la primera que poseyó aquella Republica en España. Caminādo la buelta della los Africanos, assentaron sus Reales en este Reyno de Valécia, en la region de la Ilercaonia, cerca de vna poblacion llamada Intibil, que ha de ser aora la de Binaros, a seys leguas de Tortosa, poniendo Antonino Pio a Intibil a veynte y quatro mil passos de aquella ciudad, viniendo la buelta de Sagunto. Que muy fuera de camino van los que tuuieron a Chelua por Intibil, estando Chelua muchas leguas mas acá de Sagunto. Vinieronse a priessa los Scipiones del Andaluzia, y llegando a Intibil pelearon con los Carthagineses, y alcançaron victoria dellos, con muerte de muchos, y entre ellos có la de Himilcon de Bomilcar, y les ganaron más de quarenta banderas, y algunos Elefantes. Vinoles mucha reputaciō de tan prosperos successos como este y los passados, y fuerō de crecimiento hasta la desembarcaciō de Hasdrubal de Gisgon, Cauallero hazendadissimo de Carthago, a quiē embiò de nueuo aquella Republica a España con cinco mil hombres. Que el fue parte para que se fuesen reparādō los daños de los Carthagineses, y menoscabādose

tanto

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Rota de
Carthagi-
neses.

Batalla en
Intibil, q̄
es Binaros

del Reyno de Valencia. 70

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Asiéta Pa-
blo Cor-
nelio Sci-
pió sus Re-
ales en Ca-
stroalto, q
es Alme-
nara.

tanto las fuertes de los Romanos en muchos pueblos de Españoles, que Cornelio Scipion huuo de salir a priessa de Tarragona, a donde se auia ydo cō su hermano despues de la jornada de Intibil, y passar el rio Ebro el año de CC XIII. antes del Nacimiento de Christo, para que los que hazian amistad a Roma no desinayassen. Y aduierte Tito Lyuio que el primer puesto en q assentò sus Reales desta parte de Ebro en esta ocasiõ, fue el de Castroalto, lugar señalado y conocido por la muerte del gran Capitan Carthagines Hamilcar Barcino, padre de Anibal, Hasdrubal, y Magon, a quien (como ya se prouò arriba) responde aora Almenara, vna legua mas allà de Sagunto. No era grande la poblacion: pero tan fuerte, que por esso la hauian señalado los Romanos por granero de su mantenimiento para desta parte de Ebro, y como a tal lo auian baitecido algunos dias antes de pan y viandas. Y con todo esso no fue poco lo que en ella padecio Cornelio Scipio, quajandose tãto en breue rato de Carthagineses aquella comarca, q no podia embiar por cosa a ningunos de sus soldados, sin q corriessen manifesto peligro de muerte: y siendole forçoso embiarlos de quando en quando, vino a cabo de rato a hallar menos dellos mas de dos mil, que en diferentes vezes auian muerto a manos del enemigo. Porello, aunque quisiera, por cõseruar su reputacion, no dexar aquel puesto, huuo de mudarle a la postre, retirando sus Reales muy atras, hasta assentarles en vn monte. Siguióle Hasdrubal de

Gilgon: y desseando Cornelio hazerle algun daño a su saluo, estuuu muy apique de recebirle: porque yendo para este effecto con pocos hombres en secrero, armados a la ligera, fue descubierto de las centinelas enemigas, y cercado de tal suerte de Carthagineses en vn momento, q a no acudir con marauillosa presteza a valerle su hermano Gneo Scipion, que ya hauia venido de Tarragona con mucha gēte, pereciera sin dificultad ninguna en aquel peligro. Rebelose en este tiẽpo la ciudad de Cazlona en el Andaluzia cõtra los Carthagineses, y tomò la voz del vado Romano: y porq lo auia procurado la de Iliturge, se pusieron sobre esta Hasdrubal Barcino y su hermano Magon Barcino segunda vez: y entendiendolo Gneo, se fue alla en breue a fauorecer a los cercados, y lo hizo con grandissimo daño de los Carthagineses, hasta obligarles a leuantar el cerco. Pusieronse luego sobre otra poblacion, llamada Bigerra, cercana a Baça, que de pocos dias atras se hauia hecho amiga de Roma: mas con el socorro de Gneo Scipion, que no tardò, huuieron de retirarse tãbien. Ya corrian aora cinco años que la ciudad de Sagunto estaua en poder de Carthagineses desde su destruycion: y claro està que auiendo sido ella, por la fe y amistad que guardaua a Roma, la causa desta guerra Punica entre los Romanos y Carthagineses, auian de correrse los Scipiones en este tiempo en que estaua ya tan prosperada en España la buena fortuna de Roma, de no hauer sacado hasta aora a Sagunto de mano

CC XIII.

Peligro en
que se ve
Cornelio
Scipion.

Tratã los
Scipiones
de ganar
a Saguto.

Libro III. de los Anales

CCXIII.

de Carthagineses. Que ya era vergüenza, como en hecho de verdad dize Tito Lyuio que la tuieron, no auer puesto aun en libertad a ciudad tan amiga, corriendo ya el quinto año de sus trabajos y sujecion. No falta quien diga que ya corria el sexto, y quien escriua como Florian de Ocampo, que el octauo: pero afirmando Tito Lyuio por vna parte, que se hizo la restitucion de Sagunto en el Consulado de Quinto Fabio y Marco Claudio, y significando por otra que entre este y el de Publio Cornelio Scipion y de Publio Licinio Crasso, que (como lo dize el mismo Tito Lyuio) fue a los catorze años desta segunda guerra Punica, mediaron no menos que ocho, que se pueden contar, forçoso es dezir que la restitucion de Sagunto, y el Consulado de Quinto Fabio, y Marco Claudio, en que se hizo, fueron en el quinto año desta guerra. Corrieronse los Scipiones mucho de no auerla hecho antes: y este corrimiento les obligò a ponerse sobre Sagunto. Sitiaronla, y apenas començaron a darle bateria, quando la entraron a pura fuerza, con prisiõ de todos los Africanos que morauan en ella: y en auiendola reparado, la restituyeron sin dilacion a los Saguntinos que yuan en su exercito, que eran muchos. Que yendo por España en esta guerra, hauian procurado siempre recogerles de las poblaciones donde estauan, vnos libres, y otros hechos esclauos desde la destruccion de su ciudad: y aora trataron dello cõ mayores veras, embiando por España quien les buscase,

Sagunto, ganada, y restituyda a los Saguntinos.

y rescatados les truxesse a su patria. Y no se podra bien explicar el contetamiento y regozijo que puestos en ella recibieron. Para que lo tuuiesen mayor y sin recelo de poderlo perder, emprendieron los Scipiones desde luego la conquista de la ciudad de los Turdetanos vezinos de la de Sagunto, y enemigos suyos capitales, que como tales se hauian juntado con los Carthagineses cõtra ella, y no auian parado hasta verla destruyda: porque no assolar a ciudad tan enemiga por vna parte, y tan cercana y poderosa por otra, fuera como hauerles restituydo a los Saguntinos la suya, para verla antes de mucho en otra calamidad semejante a la passada. Llamauase aquella ciudad Turdeto, y aora Torrestorres, como ya se prouò arriba: y defendiose valentissimamente por muchos dias, hasta que a la postre viendola ya sus moradores casi sin muros, y tomada del fuego en muchas partes, rindieron las armas, con que hauian muerto a muchos Romanos, y se dieron a prision. Hizose por los Scipiones almoneda publica dellos, y fueron vendidos por esclauos, y su ciudad assolada, con el gusto que pensarse puede de los Saguntinos.

ANTES del Nacimiento de Christo.

Destruyeron los Scipiones a Turdeto, que es Torrestorres.



ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

*CAPITULO IIII. QUE
los dos Scipiones murieron a
manos de los Carthagineses;
Gneo en este Reyno cerca de
Oribuela, y Publio fuera del,
la buelta del Andaluzia.*



RETIRAN-
dose los dos
hermanos a
Tarragona
este inuier-
no, embia-
ron desde a-
lli tres de
sus Capitanes a Africa el año de
CC XII. antes del Nacimiento
del Señor, a tratar de ligas con el
Rey Syface, que de pocos dias a-
tras andaua disgustado con Car-
thago: y arrostrado Syface a ellas,
quiso que se quedasse en su com-
pañia el vno de los tres, llamado
Quinto Sertorio, para mostrar a
sus vassallos el modo que guarda-
uan los Romanos en las batallas.
Y Carthago sentida desta amifi-
dad, procurò desde luego la de o-
tro Rey tambien Africano, lla-
mado Gala, que tenia su Reyno
en la costa, entre aquella ciudad
y las tierras de Syface, que tira-
uan por ella adelante hasta cerca
de Tanger y Ceuta. Tenia el Rey
Gala por hijo a Masinissa, mance-
bo gallardo y de grâdes esperan-
ças: y para obligarle mas aque-
lla Señoria, le dio por muger a So-
phonisba, hermosissima donze-
lla, hija de Hasdrubal de Gisgon,
el que estaua agora en España, sien-
do verdad que a Syface no la ha-
uia querido dar. Este Principe Ma-

sinissa vino con grandes socorros
a esta tierra cerca del año de CC
XI: y se juntò con su suegro Has-
drubal de Gisgon: Hallole ya bié
puesto, porque, dandoles sueldo
bastante, auia alistado y recogido
muchos Celtiberos, que eran los
mas belicosos de toda España: y
huuieralos tenido a todos los de
aquella valiente region, sino fue-
ra porque abriendo los Scipiones
los ojos, y dando consigo en ella,
asseguraron para si a treynta mil
quâdo menos, con el proprio suel-
do, y aun con ventajas. Y la lasti-
ma fue q̄ por este medio, por don-
de pensaron salir con victoria de
sus enemigos, la vinierò a perder,
y con ella la vida: porque estan-
do ya resueltos de buscar a los
Carthagineses q̄ tenian tres exer-
citos, los dos dellos Hasdrubal de
Gisgon y Magon Barcino, desuia-
dos del Romano cosa de cinco
dias de camino; y el tercero Has-
drubal Barcino, no tan apartado,
y cerca de la ciudad de Anator-
gin, los treynta mil Celtiberos
fueron ocasion para q̄ los dos her-
manos pudieffen arrostrar a par-
tir entre si el Exercito Romano;
pareciendole a Gneo que le bas-
taua la tercera parte del con los
treynta mil Celtiberos, para em-
prender a Hasdrubal Barcino, y
juzgando Cornelio Scipion que
le sobrauan a el las dos para aco-
meter a Hasdrubal de Gisgon y a
Magon Barcino, en la qual diui-
sion se fundò la muerte del vno y
del otro. Porque yendo Cornelio
Scipion con tan poca gente con-
tra Hasdrubal de Gisgon, y con-
tra Magon Barcino, y aun contra
Masinissa tambien, y contra el
Espan-

CC XI.

Masinis-
sa viene
en socor-
ro de los
Carthagi-
neses.

Libro III. de los Anales

CC X. Español Indibil, que acudieron a la jornada, y se anticiparon en la batalla, aquel con muchos Numidas, y este con cinco mil y quinientos Suesetanos, no pudo dexar de morir a sus manos, como en hecho de verdad murio traspassado de vna lançada por el lado derecho: y Gneo Scipion, a quien antes de entrar en batalla con Hasdrubal Barcino, se le fueron los treynta mil Celtiberos a su region de la Celtiberia por traças de Hasdrubal, huuo de tratar de retirarse quanto pudo, y a la postre morir a manos de los tres exercitos Carthagineses, que ya se auian juntado cõtra el despues de la muerte de su hermano Cornelio Scipion. Fue la destos dos insignes Capitanes en el año de CC X. antes del Nacimiento de Christo: y el puesto donde la recibio el vno dellos alomenos, fue el que señala Plinio, diziendo que el rio Tadero, que agora llamamos Segura, *Ilorci refugit Scipionis rogam*, huye y se aparta en Ilorci de la quema que Publio Cornelio Scipion hizo de los cuerpos de su padre Cornelio Scipion, y de su tio Gneo Scipion, para darles sepultura, conforme a la costumbre de entõces: porque pues por Ilorci en aquella comarca, donde el rio, como huyendo, haze vna notable torcedura, parece forçoso auerse de entender vna de dos poblaciones, o la de Lorca, o la de Lorquin, cerca dellas huuo de ser en el Reyno de Murcia la quema de los cuerpos de los Scipiones, y por consiguiente cerca de alli huuo de ser la muerte del vno dellos alomenos. Y tengo yo por

Publio
Cornelio
Scipion,
vencido y
muerto.

Gneo Cor
nelio Sci
pion, ven
cido y mu
erto.

cierto que fue essa la de Gneyo: porq̃ a Anatorgin, cerca de donde pone Tito Lyuio la muerte deste Capitan, ninguna poblaciõ respõde mejor en aquella comarca quanto al nombre y sitio que la de Lorquin. Y viene bien que Segura sea el rio que pone el mismo author entre Hasdrubal Barcino y Gneo Scipion, diziendo q̃ el vno destos Capitanes gozaua de la vna ribera del, y el otro de la otra, aquel sin duda a mi parecer de la de Medio dia, y este de la de Tramontana, como quien yua desde acá a buscar a sus enemigos que tenían la guarida en aquella tierra. Retirose mucho Gneyo Scipion: y de creer es, que la buelta deste Reyno, para recogerse en Sagunto, que era el puesto mas cercano donde se podia guarecer. Que hasta Tarragona, largo era el camino. Por donde me persuado que murio dentro deste Reyno al principio del, no lexos de Orihuela, que no se desuia sino cosa de siete leguas de Lorquin. Florian de Ocampo asienta la muerte deste insigne Capitan en el espacio que corre desde el mismo rio Segura hasta la ciudad de Carthagenas, que es de nueue leguas: pero diziendo Tito Lyuio que salia en esta ocasion el valiente Romano del puesto donde auia inuernado, y creyendose que fue esse el de Tarragona, ordinario refugio suyo para los inuiernos, de su peso se cae pensar q̃ la ribera de Segura que ocupò cerca de Anatorgin enfrente de la otra en que estaua Hasdrubal Barcino, fue la de Tramontana que mira a Tarragona. Por

donde

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Lugar dõ-
de muere
Gneyo Sci
pion.

ANTES donde no pudo morir de la otra parte de aquel rio, entre el y Carthagena. Publio Cornelio Scipio su hermano, auiedo passado cinco jornadas adelante a buscar a Haldrubal de Gisgon y a Magon Barcino, alla lexos cerca de la Betica huuo de acabar sus dias. Que pésar con Beuter y con cierto modo, q̃ quanto a este punto procura defenderle, que los acabò en el llano de las Cuevas, en lo que de la region de la Ilercaonia le cabe a este Reyno, parece harto voluntario. Lamentose muchissimo en España la muerte destos dos Capitanes, hauiendola obligado con mil generos de beneficios, y con su apazible y amoroso trato: y en este Reyno de Valécia la ciudad que mas triste se puso fue la de Sagunto, como la que de mano dellos auia recebido mayores beneficios, el de auer sido sacada de poder de los Carthagineses, el de auer sido restituyda a sus ciudadanos que andauan fuera della, vnos libres, y otros vendidos como esclauos; y el de hauerla vengado de los Turdetanos, enemigos suyos capitales. Era por otra parte esta ciudad entre todas las de España la que en ella auia hecho siempre y hazia de presente mayor amistad a la Republica Romana: y como mas amiga suya que ninguna otra, no pudo dexar de sentir cõ excessõ este tan azar successo de Roma en España, que al parecer le cerraua las puertas para poderse meter otra vez en ella. Representauaseles tambien a sus ciudadanos en esta ocasion otra calamidad semeiante a la passada, pareciendoles que no hauian sido

traydos a esta ciudad de lugares tan apartados sino para perecer otra vez, y ver otra destruycion de su dulce y amada patria: y persuadianse que para verla, no auia necesidad ni de Capitã Carthagines, ni de exercito Africano; sino q̃ para esso bastauan los Turdetanos, antiquissimos enemigos suyos, que hauian sido la causa de su primera cayda. Que con estas representaciones apenas les fue possible a los Saguntinos dexar de ponerse melancolicissimos, y cargarle de vna mortal tristeza, juntandose para esto tantos motiuos; de tan grandes beneficios como los que auian recebido de mano de los Scipiones, del peligro de verse destruydos otra vez, del siniestro successo de su amiga Roma, y de los justos sentimientos que por el huuo de hazer aquella tan señalada Republica,

CAPITVLO V. QVE

Lucio Marcio, a quien los que quedauan de los exercitos Romanos hizieron General, ganò dos grandes victorias a los Carthagineses fuera deste Reyno; y de las memorias que en el nos quedan de Lucio Marcio, y de Tito Fonteyo.



Areciendo que el exercito Romano se hauia acabado, y que Roma auia perdido ya a los dos

del Nacimiento de Christo.

Lugar donde muere Publio Cornelio Scipion.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 7. cap. vlt. nu. 9.

Siente mucho Sagunto la muerte de los Scipiones.

Libro III. de los Anales

ccx. dos Españas, Citerior y Ulterior: vn solo varón, llamado Lucio Marcio, Cauallero Romano, moço de grandes fuerças, fuelto y ligero, de alto ingenio y grande animo, soldado diestro de Gneo Cornelio Scipion, que siguiendole en la guerra auia aprendido la milicia, y en esta hauia quedado con vida, hizo restitucion de todo a su Republica. Porque recogiendo vn buen exercito de los soldados q̄ del de Gneo se auian puesto en huyda, y de los que estauan en differetes presidios Romanos, y juntandole con el q̄ Tito Fonteyo, Legado de Publio Cornelio Scipion, hauia tambien recogido, dio con el de la otra parte de Ebro, y donde mejor le pareció assentó sus Reales, y trató con muchas veras de assegurarlos y fortalecerlos mucho, con tan grande satisfacion de todos, que hauiendo de hazer nombramiento de General que les gouernasse, le hizieron en su persona. Y poniendose tristes con las nuevas q̄ luego tuuieron de que Hasdrubal de Gisgon auia ya passado a Ebro para acabarlos, los animó tanto el nuevo Caudillo, que estando ya los enemigos a las puertas de sus Reales, con pensamiento de que no auian de hallar sino a pocos, y ellos sin pensamiento de hazer resistencia, la hallaron tan peregrina, que huieron a cabo de rato de mostrarles las espaldas, y ponerse en afrentosa huyda, hasta q̄ viendo que adefora dexaron de yrles al alcance, pensando que procedia de miedo, y no de auerlos detenido su Capitan Lucio Marcio, hizieron menosprecio

Lucio Marcio, General de los Romanos,

dellos, y haziendole se boluieron poco a poco a sus Reales, y metidos en ellos, no trataron de guardarlos sino con harto descuydo. Supolo Lucio Marcio, y antes q̄ llegasse Magon Barcino, que ya estaua a trecho de seys millas de los Reales de Hasdrubal de Gisgon, para juntarse con el, dio sobre ellos antes del alua, y con toda la facilidad del mundo triumphó de sus enemigos, con muerte de vnos, y prision de otros, sin q̄ apenas quedasse nadie a quien no cupiesse parte deste azar encuentro. Porque los que se pusieron en huyda, picando la buelta de los Reales de Magon Barcino, dieron consigo en vna emboscada q̄ Lucio Marcio auia armado para esse fin en cierta valle, que estaua entre los Reales de Hasdrubal y los de Magon Barcino. Passó luego Lucio Marcio adelante, hasta llegar a los Reales de Magon Barcino: y aunque ya auia amanecido el dia, estauan tan sin recelo los Carthagineses, que le fue de poca dificultad ganarles la puerta. Entretanto recordó Magon, y poniendose en orden para la defensa, se trauó luego vna reñida batalla: aunque a la postre huuo de mostrar Magon las espaldas, como lo hauia hecho Hasdrubal de Gisgon. Desta fuerte en vna noche y vn dia no entero ganó Lucio Marcio ambos a dos Reales de los Carthagineses, y (como lo escriue Iulio Frontino) mató a tantos dellos, q̄ llegaron a treynta y siete mil, y cautiuó mil y ochocientos y treynta. Y con estas dos tan grandes victorias se tuieron los Romanos por satisfechos y re-

ANTES del Nacimiento de Christo.

Vence Lucio Marcio a los Carthagineses

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

y recompensados en parte del daño y afrenta que con la muerte de los Scipiones y rota de sus exercitos auian recebido de mano de los Africanos: y ellos con tan grande estrago quedaron tan amedrentados, que por muchos dias no boluieron a trauar contienda con Lucio Marcio. Dierose estas dos batallas al principio del año de CC IX. antes del Nacimiento del Señor: y poniendolas tan expresamente como queda visto el Principe de los historiadores Romanos Tito Lyuio de la otra parte del rio Ebro, ni se yo como pudo Beuter assentarlas desta parte de aquel rio, dentro deste Reyno de Valencia, la vna en el llano de Cabañas, y la otra en el de Burriana, ni entiendo que se pueda dar esto por mas prouable, como lo da cierto moderno, no auiedo cosa de substancia en fauor dello, ni autor antiguo que tal signifique de mil leguas. Que auer tenido nombre de Vin Roma, o Vence Roma en los siglos passados la poblacion que cae al fin de aquel llano por la parte de Leuante, a alguna otra victoria que por alli cerca pudo alcançar de sus enemigos otro exercito Romano, se deue atribuyr: y el arco que en aquel llano se leuato, pudo ser para conseruar la memoria de aquella victoria, de donde le vino a la poblacion de las Cuevas el nombre de Vence Roma. Por que como no tiene Epitaphio, se puede aplicar a lo que cada qual quisiere, aun que no a tanto a quanto lo estienda este moderno, diziendo que se puso por algun sucesso de Bara Conde de Barcelona, como el de Torrago-

Las victo-
rias de Lu-
cio Marcio
no fueron
en este
Reyno.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.
lib. 7. cap.
vlt. nu. 9.

Arco del
llano de
Cabañas.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.
lib. 7. cap.
vlt. nu. 7.
8.

na que tiene nombre de Bara, que se suele dar en los bandos Reales al traydor. Que dexado a parte que el Còde de Barcelona no se dixo Bara, sino Bera, que es nombre diferente, y no el malsonate de que usan los bandos Reales para dar a algun culpado por traydor, es fabulosa imaginacion la de sacar a plaza en consecuencia desto el arco de Torragona, constando que tiene Epitaphio que dize, que por el testamento de Lucio Licinio fue fabricado a Sergio Sura. Por que segun esso, no hay que dudar sino que le llaman de Bara por dezirle de Barra, que es el verdadero nombre que tiene, sacado del de la poblacion de la torre de Barra, vezina suya, como ya lo dixe largamente en la historia de los antiguos Condes de Barcelona, hablando del primero dellos, llamado Bera. Por donde, mas que voluntario sera notar a este arco de Cabañas de significatiuo de traycion hecha por Bara. Y aun por esso dixo bien este moderno que lo dixo aduinando. De Lucio Marcio no se sabe que en el tiempo que le durò el Generalato, hiziesse cosa memorable en este Reyno de Valencia: pero de harto honor es para esta tierra, que de la familia de varon tan esclarecido, que pareciendo que ya se auia acabado el exercito Romano, y que Roma auia perdido a las Españas, tuuo valor y prendas para hazerle restitucion de todo, se quedassen algunos o en esta ocasion, o en otras de mas adelante para tomarla por morada, y perpetuarle en ella. Que en la ciudad de Valencia viuió Marco Marcio Celio, y consagrò en ella vna estatua de

CC IX.

Arco de
Torrago-
na.

Gente que
de la fa-
milia de
Lucio Mar-
cio quedò
en este
Reyno.

Libro III. de los Anales

cc ix. Hercules con basa y ara, y assien-
tos al derredor, y este Epitaphio:
M. MARCIVS M. F. HERCV-
LEM CVM BASI ET ARA
ET SVBSELIIS SVO ET
MARCI ANTONINI FILII
SVI NOMINE D. D.

*Dedicò Marco Marcio Celso, hi-
jo de Marco, en nombre suyo y de
su hijo Marco Antonino esta esta-
tua de Hercules con basa, ara, y
assientos.*

La piedra del Epitaphio se cõser-
ua aun en vna casa del Trinquete
de Caualleros a corto trecho de
la Cofadria de nuestra Señora. Y
quando llegaren los Anales a tra-
tar de la muerte y sepultura de
Quinto Sertorio, y del lugar en q̃
se ha de assentar lo vno y lo otro,
se referirà el Epitafio de vna pie-
dra q̃ en Xatiua consagrò Fulvia
Marcella a su hijo Fulvio Marcia-
no, vno de los dos varones del go-
uierno, Flamen de Roma y de Au-
gusto: porq̃ siendo este Cauallero
de la familia de los Marcianos,
consta q̃ lo fue de la de los Mar-
cios, q̃ de Marcios passaron a lla-
marse Marcianos. De Tito Fon-
teyo, legado q̃ fue de Publio Cor-
nelio Scipion, y q̃ como tal, ayu-
dò harto para que el exercito Ro-
mano no acabasse de perderse, y
se restituyessen las Españas a Ro-
ma, tambien quedò memoria en
este Reyno, de la propria suerte q̃
de Lucio Marcio: porq̃ o en esta
ocasion, o en otra semejante que-
daron en esta tierra algunos de su
linage, y entre ellos Tito Fonteyo
Pio, q̃ auia sido Senador de Roma,
y como quien lo auia sido, gozaua

Gente que
del linage
de Tito Fonteyo
que quedò en este
Reyno.

de título de Laticlauio, sacado de
la ropa larga de q̃ los Senadores
vestian, q̃ tenia este nòbre. Consa-
grosele vna piedra en la comarca
de Lombay, q̃ en nuestros dias la
truxeron a esta poblacion, y la as-
sentaron en el patio de la porte-
ria del Conuento de santa Cruz
de la orden de Predicadores. Y
dize el Epitaphio della.

... FONTEYO PIO
LATICLAUIO.

... Falta vn pedaço al principio
que cõtencia el antenombre deste
Cauallero: y dizen algunos q̃ fue
el de Tito. Y si ello es así como
lo dizen, afirmando q̃ lo vieron,
no tengo por inconueniente reco-
nocer a este varõ insigne por Tito
Fonteyo, legado de Publio Cor-
nelio Scipion, de quiẽ vamos ha-
blando aora, y diziendo q̃ se hallò
presente con Lucio Marcio a es-
tas dos tan famosas victorias.

CAPITULO VI. QUE
*vino a España Publio Cornelio
Scipion, hijo del que deste nom-
bre murio por aca, y passò el in-
uierno en este Reyno en los pue-
blos Ilotas, q̃ tirauan desde Pe-
niscola hasta el cabo de Oropesa*



Legarò las
nuevas des-
tas dos tãse
ñaladas vic-
torias a Ro-
ma de me-
dio: Marco
adelante: y
porque Lucio Marcio se dio ti-
tulo de Proprètor en las cartas
que embio al Senado, siendo cier-
to que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Piedra de
Lombay.

del Reyno de Valencia. 74

ANTES to que no le podia gozar sin expreso orden y consentimiento de toda aquella Republica, tuvieron los Senadores por tan sospechosa a esta licencia; que para castigarla no quisieron dar la Capitania general de España a quie se la tomó, sino a Gayo Claudio Neron, que el año antes auia sido Pretor en aquella ciudad, y en este era Propretor en el exercito del cerco de Capua contra Anibal; y se auia mostrado muy valiente en todos los rēcuentros que alli se auian ofrecido. Duró poco por aca: y en su lugar vino Publio Cornelio Scipion, hijo del otro deste nombre que auia muerto en esta tierra a manos de Hasdrubal de Gisgon y de Magō Barcino. No tenia entonces de edad mas que solos veynte y quatro años, y algunos dellos auia pasado con mucha gloria suya y satisfacion de todos en las guerras que Roma tenia en Italia con Anibal. Vinieron en su compañía Marco Iulio Sylano, hombre de linage y de mucha experiencia, con titulo de Propretor, y Gayo Lelio, varon de gran esfuerço y cordura. Desembarcó en Ampurias, y vino a Tarragona, donde fue recebido extraordinariamente de bien, teniendo fresca la memoria aquella ciudad de lo mucho que a su padre y tio se deuia en ella. Todas las que en España erā amigas de Roma le embiaron embaxadores, dándole la enorabuena de la venida: y entre ellas se los embió la de Sagunto deste Reyno de Valencia. Que así se ha de creer de ciudad tan obligada a su tio y padre. Y el como tan

del Nacimiento de Christo.

Gayo Claudio Neron viene a España.

Publio Cornelio Scipio viene a España.

confiado della y de su lealtad, determinó despues de hauer dado orden en muchas cosas, acercarsele mas para passar el inuierno deste año. Que Polybio llaname re escriue q le passó en vnos pueblos, llamados Ilotas, que a mi parecer estauan dentro deste Reyno de Valencia. Porque dezir que fueron estos pueblos los Ilcates, no lleva camino, siēdo cierto que estauan los Ilcates alla lexos en el Andaluzia, entre la boca de Guadalquivir y Tarifa, y constando que Scipion no se apartó tanto como esto de Tarragona en esta ocasion. Pues pēsar que fueron los Laletanos, que tirauan en Cathaluña desde el rio Lobregate hasta Blanes, o sino los Ilergetes, que en la misma Cathaluña teniā por su Metropoli a Lerida: y que pudo ser que Polybio en vez de llamarlos Laletanos, o Ilergetes, les diese nombre de Ilotas, parece muy voluntario, siendo el de Ilotas tan differēte de los de Laletanos y Ilergetes. En este Reyno de Valencia a vna legua del Promontorio de Oropeza, caminando la buelta de Levante, huuo vna ciudad llamada Hilaetes por Auieno, a dos passos del estanque de los Anades, que aora dezimos de Albalate, como ya se vio arriba. Y yo para mi tengo que antes que llegasse a tener este nōbre de Hilaetes en tiempo de Auieno, le tuuo de Ildo en el de Antonino Pio: porq los veynte y quatro mil passos que este Emperador pone desde Intibil hasta Ildo, van sin dificultad ninguna desde Binaros, que (como ya lo vimos arriba) responde a Intibil, hasta este

Publio Cornelio Scipio pasa el inuierno en este Reyno en los pueblos Ilotas.

Hilaetes, ciudad.

Ildo, ciudad.

Libro III. de los Anales

CC IX.

*En la hist.
deste Rey=
no, Dec. I.
lib. 8. cap.
I. nu. 6.*

*Oleastro,
ciudad.*

estanque y su assolado Albalate. Todo esto se cae de su peso: pero no lo que le viene al pensamiento a cierto moderno, que parece conuenir este sitio de Albalate a la ciudad de Oleatro, de que en esta costa haze memoria Estrabón: porq̃ poniendo este famoso Geographo a Oleatro, yendo de Sagunto a Tortosa, mas allà de Cherroneso, que es Peníscola, nombrando primero a esta de Cherroneso, y despues a la de Oleatro, y postreramente a la de Carthalia, no puede responder la de Oleatro a Albalate, por estar esta poblaciõ algunas leguas mas acá de la de Cherroneso. La de Vldecona es la que respõde a Oleatro, y assi lo auia dicho este moderno. Y por esso para reparar lo que despues dixo que parecia conuenirle a Oleatro el sitio de Albalate, aadió luego, que en esse caso, ya que Vldecona no fuesse la Oleatro de Estrabón, seria la Oleastro de Ptolomeo. Pero Ptolomeo no pone en la Ilercaonia, a la qual pertenece Vldecona, ninguna ciudad de Oleastro: y segun esso quiere como este moderno que Vldecona sea Oleatro, no puede dezir de ninguna fuerte que conuiene a Albalate el sitio de Oleatro. El de Ildo le quadra muchissimo: y sin duda que deste nombre facaron sus pueblos comarcanos desde Cherroneso hasta el Promontorio de Oropefa, en el qual espacio cae Albalate y su estanque, el de Ildotas, o Ilotas. En estos pueblos inuernò Scipion. Y dexando a parte que el puesto dellos, por tener a la vna parte a Cherroneso, y a la otra al Promontorio de

Oropefa, con sus calas y olla de Benicaci, era bastante de suyo para combidar a Scipion, pudieron mouerle a inuernar en el otras razones de importancia. La vna, para dar a entender a Hasdrubal Barcino que no le temia, por mas que tuuiesse vn exercito de veynte mil hombres de apie, y de dos mil de acauallo, pues inuernando en estos pueblos Ilotas, se le acercaua tanto. Que assi fue ello sin duda que se le acercò mucho, escriuiendo Tito Lyuio, que Hasdrubal inuernaua desta parte de Ebro en la costa cerca de Sagunto. La otra, para enuestir a Hasdrubal con presteza, en caso que se tuuiesse lengua que viniesse del Andaluzia a fauorecerle Hasdrubal de Gisgon, y Magon Barcino, el vno de junto a Cadiz, donde estaua con veynte mil infantes, y dos mil de acauallo, y el otro de los cõfines de los Oretanos y Carpentanos, donde inuernaua con otra tanta gente: porque mas facil le hauia de ser dar la batalla a Hasdrubal Barcino en caso que corriesse tales nuevas, que no a el y a los otros dos Capitanes Carthagineses juntos. La tercera, para poder fauorecer en breue a Sagunto siempre que Hasdrubal Barcino, que inuernaua cerca de aquella ciudad, quisiesse destruyr la otra vez, imitando a su hermano Anibal Barcino. Que no queria el que notassen de lerda esta vez a Roma, como la hauian notado de tal en la otra en negocio de socorrer a tan leales amigos. A esto parece oponerse Polybio, diziendo que Hasdrubal Barcino passaua el in-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Razones q̃
Publio Cor-
nelio Sci-
pion tiene
para inue-
nar en los
pueblos I-
lotas.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

el inuierno en los Carpentanos, donde tenia cercada vna ciudad, cuyo nombre calla : aunq si bien se mira, no se halla contradicion ninguna entre el y Tito Lyuio. Porque lo que dize este author, q Hasdrubal inuernaua cerca de Sagunto, se ha de entender de los primeros dias deste inuierno: que despues temiendo a Scipion, porque se le yua acercando tanto, determinò dexar aquel puesto, y passarse a la Carpentania, para concludir en ella el inuierno, y estar cerca de los otros dos exercitos Carthagineses, y tratar de defender con ellos el Andaluzia, a donde los Romanos, predecesores de Scipion, passado el inuierno en Tarragona, solian yr al principio del verano a estèder y acrecentar por aquella parte el señorio de su Republica. Pensaua Hasdrubal que este auia de ser el penfamièto de Publio Cornelio Scipion: y engañauase mucho. Porque este Capitan como tan magnanimo, en cosas mas altas y arduas le tenia puesto, y queria de vna vez emprender alguna tan grande, que concluda, quedasse muy poco por hazer en España, para espantar por este camino a los enemigos desde luego, y dar juntamente a entender a los Españoles, con que fuerças hauian de ser domados en caso q de su voluntad no se le sujetassen. La hazaña que se le assentò en el pensamiento fue la conquista y toma de la ciudad de Carthago la nueva, que agora llaman Carthage-na: porque aquella ciudad era la mayor fortaleza y amparo de los Carthagineses en España, y el

mas firme fundamento que acá cc viii. tenían de su señorio. Que la ciudad era de suyo fuerte, y teníanla sin esto bien fortificada, y hecha como alcaçar de su potencia, y como atarçana comun para todos sus aparatos de guerra, donde tenían todas sus armas y toda su municion y aparejos para las armadas de mar, y todo su dinero, y todos los rehenes que toda la gente principal de España les tenia dados. Y como para salir con vna empresa tan ardua como esta era necesario el silencio, tuuol Scipion tan grande, que no la comunicò sino con solo su legado y amigo Lelio. Passado el inuierno, y llegado ya el verano del año CC VIII. antes del Nacimiento de Christo, boluio Scipion a Tarragona: desde donde dio orden en todo lo que se hauia de hazer: y mandò se juntasse la flota y el campo en la boca del rio Ebro: y el con solos cinco mil de los Españoles confederados, q escogio como para su guarda, sin llevar otra ninguna gente de Romanos, para mostrar la confianza que dellos hazia, partiò de Tarragona para Tortosa, y para la boca de Ebro. Encomendò a Lelio el armada, encargandole que nauegasse con buena dissimulacion tan de espacio, que al tiempo que el llegasse a Carthagená por tierra cò el exercito de veyn te y cinco mil de apie, y de dos mil y quinientos caualllos, llegasse tambien, y entrasse en el puerto la flota. Partio Scipion de Ebro: y desde el (como lo escriue Tito Lyuio) hasta Carthagená, siendo camino tan largo, no

Libro III. de los Anales

CC VII. gastò fino solas siete jornadas : y como llegaron a vn mismo tiempo el y Lelio, puso cerco desde luego a la ciudad por mar y por tierra: y fue tan venturoso, que la entrò en el primer combate, por mucho que su Capitan Magon puso diligencias y fuerça en mirar por ella y defenderla con grãdissimas veras. Y fue tan grande la presa que en ella huuo Scipion, quanto de lo dicho se puede inferir. No cuento por extenso todo lo q passò en esta guerra, porque no toca a este Reyno de Valécia, sino quanto a la resolucìon de hazerla, y quanto a la traça y modo lo con q se auia de hazer. Que inuernando Scipion en los pueblos Ildotas deste Reyno en la Ilercaonia, determinò emprender jornada tan ardua, y traço la forma que en ella se auia de guardar. Y pudo ser, que allende de lo dicho arriba, le combidasse tambien a dar en este pensamiento el inuernar entonces tan cerca de Sagunto. Que esso le hizo tener continua memoria del inexplicable estrago q Anibal Barcino Carthagines, hermano del que cerca de alli estaua inuernando, hauia hecho en aquella ciudad pocos años antes a despecho del pueblo Romano, que la tenia por muy amiga: y despertò en el vn desseo de vengar tan grande agrauio, conquistando y tomãdoles a los Carthagineses la mas fuerte, mas rica, y mas poderosa ciudad q tuuiesen en España, qual era la de Carthagera: para q desta fuerte corriessse a las parejas la vègança con el agrauio de auer ellos destruydo la ciudad mas famosa, mas po-

Publio Cornelio Scipio gana a Carthagera.

Razõ por que Publio Cornelio Scipio emprendio la conquista de Carthagera.

pulosa, y mas fuerte de toda la propia España, que era la de Sagunto, señaladissima en guardar amistad al pueblo Romano.

ANTES del Nacimiento de Christo.

CAPITULO VII.

Que Lucio Cornelio Scipion, hermano de Publio Cornelio Scipion, ganò en este Reyno de Valencia a los Carthagineses la ciudad de Oringi, a quien responde agora la de Oribuela en la region de la Bascitania.



Concluyda estatã venturosa jornada, y cõcertadas muchas cosas tocantes a ella, se boluiò Scipion a Cathaluña a la ciudad de Tarraçona a inuernar en ella. Y entrando el verano del año CC VII. antes del Nacimiento de Christo, dio consigo otra vez en el Andaluzia para dar batalla en ella al Capità Hasdruzal Barcino, q tenia su Real cerca de la ciudad de Betulo, que segun el parecer de algunos, no estaua lexos de donde estan agora las de Vbeda y Baeça, o tenia su afsiento en el de alguna dellas. En llegando allã enuistiò a Hasdrubal: y por mas que gozaua de vn sitio alto y aspero en vn monte, con todo esso triumphò del, matandole ochomil de los de su exercito, y haziendole a el poner en huyda con muchos que le siguierõ. Y lo bueno fue, que no passò Hasdrubal hasta salir de toda España por los

Vence Publio Cornelio Scipio a Hasdrubal Barcino.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

los Piryneos, para dar consigo en Italia en fauor de su hermano Anibal Barcino, segun la Señoria de Carthago se lo tenia mandado de muchos dias atras. El año siguiente, que fue el de CC VI. antes del Nacimiento de Christo, estuuo Scipion otra vez en la prouincia del Andaluzia con entrañable desseo de verle y pelear con el gran Capitan Hadrubal de Gisgon. Y no le pudo ver cumplido por entonces: porque Hadrubal temiendo la potencia y victorias del exercito Romano, huyó el cuerpo, y se fue retirando quanto pudo hasta encerrarse en la Isla de Cadiz. Dexo Scipion de yr en seguimiento suyo: y encomendó de alli a poco a su hermano Lucio Scipion la conquista de la ciudad de Oringi, dándole para este efecto diez mil hombres de a pie, y mil de a caballo: para crendole eran todos ellos muy necesarios para darle cōbater. Porque tenía aquella ciudad vn castillo tan fuerte, que era como Alcazar del Señorio de Hadrubal de Gisgon: de donde mientras Scipion tenía elado lugar, y no le havia hecho retirar hasta lo postero del Andaluzia a la Isla de Cadiz,olia en tal orden: dinariamēte para hazer orripdas en los pueblos mediterraneos, que estauan rebeldes por aquellas comarcas: y en efecto le fue llamado lo q antes la ciudad de Carthagera: y por otra parte era de Oringi poderosa y muy fuerte sobre que gozaua de campos férriles y notablemente fertilidos, y tenia mineros de plata de muy buena calidad. Tito Lytiog preferia en tal

toria, pone a Oringi en los pueblos Melessos: y no por esso nos faga del trabajo de explicar donde estuuo aquella ciudad: porque tan dificultoso como es señalar su sitio, otro tanto lo es decir donde tenian su asiento los Melessos, por quanto ninguno de los Geographos antiguos haze mención dellos. Ambrosio de Morales al cabo de auer venrilado esta dificultad, sale condezi q no de hauer alguna probabilidad ni q por la y de algunas conjeturas, para poner esta ciudad de Oringi cerca de la de Iden: y afirma que quien como por conjetura ignora el paso por aquella tierra abis Melessos, dándole particularis de los terminos, lo hizo sin auerida q merezca credito. Yo me persuado, q los Melessos no ocupan gran de las regiones antiguas de España: y que por esso los antiguos Geographos no los pusieron en ellas. Deuieron de ser del linage de algunas de las como los Sidetanos lo era del de la G. Christiana, y en aquellas latencias ocupados algunos pueblos como los Sidetanos en la G. Christiana. Por lo qual ha sido como si fueran de Oceanopolis, pones en la G. Christiana, los pueblos que quierá dar asienso en la G. Christiana, o no en la G. Christiana como en hecho de verdad lo es, da en la G. Christiana el Obispo de Girona don Juan de Margarit en su Paralipomenon de España, escriuiendo q esta ciudad de Oringi es la q en este Reyno de Valencia llaman Origela: y a cosa de nueve leguas de Carthagera, y a poco de Mursi: y el Inco de la G. Christiana de la G. Christiana, y la

cc vii

Pueblos
Melessos.

Morales
tractat. de
antiquita.
Hispania.

Floriā lib.
2. cap. 28.

Pinonale
q a Ori-
gi respon-
de Ori-
la.

Conquista
de la ciu-
dad de O-
ringi, que
es Orihu-
la.

Libro III. de los Anales

CC VI. llama Orcelis. Que desde tiempo de Scipion hasta el de Prolomeo ya se auia alterado tanto como esto el nóbre de Oringi. Y ciertaméte que parece que todo lo que Tito Lyuio dize de Oringi, lo vemos en Origuela, pues tiene vn castillo grandemente enrisgado y fuerte, y sus campos son tan fertiles y espaciosos, quáro los de qualquiera otro pueblo de toda España, y rico de caudalosas acequias, sacadas del famoso río Segura, que antiguamente se llamó Tader, y Estabero. Y por otra parte goza aquella ciudad de vn puesto acomodado para tener correspondencia con lo mediterraneo de aquellas comarcas por Medio dia, Poniente y Tramontana, y con el mar por Oriente, baxando por el dicho río Segura, que después de auerla bañado, defagua en el mar a trecho de cinco leguas. De los mineros de plata, bien cierto es tambien que los huuo en las comarcas de Orihuela: para q por este camino se eche de ver que todo lo que Tito Lyuio atribuye a Oringi, se halla capiosamente en la ciudad de Orihuela de la Bastitania. Assentando Lucio Scipion su Real cerca desta ciudad, antes de cercarla embio embaxadores, dádoles orden de llegar hasta las puertas, y hablar con los de dentro, para descubrir su pecho y voluntad, y entender si la tenian de hazer amistad al pueblo Romano, y de confederarse con el: por que donde no, no podrian dexar de experimentar la fuerza de sus armas. Hizieronlo así los embaxadores: y por mucho que les estuieron persuadiendo, que qui-

fiessen mas tomar experiencia de la amistad y buen trato de los Romanos, que no de su potécia y armas, no salierón con su desseo: por que todo lo que se les respondió fue braueza, guerra, y defensa. En sabiendo Lucio Scipion la respuesta, cercó a la ciudad con vn fosso y dos vallados, para gozar de mayor seguridad con tales reparos, y quitar a los de dentro la esperanza q podian tener de salir fuera, ora fuesse con intéto de pelear en campaña, ora de ponerse en huyda. Y desde luego ordenó el combate, diuidiendo el exercito en tres partes, y mandádo que siempre la vna cöbatiesse a la ciudad, y las dos reposassen, para entrar vna dellas de refresco, quando aquella huuiesse trabajado tanto, que le fuesse forçado retirarse a descansar. Así se puso en efecto como lo dispuso Lucio Scipio. Y al primer acometimiento fue el combate tan reñido, por razón de vna grã lluvia de saetas y piedras que desde el muro les arrojauan a grande priessa, que aunque sin embargo della llegaron a arrimar las escalas al muro, y comëçaron muchos a subir por ellas, no les fue todo esso de ningún prouecho, antes de notable y grande daño. Porque de los que fueron tan animosos que llegó a subir por las escalas, los vnos fueron derribados del muro, y los otros quedaron como colgados del y de las escalas: no quedando por esso libres destos daños los demas del combate que no se auian atreuido a tanto. Porque a muchos dellos los asian y arrebatauan tan ferozmente con ciertos garfios de hier-

ro muy

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Cerca Lu-
cio Scipio
a Oringi.

Cöbate Lu-
cio a Orin-
gi.

Defienden-
se valiere-
mente los
Oringita-
nos.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Orin-
gitanos ve-
cidos.

ro muy fuertes que echauan de ar-
riba, que faltaua poco para subir-
los hasta lo alto del muro a mal-
de su grado. La victoria estaua du-
dosa y no declarada, ni por los Ro-
manos, ni por los de la ciudad de
Oringi. Y viendo el diestro Capi-
tán Romano Lucio Scipion, que
la causa dello era la desigualdad
que hauia entre los de la batalla,
siendo pocos los que combatian
a la ciudad en comparaci6n de los
que la defendian, determin6 aco-
meterla a la vna por dos partes
con las dos que le quedauan del
exercito. Arremetio con ellas a-
nimosissimamente: y caus6 con
este denodado acometimi6to tan
grande temor en los de dentro ya
cançados y desmayados de la ba-
talla, que dellos los naturales de
la ciudad desampararon con es-
traño temblor los muros en vn
punto, y se pusieron en huyda: y
los del presidio Carthagines, ad-
uirti6ndo esta huyda de los natu-
rales, y sacando della que la ciu-
dad estaua entregada por tray-
cion, aunque no lo estaua en he-
cho de verdad, se retiraron y re-
cogieron al momento, y se hizie-
ron fuertes en el lugar que les pa-
recio mas acomodado para su de-
fensa. Sobreui6nles poco despues
desto a los naturales de Oringi vn
estraño miedo de q̃ a bueltas de
los Carthagineses que hazian re-
sistencia, hauian de ser passados a
cuchillo por los Romanos, que ya
eran como señores de la ciudad,
no faltandoles para serlo del to-
do sino entrar por ella, como po-
dian a su saluo. Y con este miedo
abrieron vna puerta de la ciudad,
y por ella se salieron de tropel, cu-

briendo las espaldas con sus escu-
dos para defenderse de los Ro-
manos que les quisiessen tirar, y
mostrado en alto desnudas las ma-
nos derechas, para q̃ los mismos
Romanos entendiessen que auian
arrojado las espadas, y q̃ no pre-
tendian mas que escapar huy6do.
Pero los Romanos recel6dose de
algun engaño, arremetier6 desde
luego contra ellos: y hizieron en
los miserables fugitiuos la pro-
pria matança que hizieran en vn
exercito enemigo. Y hecho esto,
entraron luego por la puerta, por
donde ellos auian salido, y por o-
tras tambien, que con hachas y
con otros instrumentos abrieron.
Y los Caualleros en entrado por
ellas picaron a los caualllos, y cor-
riendo dieron consigo en la pla-
ça, o mercado de la ciudad, porq̃
assi lo auia mandado Lucio Sci-
pion, para q̃ ocupado aquel pue-
to, pudiessen pelear en el, en caso
que hallassen dentro alguna resis-
tencia. Pero no la hallaron, antes
pudieron sin ella robar, matar, y
catiuar a los Carthagineses que
dentro se hallaron, y con ellos a
muchos de los naturales que no
se hauian ausentado. Y quiso Lu-
cio Scipion que de aquellas Espa-
ñoles fuesen catiuos casi trezien-
tos los mas principales dellos,
porque auian sido de parecer que
se cerrassen las puertas, y no se
di6sse entrada a los Romanos. Al-
gunos de los naturales se hauian
salido de la ciudad antes que se
abriessen las puertas: y a estos, que
auian dado en sus manos, dio li-
bertad Lucio Scipion, y les en-
treg6 la ciudad para q̃ la tuuies-
sen por la Republica Romana. En

CC VI.

Hay en los
de Oringi.

77

Respõdele
por los O.
ringineos
y beelbe-
le por se
honor.

Publico Cornelio Scipien hizo grandes fiestas por las victorias que auia alcançado: y que acudiendo a ellas Corbis y Orsua, allanarõ por armas la pretension q̃ entre si tenían sobre la ciudad de Ibe deste Reyno de Valencia.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.



Con Vmpliesse le a Scipio el deseo q tenia de pe lear cō Afr drubal de Gisgon, fa liendo de Tarragona por el verano del año de CC V antes del Nacimiento de Christo, yendo tercera vez a Andaluzia. Que hallandole en ella cerca de Beteria, vino a ma nos con el, y le mató mucha gen te, y le hizo poner en huyda huf ta encerrarle en Cádiz, q sin duda era lo mas fuerte y seguro que los Carthagineles tenían por este tie po en España. Lleuóse a Tarrá gona para volver a ella este año, como lo havia hecho en los passados. Y entrados el verano del de CC L III q es la Africa para concertar la paz y pazes que le rehenian de las del Rey Syphace, hombre poderosí simo en aquella región, y le iban de ser de nótable y gran importan cia para la guerra, y pensó ha zer alla a los Carthagineles des pués de auer acabado de echarlos de toda España. Alla se vio a caso

Scripto pas-
sa a Africa
con un certo
col el Rey
Syphace.

CC13

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Obsequias
q Scipion
haze a su
padre, y
tio.

Pelea de
Gladiato-
res.

con Hasdrubal de Gisgon, q tambien hauia passado a Africa con los propios pensamientos de preuenir a Syphace: y ambos fueron entonces huespedes del Rey, y se trataron en presencia suya. Concertada el amistad con el Rey, partio Scipion para el Andaluzia: dõde hechas primero algunas hazañas, tratò de celebrar en Carthagena las obsequias de su padre Publio Cornelio Scipion, y de su tio Gneo Cornelio Scipio, que auian muerto, como ya se vio arriba, a manos de los Carthagineses: y de hazer juntamete grandes fiestas a sus Dioses en hazimiento de gracias por las muchas y grandiosas victorias que le hauian dado en España contra los Carthagineses, hasta ver bastantemente vègada cõ ellas la muerte de su padre y tio. Que hasta entonces no hauia tenido tiempo tan desembaraçado, quanto tales fiestas requerian. La mas principal que en semejantes ocasiones se solia hazer, era vna pelea de Gladiadores vsada en aquellos infelices siglos, en que con estraña crueldad se mataban vnos a otros a vista de todo el pueblo: y no faltò ella en esta ocasion, para que fuesse mas cùplida. Offrecieronse muchos Españoles por Gladiadores para estos juegos tan pesados: y entre los que para ellos se combidaron, huuo muchos principales y de illustre linage y sangre, q entonces llamauan Regulos. A vnos mouia a esto el desseo que tenían de hazer seruicio a Scipion: a otros los despenaua la emulacion: a otros el gusto y apetito de mostrar sus fuerças y destreza: y

a otros el de ver concluydo algũ pleyto que tenían entre si de muchos dias atras, concertandose de tomar a la victoria por sentencia en fauor. Feroz costumbre sin duda, q no sabia sino a braueza Española, y a gran menosprecio de la vida, y a la furia que en las armas tuuieron y tienen los Españoles como natural. Y quitose ya con justissima razon mil dias ha. Entre los mas illustres y nobles que se offrecierõ a entrar en estos juegos fueron Corbis y Orsua, primeros hermanos, q de muchos dias atras tenían pleyto muy reñido sobre el señorio de vna ciudad llamada Ibe: de cuyo puesto y sitio ningun author que yo aya visto hasta agora, da razon alguna, señalando donde le tuuo ella en España. Tito Lyuio, a quien tocaua esto, como a quien cueta esta historia y successo de Corbis y Orsua sobre dicha ciudad de Ibe, no solo no nos da razon del puesto que ella tenía, però ni aun nos la da de la region donde le tenía. Mas yo creõ que la dexò de dar de la region dõde tenía su asiento, porque le tenía en la misma region, donde se celebrauan estas fiestas y juegos, que era la Contestania, celebrandose como se celebrauan en Carthagena, q sin duda pertenecia a ella. Porque los que señaladamete acudieron a las juegos huuieron de ser de aquella region, tocado a ellos mas que a ningunos el festejarlos en seruicio de Scipion, porq se auia seruido echar mano de la Contestania por lugar y puesto para las fiestas. Que siendo ello tan conforme a razon, y pareciendo tan claro:

cc llll,

Corbis y
Orsua en-
tran en la
pelea.

Ibe, ciu-
dad,

Libro III. delos Anales

cc IIII. claro : esso proprio nos obliga a no culpar el filécio que tuuo Tito Lyuio en no señalarnos la region , donde estaua la ciudad de Ibe, de donde eran Corbis y Orsua, que se ofrecieron a entrar en estas fiestas y juegos de Carthagera en la Contestania. Porq̃ con este filécio significa bastantemen te Tito Lyuio, que Corbis y Orsua eran Cōtestanos, y que la ciudad de Ibe estaua en la Contestania . En aquella region tenia Ibe su afsiento : y della queda a vna legua de Castralla, llamada entō ces Adello, en lo montañoso deste Reyno de Valécia, vna poblacion, nombrada Ibi, que conserua mucho su nombre , pues no lo tiene alterado sino en sola vna letra. En aquel sitio , que es parte de la Contestania , pues corria ella mucho mas aca hãzia Trãmō tana hasta desta parte del Rio Xu car, estuuu la ciudad de Ibe. Pleyteauan Corbis y Orsua sobre el señorio de Ibe, porque auendolo tenido el padre de Corbis, y auiedolo dexado al padre de Orsua hermano suyo , en falta del se lo auia vsurpado Orsua, sin permitir que su primo hermano Corbis, q̃ era mayor de dias, tuuiesse parte. Y concertaronse en esta ocasion de aueriguar su pleyto en estos juegos, resoluiendo que de quien saliesse dellos con victoria fuesse el señorio de aquella ciudad . Y aunque Scipion procurò aplacar esta saña entre los dos primos hermanos , persuadiendoles con mucha instancia, q̃ trataffen aquel pleyto por razones delante del, conforme a las leyes , y no con tãta crueldad de juyzio: no pudo

Pleyto de Corbis y Orsua sobre la ciudad de Ibe

salir con ello, respondiendole ambos, que no le podiã obedecer en lo que les mandaua : porque hauiédoseles rogado todos sus deudos, no lo auia querido hazer por ellos : y añadiendo a esto, que no auian de tomar por juez a ninguno de los hombres, sino a Marte, Dios de las armas , aueriguando por ellas su antigua pretension. Y con esta porfia entraron en pelea en presencia de Scipion y de todo el exercito Romano , desseando entrambos morir antes q̃ verse sujeto el vno al otro. Dieron harto q̃ mirar a todo aquel espectaculo, porque pelearō como tan deudos , hechos enemigos. Que aunque la consanguinidad incita y mueue a amor y concordia: con todo esso quando los que la tienen entre si, siendo deudos, llegan a rompimiento , vienen a tenerle extraordinario y mayor que los que no siendo deudos le tienē entre si por razō de alguna enemistad : figuiendo en esso la naturaleza del Diamante , que aunque por razon de tener tan vnidas y juntas a sus partes entre si, excede a las otras piedras en la fortaleza, resistiendo mas q̃ todas ellas a la quiebra y diuision, por mucho que la procure el martillo con sus porfiados golpes : con todo esso quando llega a cabo de rato a abrirle la puerta, se la abre tan patente , que asì como antes hazia ventajas en vnion a todas las piedras , se las haze entonces en el rompimiento, diuidiéndose en innumerables partes, y essas tã menudas y pequeñas, que parecē inuisibles , como lo escriue Plinio. Corbis como de mas entera edad,

ANTES del Nacimiento de Christo.

Enemistad entre deudos,

era

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.
Corbis vé
ce a Orsua

era mas robusto en las fuerças, y por otra parte tenia mayor destreza en las armas, y mas astucia en el pelear: y Orsua como moço, mostraua mas ardor y mas brio. Pero a la postre salió Corbis con victoria, triumphando sus fuerças y destreza del denuedo impetuoso y mal gouernado de Orsua. Y por este camino quedó Corbis con el señorio de la ciudad de Ibe,

CAPITULO IX. QUE Mandonio y Indibil, Principes Españoles, se leuataron contra los Romanos, y viniendo a este Reyno hizierō grandes daños en los campos Sedetanos: y que en las comarcas de la ciudad de Sucro, que es Cullera, se amotinaron ocho mil Romanos.



Enferme-
dad de Sci-
pion.

Oncluidas las fiestas, de alli a pocos dias començò Scipion a enfermar en la ciudad de Carthagená. Y aunque es verdad que se le fue acrecétando mucho la dolencia, con todo esso no llegó al estremo en que la pusieron las nuevas q̄ della començaron a correr por España, dando luego a Scipion por medio muerto, y muy del todo de alli a pocos dias. Que tanto como esto fue en crecer las nuevas por mométos.

Ellas fueron parte para que se alborotasse aquella prouincia de Carthagená, y mucho mas que no ella las otras mas remotas de España. De lo qual se pudo muy bien colegir el gran mouimiento que huiera causado la verdadera muerte de Scipion, pues vn vano y métiroso rumor della leuató tantas alteraciones no solo en los Españoles confederados y aliados del pueblo Romano, mas aun en el mismo exercito Romano. Cōfederados eran del pueblo Romano de muchos dias atras dos Principes Españoles hermanos, llamados Indibil y Mandonio, señores de los Ilergetes, que eran los de Lerida y sus comarcas, y de los Lacetanos, o Iacetanos, q̄ eran los de Iaca, y de sus contornos en lo alto de los montes Pireneos: y hauianse hallado con Scipion en las jornadas que auia hecho contra los Carthaginefes hasta echarles de España, cōfiando que auian de ser remunerados por el con el absoluto señorio de toda ella. Y viendo frustradas sus esperanças, porque toda la tierra que se ganaua, se quedaua y asseguraua para el Imperio Romano: por esso al pūto que començaron a correr las nuevas de la imaginada muerte de Scipion, trataron desde luego de echar de España a los Romanos, para que estuuiesse libre dellos, ya que lo estaua de los Carthaginefes, y boluiesse a gouernarse por sus propios señores Españoles. En orden a esto leuataron sus pueblos, y juntando consigo vn buen golpe de valietes moços Celtiberos, començaron a robar y destruyr a los que eran

CC IIII

Leuáranse
Indibil y
Mandonio
contra los
Romanos.

Libro III. de los Anales

CC IIII. eran cōfederados del pueblo Romano. Y porque lo eran mucho los Sueffetanos, que seguu el parecer de algunos, estauan cerca de Tarragona; y segū el de otros, a los quales yo creo mas, tenian su assiento en Nauarra y Aragon cerca de Sanguesa, llamada antiguamente Suefa, hizieron mil generos de daños en sus tierras: y por la misma razon hizierō otros tantos en los campos de los Sedetanos. Y supuesto lo q̄ algunos dizen, que eran vna misma nacion Sedetanos y Edetanos, y lo que yo tengo por certissimo, figuiendo en ello a Claudio Ptolomeo, q̄ la Edetania partia deste Reyno de Valécia desde la costa del mar, y tiraua por Çaragoça adelāte en Aragon hasta la falda de los montes Pirineos y Ribagorça, parece conforme a razon pensar, que los campos Sedetanos, que fuerō tan maltratados por Indibil y Mandonio, eran los de por alla que confrontauan con los Ilergetes y Iacetanos. Aunque pues la Edetania pertenecia tāto a este Reyno de Valencia, que en el tenia a su cabeça Edeta, y muchos campos y ciudades principales cerca della, como Valencia y Sagunto, y otras, tan conforme a razon se-
ra pensar, estando en la referida opinion de los que dizen que todo es vno Sedetania y Edetania, que hasta acā llegaron aquellos Principes Españoles haziēdo daño: porque por acā tenian los Sedetanos, o Edetanos mas estrecha la amistad y confederacion con la Republica Romana. Y aun no faltan authores que affirman, que passaron Indibil y Mandonio

Indibil y Mandonio dañan mucho a los Sueffetanos y Sedetanos.

Cāpos Sedetanos.

Bent. li. 1. cap. 20. & alibi passim. & Ga- rinay lib. 6. & 7. pluries. & Morales li. 6. cap. 29. & alibi.

mas adelante, hasta ponerse en los campos que estan de la otra parte del rio Xucar, y tiran hasta Xatiua, teniendo por aueriguado, como yo lo tengo tābien por tal, que aquellos son los Sedetanos de que habla Tito Lyuio en este lugar, y en otros semejantes: porque esse es el nombre q̄ Silio Italico Poeta Español les dio. Que Sedetana llama a la compaña de soldados, con que Sucro y Xatiua firuieron a Anibal quando passō por alli marchando hāzia Italia, para hazer guerra en ella a los Romanos. Sea lo q̄ fuere, no se puede dexar de dezir sino que si quisieron passar Indibil y Mandonio de la otra parte de Xucar, estuuu ello muy en su mano, sin recelo de que se lo estoruasse el exercito de ocho mil Romanos, que estaua alojado por orden de Scipion en la ciudad de Sucro, que es Cullera, y en su comarca entre Valencia y Xatiua, para guarnicion de aquella tierra, y de todo lo que la Republica Romana tenia hasta el rio Ebro, y mas alla, aunque sin Capitan ninguno que como General lo gouernasse, sino con solos los Tribunos de las Legiones, a quien auia quedado el cargo entre ro dellas. Porque a la sazō ya estaua tocado el exercito de la misma enfermedad, y se auia levantado en el con mucho atreuimiento, y ninguna lealtad, vn motin muy brauo, tomando por apellido el hauerseles dilatado la paga de su sueldo. Al principio, aunque todo se hazia por el aluedrioy desorden q̄ los soldados querian, cōsentia se con todo esso a los Tribunos el mandar y subir a sus tri-

ANTES del Nacimiento de Christo.

Amotinase en Cullera el exercito Romano.

buna-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

bunales, y juzgar a los soldados, y el dar el nombre para apellidarse; esperando que entrarian ellos tambien en el motin: pero entendiendo despues quan lexos estauan de serles parecidos en este desuorio, porque se lo reprehendian clarissimamente, echaronlos desde luego de su Tribunal, y de alli a poco de todos los Reales: y dieron el mando vniuersal a Gayo Albio Caleno, y a Gayo Atrio Vmbro, que no eran mas que dos soldados ordinarios y de muy baxa suerte, y auian sido los principales en mouer todo aquel alboroto. Y ellos como gente vil, no contentos con las insignias que los Tribunos solia traer en la guerra, se atreuiéron a tomar tambien las de Capitanes generales, haziendose llevar delante por lictores los hazes de varas y los segures, sin acordarse los desdichados, que aquellas varas y segures que trahian para esparitar a los demas; se auian de venir a emplear en sus espaldas y en sus gargantas. Pero tenialos ciegos la muerte de Scipion, que tenian muy creyda, y el desuorio de pensar, que muerto el, toda España auia de arder en guerra, y q̄ ellos a rio rebuelto podrian tener notables ganancias, espantando a vnos, y destruyendo a otros. Poco les durò este conteto a los miserables: porque luego llegaron nuevas ciertas a los Reales, de q̄ no solamente estaua biuo Scipion, sino muy sano ya, y con entera salud: y con ellas se vieron desengañados de su vana esperança, y desamparados cada dia mas de toda la gente, que cargada de tris-

teza se yua arrepintiêdo de su locura. El efecto que estas nuevas causaron en Indibil y Mandonio, fue hazerles dar de mano a la guerra que auian començado; falliendose de aquellos campos Sedetanos, donde estauan bien cerca del exercito Romano de los ocho mil soldados, y boluiendose scsegadamente a sus señorios: lo qual no fue de poca pesadumbre para los amotinados, no quedandoles ya con quien comunicar su desuorio, ni quien los pudiesse seguir, o ayudar en el.

cc. llll.

Indibil y
Mandonio
se salie de
los câpos
Sedetanos

*CAPITVLO X. QVE
reduxo Scipion a ocho mil Romanos amotinados, y los castigò: y vinieron otra vez Indibil y Mandonio a la Sedetania deste Reyno: y echo Scipion de toda España a los Carthaginefes.*



VANDO Scipiò tuuo lengua del motin de su exercito, recibio harta mas pesadumbre que no la que la enfermedad le hauia dado: y desde luego para que sus Dioses les fuesen fauorables en negocio de tan grande riesgo, les prometio hazer grandes fiestas y regozijos en la ciudad de Roma, quando llegasse a ella. Y considerado ya bien todo lo que auia de hazer, assi para reducir el exercito a su obediencia, como

Trata y
procura
Scipion de
reduzir el
exercito
a su obediencia.

Libro III. de los Anales

CC III. como para castigarle, embio primero siete Tribunos, todos hombres blandos y suaves en la condicion, y apazibles en el trato. Y ellos, aunque al principio fueron recebidos con mucha ferocidad, con todo esso poco a poco començando a tratar dulceméte con los soldados que conocian, fueron aplacado a los demas. Dondequiera que hablaua con ellos, o en las tiendas visitandolas, o en el Pretorio y Tribunales, no perdian vn punto de criança y cortesía. Y en viendo corrillos de soldados que se juntauan para hablar de lo que passaua, al mométo se metian entre ellos con dulçura: y de razon en razon, quando, yendoseles la lengua a donde les dolia la muela, hablauan del motin, nunca los culpauan, sino que quâdo mucho les preguntauan, que causa auian tenido para indignarse y mouerse assi. Y dando ellos la ya dicha, de no auerseles pagado el sueldo a su tiempo, y otra tambien de no auer sido premiados deuidamente por la conquista de toda España, en q̄ se auian hallado: les dezian luego con blandura, que pedian justo, y que lo darian a entender a Scipion, y le hablarian sobre ello. Que aun biuia el, y la Republica Romana era siépre la que fue en gratificar a sus soldados. Desta suerte fueron amansando poco a poco el furor de los soldados, y hallaron entrada para ponerles en sujecion y respeto: que era el mejor principio para su remedio, y para recobrar el authoridad de su General. Y hecho esto, para quitarles toda la sospecha que pudieran tener, si se

quedaran con ellos, se boluieron a Carthagená, dexando en el campo el mejor gouierno que pudieron. Embioles entonces Scipion a dar esperança cierta, de que luego se les pagaria el sueldo: y de alli a poco mandò pregonar en el Real, que fuesen a Carthagená a cobrarle, o todos juntos, o repartidos por sus camaradas. Sosségaronse mucho mas con esta nueua: y resoluieronse en yr juntos, por parecerles esto lo mas sano, creyendo que a ocho mil hombres con las armas en las manos, nadie se atreueria a quererles agrauiar, ni a tratarles con aspereza. Y estando ya cerca de Carthagená se les quitò el miedo y sospecha, q̄ toda via trayan arraygado de secreto en sus coraçones, oyendo dezir a todos los q̄ encontrauan, como el exercito que estaua en la ciudad partia el dia siguiente con Iulio Sylano contra los Ilergetes y Iacetanos, y sus señores Indibil y Mandonio. Porq̄ assi esperauan hallar solo a Scipion sin orden ninguno para offenderles. Pero presto se les trocò esta alegria en estraña tristeza: porque el dia siguiente a la mañana siendo llamados por publico pregon para juntarse en la plaça a parlamento: y estando ya en ella, y Scipion en el tribunal, al punto se vieron cercados del otro exercito, que començando ya a marchar para la dicha jornada, hauia mandado Scipion detener. Que no auia el hecho pregonar esta guerra contra Indibil y Mandonio en esta ocasion, para que luego fuese su exercito contra ellos y sus tierras, sino para q̄ todo esto siruiese de tra-

ANTES
del Nacimiento
de Christo.

Va el exercito
Romano a
Carthagená.

Los amotinados,
cercados
en la plaça
de Carthagená.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Afea Sci-
pió el mo-
tín.

Castigo d
algunos de
los amoti-
nados.

de traca, con que los del motin entrassen sin miedo en la ciudad de Carthagená. Viédose los desdichados sin armas en la plaza, y con ellas al exercito q los tenia cercados por todas partes, y a Scipion con tanta salud y con tan robusto semblante, como nunca se acordassen auerle visto dentro en la batalla, perdieron al mométo el orgullo y pensamiento que tenían de espátarle, si fuesse menester, con solos gritos y alaridos, y trocoseles todo en vn triste espanto y desmayo. Començo entóces a hablarles Scipiõ, y por vn buen rato y espacio de tiempo q les estuu hablando, anduu siempre afeando con palabras de tanto peso, y con razones de tan grande fuerza el motin, q quedaron corridísimos y con estraña vergüenza, y juntamente con horrible espanto. Y esse se les acrecentò muchísimo en dexando Scipion de hablar, así porq luego, auendolo el ordenado desta suerte, sacudio con estruêdo feroz las espadas en los escudos el exercito q los tenia cercados: como porque con boz triste y dolorosa mandò a desora el pregonero, que pareciessen allí delante en presencia de todos Atrio y Albio, y otros treynta y tres con ellos, q auian sido las cabeças del motin, y estauan ya presos desde la noche sin q el exercito lo huuiesse entédido. Fuerolos luego sacando a plaza desnudos y encadenados: y atádolos los Lictores a sus palos, como era de costumbre, executaron en ellos la sentencia q se les hauia dado, de que fuesen açotados fieramente con las varas, y se les cortasé despues

las cabeças con segures. Con este exemplo y escarmiento quedaron castigados los demas del exercito. Y entonces, porq con el motin auian perdido la fe y lealtad que auian jurado al pueblo Romano, mandaróles llamar vno a vno por sus nóbres, y hizieronles jurar de nuevo, prometiêdo la obediencia q deuian a la Republica Romana, y a Scipion en su nóbre. Y luego se les dio la paga entera con gran contentamiento de todos, y mas de Scipion, q boluia con este beneficio a su natural benignidad. Este es el fin q tuuo en la ciudad de Carthagená el motin del exercito Romano, q auia tenido su principio, y se hauia proseguído en la ciudad de Sucro, y en su comarca en este Reyno de València. Indibil y Mandonio, q teniendo nuevas de la salud de Scipiõ, se auian ydo de los campos Sedetenos del mismo Reyno, y dexado las armas y buelto se a su señorio y casás, estauáse en ellas cõ mucho sosiego, esperádo en q pararia el motin del exercito Romano, y lo q se haria de los culpados en el. Porq en caso q Scipiõ los perdonasse, tenían por aueriguado q tãbien los perdonaria a ellos: y q por el cõtrario les cargaría la mano cõ seueros castigos, en caso q cõ ellos maltratasse los otros. Y en sabiêdo quan seueramente los auia castigado, desde luego teniêdose por combidados mandaron tomar las armas a sus vassállos, y juntado los socorros q antes auian tenido, hizieron vn cãpo de veynte mil hõbres de a pie, y de dos mil y quiniêtos cauallos, y passaróse con el a los terminos de los Sedetanos, dõde antes auia

cc iiii

Indibil y
Mandonio
buelto a
la Sedetania.

Libro III. de los Anales

CC III. tambien reparado en este Reyno de Valencia entre Xucar y Xatua. Aunque bien presto huvieron de vaziar esta tierra, y boluerse a la fuya de Cathaluña y Aragon, donde estauan sus Ilergetes y Iacetanos, para defenderse mejor en ella de Scipion, que ya partia de la ciudad de Carthagera con poderoso exercito contra ellos. Que las nueuas que tuuieron desto, les hizierõ retirär. Yendo Scipion en seguimiento destos Principes Españoles, passò el rio Ebro, (como lo escriue Tito Lyuio) y al quarto dia de camino llegò a poner su Real a vista dellos: y dentro de dos dias tuuo dos batallas con ellos, y en ambas salio con victoria; aunque con muerte de dos mil y doziētos, y con mas de tres mil heridos de los suyos. Que no vendierõ por menõs que esto fus vidas los esforçados Españoles. A Indibil y Mandonio, que se pusierõ en cobro, escapando de las batallas con vida, les perdonò Scipion de buena gana, mandandoles que diessen cierta suma de dinero, con que se pagasse el sueldo a la gente. Y con esto quedaron amigos por entonces. Por este tiempo ya no quedaua en España ningun Capitan Carthagines sino Magon Barcino hermano de Anibal: y esse estaua retirado en la Isla de Cadiz, y sin esperança de hallar puerta alguna para poder boluer a entrar por ella en España. Que la de la rebellion y leuantamiento de los Ilergetes y Iacetanos, en que el tenia fixados los ojos, confiando entrar por ella, ya se le auia cerrado, conforme a lo q̄ dicho que-

Retiranse
Indibil y
Mandonio.

Vence Scipion a Indibil y Mandonio.

da. Vinole orden entonces de la señoria de Carthago, que con toda su gente y nauios se pasasse a Italia en fauor de su hermano Anibal: y desde luego se embarcò en sus galeras para Italia: aunque biē presto huuo de boluer a la Isla de Cadiz, por razon del destroço que se le hizo en Carthagera, acometiendola el de passo para ver si la pudiera cobrar. Pero no le quisieron dar entrada los de la ciudad de Cadiz: y el por esso, hecho primero alli no se q̄ destino, se boluio a embarcar, y tomò el camino de Italia. Y al punto se dieron los de aquella Isla de Cadiz a los Romanos. En esta forma echò Scipion de España a los Carthagineses, al cabo de mas de dozientos años que la hauian señoreado: y echoles tan del todo, que nunca jamas boluieron a tener vna almena en ella.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Car-
thagineses
echados d
toda Espa-
ña.

CAPITULO XI.

Que Publio Cornelio Scipion persiguió mucho a los Turdetanos, enemigos de Sagunto, y fauorecio a esta ciudad: y que de la illustrissima familia Cornelia deste Capitan se quedarõ muchos en Sagunto, y en otras poblaciones deste Reyno.

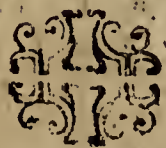


Perseguiendo y haziendo guerra Publio Cornelio Scipion a los Carthagineses, no pudo dexar de hazerla a los Españoles Turde-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Turdétanos, que morauan por la mayor parte en el Andaluzia, y sin embargo deffo possen vn pedaço en este Reyno de Valencia, y en el a Turdeto la menor, que agora es Torrestorres: así por que tenian estrecha amistad con los Carthagineses, como por que eran capitales enemigos de Sagunto, contra quien auian mouido a Anibal para que la sitiasse, rindiesse, y destruyesse, como en hecho de verdad lo hizo. Que siendo Sagunto ciudad tan amiga de Roma, que por esso llegó a la calamidad que dicho queda, muy puesto estaua en razon que Scipion persiguiesse a los Turdetanos, y fauoreciesse con grandes veras a los Saguntinos, llevando adelante lo que su padre Publio Cornelio Scipion y su tio Gneo Cornelio Scipion hauian hecho contra los vnos y en fauor de los otros, assolando a Turdeto, y ganando a Sagunto, y restituyendola a sus ciudadanos. Ya se hauia buuelto Turdeto a reedificar a esta fazon, y andauan tan pujantes los Turdetanos, que estaua en su mano triumphar de Sagunto otra vez, y los Saguntinos se vian con hartos temores de següda cayda. Pero quitoseles adestora Scipion, affligiendo de tal suerte con guerra a los Turdetanos, que los dexó sin brio para cosa de valor. Porque no paró hasta assolarles otra vez su ciudad de Turdeto, y dar fus campos a Sagunto para que cobrasse tributo dellos. Y no contento con esto, passó tan adelante en materia de beneficiar a Sagunto, que en ganando a los Carthagineses qualquiera ciudad, desde

luego apartaua del numero de los prisioneros a los Saguntinos que hallaua en ella hechos esclauos desde la destruycion de Sagunto, y los embiaua a su patria. Y bien presto veremos como confiesan todo esto los Embaxadores que Sagunto embió al Senado en compañía de Scipion. Obligadísima quedó la ciudad de Sagunto con tantos fauores y beneficios como estos a la familia de los Cornelios, de cuyas manos le vinieron, recibiendoles de las deste insigne Capitan, y de las de su padre y de su tio: y no pudo dexar de recibir con entrañable gusto por ciudadanos y moradores suyos a algunos Cornelios, así por esta obligacion tan precisa, como por el respecto de ser su familia la mas principal y noble de todas las de Roma. Que ya era patricia en tiempo de Lucio Tarquino Superbo, y por el discurso del tiempo vino a exceder en hazañas y honores a todas las demas. Combidola este Reyno con su rico y apazible suelo a quedarse de asfiento en muchas partes del, y en especial en Sagunto: y de muchos decendientes de los que se quedaron tenemos piedras con inscripciones, de las quales porne aqui algunas. Cornelia Lucia consagró vna en Sagunto a diez de su linage, y está ella en el valle, y tiene el siguiente Epitaphio.



L 2 CORN.

CC IIII.

Sagunto,
obligada a
los Corne-
lios.

Lustre de
la familia
de los Cor-
nelios.

Quedan
en este
Reyno mu-
chos de la
familia de
los Corne-
lios.

Turdeto,
assolada se-
güda vez.

Los campos
de Turde-
to, dados
a Sagunto.

Libro III. delos Anales

CC IIII.

Piedra de
Sagunto.

CORN. M. F. MAXIM.
CORN. MAXIMA.
M. CORN. MAVRVS.
M. CORN. LONGINVS.
L. CORN. MAXIMVS.
L. CORN. MODESTVS.
L. CORN. DENTO.
L. CORN. MATERNVS.
L. CORN. RVFVS.
L. CORN. SILO.
CORNELIA L. F. LVCIA GEN

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

T I.

*Cornelio Maximo, hijo de Mar-
co. Cornelia Maxima. Marco
Cornelio Mauro. Marco Corne-
lio Longino. Lucio Cornelio Ma-
ximo. Lucio Cornelio Modesto.
Lucio Cornelio Dento. Lucio Cor-
nelio Materno. Lucio Cornelio
Ruso. Lucio Cornelio Silo. Cor-
nelia Lucia, hija de Lucio, a su
linage.*

*En el mismo Sagunto en casa de
Baptista Berenguer a la puerta de
la sala en el suelo ay otra piedra
con el nombre de Cayo Corne-
lio, que dize así.*

Piedra de
Sagunto.

C. CORNELIVS.

*En Denia he visto vna muy bue-
na en la esquina de la pared del
huerto del Monesterio de S. Anto-
nio de Padua de frayles Fránciscos
recoletos, que tiene este letrero.*

Piedra de
Denia,

... CORNELIO Q. F.
GAL. PLACIDO OM-
NIBVS HONORIBVS
IN REP. SVA FVNCTO
AEMILIA L. F. SEVE-
RINA MARITO.

*Aemilia Seuerina hija de Lu-
cio a su marido Cornelio*

*Placido de la tribu Galeria, hijo
de Quinto, que pasó por todos los
honores en su Republica.*

*Era Cornelio Placido Ciudada-
no Romano, y en Denia, donde
moraua, tenia tan grande con-
cepto del, que tuuo todos los of-
ficios y magistrados de honor en
aquella su Republica. Estuu ca-
sado con Aemilia Seuerina, que
después de sus dias le dedicò la
dicha piedra. En la ciudad de Xa-
tiua he hallado tres muy buenas.
La vna dedicada a Marco Cor-
nelio Flaccino, por su muger Iu-
lia Maura, que està a la puerta de
las carnicerias mayores, y dize
así.*

D. M.

M. COR. FLACCINO AN-
NORVM XXXV. MORVM-
QVE BONORVM PLENO
IVLIA MAVRA MARITO
PIENTISSIMO FECIT.

Piedra de
Xatiua.

*Memoria cõsagrada a los Dioses
de los difuntos. Iulia Maura hizo
este sepulchro a su muy pio marido
Marco Cornelio Flaccino, que mu-
rio de edad de treynta y cinco a-
ños, y lleno de buenas costumbres.*

La

ANTES La segunda està en casa de Don Ramon Sanz señor de Guadace-
del Naci- quilas, y de su sobrino Don Ra-
miento de mon Sanz, al pie de la escalera
Christo. del patio: y tiene este Epitaphio.

Piedra de
Xatua.

CORNELIAE P. F. PROPIN-
QVAE CALDAE A Q. F.
VERECVNDATA MATER.

A Cornelia Propinqua, hija de Publio, consagrò aquella basa y estatua su madre Cialdea Verecunda, hija de Quinto.

Y la tercera està en el molino que Xatua tiene en medio de su huer-
ta: y dize asì.

Piedra de
Xatua.

CORNAEL. P. F. PROBAE P.
CORNEL. RVFVS FILIAE.
Publio Cornelio Rufo a su hija Cornelia Proba.

En la villa de Xerica he visto vna piedra de sepultura a la puerta del Racionero Iayme del Vayo, en la calle mayor, que dize desta fuerte.

Piedra de
Xerica.

VALERIA TVRPIA. AN. L.
M. CORNELIVS AMAN-
DVS. AN. L. H. S. E. COR-
NELIA SILVANA VXOR.
AN. XXXX. H. S. E.

Aqui estan sepultados Valeria Turpia de edad de cinqueta años, y Marco Cornelio Amando de otra tanta edad, y su muger Cornelia Silvana de edad de quarenta años.

En la villa de Biuel, patria mia, huuo dos insignes varones de la misma familia, que fueron Marco

Cornelio Equal, y Cornelio Carpo, a los quales se dedicò vna muy grande y labrada piedra con muchas molduras, aunque no se sabe por quien, por estar rompida de medio abaxo, donde estàta sin duda el nombre del que la consagrò. Y dize ella desta fuerte, en la puerta del Parrocho.

M. CORNELIO EQVALI A. XX. ET CORNELIO CARPO A. XXX.

Piedra de
Biuel.

A Marco Cornelio Equal de edad de veynte años, y a Cornelio Carpo de edad de treynta.

En la villa de Bexis, que es la antigua Bergis, cuyos moradores, como ya se vio arriba, se llamauan Bergistanos, he visto en la granja que llaman Mas del Alcaydon, dos piedras de la misma familia: de las quales la vna està dedicada a Cornelia Placida, y dize asì.

CORNELIA PLACIDA
AN. XXX. H. S. E.
C. VICCIVS VRBANVS
AN. L. H. S. E.

Piedra de
Bexis.

Aqui yazen Cornelia Placida de edad de treynta años, y Cayo Vicio Urbano de edad de cinquenta.

La otra tiene este letrero.

CORNELIA L. F. PROBA
AN. LX. H. S. E.
L. ANTONIVS L. F. BLASTIVS
AN. LXXV. H. S. E.

Piedra de
Bexis.

Aqui yazen Cornelia Proba, hija de Lucio, de edad de sesenta años, y Lucio Antonio Blasno, hijo de Lucio, de edad de setenta y cinco.

Libro III. de los Anales

CC IIII.

Y la Cruz que se puso en medio del nombre de Blasno, significa q̄ era Christiano. En Benaguazil en la plaza, junto a la puerta de la Iglesia, vi vna grande piedra, y en ella este Epitaphio con letras muy grandes, y hermosamente grauadas.

Piedra de Benaguazil.

M. CORNELIO M. F. GAL. NIGRINIO CVRIATIO MATERNO COS. LEG. AVG. PR. PR. PROVINC. MOESIAE ET CVNC. SYRIAE.

A Marco Cornelio Nigrinio Curriacio Materno, de la tribu Galeria, hijo de Marco, Consul, y Legado del Emperador, Pretor y Propretor de la prouincia Mesia y de toda Syria.

De donde consta, las muchas y grandes prendas que tuuo Marco Cornelio, pues merecio por ellas que se echasse mano de su persona para tantos cargos, y todos ellos de tan grande confiança. A la ciudad de Valencia, a quien comunmente llaman la noble, no le hauian de faltar algunos de los desta familia, que lo era mas que todas las otras de Roma, para que con moradores de tan esclarecida sangre tuuiesse merecido tan illustre blasón. Que vna piedra se halla aun en el Almodin con este Epithaphio.

Piedra de Valencia.

CORNELIAE GLYCENI AN. XVI.

A Cornelia de Glyceno, que murió de edad de diez y seys años.

Y parece muy cierto que fue esta señora de aquella nobilissima familia: porque su nombre fue el de Cornelia, y es notorio que el nombre entre los Romanos se tomaba siempre del linage, a diferencia del antenombre y pronombre que se sacauan de mil generos de cosas, como se vera adelante. No tuuo Cornelia antenombre, o porque no llegó a casarse, (que hasta entonces no tomaban antenombre las mugeres) o porque, si llegó a ello, ya se yua perdiendo en su tiempo la primera costumbre de tomar antenombre las mugeres, y de ordinario dexauan ya de tomarle entonces, contentándose con el nombre de la familia y con algun pronombre. Aunque viendo que murió de tan tierna edad como de solos diez y seys años, no puedo dexar de persuadirme que no tuuo antenombre por hauer muerto donzella. Que lo que se platicaua entre los Romanos era quando tenia alguno dellos tres hijas, darles a las tres el nombre de la familia con distincion de primera, segunda, y tercera, como Tullia primera, Tullia segunda, y Tullia tercera: y quando tenia dos, dar a ambas el nombre de la familia con distincion de mayor y menor, como Tullia la mayor, y Tullia la menor: y quando no tenia mas que vna, darle el nombre de su familia, y su propio pronombre, como Tullia de Ciceron. Y esso mesmo hizo el de la familia Cornelia, que engendró a esta señora, de quien vamos hablando, ordenando que se llama-

ANTES del Nacimiento de Christo.

Costumbre de los Romanos en lo que tocaba a dar nombres a sus hijas.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Pronom-
bres de los
de la fami-
lia de los
Cornelios

llamasse Cornelia de Glyceno: porque dessa familia era el, y su pronombre particular era Glyceno. Este y los demas que tuuieron los Cornelios referidos en este capitulo, se pueden añadir a los q̄ fray Onofrio Panuino pone desta familia, que son Cossio, Maluginense, Scipion, Asina, Aruina, Nafica, Rutilo, Lentulo, Caudino, Rufino, Dolabella, Sulla, Cinna, Lupo, Africano, Asiatico, Caluo, Cerego, Serapion, Corculo, varon optimo, Hispallo, Aemiliano, Feliz, Maximo, Blasio, Scapula, Merenda, Barbato, Clodiano, Augur, Getulico, Isaurico, Magno, Sura, Merula, Fronto, Numantino, Spinter, Salucio, Sisenña, Mammula, Mamenco, Scauro, y Marcellino. Y aunque son tan diferentes los que tuuieron los Cornelios de acá de los q̄ usará los de allá, exceptado el de Maximo, que también le tomaron algunos de los de acá, no por esso se puede pensar que no fueron todos, los vnos y los otros de vna familia: así porque si Panuino no refirió los pronombres de los Cornelios que moraron en esta tierra, no fue sino porque no tuvo noticia dellos, como porque los de vna familia no tenían límite ni tassa, sino que se variaban y multiplicaban quanto sus descendientes querían, para mas diferenciarse vnos de otros. Ni porq̄ algunos de los deste Reyno no mostrassen tener tanto lustre como los de Roma, han de dexar de tenerse por de la misma familia: porque no era necesario que todos los de vn linage y tróco fuesen yguales en la nobleza: antes

es muy cierto que los vnos podían ser patricios, que eran los mas illustres de aquella ciudad, y los otros no mas que plebeyos. Lo primero, porq̄ así como agora las noblezas y milicias se dan por los Reyes muchas vezes no a todo vn linage, sino a alguno del y a sus legitimos descendientes, y se quedá los demas en su antiguo estado: de la propria suerte pudieron los Reyes Romanos y aquella Republica levantar a vnos de alguna familia al supremo estado de patricios, y dexar a los otros de la misma en el de plebeyos q̄ de suyo se tenían. Lo segundo, porque era muy posible, y aun también viado, que algunos que eran de familia y gente patricia se passassen al pueblo, quedándose otros en el patriciado, y que del pueblo se passassen algunos a la grandeza de los patricios, quedándose los otros de la misma familia en el pueblo: porque Tranquillo escribe que la familia Octavia, que fue hecha patricia por el Rey Ser. Tullio, se passò despues por el discurso del tiempo al pueblo: y Plinio refiere que Lucio Minucio Augurino, que era patricio, se passò también al pueblo, y q̄ fue hecho Tribuno XI. del. Y lo postrero, porque sucediendo muchas vezes, que vn patricio prohibia a vn plebeyo, y al reues, vn plebeyo a vn patricio, claro está que el patricio prohibido por el plebeyo hauiá de serlo también, y que el plebeyo prohibido por el patricio hauiá de quedar hecho patricio, siendo necesario que el prohibido siguiese la condicion

CCIII.

Los Cornelios de este Reyno, deudos de los de Roma.

Libro III. de los Anales

cc iiii. y estado de quien le prohijaua. Y de aqui fue que Marco Bruto plebeyo, prohijado por Quinto Cépion patricio, y llamado por esso Quinto Cépion Bruto: y Quinto Scipion patricio, prohijado por Quinto Metello plebeyo, y llamado por esso Quinto Metello Scipion, boluieron patricia a la familia de los Brutos, y plebeya a la de los Scipiones. Y aduerto esto con cuydado, para que si se notare por qualquiera, desigualdad alguna entre los de vn apellido y nombre, que moraró en Roma y en este Reyno, no por esso dexe de darlos por deudos, y descendientes de vna propria cepa. Que fueronlo de ordinario en rigor, aunque pudieron alguna vez dexar de serlo, como quando algun esclauo alcançaua libertad. Porque sin ser deudo de su señor, gozaua desde entonces adelante del nombre de su familia: aunque para significar que no era della, tomaua por pronombre el nombre seruil que hasta entonces hauiá tenido, que se echaua de ver bastantemente, y no daua lugar a ningun engaño, y hazia que el gozar del nombre de la familia de su señor no la pudiesse amanzillar, causando equiuocacion alguna.

*



CAPITULO XII.

Que boluiendose a Roma Publio Cornelio Scipion, fueron con el a aquella ciudad diez Embaxadores Sagütinos, y que fueron bien recebidos y despachados de aquella Republica.

ANTES del Nacimiento de Christo.



VCHO fue lo que hizo Scipio en España: y con todo esso porq̃ aunque en partes la sujetó a Roma, la dexó en partes no mas que confederada por via de amistad: que fue no dexarla reduzida en forma de provincia, pues para esto era necesario auerle puesto de tal manera el yugo, que quedasse assentado en ella del todo el señorío que el pueblo Romano pretendia: por esto, y tambien porq̃ aun no auia sido Consul en Roma, quando poco despues desto llegó a aquella ciudad, no se le concedio el triumpho, sino la ouacion, que era menor fiesta y pompa q̃ la del triumpho: porque dexando a parte mil excessos que hazia el triumpho a la ouacion, se lo hazia particularissimo, en que el que recebia el honor de la ouacion entraua en Roma a cauallo, y lleuaua corona de arrayan en la cabeça: y quien lo recebia de triumpho, entraua con corona de laurel en la cabeça, y ramo de lo mesmo en las manos, y assentado en vn hermoso carro dorado, del qual ordinariamente

Entra Scipio en Roma.

Diferencia entre la ouacion y triumpho.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

mente tirauan quatro caualllos blancos y muy galanos, y a vezes Elefantes, y alguna vez leones, y otras vezes cieruos, y otras semejantes estrañezas. Con todo esso el honor de la ouacion era muy grande, y digno de mucha estima: porque demas de entrar a quié se otorgaua con corona de arrayan en la cabeça, y a cauallo por la ciudad de Roma, lo salian a recibir con grande orden y authoridad los Consules y los demas Magistrados y officios de honor, hasta los Sacerdotes del pueblo Romano, y su nobleza: y dauase lugar para que entrassen entonces con mucho concierto los despojos de la guerra, y nacion vencida, y sus armas offensiuas y defensiuas, sus estandartes y vanderas, y otras señales de las victorias alcçadas, significatiuas de los merecimientos que en el hauia para que se le diesse aquel honor. Y no faltaua mucha musica en este acto, aunque no passaua ella de dulce y deleytable, a diferencia de la del triumpho que era de diferentes instrumentos militares, re-presentando estruendo de guerra. Luego llegó el tiempo en que fue menester elegir Consules para el año siguiente, q fue el de CCIII. y todos echaron mano de Scipion para este cargo, dandole por compañero a Publio Licinio Crasso, que a la sazón era Pontífice Maximo. A todo esto se hallaró presentes en Roma diez Embaxadores q la ciudad de Sagunto deste Reyno de Valencia embiaua al Senado, para hazerle gracias, por auerla vengado tanto de los Carthaginefes: y para hazerlas tam-

Scipio, he-
cho Con-
sul,

bien a Iupiter en el Capitolio, por las señaladas victorias q ha-
uia dado a aquella Republica Ro-
mana en España contra los mis-
mos Carthaginefes, hasta echar-
les della muy del todo: y para
offrecer a aquel falso Dios, a quié
como Gentiles adorauan, vna co-
rona de oro, que para este effe-
cto les dieron: dándoles orden jun-
tamente al tiempo de la partida
que pidieffen al Senado todo lo q
sus Capitanes estando acá en Es-
paña le auian otorgado. Que yo
por muy cierto tengo que los Em-
baxadores Saguntinos hizieron
esta jornada en compañía de Sci-
pion: y pienso que lo ha de con-
fessar así qualquiera persona que
quisiere ponderar lo que elctiue
Tito Lyuio, que concluydas en
Roma las fiestas y juegos, que Sci-
pion estádo en Carthagená, y en-
tendiendo el motin del exercito
Romano en las riberas del rio Xu-
car en este Reyno de Valécia, ha-
uia ofrecido hazer a sus Dioses
para q le valieffen en aquel ries-
go, los metio dentro del Senado
el mismo Scipion, hecho ya Con-
sul, para que diessen la embaxa-
da. Porque no dezirnos Tito Ly-
uio q llegaron a Roma estos Em-
baxadores, sino despues de auer-
nos contado todo lo que tocaua
a la llegada de Scipion, y a sus sa-
crificios, y nombramiento de
Consul, y a sus fiestas y juegos, re-
ferirnos sin mas ni mas q Scipion
los metio dentro del Senado: es
significarnos llanamente q auian
ydo cō el a aquella ciudad. Y aun
el mismo termino solo de dezir-
nos este author, que Scipion me-
tio por su mano en el Senado a

cc. III.

Van Em-
baxadores
Saguntinos
a Roma,
en compa-
ña de Sci-
pion.

Libro III. de los Anales

CC III. estos Embaxadores, significa bastante-
 tamente, q̄ le tocava a el ha-
 zerlo así, porque auian ydo en su
 compañía. Y en remate, de lo q̄
 luego dirán los Embaxadores dan-
 do su embaxada, que vieron de-
 clarado Consul a Scipion, se co-
 lige lo propio, pues lo fue Sci-
 pion casi en hauiendo puesto los
 pies en Roma. Y claro está final-
 mente por otra parte, que auien-
 do Sagunto de embiar Embaxa-
 dores a Roma por este tiempo, no
 auia de perder la ocasion de em-
 biarles en compañía de Scipion,
 siendo esto de tanta importancia
 para sus intentos. Y así no estoy
 bien con lo que escriue Morales,
 que llegaron estos Embaxadores
 a Roma al principio del Consula-
 do de Scipion. El pues los metio
 por su mano en el Senado: y to-
 mola luego el mas anciano dellos
 para dar la embaxada: y diola cō
 estas palabras, que Tito Lyuio
 con mucha fidelidad refiere.

Morales
 lib. 6. cap.
 37.

Embaxa-
 da de Sa-
 gunto al
 Senado.

AVNQUE no puede hauer
 mayores calamidades y per-
 didas (Padres conscriptos) q̄ las
 que nosotros padecimos a true-
 que de guardaros lealtad a voso-
 tros hasta lo vltimo: con todo es-
 so han sido tan grandes los bene-
 ficios que despues hauemos rece-
 bido de vuestra mano y de la de
 vuestros Capitanes, que ya no te-
 nemos pena de nuestros infortu-
 nios. Emprendistes por amor de
 nosotros la guerra: y ya ha cator-
 ze años q̄ la hazeys con tan gran-
 de teson, que muchas vezes aueys
 llegado a veros en el postrer pe-
 ligro y riesgo, y a cada passo ha-
 ueys puesto en el al pueblo Car-

thagines. Teniendo guerra tan
 atroz en Italia, y en ella a vuestro
 enemigo Anibal, embiastes Con-
 sules a España con exercito, co-
 mo para recoger las reliquias de
 nuestro naufragio. Publio y Gneo
 Cornelios, desde que llegaron a
 la prouincia no levantaron jamas
 la mano de hazer todo lo que pa-
 ra nosotros fuesse de pruecho: y
 para nuestros enemigos, de daño.
 Porque lo primero de todo nos
 restituyeron el pueblo: y luego a
 nuestros ciudadanos, que estauan
 vendidos por toda España, em-
 biando personas que por ella los
 buscassen, los pusieron en liber-
 tad. Estādo ya a pique de salir de
 la miserabilísima fortuna, y de
 passar a la tan deseada prosperi-
 dad: entonces perecieron Publio
 y Gneo Cornelios, casi para ma-
 yor llanto nuestro que vuestro. Pe-
 ro auiendo ya llegado por este ca-
 mino a vn punto, en que no nos
 parecia que auiamos sido traydos
 de lugares apartados a la filla an-
 tigua, sino para q̄ pereciessemos
 otra vez, y viessemos otra deli-
 truycion de la patria: y que para
 nuestra perdicion no auia neces-
 sidad, ni de Capitā Carthagines,
 ni de exercito suyo, sino que para
 esso bastauan los Turdetanos, an-
 tiquísimos enemigos nuestros, q̄
 tambien hauian sido la causa de
 nuestra primera cayda: en aquel
 punto, nos embiastes de improui-
 so repentinamente a este Publio
 Scipion, a quien hauemos visto
 declarado Consul con tan gran-
 de gusto nuestro, que por esso y
 porque hauemos de referir esto a
 nuestros ciudadanos, nos tene-
 mos por mas bien afortunados q̄
 todos

ANTES
 del Naci-
 miento de
 Christo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo,

todos ellos. Embiastesnosle por
esperança, ayuda y salud nuestra.
Que haviendo ganado a vuestros
enemigos en España muchas ciu-
dades, apartando en qualquiera
dellas a los Saguntinos del nume-
ro de los prisioneros, los embió a
la patria: y a la Turdetania, re-
gion tan cótraria a nosotros, que
quedádo su gente sin daño no po-
dia Sagunto estar en pie, la afli-
gio de tal fuerte con guerra, que
no tienen ya porque temerla los
nuestros, ora hablemos de los pre-
sentes, ora de los venideros. Ya
vemos assolada la ciudad de aque-
llos, por cuyo respecto auia aso-
lado Anibal a Sagunto: y cobra-
mos tributo de sus campos, que
no nos es de tanto gusto por el
fruto, como por la vengança. Por
todos estos beneficios tan gran-
des, que no los podiamos esperar
ni desear recibir mayores de ma-
no de los Dioses immortales, nos
embia el Senado y pueblo Sagun-
tino, para hazeros gracias, y da-
ros juntaméte la enorabuena, por
hauer tratado estos años de tal
fuerte las cosas en España y en
Italia, que a España la teneys do-
mada por armas, no solamente
hasta el rio Ebro, sino tambien
hasta el Oceano, que es el vltimo
termino della: y en Italia no ha-
ueys dexado al Africano, sino so-
lo el espacio que ciñe el vallado
de sus Reales. Hasenos mandado,
que no solamente hagamos gra-
cias por todo esto a Iupiter Opti-
mo Maximo presidente de la for-
taleza Capitolina, sino que tam-
bien le offrezcamos dentro del
Capitolio por la victoria este don
y corona de oro, en caso que vo-

lotros nos lo permitieredes. Y ro-
gamos os que nos lo permitays: y
que si os pareciere así, hagays fir-
me y perpetuo có vuestra autho-
ridad todo lo que vuestros Capi-
tanes nos concedieron. Esta fue
la embaxada.

Y respondió luego el Senado
a los Embaxadores Saguntinos,
que Sagunto, así por la parte que
fue assolado, como por la que fue
restituydo, auia de ser para todas
las gentes vn documento de la fe
y lealtad social, guardada por el
vn pueblo y por el otro: y que sus
Capitanes hauian hecho bien, y
con orden y volúntad suya, en res-
tituyr a Sagunto, y eximir de ser-
uicio a sus ciudadanos: y que to-
do lo demas q benignamente les
auian otorgado, hauia querido el
Senado que se hiziesse así: y que
finalmente se les permitia que pu-
siesen la corona de oro en el Ca-
pitolio. Que sin duda fue grandí-
simo fauor: porque vna de las su-
persticiones de la vana Religion
Romana, era no dar lugar a otras
naciones para que cuydassen de
sus Dioses, ni de sus templos: te-
miendo que se les podria mudar
la volúntad de fauorecer y engran-
decir a Roma, en caso q les agra-
dasse el animo y sacrificio dellas.
Mandò luego el Senado, que los
Embaxadores fuesen hoípeda-
dos y regalados cumplidísimam-
ente: y q no se les hiziesse pre-
sente de menos de mil ducados, q
para aquel tiempo era largueza
de estima. Y pidiendo ellos, que
se les hiziesse merced de poder
yr con seguridad a ver Italia, les
dio personas el Senado que les
acópañassen y guiasen: y escriuio

cc iii.

Resposta
del Sena-
do.

Supersti-
ción de Ro-
ma.

Noticia
y noticia
de los
Pascaños
Embaxa-
dores Sa-
guntinos
a Italia.

tam-

Libro III. de los Anales

CC III. tambien a los pueblos, que los recibiesen con criança y cortesia. Vieron a Italia muy a su gusto: y boluieronse desde luego a su ciudad de Sagunto: donde por venir tan bien despachados, fueron recebidos con estraño regozijo.

CAPITULO XIII.

Que Indibil y Mandonio, aspirado a poner en libertad a España, juntarõ vn poderoso exercito, y fuerõ vencidos en la Sedetania deste Reyno por Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino, a quien auia dexado Scipion el cargo de España.



BIEN pensauan los embaxadores Saguntinos hallar a España tan quieta y fose-

gada y amiga del pueblo Romano, como la auian dexado quando partieron della para la ciudad de Roma en compañía de Scipion. Pero no la hallaron sino harto alborotada, y con pensamientos de mouer guerra a los Romanos, y ponerse en su antigua libertad, a persuasión de los Ilergetes Indibil y Mandonio, que facilitauan mucho esta empreña con el menosprecio que hazian de Lucio Lentulo, y de Lucio Manlio Acidino, a quiẽ auia dexado Scipion el cargo de España. Nacia este menosprecio en los Principes Es-

pañoles Indibil y Mandonio, de la admiraciõ que les causaua Scipion: porque della les venia el tener en poco a todos los otros. Dezian que no les quedaua Capitan a los Romanos sino Scipion, muertos ya los demas por Anibal: y que en falta de los Scipiones, que auian muerto en España a manos de Carthaginefes, no hauian tenido a quien embiar sino a el: y que teniendo la guerra mas reñida en Italia, lo auian llamado para contra Anibal; dexando a parte que los Romanos no tenian en esta tierra sino solo el nombre de Capitanes, y que Scipion se auia lleuado a Italia los soldados viejos, y dexado acá los noueles y poco diestros en la guerra, que por esso eran medrosos y couardes. Y añadian luego, que jamas auria semejante ocasion como esta para poner a España en libertad. Que hasta entonces se hauia seruido en ella, o a los Carthaginefes, o a los Romanos: y no successiuamente a estos, y despues a aquellos, sino muchas vezes a los vnos y a los otros juntamente: y q̃ como los Romanos auian echado a los Carthaginefes, podian los Españoles, haziendo vn cuerpo, echar a los Romanos, para verse libres de todo mando de estraños, y gouernarse por si mismos con sus leyes. Diciendo estas y otras semejantes razones mouieron Indibil y Mandonio a sus pueblos, y no a solos ellos, sino tambien a sus vezinos los Ausetanos, q̃ eran los de Vique, y a otros que estauan cerca dellos y de los suyos. Y segun esto deuieron de ser algunos dellos de la Celtiberia,

ANTES
del Nacimiento de
Christo.

Alborotã
Indibil y
Mandonio
a España
contra los
Romanos.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Batalla en
la Sedeta-
nia.

Beut. lib. I.
cap. 20.

Morales li.
6. cap. 38.
Garinay
lib. 6. cap.
I.

ria, y de la Ilercaonia: de las qua-
les dos regiones la vna confinaua
con los Iaceranos, y la otra con
los Ilergetes, y ambas entrauan
mucho en este Reyno de Valécia.
Dentro de pocos dias se juntaron
treynta mil hombres de a pie, y
cerca de quatro mil Caualleros,
dentro de los terminos de la Se-
detania, que se auia señalado por
lugar, donde se juntasse el exerci-
to. Y pues segun el parecer de mu-
chos authores graues, por la Se-
detania se entiende Xatiua, y sus
comarcas hasta el rio Xucar, en
aquellos cápos dentro deste Rey-
no de Valencia se ha de poner es-
ta guerra. En oliendola los Ca-
pitanes Romanos Lentulo y Aci-
dino, desde luego, porque siendo
negligentes al principio, no fues-
se ella cobrando fuerças de cada
dia, juntaron sus exercitos, y no
pararó hasta llegar a dicho pue-
to. Pusieron sus Reales a tres mi-
llas de dōde Indibil y Mandonio
tenian asentados los suyos: y lo
primero que hizieron fue combi-
dar con paz a los Principes, em-
biádoles para esto embaxadores,
y prometiendoles por ellos per-
don de lo passado, si dexadas las
armas se boluiesen todos a sus ca-
sas. Pero no quisieron arrostrar a
cosa de paz: antes descubriendo
a los Romanos, a cuyo cargo es-
taua el yr a buscar pasto y recado
para los cauallos, embiaron de re-
pente sobre ellos la Caualleria
Española. Y entonces acudiendo
la Romana a socorrerles, se trauó
batalla entre ambas Cauallerias:
aunque se acabó sin que ninguna
dellas se señalasse en cosa memo-
rable. El dia siguiente al salir del

Sol, se mostraron todos los del cc iii.
exercito Español armados ya y
puestos en orden de batalla a so-
los mil passos de los Reales Ro-
manos, y estauanlo en esta forma,
que los Ausetanos tenian assien-
to en medio, que era la frente, y
en el cuerno derecho los Ilerge-
tes con Indibil, y en el yzquierdo
los otros pueblos menos princi-
pales: y entre la frente y cuernos
auia dos espacios de bastante va-
zio y anchura para q̄ saliesse por
ellos la Caualleria a pelear quā-
do fuesse necessario. Los Roma-
nos auiedo ya ordenado a su mo-
do la gente de su exercito, deter-
minaron imitar en esta ocasion a
los Españoles en negocio de de-
xar caminos anchos entre las le-
giones para los cauallos. Y luego
considerando Lentulo con harta
cordura, que estando así ordena-
das las batallas, auia de tener ma-
nifiestas ventajas la Caualleria q̄
primero acometiesse, y no parasse
hasta ponerse en los espacios va-
zios del exercito enemigo, man-
dó al Tribuno de los soldados
Sergio Cornelio, que estuuiesse a
punto y a lerta, para que siempre
q̄ se le diesse auiso mandasse arre-
meter los cauallos hasta ponerse
détro de dichos espacios del exer-
cito Español. Dado este orden,
comegó Lentulo la batalla, y tu-
uo tan mal principio en ella, que
al primer acometimiento se rindio
y desbarató la dozena legiō, que
tenia su lugar en el cuerno yz-
quierdo para enuestir a los Iler-
getes, y se puso desapoderadame-
te en huyda. Proueyó Lentulo a
este daño con presteza, haziendo
ocupar aquel puesto a la legion
treze-

Ardid de
guerra.

Libro III. de los Anales

CC III.

trezena, que era la vna de las que estauã aprestadas para socorrer al exercito, siempre y quando fuesse menester. Y quedãdo ya alli la pelea por y gual, passose Lentulo al cuerno derecho, y hallò a Acidino entre los primeros, animãdoles a todos, y proueyendo de socorro a donde descubrio que era necesario. Y para mas animarle a el y a los suyos, que se pudieran auer turbado con la rota de la legion, le significò que estaua seguro el cuerno yzquierdo, y que ya hauia embiado a dezir a Sergio Cornelio, enuistiesse a los enemigos con la Caualleria. Apenas acabaua Lentulo de dar este auiso, quando los Caualleros Romanos ya estuuieron puestos en los espacios vazios del exercito Español; haziendo notable estrago en los de a pie por vna parte, y cerrando por otra el camino a los de acuallo, para que no pudiesen passar a pelear con las legiones Romanas. Huuieron entonces de apearse los Caualleros Españoles para pelear a pie, ya q̃ no podian a cavallo. Y los Capitanes Romanos viendo turbado el orden de sus enemigos, y a ellos con temor, y a sus vanderas torciendose a todas partes, rogaron con encarecimiento a sus soldados, q̃ les apretassen con impetu, y no les permitiesen el boluerse a rehazer, y el ponerse en ordenança. Y en effecto fue tan denodado este acometimiento de los Romanos, que no pudieran sufrirle los Españoles, sino fuera por el valor del Principe Indibil su señor, que apeado de su cavallo, les salio entre los primeros al encuen-

Valor y
valeria de
Indibil.

tro con los otros Caualleros, que tambien auian ya dexado sus cavallos, como dicho queda. Entõces anduuo braua por buen rato la batalla. En ella fue herido mortalmente el Principe Indibil: y no cessò por esso el trauado combate. Porque aunque Indibil huuo de leuantar la mano de la pelea por razon de su cruel herida, y echarse sobre vna pica para poder tenerse en pie: con todo esso y endole faltando ya el aliento, y con el la vida, nõ cessaua de animar a los que le estauan al derredor, para que peleassen como valientes Españoles: y ellos por defender a su señor tan mal herido, lo hizieron assi hasta perder la vida. Pufose entonces la gente en huyda, aunque para poco menos daño fuyo: porque como no tuuieron tiempo para subir a cavallo, fueles muy facil a los Caualleros Romanos seguir el alcance, haziendo matança en ellos, hasta entrar en sus Reales, y apoderarse de todo lo q̃ en ellos auia. Murieron de los Españoles aquel dia no menos que treze mil, y fueron cauiuos cerca de ochocientos: y de los Romanos y de sus compañeros pocos mas de dozientos, y essos por la mayor parte en el cuerno yzquierdo. Los que quedaron del exercito Español se retiraron primero a las ciudades comarcanas, y despues se fueron a las luyas. Y de alli a poco llamandolos Mandonio, que tambie ha-
nia escapado de la batalla, para q̃ se consultasse lo que se deuia hazer, no hizieron mas que lametar sus calamidades, y echar la culpa dellas a el y a Indibil, q̃ les auian meti-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Indibil,
herido.

Vence los
Romanos
a los Espa-
ñoles.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

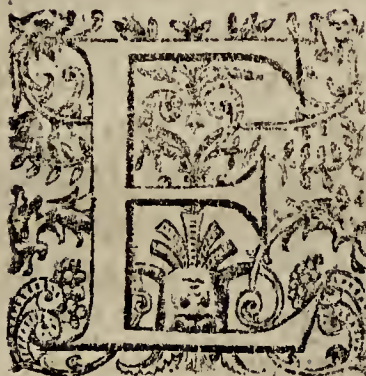
metido en esta guerra: y embiar desde luego Embaxadores a los Romanos para entregarles las armas, y sujetarse a ellos. Y la respuesta que se les dio fue que les darian conteto en todo, con pacto que entregassen viuos a Mandonio, y a los demas a quien ellos echauan las culpas como a cabeças deste mouimiento: porq̃ donde no, no dexarian de passar con sus exercitos contra los Ilergetes y Ausetanos, y despues cõtra otros pueblos. Así se hizo como Lentulo y Acidino lo pidieron: porque boluiendo los Embaxadores con esta respuesta, y dandola al Consejo, que estaua ayuntado, al momento echaron mano alli mismo de Mandonio, y de los demas principales, que en esto eran culpados, y los entregaron en manos de Lentulo y Acidino: y ellos los mandaron justiciar a todos. Y desta fuerte se otorgò la paz a los Ilergetes y Ausetanos, y a sus valedores, castigandoles solamente con mādardes que pagassen aquel año el sueldo doblado, y diessen prouision de trigo por seys meses, y ropas dobladas para la gēte de guerra de los Romanos, y treyn-
ta pueblos en rehenes para cumplir esto, y mantener la paz.

Mandonio
justiciado.



CAPITULO XIII. cc. II.

Que Siphace Rey Africano, se lleuò a sueldo quatro mil Celtiberos de las comarcas de Olba, q̃ tocauan en este Reyno de Valēcia y en el de Aragon: y que murieron a manos de Scipion, vendiendo caras sus vidas.



N EL año siguiente, q̃ fue el de CCII. sien- do Consules en Roma Marco Cornelio Cetego, y Publio Sempronio Tuditano, y quedandose en España Lucio Cornelio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino con el cargo de Proconsules como antes lo tenían, passò Scipion a Africa con poderoso exercito y grãde armada cõtra los Carthagineses: donde luego tuuo por amigo y valedor al Rey Masaniffa, y a Siphace poderoso Rey en aquella misma tierra, por contrario. Que para q̃ se lo fuesse mucho este Rey en aquella jornada, le hauiado por esposa Asdrubal Gisgon gran Capitan Carthagines, a su gallarda y hermosa hija Sophonisba, quitandose la a Masaniffa, que ya la tenia por muger, y parecia por ella. Y pudo tanto Sophonisba, q̃ a puras lagrimas y llantos, q̃ son las armas de las mugeres, alcançò del Rey Siphace, su nuevo esposo, valiesse al vando Carthagines

Scipion pas-
sa a Africa
contra los
Carthagi-
neses, y fa-
uorecele
Masaniffa.

Siphace
favorece a
los Cartha-
gineses.

en

Libro III. de los Anales

cc i.

Syphace
haze gente
en la Cel-
tiberia.

Morales
lib. 6. cap.
39.

Difficul-
tad que se
offrece.

en aquella ocasion, en que corria tan grande riesgo la Señoria de Carthago, y la persona y casa de su padre Asdrubal Gisgon. Juntaron sus exercitos Siphace y Asdrubal en el año CC I. y de los dos formaron vno de cerca de treynta mil combatientes. Entre ellos hauia quatro mil Españoles de la region de la Celtiberia, todos gallardos y valientes moços, que al Rey Siphace le hauian llegado de España por ordẽ de ciertos criados que el auia embiado acá a levantarles con sueldo: y ellos los hauian levantado en las comarcas de vna ciudad llamada Olba, como lo escriue el grã historiador Tito Lyuio. Que ningũ exercito estrãgero queria pelear ni en España, ni fuera della en Africa, Italia, o Francia, sin tener consigo algunos Españoles, segun era grãde la confianza que dellos hazian para las batallas. Difficulta Morales y mueue question en esto, como fue possible que estando España toda tan por la Republica Romana en este tiempo, y tan como assombrada del castigo que Lucio Cornelio Lentulo y Lucio Manlio Acidino auian hecho pocos dias atras en los Ilergetes y Ausetanos, sacasse della el Rey Siphace quatro mil Celtiberos, y señaladamente estando ellos en lo mas interior de España? Y no halla otra salida a esta dificultad, sino dezir, que pudo ser que los Celtiberos huuiessen capitulado con los Romanos, que no se les pudiesse estoruar ni impedir el tomar sueldo de quien fuera de España les combidasse con el. Y si va a dezir la verdad, como

es razon que vaya a dezirla, no parece buena la salida: assi porque no cae en razon que capitulando los Celtiberos tal cosa cõ los Romanos, no exceptassen ellos el tomar el sueldo fuera de España cõtra la Republica Romana: como porque estando Scipion por este tiempo en Africa contra los Carthagineses, no auian de andar tan descuydados Lentulo y Acidino, que cõ su descuydo diessen lugar al Rey Siphace, hecho ya amigo de los Carthagineses de muchos dias atras, antes que Scipion entrasse en Africa contra ellos, para levantar gente en España, y llevarla a Africa. Por estas razones, si poruẽtura se le offrecieron, mudò Morales de parecer: y dixo en otro lugar, emendãdo sus libros, y añadiendo algo a ellos, q̃ a esta dificultad se ha de respõder, que los Celtiberos, que fuerõ a Africa en fauor de Siphace, no eran ni de los sujetos, ni de los confederados. Pero ni esta salida parece buena: porque dexando a parte, que milita contra ella la segunda razon, supone q̃ huuiesse a la sazõ algunos Celtiberos que no fuesen ni de los sujetos, ni de los confederados: lo qual no se puede dezir, siendo verdad como lo es, que por este tiempo toda España estaua o sujeta a Roma, o cõfederada con ella. Y assi harto mejor sera salirle a esta dificultad al encuentro, diziendo, que aunq̃ la Celtiberia por vna parte tenia su assiento en lo mas interior de España, pues le tenia muy dentro de Aragon y Castilla: le tenia con todo esso por otra en lo menos interior della, teniendole

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Respuesta
de la diffi-
cultad.

La Celti-
beria to-
caba en es-
te Reyno.

(con-

del Reyno de Valencia. 89

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

(conforme a lo q̄ ya se aueriguò arriba) en este maritimo Reyno de Valencia. Que en el està la ciudad de Segorue, que fue la antigua Segobriga, cabeça de toda la Celtiberia, y no mas lexos del mar Mediterraneo que por espacio de seys leguas no cumplidas. Porque si se repara en esto, con mucha facilidad se puede entender la posibilidad q̄ tuuo el Rey Siphace, aunque enemigo ya del pueblo Romano, para sacar con dissimulacion desta parte de la region de la Celtiberia tan cercana al mar, los quatro mil Celtiberos, y embarcarles sin mucho ruydo para Africa, sin que hasta tenerles embarcados lo pudiesen aduertir Lentulo y Acidino. Y para q̄ se vea que la verdad quadra con la verdad, no quiero en remate desta salida sino q̄ se aduierta, que en este pedaço de la Celtiberia q̄ tenemos en este Reyno de Valencia, se hallan aun las ruynas de la ciudad de Olba en la ribera Occidental del rio Idubeda, que agora llamã Mijares, a solas diez leguas de donde este rio desagua en el mar, por entre las villas de Burriana y Castellõ de la Plana. Hallanse ellas en vn puesto, que aunque està agora a media milla deste Reyno de Valencia, dentro del de Aragon, pertenecia antiguamente con otros lugares, y entre ellos con el de Ruuielos a este Reyno, conforme a los terminos que el Rey Don Iayme el Conquistador le señalò. Y en memoria de lo que voy diziendo, queda al pie del castillo derribado, y de los otros edificios arruynados de dicha ciudad, vna poblacion pe-

Olba, ciu-
dad de la
Celtibe-
ria.

queña de su proprio nombre de Olba, que sin alteracion ninguna le tiene y conserua hasta hoy. De las comarcas desta ciudad sacò el Rey Siphace los quatro mil Celtiberos para Africa, dâdoles buen sueldo. Que el interes fue bastante para que no reparassen en la confederacion que tenian con la Republica Romana, y en especial teniendola con ella mas por fuerza que por grado. Y pues Olba no dista deste Reyno de Valencia sino por espacio de vna milla, y conforme a esso muchas de sus comarcas tocauan a lo que agora encierra este Reyno por aquella parte del rio Mijares, por fuerza se ha de dezir, que todos, o muchos alomenos de los quatro mil Celtiberos eran Valencianos. Y por esto no me està biẽ passar por alto el successo desta guerra, aunque hecha en Africa en los campos que llamauan Magnos. El Rey Siphace y Asdrubal de Gisgon ordenaron su batalla de tal fuerte, que pusieron en ella a los Caualleros Numidas contra la Caualleria Italiana, y los Carthagineses contra el Rey Masanissa, y los Celtiberos por frente del exercito, en medio de los dos cuernos contra las legiones Romanas, que como se confiaua mas dellas, estauan tambien en la frente de la batalla de Scipion. Y fue cosa de grandissima lastima y compassion, que al primer acometimiento huyeron los Africanos del vn cuerno y del otro, quedando solos y sin reparo ninguno en el campo los quatro mil Celtiberos, para sustentat todo el peso de la batalla.

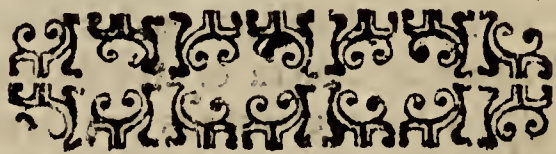
cc i.

Batalla d
Celtibe-
ros en A-
frica.

M Por

Libro III. de los Anales

cc i. Por vna parte parece que los cercaua Duero, y por otra Peña tajada: porque ni por vna parte, ni por otra tenia esperança de buen sucesso para si, pues ni el huyr les podia aprouechar, estado en tierra que no conocian: ni el echarse a pies de Scipion pensauan que les huuiesse de ser de prouecho, auiedo ydo contra el tan voluntariamente como por solo el sueldo, siendo de tierras a quien el hauia obligado con muchos beneficios. Y assi supuesto que creyan que no les auia de ser de prouecho, ni el ponerse en huyda, ni el derribarse a los pies de Scipion, determinaron morir peleando, antes que verse viuos delante del. Luego los cerco todo el exercito Romano por todas partes: y en medio del cayeron vnos sobre otros peleando, y vendiendo caras sus vidas. Este fue el doloroso sucesso de los desdichados quatro mil Valencianos y Aragoneses de las comarcas de la ciudad de Olba.



CAPITULO XV.

Que los Carthaginefes embiaron personas desde Africa a este Reyno para hazer gente a sueldo, y passarla alla contra Scipion, y los prendieron los Saguntinos con quinientos marcos de oro, y mas de mil y quinientos de plata.



OS Carthaginefes viendo en tan mal estado sus pretensiones y guerra, y q sin Españoles auian de correr gran peligro, determinaron embiar por gente de sueldo a España, con quinientos marcos de oro, y mas de mil y quinientos de plata, q se gastassen en esto. Y sin falta ninguna q los que para este effeto vinieron a esta tierra, surgieron donde se auian embarcado los quatro mil Celtiberos q se lleuò Siphace, cerca de la boca del rio Mijares en este Reyno, para boluer a hazer gente por alli cerca, y poderla embarcar presto con dissimulacion, antes q Lentulo y Acidino llegassen a entederlo. Porq los Saguntinos, que como tan leales al pueblo Romano, y tan amigos de Scipion, estauan la barba sobre el ombro, y muy alerta para que no se hiziesse gente contra el por aquellas comarcas tan vezinas de su ciudad de Sagunto, como se hauia hecho en ellas misinas cerca de la ciudad Celtibera de Olba la otra vez ya referida, q Siphace se lleuò dellas los quatro mil Celtiberos, descubrieron al momento la venida de los Carthaginefes, y en continente los prendieron a todos con su oro y plata, y los llevaron a su ciudad de Sagunto, con extraño regozijo de toda ella, viendose con esto vengada de los q a ella la auian maltratado. Porq aunque estos Carthaginefes era pocos, colgaua dellos y de su diligencia todo el pueblo Carthagi-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Los Car-
thaginefes
embian a
hazer ge-
nte a Espa-
ña.

Los Sagun-
tinos pren-
den a los
Carthagi-
neses que
viene a
hazer gen-
te.

del Reyno de Valencia. 90

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

tagines en esta ocasion, en q̄ todo el corria grãdissimo riesgo, en caso que no hiziesse gēte por acá, y no la passassen con breuedad a Africa, donde estaua ya el enemigo Romano q̄ lo tenia muy apretado. Que segun esto, prender los Saguntinos a estos pocos Carthagineses con su oro y plata, fue casi lo proprio q̄ prender a todo el pueblo Carthagines con sus tesoros y riquezas, y lo mismo en cierta manera q̄ verse vengados de la nacion Africana, que por medio de su Capitã Anibal les auia destruydo la ciudad de Sagunto. Tuuose consejo en ella: y considerando todos lo mucho que aquella Republica deuia a la de Roma, y de quan gran gusto hauia de ser este hecho para todo el pueblo Romano, por ser tan en fauor de su Capitan Scipion, y en daño de la señoria de Carthago, contra quien sustentaua el a la sazón la guerra en Africa, resolvieron con vniformidad, que Carthagineses, y su oro y plata, se embiasse todo a Roma, con embaxada para el Senado: y nombrando desde luego Embaxadores, les entregaron toda la presa. Y ellos llegando a Roma, la pusieron en manos del Senado, dándole razon juntamente deste successo. Y el hizo tan grande estima del, por hauer sido de grandissimo prouecho para la guerra que Scipion tenia en Africa contra los Carthagineses, que se mostrò muy agradecido a los Embaxadores, y les hizo muchas gracias. Mando meter en prision a los Carthagineses, para informarse dellos sin duda de lo q̄ passaua en Africa, y de los intentos

Embía Sa-
gunto los
Carthagi-
neses, y su
oro y pla-
ta a Ro-
ma.

que tenia la Señoria de Carthago: y boluio todo el oro y plata a los Embaxadores para su ciudad de Sagunto: y a ellos les otorgò muchos dones, y les dio nauios, en que se boluiesse a España, como lo refiere Tito Lyuio. Desta fuerte se prospero muchissimo la ciudad de Sagunto en toda cosa. Porque por este camino, estoruando los Saguntinos el hazerse gente en España para Africa, pudo Scipion tan presto como el año siguiente, q̄ fue el de CC: triumphar de Anibal, que ya estaua en aquella tierra, y de la gran Carthago, y dar fin a toda la segunda guerra Punica, q̄ auia ya que duraua diez y siete años entre Roma y la Señoria de Carthago, y ganar el renombre de Africano: que fue todo lo mas q̄ podia desear Sagunto, pues fue ello la total destruycion del pueblo Carthagines enemigo suyo capital, y la prosperidad y exaltacion del pueblo Romano amigo suyo intimo, a quien deuia tantos beneficios como quedan referidos, y de cuya mano esperaua recebir muchos otros en recompensa de los trabajos y calamidades que por serle leal hauia padecido. Por el proprio camino vino Sagunto a quedar por entonces sobrada en dinero: porque la ciudad con el fauor de los Capitanes Romanos y del Senado estaua ya muy bien puesta, y descansada de la emulacion de Turdeto con su total acabamiento: y este dinero q̄ le vino por la referida ocasion fue de notable cantidad, si se adierte bien lo q̄ se eciue del valor de vn talento. Auialos dos, mayor y me-

CC:

Boelue Ro-
ma a Sagū-
to el oro
y plata de
los Cartha-
gineses.

Libro III. de los Anales

C. C.
Explicase
la cãtidad
del oro y
plata d los
Carthagi-
neses.

nor, y ambos Atticos: y el menor valia sesenta minas, de a cien drachmas cada qual dellas, que eran como cien reales. Que segũ esto, cada mina valia diez escudos, y todas las sesenta mōtauan seyscientos escudos, que era el valor del talento menor: y diez talentos hazian seys mil escudos: y por consiguiente quinientos talentos en oro, y mas de mil y quinientos en plata, que fueron los que entrarō esta vez en poder de Sagunto, subian mas de vn millō y de dozientos mil ducados. Y esto es en caso que aquellos talentos fuesen de los menores: porq̃ los mayores hazian otra suma mucho mayor: y puede se presumir q̃ eran de los mayores los que llegaron a manos de Sagunto, pues Tito Lyuio absolutamēte los llama talentos sin additamento ninguno, y no faltan autores que dicen, que siempre que se habla de Talento absolutamente y sin additamento ninguno, se ha de entender del talento mayor. Pudo Sagũto con esta tan gran suma de dinero emprēder descansadamente qualquiera fabrica por grande que fuesse, para leuantar cabeça, y cobrar algo de su antigua magestad y grandeza: y yo tengo para mi que en esta ocasion emprendio la fabrica de algũ pedaço del castillo, y de algun otro de los muros, recogiendo los mucho para q̃ no tuuiesse la grandeza de la redondez y ambito de antes, sino la que pedia vna ciudad comō ella, reduzida de tan grande que antes era, a tan pequeña y moderada. Que contēto se entonces con pasar vna muralla del vn cabo del

Reparase
Sagũto en
esta ocasiō
de tanto
dinero.

monte al otro, a modo de cuerda de arco, para que entre ella y el monte, donde estã el castillo, pudiesse guarecerse, y ampararse mejor sus ciudadanos, morando todos en aquella falda a la sombra del castillo, y de sus torres. La fabrica del Theatro que tiene su assiēto entre la poblacion y el castillo a la mitad de la falda del monte, no se puede poner en este tiempo, sino mas adelãte en el de los Emperadores Romanos, por mas que a ponerla en este nos cōbiden el oro y la plata que a la sazō tomō Sagunto a los Carthagineses. Pero basta que la ciudad pudo con esta riqueza reparar mucho sus ruynas, y hermosearse y hazerse fuerte bastantemente a despecho de la gran Carthago: de quien triumphō en Roma Scipion el Africano, entrãdo en ella con solemnissima pompa el año CXCIX. antes del Nacimiento de Christo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

CAPITULO XVI.

Que Gayo Cornelio Cethego vino a España, y ganō vna batalla en el cãpo Sedetano deste Reyno: y que despues vino Caton el Censorino, y peleō con los Bergistanos y Turdetanos del mismo Reyno.



L año siguiente, q̃ fue el de CXC VIII. salieron Consules en Roma personas de mucho lustre

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Batalla en
el campo
Sedetano.

lustre como siempre: y proueyo-
se por Proconsul para España Ga-
yo Cornelio Cethego, y diosele
por ayudante y compañero Aci-
dino, que aun se estaua en ella con
el proprio cargo. Y apenas huuo
puesto los pies en España el Pro-
consul Cethego, quando le fue
bié necesario poner manos a las
armas, y ordeñar su exercito para
yrcótra el muy copioso de Espa-
ñoles, que para cobrar su antigua
libertad se auian ayuntado como
otras vezes en el campo Sedeta-
no, que (conforme a lo que en se-
mejantes ocasiones se ha dicho)
estaua en las comarcas de Valen-
cia, desde el rio Xucar hasta Xati-
ua. Que no se yo lo que tenia este
Reyno de Valencia, y en especial
su campo Sedetano, que no pare-
cia sino piedra y man, que tirana
poderosamente hazia si el hierro
y azero de las armas, casi siempre
que los Españoles, de qualquier
region que fuesen, se vestian de
ellas, o para defenderse de los que
los queria oprimir, o para hazer-
les guerra. Porq̃ ya auemos visto
hasta aora muchas batallas en el
campo Sedetano, y aun veremos
otras de aqui adelante. Deue de-
fer sin duda lo que de los Astrolo-
gos se refirio arriba, que señorea
(mucho a los signos deste Reyno el
Planeta Marte, cuya influencia es
animar a guerras y batallas. El
Procósul Cethego se puso en bre-
ues dias en el campo Sedetano: y
dio la batalla a los Españoles que
en el se auian congregado contra
la Republica Romana, y los ven-
cio, matando a quinze mil dellos,
y tomádoles setenta y ocho van-
deras. Hasta agora hauia pertene-

cido todo lo q̃ encierra este Rey-
no de Valencia a la España q̃ los
Romanos llamauan Vlterior, que
tiraua desde el Oceano hasta el
rio Ebro, no dexando para la Ci-
terior sino solo lo q̃ estaua desde
el dicho rio hasta el Pyrineo. Pe-
ro del año de CXCVI. adeláte se
adjudicò a la España Citerior en
compañia de otras regiones, ha-
sta todo lo q̃ agora ciñe el Reyno
de Toledo: dexando la Betica, y
la Lusitania para la Vlterior. Y
no auiendo sido toda España ha-
sta agora sino vna prouincia, q̃ la
gouernauan dos Romanos con ti-
tulo de Proconsules, la diuidio el
Senado en dos este año, de fuerte
que la España Citerior fuesse pro-
uincia, y la Vlterior lo fuesse tam-
bien, y ambas Pretorias. La Vlte-
rior cupo a Marco Heluio: y a
Gneo Sempronio Tuditano la
Citerior, en el año de CXCIV. Y
fuele tã mala Tuditano en su pro-
uincia de la España Citerior, per-
tenecièdo ya a ella este Reyno de
Valencia, que al fin de su Pretoria
feneçio sus dias en vna gran bata-
lla a manos de los de su prouincia
que le vencieron, matándole a los
mas principales Romanos q̃ tenia
en su compañía, y desbaratándole
todo su exercito, y haziéndole po-
ner en huyda. Hartas hazañas hu-
uo sin dificultad ninguna en esta
batalla tan celebre, con q̃ pudie-
ra yo engrandecer agora y cele-
brar el valor y esfuerço de los
Españoles Citeriores, y entre
ellos de los Celtiberos, Ilercao-
nes, Edetanos, Bastitanos, y Con-
testanos, que agora por gran
parte son Valencianos, si Ti-
to Lyuio, que las pudo saber,

CXC VI.

Alargáse
le los ter-
minos a la
España Ci-
terior.

Vence los
Españoles
a los Ro-
manos.

Libro III. de los Anales

CXC V.

y supo, no las huiera pasado por alto, como suele pasar muchas otras que pudiera referir de España en los encuentros que ella tuvo diferentes vezes con los Romanos. Pero callandolas el, nadie me ha de culpar a mí porq̃ no las faco a plaza, y porque las victorias que España alcançò de los Romanos las cuento secamēte y en dos renglones. Que no puedo yo alargar la pluma, donde anduieron cortos Tito Lyuio, y otros historiadores de aquellos tiempos, de quien tengo de facar lo que escriuo, sino me refuelno de contar ródallas, que no lo hare por la vida. Con esta victoria tan señalada crecio tanto el leuantamiento de los Españoles contra los Romanos con desseo de ponerse en su antigua libertad, que se vino a hazer casi vniuersal en la España Citerior, y aun le cupo buena parte de la Vlterior en el Andaluzia. Por lo qual Tito Lyuio, no reparando mucho en otros leuantamientos que hauian ya precedido en España, trata a este del primero que en ella huuo. Y es cierto que le dio tal nombre, porq̃ los otros auian sido muy particulares, y en muy limitadas regiones, y a sombra de algun señor, o Capitā particular: y este sin dependencia de nadie cundio por toda España, y señaladamente por la Citerior: y puso como tal en tanto cuydado a la Republica Romana, que no hauiendo sido hasta agora España Citerior sino prouincia Pretoria, le parecio hazerla Consular, juzgando que ya era muy necesario viniessse a ella por Capi-

Leuantamiento de España contra los Romanos.

España Citerior, hecha prouincia Consular.

tan vno de sus dos Consules, a quiē por suerte le cupiessse, en caso q̃ de bueno a bueno no se concertassen: y que truxesse consigo exercito Consular. Hizose esta resoluciō en el año de CXCIII. siendo Consules Lucio Valerio Flacco, y Marco Porcio, que por su gran cordura y prudencia ya tenia el sobrenombre de Caton, que quiere dezir hombre sabio y experimentado, y tambien el de Censorino, porque era famoso Censor. A este Marco Porcio Caton Censorino le cupo la suerte de venir a España la Citerior: y vino a ella cō dos legiones, y con cinco mil Italianos que llamauā Latinos, quinientos cauallos, y veynte galeras. Diosele por coadjutor para dentro de la propia España Citerior vn hombre de muchas prendas llamado Publio Manlio, que truxo dos mil soldados de a pie, y dozientos de a cauallo, y venia con ordē de tomar la legion que acā hauia tenido en la misma Citerior el Pretor Quinto Minucio Thermo. Hauiendo rendido el Consul Caton a Cathaluña desde el Pyrineo hasta el rio Ebro, y estando descansando ya por entonces en Tarragona, començaron a correr nueuas (aunque falsas y sin fundamento) que queria yr con exercito contra la Turdetania, y contra los Montañeses tambien, apartados de camino: y estas nueuas, aunque tan vanas, fueron parte para que se leuantassen y tomassen las armas siete castillos, o pueblos de la ciudad de los Bergistanos, que sin duda estaua en la montaña. Y dize Beuter que estos leuantados

ANTES del Nacimiento de Christo.

Viene a España Citerior Marco Porcio Caton.

Leuantanse los Bergistanos.

Beuter lib. 1. cap. 20.

eran

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Morales
lib. 7. cap.
7.

Turdeta-
nia de este
Reyno.

eran Bergucios, y que agora los llamamos del Pertus, o Pertusios. Bero dexando a parte que Cathaluña, donde estauan los Bergucios, o Pertusios, quedaua ya quieta y en paz, differentísimos dellos eran los Bergistanos, y destos solos habla Tito Lyuio. Y si se pondera el termino con que trata dellos, no parece sino que o los haze Turdetanos que morauan lo mas montañoso dellos, como se lo persuade Ambrosio de Morales, o los pone a lo menos cerca de aquella region de la Turdetania, que es lo que yo tengo por mas cierto, como parece colegirse de lo que el mismo Tito Lyuio cuenta luego, q̄ mientras el Consul Caton hazia la guerra a los Bergistanos, fue Publio Manlio su coadjutor a la Turdetania. Que si yo no recibo engaño, es lo mismo q̄ hazer diferentes a los Turdetanos de los Bergistanos, aunque no apartados los vnos de los otros, sino muy vezinos y cercanos. Y así para aueriguar donde estauan los Bergistanos, sera muy necesario y de notable importancia mostrar primero donde tenia su asiento la Turdetania de que aqui se habla. No era ella la de los terminos Occidentales de la Betica, o Andaluzia, así porque estando como estaua en la España Vltterior, no pertenecia la conquista della a Publio Manlio, que no era mas que coadjutor de Caton en la Citerior, sino a Appio Claudio Neron, que era Pretor en la Vltterior: como tambien por lo que escriue Tito Lyuio, que Publio Manlio para hauer de yr contra la Turdetania, se ampro

del exercito de soldados viejos q̄ cxc. iii. Neron tenia en la Vltterior. Que con esto se significa bastantemente, que Neron no tenia entonces necesidad de exercito en la Vltterior, por estar pacifica y quieta a la fazon. Y segun esto tambien lo estaua aquella Turdetania, que era vna de sus mayores regiones: y por consiguiente no hauia por que yr contra ella. Y ya que huiera porque yr, perteneciera esso a Neron, (como dicho queda) y no a Manlio. De donde consta que la Turdetania, contra quien tomó Manlio las armas, no era la del Andaluzia en la Vltterior, como hasta Morales autor muy graue de aquella misma tierra, lo confiesa. Y no siendo aquella, claro está que huuo de ser la que teniamos acá en la España Citerior, que aunque este author, que tambien la puso en ella, no supo señalar el puesto que alli tenia, ni dar razon de la ciudad de Turdeto cabeça suya, sino remitiendose a lo que de ciertos authores refiere Florian de Ocampo, que era Teruel en Aragon, ya dexo yo señalado arriba el lugar que en este Reyno de Valencia ocupaua, sin meter vn pie en el de Aragon: y así mismo dexo aueriguado q̄ la ciudad de Turdeto era la poblacion que agora llamamos Torrestorres, a dos leguas de Sagunto, en la ribera del rio Palancia hazia Poniente: y que aquella fue la que los dos Scipiones destruyeron y abrafaron para vengar a Sagunto, restituyendo entonces por ellos a los Saguntinos que desde la guerra de Anibal estauan fuera del, védidos por esclauos en

Morales
lib. 7. cap.
7.

Libro III. de los Anales

CXC III. diferentes partes de España. Y conforme a esto y a lo dicho poco ha, bié cerca de Torrestorres estauan los Bergistanos, y la ciudad de Bergis de donde tomauan este nombre. Y yo creo que era ella la villa que teniendo hasta agora el mismo algo alterado, se llama Bexis en este proprio Reyno cerca del nacimiento del rio Palancia, a siete leguas de Torrestorres hacia Poniente, en lo mas áspero y montañoso y frío deste Reyno, a dos passos de la alta y enriscada peña Escauia. Y pues todo quadrá tãto y viene bien para dezirlo afsi, no puedo pensar sino que Bergis era la poblacion que agora llaman Bexis, y q̃ los siete castillos, o pueblos Bergistanos que se leuataron contra los Romanos estauan en la comarca de Bexis. Que lo que piensa cierto moderno, que los Bergistanos fueron los de la ciudad y comarca de Bigastro, a quien el pone en la costa en el campo llano de san Gines, acullà en la Contestania, entre el mar y Orihuela, ya se echa de ver que haze punta a lo que parece apuntar Tito Lyuio, que los Bergistanos eran Montañeses, y estauan desuiados de camino. Fue allà el Consul Caton con su exercito: y sin q̃ huuiesse batalla memorable, los sujetò. Aunque como auia sido negocio de sola fuerza, bien presto despues de la partida del Consul para Tarragona boluieron a leuantarse. Que no hauia partido aun de aquèlla ciudad para ninguna parte quãdo ya tuuo nueva dello, que le obligò otra vez a yr còtra ellos con exercito a sujetarlos. Salio Caton con

A Bergis responde Bexis.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 6. cap. 2. nu. 4. e 5.

lo que pretendia: y no quiso, en auédoles sujetado, vsar de la clemencia y perdon de la otra vez, sino para que de alli adelante no trataffen de rebelar, ni de turbar la paz, los hizo vender a todos còguirnaldas como a esclauos publicos del Imperio Romano. Que tãcarò como esto costauan entòces a los Españoles los remedios que buscauan para cobrar su antigua libertad. Mientras el Consul sujetaua a los Bergistanos, tratò de yr Publio Mállo a la Turdetania para hazer lo proprio della: y para hazer esta jornada, no se quiso valer de solo el exercito viejo q̃ tomò de Quinto Minucio Thermo predecessor suyo en la España Citerior, sino que tambien le pidió a Nerón Pretor de España la Vlterior, le prestasse los soldados viejos que en ella tenía. Y en juntando estos dos exercitos, tomò desde luego el camino de la Turdetania. Y no se yo como el mouer Manlio contra los Turdetanos con tan grande aparato de guerra, se compadece con lo que dize aqui Tito Lyuio dellos, que eran los menos belicosos y para poco en la guerra entre todos los Españoles. Porque responderme lo que apunta el mismo author, q̃ sin embargo desto le conuino a Manlio yr contra los Turdetanos con tan grande aparato de guerra, porquè eran muchos: la misma admiracion causa a quien por muchos titulos no puede persuadirse tal cosa. El vno, porque no estauan los desta nació en la Ede-tania en este Reyno de Valencia, sino en harto pequeño trecho del, siendo verdad que el es tan corto

como

ANTES del Nacimiento de Christo.

Sujera Caton a los Bergistanos.

Viene Mállo contra la Turdetania deste Reyno.

Desiéndose el valor de los Turdetanos, y bueluese por su honor còtra Tito Lyuio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

como ya se dixo al principio, y q̄ lo tenian ocupado tantas naciones, Celtiberos, Ilercaones, Ede-
tanos, Contestanos, y Bastitanos. El segundo, porque lo principal de la Turdetania alla estaua en el Andaluzia en la España Vlterior: y acá no hauia della sino los q̄ vi-
nieron a fundar su Turdeto la menor, donde agora esta Torrestor-
res, y se estendieron algo por su comarca, quanto bastaua para sa-
lir con las antiguas pretensiones que el padre de Anibal les hauia
puesto en la cabeça contra los Sa-
guntinos sin porque, ni para que
sobre los terminos y mojones an-
tiguos de sus tierras. El tercero,
por lo q̄ ya se vio arriba, que los
dos Scipiones, algunos años an-
tes deste destruyeron y assolaron
a la ciudad destos Turdetanos lla-
mada Turdeto para vengar a Sa-
gunto. Y la postrera, por lo que
rambié queda escrito arriba, que
los diez Embaxadores q̄ Sagunto
embio a Roma en compañía de
Scipio el que despues se llamó el
Africano, dixeron al Senado, que
este Capitan auia affligido tanto
con guerras a estos Turdetanos,
acabado otra vez de assolar a Tur-
deto, y dando sus terminos a Sa-
gunto, y haziéndoles otros daños,
que ya no tenia Sagunto porque
temerles ni en aquel tiempo, ni en
los venideros. Que si todo esto se
pondera bien, no se yo como en
tiempos tan cercanos a estos co-
mo fueron los de Caton, en que
las guerras nunca cessaron, y suc-
cedieron tan prosperamente a los
Romanos amigos de Sagunto, y
por consiguiente enemigos de los
Turdetanos, pudieron ellos ser

tantos y de tan notable muchedú-
bre, que por sola ella le fuesse ne-
cessario a Manlio juntar tãto apa-
rato de guerra para auer de yr cõ-
tra ellos. El caso es que le juntó,
porque aunque no eran, ni podian
ser de tan notable muchedumbre
despues de tantas y tan frescas ca-
lamidades, erã belicosos en gran-
de grado, y auia mostrado por ex-
periencia serlo muchissimo quan-
do los Scipiones fueron con exer-
cito cõtra su ciudad de Turdeto.
Que, como ya se vio arriba, nin-
gunos Españoles pudieran mos-
trarse mas valientes que lo que
ellos se mostraron entõces en de-
fensa de su ciudad, aunq̄ a la pos-
tre se huieron de rendir. Por es-
so Florian de Ocampo contando
lo que en esta ocasion hizierõ los
Turdetanos, dize que no quadra
con ello lo que desta nacion escri-
ue Tito Lyuio, y ya queda arriba
referido, que era la menos beli-
cosa y menos habil en hechos de
guerra entre todas las de España.
Yendo pues Manlio cõ tan gran-
de aparato de guerra contra los
desta nacion, no fue menester que
entrasse en lo mas interior della:
porque ellos, no confiados de su
muchedumbre, por mas que con-
tra lo q̄ passaua en hecho de ver-
dad en vna nacion tan affligida y
menoscabada como estaua enton-
ces aquella, y que ocupaua tan pe-
queño trecho de tierra, lo escriua
assi Tito Lyuio, sino de su gran
esfuerzo y animo, les salieron lue-
go al encuentro. Y fueron harto
desgraciados en esta jornada: por-
que succediendo que con el impe-
tu de los cauallos Romanos vinie-
ron a quedar desbaratados de im-

CXC III.

Flor. lib.
5. cap. 35.

Batalla de
Málio: cõ-
tra los Tur-
detanos.

Libro III. de los Anales

CXC III. prouiso, no les fue posible estando descócertados y sin orden hazer cosa de consideracion en la batalla de a pie, sino fue pelear en ella de suerte, que no se conocio exceso sino en solos los soldados viejos del exercito Romano. Que de solos ellos refiere Tito Lyuio que se señalaron en la batalla, para que se entendiesse q̄ falia della Manlio con el honor de la victoria. Pero si llegó Manlio a esso, no pudo ser con grande exceso: porque ni este author da razon de los Turdetanos que murieron, ni dize dellos que se pudiesen en huyda: q̄ son cosas que si huuieran passado en esta batalla, las huuiera el sacado a plaza para encarecer con ellas el valor de los Romanos. Antes dize que no se dio fin a la guerra con esta batalla: y tiene razon como prefeto se verá.

CAPITULO XVII.

Que Publio Manlio, coadjutor de Caton, las huuo con los Turdetanos deste Reyno, y le fue Caton a fauorecer: y que Caton peleò con los Contestanos de Denia.



Mientras Mālio andaua ocupado en esta guerra de la Turdetania en este Reyno de Valencia, el Consul Caton que ya tenia concluyda la de ios Bergistanos

en el proprio Reyno, y se hauia buuelto a Tarragona, tenia siempre tā en la memoria la rebellion de los Bergistanos, por hauer sido los primeros a quien auia sujeta- do desta parte Occidental del rio Ebro, que infiriendo desto, harian lo proprio las ciudades que estauan de la otra parte de aquel rio, siempre que tuuies- sen oportunidad para ello, dio en vn pensamie- to extraño de desarmar a todos aquellos Españoles, como en hecho de verdad les mandò quitar las armas. Aunque muchos dellos antes de entregarlas se quitaron con ellas la vida, pareciendoles, segun eran feroces, que no la podrían tener ninguna desarmados que mereciesse tal nombre. Y no satisfecho del todo el Consul, recelando siempre alguna rebellion, passò tan adelante en proueer de remedio, que no parò hasta dar orden que se derribassen los muros de todas las ciudades y fuer- ças de aquella tierra en vn proprio dia, sin que las vnas supies- sen de las otras tal cosa. Que para este effecto (porque de otra suerte todas juntas se huui- eran levantando atruque de no verse sin muros) embiò mensageros a todas ellas, vnos despues de otros, y a tales tiempos, que todos llegas- sen en vn proprio dia a dar los despachos que lleuauan. Y como en ellos se mādaua a cada ciudad con pena de grauisimo castigo, q̄ el dia siguiente pusiesse por tierra sus muros, cada qual dellas, pensando que a sola ella se le mandaua esto, lo puso en execucion. Y en esta forma vinieron todas a quedar sin muros en vn mismo dia.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Caton des-
armò a los
Cathala-
nes.

Manda Ca-
ton derri-
bar los mu-
ros de las
ciudades.

del Reyno de Valencia. 94

ANTES
del Nac-
miento de
Christo.

dia. De todo esto fue causa la re-
belion de los Bergistanos deste
Reyno de Valécia. No llegó acá
orden y consejo tan áspero: porq̃
no estauan aun sujetas las regio-
nes deste Reyno, sino quãto a so-
los los Bergistanos: y no estando-
lo, no se hiziera calo del. Y quan-
do despues llegaron a estarlo an-
tes de muchos dias, no quiso Ca-
ton mādardles semejante cosa por
lo que a el le parecio. Y yo tengo
para mi q̃ lo dexò de hazer, por-
que juzgò que no còuenia. Y por
la propria razon rindiendo des-
pues todo lo restante de la Espa-
ña Citerior que le quedaua por
sujetar desta parte de Ebro, dexò
de mandarle cosa tan rigurosa. Y
assi solo lo q̃ està de la otra parte
de dicho rio, fue lo que experi-
mentò estos dos tan grandes ri-
gores: y de solo aquello lo escri-
ue Tito Lyuio. Estando ocupado
en esto el Consul, y en sujetar al-
gunos pueblos que aun no le obe-
decian, y entre ellos a la ciudad
de Segestica, que se le defendia
mucho, hazian ya harto mas en-
cendida y peligrosa guerra los
Turdetanos en este Reyno de Va-
lencia a Publio Manlio. Porque
para poderse la hazer tal, hauian
tomado consigo a sueldo diez mil
Celtiberos. Y hauiales sido esto
muy facil, teniendoles tan cerca
de si, que confinauan con ellos y
con su cabeça Segobriga dentro
deste Reyno. El negocio llegó a
punto que Manlio viendo el fue-
go tan encendido y la atrocidad
con que se le hazia guerra en la
Turdetania, huuo de escriuir so-
bre ello al Consul para que le vi-
niessse a focorrer. Truxo Caton

entonces las legiones: y hallò q̃
los Celtiberos teniã apartado su
Real y campo del de los Turde-
tanos. Y tenidas con estos algu-
nas escaramuças grãdes y peque-
ñas, de las quales salio con victo-
ria, embio algunos Tribunos de
su exercito a los Celtiberos para
q̃ hablasten con ellos, y les pro-
pusiessen y diessen a escoger vno
de tres partidos: o que se les da-
ria doblado sueldo que los Tur-
detanos les dauan, en caso q̃ qui-
siessen passarse al exercito Roma-
no: o que les daua su fe y palabra
por el pueblo Romano, si querian
dexar a los Turdetanos y yrse a
sus casas, que se les perdonaria el
auerse passado y juntado con los
enemigos de la Republica: o que
si querian guerra, señalassen dia y
lugar para la batalla, porque el
acudiria a ella sin falta. Y ellos pi-
dieron vn dia para deliberar so-
bre esto: y otorgandole el Con-
sul, tuuieron consejo, aunque con
tan grande alboroto por auer ad-
mitido en el a los Turdetanos, q̃
no resolvieron cosa. El negocio
quedò de manera, que Caton no
pudo bien entender si tenia paz, o
guerra con los Celtiberos: porq̃
todos los de su campo entrauan
seguros por sus tierras a comprar
lo necessario: y aun si querian en-
trar en sus fortalezas, facilmente
se lo permitian, como si huuiera
treguas de por medio. Y aduirtiẽ-
do a la postre que no podia sacar-
les a pelear, y que la guerra se di-
lataua, embio para mouerles a e-
lla algunas Cohortes escogidas
que anduuiessen robando por to-
da la region. Y no contento con
esto, entendiendo que tenian es-
condi-

Caton fa-
uorece a
Mālio cò-
tralos Tur-
detanos.

Los Bergi-
stanos ha-
cen cruda
guerra a
Manlio.

Libro III de los Anales

CXCIII condida toda su riqueza en Signé
 ça, mouio con todo su exercito
 para darle batalla. Y viendo que
 con nada desto podia alterarles,
 ni mouerles a pelear, no hizo mas
 que pagar todo su exercito, y el
 de Matilio, y dexarles en vnos
 Reales bien formados y fortale-
 cidos, y boluerse con siete Cohor-
 tes hacia el rio Ebro. Con esta po-
 ca gente que lleuaua tomò algu-
 nos pueblos, y rindieronsele de
 grado los Sedetanos, Aufetanos,
 y Suesetanos, y luego subio a su-
 jetar a los Lacetanos, o Laceta-
 nos. Y con esto nos pinta Tito
 Lyuio conchuya la guerra, y pa-
 cificada toda la España Citerior.
 Pero yo tégolo para mi que lo pos-
 trero desta guerra de Caton fue
 en este Reyno de Valécia, donde
 ya la hauiá tenido otras tres ve-
 zes, dos con los Bergistanos, y
 vna con los Turdetanos, a los qua-
 les de ordinario llama Tito Ly-
 uio Turdulos, auendolos llama-
 do algunas vezes Turdetanos, pa-
 ra significar sin duda que esta Tur-
 detania era la menor. Acá las hu-
 uo postteriormente con los Con-
 testanos en la antigua ciudad de
 Denia: donde desbarató y puso
 en huyda a los que quedauán de
 los enemigos de toda la España
 Citerior. Y en señal de agradeci-
 miento labró allí vn Templo pe-
 queño con marauilloso artificio,
 y puso dentro del vna imagen de
 bronze de la Diosa Palas, como
 atribuyendole a ella la gloria de
 sus victorias, y del remate dellas
 en aquella ciudad y tierra. Y má-
 dó poner al pie de la imagen vna
 piedra ricamente labrada, y en
 ella este Epitaphio.

Caton pe-
 lea postre-
 raméte en
 Denia.

Téplo de
 la Diosa
 Palas en
 Denia.

PALLADI VICTRICI SA-
 CRVM. HIC HOSTIVM RE-
 LIQVIAS PROFLIGAVIT
 CATO: VBI ET SACE-
 LVMIRO ARTIFICIO
 STRVCTVM ET AEREAM
 PALLADIS EFFIGIEM RE-
 LIQVIT. PAREANT ERGO
 ET NOSCANT OMNES SE-
 NAT. ET POP. ROMANI
 IMPERIVM DEORVM NV-
 MINE ET MILITVM FOR-
 TITVDINE ET TVERI ET
 REGI.

ANTES
 del Naci-
 miento de
 Christo.

Piedra de
 Denia.

*Esta imagen se consagrò a la Dio-
 sa Palas vencedora. Aqui desba-
 ratò y hizo huyr Caton a los que
 quedauán de los enemigos: donde
 tambien dexò vn pequeño Tem-
 plo fabricado con marauilloso ar-
 tificio, y en el vna imagen de bron-
 ze de la Diosa Palas. Obedezcan
 pues todos, y sepan que el Imperio
 del Senado y pueblo Romano es re-
 gido y amparado con prouidencia
 de los Dioses, y con esfuerço de
 soldados.*

Refierele Pedro Apiano en su li-
 bro de antiguallas, y despues del
 Antonio Philádro en el libro de
 sus anotaciones sobre Vitruuio.
 Embarcóse Caton en el puerto de
 aquella ciudad de Denia, donde
 auia dado fin a la guerra de toda
 su prouincia, y engolfóse para Ro-
 ma a los postremos de Deziembre
 deste año, que fue el de su Consu-
 lado, y entrò en ella con gran-
 de triumpho el año
 siguiente.

CAPIT.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

CAPITULO XVIII.

Que de la familia de Marco Porcio Caton se quedaron muchos en España, y en particular en este Reyno en Biuel, q se dixo Viuario, y antes de esso Belsino, y fue ciudad de la Celtiberia.



VIENDO estado Mar-
co Porcio
Caton en
este Rey-
no, y pelea-
do contra
los Turde-

tanos de Torrestorres, y contra los Bergistanos de Bexis, sin des-
uiarse de las amenas y regaladas
riberas del rio Palancia, claro es-
tà que tierra tan rica y fertil hu-
uo de saltar los coraçones a al-
gunos de la familia de tan illustre
Capitan, q vinieron con el a este
Reyno, haziendo que la tomassen
por morada para siempre, sin des-
leio de boluer a su patria Roma. Y
fino fue ello en esta ocasion, en
otra se quedaron por acá, con-
tando que muchos deste linage
moraron de alsiento en Biuel, en-
tre Torrestorres y Bexis, a cinco
leguas de la vna destas dos pobla-
ciones, y dos de la otra, en la ribe-
ra del mismo rio. Era Latina la
familia de los Porcios de la ciu-
dad de Tusculo: y metiendose en
Roma, ilustrò muchissimo a aque-
lla Republica cõ las dos lumbrer-
as que le dio de Caton el mayor,
q es este de quien vamos hablan-
do, y de Caton el menor. Que tã-

to como esso huieron de subir a
Roma hasta las estrellas varones
tan sabios, que por esso se leuan-
taron con el nombre de Catones,
que significa lo mismo q sabios. Y
por el mismo caso no pudo Biuel
dexar de quedar muy honrrado,
llegando a tener por moradores
suyos a los de vna familia tan in-
signe como esta, que engendraua
Catones y sabios. Biuió en esta po-
blacion vn Ciudadano Romano
de la Tribu Galeria, llamado Mar-
co Porcio Rufino, que engendrò
a Marco Porcio Rufo: y murien-
do ambos en ella, cubrio sus cuer-
pos vna piedra cõ Epitaphio que
dize:

M. PORCIVS GAL. RVFI-
NVS. M. PORCIVS M. F.
RVFVS AN. LXX.

*Marco Porcio Rufino de la Tri-
bu Galeria, y Marco Porcio Ru-
fo, hijo de Marco, de edad de se-
tenta años yazen aqui.*

De la propria familia huuo en Bi-
uel otro hombre principal, lla-
mado Lucio Porcio Reprobo, q
casando con Valeriana Crafsilla,
huuo en ella vn hijo de su mismo
nombre: pero de tan diferente
fuerte, que auiendo el sido deshe-
redado y tratado como reprobo,
vino su hijo a quedar con la hazié-
da, que por ser mucha, le dio re-
nombre de Aureo. El y su muger
y hijo tuuierõ vna sepultura, que
la cubrio vna piedra azul de qua-
tro palmos de ancho, y ocho de
largo, labrada hermosamente,
con dos columnas de relieue, con
Epitaphio entre ellas que dize
desta suerte.

L. POR-

CXC III.

Piedra de
Biuel.

Gēte que
de la fami-
lia de Ca-
tõ se que-
da en Bi-
uel.

Libro III. de los Anales

CXC III.

Piedra de
Biuel.

L. PORCIVS REPROBVS
AN. XXV. H. S. E.

L. PORCIVS F. AVREVS
AN. XV. H. S. E.

VALERIANIA CRASSILLA
H. S. E.

*Estan aqui sepultados Lucio Por-
cio Reprobo, de edad de veynte y
cinco años: Lucio Porcio Aureo,
hijo suyo, de edad de quinze, y
Valeriana Crassilla.*

El nombre de estos dos, padre y hi-
jo, fue el de Porcio, conforme a
lo que arriba se dixo, que quando
los Romanos llegaron a usar de
no menos que tres, el segundo fue
siempre el que por tomarse de la
familia se tuvo por nombre, lla-
mandose antenombre el primero,
y cognombre el tercero. Y estos
dos ilustrísimos Romanos padre
y hijo, del linage de los Porcios,
vinieron a tener vn mismo ante-
nombre de Lucio, por auer acer-
tado a nacer en la primera luz.
Que esse era el que entre los Ro-
manos se daua al q nacia en ella,
así como se le daua de Manio al
que nacia a la mañana: de Postu-
mo, al que nacia *post humatum pa-
trem*, despues de enterrado su pa-
dre: de Vopisco, al que de dos
concebidos en vn vientre de vna
vez, salia a luz, abortando su ma-
dre del otro; de Cesar, o Cæso-
nio, al que cortando el vientre de
su madre lo sacauan del: de Pro-
culo, al que nacia estando su pa-
dre muy lexos: de Publio, al que
era agradable al pueblo; y de Po-
tito, al q por el discurso del tiem-
po llegaua a gozar de alguna co-
sa muy deseada. Teniendo estos
dos de quien hablamos, vn mismo

Etimolo-
gia de mu-
chos cog-
nombres Ro-
manos.

antenombre por la referida causa,
tuuieron para diferenciarse di-
uerfos cognombres: el vno de re-
probo, porque acertò a quedár
desheredado: y el otro de Au-
reo, o Dorado, porque heredò
mucha hazienda. Que de estos y o-
tros successos, y de alguna ope-
racion, y de la hermosura, virtud,
y defectos del cuerpo se sacauan
los cognombres, como los de Si-
los, Nigros, Rufos, Claudos, y
otros. Estaua esta piedra a la puer-
ta de la casa vieja de la Señoria,
enfréte de la de la Iglesia, siruien-
do para que desde ella se subiesse
a cauallo: y yo procurè, se qui-
tasse de alli, y se llevasse a la tor-
re, y encaxasse en ella, como en
effecto se hizo, acortandola mas
de vn palmo; porque de otra fuer-
te ni se pudiera llevar, ni subir sin
mucha dificultad al puesto que
tiene en la torre. Estos son los
Porcios que tomaron para su mo-
rada a Biuel, dulce y amada pa-
tria mia: cuyo nombre fue el de
Viuario. Dieronsele los Roma-
nos, segun Beuter, que a esto aña-
de, que muchos principales dellos
hizieron sus estancias en el para
los veranos. Y aduertase de pas-
so que no dize el q fuesen de Xe-
rica estos Romanos, por mas que
en nòbre suyo lo escriua así cier-
to moderno. Quadrale mucho es-
te nombre a Biuel: porque si se
mira la fuerza del, conuiene a tres
maneras de lugares, que los hom-
bres inuentaron para su sustento
y regalo: el vno para criar aues
en el, y tenerlas alli como enjaui-
ladas: el segúdo para criar peces,
cuyo primer inuentor fue Sergio
Orata en Bayano: y el postrero
para

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Biuel, lla-
mado Vi-
uario por
los Roma-
nos, y por
que.

Beuter lib.
I. cap. 8.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. 8. cap.
12. m. 1.

ANTES para criar fieras, como venados, jaualtes, conejos, y liebres, que le inuentò Fulvio Hirpinio en el Tarquinienſe: y parece que al ſeño en que eſtà Biuel, ceñido de montes por todas partes, ſino por vna harto angoſta, que ſirue como de puerta para ſalir del házia Oriente, le criò Dios para todo eſſo: para lugar donde las fieras pudiesſen eſtar como encerradas: y los peces recogidos en el rio Palancia, que corre por el, y en las muchas acequias y regaladas fuétes de que eſtà quajado: y aun tambien las aues, alomenos las aquatiles. Antes que le dieſſen los Romanos eſte nombre de Viuario, le auian dado otro ellos miſmos, que no quadra poco con el: porq̃ ſe le hauian dado de Belfino, que tambien es Latino, y ſignifica lo proprio que, *Bellus finus*, bello y hermoſo ſeno. Eſlo muchiſſimo el que en medio de ſi tiene a Biuel, pues en la vega, q̃ tiene baſtantemente eſpacioſa, es vn jardín de deleyte: y en los altos mórtes que le ciñen al derredor ya q̃ no lo es, lo parece alomenos, teniendoles todo el año verdes de romeros y de vnas matas de coſcojas que producen finiſſima grana. Eſte nombre tan apazible de Belfino, y tan hermano del de Viuario tuuo Biuel haſta tiempo alomenos de Antonino Pio, que ſucedió en el Imperio cerca del año ciento y quarenta del Nacimiento de Chriſto. Que Ptolomeo, q̃ florecio en tiempo de aquel Emperador, Belfino le llama, hablando de la Celtiberia, como ſe lo perſuaden Molina en ſus Collec-
taneos, Florian de Ocampo en la

Biuel, llamado Belfino por los Romanos, antes que Vinarrio, y por que.

hiſtoria de Eſpaña, Viciana en el libro de los linages deſte Reyno, y el gran humaniſta Lorenço Palmireno en ſu Vocabulario de los pueblos, diziendo que a Belfino de la Celtiberia en Ptolomeo, reſponde aora eſta poblacion de Biuel en eſte Reyno de Valencia: aunque no faltan algunos que afirman reſponderle Borja alla lexos en Aragón, a los quales no deniera ſeguir cierto moderno, quitando eſte honor a Biuel. Porque ſi ſe le quitaron ellos, fue por hablar conſiguientemente a la opinion que tienen de que a Segobriga, Metropoli de la Celtiberia, no reſpõde Segorbe, ciudad deſte Reyno, ſino otra de por alla, metida dentro de la raya de Caſtilla, a pocas leguas de la de Albarrazin de Aragon, pareciendoles forçoſo, como lo parece a todos, que no pudo Belfino deſuiarſe tanto de Segobriga quanto Biuel del ſitio en que dan aſiento a aquella ciudad en Caſtilla: pero eſte moderno no ſe le da acullà ſino en eſte Reyno, diziendo que le reſponde Segorbe. Por donde apartadoſe dellos en eſto, tambien ſe auia de deſuiar en lo que dizen que Borja es Belfino, por no alejar tanto a Belfino de Segobriga quanto lo eſtà Borja de Segorbe. Que por eſſo los que dan a Segorbe el honor de ſer Segobriga, le quitan el de ſer Belfino a Borja, y ſe le dan a Biuel, porque cae cerca de Segorbe: y entre todas las poblaciones cercanas a eſta ciudad, ninguna tiene tãto raſtro del nombre de Belfino quanto el de Biuel: y demas deſto goza cumplidiſſimamente de lo q̃ ſignifica el

CXC III.

Authores que afirman reſpõder Biuel a Belfino.

En la hiſt. deſte Reyno, Dec. I. lib. 8. cap. 12. n. 1.

Libro III. de los Anales

CXC III. el nombre de Belsino, que es bello y hermoso seno. Y si a caso la altura de Polo que Ptolomeo señala a Belsino, no quadra a Biuel, importa poco sin dificultad ninguna, y dello no se auia de valer

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 6. cap. 1. nu. 2. este moderno para contra Biuel, escriuiendo el en otro lugar, que si se leyere en Ptolomeo con atencion lo tocante a este Reyno, se vera que a penas tiene latitud, ni altitud de Polo en su lugar. Que segun esto, no se yo como pudo tener por tan acertada y sin sospecha la que da a Belsino, que es la que facan a plaza los Geographos y Historiadores que fauorecen a Borja, que por no hallarla en Biuel, niega que esta poblacion responda a Belsino. Porque por la misma razon, pudiera negar q Muruiedro responda a Sagunto, Lyria a Edeta, Denia a Dianio, y mil otras poblaciones deste Reyno, y de toda España a las q nombra Ptolomeo. Y nadie piense que el amor que tengo a Biuel por hauer nacido en el, me haze darle este honor: porque quien siempre tiene como yo delante de los ojos quando escriue algo, lo que dixo Christo, que se de a Cesar lo que fuere de Cesar, y lo que de Dios a Dios, ni da ni quita cosa por amor, ni por otro respecto humano. Afsi lo siento como lo escriuo: y no soy ni el primero, ni el segundo, ni el tercero, ni aun el quarto de los que dan a mi patria el honor de hauer sido la antigua Belsino de la Celtiberia, y por consiguiente el de hauer sido ciudad de aquella famosissima region. Que hauerlo sido Belsino, Ptolomeo y todos lo confiesan,

Biuel fue ciudad en tiempo de Romanos.

aunque no veamos aora en Biuel rastros y ruynas de espaciosos muros, y de leuantadas torres: porq todo esso el tiempo y guerra lo consumen tanto algunas vezes, q no dexan rastro dello. Y de muchas ciudades antiguas de España se yo que no queda piedra sobre piedra dellas. Quanto mas q no es necessario que todas las ciudades antiguas tuuiesfen castillos empinados, leuantadas torres, y fuertes muros: y poruentura fue dessas esta de Belsino, porque los montes de que estaua cercada por todas partes, le seruian de muros, como a la inuicta y celebre Numancia en la misma Celtiberia cerca de Soria. Las muchas piedras con Epitaphios de tiempo de Romanos, que duran hasta hoy en esta poblacion, halladas en ella propria y en sus campos, y no traydas de otra parte, (que en esto no hay duda, ni la tienen los que en nuestros dias las vieron recoger de diferentes campos de al derredor de la villa) fauorecen mucho a esta tan fundada resolucion: porque entre ellas vemos muchas que son de las mas illustres familias de Roma, de los Cornelios, de los Aemilios, de los Terencios, de los Aurelios, y de los Porcios. Ya quedan referidos dos destos Epitaphios, y aun tres, y los otros se porman adelante en diferentes ocasiones. Saneado de que Biuel responde a Belsino, hallandome alli el año de mil y seyscientos y ocho bastátemente ocupado en mis estudios, y en traçar y procurar con grâdes veras y cuydado que de mas de mil y treziétos passos se truxesse vna fuen-

ANTES del Nacimiento de Christo.

ANTES fuente, encañada siempre vn estado debaxo tierra, como viene ya hasta détro de la misma villa con entrañable gozo de todos sus moradores, por ser de mucha agua, excelente y fresca para el verano, hize labrar vna piedra, y grauar en ella este letrero, y procuré que se pusiesse en vna muy grande y fuerte torre que se leuataua entonces para las campanas.

Piedra de Biuel.

PATRIAE, OLIM (IVXTA VIROS GRAVES) C. PTOL. ACA. PII EVO CIRCA AN. CXL. VRBI, BELSINVM, MOX VIVARIVM A ROMANIS EIVS INCOLLIS APPELLATAE: NVNC VILLAE TURREM HANC ERIGENTI, ASSUMPTIONISQ. FONTEM AFFERENTI AN. M DC VIII.

Consagrada a la patria, que antiguamente segun varones graues, en tiempo de Claudio Ptolomeo y de Antonino Pio cerca del año ciento y quarenta era ciudad, llamada Belsino, y luego Viuario por los Romanos moradores suyos, y aora villa, que leuanta esta torre, y trae la fuente de la Assumpcion en el año de Mil y seyscientos y ocho.

Di nombre de la Assumpcion a la fuente, que por esta fiesta de la Virgen se començo a encañar. A la vna y otra parte desta piedra fueron puestas en la torre las dos que de los Porcios quedan ya referidas.

CAPITULO XIX. CXCH.

Que vino Sexto Digicio a España, y le fue mal en este Reyno de Valencia: y que despues viniendo Gayo Flamínio rindio a la ciudad de Ilucia, que aora es Elche en este Reyno.



Vedado pacifica España la Citerior, no le parecio al Senado q viniese vno de los dos Consules a gouernarla, sino q bastaua embiar algun Capitán con título de Pretor: y nóbrò desde luego a Sexto Digicio para este año de CXCH. Quando llegó el nuevo Pretor a esta prouincia, ya hallò rebeladas muchísimas ciudades, como lo escriue Tito Lyuio, aunq no nombrado a ninguna de ellas. Y yo creo q fueron deste numero algunas de las regiones que encierra este Reyno de Valencia: y en especial no me puedo persuadir q no se leuantassen en esta ocasion los Turdetanos, que las auiauido con Manlio y con el Cónsul Caton, y hauian quedado ni bien vencedores, ni bien sujetos, dexandolos el Consul a lo mejor de la guerra, y yendose a la Celtiberia, como dicho queda, conforme a lo que Lyuio nos dexò escrito. Que segun esto algunas de las batallas que Digicio tuuo en esta Pretoria con las ciudades rebeladas, huieron de fer en este Reyno de Valencia. Mas en numero fueron todas ellas, que no dignas de ser

Rebelan se muchas ciudades contra los Romanos.

N refe-

Libro III. de los Anales

CXCI.

Los Españoles vencen a los Romanos.

Ilucia tomada por los Romanos.

Beut. li. I. cap. 21.

A Ilucia responde Elche.

referidas: y en muchas fue vencido con tanto estrago de sus soldados Romanos, que apenas quedó con la mitad dellos. Y ello fue tan así como lo escriuo, que con esta ocasión se huuiera leuātado toda España, sino fuera porque Publio Cornelio Scipion, llamado Nasica por sobrenombre, hijo de Gneo Scipion el q̄ hauiā muerto acá en España a manos de los Cartagineses, vécio prosperamente muchas batallas en España la Vlterior, donde era Pretor en este mismo año. Esto solo fue lo q̄ detuvo a España, y no los soldados de Digicio q̄ andauan cargados de miedo, y estauā muy hechos ya a huyr en viendo Españoles en cāpo. De todo esto se valio Gayo Flaminio, nombrado successor de Digicio en la Pretura de la Citerior el año de CXCI. refiriéndolo al Senado para obligarlo a q̄ le diessen vna legion de las de aquella ciudad, aunq̄ no la alcançò. Vino acá con harta gente q̄ hizo en Sicilia y en Africa, de la q̄ alla auia quedado del cāpo de Scipion el Africano: y puesto en su prouincia, tomó por fuerça de armas a la ciudad de Ilucia, q̄ segun el parecer de Beuter, es la q̄ Claudio Ptolomeo pone en la Contestania, llamada Ilicia. Y si ello es así, como yo me lo persuado, y procurare luego aueriguarlo, en este Reyno de Valécia tuuo su assiento aquella ciudad, sin cōtradicion ninguna, constando que la Ilicia de la Cōtestania es aora Elche, poblacion del Reyno. Ella fue sin duda del numero de las muy muchas q̄ en boluiendo el Consul Caton las espaldas para yrse a Roma, se le-

uantaron en la Citerior España, y se defendieron despues valétissimamente del Pretor Sexto Digicio, successor de Caton, venciendo muchas vezes, y matándole poco menos de la mitad de su exercito. Y de todas ellas no se sabe q̄ el Pretor Flaminio viniendo a sujetarlas, rindiesse a ninguna fino a esta. La causa pudo ser, que Flaminio viniendo de Africa, a donde lo auia echado el viento en la nauegacion q̄ hazia de Sicilia a España, saltò en tierra en Cartagena, o en Alicāte. Y como la ciudad populosa y fuerte de Elche estaua entre estas dos, pareciole començar por ella la conquista desde luego con el buen exercito q̄ traya de los soldados viejos que auian quedado del campo de Scipion en Sicilia y en Africa. Sitio-la y cercola para cōbatirla: y defendiose ella con tan grāde teson y animo, q̄ no pudieron dexar de gastarse muchos dias en esto, antes que Flaminio la entrasse, con hartas muertes de sus Romanos. De aquí le vino al Pretor quedar tā mal parado despues de la toma desta ciudad, que no pudo rēdir a otra ninguna de las muchas q̄ hauiā rebeladas en su prouincia de la Citerior España. Ya se q̄ Morales pone a esta Ciudad de Ilucia en lo mas mediterraneo de España, hāzia lo mas baxo del campo de Calatraua: porque por aquellas comarcas estaua la region de los Oretanos, en la qual da assiento Tito Lyuio a dicha ciudad. Pero hartomas cōforme a razon parece dārselo acá en la Cōtestania. Lo primero, porq̄ quadra ello mucho mas con la nauegaciō de Flaminio.

ANTES del Nacimiento de Christo.

Moral. li. 7. cap. 12.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

minio. Que lo primero que vinié-
do de Africa se le ponía delante
en su prouincia para saltar en tier-
ra era Cartagena, y después aque-
lla costa hasta Alicante: y poruen-
tura desembarcó en el puerto Ili-
citano, q̄ era el que la ciudad de
Ilicia tenía entre Carthagena y
Alicante, y se llama agora del Al-
gibe. Y es cierto q̄ auiendo ciuda-
des rebeladas en las puertas de
España, no auía de meter la con-
quista en lo mas mediterraneo
della, acullá en los Oretanos. Y
pues en la misma costa donde hu-
uo de desembarcar, tenía su asie-
to la ciudad de Ilicia, q̄ agora es
Elche, della se ha de dezir que fue
la que deste nóbre rindió Flami-
nio. Y lo segundo, porque por es-
tos tiempos no tiraua tan largo la
Citerior España, q̄ llegasse hasta
encerrar dentro de sus terminos
Occidentales a los Oretanos, y a
la ciudad de Toledo y sus comar-
cas, pues sabemos por el mismo
Tito Lyuio, q̄ Marco Fulvio No-
bilio, yendo sujetando a su pro-
uincia de la España Vltior en
el año siguiente, llegó a la Oreta-
nia, y ganados en ella dos lugares
llamados Nolibia y Cusibi, no pa-
ró hasta acercarse al río Tajo y a
la ciudad de Toledo en su ribera,
y rendirla. Argumento claro pa-
ra prouar que Toledo y los Ore-
tanos pertenecían a la Vltior,
donde Fulvio era Pretor. Y no so-
lamente pertenecía la Oretania
por aquella parte a la Vltior,
sino también por la otra, por don-
de, segun el parecer de Estrabon,
q̄ merece grande credito, llegaua
hasta Malaga. Que sin replica to-
caua aquella ciudad y sus comar-

cas a la Vltior, estando como
estauan en la Betica. Y siendo es-
to así, no podía estar la ciudad de
Ilicia, o Ilicia que ganó Flaminio
Pretor de la Citerior, alla en la
Oretania. Y esta razón tiene har-
ta fuerza. Por donde parece que
Tito Lyuio no pudo poner sino
con descuydo aquella ciudad en
los Oretanos, si ya por ellos no
entiende a los Oringitanos, que
estauan a quatro leguas de Ilicia,
en vna ciudad llamada Oringi, q̄
ahora es Orihuela. Y esso creo yo,
que por dezir Oringitanos, dixo
Oretanos.

CLXX
IIII.

CAPITULO XX.

*Que la region de la Celtiberia,
que tenía a su Metropoli en es-
te Reyno, tuuo gran tesson con-
tra los Romanos: y que Viria-
to vino a este Reyno, y murio
en el cerca de Sagunto a ma-
nos de tres Capitanes suyos, q̄
le fueron traydores.*



ESTE año
adelante pas-
aron mu-
chos en que
casi todo lo
que agora
encierra es-
te reyno de
Valencia, estuvo siépre muy suje-
to, y sin ningun genero de leuanta-
miento contra los Romanos. Que
como en viniendo de Roma cada
año los Proconsules, o Pretores
nuevos de la Citerior y Vltior
con sus exercitos, passaua luego
el vno por este Reyno para yr a
la Vltior, y el otro no tardaua

Libro III. de los Anales

CLXX
III.

May su-
jeto este
Reyno a
los Roma-
nos, y por
que.

Tiranias de
los Roma-
nos.

mucho a passar de Cathaluña a el, bien cierto es q̄ amedrantado por vna parte de ver el exercito que passaua a la Vltior, y experimẽtando por otra los primeros encuentros del exercito de la Citerior, q̄ siempre auia de ser los mas fuertes y valiẽtes, auia de estar de ordinario mas sujeto q̄ las otras regiones mas mediterraneas: y señaladamente pudiendosele hazer guerra a el no solo por tierra, sino por mar tambien, por ser todo el tan maritimo, q̄ apenas ocupa sino sola la costa. Y aun sino tuuiera otro mal, sino el de estar tã sujeto a los Romanos, pudierale dar la bien verida, y tenerse por felice y bienafortunado: pero la lastima fue que con aquel mal le vino otro mayor de la tirania con q̄ lo tenia oprimido los Pretores. Ninguno dellos auia q̄ en viendose en España, no aspirasse desde luego a recoger gran suma de dinero para llevarsele cõfigo, y alegrar con ella a la Republica Romana, que con tantas guerras como tenia en muchas partes, la hauia bien menester para los inmensos gastos q̄ se le ofrecia en ellas. Qual lleuaua para el Erario eiẽto y cinquenta mil ducados: qual, trezientos mil: qual, setecientos mil: y alguno huuo, que fue Heluio, q̄ lleuò mas de vn millõ. Y como las Pretorias no se les dauan sino por vn año, erales necessario vsar de mil generos de tiranias y opresiones para recoger en tan breue tiempo tan grandes càtidades de dinero. Ponian precio y tassa al trigo: y la veyntena, q̄ era el tributo que se deuia a Roma, la hazian tomar por arrendamiento al excessiuo

precio q̄ querian: y ponian personas por los lugares q̄ cogiesse el dinero de los otros tributos, no permitiendo q̄ los Españoles entre si mismos le juntassen: y en remate hazian otras muchas extorsiones. Y claro està q̄ donde la tierra les estaua mas sujeta, y tenia mas riqueza y mas abundancia de frutos, alli las auian de hazer mayores. Cõforme a esto, excessiuas en superlatiuo grado las hazian a este Reyno, por vna parte tan rico y fertil, como ya se viò al principio destos Anales, y tã sujeto por otra: y obligaronle con ellas, no pudiendolas ya sufrir, a hazer vn cuerpo con otras regiones de España para embiar Embaxadores a Roma, q̄ representassen al Senado esta tirania y auaricia de los Pretores. Y el Senado despues de auer atado las manos a los Pretores para siempre en tres, o quatro cosas de las referidas, dio orden para que se viesse por justicia los agrauios q̄ los Españoles oponian a los Pretores de los años passados: y en especial a Marco Titinio y a Furio Philo q̄ lo auian sido de la Citerior España: el vno en el año de CLXXIII. y el otro en el de CLXXII. Los delictos q̄ les opusieron a estos, fueron grauissimos en materia de tomar dineros sin justicia, por sola fuerza y cohecho. Y el postrero dellos se sintio tan cargado, q̄ de su propria voluntad se salio desterrado de Roma, q̄ era la pena mayor que quãdo lo condenarã se le diera. En esta forma quedarõ reparadas las tiranias de los Pretores: pero notã del todo, q̄ no combidassen cõ las q̄ vsauan aun a los Españoles a le-

uantar-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Remediã-
se las tira-
nias.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Leuantase
la Celtibe-
ria contra
los Roma-
nos.

uñtarfe en muchas regiones, y en especial en la de la Celtiberia, cuyos moradores como los mas valientes y esforçados de toda España, de poco tenían harto para rebelarse y procurar su antigua libertad, dando en tierra con la carga de qualquiera tirania Romana. Esta fue la que tuuo mas razón q ninguna otra region, y la que se defendio mas de los Romanos q toda España junta, y la que les tuuo mas a pique de echarles afrentosamete de toda ella. Buena parte desta gloria le cabe a este Reyno de Valencia, pues tuuo dentro de si a Segobriga, cabeça de toda la Celtiberia, y a muchas otras ciudades y pueblos de aquella tá belicosa region. Que en los innumerables rencuentros y batallas q tuuo con los Romanos, no pudo dexar de embiarle influencias de muchos consejos, faouores, ayudas y socorros: aunque por la mayor parte erā ellas en Aragon y Castilla no muy lejos de Moncayo y de sus comarcas. Cerca del año de CLXVIII. huuio en esta región vn vniuersal mouimiento, procurandole Olonico, a quien Lucio Floro llama Salondico, hōbre de grande astucia y osadia, q trayendo en la mano vna lança de piata, y blandiendola con mucho denuedo en cada pueblo, dezia que los Dioses se la auia embiado del cielo, para q con ella hiziesse guerra a los Romanos, y procurasse la libertad de España. Desta suerte corrio toda la Celtiberia. Y segun esto tambien estuuio Saldonico en Segobriga, y en lo demas q de aquella region encierra este Reyno de Valencia. Sigueronle

Procura
Olonico se
leuantelos
Celtibe-
ros.

los Celtiberos con mucho gusto, CLXVIII como gente tan hecha ya a reñir pendencias con los Romanos: y teniendolos ya en cāpo para acometer al exercito Romano, antojosele vna noche entrar en sus Reales dissimuladamente, o para saber lo q alli passaua, o para matar al General. Ya auia llegado a su tienda: y huiera salido con su intēto, sino fuera porq sintiendole vna centinela, le atrauessò con su pica. Y con la muerte de Olonico cessò por entōces la guerra. Aunq no digo biē que cessò: porque aunq se dio fin a la que mouio Olonico, quedò siempre en pie la ordinaria que la Celtiberia tenia con los Romanos en vna parte, o en otra, defendiendose siēpre de ellos por no estarles sujeta. Algun genero de descāso tuuo mientras Viriato excellentissimo Capitan Portuguēs, a quien los Romanos solian llamar el Romulo de España, les persiguio por espacio de ca torze años, ganandoles muchas y señaladas victorias, y matandoles tanta gente, q les tenia affombrados, y les hazia confessar que solo su animo y valentia bastaua para libertar a España. Pero aunque la guerra q mouio Viriato fue causa q los Romanos ocupados en ella, dexassen descansar algun tanto a lo q en la Celtiberia les quedaua por rendir, que era mucho, no ay que dificultar sino que por otra parte lo q desta region llegò con hartos altos y baxos, y cō casi momentaneas mudanças a sujertarseles y confederarse con ellos, estuuio expuesto a la guerra de Viriato, q no solamente enuestia quando podia a los Romanos, sino tam-

Leuantase
el Portu-
gues Vi-
riato con-
tra los Ro-
manos.

não sepo de negar

Libro III. de los Anales

CXLI.

Viene Viriato contra Segobriga.

Jul. Font. lib. 3. cap. 10.

Viene Viriato a la Bastitania

bien a los Españoles que estauan confederados con ellos, hazien-
doles todos los daños que podia. Hizoles muchos a los pueblos q̄
en esta ocasion acertaron a guar-
dar en dicha region este respecto
a la Republica Romana: y expe-
rimentò entonces bastantemente
sus ardides la ciudad de Segobri-
ga cabeça de toda aquella regiõ.
Que hasta llegar a ella detrás de-
ste Reyno de Valécia no parò Vi-
riato. Pusose este gran Capitan
con su exercito en vna embosca-
da harto cerca de aquella ciudad;
y para ceuarla a salir con gusto,
embio poca gente que le tomase
el ganado. Y los Segobricen-
ses viendo que eran tan pocos, y
no recelándose del ardid de Vi-
riato, dieron tras ellos, hasta me-
terse detrás de la emboscada, don-
de fueron muy mal destrozados,
como lo cuenta Iulio Frontino.
Otra vez se acercò mucho el Ca-
pitan Viriato a las regiones deste
Reyno: y fue ella en el año de
CXLI. quando dio en los Basti-
tanos confederados y amigos del
pueblo Romano, y les destruyó to-
da la costa de su Bastitania. Que
assi se ha de dezir, pues esta re-
gion partia mojones con la Con-
testania deste Reyno, y con la E-
detania que tambien era region
del proprio Reyno: y aun no so-
lo los partia ella por la parte de
Poniente, sino que tenia dentro
del algunas ciudades y pueblos, y
entre ellas a Orcelis, que es ago-
ra Orihuela, como ya se vio arri-
ba. Y aun yo tengo para mi que
la muerte de Viriato fue en este
Reyno, en otra semejante ocasion
después de la venida del Consul

Seruilio Cepion a la España Vl-
terior, con orden que traya del
Senado para hazerle en ella quã-
to cruda pudiesse la guerra, rom-
piendo la paz q̄ con el auia hecho
Quinto Fabio Seruiliano, cõ con-
diciones de harto poco honor pa-
ra el pueblo Romano. El Consul
emprendio esto con grandes ve-
ras: y emprendiendo a Viriato, le
hizo retirar hazia la Carpétania:
y el viéndose en riesgo de perder-
se sino hazia pazes con Cepion,
embio tres Capitanes de los su-
yos, q̄ fueron Aulaces, Ditalcon,
y Minuro, para q̄ las tratassen con
el. No arrostrò el Consul a ellas:
antes cõ promesas y dadiuas, que
quebrantan peñas, les hizo a los
Embaxadores dar palabra q̄ ma-
tarian a traycion a Viriato, como
en hecho de verdad la cūplieron.
Que entrado vna noche en su apo-
sento, y hallándole dormido, (por-
que para los suyos no solia el te-
ner puerta cerrada) lo degollaron
de improviso, el año de CXXX
VIII. Caso feo sin duda: con que
confessaron los Romanos q̄ no pu-
dieron vencer a Viriato sino por
traycion. Tomò entonces su exer-
cito por Capitan a Tantalo, hom-
bre valiente y de experiencia en la
guerra: el qual desde luego se pu-
so en camino para Sagunto, como
lo cuenta Apiano Alexandrino. De
donde se puede colegir cõ Mora-
les, q̄ la muerte de Viriato no de-
uio ser lexos de por alli, pues pa-
rece claro que su successor Tan-
talo se hauia de acoger a lo mas
cercano. Sin dificultad ninguna,
que Viriato con la mala respuesta
q̄ le truxeron los Embaxadores,
fue prosiguiendo lo comenzado,
que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Muerte d
Viriato en
este Rey-
no cerca
de Sagun-
to.

Los Lusi-
tanos se a-
cogē a Sa-
gunto.

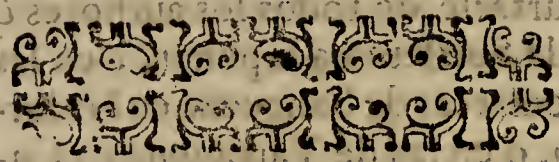
Morales
lib. 7. cap.
53.

ANTES que fue yrse retirando mas y mas del exercito de Cepion, hasta salir de su prouincia de la España Vlterior, y meterse en estotra de la Citerior, donde cerca de Sagunto le quitaron la vida a traycion sus tres Capitanes. Y entonces Tantalo procurò con presteza acogerse a aquella ciudad para fortalecerse en ella, pareciendole q̄ por estar tã arruynada aun desde la guerra de Anibal, la podria entrar con facilidad, por mas que se la quiesse defender sus ciudadanos tan amigos de la Republica Romana. Pero todo fue de poco prouecho: porq̄ el Consul q̄ nunca dexò de venir siguiendo a los Lusitanos, llegó a Sagunto, y les hizo dexar la ciudad. Pica-

Echa Cepiõ de Sagunto a los Lusitanos.

Rindense los Lusitanos a Cepion.

caron desde luego hãzia Poniente a mas andar, hasta dar consigo de la otra parte del rio Guadalquivir: donde cãfados ya de huyr, se dieron al Consul que les yua siempre a las espaldas. Quitoles el entonces todas las armas, y señaloles tierra, donde viuiendo con pobreza, no tornasen a levantar sus leuantes y mientos.



CAPITULO XXI.

Que destruyendo Tangino a la Sedetania deste Reyno de Valencia, vino Quinto Pompeyo contra el, y lo vencio, matandole mucha gente, y cautiuandole otra tanta.



N EL año de CXXXVIII. en q̄ Viriato fue muerto a traycion, y se concluyò la guerra que la Republica Romana tenia con el en la Vlterior España, ya auia siete bien hechos y cumplidos que la tenia la misma Republica en la Citerior con la insigne y celebre ciudad de Numãcia, que pertencia a la Celtiberia, y tenia su alsiẽto junto a la puente q̄ agora llaman de Garray, legua y media encima de Soria, y cinco del nacimiento de Duero que la bañaua por vna parte, estãdolo ya ella del rio Tera por otra. No era muy grande, y no tenia muros, ni torres: pero seruiãle deffo y essotro los dos rios Duero y Tera, q̄ la tomauã en medio, y la alperẽza estraña de peñas y montañas q̄ la cercauã por todas partes, dexãdola abierta solamente por vn llano de la vega que agora se vee al Oriente de aquel sitio, y se tiende mas de tres leguas el rio Tera arriba. Y aunq̄ no se puede negar q̄ todo esto la fortalecia mucho, es muy cierto q̄ su principal fortaleza era la q̄ le dauan sus belicosos ciudadanos Numãtinos. Con ella pudo defenderse de los Romanos, y juntamente offenderles mucho hasta aora por tiẽpo de siete años, al cabo de los quales quedò amiga y cõfederada de la Republica Romana, a differẽcia de casi todo lo restãte de la Celtiberia que el Cõsul Metelo lo dexaua sujeto. Pero luego huuo de ponerse otra vez

Numãcia.

Libro III. de los Anales

CXXX
VIII.

Quinto Pō
peyo va
contra Nu
mancia.

Dexa Pō-
peyo a Nu
mancia.

Tangino
en la Sede
tania.

Morales .
lib. 8. cap.
2.

en armas para defenderse del suc-
cessor de Metelo, llamado Quin-
to Pompeyo, que también era Con-
sul: porque este viniendo con des-
seo de guerra, buscó ocasiones
demasiadamente voluntarias pa-
ra trauarla con Numancia, q̄ era
casi sola en materia de no estar
sujeta en la Celtiberia a la Repu-
blica Romana: embiándole a de-
zir, que sino queria llegar a estar-
lo también, sino conseruarse en
la amistad y confederacion que
tenia con Roma, hauia de dar to-
das las armas, y quedar del todo
sin ellas. Que entonces determi-
naron de tomarlas los esforçados
Numantinos, para que nadie les
forçasse a dexarlas. No tenían pa-
ra esta guerra sino ocho mil entre
los de apie y los de acuallo: y cō
todo esso, siendo verdad q̄ Quin-
to Pompeyo fue contra ellos con
treynta mil peones y dos mil ca-
uallos, le hizierō muchos y gran-
des daños, hasta obligarle a leuan-
tar la mano de aquella empresa,
y emplearla en otras guerras. La
vna dellas fue con vn Capitā Es-
pañol, llamado Tangino, porque
destruya con su exercito toda la
Sedetania, que (como ya se ha
visto muchas vezes, conforme a
Silio Italico, y al parecer de hom-
bres de gran authoridad) estaua
desde el rio Xucar en este Reyno
de Valencia hasta Xatiua, y por
alli. Aunque el vno dellos, que es
Morales, que hasta agora siempre
que se hazia mencion en Tito Ly-
uio, y en otros authores antiguos
de aquella region, la ponia sin re-
plica donde dicho queda, la tras-
lada, hablādo desta guerra, a Ca-
ragoça y a sus comarcas, mouido

de vn lugar de Plinio Segundo,
en que dize, que Salduba, donde
agora esta Caragoça, era de la re-
gion de la Sedetania. Pero sabien-
do que otros no leen en aquel lu-
gar de Plinio, Sedetania, sino E-
detania, y que Claudio Ptolomeo
hablando de la Edetania, que tie-
ne su principio en este Reyno de
Valencia en vn pueblo llamado
Edeta, que agora es Lyria, pone
expressamente en ella a çarago-
ça, y aun la alarga hasta la falda
del Pyrineo, y hasta Ribagorça,
harto mas conforme a razon fue-
ra dezir, que auia sido error de es-
criuientes, o Impressores el poner
en aquel lugar de Plinio, Sedeta-
nia, y que no auian de auer pue-
sto sino Edetania, como la ponen
otros. Y si así lo hiziera este au-
tor, no tuuiera porque dezir des-
pues declarando, añadiendo, y
emendando cosas en su Coronica,
q̄ Xatiua y su comarca, a quien
el hauia dado nombre de Sedeta-
nia, erā los pueblos Sueffetanos,
y que la semejança del nombre
auia sido ocasion del engaño. Que
dezir tal, es yrse despenando mu-
cho, y confundirlo todo, y expo-
nerse a mas inconuinentes, y a-
partarse de todos los authores q̄
a la Sueffetania la ponen, o en las
comarcas de Sangueza en Nauar-
ra, o en las de Tarragona en Ca-
thaluña: y en remate es hablar
voluntariamente y sin genero de
fundamento. Y ya que no quise-
ra este author arrostrar a lo que
dicho queda, que el lugar de Pli-
nio está viciado por descuydo de
los escriuientes, o Impressores, pu-
diera dezir alomenos, siguiendo
en ello a muchos hōbres graues,
que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Prueuase
q̄ la Sede-
tania per-
tenecio a
este Rey-
no.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

que todo es vno, Sedetania y E-
detania: y diziendo esto, no estre-
chara la Sedetania a las comar-
cas de çaragoça, sino que la esten-
diera hasta la ribera de Xucar en
este Reyno, hasta donde tira la
Edetania, y dixera que hasta acá
llegò Tangino haziendo grandes
daños con su exercito, pues escri-
ue Apiano Alexandrino, que des-
truya a toda la Sedetania. Aunq
mas me quadra a mi lo primero, q
la Sedetania era Xatiua, y sus co-
marcas hasta Xucar. A toda esta
Sedetania pues yua destruyendo
Tangino, porque estaua por los
Romanos. Quinto Pompeyo en-
tendiendo esto, se vino acá, y pe-
leò contra el, y le vencio, hazien-
do grande matança en su exerci-
to, y cautiando a muchos. Y des-
tos refiere Apiano vna ferocidad
y crueldad estraña, que muchos
dellos a trueque de no verse cau-
tiosos se mataban; muchos quita-
uan la vida a sus señores: y mu-
chos q lleuandoles por mar, agu-
gerauan los nauios en que yuan,
para que se hundieffen, y todos se
anegassen. Cosa marauillosa por
cierto: de la qual se puede bien
inferir el estrago que gente tan fe-
roz y cruel deuio hazer en la Se-
detania quando la fue destruyen-
do. De alli boluio Quinto Pom-
peyo a Numancia para prouar su
fuerze contra ella: y tuuola tan
azar, que huuo de tratar de paz,
harto infame y fea para el pueblo
Romano, el año de CXXXVII.
Vino este año en lugar suyo el
Consul Marco Popilio, que en el
siguiente auiedo cercado a Nu-
mancia, huuo de leuantar el cer-
co, y ponerse en huyda.

Quinto Põ
peyo vñe
a Tãgino.

Ferocidad
de la gēte
de Tangi-
no.

Buelae Põ
peyo con-
tra Numã
cia.

CAPITULO XXII. CXXXVI.

Que viniendo a España el Con-
sul Decio Iunio Bruto, dio la
ciudad de Roma deste Reyno
a los soldados Romanos que
auian peleado contra Viriato,
y le trocò el nombre de Roma
en el de Valencia.



A NO era
entõces Po-
pilo mas q
Proconsul:
que el Con-
sul que es-
taua en Es-
paña este a-
ño de CXXXVI. era Decio Iu-
nio Bruto, de quien no puede de-
xar de tenerse gran memoria en
este Reyno, y en especial en la ciu-
dad de Valencia. Porque puesto
el Consul en ella, quedò tan sa-
tisfecho de su apazible sitio, y de
la amenidad y fertilidad de sus cã-
pos, que hauiendo de premiar en
España a los soldados Romanos
que auian lleuado en ella tan lar-
gos años las armas acuestas con-
tra Viriato, para defender del y
de su notabilissimo animo y ef-
fuerço a la Republica Romana, le
parecio señalarles cosa tan rica
por premio de sus tan calificados
seruicios. Que tratandose en la
Epitome de las Decadas de Ty-
to Lyuio, que se hizieron inuili-
bles, del premio que el Cõsul les
señalò, se dize q, *Agros oppidumque
dedit, quod Valentia vocatum est*, les
dio campos y vn pueblo que fue
llamado Valencia. Ya se que en
este lugar se affirma exprellamē-

Decio Iu-
nio Bruto
Cõsol, lle-
ga a Valẽ-
cia.

Da el Cõ-
sul la ciu-
dad de Va-
lencia y sus
campos a
los solda-
dos Ro-
manos q
auian pe-
leado cõ-
tra Viria-
to.

Libro III. de los Anales

CXXX.
VI.

No se dio
este pre-
mio a los
soldados de
Viriato.

*en contra de lo
que se cuenta
en el Epitome
de Viriato
y en el libro
de Plinio
libro 3.
capitulo 10.*

re, que el Consul dio este premio a los soldados que auian peleado baxo de la bandera de Viriato: pero tambien se dezir, que quien hizo el Epitome, que no fue el mismo Tito Lynio, sino Lucio Floro, se pudo engañar y engañò poniendo vnos soldados por otros en este lugar, los que hauian peleado baxo de la bandera de Viriato por los que auian seguido la guerra y militado cõtra el. Que quien va desfrutando y epilogando vn libro para poner en breues palabras lo q̃ en el se cuenta con muchas, bien facilmente puede alguna vez trocarlas cõ descuydo, poniendo vnas por otras, como en hecho de verdad le sucedio asì a Lucio Floro en este lugar. Porque ya se vio arriba, segun parecer de Apiano Alexandrino, el fin y paradero de los soldados de Viriato, despues de su muerte en este Reyno cerca de Sagunto: que hauiendose acogido a aquella ciudad con su nueuo Capitan Tantalo, les echò della el Cõsul Cephion, y les fue persiguiendo, hasta que estando ya en la Betica de la otra parte del grãde rio Guadalquivir, se le rindieron todos de puro cansados: y alli los desarmò del todo, y les señalò tierra donde biuiesse y labrasse, para que forçados de la pobreza, no pudiesse tornar a sus robos y leuantamientos. Buena razon de estado sin duda, y marauillosa resolucion. Y pues con ella quedaua ya asentado lo que tocaba a los soldados de Viriato despues de auerse rendido y dado a la Republica Romana y a su Consul Cephion, no tenia despues el Consul

Decio Iunio Bruto porque tratar de acomodarles, y en tan fertil y rica tierra como esta de Valécia: porque no huuo ocasiõ para ello, y fuera darseles muy grande para que con la riqueza de Valencia pudierã aspirar a boluer a sus pasados leuantamientos. Y asì no pudo ser que Decio Iunio Bruto les diese a ellos esta ciudad, y sus amenos campos, sino a los soldados Romanos que auian militado tantos años baxo de la bandera de la Republica Romana contra Viriato. Que a solos ellos se deuia premio tan señalado. De lo qual se saca con harta claridad q̃ està viciado el lugar del Epitome que refiere este premio como dado a los soldados de Viriato. Y tengo por certissimo que Beuter y Morales sintieron lo proprio: porque hauiendo visto el Epitome, sin embargo de lo que en el se dize escriuen q̃ se señalò este premio a los soldados Romanos que auian peleado cõtra Viriato. Que esso fue dezir llanamente que tenían por viciado aquel lugar que significa lo contrario. Vn moderno, que passa por lo que dize el Epitome, imagina que se effectuo ello por algun concierto hecho con los Romanos, por uetura porque despues de la muerte de Viriato, todos sus soldados, o parte dellos se deuieron de passar a la boz de Roma. Pero si tuuiera memoria de lo que acerca desto escriue Apiano Alexandrino, que ya queda referido, ni pusiera en duda lo que es llano, que Tantalo y su exercito se passaron a la boz de Roma: ni dixera como cierto lo que està tan lexos de serlo, que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

*esto es mas
nuevo
aquí*

*en el
Epitome
de Viriato*

*en el
Epitome
de Viriato*

En la hist.
de este Rey-
no, Dec. 1.
lib. 1. cap.
19. num.

13.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

que a los soldados de Viriato cō su Tantalos les cupo la ciudad de Valencia por concierto que hizieron con los Romanos. Porque con hombres tan cāsados de huyr por espacio de mas de cinquenta leguas, desde Sagunto hasta mas alla del rio Guadalquivir, que de puro cansados se rindieron y entregaron, no haurian de hazer los Romanos semejante cōcierto tan en prouecho dellos, sino otro (si a caso lo huuo de por medio) de darles assiento en aquella tierra menos rica, para que sin armas y con pobreza, no pudiesen tratar de aspirar a sus antiguos leuamientos, como lo escriue Apiano. No quadra este concierto (si a caso le huuo) ni lo contenido en este fin y paradero de los soldados de Viriato, con el pacto de q̄ se les entregasse Valencia para su morada. Quanto mas que si esto huuieran pactado antes de darse, esta claro que lo huuieran pactado con el Consul Cepion que les rindio: y el huuiera cumplido su palabra desde luego: y del se dixera que les dio la ciudad de Valencia, y no del Consul Decio Iunio Bruto, que no vino a España hasta este año, al cabo de dos despues de la muerte de Viriato, y del referido fin y paradero de sus soldados. Al Consul Decio no le tocaua esto, que ya estaua echado a vn cabo, y aun poruentura olvidado, sino premiar a los soldados Romanos que siruiendo a la Republica Romana hauian llegado ya entonces al termino por ella señalado para poder dexar las armas y descansar, y recibir el premio de sus trabajos. A ellos dio

campos y vn pueblo que fue llamado Valencia: y entiendese de la deste Reyno, que da nombre a todo el, y no ni la de Alcántara en Castilla, ni la de Miño en Portugal, por mas que assi se lo persuada Morales. Que aunq̄ es verdad que Decio vino con cargo de la Vlterior España, fuera de la qual estaua nuestra Valencia, no se ha de pensar que se escriue esto, sino para significar que en especial vino con cargo della, y no para dar a entender que no podia disponer de muchas cosas de la Citerior. Podia en effecto disponer dellas tambien, como Consul que era, que como tal renia anchissimos poderes del Senado, y era superintendente de toda España. Y esto fue sin duda lo q̄ quiso significar Tito Lyuio, escriuiendo que Bruto vino a España, sin especificar a la Vlterior. Y assi pudo en la Citerior señalar a nuestra Valécia por premio a los soldados Romanos que auian peleado contra Viriato, y auian seruido a la Republica Romana los años por ella señalados, para poder dexar las armas y descansar. Y no ay que dudar sino que anduuo Bruto muy cuerdo, dandoles el premio en la Citerior: porque aunque no se puede negar que la guerra de Viriato por la mayor parte fue en la Lusitania, parte de la Vlterior, tambien es aueriguado que entrò Viriato por la Citerior, hasta llegar a este Reyno de Valencia, y no menos que tres vezes, como ya se vio arriba con claridad: la vna contra Segobriga, que agora es Segorbe: la segunda cōtra los Bastitanos, que tam-

CXXX
VI

*de Valencia, do
miño en Portugal*

Morales
lib. 8. cap.
3.

Razō por
q̄ el Con-
sul dio el
premio a
los solda-
dos Ro-
manos en
esta tier-
ra.

bien

Libro III. de los Anales

CXXX
VI.

bien tenía vn pedaço en este Reyno por la parte de Orihuela: y la tercera viniendose retirando del Consul Cepion que le perseguia. Que entónces entrò la postrera vez en este Reyno, y en el murio a traycion a manos de tres Capitanes suyos cerca de Sagunto. Y dezirse puede que alli se acabò aquella guerra tan larga: porque aunque los soldados de Viriato nombrando por Capitan fuyo a Tantaló, se acogieron a Sagunto, con todo esso no fueron bastantes para defenderse de Cepion, y se huieron de poner en huyda, hasta q̄ passado el rio Guadalquivir se le rindieron de puro cansados. Que segun esto, el fin de aquella guerra fue en este Reyno harto cerca de Valencia, haviendo sido cerca de Sagunto, donde perdieron el Capitan, y el animo y brio, sin tenerle ya de alli adelante para hazer cara a los Romanos, sino para mostrarles las espaldas, hasta rendirseles, aunque alla tan lexos, como ya se ha visto. Y por esta razon, fue muy puesto en ella que donde se auia concluydo la guerra en el sentido que ya queda explicado, alli se señalasse el premio a los que al cabo de tantos años la auian sustentado hasta salir con victoria, y en especial siendo la tierra, donde la alcançaron, tan escogida y apta para premio. Que yo para mi tēgo que los mismos soldados vencedores, fatifechos de su riqueza y fertilidad, desde que estuuiéron en ella en dicha ocasion, la tuuieron de alli adelante en la memoria para pedir-la a su tiempo por premio de su milicia: y que en hecho de ver-

dad la pidieron despues al Consul Decio Iunio Bruto. Ya estaua edificada Valécia de largos años atras: y no ha de creer ninguno que la fundasse Bruto en esta ocasion para darla a los soldados Romanos, pues Tito Lyuio no dize tal, sino que les dio este pueblo. Y es mucho de ponderar lo q̄ luego añade este grauissimo author, que el pueblo que les dio fue llamado Valencia. Que no dezir que les dio el pueblo de Valencia, o vn pueblo que se llamaua Valencia, sino vn pueblo que fue llamado Valencia: toca sin dificultad lo que ya prouè arriba, que Valencia se llamó primero Roma, y que tuuo esse nōbre hasta que los Romanos, hechos ya señores de España, no queriendo q̄ huiesse otra Roma en el mūdo sino la suya de Italia, le quitaron este, y le dieron el de Valencia, cuya significacion en lengua Latina es la misma que la de Roma en la Griega. Porque dezir Tito Lyuio que este pueblo que dio Bruto a los soldados Romanos, fue llamado Valencia, es significar llanamente con este modo de hablar, q̄ entónces le fue puesto nōbre de Valencia. Y esto quadra mucho con essotro de auerle tenido de Roma, y le abre la puerta, y le da la mano. Ya se q̄ no faltan algunos que dan por author desta mudança de nombre a Gneo Scipion, que fue el primer Capitan Romano q̄ entrò en España: pero vehementissima sospecha tengo, que no lo fue sino el Cōsul Romano Decio Iunio Bruto. Y pues la fundò en este testimonio de vn author antiguo tã graue como Tito Lyuio,

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

El Consul
quita a es-
ta ciudad
el nombre
de Roma
que tenia,
y le da el
de Valen-
cia.

mas

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

mas credito merezco sin duda, q los que atribuyé esto a Gneo Scipion, sin tener author antiguo que para ello les fauorezca: siendo verdad por otra parte que Bruto era Consul, a quien por esto tocaua mucho mirar por el honor de Roma: y que los soldados, a quien se dio aquel pueblo, eran Romanos. Que siendo ello así, a Bruto y a ellos les estaua bié quitarle el nombre de Roma, para q no huuiéssse otra en el mundo sino la suya de Italia. Beuter dize, que vno de los soldados Romanos, a quien el Consul Decio Iunio Bruto heredò en esta ciudad y en sus campos fue Riccio Atimeto: pero porque no se persuade esto sino solo por pèsar que este Riccio Atimeto còsagrò vna piedra con Epitaphio al dicho Consul en Valencia, que hasta hoy està en pie en vna esquina de la plaça de Villarrasa: y la piedra nos desengaña y saca desto, aunque la leamos en Beuter, por ver se en ella que no està dedicada a Decio Iunio Bruto, sino a Quinto Iunio Cratricula: no se ha de respetar Riccio Atimeto por vno de los heredados en Valencia por Bruto. Y así como este autor falta en esso, falta tambien en dezir que Bruto se empleò en dar este premio, despues de hauer vencido a los Lusitanos y Gallegos, como se puede ver en Tito Lyuiò; que lo pone antes. Entonces con el nombre de Valécia que de nueuo se le dio a esta ciudad, començo su valor a engrandecerse y estenderse mucho en policia, en muros, torres, aluañares, y en otras fabricas de importancia, procurádolo el Cò-

sul Decio Iunio Bruto, y los soldados Romanos a quien la dio: CXXXV.
Que para assentar este crecimiento en tiempo de Gneo Cornelio Scipion, en que le pone Beuter, ni hay author antiguo, ni conjetura de momento que le abone.

CAPITULO XXIII.

Que Scipion Africano el menor ganò a Numancia, y Cecilio Metello rindio a los Mallorquines que molestauan a la costa deste Reyno: y que entrando en España los Cimbros, les echaron della los Celtiberos.



MARCO Popilio, a quien hizo huyr la ciudad de Numancia, succedio para aquella guerra en el año de CXXXV. el Còsul Gayo Hostilio Mancino, que despues de auer sido vencido muchas vezes por los Numantinos, huuo de hazer lo proprio: y siguiendoles ellos hasta tenerle sitiado, huuo de entregar las armas, como lo dize Lucio Floro, y hazer vna paz de tan grãde afrenta, quanta la antigua de las horcas Claudinas, dõde passaron los Romanos por debaxo del yugo, como domados y sujetos. No quiso Roma passar por ella: y para dorar este su mal trato, resoluió el Senado en el mismo año de CXXXV. en que se auia hecho la paz,

Vencè los
Numanti-
nos a los
Romanos.

Libro III. de los Anales

CXXXIII

Vence Numancia a los Romanos.

Scipio Africano el menor va contra Numancia.

paz, que Mancino, que la auia hecho, fuesse entregado en manos de los Numantinos, para que hiziesen del lo que quisiesen. Truxole el año siguiente el Cōsul Publio Furio Philo, y hizo la entrega del, poniendole vn dia por la mañana junto a las puertas de la ciudad de Numancia, desnudo en carnes, y atadas las manos atras, y boluiendose luego sin detenerse vn punto. Estuuu alli Mancino desta fuerte todo el dia hasta la noche: y entonces pareciendole al Consul Furio que ya auia cumplido con la obligacion de Roma, viendo que Numancia no recibia a Mancino, le tornò a recoger consigo. El año de CXXXIII. vino contra ella el Consul Quinto Calpurnio Pison: pero no mas que para su proprio daño, pues fue vencido, y su exercito puesto en grande aprieto. Y con tantos y tan siniestros successos, llegó el negocio a punto, que (como lo escriue Lucio Floro) no auia soldado Romano que olasse esperar, en oyendo vna boz de vn Numantino, o en viendole venir. Determinose en Roma a la fazon que viniessse contra Numancia Scipion Africano el menor, que era hijo de Paulo Emilio, el q auia triumphado del Rey Perseo de Macedonia. Que de solo el esperaua, q podria ser bastate para destruyr la, como lo auia sido para vencer y assolar a Carthago. Hizole Cōsul en el año de CXXXII. y mandole venir con presteza. Vino: y puesto el estio deste año en tierra de Numancia, no atreuiendose a hazer guerra a los hombres, porq sabia que no hauia de ganar cosa,

tratò de hazerla a los cāpos, mandando destruyr todo lo que cerca de si tenia aquella ciudad. Y baxose a los Vaccos, siguiendo la corriente de Duero para estoruar el socorro que de aquella region se podia embiar a Numancia. Boluio despues a tierra della, y gastò aquel inuierno en destruyr los cāpos, para que no le quedasse reparo ninguno en ellos. Y venido el verano del año de CXXXI. la cercò de toda su gēte por todas partes. Que bastante la tenia para esso, con el socorro que le vino de Africa, y con el que tomò de España, pues llegaua su exercito a ser de sesenta mil hōbres, no siendo mas de ocho mil el de los cercados. Mandò luego hazer otra cerca de vn gran fosso, con vn vallado tan alto, que no diessse lugar a que nadie saliesse de la ciudad, o entrasse en ella. Y concluyda esta, mandò de nueuo hazer otra con madera y terraplenos, q tenia talle de muro perfecto, porq era de diez pies en alto, y cinco en grueso: y a trechos tenia sus torres muy biē formadas. Y bien se echa de ver q todo esto lo endereçaua a cerrar el passo a los Numantinos para que no pudiesen salir a pelear, temiendo muchissimo sus denodados acometimientos. No queria, o no tenia animo para rendirles sino por via de hambre. Y llegando ella a tan alto punto en aquella ciudad, que ya era incomportable, salieron a pelear de tal suerte, que no pudo Scipion escusar la batalla, como lo auia hecho muchas vezes. Ella fue braua, y con ser tantos los Romanos, les puso en harto peligro. Sulten.

ANTES del Nacimiento de Christo.

Scipio cerca a Numancia.

Hambre de Numancia.

del Reyno de Valencia. 104

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Matase los
de Numancia
a si mis-
mos.

Porque se
trata de
Numancia
en estos
Anales.

Sustentaronse algunos dias con los cuerpos de los que yuañ muriendo de las heridas que hauian recebido en esta batalla. Quedando ya poca gente, porque la guerra auia muerto a muchos, y la pestilencia, de que la ciudad estaua herida, auia acabado a otros, y amenazando la hambre a los pocos que quedauan, determinaron a la postre matarse a si mismos, vnos con veneno, otros a cuchillo, y otros echados en los grandes fuegos con que hauian ya encendido toda la ciudad, para que no pudiesse Scipion gozarla, ni alabarle de que hauia alcançado victoria de sus ciudadanos. Así lo pusieron todos en execucion: y ella y ellos, sin quedar ninguno q pudiesse Scipion aprisionar por cautiuo, y todas sus armas y riqueza, estaua ya todo acabado quando Scipion pudo entrar, para que no pudiesse tener triumpho sino de solo el nombre de Numancia, y solo este fuesse el despojo q sacasse Roma de vna guerra tan larga como de catorze años, en la qual auia perdido, segun la cuenta de algunos, mas de ochenta mil hombres, y auia sido vencida muchas vezes. Y hauiendose señalado tanto esta ciudad, como queda dicho, entre todas las del mundo, no me estaua a mi bien dexar de contar, aunque no mas que de passo, sus tan gloriosas hazañas en estos Anales del Reyno de Valencia, donde estiuo la antigua Segobriga cabeça de la Celtiberia, a la qual region pertenecia ella. Que no hauia yo de priuar a la cabeça de la gloria de vn miembro suyo, que por armas y esfuerço llego a

tenerla tan peregrina y embidia-
da de todo el mundo. Esto me ha
obligado a tratar della, aunque
estubo tan lexos deste Reyno en
el de Castilla. Con la total des-
truycion de tan illustre y celebre
ciudad leuato Roma la mano por
largos diez años de la guerra de
España: aunque no por esso tuuo
cumplido descasso en ellos la cos-
ta deste Reyno de Valencia, ni ta-
poco la de Cathaluña, turbando-
le sus vezinos los Isleños de
Mallorca y Menorca, que no se
empleaua por este tiempo sino en
y robando todas las riberas co-
marcanas. No tenian mas armas
que sus hondas, y con solas ellas
se metian en sus barcos mal ade-
reçados, y viniendo a estas ribe-
ras hazia notables robos en ellas.
Y llegaron poco a poco a ser co-
sarios ta enojosos a todos sus ve-
zinos, que le parecio a Roma en
el año de CXXI. embiar el Con-
sul Cecilio Metelo para reprim-
irles y sujetarles. Vino Metelo
con gran flota: y en descubrien-
dola ellos, se pusieron todos des-
de luego en sus barcos, y le salie-
ron al encuentro para saltarla y
robarla, pensando que era de na-
uios de mercaderia. Descargaron
sobre ella con sus hondas vna in-
comportable lluvia de piedras: y
luego trataron de venir a las ma-
nos. Pero presto las leuataron de
lo començado: porq experimenta-
ndo la fuerça de los nauios Ro-
manos con los grandes daños que
dellos recebian, huieron de po-
nerse en huyda, y naugar hazia
sus riberas. En saltando en tierra,
se metieron por las montañas co-
mo bestias fieras, para esconderse
y guarecerse.

CXXI.

Mallorqui-
nes y Me-
norquines
hacen da-
ños en la
costa des-
te Reyno.

Venceles
Cecilio
Metelo.

Libro III. de los Anales

CVII.

Los Cym-
bros: ca-
tran por
España.

Los Celti-
beros: echã
de España
a los Cym-
bros.

Vales mal
a los Cel-
tiberos cõ
los Roma-
nos.

y guarecerse en ellas. Aunque les aprouechò poco todo esto: porq̃ Metelo para acabarles de vencer salio a tierra, y fue por todas las montañas a caça dellos, y matò a muchos hasta rendir y sujetar del todo aquellas dos Islas Baleares. Y desta suerte ganò Metelo el re nombre de Balearico. De alli a catorze años tuuo harto porque alterarse España en el de CVII. entrando por ella los Cymbros, q̃ se venian de lo mas alto y pos- trero de Alemaña, porque el mar les hauia cubierto y anegado to- dos sus campos. Pretèdian como erã innumerables, ganar por fuer- ça algunas regiones en esta tier- ra para morar en ellas: pero no pudierõ, siendo desde luego echa- dos de toda ella. Y lo proprio les sucedio el año de CII. en que bol- uieron a entrar en España. Que los Celtiberos, cuya cabeça esta- ua en este Reyno de Valencia, co- mo ya queda dicho muchas ve- zes, tomaron entonces las armas y les echaron animosamente de toda la tierra. Y toda España de- ue esto a la Celtiberia. En ella huuo tan grãdes mouimientos de guerra el año XCVI. que a Roma le fue necessario embiar el Con- sul Tito Didio: y aunque en la pri- mera grãde batalla que Didio tu- uo cõ los Celtiberos, la qual des- pues de mucha matança despartio la noche, no se reconocio venta- ja por su parte, con todo esso des- pues llegó a ganarles muchas vi- torias, y usò de hartas crueldades con ellos. Buelto Didio a Roma, rebelaron de nuevo los Celtibe- ros: y viniendo contra ellos Ful- gio Flacco, matò en diferentes

peleas veynte mil. Y entõces su- cedio lo que cuenta Apiano Ale- xandrino de la ciudad de Belge- da, que queriendose leuatar con- tra los Romanos todo el pueblo, les mandò jutar vn principal de- llos que podia mandarlo, por ra- zon del cargo publico que tenia en aquella ciudad: y q̃ por quanto en sus pareceres mostrauan algu- na duda y detenimiento, les puso fuego, y quemò alli a todos los del Consejo. Gran crueldad por cierto. Y bien presto la pagaron el y los que con el se hallarõ cul- pados en este incendio: porque luego sobreuiuo Flacco, y les castigò.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

CAPITULO XXIII.

Que leuantandose en España Quinto Sertorio contra los Ro- manos, vino Quinto Cecilio Metello contra el: y que sien- do vencido este Capitan Ro- manõ por Sertorio en Lacobri- ga, que cae muy desuiada des- te Reyno, se retirò hãzia Sa- gunto.



NLOS bandos, y guerras ci- uiles que se leuataron en Roma por estos ti- empos: en- tre Mario y Sylva, hombres tan po- derosos, que cada qual la lleuaua por su parte al retortero, y con ella al mundo, que le estaua suje- to, tuuo su origen la guerra que se mouio

ANTES mouio el año LXXX. entre ella,
del Naci- y Quinto Sertorio en España.
miento de Christo. Porque Sertorio, en muriendo

Quinto
Sertorio
en Portu-
gal.

Prendas
de Quinto
Sertorio.

Mario, cuyo bando hauia seguido en aquellas guerras ciuiles con cargos principales, hasta perder vn ojo peleando, tratò de venir-se a España, para hazer-se fuerte en ella, y defender-se de Sylva, que lo tenia amenazado. Tuuo por acá azares y siniestros successos, hasta que los Lusitanos le dieron el señorío y mando de aquella su prouincia, para que los gouernasse y defendiesse de Roma, a quien auian offendido en muchas cosas en los alborotos de las guerras ciuiles ya referidas. Que esto y mucho mas confianan de hombre, cuyas prédas eran tan conocidas en Italia, en Africa, y en España, por la experiencia q̃ dellas hauia dado. No se dexaua atropellar del deleyte, ni del miedo: era fortissimo en las aduersidades, modesto en los prosperos successos, y tan constante y osado en casos improuisos y subitos, que excedia a todos los Capitanes de su tiempo. En todo lo que se haze por ingenio, o por arte, en ocupacion de lugares, y preuencion del enemigo, en presteza, engaños y trampas, siempre que conuenia, fue profundissimo artifice: y en remunerar, largo: y en castigar, manso y clemente. Puesto en la Lusitania, assentò en ella su Corte y casa: y desde luego huuo de dar muestras de lo que del se confiaua: porque en las batallas, que al momento huuo de tener con los Capitanes Romanos, hizo maravillas, y triumphò de muchos dellos, defendiendo a la prouincia

en Europa

que se auia puesto baxo de su proteccion y amparo. Con estas victorias se le ensanchò tanto el coraçon, que le juzgò por capaz para que cupiesse dentro de sus senos el señorío de toda España: y ganando a fuerça de armas a muchas de sus ciudades, y rindiendosele otras de grado, vino a tener tan grandes brios, que le pareció poco tenerse ya por seguro de la Republica Romana y de Sylva: antes passò tan adelante, prometendose seguridad para si, y para los Romanos que estauan en su compania; y aun para la Lusitania, y lo restante de España, que menospreciando el Senado de Roma, formò otro por acá, nombrando Senadores, que tuuiesse a su cargo el gouierno vniuersal, y diziendo que ellos eran los verdaderos, y no los de Roma. Dio mucha pesadumbre a Sylva la prosperidad de Sertorio en España: y desde luego puso faldas en cinta para derribarle della. Para salir con esta tan desleada empresa, echò mano, quando menos, de la persona de Quinto Cecilio Metello Pio, y no en qualquiera tiempo, sino en el mismo año en que era Consul, que fue el de seyscientos y setenta y quatro, de la ciudad de Roma, y LXXVIII. antes del nacimiento de Christo. Vn moderno afirma, que nunca este Consul, que vino a España contra Sertorio, se llamò Cecilio, sino solamente Quinto Metello Pio. Y toda su razón consiste, en que no se que authores no le dan nombre de Cecilio. Pero q̃ importa que no se le den, pues no dicen con todo esso que no lo tuuo?

Quinto
Sertorio
formò Se-
nado en
España.

En la bift.
deste Reyno,
Dec. I.
lib. I. cap.
16. nu. 6.

Manuscrito
Cecilio

Libro III. de los Anales

LXXVIII

El Consul
que viene
a España
cōtra Ser-
torio, fue
de la fami-
lia de los
Cecilios,

uo? Que muy acostumbrado y pla-
ticado es entre los authores ca-
llar muchas vezes alguno de los
nombres que los antiguos Roma-
nos tenían, o porque no impor-
taua darlo, o porque del pronom-
bre se inferia, o porque no tuvie-
ron noticia del. Y los que no die-
ron el de Cecilio a este Consul,
lo deuieron de hazer, parecien-
doles que bastaua aueríelo dado
de Metello, para que se enten-
diessse que lo tenia de Cecilio, por
ser muy cierto, que vno de los
pronombres, y poruentura el mas
ordinario y principal, de la fa-
milia de los Cecilios, fue el de
Metello. Que por esso pone a es-
te el primero entre todos los de
tan illustre familia el graue au-
thor Onuphrio Panuinio. Pero
dexando esto, pues el moderno,
de quien voy hablando, por so-
lo ver que Cassiodoro y Henri-
co Glareano no llamã a este Con-
sul sino Quinto Metello Pio, aun-
que no niegan que tuuiesse nom-
bre de Cecilio, se persuade que
nunca le tuuo: tambien pudiera
persuadirse q̃ no le tuuo de quin-
to, porque no se le dan de quin-
to, Appiano Alexandrino y Plu-
tarcho. Que si me responde, que
no quiere, ni puede persuadirse-
lo, porque muchos authores se le
dan de Quinto a este Consul: tam-
bien le respondo yo a el, que no
me puedo persuadir con el silen-
cio de Cassiodoro y Glariano,
que este Consul no tuuo nombre
de Cecilio, porque hallo muchos
authores, y todos ellos muy gra-
ues, que se le dan: y son ellos Ap-
piano Alexandrino, y Eutropio,
y despues dellos el diligentissi-

Appianus
lib. de bel-
lo Hisp.
Eutropius
lib. 6. hist.
Rom.

mo historiador Fray Onuphrio
Panuinio en sus Fastos, comen-
tado el dicho año. Y yo creo que
si el huuiera visto a estos autho-
res, huuiera dicho, mudando de
parecer, que este Consul, enemi-
go de Sertorio, tuuo nombre de
Cecilio. Y preguntole yo en re-
mate desto que me diga, de quien
fue hijo este Consul? porque de
fuerça me ha de responder, que
lo fue de Quinto Cecilio Metel-
lo, pues Eutropio escriue que lo
fue del que vencio a Ingurta, y
triumphò del: y Tito Lyuio di-
ze que le vencio Quinto Cecilio
Metello: y respondiendome es-
to, me haura de conceder que el
padre deste Consul era de la fa-
milia de los Cecilios. Porque el
nombre tomauanle siempre los
Romanos de la familia: y con-
forme a lo dicho, el nombre des-
te fue el de Cecilio. Que el de
Quinto no fue sino prenombre, o
antenombre, asì como el de Me-
tello tampoco fue nombre en el,
sino pronombre, o cognombre,
conforme a la regla tan sabida;
que quando los Romanos llega-
ron a tomar tres nombres, a so-
lo el segundo y de en medio lla-
mauan nombre, porque le toma-
ua de la familia: al primero, pre-
nombre: y al tercero, cognom-
bre, como se puede ver en Cayo
Iulio Cesar, y en Marco Tullio
Ciceron. Que en ellos, solos el de
Iulio y el de Tullio, q̃ se tomauan
de sus familias, y estan por esso en
segundo lugar, fueron nombres.
Y pues el padre deste Consul se
llamò Cecilio en segundo lugar,
esse solo fue su nombre, y sacole
el de su familia. Y claro està que
sien-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Panuin. li.
1. Fast.

Eutropius
ubi supra.

Costūbro
de los Ro-
manos: en
lo que to-
ca al nom-
bre que se
dauan.

ANTE siendo de la misma este Consul, del Nacimiento de Christo.

hijo suyo, huuo de sacar della su nombre, como se acostumbraua: y por consiguiente sera muy cierto que le tuuo de Cecilio: y en especial si a esto se añade que se le dan de Cecilio tantos authores graues como quedan referidos: Y no es esto yr fuera de camino, sino muy por dentro del: y por el han ydo todos los modernos, y entre ellos Morales y Beuter, que hablando deste Consul, le dan nombre de Quinto Cecilio Metello Pio. He querido hazer esta aueriguacion, por parecerme que toca al honor deste Reyno, que se sepa con quien las huuo su señor y Capitan Sertorio, assi fuera del al principio, como dentro del a cabo de tiempo. Que no las huuo sino con vn Consul Romano, con vn Capitan insigne, con vn hijo de Quinto Cecilio Metello el que triumphò de Iugurta, y con vn decendiente de la illustrissima familia de los Cecilios, respectada y tenida por tal en Roma, de cuya grandeza y honor se hablarà despues. Este Consul vino a España contra Sertorio: y truxo por compañero a Lucio Domicio con titulo de Pretor, como lo escribe Eutropio: y recibiole Sertorio con tan grande animo, que en breue rato, con ser Metello el mas famoso de su era, le vino a poner en tan extraordinario aprieto, que Lucio Lollio huuo de embiarle socorro desde la provincia de Narbona, donde estava, y la ciudad de Roma huuo de echar mano de Pompeyo Magno, para que con mucha preste-

za viniessse a España, y en compañía del resistiessse a Sertorio. Mientras no llegò Pompeyo, passò Sertorio muchas cosas con Metello, y llegò a desafiarse cuerpo a cuerpo, para que los dos solos riñessen las pendencias, y diessen fin a la guerra. Y los soldados de Metello viendo esto por vna parte, y no sabiendo por otra a que pared arrimarse, comenzaron a dar bozes, y a dezirle con ellas que acceptasse el desafio de pelear Capitan con Capitan, y Romano con Romano: y no acceptandole, dieron en menospreciarle y hazer poco caso del. Aunque con harta razon pudo el menospreciarles a ellos, y en hecho de verdad les menospreciò, arrimandose a lo que dize Theophrasto, que conuiene que el Capitan muera muerte, no de soldado, sino de Capitan. Con todo esso se esforçò Metello, y entendiendo que vna ciudad amiga de Sertorio, que se llamaua Lacobriga, no tenia dentro de sus muros sino vn algibe, o pozo, y que en caso que la cercasse, la podria tener rendida en breues dias, se determinò yr sobre ella y sitiaria, mandando a sus soldados que no lleuassen bastimentos sino para solos cinco dias, porque pensaua que dentro dellos se le hauia de entregar por falta de agua. Pero saliole al reues: porque Sertorio en teniendo noticia del cerco de su amiga Lacobriga, marchò con su exercito hazia alla, y mandò echar bando que se daria buena cantidad de moneda a los que sin embargo del cerco metiessen odres llenos

LXXVIII

Desafia Sertorio cuerpo a cuerpo a Metello.

Va Metello contra Lacobriga.

Favorece Sertorio a Lacobriga.

Vale mal a Metello con Sertorio.

Libro III. de los Anales

LXXVIII de agua dentro de la ciudad para socorro de los cercados. Y fue grande cosa, que llegaron a dos mil los que metieron dentro della. Así pudo pasar los cinco dias, que pretendia Metello, sin cruzarle las manos y rendirsele: y Metello, faltando ya mantenimientos a su exercito, embió a buscarles por la comarca a su legado Marco Aquilio con vna legion: pero en vano, porque siendo ya de vuelta Aquilio con abundancia de bastimentos, dio en vna emboscada que Sertorio le tenia armada, y fueron rompidos y desbaratados sus seys mil soldados; y el auiendo ya perdido armas y cauallo, se puso solo y sin compañía en huyda: y Metello con grande rifa y mofa de los Sertorianos, huuo de levantar desde luego el cerco, y marchar de allí forçosamente, tomando el camino hazia las partes de Sagunto, que agora es Muruiedro en este Reyno. He contado esta historia, no porque piense que pertenezca de ninguna fuerte a este Reyno, ni aun a lo que está cerca del, sino solo porque vn moderno es de parecer que la ciudad de Lacobriga, que estuuó cercada por Metello, y fue fauorecida de Sertorio, o fue vna de las deste Reyno, o de las que estauan muy cerca del, pues afirma que estuuó, o donde agora tiene assiento Sinarcas, a quien el llama Cenarcas, o donde le tiene Arcos: siendo verdad que Sinarcas le tiene dentro deste Reyno, y Arcos a dos passos de su raya en el de Aragón. Que yo así como le procuro dar todo lo que le quitan vnos

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. I. cap. 16. nu. 8. y lib. 8. cap. 13. n. 5.

Lacobriga no pertenece a este Reyno, sino q se desuia mucho del

contra razon, de la propria fuerte emprendo quitarle lo que contra ella le dan otros: para que se sepa lo que es nuestro, y se tenga tambien noticia de lo que no lo es, como en hecho de verdad no lo es, ni aun por sola vezindad, la ciudad de Lacobriga, estando tan desuiada del, que apenas lo podia estar mas en España. Porque Pomponio Mela la pone cerca del Promontorio Sacro, q agora se llama de San Vincente: y Ptolomeo quadrando con Pomponio, le da assiento entre los Celticos de la Lusitania. Allá hay hasta agora vn pueblo que se llama Lagos: y esse fue Lacobriga, que quiere dezir castillo, o ciudad de Lagos, así como Arcobriga, castillo, o ciudad de Arcos. Y parece notablemente voluntario apartarse desto el moderno que se desuia dello, solo porque a Aquilio, que fue el vencido en esta jornada, le tenemos enterrado en la ciudad de Valencia, como adelante se vera: y porque Sertorio en sabiendo la rota de Aquilio levantó el sitio de sobre Lacobriga, y se vino hazia Sagunto. Porque a lo primero digo, que para su pretension fuera de grande importancia el estar enterrado Aquilio en la ciudad de Valencia, si Aquilio en este su rompimiento huuiera sido muerto: pero no lo fue en el, antes (como ya se ha visto, y lo escriue expressamente Plutarcho) solo el, perdido ya el cauallo y las armas, se puso en huyda. Vinose acá con Metello, y en vna de las dos jornadas de la ciudad de Valencia perdio la vida: y por esso

ANTES
del Nacimiento de Christo.

A Lacobriga le responde Lagos en la Lusitania.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

esso yaze su cuerpo en ella. Y a lo segundo que este moderno infiere de la venida de Metello hacia Sagunto al punto que supo la rota de Aquilio, yo confieso que es assi, que luego partio Metello para Sagunto: pero tambien digo que no ay author que affirme que el camino fuesse corto, y que como tal le hiziesse Metello en breue rato: y esso era necessario para inferir dello que Lacobriga no estaua lexos de Sagunto. Los historiadores como no hazen el camino que cuentan, andanle presto: y si a esso huiessemos de atender para faber las distancias que hay de vnos pueblos a otros que ellos ponen en sus historias, seria notabilissima la confusion que se causaria. A Metello le yua tan mal con Sertorio en la Lusitania en todas las jornadas que alla se le ofrecieron, que anduuo muy cuerdo en dexar a la Vltterior, y passarse a la Citerior, acercandose a la leal y fiel Sagunto, para poder con mayor facilidad y presteza ser socorrido de los pueblos que en ella hauia afficionados a Roma, y de Pompeyo Magno, a quien ella embiaua a esta tierra contra Sertorio. Y este es el misterio que se toca en la venida de Metello hacia Sagunto, y no el que piensa este moderno, infiriendo della que Lacobriga estaua cerca de Sagunto. Y no se yo en remate, como pudo ser deste parecer, pareciendole a el que Tito Lyuio en el Epitome XC. haze mencion del cerco que Metello puso sobre Lacobriga: porque no dize alli Tito Lyuio sino folamete que Sertorio mouio vna

Metello
se viene la
buelta de
Sagunto.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
16. num.
5.

grande guerra en la Vltterior: y pensando que en ella se encierra la de Lacobriga, no auia de sacar de la Vltterior a aquella ciudad, y ponerla tan acá, y tan dentro de la Citerior.

CAPITULO XXV.

Que Sertorio assentò su Corte en este Reyno en la ciudad de Denia, y sitiò en ella a la de Lauro; y matò a muchos del exercito de Pompeyo Magno, que acudio a fauorecerla, porque los dias passados auia dexado la amistad de Sertorio, y tomado la de Roma.



N sabiendo Sertorio que Metello hauia venido a parar a este Reyno, al punto se puso en camino con su exercito para el, cerca del año LXXVII. con animo de leuantar por acá en la Citerior la propria guerra contra los Romanos que contra ellos auia mouido en la Vltterior, y de retener baxo de su obediencia las ciudades que ya se le auian dado de grado, y ganar otras a fuerza de armas. Puesto acá, assentò su Corte y casa en la ciudad de Valencia, q era vna de las que en este Reyno seguiã su boz, y era ya entonces muy rebuena para silla de mayores Monarchas q Sertorio. Verdad sea que para pefar que la

LXXVII.

Sertorio
viene a el
te Reyno,
y assienta
su Corte
en Valen-
cia.

Libro III. de los Anales

LXXVII.
Sertorio
en Denia.

Cierua de
Sertorio.

puso también por algun buen espacio de tiempo en Denia, ciudad antigua y principal del proprio Reyno, no faltá hartos fundamentos. Que bien sabido es lo que se escriue, que vn hombre llamado Spano, hauiendo tomado en la caza vna cierua pequeñuela, se la presentò a Sertorio, por ser estrañamente blanca. Criola Sertorio de su mano tan mansa y domestica, que siempre se yua tras el, y de muy leños, como si fuera vn lebrél, acudia quando la llamaua, no espantandola para dexar de hazerlo, ni el estruendo de los Reales, ni el alboroto de la gente armada. Allà en su secreto la tenia el acostumbra da que se comiesse lo que el se ponía en sus oydos: y hecha ella a esto, en llamandola el y en derribandole la cabeça, como aparejandole el oydo, llegaua luego allí de la misma suerte que vn hombre que le quisiera hablar en secreto. Y enderecaua Sertorio todo esto para persuadir a los Españoles, que no le hauia dado Spano aquella cierua, sino que la Diosa Diana, señora de la caza, a quien el se mostraua muy deuoto, se la hauia embiado por medio de aquel hombre, para que de parte della le diesse auiso de muchas cosas venideras. Persuadido esto, quando de allí adelante le venia alguna nueva, como de alguna victoria, o de otras cosas que ocurrian en la guerra, mandandola primero tener en secreto, hazia luego en presencia de muchos llegar la cierua a su oydo, y detenerse allí: y al momento dezia en pu-

blico, que ella por mandado de Diana le hauia auisado de la victoria de los suyos. Y desde luego la mandaua coronar como por albricias, y pedia se ofreciesse sacrificios a los Dioses en agradecimiento de aquella merced. Y como antes de mucho confirmaua el sucesso lo que el hauia dicho, tenia se por aueriguado que del cielo tenia Sertorio los auisos, y no hauia quien no le tuuiesse por hombre embiado del cielo para remedio de España. Y siendo todo esto así, como lo es, claro està que quando Sertorio no fuera tan aficionado a Diana como le pintan, por solo el titulo alomenos de conseruarse en esta opinion, y persuadir mas el engaño de la cierua, hauia de procurar mucho el ser tenido por tal. Y pensarse puede que para serlo en este Reyno, puso su Corte y casa en la ciudad de Dianio, que tenia este nombre sacado del de Diana, por razon del magnifico y sumptuoso Templo que a esta Diosa se auia labrado en ella de muchos años atras. Morando Sertorio en esta ciudad, y frequentando el Templo de Diana, podia fingirse deuotissimo della para los ya referidos intentos. Y por otra parte no le faltaua cosa a Denia para que Sertorio pudiesse assentar su Corte en ella: porque era ciudad principal y de notable antigüedad, y puesta en sitio grandemente fuerte: y tenia y tiene grande y seguro puerto para sus nauios y galeras, y castillo inexpugnable en vn alto cerro para mirar por el, y defenderle del enemigo. Pero para que me canse en

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Handwritten note:
Nada fue
sendo m n
en la ciudad
de Diana

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Hemerof-
copo de
Sertorio.

en esto? Baste saber que vino esta ciudad a llamarse Hemeroscopo de Sertorio, que quiere decir, Atalaya de dia de Sertorio: y que por comunicacion della, vino a tener el mismo nombre el Promontorio de Ferraria, que a dos passos de alli se mete tanto por el mar adentro a su mano derecha, como queda dicho arriba. Porque en ello se significa bastantemente, que alli estaua Sertorio de asiento, para atalayar y mirar y descubrir desde lexos por el seno Sucronense adelante los nauios enemigos q̃ Roma embiasse contra el. Que por poco tiempo que Sertorio se empleasse en esto en aquella ciudad, no podia ella, ni por comunicaci6n suya el Promontorio de Ferraria, leuantarse con el nombre de Hemeroscopo de Sertorio. La prosperidad de Sertorio yua creciendo mas y mas de cada dia, afficionandosele mucho vnos y otros en esta tierra y en las circunuezinass, y alistandose baxo de sus banderas. Y fuele de gr̃de importancia la venida de Perpenna desde Cerdeña a España, cō animo de enuestir con sus cinquenta y tres Cohortes en este Reyno a Metelo, y romperle la cabeza. Que tambien era Perpenna del bando Mariano; y deseaua por si solo, antes de juntarse con Sertorio, hazer esta jornada. Pero no pudo: porque aunque como muy rico y de noble linage aspiraua a alguna gloriosa hazaña, no le dieron lugar sus soldados, hablado casi siempre de Sertorio en sus conuersaciones, y subiendole hasta el cielo, y significando que deseauan estar baxo

Perpenna
viene de
Cerdeña.

de su amparo. Y quando se tuuo noticia de que ya passaua Pompeyo los Piryneos, passo tan adelante este negocio, que arrebatando de las banderas, le pidieron a grandes bozes a Perpenna, que les lleuasse a Sertorio; y que donde no les lleuasse a el, le desampararian, y se yrian a quien pudiesse guardarse a si mismo, y a ellos tambien. No pudo Perpenna reusar la carrera: y huuo de condecender con su exercito, juntandose con Sertorio. Pero aunque fue grande suerte para Sertorio acrecentarsele tanto el exercito, por ocasion de las nuevas que corriã de que Pompeyo passaua ya los Piryneos, por la misma de las proprias nuevas vino bien presto a ser de corta ventura por otra parte, rebelandosele algunas ciudades, y haziendose amigas de la Republica Romana. Que como la fama de Pompeyo era tan grande, y se sabian las muchas y grandes hazañas que en tiempo de Sylla auia hecho, hasta ganar con ellas el renombre de Magno, y triumphar por ellas siendo muy moço: todo esso pudo hazer golpe en muchas ciudades, para que con solas las nuevas de su entrada en España se le hiziesse amigas, y dexassen el amistad de Sertorio. Pero diose Sertorio tan buena maña, y tan presto, para reprimir sus intentos y consejos, que le fue de harta importancia para su negocio. En este Reyno; aunque las ciudades de Valencia, Pallancia, Denia, y otras, no hizieron mudança de ninguna manera con las nuevas de la entrada de Pompeyo

tantas
Perpenna
con Ser-
torio.

Pompeyo
viene a Es-
paña con-
tra Sertorio.

Libro III. de los Anales

LXXVII.

Lauro se hizo amiga de Pompeyo.

Cerca Sertorio a Lauro.

Caso raro de vna muger Lauronesa.

por España, guardando siempre lealtad sin embargo della a Sertorio, con todo esso la de Lauro dexò de guardarla, y se hizo amiga de la Republica Romana. Pero para grande daño suyo: porque Sertorio con la soltura de vn rayo dio consigo desde luego sobre ella, y le puso molesto y estrecho cerco. Y sucedio entonces vna cosa rara y digna de eterna memoria en grande alabanza por vna parte de vna Valenciana Lauronesa, que en el cerco dio en manos de los soldados, y por otra de Sertorio. Porque siendo tan profano y atreuido vno de los soldados que a vista del exercito tuuo animo para descomponerse deshonestamente con la desgraciada Lauronesa, y dezirle juntamente mil profanidades y agrauios, dio ella desde luego en vn pensamiento extraño para Idolatra Gentil, que fue arrancarse los ojos con sus propias manos, para que (que assi se ha de pensar) assombrado el soldado de semejante espectáculo, perdiessse el brio, y no llegasse a offender su castidad y limpieza. Y pudo tanto la hazaña, y affliccion de la Lauronesa en los ojos de Sertorio, y quedò el insigne Capitan tan offendido de la soltura y libertad del soldado, y de la que para semejâtes infamias tenia bien conocida en todos los demas de su Cohorte, que a el y a todos ellos, sin embargo de que eran Romanos, les hizo desde luego passar a cuchillo, como lo escriue Apiano Alexadrino. Y desta suerte quedò vengado el agrauio que se pensaua hazer a la casta y animosa Lauronesa. Bié pres-

to llegó Pompeyo Magno a este Reyno, y sin detenerse en parte ninguna del, fue a grande prisa hazia Lauro para socorrerla como a amiga suya: y luego experimentò y tocò con las manos con quan esforçado y prudente Capitan las auia. Porque teniendo alli dos prados, a donde embiaua los cauallos de su Real para apacentarles, el vno mas cercano, y el otro mas desuiado, siempre mandò Sertorio que sus cauallos ligeros fuessen a dar sobre los que se lian al pasto del mas cercano, y nunca embiò contra los que yuân al mas desuiado, hasta que con este ardid tuuo persuadido a Pompeyo, que no cuydaua de aquel prado, ni entendia que nadie fuesse a el. Que entòces dando orden a Octauio Grecimo, que vna noche con diez compañías de Romanos, armadas al modo Romano, y otras tantas de Españoles, armadas a la ligera, se fuesse a poner en celada cerca de aquel prado, y mandò tambien a Tarquinio Prisco Capitan de cauallos, q cò dos mil se emboscasse por otra parte, armò vna trampa a los de Pompeyo, en que dierò con gran facilidad, y con notabilissimo daño suyo. Ordenaronse los esquadrones Sertorianos de suerte, que los Españoles, por ser mejores cò su natural ligereza para dar de repente sobre los enemigos, se pusieron en la delantera, y los Romanos despues, y los cauallos mas lexos, para que con el sonido de los relinchos no fuessen descubiertos: y ordenados en esta forma, se estuuièrò quedos hasta que entrado ya bien el dia, hauian los de

ANTES del Nacimiento de Christo.

Viene Pompeyo a socorrer a Lauro.

Ardid de Sertorio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Vence los
Sertoria-
nos a los
de Pompe-
yo.

Leuanta
Pompeyo
su Real.

de Pompeyo segado mucha yer-
ua, y se querian boluer como def-
cuydados sin orden, ni concierto.
Y entonces dieron de improuiso
los Españoles sobre ellos, y so-
breuiniendo luego los Romanos,
fueron los vnos y los otros hirien-
do y matando de suerte, que lle-
uandoles de vencida, les hizieron
poner en huyda como a desatina-
dos hãzia sus Reales: aunque ata-
jandoles al traues los de a cau-
allo, no tuuieron orden de ponerse
en cobro con el huyr. Para que le
tuuiesse, embiò Pompeyo vna
legion con Decio Lelio legado
suyo: y bien presto dexò ella de
tenerle tambien para rescaparse.
Porque los de a cauallo en vien-
dola venir, se desuiaron y aparta-
ron a vn lado, como dandole lu-
gar para entrar a valer a los su-
yos: y poniendosele luego a las
espaldas, quedò la desdichada co-
mo encerrada entre ellos y los de
a pie, y en su compaõia los otros
a quien hauiaydo a fauorecer. El
estrageo que en todos los Pompe-
yanos se hazia, fue tan grande,
que Pompeyo se vio obligado a
salir con todo su exercito para re-
mediarle. Pero haziendo lo mis-
mo Sertorio, y poniendose en vn
lugar tan auentajado, que Pompe-
yo no le olassse acometer, huuo de
estarse Pompeyo mirando el des-
troço de los suyos, sin poder es-
toruarle. Y fue tan grande, que en
el murieron diez mil, y con ellos
Decio Lelio legado de Pompe-
yo. Por otra parte auindole sido
forçado a Pompeyo leuantar su
Real con mucha priessa, porque
sola ella pudo escusarle el peli-
gro de perderse, se le perdio mu-

cho de subagage, como lo escri-
ue diffusamente Iulio Frontino,
auindolo tomado (como el pro-
prio lo adierte) de Tito Lyuio.
Que este author enteras alcanço
todas las Decadas de Tito Liui-
o, antes que algunas dellas se per-
diessen, que hasta agora no han
parecido, y nos hazen harta fal-
ta, no teniendo sino solos los Epi-
tomes q̃ dellas hizo Iulio Floro.

LXXVII.

CAPITULO XXVI.

*Que ganò Quinto Sertorio la
ciudad de Lauro, sin que Pom-
peyo Magno se lo pudiesse es-
torbar: y que a esta ciudad no
responde Lyria sino Laurin en
la ribera de Xucar.*



Arecciole a
Popeyo q̃
auia apren-
dido mu-
cho con el
ardid de los
Sertoria-
nos: y en vi-
niendole la primera ocasion a las
manos, quiso valerse del, para pa-
garle a Sertorio en la propria mo-
neda. Que durando aun el cerco
de Lauro, viendo vn dia que Ser-
torio para tener vna montañuela
auia embiado gente que se pusies-
se en ella para defenderla, y que
el hauiaydo en persona tras los
suyos, al momento se le represen-
tò que se auia puesto en lugar que
tomando a Sertorio las espaldas,
le ternia cercado entre la ciudad
y sus legiones. Y satisfechissimo
de esta persuasiõ, embiò desde lue-

Pompeyo
quiere cer-
car a Sert-
orio.

Libro III. de los Anales

LXXVII. go vn recado a los de Lauro, que mirassen quan presto ternia cercado a quien les tenia cercados a ellos, y que salieffen a acometerle por la frente: que el le daria gran carga por las espaldas, para q̄ no tuuiesse remedio de ponerse en cobro. Llegò todo esto a oydos de Sertorio: y estãdo ya muy adelante Pompeyo vn dia para cercarle, riose mucho de la empresa, y dixo con harta risa: A este mochacho dicipulo de Sylā, (q̄ asì solia llamar a Pompeyo) yo le hare hoy que aprenda, pues no lo sabe, que el buen Capitan mas ha de mirar atras que no adelante. Y diziendo esto, mandò que salieffen de su Real con mucho concierto seys mil hombres que en el auia dexado, para assegurar-se por la retaguarda. Y aprendiendo Pompeyo con esta prouidencia de Sertorio lo que con ella le enseñaua, leuantò desde luego la mano de lo comenzado. Apretò entonces Sertorio de tal suerte a los de Lauro, sin que Pompeyo se lo pudiesse estoruar, que perdida ya toda la confiança que podian tener de ser socorridos, (como lo escriue Plutarcho expressamēte) se entregaron en sus manos. Parecele a vn moderno, que no hizieron tal: porque si se huuieran dado a merced, combidandoles con ella Sertorio, no huuiera hecho en ellos el estrago que hizo. Pero entregandose los Lauroneses en manos de Sertorio, por causa de tener ya perdida la esperança de ser socorridos de Põpeyo y Metello, bastantemente francas y liberales las tuuo, pues salierõ de las con la vida. Que a todos les

Riese Sertorio de Pompeyo

Entregase Lauro a Sertorio

En la hist. deste Rey= no, Dec. I. lib. I. cap. 17. num. 4.

perdonò y dexò yr, como lo dize Plutarcho: y no fue pequeña esta merced que vsò con ellos. Aunq̄ no dudo yo sino q̄ la huiera hecho mayor a los Lauroneses, (segun el era benigno y facil en perdonar agrauios, y poco sujeto a la passiõ de la yra) sino fuer a por solo vn respecto, de que quedassen corridos y auergonçados los que en España tenian a Pompeyo por vn assombro y milagro del mundo. Porque por solo este respecto, y no por yra ni por crueldad, despues de auer perdonado a los Lauroneses, y dexadoles yr a todos, hizo poner fuego a la ciudad de Lauro por muchas partes, para que entre los que estimauan a Pompeyo como a Capitan extraordinariamēte diestro y esforçado, corriessse la boz para harto corrimiento de todos ellos, que Pompeyo se hauia estado calentando al fuego, en que ardia vna ciudad de sus amigos y confederados, a quien no auia podido socorrer antes de verla en semejante miseria, ni menos viendola ya en ella; echando siquiera, agua al fuego, en q̄ se ardia, para apagarle. No haze mencion Paulo Orosio deste incendio de Lauro: pero escriue, la saqueo crudelissimamente, y que a los que auian quedado viuos en ella, les embiò captiuos a la Lusitania. Sea lo q̄ fuere, lo que yo se dezir es, que pudo Sertorio en ley de guerra hazer esso y essotro, y muchas mas, pues el entregarle los Lauroneses, no fue sino por causa de tener ya perdidas las esperanças de socorro humano: porq̄ lo proprio fue ello que entrarles Sertorio

ANTES del Nacimiento de Christo.

Echa Sertorio fuego a Lauro, y por que.

ANTES rio por fuerza, que es lo que escri-
ue Orosio, diziendo, que Sertorio
tomò y entrò aquella ciudad.

Tanto monta vno como otro. Todos los authores que yo he visto quadran en dezir, que pertenecia Lauro a este Reyno de Valencia: y en essa dan sin dificultad ninguna en el blanco de la verdad. Y Beuter, que como natural de la tierra quiso passar mas adelante, y señalar en que parte della estava, escriue q̄ tenia assiento a quatro leguas de la ciudad de Valencia, entre Poniente y Tramontana, donde le tiene agora la villa de Lyria. Pero darfele alli, parece tan voluntario quanto lo que mas: porque ni hay author que a aquel pueblo le haya dado nombre de Lauro, ni tradicion que se le atribuya. Antes lo que sabemos es, que en su fundacion le tuvo de Edeta, y que conseruando-le aun en tiempo de Ptolomeo, tenia juntamente el de Leria. Que los dos nombres le da este author hablando de la Edetania. Y parece verisimil, que quien tan curioso fue que quiso referir estos dos nombres de aquella ciudad, huiera referido tambien el de Lauro, si le huiera tenido ella en estos tiempos, que para el no tenían de antigüedad sino cosa de cerca de dozientos años. Pues dezir que el nombre de Leria se deriuò del de Lauro, menos conforme a razon parece, quanto es mas conforme a ella, que del de Leria se sacò el de Lyria que tiene de largos años atras. Quanto mas que Lyria està muy deluiada del rio Xucar, cerca del qual parece que se le ha de dar assiento a la ciudad de Lauro.

Lauro no
es Lyria.

Y yo no puedo, siguiendo al siervo de Dios Baptista Agnelio en la Apologia q̄ hizo en verso Latino en fauor de las aues, contra los caçadores, dexar de persuadirme q̄ lo tuuo donde agora està Laurin en la ribera meridional de aquel rio, a poco trecho del y del mar, en la vertiente Septentrional del monte de Corbera, en la bellicosà Sedetania, que era parte de la Contestania. Y todo parece que ayuda para affirmarlo assi: el nombre de Lauro, conseruado hasta agora con tan poquita alteracion: el puesto tan cercano y vezino del rio Xucar: los muchos y grandes prados que ay por aquel parage, de los quales se haze mencion en esta guerra: y el estar finalmente tan cerca del mar, como se vera adelante, que lo huuo de estar mucho la ciudad de Lauro, quando llegaren los Anales a poner la muerte de Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, en ella misma en el año de quarenta y tres antes del Nacimiento de Christo. De lo q̄ acerca della se dixere allà, sacado de authores antiguos, se formara vna razon harto fuerte para prouar que Lauro no pudo ser Lyria, sino Laurin. Y remitola para entòces: que yo soy enemigo de sacar a los successos y acontecimientos de sus propios años. Vn moderno, a quien no deuieron de ofrecerse estas razones para creer que Laurona es agora Laurin, se arrima al parecer de Beuter, que no es sino Lyria: y piença prouarlo con esta razón. Porque si (dize el) vencido Pompeyo en el sitio de Laurona, se fue huyendo, y passò su

LXXVII.

A Lauro
responde
Laurin.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
17. nu. 1.
or 5.

Real

Libro III. de los Anales

LXXVI. saliendoles al encuentro por ataques: y en caso tambien que fuesse vencido, siguiendose la noche, hauian de saber con sus sombras ponerse en cobro, sin que los Pompeyanos como poco plasticos en aquellos campos, pudiesen estoruarles la huyda. Trauose la batalla, y pelearon ambos exercitos con tan grande denuedo y animo, que fue marauilla: porque llegaron a encenderse tanto en saña y colera, y con ella amostrarse tan fuertes y valientes los vnos y los otros, que, *tonitru horrendo concutiente aëra, fulguribus in immensum corruscantibus*, hiriendo los ayres vn horrendo y espantoso trueno, y echando resplandores por estremo los relampagos, (como lo escriue Apiano Alexandrino) con todo esso, que fuele hazer tēblar a los mas valientes, por no hauer fuerza acá baxo para resistir a la de vn rayo, no recibieron pavor, ni espanto, ni se desuiarō los vnos de los otros, dexando la batalla para otro dia: antes sin recelo alguno como animosos soldados la llevarō adelante hasta verla concluyda. Vn moderno escriue que, segun Apiano, vino esta tempestad sin que en el ayre huuiesse nube alguna: y conforme a esto la da, segun el mismo author, por vn grande prodigio que se vio en el cielo en esta ocasion. Pero Apiano no la da por tal: porque no dize el que tronō y relāpagueō sin que huuiesse nubes. Que no dezir que las huuo, no es dezir que no las huuo: antes es confessar de callada que las huuo, pues de ordinario sin nubes nunca truena, ni relampaguea. Y assi como para

referir truenos y relampagos ordinarios no es menester dezir que huuo nubes: de la propria suerte para pintarles extraordinarios y prodigiosos grandemente, es necesario dezir que vinieron sin nubes expressemente, porque donde no, no se ternan por tales, como en esta ocasion no tengo yo por prodigiosos a los que Apiano refiere, por no dezirnos el expressemente que vinieron sin que huuiesse nubes. Y por esso el no les da por tales, por mas que assi lo escriua este moderno. Y assi como en esto no mirō bien a Apiano, tampoco le mirō bien en dezir que segun su parecer vinieron los truenos y relampagos antes q se trauasse la batalla, y que sin embargo dellos se trauō: que antes, segun el parecer de Apiano, vinieron despues de trauada la batalla. Y lo que el pondera no es sino que con todo esso sin temor ninguno se acabō y concluyō la batalla. Trauados ya (dize palabra por palabra) los vnos con los otros cerca de vna ciudad que se llama Suro, hiriendo y rasgando a los ayres vn horrendo trueno, y echando sin medida resplandores los relāpagos, dieron fin a la guerra, sin temor ninguno los que eran diestros y experimentados en las armas, y hizieron gran matança. Hasta aqui habla Apiano. Mostrō Sertorio en esta batalla su grande animo y esfuerço: porque despues de auer peleado por gran rato cō Afranio legado de Pompeyo, que acertō a estar en el cuerno yzquierdo, con quien las auia el, teniendo nueva que Pompeyo lleuaua en el otro casi de vencida a los

Batalla de Xucar entre Sertorio y Pompeyo.

Grandes truenos y relampagos.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. I. cap. 17. nu. 5.

AN. 7. 8. del Nacimiento de Christo.

Animo y esfuerço de Sertorio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Pompeyo
herido.

Dicho de
Sertorio.

los suyos, se passò desde luego a el, y peleò alli con tan grãde animo y denuedo, que recobrò la victoria, poniendo a Pompeyo en peligro de ser muerto. Que solo vino a quedar, y mal herido en vn muslo, y derribado del cauallo. Y sin dificultad ninguna huiera quedado cautiuo y preso, sino fuera porque ocupandose los soldados en tomar las riquissimas guar-niciones de plata, con que estaua adereçado su cauallo, le dieron lugar para yrseles de entre las manos. Boluióse luego Sertorio a su primer puesto, y viendo q Afranio lo lleuaua de vencida, hizo tã peregrina matança en los Pompeyanos, que Afranio huuo de picar huyendo. No siguió Sertorio la victoria, porque supo que ya llegaua Metello: antes como diestro Capitan recogio a los suyos, diziendo: Sino viniera aquella mala vieja, yo embiara oy bien açotado a este mochacho. Que vieja solia Sertorio llamar a Metello, y mochacho a Pompeyo. Eflo se lleuò Pompeyo desta batalla, por no hauer querido esperar a Metello: yrse con las manos en la cabeça, con vna herida en el muslo, y con muerte de diez mil de los suyos. Y aunque Plutarcho, a quien he seguido en esto, echa de la batalla a Metello, otros authors affirmã con Appiano, Lucio Floro, y Paulo Orosio, que estuuó en ella, y que como Sertorio vencio a Pompeyo, triumphò el de Marco Perpena, con muerte de otros diez mil de los Sertorianos. Que segun esto, Sertorio peleò con Pompeyo en esta batalla, y Metello con Perpena. Pero

a dezir la verdad, harto mas me hinche lo que escriue Plutarcho: y asì le parecio tambien a Ambrosio de Morales. Pompeyo, que salio huyendo de la batalla, aunq no a grande priessa, por razon de la herida que lleuaua en el muslo, marchò con los que de su exercito le pudieron seguir la buelta de la quemada y assolada ciudad de Lauro, que estaua muy cerca a menos de vna legua de la ciudad de Sucro, cerca de la qual se auia dado la batalla, y en sus muros medio quemados y derribados se guareció y puso sus Reales. Desde alli, por ser alto el puesto de Lauro en la falda del monte de Corbera, pudo atalayar y descubrir los de Sertorio en aquella ribera meridional de Xucar, cerca de la ciudad de Sucro: y acertando a descubrirles desguarnecidos de gente, y con notable descuydo, dio sobre ellos, y les saqueò, como el proprio lo escriuió despues al Senado. Passòse desde luego desta vãda del rio Xucar, y vino hasta las riberas del rio Turia, o Duria. Que ambos nombres tuuo este rio en aquellos siglos, como ya se vio arriba largamente. Auiale ydo mal a Pompeyo en la ribera del rio Xucar, auiendo sido vécido en ella por dos vezes, la vna en Lauro, que agora es Laurin, y la otra cerca de la misma ciudad y de la de Sucro: y no quiso esperar a serlo alli por la tercera. Y parece que en ello anduuocuerto: porque a no mudar de puesto, huiera poruentura perdido la vida en Lauro en aquella ribera de Xucar, donde al cabo de años la vino a perder su hijo Gneo Pompe-

LXXVI.

Hoye Põ-
peyo, y
guarecele
en Lauro.

Pompeyo
saquea los
Reales de
Sertorio.

Libro III. de los Anales

LXXVI. Pompeyo, como se verá adelante. Por esso en auiendo saqueado los Reales de Sertorio, se vino a las riberas de Turia. Y si la ciudad de Lauro tuuiera su assiento donde le tiene Lyria a largas nueve leguas de la ciudad de Sucro, cerca de la qual fue la batalla, y tenia Sertorio sus Reales, no se dexa bien entèder que desde tan lexos tuuiera noticia Pompeyo del descuydo q̄ auia en los Reales de Sertorio, y que desde acá boluiera a saquear les. Que dezir que Pompeyo al desalojarle de sobre Xucar, les saqueo antes de yr a

Lauro, como lo dize vn moderno, no se compadece con la rota de Pompeyo en esta batalla, ni cō su herida en el muslo q̄ sacò della, ni con el auerse salido huyendo hãzia la ciudad de Lauro para guarecerse en ella, ni con el cuydado con que (como dize Plutarcho) recogio Sertorio a los suyos. Despues tuuo Pompeyo bastante ocasion para robarle y saquearle los Reales: porque vino Sertorio a descuydarse dellos, y aun de si mismo, con las nuevas q̄ tuuo de su tan querida y amada

cierua, diziendole que faltaua, y que se hauia ydo a los montes: y deuieron de ser sin duda los altos y asperos de Corbera, en cuyas vertientes estaua Lauro, a poco trecho de la ciudad de Sucro. Que solo esto fue bastante para ponerle tan melancólico, que no quiso sino estar encerrado, por mas que Metello y Pompeyo burlauan del por este respeto.

Procuase que Lauro no es Lyria.

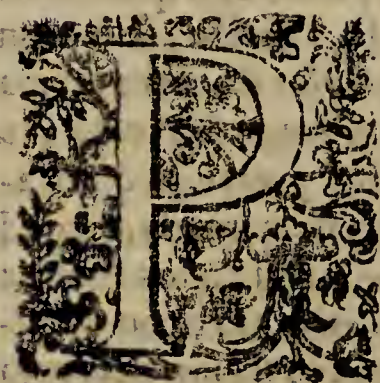
En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 1. cap. 17. nu. 6.

Pierdese la cierua de Sertorio.

CAPITULO XXVIII.

Que Pompeyo Magno y Quinto Cecilio Metello pelearon con Sertorio en la ribera de Turia cerca de Menandor, que se dezia entonces Setabancio, y le vencieron a la postre, hasta poner en huyda a el y a los suyos.

ANTES del Nacimiento de Christo.



Arecio la cierua a cabo de rato: y cō su visita echò Sertorio de si la melancolia, y tomò

Hallase la cierua de Sertorio.

nuevo esfuerço para salir a plaça y pelear con sus enemigos, confiando acabar de triumphar dellos. Pero la rueda de la fortuna auia dado ya la buelta, y viniendo el a estar en lo mas baxo della, Metello y Pompeyo tenian ya el mas leuantado assiento de su cumbre. Dio consigo en las riberas de Turia, donde le estauan ellos esperando, y presentoles la batalla en el campo Saguntino, como lo escriue Plutarcho; o hãzia Sagunto, segun Appiano Alexandrino. Aunque Beuter, pareciendole que, por ser espaciosissimo entonces el campo Saguntino, no quedaua con esto bien especificado el puesto de la batalla, quiso passar adelante, y señalar en que parte de aquel campo se dio ella, diziendo que en las llanuras de Menandor, que agora se dize Mandor, en la ribera Septentrional del rio Turia, a tres leguas de Valen-

Batalla de Turia entre Sertorio y Pompeyo, y Metello.

El puesto de la batalla fue Menandor.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Valencia, y a dos passos de la Pue-
bla de Benaguazir. Y pues estan
ellas en la ribera de Turia, y a
quatro leguas de Sagúto, no ten-
go porque reprochar el puesto, q̃
señala Beuter, y buscar otro. So-
lo dire que la razon que tuuo en
parte para señalar este puesto, apo-
ya en vn fundamento falso, que
en vna piedra antigua de la pue-
bla, que tá cerca esta de Mandor,
se haz memoria de Metello. Por-
q̃ no se haze del de ninguna fuer-
te, sino de vno de su familia, lla-
mado Iulio Cecilio Nicandro, q̃
la mandò labrar para sepultura
de su amada muger Licinia Vicu-
mia, que murio alli, como se vera
adelante, hablando de los que de
la familia de Metello se quedarò
por acá. No la deuio de ver Beu-
ter, o si la vio, no la pudo enten-
der toda por estar algo maltrata-
das sus letras: y contentose con
leer en ella el nombre de Ceci-
lio, para pensar que era de Metel-
lo, que tambien se llamaua Ceci-
lio, como se vio arriba contra vn
moderno que no le quiere dar es-
te nombre, Quinto Cecilio Me-
tello Pio, sino estotro, Quinto
Metello Pio. El nombre de Me-
nador, en cuyas llanuras pone
Beuter, la batalla de Turia, es A-
rabigo, y quiere dezir: Quien lo
vio? o Quién lo mira? Que dando
configo los Alarabes en aquellas
llanuras, quando ganaron a Espa-
ña, y hallado en ellas debaxo tier-
ra muchas armas, que auian que-
dado de la batalla de Turia, hi-
zieron tan grande admiracion de
verlas, que della facaron el nom-
bre de Menador para aquel puef-
to, significando con el, que la

Menan-
dor.

grandeza de la batalla, que en el
se hauiá dado, en tiempo de Ro-
manos, hauiá sido admirable pa-
ra todos los ojos que la vieron.
Con este nombre se quedò desde
entonces el pueblo que tenia su
asiento en aquellas llanuras: del
qual hasta hoy queda harto ras-
tro, estando aun en pie la mayor
parte de sus muros, como lo està.
Y aunque no se sabe como se lla-
mò en tiempo de Romanos, ten-
go yo vehemētissima sospecha
que se dixo Setabancio: porque
dentro de sus terminos en el mo-
lino que por esso llaman de Man-
dor, en el arco que cubre el ace-
quia y agua que sale del, vi vna
piedra de sepultura muy grande
y hermosamente labrada, que la
mādò hazer Cayo Postumio Suc-
cesso para si y para su hija Postu-
mia Aprulla: y en el Epitaphio
se dize que era esta señora Flami-
nica, o Sacerdotissa de Setabau-
cio. Que si se atiende a esto por
vna parte, y se considera por otra
que Postumia murio de edad de
solos diez y ocho años, y que ya-
ze en termino deste pueblo, ape-
nas se podra dexar de confessar
que el es el de Setabancio, de
donde ella fue Sacerdotissa. La
inscripcion de la piedra, para que
conste de todo esto, dize así.

LXXVI.

Menador
se dixo Se-
tabancio
en tiempo
de Roma-
nos.

Postumia
Aprulla,
Sacerdo-
tissa de Se-
tabancio.

D. M.

P O S T V M I A E C. F.
A P R V L L A E F L A M I -
N I C A E S A E T A B A V C.
A N N O R V M X V I I I. C.
P O S T V M I V S S V C -
C E S S V S F I L I A E
P I I S S I M A E E T S I -
B I.

Piedra de
Mandor.

P

A hon-

Libro III. de los Anales

LXXVI.

A honrra de los Dioses de los difuntos la hizo labrar Cayo Postumio Successo para si, y para su hija Postumia Aprulla, Flaminica de Setabaucio, que murio de edad de diez y ocho años.

El Sacerdote de los Gentiles tenia nombre de Flamen, y su muger le tenia de Flaminica, y assi como sus ministros y ayudantes se llamauan Flaminios, y sus ministras Flaminias, como lo escriue Lilio Gregorio Giraldo Ferrariense en las historias de los Dioses de la Gentilidad, en el libro, o Syntagma XVII. Y segun esto, Postumia Aprulla deuio de ser muger del Flamen de Setabaucio, y por cõsiguiente Flaminica de Setabaucio. Que no solo el Flamẽ ofrecia sacrificios a los Dioses de los Gentiles, en el pueblo, o ciudad de dõde lo era: sino que tambien los ofrecia la Flaminica su muger, guardando casi en todo las mismas cerimonias, como lo escriue Gellio expressamente. Offrecioles esta Sacerdotissa en Setabaucio, que despues llegò a tener nombre de Mandor. Desta familia de los Postumios huuo vna seõora en Xerica, a quien su marido dedicò vna grande piedra, que aun dura en la esquina de la casa de Don Roque Valero Ceuerio, Segrestador de Segorbe, primo hermano mio. Rompiose y gastose por la parte de arriba: y lo que del Epitaphio queda dize assi.

Piedra de Xerica.

SIBI ET POSTVMIAE
CVPITAE VXORI.

A si y à Postumia su desseada muger.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Pero veamos ya lo que passò en la batalla que se dio en Mandor, o en otro lugar de la ribera de Turia, a pocas leguas de Sagunto y de Valencia. Ella fue sin duda reñidissima, y de ambas partes se peleò valentissimamente desde medio dia hasta la noche, q̃ despartio a los exercitos a tiempo en que corrian casi a las parejas: porque Metello matò a cinco mil de los de Perpena: y Sertorio vencio a Pompeyo, y le matò seys mil de los suyos, y entre ellos a Memmio, cuñado y Questor suyo, el hombre mas principal y valiente del exercito. Y no satisfecho desto, no parò, yendo haziendo gran matança, hasta llegar a dõde estaua Metello, y darle vna lançada, aunq̃ peleaua mas varonilmente de lo que pedia su edad anciana. Y pudiera ser q̃ sino se la diera Sertorio, saliera con victoria: porq̃ los Romanos para escapar de la saña de Sertorio, se yuan ya retirando: y al punto que vnos vieron herido a su Capitan Metello, y otros, corriendo la palabra, lo entẽdieron, todos lo sintieron pesadamente: y luego teniendo por torpeza desamparar a su Capitan, se encendierõ en yra, y con ella pelearon tan varonilmente, q̃ fue cosa de assombro. Murio entonces a sus manos vno de los dos hermanos Hirtuleyas Capitanes de Sertorio. Y sucedio q̃ lleuãdole luego yn soldado a Sertorio las nueuas de la muerte deste Capitã en lo mas apretado de la batalla, se boluio repentinamente a el,

Successos
de la bata-
lla de Tu-
ria.

Sertorio
vencio a Põ-
peyo.

Sertorio
da vna lã-
çada a Me-
tello.

Peleã va-
ronilmen-
te los de
Metello
cõtra Ser-
torio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Peligro
en que se
vee Serto-
rio.

Valen los
Celtibe-
ros a Ser-
torio.

a el, y lo passò de vna puñalada, a
fin de que no las lleuasse a otros,
y con ellas desmayassen todos. Pe-
ro con todo esso desmayaron tan-
to, que boluieron las espaldas, y
se pusieron en huyda, siguiendoles
los Romanos, y haziendo gra ma-
tança en ellos. Y fue negocio tan
dificultoso salir Sertorio con vi-
da desta batalla, que yo tengo pa-
ra mi le sucedio en ella lo q Plu-
tarcho cuenta que le acotocio en
vna, sin especificar en qual: que
siendo vencido en ella, acudieron
los Españoles, desde luego a va-
lerle vnos despues de otros sin
cessar, por mas que vian morir a
manos de los enemigos vencedo-
res a todos los que se le yuan po-
niendo al derredor para ampa-
rarle y defenderle, hasta sacarle
del peligro a ombros. Grande a-
mor porcierto, poner tantos Es-
pañoles successiuamente la vida
al tablero vnos despues de otros,
por guardar de los Romanos la
de su Capitan Sertorio. Celtibe-
ros fueron sin duda los q tal amor
le tuuieron: porque dellos se fia-
ua Sertorio, y les traya en su guar-
da. Y segun esto, gran parte desta
gloria le cabe a este Reyno, por
tener dentro de sus mojoncs vn
buen pedaço de la Celtiberia, y
en el a su cabeça Segobriga.

CAPITULO XXIX.

Que Pompeyo ganó la ciudad de
Valencia: y Sertorio quiso ar-
remeter contra Metello. Y ex-
plicase mas con esta ocasion la
batalla de Turia.



Ompeyo, q
yua tan de
vécida, co-
mo queda
dicho, co-
brò tá grã-
de animo
cò este bué

successo de los de Metello, que
siguio la victoria con notable ef-
fuerço, y no parò desta vez hasta
dar consigo sobre la ciudad de
Valencia, y apoderarse della. Ma-
tó entre otros entonces al Capi-
tan Sertoriano Cayo Herennio:
aunque como donde las dan las
toman, murio tambien entonces,
para que en alguna manera que-
dasse ygualada la sangre, vno de
los mejores Capitanes de Metel-
lo, llamado Marco Aquilio Aqui-
lino, de quien ya se hablò en la
jornada de Lacobriga. Y como
no tenia edad a la sazò, sino de so-
los treynta y cinco años, parecio-
les a los soldados bisños por el
discurso del tiempo, quando hu-
uo lugar para ello, estauã obliga-
dos a celebrar su memoria: y para
esto haziendo vn cuerpo, trataron
todos juntos de mandarle labrar
vna piedra con la inscripcion si-
guiente, q hasta hoy està en la pa-
red del Palacio Archiepiscopal,
enfrente de la Iglesia mayor.

M. AQVILIO AQVILINO
ANN. XXXV. TIRON.
AMICO.

A su amigo Marco Aquilio A-
quilino, q murio de edad de treyn-
ta y cinco años, los soldados bis-
ños consagraron esta memoria.

LXXVI.

Pompeyo
gana a Va-
lencia.

Maero
Marco A-
quilio A-
quilino.

Piedra de
Valencia.

Libro III. de los Anales

LXXXI.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 1. cap.
16. nu. 7.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 4. cap.
16. nu. 1.

Arist. lib.
8. Ethic.
cap. 11.

De esta suerte y con estas palabras refiere el Doctor Pedro Antonio Beuter este Epitaphio: aunque no falta vn moderno q̄ escriua, que quando le vio Beuter ya estaua tan maltratado, q̄ no se podia leer el nōbre de Lucio Roscio Seuero, soldado bifoño, q̄ fin compañía de otros soldados le dedicò a Aquilio. Pero no metiéndome en esso, lo q̄ yo se dezir es, que en caso que esso fuesse así, no pudo ser solo aquel soldado bifoño el que dedicò el Epitahio, porq̄ la palabra TIRON. que leyò Beuter, estando como està en plural, no significa soldado bifoño, sino soldados bifoños. Y por la propria razon no puede ser lo q̄ en otro lugar dize el mismo moderno, q̄ ya que no signifique q̄ Lucio Roscio Seuero era soldado bifoño, significa alomenos, q̄ era esclauo del Capitan Marco Aquilio Aquilino: porq̄ no es ella nombre seruil, por mas que lo sea la de Tyro. Que si este moderno agora la halla a caso en singular, para q̄ pueda significar lo vno, o lo otro: Beuter, que alcançò menos gastado el Epitaphio, la hallò y leyò en plural. Quanto mas q̄ quien dedica la piedra a Marco Aquilio, le trata de amigo, y aun (si se nota lo q̄ dize este moderno) de amigo en superlatiuo grado: y si fuera esclauo suyo, no vsara de semejante termino con el, siendo verdad, como lo dize Aristoteles, que con su señor no puede tener amistad el esclauo en quãto tal, aunque en quanto hombre la pueda tener con el. Ni aunque fuera ahorrado suyo, le llamara amigo, porque fuera esso como ygualarsele: sino que

se contentara con llamarse liberto suyo, como lo hazian los ahorrados que dedicauā piedras a sus señores en aquellos siglos. A la toma de Valencia, en que murio este Capitan Aquilio, le da assiento el mismo Pompeyo escriuiendo al Senado, despues de la de Xucar, y del saco de los Reales de Sertorio: y esto es lo que merece credito. La ciudad fue saqueada: y quedò con el sentimiento que se puede pensar, así por este tan grande daño, como por ver vécido a su señor y Capitan Sertorio, que la amaua como a las niñas de sus ojos. Con todo esso Sertorio considerando q̄ si hauia sido vencido por Metello, el auia triumphado de Pompeyo al principio, no desmayò de ninguna fuerte: antes para vengarse de Metello, no durmio aquella noche, sino que con la mayor parte del dia siguiente la empleò en juntar gran copia de Españoles, (y huuierò de ser ellos deste Reyno) y al poner del Sol fin que nadie lo pudiera pensar, arremetio contra el exercito de Metello, como hōbre que con grande animo queria assentar sus Reales contra el. Pero acudiendo Pompeyo en fauor de Metello, huuo de levantar Sertorio la mano de lo començado. Vn moderno no se como se vio a Plutarcho y a Appiano Alexandrino, de los quales va sacado todo esto, que casi del todo lo cuenta al reues en nombre dellos, diziendo, que quien, segun Appiano, fue acometido de Sertorio, y los Españoles en esta ocasion, vn dia despues de la de Turia, fue el Real de

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Va Sertorio
contra
Metello.

Socorre
Pompeyo
a Metello.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 1. cap.
17. nu. 8.

ANTES de Pompeyo: y que segun Plutarcho, quedò a la sazón herido de vna lançada el Capitan Metello: y q auergonçados dello los Pompeyanos, se rehizierò, y con gran coraje dieron en los Sertorianos, y los pusieron en huyda y destrozaron, hasta llegar a Valencia y rendirla, y meterse en ella. Pero es querer hazer de dos historias vna, y poner en vn dia lo que sucedio en dos. No ay q dudar sino que Sertorio acometio al Real de Pompeyo, y aun tambien que le vencio, segun el parecer de Appiano: pero esso fue en la jornada de Turia. Porque a ella pertenece todo lo que sucedio en el primer dia: y en el sucedio, segun Appiano, este acometimiento, pues despues de hauerle contado, dize que el dia siguiente, que fue el segúdo, juntò Sertorio muchos Españoles, a quien el llama Barbaros, y acometio con ellos al exercito de Metello. Y segun esto, que es indubitado, no acometio Sertorio con los Españoles de nuevo juntados a Pompeyo, segun Appiano, por mas que en nombre suyo lo diga este moderno. Y por consiguiente, pues la lançada se dio a Metello quando Sertorio acometio a Pompeyo, y entonces tambien trocándose la fuerte, fueron puestos en huyda y destrozados los Sertorianos, todo esso sucedio en el primer dia, y por la misma razón en la batalla de Turia, y en ella lo pone Plutarcho. Que còtarlo el como sucedido en el campo Saguntino, no es sacar- lo de la batalla de Turia, sino explicar con otro termino el puesto de aquella batalla, para q se en-

tendiesse que no se hauia dado en LXXVI. qualquiera parte de la ribera de Turia, sino en sola la del parage de Sagunto, a cosa de quatro leguas de aquella ciudad. Y por esso auiendo nombrado Plutarcho la jornada de Turia, quando despues viene a contarla la pone en el campo Saguntino. Esso es effo- tro, y todo es vno, ponerla en la ri- bera de Turia y en el campo Sa- gunto. Y aun de Appiano se colige ser todo vno: porq escriuiendo el que Sertorio acometio el pri- mer dia a Pompeyo y le vencio, claro esta q segun el, fue esse acometimiento y victoria en la jorna- da de Turia: y no obstante esto, escriue que fue ello hazia Sagun- to: luego todo es vno, segun Ap- piano, jornada de Turia y de ha- zia Sagunto. Y entonces fue tam- bien la muerte de Memmio, segun Plutarcho, por mas q en nombre suyo diga lo còtrario este moder- no. Ni escriue Plutarcho que los Pompeyanos fueron los que se auergonçarò de ver herido a Me- tello, y los que cobrando coraje, dieron en los Sertorianos y les pu- sierò en huyda, y les destrozaron: antes lo dize de solos los solda- dos de Metello: sino q despues co- brando tambien animo los Pom- peyanos, que auia sido vencidos, siguieron la victoria, hasta llegar a Valencia, y saquearla. El dia si- guiente no huuo mas que arreme- ter Sertorio con los Españoles q juntò de nuevo al exercito de Me- tello, con animo de assentar sus Reales contra el: y leuantar la mano desto por la venida de Pom- peyo en fauor de Metello. Enton- ces ni huuo batalla, ni se derramò

Libro III. de los Anales

LXXVI. sangre, ni los Sertorianos fueron puestos en huyda, o destrozados. He querido alargarme en esto, por encerrarse en ello la jornada de Turia, que fue vna de las mas celebres y famosas que huuo en España en aquellos siglos. Que por tal se suele celebrar en compañía de la precedente de Xucar.

CAPITULO XXX.

Que haziendose fuerte Sertorio en la ciudad de Palancia deste Reyno, fue Pompeyo contra el, y le puso cerco, y lo continuò, hasta que boluiendo con mucha gente Sertorio, que se auia ydo, se lo hizo leuantar: y que ganò Sertorio a Valencia: y començo a trocarsele mucho la suerte a este Capitan.



Sertorio
se retira.

VIENDO Sertorio q̄ Pópeyo le auia estorua- uado sus intentos, y propósitos de enuestir a Metello, y assentar sus Reales contra el, no se tuuo por seguro estando tan cerca dellos en campaña, y parecióle que le cóuenia así por esso, como por otros respectos, retirarse có dissimulacion a alguna ciudad fuerte, y guarecerse en ella. Porq̄ demas desto, era muy cierto que sus enemigos auian de acudir al momento a siti- arle en ella, y que confiados de auerle a manos a el, y a la ciudad

tambien, auian de menospreciar a todo lo demas, y que ni auia de estoruar la restauracion del exercito, ni auian de cuydar de perseguir a los vencidos. Que ya hauia el embiado Capitanes a las ciuda- des que le estaua sujetas para ha- zer gente en ellas, dâdoles orden que en auiendola hecho bastante, le diessen auiso desde luego: por- q̄ el se buscaria traça para salirse de la ciudad, dõde se recogiesse y viniesse a estar cercado, y juntarse con ellos. Y de creer es que para guardarse y salir cõ este ingenio- so ardid de guerra, no buscò sino vna de las ciudades mas fuertes q̄ tenia mas a mano. Que yrse a al- guna de las que estaua lexos, o en Lusitania, o en Castilla, o Aragõ, no fuera acertado para el intento de q̄ los enemigos no le estorua- sen la restauracion del exercito, ni cuydassen de perseguir a los vencidos, pues es aueriguado que por allà lexos se auia de reparar mejor el exercito, y q̄ a los ven- cidos les conuenia q̄ no los persi- guiesse hasta tan lexos, sino que luego dexassen de seguirles. To- do esto se grangeaua quedandose Sertorio en vna de las ciudades mas cercanas a la de Valécia. Por lo qual me persuado mucho, q̄ no se retirò en esta ocasion a Cala- horra, ciudad de Castilla, donde segũ Tito Lyuio, estuuò tambien cercado. Plutarcho trata de la ciu- dad donde agora se retirò para q̄ sus enemigos le pusiesse cerco: pe- ro no dize q̄ estuuiesse cerca de Va- lencia, sino q̄ era ciudad montaña. *In urbē (dize) montuosam se recepit Sertorius:* retiròse a vna ciudad mō- tañosa. Y como las auia muchas monta-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ANTES del Nacimiento de Christo.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 1. cap. 17. n. 10.

Encierra- se Sertorio en Pallancia,

Asiêto de Pallancia.

montañosas en este Reyno, no cōsta por Plutarcho, a qual dellas se retirò Sertorio, ni que estuuiesse la que escogio cerca de València: por mas q̄ assi lo escriua en nombre fuyo vn moderno. Por la razon que queda hecha se muestra que huuo de estarlo: y arrimandome a ella, soy de parecer, que se retirò a la que se llamaua Pallancia, a dos leguas y media sobre Valencia, en la ribera meridional del rio Turia, y a trecho corto de Mandor, donde de la otra parte del rio fue, segun Beuter, la gran batalla de Turia, que ya queda referida. Llamala el vulgo València la vieja: y Florian de Ocampo fue de parecer que alli estuuola ciudad de Etobesa, que pone Ptolomeo entre las de la Edetania. Pero el vulgo no acierta, y el parecer de Florian ya se impugnò arriba. Yo la fuy a ver los dias passados, y conocí la mucha razón que Plutarcho tuuo para llamarla ciudad montañosa: porque dexando a parte que tiene montes cercanos a todas partes, fue fundada en la cumbre de vno que en la ribera meridional de Turia se leuanta mucho desde la misma lengua del agua. Por alli tiene la subida muy aspera y dificultosa, por ser muy derecha: y por las otras partes està essento, assi por la de Poniente, como por la de Medio dia y Oriente. Porque por Poniente y Medio dia tiene vn arroyo grande en lo mas hondo, que corre en tiempo de lluias, y va a dar al cabo del en el rio Turia, q̄ corre y le baña por Tramontana. Alli haze vna punta el monte hacia Oriente, donde se juntan el rio

y el arroyo: y tirando hacia Poniente, se va ensanchando la cumbre poco a poco. En ella se edificò la ciudad cō sus fuertes muros al derredor, q̄ la buelta de Oriente venian a hazer la propria punta q̄ el monte. Tenian de rezio cosa de diez pies, con sus torres de trecho a trecho, y su passeio arriba detras de las almenas para correrles todos, y escaleras de piedra de quando en quando para subir a ellos para la defensa. Su mayor anchura era de Medio dia a Tramontana, y tiraua dozientos y treynta passos: y de largo tiraua seyscientos passos de Oriente a Poniente. Estaua toda la ciudad expuesta a los embates, por yr baxando siêpre de Poniente a Oriente para recebirles, sin que vnas casas pudiesen priuar dellos a las otras. No queda ninguna en pie, conseruandose tanto los muros por la mayor parte, que espanta. Y aunque es verdad que la ciudad estaua en la cumbre de monte tan leuantado por la parte del rio, q̄ por ella no podia gozar de sus aguas, cō todo esso estaua proueyda dellas por la de Medio dia y Poniente. Porque sacaua vna buena acequia del por mas arriba de Ribaroja, y la traya por las vertientes de los montes q̄ estan hacia Medio dia: y hasta oy se veen en los valles de entre monte y monte algunos arcos, vnos enteros, y otros rompidos por donde la passaua de vn monte a otro para poderla gozar. A esta ciudad se retirò Sertorio por ser tan fuerte, y estar tan cerca de Valencia: y en estando dentro della, cerrò la puerta y fortificò los muros por todas

LXXVI.

Libro III. de los Anales

LXXVI.

Pompeyo
cerca a Pa
llancia.

Sertorio
se sale de
Pallancia.

partes, para que entendiendolo el enemigo, acudiesse desde luego y le cercasse, como en hecho de verdad acudio luego q̄ lo supo y puso sitio a la ciudad. Pero muy en vano: porque Sertorio al punto que tuuo auiso de sus Capitanes, que ya se hauia hecho mucha gente en sus ciudades, y estava reparado el exercito, se salio de la ciudad de Pallacia sin dificultad ninguna, y se fue a donde ellos estauan con el exercito: y luego se boluio con el a este Reyno para socorrer a su ciudad sitiada, por serle ella de grande importancia para boluer a cobrar a Valencia. Tenia a la sazón Pompeyo puesta en gran estrecho a Pallancia: porque viendo quan varonilmente la defendian sus moradores para q̄ no la pudiesse entrar, hauia puesto al derredor de sus muros por todas partes espessos trócos y maderos grandes, a modo de puntales, para q̄ por vna parte los sustentassen, y por otra defendiessen de la gente que estava a la defensa en lo alto dellos a los que del exercito se empleassén en socauarles por baxo, para que quitando despues los maderos, diessen consigo en tierra, y pudiesse entrar el exercito a saquear a la ciudad. Que esse era el intento de Pompeyo en esta inuencion, y no entrar en la ciudad por las minas y agugeros: por mas que assi lo escriuia vn moderno, pues es aueriguado que los q̄ desde arriba defendian a Pompeyo la entrada, se la auian de defender mejor y con mas facilidad, queriendola hazer por agugeros, haziendo reparos y defensas contra ellos por parte

de dentro. Ya tenia por segura Pompeyo la cayda de los muros, y por configuiente la entrada y saco de la ciudad: pero no pudo llegar a gozar de tan deseado y procurado successo. Porq̄ teniendo lengua de la buelta de Sertorio, y sabiendo que ya venia a descargar sobre el, huuo de contentarle con echar fuego a los maderos y troncos. Que hecho esso, leuanto el cerco en acometiendole Sertorio, y se fue a jutar con Metello, como lo cuenta Appiano Alexandrino. En acabandose de quemar los maderos, dieron los muros consigo en tierra: pero Sertorio, por ser de mucha importancia aquella plaça para sus intentos y para la toma de Valencia, boluio desde luego a leuantarles: y deuē de ser los que hasta oy estan en pie por la mayor parte. Fabrica suya son, y con esos ojos se han de mirar sin duda. Ocupose este verano Sertorio con tantas veras en perseguir a sus enemigos Metello y Pompeyo, assi por mar como por tierra: por ella, con assechanças, cercos, y acometimientos impensados y repentinos de todos los lugares: y por mar, molestando de tal suerte las playas con vna flota corsaria y robadora, que faltando por medio della el bastimento, se determinaron Metello y Pompeyo de diuidirse, y dexar esta tierra, y edose el vno a inuernar a Francia, y el otro a los Vacceos, como lo escriue Plutarcho. Y no dudo yo, sino que en esta ocasion boluio Sertorio a ganar y cobrar a su ciudad de Valencia. Porque, pues es cierto que la boluio a ganar, como se hara adelante

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Socorre
Sertorio a
Pallancia.

Váse Pom-
peyo, y
Metello
de esta tier-
ra.

Cobra Ser-
torio a Va-
lencia.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

lante demonstracion dello, en nin-
gun tiempo pudo mejor q̄ en este
en que hizo ausentar desta tierra
a Metello y a Pompeyo. Que niē-
tras ellos inuernarō tan lexos de-
lla, pudo el salir con esta empres-
sa muy a su saluo: y señaladamen-
te estando por otra parte tan aco-
uardados el vno y el otro, que en
la ciudad de Roma se tuuo opiniō
auia de llegar a ella Sertorio an-
tes que Pompeyo: y Metello, pa-
ra salir por medio de trayciones
con lo que no le era posible por
via de guerra, mandō echar ban-
do publicamente, daria en pre-
mio cientalētos de plata, y veyn-
te mil yuadas de tierra, y leuan-
taria el destierro, a quien en caso
que estuuiesse desterrado, lo ma-
tasse. Passōse el inuierno, y entrā-
do el verano del año LXXV. an-
tes del Nacimiento de Christo,
trōcole tanto la suerte, de di-
chosa en hazar, que fue cosa de
marauilla. La causa desta mudan-
ça fue la que el hizo en lo que to-
cava a la gente de su guarda: porq̄
no hauiendo hasta agora echado
della a los Romanos, quiso de a-
qui adelante quedassen solos los
Españoles, y ordenō que fues-
sen de sola la region de la Celtibe-
ria, que eran los mas valientes y
de mayor confianza. Que como
Metello auia echado el ya referi-
do bando, prometiendo premios
a quē le quitasse la vida, comen-
çō a recelarse de los Romanos,
temiendo que alguno dellos cor-
rompido y ciego del interes, se la
quitasse en vez de guardarla.
Appiano Alexandrino dize, que
Sertorio para su guarda llamō
Celtiberos de toda parte: y es lo

Sertorio
quiere q̄
solos los
Celtibe-
ros seā de
su guarda,
y echa de-
lla a los
Romanos.

proprio que dezir, que los llamō LXXV.
de toda la region de la Celtibe-
ria. Y sin duda q̄ lo hizo assi por
no agrauiar a aquella tan princi-
pal regiō, que toda era vna en va-
lētia y lealtad. Y aduertolo con
toda esta particularidad, para que
se entienda, que buena parte de
los de la guarda de Sertorio fue
deste Reyno, teniendo el como
tenia dentro de si vn gran pedaço
de la Celtiberia, y en el a su ca-
beça Segobriga. Corriéronse mu-
cho desta mudança los soldados
Romanos, y llegaūales al alma el
ser tenidos por desleales, aunque
sujetos a vn enemigo de la Repu-
blica Romana: y mucho mas los
lastimaua el ser notados de seme-
jante mancha de infidelidad por
vn hōbre, por cuyo respecto eran
infieles para con su misma patria
Roma: y en remate les acrecen-
tauan mucho estos sentimientos
las pesadumbres y afrentas q̄ los
Celtiberos, levantandose contra
ellos, les echauan en la cara, co-
mo a hombres que se les comia la
embidia. El fin que tuuieron estos
dolores de coraçon fue, passarse
muchos de los Romanos de Ser-
torio al Real de Metello. Y hu-
uose Sertorio tan cruel y barba-
ramēte por este respecto con mu-
chos de los que quedauan en el
exercito, que començō por ello a
ser aborrecido. No se fueron los
Romanos de vn golpe: porque a
muchos les dolia dexar el ampa-
ro de Capitan tan auetajado. Que
eralo tanto Sertorio, que ningun
otro mas guerrero, ni mas bien
afortunado que el: por lo qual,
por razon de la promptitud que
tenia en todo lo que se huuiesse de
hazer,

Corriēse
los Roma-
nos, porq̄
los echa
Sertorio de
su guarda.

Passāse
muchos
Romanos
al Real de
Metello.

Libro III. de los Anales

LXXIII.

Prosperá-
se los Ro-
manos cō-
tra Serto-
rio.

hazer, le solian los Celtiberos llamar Anibal. Por aqui començò Sertorio a perderse: porque los Romanos, que se le fuerò del exercito y se passarò al de Metello, no pararon dia y noche de empecer y dañar a muchas de sus ciudades, y de hazer fuerça a sus moradores para que se diessen a Metello. Fueronse prosperando de cada dia los successos de los Capitanes Romanos contra Sertorio: porque el año siguiente, que fue el de LXXIII. dieron con grã denuedo sobre muchas de sus ciudades, y las rindieron: y para conquistar otras, se valieron de trampas y engaños. Y con mayor animo emprendieron la toma de otras en el año de LXXIII. Y piẽso que en el se ha de poner la batalla que, segun Estrabon, se dieron Metello y Sertorio hãzia Segobriga en este Reyno. Y en remate, siendo echado Sertorio de la Celtiberia, tuuo el postrer recuentro con los Capitanes Romanos en este proprio Reyno, cerca del Promontorio de Ferraria y de Denia. Porque le pone Estrabon en Hemeroscopeo, que fue nombre de Denia, y por comunicacion fuya del Promontorio de Ferraria, que ella tiene cerca de si a mano derecha.



CAPITULO XXXI.

Que Quinto Sertorio fue muerto a traycion por algunos de los suyos: y que su muerte fue en este Reyno de Valencia en Hemeroscopeo, que es la ciudad de Denia.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.



OR este tiẽ tiempo començò la cōjuracion cōtra Sertorio entre los mismos de su

exercito, dandole principio Marco Perpena, con desseo de llegar por este camino a ser Principe de todo lo que en España estaua sujeto a Sertorio. La nobleza de su linage, y la vanidad de su ingenio dieron el pie a Perpena para despenarse y dar consigo en semejante baxeza de mouer conjuracion contra Sertorio para quitarle la vida a traycion, ya que no tenia ni valor, ni animo para quitarse la de bueno a bueno, y por via de armas. Para salir con tan vil empresa, anduuo muchas vezes diciendo entre sus amigos: Que mal Demonio nos lleva siẽpre de vn mal en otro mayor? Parecionos caso de menos valer, mandando y siendo señores obedecer a Sylla en tiempo en que mandaua a todo el mundo: y venidos acà, seruimos voluntariamente, y armados guardamos el destierro de Sertorio, reydos de todos por el vano nombre de Senado, en que no estamos menos sujetos que los

Perpena
mueu cō-
juracion
cōtra Ser-
torio.

Ibe-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Iberos, o Lusitanos a los mandatos, afrentas y trabajos de Sertorio. Mouidos algunos destas palabras y otras semejantes, estauan ayrados con Sertorio, no menos que enemigos: pero no en abierto, porque temian a su potencia, sino a escondidas gastando las cosas, y mouiendo a motin a los pueblos con crueldad de castigos, y carga de alcaualas, executando lo vno y lo otro como ordenado por Sertorio. Y pudo tanto la traza, que por medio della se apartaron algunas ciudades de la obediencia del, y otras vinieron a alborotarse. Y lo peor fue que los que fueron a sossegarlas de parte de Sertorio, dandoles mayor materia de discordias, las dexaron embueltas en muchas guerras y rancores, hasta hazer que de cada dia se obedeciesse menos en ellas a Sertorio. Y esta indignacion fue la que trocò tanto a Sertorio, haziendole tan cruel de tan humano que de suyo era, q̄ le irritò contra los hijos de los Iberos, o Españoles, que estauan en Huesca estudiando como en rehenes, haziendo matar a vnos dellos, y vender otros. Todo vino a suceder a medida de los desseos de Perpena y de los otros conjurados, para poder trazar mejor la muerte de Sertorio, y executarla sin notable sentimiento de muchas ciudades de España. Que a esto miraua mucho el traydor Perpena, para que muerto Sertorio no le hiziesen contraste los Españoles que tanto le amauan. Concertada ya la conjuración, entendiendo Perpena por auiso de Aufridio, que se yua descubriendo, echò vn men-

sagero fingido que lleuasse nueva a Sertorio de vna victoria que los suyos auian alcanzado en el Andaluzia, no auiendola ganado sino perdido. Y Sertorio pensando que era verdadera, despues que huuò hecho sacrificios a sus Dioses por semejante merced, combidò aquella noche a cenar a Perpena y a los otros conjurados, aunq̄ Salustio parece significar que Perpena fue el que combidò a Sertorio. Anduuo Perpena muy descòpuesto en el báquete de proposito en palabras y regozijos, para offender con ello a Sertorio, que era amigo de mucha templança y honestidad en los còbites. Y echandose de pechos Sertorio sobre la mesa para dissimular la offensa, como quie de dias atras yua ya recelándose de la conjuración: echò desde luego Perpena vn vaso en el suelo, que era la señal del concierto, y al momento enuistiò Antonio a puñaladas a Sertorio que le estaua cerca: y acudiendo los otros, le acabaron de matar a traición, como queda dicho. Que de otra suerte no pudieran personas de tan baxos pensamiètos quitar la vida al Anibal Romano: al que hizo temblar a la Republica Romana: al que desde el principio vencio a muchos Capitanes Romanos: al que despues no tuuo hartò del Consul Quinto Cecilio Metello Pio por enemigo, sino que huuo de venir tambien Pompeyo Magno contra el: al q̄ de dos Capitanes tan celebres, q̄ no tenian yguales en el Orbe, triu-phò tantas vezes con tan grande admiracion del mundo: y al que en valentia, osadia, presteza, astu-

LXXI.

Muerte de
Sertorio.

cias,

Libro III. de los Anales

LXXI. cias, y ardidés se lleuaua la palma entre todos los de su era y tiempo. Muriosele entónces a la ciudad de Valécia y a todo este Reyno su amparo, su defensa y su candillo, q̄ satisfecho de su rico suelo, de la templança de su cielo, del esfuerço, lealtad y ingenio de sus moradores, le tenia en lo mas retirado de su coraçon, y le preciua infinitamente, anteponiendole a todo lo demas de España. Hasta aqui no se ha señalado donde fue la muerte de Capitan tan excelente: y ya es tiempo que se señale, y que para esso se eche mano de author que merezca credito. Y porque pienso que lo merece Estrabon, como hombre que cerca del Nacimieto de Christo, en el tiempo en que Cesar Augusto puso paz en el mundo, pudo ya correr y passear gran parte del para hazer como conuenia sus libros De situ Orbis, estoy resuelto de echar mano del para este efecto. Que segun esto, y lo que es sabido que la muerte de Sertorio fue en el año LXXI. antes del Nacimiento de Christo, no pudieron ser muchos los años que passaron desde dicho año hasta el del nacimiento de Estrabon. Este author pues que tan grande credito merece en lo que toca a darnos razon de la ciudad dōde murio Sertorio, si se passan los ojos por sus libros, segun la traduccion q̄ por mandado de Nicolao V. hizieron dellos, de lengua Griega en Latina, Guarrino Veronense y Gregorio Tifernate, que despues la mejoraron mucho Theodoro Gaza, Andronico Lampa, y Birago, grandes Griegos y Latinos, y fue

Explicase
donde mu-
rio Serto-
rio.

dedicada a Paulo II. significa llamamente que murio en Hemeroscopeo, que es Denia. Porq̄ auiedo hablado de Lerida y de Ileosca, dize luego palabra por palabra, que dio Sertorio las postreras batallas en aquellos pueblos, y en Calahorra ciudad de Vascones, y en la marina de Tarragona, y en Hemeroscopio, despues de auer sido echado de los Celtiberos, donde acabò sus dias. Aunq̄ añade el que de enfermedad. Y claro està, q̄ el adverbio, donde, no se refiere sino a la postrera ciudad de que se dexa de hablar. Y pues essa es la de Hemeroscopeo, que es Denia, en ella significa Estrabon q̄ murio Sertorio. Y Beuter da a esta por dotrina de Estrabon, y Morales haze despues lo mismo. Y es llano q̄ se ha de dezir assi, estado en Estrabon segun la referida traduccion que tanto vale. Otra hizo despues Casabon: y segun ella dize Estrabon que, *extremam belli partem confecit Sertorius in ora circum Tarraconem & Dianium: discessit autem morbo*: hizo Sertorio la postrera parte de la guerra en la costa al derredor de Tarragona y Denia, y murio de enfermedad. Y en hecho de verdad, si bien se mira, señala en estas palabras Estrabon, que hizo Sertorio la postrera parte de su guerra en la costa al derredor de Tarragona y de Denia: pero no donde murio, sino de que manera murio. Y si a alguno le pareciere, que aunque falta el adverbio que refiera la muerte de Sertorio al puesto dōde el auia hecho la postrera parte de su guerra, se ha de entender que quiso dezir Estrabon

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Murio Ser-
torio en
Denia.

que

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

En la hist.
de este Rey-
no, Dec. I.
lib. 1. cap.
18. nu. 5.

En el mis-
mo lugar
de arriba,
num. 2.

que hauia muerto de enfermedad donde postreramente auia pelcado: digo que sea ello así, aunque no estoy obligado a concederlo: pero añado, que pues no dize Estrabon que Sertorio peleó postreramente entre medias de Tarragona y Denia, sino al derredor de Tarragona y Denia, no ha de pensar ninguno, por mas que así lo escriua vn moderno, que quiso significar que murió entre medias de Tarragona y Denia, sino al derredor de Tarragona y Denia, que no comprehende sola la costa que está entre aquellas dos ciudades, sino algo también de la costa de Tarragona házia Levante, y de Denia házia Medio dia, así como todo esso señaló el para pueſto de la poſtrera parte de la guerra de Sertorio, sin explicar en que pueblo de todo este trecho la hizo. Y segun esto, tambien pudo morir Sertorio en Villajoyosa, q̄ está algo mas házia Medio dia q̄ Denia, y se llamó antiguamente Honosca, como ya se vio arriba. Y tengo para mí, q̄ allí puso Veleyo Paterculo la muerte de Sertorio, poniendola en Etosca. Que aunq̄ muchos authores dicen que Veleyo por dezir Osca, dixo Etosca, y vn moderno afirma que por dezir Etobesa, dixo Etosca, harto mas acertado parece pensar que por dezir Honosca, dixo Etosca, para q̄ en esta forma quadren Estrabon y Veleyo, poniendo Veleyo la muerte de Sertorio en parte determinada del comun trecho en que la pone Estrabon, segun la traduccion de Casabono. Todo esto se ha dicho en declaracion de lo que escriue Estra-

bon, segun la translation de Casabono. Pero yo mas estimo la otra, y la tengo por mas authorizada. Y pues en ella se significa llanamente, que Sertorio murió en Denia, esse es mi parecer. Y por consiguiente le tengo de que su cuerpo yaze allí, no reparando en la piedra de Euora de Portugal, que pone la muerte y sepultura de Sertorio en aquella ciudad, por ser nueva en opinion de muchos.

LXXI.

CAPITULO XXXII.

Que la piedra con Epitaphio, que en la Seo de Valencia sirue aora de Pila de agua bendita, no fue sepultura del Capitan Quinto Sertorio, ni de ningun otro.



O Q V E en esta materia haze dificultad a algunos, es vna piedra antiquissima de la ciudad de Valencia, que está agora siruiendo de Pila de agua bendita delante de la Sacristia, donde tiene su asiento la Iglesia mayor, y le tuuo antes en tiempo de la Gentilidad el Templo de Diana, que labró Gneo Scipion, y lo mejoró Sertorio, segun el parecer de algunos: y tiene la siguiente inscripcion.

Q. SERTORIVS. Q. LIB. A B A S C A N T V S. SEVIR. AVG. D. S. P. F. C. IDEM- QVE DEDICAVIT.

Piedra de
Valencia

Que

Libro III. de los Anales

LXXI.

En la hist.
de este Rey=
no, Dec. I.
lib. I. cap.
18. III. 5.

Que Beuter pefando por vna parte que buelta en Romance, quiere dezir, que Quinto Sertorio, hijo de Quinto Abascanto, teniendo el Seuirado Augusto, procuró se hiziesse de sus propios bienes, y que el mismo la dedicó: y creyendo por otra que el estar cauada por dentro a modo de medio globo significa, que baxo della hauia otra cauada tambien en forma de otro medio, haziendo entre las dos vno entero, que tuuo encerrado otro globo de metal, se vino a persuadir, que dentro del estuieron encerradas las cenizas de Sertorio, que hauia muerto en la misma ciudad. Y vn moderno persuadiéndose lo proprio del pomo, o globo, tiene a esta piedra por sepultura de Sertorio, y afirma q̄ ella dize a bozes que murio Sertorio en Valencia, o alomenos q̄ fue enterrado en ella. Y oxala lo diga entre dientes. Esto tengo de prouar contra ambos, para echar de Valencia cosa semejante que no tiene subsistencia. Que yo a esso aspiro, pensando hazerle con ello grande seruicio, y no a lisonjearla con lo que no es: aunque no por esso pienso auer sido lisonja en Beuter y este moderno el darle la muerte y sepultura de Sertorio: antes tengo por muy cierto que en esso y en lo demas dixeron lo que sintieron. No soy hombre que digo agrauios: porq̄ se que no puede dezirlos ningun Christiano, y que desdoran mucho al que los dize, y no dan fuerza a sus razones; antes arguyen q̄ las tiene pocas y de poco momento, pues lo lleva a bozes. Digo pues que no es de sepultura esta

piedra, y por consiguiente que no es sepultura de Sertorio. Porque en las piedras de sepultura siempre se ponía alguna cosa que significaua que lo eran. Poniale en ellas al principio, D I I S M A N I B V S, a lo largo, o fino en esta cifra, D. M. que era lo mismo que consagrarla a los Dioses de los difuntos. Y quando no se ponía este more, como en muchas se dexaua de poner, se hazia memoria de los años de q̄ auia muerto el difunto, como si auia muerto de treynta años, se ponía en esta forma. AN. XXX. Y quando no se ponía esto, aunq̄ pocas vezes se passaua ello por alto, se asentauan a la postre estas tres letras. H. S. E. que querian dezir: *Hic sepultus est*: Aquí está sepultado. Y quando se callaua esto, se ponían estas quatro letras, S. T. T. L. que querian dezir: *Sit tibi terra leuis*: Seate ligera la tierra. O fino, se ponían cosas semejantes, con que se conocia que eran piedras de sepultura. Y pues en esta, de que hablamos, no se pone ninguna dellas, no ay fundamento para pensar que fue de sepultura. Porque si para huyr de la fuerza desta razon, me dixeren lo que referido queda, que sirue de fundamento para pensar esto la forma de globo que tenía con la otra piedra por la parte de dentro, digo que el creer es cortesia, pues la otra piedra no parece. Que si me objectaren que parece, y que es la que sirue para dar de beber en ella a los cauallos en el patio de la casa de Gaspar Simon, cerca de la Iglesia de santo Thomas, respondo que ya la he visto,

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

No es de
sepultura
la referi-
da piedra.

Señales de
las piedras
de sepultura
de tie-
po de Ro-
manos.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

visto y medido por esse respecto, y hallò que la circumferencia del medio globo della es mucho menor que la del medio globo de la piedra de la Seo, de suerte q̄ puede baylar dētro della, por no ha-uer correspondencia entre ambas, ni principiar la vna donde acaba la otra. Y añado que esta piedra no solo tiene figura de medio pomo por dentro, sino tambien por defuera: y la de la Seo por la parte de fuera es quadrada. Y siendo verdad que la de la Seo es la de arriba, como se colige de la inscripcion, cōsidere quien quisiere como hauia de estar debaxo de vna piedra quadrada, vna de medio globo. Tampoco tiene q̄ ver con ella la q̄ dizen otros responderle en la puerta de la Iglesia de san Esteuan. Y aunque bastaua esto para rematar esta causa, quiero prouar por otra via, q̄ del estar cauada esta piedra no se infiere bien el serlo de sepultura. Porque en Arganda, a quatro leguas de Alcala de Henares, sirue de Pila de agua bendita otra piedra que no fue de sepultura, sino del cumplimiento de vn voto que Lucio Iulio Rufino hauia hecho a las Nimphas del Municipio Varcilense, pues su inscripcion dize así.

Piedra de
Arganda.

L. I. RVFINVS NIMPHIS
VARCILENS. V. L. S.

Lucio Iulio Rufino cumpliò de buena gana el voto que auia hecho a las Nimphas Varcilenses.

Que aquellas tres letras, V.L.S. hazen esta sentencia, *Vorum libenter soluit*, cumpliò el voto de buena gana. Agora se acostumbra po-

ner los cumplimientos de los votos, y lo que por ellos se impetra de los Santos en vnas tablillas colgadas al derredor de sus Altares: y en tiempo de la ciega Gentilidad hazian votos a los Dioses que adorauan, como si les pudieran fauorecer, y el cumplimiento dellos le asentauan en piedras. Vna destas tenemos en Valencia en la casa de la Chantria, que dize desta suerte.

FATIS Q. FABIVS NISVS
EX VOTO. Piedra de
Valencia.

Quinto Fabio Niso a los Hados, por voto que les tenia hecho.

De donde se colige que huuo en Valencia Templo consagrado a los Hados. Otra tenemos en el Espital general de la misma ciudad, que dize así.

SERAPI PRO SALVTE P.
HERENNII SEBRIGAL-
LINIVS SER. Piedra de
Valencia.

Sebrigallinio sieruo la dedico al Dios Serapi por la salud de su señor Publio Herennio.

De donde infiere Beuter que huuo Templo en Valencia dedicado al Dios Serapi, que era el de los Egipcios. Fuera de la ciudad se hallan tambien algunas semejantes por el Reyno: y dellas es la q̄ vi en Xatiua dentro de la Carniceria, que està granada en vn pedaço de vna columna de alabastro a modo de vna tablilla, y contiene la inscripcion que ya se puso arriba, hablando de la fundacion de aquella ciudad, que

Con mucha razon cumpliò de buena gana Lucio Fabio Tropo al Piedra de
Xatiua.

Libro III. de los Anales

LXXI. *Señor Marte el voto que le havia hecho.*

De todas estas y otras semejantes piedras dedicatorias por razon de cumplimiento de votos hechos, bien claramente consta que no eran de sepulturas: y con todo esso la de Argada, que es vna dellas, esta cauada dentro para que sirua agora de pila de agua bendita. Y assi de estar vna piedra cauada por dentro, si ya por otra parte no tiene alguna de las señales ya dichas de las piedras de sepulturas, no se puede colegir que sea vna dellas. Sin duda que a la de Arganda la cauaron los Christianos, porque les parecio buena para Pila de agua bendita: y tengo por certissimo que lo proprio se hizo en esta de Valécia por los Christianos, para que siruiese en el mismo ministerio. Ella es dedicatoria sin dificultad alguna: y esso ayuda tambien para pensar q no fue de sepultura.

CAPITULO XXXIII.

Que quien dedica esta piedra de la Seo, fue vn ahorrado de Quinto Sertorio, que llegó a ser vno del Seuirado de los Sacerdotes Augustales.



fin vn liberto fuyo, llamado

Vien dedica esta piedra, no es el Capitan Quinto Sertorio, de quie vamos hablando,

Quinto Sertorio Abascanto. Para entendimiento de lo qual se ha de advertir con cuydado, que los Romanos nunca tuvieron criados que fuesen hombres libres: antes todo su seruicio era de esclauos vendidos y comprados, que se llamauan seruos. Mientras lo eran dexauan su nombre, y tomauanle del antenombre de sus señores, sin tocar ni en el nombre, que era el segundo, sacado de la familia, ni en el cognombre, q era el tercero: llamandose Marcipores los de Marco Tullio Ciceron: Lucipores, los de Lucio Fabio Niso: y Quintipores, los de Quinto Sertorio: que era lo mismo que llamarse, *Marci, Lucii, & Quinti pueri*, seruos de Marco, Lucio, y de Quinto. Esto fue al principio: pero mas adelante, llegaron a tener nombres particulares, assi Griegos como Latinos, que eran serviles, como Dauo, Siro, Geta, Laeneo, Tyro, Laurea, Eutichides, Lemno, y otros. Quando los ahorrauá sus señores y los hazian libres, se llamauan libertos, y sus descendientes (alomenos hijos y nietos) libertinos. Y entonces tomauan el antenombre y nombre del dueño, y añadian como por cognombre el que antes hauian tenido, para diferenciarse de sus señores. Que en razon desto los dos esclauos de Ciceron, llamados Tyro, y Laurea, en teniendo libertad se llamaron, Marco Tullio Tiro, y Marco Tullio Laurea. Y este de Quinto Sertorio que se llamaua Abascanto, en viendose libre se dixo Quinto Sertorio Abascanto: y otros tres que tuuo el mismo Quinto Sertorio en la Lus-

ANTES del Nacimiento de Christo.

Costumbre de los Romanos en lo que tocaba a los nombres de sus esclauos.

Moda de la costumbre.

Nombres serviles.

Esclauos de Sertorio.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Lusitania, llamados Hermes, Cepalo, y Anteros, en gozando de libertad se llamaron Quinto Sertorio Hermes, Quinto Sertorio Cepalo, y Quinto Sertorio Anteros. Estos tres salieron tan agradecidos a su señor Quinto Sertorio, que estando el fuera de la Lusitania con su familia y casa en continuo movimiento, yendo de vna parte a otra en otras prouincias de España y en este Reyno, conquistando ciudades, y persiguiendo a Metello y Pompeyo, para que sus Dioses Lares le guardassen en los caminos, hizieron en honra dellos, en compañía de Iulia Donace, juegos y gran banquete a sus vezinos en la fiesta llamada de los Compitales. Dello se hizo memoria en vna piedra de Euora, que (como lo refiere Resendio) tiene la siguiente inscripcion.

LARIBVS PRO SALV-
TE ET IN COLVMNI-
TATE DOMVS Q. SER-
TORII COMPITALIB.
LVDOS ET EPVLVM
VICINEIS IVNIA
DONACE DOMESTI-
CA EIVS ET Q. SER-
TORIVS HERMES. Q.
SERTORIVS CEPAL-
LO. Q. SERTORIVS
ANTEROS LIBER-
TEI.

En honra de los Dioses Lares por la salud y prosperidad de la casa de Quinto Sertorio, Iunia Donace su Domestica, y Quinto Sertorio Hermes, y Quinto Sertorio

Cepalo, y Quinto Sertorio Anteros sus aborrados de Sertorio hizieron juegos y gran banquete a sus vezinos en el dia de la fiesta llamada de los Compitales.

Asi declara esta piedra Ambrosio de Morales palabra por palabra. Y con ser verdad que no puede tener otra declaracion que no desdiga de sus palabras Latinas, con todo esso vn moderno despues de hauerla referido, dize que en ella se engaña Morales. Porque (dize el) el sentido verdadero es: Fulano y fulano ahorrados de Quinto Sertorio hizieron juegos a todos los comarcanos. Esto significan aquellas palabras: *Compitalibus ludos*: como el, *Epulum vicinis*, combite a los vezinos. No se yo de donde sacò Morales juegos Compitales, que nunca tal conocio el mundo, ni la piedra lo dize. Si dixera, *Compitales ludos*, aun callaramos. Pero, *ludos compitalibus*, ni es buena Gramatica, ni tampoco historia verdadera. Hasta aqui habla este moderno. Y no creo yo que tal dixera si pensara que entre los viuos auia de auer alguno que boluiesse por el honor de Morales muerto. Pero siendo el Romance de la piedra, segun Morales, el que ya queda referido, y el q̄ este moderno refiere en su Decada, no se yo como se pueda compadecer con esto lo que despues dize este moderno, que no sabe de donde sacò Morales juegos Compitales, pues ni les saca, ni les sueña, sino que folaméte dize, que en

*En la hist.
deste Reyno,
Dec. I.
lib. I. cap.
16. n. 13.*

Libro III. de los Anales

LXXI.

la fiesta de los Compitales se hizieron juegos y banquete a los vezinos? A el pregunto yo, que de donde les sacò? Y passando adelante, digame donde y como combina Morales la palabra, *Compitalibus*, con la otra, *ludos*, para que no quadrando en caso, hayan de hazer mala Gramatica, o no referir historia verdadera? Antes bien defuia a la vna de la otra, significando que la primera està en Ablatiuo, y la segunda en Accusatiuo, para que siendo buena Gramatica desta suerte, quieran dezir que en el dia de la fiesta llamada de los Compitales, hizieron juegos y banquete a los vezinos. Y no solamente es buena Gramatica, sino tambien historia verdadera. Que no sabia que *Compita*, son las encruzijadas, o lugares donde vienen a encontrarse muchos caminos, segun aquello de Ouidio: *In ternas compita secta vias*? Que no se acordaua que Compitalia eran las fiestas que instituydas por Seruio Tulio a los Dioses Lares, se hazian en las dichas encruzijadas, o compitos, como lo dize Plino Secundo: y que dia compitalicio era el de la celebracion de los compitales? Que no tenia memoria de que el Dios Compitalicio era el que presidia en los compitos, o encruzijadas de los caminos? Que no entendia que los passeos compitalicios eran los que los Gentiles hazian en el dia de la fiesta de los compitales por las encruzijadas y caminos, yendo a visitar a sus Dioses Lares? De aquellos passeos hablò Ciceron

Plin. lib.
37 c. ult.

quando dixo: *Sed hoc ambulationibus compitalitijs reseruemus*: guardemos esto para los passeos compitalicios. Agora podra ver si dio en el caso quando dixo, que por compitales se entienden los que viuen en la comarca, y que aquellas dos palabras, *Compitalibus ludos*, significan que hizieron juegos a los comarcanos. No significan esso, sino que en la fiesta llamada de los Compitales hizieron juegos: y juntas estas con las que se figuen, significan que en aquella fiesta de los compitales hizieron juegos y gran banquete a los vezinos, Iulia Donace, y los tres ahorrados, o libertos de Sertorio, para que los Dioses Lares le diessen salud y seguridad por los caminos que yua haziendo. En esto se mostraron agradecidos a Sertorio aquellos tres libertos suyos allà en la Lusitania: y el de acà, llamado Quinto Sertorio Abascanto, le fue harto mas agradecido en este Reyno de Valencia, pues se lo fue no en vida, como los otros de la Lusitania, sino en muerte, y (lo que mas es, y digno de ponderacion) largos años despues della, treynta y tres años, hasta el de treynta y ocho antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, en que el Emperador Octauiano Augusto llegó a ser señor de España, y comenzaron en ella, para lisonjearle, a contarse los años por la era de Cesar, como se verá adelante. Porque el agradecimiento deste liberto fue consagrar a la memoria de su señor Quinto Sertorio vna gran-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

lib. 1. cap. 1.
18. nu. 9.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. cap.
18. nu. 9.

grande y famosa estatua, cuya ba-
la era esta piedra de Valencia, de
que vamos hablando: y no pudo
fer la dedicacion della hasta di-
cho año por lo menos, en q̄ el Em-
perador Octauiano Augusto co-
mençò a fer señor de España. Que
así se ha de afirmar, pues Quin-
to Sertorio Abascanto, que la hi-
zo en la ciudad de Valencia, se
da en ella titulo de vno del Se-
uirado de Augusto, o Augustal, en
aquellas dos cifras q̄ dizen, S E-
V I R. A V G. Fuerça tiene la
razon, sino es en caso que le pa-
rezca acertado a alguno lo que
dize vn moderno, que la postre-
ra destas dos cifras no significa ni
Augusto, ni Augustal algunas ve-
ces sino Augur, que es el que ade-
uina por agujeros. Pero no lo ten-
go yo, ni lo terne jamas por tal:
porque pues fue ordinario entre
los Romanos, así en libros, co-
mo en inscripciones de piedras,
vsar de aquella cifra para signifi-
car Augusto, o Augustal: y conf-
ta que fueron enemigos de equi-
uocaciones tan en superlatiuo gra-
do, que quando hauia dos nom-
bres que tenian vn proprio prin-
cipio con fines diferentes, nunca
vsaban del en cifra para significar
a ambos, sino al vno solo; y para
que significasse al otro, añadian
algunas de sus letras que obligas-
sen a entenderlo del, no parece
acertado dezir, que de la cifra,
A V G. de que comunmente vsa-
uan para significar Augusto, o Au-
gustal, vsassen tambien algunas
veces para significar Augur. Y yo
quisiera que quien siente lo con-
trario sacara a plaça los exēplos
que escriue que pudiera traer en

confirmacion de su parecer: por-
que no tengo yo por bastante al
que el dize que basta de la piedra
de san Feliz de Xatua, que tiene
la siguiente inscripcion.

LXXI.

F V L V I O L. F. G A L.
M A R C I A N O. I I. V I R.
F L A M I N I R O M A E E T
A V G. F V L V I A M. F.
M A R C E L L. M A T E R.

Piedra de
Xatua.

*A Fulvio Marciano, hijo de Lu-
cio, de la Tribu Galeria, vno de
los dos varones del gouerno, Fla-
men de Roma y de Augusto, su
madre Fulvia Marcella, hija de
Marco.*

Donde antes de ponderar la fuer-
ça deste Epitaphio, no puedo de-
xar de aduertir de passo, q̄ el nom-
bre que en el se da a este hombre
tan principal es el de Marciano,
y no el de Mariano, como se lo
creyò y assentò así este moder-
no por falta de buena informa-
cion: de la propria fuerte que
tambien por falta della escriuió
que la madre deste ciudadano Ro-
mano se llamaua Fulvia Memia
Marcella, pues en el Epitaphio
no se pone la cifra M E. sino es-
totra M F. q̄ quiere dezir hija de
Marco. A esso, y a mas aun se ex-
pone quien se fia de ojos agenos.
Pero dexando esto, no hay cosa
que en la inscripcion haga fuerça
para pensar que la cifra, A V G.
se saca en ella de su ordinaria
significacion, y se passa a la de
Augur: antes la propria con-
textura obliga a pensar que no
significa sino Augusto, de fuer-
te que quiere dezir, que Fulvio

Libro III. de los Anales

LXXI.



Sentimiẽ-
to de la
muerte d
Sertorio
en España.

Alborota-
se e lexer-
cito con
Perpena.

VIENDO
sido Quin-
to Serto-
rio tã que-
rido, y a-
mado de
los Espa-
ñoles, cla-
ro està que su muerte se hauia de
sentir muchissimo por ellos. En
consequẽcia de lo qual no es me-
nester mas q̃ aduertir lo que mu-
chas companias de gente de a ca-
uallo hizieron en Cathaluña, cer-
ca de la ciudad de Vique, en lle-
gando alla la nueua de tan azar
successo. Que pareciendoles que
muerto Sertorio les auia de ser a
ellas cosa triste y desabrida el vi-
uir, buscaron desde luego la muer-
te, dandose la vnos a otros. Y sin-
tiendose tanto alla lexos, quien
podra encarecer la grandeza del
sentimiento que en este Reyno se
hizo, auiendo passado a el su casa
y Corte Quinto Sertorio desde
la Lusitania, donde al principio
la tenia, y hauiendole el tenido
siempre dentro de sus entrañas, y
hechole mil bienes, y enseñado-
le con mucho cuydado el arte de
la milicia? Y segun esto, no pudo
ser que todo el Reyno, y el exer-
cito no se indignassen mucho con
Perpena, que fue la causa de tan
finiestro successo: y señaladamen-
te quãdo abriendose el testamen-
to del diffunto, se vio por el que
entre otros, dexaua tambien por
heredero suyo a Perpena. Que
entonces crecio tanto la indig-
nacion contra el, que le vino a po-
ner en grã peligro. Llegò el exer-
cito a estar muy alborotado: y lo
estuuò hasta que Perpena procurò

cõ mucho cuydado aplacar el al-
boroto, dãdo mucha cosa a vnos,
haziendo grandes offrecimientos
a otros, y aun matando a puñala-
das a algunos, para poner espãto
a los demas. Que asì por estos res-
petos, como por el de ser solo Per-
pena, quien parecia poder enton-
ces ampararles y defenderles de
Pompeyo, a quien esperauan por
momentos, se resoluieron todos
sujetarsele y ponerse baxo de
su obediencia. Luego dio libertad
Perpena a los que Sertorio tenia
prelòs, y boluio a los Españoles
sus rehenes: y por este camino
grangè las voluntades de todos.
Todo esto passò en Denia, donde
hauia sido muerto Sertorio a ma-
nos de Perpena, y de los demas
conjurados. A la sazõ andaua
Metello muy lexos de aquella
ciudad: y Pompeyo que no lo es-
taua tanto, no emperezò en acer-
carse a ella, viniendo a esta tierra
con toda la presteza que pudo, pa-
ra desbaratar a Perpena. Ambos
assentaron sus Reales, el vno tan
cerca del otro, que no faltaua
fino presentarse la batalla: y es-
tuuieron desta suerte por espa-
cio de diez dias, gastãndolos en
solas escaramuças ligeras. Al
cabo dellos puso Pompeyo vna
emboscada en lugar conuinien-
te: y con vn retirarse fingido,
lleuò a Perpena y a su exercito
hasta dar en ella. Trauose en-
tonces la batalla, y ganola Pom-
peyo, huyendo Perpena, y es-
condiendose en lo espesso de vn
çarçal, con tanto temor de los
suyos, como de los de Pompeyo.
Sacaronle de alli algunos de a ca-
uallo: y el temiendo que luego
le

ANTES
del Nati-
micato de
Christo.

Sujeta se el
exercito a
Perpena.

Viene Põ-
peyo a es-
te Reyno.

Julio Frõs.
lib. 2. c. 3.

Pompeyo
vẽce a Per-
pena.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Dase Valē
cia a Pom
peyo.

le darian la muerte, començò a dar bozes gritando que tenia que dezir a Pompeyo cosas importātes de nuevos alborotos que en Roma secretamente se començauan a tratar. Diose parte desto a Pompeyo: y el como quien desfeaua tanto matar el fuego de las discordias ciuiles de su amada patria, no quiso ni ver ni oyr a Perpena, sino que le mādò matar antes que llegasse delāte del. Y por el proprio respecto, viniendo a sus manos las cartas que algunos Romanos hauian escrito a Sertorio, combidandole a que passasse a Italia para señorearse de Roma, las quemò sin leerlas. Grande magnanimidad porcierto, y hazaña de grande pecho. Fue esta batalla en el año LXX. antes del Nacimiento de Christo. Y aunque con ella quedaua la guerra concluyda, con todo esso tuuo Pompeyo porque quedar aun con mucho cuydado, estando España tan remouida a la sazón casi por todas partes, que pacificarla, auia de ser casi lo mismo que ganarla de nueuo. Dieronsele al momento muchas ciudades, y entre ellas la de Termes en Castilla, cerca de Numancia; la de Huesca en Aragon, y la de Valencia en este Reyno, como lo escriue Lucio Floro. Argumēto claro para prouar lo que se dixo arriba, que despues que Pompeyo le ganò la ciudad de Valencia a Sertorio despues de la famosa batalla de Turia, la hauia el buelto a cobrar. Agora, muertos ya Sertorio y Perpena, y acabada la guerra, acordandose por otra parte del estrago que se hauia hecho en ella

quando Pompeyo la entrò, pareciòle que no era cordura hazer armas y defenderse, sino rendirsele: y asì lo hizo, siguiendo en esso a otras ciudades Sertorianas que hauian hecho lo proprio. Y aduertase esto con cuydado contra lo que cierto moderno escribe, que lo que resultò de la practica con Sertorio para los Valencianos, fue el blason de fidelissimos, y que Pomponio Mela lo significò despues hablādo de Sagunto y Valencia, diziendo segun la Impression de Florencia, que la primera destas dos ciudades fue inclita en ruynas, y la segunda en la fe y lealtad. Porq̃ aunque la de Valencia hauia sido siempre fidelissima, y no fue desleal dandose en esta ocasion a Pompeyo, pues ya eran muertos Sertorio y Perpena, y no quedaua quien los heredasse y defendiesse su boz, huuo ciudades tan Sertorianas en la deuocion, que ni aun agora quisieron rendirse a Pompeyo, sino defenderse del hasta la muerte: y fueron ellas Osma y Calahorra. Pompeyo emprendio a Osma, llamada entonces Vxama, y no parò hasta echarla por el suelo: y Afranio, que dio consigo sobre Calahorra, la tuuo cercada mucho tiempo. Porque sus moradores quando ya no hauia cosa biua en la ciudad que no se la huuesen comido, dieron en matar a sus mugeres y hijos para comerseles, y hizieron cecina dellos para que mas les durasse semejante vianda: y se entretuvieron desta fuerte, hasta que Afranio entrò la ciudad y la abrasò. Pues si estas dos ciudades con ser verdad que

LXX.

En la hist.
deste Reyno,
Dec. I.
lib. I. cap.
18. n. 15.

Libro III. de los Anales

LXVIII. mientras viuió Sertorio le guardaron lealtad en todas las ocasiones que se ofrecieron, y después de muerto se señalaron tanto como queda dicho, con todo esto no merecieron que la antigüedad celebrase su lealtad, como hauiá de hazer la misma antigüedad tan particular memoria de la fe de Valencia? Yo confieso que pudiera hazerla particularísima: pero tambien digo q̄ pienso q̄ dexò de hazerla por respecto de Sertorio. Que haviendose levantado el contra la Republica Romana, patria suya, y quitádole de las manos tan grande parte de España, el fue causa que la fe que en muchas ciudades della se le guardò no se celebrasse, como guardada en fin a vn enemigo de su patria, aunque tan insigne y celebre Capitan. Pero para que me canso en esto, pues este moderno, que siente lo contrario, no se vale para confirmacion dello de ningun author antiguo? Que citar a Pomponio Mela, segun la impresion de Florencia, no es sino citar al moderno, que teniendo a su cargo la Impresiõ de Mela en aquella ciudad, se atreuio a corregir lo que estaua muy bien en otras anteriores impresiones. En ellas dando Mela en el seno Sucronense, dize que encierra muchas ciudades, *sed notissimas Valentiam & Saguntum, illam fide & erumnis inclitam*: pero que las conocidissimas son la de Valencia, y la de Sagunto la inclita en fe y en calamidades. Y Plinio Secundo que pudo alcançar el mismo original de Mela, corriendo por la misma costa refiere a Valencia como a

Colonia, y a Sagunto como a pueblo de Ciudadanos Romanos, *fide nobile*; noble en la fe. Que yo para mi tengo que lo tomò de Mela. Pinciano que hizo Comentarios sobre Mela, passa por lo proprio: y nuestro gran Valenciano Pedro Iuan Oliuario en los que compuso sobre el mismo Mela, no da esto a su patria Valencia, sino a Sagunto, añadiendo luego: *Hinc fides Saguntina*: de aquí viene el prouerbio de la fe Saguntina. De dõde se sigue que fue muy voluntaria la correccion q̄ deste lugar se hizo en Florencia, dando los trabajos y calamidades a Sagunto, y la fe a Valencia. Ambas cosas da Mela a Sagunto: aunque tambien pudiera dar el blason de la fe a Valencia, porque en todas las ocasiones la auia ella guardado grandissima. Pero no se le dio: y esto es lo que desiendo contra este moderno.

ANTES
del Nacimiento
de Christo.

CAPITULO XXXV.

Que boluiendose a Roma Pompeyo Magno y Quinto Cecilio Metello, quedaron de asiento en este Reyno muchos de la ilustrissima familia del postero destes dos famosos Capitanes en diferentes partes.



Onquistadas las ciudades que no se auian querido rēdir de grado después de la muerte de Sertorio y de Perpena, y paci-

del Reyno de Valencia. 124

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Metello y
Pompeyo
entran en
Roma.

Linage de
los Ceci-
lios.

pacificada toda España, se boluie-
ron a Roma Quinto Cecilio Me-
tello Pio, y Pompeyo Magno cer-
ca del año LXVIII. y entraron
por ella triumphando de España.
De Pompeyo quedaron en la Ci-
terior, a la qual pertenecia este
Reyno, tantos y tan grandes be-
neficios, que obligada con ellos
le estuu tan sujeta, que desde Ro-
ma mandaua en ella todo lo que
queria. Y si de Metello no queda-
ron beneficios en este Reyno, (q̃
si deuieró de quedar hartos) que-
daron en el alomenos algunos de
su familia para mucho lustre de la
tierra, siendo su linage de los mas
esclarecidos de Roma. Que por
tal fue tenido siempre el de los
Cecilios, como de gente que ba-
xaua, segun vnos, de Cecade có-
pañero de Eneas: y segun otros,
de Caeculo, hijo de Vulcano, que
edificó a Prenestre, como lo dize
Festo. Los cognombres con que
se diferenciauan entre si los desta
illustissima familia fueron los de
Metello, Macedonico, Caluo,
Dentricio, Balearico, Dalmati-
co, Vittato, Caprario, Nepote,
Celero, Cretico, Pio, Numidico,
Scipion, Silano, y otros. Comen-
çaron a tener honores en Roma
cerca del año quatrocientos y se-
renta de la fundacion de aquella
ciudad: y dentro de dozientos y
cinquenta tuuieron Pontificados
Maximos, quatro: Dictaduras,
dos: Capitanias generales de la
caualleria, otras tantas: Consu-
lados, veynte: Censuras, siete: y
nueue triumphos, como lo aduier-
te el gran historiador fray Onu-
plirio Panuinio. De mugeres, hu-
uolas tambien muchas principa-

lissimas en esta familia, y entre
ellas la antiquissima Caya Ce-
cilia Tanaquilla muger del Rey
Tarquinio: y en tiempo de la Re-
publica, Cecilia hija de Lucio
Metello Dalmatico, que prime-
ro estuu casada có Marco Aemi-
lio Scauro Principe del Senado,
y despues con el Dictador Lucio
Sulla: y mas adelante en tiempo
de los Emperadores y del Chris-
tianismo la bienauenturada Vir-
gen y Mattyr santa Cecilia, que
illustró a este linage mas que to-
dos los varones y mugeres del.
Que pues no se sabe otro nombre
desta sierua de Dios sino el de Ce-
cilia, y consta que entre los Ro-
manos le tomauan hombres y mu-
geres de la familia, no aura que
dudar sino que fue la santa deste
linage, señaladamente si se añade
a esto lo que ella propria dixo de
si, que era de nobilissima sangre.
Y assi lo siente Antonio Bosio en
las Anotaciones q̃ hizo al mar-
tyrio de la santa. Y yo digo la
verdad que por respeto de tan il-
lustre santa, hago con mucho gus-
to tan particular memoria de su
nobilissima familia de los Ceci-
lios, y de algunos de los que de-
lla se quedaron en este Reyno pa-
ra honrrarle con su esclarecida
sangre. En Edeta, que agora es
Lyria, Metropoli y cabeça de la
gran region de la Edetania, a vna
legua pequena de donde se dio la
gran batalla de Turia, entre quin-
to Cecilio Metello Pio y Pom-
peyo Magno de vna parte, y quin-
to Sertorio de otra, assentaron su
morada. De tres dellos hallo me-
moría. El vno se dixo Lucio Ce-
cilio Cayo Cassiano, que casó có

LXVIII.

Santa Céc-
cilia.

Gēte que
de la fami-
lia de los
Cecilios se
quedó en
este Rey-
no.

Libro III. de los Anales

LXVIII. vna señora principal llamada Licinia Celerina: y huuo en ella a Lucio Cecilio Rasso Cassiano, y passò por todos los honores de la Republica de Edeta. Murio: y su hijo dispuso en el testamento que se le labrasse vna estatua. Y la viu- da Lucia Celerina la mandò labrar y poner en su basa este Epitaphio, que aun està en pie en la esquina de la puerta de Mura de dicho pueblo.

Piedra de Lyria.

L. CAECILIO L. F. GAL. CASSIANO OMNIBVS HONORIBVS HIC FVNCTO. L. CELERINA MARTO EX TESTAMENTO L. CAECILII RASSI CASSIANI FILII.

A Lucio Cecilio Cassiano de la Tribu Galeria, hijo de Lucio, que passò aqui por todos los honores, Licinia Celerina a su marido, por testamento de su hijo Lucio Cecilio Rasso Cassiano.

Encima desta piedra ay otra consagrada a esta misma Señora, que dize asì.

Piedra de Lyria.

LICINIAE L. F. CELERINAE.

A Licinia Celerina hija de Lucio.

El segundo de la familia de los Cecilios que viuio en Lyria, se llamò Quinto Cecilio Modesto. Y este hizo vna piedra (y deuio de fer de sepultura) para si y para vna liberta, o ahorrada suya, llamada Cecilia Vital: y aun se conserua en la puerta del arraua con esta inscripcion.

Piedra de Lyria.

Q. CAECILIUS MODESTVS SIBI ET CAECI-

LIAE VITALI LIBERTAE.

ANTES del Nacimiento de Christo.

Quinto Cecilio Modesto para si y para Cecilia Vital liberta suya.

Y el tercero que de la misma familia morò, o en Lyria, o cerca della, fue Iulio Cecilio Nicàdro, que casò con Licinia Vicumia. Muriosle esta señora, y mandole labrar vna muy grande y hermosa piedra quadrada, con muchas molduras, y en ella este Epitaphio.

D. M.

LICINIAE VICVMIAE. L. CAECILIUS NICANDER VXORI OPTIMAE.

Piedra de la puebla de Benagazir.

Memoria consagrada a los Dioses de los diffuntos por Lucio Cecilio Nicandro, y juntamente a su muger muy honrrada Licinia Vicumia.

La piedra està a vna leguezita de Lyria en la puebla de Benagazir, a las espaldas de la Iglesia de tras del Altar mayor. No vio este Epitaphio cierto moderno, sino que lo assentò de la propria suerte que se le remitió algun amigo, que como poco diestro, no acertò a leer el cognombre de Vicumia que tuuo Licinia, y leyò mas adelante Caelio Nicanor, en vez de leer Cæcilio Nicandro. Tambien se fiò de otro amigo, q embiándole el ya referido Epitaphio de la puerta de Mura de Lyria, le hizo poner Calcilino por Cæcilio, Cassiano por Cassiano, Licrina por Lucia Celerina, y Cicerassi por Cæcilio Rasso. Que en esse peligro se mete quien se fia de ojos agenos. En Benagazir

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 8. cap. 20. nu. 5. & nu. 12.

a cor-

ANTES a corto trecho tambien de Lyria,
del Naci- viuo Cecilia Artemis, que dedi-
miento de cò vna piedra a su marido Cayo
Christo. Grattio Polynico, y a su hija Grat-
tia Crispina. Conseruase aun en-
cima de la puerta del castillo, y
tiene este Epitaphio.

D. M.

GRATTIAE G. FILIAE
CRISPINAE AN. XXIIIX.
CAECILIA ARTEMIS FI-
LIAE PIISSIMAE ET C.
GRATTIO POLYNICO AN.
LXX. MARITO OPTIMO
ET SIBI.

A los Dioses de los diffuntos, por
Cecilia Artemis para Grattia
Crispina de edad de veynte y ochos
años, hija de Grattio, piadosísi-
ma hija, y a Cayo Grattio Polyni-
co de edad de setenta años, mari-
do bonísimo, y para sí.

Y en Vinaragel, pueblo assolado
en termino de Burriana, vi en la
esquina de vna torre este Epita-
phio.

D. M.

SICILIAE AN. XXXX. LV.
PINVLAE MATRI ET
ONESIMNIE SORORI PIIS-
SIMIS AN. XVIII.

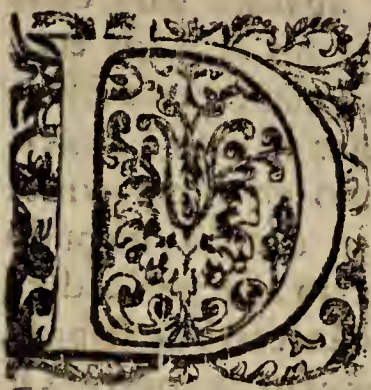
A los Dioses de los diffuntos, y a
Sicilia Lupinula madre, de edad
de quarenta años, y a Onesimnia
hermana, de edad de diez y ocho
años, piadosísimas.

Y en remate es cierto que en Sa-
gunto viuo otro insigne varon
desta familia, llamado Quinto Ce-
cilio Rufino, de la Tribu Galeria,
de quien se dara razon adelante

quando los Anales llegaren a tra-
tar del Emperador Adriano. LII.

CAPITULO XXXVI.

*Que embiando Pompeyo Mag-
no a España a Petreyo y A-
franio, vino Iulio Cesar contra
ellos, y fue fauorecido de la
region de la Ilercaonia, que to-
caua en este Reyno y en el de
Cathaluña, y se passò a sus
Reales vna compañía de Iler-
caoneses, que estaua en los de
Afranio y Petreyo.*



Esperádolo-
se por acá
algunos mo-
uimientos,
se proueyò
en Roma el
año LII. q
Pópeyo tu-

uiesse el cargo de toda España
por tiempo de cinco años; y pa-
ra esto se le dio grandísima su-
ma de dinero, y mucha gente, y
todo lo demas que para vna guer-
ra muy poderosa era necesario.
Aua entonces casado Pompeyo
con Iulia hija de Cayo Iulio Ce-
sar: y sus amores fueron parte pa-
ra que no viniesse acá en persona,
contentandose con embiar a Pe-
treyo, Afranio, y Marco Varron,
 dicipulos suyos en la guerra, para
que con titulo de Legados y Lu-
gartinientes suyos, gouernassen a
toda España. Murio luego Iulia:
y no quedando hijos della, fue fa-
cil romperse el fudo que se hauia
echado a la amistad de Pompeyo

Pompeyo
con cargo
de toda Es-
paña.

Legados
de Pompe-
yo.

Libro III. de los Anales

XLVII.

Discordia
entre Põ-
peyo y Ju-
lio Cesar.

Passa Põ-
peyo a Ma-
cedonia.

Cesar vie-
ne a Espa-
ña.

Fauorccc
la Illecao-
nia a los
legados d
Pompeyo.

su marido, y de su padre Iulio Cesar. Perdio Pompeyo el respecto a Iulio Cesar, y començo a buscar ocasiones para que no se le uantasse a serle yqual en el poderio que auia alcançado en Roma. Y indignandose dello Iulio Cesar, tuuieron principio las guerras ciuiles entre el y Pompeyo. Ya estauan ellas muy encendidas el año XLVII. antes del Nacimiento de Christo: y estandolo ya, se passo Pompeyo a Macedonia, que no deuiera, sino venirse a España, donde en la Citerior era querido por estremo. Pero engañole el pensar que allá se podia juntar mayor aparato para estas guerras: y que sus legados eran bastantes para mantener a España contra Cesar en caso q̄ viniese a ella, como en efecto vino. Que como tan cuerdo, no pudo dexar de hazerlo así, persuadiendose que de señorearse de España colgava el señorío de todo el Orbe, que el pretendia. Vino por Francia, y dio consigo en Lerida, donde Afranio y Petreyo le estauan ya esperando para resistirle con vn exercito de cinquenta mil infantes, y siete mil de acauallo. Auia en el exercito muchas compañías de Españoles, y entre ellas vna de Illecauonenses, con q̄ siruio a los Legados de Pompeyo la region de la Illecauonia, que (como ya se vio arriba) ocupaua vn buen pedaço deste Reyno de Valencia, desde algo mas allá del rio Idubeda, que agora es Mijares, hasta el rio de la Cenia, termino del proprio Reyno; y otro, aunque no tan crecido, del Principado de Cataluña, desde el mis-

mo rio de la Cenia hasta Tortosa, y aun mas alla por Levante, y por Tramontana hasta la raya de los Ilergetes, cuya Metropoli era la ciudad de Lerida. Pusose Cesar en la ribera del rio contra los Pompeyanos q̄ estauan en la otra defendiendo el passo. Y dentro de pocos dias fue inclinando la suerte en fauor de Cesar. Y el para tenerla cumplida y poder enuestir mejor al enemigo, determinò hazer vn puente para passar el rio: y en teniendole hecho, se trocò la fortuna de manera que fue cosa de admiracion. Porque los Pompeyanos començo a desmayar: y muchas de las ciudades que les estauan sujetas escriuieron a Cesar que estaua promptas para servirle en lo que les mandasse. Así lo hizierò Huesca, Calahorra, Iaca, y Vique: y no hago admiracion dello, por saber que todas ellas auian sido Sertorianas de coraçon, y por consiguiente Marianas, cuya boz seguia Cesar. Que segun esto, no fue mucho que viendo a Cesar en prosperidad, dexassen a Pompeyo, dicipulo de Sylva, y se passassen a su obediencia. No fue tanto esto como hazer lo proprio la ciudad de Tarragona, cabeça de toda la España Citerior, como en hecho de verdad lo hizo tambien, embiando sus Embaxadores a Cesar. Y supuesto que ella lo hizo, que mucho que la imitasse despues otras ciudades de la España Citerior? Digolo para que no se tenga en mucho lo q̄ cuenta el mismo Cesar, que los Illecauonenses de allí a pocos dias embiaron sus Embaxadores a Cesar, pidiendole su amil-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Lleua Ce-
sar de vñ-
cida a los
legados d
Pompeyo.

La Illecao-
nia se ha-
ze amiga
de Cesar.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

amistad, y offreciendole hazer lo que fuesse de su seruicio. Acceptò Cesar el offrecimiento de todas estas ciudades, y pidioles le truxessen trigo, porque le hauia bien menester. Y todas ellas se emplearon en esto con mucho gusto. No pudo dexar de tener noticia desto la compaña de Ilercauoneses que estaua en el exercito de los Pompeyanos: y en teniendola, trauò de sus banderas y se passò con ellas al Real de Cesar, como el mismo lo confiesa: *Transit etiam (dize) cohors Illurgauonensis ad eum, cognito ciuitatis consilio, et signa ex statione transfert.* Passosse a el tambien la Cohorte Ilergauones en sabiendo la resolucìon de su ciudad, y mudò las banderas de su estancia al Real Cesariano. Que obedeciendo ya su ciudad a Cesar, no auia de ser ella contra el, estandose en el Real de los Pompeyanos. Honrado respecto sin duda. Vn moderno atribuye todo esto a solos los Valencianos, diciendo que los Ilercauonenses son los pueblos deste Reyno de Valencia, que agora llamamos Morellanos, y los del Maestrazgo de Montesa. Pero pues no son solos ellos sino muchos otros tambien del Principado de Cathaluña, y entre ellos el de Tortosa, como ya queda aueriguado, y como hasta el proprio lo confiesa, no haze bien en nòbrar a solos los Valencianos, sino a Valencianos y Cathalanes. Quanto mas que de quien colgò todo este negocio, como lo señala Cesar en las referidas palabras, fue la ciudad de los Ilercauoneses, que huuo de ser la que como Metropoli y ca-

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.

beça les dio este nombre. Y pues XLVII
essa, segun el parecer deste mismo moderno, estaua dentro de Cathaluña en la boca del rio Ebro, cerca de la antigua ciudad de Iberia, no podia el passar por alto en esta jornada a Cathaluña, y hablar de solos los Valencianos, como si solos ellos fueran authores della. Yo no siento lo que el, que la Metropoli de la Ilercauonia estaua dentro de Cathaluña, sino muy dentro deste Reyno: y con todo esso no me he atreuido a passar en silencio a los Cathalanes en esta jornada: porque hablado Cesar de los Ilercauonenses en comun, sin especificar a ningunos, no se sufre entèder por ellos a solos los Valencianos, sino a ellos y a los Cathalanes. Que asì se ha de hazer para no agrauiar a nadie. Hizieron asì mismo desde luego esta mudança de los Ilercauones muchas otras ciudades q̄ estauan mas desuiadas: y no dudo yo sino que vna dellas fue la de Valencia, que jamas hauia sido Pompeyana de coraçon. En resolucìon succediole todo a Cesar tan a su gusto, que en breue se le rindieron Afranjo y Petreyo para q̄ vsasse de clemencia con ellos. Mandoles despedir el exercito, y perdonandoles a los dos la vida, les obligò a salirse de toda España. Tuuo Cesar esta suerte en dos de Agosto.



CAPITULO

Libro III. de los Anales

XLVI.

CAPITULO XXXVII.

Que yendo Iulio Cesar al Andaluzia, passò por este Reyno, y se le torcio vn pie cerca de la ciudad de Sucro: y que despues viniendo huyendo de su saña Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, parò cerca de la misma ciudad, y murio en la de Lauro, vezina suya.



Y A NO le quedaua a Cesar por rēdir en España para tenerla pacifica sino al otro legado de Pompeyo, que se llamaua Marco Varron, y estaua con exercito en el Andaluzia: y para cōtra el embio allà a Quinto Cassio Longino con dos legiones. Y pareciendole q̄ su presēcia seria de notable importācia para allanar cosas y vencer dificultades, tomò el mismo camino, acompañado de seyscientos de a cauallo. Passò sin duda por este Reyno: y en el se le torcio vn pie cabe la ciudad de Sucro, que aora es Cullera, en la boca del rio Xucar, no muy lexos de donde Pompeyo peleando con Sertorio auia recebiendo años atras vna herida en el muslo. El lugar era aspero, y ardia mucho el Sol, por ser entonces la fuerça del estio. Que assi se ha de dezir, pues hizo Cesar este camino en Agosto, como consta de lo dicho en el precedente ca-

Cesar en este Reyno, y tuercesle vn pie cerca de Calleja.

pitulo. No hauia en toda aquella ribera mas que vn arbol con harta pequeña sombra: y queriendo Cesar ponerse debaxo della, tendio su capa vn soldado viejo, llamado Publio Milicio, para que se recostasse sobre ella. Y con todo este regalo no pudo Cesar descātar, porque siendo tan grande el ardor del Sol, vino a tener tan grande sed, que no pudiendo yr por sus pies a vna fuente que estaua alli cerca, quiso yr a gatas: y lo huuiera hecho sino porque Publio Milicio le truxo muy presto agua della en su celada, como lo cuenta Seneca a proposito de referir el agradecimiento que Cesar mostro despues estando en Roma, refrescandole en ella aquel soldado la memoria deste seruicio que le auia hecho en la ribera de Xucar. Llegò Cesar a Andaluzia: y en breue rato se le rindio en ella Marco Terencio Varron. Y dando luego la buelta hàzia este Reyno, se fue derecho a Tarragona, y alli se embarcò para Italia. Della passò a Grecia, donde el año XLVI. vencio a Pompeyo en Thesalia, y le forçò a yrse huyendo a Egipto, cuyo Rey Ptolomeo lo mandò matar. Quedauā dos hijos de Pompeyo Magno, llamados Gneo Pompeyo, y Sexto Pompeyo: y estos vinieron de Africa a España el año XLVIII. a persuasion de algunas ciudades que andauan alborotadas cōtra Cesar. Puestos acá, fueron ganādo muchas otras: y dandoseles no pocas de su propria voluntad, restauraron Gneo y Sexto tan poderosamente la guerra, q̄ (como lo escriue Lucio Floro)

ANTES del Nacimiento de Christo.

Senecalib. 5. de beneficiis.

Los hijos de Pompeyo vienen a España.

pare-

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Pelea Ce-
sar cō los
hijos de
Pompeyo.

Gneo Pō-
peyo venci-
do y pue-
sto en huy-
da.

parecio q̄ aun deliberaua de nue-
uo la fortuna a donde inclinaria.
Vino Cesar contra ellos el año
XLIII. haziendo este camino con
tan marauillosa presteza, que des-
de Roma hasta Obulco, que ago-
ra es Porcuna, entre Cordoua y
Iaen, no gastò sino veynte y siete
dias: los diez y siete hasta Sagun-
to, ciudad deste Reyno, segun el
parecer de Paulo Orosio, y los
restantes hasta Obulco. Muchas
fueron las batallas que tuuo con
los hijos de Pompeyo en aquella
prouincia: y la mas señalada de-
llas, y aun de todas las q̄ ha auido
en el mundo, fue la que tuuo con
Gneo Pompeyo en Munda, que
agora es Monda, a cinco leguas
de Malaga, en la vertiente de la
sierra de Tolox. En ella llegó Ce-
sar a punto, que quiso matarse a si
mismo, temiendo que auia de ser
vencido, y le fue necessario pe-
lear, solo por saluar la vida, auien-
do peleado hasta entōces muchas
vezes no mas que por su reputa-
ciō y honor, como despues lo so-
lia el dezir en ocasiones. Y si sa-
lio con victoria, fue porque yen-
do el Capitan Labieno con algu-
nas companias a socorrer el Real
de Pompeyo que estaua en peli-
gro, pensò el exercito Pompeya-
no que se yua huyendo. Que con
este engaño hizo todo el exerci-
to lo proprio, y Cesar quedò vè-
cedor. Gneo Pōpeyo recibio vna
mala herida en el ombro, y con
ella tomò como pudo el camino
de Carteya, que agora es Alge-
zira: y teniendo en ella poca segu-
ridad, se metio con toda la pries-
sa possible en sus galeras, q̄ eran
treynta. Al entrar en la Capita-

na le sucedio vna desgracia, que XLIII.
hauindosele enredado a caño el
pie, y aun torcidosele tambien,
en vna cuerda, quando quiso cor-
tarla, se dio vna cuchillada en la
planta, por ser grande la priesa
con que se empleaua en esso. Hir-
cio haze mencion de la herida en
el ombro, y de la torcedura del
calcañar: y Appiano cueta la he-
rida que se dio en la planta. Em-
bocandose Pompeyo por el estre-
cho, siguió la costa de Leuante pa-
ra venirse a la Citerior, de quien
confiaua mucho: y nauegò qua-
tro dias, siguiendole siempre Di-
dio por la mar con la flota que te-
nia para guarda del estrecho, y
Cesario Lenton por tierra con
gente de a pie y de a cauallo. Que
al quarto dia de la nauegacion ya
le fue forçoso leuantar la mano
della, dando orden que las gale-
ras se acercassen a tierra para ha-
zer agua, por razon de la gran fal-
ta que tenían della, auiendo em-
prédido desapercebidas este via-
ge. Llegò Didio a la sazón, y da-
do en ellas, quemò vnas y tomò
ótras: y Pompeyo se salio enton-
ces huyendo a tierra con los po-
cos que le pudieron seguir. Hūuo
de ser esta batalla naual en la cos-
ta deste Reyno en el puerto de
Cullera, delante de la boca del
rio Xucar, si por vna parte se po-
nen los ojos en los quatro dias de
nauegacion que tenían hecha las
galeras desde Algezira, y por
otra se adierte lo que adelante
se vera, que fue esta rota de Gneo
Pompeyo bien cerca de la ciudad
de Lauro, que (como ya se vio ar-
riba) es agora Laurin, a vna legua
de Cullera. Pompeyo temiendo
a Di-

Didio vè-
ce en ba-
talla naual
a Gneyo
Pompeyo.

Libro III. de los Anales

XLIII.

Pompeyo
salta en ti-
erra, y se
haze fuer-
te en el
monte de
Cullera.

Cessonio
Lentó cō-
tra Pom-
peyo.

Gneo Pō-
peyo se po-
ne en huy-
da.

a Didio, a quien era fácil echar gente en tierra cantra el, vio por alli vn puesto leuātado, muy fuerte de fuyo, y desde luego le ocupò para guarecerse en el. Y acertolo mucho sin duda: porque por momentos tuuo nuevas Cessonio Lenton de lo que passaua: y en teniendo las, vino bolādo hasta dar consigo donde estaua Pompeyo. Mirò el puesto, y pareciole fuerte y dificultoso de ganar: porque aunque auia alli otro mas encumbrado, apenas podia ser offendido del, por mas que subiesse allā vna grande muchedūbre de gente. Sin falta ninguna estaua Pompeyo en alguna de las cumbres q̄ se leuantan en las vertientes del monte de Cullera, en la qual no podia recebir daño de la cumbre mas alta de aquel monte. Por esso no quiso Cessonio subir a ella: antes se resoluió de subir a la que tenia Pompeyo ocupada. Pero no pudo jamas salir con su intento, aunque lo prouò algunas vezes: porque los Pompeyanos le salieron siempre a recebir, y a puros flechazos le hizieron siempre boluer atras, y desfandar lo andado. Viendo Cessonio que no podia ganar tierra por este camino, y q̄ corria riesgo su gente en caso que le hiziesse emprender otras vezes la subida, determinò cercar aquel puesto con fosso y vallados, y hazer en alguna manera plaça llana, de donde pudiesse pelear con los Pompeyanos. Y ellos aduirtiendolo, y temiēdo el verse cercados, se pusieron en huyda. Y està claro que a Pompeyo le fue mas dificultoso que a todos el ponerse en ella, de manera que

le fuesse de prouecho. Porque la herida que tenia en el ombro, y la torcedura del calcañar, y la cuchillada de la plāta del pie le hauiā de hazer mas lēdo que todos para la huyda. Y por otra parte (como lo dize Hircio) el aspereza del lugar por donde echò para saluar se, no le dio lugar para yr a cauallo, ni en litera. Entro se como pudo en vn profundo valle, y escōdiose en vna cueua, que deuia de estar entre las vertientes del alto y aspero monte de Corbera, enfrente del de Cullera: y alli se estuuó hasta q̄ yendo la gente de Cessonio haziendo matança en los suyos, y cautiūado a muchos dellos, tuuo relacion de la cueua, y le mataron en ella, como lo escriue Hircio. Aunq̄ tan mal parado como estaua, tuuo tan grāde animo, q̄ segun Appiano y Lucio Floro, recibio a los enemigos con esperanças de triumphar dellos, peleando varonilmente hasta que le quitaron la vida. Y escriue Lucio Floro, que se la quitārō en la ciudad de Lauro, que como ya se dixo, està en la falda de dicho monte de Corbera. En ella auia perdido su padre Pompeyo Magno diez mil soldados, queriēdola socorrer cōtra Sertorio que la tenia cercada: y cerca della hauiā venido despues a recebir en la ribera de Xucar vna herida en el muslo en la grā batalla Sucronense que tuuo con el mismo Sertorio, viendose en manifesto peligro de muerte, o cautiuerio: y agora fenece en ella este gran Cauallero. Holgose mucho Didio con las nuevas q̄ tuuo dela muerte de Gneo Pompeyo, y gozando ya de

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Pompeyo
muerto en
la ciudad
de Lauro.

Didio se
mete en
el castillo
de Cullera.

Los Pompeyanos se juntan y se paran, y van contra Didio.

ya de seguridad, saltò en tierra, y metiose en vn castillo cercano, q̃ huuo de ser el de Cullera: y dio orden que sacassen a tierra algunas de sus Galeras para repararlas, que no deuiera. Porque los Pompeyanos, auindose ya buuelto Cessonio, leuataron su bandera, y se juntaron tantos poco a poco, que tuuieron animo para enuestir a Didio. No cuydaua el poco de las Galeras que estauan en tierra: y por esso los Pompeyanos dauan siempre que podian en ellas para obligarle a baxar del castillo a defenderlas. Perseueraron en esto por muchos dias, hasta que tuuieron muy hecho a Didio a baxar del castillo. Y entonces usaron de vn ardid maravilloso còtra el. Porque se diuidieron en tres partes: de las quales la vna se puso en lugar conuiniente para enuestir a las Galeras y quemarlas: y la otra le tomò bueno para socorrer: y la tercera se puso en emboscada cerca del castillo. Y salioles muy rebiè: porque en haziendo la señal q̃ ya tenian acordada, los primeros marcharõ hàzia las Galeras para quemarlas: y baxando luego Didio del castillo para socorrerlas, le cogieron en medio los de la emboscada, y le mataron, y a muchos de los suyos con el. Y no huuiera quedado ninguno con vida, sino fuera porque algunos saliendo de la batalla se metieron en los barcos de la playa, y muchos echandose a nado, dieron consigo en las Galeras que no se auian sacado a tierra, y se fueron con ellas, dexando a los Pompeyanos con gran presa en su despojo. Assi lo cuèta Hir-

cio: y llama Lusitanos a los Pompeyanos que hizieron esto. Que Españoles hauian de ser hombres tan animosos y valientes. Repararemos agora vn poco en todo este successo, y saquemos del vna razon harto fuerte para confirmar lo que arriba se dixo y prouò ya contra Beuter y vn moderno, que Lauro no es Lyria, sino Laurin. Porque Hircio llanamente significa que Gneo Pompeyo en saltando en tierra ocupò vn lugar fuerte de suyo para guarecerse en el: porque el salia huyendo de Didio, y no le dauan lugar sus heridas para tomar largo el buelo. Quanto mas que no falta author graue que sienta que el proprio puesto que tomò Pompeyo, ocupò Didio despues quando salio a tierra para mientras se reparauan algunas de sus Galeas. Y pues està claro que Didio desde aquel puesto miraua por ellas, y las defendia de los Lusitanos, bien euidente parece que estaua a la lengua del agua. Por otra parte consta por el mismo Hircio, que Pompeyo, quando Cessonio le obligò a dexar aquel puesto, y a ponerse en huyda, no pudo correr sino poca tierra por razon de sus heridas, y por hauer echado por lugar tan aspero, que no pudo valerse ni de caualllo ni de litera: antes luego huuo de esconderse en vna cueua, donde le mataron. Que constando segun todo esto, que bien cerca de la mar le quitaron la vida; y no negandose lo que escriue Lucio Floro, que se la quitaron en termino de Lauro: de fuerza se ha de dezir que Lauro es

LXIII.

Prncipase
que a Lau-
ro no res-
ponde Ly-
ria, sino
Laurin.

Morales
lib.8. cap.
46.

Los Pom-
peyanos
vencen y
matã a Di-
dio.

R Lau-

Libro III. de los Anales

LXIII.

Laurin, y no Lyria de ninguna fuerte, pues Laurin tiene su asiēto cerca del mar a vna legua del, y Lyria le tiene bien lexos a diez y seys millas de su ribera. De mas desto, viene bien todo lo demas para que Lauro sea Laurin: porque cerca del està la boca del rio Xucar, que pudo combidar a Pompeyo para hazer agua en ella: y alli mismo esta el puerto de Cullera para que Didio pudiesse detenerse en el tantos dias con sus Galeras, hasta que se reparassen algunas: y alli està finalmente el monte de Corbera, cuya aspereza fue bastante para que Pompeyo no pudiesse yr ni a cauallo ni en litera. Y nada desto viene bien para que Lauro sea Lyria: porque en el pedaço de la playa que tiene enfrente a Lyria, ni ay rio que pudiesse combidar a Pompeyo para hazer agua en el, ni lugar conuiniente dōde pudiesse Didio detenerse por tātos dias con sus Galeras, hasta reparar algunas dellas, ni monte que no diesse lugar a Pompeyo para yr a cauallo, o en litera. Y si todo esto se pondera, y ponderado se junta con lo q̄ en aueriguacion deste punto se dixo hablando del cerco de Lauro, no dudo yo sino que se confesarà que Lauro es aora

Laurin, y no
Lyria.



CAPITULO XXXVIII. ANTES

Que Iulio Cesar horrò a muchas poblaciones de España, y entre ellas a la de Valēcia deste reyno, haziēdola Colonia, y queriendo q̄ tuuiesse titulo de Colonia Iulia: y q̄ vn soldado suyo, de la familia de los Marcios, y adoptado en la de los Terēcios, murio en Denia. del Nacimiento de Christo.



VANDO Cessoniotu uo muerto a Gneo Pōpeyo, cortole la cabeza, y lleuola a la Bética, donde estaua Iulio Cesar: y el en viēdola, la mandò enterrar. Bien presto acabò Cesar de pacificar y sujetar aquella prouincia, y con ella casi a toda España: y desde luego tratò de hazer mercedes a las ciudades q̄ en la Vlterior y Citerior se señalaron mas en la guerra. En la Vlterior honrò con titulo de Colonia Patricia a la ciudad de Cordoua, y dio también dignidad de Colonias a Attubi, q̄ agora es Espejo cabe Cordoua, y a Ituci, disponiendo q̄ esta se llamasse, *Virtus Iulia*, Virtud Iulia, y aquella, *Claritas Iulia*, Claridad Iulia, para q̄ en ellas se perpetuassen su nōbre, y el resplandor de su linage: así como tambien para q̄ se conseruasse la memoria de su nōbre, y de su liberalidad en Offet enfrente de Seuilla, y en Euora en Portugal, quiso que Offet se llamasse, *Iulia Constancia*, y Euora, *Liberalitas Iulia*. En la Citerior, allà cerca

del Reyno de Valencia. 130

ANTES cerca del nacimiẽto del rio Ebro comunicò su nõbre a vna ciudad que se llamò Iuliobriga: y mas abaxo en su misma ribera muy dentro de Aragon a otra que se llamò, *Iulia Celsa Victrix*, Iulia Celsa la victoriosa: y en este Reyno de Valécia en la ribera Septentrional del rio Turia a vn pueblo pequeño, que por serlo se llamò Iuliella, que quiere dezir, Iulia la pequeña: aunque alterandosele algo este nombre, le tiene agora de Chulilla. En el de la ciudad de Valécia no quiso tocar Iulio Cesar, assi porque esse fue el primero que tuuo la ciudad de Roma, como porque tenerle de Valencia era lo proprio que tenerle de Roma, por ser ello assi que la significacion de Valencia en lengua Latina es la misma que la de Roma en la Griega. Que siendo esto assi, y constandole a Cesar que se le dio nombre de Valencia a esta ciudad para que no perdiessse del todo el de Roma que antes hauia tenido, no se sufria tocar en el, alterandole de ninguna suerte, sino respetarle mucho, no añadiendole ni quitandole cosa. Pero ya que por estos tan justos respetos no se atreuio a dar su nõbre a esta ciudad, como le auia dado a otras de España, no pudo recabar de si, dexar de comunicarle al titulo de Colonia que le otorgò. Que cierto es que quiso se llamasse Colonia Iulia, pues en la historia de Goltzio se halla vna moneda de metal, que dize:

COL. IUL. VAL.

Y Abraham Ortelio en su Theſoro Geographicò escriue, que es de nuestra Valencia, y que se ha

de leer y explicar desta suerte:

COLONIA IVLIA VALENTIA.

Cosa porcierto de mucho honor para esta ciudad. Porq̃ lo mas que se podia hazer por vna ciudad en aquel tiempo era leuantarla a la dignidad de Colonia, como se vera adelante: y Iulio Cesar no se contetò con hazer Colonia a Valencia, sino que quiso que fuesse Colonia Iulia: que fue como dezir q̃ era Colonia suya. Que aunque las demas lo eran tambien, a esta se preciaua el de llamarla suya. De las Colonias, auia vnas de Latinos: otras, de Ciudadanos Romanos: y otras, de Patricios: y destos tres generos de Colonias, las Latinas eran las de menor estimacion: y las Romanas se preciauan mucho: y las Patricias eran las mas auentajadas: porque los Patricios eran los hombres mas principales y nobles que hauia en Roma. Por esso amando mucho Iulio Cesar a Cordoua, la hizo Colonia Patricia. Pero parece q̃ estimò mucho mas a Valencia, pues la leuantò a dignidad de Colonia Imperial, llamádola Colonia Iulia. Que assi como excedia el Emperador a los Patricios sin dificultad ninguna, de la propria suerte hazia conocidas ventajas a la Colonia Patricia la Imperial. Estas y otras mercedes hizo Iulio Cesar a muchas ciudades de España: y en auiendo cumplido desta suerte con las obligaciones que les tenia, se passò a Roma. Muchos de los que hauian militado en España baxo de sus banderas trataron de hazer lo proprio: y entre ellos vn principal Roma-

LXIII.

Libro III. de los Anales

XLIII.

no llamado Cayo Marcio, de la familia de los Marcios, que era Patricia, desde que se pasó de los Sabinos a Roma con Tito Tacio. Auiale remunerado Iulio Cesar antes de salir de España sus muchos y calificados servicios y hazañas, adoptandole en la familia Terenciana, que era principalísima y grandemente hazendada: y boluiale muy contento a Roma con nombre de Cayo Terencio: y dando consigo en Denia, ciudad antigua deste Reyno, para embarcarse en su puerto, dio alli en manos de la muerte, porque acertó entonces a hauer en aquella ciudad gran corrupcion de ayre. Boluiale con el a Roma vn tio suyo, y mandole poner en vn rico tumulo, que tenia este Epitaphio.

Piedra de Denia.

C. TERENTIVS. T. MARTII. F. PATRITIA RO. GENTE ORTVS. PROH DOLOR. HIC TAM LONGE MALO COELI CONTAGIO CECIDIT. M. MARTIVS P. MARTII F. PATRVELIS PIENTISS. EVM IN FAMILIAM TERENTIANAM ADOPTATVM QVOD EGREGIE SVB C. CAESARE MILITARAT ISTO LOCARI TVMVLO FECIT. VIX. ANN. XXXVIII. MEN. IIII. DIES X. HORAS SCIT NEMO.

Cayo Terencio hijo de Tito Marcio, nacido de gente Patricia de Roma, aqui tan lexos della (o dolor muy graue) acabò la vida por la gran corrupcion del ayre, estando ya probijado en la familia de

los Terencios, por auerse mostrado muy valiente en la guerra de Cayo Iulio Cesar. Y Marco Marcio hijo de Publio Marcio, su tio muy piadoso, le hizo enterrar en esta sepultura, hauiendo biuido treyntay ocho años, quatro meses, y diez dias. Las horas nadie las sabe.

Esta familia Terenciana se quedaron algunos en este Reyno para morar en el, poruentura desde la venida de Marco Terécio Varon, vno de los legados y Capitanes que Pompeyo Magno embió a España para gouernarla y defenderla, como ya queda dicho. En Ondàra cerca de Denia quedò Sexto Terencio Lemneo, que casò con Aemilia Scintilla, y huuo en ella a Sexto Terencio Lemneo, y fue vno de los seys del gouierno. Por lo qual su hijo y su muger le leuataron vna estatua con este Epitaphio, que aun se conserua en la basa, en la esquina de vna casa de aquel pueblo.

SEX. TERENTIO LEMNAEO HONORE FVNCTO SEVIRATVS SEX. TERENTIVS LEMNEVS FILIVS ET AEMIL. SCINTILLA MARITO DIGNISSIMO.

A Sexto Terencio Lemneo, que tuuo el honor de vno del Seuirado, Sexto Terencio Lemneo su hijo, y Aemilia Scintilla a su marido dignissimo.

En la villa de Biuel, patria mia, huuo tambien Terencios, y entre ellos vno que se llamò Lucio Teren-

ANTES del Nacimiento de Christo.

Géte que de la familia Terenciana se queda en este Reyno.

Piedra de Ondàra.

ANTES
del Naci-
miento de
Christo.

Piedra de
Biuel.

rencia, y murio moço: a quien se le labró vna piedra que hasta hoy está en pie, con este letrero a la puerta de la casa de la Señoria.

L. TERENCEIVS IVVENIS AN. XXV. H. S. E.

Aqui está sepultado Lucio Terencio mancebo, de edad de veynte y cinco años.

En Sagunto huuo tambien vn Cauallero, llamado Cayo Terencio Onesimo, que fue vno del Seuirado de aquella ciudad: el qual a honrra deste cargo, y de vn hijo suyo que se dezia Cayo Terencio Vrsio, consagrò vn Altar al Emperador Tiberio, q̄ le deuio de producir aquel officio. El Epitaphio se pone adelante quando se llegare a hablar deste Emperador.

CAPITULO XXXIX.

Que Octauiano Augusto, que sucedio a Iulio Cesar en el Imperio, fauorecio y ennoblecio mucho a la ciudad de Sætabis deste Reyno, que aora es Xatiua, y quiso en consequencia dello que se llamasse Sætabis Augusta.



Iulio Cesar sucedio en el Imperio el año de XLII. Octauiano Augusto, sobrino suyo, hijo de su sobrina Acia, y de Octauio Pretor de Macedonia: y en el tiempo en que le tuuo y go-

uernò, que fue tan largo como de XLII. cinquenta y siete años, se mostrò hombre de tãtas y tan singulares prendas en materia de paz y guerra, y en qualquiera otro genero de cosas, y en especial en el de ser largo y magnifico bienhechor de todas las prouincias del Imperio, que el Senado Romano, pareciendole q̄ era poco llamar hombre a quien tan grandes beneficios auia hecho a todo el mûdo, le escriuio en el Catalogo de los Dioses de su ciega Gentilidad, y lo tratò como a tal, edificandole vn altar: y la ciudad de Trragona, cabeça de España la Citerior, le labró vn magnifico Templo: y Beuter escriue, que en este Reyno de Valencia le fue leuantado otro cerca de Morella en vn empinado monte, en cuya cûbre se edificò despues vna poblacion, q̄ así por este respecto, como por el de auerse consagrado alli mismo otra Ara al conseruador Iupiter por la salud del Emperador Marco Aurelio Antonio, fue llamado, *Ara*, en aquel tiempo, y aora le dezimos *Ares*. Que hasta este Reyno llegaron los beneficios de Octauiano Augusto. Y no dudo yo sino q̄ les recibio muchos y grandes la ciudad de Sætabis, que aora llaman Xatiua, de cuya fundacion y antigüedad ya se habló arriba: y no fue el menor dellos el de llegar a otorgarle su nombre de Augusto, que los Emperadores sus successores tomaron para si a fin de honrrarse con el, de la propria fuerte que de Iulio Cesar tomaron el de Cesar para el mismo efecto. Que disposicion suya fue que esta ciudad se llamasse

Fauorece
Augusto a
Xatiua.

Libro III. de los Anales

XXXVIII Sætabis Augusta, como lo fue también que Merida tuuiesse nombre de Emerita Augusta: Badajoz, de Pax Augusta: Braga, de Bracara Augusta: Astorga, de Asturica Augusta: y Caragoça, de Cesar Augusta, quitandole el antiguo que tenia de Salduba. De aqui vinieron los desta ciudad de Sætabis a llamarse Augustanos, como lo afirma Plinio Secundo, diziendo: *Sætabitani, qui & Augustani*. Y quando con esto, dize lo proprio a bozes vna piedra que vi en aquella ciudad en la calle de S. Christoual, delante de la casa de Marco Enrriquez, de donde a persuasión mia fue lleuada a la Seo, para que encaxandose en su fabrica nueva, no se pudiesse perder. Porque aunque en el Epitaphio que tiene se haya gastado el nombre del Emperador a quien fue consagrada, se cõserua entero el que entonces tenia esta ciudad que lo consagrò, el qual es:

Piedra de Xativa.

S A E T A B I A V G V S T A N O R V M.

Y no se podia dessear mas fiel y antiguo testigo para prouar que esta ciudad que dedicò la estatua y basa al Emperador, se llamaua Sætabi de los Augustanos. Y tambien es de importancia este Epitaphio para prouar lo que se dixo arriba, que el verdadero nombre desta ciudad no es el de Sætabis, sino el de Sætabi. En el de Augusta que se añadió a este, y al de algunas otras ciudades, se cõseruò en España la memoria de Octauiano Augusto: y para que se perpetuas- se mas, puso ella como prouincia muy agradecida, el nombre de tan grande bienhechor en el año,

llamandole Era de Cesar, y quiso que se començasse a contar desde el quinto de su Imperio, a quien otros tratan de primero, porque entonces se hizo estable su Monarchia con el concierto que hubo aquel año entre el y los otros dos competidores, que fueron Marco Antonio y Marco Lepido, cupiendole Oriente con las prouincias de la Grecia, Africa a Marco Lepido, y Roma con Occidente y España a el. Era aquel año el de XXXVIII. antes del Nacimiento de Christo: y en tantos como treynta y ocho excede la Era al año del Nacimiento de Christo. Y aduertolo para que quando en alguna Escritura publica se encontrare con sola la fecha de la Era que corria quando se hizo, se sepa desde luego que año del Nacimiento de Christo le responda: porque siempre se han de quitar treynta y ocho años, y el que auiendoles quitado se sigue es el del Nacimiento de Christo, que respõde a la Era de la Escritura, como quando en alguna se halla que el Rey Don Iayme el Conquistador tenièdo cercada a la ciudad de Valencia en la Era de mil y dozientos y setenta y seys hizo tal, o tal merced a fulano, o a citano, hanse de quitar treynta y ocho años de aquella Era: y porque el que, quitados ellos, se sigue es el de mil y dozientos y treynta y ocho, se ha de dezir que el fue el

ANTES del Nacimiento de Christo.

Era de Cesar.

del cerco de Valencia.

LIBRO

LIBRO QVARTO

DE LOS ANALES DEL

REYNO DE VALENCIA:

En el qual se corre desde el Nacimiẽ-
to del Señor hasta la venida de los Godos
a España.

CAPITVLO PRIMERO, QUE EN EL
*Imperio de Octauiano Augusto vino el Hijo de Dios al mundo,
y se hizo hombre para redimir
al hombre.*

DESPVES
del Naci-
miento de
Christo.



O obstante
el modo de
contar los
años por E-
ras, con que
España se
quiso mos-
trar agra-

decida a Octauiano Augusto, se-
guire yo en estos Anales el de la
Iglesia madre nuestra, que no po-
ne los ojos en aquel tan celebre
año quinto del Imperio deste Mo-
narcha, sino en el del Nacimien-
to de Christo, que fue el quaren-
ta y dos de su Imperio: porque
en qualquiera genero de lustre
haze este a aquel en cierta mane-
ra de proporcion las ventajas que
Christo a Augusto, y faltan nu-
meros para significar el exceso
que hazen los beneficios recebi-
dos de mano de Christo por el
mundo a los que le vinieron de la

Nace Chri-
sto nues-
tro Señor.

de Augusto. Que segun esto, y lo
que acerca dello no se podria ja-
mas acabar de imaginar y dezir,
sobra porcierto la razon para af-
firmar que el año del Nacimien-
to de Christo Saluador del mun-
do borrò y escurecio tanto con
sus resplandores el quinto del Im-
perio y Monarchia de Octauiano
Augusto, que nos obliga a que le
tomemos por Norte en la cuen-
ta de los años, comenzando des-
de el a multiplicarles, o contar-
les, como si antes del no huuiera
auido otro por donde se les pudie-
ra dar principio en la cuenta y nu-
mero de su multiplicacion. So-
lo y sin compania de otro pare-
ce que anda por este tan notable
exceso que haze a todos los que
dieron principio a la cuenta de
los años, de la misma suerte que
por otro semejante exceso que el
Sol haze a los Astros y Planetas,

Lustre del
Año del
Nacimien-
to de Chri-
sto.

Libro IIII. de los Anales

XXX.

dezimos que va sólo, llamandole por esso Sol. Pero aunque en este sentido y por esta parte quedò rã escurecido el Imperio de Augusto, quanto las estrellas en presencia del Sol: por otra se hizo tan illustre y claro quanto aquella felicissima noche en que Dios nacio hecho hombre, que echando de sí sus tinieblas, y vistiéndose de resplandores, dexò de ser noche, y se trocò en rutilante dia. Entonces a los que morauã en la region de la sombra de la muerte del pecado amanecio la luz, y viola muy grande el pueblo que yua en las tinieblas de la culpa. Murio Augusto Cesar a los XV. años del Nacimiento desta soberanissima luz, sin aprouecharse della por su propria culpa: y tuuo por sucesor en el Imperio a Tiberio, hijastro suyo, hijo de su muger Liuia y de Tiberio Nerò, por cuya muerte se hauia el casado con ella. En el año catorze del Imperio de Tiberio entraua Christo nuestro Señor en los XXX. años de su edad, y fue baptizado en el rio Iordan por el grã Baptista Precursor suyo: y auiendo instituydo en aquella ocasion el Sacramèto del Baptismo, que es la puerta de la Iglesia, rompio el silencio que hasta entonces hauia guardado tanto, y començò a enseñar y predicar de alli adelante su ley Euangelica y los misterios de la Fe, authorizãdoles con tãtas y tan milagrosas marauillas, que ya que por medio dellas no llegaron a ser euidentes, porque contradize esso a la razon de la Fe, llegaron alomenos a ser euidentemente creybles, segun lo enseña el quinto Doctor de

Socede Tiberio en el Imperio.

la Iglesia santo Thomas, sacándolo de aquello de Daud: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*: Vuestros testimonios han sido hechos creybles muy mucho. Y con ser ello assi, fue aquel pueblo Iudayco tan rebelde a la luz, que pidio la muerte deste soberano Señor a Poncio Pilato, y con falsos testimonios alcançò del q se la diessse en vna Cruz, amenazandole juntamente, con que sino se la diessse, no seria amigo del Emperador Tiberio Cesar, q era señor de aquella tierra, y como tal no podia estar biẽ con ministro suyo que dexasse sin semejante castigo a quien en ella se llamasse Rey, como Christo lo auia hecho. Temio Pilato: y cõ esse temor dio la mas iniqua sentencia q se dio, ni dara jamas en el mundo, que Christo fuesse crucificado. Y fuelo el Señor en el monte Caluario, hasta perder la vida en redempcion de todo el linage humano, porque el hõbre no podia satisfazer por sí bastantemente. Baxò al Limbo, y sacò del las almas de los santos Padres que alli estauan detenidas: y resucitò de entre los muertos al tercer dia Dios y Hombre verdadero: y al cabo de quarenta dias subio a los cielos, y se assentò a la diestra de Dios Padre. Y nadie me culparà por auer hecho mencion de todo esto en los Anales deste Reyno, porque la obligaciõ lo pedia assi. Que pues la hago y deuo hazer de los Emperadores Romanos, solo porque fueron señores deste Reyno, assi como porque lo fueron de toda España, ningũ historiador della los passa por alto: mucho menos sin ningun genero

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Muerte de Christo.

DESPUES del Nacimiento de Christo, nero de comparacion auia yo de passar en silencio la venida del Hijo de Dios al mundo en carne humana, su vida, predicacion, y preciosa muerte, de quien cuelga todo el bien del hombre en tan superlatiuo grado, que por esso nos llama san Pablo criados en el. Y con esto ya anda la historia en el año XXXIV. pues Christo murió siendo de edad de treynta y tres años y tres meses.

C A P I T V L O I I.

Que el Apostol Santiago vino a España a predicar el Evangelio en ella, y que lo predicó en muchas de sus ciudades, y entre ellas en la de Valencia deste Reyno.



N O se ha tratado hasta aora en estos Anales fino de Monarchas de la tierra, de Principes del mundo, de la señoría de Carthago, de la Republica Romana, de sus Capitanes y Emperadores, de sus pretensiones, de sus soldados y guerras, de sus conquistas de prouincias, ciudades y castillos, y de la honrra que Roma les hizo quando entraron por ella victoriosos, vnos ouando, y otros triumphado; y de fundaciones finalmente de ciudades y pueblos, y de otras cosas semejantes concernientes a estas. Pero de aqui adelante, aunque no se auran ellas

de passar por alto quando sucedieren en este Reyno, por ser vniuersales estos Anales q voy haziendo del, otras bien diferentes se han de poner tambien en ella de la Monarchia Ecclesiastica, de la Republica Christiana, de su Principe y cabeça Christo, de los soldados de su milicia Apostoles, Martyres, Confessores, Virgines, y Penitentes: de sus nuevas batallas, en que venciendo a si mismos y a sus gustos, salieron con victoria: de la conquista que emprendieron del Reyno del cielo: del triumpho de gloria que alla se les dio por sus prohezas: y de la fundacion finalmente de muchas Iglesias y Monesterios, que son las fuertes ciudades de la Republica Christiana. El primer Capitan de Christo que vino a España para plátar en ella la Fe, y hazer gēte para la conquista del cielo, fue el Apostol Santiago. Que assi lo enseña la tradicion y común consentimiento de tantos siglos, y lo cōfirma el testimonio de mas de setenta authores, que los juntan y refieren los Doctores Bartholome Florente y Pedro Zenedo, ambos Canonigos de la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Çaragoça. Confiesa tambien esta venida del Apostol a España el Cardenal Baronio en el Kalendario Romano: y persiste en el mismo parecer en el primer Tomo de sus Anales Ecclesiasticos, tratando del año quarenta y quatro: y despues sin embargo desto, aunque no lo retracta, lo pone en duda en el Tomo noneno de los mismos Anales, hablando del año de ochociētos y deziseys. Tropieça

XXXIII.

Santiago viene a España.

Duda de Baronio.

Libro III. de los Anales

XXXVI. este author en lo que passò en el Concilio Lateranense de Innocencio III. entre el Obispo de Compostela y el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez el gran historiador, que compuso la historia de España. Porque moviendo pleyto entonces el Compostelano al de Toledo sobre la sujecion que hasta aquel tiempo le tenia, y pretendiendo que estaba, o havia de estar essento della, assi porque yaze en Compostela el cuerpo de Santiago, como porque este Apostol auia predicado el Euangelio en España: respondió desde luego el Arçobispo Dñ Rodrigo al postrer cabo, que el no auia leydo sino que le fue dada potestad al Apostol para predicar en España: pero que antes de venir a ella, auia muerto en Hierusalèm, despues de hauer predicado en Iudea y Samaria: y que lo contrario desto no lo sabia el, ni lo entendia sino por el dicho de unas buenas mugeres, que siendo moço se lo auian contado. Que el testimonio de hombre tan graue en materia de historia, le hizo a Baronio poner en duda lo que antes havia tenido por muy cierto. Pero aunq̃ la authoridad de Don Rodrigo fuera mucho mayor de lo q̃ piensa Baronio, auia de ponderar este Cardenal la ocasion en que negò Don Rodrigo la venida de Santiago a España, es a saber, quando se valia della el de Compostela para exemirse de la obediencia del en quanto Arçobispo de Toledo que era entonces. Que ponderandola, pudiera y deuiera pensar, que hablò en ella Don Rodrigo como pleyteante, y que an-

Responde-
se a Baro-
nio.

duo guardandose de dar armas a su contrario, y que por el mismo caso no merecia credito en esto. Y aun con todo esso, si bien se mira, no dize Don Rodrigo q̃ Santiago no vino a España, ni q̃ ningun author escriuió su venida a ella: porque temio sin duda que muchos de los Conciliares le huieran saltado a la cara, facandole a plaça a san Isidoro, al venerable Beda, a Turpino, a Calixto II. y al Breuiario antiguo Tolcdano en el Himno de la fiesta del Apostol. Y assi como no embarazante esto, dixo como pleyteante, por no dar armas a su contrario, que no auia leydo esta venida del Apostol en ningun author, y que no la sabia, ni la entendia por auerla leydo en alguno: de la propria fuerte y para el mismo efecto de no dar armas a su còtrario, dixo que solamente la sabia por el dicho de ciertas buenas mugeres, que siendo moço se la hauian contado. Que no pudiendo dexar de confessar la tradicion, la confessò: pero tan flaca y de tan pocas fuerças, q̃ no le pudiesse dañar. Y si en su historia de España no hizo mencion desta venida del Apostol, no fue ello por lo que piensa Baronio, porque solamente la sabia por el dicho de unas mugeres, sino por respecto del referido pleyto, y de la respuesta q̃ el auia dado a la razon del Compostelano. Porque auiendo dicho entonces una cosa tan peregrina el año de mil y dozientos y catorze en que se celebrò el Concilio Lateranense, no havia de escriuir despues en la historia que compuso de España el año de mil y do-

DESPPVAA
del Naci-
miento de
Christo.

DESPUES zientos y quarenta y tres la veni-
da del Apostol a ella, sino passar
del todo por alto essa materia, a
trueque de no hazerle daño, y de
no contradizirse. Y aun para mi
tengo que se encierra misterio en
este silencio de Don Rodrigo: por-
que pues en su historia de España
escriue la solénissima dedicacion
que se hizo de la Iglesia de San-
tiago en tiempo del Rey Don Alon-
so el Magno, bien pudiera dezir,
explicando la razon que auia pa-
ra hazerla tal, que no se fundaua
ella en la venida del Apostol a Es-
paña, sino en lo que era muy sabi-
do que estaua allí su cuerpo, si el
pretendiera que auia sido confor-
me a la verdad lo que antes hauia
dicho pleyteado con el Compos-
telano. Que a pretender el que
auia sido conforme a ella, buena
ocasion era esta para persistir en
ello. Y otras se le ofrecieron en
la historia para repetir lo mismo:
sino que como no estaua satisfac-
cho dello, y sabia que no lo hauia
dicho sino como pleyteante, no
lo quiso poner en ella. Fue la ve-
nida del Apostol a España en el
espacio de los diez años, que pas-
saron desde el de XXXIIII. en q
fue martyrizado san Esteuan, has-
ta el de XLIII. en que lo fue el:
y no faltan authores que passando
adelante, especifican en qual de-
llos vino el Apostol. Que Ambro-
sio de Morales dize, que en el de
treyntra y ocho en los principios
del Imperio de Caligula: y Este-
uan de Garibay, q en el de treyn-
ta y siete, siguiendo en esso a Va-
seo: y el Doctor Pedro Antonio
Beuter, q en el de treyntra y qua-
tro despues del martyrio de san

Esteuan. Y no faltan authores, y
entre ellos vn moderno, que en
esto sienten con Beuter, sino que
se apartan del en lo que dize, que
vino el Apostol a predicar a los
Gentiles, y que en hecho de ver-
dad les predicò, y que los Espa-
ñoles fueron los primeros Genti-
les que recibieron la Fe de Chris-
to. Porque jamas acaban de per-
suadirse, que ya estuuiesse enton-
ces abierta la puerta de la predi-
cacion Euangelica para los Gen-
tiles, teniendo por cierto que no
lo estubo hasta la conuersion del
Centurion Cornelio, que fue en
el año treyntra y siete. Y assi dize
que Santiago no vino a España a
predicar a los Gentiles, sino a so-
los los Iudios que moraua en ella,
como en otras prouincias del Or-
be. Pero yo nunca fuy deste pare-
cer, ni lo fere jamas: antes tengo
por mas prouable que ya estaua
abierta la puerta de la predicaci-
on Euangelica para los Gētiles. Que
ya estaua entōces sazónada la Gé-
tilidad para poder entrar por ella
en los pechos Apostolicos. Co-
mo tal se la dio y puso delante el
Señor a san Pedro, para que la
mataffe y comiesse: y reusando el
hazer tal cosa, por tener por co-
munes y asquerosos a los Gētiles,
merecio oyr desde luego, que no
llamasse comū a lo que Dios auia
purificado. De aqui es que aduir-
tieron muy biē san Iuan Chrisof-
tomo y san Cirillo Alexandrino,
que contienen estas palabras vna
reprehension que el Señor dio a
san Pedro, porq llamaua immun-
do, o comun al pueblo Gentilico.
No lo era ya en este sentido, des-
de la passion y muerte del Señor,

auien-

xxxvi.

En la hist.
deste Reyno,
Dec. I.
lib. cap.
v. nu. 4.

Santiago
viene a
predicar
tambien a
los Gēti-
les.

Libro III. de los Anales

XXXVI.

Iren. lib.
3. ca. 12.

D. Thom.
3. p. q. 66.
4. 3. ad 2.

D. Thom.
Super Ioa.
cap. 10.

Baptismo
del Eunu-
cho de la
Reyna Ca-
dace.

auiendo sido purificado con ella y con su sangre, como lo notò S. Ireneo. Desde entonces pudo el pueblo Gentilico meterse por la puerta adentro de la predicacion Euangelica: y Christo lo significò bien presto a sus dicipulos, diciendoles antes de subirse a los cielos: *Euntes docete omnes gentes, &c.* Que con estas palabras, como lo siente el quinto Doctor de la Iglesia santo Thomas de Aquino, se impuso precepto, no solamente a los Iudios, sino tambien a los Gentiles, para recebir el Sacramento del Baptismo. Y claro esta, que mandandoseles desde entonces a los Gêtiles la recepcion del Baptismo, no se les auia de cerrar la puerta de la predicacion Euangelica para ser enseñados, hasta la cõuersion de Cornelio. En consecuencia desta verdad no pudo el mismo santo Doctor dexar de poner desde luego en otro lugar el baptismo y conuersion de vn Gentil. Que en el año siguiente, que fue el de treynta y cinco se conuirtio a la Fe por la predicacion de san Phelipe, y se baptizò el Eunucho de Candace Reyna de los Ethiopes, como hasta el proprio Baronio lo confiesa: aunque viendo este author la fuerza del argumento que desta conuersion se podia sacar contra lo que el siente, que Cornelio fue el primer Gentil que se conuirtio a la Fe, dio en dezir, que aunque el Eunucho era Gentil en la nacion, no lo era, sino Iudio en la Religion, auiendo abraçado a persuasion de los Iudios la ley de Moysen, y teniendo por esso el nombre de Profelito, que se solia dar

a los Gentiles q̄ dexando la Gentilidad se hazian Iudios en la profession. Pero Beda, Alberto Magno, las Glosas Ordinaria y Interlineal, los dos Cardenales Hugo y Cayetano, Iansenio, Guillaudo, y otros sienten lo contrario, y affirmã que el Eunucho era Gentil, no solo por naturaleza, sino tambien por Religion. Y aunque tantos Doctores no le tuuieran por tal, bastaua, y aun sobraua para mi, tenerle por tal el Angelico Doctor santo Thomas. Que asì lo escriue el expressamente en el lugar arriba citado, de la misma fuerte que tambien es alli mismo de parecer, q̄ eran Gentiles hasta en la Religion aquellos que auendo subido a Hierusalem en el dia de la fiesta, como lo cuenta san Iuan en el capitulo decimo, se fueron a Philipe, rogandole que les guiasse para ver a Iesus. Sobre el qual lugar (aduertido ya acerca del lo que dicho queda, que en todo y por todo eran Gêtiles estos hombres) pôdera el santo con su entendimiento de Angel, que con mucha cõgruencia fueron estos Gentiles primero que a nadie a san Philipe para que les lleuasse y mostrasse a Iesus: *Quia ipse primus predicauit his qui erant extra ritum Iudaorum, scilicet, Samaritanis*: porque el fue el primero que predicò a los que estauan fuera del rito de los Iudios, es a saber, a los Samaritanos. Y pudiera dezir, que fue el primero que predicò, no solo a los Samaritanos, que tenian algo de Iudios, sino tãbien a hombre en todo y por todo Gentil, pues donde se pone, y en el mismo tiempo en que se pone la predicacion

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

El Eunu-
cho Gêtil
en nacion
y profes-
sion.

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

El tiempo
en q̄ vie-
ne el Apo-
stol a Es-
paña.

cacion de san Philipe a los Samaritanos, se assienta tambien la predicacion del proprio Apostol al Eunuch, que segun este santo Doctor, era Gentil hasta en la Religion. Segun esta doctrina del Angelico Doctor, que san Philipe fue el primero que predicò a los Gentiles, añadiendo a ella lo que ya se tocò arriba, que les predicò en el año de XXXV. no puedo yo poner con Beuter la venida del Apostol Santiago a España y su predicacion a los Gentiles della en el año antes, sino de la conversion del Eunuch adelante. Ya le pudo costar desde entonces al Apostol con la conversion de aquel Gentil, que estaua abierta la puerta de la predicaciõ Euangelica para los Gentiles: y poniendose en camino para su prouincia de España, tuuo bastante y sobrado tiempo desde aquel año de treynta y cinco para llegar a ella y passearla toda, predicando el Euangelio, como yo tengo para mi que lo hizo, y que no huuo en ella ciudad ni region, para quie no amaneciesse este rutilante Sol. Que tal nombre da a los Apostoles el santo Rey Dauid, para significar que de la suerte que el Sol lo alumbra todo, y haze su larga jornada con vna prodigiosa presteza, assi los Apostoles corrieron con marauillosa soltura de pies por las prouincias que les cupierõ, para que passeandolas con ella, no quedasse ni vn rincõ, donde con los rayos de su luz no hiziesse guerra a las tinieblas de la Gentilidad. Entrò Santiago en España por Cathaluña, que es la primera region con que encuen-

tran los que vienen de Levante: y parece que assi huuo de ser ello, pues estaua en Cathaluña la famosa ciudad de Tarragona, cabeza de toda la Citerior España. Que siendo ello assi, a aquella ciudad auia de endereçar la proa este nauio Christiano, para que de la cabeza se deriuasse la virtud de la Fe a las demas partes de España. Y luego picando adelante por la costa, enuistio con los rayos de su predicacion a este Reyno de Valencia, a Andaluzia, Portugal, Galicia, Asturias, Castilla, Nauarra, Vizcaya, y Aragon. Y desta suerte dio vna buelta redonda a España. Que pues no parece conforme a razon, que vn Apostol que venia para beneficio de España, fuesse a Galicia por el mismo camino por donde se boluio a salir de España; y se presume que se boluio de Galicia por Aragon y Çaragoça: mucho arma al zelo encendido de Santiago, que no fuesse a Galicia por Aragon, sino por Cathaluña, Valencia, Andaluzia, y Portugal, para que desta suerte cayesse el rocio de su predicacion en toda la Era y redódez de España. En esta forma he contado a bulto y en común los passos que Santiago dio por España, dexando el particularizarles para san Cecilio dicipulo suyo y Obispo de Granada, que da razõ dellos muy por menudo en vn libro que deste argumento dexò escrito en planchas de plomo, y se descubrio en el monte santo de Granada del año de mil y quinientos y nouenta y cinco acá, para grande consuelo de España, y en especial de la ciudad de

XXXVI.

Libro III. de los Anales

XXXVI.

Santiago
predica en
Valencia.

Don Mauro
en la hi-
stor. de san-
tiago, lib.
1. cap. 22.

Eugenio,
primer O-
bispo de
Valencia.

de Valécia deste Reyno, a la qual escriue, q̄ tambien cupo esta fuer- te de tener por su predicador del Euangelio al Apostol, como ya nos lo refiere Don Mauro Cas- tella Ferrer, para alegrarnos, antes de auer salido a luz el libro de S. Cecilio, que lo cuenta por exten- so. Particulariza también muchí- simo los passos que el Apostol dio por España el gran Barcelones Dextro, hijo del Obispo de aque- lla ciudad san Paciano, en la uni- uersal historia que compuso, con- sagrada a san Hieronymo: y afir- ma en ella que predicò el Apostol en la ciudad de Valécia, y que dexò en ella por Obispo a cierto dicipulo suyo, llamado Eugenio. Las palabras formales con q̄ tan graue author escriue esto, las re- fiere el mismo Dō Mauro en la doc- ta y muy trabajada historia que ha compuesto del Apostol. Y de lo que dizen san Cecilio y Dex- tro, q̄ Santiago predicò el Euan- gelio en esta ciudad, se saca otra razon, diferente de las hechas ar- riba, para mostrar que no le pre- dicò a solos los Iudios que en al- gunas partes de España se halla- uan, sino a los Gentiles tambien. Porque dexando a parte que no se sabe, ni yo lo creo, que moras- se entonces ningun Iudio en esta ciudad, consta que estaua uniuer- salmente poblada de Gentiles, ha- uiéndose ya visto arriba que la dio el Consul Romano Decio Iunio Bruto, no a los Españoles Lusita- nos, soldados del Portugues Vi- riato, aunque bien nacidos, sino a los soldados Romanos que auian seguido la guerra largos años cō- tra el, y que Iulio Cesar boluio

despues a poblarla casi de nuevo de Romanos, haziendola Colonia Romana. Y no hay que dudar sino que Dextro tuuo por muy cierto que el Apostol predicò tambien a los Gentiles en España, pues pu- so en su historia estas palabras de harto honor para ella. *Hispania* (dize) *prima prouinciarum mundi post Iudeam, Galileam, & Samariam, in partibus Occidentalibus, Christi fidem amplexa est, eiusq̄. Gentilitas ad fidem conuersa fuit, veræ primitiæ cæterorum Gentilium.* España, la primera de las prouincias del mundo despues de Iudea, Galilea, y Samaria, en las partes de Poniente, abraçò la fe de Christo, y se cōuirtio a ella su Gentilidad, primicias verda- deras de los demas Gentiles. Y con la modificación con que ha- bla Dextro, quando trata de hon- rar tanto a España, se ha de rece- bir lo que escriue el Doctor Pe- dro Antonio Beuter, que los Es- pañoles fueron los primeros Gen- tiles que recibieron la Fe. Gran- de Priuilegio sin dificultad nin- guna, con que España queda en- grandecida estrañamente, y cam- pea mucho entre las del Orbe. Y no alargo mas la pluma en esta materia, porque cada dia salen li- bros que tratan della contra Ba- ronio. Del numero de los que se conuirtieron a la fe por la predi- cacion del Apostol Santiago, no falta quien diga que no passò de siete: otros le alargan hasta nue- ue: y otros hasta doze. Pero no por esso nos hauemos de turbar: porque quando andan tan cortos, no hablá sino de los dicipulos del Apostol mas señalados, y de los que siempre le siguieron hasta la

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Gran ala-
bança de
España.

Dicipulos
de Santia-
go.

muer-

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo,

muerte. Que si hablamos de todos los que el santo conuirtio, lo que el Papa Calixto II. dize, se ha de seguir, que fueron muchos. Porque quien duda sino que a la predicacion de vn Apostol, que merecio tener titulo de Boanerges, q quiere dezir, hijo del trueno, hauian de rendirse muchos de sus oyentes? Algunos de los muchos que tuuo en Valencia le cruzaron las manos, cautiuardo su entendimiento en obsequio de la fe que predicaua. Que tan alto y tan antiguo principio tuuo ella en este Reyno. Su primer Obispo san Eugenio deuiole de importar tanto quanto pensarse puede de vn dicipulo de tan grande Apostol. Y aun pues consta de la gran antiguedad de la Iglesia del santo Sepulchro de Valencia, que aora se dize de san Bartholome, presumir se puede que se fundò a instàcia deste bendito Obispo, que como quie auia estado con su maestro Santiago en Hierusalem, hauia visitado muchas vezes el santo Sepulchro de Christo, y cobradole gran deuocion. Que no la despierta menor la vista de lugar tan santo.

Iglesia del
santo Sepulchro en
Valencia.

C A P I T V L O I I I .

Que Tiberio Cesar por hauer sido grandemente cudicioso y amigo de oro y plata, destruyò a muchos Españoles hazendados, y en especial a Sexto Mario deste Reyno, que dio nombre a la antigua poblacion de Mariola, y al celebre monte deste nombre.



Nada ay q dificultar, si se tiene memoria del año treyn- ta y seys, en q despues de la conuersiõ del Eunuchos de Candace, queda puesta la venida del Apostol Santiago a España, sino que predicò en ella en tiempo de Tiberio Cesar, q llegó hasta el año XXXVIII. Y harta suerte fuera para este Emperador, si se le fuera entõces el coraçon tras el oro encendido de la Charidad con q el Apostol por su predicacion cobidaua a los moradores de España. Que bien pudiera yrsele tras el, pues aunque viuiendo allà le- xos, le tenia muy de asiento en esta tierra, donde corria tan soberana riqueza, aunque no puesto en ella, sino en la caduca y perecedera de acà baxo. Porque pues no se puede negar lo que afirma el bienauenturado padre san Augustin, que mas està y mora el alma donde ama, que en el cuerpo a quien da ser y vida; no es mucho dezir, que la del Emperador Tiberio Cesar, que amaua en superlatiua grado, como grandemente tocada del fuego del auaricia, a los muchos y grandes thesoros q auia a la fazon en España, estaua de ordinario en ellos mas que en el cuerpo, cuyo acto y forma era. No le henchian el buche las rentas imperiales, sino que se le yuau los ojos tras las haziendas ricas de muchos particulares, y señaladamente de Españoles, que las tenían grandísimas por ocasion del mucho

XXXVIII

Tiberio,
muy to-
cado de auaricia.

Libro IIII. delos Anales

XXXVIII mucho oro que deste tiempo adelante se començò a sacar en España por muchas partes della: y cõfiscaualas desde luego, echando mano para hazerlo asì de causas tan liuianas, q̃ a algunos les opuso por crimen para asì destruyrles, que tenian mucha parte de la hazienda en dineros, como formádo de alli sospecha que tratan de hazer algun leuantamiento en la tierra, como lo escriue Suetonio Tranquilo. Pero quien entre todos los Españoles arrebatò mas la cuchia y desseo desordenado de Tiberio, fue vno que a la fazon era el mas rico de todos ellos, llamado Sexto Mario, que era señor de vnas riquissimas minas de oro. No se escriue por ninguno, de q̃ parte de España fuesse natural este tan rico Español: y yo no puedo sino persuadirme q̃ lo era de la region de la Contestania en lo que ella tenia dentro deste Reyno de Valencia, que era mucho, como ya se vio arriba, y entre ellos su cabeça Cõtestania, que agora es Concentayna, que daua nombre a toda la prouincia. Alli està el alto y celebre monte Mariola, tan fertil quanto el que mas de toda España, vestido de arboledas y yeruas medicinales; rico de aguas, que las echa por todas sus vertientes: y aun rico tambien de minas de finissimo oro, de donde en aquellos siglos se sacò mucho. Y de aqui fue, q̃ a su sombra y baxo de su amparo se edificaron antiguamente muchas poblacionns, de que estan quajadas sus vertientes hasta nuestros dias. Entre ellas huuo vna con castillo, que se llamò Mariola, como el

Sexto Mario riquissimo Español.

Sexto Mario de nacion Valenciano.

Mariola, monte.

Mariola, castillo.

monte: y tenia su assiento cerca de Agres y de Bocayrente, y estaua aun en pie, aunq̃ muy menoscabada, en tiempo del Rey Don Iayme el Conquistador, como se verá con euidencia hablando de la poblacion que se hizo della, y de Agres y de Bocayrente el año de mil y dozientos y cinqueta y cinco por algunos Christianos, con orden de Don Ximen Perez de Arenos Lugartiniente del Rey Don Iayme en este Reyno. Pienso que de Sexto Mario, por quien pudo ser fundado aquel pueblo, y leuantado su castillo, se vino por esso a llamar Mariola: y que de aquel pueblo tomò aquel alto y apazible mote el mismo nombre de Mariola, de q̃ goza. Que pensar que le tiene el monte por razon del Capitan Romano Mario que vencio a los enenigos de su pueblo en la Sierra Morena, por lo qual se llamarò Marianos aquellos montes del Andaluzia, no es negocio que lleua tanto camino como estotro. En aquel monte de Mariola tenia Sexto Mario las minas de oro, que le tenian hecho el hombre mas rico de España. Afficionose Tiberio a Mario, muido de sus muchas riquezas: y por medio de esta amistad y priuanga vino Mario a fer tan excelente en poderio, quanto lo era en la riqueza. De ambas cosas pone Dion vn donoso testimonio: y es, que auiendo enojado a Mario vn vezino suyo, le combidò el a comer, sin que el otro, temiendole ya, como en hecho de verdad le temia por razon de su poderio, osasse reusar el combite: y teniendole dos dias en su casa, le mandò derri-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Afficionase Tiberio a Mario.

Dion. lib. 58.

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo:

Vase Ma-
rio a Ro-
ma.

derribar en el primero toda la su-
ya por vengança: y en el segun-
go, hauiendose desde luego arre-
pétido, se la boluio a reparar con
mucha ventaja y mejoría, sin que
el combidado tuuiesse noticia ni
de lo vno ni de lo otro. Antes,
quádo al cabo de los dos dias del
combite boluio a ella, y la hallò
tan mejorada en tan breue rato,
hizo grandissima admiracion, y
la estuuó siempre haziendo, hasta
que Mario le contó todo el suc-
cesso, para que entendiesse el po-
derio que tenia para destruyrle, y
para hazerle bien. Dexo Sex-
to Mario su pueblo y castillo de
Mariola, y su monte del proprio
nombre, y las minas de oro que
alli posseyá: y passosse con su ca-
sa a Roma, para q̄ en aquella pla-
ça del mundo campeasse mas su
riqueza, y pudiesse gozar de cer-
ca de la amistad que Tiberio le
hazia. Pero su yda fue erradissi-
ma: porque como el objecto pre-
sente mueue mas fuertemente a
la potencia, claro está q̄ su gran-
de riqueza puesta en Roma, don-
de Tiberio estaua, auia de encen-
der mas el fuego de su auaricia.
Tenia Mario vna hija de estre-
mada beldad, a quien alaban ro-
dos los que desta materia escri-
uen, de vna hermosissima boca: y
remiendo por esto que el sensual
Tiberio se le hauia de afficionar
en viendola, y que auia de llegar
a gozarla, se la quitò de delante,
y la embiò fuera de Roma. Y Ti-
berio en lugar de agradecerle es-
te hecho tan honrrado, que a el le
quitaua la ocasion de hazer seme-
jante dislate, la tomó de alli para
satisfazer a sus auarietos dessecos

de apoderarse de los bienes de Ma-
rio. Que luego le impusieron que
auia corrompido a su hija: y por
esto fue condenado a muerte, y a
muerte tan cruel como a ser des-
peñado de la gran roca del Capi-
tolio. Y al punto, dandola tãbien
a su hija, se tomó Tiberio para si
las minas de oro q̄ acã tenia Ma-
rio: para que no se pudiesse encu-
brir (como lo aduierde Cornelio
Tacito) no auer sido el incesto de
su hija verdadera culpa, sino acha-
que q̄ se buscò para tomarle sus
grandes riquezas. Corriendo tan
mal tiẽpo, de mucha importancia
era tener en Roma por valedor a
alguno que priuado con Tiberio,
le pudiesse persuadir, mirasse con
buenos ojos a algunos de los des-
ta tierra tan perseguida por el. Y
los Sagütinos deste Reyno toma-
ron para este effeto por patrò su-
yo a Aulo Aemilio Recillo, hõbre
tan fauorecido de Tiberio quãto
se puede inferir de los muchos y
grandes cargos q̄ le dio en Roma:
los quales grauaron los Sagunti-
nos en la basa de vna Estatua que
le dedicaron, con este Epitaphio.
AVLO AEMILIO PAVLLI F.
PAL. RECILLO. XV. VI. SA-
CRIS. FACIENDI. PRAEFE-
CTO. VRB. IVRI. DICVNDI
QVAESTORI. TI. CAESA-
RIS. AVG. PATRONO.
*A su patrò Aulo Aemilio Recil-
lo, hijo de Paulo, de la Tribu Pa-
latina, vno de los quinze Diputa-
dos para hazer los sacrificios, Pre-
fecto en Roma para oyr y senten-
ciar los pleytos, y Theforero de
Tiberio Cesar Augusto.*

XXXVIII

Tiberio
haze des-
peñar a
Mario.

Corn. Ta-
cit. lib. 5.

Libro IIII. de los Anales

xxxviii Vile en el castillo que dicen de la Saloquia, entrando por el a mano derecha, al pie de vn estribo de la primera torre, que està sola y sin arrimo de muralla. Y por el consta que el antenombre deste patron de Sagunto no fue de Paulo, por mas que assi lo diga cierto moderno, sino de Aulo.

En la hist.
deste Rey=
no, Dec. 1.
lib. 7. cap.
20. n. 3.

CAPITULO IIII.

Que queriendo robar a España con estraña crueldad el Emperador Caligula, trataron de conjurarse contra el muchos Españoles, y entre ellos el Regulo Aemilio, de cuya ilustrissima familia viuieron algunos en este Reyno de Valencia.



TVVO Tiberio Cesar por successor en el Imperio a Caligula en este año de treynta y ocho. Y no solo se lo fue Caligula en el Imperio, sino aun en las maldades: porque sin duda ninguna las tuuo tantas y tan grandes como el, si ya no las tuuo mayores. Andaua casi siempre tomado de vna grande colera: era cruel en alto grado: no guardaua justicia a nadie: y teniale el auaricia tan rendido, que le hazia apetecer todo lo rico que llegaua a su noticia: y porque llegó a ella la mucha riqueza que auia

Maldades
de Cali-
gula.

en España, le hizo su defenfrenada cudicia tener hecho proposito de robarla con estraña crueldad. Aunque no permitio Dios que lo pusiesse en execucion: porque siendo tan mal Emperador, bien presto llegó a ser tan aborrecido de vnos y otros, que muchos trataron de buscar traças para poder quitarle la vida a su saluo: y entre ellos las buscò Aemilio Regulo, hombre tan principal y hazendado, quanto se puede colegir del titulo de Regulo que Iosepho le da expressamente. Era Aemilio natural de España: y ya que no se sabe de que ciudad della, consta alomenos por el mismo Iosepho, que truxo su origen de la ciudad de Cordoua. Y mostró ser hombre de tantas prendas, que para hazerse cabeça de vna conjuracion que aspiraua a matar a Caligula, no puso los ojos en su proposito de robar a España, y en ella a la mucha riqueza que el como Regulo tenia, sino en su grande yra y saña, y en su conocida injusticia. Que assi lo afirma el author proximamente citado. Y es mucho de ponderar en este ilustrissimo Español el zelo que para emprender esta hazaña tuuo del bien publico. De su noble y principal familia Aemilia huuo buena parte en este Reyno de Valencia. Porque es certissimo que en la villa de Biuel, amada patria mia, viuió Marco Aemilio Potito, hijo de Marco Aemilio y de Cornelia Elfa Marcia Celera, y que murio en ella de edad de cinquenta y cinco años, y que fue sepultado alli baxo de vna piedra, que hoy està en la

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Aemilio
Regulo
busca tra-
ças para
matar a
Caligula.

Los q̄ de
la familia
de los Ae-
milios mo-
raron en
este Rey-
no.

DESVES
del Naci-
miento de
Clarillo.

Piedra de
Biuel.

en la puerta de la casa del Paroco de dicha villa, y tiene grañado este Epitaphio con curiosas molduras al derredor.

M. AEMILIVS M. F. G. POTITVS AN. LV. H. S. E.

Aqui yaze Marco Aemilio Potito, hijo de Marco de la Tribu Galeria, de edad de cinquenta y cinco años.

Tuuo Marco Aemilio vna hermana, llamada Aemilia Nigrinia, la qual, muerto ya el, y passada desta vida su madre Cornelia Elfa Marcia Celera, consagrò de vna vez y juntamete vna piedra a ambos, hermano y madre, que agora està en la misina villa de Biuel en la puerta de la casa de Matheo Iuesa en la plaça vieja, y tiene grañado este letrero.

M. AEMILIO M. F. ET CORNELIAE ELFI MARCIAE M. F. CELERAE AEMILIA M. F. NIG. FRATRI ET MATRI VNA FECIT.

A Marco Aemilio, hijo de Marco, y a Cornelia Elfa Marcia Celera, hija de Marco, hermano y madre suya, la consagrò de vna vez y juntamente Aemilia Nigrinia, hija de Marco.

A la ciudad de Valécia no le faltò vn Cauallero desta familia, llamado Cayo Aemilio, que la tomò por morada. Este tuuo vna hija, cuyo nòbre fue Aemilia Postuma, q casando con Publio Marcio, concibio a Marcia Postuma Messenia Lucilla, a quien dedicò vna piedra de marmol, que aun du

ra delante de la Seo, en la casa q està al lado de la carcel de San Vincente, en vn aposento entrando a mano drecha. El Epitaphio dize asì.

MARCIAE P. F. POSTV. MAE MESSENAE LVCILLAE AEMILIA C. F. POSTVMA F. PISSIMAE.

Aemilia Postuma, hija de Cayo, a su piadosissima hija Marcia Postuma Messenia Lucilla, hija de Publio.

Yo le he visto, y dize de la propria suerte que aqui le pongo. Y aduertolo para que no se repare en lo que dize vn moderno, que tambien se dedica a Aemilia Postuma. Y quien no me creyere, valala a mirar: y hallarà que no se consagra sino a Marcia, y que se la còlagra su madre Aemilia Postuma. En Segorbe, que es la antigua Segobriga, fue consagrada vna estatua a otro insigne Cauallero desta familia, llamado Lucio Aemilio, y en la basa se le puso este Epitaphio.

L. AEMIL. L. F. GAL. FLAM. ROM. ET DIVOR. AVG. STATVAM AER. EPVB. PATRIAE DECR. EPVB. ETIAM PECVN. SEGOBRICENS. EREXERE.

A Lucio Aemilio, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria, Sacerdote de Roma y de los Augustos, leuantaron los Segobricenses con publico decreto de la Patria, y con dinero tambien publico esta Estatua de bronze.

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.
lib. 4. cap.
16. nu. 2.

Piedra de
Biuel.

Libro IIII. de los Anales

xxxviii

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. I.
lib. 8. cap.
13. nu. I.

Valor de
la familia
de los Ae-
milios.

No parece ya la piedra deste Epitaphio en Segorbe: pero vieronla en el nuestros predecesores, como lo refieren muchos, hablando de las piedras de España. Y no se yo como a cierto moderno se le passò por alto en el Epitaphio vn réglon entero, que es el que dize. E PVB. PATRIAE DECR. Desta familia no pudo dexar de venirle notable lustre a este Reyno de Valécia, siendo ella tan principal, q segun el parecer de Festo, tuuo su principio en Aemilio hijo de Ascanio el Troyano, y nieto de Eneas: aunq diga Sexto Pompeyo, que no le tuuo sino en Mamercio hijo de Pitagoras, a quien por su mucha humanidad llamaron Aemilio. Lleuola, y passola Romulo de los Albanos Latinos a la ciudad de Roma, y en ella fue Patricia, y de las mayores y mas illustres de aquella Republica, usando de pronombres de Mamercino, Barbula, Priuernate, Paulo, Lepido, Papo, Macro, Bua, Porcina, Scauro, Liuiano, y de otros. Tuuo vn Pôtificado Maximo: Principados del Senado, dos: Dictaduras, cinco: Capitancias de gente de acauallo, quatro: Consulados, mas de quarêta: Censuras y Triumphos, quinze: y Tribunados de soldados con potestad Côsular, doze. Que siendo ello asì, no ay que dudar, sino q este Reyno quedò honrradissimo cò los pobladores que le cupieron de tan celebre familia: y que el fue tenido en Roma por rico, fertil, y regalado, pues vna familia q en ella campeana tanto, le escogio para morada suya. Della fue el Regulo que se hizo cabeça de la conjuracion que se levantò

còtra el Emperador Cayo Caligula. No effectuò el proposito q tenia de quitarle la vida: aunque no por falta de animo, sino de ocasion, que no se le ofrecio para salir con su desseada empreffa. Pero hallola despues Calsio Cherea Capitan de guarda de Caligula, que como desleal no le guardò, antes le matò cò harta crueldad al cabo de cerca de quatro años q gouernaua el Imperio.

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Cherea
mata a Ca-
ligula.

C A P I T V L O V.

Que el Emperador Claudio Germanico, primero deste nombre, emprèdio y acabò la sumptuosissima fabrica del gran Theatro, o Coliseo de Sagunto en este Reyno, para illustrar aquella ciudad tan amiga de la de Roma, que por serlo tanto, auia sido destruyda por Anibal.



VVO Cayo Caligula por successor en el Imperio a Claudio Germanico, el primero deste nòbre, en el año XLII. del Nacimiento de Christo, hombre erudito en las lenguas Latina y Griega, escriptor de historias, y valentissimo guerrero, que por su persona sojuzgò a Inglaterra, que se hauia rebelado, y por sus Capitanes a la Mauritania en Africa, que agora es Marruecos. Fue muy amigo de soberbias fabricas, y le-
uanto-

Prendas
de Claudio
Germanico.

DESPUES uantolas muchas en diferentes partes. En España, así en la Citerior, como en la Vltterior, tuuo muchos afficionados y amigos, q̄ le dedicaron famosas piedras y Epitaphios, para lisongearle y perpetuar su memoria. Y no se puede dudar sino que las merecia, empleandose tanto en beneficiar a las Republicas con muchos generos de beneficios. No se pueden passar entre réglones las dos que se le dedicaron en este Reyno por el Senado y pueblo de Sagunto, que agora es Muruiedro. La vna está en la puerta de aquella villa, que mira a Valencia, y tiene este Epitaphio.

Piedra de Sagunto.

SENATVS ET POPV-
LV S SAGVNTIN O-
RVM CLAVDIO INVICTO
PIO FAELICI
IMP. CAESA. PONT.
MAX. TRIB. POT. P. P.
PROCO S.

El Senado y pueblo de los Saguntinos al Emperador Claudio Cesar el inuencible, piadoso, y venturoso Pontifice Maximo, que tuuo el poder de Tribuno del Pueblo, y fue llamado Padre de la Patria, y fue Proconsul.

La otra está en el castillo, junto a la Torre que dize de las Armas, y tiene este Epitaphio.

Piedra de Sagunto.

CLAVDIO INVICTO
FAEL. IMP. CAES. PONT.
MAX. TRIB. POT. III. COS.
II. PROCOS.

A Claudio el inuencible, piadoso, y venturoso Emperador Cesar, Pontifice Maximo, que tuuo el poder

de Tribuno tercera vez, y segunda de Consul, y fue Proconsul.

No falta author graue que presume, no fueron dedicadas estas dos piedras a este Claudio, sino al otro que imperò muchos años mas adelante, despues de Galieno, y antes de Aureliano, cerca del año de dozientos y sesenta y nueue. Porq̄ algunos de los titulos que en ellas se dan al Emperador, no se vsarò poner sino ya muy tarde, y por los tiempos de los contemporaneos de aquel Claudio. Pero pues antes del Claudio de q̄ vamos hablando, ya se auian vñado dar al Emperador los de inuencible, padre de la patria, Pontifice Maximo, Tribuno, y de Consul, como se puede ver en muchas de las memorias q̄ el referido autor trae dedicadas a los predecesores deste Claudio; y aun tambien en las dos q̄ refiere como dedicadas a el, sin genero de dificultad alguna: toda la que el mueue aura de batir con el titulo de Proconsul. Y verdaderamente que en este no hay porque reparar. Lo primero, porque aunq̄ es verdad que el titulo de Procòsul no se comencò a poner en las inscripciones de los Emperadores de ordinario y comunmète, hasta que tuuo el Imperio Marco Aurelio Antonino, y de alli adelante hasta Claudio el segūdo, y muchos successores suyos, no se me podra negar que se puso en vna piedra consagrada en Taragona a Marco Antonino Vero, desde cuyo nòbramiento hasta el de Marco Aurelio Antonino Pio passaron mas de cinqueta años. Y supuesto esto, bien pudo ser q̄ mas

Ambr. de Morales
lib. 9. cap.
48.

Proeuase
q̄ estas piedras fuerō
dedicadas
a Claudio
el primero.

Libro IIII. de los Anales

LXII.

de cien años antes del Imperio de Marco Antonino Vero se pudiesse título de Proconsul en las piedras q̄ Sagunto dedicò a Claudio el primero. Lo segundo, porq̄ pues en las inscripciones se ponian las vezes que el Emperador auia sido Proconsul, de fuerça se ha de dezir q̄ el Proconsulado era officio q̄ se daua a quien mas, a quien menos vezes, y aun a quien ninguna. Y pudo ser que hasta Marco Aurelio Antonino no le tuuiesen ordinariamente los Emperadores sino quien y quien, como Marco Antonino Vero y Claudio el primero. Y por esso no se puso título de Procòsul antes de Marco Aurelio Antonino, sino en las inscripciones de Claudio el primero y de Marco Antonino Vero. Y lo tercero, porque ya que todos los Emperadores llegassen a ser Proconsules, no se reparaua en las inscripciones en darles esse título, supuesto que se les daua el de Consules, que parecia escurecer al de Proconsules: aunque alguna vez se les daua a algunos, como a Claudio el primero y a Marco Antonino Vero. Esto se usò y platicò al principio, y despues por muchos años, hasta que se vino a estimar tanto el Proconsulado, q̄ nunca se callaua en las memorias el auerle tenido. Por estas y otras razones que callo, soy de parecer que las dos referidas piedras que Sagunto dedicò al Emperador Claudio, las consagrò al primero deste nombre, sin embargo de darsele en ellas título de Proconsul. Harto mas se pudiera reparar en que este Emperador se llamaua Claudio Germa-

nico, y se le daua en otras piedras todo este nòbre de Claudio Germanico, como se puede ver en las dos que Morales refiere del: y se calla el de Germanico en las de Sagunto. Pero de mas fuerça es para creer que no son de Claudio el vltimo, ver que en ellas no se pone el nombre de Flauio, que era el primero que el tenia, llamandose Flauio Claudio: porque el primero nunca se passaua por alto en las inscripciones de los Emperadores, antes siépre se comenzaua por el. Y assi hauran de ser del que tuuo por primer nombre el de Claudio: y esse fue Claudio el primero, de quien vamos hablando. Que aunque no se ponga en ellas el otro nombre de Germanico, comenzando la inscripcion por Claudio, se muestra que fueron dedicadas al que tuuo por primer nombre el de Claudio, que (como dicho queda) fue este Emperador. A el las consagrò el Senado y pueblo de los Saguntinos. Y aunque no se explica en ellas la razón porque Sagunto se las dedicò, tengo para mi que fue ella por algun particular fauor, o beneficio que Claudio hauia hecho a aquella ciudad. Porq̄ pues fuera de la vna destas dos piedras no se halla otra entre las consagradas en Sagunto a los Emperadores, que se dedique a ninguno dellos por aquel Senado y pueblo de los Saguntinos, particularissimo huuo de ser el beneficio que toda la ciudad de Sagunto hauia recebido de mano de Claudio, que la obligò a ponerle memoria en nombre de su Senado y pueblo. Y sin duda que fue parti-

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Morales
lib. 9. cap.
6.

del Reyno de Valencia. 140

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Claudio
levantando el
Theatro de
Sagunto.

Descrip-
cion del
Theatro de
Sagunto.

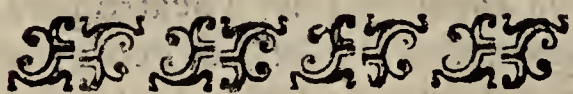
particularísimo: porque según yo creo, fue el de la sumptuosa y magnífica fabrica de su Theatro. Que aunque el uso de los Theatros tuvo su principio en la ciudad de Athenas en la Grecia, como hasta del mismo nombre de Theatro, que es Griego, y significa Mirador, se infiere y saca: y conforme a esto se podría pensar que siendo Griegos los que a la ciudad de Sagunto la mejoraron y hizieron famosa, levantaron ellos la grandiosa fabrica de su Theatro antes que Anibal llegasse a aquel pueblo tan celebre, y lo assolasse: con todo esto por quanto los Saguntinos en tiempo en que se dio principio al uso de los Theatros en Grecia, ya no eran Griegos, sino muy Españoles descendientes de ellos, no parece poderse poner la fabrica del Theatro en Sagunto, hasta que en tiempo de Pompeyo y de Julio Cesar comenzó el uso de los Theatros y Amphitheatros en Roma, de donde pasó a España en tiempo de los Emperadores. Y Claudio el primero, fue el que acordándose de lo mucho que la ciudad de Sagunto habia sido menoscabada y destruyda por manos de Anibal, a ocasión de la estrecha amistad que habia hecho a Roma, trató de ilustrarla y hazerla famosa con la fabrica de un excellentísimo Theatro. El hombre era grádemente amigo de sumptuosas y soberbias fabricas, como ya queda dicho: y en esta del Theatro de Sagunto echó el resto. Mandole labrar en un repecho por la sierra arriba, entre el castillo y el pueblo, para que dessa suerte no solamente fues-

se Theatro, o Mirador, desde donde se viesse los juegos, fiestas, y representaciones que en el se hiziesen, mas aun se diese alcance con la vista por la parte de Leuante y Tramontana a un grandísimo pedaço de mar del seno Surconense, y a una inmensidad de tierra, toda ella vestida de arboledas y espesos oliuares. Que tan grande belleza como esta se descubria desde el Theatro por qualquiera de los que acudía a el. Tenia figura de media Luna, y estaua hecho a escalones, unos encima de otros, hasta numero de treynta, que quanto mas altos estauan, tanto mayores eran. El mas alto de todos, que conforme a lo dicho, auia de ser el mayor, era extraño de gráde. Para assentarse en ellos entraua la gente por veynte y quatro puertas, que estauan en cinco muy hermosos y ricamente labrados callexones de piedra picada, al derredor del Theatro por las espaldas: de los quales el mas alto tenia doziétos pasos de largo. Y desto se puede bién inferir la mucha capacidad del Theatro para qualquiera concurso de gente por muy gráde que fuesse. En los dos extremos de la media Luna se levantauan dos grandes edificios como dos terribles torres y Palacios, que igualauan en el altura con lo mas alto del Theatro. Y al derredor de todo el por las espaldas salian por lo mas alto unas piedras de trecho a trecho, con agujeros por la parte de arriba, donde se assentauan unos maderos, para atar en ellos las maromas y telas, con que se cubria el cielo del Teatro en tiempo de fuertes ayres,

LXII.

Libro III. de los Anales

LXIII. y de molestos calores. Toda la fabrica era de piedra picada, sin q̄ en toda ella huiesse vn madero. En medio del Theatro estaua la plaça, y en frēte della, del vn cuer no dela Luna al otro, muchos apo sentos baxos, para que no quitas sen la vista del mar y tierra, en los quales estauan las fieras, los gladiadores, y los representantes que en aquella plaça auian de re gozizar al pueblo. La fabrica se hizo tan al prouecho, que al cabo de tantos centenares de años esta aun tan en pie, aunque maltratada en muchas partes, que despues de auerla passeado, medido y mira do, puedo hazer della esta relació que referida queda, y aun dezir q̄ en ella se descubre mas la grãde za y soberuia Romana que en to do lo restate de España. Que has ta en esso quiso el Emperador Claudio señalar a Sagúto, y auen tajarla a toda España. Para lo qual tuuo bastante tiempo, pues viuió en el Imperio por tiempo de mas de treze años.



CAPITULO VI.

Que de los siete dicipulos del Apostol Santiago que san Pe dro ordenó de Obispos en Ro ma, y los embió a España a pre dicar el Euangelio, le predi caron en este Reyno san Eu phrasio a los pueblos Contestanos, y san Hesichio a Alican te y Altea.



Dienso q̄ el bienauen turado A postol Sã tiago dexò a Espa ña al prin cipio del Imperio de Claudio Germanico, cerca del año de quarenta y dos, y se boluio a la ciudad de Hieru salé. De alli a dos en el de XLIII a los quinze del mes de Março fue mādado degollar por el Rey He rodes, y merecio recibir la pal ma de Martyr antes que ninguno de los Apostoles. Entóces, segun el parecer de Baronio, q̄ yo ten go por muy verdadero, se salieron los Apostoles de Hierusalem, y se derramaron por el mundo para predicar el Euangelio: y a la pro pria fazon siete dicipulos de San tiago, Torquato, Ctesiphonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, He sichio, y Euphrasio, que le auian seguido hasta Hierusalem, sacan do della su bendito cuerpo, se le llevaron a Ioppen, ciudad mariti ma, y se metieron con el en vn nauio; y tomando con el diuino fauor la derrota de España, hizie ron su nauegacion con tan gran de breuedad, que a veynticinco de Iulio del mismo año ya estauã en Galicia, y la tenian enrique cida con el cuerpo del Apostol. Vn moderno escriue que se dexa entender, que trayendo consigo estos siete dicipulos a España el cuerpo del Apostol, aportaron en Roma, a donde residia san Pedro cabeça vniuersal de la Iglesia, y que fueron entonces por el y por san Pablo assignados a España, en razon

DESPUES del Naci miento de Christo.

Martyrio de Santia go.

Llega el cuerpo de Santiago a España.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 3. num. 7.

del Reyno de Valencia. 141

DESPUES razon de ser naturales della, y las primicias de la predicacion del Apostol. Pero pareceme a mi, q̄ no se dexa de ninguna fuerte entender semejante cosa: porque no solo quando los siete dicipulos passaron por el mar enfrēte de Roma, ciudad mediterranea, harto desuiada del, no estaua aun en ella el Apostol san Pedro, pero ni aun quando llegarō a España en veynticinco de Julio de dicho Año, pues consta que no entrō en Roma hasta los diez y ocho de Henero siguiente, en el qual dia dio principio a la Cathreda de su Pōtificado en aquella ciudad para toda la Iglesia vniuersal. Y claro està q̄ auian de llegar con el cuerpo del Apostol sus siete dicipulos a España antes que san Pedro a Roma, no aspirando ellos sino a llegar a España con tan rico thesoro, y trayendole por mar en vn nauio guiado por el cielo, y caminando san Pedro despues de su prisiō para Roma muy poco a poco, visitando muchas Iglesias, como Pastor que era de todas ellas. Ni le aproueche a este moderno dezir, que no es facil de aueriguar el año, en que haziendo los siete dicipulos esta jornada con el cuerpo de su Maestro fuerō embiados desde Roma a España: pero que si fueron embiados desde ella asistiendo en aquella ciudad S. Pedro y San Pablo, lo huieron de ser por fuerça en el de cinquenta y ocho. Porque quanto a lo primero bien facil parece de aueriguar el año de la venida de los siete dicipulos cō el cuerpo de Santiago, pues hasta segun el parecer deste mismo moderno, partieron

Los dicipulos de Santiago no passan por Roma quando traen el cuerpo de su Maestro.

de Hierusalem con tan preciosa reliquia quando los Apostoles se diuidierō por el mundo, y es muy recebido que fue esto despues del martyrio de Santiago en el proprio año de quarenta y quatro en que le padecio. Y quanto a lo segundo, no parece acertado dezir, que si los siete dicipulos en esta jornada fueron embiados desde Roma, asistiendo en ella san Pedro y san Pablo, lo huieron de ser por fuerça en el de cinquenta y ocho. Porque aunque es verdad que el Apostol san Pablo no llegó a Roma hasta mediado Julio de aquel año, tambien lo es que desde el año antes estaua san Pedro fuera de Roma, y que yendo predicado por las prouincias Occidentales, estaua aun ausente de aquella ciudad, y lo estubo por largo espacio. Pero dexado esto, la verdad es la que dicha queda, que vinieron los siete dicipulos a España con el cuerpo de su Maestro el Apostol Santiago en este año de quarenta y quatro, y que no se acercaron a Roma entonces ni la vieron, ni tuuieron por que. En este mismo año truxo Vaseo estos dicipulos a España: y pues los truxo cō el cuerpo de su Maestro, no se yo como el mismo moderno pudo dezir, q̄ es manifesto yerro de Vaseo traerles a España en dicho año quando aun biuia Santiago. No deuio de ver este moderno a Vaseo. En sabiendo los siete dicipulos de Santiago q̄ el Apostol san Pedro auia llegado a Roma, que (como ya se apuntō) fue en diez y ocho de Henero del año XLV. del Nacimiento de Christo, se pusieron en camino

LXIII.

Año en q̄ se trae el cuerpo de Santiago a España.

Van a Roma los dicipulos de Santiago.

Libro III. de los Anales

XLV.

*Vaseus in
Chron. Hi
span.
P. Galest.
in Marty-
rologio.
Eiffengre.
Cent. 1. p.
1. dist. 14.
de Hiss. Po-
tif.*

mino para aquella ciudad, cō animo de sujetarse al Apostol para q̄ dispusiese de sus personas. Así lo escriuen Vaseo, y Pedro Galefino: y Guillermo Eissengrenio dize, que el Apostol san Pedro estando en Roma en dicho año, hizo Obispo de Illiturgi, que agora es Anduxar, a san Euphrasio, vno destos siete dicipulos de Santiago. Que conforme a lo que se sabe, que los otros seys también fueron hechos Obispos y embiados a España, no parece que se puede pensar sino que lo fuerō a la misma sazō y tiempo en que san Euphrasio. Ya se que el Papa Gregorio VII. escriuiendo a los Reyes de España Don Alonso y Don Sancho, en diez y nueue de Março de mil y setēta y quatro, aunque siente que los siete Obispos fueron embiados desde Roma, añade que lo fueron por san Pedro y por san Pablo. Pero dixolo así, solo porque fue de parecer, que fueron embiados despues de auer buuelto san Pablo de España a Roma, en la qual ocasion se vieron juntos la primera vez en aquella ciudad los dos Apostoles: y no se dexa entender bien, que los embiasen tan tarde como entonces, que huuo de ser cerca del año de sesenta y seys, pues auiendo partido de Roma para España san Pablo en el año de sesenta y vno, como se verá adelante, apenas pudo ser de buelta hasta entonces. Quanto mas que no auer podido ser embiados tan tarde los siete dicipulos, se infiere con euidencia de lo que adelante se verá, que tres dellos, Hicichio, Ctesiphonte, y Cecilio, fueron martyriza-

dos en el Monte santo de Granada en el segundo año de Neron, q̄ fue el de cinquenta y siete. Llegaron a España los benditos siete Obispos, y picarō por ella todos juntos hasta dar consigo en la ciudad de Acci, que agora es Guadix en el Andaluzia. Que así se cuenta expressemente en vn libro antiguo manuscrito de Cōcilios celebrados en España, que se escriuio en el Monesterio de san Millan de la orden de san Benito en Castilla, en la Era de nouecientos y sesenta y cinco, que fue el año de nouecientos y veynte y siete, y estuuo allí hasta que en nuestros dias se lleuò al Escorial. Y refiere la clausula tocāte a esto fray Prudencio de Sandoual en la historia que compuso de los Monesterios Benitos de Castilla. Y siendo esto así, como lo es, claro està q̄ estos santos siete Obispos, partiendo de Roma y haziendo su camino por tierra hasta Guadix en el Andaluzia, lo hizieron por este Reyno de Valencia, por ser este el derecho para aquella ciudad. Y bien cierto parece que Capitanes tan valientes, embiados por el Apostol san Pedro, no passaron por este y otros Reynos de España, sin animar de passo a los soldados de la milicia Christiana, q̄ ya auia en ellos desde la predicacion del Apostol Santiago, y sin hazer guerra de passo con su predicacion a los del bando contrario para rendirles y convertirles a la santa Fe de Christo: y que nūes tan del cielo, arrojadas por el viēto del Espiritu Santo a España, no dieron passo por ella sin derramar de passo sobre Cathaluña,

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Reclue de
Roma los
 dicipulos
de Santia-
go.

Passan por
este Rey-
no los di-
cipulos de
Santiago.

del Reyno de Valencia. 142

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Dioiden-
se por Es-
paña los
discipulos
de Santia-
go.

Que po-
blaciõ res-
ponde a la
de Vergio

luña, Valencia, y Murcia el rocío y lluvia de la palabra de Dios, hasta llegar a Guadix. Llegaron prosperamente a aquella ciudad: y puestos en ella, trataron de der-ramarse por diferentes ciudades y comarcas de España. Torquato se quedó en Guadix: Cecilio fue a Illiberi, la de cerca de Grana-da, diferente de la del mismo nó-bre en el principio Oriental de Cathaluña, que agora se dize Co libre: Secundo a Auita, llamada entonces Abula: Indalecio a Vr-ci: y Euphrasio a Illiturgi, que se- gun la mas verdadera opinion no es Iáen sino Andujar. De Ctesiphonte y de Hesichio hay gran- des controuersias sobre a donde fueron a parar: porque aunque es constáte que Ctesiphonte a Ver- gio, y Hesichio a Carteya, no lo es que ciudades respondan agora a aquellas dos. Y yo referire con gusto estas dificultades, porq̃ de- llas se fáca que pudierõ passar por este Reyno de Valécia Ctesiphon- te, y Hesichio, y predicar en el. Por Vergio pues entienden algu- nos a Berja cerca de Almeria, y deste parecer fue Ambrosio de Morales en vn lugar dõde lo tra- tò de passo; aunque en otro, q̃ es en el libro de las antigüedades de España, donde suele apurar ver- dades, escriue que de Vergio no se puede dezir mas, de que no se puede dezir nada del. Pero otros authores graues le dan assiẽto en Cathaluña, aunque no en vn mis- mo puesto, sino en differẽtes. Por- q̃ el de las Annotaciones al Mar- tyrologio de Vísuardo, se le da en Berga, lugar conocido en aquel Principado, a quiẽ Ptolomeo dio

nombre de Bergidio: y fray Pru- XLV.
dencio de Sandoual, diligentissi-
mo historiador, en el principio de
la historia de los Monesterios Be-
nitos de Castilla, se lo da en la
ciudad de Vrgel en el mismo Prin-
cipado. Y pudo muy bien ser que
lo tuuiese allí: porque siẽdo ver-
dad que lo tiene aquella ciudad
de Vrgel, donde los montes Py-
reneos tan nõbrados comiençan a
torcerse y derribarse a la parte de
Medio día, aunque poco: de aque-
lla torcedura pudo sacar se le el nõ
bre de Vergio que la significa, co-
mo deriuado del verbo, *Vergo*, que
tiene essa significacion. A Carte-
ya la ponen muchos en el Anda-
luzia: diziẽdo vnos, y entre ellos
Florian de Ocampo, que es la que
agora se llama Tarifa en la pos-
trera punta del Estrecho de Gi-
braltar: y afirmando otros, y en-
tre ellos Ambrosio de Morales, q̃
es Algezira en medio de la canal
del estrecho, a tres leguas de Ta-
rifa, y dos de Gibraltar. Pero o-
tros authores la ponen en la Co-
rona de Aragon: diziendo vnos,
que es Tortosa; cuyo parecer si-
guio el que traduxo de lègua La-
tina en Castellana las Decadas de
Tito Lyuio: y pretẽdiendo otros,
como lo adierte Florian de Oca-
po, que es Tarazona; y afirman-
do otros, de cuyo parecer fue fray
Prudencio de Sandoual en el lu-
gar arriba citado, que es Carago-
ça. Porque Vincencio en su Espe-
jo Historial, en el libro octauo, en
el capitulo sexto, y el referido li-
bro de los Concilios, que prime-
ro estuuó en el Monesterio de san
Millan, y agora està en el Escu-
rial, no dizen q̃ san Hesichio fue a
Carte-

Que po-
blaciõ res-
ponde a la
de Carte-
ya.

Libro IIII. de los Anales

XLV.

San Hefichio predica en Altea, llamada entonces Carteya, y también en Alicante.

Carteya, fino a Carcesa: y tiene por aueriguado fray Prudencio, q̄ Carcesa es Caragoça. Pero lo aueriguado es, que huuo dos Carteyas, la vna la del Estrecho, y la otra la de los Olcades deste Reyno de Valencia, que tirauan desde el Promontorio de Ferraria hasta Alicante en la costa. Della hazen expressa mencion Polybio y Tito Lyuio: y ya se prouò arriba q̄ le responde Altea. Y en ambas dize Dextro que predicò san Hefichio, a quien el y otros llaman Iscio. *Sanctus Iscius (dize) Cartheia prope Fratum predicat, totamq̄ oram maris interni percurrit: & Alone & Cartheia altera in Mediterraneo mari non procul Carthagine Spartaria predicat:* Que predicò este santo en Carteya la de cerca del Estrecho, y corrió toda la costa del mar Oceano, y que también predicò en Alone, que es Alicante, y en la otra Carteya del mar Mediterraneo no lejos de Carthago la Espartaria, que agora es Carthagená. Grande cosa porcierto para Alicante y Altea, poblaciones deste Reyno, auer oydo el Euangelio de boca de tan antiguo y tã señalado santo. Y no fue menor la suerte que por otra parte le vino a esta misma tierra en este Reyno, pareciendo claro que tuuo por su Predicador del Euangelio a san Euphrasio, de quien ya queda hecha mencion como de vno destos siete Obispos: porque aunque lo fue de Illirurge, que es Anduxar, no se contentò con predicar en aquella ciudad, sino que (como lo escribe el mismo Dextro, hijo del Obispo de Barcelona san Paciano) lo predicò tam-

S. Euphrasio predica en la Contestania.

bien, *Non procul Carthagine Hispania Spartaria populis, qui dicuntur Contestani ad urbem Assotum, no lejos de Carthago de España, llamada la Espartaria, a los pueblos que se dizē Contestanos en la ciudad de Assoto. Que, pues ya se vio arriba que esta region de la Contestania comprehendia también a gran parte deste Reyno, desde su raya Meridional hasta mas acá de Xucar, de su peso se cae dezir que san Euphrasio predicò en Alicante, y en los pueblos de la costa, y en Altea hasta el Promontorio de Ferraria, siendo todos Contestanos, y no desuiandose mucho de Carthagená. Y aun si Dextro dize Assoto por Eloto, como pudo muy bien ser, no hallandose rastro de que la antigüedad haya tenido por acá ciudad ninguna de semejante nombre, se podría alegrar mucho la de Elice, que agora es Elche en la misma costa de la Contestania: porq̄ pues algunos de sus Obispos de tiempo de Godos, se dieron título de Elotanos, como se vera entonces, no es improuable que ella no tuuiesse solo el nombre de Elice, o Illice, sino también el de Eloto. Entendiendo también algunos por Vergio, para donde partió de Guadix san Cresiphonte, a Berga, y otros a la ciudad de Vrgel, ambos a dos pueblos del Principado de Cathaluña, apenas fue posible que no passasse por este Reyno, q̄ cae en el camino que va de Guadix a Cathaluña. Y no hay que dudar sino que antes de morir huuo de boluer a passar por el, siendo cierto que boluio al Andaluzia, donde en el monte Illipulitano cerca de*

DESPUES del Nacimiento de Christo.

S. Euphrasio predica en Elche.

del Reyno de Valencia. 143

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Quãdo co-
mençò la
persecuci-
on de Ne-
ron.

de Granada, fue martyrizado en compaⁿia de san Cecilio y de san Hesichio, en el segundo año de Neron, que fue el de LVII. como se afirma en las laminas de plomo que se descubrieron en las cauernas de aquel m^ote en el año que se señalò arriba. Refierelas Gregorio Lopez Madera en los Discursos que compuso de aquel santo Monte de Granada, en el capitulo primero: y esso basta. Bien se lo que muchos authores graues escriuen, q^u al parecer se encuentra con el año que las laminas señalan, que la persecucion de Neron no començò hasta el incēdio de Roma, que fue en el año de sesenta y siete: pero a esso digo, que hablan de la terrible que leuantò el cōtra la Iglesia. Que quien tan espantosa la auia de leuāt^ar contra ella, claro estā que antes de mouerla hauia de dar muchos af-
somos della en diferentes partes del Imperio, que le siruies-
sen como de disposiciones para llegar por medio dellas a tan grande estremo de crueldad como llegò despues. Y vna deffas fue la de España Vlt^erior en este año de cinquenta y siete, que fue el segundo de su Imperio. En el fueron martyrizados estos tres santos Obispos, Cecilio, Hesichio, y Ctesiphonte, y otros que no se saben fino en comun. Porque como de ellos colgaua el pecho y fortaleza de todos los demas Christianos, y la dilatacion del Christianismo, contra ellos en especial endrec-
caua Neron aquella persecucion, para matar a vnos, y dar ocasion a otros de vaziar aquella prouin-
cia. Y salio de tal suerte con esta

empreffa, que no faltò quien, pareciēdole que ya no quedauan en aquella España Predicadores de la ley Euangelica, ni ladrones tã poco, por la diligēcia de Neron, le contagiò por lo vno y por lo otro vna piedra con este Epitaphio.

NERONI CLAVDIO CAES.
AVG. PONT. MAX. OB
PROVINTIAM. LATRONI-
BVS ET HIS QVI NOVAM
GENERI HVMANO SVPER-
STITIONEM INCVLCA-
BANT PVRGATAM.

*A Neron Claudio Cesar Augus-
to, Pontifice Maximo, porque ha-
uia limpiado a la prouincia de la-
drones, y de los que persuadian mu-
chas vezes y a cada passo al gene-
ro humano la nueva supersticion.*

Que tan baxamente como esto sentian los Gentiles de la nueva Religion Christiana, llamandola supersticion, y tratando de porfiados a los Predicadores que la persuadian al linage humano, predicādola por todo el mundo. Vno de los santos Obispos y Predicadores, que por causa desta persecucion se pudieron ausentar, fue (si yo no recibo engaño) el bien-aventurado dicipulo de Santiago san Indalecio Obispo de Vrci en la costa del Mediterraneo: porq^{ue} aunque Vrci pertenecia a la España Citerior, como ya se vio arriba, y lo enseñan Plinio y Ptolomeo, es negocio claro que cayendo muy cerca de la raya de la España Vlt^erior, se metia por ella adentro algun pedaço de su Diocesi, en el qual huuò de experi-
mentar.

LVII.

San Inda-
lecio pre-
dica en es-
te Reyno.

Libro IIII. delos Anales

LX.

mentarse la saña desta persecuciõ.
Y persuadome que san Indalecio
tomò el camino desta tierra, por
lo que escriue Beuter, que passa-
dos muchos años se hallò el cuer-
po deste santo en vn lugar de A-
ragon, que llaman Piedrapisada,
y q por orden del Rey Don San-
cho el IV. de Nauarra y Aragon,
fue lleuado a san Iuan de la Peña.
Que segun esto, no es dificultoso
de creer que el santo Obispo mu-
riessse en aquel lugar de Aragon,
 viniendo huyendo de la saña de
los Presidentes de Neron desde
Vrci hasta el. Haziendo este ca-
mino, quando estuuò en este Rey-
no (que por el huuo de passar vi-
niendo de Vrci, pueblo maritimo,
a Aragon) pudo muy bien descan-
sar en el, estando ya bastantemen-
te metido dentro de la Citerior.
Y yo tengo para mi que lo hizo, y
que predicò en la ciudad de Va-
lencia, por muchos dias en aque-
lla ocasion. Este santo por vna
parte, los santos Cresiphonte y
Hesichio y Eufasio por otra, y
ellos tres cò los otros quatro di-
cipulos de Santiago juntos, en las
ocasiones q ya quedan referidas,
no pudierò dexar de ser de gran-
dissimo prouecho para este Rey-
no de Valencia, siendo verdad lo
que escriue Gregorio VII. que vi-
niendo a España, instruyeron a sus
pueblos, destruyeron la idolatria,
fundaron el Christianismo, plan-
taron la Religion, y mostraron el
officio del culto diuino. Tiempo
tuuieron para todo esto, pues le
tuuieron de doze años por lo me-
nos, desde el de quarenta y cin-
co hasta el de cinquenta
y siete.

C A P I T V L O VII.

*Que en este Reyno en la anti-
gua ciudad de Cherroneso, que
aora es Peniscola, se congre-
garon para celebrar Concilio
diez dicipulos de Santiago, O-
bispos de diferentes partes de
España, y entre ellos el de Va-
lencia Eugenio, y fueron alli
martyrizados. Y respondese a
lo que se opone a la historia de
Dextro, que cuenta todo esto.*

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.



A persecu-
ciõ que le-
uantarò los
Presidẽres
de Nerò en
España VI-
terior el a-
ño de cin-
quenta y siete no parò en ella, si-
no que al cabo de solos tres estu-
uo ya en el de LX. tan encendi-
da en la Citerior por medio del
Presidente Aleto quanto lo auia
estado acullà. Iuntose a la sazón
vn Cõcilio Nacional en este Rey-
no, pareciendoles a los Prelados
de toda España que en el se cor-
reria poco peligro de la vida: y
para celebrarle con mayor segu-
ridad, eligieron a la ciudad de
Cherroneso, juzgando que estan-
do cercada de aguas del mar por
todas partes, sino por vna que le
sirue de entrada y passo, como el
nombre de Cherroneso, q es Grie-
go, lo significa, no auria en ella
mucho que temer al Presidente.
Que Dextro, hijo del Obispo de
Barcelona san Paciano, llanamete
escri-

Concilio
Nacional
en Penis-
cola.

del Reyno de Valencia. 144

DESPUES escriue que este año se congrega-
 ro para celebrar Concilio *in Cher-
 ronenſi vrbe prope Valentiam in Hispa-
 nia*, los santos Obispos y dicipu-
 los del Apostol Santiago, Basi-
 lio de Carthago la Espartaria, su
 primer dicipulo; Eugenio de Va-
 lencia, Pio de Seuilla, Agatho-
 doro de Tarragona, Elpidio de
 Toledo, Etherio de Barcelona,
 Capito de Lugo, Ephren de As-
 turias, Nestor de Palencia, y Ar-
 cadio de Iuliobriga. Tuuo Aleto
 lengua dello: y metiendose en
 aquella ciudad, aunque tan fuer-
 te; quitò a los santos Obispos la
 poca ropa y dinero que tenian, y
 los matò, como lo afirma el mis-
 mo Dextro, cuyas palabras refie-
 re Don Mauro Castellà Ferrer en
 la historia de Santiago. Como es-
 trängero, aunque decendiente de
 la ciudad de Valencia de la fami-
 lia Militar de Castilla, no señala
 Don Mauro q poblacion respon-
 da aora a la de Cherroneso cerca
 de Valencia: pero ya se vio arri-
 ba que es la de Peniscola, dentro
 deste Reyno en la costa de la Iler-
 caonia. Que el nombre de Penis-
 cola es alterado el de Peninsula,
 que le dieron los Romanos, para
 que quadrasse con el de Cherro-
 nesò q tenia de mano de los Grie-
 gos. Con este la refiere Estrabon
 entre Sagunto y Tortosa: pero
 no Ptolomeo, por mas q así nos
 lo diga cierto moderno. Allí fue-
 rō martirizados los santos Obis-
 pos, y entre ellos el de Valencia
 san Eugenio. Todo esto y mucho
 mas nos ha descubierto la histo-
 ria de Dextro, que teniendo ya
 por perdida, se hallò de pocos a-
 ños atras en Alemaña, en la libre-

ria Fuldense. Y porque cierto mo-
 derno refiriendo las faltas que el
 bédito y docto Obispo de Segor-
 be Don Iuan Baptista Perez pen-
 sò hallar en ella, dexa de darles
 salida; por esso para q nadie vien-
 dolas sin respuesta la tenga por la
 de algun fingido Dextro, aun-
 que este moderno la recibe por
 de Dextro, quiero en breue res-
 ponder a ellas, para que por este
 camino quede mas calificado to-
 do lo q Dextro escriue deste Rey-
 no. Lo primero pues que el Obis-
 po le opone es que hauiendo por
 aquel mismo tiépo dos Dextros,
 el vno el que compuso la historia,
 y el otro vn Pretor en el Oriente,
 a quien dedicò san Hieronymo su
 libro de los varones illustres, el
 author del nuevo Dextro confun-
 de los dos, y llama Prefecto al
 historiador. Pero falso es que no
 fuesen vn mismo Dextro el Pre-
 fecto y el historiador: porque san
 Hieronymo en el libro de los va-
 rones illustres, diziendo en el, que
 le componia a instancia de Dex-
 tro, le da titulo de Prefecto del
 Pretorio: y en la Apologia que es-
 criuió cerca del año de quatro-
 zientos y dos contra Rufino, ha-
 blando del mismo Dextro, que le
 hizo componer dicho libro, escri-
 ue del, que administrò la Prefec-
 tura del Pretorio. Y en el proprio
 libro de los varones illustres, lle-
 gando mas adelante a tratar en su
 lugar del mismo Dextro entre
 los Escriptores de la Religion
 Christiana, dize que còpuso vna
 historia vniuersal, y que se la de-
 dicò a el. Y porque nadie pensaf-
 se que hablaua de otro Dextro,
 escriue expressamente que habla
 de

LX.

En la hist.
 deste Rey-
 no, Dec. 1.
 lib. 2. cap.
 2. num. 1.
 2. 3.

Abonase
 la historia
 q sale con
 nòbre de
 Dextro, y
 prouale q
 es fuya.

A Cherro-
 nesò res-
 ponde Pe-
 niscola.

En la hist.
 deste Rey-
 no, Dec. 1.
 lib. 2. cap.
 1. nu. 14.

Libro IIII. de los Anales

LX.

de quien auia hablado antës. Que segun esto, vn mismo Dextro son el Prefecto del Pretorio, a quien S. Hieronymo dedicò el libro de los varones illustres, y el que hizo la historia que dedicò a san Hieronymo. Oponele mas adelante el Obispo a dicha historia, y hazele cargo de los dos nombres propios de Marco y Flauio, que da a su author Dextro, por no ser esse ni estilo ni language de los antiguos, no acostumbrando ninguno dellos tomar dos nombres propios, sino vno solo. Pero quando Dextro nacio, y muchos años despues, aun tenian el señorio los Romanos en España. Y pues mientras le tuuieron en ella, platicaron los Españoles mucho de lo que se vsaua en Roma por los de aquella Republica, algo de lo qual fue tomar cada vno dellos antenombre, nombre, y cognombre, como ya se dixo arriba, y se vee en Cayo Iulio Cesar, y en Marco Tullio Ciceron, no sera mucho dezir, que conforme a esta costumbre se llamò este de que hablamos, Marco Flauio Dextro, y que Marco fue antenombre en el, y Flauio nombre, sacado de su familia, (que siempre el segundo se sacaua del linage y se llamaua nombre) y Dextro, cognombre; assi como lo fue el de Paciano en su padre, segun yo lo pienso. Cargale tambien de lo que dize, que su padre san Paciano fue successor de san Seuero Martyr en el Obispado de Barcelona: lo qual no fue posible, siendo verdad que san Seuero padecio en tiempo del Emperador Diocleciano, que imperaua el año dozientos y ochenta y quatro, y que

san Paciano florecia cerca de los años trezientos y nouenta y dos, en tiempo de Theodosio. Y parecele al buen Obispo que este es el argumento que mas aprieta para dar por illegitimo el nuevo Dextro, como quien no sabe dar razon de los Obispos de su patria Barcelona. Y yo no dudo sino que le pareciera mas fuerte el argumento, si supiera que no precedio san Seuero a san Paciano, sino que fue muchos años despues en tiempo del Rey Godo Eurico, que reynò desde el año de quatrocientos y sesenta y seys hasta el de quatrocientos y ochenta y tres, siendo aueriguado (como yo lo prueuo bastantemente en la historia de los antiguos Condes de Barcelona, en el libro primero, en el capitulo catorze) que este santo fue vno de los setenta Obispos que se hallaron con Eurico al establecimiento de las leyes Godas en España. Pero respondo a todo, que hablando Dextro de Seuero, fue facil el persuadirse que hablaua del Martyr, por que no se tiene noticia de otro Seuero Obispo de Barcelona. Aunque para mi tengo yo que le huuo, y que esse fue predecessor de san Paciano, y para esso bastame el dezirlo Dextro. Porque no hallo imposibilidad ninguna en ello. Que en Barcelona no hay memoria chica ni grande de Obispo suyo desde el año de doziētos y veyntidos en que murio el que se llamaua Guillen, hasta san Paciano, sino de Preterxato solo, que se hallò en el Concilio Sardicense el año de treziētos y quarenta y siete. Y aunque pudo succeder a Preterxato san

despues
del naci-
miento de
Christo.

Pacia-

del Reyno de Valencia. 145

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Paciano, no puede constar esso, siendo verdad que san Paciano (como lo dize san Hieronymo) murio en tiempo de Theodosio, que imperò hasta el año de trezientos y nouenta y dos. Y en aquel tiempo despues de Prerexato pudo auer en Barcelona algun Obispo llamado Seuero, que fuese inmediato predecessor de san Paciano. Y desse habla Dextro. Cargale asì mismo el Obispo de Segorbe de algunos descuydos manifestos en cosa de tiempos y años; y a todos ellos respondo en comun, que dexando a parte que fuera mas acèrtado cargar dellos a los transcriuientes antiguos que sacaron los traslados de la historia de Dextro, no parece acertado priuarla de tener por author a tan illustre varon por semejantes faltas, siendo claro que por otras yguales a estas, y aun mayores, que hallamos en muchos libros, no les quitamos el honor que les viene de ser respectados por hechuras de varones mas graues que Dextro: porque sabemos que como hombres pudieron faltar en mil generos de cosas. Esto es lo que por aora se me offrece en defensa de Marco Flauio Dextro, author grauissimo: y pienso que sera de consideracion para que la Historia vniuersal, que de poco acá se hallò con nombre suyo, se tēga de aqui adelante por la suya verdadera que el compuso, y dedicò al bienauenturado Doctor de la Iglesia san Hieronymo.

✱

CAPITULO VIII. LXL.

Que viniendo a España el Apostol san Pablo, y yendo predicando por ella el Euangelio, passò por este Reyno de Valencia, y estuuò por acá, hasta que la terribilidad a que llegó la persecucion de Neron contra la Iglesia, le obligò a boluer a Roma, para mirar de cerca por los fieles de ella.



LA sazon estaua preso en Roma el Doctor de las gentes san Pablo, y teniēdo libertad en el año de LXI. se puso en camino desde luego para España. Porque pues san Iuan Chrysostomo y Theodoreto afirman que emprendio esta jornada y que la hizo despues de hauer estado preso dos años en Roma, claro està que la hizo en dicho año, en que (como lo auerigua Baronio) salió de la carcel. Y no me detengo en prouar esta venida del Apostol a España: porque otorgandola Chrysostomo y Theodoreto, y allende dellos los mas principales Padres Griegos y Latinos, San Dorotheo Martyr Obispo de Tyro, San Epiphanio, Theophilacto, Ecumenio, San

T Hiero-

Chrisost. super Matth. homil. 76. Theodor. super Epistol. ad Philip. cap. 1.

Año en q̄ viene san Pablo a España.

Libro IIII. de los Anales

LXI.

Por dōde
entrā san
Pablo en
España.

San Pablo
en Tarra-
gona.

San Pablo
en Torto-
sa.

Hieronymo, San Gregorio Papa, y otros que no cito por no ser prolixo, no podia yo dexar de tenerla por aueriguada. En lo que toca a señalar por donde entrò el Apostol en España, no hay mucho que hazer, pues el Kalendario Romano nos da noticia dello. Que expressemente dize, que viniendo el Apostol a España, dexò en Narbona, ciudad de la frontera de Francia, por Obispo suyo, a su dicipulo Pablo, que segun el parecer de muchos, era el Proconsul de Asia Sergio Paulo, a quien el auia conuertido en la Isla de Chipre con aquel gran milagro de cegar al Magico Elymas. Porque, suponiendo esto, y constando que Narbona no dista de la raya de España por la parte maritima de Cathaluña, que tiene enfrente de si, sino por espacio de cinco leguas: patente negocio parece que entrò en España por lo maritimo de la costa de Cathaluña. Por ella fue predicando el Euangelio, hasta dar configo en Tarragona, que puesta en la misma Cathaluña en la ribera del mar, era la cabeça de toda la Citerior España. Y dize la tradicion de aquella ciudad, referida por Luys Ponce de Ycart, en el libro de las grandezas y cosas memorables della, que estando alli el Apostol, mandò edificar vn Templo, fo inuocacion de su dicipula santa Tecla. No es el magnifico y grandioso que agora sirue de Cathedral, sino otro que hasta hoy dura, y se llama Santa Tecla la vieja. De Tarragona passò el santo a Tortosa,

ciudad de la propria Cathaluña, en la ribera de Ebro, a quatro leguas de donde defagua en el mar Mediterraneo: y en ella dexò por Obispo a san Ruffo, vno de los dos hijos de Symon Cireneo el q ayudò a llevar la Cruz a Christo nuestro Redemptor, como se dize en las Liciones de los Maytines de la fiesta que alli se le haze cada año, y lo escriue el fieruo de Dios fray Vincente Domenech de la Orden de Predicadores, en la historia general que compuso de los santos de Cathaluña. Y pues de Tortosa a la raya deste Reyno de Valencia, que tambien cae en la ribera del mar, que san Pablo yua siguiendo desde su entrada en España, no hay sino solas quatro leguas: arrimado va a la razon y a su camino, dezir que tomò el deste Reyno, y que predicò en el antes de passar adelante. Que asì se ha de creer de Apostol, de quien se sabe, que ni a los que morauan en casas pagizas y solas dexaua de predicar el Euangelio, Y yo no dudo sino que la extraordinaria efficacia y fuerça de su predicacion tuuo gloriosos effectos en estos Reynos, aunque por nuestra poca suerte no tengamos noticia sino de bien pocos dellos, que por no saberse a que Reyno pertenecen claramente, los passò por alto de proposito: contentandome con auer sacado de buenos principios para el consuelo deste Reyno, que passò por el en esta jornada el Doctor de las gentes. No es tan cierto que vniessse a España el Principe de los

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

S. Pablo en
este Rey-
no.

San Pedro
en Espa-
ña.

Apos-

del Reyno de Valencia. 146

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo,

Apostoles san Pedro : pero basta que se tiene dello harta probabilidad. Porque sabiéndose que el santo Apostol salio de Roma en el año cinquenta y siete , para visitar a Italia, y a las prouincias Occidentales, bastante fundamento es este para pensar que no parò hasta llegar a la postrera dellas , que es España , para ver el fruto que en ella auian hecho los siete dicipulos de Santiago , que el auia embiado doze años antes desde Roma , ordenandoles primero de Obispos . Confiessa esta venida Simon Metaphrastes , author de mucha reputacion : y lo q̄ mas es, como lo afirma el Condestable de Castilla, la pone tambien expressamēte Sophronio author antiguo, que florecio en tiempo de Theodosio Augusto cerca del año de quatrocientos, y fue familiarissimo de san Hieronymo , y tan erudito en las lenguas Griega y Latina , que pudo con mucho honor vertir en la Griega el Testamento viejo, de la Latina en q̄ san Hieronymo lo auia traducido de la Hebreá . No se sabe en que tiempo llegó el Apostol a España : pero supuesto el año ya señalado en que partio de Roma para visitar a las Prouincias Occidentales , huuo de llegar a ella casi en el mismo tiempo en que san Pablo, o poco antes, o no mucho despues. Bien presto huuieron de ponerse en camino para Roma ambos Apostoles , cada qual de la Prouincia donde a la sazón se hallaua : porque tuuieron noticia de la terribilidad a que hauia llegado la persecucion de Neron contra la Iglesia en el

año LXVI. en que fue el incendio de Roma. Que para entonces no era razon estuuiesen fuera de aquella ciudad los Caudillos y Capitanes de la Iglesia , para mirar por ella y por los de su milicia Christiana . La persecucion que leuantò Neron no fue solamente contra la Iglesia, sino tambien contra muchos de los Gentiles . Que como era tan cruel, hasta a los Gentiles cupo buena parte de su estremada crueldad. Entre ellos quitò la vida a dos famosos Españoles. El vno fue el gran Philosopho moral , Maestro suyo , Lucio Anneo Seneca , natural de la ciudad de Cordoua en el Andaluzia : y el otro el grandissimo Poeta , y juntamente famoso Orador Marco Anneo Lucano. Este fue hijo de Anneo Mella, hermano de Seneca , y de vna noble muger, llamada Acilia, hija del gran Orador Acilio Lucano : y fue tambien natural de la ciudad de Cordoua , como su tio paternal Lucio Anneo Seneca. Y segun esto , si atendemos a la familia Aciliana , de la qual era la madre deste famoso Poeta y Orador Lucano , pensarse puede que por parte della tuuo deudos Lucano en este Reyno de Valencia. Porque (como se verá adelante hablando del Emperador Adriano) es certissimo q̄ huuo en el muchos del noble linage de los Acilios, y señaladamēte en la ciudad de Sagúto, que agora es Muruiedro. Bien pagò España a Neron estas y otras tiranías , pues viuiendo el, se hizo eleccion en ella para Emperador de la persona de Seruio Sulpicio Galba, que

LXI.

Los Acilios de Sagúto, deudos de Lucano.

Libro IIII. de los Anales

LXX.

gouernaua a España la Citerior. Y aunque Galba tuuo hartos sobrefaltos, bié presto quedò satisfecho: porque Neron viendo que los soldados y el Senado se auian leuantado en Roma contra el, determinò de matarse, y se matò en diez de Iunio del año LXIX. Que quien a tantos matò, a essa miseria hauia de llegar de matarse a si mismo. Entonces fue Galba a Roma, y en ella fue obedecido como Emperador, hasta que en treze de Febrero del año LXX. le mataron.

CAPITULO IX.

Que en la competencia de Vitelio y Vespasiano sobre el Imperio, vencio en batalla Lucio Voconio valiente Español, al exercito de los Vitelianos en las llanuras de Bayren deste Reyno: y que la paz que resultò desta guerra se llamó Voconia.



Luo Galba por successor en el Imperio a Marco Syluio Othon, que de vna puñalada q̃ el mismo se dio en Roma, porque Aulo Vitelio se le alçaua con el Imperio, murio al cabo de solos tres meses que le tenia. Pero por pocos mas le pudo tener Vitelio, en pacifica possession alomenos: porque Flauio Vespasiano aspirò

a el, y se leuantò contra Vitelio.

Andando ambos en esta competencia, sus exercitos y valedores tuuieron batallas en diferentes partes: y en especial acá en España las huuo harto reñidas entre el exercito de los Vitelianos y el de los del bando de vn valiente y esforçado Español, llamado Lucio Voconio, hijo de Cayo, que seguia la boz de Vespasiano. Que diuision huuo en España, como en las otras prouincias del Imperio, obedecièdo vnos en ella a Vitelio, y otros a Vespasiano. Y para que respetassen muchos a Vitelio, fue grande parte y de estraña fuerça el exercito poderoso que el tenia acá. Con todo esso Lucio Voconio se puso a hazer gēte para defender a España, patria suya, y guardarla para Vespasiano, y peleò en batalla campal con el exercito de los Vitelianos, y le vécio, y triūphò del. La hazaña fue grande: y merecio q̃ para perpetuarla se hiziesse memoria della en alguna parte, como en hecho de verdad se hizo en la ciudad de Capara. Que en ella pusieron sus Ciudadanos vna estatua, y al pie della en la basa vn Epitaphio q̃ dize todo lo que referido queda, y traenle Cyriaco Anconitano, y Ambrosio de Morales: y lo que del nos importa dize assi.

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Voconio
vêce a los
Vitelianos

L. VOCONIO C. F. PATRIA
FORTISSIME DEFENSA
EXERCITV VITELLIANO-
RVM ACIE SVPERATO.

Piedra de
Capara.

A Lucio Voconio, hijo de Cayo, defendida por el valētissimamente la patria, y vencido en batalla campal el exercito de los Vitelianos.

No

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

No se escriue de donde fue natu-
ral en España este tan insigne va-
ron: pero yo tengo para mi que
lo fue de la ciudad de Capara: aũ-
que no puedo dexar de persuadir-
me, que su solar y cepa estuuó en
este Reyno en la ciudad de Sagun-
to: porque en sola ella he halla-
do hasta agora la familia Voco-
nia, y no menos que en tres pie-
dras: de las quales dedicò las dos
el gran Poeta y Orador Voconio
Romano (cuya vida se pona ade-
lante en tiempo del Emperador
Adriano) a su padre, y a su muger
Popilia Rectina: y la otra fue con-
sagrada a Cayo Voconio Placi-
do, hijo de Cayo, de la Tribu Ga-
leria, que tuuo cargos importan-
tes: y està ella en las gradas por
donde suben a la Iglesia mayor, y
dize en esta forma.

Piedra de
Sagunto.

C. VOCONIO C. F. G A L.
PLACIDO. A E D. II. VIRO
II. FL AMINI II. QVAE-
STORI. S A L I O R V M MA-
GISTRO.

*A Cayo Voconio Placido, hijo de
Cayo, de la Tribu Galeria, Edil
dos vezes, y otras dos vno de los
dos del gouierno, y otras tantas
Flamen, Questor, y Maestro de
los Salios.*

Que tan principal como esto fue
Cayo Voconio Placido, como
quien tuuo tantos officios, y mu-
chos dellos por dos vezes, y to-
dos de grande estima. Porque pri-
meramente era Magistrado Curul
el de los Ediles, y de tanto lustre,
q̄ era el tercero en grado de Dig-
nidad y preheminencia del man-

do: cuyo cargo era de todo el go- LXX.
uerno de los mantenimientos y
prouisiones de la ciudad, y de sus
precios. Y teniale tambien de los
edificios publicos y particulares,
como Templos, plaças, calles, y
casas, y de los juegos y fiestas pu-
blicas que ordinariamente se ha-
zian, y de otras muchas cosas de
ta calidad. Y aunq̄ este cargo era
de mucha importancia, fue de ma-
yor el otro que tuuo Cayo Voco-
nio Placido de Duumuiro. Porq̄
los Duumuiros tenian el gouier-
no de la ciudad, y juzgauā, y eran
algo semejātes a los Consules de
Roma. Pues el otro officio de Fla-
men que tuuo Voconio, tambien
era de mucha dignidad, reueren-
cia y acatamiento: porque era el
de ser Sacerdote Dial, que entre
los quinze q̄ auia era el mas prin-
cipal, a quien tocaua sacrificar a
solo el Dios Iupiter. Que por esso
le llamauā Flamen absolutamen-
te, para significar que era el Fla-
men Dial, que entre todos era el
mas principal. De mucho lustre
era tambien el officio de Questor
que Voconio tuuo: porque era sin
duda ser Theforero y Contador
de la Republica, que tenia cuen-
ta y razon de las rentas y qual-
quiera otra hazienda della. Y no
era de menor importancia el pos-
trero que tuuo de ser Maestro de
los Salios, que eran los Sacer-
dotes sujetos al Flamen Marcial,
que lo llamauan así, porque sa-
crificaua particularmente al Dios
Marte, Presidente en las bata-
llas. Y desta vez quedan ya ex-
plicados estos officios, para que
de aqui adelante los entienda el
Lector, siempre que encontrare

Libro III. de los Anales

LXX.

Bayren.

con ellos. Desta familia fue Lucio Voconio : y della sacò el esfuerzo y valentia q̄ tuuo para poder hazer cara al poderoso exercito de los Vitellianos, y rendirle en batalla. Y prouablemente se puede pensar que se la dio alguna en este Reyno de Valencia, en las llanuras de Gandia, al pie del castillo y poblacion de Bayren, cuyo sitio es bastantemente alto y fuerte, en la cumbre de vn cerro : porq̄ pareciendo que deste glorioso vencimiento resultò la concordia y paz entre los mas principales Españoles, que (como ya se dixo) andauã diuisos entre si, queriendo vnos por Cesàr a Vitelio, y otros a Vespasiano, alli parece que huuo de ser la batalla donde se hizo particular memoria de la paz que resultò della : y es cierto que se hizo particularissima en vna piedra que hasta hoy se conserua en Gandia con este Epitaphio, en la puerta primera de las dos por donde se sale al Arraul. Costome buen rato el desenterrarla : porque es la mas baxa de todas las de la puerta, y por serlo hauia venido poco a poco a estar cubierta de tierra, y sepultada en ella. Dize pues asì el Epitaphio.

Piedra de Gandia.

VOCONIA PAX CARPI PROCULI ET CLEMENTIS ET BANINII H. R.

Paz hecha y procurada por Voconio, firmada y assegurada aqui, entre Carpo, Proculo, Clemente, y Baninio.

Que asì como la ley, de que vn

hombre hazendado y rico no pueda dexar por heredera a su hija, se llamò Voconia, y le dio este nombre Plinio Secundo, en su Panegirico dedicado a Trajano, porque la hizo vn hombre antiguo llamado Voconio: de la propria suerte esta paz y concordia firmada entre aquellos principales Españoles, se llamò Voconia en la referida piedra, porque la hizo y procurò Cayo Voconio, mediante la victoria que alcanzò del exercito de los Vitellianos. El vno de aquellos quatro insignes Españoles fue Baninio: y este tenia su estado alli donde se hizo la paz. Porque sin duda le tenia en el fuerte castillo de Bayren, que llamandose antes Baninio, se le fue alterando tanto el nombre poco a poco, que no parò hasta llamarse Bayren. Su poblacion se baxò a la llanura en tiempo del Rey Don Iayme el Conquistador, y se llamò Gandia. Harto le importò a Vespasiano la batalla que ganò Lucio Voconio a los Vitellianos, para que su pretension se fuesse esforçando mucho. Y como en medio desta y otras prosperidades de Vespasiano, se le quitò la vida en Roma a Vitelio, por Diziembre deste año, esso bastò para que Vespasiano quedasse enteramente con el Imperio. De alli a dos años, partiendo de Alexandria para Roma, embio desde aquella ciudad su hijo Tito contra Iudea, para concluir la guerra comenzada en aquella provincia. Y pudo Tito rematarla de vn golpe, rindiendo a la ciudad sola de Hierusalem, donde acer-

DESPUES
del Nacimiento de
Christo.

Gandia.

del Reyno de Valencia. 148

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

acertò a estar entòces congrega-
da casi toda aquella region en la
celebracion de la Pascua quan-
do le puso cerco en el Año de
LXXII. al cabo de solos treynta
y ocho que Christo nuestro Se-
ñor la hauia amenazado con tan
terrible açote. La ciudad fue as-
folada, con muerte de mas de vn
millon de Iudios, y con prision y
destierro de no menos que de mas
de ciento y nouenta mil de los
mismos, para que quedando con
vida estos homicidas de Christo,
(que muchos de los desterrados
pudieron ser, si se atiende a la ra-
zon de los tiempos, de los q con-
fintieron en la muerte de tan so-
berano Señor) se derramassen por
el mudo, y anduiesse por el he-
chos, vnos Caynes despues del ho-
micidio del justo Abel. Parte des-
ta tan còtagiosa peste corrió tan-
to, que no parò hasta dar consigo
en España, como lo escriuē algu-
nos. Y si lo que acerca desto dizen
a bulto y en vniversal, no es en
particular mas que lo que cuenta
vn Iudio, llamado Iaphael, que se
hallò presente a la destruycion de
Hierusalé, harta suerte tuuo Es-
paña. Porque escriuē este author,
que desterrado ya casi todo el gol-
pe de los Iudios, hizo Tito adere-
çar tres nauios, y mandò echar
dentro de cada qual dellos cosa
de sesenta Iudios entre hombres,
mugeres, y niños: y q obligando-
les a nauegar sin darles marinero
ni hombre q los guiasse, llegaron
a estos mares como pudierò, hasta
surgir el vno en frente de Narbo-
na ciudad de Francia, y el otro
dentro de España en la de Barce-
lona, como lo otorga el Barcelo-

nes Hieronymo Pujadas, no pa-
rando el tercero hasta llegar a In-
glaterra. Que segun esto, no fue-
rò mas que sesenta los Iudios que
en esta ocasion le cupieron a Es-
paña. Los otros sesenta que que-
dauan, hechos ya diestros marine-
ros con la larga nauegacion pas-
sada picaron, a lo que se puede
rastrear, por la costa adelante, y
no dandoles lugar ni este Reyno
de Valencia, ni la Betica para sal-
tar en tierra, por no abrir las puer-
tas a semejante peste, se metieron
por el Estrecho en el Oceano, y
fueron a Inglaterra.

LXXII.

Pujadas in
Cron. Ca-
tal. lib. 4.
cap. 21.

CAPITULO X.

*En que se trata del estado que
ya tenia este Reyno en tiempo
del Emperador Vespasiano, si-
do Valencia y Elche Colonias
Romanas: Sagunto, Munici-
pio de Ciudadanos Romanos:
Lucento y Edeta, de Latinos:
y Denia y Segobriga, pueblos
Estipendiarios.*



A es tièpo,
estando en
el de Vef-
pasiano, de
dar cùplida
razò del es-
tado q este
Reyno de
Valencia tuuo, siendo señores del
la Republica Romana y sus Em-
peradores. Que pues Plinio Se-
cundo vino a España en esta Era
con cargo de la hazienda de Vef-
pasiano, y la anduuo y passò:

Libro III. de los Anales

LXXII.

España Ci-
terior.

y despues de auerla visto y tocado con las manos, dio fiel razon della a Vespasiano en los libros que le dedicò de la Natural Historia, no me faltará buena guía para descubrir con ella el mucho lustre y ser de algunas ciudades y pueblos deste Reyno en materia de Priuilegios de honor: aunque no será posible especificar siempre por quien y cuándo les fueron otorgados, sino que se aura de dexar esso algunas vezes en abierto. España pues la Citerior, cuya parte era este Reyno de Valécia, (que no se habla agora de la Vlterior, que se diuidia en las dos prouincias de la Betica y Lusitania) tenía su principio en el Templo de la Diosa Venus la Pyrinea en Cathaluña: y de alli por la parte de Tramontana, tiraua por los mōtes Pyrincos adelante, hasta dar consigo en el mar Oceano cerca de Fuente Rabia: y corria luego por la ribera del Oceano, hasta llegar a la boca del caudalo so rio Duero, dentro de Portugal, donde confinaua con la Lusitania. Y por la parte de Oriente picaua por la ribera del mar Mediterraneo adelante, y no paraua hasta dar consigo en Murgis, que es Muxacra, donde confinaua con la Betica. De Muxacra por la parte de Medio dia se metia por la tierra adentro, y por Guadiana rio hāzia la Carpentania, por encima de Segouia, en Castilla la vieja. Que segun esto, comprehendia esta gran prouincia a Cathaluña, Aragon, Nauarra, Guipuzcua, Vizcaya, Trasmiera, Asturias, Galicia, parte de Portugal, y grande de Castilla, y del

Reyno de Murcia, y el Reyno de Valencia. Y llamauase Tarracónense por otro nombre, tomando este de la famosa ciudad de Tarragona, cabeça suya. Por ser tan grāde y espaciosa, competia con la Vlterior en numero de Conuentos juridicos, que eran como Chancillerias, donde estauan los Pretores para oyr los pleytos de las jurisdicciones y distriētos que los Conuentos juridicos tenían señalados. Porque la Vlterior, diuidida en las dos prouincias de la Betica y Lusitania, no tenia mas que siete dellos: y la Citerior tenía otros tantos, en Tarragona, Cartagena, Caragoça, Clunia, Astorga, Lugo, y Braga, siendo verdad que no era toda ella sino vna prouincia. De donde consta, que en ninguna de las ciudades, o pueblos que agora encierra este Reyno de Valencia, huuo Chancilleria, o Conuento juridico: antes se haura de explicar a quales de los siete pertenecieron. Y es claro que al de Tarragona, y al de Carthagenā. Porque el distrito del de Tarragona despues de auer corrido casi por toda Cathaluña, quitada Lerida, que pertenecia al Cōuento juridico de Caragoça, se metia por este Reyno de Valencia, y tiraua hasta comprehender a Edeta, que es Lyria: y el de la Chācilleria de Carthagenā, despues de hauer corrido por Castilla hasta llegar a Toledo, se entraua por este Reyno, y picaua hasta la boca del rio Xucar, cōprehendiendo en especial a Illice, que es Elche, y a Denia, y a Setabis, que es Xatiua: y aun mas acā de aquel rio encerraua a

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Conuētos
juridicos
en España
Citerior.

Pertene-
cio este
Reyno a
los Con-
uentos ju-
ridicos de
Tarrago-
na y Car-
thagena.

Valen-

del Reyno de Valencia. 149

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Colonias
Romanas.

Valencia y a Sagunto : y aun por lo mas alpero desta tierra atra- uessaua el mismo rio, y corria has- ta comprehender por encima de Lyria a la cabeça de la Celtibe- ria Segobriga, que es Segorue. Pe- ro aunque no huuo Conuento ju- ridico en este Reyno, no por esso se ha de tener el por inferior a ninguno de los otros de la Cite- rior en lo que toca a magestad y grandeza Romana. Porq̃ no con- sistia la cumbre della, fuera de la ciudad de Roma, en el titulo de Conuentos juridicos, sino en el de Colonias Romanas, que la Re- publica Romana daua a algunas poderosas y fertiles ciudades que ella conquistaua a fuerça de ar- mas, echando dellas en castigo de su rebeldia a sus antiguos mora- dores, y poblandolas de habita- dores de Roma. Que estos en lle- gando a la ciudad que su Republi- ca les señalaua, al punto assenta- uan en ella vna nueva administra- cion y gouierno, conforme al que auia en Roma. Porque assi como en Roma hauia pueblo y Senado: de la propria suerte diuidia ellos a los nuevos moradores en De- curiones y Pueblo, de modo que los Decuriones representassen el Senado, y el pueblo fuesse image del de Roma. De los Decuriones elegian cada año segun la gran- deza, o pequeñez de la Colonia dos, o quatro, que se llamaua II. VIRI, o IIII. VIRI I. D. Duum- uiros, o Quartumuiros de dezir el derecho y darle a cada qual. Y estos representauan a los Confu- les Romanos. Creauan tambien vn Edil, a quien tocaba el tener cuydado de los caminos y calles,

y edificios publicos, y de los mǎ- XXXVIII
renimiētos, y de arrendar los fru-
tos publicos : y vn Questor, que
cuydaua del Erario publico, don-
de se recogia y guardaua el dine-
ro de la Republica. Y estos eran
los principales Magistrados de la
Colonia. Y en todo lo demas se
viuia en ella conforme a las cos-
tumbres, leyes, y establecimien-
tos de Roma. Que segun esto, ve-
nia la Colonia a quedar hecha vn
retrato, o imagen de Roma, como
hija suya que era en todo, salida
de sus entrañas. Por otra parte era
la Colonia vn presidio y baluar-
te que Roma tenia en sus prouin-
cias para defenſa dellas, y assom-
bro de los enemigos de la Repu-
blica Romana. De donde resulta-
ua q̃ Roma por vna parte la ama-
ua como a hija, y la respectaua co-
mo a baluarte suyo por otra. Te-
nia las muchas Roma derrainadas
por sus prouincias : y en la de Es-
paña Citerior tenia tantas como
catorze : y las dos dellas en este
Reyno de Valencia, la vna en la
ciudad deste nombre, y la otra en
la de Illice, que es Elche : para
que se entienda que de la supre-
ma grandeza Romana, que (como
ya se ha dicho) era la de las Co-
lonias, le cupo buena parte a el.
Que pues a Aragón no le cupieron
fino dos, la de Cesarea Augusta,
q̃ es Çaragoça, y la de Iulia Cel-
ſa, que deue de ser Xelſa en la ri-
bera de Ebro: y Cathaluña no tu-
uo fino dos, la de Tarragona, y la
de Barcelona, siendo Aragón y
Cathaluña Reynos de mucho ma-
yor grandeza y anchura que el de
Valencia : muchísimo es que a el
le cupieſſen otras dos, y que le cu-
pieſ-

Colonias
Romanas
en este
reyno, Va-
lencia, y
Elche.

Libro IIII. de los Anales

LXXII.

Lucencia
no fue Co-
lonia.

En la hist.
de este Rey-
no, Dec. I.
lib. I. cap.
19. nu. 6.

piessen por orden de los dos primeros Emperadores, Julio Cesar y Octauiano Augusto. Que Julio Cesar erigio a la de Valencia, y Octauiano Augusto a la de Illice, como ya se vio arriba. Ambrosio Calepino da titulo de Colonia a otro pueblo deste Reyno en su costa, llamado Lucencia. Pero porque no se le da sino refiriéndose a Pomponio Mela, y este autor no dice tal cosa, no es de consideracion lo que escribe Calepino en fauor de Lucencia. Tampoco es de momento para este efecto lo que dice Holeander, que por los Lacetanos, quando en el lugar del Drecho, que adelante se referirá, se dice que los Valencianos y ellos gozauan de inmunidad, se han de entender los Lucentinos: y que así se ha de corregir aquel lugar. Porque no le auia de corregir sino diziendo, que por los Lacetanos se han de entender los Illicitanos, de los cuales consta por Plinio que eran inmunes en este Reyno. Mucho menos fauorece a este pensamiento lo que dice vn moderno, que pues Plinio llama pueblo de Latinos a este, de quien hablamos, de ahí se puede inferir que fue Colonia de Latinos: aunque a la postre lo dexa en duda. Porque, pues Plinio contando la grandeza Romana que auia en la Citerior España, afirma que hauia en ella doze Colonias, y treze Pueblos de Ciudadanos Romanos, y diez y siete pueblos de Latinos, y pone por vno dellos a Lucento, de ninguna fuerte se puede inferir deste lugar de Plinio que Lucento, o Lucencia fuese Colonia de Latinos:

antes se infiere lo contrario con euidencia, que excluye toda duda. Quanto mas, que a poder inferirse esso de Plinio, tambien podria inferirse del mismo, que Sagunto fue Colonia de Ciudadanos Romanos, y Edeta de Latinos, pues Plinio llama Pueblo de Ciudadanos Romanos a Sagunto, y de Latinos a Edeta: y segun esso, tuuieramos cinco Colonias en este Reyno. Pero no tuuimos sino dos, la de Valencia, y la de Illice. Y a esta da Plinio titulo de immune, siendo verdad que a sola la de Caragoça llama tambien immune, hablado de las que auia en Aragon, Cathaluña, y Valencia. Y sin duda fue largueza que no la quiso usar Cesar Augusto sino con ellas dos, que fueron hechuras suyas quanto al ornato y grandeza que les dio, comunicandoles por esso a ambas su nombre de Augusto. En su tiempo, despues de la ley *Iulia*, hecha por su predecesor Julio Cesar, ya estava comunicada a toda Italia la magestad y grandeza de Roma, de suerte que corria con ella a las parejas en materia de Ciudadanos y de sus Priuilegios y exempciones: y esta grandeza se acostumbro llamar, *IVS ITALICVM*, Drecho Italico. Y no faltò Emperador que otorgò este tan illustre Drecho Italico a algunas ciudades de España, aunque a tan contadas, que no passauan de cinco, Y refierelas Pablo con estas palabras. *In Lusitania Pacenses, sed & Emeritenses Iuris Italici sunt. Idem Ius Valentini & Illicitani habent. Barcinonenses quoque ibidem immunes sunt.* En la Lusitania son del Drecho Itali-

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Drecho
Italico en
Valencia,
y Elche.

del Reyno de Valencia. 150

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Italico los de Badajoz y los de Merida: y el mismo Drecho tienen los Valencianos y los Illicitanos: y alli mismo son immunes los Barceloneses. El Doctor Pedro Antonio Beuter fue de parecer que no se ha de entender esto de la ciudad de Valencia deste Reyno, sino de la otra que llaman de Miño en la Lusitania, por tener su asiéto en la ribera del rio Miño, enfrente de la ciudad de Tuy. Y para affirmarlo así, no pudo tener otra razon sino parecerle que se habla allí de la Lusitania. Pero aunque es verdad que della se trata al principio expresamente: es certísimo q̄ en auendo referido Pablo dos ciudades del Drecho Italico en la Lusitania, que son Badajoz y Merida, se sale desde luego de la Lusitania, y se passea por las otras naciones de España, para podernos referir las ciudades que en ellas auia del Drecho Italico. Lo primero, porque a estar las otras ciudades en la Lusitania, huiera dicho que en ella eran del Drecho Italico los Pacenses, Emeritenses, Valencianos, y los Illicitanos. Y no lo haze así, sino que después de haber dicho q̄ de esse Drecho eran en la Lusitania los Pacenses y los Emeritenses, muda luego de oracion y de modo de hablar, diziendo: *Idem Ius Valentini, & Illicitani habent*: como significando con esto, que así como mudaua de oracion y modo de hablar en cosa q̄ no pedia tal mudança, así mudaua de lugar, passandose de la Lusitania a las otras partes de España. Lo segundo, porque pues junta Pablo a los Valencianos con

los Illicitanos, claro está que habla de los Valencianos que están en la misma nación y tierra de los Illicitanos. Y estos no son los de Valencia la de Miño en la Lusitania, sino los de la nuestra deste Reyno, en el qual está Illice, que es Elche, cuyos moradores se llaman Illicitanos. Y lo tercero, porque Pablo después de auer dicho que los Valencianos y los Illicitanos tenían el mismo drecho Italico q̄ los Pacenses y los Emeritenses en la Lusitania, añade luego que allí mismo son immunes los Barceloneses. Y pues es bien aueriguado q̄ el adverbio, *ibidem*, no se puede referir a la Lusitania, por estar Barcelona tan lexos della en estotro extremo de España, se aura de referir a lo que quedaua de España fuera de la Lusitania. Y así fuera de la Lusitania, en lo restante de España se auran de poner los Valencianos de que habla Pablo. Y segun esto, de nuestra Valencia dize el Jurisconsulto que tenia el drecho Italico: y della lo entendio Proaza en vna oracion que hizo en alabanza suya, sin reparar que en ello huiese se duda, como en hecho de verdad no la hay, si se pondera todo lo que acerca desto he sacado a plaza, para que se vea el engaño q̄ recibio Beuter. No se puede, hecha ya esta aueriguación, dexar de advertir de passo la grauedad y honor deste Reyno de Valencia, que siendo tan pequeño, llegasse a tener dos de sus ciudades del Drecho Italico, la de Valencia y la de Illice, que es Elche, en tiempo en que en toda España no auia sino otras tres que le tuuiesen.

Cosa

LXXII.

Libro III. de los Anales

LXXII.

Cosa grande porcierto. Pero pasemos adelante, pues ya está concludo lo que toca al numero de Colonias Romanas que huuo en este Reyno. Tras la grandeza Romana dellas, se seguia la de los Municipios: de los quales hauia vnos que eran de Ciudadanos Romanos, y otros de Latinos: diferenciandose en esto, que los de Ciudadanos Romanos gozauā de todos los priuilegios de los Ciudadanos moradores de Roma, sino del de ser admitidos a las Cortes que se celebrauan en aquella ciudad: y los de Latinos gozauan del drecho de Lacio, que distaua tan poquito del de Roma en magestad y grandeza, quanto los Latinos de aquella ciudad, cuyos vezinos eran, morando desde la boca del rio Tiber hasta Circeyo. De ambos generos destos Municipios huuo en este Reyno de Valencia, vno de Ciudadanos Romanos, y dos de Latinos. Que Plinio Secundo, a Sagunto llama Pueblo de Ciudadanos Romanos, y a Edeta y Lucento de Latinos: de los quales dos postreros, el de Edeta es Lyria, y el de Lucento Gallicant, como ya se vio arriba. Otros pueblos auia en las prouincias que los Romanos conquista- uan, que ni eran Colonias ni Municipios, sino confederados, que eran los que de su voluntad se les rendian, y les ayudauā en la guerra: y otros auia que ni aun esto tenian, por hauer sido porfiados en defenderse de los Romanos y en maltratarles: antes por quedar cargados de tributos y pechos, se quedarō con nombre de Estipendiarios. Y dellos huuo dos en este

Sagunto, Municipio de Ciudadanos Romanos.

Edeta, y Lucento, Municipios de Latinos.

Reyno, el de Denia y el de Segorbe, que es Segorbe: a los quales nombra Plinio Secundo entre los quinze celeberrimos Estipendiarios que auia en la Chancilleria, o Conuento Iuridico de Carthagera. Y honor fue deste Reyno, que en el huuiesse dos pueblos q̄ tan tieffas se las tuuiesfen a Roma, que por esso quedassen tributarios despues de auerles ella rendido.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Denia, y Segorbe, pueblos Estipendiarios.

C A P I T V L O X I.

Que vn Saguntino, llamado Quinto Cecilio Rufino, fue con embaxada en nombre de la Citerior España al Emperador Adriano: y que vino Adriano a Tarragona, y diuidio a España en cinco Prouincias, disponiendo q̄ perteneciesse este Reyno a la de Tarragona, y a la de Carthagera.



A SE yua cócluyēdo el Imperio de Vespasiano quando passò de esta vida a la eterna el bienauenturado Pontifice san Lino, inmediato successor del Apostol san Pedro: pues es cierto que passò della en el año LXXX. succediendole en el Pontificado el bendito san Cleto, y que murio Vespasiano en el siguiente. Entrò entōces en el Imperio su hijo Tito, tan querido y amado de todo el

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

el Orbe, que se le dio nombre de Amor del genero humano: pero para tan pocos años q̄ fue lastima, pues murio en el de LXXXIII. Sucediole su hermano Domiciano: en cuyo Imperio se levantò contra la Iglesia la segunda persecucion que padecio. En ella fue martyrizado el Pontifice san Cleto el año XCIII. y assentose entòces en la silla Pontifical el bié-aventurado san Clemente. Matò Roma a Domiciano, y eligio el Senado por Emperador a Nerua el año XCVIII. para harto descansò de los Christianos que andauan desterrados desde la persecucion de Domiciano, pues desde luego les levantò el destierro. Pero durò poco esta bonança: porque murièdo Nerua el año de C. tuuo por successor al Español Trajano, natural de la ciudad de Italica, junto a la de Seuilla, que al momento començò a perseguir el santo nòbre de Christo. Y esta fue la tercera persecucion de la Iglesia. En ella fue desterrado el Pontifice san Clemète, de la otra parte del mar Pontico, al desierto de la ciudad Chersona, donde despues fue martyrizado en el año de CII. echandole en el mar con vna anchora atada al cuello. Tuuo por successor en el Pontificado a san Anacleto, que le tuuo hasta que fue martyrizado en el año de CXII. en q̄ le sucedio san Euaristo. Murio Trajano de alli a algunos años en el de CXIX. en la ciudad de Antiochia, a donde auia ydo para continuar la guerra de Oriente, que se hauia renouado: y tuuo luego el Imperio vn sobrino suyo, llamado Aelio

Adriano, Español tambien de nacion, y natural de Italica, como su tio. De alli a dos años fue martyrizado el Pontifice san Euaristo en el de CXXI. y succediole Alexandro en el Pontificado. No pudieron por este tiempo dexar de ofrecersele a la prouincia desta Citerior España hartas necesidades y negocios de pesadūbre, que la tenian bien puesta en aprieto, si se pondera lo que es muy aueriguado, que para su remedio determinò de embiar embaxada a Adriano para darle razon con ella de lo que passaua: y que auiendo determinado de embiarla, dexò por algunos dias de executar esta determinaciõ por solo no tener, segun estaua gastada, con que proueer de lo necessario a quien fuesse nòbrado Embaxador. Porque auiendo de ser muy principal la persona a quien se encargasse la Embaxada, afsi por yr ella de parte de vna Prouincia tan illustre y grāde como la Citerior España, como por ser Emperador del mundo a quien se auia de dar, claro estaua que el fausto con que auia de yr camino tan largo, pedia costosos gastos, y para ellos mucho dinero, con que de presente no se hallaua ella. Pero estando en esta confusion la sacò de semejante angustia vn Valenciano de Sagunto, que agora es Muruiedro, ofreciendole con notable franqueza su persona y dinero necesario para la Embaxada. Llamauase este valeroso Saguntino, Quinto Cecilio Rufino: y era hijo de Quinto Cecilio Valeriano. Y viendo la prouincia en el todo lo q̄ se podia dessear para la Embaxa-

CXXI.

Quinto
Cecilio
Rufino Saguntino
va con Embaxada de
España Citerior a
Adriano.

Libro IIII. de los Anales

CXXI.

baxada, porque por vna parte era hazendado y rico, por otra nobilissimo en linage de la illustrissima familia de los Cecilios, por otra Ciudadano Romano de la Tribu Galeria, y por otra hombre de notable discrecion y cordura, admitio desde luego el ofrecimiento, y embiole al Emperador con la Embaxada. Estaua Adriano a la sazón en Roma, y allà se la dio Quinto Cecilio Rufino: y deuio de negociar tan bien con el, y boluer despachado tã a gusto de la Prouincia, que toda ella le leuantò en Tarragona vna Estatua, y puso en su basa este agradecido Epitaphio.

Piedra de
Tarrago-
na.

Q. CECILIO GALERIA.
RVFINO Q. CECILII VAL-
LERIANI F. SAGVNTINO.
OB LEGATIONEM QVA
GRATVITA APVD MAX.
PRINCIPEM HADRIANVM
AVG. ROMAE FVNC. EST.
P. H. C.

La Prouincia de la Citerior España a Quinto Cecilio Rufino, de la Tribu Galeria, natural de Sagunto, hijo de Quinto Cecilio Valeriano, porque sin ser requerido para ello, sino de su propria gana y a su costa fue por Embaxador a Roma al grande Principe Adriano Augusto.

La embaxada deuio de ser de grãde effecto para que Adriano tratasse bien presto de venir a España, para mirar por ella y remediarla: porque aunque desde luego dio còsigo en Francia por respecto de las guerras que en ella

tenia con algunas gentes Septentrionales, no se detuuò alla sino por el tiempo que precissamente fue necessario para ponerlas en orden, y desde alli se vino tan presto a España, que ya estaua en ella en el año de CXXV. como lo escriue Esteuan de Garibay, y se fue derecho a Tarragona, y celebrò Cortes en ella. Mirò mucho por el bien de España, y ordenò cosas de consideracion para su reparo, y entre ellas que ningun nauio extraño pudiesse cargar en la costa de la Citerior España. Que tenianla puesta por puertas los muchos que cada dia venian de Italia para cargar de todo lo rico y bueno q̃ auia en ella. Passado el inuierno en aquella ciudad, salio della y dio vna buelta casi por toda España, haziendo mercedes y otorgando priuilegios a las ciudades y pueblos por donde passaua. Y tengo yo para mi que lo que desta visita resultò, fue tocar con las manos el mal gouerno que auia en España por causa de estar toda ella diuidida en solas tres Prouincias, Tarraconense, Betica, y Lusitania. Que siendo tan pocas, y las dos dellas tan grandes, alomenos la Tarraconense, que comprehendia a la mayor parte de España, apenas podian los Pretores que las tenian a cargo atender a todo lo que les còuenia. De aqui le vino a Adriano diuidir a España en mas Prouincias, para que no siendo tan grãdes, pudiesen gouernarse mejor: y fueron ellas Betica, Lusitania, Galicia, Tingitania, Cartaginesa y Tarragonesa. Y si bien se mira y se habla de lo que era y es verda-

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

Garibay
lib. 7. cap.
15.

del Reyno de Valencia. 152

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

España Ci-
terior, di-
uidida en
tres Pro-
uincias.

verdadera España, no diuidio es-
lo en rigor sino en cinco prouin-
cias: porque a la Tingitania, que
era la sexta, no se señaló sino lo q̃
de la costa de Africa de la otra
parte del Estrecho, como Ceuta,
Tangar, Fez, y lo de por alli, per-
tenecia a la Betica, y estaua suje-
to a la Chancilleria de Cadiz. Que
segun esto, no hizo Adriano den-
tro de los límites de España sino
solas cinco Prouincias. Y aun si se
pondera esto con atencion, toda
su diligencia vino a parar en di-
uidir a la España Citerior en tres
Prouincias, de Tarragona, Car-
tagena y Galicia: porque la Be-
tica y la Lusitania ya eran diffe-
rentes Prouincias de dias atras. Y
pienso que en esta ocasion no to-
có en ellas Adriano, quanto a lo q̃
ambas encerrauan dentro de Es-
paña. La Betica se deuio de que-
dar con sus antiguos linderos, y
la Lusitania con los suyos: porq̃
ni la vna ni la otra eran de exces-
siva grandeza, para no poder go-
uernarse bién cada qual dellas por
su Pretor. España Citerior era im-
mense Prouincia, que como tal ex-
cedia a las fuerças de solo vn Pre-
tor. Y por esso, así como España
Vltterior auia sido diuidida en las
dos Prouincias de la Betica y de
la Lusitania, de la propria suerte
quiso Adriano diuidirla a ella en
las tres de Tarragona, Cartage-
na, y Galicia. Que siendo mucho
mayor que la Vltterior, poco fue-
ra diuidirla en solas dos. No se tie-
ne noticia de los terminos q̃ les
dio: por lo qual sera dificultoso
de explicar a qual dellas perte-
necia este Reyno de Valécia. Por-
que aunque es aueriguado que no

caya en la de Galicia, quedá la de
Tarragona y la de Cartagena, q̃
pueden lidiar por el, no constan-
do (como queda dicho) de los ter-
minos q̃ Adriano les señaló. Aun-
que pareciendo muy arrimado a
la razon, que el Emperador seña-
lasse a la Prouincia de Cartage-
na todo lo que comprehendia su
Chancilleria, o Conuento Iuri-
dico, claro está que alargandose
este por Castilla adentro, hasta en-
cerrar dentro de sus límites a To-
ledo, y metiendose por este Rey-
no de Valencia hasta llegar a la
boca del rio Xucar, y aun hasta
passar destotra parte y picar por
lo llano hasta Valencia y Sagun-
to, y por lo montañoso hasta Se-
gobriga, se da alcance por este ca-
mino a los terminos que señaló
Adriano a esta Prouincia, y se vie-
ne a entender quan grande peda-
ço deste Reyno estuuó metido de-
tro dellos. Y pues lo restante des-
te Reyno, y en ello Edeta, per-
tenecia al Conuento Iuridico, o
Chancilleria de Tarragona, como
lo escriue Plinio Secundo, y no se
tiene conocimieto alguno de que
Adriano alterasse en cosa a las
Chancillerias, ni alargandolas n
acortandolas, parece que todo el
so se huuo de quedar dentro de l
Prouincia de Tarragona: para
desta suerte no se leuantasse nin-
guna de las dos Prouincias co-
todo vn jardin tan regalado co-
mo el deste Reyno, sino que se lo
partiesse entre las dos. Don Aló-
so de Cartagena Obispo de Bur-
gos en la Anacephaleosi de los
Reyes de España, mete a todo es-
te Reyno dentro de la Prouincia
de Cartagena, diziendo que era
esta

CXXV.

Pertene-
cio este
Reyno a
las Prouin-
cias d Tar-
ragona y
Cartage-
na.

Alf. a Car-
tag. in Ana-
ceph. Reg.
Hisp. c. 2.

Libro IIII. de los Anales

CXXV.

esta Prouincia la parte de tierra en que estan los Reynos de Murcia y de Valencia. Pero quien la cercenò tãto por la parte de Castilla, quitandole lo mucho que alla tenia hasta Toledo, la pudo alargar con el mismo descuydo por la deste Reyno, dandole lo q̃ en el pertenecia a la Prouincia de Tarragona. Lo que tuuo la de Cartagena en este Reyno, fue lo que ya queda señalado: y esso no se le puede quitar. Porque considerãdo por vna parte, que andando el tiempo se repartio la Iglesia de España en cinco Metropolis, de Tarragona, Seuilla, Braga, Merida, y Toledo, dandosele a cada qual su Prouincia: a Tarragona, la deste nombre: a Seuilla, la de la Betica: a Braga, la de la Lusitania: a Merida, la de Galicia, que comprehendia a Castilla la vieja: y a Toledo, la de Cartagena: y aduirtiendole por otra, que el Obispado de la ciudad de Valencia fue tambiẽ suffraganeo de Toledo: de fuerça se ha de resolver q̃ estuuò dentro de los terminos de la Prouincia de Cartagena: y que tirò ella no solo hasta Xucar por lo llano deste Reyno, y por lo montañoso del hasta Segorbe, sino tambien por lo llano hasta Valencia, y aun tambien hasta Sagunto, que fue el termino Septentrional del Obispado de aquella ciudad.



CAPITULO XII. DESPUES

Que el Emperador Adriano erigio en Roma la Tribu Aelia: y aueriguase que no fue della el esclarecido Saguntino Marco Acilio Rufo, sino de la Quirina.

del Nacimiento de Christo.



N ROMA hizo el Emperador Adriano otra cosa semejante a esta de la multiplicaciõ de

las Prouincias para España: porq̃ asì como para q̃ el gouierno dellas fuesse mas facil, diuidio la España Citerior en tres, no hauiendo sido hasta entonces, mas q̃ vna, de la propria suerte, pareciendole que vna de las Tribus de Roma, que eran quarteles suyos como Parrochias, y en tiempo de Ciceron llegauan ya a treynta y cinco por lo menos, occupaua mucho lugar y espacio en aquella ciudad, le quitò vn pedaço, y en el instituyò otra Tribu, y dicen algunos q̃ quiso que tuuiesse nombre de Aelia, sacado del de su linage. Que sin duda fue Adriano de la sangre de los Aelios. Todo esto cuelga de la probabilidad q̃ tiene lo que muchos piensan que en Roma huuo Tribu Aelia: porq̃ a quien la admitiere, no siẽdo ella de las treynta y cinco que Ciceron conocio en su tiempo, forçoso parece que le ha de ser honrrar con su institucion, o ereccion, no a los antiguos Aelios que precedieron

Tribu Aelia en Roma.

DESPUES
del Naci-
miento de
Christo.

dieron a Ciceron, sino a este Em-
perador de la misma familia y no
bre, que le siguió, así como por
la propia razón dicen otros que
las dos Tribus Flavia y Vlpia, sa-
caron estos nombres de los de los
Emperadores Vespasiano, que fue
de la familia de los Flavios, y Tra-
jano, que perteneció al linage de
los Vlpios, y fueron ambos des-
pues del tiempo de Ciceron. Y
cierto que como se tienen estas
dos por Tribus de Roma, porque
se halla memoria dellas en Epi-
taphios antiguos, puede proua-
blemente entrar en su lista la Ae-
lia, escriuiendo el graue historia-
dor fray Onufrio Panuino en su
ciudad Romana, que cierto hom-
bre docto, a quien el dio credi-
to, le refirió auer visto Epitaphio
en que se hazia memoria desta
Tribu. Y si fuera verdad lo que
nos refiere Ambrosio de Mora-
les, no huiera mas que desear
para concluir esta aueriguación:
porque en el Epitaphio de vna
piedra q se consagrò por el Con-
uento juridico Tarraconense en
Sagunto a Marco Acilio Rufo,
procurador de los Cesares, la
qual aun està en pie en el castillo,
a la puerta de la Iglesia de santa
Maria Madalena, afirma que se
dize, que fue de la Tribu Aelia.
Pero no se halla tal palabra en el
Epitaphio de ninguna suerte, ni
en cifra, ni a lo largo. Que yo le
he visto y leydo muchas vezes, y
facado con fidelidad dize en esta
forma.

Marco A-
cilio Rufo
Segutino.

Piedra de
Sagunto.

M. ACILIO M. F. Q. .
VFO PROCVRA.
CAESARVM CONVEN-
TVS TARRACHON.

A Marco Acilio Rufo, hijo de
Marco, de la Tribu Quirina, pro-
curador de los Cesares, el Conuen-
to, o Chancilleria Tarraconense.

CXXV.

Este Epitaphio he asentado co-
mo el està en la piedra hasta quã-
to a los renglones y numero de-
llos, por proceder con claridad
en las dificultades que se offre-
cen acerca del. Que así ha con-
uenido hazerlo por este respec-
to: y dexar de proseguir el orden
que hasta aora he guardado de or-
dinario, y guardare casi siempre
de aqui adelante de assentar los
Epitaphios no segun el numero
de los renglones que tienen en
las piedras, sino a lo largo en los
que cupieren en la columna, por
no cargarla de blancos y rompi-
mientos, que gastan papel y of-
fenden mucho. Basta que dellos
no passo por alto ni vna letra, ni
aun vn punto: porque esso sobra
para la aueriguación, para el qual
efecto se refieren en estos Ana-
les. Cierta moderno, que pudiera
con facilidad auer visto este Epi-
taphio, muestra bastantemente q
no passò los ojos por el: porq de-
xando a parte que de la primera
palabra del segundo renglon no
refiere ninguna letra, conseruan-
dose aun las tres postreras, y no
faltando sino la primera, que de
fuerça huuo de ser R. para que la
palabra sea de Rufo, que fue el
cognombre deste gran Caualle-
ro, allende de esso en la postrera
del primer renglon, no conser-
uandose della sino la primera le-
tra que es Q. pone tres en esta
forma QVE. y dize que significa
Questor, o Thesorero. No hay tal

En la hist.
deste Rey-
no, Dec. 1.
lib. 7. cap.
21. nh. 2.

V

pala-

Libro IIII. de los Anales

CXXV.

palabra de Questor en cifra, ni es posible que la haya hauido jamas por ningun tiempo: porque inuiolable costumbre fue de los Romanos en los Epitaphios que consagrauan a alguno, no meter cargo suyo hasta despues de auer assentado su antenombre, nombre, Tribu, (quando pertenecia a alguna de las de Roma) y cognombre. Y segun esso, que lo puede tocar con las manos quien quisiere ver Epitaphios Romanos en estos Anales, o en otros libros, constando por otra parte que el cognombre deste Cauallero fue de Rufo, y que esse se pone en el Epitaphio al principio del segundo renglon, claro esta que a la fin del primero no se pudo poner ningun officio del Cauallero. Porque esso fuera poner antes su officio que su cognombre. Por donde la letra Q. que aun se conserua de la postrera palabra del primer renglon, ni significa, ni puede significar Questor, sino que este Cauallero fue de la Tribu Quirina, que era vna de las treynta y cinco que Ciceron conocio en Roma. Desta propria familia Aciliana huuo en Sagunto otro infigne varon, llamado tambien, no Aulo Acilio, por mas que assi lo diga cierto moderno, por no auer visto el Epitaphio, sino Marco Acilio, que para diferenciarse deste, de quien vamos hablando, tomò cognombre de Fontano. Entrò muy moço en la guerra, con desseo de seguir esse camino: y siendo de edad de sola cosa de veynte años, dixo vn Poeta que le arrebataron las Parcas, quedando sin embargo desto para siempre la fama de

Marco Acilio Fontano.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 7. cap. 21. nu. 3.

tan esclarecido varon. Dedicosele por esso vna piedra en Sagunto, y viala yo en la calle mayor, cerca de la puerta de Teruel, en casa de Bartholome Puch encima de la puerta de la bodega por la parte de dentro: y dize desta fuerte el Epitaphio.

M. ACILIVS L. F. FONTANVS.

Marco Acilio Fontano, hijo de Lucio.

Y mas abaxo en la misma piedra se grauaron con letras mas pequenas estos quatro versos, que contiene lo que dicho queda deste valiente moço.

ERIPVIT NOBIS VNDE VICES-
SIMVS ANNVS
INGRESSVM IUVENEM MILI-
TIAM CVPIDE
PARCAE FALLVNTVR FON-
TANVMQVAE RAPVERVNT
CVM SIT PERPETVO FAMA
FVTVRA VIRI.

De la misma familia Aciliana huuo muchos en Cordoua, y entre ellos el gran Orador Acilio Lucano, padre de Acilia, la que concibio al gran Poeta Marco Anneo Lucano.

~~~~~

### CAPITVLO XIII.

En que se da razon del valor y grandes prèdas del gran Poeta, y señalado Escriptor de Epistolas Voconio Romano, natural de Sagunto, que murio en tiempo del Emperador Adriano.

Tuuu

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Piedra de Sagunto.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



Voconio  
Romano,  
de illustre  
sangre.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 7. cap.  
1. num. 8.  
ca. 19.  
num. 1.

Vuo Adria-  
no harta a-  
mistad con  
vn Valen-  
ciano de Sa-  
gunto, hom-  
bre de grã-  
de ingenio  
y prendas, cuya vida por esso no  
se puede passar por alto en estos  
Anales. Sacarseha ella de algu-  
nos Epitaphios de Sagunto, y de  
lo que del escriue Plinio en sus  
Epistolas. Fue su padre Cayo Vo-  
conio, hombre de illustre sangre,  
de linage Militar, que como tal  
tuuo en el Theatro vno de los as-  
sientos del quarte decimo grado,  
segun la disposiciõ de la ley Ros-  
cia que da essos a los Caualleros:  
y de su madre escriue Plinio que  
fue de vno de los linages mas prin-  
cipales de toda la Citerior Espa-  
ña, que es la Tarraconense. Que  
no menos que tambien nacido co-  
mo esto fue Voconio Romano por  
ambas partes, paternal y mater-  
nal. Tuuo Voconio Romano dos  
deudos principales, el vno en Cà-  
para, llamado Lucio Voconio, el  
que vencio el exercito de los Vi-  
tellianos al principio del Impe-  
rio de Vespasiano en España: y el  
otro en Sagunto, patria suya, q se  
dixo Cayo Voconio Placido, que  
en aquella ciudad fue Edil, Duũ-  
uiro, Flamen, Questor, y Maestro  
de los Salios, a quien se le dedicò  
en la misma ciudad vna piedra q  
contiene todo esto, en el Epita-  
phio que ya se refirio arriba. Que  
dezirnos vn moderno, q no es di-  
ferente Cayo Voconio Placido  
de Voconio Romano, no se dexa  
entender de ninguna fuerte, así

porque en las dos piedras que (co-  
mo se verá adelãte) consagrò Vo-  
conio Romano a su padre y a su  
muger Popilia Rectina, nunca se  
da cognombre de Placido, sino  
de Romano, como porque no se  
sabe deste Cauallero que llegas-  
se a mas que a ser en Sagunto Fla-  
men Dial, y de Cayo Voconio  
Placido consta, que allende de  
hauer sido Flamen, fue Edil,  
Duumuiro, Questor, y Maestro  
de los Salios. Muerto el padre  
de Voconio Romano, casò su ma-  
dre con otro Cauallero de mas  
illustre sangre, llamado Cayo  
Licinio Marino, descendiente por  
recta linea de la nobilissima fa-  
milia Liciniana: el qual amò tan-  
to a Voconio Romano, que le  
adoptò en hijo suyo, para que le  
fuesse successor en la hazienda.  
De aqui le vino a Voconio Ro-  
mano el darse tambien nombre  
de Cayo Licinio Marino, antepo-  
niendo este al de Voconio Roma-  
no, como lo hizo en la piedra que  
dedicò a su muger Popilia Recti-  
na, que presto se referira. Que ha-  
uiendole adoptado Cayo Licinio  
en hijo y successor suyo, claro es-  
tà que auia de tomar su nombre,  
aunque de ordinario nadie le da-  
ua sino el de Voconio Romano.  
Cierta moderna para calificar la  
sangre de Voconio Romano, da  
por padre suyo a este Cauallero  
Cayo Licinio Marino: pero no lo  
fue sino padrastro, y no tuuo q ver  
el linage del vno con el del otro.  
Desde tierna edad dio Voconio  
configo en Roma para estudiar a-  
llà: y tuuo por condicipulo en la  
Oratoria facultad al insigne y se-  
ñalado varon Plinio Secundo, de  
quien

Casa la ma-  
dre de Vo-  
conio con  
Cayo Li-  
cinio Ma-  
rino.

Cayo Li-  
cinio adop-  
ta en hijo  
suyo a Vo-  
conio.

Toma Vo-  
conio el  
nõbre de  
su padra-  
stro.

En el mis-  
mo lugar  
de arriba,  
cap. 19. n.  
1.

Voconio,  
condicipu-  
lo y ami-  
go de Pli-  
nio.



# Libro III. de los Anales

CXXV.

quien de alli adelante fue amado estrecha y familiarméte. Que tuuole Plinio desde entóces, así en aquella ciudad como fuera della, por doméstico y familiar suyo. Con el trataua las cosas de importancia : y con el se diuertia y jugaua en el tiempo de sus recreaciones. Porque para amigo era Voconio de estremada fidelidad: y para compañero y familiar, de marauillosa dulçura y suauidad. Que teniala tal sin duda en las palabras, en el aspecto, y en el rostro. Y por otra parte gozaua de vn ingenio leuantado, sutil, dulce y facil, y erudito en negocios cauidicos : y en remate escriuia Epistolas tan suaues, doctas, y acabadas, que parecia (como lo dize Plinio Secundo en la que escriuio a Prisco) que hablabuan en lengua Latina las Musas en ellas. Boluio Voconio a su patria Sagunto, y casò con vna donzella principal, llamada Popilia Rectina, hija de Lucio, que deuio de ser hijo de Cayo Popilio, y hermano de Popilia Auita, la que por el testamento de dicho Cayo Popilio, padre suyo, dedicò vna hermosa piedra a Publio Bebio Maximo Iuliano, de la Tribu Galeria, hijo de Lucio, que auia sido Edil y Flamen. Está ella en el castillo de la torre Barrania en Sagunto, a las espaldas de dicha torre : y su Epitaphio, que contiene todo lo dicho, es el que se sigue.

Voconio, grã escriptor de Epistolas.

Casa Voconio con Popilia Rectina.

Piedra de Sagunto.

P. BAEBIO L. F. GAL. MAXIMO IULIANO AED. FLAM. POPILIA AVITA EX TESTAMENTO C. POPILLI CVPITI PATRIS.

Muriosele bien presto a Voconio Romano su muger Popilia Rectina, siendo de edad de solos diez y ocho años : y dedicole el desde luego vna piedra con este Epitaphio, que está en las gradas con que se sube a la Iglesia mayor de Sagunto.

P O P I L I A E. L. F. RECTINA E. AN. XVIII. C. LICINIUS. C. F. GAL. MARINVS VOCONIVS ROMANVS VXORI.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Mueresele la muger a Voconio

Piedra de Sagunto.

A Popilia Rectina hija de Lucio, que biuio diez y ocho años, por Cayo Licinio Marino, Voconio Romano, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria.

Donde (como ya se dixo) antepone Voconio Romano a este su nombre el de Cayo Licinio Marino, porque Cayo Licinio Marino, casado con su madre, lo hauia adoptado en hijo y successor suyo. Aunque (y con razon) en la piedra que consagrò a su padre natural, no quiso hazer memoria sino del de Voconio Romano que del tenia. La piedra está en Sagunto en el campo que llaman de Arbet, y tiene este Epitaphio.

V O C O N I V S R O M A N V S P A T R I O P T I M O.

Piedra de Sagunto.

Quedò sin hijos Voconio Romano : porque no los tuuo en su muger Popilia Rectina, hauiendo muerto tan moça, como queda dicho. Y esto le era gran impedimento para subir en la Republica, y tener cargos de importancia: porque en ellos se anteponia siem-

No tiene hijos Voconio.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

siempre el que tenia hijos al que no los tenia. Por lo qual para que por este respecto no fuesen puestos algunos varones de prendas a quien naturaleza no hauia dado hijos, se hallò vna traça, que la Republica Romana y sus Emperadores les otorgassen Privilegio dellos, como si los tuvieran, segun aquello del Poeta Marcial al Cesar.

*Quod Fortuna vetat, Cesar permittit videri:*

*Natorum genitor credat ut esse trium.*

Que fue pedirle a Cesar le otorgasse privilegio de ser tenido por padre de tres hijos, ya que fortuna no se los hauia dado. Que de ordinario no se alargauan los Emperadores a mas que darle de tres hijos. Por este respecto, viendo Plinio Secundo que Voconio Romano, su estrecho amigo, a quien el desseaue ver medrado en cargos y officios, no tenia hijos, rogò al Emperador Trajano le otorgasse drecho de tres hijos: y el, aunque en estas concessiones se yua poco a poco, vino bien en darsele. Hauido este privilegio, Llegò Voconio a ser Flamè Dial, que era el mas principal Sacerdote entre los quinze que hauia. Y en acabando este officio, embio el Emperador Trajano a esta prouincia de la Citerior España con cargo de vn poderoso exercito a Neracio Prisco, que podia proueer en ella muchos officios de importancia. Y Plinio Secundo en aduerttiendolo, escriuió desde luego a Neracio Prisco vna Epistola, (y es la doze del segundo libro que hizo dellas) representandole en ella las pren-

Otorga  
Trajano  
privilegio  
de tres hi-  
jos a Vo-  
conio.

Voconio,  
Flamè Di-  
al.

das que referidas quedan de Voconio Romano, y el privilegio que tenia de tres hijos, para que aduertido de todo esto, echasse mano del, sin reparar en que naturaleza no se los auia otorgado, y le proueyesse cargos de consideracion. Antes desto hauia comenzado Plinio Secundo a tratar, que Voconio fuesse promovido del orden de Caualleros al Senatorio, que era el supremo: y procurò que su madre le diese cierta hazienda y renta que para serlo se requeria: y ella vino bien en ello, sino que como no hizo la renunciacion de dicha hazienda en cabeça de su hijo, no pudo salir con esta empresa en tiempo del Emperador Nerua. Pero haziendola en el de Trajano, y embiandole Escritura della, emprendio con veras Plinio el negocio, y escriuió apretadamente al Emperador vna Epistola, que es la quinta del libro dezimo de las que el compuso, pidiendole con muchos encarecimientos este fauor, y representandole para salir con el el ser y valor de Voconio, el resplandor de su linage, y la piedad de que auia usado con su madre y con su padraastro, obligandola a ella a hazer en su cabeça la renunciacion de la hazienda, y a el a adoptarle en hijo suyo. Y quien sabe lo mucho que Trajano amaua a Plinio, y la muchedumbre de cartas que se escreuijan el vno al otro, no dudará sino que otorgò Trajano a Plinio lo que le pedia para Voconio. Llegò Voconio hasta tiempo de Adriano, y quisolo mucho este Emperador. Que argumento fue

CXXV.

Procura  
Voconio  
sebir al es-  
tado d Sc-  
nador.



## Libro IIII. de los Anales

cxxv. fue del grande amor que Adriano tuuo a Voconio Romano hazerle este verso, y mandarlo grauar en su Tumulo, como lo dize Apuleyo: *Lasciuus versu, mente pudicus erat*: pues con el boluio por el honor de Voconio, a quien cargauan algunos de algo lasciuo en los Epigramas que hazia perfectissimos. Porque aunque lo era en el verso, no lo era, sino antes limpio y casto en el alma. Buena defensa porcierto, quanto la sufría aquella falta. No la soldò Adriano de otra suerte, sacando a plaça la excelencia de los versos de Voconio en genero de Poesia: porque constaua ella tanto a todos, que hasta el gran Poeta Marcial, reconociendola por peregrina y singular, embiaua sus versos a Voconio para que se los emendasse. En efecto era este Sargentino tan señalado en la Poesia de Epigramas, quanto en materia de escriuir Epistolas. Algunas escriuió a su gran amigo y bienhechor Plinio Secundo: y este author famoso le escriuió muchas a el: y entre ellas la quinta del primer libro, y la primera del segundo, de las que andan impressas. Y esto bastará para que se tenga alguna noticia de las muchas y grandes prendas de que dotò naturaleza a este gran Cauallero, señalado Escripтор de Epistolas, y famoso Poeta Voconio Romano.

Voconio,  
gran Poeta.



### CAPITULO XIII.

*Que el Emperador Antonino Pio embio por Archiuista de toda la Citerior España a Atimeto, de cuya familia fue en Valencia Riccio Atimeto: el qual y Riccia, hija de vna Nimpha, consagraron vna estatua a Quinto Iunio Craticula.*

DESPUES  
del Nac-  
miento de  
Christo.



A corrian onze años q̄ era Pontifice San Alexandro en el de CXXXII. y en el padecio marryrio, y tuuo por successor a Sixto, reynando aun Adriano. Que no murio el Emperador hasta el año de CXXXX. Tuuo por successor a Antonino Pio, a quien el auia adoptado en hijo. De alli a dos años en el de CXLII. puso su vida al tablero por Christo el Pontifice san Sixto: y sucediole en la silla Telesphoro, que fue martyrizado en el año de CLIII. La propria suerte de morir por Christo tuuo de alli a quatro años el Papa san Higinio, que hauia sucedido a Telesphoro. Que tanto como esto se auia enrudelecido la persecuciõ de los Gentiles por este tiempo cõtra los Christianos: y aun huiera ella crecido mas, sino fuera por los males q̄ descargaron a la sazõ sobre el Imperio. Huuo terremotos en la Isla de Rodas, y en Asia, que



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo,

que derribaron muchos pueblos: prendio vn grande fuego en Narbona y en Antiochia, que las hizo arder, y ardio la plaza, o mercado de Cartago: y en Roma se quemaron trezientas y quarenta Islas, o calas, y el rio Tiber salio de madre, haziendo notables daños. Y fue sin duda como echar agua al fuego de la persecuciõ de la Iglesia, para q̄ apagandose el, descansasse ella, como en hecho de verdad gozò desde luego de mucha quietud, mandado Antonino Pio echar bado en el año de CLVIII. que fue el de la muerte del santo Põtifice Higinio, y de la eleccion de Pio successor suyo, q̄ no persiguiesse los Gentiles a los Christianos. Embio Antonino a esta nuestra España Citerior vn liberto, o ahorrado suyo, llamado Atimeto, hombre muy intelligente, con titulo y cargo de Archiuista de toda ella: y puesto Atimeto en Tarragona, consagrò vna Ara al Dios Siluano, a quien el Emperador como Gentil reuerenciava: y consagròsela por su salud y por la de sus hijos: la qual aun esta en pie en Tarragona en la Iglesia de san Miguel, con vn Epitaphio q̄ contiene todo esto, y da titulo a Atimeto de Archiuista de la España Citerior. Cargo de mucha confianza: en el qual deuio de hazer Atimeto grandes seruicios a Antonino Pio para la composiciõ de su Itinerario, en que nos dio razõ de los caminos que entonces auia de vna parte a otra, nõbrando las ciudades y pueblos por donde se bazian, y señalando la distancia q̄ auia de vno a otro. Que siẽdo Archiuista, claro està que auia de te-

Atimeto,  
Archiuista  
de España  
Citerior.

ner clarissima noticia de los libros de las rentas y drechos Imperiales en España Citerior, y que auia de saber, leyẽdoles en el Archiuo, o Archiuos, los nombres de las ciudades y pueblos de dicha Prouincia, y donde estauan, y lo q̄ hazian de renta al Imperio: y que por consiguientemente pudo ayudar mucho a Antonino Pio en la composicion del Itinerario, en lo tocante a España Citerior. Quedose Atimeto por aca con la ocasiõ de su officio: y parte de su familia hizo assiento en Valencia. Que cierto es que viuió y morò en ella Riccio Atimeto, el que consagrò en aquella ciudad a Quinto Iunio Craticula vna piedra cõ este Epitaphio, que està en la plaza de Vilarrafa en la esquina de la antigua casa de los Moncadas, que agora es de Don Luys de Vilarrafa.

CLVIII.

Q. I V N I O

C R A T I C.

R I C C I V S

A T I M E T V S

E T R I C C I A N Y M-

P H E A M I C O.

Piedra de  
Valencia.

*A Quinto Iunio Craticula, amigo suyo, Riccio Atimeto y Riccia de la Nimpha.*

Era Quinto Iunio Craticula de illustissima sangre: porq̄ fue de la familia de los Iunios, que tuuo su principio en Iunio compañero de Eneas. Por esso la familia fue Patricia en Roma, y vna por consiguiente de las mayores de aquella ciudad. Y tengo para mi q̄ fue descendiente este Cauallero Valenciano de alguno desta familia, que entrando en el numero de los



## Libro III. de los Anales

CLVIII.

soldados Romanos que pelearon contra Viriato, y le vencieron, merecio ser vno de los que en premio de tan gran hazaña fuerō heredados en Valencia por el Consul de la propria familia Decio Iunio Bruto, cōforme a lo que ya se contō arriba. Con este Cauallero tan principal tuuo estrecha amistad Riccio Atimeto, y como a tan illustre y amigo le dedicō la referida piedra y Epitaphio, en compaña de Riccia de la Nympha, que era cierta deuda suya, muger principal, como hija que era de vna Nympha. Que esso quiere dezir RICCIA NYMPHE. Ya veo que en la palabra NYMPHE, falta a la postre el diphthongo: pero fue descuydo del Escrip- tor. Que como agora los tenemos buenos y malos, los auia tambien entonces de la vna suerte y de la otra, vnos peritos, y otros tan ignorantes, que hazian hartas faltas en los Epitaphios. Vn moderno q̄ no deuio de ver este, sin embargo de que està en Valencia, donde el mora de assiento, piensa que la palabra, NYMPHE, no està entera y a lo largo, sino en cifra y quāto a la primera syllaba: y donde està la segunda que dize PHE, al principio del postrer renglon del Epitaphio, pone en lugar della esta palabra, FILIA, como si tuuiera que ver esta con ella, o le fuera parecida en letra alguna, y no la excediera sin esso en dos letras. No ay tal palabra de ninguna suerte, sino que asì como la otra famosa Valenciana, segun se vio arriba, se llamo en vn Epitaphio, CORNELIA GLYCENI, Cornelia la de Gliceno, por-

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 4. cap.  
16. nu. 4.

que era hija de Gliceno: de la propria suerte quilo esta llamarse RICCIA NYMPHE, Riccia la de la Nympha, por ser hija de la Nympha desta tierra. Que aunque passe por alto el nombre de su padre contra la costumbre de aquellos tiempos, y ponga el de su madre, se le puede perdonar, siendo su madre vna de las Nymphas, que quando menos eran tenidas por Diosas de las aguas. Ya se q̄ dellas auia tambiē vnas que lo eran de los montes: otras, de los bosques: y otras, de los campos y prados: pero tambien se que las que lo eran de las aguas, eran las mas celebres. Entre ellas las del mar se dezian Nereidas: las de los estanques y lagos, Limnadas: las de las fuentes tenian nombre de Na- peas, o Naiadas: y las de los rios, de Potamidas. Y eran todas ellas tantas en numero, que las de solo el mar Oceano llegauā a tres mil, como lo dize Hesiodo, para que se vea quantas serian las de todas las aguas. Y siendo tantas, no ay que dudar sino que huuo algunas en Valencia, donde parece que se juntā todas las aguas, el mar Mediterraneo a tres mil passos della, el grāde y ameno estanque del Albufera a poco trecho, el rio Turia que baña sus muros, y dentro dellos mas de diez mil pozos, (segun Beuter) que son otras tantas fuentes. Y poruentura huuo vna Nympha en ella que lo era de tantas aguas juntas, y por esso se llamaua ab̄solutamente Nympha. Y deuio de ser hija suya esta seño- ra que se llama Riccia de la Nympha. El Emperador Antonino Pio q̄ embiō aca a Atimeto, de cuya fami-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Nympha  
en Valen-  
cia.

Hesiod. in  
Theogo-  
nia.



# del Reyno de Valencia. 157

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo,

familia fueron Riccio Atimeto y Riccia de la Nympha, murio en el año de CLXIII. y tuuo por successores juntamente a Marco Aurelio Antonino y a Lucio Vero, a los quales el auia adoptado en hijos suyos. Y ellos fueron los primeros que tuuieron juntos el Imperio Romano. En tiempo de entrambos padecio martyrio el Papa san Pio, corriendo el año de CLXVII. que tuuo por successor a san Aniceto. De alli a quatro años murio Lucio Vero, y quedò solo Marco Aurelio con el Imperio: y de alli a otros quatro en el de CLXXV. fue martyrizado el Pontifice Aniceto: a quien sucedio en la silla Soter, que tambien padecio por Christo en el año CLXXIX. en el qual fue electo Eleuthero.

## C A P I T V L O X V.

*Que los bienauenturados san Felice Presbytero, y sus Diaconos Fortunato y Archileo, padecieron martyrio en este Reyno en la ciudad de Valencia, hauiendolos embiado a predicar el Obispo de Leon de Francia san Ireneo.*



A S S O  
desta vida  
el Empera-  
dor Marco  
Aurelio el  
Philosofo  
en el año  
CLXXXII

y sucediole Commodus, que aunque llegó a ser abominable y cruel con exceso, no lo fue para con la

Iglesia: antes la dexò gozar de paz en casi todo el tiempo de su Imperio, que durò hasta el año CXCI. en que le mataron: en el qual acabò tambien sus dias el Papa Eleuthero. El tuuo por successor en el Pontificado a Victor: y Commodus en el Imperio a Aelio Pertinax, a quien mataron los soldados al cabo de ochenta y dos solos dias que imperaua. Comprò de los soldados el Imperio Didio Iuliano: y confirmoselo de miedo el Senado. Pero no le gozò sino por espacio de sesenta y seys dias, quitandole al cabo dellos la vida los soldados. Echaron luego mano de Septimio Seuerus natural de Africa, diestro y valentissimo soldado, que aunque como tal amaua mucho a la guerra, y gastaua mucho tiempo en ella, no le faltò harto para perseguir a la Iglesia, y de fuerte que su persecucion pudiesse entrar en el numero de las que ella padecio muy grandes. Que la quinta fue sin duda alguna. En ella fue martyrizado el Pontifice san Victor, corriendo el año de CCIII. en el qual tuuo por successor a Zepherino: y en ella propria llegaron a la felicidad de derramar su sangre por Christo en la ciudad de Valencia los bienauenturados San Felice Presbytero, y sus Diaconos Fortunato y Archileo. Y no faltà aucthores graues que por dicha ciudad de Valencia entienden a la deste Reyno. Que assi lo escriuen el Obispo Equilino Pedro de Natalibus, Pedro Antonio Beuter, Estuan de Garibay, y fray Iuan de Marieta de la orden de Predicadores: y yo tégò a este parecer

CCIII.



## Libro IIII. de los Anales

CCIII. por acertado. Lo primero, porque los actos del martyrio destes santos, que trae Don Laurencio Surio, diziendo dellos, que quien los escriuio no muestra contar cosas oydas, sino vistas, no afirman sino que el martyrio fue en la ciudad de Valécia, sin explicar jamas en qual, ni dar mas derecho a la de Francia q̃ a la de España: y Vincencio Beluacense author muy grande, contando tambien el martyrio, no le pone sino en la ciudad de Valencia, sin particularizar en qual dellas. Lo qual sin dificultad ninguna es de mucha importancia, para que no tenga menos derecho y accion la ciudad de Valécia deste Reyno que la de Francia, al auer sido regada y matizada con la sangre de tres tan illustres Martyres. Lo segundo, porq̃ aunque de muchos dias atras se diga en el Martyrologio Romano, que padecieron estos santos en la ciudad de Valécia de Francia, escriue Pedro Antonio Beuter, q̃ en los Martyrologios antiguos no se dezia assi, sino que fueron martyrizados en la ciudad de Valencia de España. Y yo tengo para mi que es ello muy assi como lo escriue este author: porque el Obispo Equilino, que en lo que toca al martyrio destes santos no alarga mas la pluma que el Martyrologio, y no parece q̃ haze mas que trasladarle del, no pudo sacar, ni tuuo de donde, sino del mismo Martyrologio, lo que escriue que el martyrio fue en la ciudad de Valencia de España. Por lo qual pienso que en tiempo del Obispo Equilino dezian expressamente los Martyrologios, que padecieron

estos santos en la ciudad de Valencia de España: y que auia particularizado esto en ellos quien pretendio por algunas razones, q̃ la ciudad de Valencia, donde fue el martyrio, es la de España: assi como quien por otras se persuadio que no fue sino en la de Francia, quitò esta gloria en ellos a España y la dio a Frácia. Que antes de lo vno y de lo otro, no contenia el Martyrologio sino que el martyrio fue en la ciudad de Valencia, sin particularizar en qual. Porque Vincencio Beluacense en el lugar arriba citado, refiriendo el martyrio destes santos, sacado (como el lo afirma expressamente) de los Martyrologios, porque no hauia hallado cosas suyas en otra parte, lo pone sino en la ciudad de Valencia, sin especificar en qual. Argumento claro para pensar que hasta tiempo deste grauissimo autor no auian especificado los Martyrologios en qual Valécia fue este martyrio. Y con esto se confirma la primera razon. Lo tercero, porque el bienauenturado san Ireneo Obispo de Leon de Francia, que embio a san Felice con sus Diaconos a la ciudad de Valencia a predicar el Evangelio en ella, fue dicipulo de Papia, que lo hauia sido de san Iuan Euangelista: y como tal fue tan Apostolico en la doctrina y condicion, que para significar esso le llama san Hieronymo, varon de los tiempos Apostolicos: *Vir (dicitur) Apostolicorum temporum*. Que cierto es q̃ no alcançò vno a ninguno de los Apostoles. Y pues de qualquiera dellos se sabe que era como vna nuue cargada de agua que

DESPUES  
del Nacim  
miento de  
Christo.

vincentius  
Beluacē. in  
spec. m.  
tom. 4. lib.  
13. c. 41.

S. Hieron.  
Epist. 29.



# del Reyno de Valencia. 158

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

que arrebatada del viento, la va  
derramando por muchas partes: y  
que a donde no podia llegar, des-  
pachaua dicipulos q̄ fuesen allà a  
predicar: claro està que san Ire-  
neo siendo varon tan Apostolico,  
no auia de contentarse con predi-  
car en Leon, sino que auia de bas-  
tar y sobrar para predicar alome-  
nos en todos los pueblos circum-  
uezinos, y entre ellos en el de a-  
quella Valencia que tan cerca de  
Leon està. Y segun esto, por el  
mismo caso que se escriue que san  
Ireneo embiò a san Felice a la ciu-  
dad de Valencia a predicar en e-  
lla, no se ha de entender esto de  
aquella Valencia, sino destotra de  
España. Porque dexando esto a  
parte, auia particular razón para  
embiarle a España. Y es ella la q̄  
se saca de lo que el mismo san Ire-  
neo escriue, segun lo refiere san  
Hieronymo en el lugar citado, q̄  
vn grãde Mago, llamado Marco,  
decendiente de la cepa del Gnos-  
tico Basilide, despues de auer da-  
do consigo en Frãcia, y auer man-  
chado las prouincias por donde  
corren en ella los dos rios del Ro-  
dano y de la Garona, con su Ma-  
gica doctrina, passò los Pirineos,  
y se metio por España adentro pa-  
ra inficionarla con los mismos er-  
rores, y señaladamente a las mu-  
geres nobles y ricas, cuyo amor  
procuraua por medio de arte Ma-  
gica, prometiendolas enseñarlas  
a prophetizar y a dezir lo veni-  
dero. Que suponiendo esto, ape-  
nas podia varon tan Apostolico co-  
mo Ireneo dexar de embiar tras  
Marco, al punto que le vio partir  
de aquellas comarcas de Leon pa-  
ra España, algũ dicipulo suyo se-

ñalado para que la auisasse de los  
errores de Marco, y la sacasse de-  
llos: y en especial teniendo tan-  
tos dicipulos como tenia en la  
ciudad de Leon, que por esso el  
Emperador Seuerò enemigo del  
nombre Christiano, y grãd perse-  
guidor del, mandò a su exercito  
que la cercasse y tuuiesse cercada  
para que ninguno de sus morado-  
res Christianos se pudiesse poner  
en huyda, sino que todos fuesen  
passados a cuchillo, como en ef-  
fecto lo fueron todos, y con ellos  
su Maestro y Obispo san Ireneo.  
De donde no se puede dexar de  
inferir la muchedumbre de dici-  
pulos q̄ aquel santo tenia en Leõ.  
Y teniendo tantos, no fue mucho,  
que assi como el bienauenturado  
san Dionisio Areopagita primer  
Obispo de Paris en Francia, em-  
biò desde allà a España al bendi-  
to san Eugenio, que fue el primer  
Obispo de la santa Iglesia de To-  
ledo, embiasse el desde Leon de  
Francia, que està mucho mas cer-  
ca de España q̄ Paris, a esta nues-  
tra Valencia de España al Pres-  
bytero san Felice con dos Diaco-  
nos. Lo quarto, porque en la ciu-  
dad de Xatiua a nueue leguas de  
Valencia en este proprio Reyno,  
hay constante tradicion que san  
Felice estuuò y predicò en ella el  
Euangelio: y se señala en la fal-  
da de su alto castillo vn risco dõ-  
de el santo se ponía como en pul-  
pito para predicar: y alli se labrò  
despues vna Iglesia de su nombre  
que hasta hoy està en pie: y mues-  
tra tener algo de milagro, pues  
jamas cria talarãa alguna. A lo  
qual se añade la memoria que la  
Iglesia mayor de aquella ciudad  
haze



## Libro IIII. de los Anales

CCIII. haze siépre del mismo santo. Que todo ello es de importancia para esta aueriguacion. Y lo vltimo, porque hasta de la nobilissima familia Romana de los Cornelios, de la qual era el Presidente Cornelio, que martyrizò a san Felice, auia parte en la ciudad de Valencia deste Reyno. Que en ella huuo vna señora llamada Cornelia de Glyceno, a quien porque de edad de solos diez y seys años murio honrradamente, y con satisfaccion de todos consagraron vna piedra con Epitaphio, y con vellota en el: porque essa es la significaciõ de la vellota. Trae Beuter esta piedra: y con ella remata esta razon, que es suya, porque no deuio de tener noticia de las otras muchas personas, que de tan illustre familia moraron en este Reyno de Valencia, en diferentes partes del, a las quales fueron dedicadas piedras y estatuas con honrrados Epitaphios, que ya se refirieron arriba. Por estas razones juntas me persuado lo que los authores citados escriuen, que el martyrio de san Felice y de sus Diaconos fue en la ciudad de Valencia deste Reyno. Y por lo que en la tercera dellas se apũta, queda bastantissimamente respondido a la que Ambrosio de Morales haze contra esta sentencia. Que la contraria tuuo el, diziendo que en la ciudad de Valencia de Francia recibio san Felice la corona del martyrio. La misma auia tenido antes que el Don Laurencio Surio en vna annotacion marginal que hizo a los Actos que del martyrio de san Felice trae de otro autor, cuyo nombre no se sa-

Moral. lib.  
9. ca. 41.  
lib. 10.  
cap. 29.

be, diziendo en ella, que lo que en ellos escriue que el santo Presbytero padecio en la ciudad de Valencia, se entiende de la de Francia. La razon que para aduertir esto pudo tener Surio, aunque ni el ni nadie la ha señalado hasta hoy, ha de ser la que se fáca de lo q̃ el Presidente Cornelio entrando por la ciudad de Valencia, y entendiendo que en ella estaua Felice orando con sus Diaconos, dixo al momento con harta admiracion y espanto. *Nunquid (dixit) post Seueri Principis seueram, laudabilemque Lugdunensium trucidationem, in his locis, Christianitatis indicia remanserunt?* Es possible que despues del seuelo castigo que Seuelo hizo en León passando a cuchillo a sus moradores, haya quedado rastro de Christiandad en estos pueblos? Que con esto parece significar, estaua entonces en la comarca de León, y que la ciudad de Valencia, donde dixo esto, era la de Francia, q̃ està cerquita de León. Pero ni aun esta razon, que al parecer tiene grande fuerza, nos ha de turbar: porque, si bien se mira, los Actos del martyrio de san Felice, donde se pone esta admiracion del Presidente Cornelio, aunque quanto a la substancia del martyrio no desdizen de la verdad, no la guardan tanto en lo demas q̃ en todo ello merezcan credito. No lo merecen, entero alomenos, en lo que dicen que san Felice padecio en tiépo del Principe Aurelio, que fue hijo de Seuelo, y se llamó Marco Aurelio Bassiano Antonino Caracalla, aunque comunmente no se le daua sino nombre de Antonino Caracalla:

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

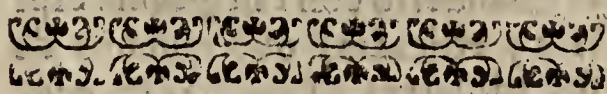


DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

racalla: porque de ordinario se  
escriue que padecio en tiempo  
de Seuero. Y el Martyrologio tie-  
ne por tan dudoso lo contrario, q̃  
por esso no quiere dezir ni dize  
en tiempo de que Emperador fue  
martyrizado san Felice, aunque  
de ordinario suele especificar es-  
so en las passiones de los otros  
Martyres. No lo merecen tam-  
poco en lo que dicen que huuo  
persecucion deste hijo de Seuero  
en la Iglesia, y quando menos  
persecucion con furor, y con fu-  
ror embrauecido, diziendo que  
padecio san Felice, *Aurelii Princi-  
pi persecutionis furore seuitente*. Por-  
que en tiempo deste Emperador  
gozò la Iglesia de mucha paz y  
sosiego, aunque con harta admi-  
racion de los q̃ escriuen esto. Que  
siendo el tandado a la supersticion,  
y por coniguiente a tener algun  
trato con los Demonios, que an-  
dà embueltos en ella, mucho fue,  
que a persuasione dellos no persi-  
guiesse a los Christianos, siendo  
ellos tan amigos de persuadir es-  
to a los Emperadores. Pero quẽ  
puso peso a los vientos, los detie-  
ne, y no les permite soplar sino  
quãdo y como quiere. De la fuer-  
te pues que faltà los Aetos en es-  
tas cosas, pueden faltar en la de  
la admiracion del Presidete Cor-  
nelio: Y segun todo esto, no se  
compadece con ello que el autor  
que los escriuió se hallasse presen-  
te, y viesse lo que en ellos cuenta:  
Ni tal cosa significa el, por mas q̃  
lo piense assi Don Laurencio Su-  
rio: porque para pensarlo assi, no  
es buen fundamento ver q̃ aquel  
autor cuenta los Aetos del marty-  
rio sin dezir que los hauia oydo a

nadie. Que los Escriptores oyda,  
lo sabida vna historia la suelẽ con-  
tar, quando estan satisfechos de-  
lla, sin dar razon de los titulos  
porque estan satisfechos. Quanto  
mas que quando no huuesen fal-  
tado aquellos Aetos en las pala-  
bras de la admiracion del Presi-  
dente Cornelio, se puede respon-  
der, y muy bien, que la crueldad  
de Seuero fue tan grãde para con  
la ciudad de Leon, mandandola  
cercar a su exercito, y dandole  
orden q̃ la tuuiesse cercada has-  
ta que todos los Christianos mo-  
radores suyos, y san Ireneo con  
ellos, fuesse passados a cuchillo,  
que le parecio a Cornelio q̃ auia  
de auer assombrado tanto a toda  
Francia, y a su vezina España, que  
de puro miedo no quedasse rastro  
de la Fe de Christo en los que an-  
tes la abraçauan en Francia y en  
España. Y assi puesto en Valencia  
de España, pudo dezir que hazia  
admiracion de que despues de la  
crueldad executada por Seuero  
en Leon, quedasse en ella rastro  
de Christiandad. Y nadie me cul-  
pe por auer alargado tanto la plu-  
ma en esta aueriguacion: porque  
la dificultad del negocio lo pe-  
dia assi.

cciii.



## CAPITULO XVI.

En que se da razon del marty-  
rio que padecieron en Valen-  
cia deste Reyno los bienaue-  
turados san Felice Presbytero,  
y sus Diaconos Fortunato y  
Archileo.

PARA



## Libro IIII. de los Anales

CCIII.



PARA har-  
ta felicidad  
y buena for-  
tuna de la  
ciudad de  
Valécia de  
este Rey-  
no, embio  
el gran padre san Ireneo Obispo  
de Leon de Francia, y varon en  
todo Apostolico, a predicar en  
ella a sus queridos dicipulos Fe-  
liz Presbytero, y Fortunato y Ar-  
chileo Diaconos. Que puestos en  
ella, al punto fuera de sus muros,  
no muy lexos dellos, hãzia el O-  
riente leuataron vn pobre tugu-  
rio para recogerse en el, y darse  
con descanso a la oracion. Y su-  
puesto tan buen fundamento, ape-  
nas puedo dexar de persuadirme,  
q̃ leuataron estos santos su cho-  
quela donde despues se fundò en  
el año de mil y dozientos y treyn-  
ta y nueue, el santo y famoso Mo-  
nesterio de Predicadores, constã-  
do que aquel puesto por donde la  
ciudad mira a Oriente, estaua en-  
tonces fuera della, y no lexos de  
sus muros. Pero dexemos esto pa-  
ra quando llegaren los Anales a  
dicho año. Entrauã de quando en  
quãdo en la ciudad, y predicauan  
el Euangelio con tan grande espi-  
ritu y efficacia, que muchos de  
sus Idolatras y Gentiles le rece-  
bian y se haziã Christianos: y an-  
tes de mucho tiẽpo tuuieron con-  
uertida a la Fe casi la tercera par-  
te de toda la ciudad. Passaron de  
Valencia a Xatiua, y predicaron  
tambien en ella con grande apro-  
uechamiento de aquella ciudad.  
El puesto que en ella tomaron pa-  
ra su morada, ya queda señalado

en el capitulo precedente. Bolue-  
rõse al cabo de dias al que tenian  
en Valencia, y puestos en el, tuuo  
el bienauenturado san Felice vna  
vision del cielo entre sueños vna  
noche, en que le significò Dios,  
hauian de ser martyrizados bien  
presto el y sus compañeros. Des-  
pertò con ella el bendito Presby-  
tero, y contola a sus Diaconos  
con grande gozo, y con el la oye-  
ron ellos, haziendo desde luego  
gracias al Señor por tan señalada  
merced. Entrò por la ciudad a la  
fazon el Presidente Cornelio: y  
luego tuuo nueuas de que los tres  
fieruos de Dios estauã orando en  
su pobre choça, y de que su ora-  
cion contenia esto: *Om̃is terra ado-  
ret te Deus, & psallat tibi, psalmũ di-  
cat nomini tuo altissime, alleluia:* com-  
bidando con ello a toda la tierra  
a que adorasse a Dios, y a q̃ can-  
tasse psalmos al nõbre del altissi-  
mo. Y dando orden a ciertos sol-  
dados que se los truxessen, los tu-  
uo bien presto delante de si, y se  
les puso a persuadir, que negassen  
a Christo, y adorassen a los Dio-  
ses de la Gentilidad, dando cum-  
plimiento en esso a lo que los Em-  
peradores tenian mandado. Pero  
en vano: porque tomando la ma-  
no san Felice y mostrando vn pe-  
cho constantissimo en la confes-  
sion de la Fe, la hizo de nuevo en  
presencia de Cornelio, y repro-  
chò lo que se auia dexado de de-  
zirle, que Iupiter y Marte, y otros  
femejantes, a quien adoraua la  
Gentilidad, eran Dioses: prouan-  
do efficazmente que no lo eran,  
ni merecian tal nombre. Estaua  
ciego Cornelio, y quedãdose con  
la misma ceguera, emprẽdio der-  
ribar

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Visiõ que  
tiene san  
Feliz.

Psal. 65.

Pecho de  
san Feliz.



cciii.

ribar a los santos por via de promesas de muchas dadiuas de oro y plata, que suelen quebrantar penas, protestádoles que si con ellas no se ablandassen, les auia de hazer guerra con muchos generos de atroces penas y tormētos. Mas como por la gracia del Señor, el vno de los tres siervos de Dios era feliz y dichoso, el otro bien afortunado, y el otro vn valiente Achiles, como hasta con sus nombres lo significauan, no pudo este fuerte balazo dar cō ellos en tierra: antes respondieron los tres juntos, que ni el ofrecimiento les sollicitaua, ni el amenaza de las penas les turbaua: porq̃ su Dios daua siempre a sus siervos en el acometimiento, confianza: en la pelea, virtud: y en la consumacion, victoria. Y Cornelio encendido en colera y saña con la respuesta, los mandò açotar asperissimamente con neruios, diziendo ellos en medio de aquel tormento: Confundidos sean los soberuios que de tal maldad vsarō con nosotros, y nos exercitaremos nosotros (Señor) en vuestros mandamientos. Y diziendoles Cornelio, que como Christo no los sacaua de aquel peligro, o alomenos no les fauorecia en el, respondió por todos el bienaventurado san Feliz, q̃ ya les ayudaua Christo, siendo verdad, como lo era, q̃ en tiempo en q̃ sus cuerpos auian de estar surcados y abiertos de tantos açotes, no tenían aun siquie-  
ra las señales dellos. Que si el no aduertia esso, era porque las tinieblas de su mortal error estauā apoderadas de su entēdimiento. Mandolos entonces Cornelio echar

Açotan a los santos.

Psal. 118.

en vna terrible carcel: donde alabando ellos al Señor, fueron visitados a media noche de vn Angel, que espantado a las guardas, y desterrando a las tinieblas con los grandes resplandores que de si echaua, les dixo: Id agora fieles Confessores de Dios, a los Templos de los Idolos, y derribad y hazed pedaços sus estatuas. Y haziendolo ellos desde luego, derribaron las de Iupiter, Mercurio, y Saturno. Y puestos otra vez delante de Cornelio, le dixerō con grāde animo q̃ creyese en Christo, cuya virtud auia sido tan grāde, que auia resucitado a Lazaro muerto de quatro dias, y auia caminado a piēs enxutos por el mar, y hauia enfrenado y sossegado a los vientos, y hecho otros grandiosos milāgos. Pero cātār versos de la palabra de Dios a vn coraçon tan malo como el de Cornelio, fue echar vinagre en el fialitre, que lo alborota y enciende mas, y le haze echar muchas chispas. Alborotose mas Cornelio, y mandò poner a los santos, aradas las manos hāzia tras, a par de vnas ruedas de nauajas, hasta que con el mouimiento dellas quedaron con las renes quebrantadas, y con las piernas rompidas. Ni aun se satisfizo cō esso la saña de Cornelio: antes diò orden desde luego que los colgassen de tres Eculeos, la cabeça hāzia baxo, y que al pie de los Eculeos se hiziesen grandes fuegos en materia que echasse de si espesso y amargo humo. Y padeciendo tan cruel tormento estuuieron los santos todo vn dia y vna noche, hasta q̃ Cornelio los mandò desatar y baxar de los

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Visita vn Angel a los santos.

Los santos puestos a par de ruedas de nauajas.

Los santos en Eculeos.



## Libro IIII. de los Anales

CCXIII.

Los santos  
passados a  
cuchillo.

de los Eculeos, persuadiendoles de nuevo, que para alcançar salud sacrificassen a los Dioses q̄ auian hecho pedaços. Y abominando ellos de tal cosa, y determinando como siépre de morir por Christo, los mandò sacar de la ciudad y llevar al puesto de su tugurio, q̄ ya estaua quemado por los infieles: donde estando predicando a vna muchedumbre de gente, que auia acudido al espectáculo, fueron passados a cuchillo para harta fuerte suya, pues por este medio llegaron a la de ser Martyres, y de ser coronados como tales en el cielo. A la noche dieron los Christianos honrrrosa sepultura a sus benditos cuerpos, y tuuieronla en esta ciudad de Valencia hasta que fue priuada ella de tan rico thesoro, como lo fue tambien mas adelante de las reliquias del cuerpo del inuicto Martyr S. Vincente que murió en ella, como presto se verá en su lugar. El Emperador Seuero que mouio la persecucion, en que estos tres santos y otros muchos padecieron por Christo, acabò sus dias en Bretaña, y tuuo por successores en el Imperio a sus dos hijos Antonino Caracalla y Geta, en el año de CCXIII. y en el siguiente matò Antonino a Geta, para quedar solo con el Imperio: y tuole hasta el año de dozientos y diez y nueve, en que como el auia muerto a Geta, le matò a el vn esforçado Capitan llamado Macrino, q̄ tuuo el Imperio en compañía de Diadumeno hijo suyo, hasta que el año siguiente matò a ambos el exercito, y eligio a Aurelio Antonino Heliogabalo, en cuyo tié-

po passò desta vida de alli a vn año el Papa Zepherino, que tuuo por successor a Calixto.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

### CAPITULO XVII.

*Que los Valencianos veteranos y viejos dedicarõ Estatuas a la Emperatriz Gneya, muger de Decio, a su hijo Quinto Herennio, y a su yerno Cayo Valente Hostiliano. Y explicase el termino de Valencianos veteranos y viejos.*



NOTAVO Heliogabalo el Imperio sino hasta el año de CCXXIII en que se le quitarò los soldados con la vida, y echaron mano de Alexandro, que fue gran fauorecedor de los Christianos, aunque Gentil. Pero salio Consul Domicio Vlpiano el gran Iuriscòsulto, que los persiguió mucho, sacando a plaça todo lo que los Emperadores hauian establecido hasta entonces contra ellos. Por lo qual de alli a dos años en el de deziétos y veynte y sezs fue martyrizado el Pontifice Calixto: y su successor Urbano en el de doziétos y treynta y tres, en el qual le sucedio Póciano en la silla. De alli a quatro hizo matar Maximino a Alexádro en el de CCXXXVII. y se quedò con el Imperio para harto desasosiego de la Iglesia: porque fue por estremo cruel, y tra-



CCLIII. y tratò de perseguirla con todas las veras posibles. En el primero de su Imperio mandò matar al Pontifice san Ponciano, y aun también a su successor Antero al cabo de vn solo mes que se lo era, en tres del mes de Henero del año siguiente, que fue el de dozientos y treynta y ocho, en el qual le succedio Fabiano en la Silla. Muerto Maximino en el de CC XL. eligio el Senado a Maximo Pupieno, y a Clodio Balbino: y los soldados lleuando mal, que el Senado huuiesse hecho el nombramiento, los mataron a ambos aquel año, y acclamaron por Cesar a Gordiano, por quien vino a la Iglesia la tranquilidad y paz despues de tan grande tempestad. Dieron a Gordiano por compañero en el Imperio a Philippo, en el año de CCXLV. y en el siguiente matò Philippo a Gordiano, y admitio por compañero en el Imperio a vn hijo suyo, llamado Philippo como el. Y deste escriuen muchos que fue el primer Emperador Christiano. Mataronle en Verona en el año de CCLIII. y despues a su hijo: y succedioles Decio, que alborotò otra vez el mar contra la nauezilla de la Iglesia, y leuantò contra ella vna terrible persecucion. Al principio martyrizò al Pontifice san Fabiano: y vacò entonces la Silla por mas de vn año, hasta que en el siguiente fue electo san Cornelio, y Decio tragado de vn lago. Que así hauiendo de morir tan cruel perseguidor de la Iglesia. Haze Dios muchas vezes que el castigo responda a la culpa, hasta en la quali-

dad que ella tuuo. Y aquí fue providencia suya, que quien auia salido de madre como furioso arroyo, con desseo y proposito de anegar a la Iglesia con las aguas de su persecucion, viniesse a recebir el castigo de la muerte en vn lago, siendo tragado del. Estuuo casado este Emperador con vna señora principalissima, llamada Gneya Seya Herennia Sallustia Barbia Orbiana: y huuo en ella vn hijo y vna hija. El hijo tuuo por nombre Quinto Herennio Etrusco Melsio Decio: y la hija se llamó Herennia Etruscilla, que casò con Cayo Valente Hostiliano Melsio Quinto, a quien se dio primero titulo de Cesar, y despues de Augusto. Así afirma todo esto Onuphrio Panuino en el segundo libro de sus Fastos, tratando del Emperador Decio: y segun esto no se yo como puede referir vn moderno en nombre deste author, que Cayo Valente Hostiliano Melsio Quinto fue hijo segundo del Emperador Decio, hauido por el en la Emperatriz Gneya su muger. Que no tuuo Panuino tal pensamiento: antes a Cayo Valente Hostiliano Melsio Quinto le haze yerno del Emperador Decio: casado con su hija Herennia Etruscilla. Y claro està que con esto no se compadece hazerle hijo suyo. Quanto mas que no le haze de ninguna suerte. Y de todo ello dexo por testigo a quien quisiere passar los ojos por Panuino. No se tuuo afficion en la ciudad de Valencia al Emperador Decio, poruentura por verle tan grã perseguidor de la Iglesia: però tuuose-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. I. cap.  
16. nu. 8.

Cayo Valente Hostiliano Melsio Quinto, no fue hijo, sino yerno del Emperador Decio.



# Libro IIII. de los Anales

CCLIII. uosales muy grande en ella a la Emperatriz su muger, y a su hijo, y a su yerno. Que para significarla les dedicaron a los tres los Valencianos veteranos y viejos, tres insignes piedras con honrrorosos Epitaphios. Refierelas Panunio en el lugar citado, y aun estan ellas en pie en la ciudad. La dedicada a la Emperatriz se guarda en la esquina de la gran casa de la Ciudad, y tiene este letreiro.

Piedra de Valencia.

GNAEAE SEIE HERENNIAE SALLVSTIAE BARBIAE ORBIANAE AVGVSTAE CONIVGI DOMINI NOSTRI AVG. VALENTINI VETERANI ET VETERES.

*A Gnea Seya Herennia Sallustia Barbia Orbiana Augusta, muger de nuestro señor Augusto, los Valencianos veteranos y viejos.*

La que consagraron al hijo del Emperador esta en la Seo, entre la capilla de san Benito y de nuestra Señora, y contiene este Epitaphio.

Piedra de Valencia.

Q. HERENNIO HETRUSCO MESSIO DECIO NOBILISSIMO CAES. PRINCIPI I VVENTVTIS VALENTINI VETER. ET VETERES.

*A Quinto Herennio Hetrusco Messio Decio, nobilissimo Cesar, Principe de la juventud, los Valencianos veteranos y viejos.*

Y la que dedicaron al yerno del Emperador esta en la misma Seo, en el propio lugar, y dize su letreiro desta suerte.

después del nacimiento de Christo.

C. VALENTI HOSTILIANO MESSIO QVINTO NOBILISSIMO CAESARI PRINCIPI I VVENTVTIS VALENTINI VETERA. ET VETERES.

Piedra de Valencia.

*A Cayo Valente Hostiliano Messio Quinto, nobilissimo Cesar, Principe de la juventud, los Valencianos veteranos y viejos.*

Refiere tambien estas piedras el Doctor Pedro Antonio Beuter, aunque no en vn lugar, sino en diferentes: porque piensa que hablan de personas pertenecientes a diuersos tiempos. Que de la primera dize que fue consagrada a la muger del Capitan Quinto Sertorio: y de las otras dos escriue que lo fueron a dos valientes Capitanes de Iulio Cesar. Pero ni lo vno, ni lo otro se dexa entender, si yo no recibo engaño. Porque quanto a lo primero, no se sabe que Quinto Sertorio fuesse casado: y tambien porque en caso que lo fuera, no pudiera su muger llamarse Augusta por respecto del, no haviendole dado jamas a el semejante titulo de Augusto, como se da al marido de aquella señora. Que sacar que le tuuo, de la piedra de la Seo de Valencia, que agora sirve de pila de agua bendita, tan grande engaño es como este, como ya se vio arriba. Y finalmente, porque

Beuter lib. 1. cap. 17. y cap. 23.

En des no, lib. 19.



# del Reyno de Valencia. 162

DE PVES  
del Naci-  
miento d:  
Christo.

Explicase  
el termino  
de Valen-  
cianos ve-  
teranos y  
viejos.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 1. cap.  
19. nu. 9.

porque el titulo de Augusta, y de muger de nuestro señor Augusto, que se da a aquella señora, significa bastantemente que era Emperatriz. Y quanto a lo segundo, a Quinto Herennio Hetrusco Melsio Decio, y a Cayo Valente Hostiliano Melsio Quinto no los llaman las otras dos piedras, nobles Principes Cesarianos de la juventud, como lo vierte Beuter, sino nobilissimos Cesares Principes de la juventud, q son titulos que no se dauan a Capitanes, sino a solos los hijos naturales de los Emperadores, y a los que o por adopció, o por otro respecto eran admitidos por ellos a la successión en el Imperio. Pero dexando todo esto, que tiene poca dificultad, passemos a la grande que se ofrece en los terminos de veteranos y viejos que se dan los Valencianos que dedicaron estas tres piedras a la Emperatriz Gneya, y a su hijo, y a su yerno. Que siendo tan peregrinos, que no se hallan en ningunas otras piedras, ora hablemos de las deste Reyno, ora de las de todos los demas de España, la misma singularidad que tienen los haze dificultosos de entender, alomenos a los estrangeros, que no tienen noticia de cosas desta tierra para poder dar alcance a semejante dificultad. Porque a los que somos naturales della, ya no nos es tan aspera la subida deste leuantado monte. Vn moderno es de parecer, que en las piedras, de que tratamos, se descubre euidentemente, que se habla en ellas de dos linages de Colonias de Romanos, que en vida

del Emperador Decio biuián en Valencia: vnos, que de algunos años atras estauan heredados en ella: otros, que de mas antiguo gozauan ya de su vezindad, en pago de sus seruicios: y que a los primeros llamauan viejos, a diferencia de los mas viejos pobladores, a quien por esso llamaron veteranos. Pero, si yo no recibo engaño, tan escuros se quedan con esta explicación los terminos de Valencianos veteranos y viejos como antes: porque primeramente para que pudiesse ha- uer della la euidencia que dize el moderno que la saca a plaza, ha- uiala de hauer de los dos linages de Colonias de Romanos, que segun su parecer, viuián en Valencia en tiempo del Emperador Decio, fundandola el en estos dos linages de Colonias, de los qua- les auia vnos que de algunos años atras estauan heredados en ella, y otros que de mas antiguo go- zauan ya de su vezindad; y está claro que destos dos linages de Colonias no la ay ninguna, pues no consta sino del assiento que to- maron en Valencia los Roma- nos a quien la dio con sus cam- pos el Consul Decio Junio Bru- to, porque auian seguido la guer- ra largos años contra Viriato, y del que Iulio Cesar huuo de dar a otros Romanos en aquella ciu- dad quando le dio titulo de Co- lonia Romana: de los quales Ro- manos en vida de Decio ya no hauiá memoria en Valencia al- cabo de tantos centenares de a- ños. Y segundariamente, porque aun en caso que huiera noti- cia de sobredichos dos linages de

CCLIII.



## Libro III. de los Anales

CCLIII.

Colonias de Romanos que pone este moderno en Valécia en vida de Decio, ambos a dos huieron de llamar se moradores viejos de aquella ciudad, y no los vnos viejos y los otros veteranos, por mas que fuesen desiguales quanto al tiempo de ser moradores y pobladores della, pues nunca los antiguos y ancianos moradores de vn pueblo, aunque entre ellos se halle esta desigualdad en la antigüedad de la población, acostumbraron llamar se sino viejos, y no vnos viejos y otros veteranos: assi como tambien aunque entre los ancianos de vn pueblo haya desigualdad en la edad, nunca se vió llamar veteranos a los vnos, y viejos a los otros, sino viejos a todos. Que claro está que tenían desigualdad en la edad los moradores de Aroche ancianos, que en compañía de los moços dedicaron vna estatua a su compatriota Marco Atterio Paulino, y con todo esso en el Epitaphio no se llamaron veteranos, viejos, y moços, sino tan solamente,

Piedra de Aroche.

ARVCITANI VETERES ET IVVENES.

*Arucitanos viejos y moços*, como se puede ver en el traslado que del Epitaphio trae Morales. Y en el Epitaphio de otra que dedicaron los de Taraçona a su compatriota Cayo Liunio, tampoco se llamaron veteranos, viejos, y moços, sino

Piedra de Taraçona.

TVRIASONENSES VETERES ET IVNIOR.

*Taraçonenses viejos y moços*. Y baste esto contra la explicacion q̄ este moderno da al termino de Valencianos veteranos y viejos.

Casi por este proprio camino se haze guerra a otra explicacion q̄ el mismo moderno da diziendo, que por los Valencianos veteranos se entienden los que realmente tenían su nacimiento y origen en Roma, y por los viejos los que gozauan de muy atras de privilegio de Romanos por merced: assi como hauiá dos privilegios Itálicos, vno viejo y otro nuevo: y dos maneras de Ciudadanos Romanos, los vnos viejos, que eran los naturales de Roma, y los otros nuevos, que eran los admitidos a gozar de privilegios de Ciudadanos Romanos, como si huiesen nacido en aquella ciudad. Porque pues, como este moderno lo confiesa, el drecho Itálico no se diuidia sino en viejo y nuevo, y los Ciudadanos Romanos no se diuidian tampoco, sino en viejos y nuevos, no viene bien que en esso se pueda trasluzir, que en Valencia huiese sino Ciudadanos Romanos, viejos y nuevos, y no de ninguna suerte veteranos. Otro es el misterio que se encierra en el termino de Valencianos veteranos y viejos: y parece que abre el camino para descubrirle otra piedra de la misma ciudad de Valencia, que ya se puso arriba hablando de la guerra de Quinto Sertorio, en cuyo Epitaphio los que la confagrarón a Marco Aquilio Aquilino, se dan titulo de TIRONES, que quiere dezir bisños. Que pues en ella los que la dedican, no se llaman nuevos, ni moços, sino los bisños, parece que con esto se despierta el pensamiento para dar en la cuenta, que los Valen-

Después del Nacimiento de Christo.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. I. cap. 19. n. 11.



# del Reyno de Valencia. 163

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Valencianos veteranos y viejos q̄ consagraron las otras tres piedras de la misma Valencia, no significan a qualesquiera Valencianos antiguos, desiguales, o en el tiempo de ser moradores y pobladores de Valencia, o en la manera de ser Ciudadanos Romanos, sino a los que la soldadesca y milicia, que a los otros llamaua bifoños, daua nombre de veteranos y viejos. Dauale de viejos a los que de largos años atras seguian la guerra, pero no hauian llegado aun a los que para poder descansar de las molestias de la milicia estauan señalados, que no fueron siempre vnos, sino harto diferentes. Porque en vn tiempo estuieron sujetos los soldados, hasta auer recebido quarenta pagas: en otro, hasta hauer ganado treynta; y en el de Tiberio, hasta hauer recebido diez y seys. Que alborotandose los soldados por tan larga sujecion en la guerra de Pannonia, plugò al Cesar q̄ no la tuuiesen sino hasta hauer recebido dichas diez y seys pagas, obligandoles empero a estar baxo de bandera por espacio de quatro años mas, aunque con menos obligaciones, y libres de todas las pesadumbres de la soldadesca, sino de sola la de echar al enemigo quando viniesse contra la ciudad, o exercito. Y por todo aquel tiempo (como lo escriue Budeo, confirmandolo bastantemete) los soldados que hasta entonces se hauian llamado viejos, se llamauan veteranos: y en cumplendose los quatro años, quedauan libres de la milicia, y recibian desde luego el premio de sus largos traba-

jos: Y dexando entonces de ser y llamarse soldados, claro està q̄ no tenian el nombre de veteranos, sino que le dexaua tambien, por ser de la soldadesca y milicia: Y aduertolo por vn moderno que llama veteranos a los que auiendo ya seruido en la milicia todo el tiempo señalado, los li- cenciauan de seguirla, y les dauan heredades, casas y rentas con que biuir. Porque no siendo ya soldados entonces, tampoco eran veteranos. Y Lucano no llamó veterano al soldado viejo, sino antes de auer recebido el premio que ya tenia merecido. *Quæ sedes erit emeritis? quæ rura dabuntur? quæ noster veteranus aret.* Que assiento (dize) se señalara a los que tan merecido lo tienen? y que campos se daran para que los are y cultiue nuestro veterano? Valencia era Colonia Romana, y por consiguiente era como baluarte del Imperio: y conforme a esso tenia soldadesca dentro de si, y gente de guarnicion, que demas de defenderla del enemigo, fallia muchas vezes contra el en las jornadas que se offrecian. Destos soldados los vnos eran bifoños, los otros viejos, y los otros veteranos, conforme a lo que dicho queda, que no es necesario repetirlo sino aplicarlo, para que se entienda la diferencia que huuo entre los Valencianos veteranos y los Valencianos viejos. Los vnos y los otros, veteranos y viejos, se juntaron en vida de Decio sin admitir a los bifoños: y aunq̄ al parecer como veteranos y viejos hauian de tratar de con- sagrar estatuas al antiguo Decio,

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 1. cap.  
19. nu. 10.

Budeus in  
lib. de As-  
se.



## Libro III. de los Anales

CCLIII.

no quisieron (por ventura por verle tan cruel para con los Christianos, de cuyo numero era ellos) sino dedicarlas a los Principes de la juventud, y a la Emperatriz Gnea, madre del vno, y suegra del otro. Murio Decio de la manera que se dixo, sobreviviendole su hijo Quinto Herennio Etrusco Messio Decio, y su yerno Cayo Valente Hostiliano Messio Quinto: y tuuo el Imperio bien presto. Cayo Vibio Treboniano Gallo Hostiliano, que luego tomò por compañero en el a vn hijo suyo, llamado Volusiano. Ambos persiguieron a la Iglesia de Dios: y por su orden fue martyrizado el Papa san Cornelio en el año de dozientos y cinquenta y cinco, en que tuuo por successor en el Pontificado a Lucio, que tambien derramò su sangre por Christo nuestro Señor de alli a dos años en el de CCLVII. por cuya muerte tuuo Estevan el Pontificado. Aquel mismo año fueron vécidos y muertos en batalla Treboniano y Volusiano por el Capitan Aemiliano, que se leuantò con el Imperio, y le tuuo hasta que al cabo de solos quatro meses le mataron sus mismos soldados.

### CAPITULO XVIII.

*Que de la nobilissima familia Liciniana de Roma, de la qual fuerõ los Emperadores Valeriano y su hijo Gallieno, huuo varones insignes en diferentes partes deste Reyno de Valencia.*



Aemiliano succedio en el Imperio Valeriano, que en llegando a Roma admitio por compañero en el a su hijo Gallieno, llamado (como lo adierte el Cardenal Baronio) Publio Licinio Gallieno. De donde consta que fueron estos dos Emperadores de la nobilissima familia Liciniana. Que eralo tanto este linage, que no fue mucho diessse Emperadores a Roma. A Barcelona dio dos insignes varones, llamados Lucio Licinio Sura, que fue Consul de Roma tres vezes, y Lucio Licinio Secundo Accenso, que tambien llegó a serlo, para harto honor de su patria Barcelona, donde les fueron consagradas muchas estatuas con honrosos Epitaphios. Con este Reyno de Valencia, que siempre mostrò y muestra ser el centro de la nobleza, no se huuo escasmẽte tan illustre familia: antes tan liberal y franca, que le dio varones y mugeres de notables prẽdas. Que de Sagunto fue natural Cayo Licinio Marino, de la Tribu Galeria, el que casando con la madre del gran Poeta y Escrip̃tor de Epistolas Voconio Romano, lo admitio por hijo y heredero suyo, como ya se vio arriba: y de la Puebla de Benaguazir fue Licinia Vicumia, la que casò cõ Julio Cecilio Nicandro: y en Lyria nacio Licinia Celerina, muger de otro de la misma illustissima familia Ceciliana, llamado Lucio Cecilio Casiano. De la vna y de la otra se hablò ya arriba

tratan-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Gente que  
de la fami-  
lia Licinia  
na morò  
en este rey-  
no.

Cayo Lici-  
nio Mari-  
no.

Licinia Vi-  
cumia.

Licinia Ce-  
lerina.



**CCLIII.** tratando de los de la familia de los Cecilios que moraron de asfiento en este Reyno. En la propia Lyria viuo Lucio Licinio de la Tribu Galeria, padre de la dicha Licinia Celerina, al qual fue consagrada vna piedra, que està en la plaça de aquella villa en casa de Hieronymo Nauarro Cauallero: pero tan maltratada quanto al Epitaphio, que aunque del se saca lo que dicho queda, no le quiero referir. De alli fue tambien otra señora principal de la misma familia, llamada Licinia Vrsina, a quien muriendo de edad de treynta años, dedicò vna piedra vn liberto suyo, que se dezia Licinio Philon. Y vira yo en la plaça en la casa que alli labrò la villa: y dize desta fuerte el Epitaphio.

Lucio Licinio,

Licinia Vrsina,

Piedra de Lyria.

L I C. VRSINAE ANN. XXX. L I C. P H I L O N L I B.

*A Licinia Vrsina, que murio de edad de treyta años, su aborrado Licinio Philon.*

Y porque paremos dode comencamos a hablar de los desta familia, patria fue Sagunto de Cayo Licinio Campano, hijo de Quinto, de la Tribu Galeria, que en aquella ciudad fue Edil, y Duumuiro y Flamen, a qui se le leuanto alli vna estatua con este Epitaphio en la basa, que aun està en el castillo de la Saloquia, al pie del estribo de la primera torre que se leuanta sola y essenta, entrando por la puerta a mano derecha. Y aduertase que està la piedra tan dètro del cuerpo del estribo, que se huuo de hazer vn grande agu-

Cayo Licinio Campano.

gero para leer el Epitaphio, que es este.

C. LICINIO Q. F. GAL. CAMPANO AEDILI. II. VIRO FLAMINI EX D. D.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Piedra de Sagunto.

*A Cayo Licinio Campano, de la Tribu Galeria, hijo de Quinto, Edil, y Duumuiro, y Flamen, por Dedicacion.*

Donde no se puede passar por alto, que no es este insigne varon el que casò con la madre de Viconio Romano: porque este se dize Cayo Licinio Campano, y aquel se llamaua Cayo Licinio Marino. Y con esto boluamos a Valeriano y Galieno, que fueron desta familia Liciniana: aunque no por esso digo que fuesen naturales deste Reyno,

## CAPITULO XIX.

*De la probabilidad que tiene lo que algunos authores escriuen, que el esclarecido Martyr san Lorenzo nacio en este Reyno en la ciudad de Valencia.*



N tiempo destos dos Emperadores Aureliano y Galieno, padre y hijo, murio por Christo el Pontifice san Esteuan en el año de CCLX. en el qual tuuo por sucessor a Sixto, Griego de naciõ, natural de Athenas, varon doctissimo y santissimo juntamente: cuyo dicipulo en letras



## Libro IIII. de los Anales

CCLX.

y santidad fue (segun el parecer de algunos) el bienaueturado Español san Laurencio, desde q̄ despues de hauer venido, antes de su Pontificado, a España, y predicado en ella la palabra de Dios, se le lleuò consigo a Roma, de la ciudad donde a la sazón se hallaua el bendito moço, que pudo ser la de Valencia deste Reyno, si se repara en lo que escriue el Maestro fray Phelipe de Guimeran, que agora es General de la orden de nuestra Señora de la Merced de redempció de cautiuos Christianos, en la historia que della compuso, en el Prologo al Lector, que en esta ciudad nacio el bienaueturado Español. Y parece que se puede reparar en ello bastante-mente, aunque a dezir la verdad, la razón que para esto haze no dexa de causar alguna admiración: porque despues de auer referido lo que escriue el Cardenal Baronio, que las verdades de cosas antiguas para ser recibidas han de yr prouadas y autorizadas cō testimonios tambien antiguos, desde luego infiere dello, que no tiene duda lo que el escriue del nacimiento de san Laurencio en Valencia, por el testimonio de tres authores que lo dizen, q̄ son Primo Obispo Cabirunense en el libro de los lugares, que son illustres con el martyrio de algunos santos, o con sus nacimiētos, que va en muchos Martyrologios junto con ellos, y Pedro Galefino en las anotaciones q̄ hizo al Martyrologio Romano en veyntidos de Henero, y fray Iuan Annio Viterbiente en el libro que compuso de los Reyes de España. Dó-

de, si yo no recibo engaño, parece que da por antiguo el testimonio destes tres authores: porque a no darle por tal, ni corre la razón, ni tiene fuerza para prouar q̄ no tiene duda este parecer suyo, ni apoya en el fundamento que refiere de Baronio. Y si ello es así, no puedo yo aprouarle de ninguna fuerte: porque Pedro Galefino murio dos dias ha, pues es cierto que fue Protonotario en vno de los Pontificados de nuestro tiempo. Y fray Iuā Annio Viterbiente no aura sino cosa de cien años que passò desta vida, pues florecio en el Pontificado de Alexandro VI. cuyo testimonio por esso mismo no puede tenerse por antiguo en orden a san Laurencio, q̄ ya ha mas de mil y treziētos años que fue martyrizado. Y finalmente Primo Obispo Cabirunense, a quien el Maestro Guimeran llama en especial author antiguo, deue de serlo en respecto de nosotros, y no en el de santo tan antiguo como san Laurencio. No quiero dezir en esto que no nacio el santo en Valencia, sino q̄ no es ello tan cierto q̄ no tenga duda. Eso solo es lo que hasta agora he pretendido significar: y sin embargo dello tēgo por prouable que Valencia es la verdadera patria de tan esclarecido santo. Que para tenerla por tal, basta el testimonio de los tres ya referidos authores. Al Obispo Primo se le deue gran respecto, y Pedro Galefino merece se estime su parecer como de hombre grauissimo que fue Protonotario Apostolico, y escriuió doctos Commentarios sobre Seuerio Sulpicio, y sacò a luz vn libro

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

bro de las Biblias Griegas de los Setenta Interpretes, y compuso annotations de mucha confideracion sobre el Martyrologio Romano. Y en conclusion fray Iuan Annio, que escriuio lo mismo no solamente en el lugar citado, sino tambien sobre el libro de Manethon Egipcio, ha de ser muy estimado, assi por auer sido tan grande antiquario como ya se vio arriba, como porque este punto del nacimiento de san Laurencio en Valécia lo escriuio en tiempo en que Alexandro VI. natural deste Reyno era Pontifice, y no estando lexos del sino en su presencia. Porque fuera desacreditarse mucho con el, no tener que responderle en caso en que por otra parte no estuiera satisfecho desta dichosa fuerte de Valécia el Pontifice. Vn moderno despues de auer referido palabra por palabra todo lo que en esta materia escribe el Maestro Guimeran, dize que con tan buenos fundamentos como estos, no le sera mal contado passar adelante la fabrica comenzada, y desde luego procura leuántarla quanto puede. Y no se yo como no echa primero dellos a fray Iuan Annio, sintiendo del tan baxamente como siente en negocio de historia, que quando escribe algo de lo que el y otros affirmā, no está en su mano dexar de aduertir desde luego, que no lo escribe por affirmarlo el, sino por dezirlo los otros, o porque se saca de algunos principios de antigüedad. Pero ya que en esta materia de san Laurencio lo admite por vno de los buenos fundamentos que ay en ella, no le sufre el

coraçon dexarle passar sin darle CCLX. golpe, aunque no como albañil, o cantero, dandosele para que mejor asiente la fabrica en el y goze de mayor firmeza, sino para q̄ no la tenga tanta, si bien se considera. Porque auiendose obligado a referir y transcriuir palabra por palabra lo que del nacimiento de san Laurencio en Valencia escribe el Maestro fray Guimerā, con todo esto en llegando a fray Iuan Annio da vn brinco y passa en silencio los titulos de hombre grauissimo y de Maestro del Palacio Sacro, que este author le da con mucha razon, como si quitarselos fuera de importancia para el caso, y no contra el intēto que pretende prouar el author que se los da, acreditādole con ellos para q̄ su testimonio sea de mas fuerza. Pero con el silencio deste moderno no queda escurecido fray Annio, de la fuerte que no lo quedaria el Sol, por mucho que hablādo alguno del, no quiesse hazer memoria de sus rayos y resplandores. Y segun esso el en especial, y los otros dos authores, que tambien fueron muy graues y doctos, pueden hazer y hazen prouable este parecer que seguimos. Ya veo que san Orenzio y santa Paciencia padres deste santo, fueron naturales de la ciudad de Huesca de Aragon, y q̄ en ella tuuieron casa, que agora es Iglesia: pero a esso digo, que alguna de las persecuciones passadas de la Iglesia, q̄ acertò por acá a ser menos terrible y fezia q̄ por allá, los arrancò de aquel canipo y los passò a este regalado jardin, para q̄ engendrando en ella Laurencio,

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
6. num. 1.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
6. num. 3.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 1. cap.  
19. num. 1.



## Libro IIII. de los Anales

CCLX.

no le faltasse vn laurel contra los rayos de las furias infernales. Así propio se, que la tradicion fauorece mucho a Huesca para que se pueda tener por patria deste santo: pero tambien se que a essa tradicion le haze mucha guerra y le quita mucho de su fuerça, no hallarse autor antiguo que tal escriua, ora hablemos de los estranños, ora de los de España, aunque sean Aragoneses, y ande entre ellos el Cauallero Palatino y Cōsul de Messalia Aurelio Prudencio Clemente, natural de Caragoça, cabeça del Reyno de Aragon, siendo tan antiguo que pudo conocer en Roma a algunos de los que en ella se hallaron presentes al martyrio del benditísimo Español, pues el mismo afirma de si, que quando Iuliano fue hecho Emperador en el año trezientos y sesenta y vno, y tratò desde luego de restituyr el culto de los Idolos, y de escurecer y borrar el de Christo, era moço, aunque de poca edad. Que conforme a esto, podiala ya tener entōces de quinze años, y deuio de ser su nacimiēto cerca del año de trezientos y quarēta y seys, desde el qual hasta el del martyrio del santo no vā sino cosa de ochēta y cinco años. Ni este pues tan antiguo Aragonés da por patria de san Laurencio a la ciudad de Huesca, en el copiosísimo y largo Hymno que compuso del. Y como engrandece en él a Roma porq̃ en ella fue martyrizado, bien pudiera y deuiera dezir de Huesca en caso que la tuuiera por patria suya, que le auia engendrado, siendo aquella ciudad vna de las de su Reyno de

Aragon, y tan vezina a la de supatria Caragoça, y teniēdo el Hymno capacidad y senos para coger esso y essotro, y no siendo ageno de su estilo y modo de proceder en aquellos Hymnos passar en silencio las patrias de los santos, cuyas alabanças canta y escriue, como se vee en el que cōpuso de Caragoça, en el qual la engrandece tanto por sus santos, que no para hasta cotejarla cō otras de España que los tienen tambien, y darle ventajas. Porque teniendo a la de Huesca tan a mano, no se yo como pudo dexar de compararla con ella, sino porque no le constaua que fuesse patria de tan esclarecido Martyr. Y todo esto bien cōsiderado templa tanto las fuerças de la tradicion de Huesca, que da lugar a la de Valencia para que fauorecida del parecer de tantos authores graues, pueda con harta probabilidad tenerse por patria de san Laurencio, y aun tambien (que es otro nuevo gozo para ella) de su hermano S. Orencio Obispo de Aux en Frácia, pues en Huesca con bastāte fundamento se tiene por aueriguado q̃ son hermanos mellizos nacidos de vn parto. Que segun esso, quien dize que san Laurencio nacio en Valencia, ha de afirmar lo propio de su hermano san Orencio. Competencia es esta muy honrrada, q̃ no ha de offender a nadie, platicandose otras semejantes en la Iglesia, y porq̃ no nos vamos le-xos, en nuestra España. Tienen las Caragoça y la misma Huesca, sobre el nacimiēto del Levita san Vincente Martyr: Lisboa y Talauera, sobre el de los santos her-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

manos



# del Reyno de Valencia. 166

DESPUES <sup>del Nacimiento de Christo.</sup> manos Vincete, Sabina, y Christeta : Leon y Alcala de Henares, acerca del de los dos santos hermanos y Martyres Iusto y Pastor: Madril en Castilla, Guimeranes en Portugal, Tarragona en Cathaluña, y Argelaguer en el Ampurdan del mismo Principado, a media legua de Besalu, sobre el del bienaventurado Pontifice san Damaso: y otras ciudades y pueblos, sobre el de otros santos, que callo, por no ser molesto haciendo largo aranzel dellos. Y pues nadie condena estas cõpetencias, antes las tiene el mudo por honrradas, por tal en superlatiuo grado se ha de dar la de Valécia con Huesca sobre en qual dellas fue el nacimiento de vn Martyr tan illustre, que la Iglesia haze memoria del en el Canon de la Misa, y pretiene su fiesta con Vigilia, y la festeja a lo largo con Octauas, auentajandole en esto a todos los otros santos de las naciones de Europa: y le edificò Templo tan temprano, que despues de los de Maria beditissima, y de los Apostoles san Pedro y san Pablo, y de santa Ines, se le labrò a el, segun el parecer de muchos, antes que a ningun otro santo: y no parò hasta que por medio del Emperador Constantino y del Papa san Damaso, le leuantò cinco en Roma, de los quales el de san Laurencio en la calle Tiburtina, es vno de los cinco Patriarchales que hay en aquella ciudad; y el de san Laurencio in Damaso, es vno de los q̃ tienen titulo de Cardenal Presbytero; y el que posee el cuerpo del bendito Martyr, tiene el Altar mayor, que està a par del, tan

privilegiado, que solo el Papa celebra en el, o algũ Cardenal con su licencia, como lo escriue todo junto y lo recopila de diferentes autores el Doctor Iayme Valdes Oydor de la Chancilleria de Granada, en el libro que hizo de la dignidad de los Reynos y Reyes de España. Grandioso lustre porcierto, y parte del engrandece a Valencia por la pretension q̃ tiene de ser madre de tan privilegiado Martyr, a quien ella tiene por esso consagrada vna de sus Iglesias Parrochiales. Y si a alguno le pareciere, que hasta agora hauia estado como sepultado este derecho de Valencia, respondo q̃ assi es ello: pero que no por esso se le ha de dexar de otorgar con gusto, assi como aunque casi hasta nuestros tiempos se tuuo comunmente por manifesto que este santo padecio martyrio en tiempo del Emperador Decio, se tiene ya ello de poco acá por claramente falso, y se afirma por todos que no le padecio hasta tiempo de los Emperadores Valeriano y Galieno. Que no hay q̃ dudar sino que muchas verdades pueden estar y estan por largos siglos como en escuras tinieblas, hasta que algun diligente historiador las saca dellas, y las manifiesta al mudo, imitando al fuerte viento que arroja y ahuyenta las espessas y negras nubes, que tienen alguna vez por muchas horas como escurecido y encapotado al Sol. Y con esto passemos adelante, y recopilamos breuemete el martyrie deste santo, pues tenemos probabilidad tan fundada, de que fue hijo de Valencia.

CCLXI.

*Iacobus Valdes li. de dignit. Reg. Hisp. ca. 7. num. 56.*



# Libro IIII. de los Anales

## CCLXI. CAPITULO XX.

*Que san Lorenzo embio a España, al tiempo en que antes de ser martyrizado anduuo repartiendo los thesoros de la Iglesia, el Caliz en que Christo consagrò su sangre, el qual posee la ciudad de Valencia. Y dase razõ del martyrio deste Santo.*



**N**O satisfecho el Emperador Valeriano con la muerte del santo Põtifce Efteuan, llevando adelante su persecucion, q̃ fue la octaua que padecio la Iglesia, mandò prender en el año de CCLXI. a Sixto successor suyo, con harto desseo tambien que por otra parte tenia de apoderarse de los thesoros de la Iglesia, que erã algun dinero que ella tenia para remediar a los pobres, y vasos de oro y plata, y vestimentos y adereços preciosos para el seruicio del Altar. Dio cargo desta empresa al Prefecto de la ciudad de Roma, que segun algunos lo afirman, se llamaua Decio: y el prendio desde luego en los primeros de Agosto al santo Pontifice. Y su Diacono y thesorero Laurencio estuuu tan leños de desampararle por esso, que cõ estraño desseo de morir a su lado por Christo, se fue adonde estaua preso a offrecersele por compañero en aquellos trabajos, Despidiolo entõces el ben-

dito Pontifice, diziendole que se fuesse al momento a repartir con diligencia los thesoros de la Iglesia entre los pobres, para escarplos de essa suerte del riesgo q̃ corrian de dar en manos del Emperador. Obedecio el santo Diacono a lo que se le mandaua, y puso tan gran diligencia en ello, q̃ ya lo tenia executado para el dia en que auian de sacar a degollar a Sixto. Y viendolo sacar, començò a dezirle con marauilloso sentimiento: A donde vas (padre mio) sin tu hijo? Sacerdote santissimo, a donde caminas con tanta priesa sin tu ministro? Nunca (señor) acostumbraсте ofrecer a Dios sacrificio, sin tener cõtigo a tu Diacono: y agora que se lo has de ofrecer tan grande, como el de tu sangre y vida, no quieres mi compania? Padre, que te ha desagrado en tu hijo, para q̃ no le quieras llevar contigo? Hasme hallado en algo indigno de ser tuyo, y temes por esso que no podre seguirte? Por lo menos (señor) haz la prueua, para ver si escogiste buen ministro. Encomendasteme el ministerio de distribuyr en el Altar la santissima sangre de Iesu Christo, y no me concedes que mezcle la mia con la tuya en tu muerte? Mira (señor) que peligrade de ser vituperada tu elecciõ, siendo muy alabada tu fortaleza: y diran todos q̃ tuuiste grande animo para morir por Iesu Christo, mas que no tuuiste discrecion para poner dignos ministros en su Iglesia. Ya sus thesoros estan repartidos como mandaste: y ya no queda nada por hazer de lo q̃ pusiste a mi cargo. Pues porque me dexas?

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Querellas  
de San Lo-  
renço.



CCIII. dexas? No te dexo yo, hijo, ni te desamparo (le respondió el santo viejo) sino que se te espera a ti mas cruel batalla, para que merezcas en ella mayor corona. Que yo como viejo y flaco, passo muy livianamente por la pelea: mas tu como moço y valiente, has de ganar del tirano el triupho mas glorioso. Luego vendras tras mi: no llores: passados tres dias me seguiras. Y dicho esto, todo fue vno degollar al santo Pôrtifice, y prender a su Diacono, porque le oyeron nôbrar los thesoros de la Iglesia, que el Emperador buscava y queria de los Christianos. Luego se dio auiso dello al Prefecto: y el con la prision del santo thesorero se prometio dos robos, persuadiéndose que haziéndole entregar los thesoros de la Iglesia, le arrancaria tambien del alma a Christo. Y como amigo del dinero, y enemigo de la verdad, armose de dos generos de armas, de las del auaricia para arrebatarle el oro, y de las de la impiedad para desnudarle de Christo. Pidióle luego los thesoros: y respondiéndole el santo Diacono que le diese libertad por espacio de tres dias, y se los entregaria, otorgosela de buena gana. Gozò desta libertad Laurencio con mucho gusto, no por ella, pues tanto deseava padecer y morir por Christo, sino porque le daua lugar para acabar de repartir entre los pobres lo que quedava, y poner en orden algunas cosas tocantes a su officio. Y no ay que dudar sino que procurò entonces poner en cobro los Reliquiarios que auia de importacia, embiándolos a diferentes partes, para q

estando fuera de aquella ciudad, no pudieffen dar en manos de quien tanto codiciava su valor y riqueza. Y persuadome yo, que a la sazón embiò a España el Caliz del Señor, que ella tiene de su mano, pieça de grandioso valor por ser de vna piedra preciosa, semejante a la que dizen Calcedonia, y mucho mas sin ningun genero de comparaciõ, porque es el mismo en q la noche de la Cena conuirtio Christo el vino en su propria sangte quando instituyò el santissimo Sacramêto del Altar. Y pues se ha de presumir q lo embiò a España por ser patria suya, parece claro q le embiò a la ciudad que en ella le engendró. Y yo que tengo por prouable q a Valencia le cupo essa tan dichosa fuer te, tambien tengo por tal que a ella embiò el santo tan precioso don. Con todo esso no se sabe que llegasse desde luego a sus manos, sino que por el discurso del tiempo se dio al Monesterio de S. Iuan de la Peña en Aragon, y que estubo alli hasta que pidiédole el Rey Don Martin, se le entregò aquel Monesterio en Çaragoça en veynte y siete de Setiembre de mil y trezientos y noueta y nueue. Que este año es el que se señala en la Escritura que se recibio de negocio tan importante, y no el de mil y quatrocientos y nouenta y nueue que cierto moderno pone en vn traslado que imprime della: porque en este ya hauiá cerca de nouenta años que era muerto el Rey Don Martin. Pero siruióse el Señor q por este camino llegasse Valencia a recibir pieça tan estimada, aunq no de mano del Rey

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Embía san  
Lorenzo a  
España el  
Caliz del  
Señor que  
tiene Va-  
lencia.

En la list.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 5. cap.  
2. num. 3.

Don



## Libro III. de los Anales

CCXI. Don Martin, por mas que afsi lo escriua el mismo moderno, sino de la del Rey de Nauarra Don Iuan, Gouernador general por su hermano el Rey Don Alonso en estos Reynos en diez y ocho de Março del año de mil y quatroziētos y treynta y siete, como se aueriguara adelante quando los Anales llegaren a el. Que por agora basta esto, para que se entienda de passo el paradero que tuuo el sagrado Caliz del Señor, que en esta ocasion embió a España el bienauenturado Leuita S. Laurencio. Puestos en salvo los thesoros de la Iglesia, al punto tratò el santo Diacono de juntar todos los pobres Christianos que pudo hallar por Roma, y lleuandoles consigo, dixo al Prefecto, q̄ aquellos eran los tesoros. Encendiose en saña entonces el ladron burlado, y en odio de la Religion que auia instituydo semejante vfo de riquezas, emprendio el robo del mas principal thesoro, para quitar el deposito cō que mas sagradamente estaua rico, a quien no auia hallado con ninguna substancia de dineros. Mandole renunciar a Christo, y aprestose para hazer guerra con crueles tormentos a la solida fortaleza de su Leuitico animo. Ordenò que le desnudassen y le abriessen el cuerpo con vnos garfios, llamados Escorpiones: y establecio, hecho esso, que pusiessem delante del los ingenios y instrumentos mas crueles, con que acostumbrauan atormentar a los Christianos, para ponerle temor. Dispuso que le açotassen duramente con varas, a la costumbre Romana, y q̄ colgan-

dole despues en el ayre, le quemassen los costados con planchas de hierro encendidas. Traçò que le açotassen de nueuo cō correas, que teniã plomo enxerido, y eran bastantes para magullar mortalmente sus carnes. Inuentò que le descoyuntassen en la garrucha, y le arañassen otra vez con los Escorpiones. Y ordenò que le machucassen la boca con piedras. Passò el valeroso Leuita por estos tormentos con rostro alegre, teniendoles por manjares de mucho regalo y substancia para su mantenimiēto. Assombraron las nueuas de tan inuencible animo al Emperador Valeriano, y quiso hallarse presente al vltimo tormento que traçò el Prefecto, de mandarle tender desnudo sobre vn lecho de hierro, a modo de parillas, tan grande q̄ pudiesse sustentarlo todo el cuerpo, baxo del qual auia vn fuego manso, para q̄ siendolo, se fuesse quemando poco a poco el santo, y su tormento y muerte fuessem mas crueles con la tardança. Y entonces quedò el Emperador mas asòbrado, oyendo dezir al Leuita que los carbonnes le eran refrigerio. Y yo digo q̄ no hago admiracion dello, porque Laurencio como tan santo, era cielo: y el cielo aunque puesto encima de la Esphera y elemento del fuego, ni se quema, ni chamusca, ni pierde su claridad y resplandores. Que a el no llegan peregrinas impresiones. Y Laurencio para confirmar que lo era encima de aquel fuego, y dar a entender que aùnq̄ sus llamas y calor llegauan a su cuerpo y le asauan, no passauan de alli, ni per-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



después  
del Naci-  
miento de  
Cristo.

turbauan el alma, ni le mellauan el esfuerzo y animo, dixo cō vno muy grande al tirano: Mira, miserable, que ya tienes assada vna parte de mi cuerpo: buelueme ya de la otra, para que se asse y comas. No fue ingrato el benditissimo Diacono a Christo por este beneficio: antes agradeciendole, le dixo: Gracias te doy (Señor mio y Dios mio) que he ya merecido entrar por las puertas de tu bienauenturança. Y diziendo esto espirò, y iállo muriendo con victoria de aquella batalla. Que no pudo en Laurencio ser sobrepuyada la flama de la charidad de Christo: y mas lerdo anduuo el fuego que quemò por fuera, que no el que dentro ardio, como lo pondera san Leon Papa en el sermion que compuso del martyrio deste santo: antes del qual y despues escriuieron con mil generos de alabanças muchos santos el mismo martyrio. Por el martyrio y muerte del Pontifice san Sixto, que (como queda dicho) fue en este año; tuuo la Silla Apostolica Dionisio: y luego en el año siguiẽte dio el Emperador Valeriano en vna batalla en manos de los Persas, de cuyo azar successo quedò tan assombrado su hijo Galieno, que suspendio por esso la persecucion que ambos auian leuantado contra la Iglesia. Pero apenas pudo auer quietud en el Imperio: porque luego se leuataron en diuersas partes del, no menos que treynta Tyranos. No quedò España, y cō ella este Reyno de Valécia, libre destos alborotos, pues significa Trebelio Polion, q̃ Tetrico, vno de los treynta Tyra-

nos, la tuuo en estos tiempos. Y lo peor fue, que a esta tribulacion se le añadió a España otra mayor sin ningun genero de comparacion. Porque entrò por ella vna innumerable muchedũbre de Alemanes, que (como lo escriue Paulo Orosio) la ocuparon y destrozaron miserablemente, hasta assolar muchas de sus ciudades, y entre ellas la de Tarragona. Y no ay q̃ dificultar sino que buena parte desta tan grãde tribulacion le cupo a este Reyno. Atribuyose toda ella al descuydo de Galieno: y pagola el con la muerte que se le dio en Milan el año de CCLXIX.

Alemanes  
en España.

## CAPITULO XXI.

*Que al Emperador Valerio Aureliano se tuuo mucha afliccion en este Reyno en la ciudad de Sagunto, y tambien al Emperador Carino: por lo qual les fuerõ dedicadas en ella estatuas con Epitaphios en las basas.*



VERTO Galieno en Milan el año de CCLXIX. tuuo Flauio Claudio el Imperio hasta el de CCLXXI. en q̃ murio. Y piensa Ambrosio de Morales q̃ el Senado y pueblo de los Saguntinos en este Reyno, le puso dos piedras con honrreros Epitaphios. Pero ya se vio arriba bastantemente q̃ no fueron consagradas aquellas dos



## Libro IIII. de los Anales

CCLXX  
VIII.

dos piedras a este Claudio, sino al primero deste nombre. Y agora me persuado de nuevo lo proprio: porque por este tiempo aun estauan los Alemanes en España, y no estaua ella sujeta al Emperador sino al tyrano Tetrico, vno de los treynta que en tiempo de Galieno se leuataron en diuersas partes del Imperio. Que segun esto, temeridad fuera de la ciudad de Sagunto leuantar estatuas entonces y dedicar piedras a Claudio, dandole en ellas titulo de Emperador, que era el q Tetrico se vsurpaua. Por muerte de Claudio echaron mano los soldados para el Imperio de la persona de vn hermano suyo, llamado Quintillio, a quien porq se mostraua graue y seuerio, quitaron la vida de alli a diez y siete dias. Nō braron entonces a Domicio Valerio Aureliano: y el año siguiente passò desta vida el Papa Dionisio, y fue electo Felice, que en el de dozientos y setēta y cinco dio la fuya por amor de Christo, y tuuo por suceffor a Eutichiano. Que aunque Aureliano al principio de su Imperio no perseguia a la Iglesia, tratò despues con tan grandes veras de hazerle guerra, q su persecucion se cuenta por la nouena de las grandes que ella padecio. Por otra parte fue Aureliano hombre de gran proposito, y pacificò el Imperio triūphando de los Tyranos q en diferentes partes del se auian leuantado, y entre ellos de Tetrico, que se auia apoderado de España. Y hecho esto, fue muerto Aureliano por vn Secretario suyo en el año de CCLXXVIII. Y el Senado ponderado sus

hazañas, le escriuio en el Cathaculo de sus Dioses, y Sagunto en este Reyno le tratò como a tal, poniendole vna Estatua, cuya basa, que era vna grande columna, esta aun en pie en la plaça, con este breue Epitaphio.

DEO AVRELIANO.

Que en Castellano quiere dezir, que fue dedicada aquella Estatua y colūna al Dios Aureliano. Tuuo este Principe por successor a Tacito, que al cabo de medio año murio de calenturas en Tharso el año siguiente de CCLXXIX. teniendo por successor a su hermano Florian, q al cabo de dos meses se matò en la misma ciudad de Tharso, viendo que Probo se leuantaua con el Imperio, como en hecho de verdad se leuantò con el. No auia viñas a la sazón en España, pues auia ya ciento y setenta años que no se plantauan por orden que para ello auia dado el Emperador Domiciano, offendiendo mucho de ver q en ella se plantaua toda la tierra, sin dexarla bastante para la lauor del pan. Padecio mucho entonces este Reyno, estando priuado de vna de sus mas principales grangerias: porq el vino que solia coger era mucho y bueno, y en especial el de la ciudad de Lauro, que agora es Laurin en la ribera meridional de Xucar, cerca de Corbera. Que a aquel alaba mucho Plinio Secundo, hablando de los vinos generosos de España, pues de los que auia en ella no saca a plaça sino a los de la Laletania, que tiraua en Cathaluña desde la boca del rio Lobregate hasta Blanes, y a los de Tarragona, y a los de Lauro: y auien-

DES VES  
del Nacim-  
iento de  
Christo.

Piedra de  
Sagunto.

Vino de  
Laurin al-  
labado por  
Plinio.

Plinio lib.  
14. cap. 6.



# del Reyno de Valencia. 169

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Licencia pa-  
ra boluer  
a plantar  
viñas.

auiendo dicho de los Laletanos, q̄ en abundancia campeauan mucho, afirma de los Tarraconenses y de los Lauronenses, y también de los Balearicos en las Islas, que en bondad corrian a las parejas con los mas auetajados y primeros de Italia, a los quales se dexaua de alabar muchísimo. Desta riqueza se vio priuada esta tierra, hasta q̄ el Emperador Probo dio licencia a España para platar de nuevo viñas. Mataró sus soldados a Probo en Escclauonia el año de CC LXXXIII. y eligieró a Caro Málio Aurelio: y aquel mismo año murio el Pontifice Eutichiano, y fue electo Cayo: y en el siguiente mató vn rayo al Emperador Caro. Succedieronle sus hijos en el Imperio, Numeriano en Oriete, y Carino en Poniente, aunque para poco tiempo: porq̄ a Numeriano le hizo matar su suegro Arrio Apro, por el gran desseo q̄ tenia de imperar, en el año CCLXXXV. en el qual, entendiendose caso tan feo, fue aclamado por el exercito vn Capitan llamado Aurelio Valerio Diocleciano: y a Carino le mató vn soldado el año siguiete, porque supo que auia tratado con su muger. Cō todo esso en esse poco tiempo q̄ Carino tuuo el Imperio, fue tan querido de los Saguntinos en este Reyno, q̄ le leuataron estatua, cuya basa, q̄ era vna grande colūna, está aun en la plaza con este honroso Epitaphio.

Piedra de  
Sagunto.

IMP. M. AVR. CARINO  
NOBILISSIMO CAES. PIO  
FELICI INVICTO AVG.  
PONT. MAXIMO TRIB.  
POT. P. P. COS. PROCOS.  
*Al Emperador Marco Aurelio*

*Carino, nobilissimo Cesar, pio, fe-  
liz, no vecido, Augusto, Pontifice  
Maximo, que tuuo Tribunicia po-  
testad, Padre de la Patria, Con-  
sul, y Proconsul.*

CCLXXX  
VI.

Y todo el Epitafio está sembrado de coraçones en lugar de p̄tos, para apartar vnos titulos de otros.

## CAPITULO XXII.

*Que en tiempo de los Emperadores Diocleciano y Maximiano, vino por Presidente de España Daciano, y martyrizó en València a san Vincente en año diferente del que muchos señalan. Y pruenase esto aueriguado el verdadero en que el mismo Presidente auia martyrizado antes a Santa Eulalia en Barcelona.*



El Emperador Diocleciano en teniendo noticia de la muerte de Carino, q̄ (como dicho queda) fue en el año de CC LXXXVI. tomó por compañero en el Imperio a Maximiano: y quadraron tanto ambos en negocio de perseguir a la Iglesia, q̄ animandose el vno al otro en orden a esta empresa, pensaron salir con ella hasta el cabo, sin dexar rastro en el Imperio de la Religión Christiana. Esta persecucion, que fue la decima de la Iglesia, y la mayor y mas cruel que ella padecio antes y despues, no entró de golpe, sino poco a poco: y lo rezió y

Y fino



## Libro IIII. de los Anales

CCCCII. fino della no tuuo principio hasta el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano, q̄ fue el de CCC II. Porque (como lo escriue Eusebio) por Março de aquel año, acercandose la alegre solemnidad de la Pascua, salieron tan de madre Diocleciano y Maximiano en materia de hazer guerra al nombre de Christo, que mandaron publicar Edictos, que todas las Iglesias, dondequiera que estuuiesen edificadas, fuesen derribadas por el suelo: y que todos los libros de las diuinas Escrituras se quemassen: y que si alguno de los Christianos tuuiese algun officio, fuese priuado del, y quedasse infame: y que si fuesse esclauo, no pudiesse dexar de serlo. Y luego mādaron echar otro bando, que los Prelados de las Iglesias fuesen presos y cōpelidos con toda arte de tormentos a adorar a los Idolos: y antes de mucho se hizo de fuerte que el bando comprehendiese a todos los Christianos, sin excepcion alguna. La puntualidad con que los Prefectos y Ministros de los Emperadores procuraron se guardassen estos Edictos, fue tan extraordinaria, que no dexaron en todo el Imperio, ni prouincia, ni ciudad, ni pueblo, ni granja, ni huerta, ni casa, donde no se hiziesse diligēte inquisicion de los Christianos que auia, para hazerles offerer sacrificios a los Idolos; y donde no, darles tormētos hasta quitarles la vida con ellos. Y en especial se escriue, que se efectuò esto en todas las Colonias Romanas. Nōbraron en esta ocasion los Emperadores a Daciano por Presidēte de toda España, para que viniendo a gouernarla, se

Daciano  
Presidente  
de España.

empleasse juntamente en executar los Edictos promulgados contra el nombre Christiano. Hizo Daciano su camino por Francia, donde, aunque yendo de passo, aprendio tanto de la crueldad de Ricciuaro Presidente de aquella tierra, que vino a competir con el en la inclemencia, y parecio yr a porfia con el, sobre quien supiesse inuentar mayores y mas crueles tormētos, y pasasse a cuchillo mas Christianos, y derribasse de la fe a mayor muchedūbre dellos. Entrò en España por Cathaluña, y luego dio consigo en Barcelona q̄ era Colonia Romana: y en ella martyrizò a la bienaueturada virgen Barcelonesa santa Eulalia en doze de Febrero del año de CCC III. Que este y no el siguiente fue el del martyrio de la bendita Cathalana, como ya lo prouè bastantemente en la historia de los antiguos Condes de Barcelona, en el primer libro, en el capitulo nueue. Y es aueriguacion de importācia para poder tocar con las manos el año en q̄ Daciano quitò la vida en Valencia al bienauenturado Leuita S. Vincente Martyr, de quiē se ha de hablar agora. Por respecto tan concerniente a este Reyno de Valencia, se me puede dar licencia para repetirla, y tratar de su defēsa cōtra quien pienza y procura contrastarla. Cuelga pues ella de lo q̄ se sabe, que padecio martyrio aquella santa quādo lo mas terrible de la persecucion de Diocleciano y Maximiano tuuo principio. Que pues le tuuo, conforme a lo q̄ dicho queda, por Março del año diez y nueue del Imperio de Diocleciano, q̄ fue el de trezientos y dos, y la santa fue

DISPVES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Año en q̄  
fue marty-  
rizada san-  
ta Eulalia  
en Barce-  
lona.

marty.



cccciii. martyrizada por Febrero, parece claro que huuo de serlo en este de treziētos y tres, y no en el del siguiente, por mas q̄ comunmente se diga as̄i. Porque en el ya no era el principio de aquella persecucion sino el fin, pues de alli a poco mas de dos meses, en veynte y vno del de Abril de aquel año dexaron Diocleciano y Maximiano el Imperio. Razon bastāte y muy buena sin duda, para quien estā al cabo de historias: y con todo esso no la tiene por tal el Doctor Hieronymo Pujadas en la Cronica vniuersal de Cathaluña, defendiendo la opinion de los que escriuen, q̄ no fue martyrizada esta santa hasta Febrero de trezientos y quatro. Que respōdiendo a ella por este respectō, dize que Diocleciano y Maximiano no dexarō el Imperio hasta el año de treziētos y cinco, o hasta el siguiēte, citando despues para el primero a Mariano Escoto, y para el postrero al Bergomenſe. Pero auia de considerar este author antes de dar semejante respuesta a mi razon, que aunq̄ estos authores sean graues, no corren lanças yguales con los que afirman lo que yo sigo, que Diocleciano y Maximiano dexarō el Imperio en el año de trezientos y quatro. No los quiero sacar todos a plaça, por no ser molesto, sino a solos dos dellos. El vno es Zosimo Historiador Romano, que florecio en tiempo de san Hieronymo, tan cercano al destos dos Emperadores, quanto ya se sabe. Este author tan antiguo dize que teniendo Diocleciano el noueno Consulado, y Maximiano el octauo, q̄ fue en este año, hizieron am-

\* Respō.  
de el Au-  
thor por  
si.  
Pujadas in  
Cron. Ca-  
thal. lib. 4.  
cap. 82.

bos la renunciacion del Imperio. El otro es Eusebio, a quien se due todo el credito del mundo, por auer florecido en la misma persecucion de Diocleciano y Maximiano, y auer escrito lo q̄ vio con sus ojos. Este escriue lo proprio: porque despues de auer dicho lo que ya queda visto, q̄ lo terrible desta persecucion tuuo principio en el año de diez y nueue de Diocleciano, que fue el de trezientos y dos, dize q̄ los Emperadores renunciaron el Imperio, *cum non integro biennio post persecutionis initium regnassent*, no auiedo reynado por el espacio de dos años enteros despues del principio de la persecucion. Y en otro lugar repitiēdo lo mismo, escriue q̄ los Emperadores hizieron dicha renunciacion, *cum secundus annus eius tumultus in nos commoti nondum esset completus*, no auiedose cumplido aun el segundo año del tumulto que se mouio cōtra los Christianos. Que esso es dezir llanamente que la hizieron en el año de trezientos y quatro. Destos propios principios se infiere con euidencia, q̄ no vio bien a Eusebio el Doctor Pujadas quando en nōbre suyo refirio en otro lugar, q̄ estos Emperadores dexaron el Imperio en el año de treziētos y siete. Porq̄ segun esto, huuieran passado a parecer de Eusebio no menos q̄ cinco años desde el principio de la persecucion hasta q̄ Diocleciano y Maximiano renunciaron el Imperio: lo qual es tan expressamēte contra Eusebio, quanto queda visto. Ya se vee la fuerça q̄ todo esto haze en confirmacion del año en q̄ pongo yo la renunciacion del Imperio: y no

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Euseb. lib.  
8. cap. 29.

Euseb. lib.  
8. cap. 26.

Pujadas in  
Cron. Ca-  
thal. lib. 4.  
cap. 91.



## Libro IIII. de los Anales

**ccciii.** puedo dexar de persuadirme sino que el Doctor Pujadas temiendo que contra su respuesta hauiá yo de hazer estas replicas; añadió desde luego en ella, que ya que los Emperadores dexassen el Imperio en el año que yo señalo, có todo esto se puede dezir que padeciendo santa Eulalia en el de trezientos y quatro, padecio al principio de la persecucion, y no al fin della; supuesto lo que algunos afirman q̄ la persecucion durò por espacio de diez años: porque si comenzó en el de trezientos y dos, como yo lo digo, es cierto que de allí a solos dos aun estaua en sus principios, quedandole ocho para concluirse. Pero auia de aduertir este autor, que vna cosa es hablar desta persecucion en Oriente, y otra tratar della en Poniente. Porque allà y acá fueron diferētissimos los fines y successos que tuuo. Reynaua Diocleciano en Oriēte, y tuuo allà por successor a Galerio Maximiano, a quien comunmente llaman por descuydo Maximino: y este era tan enemigo del nombre Christiano, que puesto en el Imperio, no leuanto la mano de la persecucion, antes la lleuò miētras viuió tan adelante, que Eusebio la llama mas general que la q̄ auian mouido sus predecesores Diocleciano y Maximiano; significando con esto en cierta manera que su persecucion no fue la de sus predecesores continuada, sino diferente tambien della; y que como aquella se llama de Diocleciano y Maximiano, estotra se ha de llamar de Maximino. Y parece que con estos ojos la mirò Nicephoro Calixto quā-

Nicephor.  
lib. 7. Eccl.  
Hist. cap.  
22.

do dixo, q̄ murio Maximino, *cum decimus persecutionis ageretur annus*, corriendo ya el año decimo de la persecucion. Porque, pues Maximino, segun lo auerigua Baronio, murio en el año de treziētos y ca- torze, sin duda habla Nicephoro de la persecucion que con la eleccion de Maximino tuuo principio en el año de trezientos y quatro, y no de la de Diocleciano y Maximiano continuada por el. Que si hablara della, ya corriera su año doze quando murio Maximino. Y segun esto, bien pudieramos dezir por lo que toca a Oriēte, que con la renunciacion que hizieron del Imperio Diocleciano y Maximiano cessò y tuuo fin la persecucion destos Emperadores en el año de trezientos y quatro, y que los que afirman que se continuo por espacio de diez años, se equinocan to- mando la de Maximiano, llamado comunmēte Maximino, por la de Diocleciano y Maximiano. Pero no lo digamos: porq̄ aunque concedamos de gracia al respondiente lo q̄ refiere de algunos authores, que durò por espacio de diez años la persecuciō de Diocleciano y Maximiano, no puede salir con su empresa, por quanto se ha de entender esso de lo q̄ durò ella en Oriente. Allà durò por espacio de diez años, y aun de algunos otros mas, no solo hablando della desde sus primeros principios, hasta la renunciacion q̄ Diocleciano y Maximiano hizieron del Imperio, sino aun tratando tambien della, como lo hazemos agora, desde la publicacion q̄ en el año de trezientos y dos se hizo de los Edictos Imperiales, quādo

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

comen-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Euseb. lib.  
8. cap. 25.

Pujadas in  
Cron. Ca-  
thal. lib. 4.  
cap. 91.

començò lo terrible della. Porq̃ a Dioclesiano, que reynaua en Oriente, succedio Maximino, q̃ como inimicissimo del nòbre Christiano, la prosiguiò hasta la muerte en aquellas prouincias Orientales. Pero otra cosa es tratar de la persecucion de los mismos Emperadores en Poniente, donde estamos, y donde padecio la sanra, de quien hablamos. Porque a Maximiano, que imperaua en Poniente, succedio Constancio, padre de Constantino, que fue tan amigo de la Iglesia, quanto el mundo sabe. De donde vino el dezir Eusebio hablado de los Christianos de Italia, Sicilia, Francia, Occidente, España, Mauritania y Africa, que *Vbi non duobus primis annis integrit impetum persecutionis sustinuerant, celerime clementi Dei obtuti sunt pacē & pacis tranquillitatem consecuti*, no hauiendo padecido el impetu de la persecuciõ por dos años enteros, alcançaron paz y el descãso della breuissimamente por la clemencia de Dios. Que esso fue lo mismo q̃ dezir, que no durò el impetu desta persecucion, q̃ començò desde la publicacion de los Edictos Imperiales, hecha en el año de trezientos y dos, sino hasta el de trezientos y quatro, en que los Emperadores renunciaron el Imperio, y succedio Constancio en Poniente. Y agora vera el Doctor Hieronymo Pujadas q̃ no abreuie yo en la historia de los Condes de Barcelona el tiempo a esta persecucion, para hazer venir las cosas a mi cuenta. Eusebio es quien se lo abreuio: y sino lo citè entonces, no fue por parecerme que bastauan mis palabras, sino por tener

por claro que para esso sobraua el saberse que vn hombre tan fauorcedor del Christianismo como Constancio succedio en el Imperio de Poniente, despues de la renunciacion hecha del por Maximiano. Que cargar de authores echando vna nuada dellos quando no es muy menester, tengolo por cosa molesta para historia. No quiero dezir con todo esso, que en haziendo los Emperadores la renunciacion, desde luego cessò del todo la persecucion en esta tierra, sino que tuuo fin lo rezió y terrible della. Porque pues el fin ha de respòder al principio en qualquiera cosa, claro està que quien da principio a lo rezió desta persecuciõ, le ha de dar fin tambien, y que quien porque santa Eulalia padecio martyrio al principio de lo terrible desta persecucion, que fue en el año de trezientos y dos, escriue por esso que lo padecio en el año siguiète por Febrero, y no por el de treziètos y quatro, porque entonces ya no era el principio de la persecucion sino el fin, no habla sino del fin de lo terrible della, q̃ le vino a aquella terribilidad con la renunciacion de los Emperadores hecha por ellos en aquel año. Quãto mas q̃ quando yo hablara de su total y vltimado fin, no perdiera por esso su fuerza mi razõ: porque ni esse fin pudo tardar sino biẽ poco despues de la renunciacion q̃ los Emperadores authores de la persecucion hizierõ del Imperio, de la propria fuerte q̃ cessado la causa de la tormenta del mar, no puede ella dexar de cessar biẽ presto. Ni por esto dexo de dartiempo de diez años,

cccciii



## Libro IIII. de los Anales

CCCIII.

y aun de mas en Poniente a esta persecucion: porque aunq̃ no se le dè hablando della desde la publicacion de los Edictos Imperiales que se hizo en el año de treziétos y dos, se lo doy tratádo de la misma desde sus antiguos y primeros principios hasta la renunciacion que los Emperadores hizierõ del Imperio. Y con esto queda en su fuerza la razon que hize para prouar q̃ santa Eulalia fue martyrizada en este año de treziétos y tres. Hallaronse presentes al martyrio de la santa Barcelonesa los dos santos hermanos Africanos Feliz y Cucufate, como lo escriuo en la historia de los antiguos Condes de Barcelona. Y yo asiguro q̃ no es contra ello lo q̃ alli mismo escriuo, que no partieron los santos Africanos de Cesarea de la Mauritania en Africa para España hasta que entendieron q̃ auia en España ocasiõ de padecer martyrio con la venida del Presidente Daciano: y que tengo por cierto que llegaron a Barcelona estando ya Daciano en ella, aunque les ganó santa Eulalia por la mano el llegar antes que ellos a aquella ciudad. Porq̃ preguntarme Hieronymo Pujadas, que tiempo tuuieron los santos Africanos para venir de Africa a Barcelona y hallarse en el martyrio de la santa, siendo el coraçõ del inuierno, y pareciendo constante q̃ el proprio dia que entrò la santa en Barcelona recibió la corona del martyrio? es sin dificultad engañarse pensando q̃ digo, que en el mismo dia en que santa Eulalia partio desde Sarrià para Barcelona, que dista del sola cosa de media legua, partieron

*Pujadas in  
Cron. Catal.  
lib. 4.  
cap. 83.*

tãbien de Cesarea los santos Africanos para la misma ciudad. Que, como se puede ver en las referidas palabras, que son las mismas q̃ pongo en la historia de los Condes, ni digo que los santos partieron en el mismo dia, ni q̃ partieron para Barcelona, sino para España. Y claro està q̃ partiendo para España, pudieron saltar en tierra en otra parte de Cathaluña diferente de Barcelona, y estarse tambien en ella por muchos dias antes q̃ Daciano llegasse a Barcelona. Porq̃ el principal cargo con que venia Daciano a España no era el de perseguir a los Christianos, executando los Edictos Imperiales, sino el de gouernar a España como Presidente q̃ venia de toda ella. Y en lo q̃ ay en Cathaluña desde su principio Oriental hasta Barcelona se pudo detener por tãtos dias visitando aquellos pueblos y mirádo por su buen gouerno, que llegando las nuevas de la venida de Daciano a Cesarea, tuuieron tiempo los santos Africanos para embarcarse y llegar a España, y saltar en tierra en alguno de los pueblos de la costa de Cathaluña, y estarse en el por algunos dias antes que Daciano llegasse a Barcelona. Y aun para parte de todo esso pienso que Daciano les dio lugar auiendo ya llegado a Barcelona: porq̃ de creer es, conforme a lo dicho, que Daciano puesto en Barcelona atendio primero por algunos dias al buen gouerno de aquella Ciudad, hasta que vn dia ofreciendo sacrificios a los Dioses, dio orden que se buscasen y truxessen los Christianos para hazer lo proprio.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

prio. Que este bando no se echò hasta que Daciano huuo sacrificado, como se dize en la historia de la santa: en la qual se añade, q̄ al momento corrieron las nuevas por toda la tierra y comarca. Digo yo agora, que en oyédolas los santos Africanos, se pusieron en camino para Barcelona desde dōde estauan, que no sería muy le-xos de aquella ciudad: y que aun-que la santa no partio para ella hasta a la noche al primer canto del gallo, por disimular la jor-nada a sus padres, con todo esso llegò alla, por ser el camino muy corto, antes que los santos Afri- canos: pero no tan antes, que lle- gando ellos poco despues en el proprio dia, no pudiesse san Fe- liz en particular hallarse presen- te a su martyrio, y ser vnanime con ella en la confesion de la fe, y dezirle despues de muerta: *O do- mina, tu prior palmam meruisti*: O se- ñora, vos soys la que en la perse- cucion de Daciano merecistes re- cebir primero y antes que nadie la palma del martyrio. Bien claro y llano està el sentido: y con to- do esso porque se infiere del, que S. Feliz se hallo presente al mar- tyrio de la santa, y que no le pa- decio antes q̄ ella, no faltò quien dio en negar, q̄ este san Feliz que dixo estas palabras, fuesse el her- mano de san Cucufate, sino algun otro de su nombre. Pero ya re- pliquè yo contra esto, que sino dize qual, parece harto volunta- rio lo que escriue, pues en esta ocasion no conoce Cathaluña o- tro Feliz sino el hermano de san Cucufate. Aunque el Doctor Pu- jadas saliendo a la defensa desta

causa, por ser tambien fuya, em- prende responder a esta replica, diciendo, que quando yo la hize, no deuia de tener memoria del otro Feliz, Diacono de san Nar- ciso Obispo de Girona, ni de los muchos santos que deste nombre refiere Ambrosio de Morales. Pe- ro antes porque la tenia entōces muy particular de san Feliz Dia- cono de san Narciso, y de que es- te santo auia padecido martyrio antes desta ocasion en el año de dozientos y nouenta y siete, co- mo hasta este author lo confiesa, y tambien de los Felizes que re- fiere Morales, y de que no los po- ne el en Cathaluña: por esso dixe que en esta ocasion del martyrio de santa Eulalia no conoce Ca- thaluña otro Feliz sino al herma- no de san Cucufate, para que se pudiesse hallar presente al marty- rio de la santa. No pensaua dete- nermè tanto en esto: pero helo hecho, alsì para que entienda es- te Reyno que quien emprende sus Anales sabe boluer por si, y dar razò de lo que escriue, como por tocar todo esto a Barcelona, de cuya mano, viuiendo alli por mu- chos años, recebi señaladas mer- cedes, y ser de importancia para la aueriguacion del año en que el Leuita San Vincète fue martyri- zado en Valécia. Que pues consta de lo dicho, q̄ el Presidente Da- ciano entrò en España por Catha- luña, y q̄ estando en ella martyri- zò en Barcelona a S. Eulalia por Febrero de treziétos y tres, no es possible q̄ al santo Diacono Vin- cente le diesse martyrio en Valé- cia aquel año, constando que se le dio por Henero, por mas que así

CCCCIII

Año en q̄  
fue marty-  
rizado san  
Vincete.

Pujadas in  
Cron. Cat  
thal. lib. 4.  
cap. 83.



## Libro III. de los Anales

**CCCIII.** lo escriua Baronio, a quien sigue cierto moderno. Y prueuase lo propio, porq̃ de Barcelona passò Daciano a Çaragoça, dõde segun el parecer del mismo Baronio, y de todos los Escriptores de consideracion, martyrizò en diez y seys de Abril de aquel año de trezientos y tres a santa Engracia, y de alli a cerca de siete meses en tres del de Nouiembre del mismo año a los q̃ el Martyrologio Romano llama innumerables Martyres: y hecho esso, mandò traer aprisionados desde alli a la ciudad de Valencia al Obispo san Valero y a su Diacono Vincente, con proposito de maltratarlos en ella con mil generos de tormentos: y poniendose luego en camino para esta ciudad, martyrizò en ella en veynte y dos de Henero al Leuita san Vincente. Que segun esto, no pudo ser el martyrio del benditissimo Diacono hasta Henero de trezientos y quatro. Y pues consta por lo que ya se prouò arriba, q̃ Diocleciano y Maximiano renunciaron el Imperio en veynte y vno de Abril deste año, con que cessò lo rezo y terrible de la persecucion que hauian leuantado, no se puede passar deste año el martyrio de san Vincente, siendo cierto que le padecio el bendito Leuita durado aun lo rezo y terrible della. Padeciole en la ciudad de Valencia, como hasta el Aragonés Prudencio lo confiesa, diziendo q̃ fue martyrizado cerca de la encumbrada Sagunto, en una ciudad de cuyo nombre no se acordaua. Y claro està que habla de la de Valencia, que està a solas quatro leguas de Sagunto. Y sig-

nificádo esta verdad (tan clara por otra parte como la luz de medio dia) vn autor tan antiguo como este, que si se tiene memoria de la aueriguaciõ que hize del, hablando de san Laurencio, nacio solos quarenta y dos años despues del martyrio de san Vincente, no se yo como sin notabilissimo y culpable descuydo pudieron dezir Vasco y Garibay, que fue martyrizado el santo Leuita en Sagunto. Su nacimiẽto fue en la ciudad de Huesca del Reyno de Aragon, aunque no faltan vnos authores graues que le dan asiento en la de Çaragoça del proprio Reyno, y otros (como lo dize Marineo Siculo) que se le dan en la de Valencia. Pero ya que le falte este a Valencia, bastale tener el otro de su martyrio para estar satisfecha y contentissima. Y no ay porque detenernos mas en esto, que ya es tiempo de contar el martyrio.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

### CAPITULO XXIII.

*En que se escriue el martyrio que padecio el bienauenturado Leuita San Vincente, y el destierro que se dio al bẽdito San Valero Obispo de Çaragoça, y su muerte.*



O dudo yo sino que de los primeros Christianos que en la ciudad de Çaragoça se prendieron por el Presidente Daciano,



DEL NACI-  
MIENTO DE  
CHRISTO.

Porque no  
martyrizò  
Daciano a  
san Vincen-  
te en Carago-  
ça, sino  
en Valen-  
cia.

En la hist.  
de este Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
6. num. 7.

ciano, fueron el Obispo san Va-  
lero, y su Diacono san Vincente.  
Y siendo ello así, no carece de  
misterio que no los martyrizasse  
Daciano en aquella ciudad, sino  
que a cabo de rato los mandasse  
traer presos a la de Valencia, a  
donde el auia de venir. El que en  
esto reconoce vn moderno, es in-  
ferir dello, q los padres del bien-  
aventurado san Vincente eran na-  
turales de la ciudad de Valencia,  
aunq habitantes en Huesca, don-  
de le hauian engendrado: y q lle-  
gando Daciano a saber esto, y por  
consequente q tenia el santo Dia-  
cono toda su prosapia y linage en  
Valencia, donde florecia con pu-  
jança la Christiandad, tomó por  
partido acudir a matar aquel fue-  
go con la sangre del q tenia tan-  
ta en aquella ciudad, para ame-  
drantarles a todos. Porque a no  
ser verdad q san Vincente trahia  
su origen de Valencia por decen-  
dencia, no alcança este moderno,  
que le passò por la cabeça a Da-  
ciano despues de auer vertido tã-  
ta sangre de Martyres en Carago-  
ça, reseruar a solo san Vincen-  
te y a san Valero para Valencia.  
Pero si el no alcança lo que, no  
passandole esto por la cabeça a  
Daciano, le pudo passar por ella  
para sacar de Caragoça a los dos  
santos, basta que le da alcance el  
Cardenal Baronio, diciendo que  
el blanco que Daciano tuuo en  
ello, fue priuar a los Martyres, q  
tenia en las carceles, de todo ge-  
nero de consolacion, quitando-  
les la que podian recebir, o con  
las exortaciones del santo Obis-  
po y de su Diacono, o con el ex-  
plo de la virtud de su constancia

en el padecer. Y supuesto que ya  
consta el fin que tuuo Daciano en  
no martyrizalles en Caragoça, y  
en sacarles della, harto facil es  
passar adelante, y explicar la cau-  
sa porque los mandò traer a Va-  
lencia. Porque siendo verdad que  
Daciano guardaua su saña para  
las Colonias Romanas, por colgar  
dellas el Imperio en España, cla-  
ro està que a Valècia, que era vna  
de las mas principales de toda e-  
lla, y donde florecia con ventajas  
el Christianismo, no auia de que-  
rer dexarla de visitar antes de pas-  
sar de Caragoça a Castilla, sino q  
auia de tener proposito de venir a  
ella desde luego, como en hecho  
de verdad le tuuo. Y por esso ha-  
uiendo resuelto de no martyrizar  
a estos santos en Caragoça, sino sa-  
carles della por lo q dicho queda,  
mandò que los truxessen a la Co-  
lonia Valencia, a donde el hauia  
de venir, y donde de assiento ha-  
uia de hazer alto. Que assi como  
a Caragoça se hizo traer de diffe-  
rentes prouincias y ciudades mu-  
chissimos Christianos para mar-  
tyrizarles en ella; de la propria  
fuerte mandò traer a Valencia a  
estos dos santos para hazer lo pro-  
prio dellos, y assombrar con los  
tormentos que pensaua darles a  
toda la ciudad. Y yo confieso que  
a ser verdad que la prosapia y li-  
nage de san Vincente estaua en  
esta ciudad, pudiera Daciano, lle-  
gando esto a su noticia, atender a  
ello para hazerle venir acá: pero  
ni yo se q esso sea verdad, ni que  
lo prueue bien este moderno, infi-  
riendolo de sola la resoluciõ que  
Daciano hizo de mandarle traer  
a esta ciudad para martyrizarle

cccciii.



## Libro IIII. de los Anales

**ecciiii.** en ella. No parece esta la perla desta cõcha, ni la conclusion deste principio, ni el misterio desta letra: porque a ser buena y de fuerza la illacion, tambien la podriamos nosotros hazer, de que san Valero tenia su prosapia y linage en Valécia. Que para dexarla de hazer no nos haze fuerza lo que dize este moderno, q̃ embiò Daciano a san Valero en compañía de su Diacono, por tener a entrã-bos por compañeros en vn mismo negocio, y pender de las confesiones de los dos la condenacion de cada vno: pues lo q̃ aqui dize de san Valero lo podriamos dezir nosotros de san Vincete, en caso que del referido principio infriessemos que san Valero tenia su prosapia y linage en Valencia. En el camino que estos santos hizieron, cargados de hierros, desde Caragoça a Valencia, afirma la tradicion de Segorbe, que hizierõ noche en aquella ciudad en vn meson, que llaman el hondo, en el arraua, o mercado, enfrente del Espital. Llegaron a Valencia el santo Obispo y su bienauenturado Diacono bastantemente afligidos, hauiendo dispuesto Daciano que por el camino se les hiziesen mil agrauios: y el descanso que en el termino de tan pesada jornada se les dio, fue encerrarles en vna hedionda y escura carcel, y atormentarles en ella grandemente con hambre y sed, con cadenas, y aun tambien con pesadissimos hierros que tirauan desde el cuello hasta las manos, en contraposicion de las cadenas con que estauan los santos asidos a la pared. La carcel està aun en

Llega san  
Vincete a  
Valencia.

pie, hecha Oratorio, en la casa del Châtre, o Cabisco de la Seo. Y con todo esso pensando Daciano que llegando a Valencia los hauiã de hallar medio muertos y sin fuerças ningunas, estauan ellos con tantas y con rostros tan llenos y alegres, quanto bien presto lo experimentò. Porque mãdandose los traer delante de si a la plaça de la justicia, que agora se dize de santa Tecla, donde estaua sentado en vn alto Tribunal para condenar y mandar atormentar a los Christianos q̃ no querian adorar a los Dioses de la Gentilidad, quedò tan assombrado de verles tan diferentes de lo que pensaua hallarles en fuerças, animo y alegria, que buelto al carcelero, començò a dezirle con mucha colera, que a que fin y porq̃ causa les auia regalado con comida y beuida, y auia cuydado de pararles tan corpulentos y gruessos. Y rõpiendo desde luego el hilo a esta reprehension, porque le constaua que no auia tratado el carcelero sino de todo lo contrario a esto: yendosele por momentos la lengua a donde le dolia la muela, endereçò su saña contra el santo Obispo, y con ella le preguntò, que porque, baxo de dissimulada y fingida Religion, se mostraua contrario a los Emperadores. Y respondiendole el con harta pausa, por ser tartamudo, entonces el bienauenturado Leuita, lleno del Espiritu Santo, como si ya tuuiera de la mano la corona del martyrio, dixo al bendito Obispo. Porque, o padre, hablas así entre dientes, como los que tienen miedo, y respondes con boz tan baxa

DESPUES  
de Naci-  
miento de  
Christo.

Animo y  
pecho de  
san Vincete.

con-



cccciii. contra este perro? Leuanta la mu-  
cho para que la rauia deste Tyra-  
no se refrene, y su ferocidad con-  
tra los santos misterios de Chris-  
to quede quebrantada. Empren-  
da maltratarme a mi con todas  
las machinas de tormentos q̄ qui-  
siere: y yo asseguro que vera a la  
postre q̄ atormentado puedo mas  
que el atormentandome. Dacia-  
no viendose menospreciar tanto,  
dexò al Obispo, mandando a sus  
ministros q̄ se le lleuassen de alli,  
y endereçò su saña contra Vin-  
cente. Mandolo desde luego des-  
nudar y atar a vn madero, y or-  
denò q̄ le descoyuntassen el cuer-  
po y le diessen açotes sin numero.  
Y recibiendo el santo con rost-  
ro bañado de risa, le dixo: Esto  
es (o Daciano) lo que yo dessea-  
ua de todo coraçon: y nadie hizo  
a mi alma mayor beneficio q̄ tu:  
porque aunq̄ el animo es de ene-  
migo, grãde es en superlatiuo gra-  
do el bien que le hazes. Y ten por  
aueriguado que quanto mas pen-  
sares affligirme, tanto mas te ator-  
mentaras a ti mismo. Y parecién-  
dole al Tyrano que procedia este  
animo del Leuita de la floxedad  
con que lo açotauã los verdugos,  
no teniendola ellos ninguna, tra-  
uò de los açotes, y embrauecido  
contra ellos, començò a herirles  
de tal suerte, que el santo le dixo:  
Que es esto, Daciano, que ya pa-  
rece que me vengas, hiriendo a los  
q̄ me hieren? Con esto se encen-  
dio mas en colera el Adelantado:  
y los verdugos, animandoles el  
atormentaron al Leuita mientras  
tuuieron fuerças para ello. Que  
viendo que ya les faltauan sin que  
el santo mostrasse auerlas perdi-

do para padecer mas y mas por  
amor de Christo, dio por otro ca-  
mino de blandura, y con ella le  
dixo: Ten, Vincente, compasiõ  
de tu mocedad, y no sufras q̄ tan  
presto se coja la flor de tu edad:  
perdonate a ti mismo, y aprende  
ya, para q̄ con mayores tormen-  
tos no acabes la vida. No me des-  
agradan a mi los tormentos (res-  
pondio el santo) por muchos y  
grandes que sean: enuisteme con  
ellos, y experimenta las fuerças  
de los Christianos. Y no hay que  
dudar sino que tomò experiencia  
dellas en este santo: porque ame-  
nazandole con nuevos tormetos,  
lo q̄ dello sacò fue verle mas ale-  
gre que antes. Mandò platar vna  
Cruz en tierra, de la qual fue col-  
gado el Leuita con tan grande  
contento suyo, q̄ baxandole della  
los verdugos, el proprio (mouido  
sin duda del Espiritu Santo) des-  
asiendose de los que le tenian co-  
mo preso, corrio en vn momento  
a abraçarle con ella con assombro  
del enemigo. Y atormentándole  
alli con estraña crueldad los ver-  
dugos, le parecio que todo era po-  
co y dado con floxedad. Y como  
si assi fuera, les dio con ello por  
los ojos. Abrieronlos entòces pa-  
ra atormentarle mas, renouando  
los açotes, peynandole las car-  
nes con vñas de hierro, y ponien-  
dole hachas encendidas a los cos-  
tados, hasta no dexarle parte nin-  
guna de su cuerpo sin tormento.  
Pero en vano: porque aunque no  
levantaron la mano desta empre-  
sa hasta quedar sin fuerças, el san-  
to se mostrò tan robusto en el ani-  
mo, que dando razon de lo vno y  
de lo otro a Daciano vna cõpañia  
de

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Açotan a  
san Vincen-  
te.

San Vin-  
cente colga-  
do de vna  
Cruz.



## Libro III. de los Anales

ccciii. de soldados que asistia al martyrio, se dio por vencido el desdichado Presidente. Aunque no por esso dexò de llevar adelante lo comenzado, mandando de nuevo q̄ lleuassen el santo a vna escurissima carcel, cuyo suelo estuiesse todo sembrado de menudos pedacos de tejas, para que en qualquiera parte del hallasse particular tormento, y muriesse alli sin genero de consuelo, sin que nadie le viesse ni hablasse. Para salir con esto, mandò q̄ se cerrasse la puerta muy bien, y que huiesse guardas delante della. Pero como para Dios no hay puerta cerrada, siruióse su Magestad aquella noche regalar a su sieruo maravillosamente, embiandole vna gran compañía de Angeles, que puestos dentro de la escura carcel, trocaron la noche y escuridad en clarissimo dia, y curaron al santo de las heridas, y lo recrearon en estremo. Salio la luz a fuera: y despertando las guardas, pensaron que se auia puesto en huyda el Leuita, estando el tan lexos de esso, que al momento les dixo desde alla dentro: No querays (soldados) turbaros, ni dar bozes, o recibir pesadumbre: que aqui estoy y estare por no perder las coronas q̄ Dios me tiene guardadas: pero lo mas presto q̄ pudieredes entrad aqui, y vereys al sieruo del Señor regalado por ministerio de Angeles con vna maravillosa cõsolacion, para que hos alegreys descubriendo luz del cielo dõde dexastes escurissimas tinieblas. Y entrando para ser testigos de tan grãde maravilla, les dixo, q̄ fuesen a Daciano y le diessen razon de todo,

San Vincẽ  
te puesto  
en escura  
y estrecha  
carcel.

Visita An-  
geles a san  
Vincente.

y le dixessen, que inuentasse mayores tormentos si podia, y se los diessse, porque todo redundaria en mayor alabanza suya. Hizieronlo asì: y desmayando Daciano, y dándose por vencido, ordenò, aunque con dañado animo, q̄ el santo acabasse sus dias con regalo. Hagalele (dixo) vna blanda cama, y ponganle en ella entre delicadissimas sauanas: asistan alli hombres alegres y regozijados, y aya otros que besen sus pisadas, y su lastimado cuerpo, y recojã la sangre que corriere de sus heridas, para cobrar salud en sus enfermedades. Pero proueyò Dios, dize Simeon Metaphraste, a quiẽ voy siguiendo, que hasta en esto quedasse vencido Daciano, porque lo traçaua todo con dañado animo. Que yendo el machinado semejante regalo, le llegó auiso de que ya hauia fallecido el santo. Por donde parece q̄ significa este author, que la muerte del Leuita fue en la misma carcel donde estaua. Y si asì fue, santificadissima quedò ella sin duda, como lugar, donde no solo estuuò preso tan grande martyr, sino que tambien acabò sus dias, para comenzar desde luego a gozar de la vida eterna en los cielos. Hasta hoy dura lugar tan dichoso en la Iglesia que dizen de santa Tecla: y es vna angosta torre arrimada a la pared de aquella Iglesia, cuya puerta, que se cierra con vna rexa, da lugar para q̄ los fieles puedan visitar tan santa carcel. Prudencio significa que fue puesto el santo en la cama, y que murió en ella, auiendo acudido antes q̄ espirasse muchos Christianos, y emplea-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Carcel de  
san Vincẽ-  
te.

S. Vincẽte  
puesto en  
cama blan-  
da.



DESPUES pleadosse en adereçarle vnos la ca-  
del Naci- ma, otros en limpiarle la sangre,  
miento de otros en empapar en ella sus pa-  
Christo. ñizuelos, y otros en besarle las

Martyres  
Valencia-  
nos.

El cuerpo  
de san Vin-  
cente echa-  
do en vn  
charco.

llagas, creyendo q̄ Daciano auia  
dado licēcia para ello sin doblez.  
Pero viose presto el dañado ani-  
mo que en esto hauiá tenido por-  
que sabiendo lo que los Christia-  
nos auian hecho, martyrizó desde  
luego a muchos dellos. Y claro  
está que fueron Valencianos, sino  
que es lastima que no sepamos sus  
nombres, constando que estan es-  
critos en el libro de la vida, como  
de tan illustres Martyres que tan  
presto merecieron ser compañe-  
ros del Leuita Vincente en el cie-  
lo. Daciano pensando triumphar  
del santo muerto, ya q̄ no le auia  
podido vencer viuo, mandó echar  
su cuerpo fuera de la ciudad en  
vn charco de aguas suzias, recogi-  
das de las del riego de los cápos,  
donde vemos agora la Iglesia que  
dizen de San Vincente de la Ro-  
queta, disponiendo q̄ asistiessen  
alli vn verdugo y algunos amigos  
suyos hasta que las fieras y aues se  
le huuiessen comido, sin que nin-  
gunos Christianos le pudiesse de-  
fender. Pero salio luego a la de-  
fensa del bendito cuerpo vn cuer-  
uo q̄ no estaua lexos de alli, persi-  
guendo a las aues de rapina, aun-  
que mayores muchas dellas que  
el, que al momento se arrojaron  
a la presa. Y acudiendo vn lobo  
carnicero para ceuar se en ella, se  
la defendio marauillosamēte has-  
ta hazerle poner en huyda. Assom-  
brose Daciano quando lo supo: y  
para ver si ya que no podia salir  
en la tierra cō victoria del cuerpo  
muerto del Leuita, le seria possi-

ble alcançarla en el mar; ordenò  
q̄ encerrado en vn cuero de buey,  
como se solian poner los matado-  
res de sus padres, lo lleuassen alla  
y lo echassen bien dentro de sus  
aguas, atado a vna muela de mo-  
lino, para que arrebatado de tan  
grande peso, diesse consigo sin re-  
medio en lo profundo del mar.  
Executose la resolucion de Da-  
ciano por medio de Eumorphio,  
q̄ buscò marineros y barco. Mas  
siruiose Dios q̄ hasta en las aguas  
yēciesse el cuerpo difunto de Vin-  
cente al Tyrano porfiado: porque  
aunque los marineros le echaron  
tan dentro dellas q̄ ya auian per-  
dido de vista a la ribera, y aun tã-  
bien a los montes, boluió a tierra  
al momento, con tan grande as-  
tombro suyo, quando saltando en  
ella le vieron ya en la ribera, que  
no osando tocarle mas se bolue-  
ron a sus casas. O las amorosas en-  
prendieron sepultarle entonces,  
mouiendo blādas arenas, con que  
vino poco a poco a quedar cubier-  
to: donde estuuó como en sepul-  
tura de prestado, hasta que de alli  
a poco aparecio el bendito Leui-  
ta a cierto hombre, y le dio razó  
del puestto de sus Reliquias, para  
que las sacasse del y las pusiesse  
en otro mas decente. Y aunque  
este hombre por el temor que tu-  
uo a Daciano, no fue luego a bus-  
carlas, se empleó en ello con mu-  
cha diligencia cierta santa biuda  
de largos años, a quien el santo  
descubrió tan rico thesoro, vien-  
do la negligencia del couarde hō-  
bre que por miedo se estaua siem-  
pre mano sobre mano. Escondio  
en su casa con la decēcia possi-  
ble el santo cuerpo, dōde despues  
le fue

CCCCIII.

El cuerpo  
de san Vin-  
cente echa-  
do en el  
mar.

El cuerpo  
de san Vin-  
cente buel-  
ue a tier-  
ra.



# Libro III. de los Anales

CCCLIII.

le fue labrado vn magnifico Templo con inuocacion de su nóbre. Sacaronse entonces las santas Reliquias del puestto donde estauan escondidas, y fueron encerradas en vn hermoso sepulchro de marmol, donde permanecieron, hasta q̄ en tiempo de Moros se las lleuò el Monge Audaldo a Francia, como se verá adelante, quando llegaren los Anales a tratar del año en q̄ se hizo esta translacion. Fue derribada aquella Iglesia por los Moros, y lo estuuò hasta que boluio Valencia a ser de Christianos. Que entonces se reedificò, y es la que se dize de San Vincente Martyr, saliendo de la ciudad para Xatiua a mano derecha. Conseruase en ella con veneracion la muela de molino que nadò por las aguas y salio dellas con el cuerpo del bédito Leuita. Dio Daciano sentecia de destierro al Obispo san Valero, disponiendo en ella, que no pudiesse morar en pueblo que passasse de veynte casás: y dize Beuter, q̄ cumpliendo el santo, se salio a ciertos huertos cerca de la ciudad, que en tiempo de Moros se dixerón Rucasa. Yo creo q̄ estuuò alli el varon de Dios: y significalo bastantemente la tradicion, y la Iglesia que en tiempo de Christianos se le labró despues con inuocacion de su nombre. Pero sin duda que el destierro se le dio para mas lexos, constando que le tuuo acullà en Ribagorça en la ribera del rio Cinca. Desde alli acudio el bendito Obispo a la ciudad de Illiberis en Rossellon, y se hallò presente al Concilio que en ella se celebrò el año de treziētos y tre-

San Valero  
desterrado

Hallase S.  
Valero en  
el Cōcilio  
Illiberita-  
no.

ze, como se verá entonces. Que bien pudo, sabiendose q̄ no passò desta vida hasta el año de treziētos y quinze. Su santo cuerpo se guarda con mucha veneracion en Estrada, villa de Ribagorça.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO XXIII.

*Que en el Imperio de Constantino se celebrò Concilio en la ciudad de Illiberis: y que no fue esta la que deste nombre huuo junto a Granada, sino la del Condado de Rossellon en Cathaluña.*



Iendo los Emperadores Diocleciano y Maximiano de quan poca importancia les era la persecucion de los Christianos para salir con la empresa de acabarlos, porque a vno que matauā salia innumerables a plaça, obrando raras señales, se dierón por vencidos, y de corridos dexaron ambos el Imperio en veynte y vno de Abril deste año de treziētos y quatro, como ya queda dicho y aueriguado arriba. Y por que no bastaua esto para su castigo, anduuo Diocleciano de alli adelante como otro Cayn temblado y temiendo hasta que murio infelicissimamente: y Maximiano compañero suyo, se colgó de vn lazo. Por la renunciación que hizieron del Imperio, entrarón en el Constantio Chloro, y Galerio Maximiano,



Del Naci-  
miento de  
Christo.

El Empe-  
rador Cō-  
stancio se  
haze Chri-  
stiano.

Constanti-  
no Empe-  
rador.

miano, llamado comunmente por  
descuydo Maximino: este para el  
Illirico, Grecia, y Oriente; y a-  
quel para Italia, Francia, Africa,  
y España. Maximino lleuò adelá-  
te y prosiguió en Oriente la perse-  
cucion, si ya no la mouio particu-  
lar, como se dixo arriba, conti-  
nuádola hasta la muerte: y Con-  
stancio leuantò la mano della en  
Poniente, quanto fue de su parte;  
aunq al principio de su Imperio;  
quedando aun en pie algo de la  
persecucion de sus predecesores;  
fue martyrizado el santo Pontifi-  
ce Marcellino: y entonces lo fue  
tambien la benditissima virgen  
santa Ynes. Vacò la Silla a la sa-  
zon por medio año, hasta que fue  
electo Marcelo: el qual no pudo  
dexar de estar contentissimo con  
lo que succedio en su Pontifica-  
do, que fue dar de mano Constan-  
cio a la Idolatria, y hazerse Chri-  
stiano con toda su familia y casa;  
y seruir a Dios cò muchas veras,  
hasta q murio santamente en Bre-  
taña en el año de CCCVI. de-  
xando por successor suyo en el Im-  
perio a Constantino hijo suyo y  
de la bendita santa Helena, q fue  
hazerle Dios a su Iglesia vn cre-  
cidissimo beneficio; dandole vn  
Emperador que no tratasse sino  
de amarla, ampararla y defen-  
derla. Con todo esso leuantando-  
se Maxencio en Roma, no le fal-  
taron hartos trabajos y persecu-  
ciones al bendito Papa san Mar-  
cello, hasta que murio en el año  
de treientos y nueue. Succedio-  
le Eusebio, que passò desta vida  
de alli a dos, y tuuo por successor  
a Melchiades. Constantino como  
amigo de la paz, combidò cò ella

a Maxencio, y hizole plato de ad-  
mitirle por compañero suyo en el  
Imperio. Y no admitiendo Ma-  
xencio este tan buen partido, hi-  
zo resolución Constantino de yr  
à Roma contra el. Aunq para que  
la jornada saliesse acertada, no  
quiso emprenderla antes de ver a  
q Dios auia de adorar. Que hasta  
entonces no hauia honrrado por  
los primeros seys años de su lin-  
perio sino a los que la Gentilidad  
adoraua, aunque sin perseguir por  
ello a la Iglesia. Tuuo entòces la  
vision de la Cruz en el ayre, con  
este mote, IN HOC VINCE.  
Y proponiendo desde entòces de  
no adorar sino al Dios que le ha-  
uia aparecido, llamò a los Sacer-  
dotes y profesores de la Religio  
Christiana, y satisfecho por ellos  
de quie era, se determinò de ado-  
rarle y reuerenciárle. Y hecho esso  
emprendio la jornada de yr a Ro-  
ma contra Maxencio: donde le  
desbaratò y vencio, hasta hazerle  
yr huyendo, aunque no para po-  
nerse en salvo; sino para perder-  
se, dando consigo y con el cau-  
llo en que yua en el rio Tiber, y  
siendo tragado del en el año CCC  
XII. Que este fue el de tan ventu-  
rosa jornada. En el siguiente, que  
fue el de CCCXIII. se celebrò  
el antiquissimo Concilio Illibe-  
ritano, que se llama assi por auer  
sido tenido en Illiberis. Aunque  
como huio dos poblaciones des-  
te nombre, la vna a dos passos de  
Granada en la Bética, o Andalu-  
zia; y la otra mas alla del Téplo  
de la Diosa Venus la Pirinea, en  
la ribera del mar, entre los dos  
braços con que van a dar y fene-  
cer en el los celebres montes Pi-  
ryncos.

CCCXIII

Concilio en  
Illiberis d  
Cathaluña



## Libro IIII. de los Anales

cccxiii ryncos, que se parté y diuiden en ellos en el de Canigon, para que abracen en medio al Condado de Rossellon en Cathaluña: no quadrá los authores en qual dellas se celebrò, diziédo vnos y con ellos el Cardenal Baronio y Ambrosio de Morales, q en la de Granada; y affirmádo otros, y con ellos Vaseo, el Obispo de Girona, Illescas y Garibay, que en la de Rosselló. Y yo fuy deste parecer en la historia de los antiguos Condes de Barcelona, en el libro primero, en el capitulo onze, y respódi en tóces a las razones del Cardenal Baronio, y aun a parte de las mas fuertes q algunos Españoles hazen, por mas que agora las dè vn moderno por euidentes. Por donde no terne en esta ocasion en que emplearme sino en satisfazer a solo las dos dellas, que este moderno refiere de passo, para que se toque con las manos que no tienen euidencia. La vna se funda en que la poblaciõ de los Piryneos, de que se trata en esta dificultad, no se llamaua Illiberis absolutamente, sino Caucoilliberis. Que segun esto, no se pudo celebrar en ella el Concilio Illiberitano, sino en la otra de cerca de Granada, que absolutamente se dezia Illiberis. Y no hay que dudar sino que esta razon fuera muy fuerte, si el que la haze prouara el fundamento de donde la saca: pero no le prueua de ninguna fuerte. Antes parece carecer de verdad, si se passan los ojos por authores antiguos: porq todos ellos quadrá en llamar Illiberis absolutamente a aquella poblacion con bien poca differéncia, habládo de la Gallia Narbonen-

se, donde le dan assiento, fuera ya de toda España. Estrabon le da nombre de Ilibirris, diziédo, que cada qual de los dos rios Ruscheno y Ilibirris tiene vna ciudad de su nóbre. Pomponio Mela la nombra Eliberris, afirmando que es vn pequeño rastro que queda de vna grande ciudad de grandes riquezas. Y Plinio Secundo repitiendo lo mismo, la llama Illiberis. El gran Geographo Ptolomeo la refiere con el mismo nombre de Illiberis entre las Mediterraneas de los Cauceses. Por lo qual el Obispo de Girona y Pedro Iuan Oliuario vinieron a dezir que esta ciudad no es la poblacion de Colibre, por quanto es ella tan maritima que la bate el mar, sino la q despues se vino a dezir Helena, y agora Elna, a poco trecho de Colibre, en el proprio Condado de Rosselló, en la ribera del rio Tech. Pero no importa esso, pues agora no disputamos que poblacion responda en nuestros dias a la de la antigua Illiberis, sino si se celebrò en ella el Concilio Illiberitano, ora le responda agora Elna, ora Colibre en aquel principio de la Gallia Narbonense, y si los authores antiguos la llamaron absolutamente Illiberis. En resolucion, el gran Historiador Tito Lyuio la nombra tambien Illibero, contando como se alojò en ella con su poderoso exercito el gran Annibal, passando de España a Italia cõtra los Romanos. La segunda razon que haze este moderno se toma de lo que de ordinario se suele dezir, que la Illiberis de Rosselló, ni en tiempo de Constantino, ni de los demas Em-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Strabo lib.  
4. de situ  
Orbis.

Mela de sua  
Orb. c.

5.

Plin. lib. 3.  
cap. 4.

Ptol. in Des-  
scrip. Gal.  
Narb.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
4. nu. II.

\* Respõ-  
de el Au-  
thor por  
si.

Colibre es  
la antigua  
Illiberis.

pera-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Quando y  
como co-  
mencò Ros-  
selló a per-  
tenecer a  
España.

Pujadas in  
Cron. Ca-  
tal. lib. 5.  
cap. 2.

perador es hasta la entrada de los Godos en España, fue de la jurisdicción y provincia de España. Que pareciendo constante que el Concilio se celebrò en España, no fue posible que se celebrase en aquella Illiberis. Pero con harta facilidad se responde a esta razon, que si se trata de los tiempos de Estrabon, Mela, Plinio, y Ptolomeo, no tiene dificultad, sino que de plano se ha de confessar, que aquella Illiberis y toda la tierra de Rossellon pertenecia en ellos a la Gallia Narbonense, pues quadran todos en ponerla dentro della. Mas no, si se habla de alli adelante en todos los tiempos hasta el de los Godos: porque ya parece que pertenecia a España en tiempo de los Emperadores Diocleciano y Maximiano antes del de Constancio y de su hijo Constantino, pues se sabe que por orden de Daciano, Presidente de España por dichos Emperadores Diocleciano y Maximiano, fue martyrizado en Colibre vn santissimo varon llamado Vincente. Que a no ser ya perteneciente aquella tierra de Rossellon a España, no pudiera martyrizarse en ella este santo por orden de Daciano. Buena razon sin duda, y esfuerçala muy bien el Doctor Hieronymo Pujadas, y confirma con otras este punto en su Historia general de Cathaluña. Quanto mas que aunque demos de gracia al arguyente lo que toma por fundamento, que la tierra de Rossellon no fue de la provincia de España hasta la entrada de los Godos en ella, no por esso nos pone la razon en

aprieto: porque sin embargo desto ya ha innumerables años que aquella Illiberis con toda la tierra de Rossellon, pertenece a España. Que por esso se dice, que el Concilio Illiberitano se tuvo en España, haviendose celebrado alli, aunque quando se celebrò en aquella tierra, perteneciese ella a la Gallia Narbonense: de la propria suerte que con mucha propiedad dezimos en mi Religion, que el bienaventurado san Raymundo de Peñafort es santo desta provincia de Aragon, porque desde que de muchos años atras se desmembrò ella de la de toda España, le toca la casa de santa Catalina Martyr de Barcelona, en que este santo tomò el habito y murio: aunque quando le vino tan dichosa suerte a aquella santissima casa, era ella vna de las de la provincia de España con todas las que a la fazon hauia en esta Corona. Y baste esto para lo que toca a esta dificultad, pues lo que falta lo diximos ya en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona. Que ya nos està llamandola otra tan reñida del tiempo en que se celebrò este tan antiguo Concilio Illiberitano. Ya le he dado yo asiento en este año de trezientos y treze, en que andan los Anales, pareciendome que para darsele en el, basta sentirlo assi el diligentissimo Historiador y aueriguador de tiempos fray Onuphrio Panuino. Supone esta sentencia a la que Baronio, confessandola por comun, sigue y abraça en las Anotaciones al Martyrologio Romano, hablando de san Valero Obispo de

CCCXIII

Aueriguacion del año en que se celebrò el Concilio Illiberitano.



## Libro III. de los Anales

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
de este Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
4. nu. 12.

Innoc. lib.  
1. cap. 2.

Caragoça en el mes de Henero, que se congregò este Concilio en el Imperio de Constantino. Aunque despues muda de parecer en los Anales Ecclesiasticos, diziendo, que no se celebrò sino en el de Constancio en el año de trezientos y cinco. Y porque ya respondi a sus razones en la historia de los Còdes de Barcelona, en el lugar citado, no terne porq̃ detenerme aora en ello, sino en responder a vn moderno, que ni en el Imperio de Còstantino, ni aun en el de su padre Constancio, quiere dar assiento a este Concilio, sino en el de Diocleciano y Maximiano, predecesores de Constancio, en el año en q̃ vino el Presidente Daciano a España y mouio aquella sangrieta persecucion, que ya queda referida y explicada arriba, ora la mouiesse cerca del año de trezientos, ora en el de trezientos y tres. Que esso no haze al caso para esta dificultad. Lo primero q̃ a este moderno le haze fuerza para ser deste parecer, es lo q̃ escriue el Papa Innocencio al Obispo de Tolosa Exuperio, que la costumbre antigua de la Iglesia de admitir a penitencia y no a la comunión en el fin de la vida a los q̃ la auian gastado toda en deleytes de la carne, se hauiá guardado en los primeros tiempos en que las persecuciones se leuantauan muchas vezes: y que la otra de admitirles tambien a la comunión, se guardò despues quando la Iglesia vino a gozar de paz, quitado ya el espanto de la persecucion. Porq̃ siendo ello assi, quien sabe que lo primero se mandò guardar en este Concilio Illiberitano, apenas po-

dra dexar de pensar, que se tuuo en tiempo de persecucion, y por consiguiente no en el Imperio de Constantino, en que tuuo paz la Iglesia: Assi parece que se ha de formar esta razon para que se perciba su fuerza. Y aunque parece que la tiene, a mi no me la haze de ninguna suerte para sacar a este Còcilio del Imperio de Constantino y deste año de trezientos y treze, que le he puesto: porque para que el Concilio, teniendose en el, pudiesse mandar guardar la primera referida costumbre de la Iglesia, bastaua y aun sobraua tener entonces tan fresca la memoria de la persecucion de Diocleciano y Maximiano, y del rastro que della auia quedado en el Imperio de Constancio, aunq̃ no fomentado por el: y tener noticia de la q̃ Maximino lleuaua adelante en Oriete hasta entonces: y ver la que Maxencio auia sustentado hasta el año antes en que murio: y no estar aun assegurado de la paz que Constantino prometia con su tan nueva conuersion, y señaladamente haviendo sido Idolatra hasta entonces, aunque no perseguidor de la Iglesia: y mas señaladamente no haviendo recebido aun el Baptismo despues de conuertido. Que todo esto no echaua del todo de la Iglesia el recelo y espanto de la persecucion. Lo segundo que mueue a este moderno, es lo que por vna parte dize de si el gran Ofio Obispo de Cordoua en la carta que en defensa de san Atanasio escriuió a Constancio hijo de Constantino, la qual refiere este santo en la que escriuió a los Solitarios, que auia confes-

cccxiij



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

confessado la Fe en la persecuciõ de Maximiano: y lo que por otra parte añade Nicephoro a esto por entero, segun el parecer del mismo moderno, que en aquella persecucion fue marcado Osio en el rostro con hierros ardiẽtes, y desterrado de España. Porque pues Osio se hallò en este Concilio Illiberitano, de fuerça huuo de ser su celebraciõ antes deste successo al principio de la persecucion, y por consiguiẽte antes de los Imperios de Constancio y de su hijo Constantino, pareciendo claro, q̃ a no hauer sido antes de lo vno y de lo otro, no le huuiera dado lugar el destierro para hallarse en el Concilio de España. Pero ni Osio dize de si en la carta, que se le dio destierro, ni dentro de España ni fuera della: ni Nicephoro afirma tal, contentandose con referir, que entre los Obispos que acudieron al Concilio Niceno, huuo muchos que por la confessiõ de la Fe, *stigmata & notis in carne circumferebant*, trahian hartas señales de las heridas que en la persecucion auian recebido, y de los hierros ardientes con que huian sido marcados en la carne: y con contar a Osio entre ellos. Vease Nicephoro, y no se pona duda en lo que digo, por mas que en nombre suyo diga este moderno, que Osio fue desterrado de España. Quien parece significar que lo fue della a Roma es Zozimo, escriuiendo q̃ fue lleuado a aquella ciudad, *Romam delatus*, el Español, llamado Egipcio, que andando triste Constantino por ha- uer procurado la muerte de su hijo Crispo, le dixo, que sola la Igle-

sia tenia remedios para contra es- sa y otras semejantes culpas, y en especial el del Baptismo que dexaua el alma limpia y libre de todas ellas: por cuya persuasiõ se resoluió el Emperador de recibirle desde luego. Porque Baronio sabiendo que los Gentiles llamauan Egipcios a los Obispos para significar que eran Magos, tiene grandes sospechas de que este Español, llamado Egipcio, que entendio en esto, fue el gran Osio Obispo de Cordoua. Pero dexando a parte que no consta esto sino por sospechas, dize bien Baronio, que el Interprete Latino no vertio fielmente a Zozimo en esta clausula, y que se ha de corregir por Euagrio, que refiriendola, no dize, que el que se llamaua Egipcio fue lleuado a Roma, sino que, *ex Iberia venerat*, hauia ydo de España a Roma. Y pues no fue desterrado, bien pudo boluer a España para hallarse en el Concilio Illiberitano. Quanto mas que aunque se huuiera ydo desterrado della, no se ha de creer que lo estuuiesse aun en el año en que Panuinio y yo damos assiento a este Concilio: porque sus trabajos y los de los de mas que no llegaron a consumir el martyrio, se fueron acabando con la renunciacion que Diocleciano y Maximiano hizieron del Imperio, succediendole a Maximiano en Poniente Constancio, que no tratò de perseguir a los Christianos, antes se hizo Christiano, y gran Christiano, que como tal no pudo dexar de dar por libres a los que padeciã algo por Christo desde la persecucion mouida

CCCXIII



## Libro III. de los Anales

CCXXIII por sus predecesores. Y de aquí es, que no embargante que san Valero hauia sido desterrado a Ribagorça, no se recela Baonio de confesar, que se hallò despues en el Concilio, que segun su parecer, se celebrò en el año de trezientos y cinco, y que el es el Obispo Valero de Çaragoça que lo firmò de su mano. Y lo proprio affirmo yo, aunque pongo la celebracion del Concilio ocho años mas adelante, constando, como ya se vio arriba, que sobrenuio el bendito varon hasta el año de trezientos y quinze, para poder hallarse dos años antes en el. Porque ya se auia conuertido entòces Constantino, y despues de vna conuersion tan milagrosa, no se puede pensar q mandasse a los Christianos guardar los destierros que tenian desde la persecucion de Maximiano, en caso q hasta entonces durassen, lo que yo no creo. Y señaladamente tengo por imposible que no le leuantasse alomenos al famosissimo Osio, en caso que le huuiesse tenido y le durasse aun, siendo vn hombre a quié el respectaua tanto desde su milagrosa conuersion, y a quien tenia por tan familiar suyo, y por cuyo respecto hazia tantos fauores a la Iglesia. Conforme a esto, bien pudo Osio venir de Roma a la ciudad de Illiberis de Rossellon al Concilio, aunque a la fazon perteneciesse ya ella a España, como lo piensan muchos. Que si aun era tocante entòces a la Gallia Narbonense, como lo creen otros, sin alçamiento de destierro pudo venir a ella. Y en tal caso se aura de lla-

mar de España aquel Concilio en el sentido que dixé arriba. Ya veo que por otra parte bien diferente procura este moderno hazer guerra a nuestra sentencia, afirmando q en el año de trezientos y treze, en que Panuinio pone la celebracion deste Concilio, ya residia Osio en la Corte de Constantino en Constantinopla, y que se estuuo allà en Oriente desde entonces hasta el año de trezientos y diez y seys. Pero por no detenerme agora en la aueriguacion desto, no se yo como se compadece ello con lo que es muy sabido, que Osio vino a Francia a la celebraciõ del primer Concilio Arrelatense, que segun la sentecia mas fundada y verdadera, se congregò en el año de trezientos y catorze. Y no ay que dudar sino que quien vino este año a Arles, pudo hauer venido en el de antes a la ciudad de Illiberis de Rossellon, siendo tan corta la distacia de tierra que ay entre las dos. Forçoso me ha sido tratar deste Concilio, y aueriguar el año en que se celebrò, aunque no en este Reyno, sino en el Principado de Cathaluña: por colgar mucho del el orden y diuision de las Metropolis y Obispados de España, como se verá en el siguiente capitulo.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.





CCCCXIII CAPITULO XXV.

*Que ya hauiamos Metropolitano en España antes del Concilio Illiberitano: y que en el se multiplicaron hasta numero de cinco, conforme al de las prouincias que ya era de cinco: y que el de la de Cartagena se puso en Toledo, a quien estuuieron sujetos, como suffraganeos suyos, los Obispos deste Reyno de Valencia.*



Onstado ya de lo dicho en esta historia, que desde el tiempo de los Apostoles huuo Obispos en España, no ternemos que cansarnos en deslindar esta dificultad, sino la otra que aqui se fuele mouer de los Metropolitano, o Arçobispos, si les huuo en la misma España antes de la celebracion deste Concilio Illiberitano. Y aunque no falta quien escriua que no, yo siguiendo la sentençia comun, soy de parecer que les huuo. Porque claro està que les hauiamos de hauer en caso que huuiessse Primados, o Patriarchas, a quien los Metropolitano, o Arçobispos estauan sujetos, como a ellos se lo estauan los Obispos: y yo no puedo dexar de persuadirme que ya hauiamos entonces Primados, o Patriarchas en Es-

paña, viendo lo que dize el Papa Anacleto, que los Apostoles, y despues dellos el Papa san Clemente, teniendo mucha cuenta con la diuision, que antes de su tiempo estaua ya hecha de las prouincias por los Gentiles, dieron orden, que en los puestos dellas, donde residian los Primados de la ley del figlo, a los quales solian los moradores de las otras ciudades acudir y apellar en las opresiones, o injusticias que los Iuezes inferiores les haziã, quando no les era posible, o no se les permitia el dar consigo en la Corte de los Emperadores, o Reyes, se pusiessen alli Primados, o Patriarchas. Que supuesto esto, quie sabe que estaua diuidida España entonces en Citerior y Vlterior, y que el Proconsul, o Pretor de la Citerior residia en Tarragona, cabeça de toda ella, y el de la Vlterior, aunque diuidida ya en dos prouincias de la Betica y de la Lusitania, tenia su assiento, a lo que se puede presumir, en la gran ciudad de Seuilla, apenas podra dexar de creer que se señalò vn Primado, o Patriarcha en Tarragona para la Citerior, y otro en Seuilla para la Vlterior. Y sea esta la primera razon en confirmacion desta sentençia. La segunda se toma de lo que refiere el mismo Pontifice Anacleto, que los Apostoles, y despues dellos el Papa y Martyr san Clemente, dieron orden, que en las ciudades donde estauan los Iuezes ordinarios que colgaban inmediatamente del supremo despues de los Emperadores, o Re-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Anacl. 99. dis.

Dos Primados, o Patriarchas en España.



## Libro III. delos Anales

cccxiij yes, que residia en la misma prouincia, se pusiesse Metropolitano, o Arçobispos. Porque, pues en la Citerior y Vltior, despues de los Proconules, o Pretores, que las gobernauan, auia Chancillerias, o Conuentos juridicos, que juzgauan todo lo que succedia en sus anchos districtos, para ellas se señalaron sin duda Metropolitano, aunque no para todas, pues siendo no menos que catorze las que hauia en las dos Españas, se les huieran señalado catorze Arçobispos. Tengo para mi, que no huuo entonces mas que tres de ellos en toda España, porque no estaua diuidida sino en tres prouincias, Tarraconense, Betica, y Lusitania. Que assi me parece que se ha de preiunir, sabiendose que despues, como se verá presto, no se multiplicaron los Metropolitanos sino conforme a la multiplicacion de prouincias que se hizo en la misma España. Y porque nadie se atreua a dezirme, que no consta, que este nombramiento de Metropolitanos, ordenado por los Apostoles, y despues por el Papa san Clemente para todas las prouincias del orbe, se executasse antes del Concilio Illiberitano en las de España: no puedo dexar de sacar a plaça su Canon LVIII. en el qual disponiendose que los que truxessen cedulas comunicatorias, fuesen examinados dondequiera de la verdad dellas, y señaladamente en aquel lugar donde estuiesse constituydo el Obispo de la primera Cathedra. Porque de aqui se saca bastantemente a mi parecer,

Tres Metropolitanos, o Arçobispos en España.

que ya auia entonces Metropolitanos, pues parece que todo es vno, Obispo de primera Cathedra, y Metropolitano. Bien se ve que Mendoza en los Comentarios que compuso sobre este Concilio, escriue que la Cathedra de que se habla en este Canon es la Iglesia Cathedral, y que no se llama primera, sino en orden a las Retorias de su Diocesi. Pero no siendo Cathedras, o Cathedrales las Retorias, no puede ser que Cathedra primera se diga assi en orden a ellas, sino respecto de otras segundas Cathedrales que le esten sujetas como a Metropolitana: y assi por Obispo de la primera Cathedral se haura de entender el Arçobispo, o Metropolitano. Y si yo no recibo engaño, como pienso no recibirle, nos enseña esto con harta claridad el bienauenturado san Ildefonso en su libro de los varones illustres: porque hablando de Asturio, dize del, que fue Prelado de la ciudad de Toledo y de la Silla Metropolitana de la prouincia de Carthageña. Y despues tratando de Montano, escriue del, que tuuo la Silla de la ciudad de Toledo, que era el Obispado de la primera Silla en la prouincia de Cartageña: para que se toque con las manos que todo es vno, primera Silla y Silla Metropolitana, Obispo de la primera Silla y Metropolitano. No es negocio que tenga dificultad. Y assi pues en este tiempo del Concilio Illiberitano ya auia en España Obispos de la primera Cathedra, o Silla, de fuer-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Los Arçobispos se llamauan Obispos de la primera Cathedral.



# del Reyno de Valencia. 180

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

fuerça se ha de afirmar que hauiá Metropolitanos. Por donde la ereccion de las Metropolis en España ni se ha de atribuyr a este Concilio Illiberitano, ni al Emperador Constantino, (a ruegos suyos, y a persuasión del santo Pontifice Siluestro) ni al Concilio y Emperador juntos, por mas que cada qual destos tres parece res tenga muchos y grandes valedores: sino es que se tome esta ereccion por el orden y concierto que se dio a las Metropolis, estando bastanteméte alterado, por razon de las muchas persecuciones passadas de la Iglesia: o que se hable della quanto a alguna añadidura que se le hizo de nuevo, erigiendo mas Metropolis de las que auia hasta entonces. Y esto es lo que yo me persuado mucho. Porque auiendose siempre acostumbrado en la primitiua Iglesia señalar el numero de las Metropolis conforme al de las prouincias, claro está que no auiendo en España al principio y muchos años despues sino tres prouincias, Tarrachonenfe, Betica, y Lusitania, no se erigieron en ella sino tres Metropolis, como ya queda dicho: y que estando ya por estos tiempos multiplicadas las prouincias hasta numero de cinco, de Tarragona, Cartagena, Galicia, Betica, y Lusitania, desde el Imperio de Adriano, sabiendose en particular que Constantino aprobó y renouó esta diuision de España en cinco prouincias, y la puso en mas orden y concierto, se huieron de multiplicar las Metropolis hasta numero de cinco, erigiendo vna en la prouincia de

Cinco Me-  
tropolita-  
nos en Es-  
paña.

Cartagena, y otra en la de Galicia. Y desta manera se ha de entender lo que se escribe de ordinario, que por este tiempo se hizo en España la ereccion, o diuision de cinco Metropolis, de Tarragona, Cartagena, Galicia, Betica, y Lusitania. Señalose vna para cada qual de las cinco prouincias: en la ciudad de Tarragona, para la prouincia deste nombre: en Braga, para la de Galicia: en Merida, para la de la Lusitania: en Seuilla, para la de la Betica: y en Toledo, para la de Cartagena. Que la Carpentania, donde estaua Toledo, parte era de la prouincia de Cartagena: para que se entienda que se pudo poner la Metropoli desta prouincia en aquella ciudad: aunque no faltan algunos, y entre ellos Vaseo, que afirman que no se puso sino en la ciudad de Cartagena, y que se estuuó en ella, hasta que destruyendola los Vandalos, passaron los Godos esta Dignidad a la ciudad de Toledo. Pero yo no los creo, sino que tengo por cierto que siempre estuuó en ella la Metropoli de la prouincia de Cartagena, desde su primera ereccion, como lo escribe doctamente Ambrosio de Morales. Y la razon que para seguir este parecer se me ofrece por agora, se toma de lo que todos los autores confiesan, que dentro de la redondez de España no se erigieron en el sentido ya explicado, o por este Concilio Illiberitano, o por el Emperador Constantino, o por ambos, sino solas cinco Metropolis, vna para cada qual de las cinco Prouincias que hauiá a la

cccxiij

La Metropoli de la prouincia de Cartagena no se puso en la ciudad deste nombre, sino en la de Toledo.



## Libro III. de los Anales

CCCXIII

fazon. Porque los que dizen que se erigieron seys, no lo afirman sino por razon de la Metropoli de Narbona que cuentan con las de España, por auer estado sujeta aquella prouincia a los Reyes de España en tiempo de los Godos. Que segun esto, no fue posible que se erigiesse Metropoli en la ciudad de Cartagena: porque huiera seys Metropolis dentro de sola la redódez de España. Ni vale responderme que no se sigue tal, pues los que son de la contraria opinion no ponen Metropoli en Toledo hasta que la quitan de la ciudad de Cartagena despues de su destruycion. Porque, pues ya queda referido en este capitulo lo que escriue san Ildefonso en el libro de los varones illustres, que Asturio fue Prelado de la ciudad de Toledo, y de la Silla Metropolitana de la prouincia de Carthagenas: y es certissimo que Asturio precedio a la destruycion de Cartagena, que no fue hasta el año de quatrocientos y veynte y vno, en tiempo de Gunderico: bien parece que se sigue de auerse erigido Metropoli en aquella ciudad, que se huiera instituydo no menos que seys en España. Y hecho esto ya no nos queda que hazer sino responder a vn moderno, que para prouar la continuacion que huuo de Metropoli en la ciudad de Cartagena hasta el dicho año en que fue assolada, se vale del Concilio Tarraconense que se celebrò cinco años antes en el de CCCXVI. donde entre los Obispos que se hallaron presentes se firma tambiẽ Hector Obispo de la Metropoli Cartaginense.

En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
5. num. 2.

*Hector Episcopus Carthaginẽ. Metrop.*

Asi se halla en el segundo Tomo impresso de los Concilios. Y no se yo como dize este author moderno, que el nombre de Hector deste Obispo no anda en los Concilios impressos, sino que se halla en los originales manuscritos que estan en Toledo. Yo creo q̃ quiso dezir, que ya que se halle el titulo de Metropoli en los Concilios impressos, no se descubre en los originales manuscritos de Toledo. Y en esto tuiera mucha razón: porq̃ Ambrosio de Morales que los vio vna y muchas vezes, no leyò en ellos sino Hector Obispo de Carthagenas. Y hõbre fue Morales que quãdo le huiera hallado con titulo de Metropolitanos, no se le huiera quitado, sino que huiera respõdido a la razon que desto le pudieran sacar contra su sentencia. En effecto, assi como auiendo visto firmado a Nebridio en este Concilio impresso, con titulo de minimo de los Sacerdotes, Ministro de la Iglesia Egarẽse, quando lo fue a mirar en los originales manuscritos de Toledo no le hallò sino con titulo de Obispo de Bigerra en Lenguadoque: al proprio andar hallando en el Cõcilio impresso a Hector con titulo de Obispo de la Metropoli Cartaginense, no le hallò sino con el de Obispo de Cartagena en los originales manuscritos de Toledo. Y como son ellos de mayor authoridad que no el Concilio impresso, no tuuo a Hector sino por Obispo de Cartagena. Yo tengo para mi q̃ quien imprimio el Concilio al cabo de mas de mil años despues de su celebracion, siendo

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

del



cccxiij del parecer de los que dizen que auia Metropoli en la ciudad de Cartagena, añadió esse titulo a Hector Obispo de aquella ciudad: de la propia suerte que puso a muchos Concilios bien fuera de los años en que fuerõ celebrados. Y esta es la respuesta que doy a la razon deste moderno: aduirtiendole antes de passar adelante, que poniendo la continuacion de la Metropoli en la ciudad de Cartagena hasta q̃ la destruyò Gunderico, auia de tener memoria de lo que antes deffo auia dicho, que la vna de las Metropolis, q̃ se erigierõ en este tiempo de Constantino fue la de Toledo: y del cuy-

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 5. num. 7.

dad que auia puesto en tratar de los Obispos q̃ entõces se le dieron por suffraganeos. Porque de lo vno y de lo otro se sigue q̃ pone ereccion de seys Metropolis dentro de España en este tiempo de Constantino: lo qual es contra el mismo que con mucha razón no admite allà sino cinco. Concerneete ha sido esto a la historia deste Reyno, para q̃ se sepa que sus Obispados pertenecieron desde tiempo deste Concilio Illiberitano y del Emperador Constantino a la Metropoli de Toledo. Porque tirando su jurisdiccion y distrito por toda la prouincia de Cartagena, de la qual era parte este Reyno, de cabo a cabo por lo mediterraneo y montañoso, y por lo maritimo hasta Muruiedro alomenos, donde estaua el termino Septétrional maritimo del Obispado de Valencia, como ya se vio arriba en tiempo de Adriano: claro està que el de Valencia, y los demas del Reyno huuieron de

Los Obispos deste Reyno, suffraganeos de la Metropoli de Toledo.

señalarse entõces por suffraganeos de la Metropoli de Toledo. Quadran los Escriptores vniuersalmète en señalarle desde aquel tiempo, los de Valencia, Segorbe, Xatua, Denia, y de Illice, que agora es Elche. Y no es poco, q̃ en tiempo de Constantino huiesse ya cinco Obispados en tierra tan corta como la deste Reyno, no passando de diez y nueue los que auia a la sazón en vna prouincia tan ancha como la de Cartagena. Y aun no faltan algunos que a los cinco añaden dos dètro del mismo Reyno, como ya erigidos entõces, el vno en Bigastro, y el otro en Orihuela: pero la resolucion destos dos dexemosla para el siguiente capitulo.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Que tantos Obispos ha no entõces en este Reyno.

## CAPITULO XXVI.

*Que en tiempo de Constantino y del Concilio Illiberitano, no solo tuuo Obispos este Reyno en Valencia, Segorbe, Xatua, Denia, y Elche, sino tambien en Orihuela: y que no le tuuo entõces en Bigastro hasta largos años adelante.*



L historia-  
dor Alara-  
be, o Moro  
Rasis dâdo  
razõ de los  
Obispados  
que hauiâ  
en España  
Obispo en  
Orihuela  
en tiempo  
de Conf-  
tantino.

en tiempo de Constantino, pone entre ellos el de Orihuela, como



## Libro III. de los Anales

CCCCXIII lo refiere la Historia general de España que compuso el Rey Don Alfonso: y el es alli del mismo parecer. Y el Doctor Pedro Antonio Beuter passa por ello sin escrupular, pareciendole, que no es voluntario afirmar esto despues de hauerlo escrito con llaneza el Moro Rasis, y el Rey Don Alfonso. Yo hago lo proprio, y me persuado mucho, que hauia entonces Obispado en la ciudad de Orihuela, viendo señaladamente lo que a esto se puede añadir, que entre las firmas, o subscripciones del segundo Concilio Arelatense de Francia, que se pusieron por descuydo en el, siendo sin duda, como lo nota Baronio, las del primer Concilio celebrado en aquella ciudad de Arles, en el año de treziētos y catorze, vno solo despues del Concilio Illiberitano, de quien vamos hablando, se hallan las de Nayal Presbytero, y de Ceterio Diacono de la ciudad de Orcelis de España, que agora es Orihuela. Porque nadie nos podra yr a la mano porque digamos, que asì como aunque Cecilio era Obispo de Cartago en Africa, cō todo esso no le hallamos firmado en este Cōcilio de Arles sino con solo titulo de Presbytero, de la propria suerte era Nayal Obispo de Orihuela, aunque no se le dē en esta ocasion sino titulo de Presbytero della, poruentura por estar viciada su firma por orden de los Donatistas, como se piensa que lo està la de Ceciliano por diligencia de los mismos. Que hauiendo sido condenado en este Concilio Arelatense el error de rebaptizar destos hereges, no es mucho que

se piense dellos que procuraron viciar a los trasumptos que quedaron del, hasta poner la mano en las firmas de los Obispos q̄ mas contrarios les fuerō. Y ya que no sea asì, sino q̄ Nayal no era mas que Presbytero, y que no corre la misma razon del que de Ceciliano, no se nos podra dexar de dar licencia alomenos para pensar, q̄ asì como por tenerse noticia que a la sazō ya auia Obispos en Tarragona y en Çaragoça, se presume q̄ los Presbyteros Probatō y Clemenciano, que acudierō a Arles, aquel del de Tarragona, y este del de Çaragoça, hizieron esta jornada en vez y nombre de sus Obispos de Tarragona y Çaragoça, q̄ no pudieron yr en persona: de la misma suerte porq̄ Rasis, el Rey Don Alfonso, Beuter, y otros, afirman que a la sazō auia Obispo en Orihuela, no se ha de presumir q̄ Nayal Presbytero fue de aquella ciudad al Concilio en lugar del Obispo della. Contra este parecer no ay cosa de cōsideracion: porque a la que nos opone vn moderno, que en ningun Cōcilio de España, ni Nacional, ni Metropolitano, se halla firma de Obispo con nōbre de Orcelitano, o Oriolano, le podemos salir al encuentro con dezirle, q̄ no prueua que no huuo Silla Episcopal en Orihuela sino del año de quatrocientos adelante, en que començaron los Concilios Nacionales y Metropolitanos de España, de que se tiene noticia. Por donde la pudo auer en ella hasta entonces, y aun de alli adelante por largos años, si se tiene cuenta con lo q̄ confiesa este autor, que en Bigastro, como

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Reyno,  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
4. num. 5.



# del Reyno de Valencia. 182

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

se vera luego, ya la auia en tiem-  
po del Cōcilio Illiberitano. Que  
así como le parece a el, que no  
deídize desto el no hallarse firma  
de Obispo Bigastre hasta el quar-  
to Concilio Nacional de España,  
que se celebrò en el año de seys-  
cientos y treynta y quatro, de la  
misma fuerce pudo hauer Silla E-  
piscopal en Orihuela hasta casi  
entonces, aunque no se halle has-  
ta entonces ninguna firma de O-  
bispo suyo. Y si de alli adelante  
se halla en los Cōcilios firma del  
de Bigastro, y no del de Orihuela,  
tengo para mí que la causa desto  
es el auerse trasladado a Bigastro  
entonces la Silla Episcopal de  
Orihuela como a vezina suya, por  
razon de algunas guerras y cala-  
midades de aquella ciudad, seme-  
jantes en algo a la que este moder-  
no admite, no se con que funda-  
mento, de auer sido destruyda por  
los Romanos, y auer permaneci-  
do assolada en su vezino monte  
Orchel, dōde estuuó fundada des-  
de su principio, hasta que se ree-  
dificò en el sitio que agora tiene.  
Y harto mas acertado parece de-  
zir esto, q̃ no escriuir lo que con-  
jectura y piensa Ambrosio de Mo-  
rales, que quādo fue assolada por  
Gunderico la ciudad de Cartage-  
na, se trasladò su Obispado a esta  
de Bigastro. Que no estaua ella  
dentro del de Cartagena para q̃  
se pueda pensar esso, sino tan den-  
tro deste Reyno y cerca de Ori-  
huela, que la cercaua por la tierra  
el Obispado de Elche, estando Il-  
lice (q̃ así se llamaua Elche) lar-  
gas cinco leguas mas acá de Ori-  
huela, como se verá adelante, ha-  
blando del Rey Godo Vuamba, q̃

Trasladase  
la Silla E-  
piscopal de  
Orihuela a  
Bigastro.

diuidio los Obispados. No se sabe  
determinadamente el sitio que tu-  
uo cerca de Orihuela: pero presu-  
mese que no le tuuo desta parte  
del rio Segura, sino de la de allá:  
porq̃ en el arrauial de san Augus-  
tin, que està en ella, persevera aun  
vna puerta, llamada de Magastre,  
que debio de dezirse antiguamen-  
te de Bigastro, porque por ella se  
salia de Orihuela para yr a aque-  
lla ciudad. Y siendo verdad que  
esta puerta mira házia la costa del  
mar, en ella parece que se le ha de  
dar asiento caminado házia Car-  
tagena. Pienso que en tiempo de  
Romanos no fue famosa, viendo q̃  
en todo el no se haze memoria  
della, ni en paz ni en guerra, y q̃  
todos los Geographos de aque-  
lla era, Estrabon, Mela, Plinio, y  
Ptolomeo la passaron por alto. Y  
así su crecimiento huuo de ser a-  
cabando los Romanos y comen-  
çando los Godos, y poruentura le  
tuuo con las calamidades de su  
vezina Orihuela, yendose por es-  
so mejorando tanto de cada dia,  
que quando llegó Orihuela a no  
estar para tener Silla Episcopal,  
la pudo ella recibir y sustentar  
con pujança, para descansar a su  
menoscabada vezina. Pero no pue-  
de este moderno oyr semejante  
translacion: porque dexando a  
parte que no concede Silla Epif-  
copal a Orihuela en tiempos tan  
antiguos, la da de tan atras a Bi-  
gastro, que es de parecer que ya  
la tenia en tiempo deste Concilio  
Illiberitano, pensando que no es  
ello menos q̃ muy prouable. Que  
por tal tiene este author, que Si-  
nagio, el que se pone en este Cō-  
cilio impresso, con titulo de Obis-  
po Bi-

CCCXIII

Sitio de Bi-  
gastro.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
2. num. 3.



## Libro III. de los Anales

CCCCXIII po Bigerrense, no se ha de poner fino con el de Obispo Bigastrense: porque Obispo Bigerrense jamas le huuo en España, sino es q Bigastro primero fuesse llamada Bigerra. Lo que (dize el) parece fauorecer Ptolomeo, que dexò en su descripcion vna ciudad deste nombre entre los pueblos Contestaneos, que son los de Orihuela, Murcia, y los de las montañas de nuestro Reyno, donde recahia Bigastro: y no carece de probabilidad, que estè errado el Texto, y q diga Bigerra por Bigastro. Hasta aqui habla este moderno, sino que a Bigerra la llama Bigarra, y al Obispo Bigerrense le refiere con titulo de Bigarrense. Yo he variado el vn nombre y el otro, pensando ser falta del Impressor llamar Bigarrense al Obispo del Concilio, y Bigarra a la ciudad: porque el Còcilio no llama a Sinagio sino Obispo Bigerrense, y Ptolomeo no pone Bigarra, sino Bigerra: si ya este moderno no quiso alterar los nombres, para que siendo así mas parecidos al de Bigastro, pudiesse mejor persuadirnos su pensamiento, lo que yo no creo del, por ser de poca importancia semejante alteracion para su fin. Y respondiendo ya a su razon, no parece primeramente bien dicho (porque comencemos por lo mas llano) que Ptolomeo parezca fauorecer a que Bigastro fuesse Bigerra: porque este moderno pone a Bigastro en la Contestania, y en esso tiene razon: y Ptolomeo, por mas que para ello le cite este moderno, y lo escriua en nombre suyo, no da assiento a Bigerra en la Contestania, ni entre

En el mismo lugar de arriba.

Bigastro no es Bigerra.

sus ciudades maritimas, ni entre las mediterraneas. Passense los ojos por su descripción de la Contestania, y yo assiguro que ni se hallará Bigerra ni Bigarra. Deuio de mirar este moderno la de la Bastitania que està a su lado, y tomola por la de la Contestania: y como en aquella vio a Bigerra, pè sò q estaua en esta. No me espanto dello: pero digo que ni de mil leguas parece fauorecer Ptolomeo para que Bigastro fuesse Bigerra, pues no pone a Bigerra en la Contestania, donde estaua Bigastro, sino en la Bastitania. En ella la pone también Tito Lyuio con expreso nombre de Bigerra, y tan desuiada desta tierra, aunque por la parte de Poniente se metia por ella adentro aquella region hasta comprehèder a Orihuela, dexando las cinco leguas que ay desde ella al mar, y en ellas a Bigastro, para la Contestania, que no tenia otro passo para meterse por este Reyno adentro: que le da assiento cerca de Cazlona y Anduxar, tratando de lo que por alla hizo còtra los Cartagineses el primer Capitan Romano Gneo Scipion, que vino contra ellos a España. Y Florian de Ocampo la pone también por allà, y no lexos de Baça, que era la cabeça de la Bastitania: aunque dize q no se sabe que pueblo le responda agora, ni donde esten los indicios, o rastros de su fundaciò, sino que deuio perecer por el discurso del tiempo, como perecieron otras mayores y mas populosas de España. Y supuesto que en España huuo ciudad principal, llamada Bigerra, desde mas de doziètos años antes que Dios se

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Floriã lib. 5. cap. 32.

se



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

se encarnasse, y que aun estava en pie con titulo de ciudad en tiempo de Ptolomeo mas de ciento y quarenta despues del Nacimiento de Christo, parece que le haze agrauio este moderno, diziendo q̄ no era Obispo suyo el Bigerrense Español que se hallò en el Concilio Illiberitano. Porq̄ siendo ella tan benemerita y capaz para tenerle, basta y sobra para pensar q̄ le tuuo en hecho de verdad, ver que entre los Obispos Españoles de aquel Concilio se pone vno con titulo de Obispo de Bigerra: aunque de allí adelante perdiendose esta ciudad no se haga mención de semejante Obispado, o ya que no se perdiessse, no se sepa que ciudad y Obispado le responda agora, sino es que digamos lo que escriue Mendoça, que le responde Cabra, pueblo principal, que perdiendo por discurso de tiempo el nombre de Bigerra, le vino a tener de Egabra en la era de los Godos, y agora de Cabra. Conseruò la Silla Episcopal hasta entòces, y de muchos de sus Obispos se halla firma en los Concilios Nacionales de España, con titulo de Egabrenses. Y en fe de que Egabra respondiesse entonces a Bigerra, no quiero q̄ se aduierta sino que Ambrosio de Morales mirado los originales manuscritos de Toledo y de san Millan de la Cogolla, no hallò a Sinagio entre los Obispos deste Concilio con titulo de Bigerrense, sino cò el de Epagrense. Porque si se aduierte la differencia poquissima que ay entre Epagrense y Egabrense, apenas se podra dexar de presumir q̄ el escriuiente puso Epagrense por

Cabra ref-  
pòde a Bi-  
gerra.

Cabra se  
dixo Ega-  
bra.

poner Egabrense. Y supuesto esto, se aura de pensar que Egabra responde a Bigerra, y q̄ el Concilio impresso pone el titulo q̄ Sinagio tenia quando se hallò en el, que es el de Bigerrense, porque a la fazon aun estava en pie el nombre de Bigerra: y el escriuiente al cabo de muchos años viendo que aquella ciudad no le tenia ya sino de Egabra, puso por esso la firma de Sinagio con titulo de Obispo Epagrense, pensando darsele de Egabrense. Y esto es muy suficiente para q̄ no se pueda dezir, que por Obispo Bigerrense se ha de poner Bigastrense en el Concilio. Quanto mas que ni en caso que jamas huuiera hauido Silla Episcopal en la Bigerra de España, fuera necesario dar en semejante pensamiento: porque pudieramos dezir, que por el Obispo Bigerrense deste Concilio se entiende el de Bigerra de Lengüadoque en la Gallia Narbonense. Que como, segun el parecer que ya se defendio arriba, no se celebrò este Concilio en la Illiberis de Granada, sino en la de Rossellon, no fueron Españoles todos los diez y nueve Obispos q̄ se hallaron en el, sino que tambien huuo algunos dellos que fueron de Francia, como Felix, a quien el Concilio da titulo de Auxitano, que fue darsele de Aux, ciudad principal de la Guiana cerca de Narbona, aunque no faltan hartos authores que dicen que se ha de quitar Auxitano de la firma, y se ha de poner, Accitano, para q̄ se entienda que Felix no fue Obispo de Aux, sino de Guadix, ciudad de España. Y lo q̄ se dize deste Obispo, que lo fue de

cccxiij

No fueron  
Españoles  
todos los  
Obispos del  
Concilio Illiberitano



## Libro IIII. de los Anales

ccc  
xiiii.

de Aux en Francia, se puede pensar tambien de Ianuario, a quien el Concilio llama Sibariense, y su nota marginal Salariense, conforme a los originales de Toledo, donde no se halla sino con titulo de Salariense, cō solo el qual lo refiere Morales por este respecto. Que aunque este author presume q̄ tuuo este titulo por ser Obispo de vn pueblo del Algarbe, que se llama Alcaçar de la Sal, mas arrimado a la razon parece dezir q̄ se llamó así, por ser Obispo de Arles en Francia, que diziendose antiguamente Salies, dio titulo de Salarienses a sus moradores. Y baste ya esto para lo que toca a los dos Obispados de Orihuela, y de Bigastro.

### CAPITULO XXVII.

*Que en tiempo del Emperador Constantino se celebrò otro Concilio en Arles de Francia, al qual acudio desde este Reyno Naya Presbytero en vez del Obispo de Orcelis, que aora es Orihuela.*



Concilio en  
Arles.

se concluyó el Concilio de Illiberis de Rossellon, quando comenzó desde luego el Emperador Constantino a conuocar a los Obispos de Africa, Italia, Francia, y España, para la celebracion de otro en la ciudad de Arles de Francia, don-

de a la fazon se hallaua, para que se viesse y examinasse de nuevo la lid y causa que duraua de muchos dias atras entre los rebaptizadores Donatistas y Ceciliano Obispo de Cartago. Que aunque en el Concilio Romano proximately pasado, se auia sentenciado en fauor del gran Obispo Ceciliano, con todo esso apelado los Donatistas para el Emperador, le parecio a el, para ver si por este camino podria quietarles, dar orden q̄ se congregasse este Concilio Arelatense, y que en el se examinasse otra vez la pendencia, y juntamente se resoluiessen cosas de importancia para toda la Iglesia. Celebróse este Concilio siendo Consules en Roma Volusiano y Aniano, como hasta en el titulo q̄ tiene al principio se adierte, y lo escriue también Balduyno author grauissimo. Y no se quie, sin atender a esto, añadio a ello en el proprio titulo, q̄ se celebrò en el año de treziētos y veynte y seys: porque no fue esse el del Consulado de Volusiano y Aniano, sino el de CCCXIII. En este se celebrò el Concilio, hallandose presente Constantino. Que hasta con esso quiso hōrrarle el Emperador, como lo confiesa Eusebio, y lo otorga Baronio. Y supuesto esto, no sería dificultoso creer que no estuuó ausente del el famoso Obispo de Cordoua Osio, así por el gusto que de verle en su Corte y casa recebia el buen Emperador, como porque ya auia tenido a su cargo antes de agora la decision de la causa de Ceciliano y de sus enemigos los Donatistas. Baronio no pone duda en esto. Y no se yo que

DESVES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Euseb. in vi-  
ta Const.  
lib. 1. cap.  
37. & 38.



ccc  
xiiii. yo que pudo ser, que no se hallaron en el Concilio sino dos Obispos Españoles, Osio de Cordoua; y Liberio de Merida. De los seys, que (conforme a lo dicho en los dos mas proximos capítulos) halla ya a la sazón en este Reyno, en Segorbe, Valencia, Xatíua, Denia, Elche, y Orihuela, no acudio ninguno, sino el de Orihuela, llamada entonces Orcelis: y esse no en persona, sino por su Procurador, o Vicario Nayal; en compañía de vn Diacono, cuyo nombre no es el de Florencio, aunque así lo escriua vn moderno (que esse es el del Diacono que acudio al Concilio en compañía del Obispo de la ciudad de Merida) sino el de Ceterio. Y digo que el Presbytero Nayal fue con titulo de Vicario, o Procurador del Obispo de Orihuela: porque del y de los demás que acudieron de ciudades Episcopales, como de Tarragona y Caragoça, no yendo también sus Obispos, parece cordura pensar que fueron con titulo de Procuradores suyos. Que sino se lo dieron firmando el Concilio, fue porque no se acostumbraua andarélo los Procuradores: pareciendo entonces que bastaua para significar esso, poner en la firma el nombre de la ciudad Episcopal de donde yuan al Concilio. Y como lo era la de Orihuela; según lo dicho en el precedente capítulo, de aquí es, que no fue menester que el Presbytero Nayal se diese título de Procurador del Obispo de Orihuela en la firma, sino que pusiese que hauia ydo de aquella ciudad, para que se entendiese que auia ydo con semejante titulo. Y

Nayal se halla en este Concilio por el Obispo de Orihuela.

para que nadie piense que Nayal no se halló sino en el segundo Concilio Arelatense, porque en solo el está su firma; no puede dexar de advertirse de passo lo que se tiene por muy cierto, que no son aquella y las otras firmas del segundo Concilio Arelatense, sino deste primero; sino que el Impressor hauiendo de ponerlas en el, las puso por descuydo en el segundo. Fue de mucha authoridad este Concilio: porque el Pontífice san Siluestro embió sus Legados para que se hallasen en el. Que ya era Pontífice este santo desde el año antes, en que auia passado desta vida su predecessor Melchiades. Sossegada estaua la Iglesia en Poniente con el Imperio de Constantino, que tanto atedia a su quietud: y para que lo estuuiese también en Oriente al cabo de tantos años de persecucion; murió su author Maximino en Tarsó, y para que de antemano començasse a pagar sus grandes culpas de hauer atormentado tanto a la Iglesia, murió de vna cruel hambre, acompañada de intensísimos dolores que le arrancaron el alma. Desta suerte se fue prosperando de cada día la paz de la Iglesia y su pujança, hasta que llegó a ver baptizado a Constantino. Que entonces apenas tuvo mas que desear para su descanso. Tuuo esta suerte, que para constantino fue mayor, en el año de CCCXXIII. Y en el siguiente, gozando ya la Iglesia de tanta paz en Poniente y Oriente, pudo tratar de celebrar vn Concilio vniuersalísimo en Nicea, al qual, como lo escribe S. Atanasio, acudieron treziéros y diez Obispos:

DESPUES del Nacimiento de Christo.

El Emperador Constantino se baptiza.

Concilio Niceno.



## Libro III. de los Anales

**CCCL.** pos. Ann biuia entonces el Papa san Siluestro, y se le alargaron los dias para bien de la Iglesia hasta el fin del año de treziētos y treyn ta y cinco. Al principio del siguiē te fue electo Marco por successor fuyo en el Pontificado: y auien- dole tenido solos ocho meses, mu- rio. Succediole Iulio en el. El Em- perador Constantino, cansado ya de trabajos, despues de auer be- neficiado grandemente a la Igle- sia de Dios y hechole innumera- bles fauores, passò desta vida a la eterna en el año de CCCXXX VII. a recebir en ella el premio de sus muchos y grandes mereci- mientos. Hizo testamento, y de la manera q̄ en el repartio el Im- perio entre sus tres hijos Con- stantino, Constancio, y Constan- te, se lo diuidieron ellos. Cupole a Constancio lo que el Imperio tenia en Oriente con Tracia: a Constante, Africa con Italia haf- ta los Alpes: y a Constantino to- do lo que ay de los Alpes acá, y en ello España. Y pareciendole a Constantino que era poco para el todo esto, determinò de passar de los Alpes y meterse por el Impe- rio de Constante, aunq̄ bien pres- to pagò este atreuimiento con la vida que le quitaron los soldados de su hermano: el qual quedò def- de entonces por entero con el Im- perio Occidental para grandissi- ma fuerte de la Iglesia, que tuuo en el vn zelosissimo defensor, y vn capital enemigo de los Here- ges Arrianos que le dauan a la sa- zon harta pesadumbre, fauoreciē- doles y amparandoles en Oriente el Emperador Constancio su her- mano. Y fue lastima, que a vn Em-

perador tan Christiano y fauore- cedor de la Iglesia y de sus hijos, y entre ellos de san Atanasio, a quien en su destierro recibio y re- galò mucho, y estuuò por solo el a- pique de yr contra su hermano Constancio a Oriente, porque lo auia desterrado y valia a los Ar- rianos, no viuiesse largos años; y que ya que no los viuiesse, se los cercenasse vn tan mal hombre co- mo Magnencio que se le leuantò con el Imperio. A sus manos mu- rio en el año de CCCL. quiē tan constante auia sido siempre en am- parar a la Iglesia, quanto con su nombre de Constante lo signifi- caua. De alli a dos murio el Papa Iulio: y tuuo a Liberio por suc- cessor. No quiso Constancio de- xar sin vengança la muerte de su hermano Constante: y para ha- zerla cumplida, començo a perse- guir a Magnensio, hasta que ven- ciendole en Pannonia el año de CCCLIII. le quitò la vida. So- breuiuió Constancio hasta el de CCCLXI. en que murio con bas- tante miseria, hauiendo dado sus soldados el Imperio en Francia a Iuliano Apostata el año antes, en que se auia tenido con su fauor vn Conciliabulo de Hereges Arria- nos, en que con espíritu Hereti- co se determinò, que el Hijo de Dios no es de la misma substancia y voluntad que el Padre. Que co- mo el auia dado lugar a que en a- quel Conciliabulo se le negasse la diuinidad al Hijo de Dios, fue orden de su Magestad, que aquel mismo año le quitassen el Impe- rio a el, para que en el siguiente acabasse desdichadamente. Per- siguió Iuliano a la Iglesia immen- samente

DESPUES  
del naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

famente: y siruióse Dios que rey-  
nasse poco tiempo tan mal hom-  
bre, muriendo a manos de los Per-  
sas en el año de CCCLXIII. Tu-  
uo por successor en el Imperio a  
Iouiano, que murio en el siguiente.

CAPITULO XXVIII.

*Que el gran Pötifice Romano  
san Damaso, de nacion Espa-  
ñol, que llama y nombra con-  
tribul suyo al bendito Martyr  
san Lorenzo, no por esso huuo  
de ser, ni lo fue, natural de la  
ciudad de Valencia.*



O R muer-  
te de Iouia  
no, que fue  
en el año  
CCC LX  
III. tuuo  
Valentinia-  
no el Impe-  
rio vniuersal, aunque bié presto,  
quedandose con el Occidental,  
admitio por compañero para el  
Oriental a su hermano Valente.  
De alli a tres años, en el de CCC  
LXVII. passò desta vida el Papa  
Liberio, que tuuo por successor al  
bienaueturado san Damaso, honr-  
ra y gloria de España, de dõde fue  
natural, aunque no se tiene noti-  
cia clara de que Reyno, o pueblo  
della lo fue. Porque no faltan au-  
thores q̄ le dan por patria a Ma-  
drid en Castilla: otros, y entre  
ellos Morales, y el maestro fray  
Alonso Chacon de la orden de  
Predicadores, ponen su nacimien-  
to en Guimeranes de Portugal,  
entre Duero y Miño, a a tres le-  
guas de Braga, en cuya Cathe-

S. Damaso  
Papa, Es-  
pañol de  
nacion.

dral se le canta cada año solenne CCC LX  
Oficio, que afirma esto con mu- VII.  
cha senzillez y llaneza: otros, y  
con ellos Beuter, le hazé Catha-  
lan, natural de la ciudad de Tar-  
ragona, aunq̄ el Breuiario antiguo  
de Barcelona en las liciones de  
los Maytines del santo Pontifice  
no le haze Tarragones, sino Em-  
purdanes, siguiendo este parecer  
el gran Religioso fray Vincente  
Domenech de la orden de Predi-  
cadores, y despues del el Doctor  
Hieronymo Pujadas, y especifi-  
cando entrambos q̄ el pueblo dõ-  
de nacio en el Empurdan, se lla-  
ma Argelaguer: y en remate vn  
moderno pone su nacimiẽto en la  
ciudad de Valencia, si se pondera  
la explicaciõ que da a lo que este  
santo Pötifice dixo de san Lauren-  
cio Martyr, q̄ fue contribul suyo.  
Que pues afirma, que fue esto lo  
proprio que dezir del, que fue de  
su Tribu y Parrochia; y el escriue  
por otra parte, que san Laurencio  
fue natural de la ciudad de Valé-  
cia, parece q̄ por consiguiente es  
de parecer que san Damaso lo fue  
de la propria ciudad. Destos tan  
diferentes pareceres, el que haze  
Portugues de Guimeranes a este  
santo Pontifice, y el otro q̄ lo lla-  
ma Cathalan del Empurdan, son  
los q̄ tienen gran probabilidad: y  
yo quisiera que la tuuiera alguna  
el que pone su nacimiẽto en Va-  
lencia. Pero temo mucho q̄ no la  
tiene: porq̄ el termino de que vsa  
san Damaso hablando de san Lau-  
rencio, y llamandole contribul  
suyo, no significa en propiedad  
y rigor sino que fueron ambos de  
vna misma Tribu: y bié pudieron  
ferlo, auiendo nacido san Lauren-

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
6. num. 3.

S. Damaso  
no fue Va-  
lenciano.



## Libro IIII. de los Anales

CCCLX  
VII.

cio en València, y san Damaso en Portugal, o Cathaluña. Que primeramēte, pues en vna significaciō harto recebida, ser dos de vna Tribu, es lo mismo q ser de vn linage, y con esto se compadece tener diferentes patrias, muy desuiadas la vna de la otra, bien apartadas pudieron tenerlas estos dos santos Españoles, por mas q fuesen de vna propria Tribu, si con esto quiso significar san Damaso, q fueron de vn mismo linage, como en hecho de verdad pudieron serlo. Lo segundo, porq pudo ser q estos dos santos Españoles, teniendo differentiśsimas patrias, fuesen Ciudadanos Romanos, por tener priuilegio dello sus familias, como las auia innumerables en España q a la sazón le tenían: y q lo fuesen de vna misma Tribu, como de la Galeria, Quirina, Palatina, o sino de alguna de las muchas otras que allēde destas tres auia en Roma. Que en siendo vno admitido por Ciudadano Romano, ora lo fuesse en Italia; ora en Francia, ora en España, desde luego se le señalaua Tribu en Roma, a la qual perteneciese en razō de Ciudadano Romano. Y claro estā que a muchos Cathalanes, Valēcianos, Aragoneses y Portugueses, y de otras prouincias de España se les señalaua vna propria Tribu en Roma, como cōsta por inscripciones de piedras de aquellos tiempos. Porq para esso no se atendia a que fuesen todos de vn pueblo. Y lo tercero, porq ya que estos santos no fuesen Ciudadanos Romanos, por no serlo por uēturalos de sus familias, fue muy posible q estando en Roma, como lo

estuuieron en vn proprio tiempo, morassen ambos en vna de las Tribus en q estaua diuidida aquella ciudad: que aunq al principio no lo estuuio segun vnos sino en tres, y segun otros en solas quatro, no ay q dudar sino que en tiempo de Ciceron lo estaua ya en treynta y cinco. Y bien pudieron morar en Roma en vna propria Tribu, sin ser naturales de vna prouincia, o ciudad de España. Por todo esto soy de parecer, que de hazer san Damaso a san Laurencio de su Tribu, y de ser san Laurencio de València, no se sigue bien q san Damaso lo sea tambien. Y con esto queda respōdido de antemano al Portugues q por este camino quiesse prouar q san Laurencio fue natural de Guimeranes, y al Cathalan que con el proprio medio quiesse persuadir q el santo Leuita nacio en el Empurdan, pues queda ya bien explicado, que de llamar san Damaso a san Laurencio de su Tribu, no se sigue q de donde fuere natural san Damaso lo haya de ser san Laurencio, o al reues. Que todo es vno. No le faltaron al santo Español hartos trabajos de su creacion adelāte: porque la Iglesia Oriental los padecio terribilissimos, trocandose Valēte de Christiano en tan grande herege Arriano a persuasiō de su muger, q desterrō a los Obispos Catholicos, y hizo notable guerra a los Sacerdotes, y llegō a dar orden que los Monges y Anachoritas se hiziesen soldados, o fuesen muertos. Y ya que Valentiniano no tratasse de perseguir de ninguna fuerte a la Iglesia en Poniente, fue tan floxo, que

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 186

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

que dexò viuir pacificamēte a los Arrianos hasta el año de CCC LXXV. en que murió. Quedò por successor suyo en Poniente su hijo Graciano, q̄ ya auia siete años que estaua nombrado Augusto por el. De alli a tres entrò Valēte en batalla con los Godos, q̄ se le yuam metiendo por el Imperio, y siendo vécido se salió della herido de vn flechazo, y parà escapar de la saña de los enemigos, se metio detrás de vna casa que estaua por alli, y se hizo fuerte. Però en vano: porq̄ para abreuiar, le echarò fuego los Godos que le fueron siguiendo, y en ella murió quemado como herege. Que así auia de acabar Emperador tan perseguidor de la Iglesia. Graciano q̄ pudiera a la sazón quedarse con aquel Imperio de su tío, no quiso, atendiendo mas al bien comun que al suyo propio. Porque viendo que los Godos ganauā tierra de cada dia por allá, nombrò desde luego por Emperador Oriētal en el año de CCCLXXVIII. al gran Capitán Theodosio, de quien por sus muchas prēdas se prometia prosperos successos, como bien presto los vio al ojo. Que dando Theodosio cōsigo en Thracia, vencio a los Godos, y matò a innumerables dellos, y a los demas les puso en huyda hasta hazerles passar de la otra parte de Istro. Tratò Graciano entretanto de perseguir en su Imperio Occidental a los Arrianos: y huuiēran sido sus diligēcias de notabilísima importācia, sino porq̄ a lo mejor se le leuāntò Maximò en Bretaña, aclamandole el exercito por Emperador el año de CCCLXXXIII. Y por este ref-

pecto huuo de yr contra el a Francia, donde al passar del Rhodano en Leó fue muerto, mas por traycion de los suyos, q̄ por fuerza del enemigo. Sucediole su hermano Valentiniano, llamado el menor, que de años atras estaua nōbrado Augusto por el. A este no le faltaron disgustos, porq̄ Maximò se fue por momentos haziēdo poderoso, y llegó en breue a sujetar a Frācia, y después della a España. Dissimulò por agora Theodosio con el, estādo ocupado en Constantinopla en la celebraciō de vn famoso Concilio cōtra los hereges, q̄ hazian mil insolencias. Que para q̄ se les hiziesse mas cruda guerra, quiso el zeloso Emperador hallarse en el en persona. En el año siguiēte, q̄ fue el de CCCLXXXIII. acabò sus dias el santo Pontifice Damaso: y al cabo de solos treynta y vno tuuo por successor a Siricio al principio del año CCC LXXXV. q̄ fue celebre con la cōuersion de san Augustin en Milan; y de mucho regozijo para España con la muerte q̄ Maximò mandò dar al Gallego Priscilliano Obispo de Auila, astutissimo herege, q̄ la tenia rebuelta y puesta en confuscion. Que auiedo apellado del Concilio de Burdeos, en q̄ fue condenado, al Emperador Maximò, lo q̄ passò fue, que por orden suyo, después de auerle oydo en Treues Euodio Prefecto del Pretorio, le mandò passar a cuchillo con sus sequaces. Luego nōbrò Maximò Tribunos, para que viniendo a España, buscassen a los hereges Priscillianistas, y hiziessen de ellos lo proprio sin remission. Y huuiērase ello effectuado, sino por san

C C C L  
X X X V.



## Libro IIII. de los Anales

CCC  
LXXX  
VIII.

Martin Obispo Turonense, que en esso le fue a Maximo a la mano; no porq̃ les fuesse amigo, sino porque a bueltas de la zizaña no se arracasse tambien el trigo por los Tribunos, passando a cuchillo a muchos Catholicos, q̃ de los ayunos y penitencias andauan macilentos y flacos, y vestia trage graue y honesto, q̃ por esso podian ser tomados por Priscillianistas, q̃ yuan en essa forma y procuraua amarillez en el rostro. Passò Maximo a Oriente, y sitiandole Theodosio en Aquileya, le huuo a manos el año de CCCLXXXVIII. Y poruerti ra huiera salido dellas con misericordia, sino porq̃ los soldados q̃ se lo truxeron le mataron desde luego, sin dar lugar a Theodosio para q̃ pudiesse vsar della con el. De alli a cinco años el de CCCXCII. fue muerto a trayciõ el Emperador Valentiniano el menor en Francia, siendo aun Cathecumeno, y yendo actualmẽte a Milan a baptizarse de mano de san Ambrosio, a quien amaua como a padre. Porq̃ metiendose Barbaros por Italia, no queria yr contra ellos sin baptizarse primero. Vinosse Theodosio de Oriente, y puesto en Milan, recibio alli con mucho gozo a sus dos hijos Arcadio y Honorio, q̃ de alli a poco tiempo vinieron de Constantinopla: y murio en breue en aquella ciudad el año de CCCXCV. dexandolos muy encomendados a san Ambrosio. Era Arcadio de edad de veynte años, y Honorio no tenia mas q̃ solos diez: y ya estauan baptizados entrambos. Aun viuia entonces el Papa Siricio, pues es cierto q̃ no passò desta vida hasta el año

de trezientos y nouenta y ocho, DESPUES reynado Arcadio en Oriente, y Honorio en Poniente. Y succedio Anastasio a Siricio en el Põtificado. del Nacimiento de Christo.

### CAPITULO XXIX.

*En que se da razõ del primer Concilio q̃ se celebrò en la Metropoli de Toledo, a la qual pertenecian los Obispos deste Reyno de Valencia: y prueuase que no fue Prouincial, sino Nacional.*



Nuestro escarmẽtarõ los Priscillianistas de España cõ la muerte q̃ se dio en Francia a su Maestro Prisciliano por orden del Emperador Maximo: antes teniẽdole por Martyr persistieron en su doctrina, aunq̃ tan condenada ya por los Concilios de Caragoça y de Burdeos por heretica, y procuraron con mucho cuydado derramarla mas por España, hasta obligar con sus estremadas diligencias a q̃ los Obispos della las hiziesse grandissimas para echar agua a fuego tan canceroso como el de semejantes heregias. En orden a esto se procurò la celebracion de vn Concilio, y resoluiose q̃ fuesse en la ciudad de Toledo. Este fue el primero de los muchos que por hauerse celebrado en ella, se llaman Toledanos: y ya dixe en la Historia de los antiguos Cõdes de Barcelona, q̃ se congregò en el año de CCCC. en q̃ fue el primer

Primer Cõcilio Tolledano: y fue cõtra Prisciliano herege.

Consu-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Cōsulado de Stilicōn. Condeno-  
se de comun acuerdo la heregia  
Priscilliana que tenia muchos ca-  
bos, los quales no quiero referir  
agora por no offender con ellos a  
los piadosos oydos: y tratose jun-  
tamente de las qualidades q̄ de-  
niessen tener los que hūuiessen de  
ser ordenados, porque sobre esto  
auia a la sazōn alguna diuision y  
quiebra entre los Obispos de Es-  
paña. Los que se firmarō en el no  
passan de diez y nueue: y como pū-  
fieron en las firmas solos sus nom-  
bres sin hazer memoria de sus Igle-  
sias, no se puede saber donde las  
tuuieron, para aueriguar, si algu-  
nos dellos fuerō de Metropolis y  
Prouincias differētes de la de To-  
ledo, o si todos possayerō sus Igle-  
sias dētro della: y por consiguien-  
te es negocio dificultoso allanar  
si este Cōcilio fue Nacional de to-  
da España, o solamēte Prouincial  
de la Metropoli de Toledo. Vn  
moderno creyendo en vn lugar, q̄  
los q̄ se firmaron en el fueron los  
diez y nueue Obispos, nōbrados  
por suffraganeos del de Toledo  
desde el empadronamiēto de Cōs-  
tantino, determina en otro, q̄ el  
Concilio fue Prouincial, y que de  
fuērça hūuo de ser vno de los que  
asistierō el de Valencia. Y no ay  
que dudar sino q̄ la consēquencia  
es euidēte en lo vno y en lo otro  
que dize: y aun yo me espantō cō-  
mo pone en ella solamente, q̄ vno  
de los Obispos hūuo de ser el de  
Valencia: porq̄ pudiera tambien  
poner, q̄ allende del de Valencia  
hūuieron de asistir los de Segor-  
be, Xatua, Denia y Elche, todos  
quatro deste Reyno de Valencia,  
pues segun el parecer comun, que

el sigue tambien, todos ellos con  
el de Valencia, entraron en el nu-  
mero de los diez y nueue q̄ Cōs-  
tantino señalō por suffraganeos  
de Toledo. Pero esto se entiende  
en caso q̄ los diez y nueue que se  
firmarō en el fueran los diez y nue-  
ue q̄ Constantino señalō por suf-  
fraganeos de Toledo, q̄ es el an-  
tecedēte de donde este moderno  
saca su consēquēcia. Porque a no  
ser ello así, sino q̄ algunos de los  
diez y nueue q̄ se firmaron fueron  
de otras Metropolis, o Prouin-  
cias, ni se sigue lo vno ni lo otro,  
ni se infiere biē por este moderno  
que el Concilio fue Prouincial: y  
parece que hūuo algunos de otras  
Metropolis entre los diez y nue-  
ue deste Cōcilio Toledano. Porq̄  
en fauor desto tiene Hieronymo  
Pujadas lo q̄ dize vn titulo que se  
puso en este Cōcilio impresso an-  
tes de las reglas de la Fe Catho-  
lica, q̄ se hizieron cōtra todas las  
heregias, y señalamēte contra  
las de Priscilliano: porq̄ en el se  
affirma que las ordenaron los O-  
bispos de las Metropolis de Tar-  
ragona, Cartagena, Lusitania y Be-  
tica, y q̄ ellos formaron los veyn-  
te Canonēs deste Concilio. Que  
segun esto, harto claro parece, q̄  
tres de los diez y nueue del Cōci-  
lio fueron los Metropolitanos de  
Tarragona, Merida, y Seuilla. Pe-  
ro yo no quiero valirme de lo q̄  
tengo por sospechofo: y a esto lo  
tengo por tal, así porque viendo  
lo que en el mismo titulo se dize,  
q̄ aquellas reglas de la Fe Catho-  
lica las hizierō dichos Metropo-  
litanos por mādado del Papa Leō,  
no puedo pēsar que se hiziesse en  
este Concilio, que fue quarenta

cccc:

No fue Pro-  
uincial es-  
te Cōcilio,  
sino Nacio-  
nal.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
5. num. 9.

Dec. 1. lib.  
2. cap. 8.  
num. 5.



## Libro III. de los Anales

cccc. años antes del Pontificado de Leó, sino en el de Galicia que se celebró en su tiempo, y por orden suyo, asistiendo en él estos quatro Metropolitanos: como tambien porq̃ a ser ello verdad, los nombres de los Metropolitanos de Tarragona, Merida y Seuilla, fueran tres de los diez y nueve nombres que está especificados en el Concilio: lo qual no se puede creer, porq̃ el Metropolitano de Tarragona deste tiempo se llamaua Nicomero, q̃ fue electo en el año de treziētos y nouenta, y tuuo aquella silla hasta el de quatroziētos y diez, en q̃ murio, como cōsta por el Catalogo Archiepiscopal de aquella santa Iglesia, y lo cōfiessa Hieronymo Pujadas: y entre los nōbres de los diez y nueve Obispos deste Concilio no se halla el de Nicomero. Y si Hieronymo Pujadas aduertiera todo esto, yo asseguro q̃ no huiera escrito q̃ se halló en este Concilio el Arçobispo de Tarragona. Ambrosio de Morales pica por otra vereda para prouar q̃ no todos los diez y nueve Obispos q̃ se hallaron en este Concilio fueron suffraganeos de Toledo, diziēdo ser cosa cierta y aueriguada q̃ no tenia entonces la Metropoli de Toledo. Pero no nos metamos agora en esso, por ser lo contrario muy recebido. Sin dar en semejante pensamiēto, podemos salir con nuestra empresa: porq̃ el vno de los diez y nueve Obispos q̃ se firmaron en este Concilio, se dio nōbre de Olimpio, de quien afirma el Cardenal Baronio, q̃ fue el celebre en fama, y claro entre los Escriptores Ecclesiasticos deste tiē

Pujadas in  
Cron. Catal.  
lib. 5.  
cap. 26.

Olimpio  
Obispo de  
Barcelona,  
fue vno de  
los de este  
Concilio To-  
ledano.

po, a quē cita san Augustin, dándole nombre de santo, y de varón de gloria en la Iglesia y en Christo. Que siēdo ello así, y constando q̃ este tan engrādecido por san Augustin y por Gennadio, fue Obispo de Barcelona en estos años, como cōsta por los Indices de los q̃ ha tenido aquella Iglesia, y por lo que ya escriui en la Historia de los Condes de Barcelona, claro está q̃ no fue suffraganeo de Toledo, sino de Tarragona: y por coniguiente lo está, que no todos los diez y nueve deste Concilio fueron suffraganeos de la Metropoli de Toledo. Y como Olimpio no lo fue, pudierō algunos otros no serlo, y yo lo tēgo por cierto, sino q̃ no se puede prouar por no dezirse en sus firmas, de donde eran Obispos. Y así tengo por acertado lo q̃ escriuen Morales y Loaysa, q̃ fue Nacional este Concilio. Fauorece mucho a este parecer la necesidad que auia vrgētissima en España para celebrarle mas q̃ Prouincial: porq̃ por vna parte la aquexaua apretadamēte la schisma que auia entre sus Obispos sobre las qualidades q̃ se requerian en los q̃ pediā Ordenes: y por otra la lastimaua por estremo, no ver desterradas del todo de sus prouincias las heregias de Priscilliano, antes descubrirlas aún en muchos, y no en particulares solos, (q̃ menor daño fuera esse) sino en Obispos tambien, como luego se verá. Que bien daua bozes todo esto por la celebraciō de vn Concilio Nacional, para que con su autoridad se remediassen tā grandes males, como en hecho de verdad se repararon mucho: porque muchos

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



cccc muchos abjuraron entonces los errores de Priscilliano, y hizierō la profission de la Fe en el Concilio: y entre ellos vn Presbytero, llamado Comaro, y dos Obispos, de los quales el vno se dezia Simphosio, y el otro se llamaua Dictinio. Sus abjuraciones de los errores, y sus professions de la Fe no estan en el Cōcilio impresso: pero hallanse en vn libro muy antiguo q̄ se guarda agora en el Real Monesterio de san Laurēcio del Escorial, q̄ fue del de san Millan de la Cogolla, y se escriuió en Pargamino con letra Gothica quiniētos años ha para el Rey dō Alonso q̄ ganō a Toledo: y refierenlas con la sentēcia q̄ se dio a los reos, Ambrosio de Morales y Loaysa. De Dictinio, q̄ despues llegó a ser grande santo, consta q̄ fue Obispo de Astorga, y por cōsi guēte Suffraganeo de la Metropoli de Braga en la Prouincia de Galicia. Y de Simphosio, si se atiende a la sentēcia, consta tambien q̄ tuuo su silla Episcopal en la misma prouincia. Y aun por la propia sentēcia parece, q̄ casto dos los reos y culpados fuerō de allā. Que como Priscilliano hauia sido Gallego de naciō, en Galicia se tenia mas memoria de sus errores q̄ en otras prouincias de España. Y todo esto es de importancia para q̄ se toque con las manos, q̄ el Concilio fue Nacional: porque a no serlo, no tenian los Gallegos porque acudir a el, siēdo de otra prouincia, ni en el se pudieran conocer y sentenciar sus causas, ni las de los Obispos Simphosio y Dictinio, teniendo ellos sus sillas fuera de la Metropoli de Toledo.

Recibieronse las Professions de la Fe, y diose la sentēcia en seys de Setiēbre deste año de quatrocientos, *post habitum iam Concilium*, celebrado ya el Cōcilio, como se afirma con estas propias palabras en el mismo libro, al principio dellas. Por donde no se yo como pudo escriuir vn moderno, q̄ cōsta por la lectura del Concilio, q̄ en Setiembre deste año aun no tenian los Obispos cōcluydas las Sessiones, y que pudo ser que por justos respectos emergētes no estuuiessen aū despedidos los Obispos en el año siguiente. Porq̄ estando ya celebrado el Concilio tan al principio de Setiēbre como queda aueriguado, de fuerça auia de estar concluydas las Sessiones en esse mes. Pienso q̄ dio este moderno en semejante pensamiento para defenderse de la Epistola q̄ escriuió a los Obispos deste Cōcilio el Papa san Innocencio, de la qual se vale el Cardenal Baronio para prouar q̄ no se pudo celebrar el Concilio en el año q̄ ya queda señalado, pues en el aun biuia Anastasio predecesor de Innocēcio. Que para respōder este moderno a la razō de Baronio, vino a tener sospecha, q̄ se porrogō el Concilio hasta el año siguiente, deteniēdose los Obispos en Toledo, para que aquel año, q̄ fue el de la eleccion de Innocēcio, pudiesse el nuevo Pontifice escriuirles a Toledo aquella Epistola. Pero dexando a parte q̄ ya consta de lo dicho que no se porrogō el Concilio, parece claro, que aunque se porrogara hasta el año siguiente, no pudiera hallar la Epistola de Innocencio a los Obispos en Toledo:

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
8. num. 4.



## Libro IIII. de los Anales

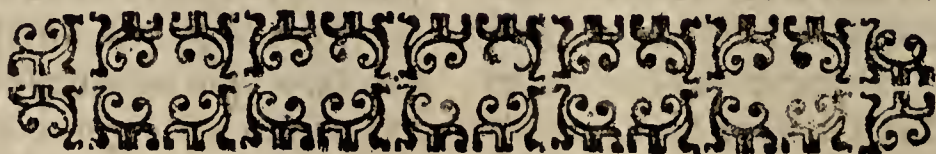
cccc  
VIII.

así porque aunque Panuinio pone en aquel año la elección de Innocencio, no es esto tan constante, q̄ Baronio, diligentísimo aue-  
riguador, no la ponga vn año mas adelante, y Gēebrardo en el de quatrocientos y seys, y Prospero en el siguiente: como porque el proprio Innocencio en las primeras palabras de la Epistola significa q̄ ya auia mucho tiempo que era Pontifice quando la escriuio, diziendo, que muchas vezes antes de escriuirla, le hauia puesto en aprieto el cuydado de poner remedio en el schisma de las Iglesias de España, que ya se refirió. El caso fue pues, que el Concilio escriuio al Papa Anastasio, y que de la suerte que hauiendo escrito el Metropolitano de Tarragona Himerio al Papa san Damaſo algunas dificultades que tenia, no tuuo la resolucio[n] de ellas sino de mano de su successor Siricio; así alargando la respuesta Anastasio hasta la muerte, huuo de hazerla su successor Innocencio quando despues de otros negocios gra-  
uissimos, tuuo tiempo y lugar para escriuir la referida Epistola. Y si la embió a los Obispos congregados en Toledo, no fue esso porque entonces lo estuuiesen aun, sino porque lo auian estado, y estando lo hauian escrito a Anastasio, predecessor suyo. De la misma Epistola (porque dexemos ya

esto) se saca que el Concilio fue Nacional, pues escriuiendo a sus Obispos, habla en ella de España y de sus Iglesias, y de su schisma en comun. Y supuesto esto, no ay duda sino que acudiendo Obispos de otras Metropolis al Concilio, deuieron de acudir algunos de la de Toledo, y entre ellos alguno de los deste Reyno, hauiendoles ya en el no menos que cinco, en Segorbe, Valencia, Xatua, Denia, y Elche: y aun otro allende dellos, que era el de Orihuela. Y sino passaron todos juntos de diez y nueue, la causa fue, yr las cosas de la Iglesia de España tan turbadas a esta sazon. Que yendolo tanto, harto fue que se pudiesen juntar tantos. Por Abril deste año del Concilio auia muerto el Doctor de la Iglesia san Ambrosio: y de alli a dos passò desta vida el bienauenturado Obispo san Martin, en el de quatrocientos y dos, en el qual passò della tambien el Papa Anastasio, y tuuo por successor en el Summo Pontificado a Innocencio el primero deste nombre. De alli a seys murio el Emperador Arcadio en el de CCCCVIII. despues de auer perseguido bastantemente a san Iuan Chrisostomo, que auia muerto el año antes. Nombrò por successor suyo en el Imperio de Oriente a su hijo Theodosio.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Gēebrardus  
in Chronol.



LIBRO



# LIBRO QUINTO

## DE LOS ANALES DEL

### REYNO DE VALENCIA:

En el qual se trata de la venida de los  
Honoriacos, Vandalos, Alanos, Sueuos, y Godos  
a España; y de lo que entonces passò en este  
Reyno, hasta que los Moros  
ganaron a España.

*CAPITULO PRIMERO, QUE ENTRANDO  
Constante, hijo del Tyrano Constantino, con sus Honoriacos por Espa-  
ña para quitarla al Emperador Honorio, no hallò resistencia sino  
en Dydimio y Verianiano, Caualleros principales  
deste Reyno, y señores de los Campos  
Palatinos en el.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo,



**B**R A C O  
fue España  
hasta agora  
del Impe-  
rio Roma-  
no, y aun  
poruentu-  
ra el dere-  
cho, cò que se sustentò siempre y  
defendio del enemigo, y en peli-  
groso trances, en que su cabeça  
Roma corriò rielgo, se adargò pa-  
ra que recibiesse los golpes de la  
aduersa fortuna. Y no se como se  
trueca tanto la suerte por este tiè-  
po, reynando Honorio en Ponien-  
te, que se meten por este braço  
adentro tan dañosos humores de  
gentes Septentrionales, de Van-  
dalos, Alanos, y Sueuos, que han

de seruir de eficaz disposicion pa-  
ra q puedan los Godos, acudien-  
do desde luego, arrancarsele de  
quajo al Imperio. El primer pas-  
so q se dio de prouecho para este  
effecto, fue el tyranico leuanta-  
miento de Constantino en Ingla-  
terra el año de CCCCXI. còtra  
Honorio. Que luego se passò a  
Fràcia el nueuo Tyrano, y gana-  
da con estraña presteza gran par-  
te della, embiò a España sus Go-  
uernadores: y entendiendo que  
aunq fueron bien recebidos vni-  
uersalmente en ella, auian halla-  
do resistècia en dos hermanos Es-  
pañoles, llamados Dydimio y Ve-  
rianiano, entràbos señores prin-  
cipales, que para defenderla del  
y guardarla para Honorio, se ha-

CCCCXI



# Libro V. de los Anales

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Entran en  
España los  
Honorias-  
cos.

Vence Cōf-  
tante a Dy-  
dimio y Ve-  
rianiano Es-  
pañoles.

Los Cāpos  
Palatinos  
saqueados

Los Cāpos  
Palatinos  
erā de Dy-  
dimio y Ve-  
rianiano.

uian puesto, favorecidos de solos  
sus vassallos y amigos, sin que Es-  
paña contribuyesse en los gastos,  
a la guarda de los Pirineos, te-  
miendo que por ellos no entrasse  
tras de los Gouernadores algun  
exercito, le embiò el de gentes  
estrañas y barbaras, llamados Ho-  
noriacos, dandoles por caudillo a  
su hijo Constante. El qual vinien-  
do a las manos con los dos leales  
Españoles, excediendoles nota-  
blemente en numero de gente, los  
desbaratò y quitò la vida. Y tra-  
tando Constante desde luego de  
dar premios a sus Honoriascos por  
la hazaña, les señalò por el prime-  
ro, como lo escriue Paulo Orosio,  
que pudiesen dar consigo en los  
campos Palatinos para saquear-  
les. No lo dixo al perezoso, sino  
a gente tan desleosa de robar, que  
al momento executaron la licen-  
cia cō notabilissima destruycion  
de los campos Palatinos. No se  
sabe distintamente que campos  
fueron estos: pero pues su sacò y  
robo fue el primer premio que  
Constante señalò a los Honorias-  
cos por la hazaña de auer trium-  
phado de los dos hermanos Espa-  
ñoles Dydimio y Verianiano, lo  
que dellos se puede presumir con  
harta probabilidad, es que eran  
destos vencidos Caualleros. Que  
auiendo cruzado las manos toda  
España a los embaxadores de Cōf-  
tantino, sino Dydimio y Veriania-  
no, claro està que Constante, hi-  
jo de Constantino, no auia de dar  
a sacò en ella, sino a lo que pos-  
sehian los dos hermanos, que co-  
mo de señores tan leales, lo auian  
querido ser tambien resistiendo a  
los Embaxadores. Y pudo muy

bien ser que destos propios prin-  
cipios sacasse Blondo author gra-  
uissimo, lo que escriue de Dydi-  
mio y Verianiano, que fueron na-  
turales de la ciudad que dio nom-  
bre a los Cāpos Palatinos. Aun-  
que no los llama este author sino  
Palentinos, pensando que les vi-  
no esse nōbre de la ciudad de Pa-  
lencia en Castilla: pero esso fuera  
si le tuuiera ella tal en esta fazon.  
En esse caso ya llevara mas cami-  
no el pensamiento de Blondo: pe-  
ro no se llamaua entōces sino Pal-  
lancia, como cōsta por Ptolomeo  
y por los Historiadores Roma-  
nos. Y assi quié dize que de aque-  
lla ciudad les vino el nōbre a los  
Campos de que tratamos, no se  
les auia de dar de Palentinos, sino  
de Pallantinos, ya que no los qui-  
essee llamar Palatinos como Pau-  
lo Orosio, en cuyo tiempo auian  
ya recebido essa pequeña altera-  
cion en su verdadero nombre de  
Palantinos. Pero no por esso ha-  
de persuadirse nadie, que les vi-  
no este de la ciudad de Pallancia  
de Castilla, pues allende de aque-  
lla Pallancia tuuo España otra en  
este Reyno de Valencia en la ri-  
bera meridional de Turia, a cosa  
de tres leguas del mar, que fue ce-  
lebre en tiempo de las guerras de  
Metello y Pompeyo con Serto-  
rio: de la qual ya se hablò arriba  
largamente. Que desta pudieron  
tābien tomar su nombre los Cam-  
pos Palatinos. El negocio està en  
duda. Pero pues a muchos, y con  
ellos a Ambrosio de Morales, les  
parece que no tiene mucha verifi-  
cacion, que los Campos Palati-  
nos sean los de Palancia de Cas-  
tilla, por lo muy lexos que estan  
de los

CCCCXI

Deriuaciō  
del nōbre  
de Campos  
Palatinos.

Los Cāpos  
Palatinos  
estauan en  
este Rey-  
no.



# del Reyno de Valencia. 190

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo,

de los Pirineos, auráse de senten-  
ciar esta causa en fauor de Palan-  
cia la deste Reyno de Valencia;  
diziendo, que ella dio nombre de  
Palatinos a sus campos, si por vna  
parte se añade a esto, que no auia  
otra Pallancia en España que se  
les pudiesse comunicar, y se consi-  
dera por otra que tenia esta su af-  
fiento mucho mas cerca de los Pi-  
rineos que la de Castillá, y que  
les venia mas a mano sin compa-  
ración a los Honoriacos, entran-  
do por la parte que los Pirineos  
tienen en Cathaluña, como luego  
se verá. Y si con todo esso no le pa-  
reciere a alguno que pudo nues-  
tra Pallancia dar nombre de Pa-  
latinos a sus cápos, no podra aló-  
menos dexar de confessar que se  
les dio el rio Pallancia, que nace,  
como dixé arriba, en este Reyno,  
en el termino de la antigua ciu-  
dad de Etobesa, q aora es la villa  
del Toro, y riega a Bexis, Biuel,  
Xerica, Segorbe, Torrestorres y  
Muriedro, y cerca de alli des-  
agua en el mar. Y todo se buelue  
a vno, siendo la distancia que hay  
desde la assolada ciudad de Pal-  
lancia al rio que goza de su nom-  
bre, de solas cerca de quatro le-  
guas. Que no es esso sacar deste  
Reyno los campos Palatinos; ni  
aun variarles sino quanto al ori-  
gen de su nombre. Y segun esto,  
naturales deste Reyno huieron  
de ser los dos leales hermanos  
Dydimio y Verianiano, que con-  
sola su gente quisieron defender a  
España del Tytano Constantino,  
poniéndose a la guarda de los Piri-  
neos, para q no entrasse su exerci-  
to por ellos: y solos los cápos Pa-  
latinos del mismo Reyno, en los

Dydimio y  
Veriania-  
no, natos  
rales deste  
Reyno,

quales tenian su señorio los dos  
hermanos, fueron los q, rindien-  
dose toda España a los Embaxa-  
dores y Gouernadores de Con-  
stantino, no la imitaron, antes guar-  
daron lealtad al Emperador Ho-  
norio. Por esso fueron dados por  
Constante a saco a los Honoria-  
cos por el primer premio q pen-  
sava deuerseles por la hazaña de  
auer vencido y muerto a Dydimio  
y Verianiano. Y no ay que dudar  
sino que pudierón saquearles muy  
a su saluo, hauiendo quedado casi  
singete, por la mucha que dellos  
auia ydo en compañía de Dydi-  
mio y Verianiano a la guarda de  
los Pirineos. El otro premio que  
Constante dio a los Honoriacos,  
fue encomendarles la guarda de  
los Pirineos para que no pudief-  
sen meterse por ellos en España  
los Vandalos, Alanos y Sueuos,  
que ya eran señores de la Guiana  
y Lenguadoque en Francia desso-  
tra parte de los Pirineos, y no les  
faltaua sino atrauessarlos para es-  
tar en España. Por donde parece  
bien claro lo que ya queda apun-  
tado, que Constante boluiendose  
a Francia, dexó a sus Honoriacos  
por guarda de los Pirineos en la  
parte q dellos corre por Catha-  
luña, que confina con Guiana y  
Lenguadoque. Por alli hauia en-  
trado el en España, y esse passo  
quiso guardassen los Honoriacos,  
temiéndose de los Vandalos, Ala-  
nos y Sueuos. Pero bié presto tra-  
uaron con ellos tan estrecha amis-  
tad, que les abrieron las puertas de  
par en par para que entrassen en  
su tan deseada España, haziendo  
ellos lo proprio en compañía de  
sus nuevos amigos, en el año del  
Señor

CCCCXI

Entran en  
España los  
Vandalos,  
Alanos, y  
Sueuos.



# Libro V. de los Anales

cccc. Señor de CCCCXII. Vn moder-  
 XII. no pone tres años antes la entra-  
 da de los Vandalos en España: pe-  
 ro yo estimo mucho el parecer de  
 En la hist. deste Rey= Paulo Orosio, por constarme que  
 no, Dec. I. fue Español, natural de Tarrago-  
 lib. 2. cap. na, y que florecio en aquel tan in-  
 8. num. 7. feliz tiempo, siendo como testigo  
 de vista desta deídichada suerte  
 de España. Que pareciendoles a  
 autores muy graues, que este tan  
 calificado pone el leuátamiento  
 de Constantino en el año prece-  
 dente, no se puede poner segun su  
 parecer; tan atras la entrada de  
 los Vandalos, antes se le ha de  
 dar assiento alomenos en el que  
 ya queda señalado. Pero lo que  
 parece digno de alguna admira-  
 cion, es lo que este moderno aña-  
 de, que el Tyrano Constantino  
 metio los Vádalos en España por  
 medio de su hijo Constante, para  
 echar della a los dos hermanos  
 Dydimio y Verianiano, deudos  
 del Emperador Honorio, en cuyo  
 nombre la gouernauan y guarda-  
 uan: y que assi lo escriue Paulo  
 Orosio. Porque en el no se halla  
 de ninguna suerte semejante co-  
 sa. Yo no puedo pensar sino que  
 no le vio este moderno, pues no  
 dize Orosio, a quien el cita, sino  
 lo que ya queda referido, que los  
 Barbaros que Constantino metio  
 en España por medio de su hijo  
 Constante, fueron los Honori-  
 cos, sin llamarles Vádalos en nin-  
 guna forma, ni señalar tal cosa: y  
 que cō el exercito destos Barba-  
 ros Honoriacos vencio Constán-  
 te a Dydimio y Verianiano, q̄ con  
 sus criados y allegados, obedeciē-  
 do a su Emperador legitimo, ad-  
 uersus Tyrannū & Barbaros tueri sese,

*patriamque suam moliti sunt*, hauian  
 procurado mucho defenderse a si-  
 mismos y a su patria del Tyrano  
 y de los Barbaros. Por dōde consti-  
 ta q̄ Dydimio y Verianiano fue-  
 ron Españoles, y no ay palabras  
 en Orosio que passando adelante  
 signifiquen que fuesen deudos de  
 Honorio, ni Gouernadores suyos  
 en España. Y en esso se descubre  
 mas su valor, que siendo Caualle-  
 ros particulares le tuuiesse para  
 aspirar a la defensa de su patria  
 España.

DESPVES  
 del Naci-  
 miento de  
 Christo.

## C A P I T V L O I I.

*Que entrando juntos en Espa-  
 ña los Vádalos, Alanos y Sue-  
 uos; y repartiendo se la tierra,  
 cupo este Reyno a los Alanos  
 en parte de su suerte, quitado  
 el pedaço q̄ en el tenia la Cel-  
 tiberia en Segorbe y sus comar-  
 cas.*



E G V N  
 esto, los pri-  
 meros Bar-  
 baros que  
 atraueffarō  
 los montes  
 Pyrineos,  
 no fueron  
 los Vandalos, por mas que assi lo  
 escriua vn moderno, sino los Ho-  
 noriacos: porque los Vádalos no  
 atraueffaron los Pirineos hasta q̄  
 siendo Constante de buelta para  
 Francia, encomendō a los Hono-  
 riacos la guarda de los Pirineos.  
 Entōces les atraueffaron los Vá-  
 dalos, Alanos y Sueuos, y entra-  
 ron jutos en España, como queda  
 dicho,

En la hist.  
 deste Rey=  
 no, Dec. I.  
 lib. 2. cap.  
 8. num. 7.

Entrā jan-  
 tos por Es-  
 paña los Vá-  
 dalos, Ala-  
 nos, y Sue-  
 uos.



Después  
del Naci-  
miento de  
Christo.

dicho, y lo afirma san Isidoro al principio de la Historia de los Vandalos, y al principio también de la de los Suevos: porq̃ en aquella dize; que los Vandalos entraron juntos con los Alanos y Suevos, y en esta escribe, que los Suevos entraron juntos con los Vandalos y Alanos. Por donde nose yo como pudo escribir este moderno, hauiendo visto a san Isidoro, q̃ primero entraron los Vandalos en España, y luego después los Alanos y Suevos. Todos juntos entrarón, y como eran casi innumerables, pudieron derramarse por toda la tierra para mouerle guerra por muchas partes. El impetu con que se metieron por ella no se podrá explicar. Hicieron grandes y sangrientas correrías, destruyeron mil generos de cosas, y mataron a mucha gente con tan grãde crueldad, que después quando ya fuerón señores de la tierra y la tuuieron repartida entre si, vinieron a sentir molestia y pesadumbre de sus excessos. Ponderacion es esta de Paulo Orosio, que fue testigo deste arrepentimiento de los Barbaros. Y no ay que dudar sino que el llegar a tenerle Barbaros tan crueles de sus tyrantias, arguye mucho y significa la grãdeza dellas. Y aunque es verdad que las tenía muy merecidas las maldades de España, como lo certifica Orosio, con todo esso en medio dellas no les faltò a los Españoles la clemencia de Dios, disponiendo de su mano q̃ tuuiesen lugar para executar lo que de antemano auia dicho por su Euangelio, que quando nos huieren perseguido en vna ciudad,

Elstrago y  
matança q̃  
hizen los  
Barbaros  
en España.

huyamos a otra. Que orden del cielo fue, que Barbaros tan crueles, siendo vécadores, permitiesen a los Españoles salirse libres de su tierra, y por poco sueldo hazerles la escolta para que fuesen seguros. Desta suerte, dize Paulo Orosio, que se fueron muchos, y que ellos fueron los bien librados: porque los que no dierón lugar a la yra, sobreuiniendo ella, fueron presos y oprimidos. Que quemados los Barbaros sus ciudades, villas, pueblos y cortijos, y repartiendo entre si los despojos de los muertos, los truxeron a punto de comer carne humana, segun fue estraña la hambre q̃ llegaron a padecer: y aun tambien a otro de auer de estar muy alerta para guarecerse de los animales, que aueçados por la hambre a ceuar en los cuerpos de los muertos que hallauan a cada passo, se embravecieron hasta perseguirles a ellos, faltandoles los cuerpos muertos que les daua la guerra. No faltò entre estas calamidades la de la peste, para q̃ apretada la miserable España de no menos que de quatro, de hambre, peste, cuchillo, y animales, sintiese mejor la yra del diuino iuyzio. Asì se cuenta en la historia de los Ostrogodos: y advertase que no habla ella deste Reyno en particular, sino de España en común, de la propria suerte que de ella en común trata el Doctor de la Iglesia san Agustín, quando dando razon de lo que en este peligroso trance hizieron los Obispos Españoles, cuenta que algunos dellos se pusieron en huyda, auiendo primero saltado sus pueblos;

cccc  
xii.

Hambre de  
España.

Quatro calamidades  
juntas en  
España.

Hist. Ostrogoth. lib.  
vnico, cap.  
10.

Aug. in Epist. 180.



# Libro V. de los Anales

CCCC  
XIII.

bllos, en parte por auer huydo, en parte por hauer sido muertos, en parte por hauerse consumido estando cercados largo tiempo, y en parte por hauer sido derramados y llevados como captiuos a otras tierras. Pero que muchos mas, quedandose sus ouejas en sus Diocesis, se quedarõ con ellas en la espessura de los mismos peligros. Y que algunos desampararon a sus pueblos, contra la obligacion que tenian de estarse con ellos en tan manifestos peligros.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 2. cap.  
8. num. 8.

Experimente  
ta mucho  
este Reyno  
no las calamidades  
de España

Que escriuir vn modernõ en nombre deste santo Doctor, q̃ en esto de Valencia y prouincia de Cartagena passò lo que el santo escribe de los pueblos de los primeros santos Obispos ya referidos, no parece acertatado, siendo cierto que san Augustin, a quien cita para esto, no particulariza la prouincia de España, en que ello succedio. Aunque si se pondera lo q̃ adelante se verà, que fueron los Alanos los que hizieron la guerra en este Reyno de Valencia, de fuerça se ha de presumir y afirmar q̃ no le cupo la menor parte de las calamidades de España, siẽdo verdad que los Alanos excedieron en potencia a los Vandalos y Sueuos, y en la ferocidad corrieron a las parejas con los Vandalos, y dexaron muy atras a los Sueuos, que ya tuuieron no se que de blãdura como los Godos. Destos principios se faca bien la conclusion, q̃ no pudo este Reyno dexar de padecer mas calamidades que Galicia, donde pelearon los Sueuos, y tantas alomenos como Andaluzia, donde los Vandalos sustentaron la guerra. Durò

ella por el espacio de los dos años q̃ Paulo Orosio le señala, el postrero de los quales, segun la cuenta que seguimos, haue de ser el de CCCCXIII. Al fin deste enuaynaron el cuchillo cruel, y leuantaron la mano de la guerra, dando seguridad a los naturales para boluer a sus casas y cultivar sus cãpos, con obligacion de acudirles como a señores con tributos moderados. Repartieron entre si la tierra, quedandose cada qual de las tres naciones Barbaras con la que le dieron las fuertes que se echaron, que no deuieron de ser de las rigurosas q̃ excluyen todo genero de respectõ, antes tẽgo para mi que en el fortearse tuuo mucha cuenta con los puestos donde las tres naciones sustentaron la guerra. Sea lo que fuere, lo cierto es lo que escribe san Isidoro, que a los Vandalos y Sueuos les cupo la prouincia de Galicia, que entonces encerraua tambien dentro de si a toda Castilla la vieja: a los otros Vandalos, que tenian sobrenombre de Silingos, la de la Betica, que por ellos se llamò Vuandalia, y agora Andaluzia: y a los Alanos la de Cartagena, y tambien la de la Lusitania. Vn moderno que trata no menos que tres vezes deste repartimiento en diferentes partes, en la vna dize, que cupo a los Vandalos la prouincia Betica, y lo remanente a los Alanos. Y sin duda que se le passò por alto lo que les cayò en fuerte a los Sueuos, que fue la prouincia de Galicia. Pero aunque no hablemos della, parece sobrado dar lo remanẽte a los Alanos, pues no les cupieron sino la

DESPUES  
del Nacimiento  
de Christo.

Reparten  
entre si los  
Barbaros  
la tierra.

Isidorus in  
Hist. Vandalorum.

Apoderãse  
de este  
Reyno los  
Alanos, aunque  
no de todo el

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 2. cap.  
8. num. 8.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Dec. 1. lib.  
1. cap. 20.  
num. 1.

Dec. 1. lib.  
1. cap. 18.  
num. 16.

Hist. Ostro-  
goth. cap.  
10. & cap.  
11. & cap.  
16.

la prouincia de la Lusitania, y la de Cartagena, y esta no entera, como luego se verá. En otra afirma que en este Reyno de Valencia se metio la langosta de los Alanos: y en la otra escriue que cayeron en fuerte a estos Barbaros los Reynos de Valencia y Murcia, citando para esto a la Historia de los Ostrogodos. Pero no estrecha ella tanto el estado a los Alanos, antes les da expressemente, como san Isidoro, las prouincias de la Lusitania y de Cartagena. La razon parece fuerte; porque no se le puede responder para q̃ no lo sea, sino diziendo q̃ no pretendio escriuir este moderno que a los Alanos les cayeron en fuerte solos los Reynos de Valencia y Murcia, que estauán comprehendidos en la prouincia de Cartagena: y es cierto que no pudo pretender dezir esso sino lo contrario, si se adierte lo que luego escriue, que los Alanos cō solos los Valencianos y Murcianos vinieron a dilatar tanto a fuerza de armas su señorio, que vencidos los Vandalos y Sueuos, se hizierō señores casi de toda España. Que a tener memoria de lo que san Isidoro y la Historia de los Ostrogodos afirman, que allende de los Reynos de Valencia y Murcia, que pertenecian a la prouincia de Cartagena, les cupo a los Alanos la de la Lusitania, no pudiera dezir sino que con los Valencianos, Murcianos y Lusitanos, vinieron a triumphar de las otras dos naciones Septentrionales, pues no ay mas razon para poner en estas cōquistas a los Valencianos y Murcianos, que a los

Lusitanos, supuesto que tambien se tengan los Lusitanos por vasallos de los cōquistadores Alanos. Pero dexando ya esto, así como es poco dar por fuerte a estos Barbaros los Reynos de Valécia y Murcia, no carece de inconueniente darles absolutamente el Reyno de Valencia, si con ello se pretende significar, que fuerō señores de todo el: porque no se dize que lo fueron del, sino por haberlo sido de la prouincia de Cartagena, y no comprehendia ella a todo este Reyno; como ya se vio arriba tratando de la diuision de las prouincias de España que hizo Adriano. Y tambien porque de escriuir los authores, que la prouincia de Carthagenay cayò a los Alanos, no se infiere q̃ fuesse dellos todo lo que dentro de sus limites se encerraua, pues consta que la region de la Carpentania estaua dentro dellos, y con todo esso no pudierō rendirla los Alanos, defendiendosela los Romanos; como lo siente Ambrosio de Morales, citando para esto a san Isidoro y a la Historia de los Ostrogodos. Y postreiramente, por q̃ llanamente confiesa esta Historia de los Ostrogodos, que la region de la Celtiberia quedò en poder de los Romanos; sin q̃ los Alanos, que la molestaron despues, pudiesen llegar a rendirla. Y lo mas que a esto añade la misma Historia, es que los Sueuos ganarō la parte que aquella region tenia en las montañas del mar Oceano. Que supuesto esto, parece que no se ha de conceder que todo este Reyno de Valécia llegasse a estar sujeto y rendido a los

Alanos;

C C C C  
XIII.

Morales li.  
11. ca. 13.

Hist. Ostro-  
goth. c. 11.

Hist. Ostro-  
goth. c. 10.



# Libro V. de los Anales

CCC  
XIII.

Segorbe  
y su co-  
marca no  
se rinde a  
los Alanos

Athace  
Rey de los  
Alanos.

Enfancha  
se la Mo-  
narchia de  
los Alanos

Alanos, pues ya consta de lo que  
atras se aueriguò, que la parte del  
que encierra a Segorbe y su co-  
marca, lo fue de la Celtiberia. En  
Segorbe, que es la antigua Sego-  
briga, cabeça de aquella poderosa  
y valiente region, y en su co-  
marca, no pudieron hazer mella  
los Alanos, aunque se apoderarò  
de todo lo restante deste Reyno:  
porque el valor de sus Celtibe-  
ros les pudo hazer efficacissima  
resistencia, para que ya que los  
Sueuos hauian triumphado de su  
fin y pies en las montañas del O-  
ceano, no les hiriessen los Alanos  
por acá a su cabeça, que fuera gol-  
pe de joya. Y segun esto, siempre  
tuuo dos señores este Reyno por  
este tiempo de tan grandes cala-  
midades y reyertas: el vno fue el  
Emperador Honorio, que nunca  
llegò a perderle del todo, quedã-  
dole sujeto lo que en el tenia la  
gran region de la Celtiberia: y el  
otro el Rey de los Alanos, llama-  
do Athace, en todo lo restãte del.  
Cessando la guerra de las tres bar-  
baras naciones para còtra los Es-  
pañoles, en teniendo repartida la  
tierra entre si, al punto quiso la  
de los Alanos leuantarse con to-  
da ella, procurando rendir y te-  
ner sujetas a las otras dos. Que  
desde luego acometierò a sus ve-  
zinos los Vandalos Silingos, y  
de la Bethica, que les auia caydo  
en suerte, los hizieron retirar por  
grãde parte a la prouincia de Ga-  
licia, donde estauã los otros Van-  
dalos y Sueuos, para gozar de se-  
guridad entre ellos. Y en esta for-  
ma se fue prosperando y enfancha-  
do de cada dia la Monarchia  
de los Alanos.

CAPITULO III.

*Que entrado los Godos por Es-  
paña fueron parte para que  
boluiesse este Reyno a manos  
de Honorio, echando del a los  
Alanos: y que despues le bol-  
uieron ellos a cobrar, y lo tuue-  
ron hasta que en breue lo ga-  
naron otra vez los Romanos, a  
los quales lo quitaron despues  
los Sueuos: y que restituyendo-  
lo estos a los Romanos, lo con-  
seruarò ellos hasta que los Go-  
dos se apoderaron del.*

Despues  
del naci-  
miento de  
Christo.



Stãdo guer-  
reando en-  
tre si las  
tres nacio-  
nes Barba-  
ras de los  
Vandalos,  
Alanos, y  
Sueuos, atrauessò la de los Go-  
dos los mòtes Pirineos, y se me-  
tio por España adentro el año de  
CCCCXVI. hasta llegar a la ciu-  
dad de Barcelona en Cathaluña,  
donde el Rey Godo Athaulfo as-  
sentò su Corte, aunq no con ani-  
mo de parar alli, sino de passar a-  
delante, conquistado lo que que-  
daua de España: porque no se ha-  
de pensar q aspirasse a menos que  
a la conquista de toda ella vna na-  
cion de tan grãde esfuerço y va-  
lencia con destreza en la guerra,  
que Alexãdro determinò no aco-  
meterla, Pyrrho la temio con es-  
panto, y Iulio Cesar se escusò de  
tener guerra con ella, como lo  
escriue Paulo Orosio, y pudo ella

Entrã los  
Godos en  
España.

Athaulfo  
Rey Godo  
assienta su  
Corte en  
Barcelona

mouer-



DESPUES mouerla despues a los Romanos,  
del Naci- metiendoseles por el Imperio, y  
miento de venciendoles muchas vezes, ha-  
Christo. ta ganarles y saquearles su ciudad

de Roma, y aun tener brios en  
Athaulfo para trastornar su Mo-  
narchia, y hazer que Gocia fue-  
se lo que era Roma, y el Rey Go-  
do lo que el Emperador Roma-  
no. Y si Athaulfo dexò de llevar  
adelante este pensamiento, admi-  
tiendo la paz de su cuñado Ho-  
norio, no fue sino por causa de Ga-  
la Placidia su muger, y hermana  
de Honorio, a la qual amaua mu-  
cho viendola tan Christiana, cas-  
ta, virtuosa y excelente. De don-  
de se puede inferir, que aunq̃ los  
Godos que entraron por España  
fueron Arrianos, fue Catholico  
el Rey Athaulfo, siendo notorio  
lo mucho q̃ la heregia haze abor-  
recer a la Fe Catholica, y a los q̃  
la professan, aunque sean hijos, o  
mugeres. Que aunque conste de  
algunos infieles que amaron mu-  
cho a sus mugeres Christianas,  
como Gerocio a Nunychia, Clo-  
doueo a Clotilde, Flauio Clemē-  
te a Domicia, y Abdalaliz Mo-  
ro a Egilona, no se sabe dellos  
que las amassen por verlas Chris-  
tianas, sino por otros respectos.  
Quantomas q̃ muchos destos Go-  
dòs, y entre ellos Athaulfo, pudie-  
ron ser de los que en la Gocia re-  
cibieron la Fe por ministerio del  
santo Obispo Vuilas, q̃ san Iuan  
Chrisostomo embiò alla, ya que  
quando por muerte deste pidio el  
Rey de Gocia otro al mismo san-  
to en el año de quatrocientos y  
cinco, estuuiesen Athaulfo y los  
otros Godos en Italia. Y quando  
por este medio no tuuiera Athaul-

fo la Fe, la pudo tener por el de la  
persuasió de Gala Placidia su mu-  
ger, como el Principe Hermene-  
gildo por el de la de su esposa In-  
gunda, segun se vera adelante. Y  
con esto queda respondido a lo q̃  
el Doctor Pujadas escribe contra  
mi en esta materia. Los Godos viē-  
do inclinado a Athaulfo a estar en  
paz cō su cuñado Honorio, se dis-  
gustaron con el, y vno dellos le  
quitò la vida el año de CCCCX  
VII. Y aunque se la quitò en Bar-  
celona, no quisiera yo q̃ por este  
respeto, y por otros algo semeja-  
tes, llegara cierto moderno a de-  
zir, q̃ aquella ciudad por secreta  
influencia del cielo, es infeliz y  
desastrada para sus Reyes: porque  
dexado a parte, que quien en ella  
matò a Athaulfo fue vno de sus  
Godos, y que la cuchillada que re-  
cibio el Rey Don Hernando el  
Catholico, se la dio vn loco: y  
que quando el otro Rey Don Her-  
nando, que llaman el Honesto,  
llegò a Barcelona, estaua ya tan  
debilitado de vna muy larga y  
terrible dolencia, que no se tenia  
esperança de su vida, como lo af-  
firman Laurencio Valla, y Hie-  
ronymo Curita; parece muy claro  
que ni esto, ni lo demas que acu-  
mula este moderno era bastate pa-  
ra censurar tan rigidamente a  
aquella ciudad. Dòde quiera q̃ mo-  
ren los Reyes, estan sujetos, como  
los demas, a infortunios, y mas  
dòde viuen mas de asiento, aunq̃  
sea el suelo mas feliz del Orbe: y  
auiendo morado tanto en Barce-  
lona, por ser ciudad tã acomoda-  
da para despachar sus flotas, de su  
peso se cae q̃ no les auian de fal-  
tar alli algunos siniestros sucesos.

CCCC  
XVII.

Pujadas in  
Cron. Cat-  
thal.

\* Defien-  
de el au-  
tor a Bar-  
celona, y  
buelue  
por su ho-  
nor.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
8. num. 9.

Presume-  
se que A-  
thaulfo fue  
Catholico

\* Respò-  
de el Au-  
thor por  
si.



## Libro V. de los Anales

ccccx  
viii.

Los Go-  
dos haz  
paz cō Ho-  
norio.

En otras poblaciones los han pa-  
decido tan grandes , y aun ma-  
yores , y no nos atreemos por  
ello a tratarlas de defaistradas por  
secreta influencia del cielo para  
con ellos. Yo quisiera estar de es-  
pacio para poder boluer por el  
honor de ciudad tan illustre , co-  
mo hombre que he tocado con  
las manos su valor , y se los bue-  
nos y apazibles ojos con que el  
cielo la mira para con sus Reyes:  
pero pues no lo estoy, porque mi  
Reyno me llama, baste lo dicho.  
Por la muerte de Athaulfo leuan-  
taron los Godos por su Rey a Si-  
gerico: y en este proprio año mu-  
rio el Pontifice san Innocencio,  
y fue electo Zozimo, que no tu-  
uo el Pontificado sino hasta el si-  
guiente de CCCCXVIII. en el  
qual se hizo eleccion en la perso-  
na de Bonifacio: asfi como Sige-  
rico Rey Godo no viuió sino por  
el año en que fue nombrado, y  
aun esse no cumplido. Y en el pro-  
prio echaron mano los Godos de  
Vualia para su Rey. A este le fue  
forçoso assentar firmes pazes con  
Honorio, y aun abligarse a va-  
lerle en la expulsion de los Van-  
dalos, Alanos y Sueuos de Espa-  
ña, q̄ la tenia a su cargo el Con-  
de Constancio, que casò despues  
con Gala Placidia, hermana de  
Honorio, y viuda relictā del Rey  
Godo Athaulfo, y huuo en ella  
a Valentiniano y a Honorio, de  
los quales el primero llegó por  
el tiempo a ser Emperador, co-  
mo se verá adelante. Estaua en  
esta sazón el Capitan General  
Constancio en la Celtiberia de-  
fendiendola de los Alanos, que  
la molestauā dia y noche para

réndirla: y en dando auiso a Vua-  
lia para que emprendiesse la guer-  
ra contra ellos, se aprestò desde  
luego el valiente Godo, y vino  
con su exercito a esta prouincia  
Cartaginesa, y en ella a este Rey-  
no, que por la mayor parte per-  
tenecia a ella, y viniendo a bata-  
lla con los Alanos, los vencio, y  
matò a su Rey Athace, y a los po-  
cos de los suyos que escaparon,  
les forçò a huyr a la prouincia de  
Galicia, y sujetarse en ella al Rey  
Gunderico. Y desde entonces bol-  
uieron la prouincia de la Lusita-  
nia y la de Carthagenā, y en ella  
este Reyno al Imperio. Que to-  
do lo que Vualia ganaua, al pun-  
to lo entregaua a Constancio co-  
mo a General de Honorio. Pas-  
sò luego Vualia a la Bethica, y en  
ella maltratò mucho a los Van-  
dalos Silingos, tomādoles par-  
te de su prouincia, y forçādoles  
a biuir en mas estrechura. Y por  
estos beneficios que hizo al Im-  
perio, le dio Honorio para el y  
para sus Godos la prouincia de la  
Aquitania en Francia, aunque  
bien pocos dias la pudo gozar el,  
pues se sabe que murio el año de  
CCCCXIX. Sucediole Theo-  
doredo en el Reyno: y de alli a  
dos en el de CCCCXXI. auien-  
dose ydo Constancio de España,  
y estando en Rauena, passò alla  
desta vida para harto desconsue-  
lo de España, y deste Reyno de  
Valencia. Porque Gunderico Rey  
de los Vandalos, que tenian su  
assiento en la prouincia de Ga-  
licia en compañía de los Sueuos,  
las quiso hauer con ellos y con su  
Rey Hermenerico, y despues las  
huuo tambien con los Romanos  
hasta

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Vualia  
Rey Go-  
do mata  
a Athace  
Rey de los  
Alanos.

Baelue es-  
te Reyno  
al Impe-  
rio.



# del Reyno de Valencia. 194

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Bueluen  
los Alanos  
a cobrar  
este Rey-  
no.

Los Van-  
dalos se  
pasa a A-  
frica.

hasta llegar a la ciudad de Carthagená y assolarla del todo, y finalmente con los Vandalos Silingos en el Andaluzia, hasta destruyrles la ciudad de Seuilla, donde murio: y este su levantamiento fue parte para que con la ocasion destos alborotos boluiesse los Alanos a cobrar sus dos prouincias de la Lusitania y de Carthagená, y en ella a este Reyno. Eligieron los Vandalos por su Rey a Genserico, hermano bastardo de Gunderico, y persiguiéndolos por vna parte los Romanos, y por otra los Vandalos Silingos, los Sueuos, y los Alanos, murio el Emperador Honorio en el año de CCCCXXIII. Y en el proprio passò desta vida a la eterna el Papa san Bonifacio, que tuuo por successor en el Pontificado a Celestino. Honorio temiendo a sus enemigos, auia embiado vn año antes de su muerte a Oriente a su hermana Placidia con sus dos hijos Valentiniano y Honorio: y por esta ausencia, no quedando hijo de Honorio que pudiesse succeder en el Imperio Occidental, tuuo lugar vn Tyrano, llamado Flauio Iuan, para levantarse con el, aunq̃ no le pudo tener sino hasta el año siguiente, en que el niño Valentiniano llegó a poseerle, gouernandole por el su madre Gala Placidia. Los Vandalos ofreciendoseles vna buena ocasion para passarse a Africa con esperanças de quitarla a los Romanos, que por acá los arrinconauan mucho, dieron todos consigo en ella por el Estrecho el año de CCCCXXVII. y por esso ya no ternemos de aquí adelante por-

que hablar dellos, ni de su Rey ccccxL Genserico en estos Anales. Por este tiempo aun era Pontifice Celestino, y lo fue por algunos años mas, hasta el de CCCCXXXII. en que murio. Succediole Sixto en el Pontificado. Y en el año siguiente viendose muy indispuerto el Rey de la prouincia de Galicia Hermenerico, mandò alçar desde luego por Rey a su hijo Rechila, que en breuerato ganó la prouincia del Andaluzia, con que se acabò para siempre el Reynado de los Vandalos Silingos: y despues conquistò la Lusitania antes que su padre Hermenerico muriesse de su larga enfermedad en el año de CCCCXL. En este mismo murio el Papa Sixto, que tuuo por successor a san Leon. Perdiendo los Alanos a la Lusitania por aquella parte, y ganandoles por esta los Romanos la mayor parte de la prouincia de Carthagená, y en ella este Reyno de Valencia, huuieron de retirarse a sola la region de la Carpentania, que era parte de aquella prouincia: y aun a cabo de rato les ganaron tambien la Carpentania. Y con esto se dio fin al Reynado de los Alanos. Pero bien presto les quitò el Rey Sueuo Rechila a los Romanos toda esta prouincia de Cartagená, y en ella este Reyno de Valencia: aunque de allí a poco para biuir en paz con ellos, les hizo restitucion della. Murio Rechila en el año de CCCCXLVIII. y succediole su hijo Reccario, que fue Catholico, hauiendo sido Idolatra su padre. Llego tuuo el Emperador Valentiniano hartos disgustos,

Los Romanos  
cobran este  
Reyno.

Rechila  
Rey Sueuo  
no gana a  
este Reyno.



## Libro V. de los Anales

CCCCI. tos, y trabajos con la entrada que hizo en Italia y Francia, el Rey Attila con sus Hunnos: y para defenderse dellos, huuo de confederarse y hazer vn cuerpo con el Rey Godo Theodored, q muriendo en la grande y sangrienta batalla que les dio el año de CCCCLI. en los câpos Cathalaunicos cerca de Tolosa, salio con victoria. Y succediole su hijo Thurismundo, que tambiẽ se hallò en la batalla, pero para pocos años, pues en el de CCCCLIII. le hizo matar su hermano Theodorico, que le fue successor en el Reyno. En el siguiente fue muerto el Emperador Valentiniano a manos de Anicio Maximo, q fue successor suyo en el Imperio, aunque no para mas tiempo que el de tres meses. Hizose entonces nombramiẽto de Emperador en la persona de Flauio Mecilo Auito: el qual porque para esto le fauorecio el Rey Godo Theodorico, le dio licencia y consintio q hiziesse guerra en España al Rey Sueno Reccario, que la hazia con saña a los Romanos, procurando ganarles lo que en ella les quedaua. Diole Theodorico la batalla cerca de Astorga el año CCCCLVI. y triumphò de sus Sueuos, y le puso a el en huyda, aunq preito se le truxeron a las manos, y le mandò matar. Y con esta victoria le fue facil rendir y ganar para si las prouincias de la Lusitania, Andaluzia, y Galicia, que el Rey Sueno posscya. En el año siguiente murio el Emperador Auito, y por su muerte tuuo Mayoriano el Imperio. En su tiempo acabò sus dias el gran Ponti-

fice san Leon, el año de quatrocientos y sesenta y vno, a quien succedio Hilario en el Pontificado: y tuuole hasta el de quatrocientos y sesenta y siete, en que murio, teniendo por successor a Simplicio. En el proprio fue muerto el Rey Theodorico de los Godos por vn hermano suyo, llamado Eurico, que quedò por Rey en su lugar. No quiso este contentarse con lo que su hermano hauia ganado en España, sino que emprendio quitarles a los Romanos lo que les quedaua en ella, y salio con su empresa, ganandoles hasta la ciudad de Tarragona, a la qual destruyò y echò por el suelo. Quedò por el desde entonces toda España, y en ella este Reyno, que por este tiempo aun estaua en poder de los Romanos, estandolo la prouincia de Carthagenà, a la qual pertenecia por la mayor parte. Y auiendose regido hasta entonces los Godos por vsos y costumbres que entre si guardauan, el fue el primero que les dio leyes escritas. Para darlas juntò setenta Obispos, y entre ellos llamò a san Seuero, que lo era de Barcelona: y valiendole todos para que saliesfen justas, las promulgò y mandò guardar para de alli adelante en España, como lo dixe ya en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona, prouando q en tiempo deste Rey florecio S. Seuero, y fue martyrizado despues por orden suyo. Que llegò el miserable a ser tan grande herege Arriano, q dio en el dislate de perseguir con grãdisimo cuydado a los Catholicos, hasta q murio en el año del Señor de

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Eurico  
Rey Go-  
do gana a  
toda Es-  
paña.

Leyes Go-  
das.

In Histor.  
Com. Bar.  
lib. I. cap.  
14.



Jayne - wrote to ...

272 p

Can you please to ...

Let ... 272 p

... 16 ...

1212 . 272 p

Department of ...

... 1228

... 272 p







# del Reyno de Valencia. 195

DESPUES de CCCCLXXXIII. en el qual le succedio su hijo Alarico: En el mismo murio el Papa Simplicio, y tuuo por successor a Felix, que viuió hasta el de quatrocientos y nouenta y dos, en el qual le succedio san Gelasio. Murio este santo Pontifice en el año de quatrocientos y nouenta y seys, y tuuo el Pontificado por su muerte Anastasio, que no le gozò sino por dos años, muriendo en el de quatrocientos y nouenta y ocho, en que para el Pontificado se echò mano de la persona de Symmaco, natural de Cerdeña. De alli a cosa de ocho años murio el Rey Godo Alarico en vna batalla que dio cerca de Carcassona en Francia al Rey della Clodoueo. Quedò vn hijo suyo, llamado Amalarico, pero de tan poca edad, que les parecio a los Godos dar el Reyno a vn hermano suyo bastardo, llamado Gesaleyco, que ya era hombre entero para atender al gouerno: mas no lo tuuo sino hasta el año de CCCCX. en que murio: y entonces se le confirmò el Reyno a su hermano Amalarico, procurandolo su abuelo maternal Theodorico, Rey de los Ostrogodos en Italia, que en su menor edad gouernò por ella España por algunos años, aunque Morales li. Morales piensa, que no mas que 11. c. 42. por medio de sus ministros, sin poner los pies en ella. Pero yo no me quiero meter en esso.



## CAPITULO IIII. DXVI.

*Que se celebrò Còcilio en Tarragona por este tiempo, en el qual se hallò Nebridio Obispo con titulo de Ministro de la Iglesia Egarense: y que no se sabe de ninguna suerte que el y sus tres hermanos Obispos, Helpidio, Iusto, y Iustiniano, fuesen naturales de la ciudad de Valencia.*



Ouernado a España el Rey de Italia Theodorico por su nieto Amalarico, hijo de su hija Theuderusa, acabò sus dias el Papa Symmaco en el año del Señor de DXIII. y le succedio Ormisda: en cuyo Pontificado se celebrò el primer Concilio que se sabe de Tarragona, en seys de Noviembre de DXVI. congregandose diez Obispos en el. Vno de ellos se llamaua Nebridio, y no se sabe del con claridad de donde lo era, por la variedad con que se halla firmado: porque en el que anda impresso se le da titulo de Ministro de la Iglesia Egarense, y en el exemplar manuscrito de Toledo, de Obispo de Bigerra en Lenguadoque. Notable variedad es esta: pero pienso que se puede conciliar diziendo, q era Nebridio en hecho de verdad Obispo de Bigerra en Lenguadoque, sino

Còcilio en Tarragona.

Obispado en Egara.



## Libro V. de los Anales

**D X V I.** que por las guerras del Rey de Fracia Clodoueo con el Rey Godo Alarico sobre la prouincia de la Aquitania, deuio de llegar Bigerra a quedar tan mal parada, q̄ a Nebridio le fue forçoso dexarla y passarse a su patria España, y ponerse a feruir a la Iglesia Episcopal de Egara, o en Sede vacante, o por alguna graue enfermedad de su Obispo, de la propria fuerte que algunos años antes siruio a la Iglesia de Barcelona vn Obispo, llamado Ireneo, en tiempo del santo Obispo Barcelones Nundinario, por razón de su vejez, y de sus indisposiciones. Que esso es lo que parece significar el titulo de Ministro de la Iglesia Egarense, y no que fuesse Obispo de ella: porque si lo fuera, huiera continuado sin rompimiento el serlo, y parece que lo continuò, pues se presume que lo era en el segundo Concilio Toledano, y es cierto q̄ en el de Lerida, que se celebrò antes deste y despues del Tarragonense, de que vamos tratando, no lo era el sino Tauro. Sin duda que despues deste llegò a serlo, y que antes del no fue mas que Ministro de aquella Iglesia, o en Sede vacante, o por algun Obispo que por alguna enfermedad, o por vejez no podia exercitar los ministerios Episcopales. Destos dos titulos que tenia Nebridio, de Obispo de Bigerra en Lengadoque, y de Ministro de la Iglesia Egarense en España, que se compadecian el vno con el otro, le da el vno el original manuscrito de Toledo, y el otro el Concilio impresso, que deuio de sacarse de los originales de Tar-

ragona, en los quales no se le daua titulo de Obispo de Bigerra, sino de Ministro de la Iglesia Egarense, porque no se hallò en el Concilio en quanto Obispo de Bigerra, que no pertenecia a la Metropoli de Tarragona, sino en quanto Ministro de la Iglesia Egarense, que era la vna de sus sufraganeas. Y si se adierte lo que consta por la diuision que despues se hizo de los Obispados por V-uamba, que partia mojonas este Obispado con los de Barcelona y Girona en Bordel y Iustamente, se terná por harto voluntario lo que escriue Garcia de Loaysa, que poruétura era Egara lo que agora es Xea de los Caualleros en Aragon, mas halla de Çaragoça, hãzia Poniente. Y no ay que dudar sino que a auerlo ponderado vn moderno, que refiere la sospecha de Loaysa, no huiera passado por ella, ni se la huiera otorgado callando, sino q̄ se la huiera impugnado con euidẽcia, siendo tan grande la distancia que ay desde Barcelona y Girona a Xea de los Caualleros, y tantos los Obispados que auia entre Xea de vna parte, y Barcelona y Girona de otra. En Cachaluña estaua Egara, y no mas que a sòlas quatro leguas de Barcelona, a dos passos de la gran villa de Terraça, donde tienen su assiento la Iglesia de san Pedro, que hasta nuestros dias fue la Parrochial de dicha villa, y el Monesterio de santa Maria, como ya lo prouè con euidẽcia en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona, con dos instrumentos publicos, q̄ tienen de antiguedad cosa de quiniẽtos años, y des-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
9. num. 3.

A Egara  
responde  
Terraça.

In Histor.  
Com. Bar.  
lib. 1. cap.  
18.



DESPUES despues lo ha prouado tambien con otros, y con inscripciones de piedras de tiempo de Romanos el Doctor Hieronymo Pujadas. Hier. Pujadas in Cro. Catal. lib. 4. ca. 42. Negocio es que no admite genero de duda, pues quadra tanto por otra parte con lo que tengo ya dicho, que partia mojones este Obispado con los de Barcelona y Girona, corriendo sus terminos desde Bordel hasta Paladà, y aun tãbien hasta Iustamente, y desde Alcosa hasta Piñas. Que estos fueron los de Egara, y no los q̃ señala vn moderno, pasando por alto a Iustamente, y poniendo a Montesa y Portella en lugar de Alcosa y Piñas. Detenido me he en esto no mas que porque Nebridio, que en este Cõcilio de Tarragona era Ministro de la Iglesia Egarẽse, fue vno de los santos quatro hermanos Españoles, Doctores y Escriptores celebres y Obispos, Iustiniano, Iusto, Helpidio y Nebridio. Que el postrero de ellos fue este de quien vamos hablando. De Helpidio no se sabe de donde fue Obispo: Iusto lo fue de Vrgel en Cathaluña, y escriue su santa vida y preciosa muerte el bendito fray Vincẽte Domenech de la orden de Predicadores: y de Iustiniano escriue san Isidoro, que tuuo su silla Episcopal en la ciudad de Valencia, aunque pues no la tuuo hasta el tiempo del Rey Theudio, para entõces sera bien dexar lo que del se ha de escribir. Dichosa la Corona de Aragon que tan santos y doctos hijos engendrò: que Ambrosio de Morales a ella tiene por patria de tã esclarecidos quatro hermanos, aunque no sabe señalar la ciudad a

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 9. num. 3.

Quatro hermanos Españoles Obispos, Iustiniano, Iusto, Helpidio, y Nebridio.

Morales li. 11. c. 49.

quien cupo tan grande suerte. Vn moderno escriue, q̃ el padre fray Iuan de Marieta de la orden de Predicadores, afirma por cosa cierta q̃ fueron naturales de Valencia: pero lo que yo hallo en el no es sino que san Isidoro escriue destes santos quatro Obispos como florecierõ en España con mucha santidad, y como erã naturales de Valencia del Cid: Palabras formales son de Marieta, sin que añada otras concernientes a lo q̃ toca a este punto. Y claro està que en ellas no hazemas q̃ remitirle a lo que pẽsaua hallarse en san Isidoro, q̃ estos santos Obispos tuvieron por patria a la ciudad de Valẽcia. Y si el santo Doctor dixera tal, no tuuiera Valencia mas que dessear para poderles admitir con justo titulo por hijos suyos: pero ni lo dize, ni le passa por la cabeça. Porq̃ todo lo que a este proposito escriue no es sino que, *Iustinianus Ecclesie Valentinae Episcopus, ex quatuor fratribus Episcopis eadẽ matre progenitis vnus*: Fue Iustiniano Obispo de la Iglesia de Valẽcia, y vno de los quatro hermanos Obispos concebidos por vna propria madre. En las quales palabras lo mas q̃ haze el santo es certificarnos que fueron Españoles Iustiniano y sus tres hermanos: y afirmar que Iustiniano fue Obispo de Valencia, no es significar que fue natural de aquella ciudad, y que por cõsiguiente lo fueron los otros tres; porque, pues Iusto fue Obispo de Vrgel, y Nebridio llegó por el tiempo a serlo de Egara, pudieran por la misma razon Vrgel, y Egara tenerse por patrias de los santos quatro

DXVI.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 9. num. 7.

Marieta lib. 5. cap. 11.

No se sabe que los santos quatro hermanos y Obispos fueren Valencianos.

Isidorus in lib. de viris illust. ca. 33.



## Libro V. de los Anales

DXVI. hermanos. Sin duda que el padre fray Iuan de Marieta, a quien yo amé tiernamente, por su mucha Religion y grâdes prendas, se fió de alguno, que no auendo mirado bien a san Isidoro, le refirió como sentencia suya, que estos santos hermanos fuerón naturales de Valencia. Pero pues lo que este author haze no es mas que dezir, que san Isidoro escriue q̄ lo fueron, no tenía este moderno porque escriuir, que Marieta afirma por cosa cierta que estos santos fueron naturales de Valencia, si no mirar si era assi que san Isidoro escriuió tal cosa; y hallando q̄ no, reprochar a Marieta, y dexar de tener por hijos de Valencia a los santos quatro hermanos, faltando el total fundamento q̄ para tenerles por tales podia auer. Mas yo no me puedo persuadir q̄ miró al santo quanto a esto: porq̄ a auerle mirado, no dixera en nóbre del, citandole para este efecto, que los quatro santos hermanos fuerón hijos de vn padre y vna madre, no escriuiendo el santo, como ya se ha visto, sino que los concibio a todos quatro vna misma madre, con lo qual se compadece que no fuesen todos hijos de vn mismo padre. Yo quisiera aueriguarle a Valencia este punto, para que creciera su lustre cō el de quatro hermanos Obispos y Doctores tan celebres en santidad y letras: pero no hallo hasta agora con que, y soy enemigo de leuantar edificios sin fundamento, porque no me les derribe el viento. Bastantemente rica está Valencia de esclarecidos hijos, y no quiero yo darle algunos q̄ na-

En la hist.  
de este Reyno,  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
9. num. 6.

die pueda con facilidad quitarse los, o dexar de tenerles por tales. El año siguiéte, que fúe el de DXVII. se tuuo otro Concilio en Girona, ciudad de Cathaluña, en el qual se halló tambien el Obispo Nebridio, vno de los quatro santos hermanos Obispos. Ambos a dos Cōcilios se celebraron en el Pōtificado de Ormisda, siendo constante que sobreuiuió este Pōtifice hasta el año de DXXIII. En el mismo tuuo por successor a Iuan, en cuyo tiempo se celebró Concilio en Lerida, ciudad de Cathaluña, con asistencia de ocho Obispos, hallandose entre ellos el de Vrgel san Iusto, vno de los santos quatro hermanos Obispos, en veynte y cinco de Iulio del año de DXXV. como se aueriguará en el siguiente Capitulo.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Cōcilio en  
Girona.

Cōcilio en  
Lerida.

### C A P I T V L O V.

*Que en este Reyno se celebró vn Cōcilio en la ciudad de Valencia, siendo Obispo della Cel-sino: y que en el se ordenó, que el Euāgelio precediesse al Ofertorio.*



N el propio año en que se celebró el Cōcilio de Lerida, couienen todos los Escrip-tores que se juntó otro en la ciudad de Valencia deste Reyno: y es el que anda impresso con nombre de Valentino en el segundo

Id.

Cōcilio en  
Valencia.

Tomo



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Tomo de los Concilios, como alli se adierte expressemente. Negocio es tá claro, que ni admite duda, ni menos d'alicécia para aueriguarlo sin hazerle notable agrauio en su tan patete certeza. Heruia a la fazon en España la heregia Arriana, y era bien menester la celebracion de tantos Concilios en esta tierra para librarla de esta peste, y conseruarla en la mucha santidad que en ella resplandecia: Que tan grande como esta la otorga Vaseo en siglo de tantos errores a la España Citerior, o Tarragonesa. Concedesela tambien Esteuan de Garibay: aunque no se me assienta lo q añade, que gran parte de la Citerior permanecia toda via por el Imperio, pues tan libremete se celebrauan tantos Concilios, sin que los esforuasse el Rey Theodorico, herege Arriano. Porque dexando a parte, que ya se vio arriba, que el Rey Eurico acabò de ganar a toda España para sus Godos, se cõfirma lo mismo con lo que parece claro, que no se contauan los años a la fazon en la Citerior por los del Imperio del que lo tenia, sino por los del Reyno de Theodorico, pues assi en el Concilio de Lerida, como en este de Valencia, se adierte que fueron celebrados en el año quíntodecimo del Reyno de Theodorico. Assi lo afirman los Concilios impresos, y los originales muchos que se hallan manuscritos en diferentes partes de España, sino es el de Lugo que pone la celebracion destos dos Concilios en el año quíntodecimo del Reyno de Theudiodio, que sucedio a Theodorico y

a su nieto Amalarico. Por lo qual fue de parecer Garcia de Loaysa, que se juntò el Concilio Valentino en el año de quiniétos y quarenta y seys, q fue el quíntodecimo del Reyno de Theudiodio. Pero harto mas arrimado va a la razon y verdad, pensar que el original de Lugo està viciado quanto al nombre del Rey, siendo constante que los otros originales de España, q son muchos, y los Concilios impresos, no nombran a Theudiodio, sino a Theodorico. Por esto como por mas cierto passan autores grauißimos, Vaseo, Garibay, Morales, y otros, aunque tengan entre si alguna diferencia en señalar el año que responde al quíntodecimo del Reyno de Theodorico, en que aun gouernaua a España por su nieto Amalarico. Yo siguiendo a Ambrosio de Morales, ya tengo dicho que le respõde este año de quinientos y veynte y cinco. Que en el pone este author la celebracion del Concilio, y no en el siguiente, por mas que en nombre suyo lo refiera assi vn moderno. En el proprio año la pone tambien Esteuan de Garibay. Asistieron a ella seys Obispos, Celsino, Reparato, Setabio, Benagio, Ampelio, y Iustino, que deuieron de serlo de los seys Obispados, q (conforme a lo que se dixo arriba, tratando de la diuision de las Metropolis y Diocesis de España) ya auia en este Reyno de Valencia: Y allende dellos asistio tambien vn Arcediano, llamado Salustio, en lugar de su Obispo Marcelo, q no pudo hallarse presente. Beuter dize, que de los seys Obispos, el q se llamaua Celsino fue

D X X V.

Garibay  
lib. 8. cap.  
14.

Morales  
lib. 11. ca.  
45.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
9. nu. 10.

Garibay  
lib. 8. cap.  
14.

Beuter lib.  
1. cap. 27.



## Libro V. de los Anales

D x x v. fue el de Valencia: y no le da este  
Celsino,  
 Obispo de  
 Valencia.

author titulo de Arçobispo, por  
 mas que Morales lo refiera en su  
 nombre como cosa dicha por el.  
 Que bien sabia Beuter que no era  
 Metropolitana la Iglesia de Va-  
 lencia en esta sazón, ni largos mas  
 de noucientos y cinquenta años  
 despues, hasta el de mil y quatro-  
 zientos y nouenta y dos, como se  
 verá quando llegaren los Anales  
 a este año. La razon que pudo mo-  
 uer a Beuter a pensar que Celsino  
 fue el Obispo de Valencia en el  
 tiempo de la celebracion deste  
 Concilio, fue ver que Celsino fir-  
 mō primero: y Morales la tiene  
 por buena. No la tuuo por tal el  
 fieruo de Dios Don Iuan Baptis-  
 ta Perez Obispo de Segorbe, por-  
 que no siempre que faltaua Me-  
 tropolitano en vn Concilio, se fir-  
 maua primero el Obispo dela Igle-  
 sia donde se celebraua. Y referi-

*En la hist.  
 deste Rey-  
 no, Dec. I.  
 lib. 2. cap.  
 20. m. 4.*

do esto por vn moderno, dize que  
 pudiera satisfacerle, que en el ter-  
 cer Concilio Toledano, celebra-  
 do pocos años despues que este  
 de Valencia, hallamos la firma de  
 Celsino Obispo de Valencia. Pe-  
 ro no fueron tan pocos los años  
 que passaron desde este Concilio  
 Valentino (aunque le ponga este  
 moderno con Loaysa en el de qui-  
 nientos y quarenta y seys) hasta  
 el tercero Toledano, celebrado,  
 segun todos, y aun segun el pare-  
 cer del mismo moderno, en el a-  
 ño de quinientos y ochēta y nue-  
 ue, que no llegassen a quarenta y  
 tres. Y conforme a esto, no con-  
 tado los que ya tenia de Obispa-  
 do Celsino el el deste Concilio,  
 ni los que tuuo despues del terce-  
 ro de Toledo, muy muchos hu-

uieron de ser sin duda los que la  
 Iglesia de Valencia gozo a este  
 Obispo, en caso q̄ sea así lo que  
 señala este moderno, que el mis-  
 mo Celsino que se hallò en este  
 Concilio Valentino, fue el q̄ des-  
 pues asistio a la celebracion del  
 tercero Toledano. No lo digo  
 porque lo tenga por imposible,  
 pues el que presidio dos dias ha  
 en la misma Iglesia de Valencia  
 Don Iuan de Ribera, no la tuuo  
 menos que otros tantos años por  
 esposa: sino porque parece que  
 de fuerça auia de ser Celsino tan  
 viejo en tiempo del tercer Con-  
 cilio Toledano, que le fuesse difi-  
 cultosísimo yr desde Valencia  
 hasta aquella ciudad tan desua-  
 da. Pero dexando esto, nunca fere  
 yo de parecer que fuesen vn mis-  
 mo Celsino el deste Concilio Va-  
 lentino y el del tercero de Tole-  
 do, sino dos diferentes, como los  
 suele auer muchos de vn proprio  
 nombre en vna Iglesia. Porque  
 quien escriue, como yo, que se ce-  
 lebrò este Concilio Valentino  
 en tiēpo del Rey de Italia Theo-  
 dorico, de fuerça ha de poner en-  
 tre el y el tercero de Toledo al  
 Obispo de Valencia san Iustinia-  
 no, afirmando san Isidoro q̄ flo-  
 recio este tan insigne Prelado en  
 tiempo del Rey Theudio, que se  
 siguió a Theodorico y a su nieto  
 Amalarico; y precedio por mu-  
 chos años a Recharedo, en cuyo  
 Reyno se celebrò el tercer Con-  
 cilio de Toledo. Que segun esto,  
 huuo san Iustiniano de preceder  
 al Obispo de Valencia Celsino, q̄  
 asistio en el tercer Concilio de  
 Toledo; y huole de preceder a  
 el sin duda el otro Obispo de Va-  
 lencia

*Después  
 del Naci-  
 miento de  
 Christo.*



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Canón del  
Concilio de  
Valencia.

Morales  
lib. II. ca.  
45.

Ordenose  
q el Euá-  
gelio prece-  
da al Of-  
fertorio.

Valencia Celsino que se hallò en este Concilio Valentino. Assi lo han de confessar todos los demas que ponen, como yo; el Concilio Valerino en el Reyno de Theodorico. Y siendo este parecer el mas cierto y seguro, como ya se vio, tambien lo sera dezir q fueron differetes Obispos de Valencia Celsinos, el del tercero Toledano y el deste Valentino. En el se establecieron Canones de mucha substancia: y entre ellos (que no fueron mas que seys, conforme al numero de los seys Obispos que asistieron al Concilio) notan mucho Beuter y Morales el primero, que dize desta suerte: *Leanse (dize) despues del Apostol en el orden de las liciones los sacrosantos Euangelios antes del Offertorio en la Misa de los Cathecumenos: para que les sea licito no solamente a los fieles, sino tambien a los Cathecumenos, y a los penitentes, y a todos los que no son aun de la Religion Christiana, oyr los saludables mandamientos de nuestro Señor Iesu Christo, o los sermones del Sacerdote. Porque sabemos con euidencia que, oydo el sermón de los Pontifices, han sido traydos algunos a la fe.* Hasta aqui habla el Concilio. De cuyas palabras se infiere bastantemente que no entendio Morales este Canon, pensando q antes deste Concilio precedia el Euangelio a la Epistola en la Misa, y que en el se dio orden que precediese la Epistola al Euangelio. Porque ya se dezia entonces la Epistola antes que el Euangelio: y el orden que dio el Concilio no fue sino q se dixesse el Euangelio despues de la Epistola, y antes del Offertorio. Que antiguamente el Offertorio se se-

guia a la Epistola y precedia al Euangelio: y por esso los Cathecumenos y penitentes y los demas q en acabandose la Epistola eran echados de la Iglesia y Misa antes del Offertorio, porque no se les permitia el offrecer, no podian oyr el Euangelio, que se seguia al Offertorio, ni por consiguiente hallarse presentes a la explicacion de los mandamientos de la ley de Dios, ni al sermón, que se hazia por el Sacerdote despues del Euangelio. Y para que pudiesen hallarse presentes a cosa de tan grãde importancia, que a muchos auia traydo a la fe, dispuso este Concilio que el Euangelio se dixesse entre la Epistola y el Offertorio. Del mismo Canon se infiere tambien, no ser assi lo que escribe vn moderno, q antes deste Concilio se platicaua que hecho el Offertorio vaziasen la Iglesia los Cathecumenos y penitentes, y los que no eran aun de la Religion Christiana. Porque esso es dezir claramente, que se les permitia estar presentes al Offertorio: y permitiendoles esto, no tenia porque disponer el Concilio q se dixesse el Euangelio despues de la Epistola y antes del Offertorio, sino ordenar que hecho el Offertorio pudiesen quedar en la Iglesia hasta hauer oydo el Euangelio. Quanto mas que estableciendo el Concilio que se dixesse el Euangelio antes del Offertorio, para que los Cathecumenos pudiesen oyr los mandamientos y el sermón, significò bastantemente que antes del Offertorio les mandaua salir de la Iglesia, porq no se permitia el offrecer dones

D x x v.

En la hist.  
de este Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
9. nu. 10.



## Libro V. de los Anales

**DXXXI.** dones en la Miffa, fino a los ya baptizados, y que no tenian porq hazer penitencia publica. Grande cosa es mirar con mucho cuydado lo que fe ha de referir, para no referir vno por otro.

### C A P I T V L O V I.

*Que en el año quinto del Reyno del Rey Godo Amalarico se celebrò el segundo Concilio Toledano en la ciudad que le dio este nombre, a la qual como a Metropoli pertenecieron los Obispados deste Reyno.*



**L R E Y** de Italia Theodorico, que gouernaua a España por su nieto Amalarico, era tan grande herege Arriano, q viniendo a sus manos allà en Rauena el Summo Pontifice Iuan, lo metio en estrechissima carcel, dõde de pura hambre y mal tratamiento murio el sieruo de Dios en el año de DXXVI. en el qual tuuo por successor a Felix en el Pontificado. Y Theodorico pagò su loco atreuimiento dentro de quatro meses no cumplidos, muriendo en la misma ciudad de Rauena de vna terrible propexia por Setiembre del mismo año. Desde entonces adelante tocò el gouerno de España a su nieto Amalarico, como a su verdadero Rey, que ya estaua fuera de tutela. En su tiempo acabò sus dias el Papa san

Felix en el año de quinientos y treynta: y sucediole Bonifacio en la silla Apostolica. Estaua ya casado a la sazón el Rey Amalarico con Crotilda hija del Rey Clodoueo, y hermana de los quatro Reyes Childiberto, Clotario, Theodorico, y Clodomiro, que teniã repartido entre si el Reyno de Francia: y llegó como herege Arriano a aborrecerla y maltratarla tanto, por verla Christiana Catholica, que entendiendolo Childiberto su cuñado, vino a España cõtra el con poderoso exercito, y no parò hasta que le vio muerto a manos de vn soldado, q le dio vna lançada, el año del Señor de DXXXI. En este, que segun S. Isidoro, fue el quinto del Reyno de Amalarico, despues de la muerte de su abuelo Theodorico, se celebrò el segundo Concilio Toledano, pues en su mismo titulo se dize expressamente que fue su celebracion en dicho año quinto del Reyno de Amalarico. Que pensar que fue este el de quinientos y veynte y siete, como lo cree vn moderno, por hallarle cõ la era de quinientos y sesenta y cinco en el titulo de algunos exemplares manuscritos, no parece acertado: no siendolo fiarse mas de quien mediante la era, bien facil de errar, quiso explicar el año q responde al quinto del Reyno de Amalarico, que de vn Doctor y Coronista tan graue como san Isidoro, que sin era nos le dexò enteramente explicado. Pues dezir este moderno para conciliar esta diuersidad, que todo està bien dicho, porque san Isidoro toma la cuenta desde el año de la muerte de

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Concilio  
Toledano  
y fue el  
segundo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
9. num. 4.

de



# del Reyno de Valencia. 199

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

de Theodorico, que fue el de quinientos y veynte y seys, y el que añadio y juto la era, la toma desde que Theodorico hizo la renunciacion del Reyno en la persona de su nieto Amalarico, q̄ huuo de ser en el año de quiniētos y veynte y tres: no parece mas acertado q̄ lo pasado, porque en caso que Theodorico huuiera hecho la renunciacion del Reyno en dicho año en la persona de Amalarico, pareciera notable desconcierto en san Isidoro no tomar la cuenta de los años del Reyno de Amalarico desde entonces, sino desde la muerte de Theodorico, que no fue hasta de alli a tres años. No reparò en nada desto el Cardenal Baronio, y con todo esso viendo que el año quinto del Reyno de Amalarico, en q̄ se tuuo el Concilio, le ha de responder de fuerza el ya dicho de quinientos y treynta y vno, no puede dexar de persuadirse que fue en este su celebracion. Pero es de parecer, q̄ aunque fue en el, era ya muerto Amalarico, y reynaua su sucesor Theudio: porque deste refiere san Isidoro, que siendo Arriano, dio licencia a los Catholicos para que libremente se juntassen los Obispos a Concilio en Toledo, y tratassen en el todo lo q̄ a su verdadera Fe y Religión perteneciese: y no pudo celebrarse en tiempo deste Rey sino el segundo Toledado, que tenemos agora entre manos. Mas yo no siento con Baronio quanto a esto, ni parece que puedo sentir con el, siendo aueriguado que los Padres deste Concilio hizieron gracias a Amalarico porque se les auia dexado ce-

lebrar. Que segun esto, no puede ser sino que durante su vida se celebrò el Concilio en el referido año de quiniētos y treynta y vno, que fue el quinto de su Reyno. Y a la razon de Baronio se responde con harra facilidad, q̄ consta por san Isidoro, que Theudio dio licencia para q̄ se celebrasse Concilio en Toledo: pero que, o no se celebrò por algunas causas q̄ no sabemos; o si se celebrò, no està en pie. Hallaronse en este, que se celebrou en dicho año, viuiendo aun Amalarico, el santo Arçobispo de Toledo Montano, y cinco Obispos, cuyas Iglesias ni se nombran, ni se saben. Y auiendo ya todos ellos decretado sus Canones y constituciones, llegaron Nebridio Obispo de Egara, (que ya lo era della entonces) y Iusto Obispo de Vrgel, que eran dos de los santos quatro hermanos Obispos, que florecieron tanto en santidad y letras por estos tiempos en estos Reynos de Valencia y Cathaluña, como ya se vio arriba: y en passando los ojos por los Canones, los aprouaron desde luego y los firmaron. Pondera mucho vn moderno, que a Nebridio y a Iusto se les diese facultad para esto, no siendo suffraganeos de Toledo: y dize que la causa fue la mucha authoridad q̄ estos dos santos hermanos tenian en España: y la de su venida, el destierro de sus Dioceses, andando desterrados muchas vezes de sus Iglesias los Obispos de España por la tyrania y heregia Arriana de los Reyes Godos. Pero aunque pudo ser q̄ por este tiempo anduiesse ya desterrados de sus

DXXXI.

Nebridio  
y Iusto vā  
a este Cō-  
cilio, y lle-  
gā tarde.

En la histo-  
ria deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
9. num. 5.



## Libro V. de los Anales

**DXXXI.** sus Iglesias algunos Obispos, no basta esto para afirmar lo mismo de Nebridio y Iusto, por verles yr a Toledo, pues la causa de su yda fue la celebracion del Concilio, como ellos propios lo significan diziendo en sus firmas, que auiedo llegado despues de algun poco de tiempo leyeron las constituciones del Concilio y las aprobaron y firmaró. Que con esto significan bastantemente que yuan al Concilio, sino que llegaron tarde. Y assi lo entiende Ambrosio de Morales. Y parece forçoso haerlo de entender assi: porque a no auer partido Nebridio y Iusto de sus Iglesias para el Concilio, no tuvieran porque dezir en las firmas del, que llegaron tarde, ni tuvieran tampoco porque passar los ojos por las Constituciones hechas en el, y aprobarlas y firmarlas. Ni se encuentra con esto el no ser suffraganeos de Toledo estos dos Obispos: porque aunque de lo que en este Concilio se dizze, se infiere que fue Prouincial, pudieron ellos, siendo de otra prouincia, yr a el: de la suerte que en casi todos los siguientes Concilios Toledanos se hallaron Obispos de las otras prouincias de España, y aun tambien de la de Narbona, siendo verdad que sin embargo desso se quedaron con titulo de prouinciales. Que esse solo se les da en el segundo Tomo de los Concilios impressos. Ellos de fuyo no pidian sino la asistencia de los de la prouincia, porque a ningunos otros podia conuocar el Metropolitano de Toledo: pero lo que el no podia de drecho, hazianlo los Reyes Godos desde

Morales li.  
II. c. 47.

Reccaredo adelante, encargando mucho a los Obispos de su señorio acudiesen a Toledo: y por este respecto yuan alla. Y esto fue parte para que siendo Prouinciales en rigor aquellos Concilios, viniessen a llamarse Nacionales. Y el mismo nombre se le puede dar a este de agora, pues se hallaron en el Nebridio y Iusto, Obispos de la prouincia de Tarragona, aunque llegaron algo tarde. Sin falta ninguna que el Metropolitano Mótano rogó a muchos Obispos de España se firuiesen hallarse en su Concilio: sino que los alborotos de la heregia Arriana estoruaron a algunos la jornada, y no acudieron sino estos dos, y estos llegaron algo tarde. No huuo mas misterio que este, ni en su yda al Concilio, ni en aprobarle y firmarle. Celebróse en el Pontificado de Bonifacio, que murió en el año de **DXXXII.** en el qual tuuo por successor a Iuá. Este passó desta vida de alli a dos años en el de **DXXXIII.** y succediole en la silla Agapito, que muriendo el año siguiente, tuuo por successor a Siluerio: a quien, por la renunciación que hizo del Pontificado, saliendo desterrado de Roma en el año **DXXXVII.**

succedio Vigilio.

\*



CAPITULO

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 200

## DESPUES CAPITULO VII.

del Naci-  
miento de  
Christo,

*Que reynando el Rey Godo Theudio, fue Obispo de la ciudad de Valencia en este Reyno san Iustiniano: y que reynando Theudiselo, cierta fuente que estando seca todo el año cerca de Offet en vna Iglesia, daua agua el Sabado santo milagrosamente, para que en ella fuesen baptizados todos los niños nacidos aquel año en Offet y en su comarca.*



A andá los Anales en el Reyno de Theudio desde el año de quiniētos y treynta

y vno, en que fue muerto su inmediato predecessor Amalarico a manos de vn soldado del Rey de Francia Childiberto: y es razon que no se nos passe por alto la memoria de Iustiniano Obispo de la ciudad de Valēcia, pues san Isidoro escriue del, que florecio en tiēpo deste Rey Theudio. Fue sucessor sin duda del Obispo Cel-sino, en cuyo Pontificado se celebrò en su Iglesia de Valencia el Concilio, que por esso se dixo Valentino, en el año de quiniētos y veynte y cinco, como ya se vio arriba hablādo de aquel año. Lo que deste claro varon se sabe, es lo que del escriue san Isidoro, que fue vno de aquellos insignes quatro hermanos y Obispos que

Iustiniano  
Obispo de  
Valencia.

florecieron en España por estos tiempos, de los quales ya se tratò arriba hablando del Concilio de Tarragona del año de quiniētos y diez y seys, porque Nebridio, que fue el vno dellos, se hallò en el. Y tengo para mi que el fue el primero de los quatro, alomenos quanto al ser Obispos, si se atien-de a lo que dellos se halla en los Concilios de su tiempo. Porque de quien primero se halla firma en ellos es de Nebridio en el ya referido de Tarragona. Y por otra parte consta que precedia a su hermano Iusto Obispo de Vrgel por el Concilio segundo Toledano, pues en el precede la firma y aprouacion de Nebridio a la de Iusto. Y conforme a esto, pues de Iustiniano no se halla firma en ninguno destos Concilios, parece q̄ se aura de tener Iustiniano por menor en el Obispado q̄ Nebridio y que Iusto. Con todo esso no lo fue en la erudicion y doctrina. Que tuuola tan grande, que pudo cō ella hazer vn libro de respuestas a cinco Questiones q̄ le propuso vn hombre principal, llamado Rustico. La primera respuesta fue en materia tocante a la persona del Espiritu santo. La segunda contra los hereges Bonosiacos, q̄ pretendian que Christo fue hijo adoptiuo, y no proprio de Dios. La tercera, que el Baptismo de Christo no se ha de dar mas que vna vez. La quarta fue de la diferencia que ay entre el Baptismo de san Iuan y el de Christo. Y la quinta, que el Hijo entre las diuinas personas es inuisible como el Padre. Y el Abad Tritemio dize, que escriuió otras obras. No pudo

DXXX  
VII.



## Libro V. de los Anales

**DXLVIII** pudo varó tan illustre y claro de-  
 xar de apronechar mucho a su I-  
 glesia de Valencia, y ampararla  
 grandemente de la heregia Ar-  
 riana, que hazia notable guerra a  
 la Fe Catholica y santidad verda-  
 dera. Que siendo Arriano el Rey  
 Theudio, y con el sus Godos, que  
 tenian el gouierno, claro está que  
 para defenderse Valencia de lo-  
 bos tan carniceros, le huuo de ser  
 de singularissima importancia el  
 cuydado y doctrina de vn Pastor  
 tan diligente y letrado como es-  
 te. No se tiene noticia de los años  
 que le durò a Valencia Prelado  
 tan docto y santo, sino que le tu-  
 uo en los del Reyno de Theudio,  
 sin auer certeza en quãtos dellos,  
 que segun san Isidoro, llegaron a  
 mas de diez y siete, pues dize que  
 murio en el de DXLVIII. Tenia  
 Theudio vn Capitan general, lla-  
 mado Theudiselo: y deste echarò  
 mano los Godos para su Rey. En  
 cuyo Reyno no se deue de passar  
 entre renglones el insigne mila-  
 gro que Dios obraua en España,  
 cada año vna vez, en el dia del Sa-  
 bado santo, cerca de vn pueblo,  
 llamado Offet, en el capò, en vna  
 Iglesia que tenia dentro de si cier-  
 ta aluerca pequena, labrada de  
 marmol de differetes colores, en  
 forma de Cruz. Que estando todo  
 el año sin gota de agua y seca, a-  
 quel dia se via llena della, y con  
 colmo alto a manera de medida  
 de trigo, derramandose por todas  
 partes con grande abundancia.  
 Acudia desde luego el Obispo, y  
 echaua dentro della la Chrisma y  
 bendeziala: y baptizaua en aque-  
 lla milagrosissima fuente a rodos  
 los niños nacidos aquel año en

Milagro  
 q̃ obraua  
 Dios cada  
 año en Of-  
 fet, el Sa-  
 bado san-  
 to.

aquel pueblo y su comarca. Y la  
 gente que acudia mucha, tomaba  
 luego de la santa agua, y se la lle-  
 uaua por reliquias. Acabada la  
 fiesta, dexaua la fuente de manar,  
 y quedaua sin gota de agua, hasta  
 el año siguiente. Y Theudiselo ra-  
 uiando como herege Arriano de  
 ver milagro tan grande en abono  
 de la Fe de los Catholicos, hizo  
 diligencias para ver si era falso, y  
 hallò que no lo era. Refierelo Gre-  
 gorio Turonense mas diffusamen-  
 te: y adierte que Offet, cerca del  
 qual pueblo lo obraua la podero-  
 sa mano de Dios, estaua en la Lu-  
 sitania. Y Ambrosio de Morales  
 dize, que deuio de engañarse cre-  
 yendo que estaua en ella: porque  
 Offet no está sino muy desuiado  
 de aquella prouincia, y bien cer-  
 ca de Seuilla. Pero ya que este au-  
 tor saca de la Lusitania tan famo-  
 so milagro, porq̃ en ella no se ha-  
 lla rastro, ni memoria de Offet, y  
 presume con buen fundamento q̃  
 Gregorio Turonense recibio en-  
 gaño en ponerle en la Lusitania:  
 no sería mucho que de la manera  
 que el pone semejante marauilla  
 cerca dela ciudad de Seuilla, por-  
 que tiene alli su assiento vn pue-  
 blo, llamado Offet, la pusiessemos  
 los deste Reyno dentro de sus ter-  
 minos, en el Obispado de Segor-  
 be, porque hasta oy permanecen  
 cerca de Andilla las ruynas de o-  
 tro Offet, conseruando siẽpre este  
 nombre. Que pues este deste Rey-  
 no y el de cabe Seuilla, están fue-  
 ra de la Lusitania; no se yo porq̃  
 mas se ha de poner el milagro en  
 aquel que en este. No contento  
 Theudiselo con vna experiẽcia q̃  
 ya auia hecho para ver si era falso,  
 quiso

DESPUES  
 del naci-  
 miento de  
 Christo.

Offet en  
 este Rey-  
 no.



# del Reyno de Valencia. 201

DESPUES quiso hazer otra, mandando ca-  
del Naci-  
 miento de  
 Christo, uar al derredor de la Iglesia vn  
 grande fosso, de veynte y cinco  
 pies en hondo, y quinze en ancho,  
 para atajar con el qualesquier ma-  
 nantiales secretos por donde pu-  
 diesse venirle agua a la aluerca.  
 Pero no llegò al dia en que pre-  
 tendia hazer tan infiel experien-  
 cia: conjurandose antes sus Go-  
 dos contra el y quitandole la vi-  
 da, porque era luxuriosissimo y cu-  
 diciaua a sus mugeres. Quitaron-  
 sela en el año de DXLIX. segun  
 san Isidoro, aunque la Coronica  
 de Vulfá parece significar que en  
 el siguiente. Succedióle Agila en  
 el Reyno, contra quien se leuan-  
 tò Athanagildo, dandole harta pe-  
 sadumbre con guerras, y valien-  
 dose para darsela del fauor del  
 Emperador, que con esta ocasion  
 boluio a meterse otra vez en al-  
 gunas partes de España. Mataron  
 los Godos a Agila de alli a cinco  
 años en el de DLIII. y Athana-  
 gildo se quedó desde entóces con  
 el Reyno. El año siguiente passò  
 desta vida el santissimo Pontifice  
 Vigilio en Caragoça de Sicilia,  
 boluiendo a Roma desde Constan-  
 tinopla, donde auia padecido im-  
 menses trabajos con vna marauil-  
 losa y santa paciencia. Succedió-  
 le en el Pontificado Pelagio, que  
 le tuuo hasta el año de quinientos  
 y sesenta y vno, en que murió.  
 Echose mano entonces para la si-  
 lla Apostolica de la persona de  
 Iuan, hombre de esclarecido lina-  
 ge: en cuyo Pontificado murió el  
 Rey Athanagildo, en el año de  
 DLXVII. Por su muerte nóbra-  
 ron los Godos a Liuuá: el qual al  
 cabo de vn año, para que quando

viniesse a morir, no tocasse el nó-  
 bramiento de Rey a los Godos,  
 admitio por compañero suyo en  
 el Reyno a su hermano Leuigil-  
 do, a quien el Abad de Valclara,  
 que viuia y escriuia entonces, lla-  
 ma siempre Leonegildo. Por es-  
 to, y porq se passò Liuuá a la Fran-  
 cia Gothica, dexando a Leuigil-  
 go el gouierno entero de España,  
 se pone comunmente el principio  
 de su Reyno en ella en el año de  
 DLXVIII. Y no se le da a Liuuá  
 sino vno de Rey della, aunque so-  
 breuiuo, teniendo por compañe-  
 ro en el Reyno a su hermano, por  
 espacio de quatro años, segun el  
 parecer del Abad de Valclara, co-  
 mo se verá llegando a tratar del  
 año de quinientos y setéta y dos.  
 Por donde no se como pudo es-  
 criuir vn moderno, que conuie-  
 nen el Abad de Valclara y san  
 Isidoro en el numero de los años  
 del Reyno de Liuuá, siendo ver-  
 dad que san Isidoro no se le da  
 sino de solos tres, el vno sin com-  
 pañero, y los dos en compañía  
 de su hermano: y el de Valclara  
 da vno de Reyno sin compañero  
 a Liuuá, y quatro en compañía  
 de su hermano, poniendo el prin-  
 cipio de su Reyno en el año se-  
 gundo de Iustino el menor, que  
 fue el de quinientos y sesenta y  
 siete, y su fin y muerte en el sep-  
 timo de Iustino, que huuo de ser  
 el de quinientos y setenta y dos,  
 despues de auer admitido a su her-  
 mano por compañero en el Rey-  
 no en el tercero año del mismo  
 Iustino, que es este de quinientos  
 y sesenta y ocho, en que andan  
 ya los Anales. Auia se le muerto  
 ya en esta sazón a Leuigildo su  
 muger

DLXVIII

En la hist.  
 deste Reyno,  
 no, Dec. I.  
 lib. 2. cap.  
 II. num. I.



## Libro V. de los Anales

DLXX. muger Theodora, hija de Seueriano Capitan general, que por los Reyes residia en Carthagena con cargo del gouerno y defenfa de aquella prouincia, y hermana de los santos Leandro, Fulgencio, Isidoro, y Florentina: y quedauale della dos hijos, de los quales el primero se llamaua Hermenegildo, y el otro tenia nombre de Reccaredo. Y en viendose nombrado Rey por su hermano Liuuia, se caso con Gossuinda, viuda relictta del Rey Athanagildo.

### CAPITULO VIII.

*Que en tiempo del Rey Godo Leuuigildo florecio en santidad el obrador de marauillas san Donato, que viniendo de Africa hauiado fundado en este Reyno el Monesterio Seruitano: y que el principe san Hermenegildo vino desterrado a este Reyno por orden de su padre Leuuigildo.*



SIENDO el Rey Leuuigildo hombre de notable esfuerso y grande animo, aspirò desde luego con el a sujetar a algunos Godos que se auian rebelado en España, y a conquistar lo mucho que en ella tenian ya los Romanos desde tiempo del Rey Athanagildo. Y en effecto salio con esta tan ardua empresa gloriosis-

simamente. Entre las prouincias que sujetò, tiene casi el primer lugar la region de la Bastitania, como lo adierte el de Valclara: y no hay que dudar sino que si la rindio a toda, huuo de dar consigo en este Reyno de Valencia, y rendir en el a la ciudad de Orihuela, por ser, segun Ptolomeo, vna de las de la Bastitania. Que por la parte de Poniente se metia aquella region por este Reyno adentro hasta Orcelis, que agora es Orihuela, dexando las cinco leguas que ay desde ella hasta el mar para passo a la Contestania, que por alli salia deste Reyno, y se alargaua hasta mas allà de Cartagena. Conquistada la Bastitania, y despues por el discurso del tiempo todo lo demas que estaua enagenado del señorio Gothico, no quedò satisfecho Leuuigildo, sino que quiso emprender tambien la conquista de los coraçones de los Esponoles, procurando, ya con amenazas, ya con fauores, diessen de mano a la Fe Catholica, y recibiesen el Arrianismo que el professaua con grandes veras, hasta dar en otra heresia de mandar rebaptizar a los Catholicos que por su desdichadissima suerte llegauan a hazerse Arrianos, y entre ellos a Vincencio Obispo de Çaragoça. Pero para que en este Reyno de Valencia fuesen bien pocos y contados los q diessen de ojos en los errores Arrianos, rindiéndose a las amenazas y fauores de Leuuigildo, siruiose el Señor q en el año quinto de Iustino, q fue el de DLXX. floreciese ya en santidad en esta dichosa tierra el obrador de marauillas, o mila-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES o milagros san Donato Abad del Monesterio Seruitano. Que assi lo confieſſa el Abad de Valclara; aunque ſin darnos razõ de la fundacion de tan ſeñalado Monesterio. Por lo qual me ſera forçoſo darla antes de paſſar adelante, de la propria ſuerte que largos años deſpues la dio el bienauenturado ſan Ildefonſo. Dizeſe(eſcriue eſte Santo) que Donato, monge en profeſſion y obras, fue dicipulo de cierto Hermitaño en Africa. Eſte viendo que eſtauan cerca las violencias de los Gẽtiles barbaras, y temiendo, por lo que via, el aſſolamiento, y los peligros de la grey de los Monges, ſe paſſo a Eſpaña con caſi ſetenta dellos, y con copioſos Codices de libros, en vn nanio. El qual cõ el fauor, ayuda y obras de la iluſtre y Religioſa muger Minicea, fundo y edificõ el Monesterio Seruitano. Deſte, que aſſi viuiendo fue noble en exemplos de virtudes, como muriendo, leuãtado con memoria de claridad, ſe refiere q̃ fue el primero que truxo a Eſpaña el vſo y regla de la Monaſtica obſeruancia. Eſte en vida, y en muerte reponſando en el ſepulcro, reſplandecio y reſplandece con ciertas ſeñales de ſalud. De donde viene, q̃ honrrã a ſu ſepulcro los moradores de aquella region. Haſta aqui habla ſan Ildefonſo. Y de lo que dize, que Donato fue dicipulo de cierto Hermitaño en Africa, coſtando por otra parte q̃ en ella florecian deſde ſu fundaciõ los Hermitaños de S. Auguſtin, pues alla les fundo el ſanto Doctõr, ſe infiere baſtantemente que fue Hermitaño Auguſtino, y que lo eran los

del Nacimiento de Chriſto.

S. Donato funda el Monesterio Seruitano en Eſpaña.

Ildefonſus in lib. de viris illuſtribus.

cerca de ſetenta q̃ truxo conſigo a Eſpaña. Por donde de Hermitaños de ſan Auguſtin huuo de ſer el Monesterio Seruitano que Donato fundo. Ni el Abad de Valclara, ni ſan Ildefonſo dizen donde: pero es llano q̃ en eſte Reyno de Valencia, pues todos quadran en eſto, diziendo vnos, que en la ciudad de Xarua, y otros que en ſu campo; y mas abaxo dire yo mi parecer quando antes de ſalir del Reyno de Leunigildo llegarẽ los Anales a hablar del Monesterio de ſan Martin, que Gregorio Turonenſe pone entre Carthagenay Sagunto. Y ſegun eſto, ya no queda por explicar ſino el tiempo en que ſe fundo eſte Monesterio Seruitano en eſte Reyno. Pero pues Donato, que ſegun ſan Ildefonſo fue ſu fundador, floreſcia ya en eſta tierra como obrador de marauillas, en eſte año de quinientos y ſetenta, ſegun el Abad de Valclara; de todo eſto junto ſe puede ſacar el tiempo en que poco mas, o menos lo fundo, aunque ni en el primer año del Reyno de Leunigildo, ni aun en el vnico del de ſu predeceſſor y hermano Liua, por mas que aſſi lo eſcriua vn moderno, ſino algunos antes, conforme a lo que dize Ambroſio de Morales, que aunque Donato fundador deſte Monesterio era celebrado por inſigne y muy conõcido en tiempo del Rey Liua, hauiã ya venido antes a Eſpaña. El pues con ſu ſantidad, marauillas, y doctrina, fue la luz que el cielo embiõ a eſte Reyno de Valencia en tiempo de la eſcura noche de la heregia Arriana, en q̃ Leunigildo la per-

D LXX.

El Monesterio Seruitano eſtubo en eſte Reyno.

En la hiſt. deſte Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 11. nu. 12.



## Libro V. de los Anales

DLXXII. suadia a todos con diligente cuidado, para que los fieles Valencianos pudiesen ver al ojo su secreta ponçón; y viendola, muriesen antes q̄ rendirse al Arrianismo por las amenazas y fauores de Leuigildo, y por qualquiera otro respecto. Andado Leuigildo en esto, murio su hermano Liuu en el año septimo de Iustino, q̄ fue el de DLXXII. al cabo de cinco años de su Reyno: y desde entonces quedo Leuigildo con el señorio absoluto de España y de la Francia Narbonesa. Y luego imitando a su hermano Liuu, nōbrò por companeros suyos en el Reyno a sus dos hijos Hermenegildo y Reccaredo. De alli a tres años passò desta vida el Summo Pontifice Iuan en el de quinientos y setenta y cinco, y succediole Benedicto, q̄ muriendo el año de DLXXIX. tuuo por successor a Pelagio. En el mismo caso Leuigildo a su hijo el Principe y Rey Hermenegildo con Ingunda, hija del Rey de Fracia Sigiberto y de su muger Brunichilda: y le dio parte de vna prouincia, para reynar en ella, como lo afirma el de Valclara. Era Ingunda Christiana Catholica: y para q̄ dexasse de serlo, y se hiziesse Arriana y se rebaptizasse, puso mucha diligēcia su abuela la Reyna Gossuinda, muger de Leuigildo, ya por via de halagos, ya con amenazas y malos tratamientos. Pero en vano: porq̄ Ingunda passò por todas las pesadūbres, atrueque de no dexar la Fe Catholica y verdadera q̄ professaua: y comenzando desde luego con palabras y exēplos a persuadirla a su nuevo Esposo

Hermenegildo se casó con Ingunda.

Hermenegildo, q̄ era Arriano como su padre, salió en breue cō esta dichosa empresa, como lo afirman Gregorio Turonense y Sigiberto, ayudando mucho sin duda para esto la persuasión del Arçobispo de Seuilla san Leandro, tio maternal de Hermenegildo. No se podrá bien explicar el gozo q̄ de su cōuersion recibieron los Catholicos, prometiendo se con ella mil prosperos successos para el acrecentamiento de la Religion Christiana. Y bien pudieron prometerse los: porq̄ Hermenegildo con la fe y gracia q̄ recibio en su conuersion, cobró tan grande esfuerço y animo Christiano, que ponderando la guerra y fuerça q̄ con fauores y amenazas hazia su padre Leuigildo a los Catholicos para que dexassen de serlo, y abraçassen el Arrianismo, se pudo resolver de leuātarse contra el, para euitar por este camino tan crueles y pesados daños. Dio principio a este leuantamiento en la ciudad de Seuilla, como lo escribe el Abad de Valclara: y luego hizo q̄ se rebelassen cō el otras ciudades y castillos. Leuigildo entonces, viendo q̄ se le yuan los Catholicos, y seguian a su hijo, procurò, antes de tomar las armas contra el, buscar algun medio para detenerles, y hazerles dar de ojos en el Arrianismo. Y el que hallò fue, juntar en Toledo el año duodécimo de su Reyno, que fue el de DLXXX. vn Concilio de Obispos de la secta Arriana, y establecer en el, que los Catholicos (llamados por el y los suyos, los de la Religion Romana) que quisiesen passarse al Arrianismo, no fuesen

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Ingunda es parte para que Hermenegildo dexela Heregia Arriana, y se haga Catholico.

Hermenegildo se leuanta cōtra su padre en fauor de los Catholicos

Concilio de Arrianos en Toledo.



DESPUES fueffen rebaptizados, como se acostumbraua, segun lo cieriue el Abad de Valclara. Esta fue la trampa que Leuigildo armò a los Catholicos, para que amasien y fiquiesfen el Arrianismo. Y pudo tanto este engañoso medio, que algunos de los Catholicos, sin embargo de ver que siempre se quedaua en pie el Arrianismo, vinieron a hazerfe Arrianos, por su defastrada suerte, mouidos por la mayor parte de las promesas y ofrecimientos de Leuigildo. Vn moderno, hallando memoria deste Concilio en el Chronicon de Maximo, dize luego, que no ay author q̄ haga mencion de tal Concilio: y que si dize verdad el del Chronicon, que le huuo, fue sin duda Conciliabulo de Obispos Arrianos. Y en continente se pone a prouar que lo fue, como si no nos constara ya q̄ lo fue por el santo Abad de Valclara, que lo llama Synodo de Obispos de la secta Arriana, y cuenta lo demas q̄ referido queda tocante a lo que entonces se determinò por el Rey, y por los Obispos Arrianos. Que si huuiera passado los ojos por el, ni dixera que no ay autor q̄ haga mencion de tal Concilio, ni que, si es verdad q̄ le huuo, fue Conciliabulo de Obispos Arrianos, ni tuuiera por que cansarse en prouar esto, estando ello tan claro en el Abad de Valencia, author celeberrimo de aquel proprio tiempo. Al cabo de tres años en el de DLXXXIII. fue Leuigildo con poderoso exercito sobre Seuilla, donde estaua Hermenegildo, y le puso molesto y pesado cerco, hasta llegar a deluiar de sus muros

el caudaloso rio Guadalquivir, DLXXX porque por medio del tenian Hermenegildo y los cercados hartas comodidades. Y el año siguiente restaurò y leuató los muros de la antigua y assolada ciudad de Italica, a quatro passos de Seuilla, para assombrarla mas. Saliofe della entòces Hermenegildo: y hallandolo sin padre de alli a poco tiêpo en Cordona, le prèdio, y priuado del Reyno, lo embiò desterrado a esta ciudad de Valencia, segun el Abad de Valclara, para notabilissima suerte della, como lo son las nubes cargadas de agua para la prouincia a donde las arroja el impetuoso viento, desterrádolas de otra, a la qual estauan comunicando su agua. Allà estaua tambien vn santo y letrado Godo Portugues, llamado Iuan: y por verle Leuigildo tan firme y constante en la Fe Catholica, nos le echò y arrojò con vna infernal furia hazia estas tierras, dandole por destierro la ciudad de Barcelona, para mucho prouecho della y de Cathaluña, donde se quedó para siempre, mientras viuió. Porque concluydo el tiêpo del destierro, fundò en aquel Principado vn Monesterio en Valclara, q̄ tomando della el nòbre, fue causa q̄ su fundador se llamasse Abad de Valclara, hasta que despues por su santidad y prendas llegó a ser Obispo de Girona. Este es a quien he citado muchas vezes, y citare otras aun en el Chronicon que compuso de las cosas de su tiempo, desde el primer año del Emperador Iustino, hasta el octauo de Mauricio, o (para que lo digamos mas claro) desde el de quinientos

San Hermenegildo, desterrado a Valencia por su padre.

Isa Abad de Valclara.



# Libro V. de los Anales

D LXXX y sesenta y feys hasta el de quiniētos y ochenta y nueue. Y oxala como Leuigildo desterrò a Barcelona a este santo, y a Valencia a su bendito hijo Hermenegildo, huiera embiado a estas tierras algunos mas de los muchos siervos de Dios Obispos que echò de sus Iglesias a diferentes partes: porque de inestimable prouecho son los Santos para los que moran en su compañía.

## CAPITULO IX.

*Que viniendo el Rey Leuigildo contra el Principe san Hermenegildo, su hijo, porque los Valencianos le auian alçado por su Rey, saquearon los de su exercito, en este Reyno, el Monesterio de san Martin, donde sucedieron dos grandes milagros: y que este Monesterio y el Seruitano no fuerō diferentes, sino vno mismo. Y explicase donde tuuo su asiento.*



San Hermenegildo alçado por Rey de Valencia.

Confiessa Alonso Morgado en la Historia de Seuilla, en el lib. quarto, en el capitulo nono, que se tiene por tradición verdadera en esta ciudad de Valencia, que los mas della en esta ocasion librarō al santo Principe Hermenegildo, y le alçaron por su Rey. Y es argumento claro para

prouar que los mas della alomenos eran Catholicos, y enemigos de la secta Arriana. Que a no serlo, ni huieran puesto en libertad al innocente Principe, ni le huieran puesto Corona Real en la cabeça, quitádosela a su padre Leuigildo por herege Arriano. Y claro esta que en llegando a Leuigildo estas nuevas, no pudo dexar de venir desde luego con poderoso exercito a esta tierra para remediar el leuantamiēto della, antes q̄ creciesse y se hiziesse irremediable. Gregorio Turonense, author deste proprio tiempo, lo significa bastantemēte, diziendo, que yendo Leuigildo contra su hijo Hermenegildo, dio consigo su exercito en el Monesterio de san Martin, que estaua entre Carthagenay Sagunto. Porq̄, pues no pudo ser que viniēdo desterrado Hermenegildo a Valēcia, viniesse su padre con exercito cōtra el, huuo de ser esso en esta ocasion en q̄ Valencia leuantò por su Rey a Hermenegildo, siendo constante q̄ no estuuò por acà el santo Principe en este tan borrascoso tiēpo para el, sino quando vino desterrado, para q̄ viniendo su padre en seguimiēto suyo con exercito, pudiesse llegar al dicho Monesterio de san Martin, q̄ estaua muy dentro deste Reyno, como presto se verá. Lo q̄ passò en el en esta ocasion, cuétalo en esta forma el mismo Gregorio Turonense. Entendido auemos (dize) lo q̄ poco ha acontecio en las Españas, yendo el Rey Leuigildo cōtra su hijo, y enuistiendo grauemente su exercito, como suele, a los sagrados lugares. Auia vn Monesterio de san

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Viene Leuigildo a este Rey no contra san Hermenegildo.

Monesterio de san Martin, a donde llega Leuigildo.

Greg. Turon. lib. 2. de Miraculis.



# del Reyno de Valencia. 204

**DESPUES** san Martin entre Sagunto y Carthago la Espartaria: y oyendo sus Monges que hauia de dar consigo este exercito en el, ponense en huyda, y escondense en vna Isla del mar, dexando a su aneiano y viejo Abad en el Monesterio. Llegando los Godos a el, y saqueado sus bienes, que auian quedado sin guarda, encuentran con el Abad, encorruado ya de vejez, pero leuado por su santidad. Y vno q̄ desenuaynò la espada con animo de cortarle con ella la ceruiz, dio consigo, boca arriba, en tierra, y echò el alma. Y los demas viendo esto, huyeron assombrados de miedo. Llegado esto a oydos del Rey, mandò con grâdes veras, se le restituyesse al Monesterio todo lo q̄ se le auia quitado. Y viêdo hazerse tantos y tan grâdes milagros por los siervos de Dios, que eran de nuestra Religion, llamò a vno de sus Obispos, y dixole muy en secreto: Por q̄ vosotros no mostrays señales segun vuestra Fe a los pueblos, como las muestran estos que se llaman Christianos? Y respondiòle el Obispo: Muchas vezes he restituydo yo la vista a los ciegos, y el oydo a los sordos: y aora puedo hazer lo q̄ dizes. Y llamando a vno de los hereges, le dixo en secreto: Toma quarenta ducados, y ponte, cerrados los ojos, en el lugar por dōde auemos de passar; y passando yo con el Rey, da fuertes bozes que te restituya con mi credulidad la vista perdida. Y hauiendo hecho este, tomado el dinero, lo q̄ se le auia mandado, salio el nueuo Cirula a la diestra del Rey, cercado de vna catterua de hereges: y este, a quien auia cega-

del Nacimiento de Christo.

Milagro.

Milagroso caso.

do el dinero, dixo a bozes, que se le restituyessen los ojos por la fe del Obispo. Y el poniendo las manos, no con poca arrogacia, sobre sus ojos, le dixo: Otorguesete segun mi fe. Y diziendo el esto, se le cerraron los ojos con dolor, de tal fuerte al dissimulado ciego, q̄ no solamente perdio la vista, sino q̄ tambien publicò el engaño, q̄ haziendole guerra la auaricia, auia fingido. Hasta aqui habla Gregorio Turonense. Vn moderno piensa que el Monesterio de san Martin, donde fueron estos successos, es differentissimo del Seruitano, poniendo a aquel en el Promontorio de Ferraria, y a este en el campo de Xatiua. Y no ay que dudar sino que Ambrosio de Morales y Esteuan de Garibay los tienen tambien por differentes. Pero el maestro fray Thomas Maluenda de la orden de Predicadores, no los tiene por tales, sino por vno mismo: y deuio dexar de prouarlo porque le parecio negocio tan claro, q̄ no pidia razones ningunas en confirmacion suya. Yo los tengo tambien por vno mismo: y parece que todo me obliga a sentirlo asì. Porque primeramente, parece inconueniente poner sin notable fundamento dos Monesterios tan principales en tã corto trecho como el q̄ ay desde el Promontorio de Ferraria hasta Xatiua, en tiempo tan antiguo, y en era en q̄ los Godos, de q̄ estaua quajada España, eran señores della, y enemigos de la Religion Christiana, como hombres q̄ professan la heregia Arriana: y no se yo q̄ haya otro fundamento sino el de los dos nombres de san Martin y Seruitano,

D L XXX III.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 6. cap. 14. nu. 4.

Maluenda lib. 7. Ant. cap. 16.

El Monesterio de S. Martin y el Seruitano sò vno mismo.



## Libro V. de los Anales

DLXXX que sin duda ninguna es de po-  
 quísima consideracion, pues se  
 puede dezir con suma facilidad,  
 que el vno y el otro pudo tener  
 vn mismo Monesterio, tomando  
 de su patron el de san Martin; y  
 del territorio donde se fundò, el  
 otro de Seruitano. Y allanado es-  
 to, en todo lo demas quadrà tan-  
 to el Monesterio de san Martin y  
 el Seruitano, que esso nos ha de  
 persuadir q̄ no son dos, sino vno  
 con dos nombres. Ya se vio en el  
 capitulo precedente lo q̄ san Il-  
 defonso nos dexò escrito del Ser-  
 uitano, y en este queda referido  
 lo q̄ san Gregorio Turonense es-  
 criuió del de san Martin: y en lo  
 vno y en lo otro se descubre lo q̄  
 voy diziendo. Porq̄ si del Abad  
 de san Martin se dize que fue san-  
 to, lo proprio se escriue de Do-  
 nato Abad del Monesterio Ser-  
 uitano. Y si de aquel se afirma q̄  
 hizo milagros en vida, como cõs-  
 ta por el de la muerte del Godo  
 q̄ le quiso cortar la ceruiz: deste  
 se dize que los hizo tambien, y q̄  
 fue obrador de marauillas. Y si  
 de aquel se confiesa que era ya  
 muy viejo en esta ocasion, y q̄ de  
 serlo andaua ya encorruado y co-  
 mo enballestado: deste no pode-  
 mos dexar de cõfessar que era ya  
 muy viejo en la propria ocasion  
 de la venida de Leuigildo a esta  
 tierra contra su hijo. Porque es-  
 tando en Africa ya era Abad, y  
 de tan grande authoridad, q̄ pudo  
 traer consigo a España cerca de  
 setenta Monges, y copiosos Co-  
 dices de libros: y en este tiempo  
 de la venida de Leuigildo, ya  
 auia por lo menos cosa de diez y  
 siete años que estaua en España.

Por dõde no pudo en esta ocasion  
 dexar de ser muy viejo este ben-  
 dito Abad san Donato. Pues de-  
 zir q̄ no llegó a este tiempo, ter-  
 nialo yo por muy voluntario, no  
 auiendo author ninguno que es-  
 criua tal cosa, y no siendo mucho  
 que por lo menos viuiesse en Es-  
 paña el santo Abad cosa de diez  
 y siete años, que son los que van  
 desde antes del vnico de Liua  
 hasta este en q̄ ya estan los Ana-  
 les. Y aun el Abad de Valclara  
 significa que sobreuiuió hasta el,  
 poniendo en el mismo el destier-  
 ro de Hermenegildo a Valencia,  
 como queda dicho, y refiriendo  
 despues del y de otros sucesos  
 por el postrero dellos, que se te-  
 nia entõces por varon claro Eu-  
 tropio Abad del Monesterio Ser-  
 uitano, dicipulo de san Donato.  
 Que con esso da a entender, que  
 haziendose entõces en su perso-  
 na el nombramiento de Abad de  
 aquel insigne Monesterio, estuuó  
 la vela encima del candelero pa-  
 ra que se descubriessse su luz y bo-  
 lasse el respládor de su fama, que  
 hasta entõces auia estado como  
 escurecido en presencia del Sol  
 refulgentissimo de san Donato,  
 su Maestro. Porq̄ si a esto se añade  
 lo que es muy constante, que Do-  
 nato fue predecessor inmediato  
 de Eutropio en el Abadiado Ser-  
 uitano, no aura dificultad en a-  
 largarle la vida hasta despues del  
 destierro del Principe Hermene-  
 gildo a Valécia: y por consiguien-  
 te no la aura en persuadir que ya  
 era muy viejo entõces. En effec-  
 to todo quadra para q̄ no se ten-  
 gá sino por vn Monesterio el Ser-  
 uitano y el de san Martin: y no  
 hauien-

DESPUES  
 del Naci-  
 miento de  
 Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Mones-  
terio Ser-  
uitano, o  
de S. Mar-  
tin, estu-  
vo en este  
Reyno en  
el Promó-  
torio de  
Ferraria.

haciendo fundamento por otra parte para tenerlos por diferentes, como queda visto, por vno mismo los tengo y terne siempre. Pero no puedo persuadirme que tuuiesse su assiento en Xatiua, como lo piensa el Maestro fray Thomas Maluenda, sino en el Promontorio de Ferraria, donde se diuiden en este Reyno los dos grades Senos Illicitano y Sucronense. Porque dandosele Gregorio Turonense entre Sagunto y Cartagena, parece que, estando Sagunto y Carthageña en la costa del mar, se le da en ella, y en especial en aquel Promontorio, assi porq̃ le tiene el casi en medio de aquella costa q̃ tira de Sagunto a Carthageña, como porq̃ parece que deste Monesterio de san Martin heredò el nombre q̃ tambien tiene de Martin el vno de los Cabos que encierra este Promontorio. Que Xatiua ni està en la costa, sino muy desuiada della; ni en lo desuiado viene a estar en medio de Sagunto y Carthageña, sino mucho más apartada de Carthageña que de Sagunto. Y añadese a esto, que lo que fauorece a Xatiua no es sino el nombre de Seruitano, que parece alterado el de Setabitano, sacado a lo que se imagina de Setabis, que es Xatiua: y esto no haze fuerza alguna para poner en ella el Monesterio. Porque poniendole en el Promontorio de Ferraria pudo tener muy bien el nombre de Seruitano, aunque sea este el de Setabitano con alguna alteracion. Que alli està Xabeca, que (como ya se prouo arriba) es la antigua Setabícula, a quié Claudio Ptolomeo

pone por vna de las ciudades de la Contestania. Y algo mas hazia Medio dia del agua vn rio, llamado Setabis, por el mismo Ptolomeo; que (como tambien se vio arriba) es el que agora dezimos de Altea, a trecho de dos leguas del Promontorio de Ferraria. Y no hay que dudar sino que de Setabícula pudo el Monesterio venir a llamarse Setabicultano, y del rio Setabis, Setabitano, hasta que alterádosele qualquiera de los dos nombres, llegó a tenerle de Seruitano. Y aun pudo muy bien ser q̃ el territorio de la ciudad de Setabis, que agora es Xatiua, se alargasse hasta el mar por la parte de Setabícula y del rio Setabis, como parece que lo significan la misma Setabícula, y el proprio rio Setabis, y q̃ por estar este Monesterio en el territorio Setabitano, teniendo su assiento en el Promontorio de Ferraria, se llamasse Setabitano, y despues Seruitano. Y esto es lo que yo me persuado mucho, assi porque tengo bastante fundamento, como porque por este camino no se saca del territorio de Xatiua tan insignificante Monesterio, y se pone con todo esso en su proprio y verdadero sitio del Promontorio de Ferraria. Fauorece mucho a este pensamiento lo que parece muy verisimil, que Minicea la que fauorecio a Donato para la fundacion deste Monesterio sea descendiente de los que de su familia viuieron en este Reyno, harto cerca del Promontorio de Ferraria, desde tiempo de Romanos. Que de aquel siglo fue Minicia Elfa, la que en compañía de la Republica hizo

D LXXX  
III.



## Libro V. de los Anales

DLXXXIII. vn sepulchro a Cayo Sempronio Seuerino, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria, en vna poblacion antigua, llamada Elca, que agora ya no està en pie, pero descubrense sus ruynas a vn quarto de legua de Oliua, yendo della a Denia, a mano derecha, al pie de la montaña, a menos de quatro leguas del dicho Promontorio. El Epitaphio q̄ mandò poner en la piedra del sepulchro dize desta suerte.

Piedra de Elca. C. SEMPRONIVS C. F. GAL. SEVERINVS. H. S. E. MINICIA ELFI ET R. P. M. VNA F.

*Aqui està sepultado Cayo Sempronio Seuerino, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria. Minicia Elfa y la Republica le leuataron con razon juntamente este sepulchro.*

Y viendo que en esto van juntas Minicia Elfa y la Republica de aquella poblacion, tengo para mi que Minicia Elfa fue señora della, y que por respecto suyo vino la poblacion a llamarse Elfa, y despues Elca, como se llama agora. La piedra que nos da ocasion para leuantar este pensamiento, estuuò primero en las ruynas de Elca en la Hermita de san Alberto: y despues reedificando Oliua la propria Hermita mas abaxo en las ruynas de Benifarès, que estan en la llanura en medio de los Oliuares, la mandò poner en sus paredes. Y en ellas la vi yo con notable gozo, por parecerme piedra de mucha importancia para mostrar que los Minicios viuiéron

en Elca, y que pudo ser dellos la otra Minicea, que como tal, y por consiguiente illustre y rica, tuuo facultad para fundar el Monesterio Seruitano en el Promontorio de Ferraria, que està a menos de quatro leguas de Elca, y a vista della. Que desta suerte no tenia lexos Minicea el Monesterio, y le podia fauorecer con facilidad, y casi darle alcáçe con la vista de la poblacion de Elca. Y no hay que dudar sino q̄ era mejor aquel puesto para el Monesterio que no el de Xatiua, si se tiene memoria de lo que ya se dixo en el capitulo precedente, que san Donato y sus Monges eran Hermitaños de san Augustin. Que como tales, no auian de buscar ciudad alguna para su morada, sino vn aspero y fragofo desierto, qual el Promontorio de Ferraria. Y para la huyda y embarcacion de los Monges en esta ocasion de la venida de Leuigildo y su exercito còtra el Monesterio, harto mas acomodado lugar y puesto es el referido Promontorio, enuestido de las olas del mar, que no la ciudad de Xatiua, por estar tan desuiada del, y aun tambien del rio Xucar, por donde dize el maestro Maluenda, que pudieron los Monges baxar en barcos hasta el mar. La Isla donde se escondieron, dize este autor graue, que fue la Colubria, que agora llamamos Moncolobret, o la de Yuiça, o la de santa Pola: y vn moderno dize determinadamente, que fue la de Yuiça. Y yo tengo por muy cierto q̄ no fue ninguna dellas: porque la de Moncolobret cae muy desuiada a mano yzquierda del Pro-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

La Isla en que se escondieron los Mōges huyendo de Leuigildo.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. ib. 6. cap. 14. nu. 1.



# del Reyno de Valencia. 206

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Promontorio de Ferraria, donde estaua el Monesterio, y la de santa Pola muy apartada a mano derecha: y la de Yuica, que esta enfrente del, aunq se descubre desde su cūbre, dista del mucho mas q Moncolobret y santa Pola, pues es su distancia por lo menos de sesenta millas. Por lo qual me persuadido, que fue la que los antiguos llamaron Planesia, que agora tiene nombre de Benidorm, porque esta enfrente de vn pueblo q goza del mismo. Que estado esta Isla tan a mano para esconderse en ella los Monges, por no distar del Promontorio y Monesterio sino por espacio de cosa de tres leguas hazia Medio dia, y no ser la nauegacion desde la tierra firme, que le esta enfrente, hasta ella, sino de cosa de pocos pasos, claro esta q bastando esta Isla para escoderse los Monges en ella, mientras pasaua la furia del exercito por su santa casa: no auian de yrse a ninguna de las otras, que estauan todas mucho mas lexos, y señaladamente la de Yuica. No nombra Gregorio Turonense la que siruio de refugio y escondrijo para los benditos Monges: y esse silencio da lugar para señalar la mas acomodada para gente que no tenia preuenidos muchos barcos para su nauegacion. Y siendo esta la Planesia, llamada agora de Benidorm, parece que se ha de sentenciar esta causa en fauor della. Allí pudieron en vn punto tener nuevas del famoso milagro que Dios obrò en fauor de su santo Abad contra el Godo que lo quiso matar, y de la restitucion que Leuigildo mandò hazer al Monesterio

de todo lo que los Godos le auian robado: y cò ellas assegurar se desde luego para boluerse a tierra firme, y por ella en espacio de tres horas a su Monesterio, como en hecho de verdad lo hizierò. Holgose infinitamente el santo Abad Donato con la vista de sus hijos: y dentro de breues dias le llamò el Señor para darle el premio de sus trabajos. Congregaronse los Monges desde luego para nòbrar Abad: y hizieron el nombramiento en la persona de Eutropio, discipulo en santidad y letras del bendito san Donato. Y para significar esto, pone el Abad de Valclara a Eutropio por varon claro en este año de quinientos y ochenta y tres, despues del destierro de S. Hermenegildo a Valencia. Que no ponerlo por tal en los años siguientes, ni en los de antes, sino en este, dandole juntamente titulo de Abad del Monesterio Seruitano, no parece que puede ser sino para dar a entender que en este fue hecho Abad, despues del destierro de san Hermenegildo; y que siendolo, començo a ser tenido por varon claro, despues de la muerte de su maestro san Donato, inmediato predecesor suyo en aquel Abadiado. Por el discurso del tiempo llegò Eutropio a ser Obispo de Valencia, como se verá adelante: de lo qual saca vna buena còjectura Ambrosio de Morales para prouar lo que por otra parte era ya constante, que este Monesterio Seruitano estuuò en este Reyno de Valencia. Dichosa tierra porcierto, que mereció tener dentro de sus terminos el primer Monesterio de toda España,

D L XXX  
III.

Eutropio  
Abad del  
Moneste-  
rio Serui-  
tano.

Morales  
lib. II. ca.  
70.

El primer  
Moneste-  
rio de Es-  
paña fuè  
el Serui-  
tano.

ò fino



# Libro V. de los Anales

DLXXX  
III.

o sino el primero alomenos que en ella huuo cō vfo y regla de Monastica obseruancia. Que esto es alomenos lo que se ſaca de lo que dize ſan Ildefonſo, que ſan Donato, fundador deſte Monesterio, fue el primero que truxo a Eſpaña el vfo y regla de la Monastica obſeruacia. Y con eſto ſe ſoldò la quiebra de hauer ſeruido eſte Reyno de puerta por donde mucho antes del Nacimiẽto de Chriſto entrò en Eſpaña la Idolatria con ceremonias y ſacrificios Griegos, y con Templos para los Idolos, como ya ſe vio arriba tratando de la venida de los Griegos, y del Templo que labraron a Diana en Sagunto. Que aſſi como eſte fue el primero que la Idolatria tuuo en Eſpaña: de la miſma fuerte el primer Monesterio que huuo en ella con vfo y regla de Monastica obſeruacia fue el que ſan Donato fundò con titulo de ſan Martin y de Seruitano, en el Promontorio de Ferraria. Algo largo he ſido en eſto: pero a ſerlo me ha obligado la materia deſte antiquiſſimo y ſanto Monesterio, de tanta importancia para eſte Reyno.



## CAPITULO X.

*Que huyendo deſte Reyno ſan Hermingildo, le prendio y martyrizò ſu padre Leuigildo en Tarragona: y que Recaredo, ſucceſſor de Leuigildo, ſe conuirtio a la Fe, y fue parte para que ſus Godos y otros la abraçaſſen en toda Eſpaña, y abjuraffen el Arrianismo en vn Concilio de Toledo, cuyo peſo cargò ſobre ſan Leandro Obiſpo de Seuilla, y de ſan Eutropio Abad del Monesterio Seruitano deſte Reyno, que deſpues fue Obiſpo de Valencia.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Chriſto.



VIENDO el ſanto Rey de Valécia Hermengildo, que ſu padre venia con poderoſo

exercito contra el, y que ya eſtaua en el Monesterio Seruitano, dentro de lo q̄ encierra eſte Reyno, determinò ſaliſe de la ciudad de Valencia, pareciẽdole q̄ no podria en ella defenderſe quie en la de Seuilla no hauia podido guarecerſe. Tomo el camino de Cathaluña, para huyr de la potencia que ſu padre tenia en Caſtilla y Andaluzia: pero a cabo de rato dio en la menor que tenia en aquel Principado. Mandolo Leuigildo poner en Tarragona en vna eſtrecha y horrible priſion, donde

Hoye de  
Valencia  
ſan Her-  
mengil-  
do.

Prēden al  
ſanto en  
Cathalu-  
ña.



DESPUES donde tenia las manos atadas a la garganta con cadenas: y estuuo desta fuerte hasta el dia de la Resurrecció. Que embiandole aquella alegre y regozijada mañana su padre vn Obispo Arriano, para que recibiesse de su mano la comunión, y recibiendo della, significasse que ya era Arriano: y no queriéndola recebir por mano tan sacrilega, antes perseuerando en la confesión de la verdadera fe, y reprehendiéndolo mucho al Obispo por sus errores Arrianos: arrebatado Leuigildo de vna furia diabolica, dió orden que fuesen luego a la carcel algunos de sus ministros para quitarle la vida. Y quitosela vno llamado Sifberto, dándole con vna hacha de hierro en la cabeça. Y este fue su glorioso martyrio, como lo cuenta san Gregorio Papa. No le padezio el santo Rey de Valencia en Seuilla, como lo piésan algunos, sino en Tarragona, como lo escriuen el Abad de Valclara, y Iuan Vaseo, y Esteuan de Garibay, y lo proue yo cumplidissimaméte en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona, a instancia del Arçobispo de Tarragona y Virrey de Cathaluña Don Iuan Ferrer, a quien Dios tenga en su santo Reyno. Remitome a la aueriguacion que alla hize, por no repetirla en estos Anales. Fue la preciosa muerte del santo Rey de Valencia en el tercer año del Emperador Mauricio, y diez y siete del Reyno de Leuigildo, que fue el de DLXXXIII. En el siguiente començo ya este grano de trigo muerto a dar tan grande fruto, que el Rey Leuigildo antes

Martyrio de S. Hermenegildo.

En Tarragona fue el martyrio de san Hermenegildo.

de morir en el, llegó a tener conocimiento de sus errores, aunque segun el parecer de muchos, no le oío mostrar exteriormente por miedo de sus Godos, y leuanto el destierro a los santos Obispos Leandro y Fulgencio, y les encomendó mucho la persona y gouerno de su hijo Reccaredo: y el como sobriño de tales tios, y hermano del Martyr Hermenegildo, se hizo Catolico en este primer año de su Reyno, y començo a poner grádissimas diligencias en la conuersion de todos los Arrianos de su estado, assi en España, como fuera della en la Francia Narbonesa: y siruióse el Señor q saliesse cumplidamente con tan ardua empresa dentro de breue tiempo. Para que negocio de tan grande consideracion tuuiesse mayor firmeza, y quedasse asentado del todo, mandó en el año quarto de su Reyno, que fue el de DLXXXIX. se juntasse Concilio de todos los Obispos de España y de la Galia Gothica en la ciudad de Toledo: y dize el Abad de Valclara, que llegaron a setenta y dos los que se cōgregaron. El Rey como otro Constantino, quiso hallarse presente, y abjuró en medio del Concilio la heregia Arriana, y cōfessó la Fe Catholica; aunq ya auia hecho todo esso en el año de su conuersion, que fue el primero de su Reyno. La misma abjuracion de los errores Arrianos, y la profesión de la Fe Catholica hizo en presencia del Concilio la Reyna Badda muger de Reccaredo. Y luego después del Rey y de la Reyna, ocho Obispos Españoles que hauian sido Arrianos, dieron

D L XXX IX.

Reccaredo Rey Godo se haze Catholico.

Concilio en Toledo, y fue el tercero.

Los Godos de toda España abjuraron la heregia Arriana.

el



## Libro V. de los Anales

DLXXXIX.

el proprio exemplo, abjurado delante de aquel espectáculo el Arrianismo, que ya auian detestado al tiempo de sus conuersiones, y professando la Fe Catholica segun el Concilio Niceno, y otros semejantes Concilios. Y fueron estos, Fruiselo de Tortosa, Argiouito del Puerto en Portugal, Beccila de Lugo, Gardindo de Tuyd, Sunila de Viseo, Vuiligisco de Valencia, Murila tambien de Valencia, segun algunos originales: aunque parece muy claro que quanto al nombre de Valencia estan viciados, asi porque en otros, y en los impresos tambien, no se llama Murila, sino Obispo Amalense, como porque huiera tenido Valencia en vn proprio tiempo dos Obispos Arrianos, a este Murila y a Vuiligisco, contra lo que en tan infeliz era se platicaua, q en muchas ciudades allende del Obispo Catholico huiesse vno Arriano para los que en ellas por su deudichada suerte seguian el Arrianismo, que eran los Godos, y algunos otros. Que conforme a esto, ya que por los Godos que morauan en Valencia, llegò ella a tener de mano de Leuigildo vn Obispo Arriano, llamado Vuiligisco, no pudo tener tambien a Murila, sino otro Obispo que fuesse Catholico, como en hecho de verdad le tenia entonces, llamado Celsino, que tambien se hallò en este Concilio y le firmò. Aunque no fue este el Celsino que se hallò en el Concilio Valentino, sino otro del mismo nombre, como ya lo adverti hablando de aquel Concilio. Y para aueriguar qual de los dos Obispos de Valécia Vui-

Dos Obispos en Valécia, Vuiligisco, y Celsino.

ligisco y Celsino fue el Catholico, y qual el Arriano, no es menester hazer del hazendado, sino poner los ojos en este Concilio, y ver con ellos en el a Vuiligisco entre los ocho que abjuraron la heregia Arriana, y professaron la santa Fe Catholica, y no a Celsino. Porque con esso queda claro, que Vuiligisco fue el Arriano, y Celsino el Catholico. El otro Obispo que falta para cumplimiento del numero de los ocho q abjuraron los errores Arrianos en este Concilio, fue Vgno de Barcelona. Asi lo siente Ambrosio de Morales, citando para esto a los dos originales q la ciudad de Toledo tiene deste Concilio. Que en ambos se pone Vgno Obispo de Barcelona por el primero de los ocho Obispos abjurantes, aunque yo he trocado el orden, porque importa poco, no tratándose agora de precedencias en el lugar. Y lo mismo senti yo de Vgno en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona: y agora me confirmo en estos Anales en lo proprio, por mas que Hieronymo Pujadas escriua lo contrario, y procure impugnar mi sentencia. Porque la razon q haze contra ella es, porque los Obispos abjurantes se firman al principio del Concilio, y los Catholicos a la fin del, y Vgno Obispo de Barcelona anda entre estos, y aun es el primero despues de los Metropolitanos: y a esta se puede responder con harta facilidad, diciendo, que callen barbas y canten cartas. Que si se miran las del Concilio, aunque sean las del impresso q Pujadas tiene visto, no se hallara en ellas distinción

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Vgno Obispo de Barcelona

Pujadas in Hist. Cathal. lib 6. cap. 71.

de



entre los abjurantes , pues se ha-  
lla entre ellos Anastasio Obispo  
de la misma Barcelona: Que segun  
esto, dos Obispos tuuo Barcelona  
en esta ocasion como otras ciuda-  
des de España; el vno Arriano, y  
el otro Catholico : y si Anastasio  
fue el Arriano , Vgno fue el Ca-  
tholico; y al reues, si Vgno fue el  
Arriano, Anastasio huuo de ser el  
Catholico , sino es q̃ me diga al-  
guno que ambos fueron Arrianos:  
lo q̃ yo no creere jamas , por ser  
muy cierto lo q̃ dixen arriba , que  
nunca huuo dos Obispos Arria-  
nos en vna ciudad; sino vno, y o-  
tro Catholico. Verdad sea que es  
negocio dificultoso explicar qual  
destos dos de Barcelona fue el Ar-  
riano: por quanto el Concilio im-  
presso dize que lo fue Anastasio,  
y los originales de Toledo , q̃ yo  
he seguido , afirman que Vgno.  
Y pensar que lo mas prouable es,  
q̃ Anastasio fue el Arriano , por-  
que se halla en el Concilio im-  
presso entre los que abjuraron el  
Arrianismo, y no entre los que se  
firman a la fin del Concilio, no lle-  
ua camino, ni lo tengo por bien  
dicho, pues andan entre ellos los  
otros que abjuraron como Anas-  
tasio. Por donde soy de parecer,  
que faltar la firma de Anastasio,  
no es sino porque se ha perdido  
como otras. Que algunas se han  
perdido sin duda , pues no pasan  
de setenta y dos las que se hallan  
de Obispos, siendo verdad, como  
lo afirma el Abad de Valclara, q̃  
fueron setenta y dos los Obispos  
que asistieron al Concilio. Y en  
particular se sabe que asistio san  
Leandro Arçobispo de Seuilla, y  
con todo esso no se halla su firma  
entre

Dos Obis-  
pos en Bar-  
celona, Vg-  
no y Anas-  
tasio.

1890-1891  
 1891-1892  
 1892-1893  
 1893-1894  
 1894-1895  
 1895-1896  
 1896-1897  
 1897-1898  
 1898-1899  
 1899-1900  
 1900-1901  
 1901-1902  
 1902-1903  
 1903-1904  
 1904-1905  
 1905-1906  
 1906-1907  
 1907-1908  
 1908-1909  
 1909-1910  
 1910-1911  
 1911-1912  
 1912-1913  
 1913-1914  
 1914-1915  
 1915-1916  
 1916-1917  
 1917-1918  
 1918-1919  
 1919-1920  
 1920-1921  
 1921-1922  
 1922-1923  
 1923-1924  
 1924-1925  
 1925-1926  
 1926-1927  
 1927-1928  
 1928-1929  
 1929-1930  
 1930-1931  
 1931-1932  
 1932-1933  
 1933-1934  
 1934-1935  
 1935-1936  
 1936-1937  
 1937-1938  
 1938-1939  
 1939-1940  
 1940-1941  
 1941-1942  
 1942-1943  
 1943-1944  
 1944-1945  
 1945-1946  
 1946-1947  
 1947-1948  
 1948-1949  
 1949-1950  
 1950-1951  
 1951-1952  
 1952-1953  
 1953-1954  
 1954-1955  
 1955-1956  
 1956-1957  
 1957-1958  
 1958-1959  
 1959-1960  
 1960-1961  
 1961-1962  
 1962-1963  
 1963-1964  
 1964-1965  
 1965-1966  
 1966-1967  
 1967-1968  
 1968-1969  
 1969-1970  
 1970-1971  
 1971-1972  
 1972-1973  
 1973-1974  
 1974-1975  
 1975-1976  
 1976-1977  
 1977-1978  
 1978-1979  
 1979-1980  
 1980-1981  
 1981-1982  
 1982-1983  
 1983-1984  
 1984-1985  
 1985-1986  
 1986-1987  
 1987-1988  
 1988-1989  
 1989-1990  
 1990-1991  
 1991-1992  
 1992-1993  
 1993-1994  
 1994-1995  
 1995-1996  
 1996-1997  
 1997-1998  
 1998-1999  
 1999-2000  
 2000-2001  
 2001-2002  
 2002-2003  
 2003-2004  
 2004-2005  
 2005-2006  
 2006-2007  
 2007-2008  
 2008-2009  
 2009-2010  
 2010-2011  
 2011-2012  
 2012-2013  
 2013-2014  
 2014-2015  
 2015-2016  
 2016-2017  
 2017-2018  
 2018-2019  
 2019-2020  
 2020-2021  
 2021-2022  
 2022-2023  
 2023-2024  
 2024-2025  
 2025-2026  
 2026-2027  
 2027-2028  
 2028-2029  
 2029-2030  
 2030-2031  
 2031-2032  
 2032-2033  
 2033-2034  
 2034-2035  
 2035-2036  
 2036-2037  
 2037-2038  
 2038-2039  
 2039-2040  
 2040-2041  
 2041-2042  
 2042-2043  
 2043-2044  
 2044-2045  
 2045-2046  
 2046-2047  
 2047-2048  
 2048-2049  
 2049-2050  
 2050-2051  
 2051-2052  
 2052-2053  
 2053-2054  
 2054-2055  
 2055-2056  
 2056-2057  
 2057-2058  
 2058-2059  
 2059-2060  
 2060-2061  
 2061-2062  
 2062-2063  
 2063-2064  
 2064-2065  
 2065-2066  
 2066-2067  
 2067-2068  
 2068-2069  
 2069-2070  
 2070-2071  
 2071-2072  
 2072-2073  
 2073-2074  
 2074-2075  
 2075-2076  
 2076-2077  
 2077-2078  
 2078-2079  
 2079-2080  
 2080-2081  
 2081-2082  
 2082-2083  
 2083-2084  
 2084-2085  
 2085-2086  
 2086-2087  
 2087-2088  
 2088-2089  
 2089-2090  
 2090-2091  
 2091-2092  
 2092-2093  
 2093-2094  
 2094-2095  
 2095-2096  
 2096-2097  
 2097-2098  
 2098-2099  
 2099-2100  
 2100-2101  
 2101-2102  
 2102-2103  
 2103-2104  
 2104-2105  
 2105-2106  
 2106-2107  
 2107-2108  
 2108-2109  
 2109-2110  
 2110-2111  
 2111-2112  
 2112-2113  
 2113-2114  
 2114-2115  
 2115-2116  
 2116-2117  
 2117-2118  
 2118-2119  
 2119-2120  
 2120-2121  
 2121-2122  
 2122-2123  
 2123-2124  
 2124-2125  
 2125-2126  
 2126-2127  
 2127-2128  
 2128-2129  
 2129-2130  
 2130-2131  
 2131-2132  
 2132-2133  
 2133-2134  
 2134-2135  
 2135-2136  
 2136-2137  
 2137-2138  
 2138-2139  
 2139-2140  
 2140-2141  
 2141-2142  
 2142-2143  
 2143-2144  
 2144-2145  
 2145-2146  
 2146-2147  
 2147-2148  
 2148-2149  
 2149-2150  
 2150-2151  
 2151-2152  
 2152-2153  
 2153-2154  
 2154-2155  
 2155-2156  
 2156-2157  
 2157-2158  
 2158-2159  
 2159-2160  
 2160-2161  
 2161-2162  
 2162-2163  
 2163-2164  
 2164-2165  
 2165-2166  
 2166-2167  
 2167-2168  
 2168-2169  
 2169-2170  
 2170-2171  
 2171-2172  
 2172-2173  
 2173-2174  
 2174-2175  
 2175-2176  
 2176-2177  
 2177-2178  
 2178-2179  
 2179-2180  
 2180-2181  
 2181-2182  
 218



# Libro V. de los Anales

DLXXXIX.

Eutropio Abad del Monesterio Seruitano, vna de las dos columnas deste Concilio.

entre las del Concilio. Despues de auer abjurado los ocho Obispos q̄ auian sido Arrianos, se dio principio a las Sesiones, que fueron muchas y de notable importancia. Y escriue el Abad de Valclara que, *Summa Synodali negotii penes sanctum Leandrum Hispanensis Ecclesie Episcopum, & beatissimum Eutropium Monasterii Seruitani Abbatem fuit*, la suma y peso de todo el negocio deste tan graue Concilio cargò sobre las espaldas de san Leandro Obispo de Seuilla, y del beatissimo Eutropio Abad del Monesterio Seruitano. Y esso deue y deuera siempre España a este Reyno de Valencia, hauerle dado el a Eutropio Abad de su Monesterio Seruitano por vna de las dos fuertes columnas que solas pudieron sustentar la grauedad de los negocios de vn Concilio en que se dio fin a la heregia Arriana, y se pusieron remedios eficaces para que no boluiesse a renacer. Era Eutropio primeramente varon magnificamēte docto, assi en las diuinas Escripturas, como en las letras humanas, segun lo afirma el Abad Tremeio: y como tal escriuio, siendo aun Abad del Monesterio Seruitano, a Liciniano Obispo de Cartagena, vna Epistola grandemente prouechosa, pidiēdole en ella, porque causa a los niños baptizados se les da despues la vncion de la Chrisma: y a Pedro Obispo Hercauicense le escriuio otra de la estrechura y encerramiento de los Monges, adornada de palabras de vtilidad, q̄ para los Monges fue de grande prouecho, como lo dize san Isidoro: y escriuio

otras muchas a diferentes personas, segun el Abad Tremeio. Y a el como a varon tan insigne en materia de escriuir doctissimas Epistolas, le escriuio muchas el gran Obispo de Cartagena Liciniano. Por otra parte era Eutropio, como verdadero dicipulo y heredero de san Donato fundador del Monesterio Seruitano, tã grande sieruo de Dios, q̄ el Abad de Valclara no quedò satisfecho con llamarle Beato, o muy Beato, sino que (como ya se ha visto) no parò hasta darle título de Beatissimo en superlatiuo grado. No me parece que se puede dezir mas en abono de la santidad de Eutropio. Y en ella y en su marauillosa doctrina se echa de ver con quãta razon señalaron los Padres del Concilio a Eutropio en compaña de san Leandro para sustentar el peso de cosas tan graues como las que se trataron en el, y en especial la de la conuersion de los Godos de toda España, q̄ de tantos años atras eran hereges Arrianos. Allende deste benditissimo varon, Abad del Monesterio Seruitano, se hallaron quatro Obispos deste Reyno en el Concilio, dos de la ciudad de Valencia, Celsino y Vulligisco, vno de Segorbe y otro de Xatiua. El de Segorbe tenia nombre de Proculo, y el de Xatiua se dezia Muto: y entrābos fueron Catholicos, pues ninguno dellos abjurò el Arrianismo en este Concilio. Aduiertolo para que Segorbe y Xatiua se alegren en el Señor, sabiendo que en tiempo en que en muchas ciudades de España auia Obispos Arrianos y Catholicos, vn Ar-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Proculo Obispo de Segorbe. Muto Obispo de Xatiua.

En Segorbe y Xatiua no ha- uo Obispos Arrianos, sino Catholicos.

riano



DESPUES riano y vn Catholico, en ninguna  
del Naci- de las dos huuo Obispo Arriano,  
miento de fino Catholico: que es indicio cla-  
Christo. ro de que en ellas eran Catholi-  
cos todos sus moradores. Cele-  
brose este tercer Concilio Toledano en el Summo Pontificado de Pelagio, que sobreuiuió hasta el año siguiente de quinientos y noventa, en q̄ murió apestado. Vacó la santa silla Apostolica por espacio de más de seys meses, hasta q̄ se asentó en ella el gran Doctor de la Iglesia san Gregorio, en quié se hizo nombramiento de Pontífice Romano. En su Pontificado se congregó Concilio en Toledo el año de DXCVII. y fue de diez y seys Obispos de differétes partes de España, y de la Galia Narbonesa, hallándose entre ellos Mutto Obispo de Xatiua, ciudad deste Reyno. Y tengo en mucho que no acudiesse allá alguno alome-  
nos de los dos Obispos, Celsino y Vuiligisco, que tenia la ciudad de Valencia: pero deuio de ser la causa, q̄ ambos auian ya pasado desta vida. No se sabe si sobreuiuió Celsino a Vuiligisco, o Vuiligisco a Celsino: mas de fuerza se ha de dezir, que al de los dos que murió postrero succedió en la silla Episcopal el bienaventurado san Eutropio Abad del Monesterio Seruitano, cuya santidad y erudicion ya quedá referidas arriba. Vn mō derno dize, que succedió a Celsino: pero para afirmar esto era menester tener allanado que Celsino sobreuiuió a Vuiligisco. Porque donde no, Vuiligisco huuo de quedar con la entera possession del Obispado de Valencia, no habiendo sido desde su conuersion

Eutropio  
Obispo de  
Valencia.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
12. III. 5.

fino como ayudante de Celsino, DXCVII.  
con esperança, y aun certeza, de auerle de ser successor en muriendo. Que así se platicaua quando vna Iglesia llegaua a tener dos Obispos, que el sobreuiuiente se quedasse con la entera y pacifica possession del Obispado. Por donde no constando quien sobreuiuió a quien, no se puede afirmar a qual de los dos succedió Eutropio, fino que fue successor del que de los dos murió postrero. Otros Concilios se celebraron en España en tiempo del buen Rey Recaredo, cuyo Reyno duró por espacio de quinze años, acabándose por su muerte en el de DCI. Dexó tres hijos, Liua, Suintyla, y Geyla: y succedióle en el Reyno Liua, a quien mató Vuitterico el año de DCIII. leuandose con la Corona Real. Temiendola este, murió el bienaventurado Papa san Gregorio en doze de Março del año siguiente, a quien succedió en el Pontificado Sabiniano, que le tuuo hasta el año de seyscientos y siete, en que murió. Tuuo Sabiniano por successor a Bonifacio, q̄ murió el año siguiente, y echóse mano entonces de otro Bonifacio, que fue el quarto deste nōbre. De allí a dos años en el de DCX, acabó Vuitterico Rey Godo, y tuuo el Reyno Gundemaro: el qual desde luego mandó se celebrasse Concilio en Toledo para atajar ciertas conspiraciones de algunos Obispos de la prouincia de Carthagená contra el de Toledo, que intentauan erigir otro Metropolitano, diziendo que le bastaua al de Toledo serlo en la Carpentania. El



# Libro V. de los Anales

DCX.

se hallò en persona en el Concilio por este respeto: y declaró luego q̄ la Carpentania no era provincia, sino parte de la de Cartagena: y que pues en qualquiera de las otras provincias de España no auia sino solo vn Metropolitano, no estaua bien poner dos en la de Cartagena: y que su voluntad era q̄ todos los Obispos della no tuuiesen sino vn Primado, y q̄ esse fuesse el de Toledo, a quien respectassen y obedeciesen todos como a tal. Y asì lo resoluió también el Concilio. Pero adviértase, que ni el Rey, ni el Concilio dan título de Primado al Metropolitano de Toledo, sino en orden a solos los Obispos de la provincia de Cartagena: y esto no es de perjuizio alguno para el Arçobispo de Tarragona, q̄ lo era en otra diferente provincia. Hallaronse en el Concilio hasta quarèta Obispos, y entre ellos quatro deste Reyno, Marino dela ciudad de Valencia, (q̄ ya era muerto en esta ocasión su predecessor san Eutropio) Porcario Obispo de Segorbe, a quien Morales llama Portario, Vincencio de Bigastro, y Sanabil Elotano, que lo era de Elche, como se verá adelante, hablando del duodecimo Concilio Toledano. Y esta es la primera vez que se halla memoria de Obispos de Bigastro y de Elche, ciudades deste Reyno, harò vezinas a la de Orihuela, como ya se vio arriba. El Rey Gundemaro, que en esto mirò por el honor de Toledo, passò desta vida en aquella ciudad en el año de DCXII. al cabo de solos dos años que reynaua.

Marino  
Obispo de  
Valencia.  
Porcario  
Obispo de  
Segorbe.  
Vincencio  
Obispo de  
Bigastro.  
Sanabil  
Obispo de  
Elche.

## CAPITULO XI.

*De los Concilios que en tiempo de los Reyes Godos, Sisenado, Chintila, y Chindasvindo, se celebraron en Toledo, y de los Obispos q̄ deste Reyno se hallaron en ellos: y de lo que el Rey Sisebuto auia establecido antes desto, que se baptizassen los Iudios que se hallassen en España.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



Or muerte de Gundemaro hizieron nõbra- miento de Rey los Godos en la persona de Sisebuto, el año de DCXII. Y el en viendose Rey, sintio tãto tener infieles en su Reyno de España, q̄ desde luego al principio de su gouerno hizo vna ley, q̄ anda entre las otras Godas de aquellos tiempos, que al Iudio que dẽtro de vn año no se baptizasse, se le hiziesse luego vna vergõçosa calua, desollandole la frẽte, o mollera, y se le diessen cien açotes, y fuesse castigado con pena de destierro, quedado su hazienda en poder del Principe, para q̄ perseverado incorregible con esta aspereza de vida, la pudiesse dar el mismo Principe para siempre a quien quisiessse. Con todo esto, que es tan aueriguado, q̄ no se puede reprochar, no quãdra lo que escriue vn moderno, hablando desta materia, que con bando publico mandò Sisebuto a los Iudios salir de España, o recibir el santo Baptismo: porque el destier-

Dispone  
Sisebuto  
Rey Godo  
que se bap-  
tizasen los  
Iudios. Y tra-  
tase de la  
pena q̄ les  
pone.

En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
12. nũ. 10.



DESPUES destierro q se les daua en caso que  
del Naci- no se baptizassen, ya daua sobre  
miento de mojado, siguiéndose a las otras dos  
Christo. penas de la torpe calua y de los  
cien açotes, y aun esperaua a la o-  
tra de q sus haziendas se pusiesen  
en manos del Principe, para q las  
diesse para siépre a quien quies-  
se, en caso q sus dueños no se cor-  
rigiesen con tan dura y aspera vi-  
da. De dōde parece colegirse cla-  
ramente, q pues despues del des-  
tierre se auia de ver esto para pri-  
uarles del todo de sus haziendas,  
no auia de fer el sino dentro de la  
misma España. Por otra parte, si  
la ley y bādo no fuera sino de bap-  
tizarse, o salirse de España, ni se  
baptizāran nouēta mil dellos, sino  
q casi todos se salierā della: ni tu-  
uiera porq escriuir Adon Arçobis-  
po de Viena, q muchos por no  
ser baptizados se huyeron escon-  
didamente a Francia, sino que se  
fueron a su passo y patētemente a  
ella: ni san Isidoro tuuiera porque  
encarecer tanto la fuerça q huuo  
en este Baptismo, pues fuera ella  
femejāte a la q huuo cerca de mil  
años despues en el de los Moros  
deste Reyno de Valēcia, q o le re-  
cibiesse, o se fuesse de España,  
fo pena de seruidumbre y captui-  
dad perpetua: y a esta nadie la en-  
carece por auer dispuesto todo lo  
en ella cōtenido el Papa Clemen-  
te VII. por Bulla particular. No  
ay q dudar sino q Sisebuto cargō  
tāto la mano en este negocio, que  
S. Isidoro aunq alabō su zelo, di-  
xo con razō, que no le tuuo segun-  
sciencia: y el Cōcilio Toledano  
q se tuuo despues en este Reyno  
de Sisenando, resoluió que de alli  
adelante no se les hiziesse fuerça

a los Iudios no baptizados para DCXII.  
creer, como se les auia hecho en  
tiempo deste religiosissimo Prin-  
cipe Sisebuto, aunque a los bap-  
tizados entōcēs los declaró por  
obligados a biuir como Chriitianos.  
Y en remate Beuter, Illescas,  
y Morales cōuienen en que huuo  
pena de la vida para los q no qui-  
siesse baptizarse. En lo q toca al  
motiuo que pudo tener Sisebuto  
para hazer baptizar a los Iudios  
de España, dize el mismo moder-  
no que fue el q le dio el Empera-  
dor Heraclio, auisándole de lo q  
ciertos Astrologos le auia dicho,  
q vna gente circuncidada auia de  
triumfar del Imperio Romano, y  
affligir mucho a la Iglesia. Que  
entēdiendo Heraclio y Sisebuto  
este pronostico de los Iudios, no  
recelándose de los Mahometanos  
circuncidados tambien, dierō en  
mādar baptizar a todos los de sus  
estados, o en hazerlos salir dellos.  
Pero no pudo ser este el motiuo  
de Sisebuto: porq esta diligencia  
de Heraclio fue en tiēpo del Rey  
de Francia Dagoberto, q no lo fue  
hasta el año de scy sciētos y treyn-  
ta y vno en que murio su padre el  
Rey Clothario, pues Gregorio Tu-  
ronense, q cuenta esta historia, es-  
criue que Heraclio dio auiso del  
pronostico a Dagoberto, y que en  
recibiendolo Dagoberto, puso en  
execucion lo que conuenia, y que  
procurō Heracho se hiziesse lo  
mismo en todas las prouincias del  
Imperio. Que si antes huuiera he-  
cho Heraclio estas diligēcias, cla-  
ro estā que el auiso que dio a Da-  
goberto lo vuiera dado a su padre  
Clothario. Por donde consta q no  
le pudo dar a Sisebuto, que murio

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
12. m. 10.



# Libro V. de los Anales

DCXXXIII. diez años antes que començasse a reynar Dagoberto en Francia ya auia mādado baptizar a los Indios de España al principio de su Reyno, que precedio al de Dagoberto por espacio de mas de diez y ocho. Zelo dela honrra de Dios fue el que mouio a Sisebuto para procurar el Baptismo de los Indios q̄ auia en España, aunque no acertò en el medio, poniéndole tan violento. Executole esto en el Pontificado de Bonifacio III. q̄ acabò sus dias el año de DCXV. y tuuo por successor a vn santissimo varò, llamado Dioslodio, a quien, muriendo en el año de DCXIX. succedio Bonifacio V. De alli a dos passò desta vida el Rey Sisebuto en el de DCXXI. tenièdo por successor a su hijo Reccaredo, que no reynò sino por espacio de tres meses. Nombraron entonces los Godos por Rey a Suintila, hijo segūdo del grāde y catholico Rey Reccaredo, primero deste nòbre: y el año siguiēte murio el Papa Bonifacio V. a quiē succedio Honorio. En su Pontificado quitò el Rey Suintila a los Romanos lo q̄ desde tiempo de Athanagildo, q̄ les boluio a dar entrada en España, teniā en ella, q̄ no era ya sino el señorio de algunas ciudades en la costa del Oceano a la parte de Poniente: y a el, alcabo de diez años q̄ tenia el Reyno de España, se le quitò Sisenando en el de DCXXXI. De alli a tres, en el tercero de su reyno, q̄ fue el de DCXXXIII. procurò Sisenando se tuuiesse en Toledo vn importantissimo Concilio, y còbidò para su celebracion a todos los Obispos de España, y de la Galia Narbonesa. Juntaròse

Concilio en Toledo, y fue el quarto.

cerca de setenta Obispos: y entre ellos huuo cinco deste reyno, Mustacio de Valēcia, Antonio de Segorbe, Florēcio de Xatua, Vigitino de Bigastro, y Serpentino de Illici, q̄ agora es Elche. Comunmente se tiene este Concilio por el quarto de los celebrados en Toledo: y deue de tenerse por tal, o porq̄ quando se hizo la cuenta no se tenia noticia del q̄ se congregò en aquella ciudad despues del tercero en el Reyno de Gundemaro, o porq̄ en este no se tratò sino de la primacia de Toledo en la provincia de Cartagena, por lo qual no se pone en el numero de los Toledanos. Y supuesto esto viene este de Sisenando a ser el quarto. Trataronse en el cosas de mucha consideracion, y entre ellas la forma q̄ se auia de guardar en la eleccion de los Reyes Godos. Y bien presto fue menester tener memoria della, muriendo Sisenando el año siguiēte, que fue el de DCXXXV. aunq̄ se admita lo que escriue Valsa, q̄ reynò por espacio de tres años, onze meses, y diez y seys dias, pues de auerse celebrado este Còcilio en el tercero año de su Reyno y Era de seyscientos y setenta y vno, que fue el año de seyscientos y treynta y quatro, se infiere con euidencia, q̄ començò a reynar en el año q̄ ya se vio, de seyscientos y treynta y vno. Hizo-se la eleccion de Rey en la persona de Chintila: y en su tiēpo se celebrò bien presto el quinto Concilio Toledano. Y porq̄ se cògregò en la Era de seyscientos y setenta y quatro, y en el primero deste Rey, escriue vn moderno, q̄ el principio de su Reyno fue en el año de seys-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Mustacio Obispo de Valencia.  
Antonio Obispo de Segorbe.  
Florencio Obispo de Xatua.  
Vigitino Obispo de Bigastro.  
Serpentino Obispo de Elche.

Concilio en Toledo, y fue el quinto.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 13. nu. 2.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

seyscientos y treynta y seys, al qual respõde la dicha era. Pero la razon no cõcluye, si yo no recibo engaño: porque aunq̃ de la era se saca bien, q̃ se celebrò este Cõcilio el año de DCXXXVI, no se puede inferir della y de lo q̃ a ella se añade, q̃ se juntò el Cõcilio en el primero año del reyno de Chintila, que començasse a reynar este Rey en dicho año de seyscientos y treynta y seys, pues siendo aueriguado lo q̃ ya queda escrito, que la muerte de Sisenando fue en el año de seyscientos y treynta y cinco, como hasta de los principios q̃ confiesa el mismo moderno se colige con euidencia, pudo en el proprio ser electo Chintila. Y claro està q̃ si lo fue en el, tuuo su primer año parte del, y parte del de seyscientos y treynta y seys, para q̃ celebrandose en este el Concilio, se pudiesse dezir q̃ se celebrò en el primer año del Reyno de Chintila, y q̃ sin embargo de esso tuuo principio su Reyno el año antes. Que los años de los Reyes de ordinario tocan en dos de los del Nacimiẽto de Christo, sino es en caso q̃ sus Reynos tengan principio en el primer dia dellos, como puede suceder alguna vez. Hallaronse en este Concilio veynte Obispos, y los cinco dellos fuerõ deste reyno, Mustacio de Valécia, Florencio de Xatiua, Serpentino de Elche, y Vigitino de Bigastro, y Antonio de Denia. Y ya q̃ el de Segorbe, q̃ tãbien se llamaua Antonio, no acudio, embiò a Pedro Diacono por Vicario suyo. Y esta es la primera vez q̃ se halla memoria de Obispo de Denia. Por donde de aqui adelante ya se puede te-

Antonio  
Obispo de  
Denia.

ner por cõstante, eran seys los Obispos q̃ auia en este Reyno, en Valécia, Segorbe, Xatiua, Denia, Elche, y Bigastro, pues ya auemos hallado poco a poco Obispos de todas estas ciudades en los Cõcilios passados: aunq̃ no se ha de pasar por esso q̃ sus sillas Episcopales no fuesen mas antiguas, siendo lo rãto, como ya se vio arriba, q̃ todas ellas, quitada la de Bigastro, a la qual se trasladò al cabo de muchos años la de Orihuela, son de la diuision hecha en tiẽpo del Cõcilio Illiberitano y del Emperador Constantino. Por auer se cõgregado tan pocos Obispos en este quinto Concilio Toledano, conuocò Chintila para otro, q̃ fue el Sexto, a todos los de España y dela Galia Narbonesa en el segũdo año de su Reyno, q̃ si se atiẽde a lo q̃ dicho queda del primero, q̃ tuuo principio en el de seyscientos y treynta y cinco, y se acabò en el de seyscientos y treynta y seys, cõprehendiendo parte del vno y parte del otro, huuo de ser parte deste y parte del de seyscientos y treynta y siete. Y pues no se pudo celebrar el Concilio en la parte q̃ tuuo este segundo año de Chintila en el de antes, porque se huiera celebrado en vnmismo año estos dos Concilios Toledanos, quinto y sexto, de fuerça se ha de dezir q̃ se congregò este sexto en la parte q̃ tuuo en el de DCXXXVII. el segundo año de Chintila. Y deste no se puede passar al siguiente, por mas q̃ lo passe vn moderno: porq̃ ya corria en el, segun la cuenta hecha, el tercero de Chintila. Ni le aprouechara este moderno el arrimarse ala era de algunos origi-

DCXXX  
VI.

Seys Obis-  
pados en  
este Rey-  
no.

Concilio  
en Toledo  
y fue el  
sexto.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. num. 3.



## Libro V. de los Anales

**DCXL.** nales q̄ parece fauorecerle: por q̄ el mismo dize, que no quadran todos en ella, discrepando el de Lugo. Congregaronse en este sexto Concilio Toledano mas de cinquenta Obispos, y entre ellos dos deste Reyno, Serpentino de Elche, y Vigitino de Bigastro: y allé de dellos Seuerino Diacono como Vicario de Mustacio Obispo de Valencia, y Pedro Diacono (a quien se da tambien nombre de Vanna, o Vamba) como Vicario del Obispo Antonio, sin nōbrarse la Diocesi. Pero huuo de serlo del de la de Segorbe, o sino del de la de Denia, pues el vno y el otro se llamauā Antonios, como consta por el Concilio precedente celebrado el año pasado: aunque para mi tengo que lo fue del de Segorbe, viendo que el Diacono q̄ asistio como Vicario suyo en el Concilio del año pasado, se llamaua tambien Pedro. Fallecio en el año deste Concilio el Papa Honorio, y tuuo por successor a Seuerino, que murio en el de DCXXXVIII. sucediendole Ioan el quarto deste nombre: y en el mismo año acabò sus dias el Rey Chintila. Que asise ha d̄ afirmar si se haze memoria de lo dicho q̄ su Reyno tuuo principio el año de seyscientos y treynta y cinco, y no se passa por alto lo q̄ escriue Vulsa q̄ durò tres años ocho meses, y nueue dias. Echòse luego mano de Tulca para el Reyno: y no le durò sino hasta el año de DCXL. en el qual tambié passò desta vida el Sumo Pōtifice Iuan el quarto, y para la silla Apostolica se le dio por successor Theodoro. Para el Reyno se auia de ha-

zer eleccion tambien, sino que no dio lugar para ello Chindasuindo, leuantandose violentamente con el. Y segun esto el principio del gouerno y Corona de Chindasuindo vuo de ser en dicho año de seyscientos y quarēta. Vn moderno no se le da hasta el de seyscientos y quarēta y dos, refiriēdo que Vulsa dize q̄ reynò por espacio de diez años y vn mes, y q̄ murio en el primero de Octubre de la era de seyscientos y nouēta y vno. Que destos principios le parece a el que se infiere, que tuuo principio el Reyno de Chindasuindo en los postreros de Mayo de seyscientos y quarēta y dos. Pero pues a la era de seyscientos y nouēta y vno responde llanamēte el año de seyscientos y cinquēta y tres, en el ha de poner por Octubre la muerte deste Rey, quien la pone por Octubre de dicha era. Y quē a esto aña de q̄ no reynò solo sino seys años, ocho meses, y veynte dias, y en cōpañia de su hijo Recesuindo no mas q̄ tres años, quatro meses, y onze dias, que vienē a ser los dichos diez años y vn mes, no auia de assentar el principio de su Reyno a los postreros de Mayo del año de seyscientos y quarenta y dos, sino a los postreros de Agosto de seyscientos y quarēta y tres, pues desde los postreros de Agosto deste año hasta el primero de Octubre de seyscientos y cinquēta y tres van los diez años y vn mes. No ay que dudar, sino q̄ la razon que este moderno piensa serle en fauor, no se lo es sino contraria. Y porque para mi parece serlo tambien, siendome lo el año del principio del Reyno deste

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. nu. 4.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

deste Rey, q̄ della se infiere, res-  
pondo, que no compadeciendo-  
se este con lo que en esta materia  
tiene harta firmeza, q̄ el septimo  
Concilio Toledano se congregò  
en el año sexto, o alomenos en el  
quinto del Reyno deste Rey, y era  
de seyscientos y ochenta y qua-  
tro, q̄ fue el año de seyscientos y  
quarenta y seys, porque si el prin-  
cipio de su Reyno huiera sido en  
dicho año de seyscientos y quaren-  
ta y tres a los postreros de Agos-  
to, ni el quinto del mismo Reyno  
huiera sido hasta el de seyscien-  
tos y quarenta y siete, ni el sexto  
hasta el siguiente, y en vno de los  
dos se huiera de assentar la cele-  
bracion del Cōcilio: no se puede  
dexar de dezir, q̄ la razon de que  
se infiere peca en alguno de sus  
principios, o en el de los diez a-  
ños y vn mes del Reyno deste Rey  
o en el de la era de su muerte: y yo  
pienso q̄ en este, que la pone en la  
de seyscientos y nouenta y vno.  
Que por muy falso tengo yo que  
Chindasuindo no muriesse hasta  
el año de seyscientos y cinquenta  
y tres. En el Concilio que se ce-  
lebrò en su tiempo en Toledo el  
año DCXLVI. se hallaron treyn-  
ta Obispos, y dos dellos fueron  
deste Reyno, Aniano de Valécia,  
y Vuinibal de Elche: y alléde de-  
illos Egila Diacono como Vica-  
rio de Vigitino Obispo de Bigas-  
tro. Celebrose esta Sinodo en el  
Pōtificado de Theodoro, que so-  
breuiuió hasta el año siguiéte: por  
cuya muerte se dio la silla Aposto-  
lica a Martino. De alli ados mu-  
rio en el de DCL. el Rey Chin-  
dasuindo, al cabo de los diez y vn  
mes que Vulsá da a su Reyno. Ya

auia admitido antes de morir por D C L  
compañero en el Reyno a su hijo  
Reccesuindo: y por este camino  
se quedò Reccesuindo con el, sin  
que fuesse necessario que le nom-  
brassen los Godos.

CAPITULO XII.

*Del Cōcilio que en tiempo del  
Rey Godo Reccesuindo se ce-  
lebrò en Toledo, y de los Pre-  
lados q̄ deste Reyno se halla-  
ron en el: y de la eleccion del  
Rey Vuamba, en cuyo primer  
año se tratò de la diuision de  
los Obispados de España:*



VIA admi-  
tido el Rey  
Chindasuin-  
do en diez  
ysiete de Fe-  
brero del  
año de seys-  
cientos y  
quarenta y nueue por compañero  
en el Reyno a su hijo Reccesuin-  
do: y por este medio se quedò Rec-  
esuindo con el, sin que fuesse ne-  
cessario q̄ le nombrassen los Go-  
dos. En el año quinto de su Reyno  
se celebrò el octauo Cōcilio To-  
ledano: y Morales creyendo q̄ no  
se le han de contar los años del  
Reyno a Reccesuindo sino desde  
el primero de Octubre de seyscien-  
tos y cinquenta en q̄ murio su pa-  
dre, dize que se juntò en el año de  
seyscientos y cinquenta y cinco.  
Pero yo tengo por cierto q̄ se le  
han de contar desde q̄ fue admi-  
tido al Reyno por su padre: y pa-  
ra esto tēgo dos razones. La vna se  
faca deyna piedra dedicatoria cō

Cōcilio en  
Toledo, y  
fue el oc-  
tauo.

Morales  
lib, 12. ca.  
30.

Aniano O-  
bispo de  
Valencia.  
Vuinibal  
Obispo de  
Elche.



## Libro V. de los Anales

**DCLIII.** Epitaphio, que el mismo Reccesuindo puso en la Iglesia que labró con título de san Iuan Baptista, en la era de seyscientos y nouenta y nueue, en vn pueblo llamado Baños, que esta cerca de Dueñas, encima de Valladolid, a la ribera de Pisuerga. Refiere Morales el Epitaphio: y en el afirma el Rey, que se la consagrò en dicha era, y año trezeno de su Reyno. Y pues a la era responde el año de seyscientos y sesenta y vno, claro esta que el Rey cuenta los años de su Reyno desde quando fue admitido al Reyno por su padre, constando que desde entonces hasta el año de seyscientos y sesenta y vno van los treze de su Reyno. Quanto mas que el mismo lo significa bastantemente, diziendo: *Tertio post decimum Regni comes inclitus*, en el año trezeno, contando desde que comence a ser inclito compañero del Reyno. La otra razon se toma de lo que se dize en el Concilio que se celebrò en Merida en la era de setecientos y quatro a seys de Nouiembre, que fue el año de seyscientos y sesenta y seys: porque a esto se añade en el mismo Concilio que se juntò en el año decimo octauo deste Rey Reccesuindo. Que pues no viene bien esta cuenta sino tomandola desde que Reccesuindo fue admitido al Reyno por su padre, desde entonces se ha de afirmar que se le contauan a Reccesuindo los años de su Reyno. Todo esto es tan claro como la luz de medio dia. Y siendo ello asì, q̃ el mismo Rey contaua los años de su Reyno desde que fue admitido a el por su padre, y que el

Morales  
lib. 12. ca.  
37.

Còcilio de Merida, referido por el proprio Morales, se los contò desde entonces, no ay que dudar sino que este octauo Concilio Toledano se los contò de la misma suerte quando dixo que fue celebrado en el quinto año de su Reyno. Y pues auiendo sido admitido Reccesuindo al Reyno por su padre en diez y siete de Febrero de seyscientos y quarenta y nueue, tirò su año quinto desde Febrero de seyscientos y cinquenta y tres hasta Febrero del siguiente, certissimo parece que la celebraciò deste octauo Concilio Toledano, que fue en veynte y siete de Diciembre, se ha de assentar de fuerza en el año de DCLIII. Vn moderno que tambien le assienta en el, y para este effecto no se vale sino de sola la era de seyscientos y nouenta y vno, que dize señalarse en algunos originales a la celebracion deste Concilio, forma quejas de Morales, porque aprouando la cuenta de la era, se aparta còtra toda razon del año. Pero no se yo como puede Morales aprouar en esta parte la cuenta de la era, siendo cierto que no la nombra de ninguna suerte, ni se acuerda della, sino que escriue desnudamente que se celebrò este Còcilio el año quinto del Reyno de Reccesuindo, y seyscientos y cinquenta y cinco de Christo: aunque ya queda bien prouado contra el, que no fue esse el quinto de Reccesuindo sino el de seyscientos y cinquenta y tres, porq̃ a Reccesuindo no se le contauan los años del Reyno desde la muerte de su padre, sino desde que fue admitido por el al Reyno. Y este modo

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Morales  
lib. 12. ca.  
38.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. num. 6.

Morales  
lib. 12. ca.  
30.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Felix Obis-  
po de Va-  
lencia.

Floridio  
Obispo de  
Segorbe.  
Athanasio  
Obispo de  
Xatua.

Giberico  
Obispo de  
Bigastro.  
Merelo O-  
bispo de  
Denia.

Cõcilio en  
Toledo, y  
fue el no-  
ueno.

Cõcilio en  
Toledo, y  
fue el de-  
cimo.

Euficio O-  
bispo de  
Segorbe.

modo de averiguar el año deste Concilio no tiene replica, aunq̃ no nos valgamos de la era. Hallaronse en el cinquẽta y dos Obispos, y entre ellos cinco deste Reyno, Felix de Valencia, Floridio de Segorbe, Athanasio de Xatua, Vuinibal de Elche, y Giberico de Bigastro: y allende dellos Tonancio Diacono, como Vicario de Murelo Obispo de Denia. El año siguiente, que fue el de DCLIII. murio el Papa Martino, y tuuo por sucessor a Eugenio. En el de DCLV. que fue el septimo de Reccesuindo, se congregò el noueno Concilio Toledano, y acudieron a el diez y seys Obispos: entre los quales huuo cinco deste Reyno, Felix de Valencia, Euficio de Segorbe, Athanasio de Xatua, Vuinibal de Elche, y Giberico de Bigastro. Fallecio en este año el Papa Eugenio, y tuuo por sucessor a Vitaliano. Por Deziẽbre del año octauo del mismo Reccesuindo, que fue el de DCLVI. se juntò el decimo Concilio Toledano, que fue de veynte y vn Obispos. En el se instituyò la fiesta de la Expectacion de la Reyna del Cielo Maria benditissima, que se celebra en España ocho dias antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor. Deste Reyno no acudieron sino dos Obispos, Athanasio de Xatua, y Euficio de Segorbe. Aũbiuian en esta fazon Vuinibal Obispo de Elche, y Giberico de Bigastro: y no pudiendo yr en persona a este Concilio, o por enfermedad, o por vejez, embiaron sus Vicarios, aquel a Agricio Diacono, y este a Egila Presbytero.

Celebrose este Cõcilio en el Pontificado de Vitaliano, que murio el año siguiente, y tuuo por sucessor a Deodato para la silla Apostolica, que estaua aun sentado en ella el año de DCLXXII. en el qual acabò sus dias el Rey Reccesuindo en el primero de Setiẽbre: y al momẽto se tratò por los Godos de darle sucessor, y en cõformidad nombraron a Vuamba, Cauallero principal, y diestro soldado y de larga experiencia, por ser ya de edad anciana. Y no queriendo Vuamba acceptar el Reyno, fueron tan porfiados los Godos electores, q̃ no estuuo en mano del electo dexar a la postre de condecender con sus porfias y ruegos, aunque no sin pacto que no le obligassen a vsar de titulo de Rey hasta yr a la ciudad de Toledo, y ser en ella vngido solennemente por la Iglesia. Y pensar-se puede que fue ardid de Vuamba para que por este medio de su solenne vncion pudiesen juntarse en Toledo los Obispos del Reyno, y aprouassen el nombramiento ya hecho por los Proceres Godos. Que para ser bueno, y poder Vuamba poseer el Reyno sin escrupulo, era necessaria essa aprouacion, desde el Decreto que con asistencia del Rey Godo Sisenando se hizo en el quarto Cõcilio Toledano, que la eleccion del Rey de los Godos se huuiesse de hazer por los Proceres, o Grãdes, y por los Prelados del Reyno: y de hombre tan Christiano y temeroso de conciencia como Vuamba, no se ha de creer que quisiese el Reyno sino por via deste cumplido nõbramiento, señalado

DCLXX  
II.



# Libro V. de los Anales

D. CLXXII. por el Concilio. En orden a que se pudiesse effectuar esto, teniendo tiempo bastante los Obispos para congregarse en Toledo, se dilatò la vncion de Vuamba hasta a diez y nueve del mismo mes de Setiembre, en cuyo primer dia auia muerto Reccesuindo. Hizose aquel dia con extraño regozijo, y para que le tuuiesse toda España muy grande, siruióse la Magestad de Dios, que de la cabeça del vngido se viesse salir vn vapor como de humo a modo de columna, subiendo en alto hacia el cielo, y vna abeja tambien que bolò hacia arriba. En esta ocasió de hallarse para este efecto en Toledo los Prelados del Reyno, tengo para mi por muy aueriguado, que tratò el nuevo Rey de renouar los terminos de los Obispados de su tierra para allanar las lides y diferencias que auia entre los Prelados que los posschian. Porque pensar que los renouò en el Concilio q se celebrò en el año quarto de su Reyno, no parece conforme a razon, no siendo cóforme a ella que negocio de tanto peso se allanasse en Còcilio de solos diez y siete Obispos como este, sino en vno, en el qual se hallassen todos los Obispos de España y de la Francia Gothica. Y pretender que ya que no se allanasse en este, conforme a lo que escriuieron algunos Coronistas antiguos, se deuio de allanar en alguno de los q el Rey ofrecio mandar celebrar en este Concilio de alli adelante cada año, tambien parece voluntario, pues no se tiene noticia de q despues deste se celebrasse ninguno en tiempo de Vuamba. Por don-

Diuisiõ de los Obispados hecha por el Rey Godo Vuamba.

de lo mas acertado parece poner esta diuision de las Metropolis y Obispados en la congregacion q se huuo de hazer de los Obispos de España y de la Francia Gothica en Toledo este año de seyscietos y setenta y dos para la vncion del nuevo Rey, que como gran Christiano, no pudo querer el Reyno, sin que ya que se le auian dado los Proceres Godos, se le diessen tambien los Prelados, para que desta fuerte se guardasse le que acerca de la eleccion de los Reyes Godos se auia establecido en el quarto Concilio Toledado, como queda dicho. Que en esta congregacion se pudo tratar negocio tan importante. Y sino se le da titulo de Concilio, contandola entre los de Toledo, no es porq no lo fuesse, sino porque no se tratò entonces sino deste punto de la diuision de los Obispados, de la propria suerte que al Concilio q se congregò en tiempo de Gundemaro no le suelen poner en la lista y numero de los Toledanos, porque no se tratò en el sino de la Primacia de la Iglesia de Toledo en la prouincia de Carthagená. Y en resolucion no hay que dudar sino q se hizo esta diuision de los Obispados en este año de seyscientos y setenta y dos, y era de setecientos y diez, como consta por el Codice manuscrito de la Iglesia de Toledo, y por el de Ouedo, que se dize Itacio, referidos por Loaysa, tratando del Concilio de Lugo.

DESPUES del Nacimiento de Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

CAPITULO XIII.

*En que se trata de los Obispados de Bigastro, Elche, y Xatiua, y de los terminos que les señalo el Rey Godo Vuamba.*



A diuision que se hizo de los Obispados en esta congregacion de Prelados por el Rey Vuamba el año de su eleccion, q fue el de seyscientos y setenta y dos, es tenuta por muy celebre, por ser la mas antigua que se sabe. Porque aunque no ay que dudar sino que en tiempo del Concilio Illiberitano y del Emperador Constantino se auia tratado ya de los terminos de las Metropolis y Obispados, es muy cierto que no se tiene noticia de los que entonces se especificaron. Y en resolution no se sabe de aquellos siglos antiguos quanto a este punto, mas de lo que en esta congregacion resoluió el Rey Vuamba. Y porque lo que dello toca a este Reyno, me estaria mal passarlo por alto en estos Anales, sera bie que desde luego lo refiera, explicandolo quanto me fuere possible, aunque apenas ay nombre de pueblo de los que Vuamba señala por terminos, que no sea tan peregrino, que no pueda hazerlo parecer a lo que en su explicaciõ se dixeré, si Dios se siruiere que yo la dè alguna a cosas tan escuras y enmarañadas. Auia pues ya por este tiepo seys Obispados en este

Reyno, y tenian sus Cathredales en las ciudades de Bigastro, Elche, Xatiua, Denia, Valencia, y Segorbe, Infraganeas todas de la Metropoli de Toledo, por estar dentro de la prouincia de Cartagena. Y hablare dellas por el orden con que las he referido agora, sin atender al de la antigüedad que tienen entre si: porque assi se ha de hablar por fuerça, corriendose este Reyno de Medio dia a Tramontana como pienso yo andarle en esta ocasion, a imitacion del mismo Rey Vuamba, que le anda de la propria suerte en esta diuision de que tratamos, poniendo los Obispados deste Reyno cõ el orden con que yo los dexo referidos. El primero de q haze mencion es el de Bigastro, cuya Cathredal estaua en vna ciudad deste nombre, que (como ya se apuntò arriba) tenia su assiento hazia Orihuela. Vn moderno, aunque no se atreue a señalar con pütualidad en q parte de su campo estuuõ edificadã, con todo esso se inclina a pensar que lo estuuõ en el de S. Gines cerca de Guardamar, assi porque parece que lo significan la puerta de Magastre que en el arraual de san Augustin de Orihuela mira hazia allã, y las piedras que a modo de padrones se hallan plâtadas desde tiempo de Romanos en aquel camino que va de aquella puerta al dicho campo, como porque por el se descubren los rastros de poblacion. Pero dexando a parte que es harto mejor pensar que se hizo la calçada, y se pusieron piedras y padrones en ella por ordẽ de los Romanos, porque seruiã de camino para la gran

DC LXX  
II.

Obispado  
de Bigas-  
tro.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 6. cap.  
2. num. 8.

Trata se del  
sitio de la  
ciudad de  
Bigastro.



## Libro V. de los Anales

**DCLXX** gran ciudad de Carthago la nueva, pues nunca en tiempo dellos se hizo mencion ninguna de Bigastro, ni se puso nadie su nombre en la boca, ni nos le dexò escrito, no puedo yo inclinarme de ninguna suerte a imaginar que seã ratros suyos los que en el campo de san Gines se descubren, [fino de alguna otra de las muchas poblaciones que huuo en el campo de Orihuela. Y la razon que me haze fuerza para no arrostrar a este pensamiento se toma del verdadero sitio que tuuo la ciudad de Vrci, donde huuo de estar la Cathedral del Obispado Vrcitano, que el Rey Vuamba en esta diuision pone inmediatamente antes del de Bigastro hàzia Medio dia. Porque (como ya lo prouè arriba con harta euidencia al principio destos Anales) no le tuuo ella dõde agora està la de Murcia, vezina de Orihuela, por mas que asì se lo persuada cierto moderno, sino cosa de veynte y ocho leguas mas hàzia Medio dia, en la misma ribera del mar, a corto trecho de la antigua Murgis, que agora es Muxacra. Que Plinio picando por aquella costa de Medio dia a Tramontana, pone en ella a Murgis por el postrero de los pueblos de la Bethica, y por configuiente de la España Vlterior por aquella parte: y comenzando luego la costa de la Citerior, pone por el primer pueblo della a Vrci, y despues a las regiones de la Mauitania, y Deitania, y despues a la Contestania, y en ella a Carthago, que està nueve leguas antes de Murcia. Y Ptolomeo pone también a Vrci por el primer pueblo

A Vrci no responde Murcia.

En la hist. deste Rey= no, Dec. 1. lib. 6. cap. 4. num. 9. 10.

de la misma costa de la España Citerior, o Tarraconense. Y ponele tan en la ribera, que aunque no se reparasse sino en solo esso, implica que Vrci sea Murcia: porque este autor, no señala por pueblos de la costa, sino a solos los que baten el mar. Por esso a Murgis q̄ està bien cerca del, y a Valècia, y a Sagunto, que no estan desuiadas de sus aguas sino por espacio de tres millas, las cuenta por Mediterraneas. Y conforme a esto, como era possible q̄ Murcia fuese la maritima Vrci de Ptolomeo, estando Murcia a mas de ocho leguas del mar? Y aduertolo para que se vea claro que este moderno para adargarse con Ptolomeo, o para defenderse del sitio que el da a Vrci, no puede dezir lo que escriue, que si bien no es pueblo maritimo Murcia, que el dize ser la Vrci de Ptholomeo, es tanta la vezindad, que se puede reputar por tal. Que aqui no tratamos de esso, sino de lo que se puede dezir en opiniõ de Ptolomeo, conforme a lo que el platica inuiolablemente de poner por maritimos a solos los pueblos q̄ estan a la légua del agua. Deste fundamento tan patente, que Vrci està en la lengua del agua en el sitio que referido queda, cosa de diez y nueve leguas mas alla de Carthagenà hàzia Medio dia, se infiere con euidencia, que la ciudad de Bigastro no pudo estar fundada en el cãpo de san Gines cerca de Guardamar: porque el Rey Vuamba señala por dos de los terminos del Obispado de la ciudad de Vrci a Carthagenà, que està muchas leguas mas acà, conforme a lo

DESPUES del Nacimiento de Christo.

En el mismo lugar de arriba, num. 9.



DESDE el Nacimiento de Christo. a lo dicho, y a la ciudad de Bigastro: y si Bigastro fuera tan marítima que estuviera en el campo de san Gines cerca de Guardamar, a esta ciudad hubiera Vuaba señalado por termino marítimo desta parte, y no a Cartagena también, estando Cartagena en la costa, mas allá de Bigastro, y mucho antes de Vrci. Sin duda que Cartagena fue el termino marítimo Septentrional del Obispado de Vrci por esta parte: y entiendo por este termino no a sola la ciudad, sino también a su territorio, que confinaba por lo menos con este Reyno: y siendolo ella, claro está que la de Bigastro huvio de ser el Septentrional mediterraneo que tenia el Obispado de Vrci por esta parte. Por lo qual no se puede poner esta ciudad tan cerca del mar en el campo de san Gines cerca de Guardamar, sino bién desviada del y muy cercana a la de Orihuela, en alguno de los rastros que por allí se hallan de poblaciones antiguas assoladas, de la otra parte del rio Segura. Y desta fuerte venian a responderse bastantemente estos dos terminos. Septentrionales del Obispado de Vrci, el uno marítimo, y el otro mediterraneo: porque si el territorio de Cartagena, señalada por termino marítimo, tirava hasta la raya de este Reyno, el de Bigastro, señalada por termino mediterraneo, se alargava por lo menos hasta la misma raya. Que siendo Bigastro cabeça de Obispado, no se ha de pensar q̄ llegasse el de Vrci hasta sus muros, sino hasta su termino; la qual razon no corre en Cartagena, que en esta sazón no tenia

Obispado, y por esso pudo llegar el de Vrci hasta ella, y aún hasta el fin de su territorio por esta parte. Ni es cótra esto lo que en defensa de Murcia dize este moderno, que en el Codice escrito el año de novecientos y noventa y dos, que se guarda agora en el Escorial, no se halla entre los Obispos suffraganeos de Toledo el de Vrci, sino el de Cartagena: porque (dize el) como ya se havia puesto Cartagena, q̄ es vn mismo Obispado con Murcia, no avia porque nombrarla a ella. Que dexando a parte que esta razon supone por verdadero lo que se disputa, que Murcia fuesse la antigua Vrci, yo puedo hazer la misma, diziendo, que en aquella lista del Codice no se halla Vrci, no porq̄ no estuviessse en ella el Obispado allá al principio de la España Citerior, picando de Medio dia a Trámon tana, sino porque como ya se avia puesto Cartagena, q̄ era vn mismo Obispado con Vrci, no havia porque nombrar a Vrci. Y parece de harta mas fuerza esta razon que la misma hecha en fauor de Murcia, siendo tan patente, como queda visto, que Murcia no es la antigua Vrci, y q̄ tenia su asiento esta ciudad dōde queda dicho; mas allá de Cartagena al principio que por aquella parte tiene la costa de la España Citerior. Pero remitiendome en lo demás q̄ para esta averiguacion se puede pedir, a lo que dize diffusamente al principio destes Anales, no ay que dudar sino q̄ no pudiendo alargarse el Obispado de Bigastro házia Medio dia por respecto del Vrcitano, que tenia por termino Medite-

D C LXX II.

En el mismo lugar de arriba, num. 10.



# Libro V. de los Anales

DC LXX  
II.

Terminos  
del Obis-  
pado de  
Bigastro.

Morales  
lib. 12. ca.  
50.

diterraneo por esta parte a la ciudad de Bigastro en el sentido que ya se declaró; ni tampoco hacia Tramontana, porque de allí a cinco leguas estava Elche, cabeça del Obispado Illicitano, huuo de estenderse por entre Poniente y Tramontana. Señalale Vuamba por limites desde Pugila hasta Losola, y desde Secta hasta Lumba: y pues al Obispado de Elche le señala los mismos, no es posible sino q̄ hazia alguna entrada por este adentro, estando cercado del casi por todas partes, por Poniente, Tramontana, y Oriente. Que de otra suerte no se puede entender, que estos dos Obispados de Bigastro y Elche tuuiesen vnos mismos terminos desde Pugila hasta Losola, y desde Secta hasta Lumba, sino es que diziendolo al reues escriuamos, que el Obispado de Bigastro es el que tenia cercado casi por todas partes al de Elche, por Medio dia, Poniente, y parte de Tramontana, como lo piensa Morales. Pero tanto monta: aunque parece mas arrimado a la razon, que el de Bigastro se metiesse por el de Elche adentro, desde Pugila hasta Losola, y desde Secta hasta Lumba. Ya se que Hieronymo Paulo Canonigo de Barcelona pone harto diferentes los terminos del Obispado de Elche: y sino encontrò con algũ Codice viciado para señalarles, como pudo ser, y se verá en parte tratando de los del Obispado de Valencia, tengo para mi que no son ellos los de los quatro puntos ya referidos, con que el Obispado de Elche ceñia la entrada q̄ por el hazia el de Bigastro, sino

los que por otra parte partia con el mismo y con otros Obispados vezinos. Y no es mala conjetura para pensar esto, ver que de los quatro puntos que le señala, desde Auriola hasta Vsto, y desde Vera a Luba, el de Vsto deve de ser el de Custo algo alterado, donde tenia su principio el Obispado de Setabi, que agora es Xatuna, al qual refiere Vuamba inmediatamente despues del de Elche. Sin duda que los dos partian mojonnes en Vsto, o Custo. La Cathedral del Illicitano estubo en la ciudad de Illice, que no es agora Alicate, sino Elche, como lo prouè arriba con vn famoso testimonio del gran Geografo Español Pomponio Mela. Y no se yo como para lo proprio pueda de ninguna suerte seruir de argumento lo que referido queda de Hieronymo Paulo, que el Obispado de Illice tiraua desde Auriola hasta Vsto, y desde Vera hasta Luba, pues desto no consta que Alicante estuuiesse fuera de los limites de aquel Obispado, antes se tiene por certissimo que tenia su assiento dentro dellos. Que segun esto, parece que el argumento no tiene mas q̄ el nombre, por mas que le forme vn moderno, tratando desta materia, para sacar de duda a Vaseo y a Ortelio, q̄ no se atreuen a determinar si Illice era Elche, o Alicante. Y yo asiguro, q̄ no los saque della ni en todo ni en parte con este argumento. El verdadero sitio de Illice, o Elche es el mismo que agora tiene desuiado del mar por espacio de mas de legua. Y nunca le tuuo apegado al puerto q̄ dizen del Algibe, ni en

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Obispado  
de Illice,  
que es El-  
che.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
8. nn. 15.

Sitio de Il-  
lice.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo

En el mis-  
mo lugar  
de arriba,  
num. 13.

Obispado  
de Xatiua.

Terminos  
del Obis-  
pado de  
Xatiua.

ni en el camino que va desde el a Elche, por mas que se lo persuada así vn moderno; como ya lo dexo prouado arriba. Y con esto passemos ya al Obispado de Xatiua. No ay duda sino que era este el de Setabi, que Vuaniba pone inmediatamente despues del de Elche, pues ya se ha visto en muchas partes destes Anales, q Setabi es agora Xatiua, ciudad principal deste Reyno, celebre por su rica y amena vega, y por sus dos altos y fortissimos castillos. Señalale Vuaba por terminos desde Cústo hasta Moleta, y desde Togalla hasta Vinita. En Cústo los partia con el de Elche, como ya queda dicho: y en Vinita con el de Denia, como se verá en el capitulo siguiente.

### CAPITULO XIII.

*En que se da razón de los Obis-  
pados de Denia, Valencia, y  
Segorbe; y de los terminos que  
les señaló el Rey Godo Vuaba.*

Obispado  
de Denia:



El Obispado de Denia tuvo su silla Cathedral en la antigua ciudad marítima deste nombre, que antes le auia gozado de Dianio. Tiene su sitio en la ribera del Seno Suaronense, desta parte del Cabo y Promontorio de Feiraria, a la rayz del encumbrado monte Mongò: de todo lo qual, y de su grádeza, y puer- to, y del Templo que tuvo dedi-

cado en tiempo de la Gentilidad a la Diosa Diana, ya se tratò arriba largamente. Renouando Vuaniba los terminos deste Obispado, resoluió que tirassen desde Goza hasta Vinita, y desde Sylua hasta Gul. Y no dudo yo sino que destes quatro pñtos eran los mediterraneos Goza y Vinita, aquel el Meridional, y este el Septentrional, siendo llano que el de Vinita diuidia a este Obispado del de Xatiua, que no llegaua al mar de ninguna fuerte. Que segun esto, Mediterraneo huuo de ser el punto de Vinita, y el Septentrional de los dos Mediterraneos de Denia, siendo cierto que Xatiua, de quien se diuidia en el, està mas adelante que Denia, viniendo haziya Tramontana, pues dista menos de Valencia que Denia. Por donde los otros dos puntos, Sylua y Gul; huuieron de ser los maritimos: Gul el Meridional, y Sylua el Septentrional, pareciendo claro, como en hecho de verdad lo es, que en Sylua se diuidian este Obispado y el de Valencia, que tiene su assiento mas acá de Denia haziya Tramontana en la misma costa del mar. Aun se conserua el pueblo de Sylua con nombre de Serla, que es el mismo de Sylua algo alterado: y tiene su sitio desta parte de Denia a vna legua della, y vna milla del mar, viniendo haziya Valencia en aquella fertil y amena llanura que dicen del Marquesado, quajada de oliuos y almendros, y de otros arboles, para que el pueblo de la Selua lo parezca y lo sea. No se estendia mas, ni podia, el Obispado de Denia por esta parte que hasta

DC LXX  
II.

Terminos  
del Obispa-  
do de De-  
nia.



## Libro V. de los Anales

DCL XXII. hasta la Selua, para que el de Valencia, que por la costa hacia Tramontana, no corria sino cosa de quatro leguas hasta Sagunto, que es Muruiedro, tuuiesse mas espacio hacia Medio dia en la misma costa, corriendo por ella cerca de onze leguas hasta la Selua. Que assi como el Obispado Vrcitano, como ya queda visto, corria por la Tramontana adelante hasta Bigastro, donde estaua la silla Episcopal del Obispado de su nombre: no es mucho que el de Valencia por la parte de Medio dia corriessse hasta la Selua a las puertas de Denia, donde estaua la silla Episcopal deste Obispado. Pero ya que por esta causa no podia el estenderse por la costa hacia Tramontana, alargauase por ella hacia Medio dia, hasta encontrar con el mojon maritimo del Obispado de Elche, y hacia Poniente hasta topar con el de Xatiua. Agora se echara de ver bastantemente, que no parece conforme a la verdad y razon, dezir lo que escriue vn moderno, hablado de los terminos que Vuamba señalo al Obispado de Valencia, que darcelos el Rey desde Sylua hasta Mulvetum, fue lo mismo que darcelos desde Chelua hasta Muruiedro. Porque dexando a parte que no consta que Chelua se llamasse Selua antiguamente, aunque lo escriua Beuter, no es posible que hable de ella Vuamba, sino de la que se dexaua tambien de señalar por termino del Obispado de Denia, conforme a su costumbre de señalar en esta diuision de los Obispos el fin del vno por el prin-

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
5. num. 8.

Beuter lib.  
1. cap. 8.

cipio del otro: constando que el pueblo de Sylua, donde acabaua el de Denia, y principiaua el de Valencia, no pudo ser Chelua, aunque se llamasse Sylua, por estar tan desuiado de Denia entre Poniente y Tramontana, y tan metido dentro de los limites del de Valencia, sino estotra Sylua de juto a Denia en la costa, a mano yzquierda viniendo hacia Valencia, como queda declarado. Y segun este discurso, Sylua, que agora se llama Setla, y Muruiedro fueron los mojones maritimos que Vuamba señalo al Obispado de Valencia, el de Sylua por Meridional, y el de Muruiedro por Septentrional. Por donde los otros dos que le señalo huieron de ser los Mediterraneos: y aduerto esto con cuidado, para que no se tenga por acertado lo que comunmente dicen casi todos los Escriptores, tomandolo de algunos Codices viciados, que los otros dos terminos, o mojones del Obispado de Valencia fueron el mar y Alpuente. De Alpuente yo lo creo, porque el fue sin duda el mojon mediterraneo Septentrional: pero que el mar fuese el otro mojon, ni se dexa entender, ni puede entrar en la cabeza de hombre cuerdo, que tiene noticia desta tierra, y de la disposicion della. Porque dexando a parte que Sylua y Muruiedro estauan ya señalados por mojones maritimos deste Obispado, y que con esso quedaua ya significado que se estendia el hasta el mar, desde el vno destos dos puntos hasta el otro, es muy cierto que el mar no se puede señalar por

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Obispado  
de Valen-  
cia, y sus  
terminos.



**DESPUES** por mojon absolutamente, sin dezir desde donde a donde. Y a esto se añade que Vuamba a ninguno de los Obispados marítimos precedentes, de Vrci, Elche, y Denia; señala el mar por termino, o mojón sino a dos de los pueblos de su ribera: y siendo esto así como lo es, no se yo por qué al de Valencia, aunque sea marítimo, después de haberle dado mojones en la costa, le hauiá de dar el mismo mar por mojon. Por lo qual tengo por certísimo que los Codices que contienen tal cosa estan en esto viciados: y que los que en lugar de mar tienen Mnar, no lo estan tanto: porque nos sacan ya desta implicacion, y nos abren la puerta para pensar que estos Codices mas emendados por dezir Ynar, dixerón Mnar. Que con-finando con el Obispado de Valencia por la parte de Poniente el de Valera, que tenia por dos de sus quatro puntos a Alpuente y a Ynar, harto facil es pensar que así como (segun Vuamba) en Alpuente acabaua el Obispado de Valencia, y començaua el de Valera, de la propria suerte en Ynar, donde començaua el de Valera por otro cabo, tenia su fin por el mismo cabo el de Valencia. Alpuente fue el punto mediterraneo Septentrional, que respondia al Septentrional marítimo, que era Muruiedro: y Ynar fue el punto mediterraneo Meridional, que miraua al Meridional marítimo, que era Sylua, o Setla, mas acá de Denia. A este punto de Ynar, fue facil alterarle el nombre, dandosele de Mnar: y lo fue mas quitarle es-

te en algun Codice, y darle de Mar. Y por esto han pasado vnos y otros, hasta vn moderno, que siendo de la tierra, pasa tambien por ello, sin reprocharlo, o explicarlo. Hieronymo Paulo tambien leyó Mar: y lo peor es que dize, que los dos de los quatro puntos deste Obispado de Valencia fueron el Mar y Muruiedro, como si del vno al otro huiera mas que solas tres millas. Notable desconcierto. Fuera de la raya, que tira desde Muruiedro hasta Alpuente, que fueron los dos puntos, marítimo y Mediterraneo, Septentrionales deste Obispado, está a mano derecha el de Segobriga, ciudad de mucha calidad, como cabeza y Metropoli que fue antiguamente de la grande y belliosa Region de la Celtiberia. Alterosele algo el nombre, y tienele agora de Segorbe; cuyo ameno sitio ya sepintó arriba. En ella tenia, y tiene, este Obispado su silla Cathedral: y metiase entonces muy adentro por entre Poniente y Tramontana, hasta comprehender dentro de sus limites a Albarrazin, y partir mojones en Tarauella con el Obispado de Valera, y en Obia con el de Ercanica, dexándolos a ambos a mano yzquierda. Que pensar que el de Ercanica estaua en Aragon, como lo han de afirmar los que sienten, que Ercanica es agora Alcañiz, no parece acertado, así porque estando Alcañiz fuera de la prouincia de Carthage-na, no huiera sido suffraganeo este Obispado Ercanicense del de

DC LXX II.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 5. num. 8.

Obispado de Segobriga.

Ercanica no es Alcañiz.



# Libro V. de los Anales

DC LXX  
II.

Terminos  
del Obis-  
pado de Se-  
gobriga.

Morales li.  
12. c. 50.

Toledo, como lo fue, siendo con-  
stante q̄ Toledo no tuuo por suf-  
fraganeos sino a los Obispos  
de dicha prouincia: como por-  
que a estar este Obispado en Al-  
cañiz, no pudiera partir mojones  
como los partio en Alcatan con  
el de Compluto, que es agora  
Alcala de Henares. Los termi-  
nos que señalò Vuamba al Obis-  
pado de Segobriga fueron desde  
Tarauela hasta Obia, y desde Go-  
za hasta Breca. En esto dize Am-  
brosio de Morales, que se vee cla-  
ro quan dentro de Castilla estaua  
Segobriga: pero engañase mu-  
cho sin dificultad ninguna. Por-  
que aunque en ello se echa de ver  
q̄ tiraua este Obispado hasta den-  
tro de Castilla, pues llegaua a  
partir mojones con los Obispa-  
dos de Valera y de Ercauica, no se  
vee claro, ni aun escuro, q̄ la ciu-  
dad de Segobriga estuiesse alla:  
de la propria suerte que agora de-  
meterse por este Reyno de Va-  
lencia adentro hasta Muruiedro  
exclusiuamēte la mayor parte del  
Obispado de Tortosa, no se pue-  
de colegir q̄ Tortosa pertenezca  
a el y sea ciudad suya, siendolo del  
Principado de Cathaluña. Que  
assi mismo estado Segobriga de-  
tro deste Reyno, harto cercana  
al de Castilla, pudo su Obispado  
meterse por ella adentro hasta par-  
tir mojones con dichos Obispa-  
dos de Valera y Ercauica. Pero  
desta aueriguacion ya se tratò ar-  
riba diffusamente, y se prouò con  
harta claridad q̄ Segobriga estu-  
uo en este Reyno, y que le respõ-  
de la ciudad de Segorbe en el pe-  
daço q̄ la gran region de la Cel-  
beria comprehēdia deste Reyno.

## CAPITULO XV.

*Que el Obispado Ercauicense,  
o Archabricense, que junta-  
mente con el Valeriense fue  
unido a la postre y incorpora-  
do en el de Cuenca, no estuuò  
en Sinarcas, poblacion deste  
Reyno en el Obispado de Se-  
gorbe, ni en Arcos, poblacion  
de Aragon en el mismo Obis-  
pado, ni en ninguna otra de am-  
bos Reynos.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



A Estaua  
concluydo  
lo que to-  
ca a los O-  
bispos dē  
este Reyno  
de Valen-  
cia, y no  
tuuiera yo porque hablar mas en  
ello sino fuera por causa de vn mo-  
derno, que demas de los referi-  
dos, pone otro dentro de sus ter-  
minos en la villa de Sinarcas, di-  
ziendo que fue ella la antigua Ar-  
cobrica, que segun su parecer, tu-  
uo silla Episcopal en tiēpo de los  
Godos, sufraganea a la Metropo-  
li de Toledo: aunq̄ antes no auia  
dicho en dos lugares cō esta reso-  
lucion, que Arcobrica es Agora  
Sinarcas, siho o Sinarcas, que es-  
ta dentro deste Reyno, o Arcos,  
que tiene su assiento dentro de  
Aragon cerca de la raya deste  
Reyno, en el Obispado de Se-  
gorbe. Que con esto quedo obli-  
gado a detenerme por vn rato en  
allanar, quāto me fuere possible,  
femejante dificultad, para q̄ por  
este

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 8. cap  
22. num. 1.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 1. cap.  
16. nu. 8.  
lib. 8. c.  
13. nu. 5.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Obispado  
de Ercau-  
ca.

En el mis-  
mo lugar  
de arriba,  
que es el li-  
bro 8. c. 13.  
m. 5.

Alpuente no  
fue termi-  
no del O-  
bispado de  
Ercauica.

este camino; se de lo que fuere  
deste Reyno a este Reyno, y lo  
que del de Castilla, a Castilla:  
Lo que en esta materia es muy  
cierto, y recebido por todos es;  
que en tiempo de los Godos hu-  
yo vn Obispado entre el de Se-  
gorbe y el de Compluto, que es  
agora Alcala de Henares, que ti-  
raua desde Alcatan hasta Obia;  
y desde Mora hasta Lustra; que  
otros dizen Bastra, o Bastrin: Es-  
tos fueron sus terminos, sin que  
nadie repare en ellos sino vn mo-  
derno, que por Alcatan pone Al-  
puente, diziendo, que así se ha-  
lla en la diuision de los Obispa-  
dos hecha por Vuamba, que re-  
fiere Loaysa en el volumen de los  
Concilios de Toledo. Y si se  
passan los ojos por Loaysa, no  
se hallará Alpuente entre los ter-  
minos deste Obispado, sino Al-  
cont, que quadra con Alcatan;  
que se lee en otros originales an-  
tiguos y en Morales; o con Alco-  
tan, que pone la Historia Gene-  
ral de España del Rey Don A-  
lonso: Pero para la dificultad  
poco va en esto, pues consta  
que en aquel pueblo, llamen-  
lo como quisiere, partia mojos  
este Obispado con el Com-  
plutense, así como es claro que  
con el Segobricense los partia  
en Obia. Aunque siendo constan-  
te, que en aquel pueblo les  
partia con Compluto, que es Al-  
cala de Henares, parece imposi-  
ble que aquel pueblo fuese Al-  
puente, sino es que me diga, lo q  
yo no creere jamas, que el Obis-  
pado Complutense, estando tan  
metido dentro de Castilla, llega-  
ua hasta este Reyno de Valencia,

dōde esta Alpuente. En esto q di-  
cho queda como cierto, todos qua-  
dran y conuienen: y no esta la di-  
uersidad sino en señalar la ciu-  
dad, en que se puso la silla Epif-  
copal deste Obispado, diziendo  
vnos que fue la de Ercauica, y o-  
tros que la de Arcobrica: por-  
que ni los que a este Obispado le  
llaman Ercauicense, ponen otro  
llamado Arcobricense, ni los que  
lo nombran Arcobricense ponen  
otro llamado Ercauicense, para  
que por este camino se entienda;  
que no está la diuersidad en alte-  
rar el Obispado, sino en dezir en  
que ciudad estubo su silla. Esto es  
lo que tiene necesidad de expli-  
cación: aunque a mi parecer no  
la tiene de ninguna fuerte, por  
ser muy claro, que la silla deste  
Obispado estubo en Ercauica, ciu-  
dad antigua de la famosa y gran-  
de region de la Celtiberia, que  
ocupó alguna parte deste Reyno  
en tierra de Segorbe; y mayor  
en el de Aragon, y mucho ma-  
yor en el de Castilla. Y tengo  
para mi por muy aueriguado, que  
el hauer pensado algunos que la  
tuuo en Arcobrica, procedio de  
la mucha semejança que tiene es-  
te nombre con el muy alterado  
que postteriormente llegó a tener  
Ercauica. Este fue el primero que  
ella tuuo en tiempo de los Em-  
peradores Augusto Cesar; y Ti-  
berio Cesar, como consta por las  
monedas que entonces corrian:  
porque en el reuerso se halla en  
vnas, *Municipium Ercauicense*, y en  
otras, *Municipium Ercauica*, de las  
quales nos hazen fe Ambrosio  
de Morales; y Abraham Orte-  
lio en su Theſoro Geographico.

DE LXX  
II.

Nombres q  
tuuo la ciu-  
dad de Er-  
cauica.



## Libro V. de los Anales

DC L XX  
II.

Mas adelante en la era de Plinio y de Ptolomeo ya se le alterò algun tanto el nombre a esta ciudad: porque refiriendola Plinio como pueblo de Latinos antiguos entre los de la contribucion del Conuento juridico de Caragoça, llama Ergauicenses a sus moradores, y Ptolomeo la nombra a ella Ergauica, tratando de la region de la Celtiberia. A cabo de rato emendandose el nombre de Ercauica quanto a esto, se gastò por otra parte bastantemete: porque san Isidoro al Obispo Don Pedro desta ciudad, a quiè san Eutropio Abad del Monesterio Seruitano deste Reyno de Valencia dedicò vna docta Epistola del encerramiento, y estrechura de los Monges, le llamò Hircauicenses: que fue dar nombre de Hircauica a esta ciudad. Y despues assolandola los Alarabes, vino a quedarlo tanto quanto al nombre, que en vez de darsele de Ercauica, Ergauica, o Hircauica, se le dauan de Arcabrica. Que Arcabricense dixeron a este Obispado quando, ganada Cuenca a los Alarabes por el Rey Don Alonso, se erigio de nueuo silla Episcopal en ella, y se tratò de vnirle juntamente con el otro de Valeria en el nueuo Obispado. Lucio tercero hizo esta vnion, y yo he visto la Bulla della en el Archiuo del Cabildo de Segorbe, y contiene estas palabras entre otras. *Statuimus vt Arcabricensis & Valerensis Episcopatus in vnum redacti, cum eos ad Christianitatem contigerit auctore Domino reuocari, Concensi Ecclesia cum suis vbique locis & terminis Diocesana lege subdantur.*

Vne Lucio  
Tercero  
los Obispa  
dos Archab  
ricense y  
Valerense  
en el de  
Cuenca.

Donde ya se vee que este Obispado, de que vamos hablando, auia ya llegado entonces a tener nombre de Archabricense. Y de hauer llegado a tenerle tal, nacio sin duda el equiuocarfe el Rey Don Alonso en la Historia general de España, y el processo que, ganada Valencia por el Rey Don Iayme a los Moros, hizo la Iglesia Toledana, mostrando que en tiempo de los Godos le hauia sido suffraganea, y contando a este proposito los Obispados que pertenecieron entonces a su Metropoli: y en remate Pedro Antonio Beuter, y algunos otros, dandosele de Arcobricense, que tan parecido es al de Arcabricense, quanto el de Arcobrica, de donde se toma, al de Arcabrica. La grande semejança fue causa desto, ayudando mucho a ello el no estar ya en pie Arcabrica en aquella sazón, y estarlo aun entonces Arcobrica. Que esso fue parte para que se pudiesse pensar, que el Obispado estuuo en Arcobrica, y que hauia sido descuydo ponerle en Arcabrica, por ponerle en ella. Y bien claro parecera que esta fue la equiuocacion del Rey Don Alonso, y del processo de Toledo, si yo llegare a prouar que no pudo estar el Obispado en Arcobrica. Pues yo me atreuo a prouarlo, y pido que se pondere la razon que hare, porque pienso que sera de efficacia. Dos fueron los Obispados, como ya queda visto, que el Papa Lucio Tercero vnio y incorporò en el nueuo Obispado de Cuenca: el vno el de Valeria, que confinaua con el de Valen-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Obispa-  
do Ercau-  
icense, o Ar-  
chabricense  
no estubo  
en Arco-  
brica.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
de este Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 8. cap.  
15. m. 7.

En el mis-  
mo lugar  
de arriba.

Valencia y con el de Segorbe, y el otro este de que vamos hablando que partia mojones con el de Segorbe y con el de Compluto, o Alcala de Henares; ora le demos nombre de Arcabricense, ora de Arcobricense. Que esso no importa, pues ya se ha visto que esta variedad no multiplica el Obispado, dandole como le da, los mismos terminos. Y el author moderno, con quien esta dificultad se trata, confiesa que este Obispado, a quíe el dize Arcobricense, es el que con el de Valeria fue vnido en el nuevo de Cuenca. Y aunque apunta de passo que no lo fue sino por la mayor parte, no pierde su fuerza este fundamento, siendo claro que dezir esso procedio de no auer visto la Bulla de la vnion, por la qual ya queda aueriguado que este Obispado y el de Valeria fueron vnidos con todos sus terminos al de Cuenca, sin excepcion de vn palmo de tierra. Que por esta causa el primer Obispo de Cuenca, llamado Don Iuan, cobró del primer Obispo Segobricense Don Martin, que tuuo la silla Episcopal en Albarrazin, como se vera adelante, el pueblo de Cañete, aueriguando se que en tiempo de Godos hauia pertenecido al Obispado Arcabricense, a quien este moderno, refiriendo esta restitucion, llama Arcobricense. Deste fundamento tan patente se infiere con evidencia lo que emprendo prouar, que no estuuó este Obispado en Arcobrica, pues no pertenece al Obispado de Cuenca, sino al de Segorbe la villa de Sinarcas, por la qual entiende este moderno a

Arcobrica. Aunque no parece ello verisimil de ninguna suerte: porq en caso que Sinarcas huiera tenido añadido antiguamente el nombre de Briga, que se solia añadir entonces a muchos castillos y plazas de importancia, no se huiera llamado Arcobriga, sino Sinarcabriga, pues el titulo de Briga ni alteraua al nombre precedente, ni le acortaua. Harto mas acertado fuera dezir, que por la antigua Arcobriga se entiéde Arcos. Y aun quando dixera esso, como lo hauia apuntado antes en otros lugares, no saliera con su intento, porque Arcos, el que esta en Aragon a dos passos de la raya deste Reyno de Valencia, del qual hablamos, no pertenece al Obispado de Cuenca, sino al de Segorbe, assi como el otro Arcos de Castilla cerca de la raya de Aragon por la parte de Medinaceli, no pertenece al Obispado de Cuenca sino al de Sigüenza, para que se entienda que tampoco estuuó este Obispado en aquella Arcobriga. Y siendo tan constante como queda dicho, que el Obispado de q tratamos, que fue vnido con el Valericense en el de Cuenca, no estuuó en Arcobrica, de fuerza se ha de pensar, que los que le assientan en ella, se equiuocaron llamandola Arcobrica en vez de darle nombre de Arcabrica, que es el que le da la Bulla de Lucio tercero. Viola sin duda, o alomenos tuuo noticia della, Garcia de Loaysa por via de Cuenca, y por esso siempre llama Arcabrica a aquella ciudad, y Arcabricense a su Obispado, ora sea refiriendo

DC LXX  
II.

Sinarcas  
no respõ-  
de a Arco-  
brica, ni  
tuuo este  
Obispado.

Tampoco  
estuuó es-  
te Obispa-  
do en Ar-  
cos, ora  
sea el del  
Obispado  
de Segor-  
be, ora el  
del Obis-  
pado de  
Sigüenza.



# Libro V. de los Anales

DCLXX  
II.

las Metropolis, y Obispados de España, de la manera que se hallan en el Codice manuscrito con letras Gothicas en la Iglesia de Ouiedo, ora contando la diuision de los Obispados hecha por Vuamba, de la suerte que se halla en los libros manuscritos de la Iglesia de Toledo, y de la de Ouiedo, cuyo titulo es Itacio, ora transcriuiendo la propria diuision hecha por Vuamba, en la forma que se halla en el Concilio en que Vuamba la hizo en el año de seyscientos y setenta y dos, ora sea finalmente explicando los nombres de dichos Obispados en las Anotaciones que luego haze. En esto no hay duda: y en especial en las Anotaciones llegando a explicar el nombre de Ercauica, luego para que nadie pensasse que auia puesto el Obispado en ella por engaño, tomandola por Arcobrica, añade al momento, que otra cosa es Arcobrica, y diferentes los Arcabricenses de los Arcobricenses. Por donde no se yo como puede este moderno, tratando del sitio de la Arcobrica, que segun su parecer, tuuo silla Episcopal, referir como cosa de Loaysa en dichas notas, que estuuó en Alcañiz, pueblo de Aragon, o en Arcas, pueblo de Castilla, a dos leguas de Cuenca: porque no pone el la silla Episcopal en Arcobrica, sino en Arcabrica, ni dize desta ciudad que estuuó en Alcañiz, sino en Arcas. Pienso que no deuio de ver a Loaysa, sino que alguno se lo dio. Ambrosio de Morales no le da a esta ciudad el nombre de Arcabrica, que es el postrero y alte-

En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. I.  
lib. 8. cap.  
13. num. 6.

rado que ella tuuo, sino el de Ercauica, que fue el proprio y primitiuo. Pero esso no importa. En lo que toca al sitio de Ercauica, o Arcabrica, que todo es vno, fienten Vilanoua y Clusio que le tuuo en Alcañiz, pueblo de Aragon: pero ya se impugnó arriba este parecer bastantemente, hablando del Obispado de Segorbe. Morales piensa que le tuuo en la ribera del rio Guadiela, encima de Peña escrita, o en Santa-uer: y Loaysa afirma que en Arcas, a dos, o tres leguas de Cuenca. Y esto es lo que parece más conforme a razon, quadrando tanto el nombre de Arcas con el de Arcabrica, y con el sitio que tuuo el Obispado de su nombre, entre el de Segorbe y el de Alcalá de Henares, y perteneciendo agora a aquel pueblo y tierra al Obispado de Cuenca, en el qual se incorporó el Obispado Arcabricense. Y contra esto no haze fuerza lo que dize este moderno, que a pocas leguas de alli estaua el Obispado de Valeria, que también fue incorporado con el nueuo de Cuenca: porque no es mucho que Arcabrica y Valeria, cabeças destos dos Obispados, no distassen tanto entre si como otras, tirando el de Valeria házia Medio dia, y el de Arcabrica alargandose en especial házia Poniente y Tramonana, la buelta de las comarcas de Molina. Ayuda también a esto lo que es sabido, que Arcas pertenece a la Celtiberia, cuya ciudad fue la de Ercauica, o Arcabrica. Que de aqui vino a llamarse Obispo de Ercauica, o de Arcabrica la de la Celtiberia aquel Don Pedro,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Sitio de Er-  
cauica, o  
Archabri-  
ca.

Morales in  
discur. de  
antiquita-  
tibus Hisp.

A Arcabri-  
ca, o Erca-  
uica respó  
de Arcas.



# del Reyno de Valencia. 220.

DESPUES dro, a quien san Eutropio Abad del Monesterio Seruitano deste Reyno de Valécia consagrò vna eruditissima Epistola del encerramiéto y estrechura de los Mon-

ges. Assi lo hallamos en la firma que Don Pedro puso en el tercer Concilio Toledano, pues Morales lee Ercauica, y Loaysa dize Arcabrica, y en los Concilios impresos en Colonia se escriue Ergauica. Y no se yo donde ha-

En la hist. de este Rey= no, Dec. 1. lib. 8. cap. 13. nu. 5. lla este moderno que alli diga Arcobrica, dexádo a parte que esto sería contra el mismo: porque diciéndose alli q aquella ciudad era de la Celtiberia, no tiene lugar su parecer, que Arcobrica sea Sinarcas, siendo tambien parecer

En la hist. de este Rey= no, Dec. 1. lib. 1. cap. 21. nu. 3. suyo que el Condado de Sinarcas, que el llama siempre de Cenarcas, pertenecia a la Edetania. Y si alguno me preguntare, que a que proposito se dezia Ercauica, o Ergauica de la Celtiberia; respondo, que a diferencia de la otra Ergauica, o Ergauia que Ptolomeo pone en la region de los Vascones en los fines de España, entre otras ciudades de Vizcaya y de las montañas de Iaca. Y con esto queda claro que el Obispado Eraticense, o Arcabricense no tuvo su silla ni en este Reyno, ni en el de Aragon, sino en Castilla. Dese a Cesar lo que fuere suyo, y a Dios lo que se le deve: a este Reyno lo que en el estubo, y a los otros lo q en la antigüedad poseyeron. Que ni ellos para su lustre y honor tienen necesidad de lo que es proprio deste, ni este ha de menester para su decoro lo q pertenece al de Castilla, o al de Aragon, y a los otros.

## CAPITULO XVI. DCLXX

De algunos Concilios que en tiempo de los Reyes Godos, Vuamba y Erwigio, se celebraron en Toledo, y de los Obispos deste Reyno que se hallaron en ellos. Y tratase porquie el de Elche se dio titulo de E- lotano algunas vezes.



Oncluyda esta renovación de los terminos de los Obispados por el Rey Vuamba al principio de su Reyno, tuuo bien presto bastante ocasion para dar muestras de su valor y prendas en negocios de guerra, sujetando a la Francia Gothica que se le rebelò por momentos, y rindiendo a Paulo que se leuantò con ella, hasta coronarse por Rey. Y en rematando esta guerra, tratò desde luego de que se celebrasse Concilio en Toledo: y en hecho de verdad se congregò en aquella ciudad el que entre los celebrados en ella se cuenta por onzeno. Iutose en siete de Nouiembre del quarto año de su Reyno, que fue el de DCLXXV. y acudieron a el diez y siete Obispos: y entre ellos los seys que hauia en este Reyno: Suinterico de Valencia, Memorio de Segorbe, Athanasio de Xatua, Felix de Denia, Leandro de Elche, y Iuan de Bigastro. Por donde consta que no

Concilio en Toledo, y fue el onzeno.

Suinterico Obispo de Valencia.

Memorio Obispo de Segorbe.

Felix Obispo de Denia.

Leandro Obispo de Elche.

Iuan Obispo de Bigastro.



# Libro V. de los Anales

DCLXXX  
I.

Primera  
venida de  
Moros con-  
tra Espa-  
ña.

Vence Es-  
paña a los  
Moros.

faltò a este Concilio ninguno de los Obispos deste Reyno. Celebrose en el Pòntificado de Deodato, que sobreviuio hasta el año siguiète: en el qual se hizo la elección de Pontifice en la persona de Agatho. No lo fue este sino por espacio de cosa de dos años y medio, muriendo santissimamente en el de DCLXXIX. Y succedióle en el Pontificado Leon el segundo deste nombre. Ya havia en esta sazón que era muerto Mahoma cerca de cinquenta años: y auiendo el conquistado y rendido muchas prouincias, y estando ellas multiplicadas cò la diligencia y armas de sus successores, llamados Halifas, (que Halifa, successor quiere dezir) era ya tan grande la soberuia y orgullo del quarto dellos, Moauia Aben Vmeya, q̄ tuuo brio para emprender a España. Para salir con esta empresa, mandò juntar vna poderosa y gruesa armada de dozientos y setenta nauios, y la embiò a España: en cuya costa y pueblos maritimos hizieron los Alarabes no menos que muchissimos y grauissimos daños, matando a vnos, cautiuyendo a otros, y assolando lugares. Y huiera passado el negocio mas adelâte, sino fuera por la diligencia que Vuamba, en teniendo nuevas deste azar successo, puso en embiar vn grueso exercito, que llegado a las manos con los Alarabes, los desbaratò, passando a cuchillo a los mas dellos, y cautiuyendo a los otros, y echando fuego a los nauios hasta quemarles. La victoria fue tã señalada, que el exercito se boluio lleno de gozo al Rey Vuamba.

Esta venida de la armada Alarabe a la costa de España, (aunque sin dezir que la embiasse el Halifa Moauia) y su desastrado fin, la cuetan Sebastiano Obispo de Salamanca, y el Obispo de Beja, y el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, sino q̄ ninguno dellos explica en que parte de la costa hizo el golpe y le recibio. Y el author del Fortalicio de la Fe tampoco nos saca desta duda, contentandose con dezirnos, q̄ passò todo esto en la costa de España. Por donde no se yo como pudo vn moderno citar a este author para señalar con el dedo, que la jornada fue en la costa deste Reyno de Valencia. No dize tal el Fortalicio de la Fe. Solo Luys del Marmol Carauajal especifica esto en el capitulo septimo del libro segundo de la primera parte de la descripción general de Africa, con todos los successos de guerras que ha hauido entre los infieles y el pueblo Christiano, y entre ellos mismos, desde q̄ Mahoma inuentò su secta, hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno: y deuio de sacarlo de alguna Historia Arabe, quando estuuò captiuo en Africa por espacio de siete años, como lo dize el en el Prologo al lector: porque en author de por acá no se halla semejante cosa. Quadran los Escriptores en significar q̄ passò esto al fin del Reyno de Vuamba: y segun esto, huuo de suceder ello en el año de DCLXXXI. en que Vuamba dexò el Reyno, que contra su guito havia aceptado, y se hizo Monge a catorze del mes de Octubre. Porq̄ en esse dia y año se ha de dezir de fuer-

DESPUES  
del muer-  
tiento de  
Christo.

Roderic.  
li. 3. c. 11.  
in Chron.  
Hisp.

Fortal. Fi-  
dei lib. 4.  
confid. 9.  
pralio 9.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. num. 9.

Marmol in  
lib. 2. cap.  
7.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
13. nu. 9.

Concilio  
en Toled-  
o, y fue  
el duode-  
cimo.  
En el mis-  
mo lugar  
de arriba,  
num. 10.

fuera, que renunciò el Reyno, siendo constante que se le dieron los Godos en el primero de Setiembre del año de seyscientos y setenta y dos, y que segun el Obispo Vulsa, le tuvo hasta renunciarle y hazerse Monge por espacio de ocho años, vn mes y catorze dias. Por dõde no parece acertado poner esta renunciaciõ en el año de seyscientos y ochenta, como vn moderno la pone en el. A Vuam- ba succedio Eruigio en el mismo dia de su renunciacion: y por Henero del primer año de su Reyno, que de fuerza huuo de ser el de DCLXXXII. pues por Henero del de antes aun no era Rey, ni lo fue hasta a medio Octubre del, mandò se congregasse Concilio en Toledo: y fue el duodecimo de los congregados en aquella ciudad. Vn moderno que conforme a su cuenta ya referida de assentar el nombramiento de Eruigio en el año de seyscientos y ochenta por Octubre, pone la celebracion deste Concilio por Henero del siguiente, porque se sabe que fue ella en el primer año del Reyno de Eruigio: viendo que Morales la alarga hasta Henero del de seyscientos y ochenta y dos, en q̃ yo la dexo puesta, dize que quiza la pone en el, porque cuenta por años emergentes, y no por los vsuales: como si aũque contara por vsuales, pudiera ponerla en el de seyscientos y ochenta y vno en q̃ el afirma auer sido ella. Y claro està que no pudiera de ninguna fuerte, como hombre que pone la eleccion de Eruigio en Octubre de aquel año, y que sabe que el Concilio se celebrò en Henero.

Que supuesto esto, no podia assentar la celebracion del Concilio en aquel año, sino en el siguiente, contando forçosamente por años emergentes los del Reyno de Eruigio, como de necesidad se han de contar los de los Reyes, desde el dia de la año en que fuerõ electos hasta el mismo dia del siguiente: porque aunque toque en dos años vsuales, se cuenta por vno del Reyno. Y vno fue de Eruigio desde Octubre de seyscientos y ochenta y vno, en que fue hecho Rey, hasta Octubre del siguiente. Por dõde en el huuo de ser la celebracion del Concilio, supuesto que fue ella por Henero del primer año del Reyno de Eruigio. Acudieron treynta y cinco Obispos, y los quatro dellos fueron de este Reyno, Memorio de Segorbe, Isidoro de Xatiua, Proculo de Bigastro, y Leandro de Elche. Y a se que en este Concilio impresso no se le da a Memorio sino titulo de Segobinense, reseruando el de Segobricense para Ela, y que por esso pone Beuter a este por Obispo de Segorbe, y no a Memorio. Pero mas se ha de estar a los originales Gothicos, en los quales Ela se llama Obispo Segonciense, porque lo era de Ciguença, y Memorio tiene titulo de Obispo Segobricense, como lo refiere Ambrosio de Morales. Y fauorece a este pensamiento, ver que no huuo jamas en España Obispado Segobinense, y que Memorio tenia el de Segobriga en tiempo del Concilio que se celebrò en Toledo el año de seyscientos y setenta y cinco: porque harto va arrimado a la razon pésar que aun biuia Me-

DCLXXX  
II.

Isidoro  
Obispo d̃  
Xatiua.  
Proculo  
Obispo d̃  
Bigastro.

Beuter lib.  
1. cap. 27.

Morales li.  
12. c. 53.



## Libro V. de los Anales

DCLXXX  
II.

Beuter lib.  
1. cap. 27.

Hospital  
Obispo d  
Valencia.

Obispos d  
Elche, lla-  
mados E-  
lotanos, y  
porque.

morio, al cabo de poco mas de feys años quando se congregò este, y que el impresso por llamarle Segobricense, le llamó Segobinense: así como a Ela por darle titulo de Segoncense, se le dio de Segobricense. El mismo impresso certifica que en esta congregacion se hallò tambien Gaudencio Obispo de Valécia: y Beuter passa por ello, y escribe lo proprio, aunque sin culpa. Porque no se dize alli lo que en los Originales Gothicos, que acudio a este Concilio Asturio Diacono, como Vicario de Hospital Obispo de Valencia. Que esto es bastante para hazer pensar que Gaudencio no era Obispo de Valencia, sino de Valera. Hospital deuio de ser el de Valencia: y si tuuo los hechos conforme al nombre, no pudo dexar de ser gran Prelado, constando que lo es el que se precia de ser padre de pobres, y haze a su Palacio como Espital de ellos. Pero antes de passar adelante, no se puede encomendar al silencio lo que en este Concilio impresso se significa, aunque con alguna confusion y alteracion, que el Obispo Leandro de Elche lo era de la Iglesia Illicitana Elotana. *Leander (dize) Ecclesie Illicitanae & Iotanae Episcopus*, por dezir, *Leander Ecclesie Illicitanae Elotanae Episcopus*. Aunque Morales no entendiendo bien la palabra, Elotana, puso por ella, Edetana, diciendo que Leandro fue Obispo de la Iglesia Illicitana y dela prouincia de Edetania. Porque dexando a parte que en esto ay implicacion manifesta, así porque la Edetania ya tenia sus Obispa-

dos, y entre ellos los de Valécia y Caragoça, llegando hasta alla esta region; como porque segun Plinio y Ptolomeo, no estaua Illice en ella, sino muy dentro de la Contestania: bien pudiera acordarse del Obispo Sanabil, a quien el refiere con titulo de Elotano por vno de los que se hallaron en la congregacion que mandò juntar en Toledo el Rey Gundemaro, para tratar de la Primacia de la Iglesia Toledana en la prouincia Carthaginense. Que esso le deuiera mostrar a no llamar a Leandro, Obispo de la Iglesia Illicitana Edetana, sino de la Iglesia Illicitana Elotana. Vn moderno piensa que en esto no hay mas misterio que dar a la Iglesia de Elche los dos nombres que a la sazón tenia de Elicitana y Elotana, ambos deriuados de la palabra, Elice, que era el de Elche: el vno de Elicitana por los doctos, y el otro de Elotana por el vulgo de los Godos. Pero yo, aunque quadro con el, en que los dos nombres conuinieron a la Iglesia de Elche, no puedo persuadirme que ambos se deriuassen de la palabra Elice, sino solo el de Elicitana. Porque como esto parece muy llano, lo parece tambien que a deriuarse del nombre de aquella ciudad el de Elotana, le hauiá de tener ella de Elote, o Elota. Y, siendo este tan inaudito, y nunca dado a Elche ni por Godos, ni por nadie, mejor sera tomar por otro camino, diciendo lo que ya se apuntò arriba, que así como aquella ciudad, por las muchas victorias que alcanço en ocasiones que se le ofrecieron, llegó a tener

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
9. num. 6.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Medallas  
de Elche.

Palmas de  
Elche.

Cant. 5.

tenér renombre de vencedora, y se lo dio ella propia en las medallas que mandò fundir en tiempo de los dos primeros de su gobierno, Cayo Balbo y Lucio Porcio, disponiendo que se pusiese en la vna parte dellas vna cabeça de donzella con vna palma, simbolo de la victoria, para significar quã bien le quadraua el mote de, *Victrix Illice*, Illice la vencedora: de la propia suerte para significar lo mismo, y juntamente la innumerable muchedumbre de palmas que produze su suelo, pudo tener renombre en aquel tiempo de los Romanos de Elatifera, que quiere dezir, productiua de razimos de datiles, que son el fruto de las palmas, a los quales comparò la Esposa los cabellos de su celestial Esposo, diziendo que son, *Sicut elatae Palmarum*. Y creerse puede, que los Godos, que tanto alteraron los nombres en España, alteraron bastantemente este apellido de Elche, dándosele de Elatano, y despues de Elotano, por darsele de Elatifero. Por esso Sanabil se còtentò con llamarse en la congregacion de tiempo de Gundemaro, Obispo de la Iglesia Elotana, pareciéndole que con esso significaua que lo era de la de Elche, cuyo era el apellido de productiuo de razimos de datiles: y Leandro para quitar confusión, se quiso llamar en este primer Concilio de tiempo del Rey Eruigio, Obispo de la Iglesia Ilicitana Elotana. Celebrádose esta Synodo, passò desta vida el Papa Agathon: y al cabo de siete meses de vacante, se dio el Pontificado a Leon el segundo deste nom-

bre, varon santissimo, que no biuió sino hasta el año DCLXXX III. por cuya muerte, al cabo de vna vacante de mas de onze meses, se hizo eleccion de Pontifice el año siguiente en Benedicto el segundo. En su Pontificado se congregò el trezeno Concilio Toledano por Nouiembre del quarto año del Reyno de Eruigio, que pues se le dio a este Rey por Octubre de seyscientos y ochenta y vno, huuo de ser el de DCLXXX IIII. Hallaronse a su celebracion quarenta y ocho Obispos: y los cinco dellos fueron deste Reyno, Sarmata de Valécia, Olipa de Segorbe, Asturio de Xatiua, Leandro de Elche, y Proculo de Bigastro. Eralo Felix de Denia a la sazón: y no pudiendo acudir en persona al Concilio, embiò por Vicario suyo a Seraldo. Por Nouiembre del año quinto del Reyno de Eruigio, que de fuerza huuo de ser el de DCLXXXV. se juntò el catorzeno Concilio Toledano. En el mismo le pone Morales: y vn moderno, que le da assiento en el de antes, pensando que aquel fue el quinto de Eruigio, le trata de hombre que a lo vsado aprueua la Era en esta aueriguacion, y no el año que le responde. Pero yo digo la verdad, que no puedo entender esto: porque ni Morales nombra Era, ni se acuerda della en este caso, ni en el del Concilio precedente. Por donde presumo que no vio este moderno a Morales quanto a estos dos Concilios. Acudieron a este catorzeno diez y siete Obispos: y los quatro dellos fuerò deste Reyno, Leandro de Elche, Proculo de Bigastro, Mar-

DCLXXX  
V.

Concilio  
en Toledano,  
y fue el trezeno

Sarmata  
Obispo de  
Valencia.  
Olipa Obispo  
de Segorbe.  
Asturio  
Obispo de  
Xatiua.

Concilio  
en Toledano,  
y fue el catorzeno.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. nu. 10.

Marciano  
Obispo de  
Denia.



## Libro V. de los Anales

DCLXXX  
VII.

Marciano de Denia, y Olipa de Segorbe. Aun biuia por este tiempo Sarmata Obispo de Valencia: y no pudiendo hallarse en persona en este Concilio, embió a Iuan Diacono con titulo de Vicario suyo. Celebróse en el Pontificado de Benedicto el segundo, que murió aquel año: y dióse entonces el Pontificado a Iuan el quinto deste nombre, que no le tuuo sino por espacio de poco mas de vn año, muriendo en el siguiente: en el qual se hizo la elección en la persona de Conon. Luego se puso enfermo el electo, y no tuuo el Pontificado sino por tiempo de onze meses, muriendo por Setiembre del año de DCLXXXVII: dentro del qual tuuo por sucesor a Sergio.

### CAPITULO XVII.

*De los Concilios que en tiempo del Rey Godo Egica se celebraron en Toledo, y de los Obispos deste Reyno que se hallaron en ellos.*



**D**O R este tiempo vino el Rey Erwigio a enfermar gravissimamente: y viéndose yacer cano a la muerte en siete de Nouiembre de dicho año, eligió por Rey, y lo hizo elegir por tal a los Godos, a su yerno Egica, moço prudente y valeroso, sobrino del Rey Vuamba: y el dia siguiente

falleció, al cabo de seys años y veynte y cinco dias que (como lo escribe el Obispo Vulla) reynaua, que son justos los que van desde treze de Octubre del año de seyscientos y ochenta y vno, en que se le dio el Reyno, hasta que le dio el a Egica en dicho dia y año. Vn moderno que escribe que la elección de Erwigio fue en Octubre de seyscientos y ochenta, pone la renunciación que hizo del Reyno en catorze de Agosto deste año de seyscientos y ochenta y siete, en que andan ya los Anales, añadiendo luego, que la hizo auiedo reynado siete años y veynte y cinco dias, segun el parecer de Vulla. Pero advirtiéndolo al momento la contradicción patente que auia entre estos tres cabos, por que si Erwigio reynó siete años y veynte y cinco dias, no pudo ser su renunciación por Agosto, sino en siete de Nouiembre: y si fue ella por Agosto, no pudo reynar siete años cumplidos: procuró repararla, diciendo, que por la misma computación de Vulla (a quien el auia citado para los siete años y veynte y cinco dias del Reyno de Erwigio) parece que no pudieron pasar de seys años y diez meses adelante. Aunque no es posible que Vulla le sirua de reparo, pues no son sino seys años y veynte y cinco dias los que Vulla da de Reyno a Erwigio. Que en esto no hay duda. Y preguntole yo a este moderno, que fue la causa que auiedo sido Egica electo Rey, segun su parecer, en catorze de Agosto, estuuo sin vngirse y coronarse, como el mismo lo confiesa, hasta a veynte y dos de Nouiembre, pues

DESPUES  
del Nacim.  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. num. 10.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. num. 13.

fu



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

su eleccion se siguió a la renun-  
ciacion de Ervigio? No quadra  
esto con lo que dize Valsa, que on-  
ze dias despues de su eleccion, y  
diez despues de la muerte de su  
suegro, fue vngido y coronado.  
Lo acertado es lo que dicho queda,  
que fue electo Egica en siete  
de Nouiembre, y que murió Er-  
vigio el día siguiente: y con esto  
quadra todo marauillosamente.  
Y presto se boluérá otra vez a tra-  
tar deste punto contra el mismo  
moderno. Vngiose y coronose E-  
gica en diez y siete de Nouiem-  
bre: y dio orde que por Mayo del  
primer año de su Reyno, que fue  
el de DCLXXXVIII. se junta-  
se Concilio en Toledo. Y fue es-  
te el quinzeno de los congrega-  
dos en aquella ciudad. Acudierón  
a el sesenta y vn Obispos de Espa-  
ña y de la Francia Gothica: y no  
faltó ninguno de los deste Rey-  
no, hallandose a su celebracion  
Proculo de Bigastro, Sarmata de  
Valencia, Marciano de Denia,  
Emila de Elche, cō el apellido de  
Elotano también, Anterio de Se-  
gorbe, y Isidoro de Xatua. Por  
Mayo del año sexto de Egila, que  
fue el de DCXCIII. se congregó  
el sextodecimo Concilio Toleda-  
no de cinqueta y nueue Obispos.  
Los quatro dellos fueron deste  
Reyno, Vuitisco de Valécia, An-  
terio de Segorbe, Epa de Elche,  
y Isidoro de Xatua. El de Bigas-  
tro, q se dezia Proculo, ya deuia  
de ser muerto a esta sazón, pues ni  
acudio en persona al Concilio, ni  
embio su Vicario. Que Marcia-  
no el de Denia, como aun biuia,  
ya que no fue en persona, embio  
a Vitulo Diacono por Vicario

Emila Obis-  
po de  
Elche.

Anterio  
Obispo de  
Segorbe.

Concilio  
en Toleda-  
do, y fue  
el sextode-  
cimo.

Vuitisco  
Obispo de  
Valencia.  
Epa Obis-  
po de El-  
che.

fuyo. Por este tiempo comen-  
ron los Indios de España (aunque  
baptizados, a lo que se puede biē  
creer, los mas dellos, si se tiene  
memoria de lo que ordenó y es-  
tableció el Rey Sisebuto) a car-  
tearse y concerrarse con los In-  
dios de Africa, y de otras provin-  
cias para levantarse contra los  
Christianos, y destruyrles. Pero  
siruióse el Señor que la traycion  
tramada llegasse a oydos del Rey  
Egica: porque luego puso gran-  
des diligencias para aueriguarla,  
como en hecho de verdad la auer-  
rigo por manifestos indicios, y  
por la confesion que los mismos  
Indios llegaron a hazer. Y bien  
pudiera sin escrupulo de concien-  
cia echarles de España por tray-  
dores, como sin el ha echado de-  
lla estos dias el muy Catholico  
Rey Don Phelipe el segundo des-  
te nombre en la Corona de Ara-  
gon, y tercero en la de Castilla, a  
los Moros baptizados por causa  
de otra semejante traycion. Pero  
no quiso llevarlo por este cami-  
no, sino por el de mandar juntar  
vn Concilio en Toledo, y pedir-  
le con grandes veras, se castigase  
se offensa tan graue. Y el castigo  
que se decretó fue, q ellos y sus  
mugeres y hijos fuesen esclauos,  
y se esparziessen por toda España,  
y que sus hijuelos en llegando a  
edad de siete años fuesen aparta-  
dos dellos, y dados a buenos Chris-  
tianos, para que los criassen y en-  
señassen. Argumento claro para  
prouar lo q dixe al principio, que  
los Indios, que armauā esta tray-  
cion a España, eran baptizados  
por la mayor parte alomenos.  
Las firmas de los Obispos, que  
acu-

DCXC  
III.

Los Indios  
de España  
se quieren  
levantar  
contra los  
Christia-  
nos della.

Descubre-  
se la tray-  
cion.

Concilio  
en Toleda-  
do, y fue  
el postre-  
ro.

Los Indios  
de España,  
dados por  
esclauos.



## Libro V. de los Anales

DCXC  
III.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. nu. 14.

acudieron a este Concilio, se han perdido: y así no podre dar razón de los Prelados deste Reyno que se hallaron en el: Celebróse en siete de Nouiembre del año septimo del Reyno de Egica, que fue el de DCXCIII. en el proprio dia en que se cūplia el dicho año septimo del Reyno de Egica, siendo claro lo que ya se vio arriba, q̄ fue electo este Rey en siete de Nouiembre de seyscientos y ochenta y siete. Que cierto moderno, que por vna parte escriue, como ya se vio, q̄ Egica fue electo en catorze de Agosto de dicho año, no se yo como puede escreuir por otra, que se celebrò este Concilio en el año septimo de Egica: porque siendo constantissimo que se congregò por Nouiembre, quiē dize como el (en lo qual va conforme a la verdad) que se juntò en dicho año de seyscientos y nouenta y quatro, de fuerça hauiendo de afirmar que se celebrò en el octauo del Reyno de Egica, q̄ ya corria desde a catorze de Agosto, supuesto lo que el escriue, que entonces fue electo Egica. Bastante razón para quitar la elección de Egica de a catorze de Agosto, y ponerla en siete de Nouiembre, donde ya se queda asentada. Porque no se puede responder a ella, sino q̄ este moderno no cuenta los años de Egica desde q̄ fue electo, sino desde que fue vngido y coronado, que según el dize, lo fue mas de tres meses adelante en veynte y dos de Nouiembre: y q̄ contandolos desde entonces, aun corria el septimo quando el Concilio se celebrò en siete de aquel mes. Y esta respuesta no parece

satisfazer a la dificultad de ninguna suerte: porq̄ dexando a parte que a todos los Reyes Godos se les cuētan los años por los Escriptores desde sus elecciones, aunque se les alargassen las coronaciones, este mismo moderno confiesa que Ervigio hizo renunciación del Reyno en los mismos catorze de Agosto; en que Egica fue electo, según su parecer. Y reynando solo Egica desde entōces, según su opinion, no se sufre dezir que la tuuo el de q̄ no se le cuentan los años a Egica desde entonces. Este Concilio Toledano fue el decimo septimo de los celebrados en aquella ciudad: y es el postrero de los que se sabē. Helos referido todos, así porq̄ la Iglesia de Toledo, donde fueron celebrados, era entonces la Metropoli en toda la prouincia de Cartagena, y por consiguiente en este Reyno de Valencia, cuyos Obispos por esso le erā sufraganeos, como por tener ocasion por este medio para dar razón de los Obispos que deste Reyno se hallaron en aquellos Concilios. El Rey Egica, en cuyo tiempo se congregarō los tres postreros dellos, admitio por compañero en el Reyno a su hijo Vuittiza en el año de DCXCVII. auiendo ya reynado solo por espacio de diez años. Sobreuiuió hasta a Nouiembre de DCCI. auiedo fallecido cosa de dos meses antes el Papa Sergio, y sido nombrado para el Pontificado Iuan el sexto deste nombre, q̄ le tuuo hasta el año de DCCV. Por su muerte se sentò en la silla Apostolica Iuā el septimo, a quiē succedio el año de DCCVII. el

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
13. nu. 10.

fanto



DESPUES santo varón Sisinio, que no tuuo el Pontificado sino por tiempo de veynte dias, al cabo de los quales murio. Tuuo Sisinio por successor a Constantino el primero deste nombre: cuyo Pontificado duró por hartos años; como se verá adelante.

CAPITULO XVIII.

*Que el penultimo Rey Godo Vuittiza soltó las riendas a mil generos de Vicios, hasta induzir con su mal exemplo a España a dar de ojos en ellos; y que derribó los muros de casi todas sus ciudades, y mandó que de las armas se hiziesse rejas de arar.*



MURTO el Rey Egipcia; quedó solo con el Reyno su hijo Vuittiza: y començole a gouernar con tan grande satisfacción de todos, que ha auer perseverado en esto; huuiera sido vno de los mejores Reyes Godos de España. Pero bien presto se trocó tanto, dando consigo en vn abismo de pecados, y siendo causa que España hiziesse lo proprio, q por este camino le abrió muy ancho a la yra y saña de Dios; para que viniendo por el a region tan estragada la quitasse a sus moradores, y la entregasse a los Alarabes de Africa. Que yo así lo siento, y

lo sentirá quié tuuiere noticia de las maldades deste peruerio Rey, y de las culpas de España. Y para q pueda tenerla dellas qual conuiene para efecto de poder mirar a la venida de los Moros con ojos de castigo y pena de tantas y tan grandes delmesuras y flaquezas, no se la quiero yo dar con palabras mias; sino con las del Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, traduzidas en esta forma de lengua Latina en Castellana con toda la fidelidad posible; aunque passando por alto algunas clauíulas que no hazen mucho al caso. Soltó Vuittiza (dize) las riendas a todos los vicios; y de ninguno dellos se apartó. Y oxala solo el huuiera perecido en sus manchas; para que con ellas no quedara apestada la nobleza de los Godos, de la Clerezia, y de su pueblo. Pero el llegó a colmo de tan grande perdicion y disolucion, q teniendo juntamente muchas mugeres y mancebas para saciar a la luxuria; induzia cō tan mal exemplo a los illustres y mas principales de los Godos a semejantes maldades, y con el dellos talian de madre otras tales en los menores del pueblo. Dio licencia; y aun tambien lo mandó, a todos los Clerigos para tener publicamente quantas mugeres y mancebas quiesse; y dispuso q no obedeciesse en cosa a las Romanas Constituciones que prohiben esto; para obligarles por este camino a procurar q el pueblo no se leuantasse contra el. Y fue tan grande la auenida de maldades, que por el discurso del tiempo cubrió a la tierra, que la fortaleza y destreza de los Godos que

DCCVII.

Roderic. in Chron. Hispal. lib. 3. cap. 14. & 15.

Pecados del Rey Godo Vuittiza, y de España.



## Libro V. de los Anales

DCCVII. que estaua acostumbrada a triunfar de otros Reynos y gentes, çabullida ya en la profundidad de los vicios, llegó a pique de rendirse a todas las abominaciones. El Reyno de los Godos y Españoles, que estendido con su grandeza mandaua de mar á mar, y ensanchò los Sceptros de sus descendientes desde Tanger, ciudad de Africa, hasta el rio Rodano, y que estaua leuantado con nobleza, liberal con su abundancia, deuoto con religion, pacifico con vnion, esclarecido con la eloquencia de los Concilios, con la frecuencia de los Obispos, con la reuerencia de los Religiosos, y con la clara doctrina de muchos santos Pontífices: abrio las puertas al enemigo del genero humano, que como nunca dexa de tenerle inuidia, sembrò en la potencia, soberuia: en la religion, peste de alma: en la paz, discordia: en la abundancia, luxuria: en la destreza, negligencia: hasta que qual el pueblo, tal vino

a ser el Sacerdote; y quales los impios, tales los Principes. El Rey, que era causa de tan miserable cayda, temiendo que por sus maldades no le quitassen el Reyno, mandò derribar los muros de las ciudades sino de pocas; q̄ temio poner por tierra, y dio orden que de las armas de hierro se hiziesen rejas para arar, fingiendo q̄ lo hazia todo por la paz y quietud de la tierra. Toda ella vino a llenarse y cubrirse de maldades, saliendo de madre la auenida de los deleytes en toda España: porque toda carne auia corrompido su camino; y el que parecia mejor, era como el arbol Azebo de hojas crespas y espinosas por toda la redondez; y el que se reputaua por bueno, era como la espina del Valladar. Esta es la noticia que el Arçobispo nos da de las maldades de Vuittiza, y de las culpas de toda España.

✱

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Manda Vuittiza derribar los muros de las ciudades, y q̄ de las armas se hagā rejas d̄ arar.



LIBRO



# LIBRO SEXTO

## DE LOS ANALES DEL

### REYNO DE VALENCIA:

En el qual se trata de la entrada de los Moros en España en tiempo del Rey Godo Don Rodrigo, y de los Reyes que huuo dellos en este Reyno hasta el Cid que ganó a Valencia, y desde el hasta el Rey Don Iayme que conquistò este Reyno.

**CAPITULO PRIMERO, QUE EN TIEMPO**  
del Rey Godo Don Rodrigo, procurandolo el Conde Iulian, hizo tres entradas en España el Capitan Moro Tarif, que en la segunda vencio a Iñigo Sanchez, sobrino del Rey, y en la tercera al mismo Rey, y se fue apoderando de toda la tierra.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



Año del Señor de DCCXI. Y el Arçobispo Don Rodrigo nos afirma del, que fue valiente y diestro en las armas, y prudente para despachar qualquier negocio: pero parecido a su predecessor Vuittiza en los vicios. Y claro está q con este nueuo contrapeso del mal exemplo del nueuo Rey, la infelice Es-

paña, que ya estaua tan cabullida en el abismo de las maldades, huuo de llegar a estarlo mas y mas, hasta prouocar con sus muchas y grandes culpas a la ira y saña de Dios contra si, haziendole desnu- dar contra ella el cuchillo de su justicia y vengança. Eralo en esta ocasion, a lo que se mostrò por el efecto, el octauo Halifa de los Mo- ros, llamado Halid Abul Gualid Ibni Maruan, a quié los Escripto- res Arabes dan nòbre de Cuchi- llo de Dios, como lo refiere Lúys de Marmol. No se le doy yo en el sentido en q ellos se le dan como infieles, sinò diziendo, q reynando

El Halifa  
de los Mo-  
ros, llama-  
do Cuchi-  
llo a Dios.  
Marmol li.  
2. cap. 10.

Ff Gualid



# Libro VI. delos Anales

DCC XI. Gualid en esta ocasion de los muchos y graues pecados de España desde el año de setecientos y ocho, en que fue nombrado Halifa, por espacio de nueue años que tuuo la Monarchia Arabe, se siruiò Dios del como de cuchillo, para dar con el a España su merecido. Ya era Gualid señor de Africa, y porque entendio que los Africanos se auian levantado contra sus Alarabes, mandò juntar vn poderoso exercito en Egipto, y lo embiò a aquella prouincia el año de setecientos y diez, dandole por Capitan a vn Alarabe, llamado Muça Ibni Nacer. El qual entrando por ella, la fue rindiendo hasta llegar a la ciudad de Testana, que està metida en la parte mas Occidental de Berberia, sobre la costa del mar Oceano: y viendo que no auia mas tierra que poder ganar por aquella parte, arremetio el cauallo soberuiamente contra las olas del mar, y metiose en ellas hasta que el agua le cubrio los estribos. Dio luego la buelta por Numidia y Libia, y sojuzgó todas las regiones que estan entre la tierra de los Negros y nuestro mar Mediterraneo, quedandole solamente por ganar lo que los Godos poseyan en la Tingitania, que cae sobre el Estrecho de Gibraltar: donde dexò vn valeroso caudillo, llamado Taric, o Tarif, boluiendose el a la ciudad de Caruan, que era famosa en la Africa. A la sazón embiò el Rey Don Rodrigo con embaxada el Conde Iulian a la Tingitania, para assegurar sin duda las ciudades que en su costa posehia:

Muça va  
cōtra Afri  
ca por or-  
den del Ha  
lifa.

Sobernio  
hecho de  
Muça.

Queda Ta-  
rif en la  
Tingitania  
por orden  
de Muça.

y en lugar de mirar por su honor, mientras el Conde se ocupaua en seruirle, procurò quitarsele y se le quitò, offendiendo violentamente y con engaño la limpieza y virginidad de vna hermosísima hija suya, llamada Caua, que con otras hijas de Godos se criaua en el Palacio Real en seruicio de la Reyna. Este fue el postrer pecado que echado en la balança de España la hizo yr a tierra, y levantar contra ella a la de Africa. Que sus pecados y los de sus dos postreros Reyes, Vuitiza y Rodrigo, fueron el peso y plomo pesado que abatío a España, y dio con ella en tierra, y la puso por puertas, hasta abrirlas al enemigo Africano. El abismo sin suelo de sus maldades fueron el verdadero pronostico y la Conjuncion Magna que precedio a su destruycion, significandola como con el dedo, sin que para esto fuesse menester la septima de las Conjunciones Magnas del cielo desde el principio del mundo, que segun el Cardenal Pedro de Aliaco, passò el año de setecientos de Christo, solos treze antes que España començasse a perderse. Siendo de buelta de Africa el Conde Iulian, al punto que entendio la offensa hecha a su hija por el Rey, se dio por tan offendido, aunque lo dissimulò, que como hombre puesto fuera de si, aspirò desde luego a vna tan cruel y desordenada vengança como se sabe, de meter en España a los Alarabes de Africa, para que apoderandose della, la quitassen al Rey Don Rodrigo. Pidiòle licencia para passarse a la Tingitania, y defen-

DESPVE  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Rey Go-  
do Dō Ro-  
drigo offe-  
de a Caua,  
hija del Cō-  
de Iulian.

El Conde  
Iulian aspi-  
ra a meter  
Moros en  
España cō-  
tra Dō Ro-  
drigo.



DESPUES defender de los Alarabes enemigos a las ciudades que en ella tenia : y dandofela el Rey con mucho gusto , hizo el viage con su muger y casa, y la asseñto en Ceuta. Y bolviendo luego a España; y fingiendo que la Condesa su muger estaua enferma; suplicò al Rey le entregasse su hija para llevarla a Ceuta a tomar la bendicion de su madre antes que muriesse. El Rey vino bien en ello; sin pensar que entregado al Conde su hija Caua, le metia en las manos vna muger por quien se auia de perder España, como Troya por Elena. Que puesto con ella el Conde en Africa; al momento comunicò con Muça el agrauio que de mano del Rey Guiso Don Rodrigo hauia recebido; y que pensaua vengarle; procurando quitarle el Reyno de España; y darselo al Halifa Gualid. Facilitole mucho a Muça la conquista de España, por estar ella muy desfarmada de muchos años atras; y persuadiendofela con quantas veras pudo, recabò del a la postre, que ya que no quiesse pasar el en persona, mandasse emprender la jornada al Capitan Tarif que tenia en la Tingitania. Y otorgandofelo Muça, se aprestò Tarif desde luego para la conquista. Era Tarif tuerto de vn ojo, pero de grande valor sin embargo dello para la empresa de cosas arduas, como Anibal entre los Carthagineses, y Sertorio entre los Romanos, aunque tuertos ambos también de vn ojo. Passò el Estrecho de Gibraltar, acompañado de poca gente para propar ventura solamente, aun-

Tarif viene a España por orden de Muça.

que confiado del fauor del Conde Iulian que le offrecia grande; como en hecho de verdad se le dio bastante para dexarle satisfecho de que podia emprender la conquista de España. Passò esto en la Era de setecientos y cinquenta, q fue el año de DCCXII: como lo escribe el Arçobispo Don Rodrigo: y con todo esso, por hauer sido no mas que quinientos los Alarabes que truxo Tarif, no se cuenta esta por la primera entrada que hizieron en España los Africanos, sino la que el año siguiente hizieron doze mil dellos, trayendo por Capitan al mismo Tarif. Saliole al encuentro por orden del Rey Don Rodrigo, su sobrino Yñigo Sanchez, valiente por su persona, y moço de grandes esperanças: y peleò muchas vezes con el, y en todas desdichadamente, siendo siempre vencido, hasta que a la postre el y todos los suyos murieron a sus manos: Con la gloria destas y otras victorias, y rico de despojos de grande precio, se boluio Tarif a Africa, y en su compañía el Conde Iulian, cuya infiel fidelidad fue alabada y engrandecida mucho por Muça y por los Alarabes. Con este suceso tan prospero perdieron los Africanos el miedo que siempre tenian a España desde la rota de los dozientos y setenta natios que embiaron contra ella en tiempo del Rey Vuamba: y Muça dio mas poderoso exercito a Tarif para boluer a España, y proseguir la conquista comenzada. Passò Tarif el año de DCCXIII. con tan grande assombro

DCCXIII.

Roder. in Chron. Hispan. lib. 3. cap. 18.

Buelac Tarifotravez a España; y vence al sobrino de Don Rodrigo.



# Libro VI. de los Anales

DCCX  
III.

Buelve o-  
tra vez el  
Capitá Ta-  
rif a Espa-  
ña.

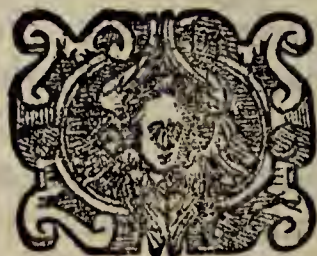
Vice y ma-  
ra Tarif al  
Rey Don  
Rodrigo.

de España, que le pareció al Rey della Don Rodrigo, estava obligado a yr en persona contra el con poderoso exercito. Conuocóle desde luego, y con el que de presto pudo juntar, sin aguardar todo el que esperaba, se puso en camino, y se vino a juntar con el Africano en el río Guadalete cerca de Tarifa. Tráose luego la batalla con extraño derramamiento de sangre, y duró por espacio de ocho dias, sin que la victoria se mostrasse mas por vna parte que por otra, hasta que a la postre la tuuo el Africano con la muerte del Rey Don Rodrigo, desamparandole Sisisberto y Ebasio, hijos del Rey Vuittiza, con veynte mil hōbres, y passandose al exercito enemigo, por vn ofrecimiento engañoso que les hauia hecho Tarif, de restituyrles el Reyno de su padre. Acabose con esto la gloria de la Magestad Gothica: y la que con muchas guerras auia derribado muchos Reynos, con vna sola inclinò agora las bāderas de su gloria: y la que auia triunfado de Roma, señora de las prouincias, hasta hazer que se le arrodillasse, vencido a Cyro gran señor de Babilonia, y muertolo por desden dentro de vn odre lleno de sangre; atropellado al gran Atila Rey de los Hunnos en la batalla Cathalaunica, y ganado otras victorias dignas de eterna memoria, agora con vna rebelion de los Mahometanos, y con vna inaudita batalla se marchitò y consumio, para que aprendan todos, que no se ha de gloriarse ni el hazendado en sus riquezas, ni el poderoso en la potencia, ni el

valiente en la fortaleza, ni el leuantado en su grandeza. Muerto el Rey Don Rodrigo, y con el la flor de los Godos y Españoles, le fue facil al Africano seguir la victoria, y apoderarse de toda España, estando casi todas sus ciudades sin muros, y sus armas conuertidas en rejas de arar, y haviendose retirado muchos por estos dos respectos a las Asturias de Ouiedo, y a los montes Pirineos para guarecerse en sus fraguras, y baxar despues desde alli a cobrar poco a poco a España. Y baste hauer dicho esto en general, no siendo della estos Anales, sino de solo este Reyno de Valencia, de cuyos sucesos solos estan obligados a dar razon particular. Quando fue muerto el Rey Don Rodrigo, ya hauia fallecido el Papa Constantino, aunque muchos alargan su Pontificado hasta el año de setecientos y diez y seys. Pero lo contrario es lo que tengo por mas aueriguado. A Constantino sucedio Gregorio el segundo en este año de setecientos y catorze: y el fue a quien cupo el dolor y sentimiento de la muerte del Rey, y de la destruycion de España.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

✕



CAPITULO



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

C A P I T V L O I I .

*Que el renegado Tudemir vi-  
no sobre Orihuela, y la ganó  
a partido: y que assolo enton-  
ces a la ciudad de Bigastro,  
vezina suya, donde auia silla  
Episcopal: y que no fue esta  
poblacion la que por este Capi-  
tan se dixo Tudemir.*



En el princi-  
pio de la  
côquista de  
España, y é-  
dola cor-  
riendo Tar-  
rif y sus Ca-  
pitanes por  
diferentes

partes a vn mismo tiempo, vno  
dellos, llamado Tudemir, que  
era Godo de nacion, y se hauia  
hecho Moro, se vino por la pro-  
uincia de Carthagená adelante,  
hasta dar consigo, y con su exer-  
cito en la comarca de Orihuela,  
ciudad antigua deste Reyno. Ha-  
llò en ella mucha resistencia, por-  
que no se dexò sitiár: antes vn  
Cauallero principal, señor su-  
yo, hizo vn esquadron de la gen-  
te, que en ella moraua, y salien-  
do con el a recebir a Tudemir,  
trauò batalla muy reñida con los  
Alarabes, aunque yendole mal,  
huuo bien presto de retirarse, y  
meterse con la gente que pudo  
dentro de la ciudad. Al punto  
la cercò Tudemir: y el affligi-  
do Cauallero viendo al ojo el

peligro de su ciudad, dio en vn  
ardid digno de su ingenio y dif-  
crecion, para obligar con el a  
Tudemir a que le otorgasse tre-  
guas, y admitiesse a partido a  
la Ciudad con buenas condicio-  
nes. Porque dio orden que to-  
das las mugeres se vistiesen co-  
mo hombres, y se cortassen los  
cabellos, y que con cañas en las  
manos se pudiesen por todo el  
muro, para que el enemigo pen-  
sasse que ni hauia falta de gen-  
te ni de armas, tomando de de-  
xos por lanças a las cañas, y cre-  
yendo que las mugeres eran hom-  
bres, como en hecho de verdad  
se lo persuadio. Y hecho esto,  
se fingió Embaxador de la ciu-  
dad, y salio como tal a hablar  
con Tudemir, y alcançò treguas  
del, y buen partido, y condi-  
ciones de prouecho para ella y  
sus moradores. Aunque bien  
presto se arrepintio Tudemir de  
todo esto, entrando dentro de  
la ciudad con algunos de sus A-  
larabes, y viendo la poca gen-  
te que en ella hauia: pero hu-  
uò de mantener la fe dada y con-  
firmada con juramento, aunque  
no fuesse sino para que se tuuies-  
se por firme la que diessse de allí  
adelante prosiguiendo la con-  
quista. Dexò en Orihuela algu-  
nos de sus Alarabes, aunque  
pocos, y con los demas tomó  
el camino de Toledo, donde ya  
estaua Tarif, hecho señor de aque-  
lla Real Ciudad. Cuentanos este  
suceso el gran Historiador Arabe  
Rasis, dando por nombre a Orihue-  
la el que tenía a la sazón de Ore-  
la: y no se yo como el Arçobispo  
don Rodrigo auiedo sacado esto,

DCCX  
III.

Ardid ma-  
rauilloso  
de Orihuela  
para q Tu-  
demir la  
admitiesse  
a partido.

Viene Tu-  
demir cõ-  
tra Orihue-  
la.

Orihuela,  
llamada O-  
rcola.



# Libro VI. de los Anales

DCCX  
III.

Roderic. in  
Chron. Hi-  
spal. lib. 3.  
cap. 23.

Affuela Ta-  
demir a Bi-  
gastro.

Roder. in  
Chron. Hi-  
span. lib. 3.  
cap. 20.

a lo que se muestra, de la Historia de Rasis, lo aplica a Murcia, que es agora, y era diferente entonces, y lo hauia sido siempre de Orihuela, y apartada della por espacio de quatro leguas. Fue sin duda notable engaño del Arçobispo: y el proprio nos da noticia del, diziendo que Murcia se llamaua entonces Oreola: porque esso es dezir, que el successo fue en Oreola, donde le pone el Moro Rasis, constando que Oreola nunca fue nombre de Murcia, ni entonces, ni antes, sino de su vezina Orihuela. No se acordò, o no tuuo noticia della Don Rodrigo, sino que pensò que en la comarca, donde passò este successo, no hauia sino la ciudad de Murcia. Y haziendole fuerça el ver que Rasis le pone en Oreola, turbose como hombre que no tenia conocimiento de la tierra, y no supo dezir sino lo que no deuiera, que Murcia se llamaua entonces Oreola. No se haze mencion en esta guerra de Tudemir, de la antigua ciudad de Bigastro, que conseruò la silla Episcopal cerca de Orihuela hasta el postrer tiempo de los Godos, como consta de los Concilios Toledanos: y yo ponderando esto por vna parte, y considerando por otra, que ni agora, ni de aqui adelante se halla memoria della, tengo para mí que fue assolada en esta ocasion por el renegado Tudemir. Que no es mucho pensar esto, arrimando las razones hechas a lo que escriue el Arçobispo, que cundiò y preualecio tanto esta peste de la guerra de los Alarabes en España, que

no quedò en toda ella ciudad Cathedral que no fuesse quemada, o assolada. Porque pues los Alarabes por agora tirando de Mediodia a Tramontana, no pasaron de Orihuela por este Reyno adentro, como lo confiesan Rasis y el Arçobispo, parece claro que como gente que tenia tan grande ogeriza con las ciudades Cathedrales, hauian de quemar, o assolar a la de Bigastro que hallaron casi a las puertas de Orihuela. No encontraron en lo poco que anduuieron deste Reyno en esta ocasion, hasta sola Orihuela, con otra ciudad Cathedral sino con esta de Bigastro: y de creer es, que no teniendo misericordia della, no pararon hasta quemarla, o assolarla. Esta due de fer la verdadera causa de no hallarse memoria della de tiempo de los Godos adelante, y no la que imagina vn moderno, diziendo, que no perdio sino su nombre de Bigastro, tomando el de Tudemir, que la conquistò y ganò. Porque en lo mismo que el escriue en confirmacion de su pensamiento, se toca lo contrario con las manos, pues afirma con el Choronista Moro Rasis, que Tudemir alindaua en el termino con Iáen, y que se regaua de vn rio, y tenia veneros de mucha plata, y distaua de Cordoua por espacio de siete jornadas de acuallo: y Bigastro, puesta por el mismo moderno en el Campo de san Gines, a cosa de cinco leguas de Orihuela, ni podia alindar y partir mojones con vna ciudad tan desuiada como la de Iáen, ni se regaua de ningun rio,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Ogeriza d  
los Moros  
con las ciu-  
dades Ca-  
thedrales.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
2. num. 8.

A Bigastro  
no respon-  
de Tudemir.

no



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

no pudiendo llegar alli el de Segura, ni tenia buena tierra para veneros de plata. Y por otra parte escriuiendo este moderno, que dichas excelencias no quadran a Guardamar para que se pueda tomar por Tudemir, menos podia afirmar que le conuenian a Bigastro en el sitio en que la pone el, pues no es notable la distancia que hay desde este sitio hasta Guardamar, y Guardamar se riega del rio Segura, lo que no tiene el Campo de san Gines. Harto mas le quadran las excelencias de Tudemir a la ciudad de Bigastro, dándole asiento cerca de Orihuela, de la otra parte de Segura, hacia a Medio dia, donde yo se le doy; y con todo esso por que puesta alli no podia partir mojones con Iáen, no puedo persuadirme que llegasse a ser la que Rasis llama Tudemir. Busquele a Tudemir su verdadero sitio quien estuviere de espacio entre Iáen y el Seno Vergitano en la ribera de vn rio que va a desaguar en el entre el Cabo de Patos y el de Garas, mas hacia Tramontana que hacia Medio dia. Que estando en la ribera de aquel rio, pudo tener las excelencias que Rasis le atribuye, y partir mojones con Iáen, y distar de Cordoua poco menos de las siete jornadas pequeñas de acanao, y ensanchar su distrito hacia Tramontana hasta Alicante, por ser señor de aquella tierra el renegado Tudemir, o otro principal Moro. No digo otro principal Moro, porque Tudemir, en esta venida alomenos que agora hizo hacia Tramontana, no

passò de Orihuela, yendose desde ella con sus Alarabes a Toledo, donde ya estaua el General Tarif.

D. C. C. X.  
VI.

### C A P I T V L O III.

*Que viniendo Muça a España, peleó su hijo Abdalaziz con los de Valencia, Denia, Alicate y Orihuela, y ganó el Reyno con buenos partidos: y que hizo, sin embargo dellos, grandes daños en las ciudades que tenían sillas Episcopales, y señaladamente en la de Valencia, no perdonando sino a su Iglesia del Sepulchro, cuyos Monges se quedaron en ella, para consuelo de los Christianos.*



**S** VPO Muça desde Africa la buena suerte y grandes victorias de Tarif en España, y para que no las tuiesse y gozasse solo, se vino a ella con grande exercito, y rindio a Medinastonia, Carmona, Seuilla, y Merida: y desde esta ciudad dio consigo en Aragon, y sitiò a la de Caragoça. Durando aun su cerco, supo que Merida se hauiá rebelado, y como la estimaua mucho, no pudo dexar de yrse desde luego a cobrarla, antes de concluir la jornada de Caragoça.

Viene Muça a España.

Sitia Muça a Caragoça.



## Libro VI. de los Anales

DCCX  
VI.

En llegando a Merida se le rindio, abriendole sus puertas los Christianos cōfederados que auia dexado en ella, y recibiendo como a su señor. Aunque no fue tan puro el contentamiento que recibio desto, que no se le aguasle por momentos con las nueuas que llegaron de que Seuilla estava ya en manos de Christianos, con muerte de casi todos los Alarabes que auia en ella. Dio luego vn buen exercito a vn hijo suyo, llamado Abdalaziz, moço valiente y de harta sagacidad y prudēcia, mandandole la fuesse a cobrar, para reduzirla por este medio a su obediencia, y satisfazer juntamente a los buenos deseos que descubria en el valiente moço de emprender algo arduo con que pudiesse ganar fama y señorio. Que hasta con quejas y sentimiēto se los hauia significado Abdalaziz. Partio el brioso joun para Seuilla, y su padre tomó luego el camino de Caragoça, y sitiandola estrechamente, la ganó a fuerza de combate, dos años despues de la rota y muerte del Rey Don Rodrigo, como lo escriue el Moro Rasis. De donde colige Hieronymo de Blancas Historiador Aragonés, que no dio Caragoça en las manos de Muça hasta el año de DCCXVI. pues la muerte del Rey Don Rodrigo fue en el de setecientos y catorze, como queda dicho. A este mismo tiempo el valeroso Abdalaziz, q̄ hauia partido de Merida para Seuilla por orden de su padre, andaua ocupado en la cōquista deste Reyno de Valencia. Que pareciendole que para satisfaccion de sus ardientes

Gana Muça a Caragoça.

Hieron. de Blancas in Comment. Arag. rerū in principio.

Viene Abdalaziz, hijo de Muça a este Reyno.

deseos, era poco emplearse en la reduccion y toma de Seuilla, que su padre le tenía encomendada, no quiso llegar a ella, sino torcer el camino, tomando el deste Reyno, que aun no auia sido conquistado, para que la gloria de la cōquista del fuesse suya por entero. Supose por acá su venida, y para hazerle resistencia se juntaron de presto los del Reyno, aunque Rasis apenas nōbra fino a los de Valencia, Denia, Alicante y Orihuela, que en esta fazon ya se auia rebelado cōtra los Alarabes de Tudmir: y viniendo a las manos con Abdalaziz y su exercito, pelearon valientemente. Pero a la postre fueron desbaratados y vencidos, excediendoles los enemigos en Caualleria. Que, como lo dize a otro proposito el Arçobispo Don Rodrigo, apenas auia infanteria en los exercitos Arabes en esta ocasion, hauiendo subido sus peones a ser hombres de acuallo con los muchos que tomaron de los vencidos Godos. Toda via esta resistencia que hallò el Moro, y la que despues le hizieron las ciudades del Reyno quando llegaron a ellas, fueron parte para que no las ganasse fino con estos buenos partidos, que ya los referi en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona. Que no tocasse en las Iglesias, y les dexasse libremente guardar su ley. Que se quedassen los vezinos en sus tierras sin que pudiesse ninguno, ni chico ni grande, ser echado de su casa. Que todos gozassen sus haziendas y heredades, cōdar el tributo de dinero, pan, azeyte, miel, y vinagre, que moderadamente se les

DESPUE del Nacimiento de Christo.

Haze resistencia este Reyno a Abdalaziz.

Roder. in Chron. Hispan. lib. 3. cap. 21.

Condiciones con q̄ se rinde el Reyno a Abdalaziz.

impu-



DESPUES impuso. Huuo de ser esta guerra en el mismo año de la toma de Caragoça, pues quando partio Abdalaziz de Merida para la reduccion de Seuilla, y torciendo el camino antes de llegar a ella (como lo afirma Rasis) emprehio la conquista deste Reyno de Valencia, salio entonces su padre Muça de la misma Merida contra Caragoça. Y pues conforme al parecer de Hieronymo de Blacas fue entrada la ciudad de Caragoça el año de setecientos y diez y seys, este huuo de ser tambien el de la conquista deste Reyno. Morales la assienta en el mismo, diziendo que esse fue el de nouenta y quatro de la Hixara de los Alarabes, en que la pone el Moro Rasis. Pero para confirmar esto, no auia de remitirse a la cuenta que lleva el Arçobispo Don Rodrigo en los años de la Hixara: porque Don Rodrigo escribe, que los años nouenta y vno, nouenta y dos, y nouenta y tres, de la Hixara fueron las Eras de setecientos y cinquenta, y setecientos y cinquenta y vno, y setecientos y cinquenta y dos: y siendo cierto que a estos Eras les respondieron los de Christo de setecientos y doze, setecientos y treze, y setecientos y catorze, es claro esta que segun la cuenta que lleva el Arçobispo, al año nouenta y quatro de la Hixara le ha de responder la Era de setecientos y cinquenta y tres, y el año de Christo de setecientos y quinze, y no el siguiente. Harto mas se encuentra con esto lo que escribe el Moro Abuleacim en la Historia del Rey Don Rodrigo y destruycion de España, q̃ la muer-

te del desgraciado Rey fue en el año nouenta y quatro de la Hixara: porque siendo constantissimo que fue ella en el de setecientos y catorze, no puede responder al de nouenta y quatro de la Hixara el de setecientos y diez y seys de Christo, sino el de setecientos y catorze. Este, dize el traductor de Abuleacim, que le responde, sin embargo de lo que auia escrito antes, que al de nouenta y vno de la Hixara, y al siguiente responden los de setecientos y doze, y de setecientos y treze. No quadra lo vno con lo otro. Pero no me espanta esto, sabiendo que todo nace de la confusion que ay en señalar el primer año de la Hixara: porque Luys de Marmol le da assiento en el de seyscientos y treze de Christo, y Beuter refiere otros pareceres diferentes, y entre ellos el del Arçobispo, q̃ tuuo principio la Hixara el año de seyscientos y veynte y vno: dandosele vños quando Mahoma tomó las armas contra ciertos pueblos, otros quando ganó vna victoria, otros quando alcançò otra, y otros quando començò a publicar y predicar su Secta. En medio desta variedad y confusion no se puede reprochar el parecer de los que se le dan en tiempo con el qual se compadezca que al año nouenta y dos de la Hixara responda el de setecientos y catorze de Christo, en que fue muerto el Rey Don Rodrigo, para q̃ desta suerte al de nouenta y quatro de la Hixara, en que Abdalaziz ganó a este Reyno, y confirmó las escripturas de los buenos partidos y referidos cō que se le dio,

DCCXVI.

Tratase del primer año de la Hixara de los Moros.

Marmol li. 2. cap. i.

Beuter lib. 1. cap. i.

No guarda Abdalaziz a este Reyno las condiciones con que se le auia concedido.



## Libro VI. de los Anales

DCCXVI le venga a responder el de setecientos y diez y seys de Christo. No las guardò Abdalaziz con todo esso, mostrandose en ello bien diferente de Tudemir, q̄ no quebrantò las que hizo a Orihuela, como queda dicho. Aunque como el guardar Tudemir a Orihuela la fe que le dio, no lo hizo sino porque estando aun en el principio de la conquista de las ciudades de España, tuuiesse en ellas por firme la que de allí adelante les diessen los Alarabes conquistadores, de aqui fue que el infiel y desleal Abdalaziz no quiso guardar la que dio a este Reyno, pareciendole que ya se yua concluyendo la conquista de España. Ya estava assolada en esta sazón la ciudad Cathedral de Bigastro, y no quedauan por esso en este Reyno sino solas cinco Cathedrales, Elche, Xatíua, Denia, Valencia, y Segorbe: y ellas fueron las que señaladamente experimentaron la barbara yra y saña de los Alarabes, conforme a lo que ya se refirió del Arçobispo Don Rodrigo, que apenas huuo ciudad Episcopal en España q̄ no fuesse quemada, o assolada. Metieronse por estas cinco adentro, como sino huieran hecho ningun concierto con ellas, matando, robando, y haziendo mil estragos, hasta dexarlas tan mal puestas quanto el campo en que descarga vn exercito de langostas. Apoderaronse de la riqueza de las Iglesias, y dexandolas desnudas, las trocaron en Mezquitas. En la ciudad de Valencia no perdonarõ a ninguna de las muchas que tenia, sino a sola la del Monesterio del Sepul-

Experimentan las ciudades Episcopales la saña de los Moros.

No perdonan los Moros en Valencia a ninguna Iglesia, sino a sola la del Sepulcro.

chro de Monges Basílios, q̄ agora es Parrochial, y se dize de S. Bartolome. Así lo afirman Beuter y Marmol, especificando Beuter q̄ no se pusieron en huyda los Monges deste Monesterio, sino que se quedaron en el para consuelo de los pocos Christianos que permanecieron en la ciudad, que se dixeron Mixtarabes, y despues Morarabes, por biuir en compañía de los Alarabes. Los demas Christianos de Valencia, o murieron a manos del enemigo, o fueron llevados captiuos, o se asentaron para escapar del cuchillo cruel y dura seruidumbre. Entre ellos dize vn moderno que se fueron vn famoso Abad, llamado Fromestano, y Maximo sobrino suyo, y otros Monges Benitos Valencianos, por el mar a las Asturias, y q̄ en ellas fundaron vn Monesterio con inuocacion del bendito Diacono san Vincente Martyr, en el mismo lugar y puesto donde se edificò y labrò despues la ciudad de Oñiedo, deuiendose por esto a Valencianos el titulo y gloria de primeros fundadores della: y para confirmacion desto, se contenta con dezir que así lo halla escrito en las memorias del Archivo de aquella casa, sin referirlas de ninguna suerte, siendo cierto q̄ pudiera y deuiera hazerlo así para calificar negocio tan graue y nueuo, que hasta agora no se ha escrito. Que relacion nueva de cosas graues y antiguas, no escritas por nadie, no pide menor diligencia y aueriguacion que esta para que se le deua credito, y señaladamente quando contra las contenidas en ella hay cosas de substantancia

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Los Monges Basílios de la Iglesia del Sepulcro no han, ni defamparan a Valencia.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 15. num. 8.



DESPUES tancia que les hazen cruda y san-  
del Naci- grienta guerra, como en hecho  
miento de de verdad parece que las ay con-  
Christo tra lo q la deste moderno encier-  
ra. Porque dexando a parte que  
no se sabe que en Valencia hu-  
uiesse Monges Benitos sino Basi-

lios, y que ellos no se mouierõ de  
la ciudad, y que estando aun por  
conquistar su vezina Cathaluña,  
les era mas facil y seguro meterse  
por ella adentro hasta retirarse a  
los Pirineos, que no yrse por el  
mar hasta las Asturias, nauegaciõ  
tan larga, y tan expuesta a los pe-  
ligros del Estrecho de Gibraltar,  
dõde de fuerza auia de estar los  
nauios enemigos: parece por otra  
parte q no se compadece lo con-  
tenido en la relacion con lo que  
canta la Escripura de la fundacion  
de la casa de san Vincente de O-  
uiedo. Refierela Ambrosio de Mo-  
rales con mucha fidelidad: y por  
ella consta, que no por este tiem-  
po, sino largos mas de quarenta  
años adelante, en el de setecientos  
y sesenta y vno, limpiõ y desmon-  
to y allanõ Maximo con sus esclauos  
el sitio de Ouiedo, que estaua  
espeso y fragoso hasta entonces,  
sin que nadie lo possyessse y ha-  
bitasse: y que hecho esto, fundarõ  
alli el y su tio Fromestano la Igle-  
sia de san Vincente Diacono y  
Martyr, y tomaron la regla de san  
Benito Abad, y entregaron todas  
sus haziendas a aquella casa: y fi-  
nalmente q de alli a veynte años  
en el de setecientos y ochenta y  
vno se les juntaron a Fromestano  
y Maximo otros veynte y cinco,  
que entregando sus haziendas al  
Monesterio, se hizieron Monges:  
Que pues de todo esto se infiere

Prueuase q  
no hoyen  
de Valen-  
cia los Mõ-  
ges, y q no  
fundã a S.  
Vincẽte de  
Ouiedo, ni  
a aquella  
ciudad.

Morales li.  
3. c. 18.

con euidencia, que solos Fromes-  
tano y Maximo leuantaron aque-  
lla Iglesia y casa, y que no fueron  
Monges hasta que entõces toma-  
ron la regla de san Benito Abad,  
no parece que se puede dezir, que  
Monges Valencianos, que se hu-  
yeron de Valencia, la fundaron:  
Yo confieso que de auerla funda-  
do ellos le viniera a Valencia mu-  
cho honor: pero tambien se que le  
tuuo mucho mayor con el pecho  
que mostraron, no poniendose en  
huyda, sino estando a pie firme  
para ser el refugio y consuelo de  
los Christianos que quedaron en  
ella. Que harto mas engrandece  
a Valécia este animo de sus Mon-  
ges, que no el desampararla por  
miedo, aunque parasse esso en fun-  
dar Monesterios y ciudades fuera  
deste Reyno.

D. C. C. X.  
VI.

CAPITULO IIII.

De lo q passõ en España desde  
que entraro los Moros en ella,  
y ganõ Abdalaziz a este Rey-  
no, hasta que Abdalla se que-  
dõ con el, permitiendole el Mi-  
ramamolin de España Aliatã,  
que gozasse de titulo de Rey.



N reniẽdo  
redido Ab-  
dalaziz a es-  
te Reyno d  
Valécia, se  
fue gozosis-  
simo y lle-  
no de la glo-  
ria de tan grande triunfo hazia  
Seuilla, para reduzirla a la obe-  
diencia de su padre Muça, como  
el se



# Libro VI. de los Anales

DCCX  
VIII.

Baeluen a  
Africa los  
Capitanes  
Muça y Ta  
rif.

Marmol li.  
2. cap. 10.

Queda Ab  
dalaliz cõ  
el gonier  
no de Es  
paña.

Casa Ab  
dalaliz cõ  
Egilona,  
muger que  
havia sido  
del Rey  
Don Ro  
drigo.

Marmol li.  
2. cap. 12.

el se lo auia mandado : y salio en breue con esta empresa. En esta forma se fue ganãdo España, procurandolo Muça por vna parte y Tarif por otra, hasta que el Halifa Gualid los embio a llamar el año de DCCXVIII. Que en este dize Luys de Marmol que se fueron de España los dos valientes conquistadores della: para que de aqui se infiera que no durò menos tiempo q̃ el de seys años la conquista de España, desde el de setecientos y doze, hasta este ya referido. Por ausencia de Muça, dize Abulcacim que quedò con el gouierno de España Abulcacim Hadilbar : pero Rasis, a quien se deue mas credito, escribe expresamente, que no quedò con el, sino el conquistador deste Reyno Abdalaziz, hijo de Muça. Puso Abdalaziz su assiento en Seuilla, y enamorado de la hermosura y gallardia de Egilona, que auia sido muger del Rey Don Rodrigo, se casò con ella, dandole fe y palabra de dexarla biuir libremente en su ley Christiana. Persuadiòle la Reyna q̃ se llamasse Rey y se pusiesse Corona en la cabeza, y costoles la vida a ambos, matãdoles por esto los Alarabes en tiempo del Halifa Omar, segundo deste nombre, que segun Luys de Marmol, lo fue desde el año de setecientos y veynte y vno hasta el de DCCXXIII. Eligieron entonces los Alarabes, y pusieron en su lugar para el gouierno de España a Iub Ben el Habib : por cuya muerte, que no tardò seys meses cumplidos, echaron mano de Abdarrahamã el primero deste nõbre, que reynò por espacio

de dos años. A este succedio Brahem Ibni Malic, que juntando vn poderoso exercito, y yendo con el contra el Rey Don Pelayo, fue vencido y muerto por el, cerca de la ciudad de Leõ, el año de DCCXXIII. Tuuo Brahem por sucesor a Abdarrahaman, el segundo deste nombre : y este a otro Abdarrahaman, que ya fue el tercero deste apellido. En su tiempo passò desta vida el santo Pontifice Romano Gregorio el segundo, el año de DCCXXXI. en el qual fue electo Papa otro Gregorio, y fue el tercero deste nombre. En este Põtificado entrò Abdarrahaman por Francia adentro con mas de quinientos mil hombres de pelea, rindiendo muchas ciudades, y haziendo notabilissimos daños, hasta que en vna batalla que le diò Carlo Martelo y Eudo señor de la Guiana, le mataron trezientos y setenta y cinco mil de sus Alarabes, y el se puso en huyda hãzia España, aunque sin prouecho, pues al passar de los montes Pirineos le mataron los Nauarros, que tenian tomados los passos. Despues del reynaron muchos successiuamente en poco tiempo, Omar, Abem Cacem, Iub, Dayfer, Mahamete Aben Abeydala, Abdarrahaman el quarto, Abdul Malic Aben Hascen. A este postrero de tantos nõbres succedio Ben Xeque, llamado Atinio por otro nombre, que boluio a meterse con poderoso exercito por Francia adentro, haziendo mil males; y perseuerò en esso hasta q̃ Carlo Metelo le vencio y echò della el año de DCCXXXVII. aunque otros ponen esta victoria dos

DESPVE  
del Naci  
miento de  
Christo.

Entrã los  
Moros por  
Francia ad  
entro.



# del Reyno de Valencia. 231

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Pueblá Mo-  
ros a Espa-  
ña.

años antes. Passò Atinio a Afri-  
ca, y murio combatiendo a la ciu-  
dad de Tanger: y el Halifa Gua-  
lid, segundo deste nombre, enten-  
diendo que le era facil a Abdar-  
rahan, Capitan valiente y sa-  
gaz de Atinio, que quedaua en  
España, leuantarse con ella, le hi-  
zo yr a su Corte, y embiò a Ab-  
dul Malic, que truxo consigo in-  
finitos Alarabes de Africa, los  
quales poblarò en España, leuan-  
tando de nueuo muchos pueblos,  
y reedificando otros que auian si-  
do destruydos en las guerras. Es-  
te Rey Moro ganò a Cartagena,  
que hasta agora estaua en manos  
de Christianos. Muriendo el, rey-  
naron successiuamente en poco  
tiempo Alcatarañ, Aben el Hax,  
Abde Celem, Zubeir, Occuba,  
Abubequer, a quien mataron los  
de Toledo, Aragon, y deste Rey-  
no de Valécia en vna batalla que  
le dieron juntos. Y entendiendo  
el Halifa Gualid que tratauan de  
hazer Halifa en España, embiò  
cò breuedad vna poderosa arma-  
da con su valiente caudillo Ra-  
duan: pero a la pòstre fue de po-  
ca importancia todo esto, porque  
leuantándose Abul Hagex en Afri-  
ca contra el Halifa Gualid, hizo  
lo proprio en España vn Alarabe  
llamado Abdul Malic, que con el  
fauor de los Christianos Moçara-  
bes vencio en batalla a Raduan, y  
se hizo dar nombre de Halifa y  
Rey de España: y despues en las  
riberas de Guadiana triumphò del  
Africano Abul Hagex, que hauia  
venido a España, llamado de los  
Cordoueses contra el: y hecho es-  
to, pudo con facilidad entrar y to-  
mar a Cordoua. Pero para poco

tiempo: porque Abul Hagex, que DCCXL  
se auia buuelto a Africa, juntò lue-  
go vn poderoso exercito, y le dio  
al grã soldado Abdarrahan pa-  
ra que viniesse a perseguirle: y  
Abdarrahan fue tan diligente,  
que en breue combatiò a Còrdo-  
ua, y entrandola, mandò cortar  
la cabeça a Abdul Malic. Con es-  
ta victoria se apoderò del Reyno  
cerca del año de DCCXL. y fue  
el quinto del nombre de Abdar-  
rahan. El año siguiente falle-  
cio el Papa Gregorio tercero, y  
fue electo Zacharias: en cuyo Pò-  
tificado passaron de Africa a Es-  
paña los dos animosos Capitanes  
Iucef y Raduan el año del Señor  
de DCCCLI. contra Abdarraha-  
man: y defendiendose dellos va-  
lerosamente con fauor de los Mo-  
çarabes, embiò el Halifa Maruan  
el segundo, contra el vna grande  
armada con su Capitan Roaba:  
Iuntaronse Roaba y Iucef, y te-  
miédoles Abdarrahan, se pas-  
sò a Africa, a buscar quien le va-  
liesse y le diesse fauor. Passò desta  
vida el año siguiente el Papa Za-  
charias, y hizose el nombramien-  
to de Pontifice en Estephano se-  
gundo, que murio de alli a solos  
quatro dias: por cuya muerte fue  
electo Estephano tercero. En su  
Pontificado auiendo Iucef y Ro-  
boa echado de España a Abdar-  
rahan, boluierò las armas con-  
tra Francia, passando los montes  
Pirineos: pero saliendoles al en-  
cuentro Pipino segundo, padre de  
Carlo Magno, y matandoles vna  
infinidad de Alarabes, les hizo re-  
tirar házia España con las manos  
en la cabeça. Y puesto Iucef en  
ella, fue perdiendo tanto de su re-  
puta-



# Libro VI. de los Anales

DCCL  
VII.

Abdarra-  
hamā Rey  
y Mirama-  
molín de  
Cordona,  
persegue  
mucho a  
los Chris-  
tianos.

Derriba  
Abdarra-  
hamā las  
Iglesias, y  
quema los  
cuerpos de  
los Santos.

putacion por momentos, q̄ la ciudad de Valencia y la de Barcelona cō muchos pueblos comarcanos se alçaron contra el, y de allí a poco embiañon los Alarabes a Africa por Abdarrahaman, que le venció dos vezes, y le quitó la vida en la segunda batalla. Desde entonces quedò Abdarrahaman con harta paz, y al descubrierto quitò la obediencia al Halifa Abubaba, y se hizo llamar Rey y Miramamolín de Cordona, donde estaua la suprema silla de los Alarabes de España. Murio por este tiempo el santísimo Pontifice Estephano tercero el año de DCCLVII. y tuuo por successor a Paulo: en cuyo Pontificado dio Abdarrahaman a España grādísimos trabajos con sus ordinarias guerras y cōquistas, y en especial a los Christianos, a los quales se preciò mucho de perseguir, que no deniera, auindole valido tanto, como queda dicho, los Moçarabes en diferentes jornadas para salir dellas con grande gloria. Oluidose de tā buenos seruicios, y dio en perseguirles, y en derribar y assolar las Iglesias, que auia en pie muchas y muy buenas desde tiempo de Romanos y de Godos, y finalmente en quemar los cuerpos de los Santos que hallaua en ellas, hasta que escarmẽtando muchos Christianos en sabiendo que aquella furia infernal auia de llegar a sus pueblos, tomarõ sus santas reliquias, y se fueron con ellas a las sierras y lugares fuertes. Auia ya en esta sazón mas de quinientos y cinquenta años q̄ la ciudad de Valencia poseya el inestimable thesoro del

cuerpo del bienauenturado Diacono y Martyr san Vincente desde su preciosa y santa muerte, dando el Señor por medio suyo vista a los ciegos, lengua a los mudos, y pies a los coxos: y algunos de los Christianos Moçarabes viendo ya apoderado de la ciudad a Abdarrahaman contra los Alarabes que la possen, temiendo que no viniesse a dar cuerpo tan santo en sus sacrilegas manos para quemarle, le desenterraron, y se pusieron secretamente en huida con el por el mar adelante, navegando hazia a Medio dia y Poniente, hasta dar consigo en la grande punta que en el Algarbe se mere mucho por el mar adentro, llamada Promontorio sacro: donde para que lo fuesse mas con tan sagradas reliquias, hizieron vna pequeña Hermita, y en ella las sepultaron y escondieron mucho, perseverando en la guarda de tan rico tesoro en casas, o choças q̄ labraron al derredor, hasta que Alboacen, Alarabe principal, yendo vn dia a caça los hallò y matò, y se lleuò captiuos a sus hijos. Y fue traça del cielo q̄ se los lleuasse captiuos, para que despues, quando el primer Rey de Portugal Don Alonso Enrriquez ganò a los Alarabes la mayor parte del Algarbe, dõde estauan sus descendientes, hasta los quales se conseruò la tradiciõ de mano en mano, pudiesen estos darle razõ della el año de mil y ciento y treynta y nueue, aunque no hallò las santas reliquias hasta cerca del año de mil y ciento y setenta y tres, en que las lleuò a Lisboa. Desta translacion se trata en las

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Llenanse  
los Chris-  
tianos Mo-  
çarabes de  
Valencia el  
cuerpo de  
san Vincen-  
te Martyr  
al Promon-  
torio sacro  
del Algar-  
be, segun  
el parecer  
de algunos  
aethores.

licio-



# del Reyno de Valencia. 232

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Parécete  
al author,  
q̄ no es es-  
ta la verda-  
dera tras-  
lación del  
cuerpo de  
san Vincen-  
te.

liciones de los Maytines de la  
fiesta que della se haze en quinze  
de Setiembre en aquella ciudad:  
y aunque a muchos les parece es-  
to muy verisimil, siendo cierto q̄  
el Historiador Moro Rasis lo cuen-  
ta expressamente, con todo esso  
foy del contrario parecer por las  
razones que adelante se veran en  
su lugar, y siento que largos no-  
uenta años mas de los quatrozien-  
tos y cinquenta que hasta agora  
hauia gozado este thesoro la ciu-  
dad de Valencia, le possedyò, sin  
embargo de auerla entrado el sa-  
cilego Abdarrahaman, que tan-  
to perseguia a los cuerpos de los  
Santos. Que no permitio el Se-  
ñor, diesse en sus manos el del be-  
dito Leuita y Martyr Vincente,  
aunque dio en ellas la ciudad, pa-  
ra q̄ sus Moçarabes no estuuessen  
priuados de tan grande consuelo  
en tiempo de vn Rey Moro tan  
cruel perseguidor de la Iglesia,  
hasta que largos años mas adelan-  
te vino el Monge Audaldo, y se-  
lleuò a Francia reliquias tan san-  
tas. Gouernauala en esta sazón el  
Papa Pablo, que no murio hasta  
el año de DCCLXVII. por cu-  
ya muerte vacò la silla Apostoli-  
ca desde a veynte y nueue de Ju-  
nio hasta a cinco de Agosto del  
año siguiète, en que fue electo Es-  
teuan quarto. Buió este Pontifi-  
ce hasta el año DCCLXXII. en  
que tuuo por successor a Hadria-  
no, que tuuo el Pontificado lar-  
gos años. En el fallecio el Rey  
Abdarrahaman el año DCCXC.  
a veynte y tres de Abril, auiendo  
reynado cinqueta años, ocho me-  
ses y quatro dias. Sucediole su ma-  
yorazgo Ozmen, llamado por

otro hombre Hiscen, de doze va-  
rones q̄ dexò, de los quales fue-  
ron Suleyman, y Abdalla. Destos  
dos el primero se alçò contra su  
hermano Ozmen en Toledo, y cò  
el fauor de otros Alarabes se hi-  
zo llamar Rey de España, hasta q̄  
en vna batalla en que fue venci-  
do por Ozman, se le dio a parti-  
do, ofreciendole que se yria a bi-  
uir a Berberia, como lo hizo jun-  
tamente con su hermano Abda-  
lla. Alla se estuuieron ambos has-  
ta q̄ teniendo nuevas de la muer-  
te de Ozmen, que fue en el año de  
DCCXCIX. y de que le auia su-  
cedido en el Reyno su hijo Alia-  
tan, se vinierò a España con gran  
fauor de los Alarabes y de Afri-  
canos, y se apoderaron de todo el  
Reyno de Valencia, y de Toledo  
tambien. Y parece que Suleyman  
se quedò con Toledo, donde ya  
hauia reynado antes, y le cupo a  
Abdalla el Reyno de Valencia.  
Luego se aprestò el sobrino Alia-  
tan contra sus dos tios: y dando  
vna batalla a Suleyman, le vencio  
y matò. No pudo entonces Ab-  
dalla dexar de rendirsele y de ha-  
zerse su vassallo, aunque con har-  
to buè partido, de llamarse de alli  
adelante Rey de Valencia. Que  
procurándolo algunos Alarabes  
principales, Aliatan vino bien en  
ello, como lo escriue Beuter, y  
dio a su tio Abdalla al derredor  
de Valencia las tierras que bas-  
tassen para la renta de mil Mora-  
batines cada mes para el gasto de  
su plato, y otros cinco mil para  
sus necesidades, obligandole a  
que embiasse sus hijos a Cordo-  
ua para que le siruiesse en aque-  
lla su Corte. Este fue el verdadero  
princi-

DCC XC  
IX.

Ganan Su-  
leyman y  
Abdalla el  
te Reyno.

Beuter lib.  
I. cap. 28.



# Libro VI. de los Anales

DCCC  
Principio  
de la Coro  
na Real d  
Valencia.

principio de la Corona Real de Valencia: porque aunq̃ hasta agora en los siglos passados he dado mil vezes titulo de Reyno a esta tierra, no ha sido esso porque le tuuiesse, sino por respecto de proceder con claridad, entendiendo por Reyno toda la tierra que encierra hasta nuestros dias. Aliatā Rey y Miramamolin de Cordoua, supremo en España entre los Alarabes, hijo de Ozmen, y nieto del famoso y valiente Abdarrahaman, fue quiē primero erigio a esta ciudad y tierra en Reyno: y no pudo ser esta ereccion hasta cerca del año de DCCC. pues en el de antes succedio Aliatana su padre Ozmen. De donde consta que la hizo Aliatan, siēdo Pontifice Romano Leon el tercero de este nombre: porq̃ ya lo era Leon desde el año de setecientos y nouēta y cinco, en que concluyò sus dias Hadriano, al cabo de veynte y quatro años de Pontificado. Y lo q̃ mas se ha de ponderar, es que quādo el Rey Aliatā andaua empleado en la ereccion deste Reyno, entonces estaua ocupado el Papa Leon en la del Imperio de Alemaña, pues se sabe que coronò y vngio por el primer Emperador della al principio del año siguiente DCCCI. a Carlo Magno Rey de Frācia: para que se entiēda que en antigüedad corren casi a las parejas el Imperio de Alemaña y el Reynado de Valencia.



C A P I T V L O V.

*Que Abdalla, primero Rey de Valencia, mouio guerra contra el Miramamolin Aliatan, y despues contra el Miramamolin Abdarrahaman su hijo, que vino a ser segundo Rey de Valencia, en cuyo tiempo ganaron los Mōros deste Reyno la Isla de Cāndia, y Muça a este Reyno, quitādosele a Abdarrahaman.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



A se hauia ganado por este tiēpo mucha tierra a los Alarabes por los Christianos q̃ en la destruycion de España se retiraron a las fragruras de las Asturias en Poniente, a las altas sierras de Cantabria, y a los empinados mōtes de los Pirineos en Aragō y Cathaluña hazia Tramontana. Porque el Rey Don Pelayo que fue electo por los retirados a las Asturias cerca del año de setecientos y diez y ocho, y los que le succdieron hasta este tiempo, q̃ fueron don Fauila, don Alonso el Catholico, don Fruela, don Aurelio, don Silo, don Mauregato, don Bermudo, y don Alonso el casto, que actualmēte reynaua en esta sazón, no se contentaron con deffenderse de los Alarabes, sino que estendierō mucho su señorio, ganandoles muchas ciudades y pueblos hasta llegar a poderse llamar

Los Chris-  
tianos reti-  
rados a lo  
fragroso d  
España, vā  
cobrádola  
poco a po-  
co.

Castilla,



**DESPUES** mar Reyes de Leó y Ouiedo. Los  
del Naci- de Cantabria, q como tan valien-  
miento de tes, no dexaron entrar en ella a  
Christo. los Moros, mostraron tambien su  
Catabria. esfuerço en meterse por sus tier-  
ras adentro. No se estuuieron ma-  
no sobre mano el primer Rey de  
Sobrarbe. Sobrarbe don Garcia Ximenez, q  
fue electo cerca del año de sete-  
ciētos y veynte y quatro, y su su-  
cessor don Garcia Yniguez, q lle-  
gò hasta este tiempo: antes trium-  
faron mucho de los Moros, hasta  
ensanchar bastantemēte su seño-  
rio y Reyno. Gloriosamēte se hu-  
uieron tambien el primer Conde  
Aragon. de Aragon don Aznar, que lo co-  
mençò a ser en el año de setecien-  
tos y cinquenta y ocho, y su hijo  
el Conde don Galindo Aznar, q  
llegò hasta este tiēpo. Que valien-  
dose y ayudandose estos Condes  
de Aragō y los Reyes de Sobrar-  
be sus vezinos, pudierō ganar mu-  
cha cosa a los Alarabes. Pues por  
la parte de Cathaluña no fue po-  
co lo q se les quitò, entrando por  
ella Ludouico Pio, hijo de Carlo  
Magno, hasta ganar a Barcelona  
el año de ochocientos y vno y po-  
blarla de Christianos, echādo de-  
lla a los Moros, y dexandole vna  
buena guarnicion de Godos en  
compañia de Bera, a quien dio ti-  
tulo de Conde. Que este fue el pri-  
mero q le tuuo en aquella ciudad,  
como lo prouē en la Historia de  
sus antiguos Condes. Lo restante  
de España, y señaladamēte hāzia  
Oriente y Medio dia, q no es tan  
fragroso, se estaua por ganar, porq  
en todo esso tenian los Alarabes  
su mayor poderio y fuerças desde  
la cōquista dela tierra. Por lo qual  
era y fue dificultosísimo por lar-

gos años ganarsele los Christia-  
nos. Y como pertenecia a ello es-  
ta tierra de Valencia, de aqui fue  
que aun se estaua en poder de Mo-  
ros por este tiempo, y lo huuo de  
estar despues por largos años. Y  
parece q fue pronóstico desto, eri-  
gila en Reyno el Rey Moro de  
Cordoua Aliatan en esta fazò en  
que la dio a su tio Abdalla. Del y  
de sus sucessores Reyes Moros de  
Valencia se hara vn breue arāzel  
en estos Anales, como le hizo se-  
mejāte Hieronymo de Blancas de  
los de Çaragoça: porq no parece  
conforme a razón pedir noticia  
mas cumplida de los hechos de  
gente tan barbara y vil canalla, q  
ni supo guardar lealtad, ni cūplir  
palabra, sino q guio todas sus co-  
sas por sus antojos, sin tener res-  
pecto a nadie, ni aun a si mismos.  
En Abdalla, q fue el primer Rey  
Moro que tuuo Valencia, se toea  
ello bastantemēte con las manos:  
porq sin mirar a lo que tenia con-  
certado con su sobrino Aliatan  
Rey de Cordoua, se le rebelò de  
nueuo con la ocasiō de vna gran-  
de victoria que el Rey de Leon y  
Ouiedo don Alōso el Casto alcan-  
çò del. Que no queriēdola perder,  
mouio guerra a Aliatan cō animo  
de quitarle el Reyno de Cordoua,  
y se la sustentò por quatro años  
continuos. Durante ella, se fue a  
gozar de Dios el Papa Leó terce-  
ro el año de ochocientos y diez y  
seys: y en el mismo se diò el Pōti-  
ficado a Esteuan quinto, q murien-  
do el año siguiēte, tuuo por suce-  
sor a Pasqual. En su tiēpo fallecio  
Aliatā Rey de Cordoua el año de  
DCCCXIX. y dexò por herede-  
ro del reyno al mayor de los doze  
hijos

DCCC

Abdalla,  
primer Rei  
Moro des-  
te Reyno.

In Histor.  
Com. Bar.  
lib. 2. cap.  
1.



# Libro VI. de los Anales

DCCC  
XIX.

Abdalla  
quiere qui-  
tar el rey-  
no de Cor-  
dona a Ab-  
darraha-  
mā: y es-  
te le quita  
el de Va-  
lencia a el.

Beuter lib.  
1. cap. 28.

Abdarraha-  
man, segun-  
do rey de  
este Reyno.

Moros Va-  
lencianos se  
van por el  
mar a co-  
quistar o-  
tras tier-  
ras.

hijos que tuuo, llamado Abdarrahman, y fue el sexto deste nombre, aunque comunmente le tienen por el segundo, cõtando a su visabuelo por el primero. Y luego pareciendole buena ocasion a Abdalla Rey de Valencia para quitarle el Reyno, por verle moço y de poca experiència, se alçò contra el: pero para su proprio daño, pues offendido Abdarrahamā del atreuimiento, vino con poderoso exercito contra el, y se hizo señor de València y de su nuevo Reyno, poniendose el en huyda y muriendo de pesar, como lo escriue Beuter. Y segun esto, Abdarrahaman, quarto Rey de Cordona, fue el segundo deste Reyno de Valencia. Siendolo el, murio el Papa Pasqual el año de DCCCXXIII. y diosele por suçessor en el Põtificado Eugenio segundo. Y parece q la santa muerte de Pasqual fue alegre Pasqua para la Iglesia de España, procurandose la el desde el cielo: porq luego despues de su dichoso trāsito hizo treguas Abdarrahaman con los Principes Christianos, y por este medio gozò España de mucha paz por algunos años. Ella fue parte para q mucha de los Alarabes deste Reyno de Valencia, que auia fauorecido en las guerras referidas a su primero Rey Abdalla, pidiessen licencia a Abdarrahaman para yr a cõtquistar algunas prouincias de Christianos, donde pudiesen morar. Y poniendoles el en orden vna buena armada, y juntándose con ellos otros muchos nauios de Africa, se fueron a la Isla de Corsega, y se apoderarõ de vna parte della: pero para poco tiempo, porq vi-

niendo armada de Italia contra ellos, les matò a su Capitan Mumen Abdimaro, y les echò de la Isla el año de DCCCXXVI. No desmayarõ por esso, antes tomando por su Capitan otro valeroso Alarabe, llamado Caracax, navegargò la buelta de Grecia, y robaron muchas Islas, y ricos de despojos se boluieron aquel mismo año a este Reyno de Valencia: y en el siguiete boluieron con quarenta nauios cargados de gente haziendo la Isla de Creta, cõ animo de hazer su habitacion en ella, porq su fertilidad y fortaleza les auia robado el coraçon el año antes, robandola ellos a ella, y a las otras Islas de aquel mar de Grecia. Saltaron en tierra, y yendo muchos dellos a correr la Isla, puso fuego Caracax a todos los nauios y los quemò, para obligar por este medio a sus Moros a ser valerosos en la conquista de Isla tan fertil y rica, tenièdo perdidas las cõfianças de salir della huyendo, estando ya sin nauios. Con esto quedaron obligados a fortalecer el puesto donde desembarcaron, con fossos y cauas, temièdo q el Emperador Micael hauia de embiar armada contra ellos, como en hecho de verdad la embiò cõ el Gouernador de las prouincias de Oriete, y con otro valiente Capitan, llamado Damian: el qual perdio la vida en la demãda, y los Imperiales vencidos y puestos en huyda. Dexaron luego los Alarabes el puesto q auian escogido para ciudad, y por consejo de vn Monge que moraua en aquellas montañas de la Isla, tomaron otro muy bueno, y edificando en el vna ciudad

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Apoderase  
de parte d  
Corsega.

Passan a  
Grecia.

Saltan en  
tierra en  
Candia, y  
hazese fu-  
ertes en e-  
lla.

Ardid de  
Caracax,  
Capitã Mo-  
ro.

Vence los  
Moros a  
los Impe-  
riales.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Edifican la  
ciudad de  
Candia.

Marmol li.  
2. cap. 12.  
vsque ad  
cap. 26.

Los Moros  
van de ve-  
cida.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
20. nu. 13.

dad para fortaleza de toda la Isla, a la qual llamaron Candace, o Candia, hizieron desde alli tanta guerra a los otros pueblos de la Isla, que en breue tiempo se apoderaron della, trayendo todos sus moradores a seruidumbre. Y pues ya tenemos señores de Creta a los Alarabes deste Reyno de Valencia, dexemoslos en ella, y no cuydemos ya ni de sus prosperidades y victorias, ni de sus azares fuertes, remitiendo a quien las quisiere ver a Luys de Marmol, q las cuenta en la primera parte de la Descripcion general de Africa con los successos de los Alarabes, en el libro segundo, desde el capitulo doze hasta el capitulo veynte y seys: en el qual lo postrero q escriue destos Alarabes de Candia, es q imperando Romano Nino, y corriendo el año de ochocientos y nouenta, fue contra ellos Niceforo Foca, y les hizo cruel guerra por siete meses continuos, y que venciendoles en muchas batallas, les ganò los castillos y destruyò la ciudad de Candace, o Candia, eon prisiò de su Capitan Curupe, y que sino fuera llamado a gran priessa de Constantinopla, huuiera acabado de ganar toda la Isla. Y vn moderno añade a esto, sin significar de donde lo saca, ni dezir quando sucedio ello, q despues se perdio la Isla, y que los Moros q se boluieron a este Reyno, poblado a la Conca de la Cafor, le dieron, segun el cree, el nombre de Candia, que despues se trocò en el de Gandia, en memoria de los triumphos que auia alcançado de la Isla de Candia. Pero para que este pensamiento

tuuiesse fundamento auia de prouar primero, que acabada de perder la Isla, se boluieron sus Alarabes a este Reyno, y en que tiempo: porq donde no, la imposicion del nombre se ha de tener por voluntaria, aunque mejor seta dexar esto para su lugar, quando la Historia llegue a tratar de la fundacion de la regalada villa de Gandia, hecha por el Rey Don Iayme el còquistador. En el año de ochocientos y veynte y siete, en que estos Alarabes hizieron su segunda salida deste Reyno para Creta, fallecio el Papa Eugenio segundo, y fue electo el que se llamò Valentino, que muriendo en el proprio año, tuuo por successor a Gregorio el quarto deste nòbre. Aun duran las treguas que Abdarrahaman tenia hechas con los Principes Christianos, y gozandose de harta paz por medio dellas en España, la alterò Muça Abben Heazin bastantemete, alçandose contra Abdarrahaman cerca del año de DCCCXXX. y ganando a fuerza de armas las ciudades de Valécia, Caragoça, Tudela, y Huesca. Fue tercero Rey de Caragoça, y tercero tambien de Valencia: y siendolo, fue con poderosísimo exercito contra el quarto Rey de Sobrarbe dõ Sancho Garcia, y contra el quinto Conde de Aragon Don Garcia el año de DCCCXXXII. que fue el decimo septimo del Reyno de Don Sancho Garcia, como lo escriue Hieronymo de Blancas, y a entrambos los matò juntos en vna batalla que les dio: con cuyas muertes tuuo su origen y principio la libertad de

DCCXXXII.

Moça, tercero Rey deste Reyno.

Blancas in  
Comment.  
Arag. reru.



# Libro VI. de los Anales

DCCC  
XXXII.

Libertad,  
y fueros d  
Aragon.

Marmol li.  
2. cap. 24.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
17. nu. 8.

Aragon y de sus fueros, y la erec-  
cion del Magistrado de su Iusti-  
cia, tratando de todo esso los po-  
cos que salierõ de la batalla con  
vida, y haziendole jurar a Iñigo  
Arista que entõces eligieron por  
Rey de Sobarbe. Y por todo es-  
to, q es muy aueriguado, se echa  
bien de ver, que no pone bien  
Luys de Marmol despues de la  
victoria que Muça alcançò de To-  
ledo, la entrada que el mismo Mu-  
ça hizo por Aragon hasta ganar a  
Çaragoça y a Huesca, señalando,  
como en effecto señala, el año de  
ochocientos y cinquenta para la  
toma de Toledo. Porque o ella  
huuo de ser muchos antes, si pre-  
cedio a la de Çaragoça, para que  
no se encuentre con lo ya dicho  
por muy cierto, o no precedio a  
la de Çaragoça, sino que fue des-  
pues della. Y lo primero creo yo,  
que nõ ganò Muça a Toledo tan  
tarde, sino largos veynte y vn  
años antes: y desta suerte viene  
bien lo q dize Marmol, que des-  
pues se metio por Aragon aden-  
tro, y ganò a Çaragoça y Huesca.  
Pero desso nõ se puede inferir, si  
yo nõ recibõ engaño, lo que vn  
moderno infiere, que la primera  
tierra en que reynò Muça fue Va-  
lencia, pues llanamente escriue  
Marmol, que lo primero que ga-  
nò Muça fue Toledo. Que el nõ  
nombrar Marmol a Valencia en-  
tre las ciudades que cõquistò este  
valiente Alarabe, nõ da ocasion  
para pensar que la dexò de nom-  
brar porque la hauia conquistado  
antes que a las que nombra, sino  
para imaginar que nõ tuuo memo-  
ria della entonces, como succede  
a cada passo, aunque despues la

tuuo en otro lugar, diziendo que despues  
era de Muça. El hombre fue gran del Rec-  
soldado, y haviendo alcançado torato de  
muchas victorias, y rēdido gran- Chaflo.  
des ciudades, se leuantò a mayo-  
res hasta hazerse llamar Halifa y  
Rey de España. En su tiēpo aca-  
bò sus dias el Papa Gregorio quar-  
to el año de DCCCXLIII. y el  
año siguiēte al principio fue elec-  
to Sergio segundo, q muriēdo en  
el de DCCCXLVII. tuuo por  
successor a Leon quarto: en cuyo  
Pontificado vencio Carlos Cal-  
uo Rey de Francia a Muça en Cer-  
daña en el valle de Carol el año  
de DCCCLIII. y le matò tan  
grande numero de Alarabes, que  
viendose Muça humillado, huuo  
de hazer pazēs el año siguiente, q  
fue el de DCCCLV. con Maha-  
mete Aben Abdarrahaman Rey  
de Cordoua, y hazersele vassallo,  
confirmandole Mahamete el es-  
tado de todas las tierras que pos-  
seya. Pero gozole pocos dias des-  
pues desto, muriendo en Çarago-  
ça de tres heridas que sacò de vna  
batalla que le dio el Rey de Leon  
y Ouiedo Don Ordoño el prime-  
ro cerca de la fortaleza de Albay-  
da, que (como lo escriue Morales) Moral. lib.  
se dixo despues Alualda, y agora 13. ca. 55.  
Aluelda, a dos leguas de la ciu-  
dad de Logroño, y queria dezir  
cosa blanca en lengua Arabiga.  
Que nõ pudo ser esta Albayda la  
que deste nombre tenemos en es-  
te Reyno de Valencia, pues se sa-  
be que la desta jornada estaua en  
tierra del Rey don Ordoño, y cõs-  
ta que el Rey don Ordoño nõ go-  
zò jamas de vn palmo de tierra en  
este Reyno. En este mismo año de  
ochocientos y cinquenta y cinco,  
en que



DESPUES en que murio Muça Rey deste Reyno de Valencia, y tambien de Çaragoça, fallecio el Papa Leon quarto, y se dio el Pontificado a Benedicto tercero.

C A P I T V L O V I.

*Que muriendo Muça, tercero Rey de Valencia, se apoderò Mahamete deste Reyno: y que en el mismo año en que salio con esta empresa, vino vn Monge Frances, llamado Audaldo, a Valencia, y se lleuò el cuerpo de San Vincente Martyr, y se le quitaron en Çaragoça.*



N tenièdo noticia el Rey de Cordoua Mahamete Aben Abdarrahama de la muerte de Muça, aspirò desde luego a apoderarse de todo su estado. Y para cobrarle, quiso començar por Toledo, donde Muça hauia dado principio a su rebellion y leuantamiento, encomendando aquella Real ciudad a vn hijo suyo, a quien Marmol llama Loth, y Hieronymo de Blancas Aben Lope. Aun se estaua en ella Lope a esta sazón, y estuuò largos años despues: y en este en que andan los Anales, yendo Mahamete con poderoso exercito contra ella, y dandole arriscados assaltos, se la defendiò tan animosamente, que perdiendo Mahame-

te las esperanças de poder entrarla, leuantò la mano de la empresa; y dio consigo sobre Çaragoça y Valencia, que (como ya se ha visto) pertenecian al estado de Muça, y las occupò. Por donde este Mahamete Rey de Cordoua fue el quarto deste Reyno de Valencia. Y aunque no fue pequeña la ganacia que el tuuo con esta mudança de Rey, perdiendo vno, que segun el parecer de muchos, y entre ellos de Beuter, Garibay, Morales, y de Blancas, hauia renegado de la santa y verdadera Fe de Christo, y se auia hecho Moro, (que assi lo sienten de Muça estos authores) y recibiendo otro, que ya que era Moro, no tenia la infamia y mancha de hauer renegado de Christo, por no hauer sido jamas Christiano: con todo esso esta ganancia; y mil otras mayores q tuuiera, y se añadieran a ella, quedaron escurecidas con la perdida notabilissima que tuuo en este proprio año de la mudança de su Rey, lleuandosele vn Monge Frances el santo cuerpo del benditissimo Leuita y Martyr San Vincente, que demas de quinientos y cinquenta años atras le poseya desde su martyrio con singularissimo gozo, pareciendole que aunq atropellado y vencido muchas vezes en este tan calamitoso tiempo de la venida de los Alarabes a España, siempre gozaua de victoria, teniendo dentro de sus terminos en la ciudad de Valencia el cuerpo del inuencible Martyr Vincente. Auiá los Mòros derribado su Iglesia: y querièdo Dios q tan bendito cuerpo estuuièsse entre christianos

DCCC LV.

Mahamete quarto rey deste Reyno.

Traslaçion del cuerpo de S. Vincente Martyr, de València a Francia.



# Libro VI. de los Anales

DCCC  
LV.

Fiesta de  
la Trans-  
lacion.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
7. num. 11.

Aymoyno  
autor muy  
graue.

que con libertad le pudieffen ve-  
nerar, se siruio, se le lleuasse  
vn Monge Frances a la Guiana a  
la ciudad de Castras, succedien-  
do tantos y tan manifestos mila-  
gros en su translacion, que la Igle-  
sia Valenciana, aunque por ella  
perdio tan gran thesoro, se sin-  
tio obligada a festejarla cada a-  
ño, aunque no en veynte y dos  
de Henero, por mas que así lo  
escriua vn moderno, celebran-  
do ella y todo el Orbe aquel dia  
el martyrio y muerte del bien-  
aventurado Leuita, sino el seguien-  
te a veynte y tres, como lo ad-  
uierte la Rubrica expressamen-  
te, diziendo, que demas de la  
fiesta doble que se hazia aquel  
dia, se hiziesse otra doble de nue-  
ue liciones de la translacion de  
su bendito cuerpo. En ellas se  
cuenta el successo de la manera  
que passò, sacado sin dificultad  
ninguna de los dos libros que de  
la translacion del bendito cuer-  
po compuso el celebre Coronis-  
ta Frances Aymoyno, Monge y  
Abad del Monesterio de san Ger-  
man de los Prados de Paris, de-  
dicandoles a Bernon Abad del  
Monesterio de S. Benito de Cas-  
tras en la region de Albi, y a sus  
Monges, que merecieron gozar  
de tan santa reliquia. Son dig-  
nos de grande credito, porque  
viuia Aymoyno aun en el tiem-  
po desta translacion, y la supo  
por relacion que della le hizo de  
palabra el mismo Monge Audal-  
do que vino a Valécia por el san-  
to cuerpo y se lo lleuò. Que ha-  
blando de Audaldo en el primer  
libro, en el capitulo segundo di-  
ze: *Cuius ab ore, que dicuntur, & mul-*

*to etiam ampliora nos in fide accepisse  
confidimus:* de cuya boca confia-  
mos nosotros hauer tomado con  
fidelidad lo que vamos contan-  
do, y aun mas estendidamente  
que lo vamos diziendo. Estuue-  
ron estos dos libros sin imprimir-  
se por muchos años, hasta que en  
el de mil y seyscientos y tres, es-  
tampando de nuevo los cinco li-  
bros que hizo Aymoyno de las  
hazañas y hechos de los France-  
ses, los sacaron a luz con ellos,  
para que no careciessemos de co-  
sa de tan grande consuelo. De-  
llos se sacara todo lo que se di-  
xere tocante a la translacion del  
bendito Martyr, y a algunos de  
los milagros que en ella obrò el  
Señor por los meritos de su sier-  
uo. En el año ochocientos y cin-  
quenta y cinco de la Encarna-  
cion de Christo, reynando Car-  
los Caluo, hijo del Emperador  
Luys, y nieto de Carlo Magno,  
viuia en la Guiana de Francia en  
vn Monesterio llamado vulgar-  
mente Conkitas, vn bendito y  
exemplar Monge, que se dezia  
Hildeberto, de quien se siruio  
echar mano el Señor para que  
diesse principio a esta empresa.  
Y echòla diziendole vna noche  
al tiempo en que estaua descan-  
sando: Hermano velas? Y res-  
pondiendole desde luego Hilde-  
berto: Señor que quereys que  
haga? le mandò que se leuantase,  
y se pusiesse en camino para  
Valencia de España, y buscase  
fuera de sus muros el puesto de  
la sepultura de Vincente Leui-  
ta y Martyr, cuyo cuerpo estaua  
con poca, o ninguna reuerencia,  
hauiendo derribado los Moros su  
Igle-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Cuètafe la  
Translaciõ  
por mena-  
do.

Aparece  
Dios al Mõ  
de Hilde-  
berto.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Audaldo  
Monge, a-  
migo de  
Hildeber-  
to.

Llega Au-  
daldo a Va-  
lencia, y a-  
loja se en  
casa de Za-  
charias Mo-  
ro.

Iglesia. Que voluntad suya era, que el cuerpo de su amigo se sacase de alli, y se trasladase a tierra de paz, donde pudiesse ser reuerenciado con libertad. Al punto sacudio de si Hildeberto el sueño, y reparando en lo que hauia visto, se levantò, y se puso en oracion, rogando a la diuina clemencia, se siruiesse cumplir por el lo que le auia mostrado. Y sin differir negocio de tanta importancia, lo comunicò en secreto con Audaldo Monge del mismo Monesterio, grande amigo suyo, varon de muy loables costumbres, rogandole juntamente, no refusasse serle compañero en esta jornada. Y viniendo Audaldo bien en ello, assi por la reuelacion q auia tenido Hildeberto, como porque hauia oydo dezir muchas vezes a vn noble Español, llamado Berta, la facilidad que auia para robar el cuerpo del santo Martyr, y llevarsele quien quiesse a qualquiera parte: consultaron ambos la jornada con Blandino Abad de aquel Monesterio y con sus Monges, y tenida su bédicion y licencia, la emprendieron acompañados de dos criados. Y siendole forçoso a Hildeberto dexar de proseguirla a lo mejor, por causa de vna enfermedad que le sobrevino en el camino, la lleuò adelante Audaldo con vn criado, hasta llegar a este Reyno, y ponerse detrás de vno de los Arrauales de la ciudad de Valencia, donde por no auer ya ninguna casa de Christianos, se alojò en la de vn Moro, llamado Zacharias. Passò en ella quatro dias sin dar en el caso de lo que deuiesse hazer, hasta que

en el quinto descubriendo su pecho a Zacharias, y preguntandole si le podia valer para salir con su intento, le respondió el, que podia muy rebien, porque sabia bastantemente el puesto donde yazia el Martyr, y conocia su sepulchro aun entero. Que entonces se le abrió el cielo, y lleno de regozijo dixo al Moro: Vamos pues, y veamos si es assi como lo dizes. Y pidiendole premio Zacharias por esto, le hizo plato de todo el dinero que tenia, o sino de la cantidad que del quiesse tomar. No quiso el Moro sino quarenta reales por el trabajo de mostarle el sepulchro, y dioselos Audaldo de buena gana. Y llegando ambos a la Iglesia derribada, hallaron el sepulchro entero con vn Epitaphio que dezia, que alli descansaua el Santo Leuita y Martyr Vincente. Y es mucho de notar con particular gozo lo que a esto añade. Ay moyno, que en el Epitaphio, entre lo demas que contenia, se descubrian tambien los nombres de sus esclarecidos progenitores, de su padre Euticio, y de su madre Enola, de los quales varon tan belicoso hauia procedido para el mundo. Visto el sepulchro, se fueron a casa Zacharias y Audaldo por quedar aun mucho del dia, y se estuuieron en ella, hasta que venida la noche, y descansando ya los de la ciudad, les parecio tiempo acomodado para la empresa. Que entonces tomaron lumbre, y con ella boluieron a la Iglesia derribada. El sepulchro era grande y de marmol bien labrado, y pedía para abrirle muchas y grâdes

DCCC  
LV.

Vñ Audaldo y Zacharias a ver el sepulchro de S. Vincente.

Nombres del padre y madre de S. Vincente.



## Libro VI. de los Anales

DCCC  
LV.

El cuerpo  
del Santo,  
hallado en  
terro.

Parte Au-  
daldo de  
Valécia cō  
el cuerpo  
de S. Vin-  
cente.

fuercas : pero siruióse Dios que  
solas las de Audaldo y de Zacha-  
rias bastassen para esto. Sintió lue-  
go el Monge vna extraordinaria  
y peregrina suauidad aromática,  
y hizo particularísima admira-  
cion, acompañada de muchas la-  
grimas y de espiritual gozo, de  
ver que el bendito Martyr des-  
pues de los muchos y grandes tor-  
mentos que padecio, y al cabo de  
tantos años, que ya passauan de  
quinientos y cinquenta, *integer, li-  
berque a putredinis labe repertus est, ut  
nullo modo in preparato sibi ad efferen-  
dum sacculo, neruis adhuc rigidis, com-  
poni potuerit, nisi per artus, hoc ipsa co-  
gente necessitate, complicatus dissolue-  
retur,* fue hallado tan entero y tan  
sin mancha de corrupcion, que pa-  
ra poderlo poner en el saco que  
alli tenia para llevarsele, fue me-  
nester, estando aun yerto, partir-  
lo por las yunturas, como lo escri-  
ue Almoyno. Empleose Audal-  
do en esto con mucho temor y re-  
uerencia : y en estando en casa de  
Zacharias, tomó ojas de palmas  
para disfraçar el precioso robo, y  
atolas al derredor del saco por  
todas partes, y quando el tiempo  
le dio lugar partio de Valécia pa-  
ra su tierra. Y aunque es verdad  
que ya Dios le hauia significado  
con lo que referido queda, que  
lleuaua cōsigo el cuerpo del Le-  
uita y Martyr san Vincente, que  
auia venido a buscar a Valencia,  
con todo esso se lo quiso signifi-  
car mas claramente por el cami-  
no, para mayor gloria del bendi-  
to Martyr, obrando marauillas  
en diferentes partes. La prime-  
ra fue antes de llegar a Çarago-  
ça, estando Audaldo durmiendo

en vn lugar, cuyo nombre no se  
escriue : porque a deshora se lle-  
nò el aposento de tan grande res-  
plandor, que despertado el hues-  
ped, que era Gétil en profefsion,  
pretendio que la casa se le que-  
maua, y dando grandes bozes co-  
mençò a dezir, que quien auia en-  
cendido el fuego. Con ellas des-  
pertò y recordò Audaldo, y vien-  
do el milagroso y celestial resplá-  
dor que Dios auia embiado para  
gloria de su sieruo a aquel aposen-  
to, donde estaua, leuantò la boz  
y dixo amorosamente al huesped  
que estaua en otro, q̄ no remiesse,  
que el hauia encendido el fuego.  
En amanecièdo partio Audaldo,  
y llegando a Çaragoça al cabo de  
algunos dias de camino, se alojò  
en casa de vna deuota muger que  
moraua cerca de los muros de la  
ciudad. Y lo primero que hizo fue  
encender vnas velas y ponerlas  
delante del cuerpo santo, y arro-  
dillarse desde luego, y rezar alli  
sus horas con mucha deuocion. Y  
la muger sacando el ouillo por el  
hilo, entendio por este camino q̄  
el Monge trahia consigo el cuer-  
po de algun santo, y en hazien-  
dose de noche se fue a casa del O-  
bispo, cuyo nombre era Senior, y  
le dio parte de lo que auia visto.  
Y el mandò desde luego a los de  
su casa que fuesen a la de aquella  
muger, y prendiendo al Monge,  
le tomassen el emboltorio cerca-  
do de palmas, y se lo truxessen pa-  
ra ver lo que dentro del huiesse.  
Asi se cūplió sin resistencia: por-  
que Audaldo hauia entrado en la  
ciudad para comprar pan y otras  
cosas, y no estaua en guarda del  
santo cuerpo sino su criado q̄ era  
mudo.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Respládor  
milagroso

Llega Au-  
daldo a Ça-  
ragoça.

Quirante  
a Audaldo  
en çarago-  
ça el cuer-  
po de san  
Vincente.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Sentimien-  
to de Au-  
daldo.

mudo. Quitò el Obispo Senior las palmas, y descosido el sacco, vio los venerandos huesos: y teniendo por aueriguado que eran de algun Martyr, mandò que los lleuassen a la Iglesia de santa Maria, q es la cabeça de las de aquella ciudad, y que los enterrassen en ella con veneracion. Quen podrá dezir lo que sintio Audaldo quado boluio a casa y le dixerón lo que passaua? Su dolor fue grandissimo, y con el se fue luego deramando muchas lagrimas a casa del Obispo, quexandose del, y diciendole que el cuerpo era de vn deudo suyo que hauia muerto en las partes de España, y sido sepultado de poco tiempo atras, y le hauia sacado de poder de Moros, dandoles por el mucho dinero, para lleuarle a su patria, y enterrarle con los de su familia y linage. Y viendo que no se lo mandaua restituyr, lo tratò de mas cruel q los Alarabes, q como tal se quedaua con el cuerpo que ellos, siendo tan austeros, hauian llegado a entregarle. Y lo peor es, (añadio luego para sacarsele) que presumes y dizes ser santo el cuerpo de vn hombre pecador. Encendido en colera el Obispo, mandò prender a Audaldo y darle algunos tormentos para q dixesse de donde lo auia robado, y de que Santo era: y el affligido y atormentado Monge para no acabar la vida en el tormento, y juntamente no dar entera noticia de aquel thesoro, dixo que le trahia de las partes de España, y que era de san Martin Martyr. Y puesto en libertad, partio de Caragoça, bastante mente maltratado de los tormentos,

Audaldo, atormentado para q diga quie es el santo cuerpo.

con extraño dolor de coraçon y derramado muchas lagrimas, viéndose sin el thesoro que Dios le auia dado. Contò el lamentable caso al Abad y Monges de su Monesterio de Conkittas en la Guiana: y en vez de regalarle y agradecerle los trabajos que auia padecido, lo echaron todos del Monesterio, tratandole de mentiroso y vagabundo: pero siruióse el Señor, que llegando Audaldo al de san Benito de Castras en la region y comarca de Albi, y còtando toda su peregrinació al Abad Gislaberto y a sus Monges, lo recibieron todos con mucho amor, y le dieron lugar para morar en aquella casa todos los dias de su vida, confiando que por su medio auian de llegar por el discurso del tiempo a quedar ricos con el cuerpo del bendito Leuita y Martyr san Vincente.

DCCC  
LV.

Audaldo,  
echado de  
su Monesterio.

Audaldo,  
recebido  
en el Monesterio de  
Castras.

# CAPITULO VII.

*Que al cabo de ocho años y medio que estaua en Caragoça el cuerpo de San Vincente Martyr, le cobró Audaldo con fauores de Salomon Conde de Cerdaña, y le lleuò a Castras, obrado el Señor muchos milagros por el camino.*



EN IAN los Monges Benitos de Castras estrecha amistad con el Conde de Cerdaña Salomon, que siendo sabidor de lo

Gg 5 que

Fauorece Salomón de de Cerdaña a Audaldo para cobrar de Caragoça el cuerpo de S. Vincente.



## Libro VI. de los Anales

DCCCLX  
III.

que auia passado, en ofreciendo-  
sele buena oportunidad, dio con-  
figo en Cordoua, y habló en ella  
con el Rey, que era el supremo  
entre los Reyes y Caudillos Mo-  
ros de España, significandole, que  
le auia agraviado mucho el Obis-  
po de Caragoça Senior, quedandose  
cô el cuerpo de Sunyer deudo  
suyo, que de las partes de Es-  
paña le lleuauan a su Condado de  
Cerdania para darle sepultura en-  
tre los suyos. Y como el Rey auia  
ya recebido de mano de Salomon  
algunos dones, condecendio lue-  
go cō sus ruegos, y por precio de  
ciē sueldos escriuió a Abdila Re-  
yezillo de Caragoça, mandandole,  
que recibiendo otros cien suel-  
dos, hiziesse restituyr a Salomon  
el cuerpo de Sunyer deudo suyo.  
Dio el Cōde a Audaldo el man-  
dato del Rey Moro: y con el se  
fue el venturoso Monge, acompa-  
ñado de otros, a la ciudad de Ca-  
ragoça, y lo presentò a Abdila,  
dandole los cien sueldos que el  
Rey de Cordoua hauia tassado. Y  
llamado luego el Reyezillo Ab-  
dila al Obispo Senior, le acrimi-  
nò tanto el caso, que turbado de  
la aspereza de la reprehension, co-  
mençò a negarlo a piejuntillas:  
aunque a la postre, redarguydo de  
Audaldo, y amenazado por el Re-  
yezillo, de que sino confessaua y  
daua el cuerpo, le mandaria atar  
vn lazo al cuello, o al pie, y arras-  
trarle por la ciudad hasta hazer-  
le pedaços, huuo de confessarlo, y  
señalar el puesto donde yazia el  
santo cuerpo. Fueron allà, y ca-  
uando, encontraron luego con el:  
y aunque Audaldo lo conocio por  
mométos por ciertas señales que

Cobra Au-  
daldo el cu-  
erpo de S.  
Vinçente.

el sabia, con todo esso otro Mon-  
ge, llamado Ratberto, fue de pa-  
recer que se mirasse bien si era el.  
Pero el primer pie que monio pa-  
ra hazer esto, se le puso luego tan  
enfermo, y le començò tanto a tē-  
blar la pierna y rodilla, que no  
fue menester otra señal para que-  
dar todos satisfechos de q̄ aquel  
era el cuerpo del santo Martyr q̄  
buscauan. Adereçaròle y ataron-  
le lo mejor que pudierò, y toma-  
ron el camino de Castras, con har-  
to dolor y sentimiento del Obis-  
po Senior, que se le auia afficio-  
nado mucho con la experiencia  
de los milagros que por espacio  
de ocho años y medio auia obra-  
do en aquella ciudad. Que tanto  
tiempo como este dize Aymoy-  
no que descansò en ella el bendi-  
to cuerpo. No se quedò Ratber-  
to en Caragoça por causa de la  
enfermedad del pie: porque cu-  
rando luego della, pudo acompa-  
ñar al santo cuerpo, y ser testigo  
de las marauillas que Dios obrò  
por los meritos de su sieruo por  
todo el camino, dondequiera que  
los Monges hazian alto con la re-  
liquia. Que muchas y muy gran-  
des fueron las que obrò en todas  
partes. En la ribera de Segre en  
vn pueblo llamado Balagiuo, y  
poruentura fue Balaguer, dio la  
vista a vna ciega: en el castillo de  
Berga, illustre pueblo tambien de  
Cathaluña, (que por ella lleuaro  
el cuerpo del Santo) curò a vn hō-  
bre coxo de ambos pies: en Albis, pueblo del Cōdado de Cerdania,  
donde siruiendo de guia el Con-  
de Salomon, que salio a recibir a  
la reliquia, ya se caminaua con  
mas seguridad, y la lleuauan mas  
honrra-

DESPVES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Milagro.

Milagros.

Milagro.

Milagro.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Milagros.

Milagros.

Milagros.

Llega An-  
daldo a Ca-  
stras cō el  
cuerpo de  
San Vincē-  
te.

Milagro.

honrradamente en vn feretro, es-  
tubo dos dias en la Iglesia de san-  
ta Maria encima del altar, y acu-  
diendo dos contrechos de las ro-  
dillas, vna muger perseguida de  
flaqueza, vn ciego, y muchos ca-  
lenturientos, o energumenos, co-  
braron todos entera salud. En Li-  
uia, villa del mismo Condado de  
Cerdania, a poco trecho de Puig-  
cerdan, acudierō a adorar el cuer-  
po del bēdito Martyr dos coxos,  
que sin serlo se boluieron alegres  
a sus casas. Por Cerdania le entra-  
ron en la Guiana, donde passando  
por Carcasona, curō a muchos en-  
demoniados y enfermos. De alli  
le llevaron a Castras con extraño  
gozo, por ser aquella ciudad el  
termino desta jornada, y el pue-  
to felicissimo donde el sagrado  
cuerpo hauia de descansar. Reci-  
biose en aquella ciudad con mu-  
cha magestad y pompa, y con ma-  
rauillosa deuocion: y para que no  
solos los hombres, sino tambien  
las mugeres le pudiesen adorar y  
acudir a el, no le pusieron en la I-  
glesia del Monesterio, sino en vna  
de santa Maria, que estaua delan-  
te de la porteria, hasta que se le  
labrasse otra magnifica. Y para q̃  
no se pudiesse dudar, ser aquel sa-  
grado cuerpo el del Leuita y Mar-  
tyr Vincente, succedio vn memo-  
rable caso de vna muger, llama-  
da Aytanda, vezina de Vidcellas,  
a tres millas de Castras, q̃ dizen-  
dole vn vezino suyo, q̃ se dexasse  
de trabajar y fuesse con otros de  
la villa a Castras a recebir el san-  
to cuerpo de Vincente Leuita y  
Martyr, no quiso yr de ninguna  
fuerte, antes dando vna grande ri-  
sada, y haziēdo burla, respondio,

que no era el cuerpo del Martyr,  
fino de algun Moro Español. Que  
al momento quedādo contrechado  
de todo el cuerpo, y dando confi-  
go en tierra, començō a dezir que  
se moria del todo, y que la lleuas-  
sen a la Iglesia del santo. Hizie-  
ronlo asy: y en ella estubo por es-  
pacio de nueue dias sin curar, haf-  
ta que perseverando por tiempo  
de otros nueue dias, salio della cō  
entera salud, *ut nunc quoque valet*,  
añade Aymoyno, como agora tā-  
bien la tiene: para que se confir-  
me lo que diximos al principio, q̃  
viuia Aymoyno por este tiempo.  
Tratose luego de leuātār vn mag-  
nifico Templo para el Santo: y  
yendo de no se donde mas de do-  
zientas personas con dones y pre-  
sentes para la fabrica del, vn po-  
bre ciego q̃ yua entre ellos, por  
no llegar vazio, dixo al q̃ le guia-  
ua, que le cargasse de vna grande  
piedra. Y diziendole los de la cō-  
pañia q̃ se descargasse della, por  
parecer imposible llevarla hasta  
Castras, respondio, que no hauia  
de parar hasta dar cō ella en aque-  
lla ciudad, para que pudiesse en-  
trar en la fabrica de la nueua Igle-  
sia. Y fue cosa del cielo, que aca-  
bando de dezir esto, cobrō la vis-  
ta, con assombro de toda la com-  
pañia. Al cabo de muchos dias,  
para mientras no se concluyesse  
la fabrica deste Templo, sacaron  
los Monges el sagrado cuerpo de  
la Iglesia de santa Maria, donde  
estaua, y pusieronle en la Iglesia  
antigua del Monesterio a las es-  
paldas del Altar de San Benito.  
Esta es la suma de lo que diffusa-  
mente escriue Aymoyno de la  
Translacion del bendito cuerpo  
del

D C C C  
LXIII.

Milagro.



# Libro VI. de los Anales

DCCC LXIII. del Ledita y Martyr san Vincente.

Auerigua-  
ción del a-  
ño en q̄ a  
Valécia le  
quitò Au-  
daldo el  
cuerpo de  
S. Vincen-  
te.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
7. num. 11.

Abdila, o  
Abdalla,  
Rey Moro  
de çarago-  
ça.

Por el año de ochocientos y cinquenta y cinco, en que dize Aymoyno que se lieuo Audaldo el cuerpo deste Martyr de la ciudad de Valencia, se ha de corregir el Breuiario antiguo della, q̄ pone este robo en el de ochocientos y cinco. Y yo pora mi tengo que fue yerro del Impressor: porque pues el Breuiario despues de auer dicho mas adelante lo que tambien affirma Aymoyno, que nõ estuodetenido en Çaragoça el sagrado cuerpo sino por espacio de ocho años y medio, añade que entrò por Castras en el de ochocientos y sesenta y tres, claro està que salio de Valencia en el de ochocientos y cinquenta y cinco. Y por otra parte diziendo el Breuiario, que salio della en tiempo de Carlos Caluo, no podia afirmar que salio en el año de ochocientos y cinco, pues entonces, y los ocho años y medio q̄ fue detenido en Çaragoça, aun reynaua su abuelo Carlo Magno, y reynò hasta el de ochocientos y quinze: y no començò el a reynar hasta muchos años adelante cerca del de ochocientos y quarenta. Y no se yo como vn moderno, refiriendo todo lo que el Breuiario escribe desta translaciõ, y no reparando en cõtradicciones tan claras, no corrige el año, sino que passa por el, diziendo q̄ fue el de ochocietos y cinco. Al Reyezillo Moro Abdila, que mandò al Obispo Senior de Çaragoça que restituysse el cuerpo santo a Audaldo, da nombre de Abdalla el Breuiario Valenciano: y dize el mismo

moderno q̄ se ha de quitar, porq̄ cõsta por la lista de los Reyes Moros de aquella ciudad, que pone Blancas en sus Comentarios de Aragon, que jamas tuuo ella Rey con nõbre de Abdalla. Y yo creo que si supiera que el Breuiario fackò esto de Aymoyno, author graue del tiempo en que se hizo la translacion, que la supo de boca de Audaldo, que vio y conocio en Çaragoça al Reyezillo Abdila, cuyo nõbre se alterò despues en el de Abdalla, no dixera semejante cosa: antes aduirtiera que se le passò por alto este Reyezillo a Hieronymo de Blancas, pues es de mas authoridad Aymoyno, author de antigüedad de mas de setecientos años, que Blancas, Escripitor de nuestros dias. Quanto mas que la postrera memoria que el halla del Rey Moro de Çaragoça Muça Aben Heazin, es del año de ochocientos y quarèta y dos, y la primera con que encuêtra de Aben Alfage es de cerca del año de ochocientos y sesenta y quatro, y pudo Abdila reynar en parte del tiempo intermedio hasta el dicho año de ochocietos y sesenta y quatro, y mandar en el de antes al Obispo Senior que restituysse el cuerpo santo al Monge Audaldo.

Esta translaciõ, si se tiene cuenta con la razon de los tiempos, se encuentra tanto con la otra que dizen, como ya se vio arriba, que se hizo del mismo sagrado cuerpo cosa de ciẽ años antes al Promontorio sacro de Portugal en el Algarbe, añadiendo que le descubrio y hallò alli el primer Rey de Portugal Don Alonso Enrriquez el año

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
7. num. 4.

Muestrase  
q̄ esta fue  
la verda-  
dera tras-  
lacion del  
cuerpo de  
S. Vincen-  
te.



DESPUES el año de mil y ciento y treynta y nueve, y le passò a Lisboa, que no se compadece con ella de ninguna suerte. Porque lo que para componer esta lid inuenta Morales, que pudo ser que Audaldo se llevasse de Valencia alguna grande reliquia que del Sâto deuio de quedar en ella, quâdo los Chriftianos Moçarabes se lleuaron el cuerpo a Portugal, no parece biẽ dicho, así porque lleuandosele allà para que dando en manos de Abdarrahaman, perseguidor de cuerpos de Santos, no le quemasse, la razon les obligaua a llevarsele todo, como porque Aymoyno escriue, que Audaldo le hallò tan entero, que fue menester romperle por las yunturas, segun aun estaua yerto, para que pudiesse caber en el saco que para lleuarsele tenia aprestado. Por dõde lo que Surio escriue, que san Domnulo, que murio el año de quinientos y setenta y vno; puso en su Iglesia Senomanense la cabeça de S. Vincente Martyr; no se ha de entender del Leuita y Martyr; sino de algun otro deste nombre, aunque no falte vn moderno que diga lo contrario. Porque dexâdo a parte lo que dicho queda; fauorece mucho a este pensamiento lo que es constante, que el Monesterio de Castras, en vida del Rey Philipo, dio a su hijo Ludouico; que despues llegando a reynar, se dixo el gordo, *quandam partem maxillae capitis pretiosissimi Leuitae & Martyris Vincetij*, cierta parte de la maxilla de la cabeça del preciosissimo Leuita y Martyr Vincente, pidiendole el alguna reliquia deste Santo. La escritura original des-

Tratase de la cabeça de S. Vincente.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 2. cap. 7. num. 6.

ta donaciõ se hallò en aquel Conuento en vn reliquiario de plata deste Santo en diez y nueve de Junio de mil y quinientos y sesenta y tres, y anda ya impresa a la fin de los dos libros que Aymoyno compuso de la translacion deste Santo. Y adierte el, que la puso allí con algunas annotaciones, q̃ tiene dos sellos, el vno del Abad, que se llamaua Guillem, y el otro del Conuento de Castras con la figura de la cabeça de S. Vincente, y cõ este mote al derredor della, *Sigillũ sancti Benedicti Castris*, Sello de san Benito de Castras. Y ya se ve de quanta importancia sea todo esto para prouar, q̃ el Conuento de Castras tenia la cabeça del bendito Leuita y Martyr, y no solo su cuerpo. Deste Monesterio salio sin duda el inuencible coraçon del bienauenturado Leuita y Martyr, que por el discurso del tiempo fue a parar en vn pueblo, llamado agora Domleroy, y antiguamente Nouioduno de los Celtas. Hizole vn Reliquiario de plata Theobaldo Conde de Santerra; y perseuerò tan preciosa Reliquia en aquel pueblo hasta el año de mil y quinientos y sesenta y dos, en que los Hereges Hagiomacos, q̃ nuestra edad llama Hugonotas, teniendo cercado aquel lugar, lo entraron por concierto y con pacto de no hazerle daño. Que no guardandole, robaron todo lo bueno que auia en el; y a la postre llegâdo a sus manos el Reliquiario, se lo lleuaron, y en vn Burgo cerca de Giano sacaron el santo coraçon, y lo quemaron publicamente, echando de si, como ellos propios lo cõfessaron des-

DCCC LXIII.

Hablase del coraçon de S. Vincente.

Milagro.

pues,



# Libro VI. de los Anales

DCCC  
LXIII.

pues, tan grande fragancia, mas suaua que la de qualquiera balsa-  
mo, que nunca tal hauiá llegado  
jamás a sus narizes. Y segun todo  
lo dicho hasta agora, parece cosa  
clara, que no se compadece la  
translacion que se hizo del cuer-  
po deste Santo a Francia con la q̄  
dizen que se hizo a Portugal. Y  
aunque tiene dificultad la aueri-  
guación desta lid, no puedo yo de-  
xar de abonar la q̄ se hizo a Fran-  
cia, viendo que la Iglesia Valen-  
ciana, mientras tuuo Breuiario  
proprio, la festejó siépre con mu-  
cho regozijo con Officio de nue-  
ue liciones en los Maytines, saca-  
das sin duda de los dos libros que  
della compuso Aymoyno. Que  
de mucho peso es esto sin difficul-  
tad ninguna, si se pondera que la  
Iglesia Valenciana no es parte en  
esta lid de Frãcia y Portugal, pues  
es ella la que fue prinada de tan  
rico thesoro: antes parece q̄ auia  
de gustar mas que lo posseyesse el  
Reyno de Portugal, por ser vno  
de los de España, que no Francia.  
Y si va a dezir la verdad, como es  
razon que vaya, tengo para mi q̄  
alguna tradicion que de mano en  
mano se fue conseruando en Va-  
lencia de la translacion hecha a  
Francia por el Monge Audaldo,  
fue la que obligò a la Iglesia Va-  
lenciana a festejarla: añadiendo-  
se a esto, que Rasis, que cuenta la  
que el dize que se hizo a Portu-  
gal, fue Moro, que como tal, no  
merece el credito que Aymoyn-  
no, author Christiano  
grauissimo.

Buena ra-  
zon.

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCC  
CCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

## CAPITULO VIII.

De los Reyes Moros de Valē-  
cia, Almundir, Abdalla el se-  
gundo deste nombre, Abdar-  
rahaman Vnaçardin, Hiscen,  
y Abubecar: y de lo que en-  
tonces passò en este Reyno.

DESPUES  
del Nati-  
miento de  
Christo.



A era Pō-  
tifice Ro-  
mano por  
este tiem-  
po Nico-  
las prime-  
ro, desde  
el año de  
ochocientos y cinquenta y ocho,  
en que murio Benedito tercero,  
y lo fue hasta el de ochocientos y  
sesenta y siete, teniendo por suc-  
cessor a Hadriano segundo, que fa-  
llecio en el de ochocientos y se-  
tenta y dos, en el qual fue electo  
Iuan Octauo. De alli a ocho mu-  
rio el Rey de Cordoua y Valen-  
cia Mahamete en el de DCCC  
LXXX. y succediole en Cordoua  
y Valencia Almundir, q̄ fue el ma-  
yor d̄ treynta y quatro hijos varo-  
nes q̄ tuuo. Este fue el quinto Rey  
Moro de Valēcia, y no lo fue sino  
hasta el año de DCCCLXXXII.  
en que murio, succediendole su  
hermano Abdalla. Y este fue el  
sexto Rey Moro de Valencia, y  
segundo del nombre de Abdalla.  
En el mismo año passò desta vida  
el Papa Iuan octauo, y fue electo  
Marino, que muriendo el año de  
ochocientos y ochenta y quatro,  
tuuo por sucessor a Hadriano ter-  
cero: el qual no viuio sino hasta el  
año siguiente, succediendole Es-  
teuan

Almundir,  
quinto rey  
Moro del  
re Reyno.

Abdalla,  
sexto Rey  
Moro del  
re Reyno.



# del Reyno de Valencia. 240

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Abdarra-  
haman, sep-  
timo Rey  
Moro del-  
te Reyno.

Marmol li.  
2. cap. 26.

teuan sexto. Este falleció el año de ochocientos y nouenta, y en el siguiente fue electo Formoso primero, que acabando sus dias en el de DCCCXCVI. tuuo por successor a Esteuan septimo. Murio este Pontífice el año nouecientos, y fue electo Iuan noueno, que passò desta vida en el de DCCCXV. succediéndole Benedicto quarto, el qual murio en el de nouecientos y siete. Echóse mano entonces de Leon quinto para el Pontificado, y no le tuuo sino por espacio de quarenta dias, por cuya muerte fue electo Christoual. En este proprio año murio el Rey de Cordoua y Valécia Abdalla, despues de auer dado muchas batallas a Christianos, saliendo de algunas dellas con pesadumbre, y de otras con victoria, y de vna destas con la toma de Pamplona; y muerte del Rey Don Sancho Garcia. Tuuo Abdalla por sucesor en Cordoua y Valencia a su hijo Abdarrahaman Vnaçardin, que (como lo aduertte Marmol) quiere dezir, ensalzador de la Ley: y todos le tratan de muy belicoso. Fue el septimo Rey Moro de Valencia. No faltaron por este tiempo alteraciones y tempestades en la Iglesia de Dios: porque el año siguierte quitò Sergio el Pontificado a Christoual, y le tuuo con violécia hasta el año de DCCCX. Hizose la eleccion entonces en la persona de Anastasio tercero, que falleciédo en el de nouecientos y doze, tuuo por successor a Lando. Este murio en el mismo año: y no se hizo eleccion, sino que por fuerça se vsurpò la silla Apostolica Iuan

decimo, y la tuuo hasta el año de DCCCCXXVIII. en q fue de-  
puesto. Diose luego el Pontifica-  
do a Leon sexto, q passando desta  
vida el año siguierte, tuuo por suc-  
cessor a Esteuan octauo, que mu-  
rio en el de nouecientos y treyn-  
ta y vno. Hizose eleccion, y fue  
nombrado Iuan vndecimo, q mu-  
riendo en el de nouecientos y  
treyn ta y seys, tuuo por successor  
a Leon septimo, que falleció en  
el de noueciétos y treyn ta y nue-  
ue, en el qual fue electo Esteuan  
noueno. Este murio en el de no-  
uecientos y quaréta y tres, y suc-  
cediéndole Marino segundo, que mu-  
rio en el de DCCCCXLVI. su-  
cediéndole Agapito segundo, q  
passando desta vida en el de no-  
uecientos y cinquéta y cinco, tu-  
uò por successor a Iuan duodeci-  
mo. Todos estos Pontífices Ro-  
manos huuo en el largo Reyno  
de Abdarrahamã Vnaçardin Rey  
de Cordoua y Valencia, en todo  
el qual no aspirò este belicoso  
Rey sino a hazer guerra al Chris-  
tiano pueblo. Y para hazerla mas  
cruel, hizo venir de Leuante a vn  
valiente Alarabe, llamado Alha-  
bib Almançor, que quiere dezir,  
querido de Dios, y victorioso,  
auiéndole dado los Alarabes este  
nombre por ser cruelissimo perse-  
guidor del nombre Christiano, y  
auerse hallado en muchas guer-  
ras en Leuante: y en teniéndole  
en España, le hizo General de su  
exercito. Sustentò la guerra casi  
siempre, y hizo notables daños: y  
a la postre viendo que casi siem-  
pre le rompian los Christianos la  
cabeça, echandolo a que Maho-  
ma estava ayrado porq consentia  
vivir

DCCCX  
v.

Almāçor,  
General d  
Abdarra-  
haman.



# Libro VI. de los Anales

DCCCC  
LVIII.

Hiscen, oc-  
tauo Rey  
Moro del  
te Reyno.

Victorias  
Almançor.

viuir a muchos en la ley de Christo, mandò pregonar, que abraçaf-  
sen estos la secta de Mahoma, o  
muriessen por ello. Y en esta oca-  
sion fueron muchos tan constan-  
tes, que murieron por Christo. Y  
andando Abdarrahaman ocupa-  
do en esto, con nuevos desseos de  
dañar mas y mas a los Christia-  
nos, y de oprimirlos cõ guerra, mu-  
rio a deshora el año de DCCCC  
LVIII. Succediole vn hijo suyo,  
llamado Hiscen, en todo el esta-  
do de Cordoua y Valencia: y este  
fue el octauo Rey Moro de Valē-  
cia. Era niño: y por serlo, tuuo  
por su ayo, y Gouvernador del  
Reyno a Almançor, para harto  
daño del pueblo Christiano, co-  
mo se vera despues. Era Pontifi-  
ce en esta fazon Iuan duodecimo,  
y lo fue hasta el año de DCCCC  
LXIII. succediendole Benedicto  
quinto, que murio el año siguien-  
te. A este se siguió Iuan trezeno,  
q̃ falleciendo en el de nouecie-  
tos y setenta y dos, tuuo por suc-  
cessor a Dono, q̃ murio en el mis-  
mo año. Diosele por successor Be-  
nedicto sexto, que fallecio en el  
de noucientos y setenta y quatro,  
a quien sucedio Benedicto septi-  
mo, que muriendo en el de nou-  
cientos y ochenta y quatro, tuuo  
por successor a Iuan catorzeno. Fa-  
llecio este Põrtifice el año siguien-  
te, y fue nombrado entõces Iuan  
quinzeno. En este año andaua ya  
tan soberuio Almançor Capitan  
y Gouvernador de Hiscen Rey de  
Cordoua y Valencia, con algu-  
nas victorias notables que hauia  
alcançado de Christianos, q̃ em-  
prendio a Sepulueda y la ganó, y  
de alli a dos años a Portugal, y lo

rindio, y los años siguientes a A-  
tienza, Camora, Osma, Leõ, Tuy,  
y Santiago, y salio con victoria,  
yendose siẽpre prosperando, has-  
ta q̃ entre Duero y Tajo le ven-  
cieron el Rey don Bermudo, y el  
Conde Garci Fernãdez, y el Rey  
don Sancho Abarca, que auie he-  
cho vn cuerpo contra el. Mata-  
ronle setenta mil infantes, y qua-  
renta mil de acuallo, y el se puso  
en huyda, y luego adolecio de pe-  
sar, y encerrandose en vna cama-  
ra, murio de corage, sin querer co-  
mer ni beuer, el año de DCCCC  
XCV. Aun biuia el Põrtifice Iuan  
quinzeno, pues se sabe que no mu-  
rio hasta el año siguiente, en el  
qual fue electo Gregorio quinto.  
De alli a dos años echando bien  
de ver el Rey Hiscen la falta que  
le hazia Almançor para la guer-  
ra, nõbrò por Capitan de su exer-  
cito a Abdul Malic, hijo del mis-  
mo Almançor, que en vna bata-  
lla matò al Conde Garci Fernan-  
dez. Y muerto Abdul Malic, dió  
Hiscen el Generalato a vn herma-  
no suyo, llamado Abdarrahamã,  
que siendo vicioso y para poco,  
fue parte para que leuãtassen los  
Alarabes, diuidiendose en dos par-  
cialidades, cuyos caudillos fuerõ  
Suleyman y Mahamete. Ya era  
Pontifice Romano en esta fazon  
Siluestro segũdo desde el año de  
noucientos y nouenta y nueue,  
en que murio Gregorio quinto, y  
lo fue hasta el de mil y tres. Suce-  
diole Iuan decimo sexto, a quien  
tratan de ordinario los authores  
de decimo octauo: y por schisma  
tuuo luego la filla Apostolica Iuã  
decimo nono, que murio el año  
de mil y nueue, succediendole  
Sergio

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Almançor  
vencido.

Diuidiõ y  
parcialida-  
des de los  
Moros cõ-  
tra Hiscẽ.



# del Reyno de Valencia. 241

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Principio  
de muchos  
Reyes Mo-  
ros en Es-  
paña.

Sergio quarto. Este Pontífice pasó desta vida de allí a tres años; en el de MXII. y tuuo por sucesor a Benedicto octauo. Ya estaua por este tiempo bastantemente cansado de trabajos y persecuciones el Rey Hiscen, auendole quitado el Reyno Mahamete Capitan de la vna parcialidad de los Alarabes alçados; y teniendole preso con mucho secreto con boz de q̄ era muerto, hasta q̄ viédo que Suleyman Capitán de la otra parcialidad yua sobre Cordoua, mandó que se le diese libertad, para que los Cordoueses se animassen a defenderle a el y a la ciudad. Con estos y otros trabajos, y con el postrero dellos, que fue tomar las armas los Alarabes de Berberia, q̄ estauan en España, para fauorecer a vn valeroso Caudillo de su vando, llamado Ali, murió Hiscen este año de mil y doze; apoderandose ellos de Cordoua. Y en esta forma tuuo fin la casa Real y familia Abdarrahamana, hauiendo sido Hiscen el postrero della. Por su muerte amanecieron muchos Caudillos en España; vnos de la familia de Ymeja, y otros de otras casas; que se alçaron con los lugares que tenían en encomienda; y se hizieron llamar Reyes. Poco le duró la prosperidad al Caudillo Ali; procurando otro, llamado Ali Atar, q̄ ciertos moradores de Iáen, donde estaua, le mataren a traycion. Pero menos fue lo que por este camino ganó Ali Atar: porque ganó por el tan grande aborrecimiento de los Alarabes Andaluzes, que no le quisieron obedecer, antes alçaron luego por Rey a vn hermano del

muerto, que se llamaua Cacem; M X V.  
Aunque viédo Ali Atar quan poco le hauia aprouechado la trayción, persuadió a Abdarrahaman, sobrino de Hiscen, que tomase las armas contra el nuevo Rey Cacem; y no contento con ayudarle, hizo con Ben Alhax, que se auia alçado con la ciudad de Caragoça aquellos dias, como lo escribe Luys de Marmol, y con otros Alarabes de las ciudades de Valencia y Tortosa, que le fauoreciesen también. Pero todo paró en que bién presto fue muerto Abdarrahaman estando sobre Granada: y Cacem perseveró en su Reyno hasta que murió de enfermedad en Cordoua el año de M XV. No pongo en la lista de los Reyes de Valencia ni a Ali, ni a Cacem: porque presumo que no lo fueron. Que Luys de Marmol en el lugar citado llanamente parece significar, que algun particular Caudillo Alarabe se auia apoderado estos dias de Valécia, pues dice que Ali Atar hizo con Ben Alhax, otro Alarabe que se auia alçado con la ciudad de Caragoça, y con otros de las ciudades de Valencia y Tortosa, que fauoreciesen a Abdarrahaman. Porque, pues estos otros de Valécia y Tortosa en el modo de hablar dicen relacion a Aben Alhax, parece q̄ como el era Rey de Caragoça, lo eran también ellos de Valencia y Tortosa. Y dexando esto, no es Valencia ciudad de tan poca estima, que el que la tenia encomendada en tiempo tan turbio como el que corria antes de la muerte de Hiscen, no pudiesen aspirar a alçarse con ella, de la misma suerte  
Hh que

Marmol li.  
2. cap. 29.



# Libro VI. de los Anales

M. XV.

Abubecar  
Alcamín,  
noueno  
Rey Moro  
deste Rey-  
no.

Beut. lib. I.  
cap. 32.

Marm. lib.  
2. cap. 29.

Ahíran se  
Alça con  
Orihuela.

que otros Caudillos se leuâtaron con las que tenían a su cargo. Yo no puedo dexar de persuadirme, q̄ Abubecar Alcamín fue el Alarabe que se alçò con tan illustre ciudad: porque ya consta que llegó este a ser Rey della, y se puede pensar que llegó a serlo entonces, aunque Beuter ponga el principio de su Reyno cerca del año mil y treynta. Que tengo para mí que recibió engaño en esso, de la misma suerte que poniendo en el proprio lugar la muerte de Abdarrahamá en Granada cerca del mismo año, auiendo sido ella, como lo escriue Marmol, el año de mil y catorze, vno antes que falleciesse Hiscen. Y segun esto, pues en Orihuela, ciudad deste Reyno, se alçò vn Alarabe, llamado Ahíran, que despues de alçado tratò de fauorecer a Abdarraman, aunq̄ con poco agradecimiento del, como lo cuenta Beuter, no dudo yo sino que el levantamiento de Ahíran fue antes de la muerte de Hiscen, y q̄ el fue vno de los que a instancia y ruegos de Ali Atar fueron en fauor de Abdarrahaman, conforme a lo que se refirió de Marmol quanto a este punto. A este andar entonces huuo de ser también el levantamiento de Abubecar con Valencia: por donde el fue sin duda el noueno Rey Moro della, no entrando en el arancel de sus Reyes ni Ali ni Cacem. Aun era Pótifice Romano por este tiêpo tan alborotado y de tantos leuâtamientos Benedicto octauo, y lo fue largos años mas, hasta el de MXXIIII. en que murió. Y parece que hasta a la Iglesia le cupo parte de tan calamito-

so tiempo: porque en muriendo Benedicto, ocupò, o se vsurpò la silla Apostolica Iuan vigésimo, sin esperar que se la diessen. Tuuola hasta el año de MXXXIII. en que passò desta vida, sucediendole Benedicto nono, que renunciò el Pontificado el año de mil y quarêta y quatro, y tuuo por successor a Gregorio sexto: el qual fue depuesto en el de mil y quarenta y seys. Hizose la eleccion luego en Clemente segundo, por cuya muerte, q̄ fue el año siguiente, ocupò la silla vno q̄ se dixo Benedicto. Pero en el de mil y quarenta y ocho fue electo en conformidad de todos Damafo segudo, q̄ muriendo al cabo de veynte y tres dias, tuuo por successor a León nono el año siguiente. Este Pontifice fue varon santissimo, y como tal fallecio esclarecido con milagros el año de MLIIII. Diosele por successor Víctor segundo el año siguiente, por cuya muerte, q̄ fue en el de mil y cinquenta y siete, se dio el Pótificado a Esteuan decimo, q̄ passò desta vida el año siguiente, y tuuo por successor a Nicolas segundo.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO VIII.

De la antigüedad del Reyno de Denia, y de sus dos primeros Reyes Moros, Mugeid, y Hali, que tuuieron estrecha amistad con los Condes de Barcelona, y sujetaron al Obispo della Guislaberto y a su Iglesia de Santa Cruz todas las q̄ auia en su Reyno y Obispado del.

EN



# del Reyno de Valencia. 242

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



N ESTE  
año de M  
LVIII. en  
que ya an-  
dan los A.  
nales des-  
te Reyno  
de Valen-

cia, era Rey de Denia, ciudad an-  
tigua del, vn Alarabe, llamado  
Hali, hombre tan poderoso, que  
juntamente reynaua en las Islas  
Baleares, Mallorca, Menorca, y  
Yuiça. Fue hijo de Mugehid, que  
ya era muerto en esta sazón, y auia  
reynado en la misma ciudad de  
Denia: por donde vengo a presu-  
mir q̄ Mugehid denio de ser vno  
de los Alarabes que cerca de la  
muerte de Hiscen Rey de Cordo-  
ua y Valencia se alçaron en este  
Reyno. Que pues reynò en Denia  
antes q̄ su hijo Hali, y se verá que  
después de su muerte era ya Rey  
de aquella ciudad su hijo Hali en  
dicho año de mil y cinquenta y  
ocho, no se le puede dar más anti-  
guo, ni mas verisimil principio a  
su Reyno de Denia que el de las  
parcialidades q̄ se leuataron an-  
tes de la muerte de Hiscen, si ya  
no dezimos que Mugehid fue vno  
de los q̄ muriendo Hiscen se que-  
daron con las ciudades q̄ por el te-  
nian en encomienda, y se hizieron  
llamar Reyes. Sea lo que fuere, lo  
que còsta alomenos es, q̄ Mugeid  
fue el primero Rey Moro de De-  
nia: para que se vea q̄ no es la pri-  
mera vez que se halla hecha men-  
cion de Rey de Denia, por mas q̄  
assi lo escriua vn moderno, la de  
la diuision que el Rey Alfueger, a  
quien otros llaman Almundafar,  
hizo a la hora de su muerte, dexa-

Mugehid,  
primerrey  
Moro de  
Denia.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
19. m. 3.

do a su hijo Suleyman, o Zulema,  
el Reyno de Çaragoça, y a Aben-  
alfangé el de Denia, cerca del  
año de mil y setenta y siete. Que  
ya auian precedido entonces dos  
Reyes por lo menos en la ciudad  
de Denia, Mugeid, y su hijo Hali.  
Ambos a dos tuieron estrecha  
amistad con los Condes de Bar-  
celona, aunque Christianos: y los  
Condes con ellos, valiéndose vnos  
a otros en las ocasiones que se of-  
recian: porque de Denia y de las  
Islas Baleares podia recebir mu-  
cho daño el Còdado de Barcelo-  
na, y deste le podian recebir grã-  
dissimo Denia y las Islas Balea-  
res, siendo mucha la vezindad que  
ay entre el vn estado y el otro, y  
facilissima la nauegacion desde  
Barcelona a Mallorca, Yuiça, y  
Menorca, y Denia, y desde esta  
ciudad y de las Islas al Condado  
de Barcelona. Teniale don Ra-  
mon Berenguer el primero, desde  
el año de mil y treynta y cinco,  
en que murio su padre el Conde  
don Berenguer, y con el trauò  
Mugehid la amistad, y con Guif-  
laberto, que de alli a tres años fue  
electo Obispo de Barcelona, y era  
Cauallero principalissimo, tio  
del Vizconde de la misma ciudad  
de Barcelona Vdalardo Bernar-  
do. La misma amistad llenò ade-  
lante su hijo el Rey Hali: y tuola  
tan estrecha, q̄ estando en su Pa-  
lacio de Denia, este año de mil y  
cinquenta y ocho, en que aun vi-  
uián el Conde don Ramon Beren-  
guer el primero y el Obispo Guif-  
laberto, y andauan ocupados en  
la consagracion de la nueva Igle-  
sia Cathedral de Santa Cruz, y  
Santa Eulalia, que el Conde aca-

M LVIII.

Hali, segū  
do Rey Mo-  
ro de De-  
nia.

Amistad d̄  
Mugeid y  
Hali con  
los Còdes  
de Barce-  
lona, y cō  
el Obispo  
della.



# Libro VI. de los Anales

MLVIII. bava de reedificar, despachò vna Escripura en su lengua Arabiga, y por ella sugetò a aquella Iglesia y a su Obispo Guislaberto todas las que los Christianos tenian en Denia y en las Islas Baleares. Trasládose la Escripura de lengua Arabiga en Latina, y authenticandola muchos de los Prelados que acudieron a la Consagración de la Iglesia de Santa Cruz; y en especial Vuitredo Arçobispo de Narbona, Reyemballo Arçobispo de Arles, Arnaldo Obispo de Magalona, y Guillermo Obispo de Urgel, se puso en el Archiuo del Cabildo de aquella Cathedral, y despues andando el tiempo, en el primer libro grande de sus antigüedades. Auiendola visto yo en el, la trasladè, y la pongo en estos Anales para q por ella conste la verdad de lo que dicho queda, y el antiguo principio del Reyno de Denia. Dize pues la Escripura del Rey Hali desta suerte.

Sujeta Ha  
li Rey de  
Denia las  
Iglesias de  
su Reyno  
al Obispo  
de Barce-  
lona.

**I**N Dei omnipotentis nomine, ego Hali Dux urbis Denia & Insularum Balearium, Mugeid iam dicta urbis olim Ducis proles; assensu filiorum meorum, & ceterorum Ismaelitarum in meo Palatio maiorum, contrado, atque largior Sedi Sanctae Crucis, Sanctaeque Eulaliae Barchinonensi, & eius praesuli Gislaberto omnes Ecclesias & Episcopatum Regni nostri, quae sunt in Insulis Balearibus & in vrbe Denia, vt perpetuo deinceps maneant sub Diocesi prae-

dicta urbis Barchinonensis: & vt omnes Clerici Presbyteri & Diaconi in locis praefatis commorantes a minimo vsque ad maximum, a puero vsque ad senem ab hodierno die & tempore minime conentur deposcere ab aliquo Pontificum, vllius ordinatione Clericatus, neq. Chrismatis sacri confectione, neq. cultum aliquem vllius Clericatus, nisi ab Episcopo Barchinonensi, aut ab illo cui ipse praeceperit. Si aliquis, quod absit, hoc largitionis donum improbo nisu annullare, vel disrumpere conatus fuerit, caelestis Regis iram incurrat, & ab omni lege penitus exors fiat, & postmodum hoc maneant indiscussum & firmum omne per aeuum. Facta carta donationis apud urbem Deniam anno MLVIII.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Que en lengua Castellana dize en esta forma.

**E**N nombre de Dios omnipotente, yo Hali Caudillo de Denia y de las Islas Baleares, hijo de Mugeid Caudillo quondam de la dicha ciudad, de parecer de mis hijos, y de los demas Ismaelitas mayores de mi Palacio, entrego y doy a la Sede de Santa Cruz y de Santa Eulalia de Barcelona y a su Prelado Guislaberto todas las Iglesias y el Obispado de nuestro Reyno, que ay en las Islas Baleares y en la ciudad de Denia, para q de aqui adelante queden perpetuamente baxo de la Diocesi de la dicha ciudad de Barcelona, y para



# del Reyno de Valencia. 243

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

y para que todos los Clerigos Presbyteros y Diaconos moradores en los dichos lugares; desde el menor hasta el mayor, y desde el niño hasta el viejo, no puedan pedir deste dia y tiempo adelante a ningun Obispo, ni orden alguno, ni la consagracion de la Chrisma, ni el seruicio de qualquiera cargo Ecclesiastico, sino al Obispo de Barcelona, o a quien el lo encomendare. Y si alguno (lo que Dios no quiera) procurare malamente anullar, o romper este don; incurra la yra del Rey del Cielo, y del todo salga fuera de toda ley: y sin embargo della quede esto estable y firme por todos los siglos. Hizo se esta carta de donacion en la Ciudad de Denia el Año de MLVIII.

Llamanse  
Caudillos  
los Reyes  
Moros.

Marm.lib.  
2.cap.12.

Muy ordinario era entre los Reyes Alarabes el darse nombre y titulo de Caudillos, poruentura porque viendo que su ley de Mahoma no les permitia que se pusiesen Coronas, como lo refiere Marmol, diciendo, que porque se la puso Abdalaziz, hijo de Muça, y primer Rey Moro de España, le quitaron la vida sus Alarabes, les parecía buen respecto el de dexar de llamarse Reyes. Y conforme a esto, Hali no se llama Rey en esta Escripura, sino Caudillo, y a su padre Mugehid no le da en ella titulo de Rey sino de Caudillo, aunque en hecho de verdad fueron Reyes los dos, y lo significò Hali bastantemente, haziendo expresa mencion de las Iglesias y Obispado de su Reyno. Y no hay que dudar sino que es de grande con-

suelo para Denia, y su territorio, MLVIII. que en tiempo de Moros tuuiesse Iglesias y Clerigos, y que les permitiesse Hali venir a los Christianos con tanta libertad como tales, y recibir ordenes sacros, y obtener cargos Ecclesiasticos y pedir consagracion de Chrisma, disponiendo que para todo esto huuiessen de acudir al Obispo de Barcelona. Que notable libertad fue esta; y apenas mereciera credito, sino constara ella por tan autentica Escripura. Y estos y otros mil son los prouechos que se sacan de ver papeles en Archiuos.

## C A P I T V L O X.

*Que viniendo sobre Valencia el Rey de Castilla don Hernando el primero, le dio parias el Rey Moro Abubecar, que despues se rebelò contra el, y le defendio valientemente la ciudad en otra ocasion hasta hazerle leuantar el cerco, aunque bien presto se buuo de rendir al Rey Don Sancho su hijo.*



OR ESTE tiempo se siruio el Señor, que la muchedumbre que ha- uia en España de Reyes Moros, y la diuision y quiebra que entre si tenían; fuesse parte para que triumphassen mu-



# Libro VI. de los Anales

MLX.

cho dellos los Principes Chri-  
stianos de Castilla ; Nauarra ;  
Aragon ; y Cathaluña ; y en es-  
pecial el de Castilla Don Her-  
nando el primero deste nom-  
bre. Este les hizo notabilissimos  
daños ; y les ganó muchas ciu-  
dades y castillos ; y obligò a mu-  
chos Reyes Moros a que se le hi-  
ziessen vassallos ; y le dieffen pa-  
rias. Bolando la fama de sus vic-  
torias ; sola ella fue parte para  
que sin yr a Çaragoça ; ni embiar  
exercito contra ella ; hiziesse lo  
misimo su Rey Moro Alfuegel ; o  
Almundafar ; embiandole em-  
baxada. Al contrario el de To-  
ledo Dayfer ; y el de Valencia ;  
llamado Abubecar ( que aun lo  
era este ) no quisieron cruzar las  
manos a sola la fama que corria  
del Rey don Hernando ; antes  
desseando experimentar el aze-  
ro de sus armas se estuuieron a la  
mira ; burlando al parecer de lo  
que hauia hecho el Rey de Çara-  
goça. Pero entrando el Rey don  
Hernando el año de MLX. por  
el Reyno de Toledo ; y hazien-  
dole muy cruel guerra ; huuo de  
rendirsele Dayfer ; y darle parias  
desde luego. Y reboluiendo sin  
tardança sobre Valencia ; tra-  
yendo en su compañía a Dayfer ;  
que le vino a seruir en la jorna-  
da ; como lo escriue Marmol ; no  
parò hasta que el Rey desta Ciu-  
dad se le hizo vassallo. Y con es-  
ta gloria y honrra se boluio el  
Rey don Hernando a inuernar a  
Leon. Vn moderno dize ; que  
no se sabe el nombre del Rey de  
Valencia ; que en esta ocasion le  
dio parias ; pero Beuter bien cla-  
ro escriue ; que hasta años ade-

lante lo era Abubecar Alcamín ;  
pues dize que lo fue hasta la en-  
trada que el Cid hizo por Ara-  
gon adentro. Que poner duda  
en esto por lo que escriue el pa-  
dre fray Iuan de Marieta ; que el  
año de mil y quarenta y siete era  
Rey de Valencia Hali Maymon  
Rey de Toledo ; no parece acér-  
rado ; no constando que Hali  
Maymon lo fuesse entònces de  
Valencia : porque de poco sirue  
dezirlo y no prouarlo. Y allende  
de desso no lo dize Marieta de as-  
siento ; sino muy de passo en la  
breuissima lista que haze de los  
Reyes Moros de Valencia. Y Beu-  
ter claramente dize ; que desde  
que Abubecar Alcamín se alçò  
con el Reyno de Valencia ; le tu-  
uo siempre ; y le acrecentò por  
Poniente y Tramontana hasta Ca-  
latayud y la ribera de Xalon ; y  
por Medio dia hasta Murcia ; no  
siendo parte Hali Maymon Rey  
de Toledo para cobrar nada de-  
llo. Aun era Pontifice Romano  
en esta sazon Nicolás segundo ;  
que murio el año siguiente mil  
y sesenta y vno ; en que se echò  
mano de Alexandro segundo : en  
cuyo Pontificado se rebelaron  
contra el Rey Christiano Don  
Hernando los tres Reyes Moros ;  
Dayfer de Toledo ; Almunda-  
far ; o Alfuegel de Çaragoça ; y  
Abubecar de Valencia ; no que-  
riendo pagarle parias por con-  
sejo que para ello tenian del Rey  
de Africa Texifien. Pero juntan-  
do el Rey don Hernando el año  
de MLXII. contra ellos vn po-  
deroso exercito ; al momento que  
se tuuo noticia del en Toledo y  
Çaragoça ; holgaron sus Reyes  
de

DESPUES  
del Nati-  
miento de  
Christo.

Beut. lib. i.  
cap. 32.

Da parias  
el Rey Mo-  
ro de este  
Reyno al  
de Casti-  
lla dñ Her-  
nando.

Marmol li.  
2. cap. 30.

En la hist.  
deste Rey=  
no ; Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
18. nu. 8.

Beuter lib.  
1. cap. 33.

Rebelase  
el Rey Mo-  
ro de este  
Reyno al  
d Castilla.



# del Reyno de Valencia. 244

DESPUES de boluer a pagarle tributo. Solo el de Valencia no quiso arrostrar a ello, estandose en sus treze.

Vino don Hernando contra el, siruiédole en esta guerra los dos Reyes Moros de Toledo y Caragoça: y puso a fuego y a sangre quanto le vino delante, hasta que llegó a la ciudad de Valencia, y la cercó. Pero defendiendosela tan valientemente Abubecar, que huuo de leuantar el cerco, y boluerse a inuernar a Leon, donde murio el año de mil y sesenta y tres.

Tomò a pechos esta empresa su hijo don Sancho Rey de Castilla en el primer año de su Reyno, q fue el dicho de MLXIII. y viniendo con poderoso exercito sobre Valencia, hizo que su Rey Moro le diesse parias, como lo afirma

Luy's de Marmol, cuya cuenta de años voy siguiendo agora en lo que toca a los del Reyno de don Hernando, y a los del de sus hijos don Sancho, y don Alonso. Que segun la del Arçobispo, algunos años antes huuo de ser todo lo que dicho queda de los Reyes don Hernando y don Sancho en orden a Valencia, pues despues de la muerte de don Hernando pone el principio del Reyno de don Sancho en Castilla en

la Era de mil y nouenta y cinco, que fue el año de mil y cinquenta y siete: y assienta su muerte, que fue a traycion en el sitio de Camora, en la era de mil y ciento y vno, poniendo en ella el principio del Reyno de su hermano y

successor don Alonso en Castilla, que fue lo mismo que assentar la muerte de don Sancho, y succession de don Alonso en el

año de que vamos hablando de mil y sesenta y tres. Pero en este, segun la cuenta de Luy's de Marmol y de otros, fue la muerte del Rey don Hernando, y el principio del Reyno de su hijo dō Sancho: y su muerte a traycion estando sobre Camora, no fue hasta el año de MLXXII. como lo prueua Hieronymo Curita: y en esse començo a reynar en Castilla su hermano don Alonso. El año siguiente fallecio el Papa Alexandro segundo, y fue electo Gregorio septimo.

MLXIII.

Curitalib.  
I. cap. 22.

## CAPITULO XI.

*Que el Cid, cuya nobleza fue muy grande, vencio en Aragon vn exercito que contra el auia embiado el Rey Moro de Valencia Abubecar Alcamín, a quiẽ succedio Abubecar Abdalladiz: y que despues las huuo con el Conde de Barcelona y Abenalfange Rey de Denia.*



O R este tiempo casò el valentissimo, y muy noble Cauallero Castellano Rodrigo Diaz de Vibar, llamado el Cid y el Campeador, no (como se dize y escriue vulgarmente) con doña Ximena Gomez, hija del Cōde don Gomez de Gormaz, sino con doña Ximena Diaz, hija del



# Libro VI. de los Anales

MLXXIII Duque de Asturias y Oviedo don Diego y de su muger doña Ximena, que era hija del gran Rey de Leon Don Alonso el quinto, que dio fueros a Leon y reformó el Reyno, como consta por la memoria autentica del Tumbo negro del thesoro de la Iglesia de Santiago, que refiere en lo tocante al Cid fray Prudencio de Sandoual en la Historia de las fundaciones de los Monesterios Benitos de Castilla, hablando de la del de S. Pedro de Cardena, donde está enterrado el Cid. De donde se puede bien inferir la mucha nobleza que el tenia, pues llegó a casar con hija de vn Duque tan principal, y nieta de vn Rey tan insigne. No la tenia menor el sin dificultad ninguna, porque su padre fue Diego Laynez, legitimo decendiente por recta linea de Layn Caluo, Iuez de Castilla en compañía de Nuño Rasura, quando ella tuuo ocasion para apartarse del Rey Froyla de Leon, y nombró a ambos para que lo tuuiesen todo a su cargo, justicia y guerra: y su madre fue doña Teresa Nuñez, que era hija del Conde don Nuño Alvarez de Amaya, hijo del Rey de Leon don Alonso el quinto. Que segun esto, q consta por la memoria de San Pedro de Cardena, referida por el mismo author, visnieta fue el Cid de dicho Rey don Alonso, de quien era nieta su muger doña Ximena Diaz. Sobre esta Real nobleza, dotole el Señor de tan extraordinaria valentia y esfuerço para la guerra, que pudo venir a ser señaladissimo en hazañas. Y agrauio le haria yo en cōtarlas, segun son

Casa el Cid con doña Ximena Diaz, nieta del Rey d Leon don Alonso el quinto.

Sand. in Monast. S. Petri d Card. §. 7.

Nobleza del Cid.

El Cid, visnieta del Rey d Leon don Alonso el quinto.

ellas muchas y casi indizibles por su grandeza. En bienes de fortuna no fue el mas auentajado de Castilla, pero basta que haviendo sido su padre Diego Laynez hombre muy rico, como lo afirma la referida memoria del Tumbo negro de Santiago, lo hūuo de ser el tambien como heredero suyo. Fray Prudencio de Sandoual vio en el Archivo dela Iglesia de Burgos la misma carta original de Aras, que en la Era de mil y ciēto y doze, q fue el año de MLXXIII. dio el Cid a su muger doña Ximena Diaz, hija del Duque de Asturias, conforme al ofrecimiento q le tenia hecho quando antes deste año se casó con ella: y ponela al pie de la letra, palabra por palabra en la dicha Historia. Y es cosa marauillosa passar los ojos por las muchas villas y granjas que en ella señala. Necesario me ha parecido dezir todo esto de Rodrigo Diaz de Vibar antes de pasar adelante y referir del vna hazaña tan grandiosa como sitiar a la ciudad de Valencia, y entrarla hasta hazerse señor della, siendo tan fuerre y populosa, y haviendo de passar para salir con esta empresa por muchos Reynos y lugares fuertes de Moros. Que ni sera dificultosa de creer semejāte hazaña, ni Valencia perdiera de su reputacion, constando de la nobleza, esfuerço y valentia, y riqueza del que salió con ella. La ocasion fue auerle desterrado de Castilla el Rey don Alóso el sexto, aunque primo hermano suyo, so color de que hauia quebrantado las treguas q el tenia con Ali Maymon Rey de Toledo, no siendo esta

DESPUES del Nacimiento de Christo.)

El Cid, muy rico.

Sand. in Monast. S. Petri d Card. §. 9.

El Cid, desterrado de Castilla.



# del Reyno de Valencia. 245

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

esta la verdadera causa, sino la memoria q̄ don Alonso tenia de que el juramento que el hauiá hecho; al tomar de la posesión del Reyno de Castilla, de no hauer sido consiente en la muerte de su hermano el Rey don Sancho dada en el cerco de Camora por el traydor Vellido Dolfos, ninguno se auia atreuido a recebirle sino el Cid; y con tanto ahinco, que se lo auia hecho repetir tres vezes. Que entonces juntò este gran Cauallero todas sus gentes y amigos; y baxò de Castilla a Toledo; y caminàdo por la ribera de Henares arriba por tierra de Moros; no parò hasta dar consigo en la ribera de Xalon. Por ella fue baxàdo hasta Buierca y Ateca, a poco trecho de Calatayud; y en aquella tierra se fue a poner sobre vn castillo muy fuerte y chrisçado que dezian Alcocer; y le ganó a los Moros, haziendo desde allí muchas correrias y presas. Estas obligaron al Rey Moro de Valencia Abubecar Alcamín, cuya era toda aquella tierra, como ya se dixo, a embiar con exercito dos Reyezillos Moros contra el; pero aunque le cercaron en aquel castillo y le tuuieron bien estrechado, fue todo ello a la postre de poco prouecho, porque el Cid salio a deshora, y dando vna aluorada en el Real de los Moros, los desbarató, y matò mas de treynta mil dellos. Y dize Beuter, que el Rey de Valencia Abubecar Alcamín adolecio con las nueuas q̄ tuuo desta rota, y que murió dentro de pocos dias. Y huiò de ser su muerte el año de MLXXVI. en el qual pone Marmol la victo-

El Cid ga-  
na en Ara-  
gon a los  
Moros el  
Castillo d̄  
Alcocer.

Marmol li.  
2. cap. 30.

ria del Cid. Alçose entonces con la ciudad y Reyno vn sagaz y prudente Moro, llamado Abubecar Abdalladiz: y este fue el decimo Rey Moro de Valencia. El año siguiente salio el Cid de Alcocer; y con mucha gente que se le yua juntado a la fama de sus victorias, entrò por tierra de Caragoça haziendo tanto daño en ella, que el Rey Moro Almundafar holgò de pagarle sueldo a el y a toda su gente. Metiose el Cid con este partido dentro de la ciudad de Caragoça, y estando en ella, murió aquel mismo año el Rey Almundafar, succediendole sus dos hijos Culema y Abenalfange en los Reynos; aquel en el de Caragoça, y este en el de Denia. Que en esta sazò ya era muerto el segundo Rey de Denia Hali, de quien arriba se hizo mención; y auia pasado su Reyno a manos de Almundafar Rey de Caragoça. Y segun esto, el fue el tercero Rey Moro de Denia, y su hijo Abenalfange el quarto. Con este lleuò adelante el Conde de Barcelona don Ramon Berenguer el segundo, llamado Cabeça de estopa, la amistad que su padre el Còde don Ramon Berenguer el primero auia hecho a los otros dos primeros Reyes de Denia Mugehid y Hali: y el Cid quiso valer siempre al Rey de Caragoça Culema, hermano de Abenalfange, haziendo quiebra entre los dos, aspirado cada qual a quitarle al otro lo que su padre le auia dexado. Por esso hizieron vn cuerpo Abenalfange y el Còde, y hallando al Cid cerca de Tobar del Pinar, le presentaron batalla, y salierá por ventura con

Hh 5 victo-

MLXXVI

Abubecar  
Abdalladiz, deci-  
mo Rey  
Moro del  
re Reyno.

Almundafar, terçero  
Rey Moro  
de Denia.  
Abenalfange, quarto  
Rey Moro  
de Denia.

Peleán  
Conde de  
Barcelona  
y Abenalfange Rey  
de Denia  
cò el Cid.

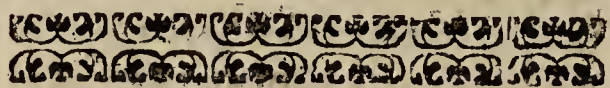


# Libro VI. de los Anales

MLXX  
VIII.

Curita lib.  
1. cap. 22.

victoria, sino fuera porque Abenalfange y sus Moros se pusieron en huyda. Que cobrando animo entonces el Cid, fue forzoso quedar vencido el Conde, y aun preso tambien; si reparamos en lo que escribe la Historia del Cid. Pero Hieronymo Curita refiere vna antigua, que deve de ser mas autentica, en la qual aunque se haze larga memoria desta batalla, y se dize que muchos Caualleros del Conde fueron prisioneros del Cid, no se afirma de ninguna suerte que lo fuese el Conde. Marmol pone esta batalla en este año de mil y setenta y siete, y la Historia del Cid en el año sexto del Reyno de don Alonso el sexto, que segun la cuenta del Arçobispo, fue el de mil y sesenta y nueve, pues dize que començo don Alonso a reynar en Castilla el año de mil y sesenta y tres: y segun la cuenta de otros authores graues, que assientan el principio del Reyno de don Alonso en el año de mil y setenta y dos, fue el de MLXXVIII.



## CAPITULO XII.

*Que muriendo el Rey Moro de Valencia Abubecar Abdalladiz, entrò en ella Yahaya: y q auiendo ganado el Cid en este Reyno la villa de Morella, le vencieron a el don Sancho Rey de Aragõ, y Abenalfange Rey de Denia: y que Abenalfange se apoderò de Xatua, y vino despues sobre Valencia.*



L Nueuo Rey de Valécia Abubecar Abdalladiz andaua ocupado en buscar traças con que establecer el Reyno que se auia vsurpado: y pareciendole buena la de casar vna hija suya con Culema Rey de Caragoça, se la dio por muger con vna copiosa suma de dinero, confiando que por este camino ternia en su fauor a Culema, y juntamente a su grãde amigo el Cid. Pero el Rey de Toledo Yahaya, que ya lo era a la fin del año de MLXXIX. y como hijo de Ali Maymon, pretendia tener derecho a Valécia, yuafele el coraçon tras ella, assi por este respecto, como por el de haersele rebelado Toledo. Que estando ya sin esperanças de boluerle a cobrar, pidio socorro al Rey don Alonso el sexto, para poder apoderarse alomenos de Valencia. Diosele don Alonso de gente muy luzida, señalando por Capitã della al Conde Aluar Fañez Miñaya: y con este socorro y su exercito se vino Yahaya la buelta de la ciudad de Albarrazin, y se puso sobre ella para cobrarla, pretendiendo que era suya, y en effecto la cobró. Y mientras el andaua ocupado en esto, no descansò el Cid: antes metiendose en este Reyno por la parte de Morella, corrio aquella tierra, y ganó la villa; y passando algo mas acá, se puso a reedificar el castillo de Alcalá, que estaua derribado. Y sintiendose mucho dello el Rey de Ara-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Yahaya  
Rey Moro  
de Toledo  
procuraba  
si este  
Reyno de  
Valencia.

El Cid ga-  
nó a More-  
lla.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Rey de  
Aragõ dõ  
Sancho, y  
el de De-  
nia Aben-  
alfange vñ  
cõ al Cid.

Curita in  
Indi. Arag.

Marmol li.  
2. cap. 30.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
19. nu. 6.  
En el mis-  
mo lib. ca.  
24. nu. 5.

Aragon don Sancho y el Rey Mo-  
ro de Denia Abenalfange hizie-  
ron vn cuerpo, y fueron con sus  
exercitos cõtra el, y trabada vnã  
muy reñida y porfiada batalla;  
quedò vécido y aun preso el Cid;  
como lo escriuen muchos autho-  
res graues, aunque no faltã otros  
que teniendo por inuencible al  
Cid, nos le pintan tambien como  
vencedor en esta jornada y guer-  
ra. Pero esso es querernosle pin-  
tar voluntariamente sin azar nin-  
guno, siendo la verdad, que nadie  
por bien afortunado que sea, tie-  
ne la suerte pura y sin mezcõla de  
algun siniestro, ordenandolo assi  
el Señor, para que no haya ningũ  
no que no tenga algo porque en-  
coger las alas y humillarlas. Y no  
fue poco lo que con esta cayda ga-  
nò el Cid, leuantandole el Rey  
don Sancho, y dandole de alli a-  
delante la mano para salir con sus  
arduas empresas. Que tan amigos  
como esto quedarõ desta vez don  
Sancho y el Cid. Hieronymo Cu-  
rita pone esta batalla en el año  
passado, y yo apartandome bien  
poco del, la passo a este de mil y  
setenta y nueue, en que andan ya  
los Anales: porque en el assienta  
Luyz de Marmol la cayda de Ya-  
haya en Toledo y su venida sobre  
Valencia, y es bien claro que en  
esta fazon fue la batalla de Mo-  
rella. Por dõde no se yõ como vn  
moderno, admitiendo en vn lu-  
gar que fue ella por el mesmo tiẽ-  
po en que Yahaya fue echado de  
Toledo, la alarga en otro hasta el  
año de mil y ocheta y ochõ: porq̃  
el pone quatro años antes, en el  
de mil y ocheta y quatro, la muer-  
te del nueuo Rey de Valencia

Abubecar Abdalladix, y claro es-  
ta, como el tambien lo confiesa,  
que antes que muriesse este Abu-  
becar, fue echado Yahaya de To-  
ledo. Quanto mas que esta desgra-  
cia de Yahaya la assienta el mis-  
mo quatro años antes, en el de  
mil y ochenta, aunque remitien-  
dose en esto a la cuenta de Mar-  
mol, la auia de aver puesto el año  
antes; pues en esse la puso Mar-  
mol; como se puede ver en el, y  
ya queda referido. Pero poco va  
en esso. Alomenos la muerte de  
Abubecar Abdalladiz Rey de Va-  
lencia, parece q̃ no se puede de-  
xar de alargar hasta dicho año de  
MLXXX. Dexò dos hijos, y ellos  
tan mal auenidos en la diuision de  
la herencia, que viniendo a grã-  
dissimo rompimiento, dieron ma-  
la satisfacion de si, y llegaron a  
tener muy descontentos a los Va-  
lencianos. Y llegando Yahaya en  
esta fazon a vn pueblo deste Rey-  
no, llamado Sierra, cerca de Na-  
quera, a pocas leguas de la ciu-  
dad de Valẽcia, y embiando des-  
de alli embaxada a los Valencia-  
nos con los derechos que renia al  
Reyno, resoluieron ellos de admi-  
tirle por su Rey, y le enbiarõ las  
llaves de la ciudad: y el entrò en  
ella con mucho regozijo, y fue su  
onzeno Rey. Aunque bien presto  
tuuo agüado este contentamien-  
to de verse Rey de Valencia, en-  
tendiendo el disgusto de los Va-  
lencianos por vn pecho que les  
echò para el sustento de Aluar Fa-  
ñez, y de su gente y caualllos, que  
no quiso despedir, pareciendole q̃  
los auia menester para la guarda  
de su persona. Acrecentole esta  
pesadumbre el cuydado q̃ le so-

MLXXXIX.

En el mis-  
mo lib. ca.  
19. nu. 7.  
En el mis-  
mo lib. ca.  
19. nu. 5.  
En el mis-  
mo libro,  
capitulo, y  
numero.

Yahaya,  
onzeno  
Rey Moro  
de Valen-  
cia.

Breui-



# Libro VI. de los Anales

MLXXX  
II.

Yahaya  
cerca y si-  
tia a Xati-  
ua.

Xatiua se  
da a Aben-  
alfange.

Abenalfan-  
ge sobre  
Valencia.

breniio de ver que Aben Maçot Alcayde de Xatiua no acudia a prestarle homenaje por aquella ciudad y sus castillos, que de tanta importancia eran y son en este Reyno: y para echar este cuydado a vna parte, se fue a poner en compañía de Aluar Fañez y de su gēte sobre la ciudad, y la sitio estrechamēte con tan porfiado teson, que faltando ya el mantenimiento a los cercados, se determinò el Alcayde de embiar vn recado al Rey de Denia Abenalfange, ofreciendole la ciudad y castillos, en caso que le viniese a socorrer. Y respondiendo y juntamente aprestandose Abenalfange para la jornada, entregò desde luego el Alcayde los castillos a cierto Alarabe de Abenalfange, llamado Hizquierdo, para que los tuuiese en su nōbre. Acudio Abenalfange con la ligereza de vn rayo, y dādo vna aluorada sobre los enemigos, los desbaratò y puso en huyda, y matò a muchos dellos; y siguiēdo el alcance, pasó el rio Xucar por Alcocer, y no parò hasta Valencia, donde puso sus Reales hāzia la parte de la Xerea. Aunque bien presto los huuo de leuantar y yrse, viendo que no podia hazer cosa de consideracion para ganar la ciudad. Pero antes de mucho tratò de hazer gēte para boluerla a sitiar, combidandole a ello la noticia q̄ tuuo del vniuersal rompimiento de los Alcaydes del Reyno con el Rey Yahaya, y del nuevo aborrecimiēto que le cobraron los de Valencia, porque detenia siempre en ella a Aluar Fañez y a los suyos, y buscava otras perjudicia-

les traças para sacar dinero con que pagarles y sustentarlos. Que esto fue parte para que los más principales de la ciudad ofrecies- sen su fauor a Abenalfange para ganarla. Y a esto se añadio la salida que Aluar Fañez hizo por estos dias hāzia Burriana, corriendo aquella tierra, y boluiendose a Valencia con muchos y ricos despojos: porque siendo aquella tierra de Abenalfange, no pudo este Rey Moro dexar de quedar offendido dello. Todo esto le hizo emprēder la jornada de Valencia, y huuiera ella sido mas acertada, sino fuera por vn tio de Abenalfange, que se apresurò demasiado, llegando a la ciudad vn dia antes del plazo señalado por Abenalfange. Porque aunque saliendo Yahaya a darle la batalla antes que llegasse Abenalfange a juntarse con el, le desbaratò y vencio el, y le matò mucha de su gente, y le hizo retirar, no ay que dudar sino que estando presente su sobrino con la otra gente, huuiera sido mayor la rota de Yahaya. Llegaronle las nuevas della a Abenalfange viniendo de Tortosa, que tambien era suya: y estando a vna jornada de Valencia, aunque era noche, caminò quanto pudo por llegar presto a ella.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Yahaya,  
vencido.



CAPITULO



# del Reyno de Valencia. 247

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO XIII.

*Que estado Abenalfange Rey de Denia sobre Valencia, vinieron en fauor de su Rey Yahaya el de Caragoça Culema y el Cid: y que yendo el Cid a Castilla, cercó el Conde de Barcelona a Valencia, y la tuvo sitiada hasta que boluio el Cid, que se quedó en ella de alli adelante para valer a Yahaya.*



VRBOSE

Yahayade  
masiada-  
méte, y pa-  
reciole cō  
la turba-  
cion q se-  
ria cordu-  
ra

entregar la ciudad al vno de los dos que la tenian cercada, y inclinándose a ponerla en manos del tio de Abenalfange, junto consejo antes de poner en execucion su pensamiento. Y aconsejándole Abennaher que no rindiessse la ciudad a ninguno, embió a pedir socorro por vna parte al Rey de Castilla don Alóso, y por otra al Rey Moro de Caragoça. Que así lo dize la Cronica de España del Rey don Alonso: aunque luego añade, que vn Arrayz de Cuenca, llamado Abencanon, que era natural de Valencia, se fue en esta sazón por momentos a Caragoça, y dixo al Rey que se viniesse con el a Valencia: porque el haria que se la entregassen, perteneciéndole mas a el que no a quien la tenia cercada. Y para ha-

zerle mas facil la empresa, le ofrecio que le haria dar el castillo de Segorbe, que esta antes de llegar a Valencia a ocho leguas de ella: porque le tenia vn hermano suyo. Y en hecho de verdad partió el Rey de Caragoça para la jornada, trayendo en su compañía al Cid su grande amigo. Supolo Abenalfange, y pareciéndole cordura leuantar el cerco sin esperar al Rey de Caragoça, trató con Yahaya, que le queria ser amigo y fauorecerle, y que le aconsejaua no rindiessse la ciudad al Rey de Caragoça, porque el se obligaua a proueerle de gente y dihero. Y concertado esto, leuantó el cerco, y se fue házia Tortosa. Y salio bien la traça: porque llegando el Rey Moro de Caragoça a Valencia, aunq Yahaya le recibio bien, y le regaló, y le agradecio mucho el fauor que le auia hecho viniendo desde tan lexos a ayudarle, no trató jamas de entregarle la ciudad y Reyno. Dióle la villa de Lyria, y con esso le pagó. Y porque acudiendo al Cid para que le diessse consejo y ayuda en este caso de no entregarle Yahaya la ciudad, le dio por respuesta, que no podia de ninguna suerte, teniendo Yahaya la ciudad como de mano del Rey de Castilla don Alonso, se despidio desde luego, y se boluio harto corrido a Caragoça, sin saber por entonces que dadiuas, que suelen quebrantar penas, hauian ablandado el corazón del Cid para mirar con amorosos ojos a Yahaya. En el nombre del Rey Moro de Caragoça sienten variamente los authores: porque Beuter escriue q fue Almozaben, hijo

M L XXX  
II.

Culema  
Rey de Ca-  
ragoça, y  
el Cid, vie-  
nen a Va-  
lencia en  
fauor de  
Yahaya.

Valencia,  
cercada  
por Aben-  
alfange, y  
por su tio.

Beut. lib. I.  
cap. 33.



# Libro VI. de los Anales

MLXXXII

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
20. nu. 5.

Beuter lib.  
1. cap. 33.

Muruie-  
dro se rige  
de a Abē-  
alfange.

Aspira el  
Cid a ha-  
zerse se-  
ñor de Va-  
lencia.

hijo de Iuceph: y vn moderno di-  
ze q̄ no fue sino Iuceph, y la Cro-  
nica general de España affirma q̄  
no fue sino el padre de Iuceph, lla-  
mado Hamen Aben Huth, hijo  
de Culema. Y yo soy de parecer  
que no fue sino el mismo Culema,  
hermano de Abenalfange. Y la ra-  
zon que me haze fuerza para escri-  
uirlo assi, se toma de lo que pare-  
ce constante, y lo affirma Hiero-  
nymo de Blancas, q̄ Culema vi-  
uió hasta cerca del año de mil y  
ochenta y tres, en que le sucedió  
su hijo Hamen Aben Huth, y de  
lo que se prouará antes de mucho  
que todo esto huuo de acontecer  
antes del año de mil y ochenta y  
dos. Y parece que quadra con es-  
to lo que ya se refirió que dixo el  
Arrayz de Cuenca al Rey de Ca-  
ragoça, que mas le pertenecia Va-  
lencia a el que no a Abenalfange  
que la tenia cercada, como lo ad-  
uierte la Cronica general de Es-  
paña: porque en efecto tenia Cu-  
lema mas derecho a ella, estando  
casado cō hija de Abubecar Ab-  
dalladiz Rey de Valencia, como  
lo siente Beuter, aunque otros di-  
zen que no casó con ella sino su  
hijo Hamen Aben Huth. La pre-  
tension de Abenalfange se fue  
prosperando de cada día, y no fue  
de poca importancia para abiuar-  
le las esperanças la resoluciō que  
tuuo de rendirle el Castillo de  
Muruiedro vn Moro principal, lla-  
mado Boeca Aben Lupon, que le  
posseya y tenia a su cargo. Y te-  
miendo el Cid no viniesse Valen-  
cia poco a poco, y de lãce en lan-  
ce a parar en las manos de Aben-  
alfange, se determinó de procu-  
rarla para si: y para tratar dello

con el Rey de Castilla don Alon-  
so el sexto, se fue con diligencia  
a su Corte. Mientras estaua allà,  
trauaron estrecha amistad el Rey  
Moro de Caragoça y el Conde de  
Barcelona don Ramō Berenguer,  
estando ambos descontentos del  
Cid. Que el Conde ya lo estaua  
de muy atras, y el de Caragoça, q̄  
le hauia tenido siempre por ami-  
go, comēçò a perderle la afficion  
desde la jornada de Valencia, y  
se la acabò de perder agora, vien-  
do que hauia ydo a Castilla para  
tratar con el Rey don Alonso de  
conquistar la ciudad de Valēcia.  
Lo que resultò de la nueua ami-  
tad de Culema y del Conde fue,  
q̄ el Conde viniesse con sus huest-  
res sobre Valēcia, como en effec-  
to vino y la sitiò, y le dio rezi-  
os combates, hasta que fiendo el Cid  
de buelta, y estando ya en Tor-  
restorres, a cinco leguas de la ciu-  
dad, le embiò a rogar que por res-  
pecto del Rey de Castilla, con  
quien Yahaya estaua confedera-  
do, y por su amor tambien, se fir-  
uiesse leuantar el cerco. Que mo-  
uido de tan dulce y cortés emba-  
xada el Conde, desercò la ciu-  
dad y se fue. Metiose luego el Cid  
dentro della con gusto de Yahay-  
a como solia: y despues de auer  
assentado con el y con los de la  
ciudad algunos gages para su suf-  
tento, salio a hazer muchas cor-  
rerias hãzia Alpuente, Xatina, y  
Denia, y postteriormente se fue la  
buelta de Tortosa haziendo tan  
grãdes daños, que el Rey de De-  
nia, que tambien lo era de aque-  
lla ciudad y tierra, huuo de rogar  
al Conde de Barcelona don Ra-  
mon Berenguer viniesse en su fa-  
uor,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Conde  
de Barce-  
lona sobre  
Valencia.

El Cid en-  
tra en Va-  
lencia, y fa-  
uorece a  
Yahaya.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Conde  
de Barce-  
lona cōtra  
el Cid.

Don Ra-  
mon Berē-  
guer, el se-  
gūdo des-  
te nombre  
entre los  
Condes de  
Barcelona  
fue el des-  
ta jorna-  
da.

Beuter lib.  
1. cap. 33.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
20. nu. 12.

lor, y contra el Cid para echarle de su tierra. Cōdecendio el Conde con sus ruegos, y acudio con tā poderoso exercito, que el Cid temio mucho, y se puso dentro de vna valle, creyendo se podria defender en ella, por ser harto angosta su boca y entrada. Huso muchos dares y tomares entre el y el Cōde, y el vno eseriuió al otro, el Cōde al Cid, y el Cid al Conde, tratandose harto mal de palabras y desafiandose. Aunque a la postre no atreniendose el Cid a poner en auentura a su gente, por ser mucha mas la del Conde, no quiso sino vsar de vn ardid prudente, que le salio bien para ponerse en saluo, con daño de la gente del Conde. La Cronica general de España del Rey don Alonso, que trata deste successo largamente, refiere las cartas, y en la que el Conde escriuió se da nombre de don Ramon Berenguer: y sin duda fue el segundo deste nombre, a quien llamaron Cabeça de estopa. Y Beuter a el atribuye esta jornada. Y pues deste Conde es constantissimo, como lo affirman todas las Historias Cathalanas, que fue muerto a traycion a la fin del año de MLXXXII. no se pueden passar deste, ningunos de los successos referidos hasta agora, desde el principio del Reyno de Yahaya en Valencia, como los passa vn moderno poco a poco, hasta poner el postrero en el año de mil y nouenta, siguiendo en esio a la Cronica general de España del Rey don Alonso, que como lleua errados los años del Reyno de don Alonso el sexto, contando-

les desde el de mil y sesenta y tres, no haviendoles de contar M L XXX II.  
fino desde el de mil y setenta y dos, en que murio su hermano don Sancho, a quien succedio, como ya queda visto, no es mucho que falte en estos. Pues pensar que el Conde don Ramon Berenguer destos successos fue el tercero deste nombre, no puede ser buena salida, constando que en el año de mil y nouenta no tenia este Cauallero de edad sino solos ocho años, pues se sabe que nacio solos veynte y cinco dias antes q̄ su padre el Conde don Ramon Berenguer el segundo muriesse a la fin del año dicho de mil y ochēta y dos. Y con esto se queda la razon en su fuerça contra este moderno. Por donde parece forçoso dezir q̄ todo esto fue antes de la fin deste año de mil y ochenta y dos. Y fue bastante la suerte del Cid, porque despues del postrer successo, q̄ fue por el verano deste año, se le murieron sus dos enemigos, el Conde don Ramon Berenguer y el Rey de Denia y Tortosa Abenalfange: este luego, y aquel a la fin del año. Que muertos ambos, apenas le quedó contrario: porque de Abenalfange no quedó sino vn niño, que fue el quinto Rey de Denia, y los hijos de Betyr, que le tenian en guarda, ofrecieron al Cid las parias q̄ Abenalfange pagaua al Conde de Barcelona, por q̄ los dexasse vivir en paz, y no les mouiesse guerra, y defendiesse al niño Rey. Succedio todo esto en el Pontificado de Gregorio septimo, q̄ no murio hasta el año de mil y ochēta y cinco, a quien se dio el año siguiente por

Quinto  
Rey Moro  
de Denia.



# Libro VI. de los Anales

MLXXXVII. por successor Victor tercero. Falleció este Pontífice el año de mil y ochenta y siete; y en el siguiente le sucedió Urbano segundo.

## CAPITULO XIII.

*Que vino a Valécia por Obispo de sus Christianos don Hieronymo Visquio, natural de Petragoras: y que yendo el Cid a Caragoça, entraron en Valencia los Africanos Almorávides, y fue muerto el Rey Yahaya: y que bolviendo el Cid, sitió la ciudad y la rindió, y venció despues al Rey Moro de Seuilla que osó venir contra el.*



Por este tiempo tomó el camino de Roma el Arçobispo de Toledo don Bernardo, que fue el primero que huuo en aquella ciudad despues que se ganó a los Moros: y el Papa Urbano segundo, que entóces gobernaua a la Iglesia, le dio grandes y anchos poderes para q bolviendo a España, restituyesse a su ser antiguo muchas Iglesias y las proueyesse de Prelados y Ministros, en ganandose sus ciudades y poblaciones a los Moros. Hizole Legado suyo para este efecto: y siendo de buelta el Arçobispo para España, truxo consigo de Francia muchos hombres doctos y de vida exemplar, para proueer en

ellos al principio las Dignidades y Canonicatos de su Iglesia Toledana, y hazerles despues Obispos de otras diferentes de España. Y entre ellos dize el Arçobispo don Rodrigo, que de las partes de Petragoras hizo venir en su compañía a vn insigne varon, llamado Hieronymo, que por ser de aquella tierra, se quedó cō sobrenombre de Petragoras, dexando comunmente el de Visquio, q era el verdadero que el tuuo, sacado de su linage, como lo afirman muchos, y entre ellos el Racionero Gil Gonzalez de Auila en la Historia de Salamanca que sacó a luz el año de mil y seyscientos y seys, despues de auer visto, y aun abierto en la Iglesia vieja de aquella ciudad el sepulchro deste varon de Dios. Por donde no parece que tienen razon los que, valiendose de dicho sepulchro, significan que se dixo este varon del cielo, Hieronymo Vi- que. Sin duda que le llaman Vi- que por llamarle Visquio. Ordenó de Obispo a Hieronymo Visquio el Arçobispo don Bernardo, y llamale la Cronica general de España, Obispo del Rey don Alonso el sexto: y persuadome q por respecto de hauerlo sido del Palacio y Corte de aquel Rey. Y si ello fue así, muy en el alma tenia don Alonso a esta ciudad de Valencia, siendo constante q por orden suyo vino a morar en ella el mismo Obispo que viuia en su casa. Que certissimo es, que vino a Valécia don Hieronymo de Petragoras por Obispo della para consuelo del Cid y de su gente, y de los otros Christianos que per-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Roder. lib. 6. ca. 27.

Gil Gonçalez de Auila en la historia de Salamanca, lib. 2. cap. 7.

Dō Hieronymo Obispo de Valencia.

mitia



# del Reyno de Valencia. 249

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Almorani-  
des Moros,  
y su ori-  
gen.

Entrá por  
este Rey-  
no los Mo-  
ros Almo-  
rauides.

mitia en esta ciudad el Rey Moro Yahaya. Con su venida, que hu-  
uo de ser por este tiempo, se hol-  
gó infinito el Cid: y auíendosele  
ya muerto dos tan poderosos ene-  
migos, como el Conde de Barce-  
lona don Ramon Berenguer y el  
Rey de Denia Abenalfange, to-  
do esso junto le prometia gran  
descanso. Pero teniendole, se le  
turbò a deshora la prosperidad, y  
estuuò muy a pique de dar con  
ella en tierra. Porque enferman-  
do su amigo el Rey Yahaya, y si-  
do muy poderoso en Valencia el  
Alcayde Abenjafé, llegaron nue-  
uas de que ya se auian apoderado  
de Murcia los Africanos Almo-  
rauides, que tenían este nombre  
por ser Morabitos todos sus Ca-  
pitanes, y auian sido embiados a  
España años atrás por su General  
Abutexifen el Africano, q̄ aun-  
que Moro, era capital enemigo  
de los Alarabes de Africa, y les  
auia ganado mucha cosa, apelli-  
dado libertad: y estas nuevas fue-  
ron bastantes para que Abenjafé  
y los Valencianos, enfadados de  
ver al Cid con tantos Christianos  
dentro de la ciudad, hiziesse pla-  
to della al Morabito Abenaxa,  
Caudillo de los Almorauides de  
Murcia. Auia ydo el Cid en esta  
fazon a Caragoga, y estando en la  
fente, entrò Abenaxa con sus Al-  
morauides por este Reyno, rin-  
diendosele todos los castillos,  
excepto el de Xatua, hasta lle-  
gar a Alzira, Isla de Xucar, don-  
de fue recebido con mucho gus-  
to por su Alcayde Aldebahaya.  
Deste echo mano Abenaxa para  
venir a Valencia, dandole veyn-

te Almorauides, y otros tantos  
Moros de Alzira, disponiendo  
que se vistiesse como Almora-  
uides, para que pareciesse serlo  
tambien. Y aunque es verdad que  
el Rey Yahaya, y Abenfarache,  
que era Alguazil del Cid para  
cobrar sus rentas, procuraron se  
les hiziesse resistencia y defen-  
diesse la entrada, con todo esso  
el pueblo que los desleaua los  
metio dentro de la ciudad por la  
puerta de Tudela, que estaua  
donde vemos agora la calle nue-  
ua cerca de la Lonja, como lo  
aduierte Benter, hauiendose ydo  
el Obispo don Hieronymo y los  
Christianos a Iubala, que aora  
es Paterna en la ribera de Turia,  
a corto trecho de Valencia. El  
Rey viendo el peligro al ojo, se  
salio del Alcazar disfraçado co-  
mo muger, en compañía de al-  
gunas de las muchas que tenía,  
y lleuandose consigo algunas jo-  
yas y pieças de inestimable va-  
lor, se escondió en vna casa pe-  
queña que estaua en cierta lla-  
nura de la ciudad. Pero Aben-  
jafé, que parecia por auer a ma-  
nos tan ricas y costosas joyas, en-  
tendiendo donde estaua el Rey,  
se fue alla, y le puso guardas con  
orden de que le matassen, como  
lo hizieron en effecto, cortando-  
le la cabeça. Mandò luego que  
la echassen en vna Laguna, y que  
el cuerpo le sacassen de la Ciu-  
dad, y le enterrassen sin morta-  
ja donde yazian los Camellos.  
Por este camino llegó Abenja-  
fé a quedar como señor y due-  
ño de la Ciudad de Valen-  
cia, hauiendola entregado a los

MEXXX  
IX.

Entran los  
Almorau-  
des en Va-  
lencia.

A Iubala  
respõde  
Paterna.

Yahaya,  
muerto.

Abenjafé,  
se apode-  
ra de Va-  
lencia.



## Libro VI. de los Anales

MXCIII. Almorauides : los quales se estu-  
uieron en ella hasta que vino el  
Cid de Caragoça : y desde Iuba-  
la, donde puso su hueste y estauan  
recogidos el Obispo don Hiero-  
nymo, y muchos Christianos, y  
los de la casa de Yahaya, puso  
entanto aprieto a la ciudad y sus  
arrauales y comarca, que Aben-  
jase tuuo por bien de echar della  
a dichos Almorauides, buscan-  
do traça para que ellos mismos  
vinieffen bien en ello. Pero a ca-  
bo de rato boluieron con exer-  
cito : y el Cid para que no pu-  
dieffen llegar a la ciudad, man-  
dò derribar las puentes de las  
acequias, y henchir de agua a  
toda la vega. Y llouiendo lue-  
go el cielo sobre mojado, se pu-  
so tal toda la tierra, que el ene-  
migo huuo de leuantar la mano  
de la jornada, y desandar lo an-  
dado, con harta melancolia de  
los Valencianos que les estauan  
esperando para abrirles las puer-  
tas y entregarles la ciudad. Re-  
soluiose el Cid entonces de si-  
tiarla estrechissimamente, dan-  
dole cada dia rezia bateria, y  
no permitiendo que le entrasse  
bastimento ninguno, o que fa-  
liesse naue de sus muros. Y co-  
mo durò el cerco por espacio de  
nueue meses largos, padeciose  
en la ciudad lo que no se puede  
explicar. Baste saber que llega-  
ron a comer carne de cauallos,  
y mulas, ratones, cueros de va-  
cas y toros ; y aun faltandoles  
esto, otras cosas mas asquero-  
sas : y que fue muchissima la gen-  
te que murio de hambre : y fi-  
nalmente que eran muchos los

que a trueque de no morir a ma-  
nos della, se ponian en las de su  
enemigo : y no hay que dudar  
fino que muchos mas hizieran lo  
proprio, sino fuera porque el  
Cid los amenazò con muerte de  
fuego, para que haviendo mas  
comedores en la ciudad, se les  
acabasse mas presto el bastimen-  
to, y les obligasse esto a rendir-  
sele desde luego. Padeciendo  
esta calamidad y miseria la ciu-  
dad, se subio a la mas alta torre  
della vn sabio y discreto Alfa-  
quin, llamado Alhagib, y car-  
gado de vna mortal tristeza, se  
puso a lamentar el infelice esta-  
do del pueblo en esta forma. Va-  
lencia, (dixo) Valencia, mu-  
chos quebrantos vinieron sobre  
ti, y ya estas en la vispera de la  
muerte. Estremecefe tu muro,  
y quiere dar consigo en tierra:  
y tus altas y fuertes torres se van  
cayendo poco a poco. Salido  
ha de madre tu rio Guadalabiar:  
y tus claras y limpias acequias  
corren turbias, y estan carga-  
das de cieno. El lobo rauioso  
talò tus regalados y viciosos jar-  
dines, y secas estan las hermo-  
sas flores de tus prados. No ha-  
llo medicina para tu grande en-  
fermedad, y los Phisicos tienen  
perdida ya la confiança de po-  
derte curar. Estas y otras cosas  
de mucha lastima y compasión  
dixo el lloron Alarabé, que las  
refiere la Chronica general del  
Rey Don Alfonso, a la qual me  
remito en lo que dexo de con-  
tar tocante a este molesto y pe-  
sado cerco de la Ciudad de Va-  
lencia. Y siendo el tan impor-  
tuno

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Traça del  
Cid.

Llora Al-  
hagib en  
la cumbre  
de vna tor-  
re la cala-  
midad, y  
estado de  
Valencia.

Vanse de  
Valencia los  
Almorau-  
des.

Bueluē los  
Almorau-  
des sobre  
Valencia.

Sitia el Cid  
a Valencia.

Gran ham-  
bre en Va-  
lencia.



# del Reyno de Valencia. 250

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Animo de  
los Moros  
de Valen-  
cia.

Rindese  
Valencia al  
Cid.

Entraron los  
Christianos  
en Va-  
lencia.

Año de la  
toma de  
Valencia.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
23. nu. 4.

Sand. in Mo-  
nast. S. Pe-  
tri & Card.  
§. 6.

tuno y largo, de argumento cla-  
ro puede seruir para prouar con  
euidencia el animo y marauilloso  
esfuerço de los sitiados Valen-  
cianos, que le pudieron sufrir, y  
defender a su ciudad de los assal-  
tos del valiente enemigo, mien-  
tras el de la hambre, que era har-  
to mas fuerte y cruel, no les tru-  
xo a punto tan crudo, que huie-  
ron de darsele a partido y ren-  
dirle la ciudad, estando ya de la  
hambre tan macilentos y flacos,  
como si salieran de las sepultu-  
ras. Mandò abrir el Alcayde A-  
benjase las puertas en el postre-  
ro de Iunio, y entraron los Chris-  
tianos con increyble regozijo a  
gozar de vn pueblo que tanto les  
hauia costado de ganar. Y estan-  
do ya ellos apoderados del, en-  
trò el Cid en el primero de Iulio,  
vispera de la fiesta de la Visita-  
cion de la Reyna de los Angeles  
Maria, como lo dize la Cronica  
general del Rey don Alonso. Se-  
ñala ella para esto el año de mil  
y ochenta y siete, y figuela Beu-  
ter, afirmando lo mismo la His-  
toria del Cid: y otros authores  
alargan tanto esta toma de Va-  
lencia, que manifestamente la  
ponen en tiempo, en que ya ha-  
uia fallecido el Cid, para que se  
vea quan fuera de camino van en  
este punto. Y vn moderno acer-  
candose a la verdad, escriue que  
fue desde el año de mil y nouen-  
ta y dos hasta el de mil y nouen-  
ta y cinco, aunque no sabe par-  
ticularizar en qual de los deste  
intermediò. Pero particulariza-  
le fray Prudencio de Sandoual,  
diziendo que fue el año del Se-  
ñor de M X C I I I. y sacalo de

una memoria muy antigua, que  
dize: *Priso mio Cid Valencia, & Lu-  
ceph Abentexefin entro en España  
Era mil y ciento y treynta y dos.* Que  
pues las Eras son treynta y ocho  
mas que los años, en el de mil y  
nouenta y quatro huuo de ser la  
toma de Valencia. Entrò el Cid  
en ella acompañado de mucha  
gente, y subiendose desde lue-  
go a la mas alta torre, se la pu-  
so a mirar de assiento por todas  
partes, con notabilissimo gozo  
y contento de auer llegado a te-  
nerla por suya. Mandò despues  
prender al Alcayde Abenjase, y  
a los que con el hauian procura-  
do la muerte del Rey Yahaya, y  
por traycion tan grande los hizo  
apedrear y matar. Y luego tras  
esto dispuso, que solos los Caua-  
llos Moros se quedassen dentro  
de la ciudad, y que la vaziasen  
todos los otros, saliendo a vi-  
uir al Alcudia, que por estar en  
el alto puesto del Tocal, se le dio  
este nombre Aranigo, que quie-  
re dezir altura. Gastaron dos dias  
en mudarse, segun eran muchos:  
y assi como ellos se salian de la  
ciudad, entraua en ella los Chris-  
tianos, que hasta entonces auian  
morado en el Alcudia cò el Cid.  
Que alli tuuo el su guarida mien-  
tras durò el cerco. Dexò viuir  
en la secta de Mahoma a los Mo-  
ros dentro de la ciudad y fuera  
della: y a petition suya les dio  
por Alcayde a Alhagib, el que  
en tiempo del sitio se subio a la  
mas alta torre de la ciudad, y se  
puso a cantar en ella la triste la-  
metacion que ya queda referida.  
Llegaron las nuevas de la toma  
de Valencia a Seuilla, y dieron tan

MXCIII

Venga, y  
castiga el  
Cid la mu-  
erte d'Ya-  
haya.

El Tocal  
de Valen-  
cia se dize  
Alcudia.



# Libro VI. de los Anales

MXCIII. grande pesadumbre a su Rey Moro, que desde luego se determinò de venir cõ vn exercito de treyn tamil Alarabes contra el Cid para ganarle la ciudad. Vino y asentò sus Reales en la Vega hazia la parte del Arraua de Villanueva, que estaua hazia donde estan agora los Tintes: y siruióse el Señor que saliendo el Cid con su gente, y presentándole batalla, le desbaratò y le puso en huyda con tres heridas, y con muerte de veynte y tres mil de sus Alarabes. Y despues de hauer ydo por gran trecho persiguiendole, boluio a sus Reales, y hallò en ellos riquezas inestimables. Que semejantes las hauia de dexar sin dificultad ninguna vn Rey tan poderoso y rico como el de Seuilla, viniendo de tan lexos a conquistar vna ciudad que ya estaua en poder del mas diestro y valiente Capitan que en esta sazón auia en España. Porque para empresa tan dificultosa, claro està q̃ auia de hazer grandes preuenciones, y prouerse de mucho dinero y riqueza.

Viene cõtra Valencia el Rey Moro de Seuilla, y vencele el Cid.

*CAPITULO XV.*  
*Que el Obispo de Valencia don Hieronymo de Petragnas, ordenò lo que tocaba al culto diuino: y el Cid despues de hauer vencido al Rey de Marruecos que vino contra el, casò sus hijas doña Christiana y doña Maria con el Infante de Nauarra y con el Conde de Barcelona.*



DES PUES destavictoria, entrò por Valencia el Obispo dõ Hieronymo de Petragnas que se hauia huydo della con los Christianos quando llegò la nueua de la venida de Abenaxa cõ el exercito de sus Almorauides. Y alegrosè grandemete el Christiano Cauallero quãdo supo que ya estaua dentro della, y por momentos subió a cauallo y le fue a ver a su posada. Y desde entones quedò cõcluydo entre los dos, que el dia siguiete se limpiassen las Mezquitas de la ciudad, y se cõsagrasen en Iglesias. Effectuose asì, y haziendose nueue Parrochias, como lo dize la Cronica general de España, se dio nõbre de san Pedro a la mayor. Y el Cid señalò rētas para el Obispo y para los Clerigos. Hecho y concertado todo lo q̃ tocaba a la casa de Dios, entendio el Cid en concertar la suya: y para este efecto embiò a Castilla por su muger doña Ximena Diaz: y por sus dos hijas: y al cabo de solos tres meses q̃ estauan en Valencia, vino el Rey Iuñez de Marruecos cõ poderosissima armada, y echò en tierra no menos que cinquenta mil combatientes. Asentò sus Reales entre el mar y la ciudad, pensando que auia de asfombrar al mundo: y no fue el asfombro sino para el. Porque saliendo el Cid con sus Caualleros y gente contra el, pelearon todos con tanto denuedo, que el exercito enemigo fue puesto en huyda.

DES PUES del Nacimiento de Christo.

Limpianse las Mezquitas de Valencia, y consagranse en Iglesias.

Embia el Cid por su muger, y hijas.

Viene el Rey d Marruecos cõtra el Cid, y ponele el Cid en huyda.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

huyda, la buelta de vn Castillo, que la Cronica general de España llama Curquera, y deue de ser el de Corbera. Y siguiendo la victoria, alcançò el Cid al Rey Moro, y hiriole tres vezes, aunque no fuerò las heridas de muerte, por la resistencia que hallaron en las armas. Y en resolución la matança que se hizo en los Alarabes fue tan grande, que de cinquenta mil que eran, no escaparon sino solos mil y quinientos con su Rey Iuñez, metiendose en el dicho Castillo de Corbera, desde donde se fueron despues a embarcar a Denia, como lo dize Beuter. Despues desta tan venturosa jornada, tratò el Cid de casar a sus dos hijas: y dize la Cronica general de España, que se llamauan doña Eluira y doña Sol, y que las casò con los Condes de Carrion don Diego Gonzalez y don Fernan Gonzalez. Pero a lo vno y a lo otro tengo por fabuloso, y con ellò a lo que la misma Cronica añade, que despues de los disgustos largos que huuo de por medio, casaron estas señoras con el Infante don Sancho de Aragon, y con el Infante don Garcia Ramirez de Nauarra. Porque siendo aun viuos los Condes de Carrion, como la misma Cronica lo confiesa, no hauias de ser España tan ignorante que tal cosa consintiesse. Lo mismo siente con mucha razon fray Prudencio de Sandoval. Las dos hijas del Cid no se llamaron sino doña Christiana, y doña Maria: y doña Christiana casò con el Infante de Nauarra don Ramiro, y por ellos fue engendrado

Descubrense los nombres de las hijas del Cid: y explicase cò quien casaron.

Sand.in Mo-  
nast. S. Pe-  
tri & Card.  
§. 7.

el Rey don Garcia Ramirez de Natarrá, que casando con doña Margerina, huuo en ella al Rey don Sãncho de Nauarra. Doña Maria casò con el Conde de Barcelona: Asì lo afirma, sin hazer memoria de Condes de Carrion, la que ya se apuntò arriba del Tumbo negro del thesoro de Santiago, que se escriuiò en tiempo del Rey don Sãncho de Nauarra, nieto de la dicha doña Christiana: El Conde de Barcelona con quien casò su hermana doña Maria, huuo de ser don Ramon Berenguer el tercero deste nombre. Que la primera muger que tuuo este Cauallero (como lo dize en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona) se llamò doña Maria Rodriguez. Y sin duda que tuuo este nombre por ha- uer sido hija del Cid, que se de- zia Rodrigo. Los dos hizierò por Agosto de mil y ciento y quatro cierta donacion al Monesterio de san Adrian, que estaua junto al rio Besòs, y era de Canonigos Reglares, y tenia por Prior al bien- auenturado san Oldegario, que despues fue Obispo de Barcelona y Arçobispo de Tarragona. Y en doña Maria Rodriguez huuo el Conde vna hija, que la diò por muger al postrer Conde de Besalu don Bernardo Guillen, dizien- dolo estas palabras. *Dono, atque tra- do tibi Bernardo Bisullunenſi Comiti fi- liam meam prolem Mariae Ruderici in coniugium*: Vilas yo en el Archi- uo Real de Barcelona, en el se- gundo libro grande de los Feu- dos, en el folio noueno: y puse- las en la Historia de los antiguos Còdes de Barcelona, sin entender

MXCIII

In Histor.  
Com. Barc.  
lib. 2. c. 85.

In Histor.  
Com. Barc.  
lib. 2. cap.

87.



## Libro VI. de los Anales

**MXIX.** entonces que Doña Maria Rodriguez, madre desta Condesa de Besalu, fuesse hija del Cid Rodrigo Diaz de Buar, hasta que de poco tiempo acá he hallado que doña Maria, hija del Cid Rodrigo Diaz, casò con el Conde de Barcelona, como lo afirma la dicha memoria del Tumbo negro del thesoro de Santiago. Y tocase con las manos en esto que la verdad quadra con la verdad, y que no ay cosa en todo esto que desdiga della, ni quanto a los nombres, ni quanto al tiempo.

### CAPITULO XVI.

*Que passò el Cid desta vida a la otra santissimamēte en Valencia al cabo de cinco años que era señor della: y que poniendo su cuerpo en vn cauallero los Christianos, salieron contra el Rey Bucar, y le vencieron: y que doña Ximena Diaz, muger del Cid, y sus Caualleros, y el Obispo, y los demas Christianos se estuuiéron en la ciudad, sin rendirla a los Moros, por espacio de tres años.*



**C**AN S A-  
dos ya los  
Alarabes  
de pelear  
con el Cid  
sin ganarle  
vna alme-  
na, le de-  
xaron en paz: y el gouernò con

ella a su ciudad de Valencia por muchos dias, hasta que llegó el postrero en que, reuelandosele antes el Apostol San Pedro, passò santissimamente desta vida a la eterna en su Alcaçar, que hasta hoy està en pie junto a la puerta de la Trinidad, poseyendole de poco tiempo acá por via de compra el Marqués de Moya don Francisco Fernandez Cabrera, Bouadilla, y Pacheco, con singular gusto, por hauer sido de tan señalado y valiente Cauallero. Y es lastima grande que ni en el dia, ni en el año de la santa muerte del Cid quadran los authores, afirmando la Cronica general de España que murio en quinze de Mayo del año de mil y nouenta y quatro, y escriuiendo Beuter que en diez de Iulio del año de mil y nouenta y siete, y diciendo la Historia particular del mismo Cid, que aunque fue su muerte en diez de Iulio, no fue hasta el año siguiente, y alargandola la memoria del Tumbo negro del thesoro de Santiago, hasta el año de mil y nouenta y nueue, y Era de mil y ciento y treynta y siete, y finalmente passandola otros mas adelante. Pero lo que a mi me parece mas verisimil, es que murio en diez de Iulio, de la Era mil y ciento y treynta y siete, que fue el año del Señor de MXCIX. en que fallecio el Papa Urbano segundo, y fue electo Pasqual segundo. La razon que, dexando a parte lo referido, tengo para ello, se toma de lo que afirma la Historia que compuso deste tiēpo adelante Abenalfarache, sobrino de Alhagib el

DESPUES  
del naci-  
miento de  
Christo.

Año en q̃  
murio el  
Cid.



# del Reyno de Valencia. 252

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

el que en el cerco de Valencia se subio a la mas alta torre, y cantò las lamentaciones que ya se refirieron arriba, y despues fue hecho Alcayde por el Cid, y finalmente se conuirtio a la Fe, y se hizo Christiano, y se llamó Gil Diaz. Que en ella escriue Abenalfange, como lo refiere la Cronica general de España, que por espacio de cinco años fue señor de Valencia el Cid: y ellos van desde el postrero de Junio del año de mil y nouenta y quatro, en que, conforme a lo dicho arriba, fue rendida la ciudad por el Cid, hasta a diez de Julio de mil y nouenta y nueve: y no hay de exceso sino solos diez dias. De alli a tres solos llegó a la playa de Valencia el Rey Bucar de Marruecos con vna mas que soberua armada, y echò en tierra vn excessiuo exercito, en el qual hauia treynta y seys Reyes Moros, y vna Reyna Mora negra, con dozientas negras en sus caualllos, todas diestras tiradoras de arco Turquesco, aunque no tanto quanto su Reyna, que por serlo en demasia, la llamaban en Arauigo, Mageyma Turia, que quiere dezir, Estrella de los Arqueros de Turquia. Sitio el Rey Bucar a Valencia por todas partes, y diole por algunos dias rezia bateria, aunque con harto daño de los suyos, offendiendoles mucho los de la ciudad desde los muros, hasta que se resolvieron de salir contra ellos, trayendo consigo el cuerpo del Cid, cauallero en su cauallo Bauieca, como si fuera biuo. Que como estaua embalsamado, y con los ojos abier-

tos, y le pusieron ingeniosissimamente en el cauallo Bauieca con la mano leuantada, y en ella la espada Tizona, viuo parecia a los que ponian los ojos en el. Y saliendo de Valencia en esta forma, y enuistiendo en los enemigos denodadamente, siruióse el Señor, que a la sombra del Cid vencedor, aunque muerto, fueron triumphando dellos hasta desbaratarles y hazerles huyr la buelta de sus nauios para embarcarse, y con tanta priessa, que passaron de veynte mil los que se ahogaron. La jornada fue del cielo sin duda, porque les parecio al Rey Bucar y a los otros Reyes Moros que en el exercito Christiano hauia mas de sesenta mil Caualleros, y todos ellos mas blancos que la nieue, y delante dellos vno mas dispuesto que todos en vn cauallo blanco, con Cruz colorada, o roxa, y con vna señal blanca en la mano yzquierda, y con espada de fuego en la derecha, haziendo marauillosa matança y destroça en los Alarabes. Murio la Reyna negra, y veynte de los Reyes Moros. Y Bucar se boluio a Africa con las manos en la cabeza. Quedaronse al derredor de la ciudad todas las tiendas del enemigo, que llegauan a quinze mil, y en ellas hallaron los Christianos vencedores tantos y tan ricos despojos, que no se puede bien explicar. La Cronica general de España, la historia particular del Cid, Beuter, y otros authores comunmente, y en nuestros dias vn moderno, añaden a esto, que sin boluer a entrar en Valencia,

MXCIX.

Milagro.

Sitia el Rey  
de Marruecos  
a Valencia.

El Cid, aùn  
que muerto,  
vence a  
Bucar.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 2. cap.  
23. nu. 10.



# Libro VI. de los Anales

M C I. se fueron con el cuerpo del Cid doña Ximena Diaz su muger, el Obispo don Hieronymo de Petragoras, los Caualleros de la casa del Cid, y los otros Christianos, la buelta de san Pedro de Cardena, y de Castilla, desamparando a la ciudad y dexandola a los Moros, con resolucion de no boluer a ella, por ver el riesgo en que por la muerte del Cid estaua de dar en manos de Moros. Pero parece muy claro, ser algo fabuloso todo esto, por la carta de donacion que doña Ximena Diaz en veynte y vno de Mayo de la Era mil y ciento y treynta y nueue, que fue el año de MCI. hizo estando en Valencia a su Iglesia y Obispo don Hieronymo, de los diezmos q su marido y señor Rodrigo el Campeador le auia dado de pan y vino y de la mar, aduirtiendo que la hazia por el remedio de su alma y de su marido y de sus hijos y nietos, y confirmando también otras donaciones que su marido auia hecho a la misma Iglesia. La misma carta original que de todo esto se hizo, vio pocos años ha fray Prudencio de Sandoual en la Iglesia de Salamanca, dõde yaze el cuerpo del Obispo don Hieronymo, que se la lleuò allà: y nos haze fe della en la Historia de los Conuentos Benitos de Castilla, hablando del de san Pedro de Cardena. Y segun esto, q no admite duda, no se puede dexar de afirmar, que muerto el Cid, se quedò en Valécia a pie firme su muger Doña Ximena Diaz con el señorio della por espacio de cerca de dos años, siguiédo el parecer de los que dizé que

Doña Ximena Diaz y los Christianos persequeraron años en Valencia despaes de la muerte del Cid.

Sand.in Mo  
nast. S. Petri & Card.  
§. 6. & §. 15.

murio el Cid en diez de Julio. Porque reparando en el de los otros que escriuē que fallecio en quinze de Mayo, mas de dos años estuuò doña Ximena en Valencia despues de la muerte de su marido el Cid. Y yo para mi tengo q estuuò mas: porque quien ha oido esta donacion tan de proposito al Obispo y Cathedral de Valencia por Mayo deste año de mil y ciento y vno, ni pensaua yrse, ni se recelaua de que la ciudad huuiesse de dar en manos de Moros tan presto. Teniala sin dificultad ninguna el Rey don Alonso el sexto de Castilla baxo de su proteccion y amparo por muerte del Cid, para que doña Ximena Diaz la pudiesse gozar y gouernar, sin recelo de ser offendida de los Moros, y gozòla con este amparo hasta q el Rey don Alonso, viendose ya muy viejo, y no atreuiéndose a sustentar por mas tiempo ciudad tan desuiada y tan metida dentro de tierra de Moros, se determinò de dexarla desierta por Mayo, de la Era de mil y ciento y quarenta, q fue el año de MCII. como lo dize vna memoria antigua referida por fray Prudencio de Sandoual. El Rey don Alonso (dize la memoria) dexò deserta a Valencia en el mes de Mayo, Era mil y ciento y quarenta: y fue leuantado por Rey della vn Morollamado Almorayen. Tuuieron auiso doña Ximena, el Obispo don Hieronymo, y los otros Christianos del pensamiento del Rey don Alonso, y con la mayor dissimulacion que pudieron partieron de noche para Castilla, al cabo de ocho años que la ciudad era de Christianos, los cinco en vida

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Sand.in Mo  
nast. S. Petri & Card.  
§. 6.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

vida del Cid, y los tres despues della, desde el año de mil y nouēta y nueue en que murio este gran Cauallero, hasta el de mil y ciēto y dos. Y esta aueriguacion entiendo sera de mucho gusto para los Valencianos, constandoles por ella que se mantuu Valencia por los Christianos tāto tiempo despues de la muerte del Cid.

CAPITULO XVII.

*Que el cuerpo del Cid estuu depositado en la Iglesia de nuestra Señora de las Virtudes de Valēcia, y fue lleuado despues a Castilla a san Pedro de Cardēna: y que el Obispo de Valencia don Hieronymo estuu en Camora, y despues en Salamanca, donde murio.*

El cuerpo  
del Cid,  
lleuado a  
san Pedro  
de Cardē-  
ña.



El cuerpo dize la Crónica general de España del Rey don Alonso, que fue depositado en la Iglesia de nuestra Señora de las Virtudes, que es agora la de san Estuan, y de alli le sacarō en esta ocasion (si antes de agora no se le lleuaron a Castilla) para lleuarle allà, y enterrarle en el Monesterio Benito de san Pedro de Cardēna. En el se estuu siempre doña Ximena Diaz mientras uiuio, y en el fue enterrada despues, asistiēdo siēpre alli el buen Valenciano Gil Diaz desde enton-

ces adelante, empleando toda la vida en cuydar de que se hiziesse bien continuamente por las almas de sus señores el Cid y doña Ximena. El Obispo de Valencia don Hieronymo de Petragoras se fue al Arçobispo de Toledo don Bernardo, y el como Metro politano suyo, le acomodō en la ciudad de Camora y su comarca, disponiēdo que se uirasse en ella como Obispo, y exercitasse aētos Episcopales, como lo escribe el Arçobispo de Toledo don Rodrigo. En esto no se puede poner duda, aunque no dexa de causar alguna dificultad lo q̄ escribe fray Athanasio de Lobera, Monge de san Bernardo, hombre en effeēto muy diligēte, en la Historia de san Atilano Obispo de Camora, q̄ va junta con la de las grandezas de Leon, y de su Obispo y patron san Froylan, que vio en los Archiuos de la Cathedral de Camora y del Monesterio de Moreruela mas de veynte Escrituras autenticas, todas desde el año de mil y ciento hasta el de mil y ciento y veynte y quatro, en las quales el Obispo de Camora que confirma se da siempre nombre de Estuan. Porque segun esso, pues don Hieronymo aun se estava en Valencia el año de mil y ciento y vno, y aun hasta el siguiente, como queda prouado con euidencia, no parece posible auer llegado a go- tiernar la Iglesia de Camora, cōf- tando que ya la tenía Estuan el año de mil y ciento, antes q̄ don Hieronymo dexasse la de Valen- cia, y que la tuuo hasta el año de mil y ciento y veynte y quatro. Ni parece q̄ satisfaze la respuesta

MCII.

El Obispo  
de Valen-  
cia dō Hie-  
ronymo d̄  
Petrago-  
ras, acom-  
dado en  
Camora.

Roder lib.  
6. cap. 27.

Lobera in  
hist. S. Atil.  
cap. 9.



## Libro VI. de los Anales

MCII.

que da Lobera, diziendo que pudo y deuio ser que don Hieronymo quando fue promouido a la Iglesia de Camora, dexasse el nombre de Hieronymo y tomasse el de Esteuan: porque de fuerça huuo de ser don Esteuan diferente de don Hieronymo, pues consta de lo dicho que ya era Obispo de Camora en tiempo en que aun lo era don Hieronymo de Valencia. Por donde lo mas acertado sera responder a esta difficultad, que don Esteuan era en esta sazón Obispo de Astorga, y q se tenia también por Obispo de Camora, pretendiendo que ella y su comarca eran de la Diócesis de Astorga: y que don Hieronymo sin embargo desto estaua acomodado en la Iglesia de Camora, donde se trataba como Obispo y exercitaua actos Episcopales, reconociendo por superior al Arzobispo de Toledo don Bernardo, que le auia consagrado, y cuyo sufraganeo auia sido siendo Obispo de Valencia: pero reclamando por vna parte el Arzobispo de Braga, y por otra el Obispo de Astorga. Que el de Braga pretendia contra el de Toledo la superioridad del Obispado de Camora: y el Obispo de Astorga agrauandose de ver acomodado en Camora al que hauia sido Obispo de Valécia, se querelló dello ante el Cardenal Diosdado, Legado Apostolico, y formó quejas del Arzobispo de Toledo, y del Obispo de Camora, diziendo que Camora era de su Diócesis. De todas estas lides y pleytos hizo fe en Roma Iuan Obispo Prenestino el año trezeno de Gregorio nono, que fue el de

mil y dozientos y quarta, diziendo que los auia hallado en los Registros de Innocencio tercero, juntamente con el otro que tuvieron el Arzobispo de Tarragona y el de Toledo sobre la superioridad del Obispado de Valencia quando el Rey dō Iayme la ganó a los Moros, como lo refiere Lobera, citando para todo esto vna Escritura del Archivo de la Iglesia de Santiago. Y segun esto, bien pudo ser que en el tiempo destas lides y schismas se tuuiesse el de Astorga por Obispo de Camora, y se diessse esse titulo para cōtradezir a don Hieronymo y al Arzobispo de Toledo que le auia acomodado en aquella ciudad. Pero contra el de Astorga anduuo solícito en esta lid el Arzobispo de Santiago, representando a Innocencio tercero, como el mismo Pontifice lo significa en su Epistola noventa y siete, referida por Gil Góçales de Auila en la Historia de Salamanca, que Camora auia sido parte antiguamente del Obispado de Salamanca, y que por esso le auia sido restituyda a aquel Obispado la ciudad de Camora al punto que la de Salamanca salio de poder de Moros. Y yo que no pongo duda en esto, tampoco la tengo de que en ello se funde la translacion que sabemos que de don Hieronymo se hizo de Camora a Salamanca, que huuo de ser del año de mil y ciēto y deziocho adelante, constado que aun biuia entonces el Obispo de Salamanca don Giraldo. Estando ya don Hieronymo en Salamanca, le hizieron donacion de muchas tierras para la restauraciō de su Iglesia el

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Lobera in  
Hist. S. Ati-  
lani, cap.  
9.

Gil Gonçaa  
lez de Auila  
la, en la  
Hister. de  
Salam. lib.  
2. cap. 7.



DESPUES sia el Conde de Tolosa don Ramon y su muger la Reyna doña Vrraca, hija del Rey don Alfonso el sexto. Y no se puede passar por alto la relacion que de la vida y muerte de tan bendito Prelado

nos haze la Historia del Cid, con estas palabras: El Obispo Don Hieronymo (dize) viuió buena vida, y honesta y santa, y fallecio en Salamanca, y enterraronle en la Iglesia Cathedral: y yaze su cuerpo muy honrradamente, y haze Dios muchos milagros por el. Hasta aqui habla la Cronica del Cid: Fue la preciosa muerte deste sieruo del Señor en veynte y siete de Julio del año de mil y ciento y veynte y cinco: y la Cathedral donde yaze, es la antigua y vieja de aquella ciudad. Su tumulo esta baxo del altar de S. Hieronymo, y es de piedra labrada de lauores toscas. Abriole en nue-

stros dias Gil Gonzalez de Aui-la, como el proprio lo afirma en la Historia de Salamanca: y hallò el cuerpo del bendito Obispo todo entero, y cò sus insignias Pontificales, al cabo de mas de quatrocientos y setenta años que auia muerto. Sobre el altar de san Hieronymo, baxo del qual yaze tan santo Prelado, se conserua hasta agora vn Christo crucificado con quatro clauos, que denota mucha antiguedad: y es, segun se tiene por tradicion en aquella ciudad de Salamanca, el mismo que este bienauenturado Obispo traya siempre consigo quando entraua a pelear en las batallas cò el Cid contra los Infieles. Y claro està que fueron ellas las que este gran Cuallero dio a los Moros en este

Reyno de Valencia, sabiendose q no tuuo el en su compaña a este insigne varon sino desde que se le embiò el Rey don Alfonso por Obispo de Valencia.

M C II.

CAPITULO XVIII.

De los Reyes Moros de Valencia, Almoztayen, Iuceph, Ali, Lobo, y Aben Gameda: y de las entradas que el Rey de Aragon don Alfonso el primero, llamado el Emperador, hizo en este Reyno, procurando quitarle por este tiempo a estos Reyes, hasta que el postero dellos le quitò la vida a el.



Y queda visto en el precedente Capitulo, por vna memoria antigua autentica, q quando el Rey de Castilla don Alfonso el sexto dexò desierta a Valencia por Mayo de la Era de mil y ciento y quarenta, que fue el año de mil y ciento y dos, ausentandose della doña Ximena Diaz senora suya, y sus Capitanes y Cualleros, y el Obispo don Hieronymo de Petragoras, y los otros Christianos, y picando para Castilla, sino fueron los Moçarabes naturales de la tierra, fue leuantado por Rey de la ciudad vn Moro llamado Almoztayen. Aunque vn moderno alarga su nombra-

Almoztayen, duodecimo Rey Moro deste Reyno.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 3. cap. I. num. I.

miento



# Libro VI. de los Anales

MCII.

miento hasta el año siguiente, o hasta el de mil y ciento y quatro, porque cree que era ya Rey de Caragoça quando llegó a serlo de Valencia, y que Hieronymo de Blâcas pone en dicho año el principio de su Reyno en Caragoça. Pero yo se muy bien q̃ no se hallará tal cosa en Blancas: porque hablando este author de Almoz-tayen, a quien el llama Almusta-hen, y Abuhazalen, y le haze el postrer Rey Moro de Caragoça, no dize palabra del principio de su Reyno, sino de su fin y muerte, que fue estando sobre Valtierra el año de mil y ciēto y diez. Pues dezir que se colige el principio de su Reyno de los años que Blancas le da de reyno, o sino de los de su predecessor, no es posible: y en caso q̃ se dixesse, no seria de pro-uecho para este effecto: porque Blancas no señala los años q̃ reynò Almoz-tayen, y de su predeces-sor no escribe sino que se llamaua Almuzacayth, y que auiedo co-mēçado a reynar en el año de mil y nouenta y ocho, le echaron del Reyno los Almorauides, poniendo Gobernadores en el, q̃ le pos-seyeron por algunos años sin lla-marle Reyes. Y por otra parte no se yo como puede este moderno alargar tanto el nombramiento de Almoz-tayen en Valencia, sien-do el de parecer que el Cid mu-río en el año de mil y nouenta y ocho, y que luego se fuerō a Cas-tilla doña Ximena y sus Capita-nes, y los otros Christianos, de-xando a la ciudad desierta: sino es que lo haga para defender lo que antes auia dicho, que el primero que tomó en Valencia el Cetro

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 2. cap.  
24. num. 10.

despues de la muerte del Cid, fue Iuceph Ben Texisien Rey de Mar-ruecos y de Cordoua. Pero no puede ser para esso, pues quando pone el nōbramiento de Almuz-tayen en Valencia en dicho año de mil y ciento y tres, o en el si-guiente, confiesa llanamēte, que despues de la muerte del Cid fue Almuztayen el primero que se vio señor de Valencia. Y despues se confirma en esto, diziendo que despues de Almuztayen recono-cio Valencia por Rey a Iuceph. Y esto es lo cierto: y segun ello Al-muztayen fue el duodecimo Rey de Valencia, auiedo sido Yaha-ya el onzeno. Que el Alcayde Al-hagib, que despues de la muerte de Yahaya gouernò a Valencia hasta que el Cid la entrò, nunca llegó a tener titulo de Rey. Iu-ceph fue el trezeno: y el Coro-nista Moro Cacim Acenegi escri-ue del, que reedificò mucha cosa de Valécia, que estaua harto mal puesta de las guerras passadas, y la engrandecio. Y huuo de ser el-to antes del año de MCX. pues se sabe que en este murió Iuceph en Marruecos. A la sazón estaua Almuztayen sobre Valtierra, y alli murió en vna batalla que le dio el Rey de Aragon don Alon-so el primero. Y no quiso el ven-turoso Rey perder tan buena oca-sion como esta para poder tener entrada en este Reyno de Valen-cia, que con su riqueza y ameni-dad le arrebatava el alma. Que de lde luego se vino a el, y se puso sobre la ciudad de Valencia: y los Moros sabiendo que auia venci-do y muerto a su antiguo Rey Al-muztayē, y triunfado de muchas ciuda-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
1. num. 1.

Iuceph,  
trezeno  
Rey Moro  
de Valen-  
cia.

El Rey de  
Aragon do  
Alonso el  
primero,  
se haze se-  
ñor de Va-  
lencia.



# del Reyno de Valencia. 255

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Marmol li.  
2. cap. 32.

Ali Ben Iu-  
ceph, cator-  
zeno Rey  
Moro del-  
te Reyno.

El Rey do  
Alonso ga-  
na a More-  
lla.

Curita lib.  
1. cap. 41.

Marmol li.  
2. cap. 32.

Va contra  
Mallorca  
el Conde  
de Barce-  
lona.

ciudades y fortalezas Alarabes en España, y que Iuceph hauia ya fallecido en Africa, se le rindieron y le obedecieron por señor dentro deste proprio año, como lo escriue Luys de Marmol. No le durò mucho al Rey de Aragón don Alonso el señorío de la ciudad de Valencia, si miramos a lo que escriue fray Iuan de Marieta, que el Rey Moro de Marruecos Ali Ben Iuceph, hijo y sucessor de Iuceph Ben Texiffen, començo a reynar en Valencia el año de MCXIII. en el qual entrò por España con poderoso exercito. Y segun esto, el fue el catorzeno Rey Moro de Valencia. No perdio por esso don Alonso el animo: antes juntando vn poderoso exercito en el año siguierte MCXIII. vino otra vez a este Reyno, y puesto sobre Morellá, rindio por fuerza su casi inexpugnable castillo. Y Ali al punto que lo supo, se vino del Andaluza, y no parò hasta que hallandole al Rey, le presentò la batalla: però para su daño, porque murieron el y treynta mil de sus Moros. Que tan azar fue la suerte de Ali. Y parece que fue esta rota en el año de la toma de Morella, y por consiguiente en el ya dicho de mil y ciento y catorze, en que, segun el parecer de Curita, fue entrada Morellá, aunque diga Marmol que no lo fue hasta el año siguiente. En el mismo año en que fue la toma de Morella, passò el Conde don Ramon Berenguer el tercero deste nombre de los de Barcelona, con poderoso exercito a la Isla de Mallorca còtra los Moros que la posseyan, y puesto en ella, les hizo estraña guerra, y

la fue continuando hasta q̄ muerto ya a manos de los Moros el Obispo de Barcelona don Ramon Guillen, que se hallaua en la jornada, le fue forçoso levantar la mano della por entònces, aduirtiendo por vna parte, que para la obstinacion y resistencia que hallaua en la Isla era menester mas gente, y teniendo noticia y nuevas por otra de que el Rey Lobo de Valencia y el de Tortosa, y otros se hauian juntado y metido por su Condado de Barcelona adentro, discurriendo por el, y haciendole grandes daños, hasta llegar a cercar a Barcelona. Que esto le obligò a embarcarse por mórto y venirla a fauorecer. Cerro con los Moros, que al cabo de dos dias de sitio la hauian ya descercado, y hizo notabilissima mantança en ellos, hasta que a la postre llegaron los Reyes Moros a hazerle parias. Y pues el vno de ellos fue el Rey Lobo de Valécia, no se puede dexar de afirmar que ya era Lobo Rey de Valencia en este año de mil y ciento y catorze. Digolo por Beuter, que escriuiendo que el vno destos Reyes Moros fue Lobo de Valencia, afirma que no lo fue della este Moro, llamado por otro nombre Mahomad Abenzahet, hasta el año de mil y ciento y diez y siete, como si fuera verdad lo que piensa q̄ fue esta jornada cerca del año de mil y ciento y treynta. Porque ni fue entòces sino muy antes del año de mil y ciento y diez y siete, como consta por la Bulla que el Papa Pasqual segundo despachò por Mayo de mil y ciento y diez y seys en fauor del Conde para la conquista

MCXIII.

Lobo, quin-  
zeno Rey  
Moro del-  
te Reyno.

Beuter lib.  
1. cap. 35.



# Libro VI. de los Anales

MCXX. conquista de Tortosa que pensaba emprender, pues en ella haze mencion el Papa de la Isla de Mallorca que ya tenia conquistada el Conde entonces, diziendo expressamente que auia gastado en ella vn año. La Buila traygo yo en la historia de los antiguos Condes de Barcelona, donde se puede ver todo esto. Y la misma razón se puede hazer contra vn moderno, que confessando con Beuter que Lobo Rey de Valécia fue vno de los Reyes Moros que fuerón sobre Barcelona en esta ocasión, dize tambien q se alçó Lobo con este Reyno el año de mil y ciento y diez y siete, o lo mas largo en el siguiente. Porque auiedo sido esta jornada antes de qualquiera destos dos años, antes dellos huuo de auerse alçado Lobo con este Reyno. Después de hauer vencido el Conde a este Rey Moro y a sus compañeros, passò con su armada a Genoua y a Pisa, pidiendo socorro a aquellas Señorias para boluer sobre Mallorca; y dándosele ellas, entrò por la Isla, y la rindio el año de MCXV. De alli a cerca de tres años passò desta vida el Pontifice Pasqual segundo, por Henero de mil y ciento y diez y ocho: por cuya muerte se dio el Pontificado a Gelasio segundo, q no le tuuo sino hasta el año siguiente, en q fallecio, sucediendole Calixto segundo. No descansò en su Pontificado el Rey de Aragon don Alonso, antes lleuando adelante la empresa de perseguir a los Moros, les ganò el año de MCXX. la ciudad de Calatayud, y puso en ella su frontera contra los Alarabes deste Reyno

in Histor.  
Com. Barc.  
lib. 2. c. 95.

En la hist.  
deste Reyno,  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
1. num. 3.  
4.

de Valencia, que algun dia se auia alargado hasta aquella ciudad en tiempo del Rey Moro Abubecar Alcamín. Y como aspiraua tanto a la còquista deste Reyno de Valécia, procurò passar mas acá la frontera a la ciudad de Daroca, y después mucho mas, hasta a la ciudad de Monreal. Y para q se entendiesse que esta frontera era la mas principal de las suyas por mirar a este Reyno, puso en ella vn Conuento de orden de Caualleria, a imitacion de la orden y Milicia del santo Sepulchro de Hierusalem, con intento de assegurar y facilitar mas por este medio la conquista deste Reyno de Valencia y del de Murcia. Y hecho esto entrò por el con muy poderoso exercito el año de MCXXIII. como lo escriue Curita, y hizo cruel guerra a los Moros, mandando talar y quemar las vegas y pueblos que se le defendian. Y no contento con llegar desta fuerte hasta el rio Xucar, passò de la otra parte del, y fue talando la vega de Denia, con notable sentimiento y dolor del Rey Lobo. Y para causarle mayor, passò al Reyno de Murcia, q tambien era suyo, y ganole aquella ciudad y otros pueblos. Y hecho esto, se metio luego por el Andaluzia adentro para auerlas con Aben Gumedá, que se hauia alçado después de la muerte de Ali con el Reyno de Granada, y con Iacén, y Almeria: y entre otras hazañas que hizo discurriendo por aquella tierra, fue digna de memoria la de vencer a onze Reyes Moros en Aranguel. Y con estas victorias se boluio contentissimo a su Reyno. Aun gouer-

DESPUÉS  
del Mar-  
micho de  
China.

Zurita lib.  
1. cap. 47.

Entra el  
Rey de A-  
ragon don  
Alonso por  
este Rey-  
no contra  
los Moros.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Curita lib.  
1. cap. 47.

Marmol li.  
2. cap. 33.

Zurita lib.  
1. cap. 52.

naua entonces a la Iglesia el Papa Calixto segundo, y la gouernò hasta el año siguiente en que fallecio: por cuya muerte se echò mano de Honorio segundo para el Pontificado. En su tiempo reboluio otra vez el Rey don Alonso por Octubre de MCXXV. sobre este Reyno de Valencia, y le hizo notables daños, para rëdirle por medio dellos, y llegar a verse entero señor de tierra tan rica de deleytes. Pero no pudo salir con tan deseada y procurada suerte. Tuuola de yrse al cielo el santo Pötifice Honorio segundo el año de mil y ciento y treynta: en el qual se hizo nòbramiento de Pontifice en la persona de Innocencio segundo. En esta sazón ya auia estendido tanto su señorío el Rey de Granada Aben Gumedá, a quien (como lo dize Marmol) llaman otros Aben Gama, que auia llegado a serlo tambien de Lerida en Cathaluña, como lo escriue Hieronymo Curita. Que nombre de Aben Gama le da el en esta ocasión, aunq en ella no se hallaua. Aben Gumedá en Cathaluña fino en el Andaluzia, procurando con todas las veras del mundo juntar poderoso exercito para defenderse del Rey de Aragon don Alonso, y juntamente offenderle quanto le fuese posible: porque el era entre todos los Reyes Christianos el que estaua mas hecho a atropellar a los Alarabes. Entendiendo pues Aben Gumedá que don Alonso auia hecho resolucion de yr sobre Lerida y sobre los otros castillos y pueblos de las riberas de los rios Segre y Cinca, no pudo de-

xar de aprestarse desde luego en el Andaluzia, dõde estaua entonces, para passar a Cathaluña a defender a su ciudad. Vinole gran socorro de los Almorauides de Africa, y con el y con su exercito le vino sujetando las tierras que obedecian al Rey don Alonso, como lo escriue Marmol, y siendo acogido por los Ciudadanos de Valencia, ganò por fuerza el Alcaçar. Passò luego adelante la buelta de Fraga, que està harto cerca de Lerida, entendiendo que la tenia sitiada el Rey don Alonso: y puesto alla, junto sus huestes con las del Rey Moro de Fraga. Que esto es lo que Curita significa diciendo q Aben Gama Rey de Lerida, y el Rey de Fraga juntaron grandes huestes contra el Rey dõ Alonso en esta ocasión. Y aduertolo para que se vea que no parece acertado lo que escriue vn moderno q Fraga, a quien Aben Gumedá fue a socorrer, era del Rey Moro de Lerida. Porque Fraga ya tenia su Rey particular diferente del de Lerida: y eralo desta Ciudad AbēGumedá, o Aben Gama, de quien vamos hablando, y por serlo el de Lerida emprendio esta jornada de socorrer a su vezina Fraga, juntando sus huestes con las del Rey desta Villa, contra el Rey don Alonso que la tenia cercada. Los dos Reyes Moros le presentaron la batalla, y en ella le desbarataron, y mataron el año del Señor de MCXXXIII. triunfando de vn Rey que auia vécido veynte y nueue batallas campales, y tenia muy ganado el blasõ de batallador. Con tan grandiosa victoria pudo boluerse alegre Aben

MCXXX  
III.

Aben Gumedá, decimo sexto Rey Moro deste reyno.

Zurita lib.  
1. cap. 52.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
1. num. 6.

Matan los  
Moros al  
Rey de Aragon don  
Alonso.



# Libro VI. de los Anales

M C XXX VII. Aben Gameda a este Reyno de Valencia para descansar en el, y passarse despues al de Granada. Que ya era suyo el de Valencia, como queda visto, auiendo echado del a Lobo, que le possieya. Este fue el quinzeno Rey Moro de Valencia, y Aben Gameda el decimo sexto.

## CAPITULO XIX.

Que en el proprio año en que passò desta vida a la eterna el Arçobispo de Tarragona y Obispo de Barcelona san Oldegario, casò el Conde de Barcelona don Ramon Berenguer con doña Petronilla, hija del Rey de Aragon don Ramiro el Monge, y fue Principe de Aragon: y que ganó a Tortosa, y dio el castillo de Peníscola deste Reyno a don Guille Ramon de Moncada.



Despues de la muerte del Rey don Alfonso determinaron los Aragoneses en Huesca dar el Cetro y Corona a su hermano el Infante don Ramiro. y porque era Monge Benito professo, y aun Obispo tambien de Roda y Barbaszro, despues de hauerlo fido de Burgos y de Pamplona, suplicarò al Papa tuuiesse por bien de dispensar con el para que se casasse,

alegando para esto el defecto de la successiõ que hauia por hauer muerto don Alfonso sin dexar hijos, y no hauer quedado otro hermano que le padiesse succeder, y añadiendo a este defecto el bien general del Reyno. Dizen que el Papa dispensò, y q con su dispensacion casò el nueuo Rey con doña Ines, hija del Conde de Puñers. En ella huuo vna hija, que se llamó doña Petronilla. Y como hombre que suspiraua por el estado de Monge q auia dexado, no aguardò a que doña Petronilla fuesse de muchos años para casarla, y valerse deste medio para echar de si la carga del Reyno, y poder bolverse a su primer delcanso, que auia mas q al Reyno y al Obispado, fino que siendo de solos tres la casò con el Conde de Barcelona don Ramon Berenguer el quarto deste nombre el año de M C XXXVII. Y aunque por ser ella de tan poca edad, no se pudo efectuar el matrimonio hasta que llegó a tenerla competente, con todo esso tomò el Conde desde luego el gouerno y possessiõ del Reyno cõ titulo de Principe del. Que en el concierto deste matrimonio, entre otros pactos, huuo vno de que doña Petronilla tuuiesse titulo de Reyna de Aragón, y el Conde no mas que de Principe del mismo Reyno. De donde piensa vn moderno que le vino a Cathaluña llamarle Principado. Pero no se yo como se pueda tener semejante pensamiento, que de llamarse Principe de Aragon el Conde de Barcelona, le pudiesse venir a Cathaluña este titulo de Principado, siendo verdad por

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Instase el  
Reyno de  
Aragõ con  
el Conda-  
do de Bar-  
celona.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
2. num. 2.

Principa-  
do de Ca-  
thaluña.

otra



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Otra parte que don Ramon Berenguer no dexaua, siendo Principe de Aragón, el titulo de Conde de Barcelona, sino q se lo daua siempre, y lo preferia al de Principe de Aragon, como consta por sus privilegios, escrituras y cartas, de las quales yo traygo vna en la Historia de los antiguos Condes de Barcelona, q escriuió al Maestre de los Templarios, rogandole embiasse diez de sus trayles a España para fundar en ella Conuento de su Orden. Por q llamandose en primer lugar Conde de Barcelona, y en segundo Principe de Aragon, no pudo Cathaluña estimar tanto el titulo de Principado que le tomasse para si, por solo auer sido Principe de Aragon su señor el Cōde de Barcelona don Ramon Berenguer. Por otro camino bien differēte le vino a ella largos años despues el nōbre de Principado, que por ser tan sabido, no le quiero señalar. El moderno que piensa lo contrario, escriue tambien, q doña Petronila casò con don Alonso primogenito del Conde don Ramon Berenguer de Barcelona. Pero ya se sabe q don Alonso fue hijo de doña Petronila, y no su marido: y no es menester detenernos en prouar cosa tan clara, pues el mismo moderno confiesa algo mas adelante q doña Petronila casò con don Ramon primogenito del Conde don Ramon Berenguer de Barcelona. Aunque pues en este año de mil y ciēto y treynta y siete en que don Ramon Berenguer casò con doña Petronila, estaua ya casado de ser Conde de Barcelona desde los postreros de Julio de

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
I. nu. 12.

En el mis=  
mo lib. ca.  
2. num. 1.

mil y ciento y treynta en q murio su padre el Conde don Ramon Berenguer el tercero, no tenia por q dezir este moderno, q doña Petronila casò con el primogenito del Conde de Barcelona don Ramon Berenguer, sino con el Conde de Barcelona, pues a los primogenitos de los Monarcas y Principes no se les suele dar esse nōbre, sino mientras sus padres viuen, y no hā heredado sus Estados y Monarchias. Celebre fue para Barcelona este año, haviendoles venido a sus Condes el Reyno de Aragon por medio del casamiento q en el se hizo, y auiendose comunicado desde entonces sus Armas, q son quatro bastones roxos en cāpo de oro, a aquel Reyno, q hasta entonces no las auia tenido sino d Cruz roxa encima de vn verde arbol en escudo dorado, y por el discurso del tiēpo, de Cruz de plata en escudo de color Turquesado, y mas adelante hasta este año, de Cruz roxa de S. Iorge en cāpo de plata, con quatro eabeças de Reyes negros al derredor en sus quatro angulos. Que ver Barcelona hecho tan grāde Monarcha a lu Cōde, y comunicadas sus armas a Aragon, no pudo dexar de regozijarla muchissimo. Con este tan grāde gozo se le tēplo la melancolia que le duraua siempre desde la santa y preciosa muerte de su bienauenturado Obispo san Olgario, que auia sido feys meses antes, constando que el matrimonio del Conde con doña Petronila se cōcertò en onze de Agosto deste año de mil y ciēto y treynta y siete, y que el santo Obispo auia passado desta vida a la eter-

MCXXX  
VII.

Armas de  
Barcelona

Armas an-  
tiguas de  
Aragon.



# Libro VI. de los Anales

M C XXX  
VII.

Año de la  
muerte de  
san Olde-  
gario.

In Histor.  
Com. Barc.  
lib. 2. cap.  
126.

\* Respō-  
de el Au-  
thor por  
si.

En el año  
de mil y  
ciento y  
ocho.

En el año  
de mil y  
ciento y  
ocho.

Cuenta de  
los años del  
Reyno de  
Ludouico  
el Gordo  
Rey de Frā-  
cia.

na en feys de Março del mismo año. Que en este fue su felicísimo tránsito, como lo dixe en otro lugar, aunque no falta quien afirme, que yo lo dixe por hauer contado mal todos los años del Reyno de Ludouico Rey de Francia el VI. deste nombre, llamado el Gordo y el mayor, y que no fue sino en el de antes. Pero contentase con sólo dezirlo, y no lo prueua de ninguna suerte: y con esto quedo delobligado de salir a la defensa, y no tengo por que hablar palabra, hasta q̄ quien en esto escriue contra mi, funde su parecer y sentencia. Aunque con todo esso no puedo dexar de dezirle de passo, que afirmando que yo cuento mal todos los años del Reyno de Ludouico, estava muy obligado a contarlos bien. Y digoselo, porque no refiere dellos sino dos, y de los dos cuenta mal el de importancia, en que se aparta de mi, diciendo, que en doze y en treze de Febrero del año veynte y nueue de Ludouico, en que el Santo Obispo hizo donacion de ciertas granjas a su Iglesia de Barcelona, corria el año de mil y ciento y treynta y feys. Que aunque escriue que corria el siguiente, despues lo corrige en las erratas, diciendo, que puso mil y ciento y treynta y siete por poner el precedēte. Y que no cuente bien este año de Ludouico, cōsta por lo que escriue Sigiberto, author graue Frances de aquellos tiempos, q̄ tuuo principio el Reyno de Ludouico el año de mil y ciento y nueue, ora lo entienda del del Nacimiento de Christo, ora del de su Encarna-

cion. Porq̄ si lo entiende del año del Nacimiento de Christo, claro esta q̄ siendo los años del Reyno emergentes, q̄ como tales toca cada qual dellos en dos de los vsuales, huuo de tocar el año veynte y ocho de Ludouico en el de mil y ciento y treynta y feys, y en el de mil y ciento y treynta y siete, y por configuiente el año veynte y nueue de Ludouico no pudo tocar en el de mil y ciēto y treynta y feys, ni fue posible q̄ le respondiesse parte deste. Y si lo entiende del año de la Encarnacion, q̄ tuuo principio en veynte y cinco de Março, ha de confessar por vna parte q̄ desde entonces adelante, en el dia q̄ no se sabe con distincion, començò el Reyno de Ludouico, y por otra para librar se de dar en el incōueniente passado, le sera forçoso dezir, q̄ corria entōces desde la Nauiuid passada el año mil y ciento y ocho del Nacimiento, y corrio hasta la Nauidad siguiēte: y en buen Romance serà todo ello dezirnos, q̄ Ludouico començò a reynar el año mil y ciento y ocho, de veynte y cinco de Março adelante. Y diziendonos esto, q̄ parece lo mas que puede dezirnos, no se pone en saluo: porque si se pone a contar los años emergentes del Reyno de Ludouico, hallara q̄ el veynte y ocho toca en el de mil y ciento y treynta y cinco, y en el de mil y ciento y treynta y feys hasta dela Encarnacion adelante, y por configuiente tocara con las manos, que no contò bien, diciendo, que por Febrero del año veynte y nueue de Ludouico corria el de mil y ciento y treynta y feys.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Y en



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo:

Y en esto echara de ver que corri-  
riendo el año veynte y nueve del  
Reyno de Ludouico en el dia de  
la muerte del Santo, que fue en  
seys de Marco, no pudo ponerla  
en esse dia del año de mil y cien-  
to y treynta y seys, sino en esse  
dia del año de mil y ciēto y treyn-  
ta y siete, en que yo la pōgo. Que  
entonces corria el año veynte y  
nueve de Ludouico, y no se acabò  
hasta de la Encarnacion adelan-  
te. Y no soy yo solo el que pone  
la muerte de san Oldegario en  
este año de mil y ciēto y treynta  
y siete: q̄ el clarissimo Historia-  
dor Hieronymo Zurita la asien-  
ta tambien en el. El y yo no lla-  
mamos Olaguer a este Santo, sino  
Oldegario, porque escriuimos en  
Castellano, de la propria suerte  
q̄ a quien Cathaluña llama, Fran-  
cesch, no le damos nosotros este  
nombre sino el de Francisco, y a  
quien ella llama, Pere, nosotros  
llamamos Pedro, y en España es-  
ta ya muy introduzido llamar san  
Raymundo de Peñafort a san Ra-  
mon de Peñafort, sin q̄ en Casti-  
lla, donde se habla bien, y corre  
este nombre de Raymundo, se tē-  
ga por barbaro, o affectado. Y ya  
dixe en otra parte, q̄ el de Olde-  
gario no fue de linage en este Sā-  
to, sino proprio y de Fuente, porq̄  
en ella ni se suele dar a nadie, ni se  
da jamas el de linage; y en la His-  
toria q̄ deste Santo hizo el Cano-  
nigo de Girona, se dize expresse-  
mente, que su padre quiso q̄ en el  
Baptismo tomasse sumismo nom-  
bre y se llamasse Oldegario co-  
mo el. Que a esto no le da salida  
quien remite el Lector a la clau-  
sula del Canonigo sin referirla,

diziendo, q̄ no obliga el tenor de-  
lla a creer q̄ habla mas del nom-  
bre proprio y de Fuente, que del  
de linage. Y por otra parte quien  
se podra persuadir, que siēdo este  
nombre el de linage, y el de algū  
Santo el proprio y de Fuente, se  
diesse siempre vn Sāto como este  
en todas las Escrituras que hizo  
por todo el discurso de su vida el  
nōbre de Oldegario, sin darse ja-  
mas el proprio y de Fuente q̄ di-  
ze quien me contradize que tuuo  
de algun Santo? Que tanto como  
esto, hauiā de despreciar el de la  
Fuente, y estimar el de la carne y  
sangre? Que el Escriuano que yo  
refiero, en quien el nōbre de Ol-  
degario fue de linage, no passaua  
por alto el de Bernardo que tenia  
proprio y de Fuente, llamandose  
Bernardo Oldegario, y este Sāto  
en caso q̄ tuuiera nōbre proprio,  
y el de Oldegario no lo fuera si-  
no de linage, auia de olvidar se siē-  
pre del proprio, y acordarse de  
solo el de linage? Harto mejor pa-  
rece dezir, q̄ no tuuo jamas me-  
morā del de su linage, que le dio  
la carne y sangre, sino del q̄ reci-  
bio en la Fuente del Baptismo.  
Que como Sāto, no quiso por este  
camino descubrirnos su linage,  
que deuio de ser esclarecido y de  
mucho lustre, para echar de si to-  
da ocasion de ensoberuecerse. Ni  
se encuētra con esto lo que yo es-  
criuē en otra parte, q̄ el honor, o  
lugar de Olaguer en la comarca  
de Barcelona, en la Parrochia de  
santa Eulalia de Proençana, pu-  
do muy bien ser el solar de Ol-  
degario padre deste Santo: por-  
que no es necessario que el nom-  
bre de la familia y linage de algū

M C XXX  
VII.

Zurita in  
lib. 2. c. 2.

Nōbre de  
San Olde-  
gario.



# Libro VI. delos Anales

MCXXX  
VII.

Cauallero sea el del pueblo donde esta su solar. Pero leuantemos ya la mano desta lid, y remítamosla a los q̄ estuuieren de espacio. Que yo no hablara en ella, sino porq̄ lo que auia escrito muy de passo, me lo impugna de assiento el author que los dias passados facò a luz en Barcelona la Historia deste Santo. Passè los ojos por la mayor parte della para ver si le offendia algo de la copiosa que yo tenia ya escrita del mismo Santo en la de los antiguos Condes de Barcelona: y quisiera como hombre ocupado que las dos vezes que me impugna, las sacara a la margen, aunque fuera diziendo, *Descuydo de cierto moderno*: porque desta suerte huuiera topado sin trabajo con ellas en dos momentos, passando los ojos por folas las margenes. Y yo le asseguro que ni a mi me reboluieran el estomago, ni olieran mal a ningun discreto: porque el que lo es, ya sabe, que supuesto que vn author impugna a otro en el cuerpo de algun libro, ningun agrauio le haze en sacarlo a la marge entre las notas marginales. Que el Cardenal Baronio es author grauissimo y de muy Christianos respectos, y quando reprocha el parecer de muchos, lo nota a la margen, vnas vezes poniendo solos sus nombres, y otras callandolos; vnas diziendo, error de fulano, y otras, cayda de algunos. Y no contento con esto, en los Indices haze particular mencion de los mismos errores, descuydos, y caydas de los Escriptores que impugna en sus Anales Ecclesiasticos. Y otros authors grauissi-

mos tienē la propria costumbre. Y aunque algunos no la vian, no por esso valen mas. Digressioni ha sido: pero perdonarmela puede y deue Valencia, pues la hago en defensa mia. En este año de mil y ciento y treynta y siete, en que andan los Anales deste Reyno, aun tenia el Pontificado Innocencio segundo, y le tuuo hasta el de mil y ciento y quarenta y tres, en que passò desta vida. Y Celestino segundo, que le fue successor, no viuio sino hasta el año siguiente. Y lo proprio fue de Lucio segundo q̄ fue nombrado por su muerte, porque fallecio el año de mil y ciento y quarenta y cinco. Y en el se echò mano de Eugenio tercero para el Pontificado. Por este tiempo ya le yua mal en el Andaluzia al Rey de Valencia Aben Gumedra, y de cada dia fueron cobrando animo los Principes Christianos contra el, hasta juntarse y confederarse el Rey y Emperador de Castilla don Alfonso, y el Rey de Nauarra don Garcia Ramirez, y el Conde de Barcelona y Principe de Aragón don Ramon Berenguer para ganarle la ciudad de Almeria, como en hecho de verdad llegaron a ganarsela el año de mil y ciento y quarenta y siete. Y el Conde de Barcelona y Principe de Aragón se puso el año siguiente sobre Tortosa, y la entrò en el postero de Deziembre de MCXLIX. del Nacimiento, sin que se lo estorbasse este Rey Moro de Valécia Aben Gumedra, de quien esperaua socorro de cada dia. Que por esso en el postre trance del sitio en la tregua que pidio y alcançò

DESPUES  
del Nacimiento de  
Christo.

Vale mal  
al Rey de  
Valécia en  
el Andaluzia, y en  
Cathaluña

Tortosa,  
ganada  
por el Cō-  
de de Bar-  
celona, y  
Principe d'  
Aragon.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

cançò de quarèta dias, se obligò al Conde a rēdirsele en caso que dentro dellos no le viniessse este focorro. No estaua Aben Gumedda para podersele dar: y la ciudad huuo de rendirse al Conde. Y yo asseguro que ganada Tortosa, que era vna de las mejores y mas fuertes que en España poseyan los Moros, pudo el Conde apoderarse con facilidad de algunos lugares deste Reyno de Valencia que confinan por aquella parte con Cathaluña, a poco trecho de aquella ciudad, como el tenia ya tantas confianças dello antes de su conquista, que estando traçandola y concertandola, hauia hecho merced, entre otras dadiuas importantissimas, a su Senescal don Guillen Ramon de Mancada del fuerte castillo de Peniscola, como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el primero libro grande de los Feudos, en el hoja quatrocientas y cinqueta y cinco. Y no es pequeño honor para este Reyno, que el primer Cauallero que se sabe ha-uer llegado a tener estado en el, o alomenos derecho para poderle posseer, fuesse de la illustrissima y esclarecida familia de Moncada. Que pronostico fue este de que toda la nobleza de Cathaluña y Aragon auia de venir por el tiempo a no estar satisfecha hasta posseer algo en este jardin del mundo, figuiendo a la nobilissima familia de Moncada, que como tal merecio ser la primera que tuuo suerte de meter los pies en el, y de gozarle, aunque boluieron despues los Moros a ganarle el castillo de Peniscola, y le pos-

seyerò, hasta que el Rey don Iayme los echò del.

MCXLIX

CAPITULO XX.

*Que muriendo el Rey Moro de Valencia Aben Gumedda, boluio a reynar en ella Lobo, a quien fauorecio contra los Mazmutes, o Almohadas el Principe de Aragon, cuya era la conquista deste Reyno, por concierto hecho con el Emperador y Rey de Castilla don Alonso.*



L R E Y  
Moro de  
Valencia,  
Aben Gu-  
meda, que  
no pudo so-  
correr a  
Tortosa,

vino bien presto a fallecer en el proprio año de mil y ciēto y quarēta y nueue. Que en este pone su muerte Luys de Marmol, aunq vn moderno la passa por lo menos dos años mas adelante, contando por viuuo al cabo dellos, y no se yo de ninguna suerte con que fundamēto. Aun vinia en esta fazon de la muerte de Aben Gumedda su predecessor Lobo, y con ran buena ocasion le fue facil boluer a cobrar a Valencia y Murcia q Aben Gumedda le auia quitado, cosa de quinze años atras. Y por este camino boluio Lobo a ser el dezisetenos Rey Moro de Valēcia, auiedo sido antes el quinzeno. Yo para mi tengo q le valio para esto el Còde de Barcelona y Principe

Marmol li.  
2. cap. 34.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
2. num. 9.

Lobo buel-  
ue a co-  
brar este  
Reyno, y  
es el dezi-  
setenos Rey

Peniscola,  
dada por  
el Conde  
a don Gui-  
llen Ramo-  
n de Monca-  
da.



# Libro VI. de los Anales

M C L I. de Aragon don Ramõ Berenguer, porq̃ se sabe que Lobo le fue vassallo, y que el Principe aspiraua siẽpre a la conquista deste Reyno y la pretendia. Que por esso en las vistas que tuuierõ en Tudilen de Nauarra el Emperador y Rey de Castilla don Alonso y el en veynte y siete de Henero de M C L I. tratandose en ellas de la diuision y repartimiento de la conquista de los Reynos y tierras q̃ estauan en poder de los Moros, se resoluió, q̃ el Principe de Aragon tuuiesse la ciudad de Valencia, con toda la tierra que ay desde el rio Xucar hasta los limites del Reyno de Tortosa, y de la otra parte de Xucar la ciudad de Denia, y todo lo q̃ le pertenecia, y allende desto el Reyno de Murcia, que fue darle por lo menos la conquista de todo lo que agora encierra este Reyno de Valencia. De aqui fue sin duda que el Principe de Aragon, como a quien tocaba la conquista deste Reyno, y tenia por vassallo a su Rey Lobo, vino en fauor suyo con grande exercito en fin deste año cõtra los Mazmutes, que (como lo escriue Curita) era vna parcialidad de Moros muy poderosos enemigos del Rey Lobo. Y deuieron de ser sin dificultad ninguna los Africanos de la vnion, que por hazer la, predicando vna nueva doctrina en su secta de Mahoma, teniendo por Caudillo a Abdalla, Moro Berber, se llamaron Mouahedines, y corruptamẽte Almohadas, y persiguieron a los Almorauides hasta quitarles el Reyno de Marruecos. Succediole a Abdalla, llamado por otro nombre el Moua-

hedín, su hijo Abdul Mumen, grã soldado: y el fue, como lo escriue Marmol, el Rey de Marruecos q̃ primero embiò Mouahedines a España en fauor de los Reyes y Caudillos Moros contra los Principes Christianos. Y pues el mismo author escriue q̃ los embiò en este año de mil y ciẽto y cinquenta y vno, parece q̃ ellos fuerõ los Mazmutes poderosos que mouieron guerra contra Lobo, a los quales las memorias antiguas q̃ refiere Curita llaman Mazmutes, por darles nombre de Mouahedines. Y confirmase mas esto, porq̃ (como lo dize Marmol) auiendo vencido el Emperador don Alonso y el Principe de Aragon a los Mouahedines, o Almohadas, q̃ tenian sitiada a Cordoua y a su Rey Abẽ Haddu, boluieron las armas los q̃ escaparo de la batalla contra Lobo Rey de Murcia, a quien Marmol da nombre de Loth, por darsele de Lope, o Lobo: pero el Principe, por ser Lobo vassallo suyo, entendiendo que los Almohadas tenian cercada a Murcia, pidio fauor al Emperador dõ Alonso cõtra ellos, y juntandole los dos, les dieron batalla y los vencieron otra vez, con tanto sentimiento de Abdul Mumen quando lo supo en Africa, que embiò nuevos exercitos a España, y se començò entre los Almohadas y Christianos vna tan cruel guerra, que durò mas de sesenta años. Y esta es la explicacion de lo q̃ con tanta breuedad escriue Curita, no auiendo alcanzado mayor luz deste suceso. Vn moderno dize, q̃ los Almohadas entrado por España esta primera vez, valierõ a Aben Gumedá Rey de

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Marmol li. 2. cap. 34.

Marm. vbi supra.

Los Mazmutes cõtra Lobo.

Dase al Principe d' Aragon la conquista deste Reyno.

Mouahedines, o Mazmutes, o Almohadas Moros, y su origen.

Zurita lib. 2. cap. 11.

Fauorece a Lobo el Principe d' Aragon.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 3. cap. 2. num. 9. de



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

de Granada y Valécia cōtra Aben Haddu Rey de Cordoua. Pero la venida dellos fue en este año, y ya era muerto dos antes Aben Gumeda, como lo dixe arriba. Y no hay que dudar sino que el Rey de Granada, con quie se juntaron los Almohadas, fue el successor de Aben Gumeda. Y como Marmol no le nombra, pensò este moderno que fue Aben Gumeda, no advirtiendò que ya auia fallecido entòces de muchos dias atras.

CAPITULO XXI.

*Que el Conde de Barcelona y Principe de Aragon don Ramon Berenguer gano a los Moros las montañas de Pradas en Cathaluña, y fundò en ellas el Monesterio de Poblete, donde se conuirtio a la Fe, y se hizo Religioso vn Moro deste Reyno, llamado Amete, hijo del Reyezillo de Carlete, que tomo nombre de Bernardo, y llego a ser gran santo.*



L Conde de Barcelona y Principe de Aragon don Ramon Berenguer despues de auer amparado y defendido al Rey Lobo de Valencia y Murcia, proseguio en Cathaluña la conquista de los infieles q̄ en ella quedaua, y les ganò el año de MCLIII. las

asperas y fragosas montañas de Pradas, y los fuertes castillos que en ellas tenian, y entre ellos el casi inexpugnable de Siurana. Y en el proprio año fundò a la falda de aquellas altas sierras a la parte de Tramontana el insigne y famoso Monesterio de nuestra Señora de Poblete, de la Orden de san Bernardo. Donde (o en este mismo año en que muriendo el Papa Eugenio tercero, fue electo Anastasio quarto, o en el siguiente en que passando desta vida este Pontifice, fue nõbrado Adriano quarto, o en el Pontificado deste Papa, que durò por espacio de cinco años) dexò la secta de Mahoma, y se conuirtio a la Fe vn illustre Moro Valenciano, llamado Amete, hijo del Rey, o Arrayz de Carlet Almançor, y natural de Pintaraphes, pueblo agora assolado, que cae a dos passos de Carlete, yendo a Lombay, y era tambien de su padre Almançor. Aun se descubré alli las ruynas del Palacio, en que nacio: y en ellas ha comenzado ya el Còde de Carlete don Jorge de Casteluin, a leuantar vn Oratorio por la deuocion que tiene a este fieruo de Dios, y por vn patente milagro q̄ obrò en don Galceran de Casteluin, hijo suyo primogenito, que ya murio. La ocasion de la conuersion de Amete fue embiarle a Cathaluña el Rey Moro de Valencia Lobo, en cuyo seruicio estaua, (que no pudo ser sino Lobo) a rescatar ciertos Moros Valencianos que allà estauan cautiuos, aunque no falta quien piense que no le embiò sino a pagar al Conde de Barcelona

MCLIII.

Fundacion  
del Monest-  
erio de Po-  
blete.

San Ber-  
nardo de  
Alzira.



# Libro VI. de los Anales

MCLIII. y Principe de Aragon las parias que como vassallo fuyo le folia hazer. Que haziendo Amete esta jornada, se le hizo denoche atrauessando las montañas de Pradas, y se perdio con la escuridad para tan grande fuerte fuya, que perdiendose, vino a ganarse, como el Philosopho que dixo: Perrecieramos, sino huuiéramos perrecido. Porque perdiéndose Amete, y haziendo alto, sin poder lo aduertir, cerca del Monesterio de Poblete, oyó a media noche la musica y melodia de los Maytines que cantaron los Monges, y le vino desseo de conocerles y tratarles, que fue el medio que la prouidencia y sabiduria de Dios tenia ordenado para hazerle santo, y santo que tuuiesse animo y pecho para poner la vida al table ro por su amor. En riendo el al na vio el Monesterio, y entró en el, y viendo la santidad de sus Mon ges, y oyendo con mucho gusto lo q le dezian de la ley de Chris to, se enamoró tanto della, q les rogó se la enseñassen. Y hazien dolo ellos cō mucho amor y cuy dado, les pidio el Baptismo, y e llos no cabiendo de alegria se le dieron, y aun tambien el habito que pidio de alli a algunos dias, llamádole Bernardo como al san to fundador de aquella Orden. En el año del nouiciado lloró la vida passada, hizo aspera peniten cia, dióse mucho a la oracion, hu millosé grandemente, y dando a los Monges el exemplo que pu diera darles vn Angel encarna do, les obligó a que le admities sen llenos de contentamiento a la profesion. Hizola el con vna

Cōuersion de Amete Moro, q he cho Chris tiano, se di xo Bernar do.

Toma el nueuo Ber nardo el habito en Poblete.

resolucion del cielo, consagran dole todo al Señor, dexando y dādo de mano por entero al mun do, y abraçando a la pobreza, lim pieza, y obediencia, y sagradas ce rimonias de aquella santissima Religion. Y desde luego dio prin cipio a vna vida tan exemplar y santa, quanto de vn hombre tan resuelto y fauorecido de la gra cia del Señor se podia esperar, y se vera adelante.

DESPUES del Naci miento de Christo.

## CAPITULO XXII.

*Que aspirando mucho el Prin cipe de Aragon, y despues del su hijo el Rey don Alonso a la conquista deste Reyno, dieron muchos castillos a las Ordenes Militares de san Iuan y del Temple para quando se ga nassen a los Moros, y fauore cieron al Rey de Valécia Lo bo, vassallo fuyo cōtra el Afri cano Iuceph, hijo de Abdul Mumen.*



OR ESTE tiempo ya auia llega do a Espa ña la Ordē de Caualle ria de San Iuā del Es pital de Hierusalem: y viendo el Conde de Barcelona y Principe de Aragon Don Ramon Beren guer lo mucho que importaua el esfuerço y valor de sus Caualle ros para perseguir a los Moros y ganarles la tierra que possen, procu-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo,

procurò grangearles y obligarles mucho, haziendoles donacion de algunos castillos en Cathaluña, y entre ellos del de Xixena en Aragon. Y porque tenía muy en la cabeça la conquista deste Reyno de Valencia, por estar ya violadas y rompidas las treguas que tenía con su Rey Lobo, tratò también de darles en esta tierra algun importante castillo, para siempre que llegasse a ganarse a los Moros, o por el, o por sus sucesores, señalándoles en esta forma el premio en tierra tan regalada, para q su amenidad y riqueza les hiziesse romper por las dificultades de la conquista. Aua entonces dos castillos de mucha consideracion entre los otros deste Reyno, el vno era el de Ceruera en la frontera que mira a Cathaluña, a cosa de dos leguas del mar; y el otro el de Cullera a cinco leguas de Valencia, en la ribera Septentrional de Xucar, a dos passos de donde el defagua en el mar: y destos dos dio el Principe,

Da el Principe de Aragon a la Orden Militar de S. Iuan el castillo de Ceruera, o el de Cullera, el que ella quisiere destos dos.

estando en Estopañan, pueblo de Cathaluña, en el año de MCLVII. a fray Ramon Maestre de dicha Orden Militar de san Iuan, el que el y sus Caualleros quisiessen escoger. La donacion he visto en el Archiuo de la Baylia de Valécia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del patrimonio Real, en el folio onze. Pero porque para emprender jornada tan importante, no le bastaua al Conde el fauor de la Caualleria del Espital, si otros Principes Christianos procurassen estoruarcela, haziendo vn cuerpo con Lobo: por esso viendo los

Obispos de Pamplona y Caragoça q algunos enemigos del Conde dauan assomos de fauorecer a Lobo, auisaron dello al Papa Adriano quarto para que pusiesse efficaz remedio: y el le puso desde luego, despachando vna Bulla y mandando en ella a sus dos Legados los Arçobispos de Tarragona y Narbona, y a sus suffraganeos, excomulgassen a todos los que se atreuiesse a andar en esto, y allende desso pusiesse entredicho en todas sus tierras. Vela en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario de los Templarios, en el faco C, en el numero ciento y quarenta y nueue: y por ser tan antigua, y concerniente a este Reyno, como despachada contra los que fauorecian a su Rey Moro Lobo, la quiero poner aqui. Y es ella la que se sigue.

ADRIANVS Episcopus  
seruus seruorum Dei, venerabilibus fratribus Tarrachonensi Archiepiscopo & Narbonensi Archiepiscopo Apostolicæ Sedis Legatis, eorumq. suffraganeis, salutem & Apostolicam benedictionem.  
Dilectum filium nostrum R. illustrem Barchinon. Comitem a multis retro temporibus deuotum plurimum, ac fidelem sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ extitisse, atque ad eius obsequium sollicitum semper exhibuisse se ac paratum, nos ipsi multis rerum experimentis agnouimus, & ad discretionis vestre

Kk 5 noti

MCLVIII

Bulla de Adriano quarto en fauor dela jornada q el Conde de Barcelona quiso hazer contra Lobo.



# Libro VI. delos Annales

MCLVIII notitiam credimus absque dubio peruenisse: unde & nos in proposito & voluntate habemus eum tanquam deuotissimum & specialem filium nostrum sincera charitate diligere, & ipsum ab iniquorum impugnationibus propensius defensantes, in omni sua iustitia solícite intendimus cōfouere. Venerabiles autem fratres nostri Pampilonen. & Casaraugust. Episcopi nobis ex parte sua proponere studuere, quod tregua & pax inter eum & L. Valentia Regem discissa sit & penitus violata, & quod cum ipse Comes sicut instanter asserit ad edomandas barbaras gentes & efferas nationes, rabiem videlicet Sarracenorum, quorum pestis est perniciosissima Christianis, modis omnibus auctore Domino reprimere intendat & viriliter impugnare: quidam tamen Christiana professionis, qui eidem Comiti adulantur, tum inimicitia, tum etiam pecunie cupiditate seducti, simul cum Sarracenis (sicut accepimus) eum intendunt offendere, atque inclitum eius animum à tam laudabili proposito retardare: quod utique tãto magis graue nobis est ac molestum, quanto & personam eius sinceriori affectione diligimus, & factum tam impium, atque à Religione Christianae fidei alienum, perniciosum

ad praesentes & posteros prodire cognoscimus in exemplum. Vt igitur qui hoc attemptare praesumpserint, rem sacrilegam & profanam se doleant incepisse, fraternitati vestrae per Apostolica scripta precipiendo mandamus, quatenus omnes Christianos, qui praefatum Comitem (cuius personam & totam terram sub beati Petri ac nostra protectione suscipimus, ut ab iniquorum incurfibus pro nostri officij debito defendamus) à suo proposito praesumpserint impedire, & vel cum Sarracenis, vel etiam sine eis ipsum, vel terram eius, dum in hoc proposito fuerit, temptauerint molestare, auctoritate nostra non differatis cēsura Ecclesiastica coercere, & omnes terras eorum usque ad condignam satisfactionem interdicti sententiae supponatis. Dat. Sutrij 9. Kal. Iulij.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Que en Romãce Castellano quiere dezir:

**A**DRIANO Obispo fieruo de los fieruos de Dios, a los venerables hermanos los Arçobispos de Tarragona y Narbona, Legados de la silla Apostolica, y a sus suffraganeos, salud y Apostolica bendicion. Ser muy deuoto y fiel de mucho tiẽpo atras nuestro amado hijo Ramon illustre Conde de de Barcelona a la sacrosanta Iglesia Romana, y auerse mostrado siempre solícito y aprestado para lo tocante a su seruiçio, nosotros mismos lo auemos

toca-



# del Reyno de Valencia. 262

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

tocado con las manos en las experiencias que se han ofrecido, y sin duda creemos auer llegado a la noticia de vuestra discrecion: por lo qual estamos resueltos de amarle con senzilla charidad, como a deuotissimo y especial hijo nuestro, y pretedemos valerle en toda su justicia con cuydado, defendiéndole muy de grado del cōtraсте que le hazē malos. Han nos hecho a saber nuestros venerables hermanos los Obispos de Páplona y Caragoça por su parte, q̄ ya estan rompidas las treguas y pazes y del todo violadas entre el y Lobo Rey de Valencia, y que pretendiēdo el, como lo dize con instancia, reprimir por todos los modos con el fauor del Señor, y hazer guerra varonilmente y domar a las gentes barbaras, o rabia de los Moros, cuya peste es perniciosissima a los Christianos: con todo esso algunos de la Christiana profelsion, que lisongean al mismo Conde, dexandose por vna parte llevar de la enemistad que le tienē, y por otra del desseo del dinero, pretenden juntamēte con los Moros, como lo auemos entēdido, offenderle, y detener su famoso animo de tan loable proposito. Lo qual tanto mas nos es a nosotros pelado y molesto, quanto con mas entera afficion amamos a su persona, y conocemos salir a plaça por exemplo para los presentes y venideros hecho tan impio, pernicioso, y ageno de la Religion Christiana. Pues para que los que presumierē intentar esto, se duelan auer dado principio a cosa sacrilega y profana, mandamos por Apostolicos escri-

tos a vuestra hermandad, q̄ a todos los Christianos, que al dicho Conde (cuya persona y toda su tierra recebimos baxo de la proteccion de san Pedro y nuestra para defenderle, segun la deuda de nuestro officio, de los encuentros de los malos) presumieren impedirle su proposito; y ora sea juntamente con los Moros, ora tambien sin ellos, intētaren molestar a el, o a su tierra mientras estuviere en este proposito, no differays con authoridad nuestra refrenarles por censura Ecclesiastica, y pongays baxo de sentēcia de entredicho todas sus tierras hasta condigna satisfaccion. Dada en Sutri a nueue de las Kalendas de Iulio.

No se dize en q̄ año de su Pontificado despachò Adriano quarto esta Bulla: y yo me persuado mucho que en el de MCLVIII. vno antes del de su muerte, y de la eleccion de Alexandro tercero. Porq̄ no se sabe que el Conde effectuase la jornada, de que en ella se haze mencion, antes se presume que por esta vez no tomò las armas contra Lobo: y para no tomarlas, sin que por esso pudiesse nadie culpar su animo y valor, hauo bastatissima ocasion en este año, siendo constante, que en el, como lo escriuen muchos, entrò por España el Rey Moro Africano Iuceph, hijo de Abdul Mumen, con vn exercito de sesenta mil Moros de acuallo, y de mas de cien mil infantes, apoderándose del Andaluzia, haziendo muchos y graues daños a los Christianos, y procurando tener por vassallos a los Reyes Moros y Cau-

MCLVIII



## Libro VI. de los Anales

MCLX. y Caudillos de la tierra. Que no pudo entonces el Rey Lobo dexar de procurar cō todas las veras del mundo la ratificacion de las treguas que entre el y el Cōde se auian acabado, para q̄ leuantasse la mano de la guerra q̄ pensaua mouerle, y le fauoreciesse contra el Africano Iuceph. Y sin duda que salio Lobo con su pretension, sabiendose que el Conde acudio en su fauor, y le defendio de Iuceph el año de MCLX. Fue Lobo vno de los mejores Principes que huuo en la Morisma de España, y gran amigo de los Principes Christianos, y de hazerse vassallo de alguno dellos. Y en ello anduuo muy cuerdo: porque fauorecido de Christianos, pudo tratar de estender su Señorío, aspirando a quitarles a los Almohadas enemigos suyos la ciudad de Granada. Fue allà, y ganola: y aunque en breue boluieron a cobrarla los Almohadas, el se dio tan buena maña, que luego la sujetò otra vez, y se hizo Rey y señor della, como lo cuenta Marmol. Anduuo la guerra encendida entre ellos y el, no solamente entonces, sino de alli adelante por muchos años: y siempre se defendio Lobo de sus enemigos valerosamente, ayudandole de continuo el Principe de Aragon y Conde de Barcelona don Ramon Berenguer mientras viuió, que fue hasta Agosto del año MCLXII. Y despues el Rey de Castilla don Alfonso el noueno deste nombre, con quien se confederò, por ver de edad de solos onze años a don Alfonso el segundo de Aragon en el de la muerte de su padre don

Gana Lobo a Granada.

Ramon Berenguer Conde de Barcelona y Principe de Aragon. De aqui nacio, q̄ el Rey Lobo le dexò desde entonces de pagar las parias y tributo que solia dar cada año a su padre. En el año siguiēte estando la Reyna doña Petronila en la ciudad de Barcelona, dio en catorze de Iunio, de consejo de los Prelados y ricos hombres de su Corte, al Infante don Alfonso su hijo todo el Reyno de Aragon, con todo lo perteneciente a la Corona, y a su conquista. Y el nueuo Rey, aunque de edad de solos doze años, començò desde luego a poner los ojos en este Reyno de Valencia para conquistarle y ganarle a los Moros. Y considerando de quanta importancia le seria para esta empresa el fauor de los Caualleros Templarios, que de años atras hauian venido ya de Hierusalem a España, lo procurò estãdo en Iaca por Nouiēbre de la Era de mil y dozientos y siete, que fue el año de MCLXIX. Que para este efecto hizo donacion a aquella Orden de los castillos de Exiuert y de Oropesa, ambos grandes y fuertes en este Reyno en la costa, entre Castellò de la Plana y Peníscola. Hizola para siempre y quando se ganassen de Moros por el, o por sus successores, admitiendola desde luego fray Iofre Fulquer, Procurador entonces de toda la Orden de los Templarios, y fray Arnao de Torroja Ministro della en la Proença y en España, como lo he visto en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Rey don Alfonso el segundo.

Da el Rey don Alfonso a la Ordē Militar de los Tēplarios los castillos de Exiuert y de Oropesa.



# del Reyno de Valencia. 263

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
don Alófo  
a la Orden  
de S. Iuan  
los casti-  
llos de Cer-  
nera y Cu-  
llera.

Cōponen-  
se las dife-  
rencias que  
auia entre  
el Rey dō  
Alonso y  
el Rey Lo-  
bo.

la hoja quinze. Por este camino quedò muy obligada la Orden de Caualleria de los Templarios a valer al Rey don Alonso en la cōquista deste Reyno, y como ya lo estaua tambien la Orden Militar de san Iuan del Espital, desde el año de mil y ciento y cinquenta y siete; en q̄ el Principe de Aragón le hizo donacion del castillo de Ceruera, o sino del de Cullera, como ella le quisiessse escoger; pareciole para que lo estuuessse mas, hazerfela de los dos, estando en Girona por Abril del año siguiente MCLXX. y recibiendo la fray Guidon de Mahu Maestre de dicha Orden desta parte del mar, como lo he visto en el mismo libro de la Baylia, en la hoja doze. Hecho esto, le parecio al Rey que podia ya con seguridad juntar exercito para venir con el a este Reyno contra el Rey Lobo de Valencia, de quien tenia algunas querellas, y en particular la de auer dexado de acudirle con las parias y tributo cada año desde el de la muerte del Principe de Aragón su padre. Y no pudiendo sufrir este agratuo, y otros semejantes, hizo resolución de tomar las armas, y emprender la conquista del Reyno, y hazer cruda guerra a Lobo: y se la buuiera hecho, sino fuera porque el Rey de Castilla don Alonso el noueno le prometio en Tarazona, estando en ella por Setiembre deste año, festejando la venida de su esposa doña Leonor, hija de Enrique segūdo Rey de Inglaterra, que le asseguraria que Lobo cumpliria lo que estaua capitulado, y pagaria el tributo que acostum-

braua dar, declarandolo Guillen Ramon de Moncada, y Guillen de Iorba, que lo solian recebir en tiempo del Principe don Ramon su padre, y que quāto a otras querellas que pretendia tener contra Lobo, estaria a lo que juzgassen y determinassen el Condé de Urgel y los Condes don Nuño, don Gomez y don Pedro, o la mayor parte dellos. Que por este camino se compusieron estas diferencias, prometiendo el Rey don Alonso de Aragón, que cumpliēdo Lobo todo esto, le guardaria la paz que el Principe su padre tuuo con el, y no fauoreceria a la parcialidad y vando de los Moros Mazmures enemigos suyos, ni los ampararia, ni defenderia. Erā estos Moros, a quien Curita llama Mazmures, los Mouahédines, o Almohadas. De parte del Rey de Aragón juraron esto Ramon Folch, Ramon de Moncada, y Guillen de San Martín: y por el Rey de Castilla los Condes Armengol, don Nuño, y don Lope. En esta forma se assegurò Lobo para llevar adelante con seguridad la guerra contra los Almohadas y defenderse dellos: aunque presto huuo de levantar la mano della, por causa de vna enfermedad que le sobrenino a deshora, de la qual murió, segū Mar-  
mol, el año siguiente, y segun Curita, en el de MCLXXII.

MCLXX.

Zurita lib.  
2. cap. 28.

Marinol li.  
2. cap. 35.  
Zurita in  
lib. 2. cap.  
32.



CAPITULO



# Libro VI. de los Anales

## MCLXXII CAPITULO XXIII.

*Que en Albarrazin, siendo señor suyo don Pedro Ruyz de Azagra, se puso silla Episcopal, y se dispuso que sus Obispos tuviessen titulo de Segobricenses, porque se hallò que estava aquella ciudad en la Diocesi de la antigua Segobriga, q̄ agora es Segorbe.*



Restaurase el Obispado Segobricense, y pónese la silla de presbitero en Albarrazin, hasta q̄ se gane Segobriga.

**R**A ya señor de Albarrazin en este año vn valeroso y gran Cauallero Nauarro, llamado dō Pedro Ruyz de Azagra, hijo del señor de Estella y de otras villas en Nauarra y Aragón don Rodrigo de Azagra, por donacion que de aquella ciudad de Albarrazin le auia hecho el Rey Lobo de Valencia, con quien tenia estrecha amistad, y auiala ya poblado de Christianos y fortalecido, sin reconocer señorío ni al Rey de Aragon, ni al de Castilla: por lo qual teniendo ella de muy atras nombre de Santa Maria de Albarrazin, se intitulaua de ordinario, vassallo de santa Maria, y señor de Albarrazin, significando con estos titulos que era señor absoluto de aquella ciudad. Como tal procurò ilustrarla quanto pudo: y para este efecto pidio al Cardenal Iacinto Bobo, que auia venido a España por Legado de Alexandro tercero, y juntamente

al Arçobispo de Toledo Cenebruno, se siruiessen poner Obispo en ella. Y viniendo bien en esto el Legado, echò mano el Arçobispo Cenebruno de vn Canonigo de su Iglesia, llamado Martin, y por el priuilegio que el Papa Urbano segundo hauia otorgado al Arçobispo don Bernardo y a sus successores para proveer de Obispos a los pueblos que se ganassen de Moros en su Metropoli Toledana, le nombrò, ordenò, y cõsagrò Obispo, y le embiò alla, disponiendo que tuuiesse su silla en aquella ciudad, y sin embargo desso se llamasse Obispo Ercauicense, o Arcabricense, porque pretendio que Albarrazin estava en la Diocesi del Obispado antiguo de Ercauica, que tambien se dixo Arcabrica. Que como se rehusaua entonces erigir nueuos Obispados, y no se atendia sino a restaurar los antiguos, de aqui fue q̄ Cenebruno establecio, que los Obispos de aquella ciudad no se llamasen sino Ercauicenses, y que no tuuiesen en ella la silla sino hasta que Ercauica se ganasse a los Moros. Aunque de allia quatro años aduirtiendo en las diuisiones de los Obispados hechas por el Rey Godo Vnamba, q̄ no pertenecia Albarrazin al antiguo Obispado Ercauicense sino al Segobricense, que en tiempo de los Godos tuuo su silla en la ciudad de Segobriga, que (como se vio y prouò largamente arriba) es agora la de Segorbe en este Reyno de Valencia, ordenò q̄ don Martin y sus successores dexassen el titulo de Ercauicenses, o Arcabricenses, y le tomassen de Segobricen-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Martin Obispo Segobricense.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 8. cap.  
13. nu. 7.  
cap. 15.  
num. 6.

bricenses. Esta fue la mudança q̄  
tuvieron en el titulo, como lo af-  
firma el Obispo de Orihuela don  
fray Andres Balaguer de la sagra-  
da Orden de Predicadores, en el  
Episcopologio de su primera Igle-  
sia de Albarrazin, que anda im-  
presso, en la Sinodo que celebrò  
en ella: y no la que dize vn moder-  
no de auerle tenido de Arcobri-  
censes antes de llamarse Segobri-  
censes. Porque (como ya lo vimos  
arriba copiosamēte hablando de  
la diuision de los Obispados he-  
cha por el Rey Vuamba) no huuo  
ninguno en la comarca de Albar-  
razin, ni en muchas leguas al der-  
redor que se llamasse Arcobricē-  
se, sino Ercauicense, o Arcabricē-  
se, que agora esta embeuido con  
el Valeriente en el de Cuenca, y  
confinaua entonces con el Segob-  
bricense por vna parte, y con el  
Complutense, que es el de Alca-  
la de Enares, por otra. Pero porq̄  
nadie ponga sospecha en lo que  
vamos diziendo, que se dispuso q̄  
los Obispos de Albarrazin se lla-  
massen Segobricenses, y que la si-  
lla Episcopal no la tuuiesen en  
Albarrazin sino como de presta-  
do, hasta que la ciudad de Segob-  
riga se ganasse a los Moros, no  
puedo dexar de referir a este pro-  
posito la forma que el Obispo dō  
Martin guardò en el año de mil y  
doziētos, a diez y seys de Ago-  
sto, en que aun viuia, en la obediē-  
cia que prestò entonces a su Me-  
tropolitano dō Martin Arcobis-  
po de Toledo, cuya Escritura pū-  
blica se guarda aun en el Archiuo  
de aquella santa Iglesia Metropo-  
litana, como lo refiere el Obispo  
don Iuan Baptista Perez de feliz

recordacion y memoria en el E-  
piscopologio que compuso de su  
Iglesia Segobricense; el qual he  
visto en el Archiuo de su Cabil-  
do. Deste y del otro que compu-  
so don fray Andres Balaguer, se  
tomarà casi todo lo que de aqui  
adelante se dixere de los Obispos  
de Segorbe en estos Anales. Di-  
ze pues asì la Escritura de la obe-  
diencia que prestò el Obispo don  
Martin. *Ego Martinus Segobricensis  
Episcopus cum Ecclesia Sancta Mariae  
de Barrazin, quam modo pro Sede habeo,  
subiectionem & reuerentiam promitto  
vobis Domino Martino Metropolitano  
meo, Toleranae Sedis Archiepiscopo si-  
cut in cōsecratione mea antecessori ve-  
stro Domino Cenebruno promisi.* Que  
en Castellano dize desta suerte.  
Yo Martin Obispo Segobricense  
con la Iglesia de Santa Maria de  
Barrazin, que agora tengo por si-  
lla, prometo sujecion y reueren-  
cia a vos don Martin, Metropoli-  
tano mio, Arcobispo de la silla  
Toledana, asì como en mi cōsa-  
gracion la prometì a vuestro pre-  
decesor don Cenebruno. Donde  
ya se vee, como don Martin se dio  
titulo de Obispo Segobricense, y  
dixo que entonces tenia de pre-  
sente por silla a la Iglesia de Al-  
barrazin: porque eslo fue lo pro-  
prio que dezir, q̄ no la tenia por  
tal sino de prestado hasta que Se-  
gobriga se ganasse a los Moros.  
En lo que toca al año en que Ce-  
nebruno pulo silla Episcopal en  
Albarrazin, dize Hieronymo Cu-  
rita, que fue el de mil y ciento y  
setenta, y don fray Andres Bala-  
guer escriue que no se sabe preci-  
samente, mas que sino fue el de  
mil y ciento y setenta, huuo de ser  
algu

MC L XX  
II.

Zurita lib.  
2. cap. 29.



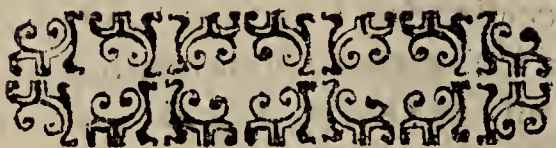
# Libro VI. de los Anales

M C LXX  
II.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 8. cap.  
15.

En el mis-  
mo lib. 8.  
ca. 13. n. 7.

alguno muy cercano a esse: y don Iuan Baptista Perez afirma que fue este, en que ya van los Anales, de mil y ciento y setenta y dos, y este parecer es el que yo sigo. Y no se yo como vn moderno que siente lo proprio en vn lugar, no se acuerda de lo que auia eicrito en otro, que el año desta ereccion fue el de mil y ciento y setenta. Y baste esto por agora. Aunque no puedo dexar de aduertir de passo, que lo que afirma este mismo moderno, que en poniendose silla Episcopal en Albarrazin, luego se vnio con ella Segorbe por orden de los Pórtices Innocécio quarto y Alexádro quarto, no puede entenderse bien de ninguna suerte, siendo constante que desde esta ereccion hasta el Pontificado de Innocencio quarto passaron mas de setenta años: y hasta el de Alexandro quarto, mas de ochenta y quatro.



## CAPITULO XXIIII.

*Que muriendo Lobo Rey de Valencia, no se dio el Reyno al Almohada Abu Iacob Almançor, sino a cierto Almorauide, cuyo nombre no se sabe: y que el Rey de Aragon don Alonso el segundo hizo por este tiempo muchas entradas de consideracion en este Reyno.*



N muriendo despues do el Rey de Valencia Lobo, se leuataron grandes vados y dissensiones entre los Moros desta tierra, porque vnos querian dar el Reyno a los Almohadas, y otros a vn hijo de Lobo, que era señor de la ciudad de Xatua, y aun tambien de muy grande parte del Reyno de Murcia, teniéndolo titulo de Rey della desde la muerte de su padre Lobo. No le da nombre Luys de Marmol: pero pues el Rey Don Iayme en Escrituras publicas, q adelante se referiran, confiesa llamamente que el postrero Rey Moro de Valencia Zaen, fue hijo de Modofe, y que Modofe lo fue del Rey Lobo, parece que no tiene inconueniente ninguno pensar que Modofe fue el hijo del Rey Lobo, a quien por su muerte quisieron muchos de los Moros Valencianos dar el Reyno, en competencia de los otros que le querian dar a los Almohadas. Porque ni tenemos noticia de otro hijo de Lobo, y este no pudo dexar de quedar muy medrado despues de la muerte de su padre Lobo, pues sabemos, como se verá adelante, que su hijo Zaen quando tratò de quitar este Reyno de Valencia a Zezt Abuzeyr, era actualmente Caudillo de Denia. No se dio el Reyno a Modofe: y en esto no ay duda. Pero hayla muy grande en lo que escriue vn moderno, que en estos vados y dissensiones de los Moros desta tierra, preualeciendo

del Nacimiento de Christo.

Modofe, hijo de Lobo, reyna en Xatua y en Murcia.

Marmol II. 2. cap. 36.

En la hist. deste Rey- no, Dec. I. lib. 3. cap. 2. n. 14.



DESPUES ciendo los amigos de los Almo-  
del Naci- hadas, començo en este mismo a-  
miento de ño de mil y ciento y setenta y dos  
Christo, a dezirse Rey de Valencia el hi-  
jo del Mouahedin Iuceph, lla-  
mado Abu Iacob Almançor. Por-  
que constando que Iuceph no mu-  
rio hasta el año siguiente, como  
con Marmol lo confiesa este mo-

En el mis- derno, no se yo como pudo Va-  
mo libro y lencia tratar de recibir por Rey  
capitulo, al hijo, viuiendo el padre y estan-  
num. 13. do en España: porque ni entre los  
Almorauides, ni entre los Almo-  
hadas huuo costumbre q̄ viuien-  
do el padre reynasse el hijo. Y de-  
xando esto a parte, ni Beuter, ni  
Curita, ni Marmol señalan seme-  
jante cosa de ninguna fuerte: an-  
tes Marmol, a quien cita este mo-  
derno en su fauor, aunque con  
nombre de Morales por descuy-  
do del Impressor, significa cla-  
ramente lo contrario, como pres-  
to se verá. El Rey don Alonso de  
Aragon viendo los vandos y dif-  
fensiones de los Valencianos, no  
quiso perder tan buena ocasion  
como esta para apoderarse del  
Reyno, a cuya conquista aspira-  
ua siempre. Y como ya hauia po-

Pueblase blado el año antes en la ribera  
Teruel por de Turia, o Guadalabiar en su  
el Rey dō Reyno de Aragon la importan-  
Alonso, te plaza y fuerza, que desde en-  
tonces se llamó Teruel, y hauia  
puesto en ella su frontera contra  
los Moros deste Reyno, mandò  
juntar desde luego, en llegando-  
le las nueuas de sus vandos, la  
gente de guerra, como lo escri-  
ue Curita, y entrò por esta tier-

Zurita in ra con muy poderoso exercito,  
lib. 2. cap. haziendo mucho daño a los Mo-  
32.

ros, hasta llegar a Valencia. Af-  
sentò su campo contra ella, que  
era la más rica y populosa de la  
Morisma, y mandò talar y que-  
mar sus vegas. Y el Rey Moro  
viendo el grande daño que la tier-  
ra recebia, ofrecio al Rey Chris-  
tiano el gasto de aquella entra-  
da, y ayudarle contra los Mo-  
ros del Reyno de Murcia, y dar-  
le de alli adelante doblado tri-  
buto. Y el acceptò aquel parti-  
do, y recibio al Rey Moro por  
vassallo. Marmol no le da nom-  
bre de Rey a este Moro, como se  
le da Curita: pero dasele de Cau-  
dillo, que era equiualente en-  
tre los Moros, y dize que don  
Alonso le dexò en el Reyno, sig-  
nificando con todo esto que era  
Rey. Y por otra parte afirma  
que era Almorauide, para que en  
esto se descubra llanamente que  
no se dio el Reyno en estos van-  
dos al Almohada Abu Iacob Al-  
mançor. Y esto parece bastante-  
mente cierto, si se junta lo que  
escriue Marmol con lo que dize  
Curita. Por lo qual a este Moro  
Almorauide, cuyo nombre no se  
sabe, tengo yo por el decimo oc-  
tauo Rey Moro de Valencia. Pas-  
sò el Rey Christiano don Alon-  
so adelante con su exercito has-  
ta llegar a Xatiua, talando y des-  
truyendo los terminos de los  
pueblos que no se le rendian, o  
no le reconocian señorio. Era  
por el mes de Mayo quando se  
puso sobre Xatiua: y aunque su  
proposito era hazer cruel guer-  
ra a los Infieles, huuo de leuan-  
tar bien presto la mano della,  
por causa de las nueuas que le  
Ll llega-

MCLXII

El Rey dō  
Alonso fi-  
cia a Valē-  
cia.

N. Almo-  
rauide, de-  
ziocheno  
Rey Moro  
deste Rey-  
no.

El Rey dō  
Alonso so-  
bre Xati-  
ua contra  
Modofe.



# Libro VI. de los Anales

**MCLXXII** llegaron de la entrada que el Rey de Nauarra Don Sancho hazia por Aragon con exercito, rompiendo las treguas que tenia asentadas con el. Que por esto las hizo el con los Moros, y se contentò con que el Rey de Murcia le pagasse el mismo tributo que el Rey Lobo hauia acostumbrado dar, como lo escriue Hieronymo Curita. Y pues consta que Don Alonso no passò de Xatua, claro està que el que estaua en ella y se le hizo tributario era el Rey de Murcia. Y si a esto se añade, que el hijo de Lobo fue, segun el parecer de Marmol, el que era señor de aquella ciudad entonces, y se hizo vassallo de Don Alonso, parecera negocio harto verisimil que este hijo de Lobo, que sin duda se dezia Modose, tenia titulo de Rey de Murcia. Todo esto passò en este año de mil y ciento y setenta y dos, como lo escriue Curita, aunque Marmol lo alarga hasta el de mil y ciento y setenta y quatro. Ya se que vn moderno que sigue en esto a Marmol, procura dar en tierra con el primer parecer, que yo digo: porque doña Petronila renunciò el Reyno en su hijo don Alonso el año mil y ciento y setenta y tres. Que si èdo claro que don Alonso ya reynaua quando hizo esta jornada, no pudo ser que la hiziesse en el año de mil y ciento y setenta y dos. Pero el fundamento de su razon no parece verdadero, constando con euidencia que don Alonso reynaua ya desde el año de mil y ciento y sesenta y tres, por donacion

*Zurita in  
li. 2. c. 32.*

*Marmol li.  
2. cap. 36.*

*En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 3. cap.  
2. nu. 14.*

que entonces le hizo del Reyno su madre doña Petronila estando en Barcelona, pues assi lo escriuen comunmente todos, y en especial los dos Aragoneses Hieronymo Curita, y Hieronymo de Blancas. Negocio es que no tiene duda, y aun escrito y admitido poco antes por el mismo moderno. Y sin falta ninguna que olvidandose de lo que auia escrito, tomò el año de la muerte de la Reyna, que fue el de mil y ciento y setenta y tres, por el de la renunciacion del Reyno que hizo en la persona de don Alonso, siendo verdad que la renunciacion precedio a la muerte por espacio de diez años. Vno despues de la muerte de su madre casò don Alonso con doña Sancha, hija del Emperador don Alonso, y de la Emperatriz doña Rica. De alli a tres vino otra vez el Rey don Alonso la buelta deste Reyno de Valencia, y hizo vassallos suyos, como lo afirma Marmol, a todos los Caudillos Almorauides que hauia en el. Por donde consta que en el año de MCLXXVII. en que fue esta entrada, no se hauian apoderado aun deste Reyno los Almohadas, pues aun eran Caudillos suyos los Almorauides. Y siendolo ellos hasta agora, como pudo Abu Iacob Almançor, famoso Almohada, ser Rey de Valencia desde el año de mil y ciento y setenta y dos? No lleua camino de ninguna fuerte, y ya veremos despues si lo pudo ser por ningun tiempo. De alli a dos años boluiò otra vez el Rey don Alonso

**DESPUES**  
del Nacimiento de Christo.

*Zurita in  
lib. 2. cap.*

*23.*

*Blancas in  
Comment.*

*Arag.*

*En el mismo  
lib. 3.*

*c. 2. n. 12.*

**El Rey dō**  
Alonso en  
este Reyno.

*Marm. lib.  
2. cap. 36.*



DESPUES Alonso en el de MCLXXIX. a entrar con muy poderoso exercito por este Reyno, y puso su campo sobre la antigua Sagunto, que agora llamamos Murviedro, como lo escriue Zurita: y de alli se fue atrauessando el Reyno hazia el Andaluzia, donde se vieron el y el de Castilla don Alonso, a veynte de Março del proprio año, en vn pueblo llamado Cazola, para concordarse en algunas diferencias que tenían sobre el repartimiento y diuision de la conquista de los Reynos y tierras de Moros. Y quedaron en que todo este Reyno de Valencia, sin contradicion alguna, fuese de la conquista y señorio del Rey de Aragon, y la ciudad de Xatua y Biar con sus terminos, desde el puerto que está de la otra parte de Biar, y con la ciudad y Reyno de Denia, dexando para el Rey de Castilla la conquista de todo lo que está de la otra parte del puerto de Biar adelante. El concierto fue perjudicial para el Rey de Aragon, contrauiniendose en el a lo que el Conde de Barcelona y Principe de Aragon don Ramon Berenguer hauia concertado en Tudilen de Nauarra con el Emperador y Rey de Castilla don Alonso, el año de mil y ciento y cinquenta y vno, que tocasse al Rey de Aragon la conquista de los Reynos de Valencia y de Murcia, que fue hazerse declaracion, que por lo menos le perteneciese la conquista de todo lo que agora encierra este Reyno, no solo hasta el puerto de Biar, sino del adelante hasta Mur-

cia exclusiuamente. Pero despues se reparò en alguna manera este MCLXXIX. perjuizio en tiempo del Rey don Pedro el segundo de Aragon, como se verá en su lugar.

CAPITULO XXV.

*En que se pone la santa vida que San Bernardo de Alzira, hijo del Reyezillo de Carlete deste Reyno, hizo en el Monesterio de Poblete, hasta que viniendo a esta tierra, despues de hauer conuertido a dos hermanas suyas a la Fe, fue martyrizado en compañía de ellas por su hermano Almanzor.*



DOR este tiempo ya auia llegado el hijo del Rey de Carlet fray Bernardo, en el Monesterio de Poblete, a muy alto punto de santidad, y corria la fama de sus heroicas virtudes por todas partes, siruiendo de pregoneros della los pobres. Que como el Santo fue Portero y limosnero juntamente de aquel insigne Monesterio, cumplió con el officio tan auentajadamente, recibiendoles amorosamente, enseñandoles el camino del cielo, y siendo liberal y largo en lo que tocava a proueerles de lo necessario, que por este camino de la misericordia llegó a

S. Bernardo de Alzira, gran limosnero.

El Rey dō Alonso sobre Murviedro. Zurita in lib. 2. cap. 37.

Partese la conquista deste Reyno el Rey de Aragon y el de Castilla.



## Libro VI. de los Anales

MCLXXIX.

ser varon perfectissimo, y quedaron ellos obligados a dar razon por dondequiera que yua de vna santidad tan peregrina. Y aun essa se le augmentò mucho con el officio que despues tuuo de Procurador de aquella santa casa: porque entonces abrió la bolsa, que tenia a su cargo, y se hizo mas padre de pobres y remediator de necesidades y miserias, con la ocasion que tenia de verlas con sus ojos en los pueblos por donde passaua yendo a las granjas del Monesterio. Visitaua a los enfermos y consolaualos, y si eran pobres, les prouehia con liberalidad de lo necessario. Y no se puede passar por alto lo que empleandose en esto le sucedio en Sarreal cerca de Tarragona con vn mesonero que estaua muy enfermo. Era Apostata de la Orden de San Bernardo, que huiendola professado en el Monesterio de Poblete, auia buuelto atras y dexado el habito: y en trance tan peligroso abrió los ojos, y dixole al Santo lo que passaua, para que se proueyesse de remedio, y procurasse que le boluiesse el habito para morir con el. Y no lo dixo al perezoso: porque el bendito fray Bernardo en huiendole exhortado a penitencia, y arrepentimiento de sus graues culpas, se fue al Monesterio, y tratò el negocio con el Abad, y tomando habitos, boluió a Sarreal para vestirlos al arrepentido Apostata. Pero ya le hallò muerto y enterrado quando llegó al pueblo: y con todo esso se fue a casa del Cura, y le dixo que le entregasse el cuerpo

Caso milagroso.

de vn frayle de su Orden que hauia sepultado aquellos dias. Y respondiendole el Cura, que no hauia el enterrado sino a vn mesonero, le replicò que mandasse abrir la sepultura, y que si le hallassen como frayle, se le entregasse; y si como seglar, le dexasse donde estaua. Y fue cosa de marauilla, que le hallaron vestido de habitos de frayle de Poblete, con assombro de todo el pueblo, y de los Monges de Poblete quando lo entendieron. Las limosnas que el Santo hazia yendo por los pueblos, eran tantas en numero y tan grandes, que algunos de los Monges, no teniendo memoria de lo que Dios hauia dicho por Esayas, que el limosnero es como la fuente que siempre dà agua y nunca le falta, porque quanta dà por vna boca, otra tanta recibe del mar por otra, pensaron que la casa yua al baxo, y estaua pobrissima. Y pensando esto, obligaron al Abad que llamasse a fray Bernardo, y le tomasse estrecha cuenta del gasto y recibo. No pudo el Santo darla, porque ni de lo vno ni de lo otro tenia libro, sino que dixo al Abad que abriessse el arca del dinero, y entrassse en los graneros y bodegas, y veria lo que quedaua. Hizolo assi el Abad, acompañado de algunos Monges principales, y hallò el arca llena de dinero, y los graneros llenos de trigo, y las bodegas de vino y azeyte. Y rocosse entonces con las manos, que la limosna por copiosa que sea no enpobreze al que la haze, porque quanta limosna haze

DESPUES  
del Nacimiento de  
Christo.

por



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

por vna parte, tan grande se la da Dios a el por otra, como el mar a la fuente que siempre da agua. Conocio el Abad que fray Bernardo era gran siervo de Dios, y para que se diese mas a la oracion y contemplacion, le descargò del oficio de Procurador. Y el en viendose con libertad, como hombre a quien se le comia el zelo de la casa de Dios, y desseaue ver en ella a los infieles, hizo resolucion de procurar su conuersion a la Fe, y en especial la de sus deudos. Comunicò su proposito con el Abad, y con licencia suya salio del Monasterio para este efecto. Tomò luego el camino de Lerida, que no està lexos, porque en aquella ciudad moraua vna tia suya, muger muy hazendada y rica. Y hospedandose en su casa, de tal suerte le persuadio la fe de Christo, que ella la recibio, y reparitiò entré pobres gran parte de la hazienda, quedandose con la que le bastaua para su estado. De Lerida se vino el bendito fray Bernardo la buelta deste Reyno de Valencia, patria suya, y en breues dias se puso en Carlet, donde reynaue vn hermano suyo, llamado Almançor. Que sus padres ya hauian passado desta vida. Recibieronle Almançor, y dos hermanas suyas donzellas, Zayda, y Zorayda, con notable regozijo, pareciendoles que andaua ya arrepentido de hauerse hecho Christiano, y que boluia a la casa de sus padres para viuir en ella como Moro. Y labiendo por su confesion que no tenia tal pensamiento, sino de

Coniértese a la Fe vna tia de San Bernardo.

perseuerar en la Fe recebida hasta la muerte, se enojò mucho Almançor, y amenazandole graueamente, le echò de su presencia. Metiose entonces en los aposentos de sus hermanas, y fauorecido de la gracia del Señor, les supo predicar con tan grande eficacia la Fe de Christo, que en breue rato las conuirtio. Enseñoles la ley Christiana y baptizolas, llamando Gracia a la vna, y Maria a la otra. Y porque quedando en compañía de su hermano, corrian peligro de apostatar de la Fe, determinò llevarlas a Lerida, y ponerlas en casa de su tia, a quien el hauia conuertido y baptizado. Sacolas del Palacio secretamente, y los tres juntos se metieron dentro de vn espesso bosque, a trecho de vna legua de Carlet, con intento de estar allí hasta que a Almançor se le passasse la furiosa saña que le hauia de causar este negocio. Pero faltándoles ya el mantenimiento, huuo de salir del bosque fray Bernardo a buscarle para si y para sus hermanas: y essa fue la dichosa suerte de los tres, pues siruio de medio para que pudiesen poner sus vidas al tablero por el amor de Christo. Porque Almançor, que yua acompañado de muchos buscando a sus hermanas, en descubriendo a fray Bernardo, dio de espuelas al cauallò para alancearle, y matarle. Y huieralo hecho, linò fuera por hazerle dezir a buenas donde estauan sus hermanas. Reportose por esta causa: y dixole que dexasse la ley de Christo,

MCLXXX

Coniértese a la Fe Zayda, y Zorayda, hermanas de S. Bernardo.

Martyrio de S. Bernardo, y de sus hermanas.



## Libro VI. de los Anales

MCLXXX y mostrasse donde estauan sus hermanas, y que con esso lo passado seria passado, y no auria memoria dello. Y respondiendo el Santo como tal, que antes padeceria mil muertes que dexasse de ser Christiano, y que en esse proposito hallaria a sus hermanas, mandò Almançor que le prendieffen, y le metieffen por el boique adentro hasta hallar a las Infantas. Padecio mucho el sieruo de Dios en este camino, maltratandole mucho los Moros que le lleuauan preso: y despues de hauer mostrado donde estauan sus hermanas, las confortò en el Señor, y diò animo para morir por Christo, y por despedida les echò la bendicion. Ataronle luego a vn arbol, y vn Moro por orden de Almançor le metio vn crecido clauo por la frente, dando en el con vn martillo, y le abrio la cabeça, alabando siempre el bendito Martyr al Señor, por cuyo amor padecia. Y pensando Almançor que sus hermanas viendo esto, haurian mudado ya de proposito, las hallò tan en el mismo, que tocando con las manos que no eran de prouecho los offrecimientos que les hazia, ni seruian de cosa las amenazas con que pensaua reduzirlas, diò orden a sus Moros que las mataffen a cuchilladas. Y executandolo ellos con barbara crueldad, murieron por Christo las dos felices y dichosas hermanas Gracia y Maria. No se sabe determinadamente el año en que estos tres benditissimos hermanos padecieron martyrio: pero presume se por buenas conjeturas

Año del martyrio de S. Bernardo y de sus hermanas.

turas que lo padecieron por este tiempo cerca del año de MCLXXX. Aunque el Maestro fray Honorato Gilbau de la Orden de la Trinidad, que lo siente assi, no hauia de hauer escrito atras, que estuuò este Santo antes de hazer se Christiano en seruicio del Rey Moro de Valencia Zaen, nieto, o deudo del otro deste nombre, que entregò la ciudad de Valencia al Rey don Iayme el Conquistador: porque Zaen el que entregò la ciudad a don Iayme, no fue Rey della hasta cerca del año de mil y doziètos y treynta, y despues deste Zaen no huuo deudo, o nieto suyo, ni otro ningun Moro que reynasse en Valencia. Sin falta ninguna que quiso dezir que estuuò este Santo antes de ser Christiano en seruicio del Rey de Valencia Lobo, abuelo de Zaen, el que entregò la ciudad de Valencia al Rey don Iayme. Que cierto es que lo fue Lobo de Zaen, confutando que engendrò Lobo a Modose padre de Zaen. Y desta suerte todo quadra y viene bien, hasta lo que comunmente se cree, que la conuersion deste Santo fue al tiempo en que se labraua el Monesterio de Poblete: porque siendo verdad que se fundò, no por el Rey don Alonso el segundo, como parece significarlo Beuter, tomando sin duda el crecimiento y dotacion magnifica de aquel Monesterio, q̄ fue obra suya, por la fundaciò, sino por su padre don Ramon Berenguer Còde de Barcelona y Príncipe de Aragon el año que ya se dixo arriba de mil y ciento y cinquèta y tres huuo

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Gilbau in vita huius Sancti, tractu 1. c. 1.º et tract. 2.º cap. 3.



DESPUES hūto de ser la conuerſion de Ber-  
nardo, en tiempo de Lobo, que ya  
reynaua entonces en Valencia de  
algunos años atras la leguda vez  
que fue Rey della, y reyno hasta  
el de mil y ciento y ſerenta y dos,  
en que murio.

CAPITULO XXVI.

Que el Rey don Alonſo de A-  
ragon dio el caſtillo de Olocan,  
cerca de Morella en eſte Rey-  
no, a la Orden Militar de San  
Juan, y que la del Temple ga-  
nó el de Polpiz a los Moros,  
por lo qual ſe lo dio el Rey.



MURIO el alma tu-  
uo ſiempre  
el Rey don  
Alonſo de  
Aragon la  
memoria d  
la conqui-  
ſta deſte Reyno de Valencia. Y  
aunque para facilitarla, tenia ya  
muy obligados a los Caualleros  
de la Orden de San Juan del El-  
piral de Hieruſalem con la dona-  
cion que les hauia hecho de los  
caſtillos de Ceruera y Cullera,  
ſiendo verdad que el Principe ſu  
padre no les auia dado ſino el vno  
de los dos, con todo eſto por  
quanto aun eſtauan entrambos en  
poder de Moros, les hizo mer-  
ced en eſte año de mil y ciento y  
ochenta, de vno que pudiellen  
poſſeerle deſde luego, y eſte fue  
el de Olocan, a coſa de tres le-  
guas de Morella, ſaliendo de Ara-  
gon y entrando en eſte Reyno, a

Da el Rey  
don Alonſo  
el caſtillo  
de Olocan  
cerca de  
Morella, a  
la Ordē de  
San Juan.

dos paſſos de la raya. Hizoles eſ-  
ta donacion en Barbaſtro por A-  
goſto, recibiendo la fray Armen-  
gol de Alpa, Maeſtre en Ampoſ-  
ta, y yo la vi en el Archivo de la  
Baylia de Valencia, en el quarto  
libro grande de los enagenamien-  
tos del Patrimonio Real, en la  
hoja veynte y dos. Y pues no ſe  
dize en ella q el Rey les hizo mer-  
ced deſte caſtillo para quando ſe  
ſacaſſe de poder de Moros, o por  
el, o por ſus ſucceſſores, no hay q  
dudar ſino que ya eſtaua en oces  
fuera de ſu mano. Que por eſſo hi-  
zo donacion del a eſtos Caualle-  
ros, para q teniendo eſta plaça al  
principio deſte Reyno, pudiellen  
deſde ella ganar otras en el a los  
Moros. Aun era Pontifice enton-  
ces Alexandro tercero, y lo fue  
hasta q murio en el año ſiguiente:  
por cuya muerte ſe echo mano de  
Lucio tercero, que viuo hasta el  
año de mil y ciento y ochenta y  
cinco. Dioſe entonces el Pontifi-  
cado a Urbano tercero, a quié ſu-  
cedio en el año de mil y ciento y  
ochenta y ſiete Gregorio octauo,  
aunq para poco tiempo, pues fa-  
llecio por Deziembre del miſmo  
año, y en el ſiguiente fue electo  
Clemente tercero, que muriendo  
en el de MCXCI. tuuo por ſucel-  
ſor a Celeſtino tercero. En eſte, q  
reſponde a la Era de mil y dozien-  
tos y veynte y nueue, auia ya he-  
cho muchas entradas en eſte rey-  
no la Orden de los Téplarios por  
la parte de Aragon, q confina con  
Cathaluña, y mira a la mar, y en  
la vna dellas, q deuio de ſer la poſ-  
trera, hauia ganado a los Moros  
cerca del Cabo de Hirta, mas aca  
de Penicola, a cola de media legua

MCLXXX



# Libro VI. de los Anales

MCXCI.

Ganan los  
Tēplarios  
a los Mo-  
ros el cas-  
tillo y vi-  
lla de Pol-  
piz.

del mar, el fuerte castillo de Pol-  
piz y su villa, que agora estan por  
el suelo; y entendiendolo el Rey  
don Alóto en Aguas de la Proen-  
ça, donde se hallaua por Enero  
deste año, dio a estos Caualleros  
para siempre sin retencion algu-  
na aquel castillo, o villa, *Castellum*  
*de Polpiz* (dize) *et villam, quam su-*  
*pernae virtutis subsidio ab inimicis Cru-*  
*cis Christi adquisuerunt*, que con el  
ayuda de la diuina gracia hauian  
ganado a los enemigos de la Cruz  
de Christo. Vi esta donacion en  
el Archiuo de la Baylia de Valē-  
cia, en el quarto libro grāde que  
se cito arriba, en la hoja quinze.  
Vino don Alonso de la Proença:  
y entonces don Alonso Rey de  
Castilla y el, no oluidado la guer-  
ra que tenian en las manos, saca-  
ron sus exercitos, y entrando por  
tierra de Moros, hizierō grandes  
talas en las comarcas de Seuilla  
y de Cordoua: y despues metien-  
dose por el Reyno de Murcia y  
por este de Valencia, dañaron mu-  
chissimo a los Moros, y se bolue-  
ron cargados de despojos a sus  
tierras, como lo escriue Marmol.  
De alli a cinco años murio el Rey  
de Aragon don Alonso en Perpi-  
ñan a veynte y cinco de Abril de  
MCXCVI. y enterrose en el Mo-  
nesterio de Poblete, que su padre  
auia fundado, y auia el dotado de  
grandes rentas: y fue de alli ade-  
lante consagrado para sepultura  
de los Reyes de Aragon, como  
antes lo auia sido el de san  
Iuan de la Peña.

Marmol li.  
2. cap. 36.

CAPITULO XXVII.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Que el Rey de Aragon don Pe-  
dro el segundo fundo la Caua-  
lleria de San Iorge, que des-  
pues se incorporo en la de Mo-  
tesa deste Reyno: y que de alli  
a seys años engendro al Infan-  
te don Iayme, que fue el con-  
quistador deste Reyno.



Succedio a  
don Alon-  
so su ma-  
yorazgo el  
Infante dō  
Pedro, (y  
fue el se-  
gundo des-  
te nombre)

El Rey dō  
Pedro el  
segundo.

gouernando ann a la  
Iglesia Celestino tercero, que no  
murio hasta el año de mil y cien-  
to y nouenta y ocho, en que fue  
electo Innocencio tercero. En su  
Pontificado tratò el Rey don Pe-  
dro de erigir vna Orden Militar,  
q se llamasse de San Iorge, y qui-  
sò que su cabeça estuuiesse en Ca-  
thaluña en el Collado que dizen  
de Balaguer en la costa, a pocas  
leguas de Tortosa y de la raya  
deste Reyno de Valencia, para q  
tomasse a su cargo la guarda de  
aquel passo, que ya era entonces  
peligroso de ladrones de la tier-  
ra y de Moros, como lo es hasta  
nuestros dias. Auia alli vna po-  
blaciō, llamada Alfama, y en ella  
quiso que se fundasse la casa desta  
Caualleria: y para este effecto, vi-  
niendo bien en ello su madre y  
don Ramon de Moncada, y otros  
Barones, dio aq̃l pueblo en veyn-  
te y

Fundacion  
de la Or-  
den Mili-  
tar de San  
Iorge en  
Alfama.



DESPUES te y quatro de Setiembre de MC  
 del Naci- CI. a fray Iuan de Almenara y a  
 miento de su compañero fray Martin Vidal,  
 Christo. y a todos sus frayles y successores,  
 disponiendo que viuiessen ba-  
 xo de la Regla de San Augustin.  
 Y no hay que dudar sino que fue-  
 ron de la Orden de San Iuan es-  
 tos nuevos fundadores de la Ca-  
 ualleria de San Iorge. Este fue el  
 principio della, y aunque le tuuo  
 en Cathaluña, lo escriuo en estos  
 Anales de Valencia, porque me-  
 jorandose esta Orden por el Rey  
 don Pedro el quarto, vino en tie-  
 po de su hijo don Martin a encor-  
 porarse en la de Montesa, que te-  
 nemos en este Reyno desde tiem-  
 po del Rey don Iayme el segun-  
 do. La ereccion de la casa de San  
 Iorge y la donaciõ de Alfama he-  
 visto en el Archivo de Montesa,  
 en vn libro particular que ay ma-  
 nuscrito de la Caualleria de San  
 Iorge, y de su fin y paradero. Y  
 aduertese en ella que la hizo el  
 Rey don Pedro de consentimien-  
 to de su madre la Reyna doña  
 Sancha, porque a ella tocaua aun  
 el gouierno del Reyno, por no  
 tener el aun la edad que se requie-  
 ria para gouernarle. Pero presto  
 la tuuo para esso y para calarse,  
 pues consta que se casò en el año  
 de MCCIII. con doña Maria,  
 hija y heredera del señor de Mõ-  
 peller don Guillen, y de vna hija  
 de Manuel Emperador de Con-  
 stantinopla, que despues llegó a  
 tener titulo de Emperatriz por  
 muerte de Alexio hermano suyo.  
 Nacio deste matrimonio vn hijo  
 en Mompeller, vispera de la Pu-  
 rificacion de la Reyna de los An-  
 geles Maria, del año MCCVIII.

Nacimien-  
 to del In-  
 fante don  
 Iayme.

segun lo escriuen Pedro Antonio MCCVIII  
 Beuter y el Obispo de Albarra-  
 zin, citando para ello la Historia  
 que este Infante, llegando por el  
 tiempo a ser Rey, compuso de si  
 mismo. La Reyna su madre, des-  
 pues de auerlo mandado llevar a  
 la Iglesia de Santa Maria y al Té-  
 plo de San Fermin, mandò encen-  
 der doze velas de vn mismo peso  
 y tamaño, y poner en ellas los nò-  
 bres de los doze Apostoles, para  
 que de aquella que mas durasse  
 tomasse el nombre: y durando  
 mas la de San Iayme, le hizo dar  
 nombre de Iayme en el Baptis-  
 mo. Y parece que fue vn pronos-  
 tico del cielo, con que se dio a en-  
 tender, que el Infante don Iayme  
 llegando por el discurso del tiem-  
 po a ser Rey, hauià de tener muy  
 en su fauor a Santiago en las con-  
 quistas que auia de hazer de mu-  
 chos Reynos de Moros. Y no se  
 puede aqui passar por alto otra  
 circunstancia de tiempo digna de  
 gran ponderacion, que dos años  
 antes, como lo escriue Marmol, Marm. lib.  
 depuso el Rey Moro de Marrue- 2. cap. 36.  
 cos Abu Iacob Almançor la dig-  
 nidad Real, y se fue como pere-  
 grino por el mudo, de suerte que  
 por ausencia suya huuió de sa-  
 ludar por Rey los de Marruecos  
 a su hijo Mahamete Enacer en el  
 año de mil y dozientos y siete, en  
 que fue engendrado don Iayme.  
 Porque constando que Abu Ia-  
 cob Almançor no solamente rey-  
 naua en Africa, sino tambien en  
 España sobre los Reyes y Caudi-  
 llos Moros della, y añadiendo a  
 esto lo que el padre fray Iuan de  
 Marieta escribe, (aunque no dize  
 con que fundamento) q era Rey



# Libro VI. de los Anales

**MCCX.** de Valencia, no pide poca consideracion que vn Rey Moro, llamado Iacob, q̄ fue lo mismo que llamarse Iayme, depusiese la dignidad Real de Marruecos, y de muchos Reynos de España, y en especial deste de Valencia al tiempo que este Principe, que se dixo Iayme, hauia de ser engendrado. Que parece q̄ la depuso para que este Principe la tomase, como significando que estaua ya para ser engendrado en la Reyna Christiana de Aragón doña Maria quiē se hauia de llamar Iacobo, o Iayme como el, y auia de perseguir a los Moros, y les auia de ganar muchos Reynos, y entre ellos este de Valencia, como en hecho de verdad le cōquistò y se les quitò de las manos Mahamete Enacer, que succedio a Abu Iacob su padre en los Reynos que poseya en Africa y en España, y entre ellos en este de Valencia, segun el parecer de fray Iuan de Marieta, aunque no lo prueua, recogiendo gentes de todas partes, aparejó vn poderosissimo exercito, y en el año de MCCX. se vino con el a España, y entrò por el Andaluzia con ciento y veynte mil de a cavallo, y mas de trezientos mil infantes. Con el vino la nobleza de los Alarabes Xarquis y Garbis, y los mas principales Caudillos de los Africanos: y juntandose con ellos otros Caudillos Moros de España, partio de Cordoua por el mes de Iunio, y entrando por el campo de Calatrua, fue a cercar a Saluatierra, que pocos dias antes la auian ganado a los Moros los Caualleros de la Orden de Calatrua, y tenian

puesto alli su Conuento. Estuuo sobre ella hasta Setiembre dandole muy reziros combates: y al cabo, siendo muerto el Maestre don Martin, y otros muchos Caualleros que la defendian, la entrò por fuerza de armas, y (como lo escribe Marmol) la mandò derribar por el suelo.

DESPVHS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Marmol li.  
2. cap 37.

## CAPITULO XXVIII.

*Que el Rey dō Pedro vino con exercito a este Reyno, y ganó los castillos de Ademuz, Castelfauib, y Sertella: y que remuneró mucho a las Ordenes Militares de San Iuan y del Temple, que se hallaron en la jornada, dando a la vna muchos bienes en Meliana, y a la otra el Alqueria de Ruçafa para quando se ganassen a los Moros.*



**R**endido Mahamete sobre esta fuerte Villa, muchos dias antes que llegasse a rendirla, se metio por este Reyno de Valencia el Rey don Pedro de Aragón con vn buen exercito que auia jūtado en Monçon en fin del mes de Março del mismo año, para hazer guerra a los Moros Valencianos, estando con el en aquella villa los Obispos de Caragoça, Taraçona y Huesca, y muchos Caualleros principales, y entre ellos



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Gana el  
Rey don  
Pedro a los  
Moros los  
castillos de  
Ademuz,  
Castelfau-  
ib, y Ser-  
tella.

Da el Rey  
don Pedro  
a la Orden  
de S. Ioan  
las Mezqui-  
tas de Bur-  
riana.

ellos don Ximeno Cornel, don Garcia Romeu, don Blasco Romeu, don Guillen de Ceruella, don Guillen de Moncada, y don Guillen Ramon de Moncada Senescal de Cathaluña. Entrò por la frontera que confina con Aragon y Castilla, y continuando la guerra con grãde furia, ganò por combate y fuerça de armas tres castillos de importancia, que fueron Ademuz, Castelfauib, y Sertella. Señalaronse mucho en el còbate dellos don Pedro de Mòtagudo Maestre del Temple, y los Caualleros de su Orden. Y señalose tambien en la bateria de Castelfauib el señor de Quinto don Atorella, hijo de don Pedro Ortiz: y aquel mismo dia en presencia del Rey y del Obispo de Caragoça hizo voto de entrar en la Religion de los Templarios en manos del Maestre della. Por Setiembre deste año ya estaua rematada la conquista destos tres castillos, y era de buelta el Rey don Pedro para su Reyno de Aragon, y hauia llegado a la ciudad de Teruel: porque en seys deste mes y año, y Era de mil y dozientos y quarenta y ocho, tratò en ella de llevar adelante los faoures que hazia a la Orden Militar del Espital de San Iuan de Hierusalem, para animarla con ellos a q̃ le valiesse con veras en la conquista deste Reyno. Que cierto es (como lo he visto en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja veynte y dos) que para quando se ganasse Burriana a los Moros, dio en dicho dia y Era a

aquella Orden y a su gran Maestre en España Ximeno de Lauata, y a fray Martin de Andos Castellà de Amposta, todas las Mezquitas de aquella villa y de su termino, con todos sus heredamientos, possessions y derechos, y les otorgò que pudiesen edificar qualesquiera Iglesias y Oratorios, y que las possyessen libre y francamente con diezmos y primicias, ofrèdas y otros derechos, salvo el Episcopal, ordenado juntamente que a ninguna otra persona de qualquiera Ordẽ le fuesse licito leuantar ninguna Iglesia, o Oratorio en aquella villa. Estaua entonces con el Rey Aznar Pardo Mayordomo de Aragon, Marco de Liçana, Assalite de Gudal, Rodrigo de Liçana, y otros Caualleros. En diez y nueue deste mes de Setiẽbre ya estaua el Rey mas dentro de Aragon en Villafeliz: y teniendo muy en la memoria lo mucho que le auia seruido la Orden del Temple en la toma de los castillos de Ademuz y Castelfauib, le dio mucha cosa en Tortosa, ciudad de Cathaluña, como lo refiere Curita. Y siempre la fauorecio quãto pudo en otras ocasiones. Antes que se concluyesse este año de mil y doziẽtos y diez, huuo de yrse el Rey la buelta de Cathaluña: y en Perpiñan acordandose de las nuevas poblaciones que se yuan haziendo en los castillos q̃ auia ganado a los Moros en este Reyno, para que la de Ademuz se prosperasse, otorgò a sus nuevos pobladores, y a los q̃ quisiessen serlo de alli adelante, grandes exempciones, y vna muy liberal franqueza de muchas imposi-

MCCX.

Zurita in  
li. 2. c. 60.

Franqueza  
de Ademuz



# Libro VI. de los Anales

**MCCX.** posiciones y derechos. He la visto en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en vn libro grande de las otorgadas a pueblos deste Reyno, en la hoja ciento y treynta y cinco. Y la fecha es de veynte y dos de Setiembre deste año de mil y dozientos y diez. Y aduertolo cō cuydado, para que se vca quan acertadamente he puesto en este año la toma de Ademuz, y se toque con las manos q̄ no se puede alargar hasta el año de mil y dozientos y doze, en que vn moderno la assienta. La razón parece de euidente efficacia: y pudo ser que fuesse ella la que obligo a Curita, aunque ni la refiere ni la apunta; a no passar del año que yo digo la conquista y toma de Ademuz y de Castelfauib. En el siguiente pensando el Rey proseguir tan buenos principios, y aun llegar hasta las puertas de Valencia, dio a dos passos de la vna de ellas, estando en Ternel en cinco de Nouiembre, la Alqueria de Rugafa cō vna torre cercana a ella, a fray Guillen Cadell Maestre de la Caualleria del Temple en la Proença y partes de España, y a su Orden, para siempre y quando se ganasse a los Moros, como lo he visto en el Archiuo Real de Barcelona, en vn libro grande de los desta Orden, escrito en paragamino, en la hoja ciento y treze.

Año de la toma de Ademuz.

En la hist. deste Reyno, Dec. 1. lib. 3. cap. 3. num. 5. c. lib. 8. c. 21. nu. 10. Zurita in lib. 2. cap. 60.

Da el Rey don Pedro a los Templarios la Alqueria de Rugafa.



## CAPITULO XXIX.

Que los Reyes de Castilla, Aragon y Navarra se juntaron, y ganaron la batalla de las Navas de Tolosa a Mahamete Enacer, hermano de Zeyt Abuzeyt: y que el de Aragon queriendo emprender a nuevo la conquista deste Reyno, dio a la Orden del Temple el castillo de Cullar, para quando se ganasse a los Moros: y que no pudo ver cumplidos sus desseos, muriendo antes de mucho en Francia en la jornada de Muret.

DESPUES del Nacimiento de Christo.



**REY** de Castilla dō Alfonso queriendo imitar al Rey de Aragon dō Pedro, juntò las huestes de Guadalajara, Huete, Cuenca y Velez, y trayendo en su compañía a su hijo el Infante don Hernando, se metio con ellas el año de MCCXI. por este Reyno de Valencia adentro, y llegò al Axarchya de Xatrua hasta el mar. La entrada fue muy grande, y huuo de ser de notable daño para los Moros. Y luego se boluio el Rey por Mayo a Castilla para mirar por ella y defenderla de Mahamete Enacer, que se prometia el señorio de toda España. Y hauia mucho que pensar en la batalla que se le auia de dar.



# del Reyno de Valencia. 271

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Batalla de  
las Nanas  
de Tolosa.

dar, porque della colgava la buena, o mala fuerte de España, siendo tan soberbio y pujante el exercito enemigo. Por este respecto pareciédo comun la causa, se confederaron el Rey de Castilla don Alonso, el de Aragón don Pedro, y el de Navarra don Sâcho, y haciendo vn cuerpo, se fuerô a buscar al enemigo, y le presentaron la batalla en las Nanas que dizen de Tolosa, donde le hallaron no muy lexos de Vbeda. Y fauoreciolos tanto el cielo, que al cabo de quatro dias que duraua la porfiada batalla, alcanzaron victoria en diez y seys de Julio de MCCXII. con muerte de treynta y cinco mil de a cauallo, y de mas de ciento y cinquenta mil infantes del enemigo Mahamete Enacer. Y aû el huiera quedado cõ ellos en el campo, sino fuera porque vn hermano suyo, llamado Zeyt Abuzeyt, que despues llegó a ser Rey de Valencia, le insto q dando de espuelas al cauallo manchado en que estaua, se puliese en huyda, como lo hizo acompañado de solos quatro Caualleros, no parando hasta passarse a Africa, con toda la cõfusión del mundo. Del exercito Christiano apenas murieron veynte y cinco: y por auer sido la victoria tan milagrosa, se celebra cada año en memoria della la fiesta del Triũpho de la Cruz, a diez y seys de Julio en la Iglesia de Toledo, y en otras de España. Buena parte desta victoria se atribuyò al esfuerzo y valor del Rey dõ Pedro de Aragón: y no hay que dudar fino que con ella se prometio la conquista de muchos castillos y

poblaciones deste Reyno. Disputose lleno de confianças para esta empresa: y porque le parecio que para salir con ella, le auia de ser de notable importancia la Orden de los Templarios, que ya auia ganado en tiempo de su padre el castillo de Polpiz, para mas obligarla dio al Maestre della en la Proença, y en algunas partes de España fray Guillen Gatell, y a sus frayles y successores el castillo de Cullar, para siempre y quando llegasse a ser de Christianos. Hizoles la donacion del en veynte y dos de Mayo del año de MCCXIII. estando en Lerida: y yo la vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja treze. Cae el castillo de Cullar harto cerca de Villahermosa. No vio el Rey cumplidos sus desseos, perdiendo la vida de alli a quatro meses, a treze del de Setiembre del proprio año. Perdiola en Francia en la ribera de la Garoná, a poco trecho de la ciudad de Tolosa, y a dos passos del castillo de Murel, a manos del exercito de la Iglesia, que se hauia juntado por orden del Papa Innocencio tercero para perseguir a los Hereges Albigenes, y a los Côdes de Tolosa, Fox, y Comenge, fautores suyos. El de Tolosa era cuñado del Rey de Aragón don Pedro, y assi por este respecto, como por otro de q el Conde Simon de Monforte General del exercito de la Iglesia en esta guerra, no la hazia solamente al Conde de Tolosa, sino tambiẽ a Carcassona y Beses, que eran del señorio

MCCXIII

Da el Rey  
don Pedro  
a los Tem-  
plarios el  
castillo de  
Cullar.



## Libro VI. delos Anales

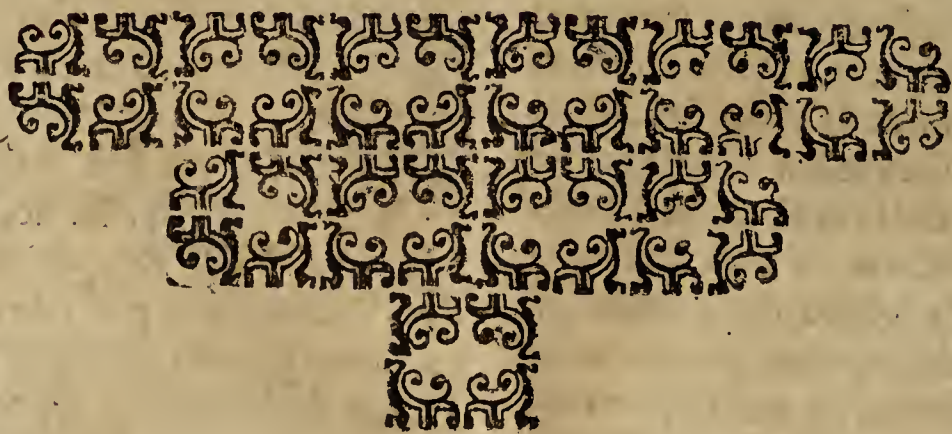
MCCXIII ñorio de la Corona Real de Aragon, passò allà el Rey don Pedro para defender su capa y la de su cuñado. Y teniendole en su compañía, y con el a los Condes de Fox y de Comenge, se puso con vn exercito de cien mil combatientes sobre el castillo de Murel, que el Conde Simon de Montforte auia mandado fortificar para tener gente de guarnicion en el contra la ciudad de Tolosa. Y no queriendo leuantar la mano de lo comenzado, por mas que siete Obispos y tres Abades, y con ellos nuestro bienauenturado Padre Santo Domingo, que se pusieron con el Conde en Murel, procuraron que tuuiesse el respecto que deuia a la Iglesia, diziendole que estauan descomulgados los Condes de Tolosa, Fox, y Comenge como fautores de Hereges, salio el Còde Simon de Montforte y hiriendo con extraño impetu y animo en el exercito enemigo, le desbaratò y puso en huyda, con muerte de muchos y del Rey don Pedro. Y fue negocio de assombro, q̃ no passando de ocho-

Moerte d̃l  
Rey don  
Pedro en  
la batalla  
de Murel.

cientos de a cauallo y de mil peones los del exercito del Conde Simon de Montforte, desbaratafien a cien mil combatientes, y triumphassen dellos: pero aunque pequeño, era exercito de la Iglesia; y tenia por su parte a vn tan grande Santo como Domingo, que rogaua y miraua con maravilloso cuydado por la causa de Dios contra los Hereges, cuyos fautores eran los Condes de Tolosa, Fox, y Comenge. Que segun esto, claro estaua que pocos auian de vencer a muchos, aunque anduiesse entre ellos el Rey don Pedro. Refiere esta Historia el Inquisidor de Tolosa fray Bernardo Guidon, en la que compuso de los Papas, que se dedicò a Iuan XXII. Y no piense nadie q̃ condeno en esto al Rey don Pedro, porque pudo ser que le escusasse el imaginar que le era licito defender su rriera y la de su hermana, y parece que asì se ha de presumir de vn Rey que tenia titulo de Catholico. Yaze su cuerpo en Aragon en el Monesterio de Xixena.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Hallase Sã-  
to Domin-  
go en la  
batalla de  
Murel.



LIBRO



# LIBRO SEPTIMO

## DE LOS ANALES DEL

### REYNO DE VALENCIA:

En el qual se trata de su conquista

quando le ganò a los Moros el Rey Don Iayme,  
llamado por esso el Conquistador.

Y de las familias, o linages que le acompañaron en ella,  
y merecieron entrar a la parte en el repartimiento  
de los Estados y heredamientos de  
toda la tierra.

*CAPITULO PRIMERO, QUE EL INFANTE  
Don Iayme, que succedio a su padre el Rey Don Pedro el segundo, fue  
traydo de la Proença a España, procurandolo mucho el Obispo  
Segobricense Don Hispan: y que siendo aun de muy tierna  
edad, dio assomos de que quando la tuuiesse  
bastante, hauia de emprender  
la conquista deste  
Reyno.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



ta deste Reyno de Valencia, que  
ya estaua començada de años a-  
tras con la toma de los Castillos  
de Ademuz, Castelfatib, y Ser-  
tela, su hijo el Infante Don Iay-

OR muer-  
te del Rey  
de Aragon  
Dō Pedro  
el segūdo,  
succedio en  
el derecho  
a la cōquis-

me, que a la sazón estaua en Car-  
cassona, ciudad de la Proença,  
donde el Conde Simon de Mon-  
forte le mandaua criar con cuy-  
dado, teniēdo ojo al matrimonio  
que en vida del Rey Don Pedro  
su padre se hauia tratado entre el  
y vna hija suya. Reusaua mucho  
el Conde por este respecto entre-  
gar la persona del Infante a los  
Aragoneses y Cathalanes, que se  
la pedian con instancia: y llegó  
su tesson a punto, que desde Nar-  
bona

MCCX  
IIII.

Don Iay-  
me el Cō-  
quistador.



# Libro VII. de los Anales

MCCX  
III.

Embaxada  
al Papa, pa-  
ra que ha-  
ga resti-  
tuyr la per-  
sona de dō  
Iayme.

Don Iuan,  
Obispo Se-  
gobricense.

Don His-  
pan, Obis-  
po Segob-  
ricense.

Don Pedro  
Benauentano.

Don Rodrigo  
de Toledo.

bona y de otros Castillos de la comarca, le mouieron guerra don Nuño Sanchez, don Guillen de Moncada, y el Vizconde de Cardona don Guillen, padre de don Ramon Folch, y se huuo de procurar por otra parte que se hiziesse embaxada al Pontifice Romano, q̄ entonces era Innocencio tercero, suplicandole mandasse estrechamente al Cōde restituyr del de luego la persona del Infante a Aragon y Cathaluña. No nombra a los Embaxadores el Infante en la Historia q̄ siendo Rey compuso de si mismo y de sus hazañas a imitacion de Iulio Cesar: y otros autores q̄ especificandoles dizē que fueron don Ximeno Cornel, don Guillen de Ceruera, el Maestre del Téple, y don Pedro Ahones, no ponen entre ellos al Obispo Segobricense don Hispan, successor de don Iuan, q̄ lo auia sido de don Martin. Pero en hecho de verdad fue don Hispan vno de los Embaxadores, y el q̄ entre ellos tomó mas a pechos esta causa de procurar la libertad del Infante por medio de Innocencio, hasta hazer que para este effecto nombrasse por Legado suyo al Cardenal Pedro Benauentano, q̄ yendo a la Proença obligasse al Conde de Monforte a la restitucion del Infante. Porq̄ esso deuo de ser sin dificultad ninguna lo q̄ el Arçobispo de Toledo dō Rodrigo nos quiso significar, atribuyendo todo esto a solo don Hispan, aunque en vez de darle titulo de Obispo Segobricense, como le tuuo despues de auer sido Dean de Toledo, se le da de Segobiense. Que llamamente escriue don Rodrigo, q̄

todo esto lo procurò don Hispan con sollicitud, trabajádolo en persona a su propria costa y gasto. Y no carece de misterio, q̄ no pudiendo emplearse este Reyno de Valécia, por ser de Moros, en procurar la libertad del Infante, como Aragon y Cathaluña, pudiesse mas veras y trabajos en alcançarsela, hasta salir con ella, vn Obispo, q̄ aunq̄ tenia su silla en Albarrazin, ciudad del Reyno de Aragon, no era esso fino de prestado, hasta q̄ en este se ganasse a los Moros la antigua Segobriga, q̄ aora es Segorbe, de quien tomaua por esso titulo de Segobricense, como de ciudad donde en tiēpo de los Godos estuuo la silla del Obispado q̄ comprehendia dentro de sus terminos a Albarrazin. Porque esso fue como significar de lexos en cierta manera q̄ el Infante a quiē procuraua con tau grande ahinco la libertad, la hauia de dar por el tiempo a este Reyno de Valécia, ganandole a los Moros, y en ella la antigua Segobriga, para q̄ los successores de Hispan pudiesen su silla en la misma ciudad, dōde sus predecessores de tiēpo de Godos la auian tenido, y de donde sacauan los vnos y los otros el titulo de Segobricenses, de q̄ gozauan. El Cardenal don Pedro Benauentano, que, procurádolo el Obispo Segobricense Hispan, fue por orden de Innocencio tercero a la Proença, hizo que el Conde de Monforte leuantasse la mano de su porfiado teson, y entregasse la persona del Infante don Iayme a los Aragoneses y Cathalanes: y concluyose negocio tan deseado corriendo ya el año MCCXIII.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Procura  
Hispan la  
libertad de  
dō Iayme.

Entra don  
Iayme en  
Cathaluña

No



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

No tenia de edad entonces el In-  
fante fino cosa de seys años y qua-  
tro meses: y en las Cortes, que  
entonces se celebraron en Leri-  
da, fue recebido y jurado de los  
Prelados y Barones, Caualleros  
y ricos hombres, que acudieron  
a ellas, por legitimo Rey y se-  
ñor suyo, teniendole en los bra-  
ços Spàrrago Arçobispo de Tar-  
ragona, deudo suyo muy cerca-  
no, varon insigne de la familia de  
Barca. De Lerida fue lleuado el  
niño Rey al Castillo de Monçon,  
que era de la Caualleria del Tem-  
ple: porque así se hauia dispues-  
to por Aragon y Cathaluña, que  
guardasse su persona en aquel fuer-  
te Castillo Don Guillen de Mon-  
redon, Maestre de dicha Caua-  
lleria en Aragon y Cathaluña.  
Erale Maestro a Don Iayme por  
orden del Legado Apostolico  
Don Pedro Benaudentano el O-  
bispo Segobricense don Hispan,  
como lo afirma Berenguer de  
Puig en su Sumario de España: y  
no es de poco gusto para este  
Reyno saber que ya que por ser  
entonces de Moros, no pudo dar  
Maestro al Rey, llegasse a serlo  
antes que nadie vn Obispo, que  
aunque tenia la silla en Albarra-  
zin, ciudad de Aragon, gozaua  
de titulo de Segobricense, iaca-  
do de vna de las deste Reyno, que  
es la de Segorbe. Sin embargo  
desto se hallò Don Hispan en el  
Concilio Generalissimo que se  
celebrò en Roma en la Iglesia de  
San Iuan de Letran el año sigui-  
ente, que fue el de MCCXV. Lla-  
man a este Concilio por excelen-  
cia el Maximo Lateranense, así  
por las cosas importantissimas q̃

El Rey en  
Monçon.

Don His-  
pan Maes-  
tro del  
Rey.

Concilio  
Lateran-  
se,

en el se resoluieron y ordenaron, MCCXVI  
como porque concurrieron a el  
dos Patriarchas, el de Hierusa-  
lem y el de Constantinopla, se-  
tenta Arçobispos, quatrocientos  
y doze Obispos, ochocientos Pre-  
lados entre Abades y Priores  
Conuentuales, los Embaxadores  
de los dos Emperadores Frederi-  
co segundo y Pedro Antifiodo-  
rense de Constantinopla, y de los  
Reyes de España, Francia, Ingla-  
terra, Hungria, Bohemia, Mace-  
donia, Chipre, y Hierusalem, y  
otras muchas personas de cueta,  
y entre ellas nuestro bienauentu-  
rado Padre Santo Domingo. Ce-  
lebrose este Còcilio en el Pontifi-  
cado de Innocencio tercero, que  
durò hasta Iulio del año de MCC  
XVI. en que el bendito Pontifice  
passò desta vida a la eterna, succe-  
dièdole Honorio tercero, q̃ en es-  
te, q̃ fue el primero de su Pontifi-  
cado, confirmò la sagrada Orden  
de Predicadores, fundada de mu-  
chos dias atras por nuestro grã Pa-  
triarcha São Domingo. Aua por  
este tiempo muchas alteraciones  
en Aragon y Cathaluña, siguièdo  
vnos al Còde de Rossellon Don  
Sancho, y otros al Infante Don  
Hernando, ambos a dos tios del  
Rey Don Iayme, que pretendian  
pertenecerles la sucefsiò del rey-  
no: y no ay q̃ dudar fino que esto  
fue lo que siendo el Rey en esta sa-  
zon de tan tierna edad como la de  
nueue años, le obligò al cabo de  
dos y medio que estaua en el Cas-  
tillo de Monçon a salirse del, pa-  
ra mirar por su tierra, que anda-  
ua harto rebuelta. Poco a poco  
la metio en paz, siendole para e-  
llo de notabilissima importancia  
Mm Don

Saliese el  
Rey Don  
Iayme del  
Castillo de  
Monçon.



## Libro VII. de los Anales

MCCXIX. Don Ximen Cornel, a quien el alaba del hombre mas santo que en aquel tiempo hauia en Aragon. Celebrò Cortes el Rey a los Cathalanes en Tarragona por Iulio de MCCXVIII. y en este proprio las boluio a celebrar a los mismos Cathalanes, y juntamente a los Aragoneses en la ciudad de Lerida por el mes de Setiembre. Y no falta quien escriua que en estas Cortes de Lerida fue señalado por Maestro del Rey el bienauenturado Cathalan San Raymundo de Peñafort: aunque no se puede saber con certeza, si vino esto a executarse, constando que a la sazón estaua el Santo Doctor en Bolonia, y que no partio della hasta el año siguiente, que fue el de MCCXIX. en que se le truxo consigo el Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou, siendo de buelta de Roma, a donde hauia ydo por negocios de importancia. Por Setiembre deste año tuuo el Rey Cortes a los Aragoneses en la ciudad de Huesca: y aunque no tenia entonces de edad sino solos onze años, salio dellas con tan feruoroso desseo y proposito de emprender la conquista deste Reyno de Valencia, que muchos, teniendola por cierta, le pidieron para entonces algunos Estados. Y sabese con euidencia, que estando en el Almunia en tres de Nouiembre de la Era de mil y dozientos y cinquenta y siete, a quien responde este año de mil y dozientos y diez y nueue, hizo merced a Leonardo de Ager, y a Iuan de Ager, naturales de Lerida, para ellos

San Ramo  
de Peña-  
fort, seña-  
lado por  
Maestro  
del Rey.

Aspira el  
Rey a la  
conquista  
deste Rey-  
no.

y sus successores, en el termino de Burriana, de la Alqueria de Carabona, llamada Alberg por los antiguos, con las casas y lugares de Alcaramit, Alcaula, Binamifeyl, Binalchayteni, Alcofayba, Benixoula, y Coria, para siempre y quando viniese todo esto a sus manos, o a las de sus successores, ganandolo a los Moros. Hizoles esta donacion de consejo de Esparrago Arçobispo de Tarragona, de Don Guillen Vizconde de Cardona, de Don Guillen de Ceruera, de Don Ximeno Cornel, y de Don Pedro Ahones, Consejeros suyos, hallandose presentes Berenguer de Benauente, Pedro de Santa Eulalia, Pedro Arnao de Ceruera, Berenguer Armengol de Frexanet, Arnao de Mealla, Ramon de Clusas, Ferrando Ahones, Pedro de Bolea, Ximeno Sanchez, y Lope Ximeno de la Raga: y vila yo en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el primer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja cinquenta y tres. Con gusto he referido los que se hallaron presentes a esta donacion, y con el proprio referir de aqui adelante los que se hallaren presentes a las demas que el Rey hiziere de cosas tocantes a este Reyno en todo el discurso de la conquista: porque por este camino se llegará a tener certeza de los que se hallaron en ella, para notable contentamiento de sus decendientes. Que este es el mejor y mas seguro modo de prouar la antigüedad, lustre y valor de sus linages y familias, constando ser-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Donacion  
que haze  
el Rey a  
Leonardo  
de Ager y  
a Iuan de  
Ager, de  
mucha co-  
sa en ter-  
mino de  
Burriana.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

do serles de grandioso honor en toda cosa el entrar sus predecesores en el numero de los conquistadores deste Reyno, que por esso merecieron ser heredados en el. Fue la donacion hecha a los Ageres, que referida queda, la primera, o sino vna de las primeras que hizo el Rey en este Reyno para quando se ganasse a Moros: y haziendola en el termino de Burriana, parece que dio baruntos de que aquella poblacion hauia de ser de las primeras que el hauia de ganar a los Moros, como en hecho de verdad lo fue, segun se vera adelante, no precediendole sino Morella y Ares.

C A P I T U L O I I.

*Que el Rey Don Iayme instituyò la sagrada Orden de la Merced de la Redempcion de cautiuos Christianos, por lo mucho que en este Reyno les perseguia el Rey Moro Zeyt Abuzeyt, que martyrizò en Valencia a los benditos fray Iuan y fray Pedro de la Orden del Seraphico Padre San Francisco.*

Casa el  
Rey Don  
Iayme cõ  
doña Leo-  
nor.



Castilla Dona Berenguela, por Hebrero del año de MCCXXI.

A S O el Rey Don Iayme con la Infanta doña Leonor, hermana de la Reyna de

y de alli a mas de dos por Agosto del de MCCXXIII. instituyò la Orden de nuestra Señora de la Merced de la Redempcion de cautiuos Christianos, estando en la ciudad de Barcelona. Entonces ya auia mas de vn año que hauia tomado el habito de la Orden de Predicadores en el Monesterio de aquella ciudad el bienaventurado Doctor San Raymundo de Peñafort, Canonigo, Pauorde, y Arcediano de la Iglesia de Santa Cruz de la misma ciudad: y el Rey aduirtiendo su santidad y prendas, por las quales auia echado mano del para Confessor suyo, quiso, que de su mano recibiesse el habito de la nueva Orden Pedro de Nolasco, que fue el primer Religioso de toda ella. Confirmòla despues el Papa Gregorio nono dia de San Antonio Abad, del año octauo de su Pontificado, que fue el de mil y dozientos y treynta y cinco: y assi lo confiesa la misma Orden, y lo dize la Bulla de su confirmacion. Y segun esto, añadiendose a ello lo que la propria Orden confiesa en sus Constituciones, que en el año de su confirmacion no tenia sino onze y medio de fundacion, no hay que dudar sino que no pudo fundarse en el de mil y dozientos y diez y ocho, por mas que assi lo escriuan algunos, antes se aura de assentar su fundacion en este de mil y dozientos y veynte y tres, en que ya van los Anales. Diez dias antes del de San Lorenzo, en que ella se hizo, hauia aparecido la Reyna del cielo al Rey, y le hauia certificado deste tan prospero

MCCXX  
III.

Instituye  
el Rey la  
Orden de  
la Merced.

Año de la  
fundacion  
de la Or-  
den de la  
Merced.



# Libro VII. de los Anales

M CC XX  
III.

Zeyt Abu  
zeyt Rey  
Moro de  
Valencia.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
3. num. 6.

successo, estando el vna noche en oracion, pidiendo a Dios la libertad de muchos cautiuos Christianos que auia en tierra de Moros, y el destierro dellos de España. Y sin dificultad ninguna que lo que mas lastimado tenia al Rey para pedir esta merced a Dios con tanto ahinco, era saber el riesgo que los cautiuos Christianos corrian de apostatar de la Fe en este Reyno de Valencia. Que en hecho de verdad le corrian muy grande, procurandolo el Rey Moro vnas vezes con tan estraños ofrecimientos, y otras con tan terribles amenazas y penas, que el Arçobispo de Florencia San Antonino afirma del, que fue *Christianorum maximus persecutor*, grandísimo perseguidor de los Christianos. Llamale azote el Santo Arçobispo: y fue lo mismo que darle con alguna alteracion el nombre de Zeyt Abuzeyt, que es el verdadero que el tuvo, como constará adelante por Escrituras suyas y del Rey Don Iayme. En los sellos con que las he visto autorizadas, pone por armas suyas vna grande Aguila, y el titulo que allende del de Rey se da de ordinario en las propias Escrituras es de nieto del Miramamolin, *Miramamolini nepos*. De donde infiere cierto moderno contra Beuter, Marmol, y otros Historiadores graues, que Zeyt Abuzeyt no fue hermano de Mahamete Enacer: y claro está que para prouar la ilacion, ha de dezir, que si este Rey fuera hermano de Mahamete Enacer, de quien se sabe que fue Miramamolin, se huiera llamado hermano del Miramamolin, y no nieto suyo. Pero no parece conclu-

yente la razon: porque siendo voluntario y no mas que negocio de gusto el darse Zeyt Abuzeyt semejante titulo, pudo dexar de llamarse hermano del Miramamolin, aunque lo era, y nombrarse nieto del Miramamolin: y señaladamente hauiendo particular motiuo para hazerlo assi, qual fue el de calificar mas su sangre por este camino, mostrando por el, que no solamente era hermano de Miramamolin, y hijo de Miramamolin, sino nieto tambien de Miramamolin, y de vn Miramamolin tal qual Iuceph, que por auer sido tan gran señor en Africa y en España, y tan señalado soldado, tuvo el titulo de Miramamolin absolutamente y sin additamento, a diferencia de su hijo Abu Iacob Ben Iuceph, que le tuvo de Miramamolin Almançor, y de su nieto Mahamete Enacer, que le tuvo de Miramamolin el Verde. Començò Zeyt Abuzeyt a reynar en esta tierra pocos dias despues de la jornada de las Nauas de Tolosa, que tan azar fue para el y para su hermano el Miramamolin Mahamete Enacer, quanto ya se vio arriba: porque con la ausencia que desde luego hizo de España el Miramamolin, pasando a Africa, tuvo lugar el para leuantarse con este Reyno de Valencia, hauiendosele encomendado su hermano para que se le guardasse. Para assegurarle en el, dio Zeyt Abuzeyt en mostrarse grande Moro, zelando la guarda de la secta de Mahoma, y persiguiendo tanto a los Christianos, que llegando las nueuas desta persecucion a la ciudad de Teruel

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Martyriza  
Zeyt Abu  
zeyt a fray  
Ioã y fray  
Pedro, Re-  
ligiosos de  
San Fran-  
cisco.

S. Antonino  
en su 3.ª p.  
Histor. tit.  
24. §. 14.

Profetizan  
fray Ioan  
y fray Pe-  
dro a Zeyt  
Abuzeyt,  
q̄ ha d. mo-  
rir Chris-  
tiano.

Teruel del Reyno de Aragon, en la qual de pocos dias atras auian fundado Conuento dos benditos Religiosos, el vno Sacerdote, llamado fray Iuan, y el otro de la obediencia, que se dezia fray Pedro, que el Seraphico Padre San Francisco hauia embiado a aquel Reyno, hizieron resolucion los dos Santos fundadores de no perder tan buena ocasion de padecer por Christo. Que aspirando a tan dichosa fuerte, se pusieron desde luego en camino para este Reyno de Valencia: y puestos ya en la ciudad deste nombre, que es la Metropoli de todo el, predicaron en ella la palabra de Dios a los Moros con marauilloso feruor de espiritu, y con vn denuevo del cielo les explicaron la falsedad de su peruersa secta. Llego esto a oydos de Zeyt Abuzeyt: y al punto les mandò prender y meter en vna carcel. Y despues de auerles hecho muchos y grandes offrecimientos para en caso que negassen la Fe de Christo y recibiessem la secta de Mahoma, viendo que no podian sus dadiuas quebrantar penas tan fuertes, les mandò degollar en la plaça publica. Asì cuenta este martyrio San Antonino Arçobispo de Florencia. Y no dudo yo sino q̄ ayudo harto para que el Rey procurasse abreuïarle, ver lo que (como lo escriue fray Francisco Ximenez) le dixerò los santos frayles, que se auia de baptizar y morir Christiano, dando de mano a la ley de Mahoma: porque dezir semejante cosa a tan perfido Rey que tanto zelaua su secta y perseguia a la ley Christiana, claro es-

tà que auia de ser como echar vinagre en el salitre, que le encien de mas y le alborota. Pero como fue prophesia, huuo de tener cumplimiento a su tiempo, que fue el que se vera adelante. En lo que toca al puesto en que estos siervos de Dios murieron por Christo, dizel fray Francisco Ximenez que fue la Plaça de la Higuera: y con esso quadra lo que ya queda referido de San Antonino, que padecieron en la plaça publica de la ciudad, y lo que el mismo Santo escriue mas abaxo, que pusieron su vida al tablero en el proprio lugar y sitio en que la auia puesto el bienauenturado San Vincente Martyr, constando que fue martyrizado este Santo en la plaça publica de la ciudad, que antes que se dixesse de Santa Tecla por el Monesterio que deste nombre vemos en ella, le tuuo de la Higuera. Y todo esto haze harta guerra a lo que algunos escriuen, y con ellos vn moderno, que derramaron su sangre estos dos bienauenturados frayles fuera de los muros que entonces tenia la ciudad, en el proprio lugar en que se fundò despues el Monesterio de su Orden que dura hasta hoy. Que no se compadece lo vno con lo otro: y yo dire mas adelante lo que siento, quando los Anales llegaren a tratar de la fundacion de tan insigne Monesterio. Los cuerpos de los béditos Martyres fueron llevados por el discurso del tiempo a Teruel, y yazen con honor en aquella ciudad en la Iglesia del Monesterio que ellos auian fundado.

MCCXX  
III.

En La hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 5.º cap.  
7.º num. 2.º



# Libro VII. de los Anales

MCCXX CAPITULO III.

*Que la primera entrada que quiso hazer el Rey Don Iayme cōtra los Moros deste Reyno, no la effectuò, pidiendole treguas Zeyt Abuzeyt: y que concludas las treguas, vino por Tortosa contra el, y cercò a Peniscola: y que estando sobre ella, alargò el Obispado de Tortosa hasta Almenara, por lo mucho que en esta jornada le fauorecio el Obispo Don Ponçe.*



E la propia suerte que la persecuciõ del Rey Moro de Valencia Zeyt Abuzeyt, y en ella el martyrio destos dos Santos frayles Menores, fue parte para que el Rey Don Iayme, puesto en oracion, pidiese con instancia a Dios la libertad de los cautiuos Christianos, hasta que para este effecto se siruio el Señor, se instituyesse la Orden de la Merced, lo fue tambien sin dificultad ninguna para que en su Real pecho se le encendiesen mucho los desseos, que de muchos dias atras tenia, de entrar en este Reyno de Valencia a hazer todos los daños que pudiesse a los Moros del: porque el año siguiente, que fue el de MCCXXIII. se mostrò tan desseoso desto, que para tratar dello, hizo llamamiẽ-

to de los ricos hombres de Aragón para Teruel, con determinacion de pedirles el seruicio con que estauan obligados a acudirle por razon de los honores que tenían de su mano. Moraua entonces en Teruel vn Cauallero principal, llamado Don Pasqual Muñoz, de quien afirma el Rey en su Historia, que auia sido gran priuado de su padre, y que era vno de los mejores hombres de aquella villa, y aun de todos sus Reynos y tierras en aquel tiempo: y a este pidió el Rey, le fauoreciesse para la jornada, y siruiole el por via de emprestito de todo lo necesario para proueer de vituallas y bastimento a la gente de guerra para tiempo de tres semanas. Y no acudiendo de Aragón para el dia aplazado a seruirle sino don Blasco de Alagon, don Artal de Luna, y don Atho de Fozes, huuo de leuantar la mano de la jornada que pësaua hazer: porque en las tres semanas que aguardando a los ricos hombres de Aragón, se detuuò en Teruel, acabò la municion y vitualla que hauia tomado prestada para entrar en este Reyno. Acertado acuerdo y consejo por todo esto: porq̃ aunque el Rey, no hauiendo visto hasta entonces Moros de guerra, desseaua mucho trauarla cō ellos, fuera como tentar a Dios entrar a perseguirles en esta ocasion, pareciendo claro que hauia de quedar o corrido, o muerto, segun el proprio lo cuenta en su Historia. Y dize que entonces le hizo hablar sobre esto el Rey Moro Zeyt Abuzeyt, pidiendole treguas, y offreciendole por ellas el

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Apreñase el Rey Don Iayme para entrar en este Reyno.

Don Pasqual Muñoz, gran Cauallero.

Estorbase la jornada

lac. Rex in sua Histor. lib. I. cap. 24. & cap. 25.

quin-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Obispo  
de Carago-  
ça y su her-  
mano don  
Pedro A-  
hones, qui-  
eré entrar  
en este Rey-  
no.

Estorbales  
el Rey la  
entrada,  
por razon  
de las tre-  
guas.

quinto de las rentas de las ciuda-  
des de Valencia y Murcia: y que  
el se las otorgò desde luego. Par-  
tio entonces de Teruel el Chris-  
tiano Principe, y metiendose por  
Aragon adêtro la buelta de Da-  
roca, topò en Calamocha con  
don Pedro Ahones, que acompa-  
ñado del Obispo de Caragoça dô  
Sancho Ahones, hermano suyo,  
venia a la joinada, creyendo que  
no estaua ya desbâratada: y dixo-  
le q se boluiesse con el hasta Bur-  
baguena para tratar en ella desta  
materia. En llegando allà, le hizo  
vn razonamiento, refiriendole en  
el todo lo que escrito queda to-  
cante a este negocio, y diziendo-  
le en remate, que auia otorgado  
treguas a Azeyt Abuzeyt, y que  
no podia por esso darle facultad  
para yr contra el. Y porfiandole  
dô Pedro que se la diesse, porque  
el gasto de la Caualleria q traya  
conligo auia sido mucho, y que le  
haria por esta licencia vn buê ser-  
uicio, le respondio, que no seria  
fino deseruicio rôper las treguas  
que se auian otorgado al Rey Mo-  
ro. El tiempo corria turbio, y el  
poder del Rey era poco: y todo  
esso fue parte para q se atreuiesse  
don Pedro a dezirle, que no po-  
dia dexar de passar adelâte a ha-  
zer daño a los Moros. Pero pagò  
bien presto su loco atreuimiento:  
porque aunque con el fauor de  
los suyos se pudo desasir del Rey,  
que llegò a tenerle preso, no le  
fue possible ponerse tan en sal-  
uo, que persiguiendole el Rey y  
algunos Caualleros, y hallando-  
le en vn collado cercano, en cu-  
ya cumbre se hauia hecho fuerte,  
no le pudiesse dar Don Sancho

Martinez de Luna, hermano ma-  
yor de Don Martin Lopez, vna  
lançada. Y là herida fue tal, que  
el desdichado Cauallero murio  
della antes de llegar a Burbague-  
na, a donde le lleuaua el Rey. Y  
afirmando el en vn lugar de su  
Historia, que entraua entonces  
en edad de diez y siete años, y en  
otro que fue esto muchos dias an-  
tes de Quaresma, y constâdo que  
por auer nacido el en el primero  
de Hebrero, entraua en años de  
aquel dia adelante, claro està por  
vna parte q quando salio de Te-  
ruel corria ya Hebrero, y por o-  
tra que fue este Hebrero el deste  
año de mil y dozientos y veynte  
y quatro, en que van los Anales,  
fabiendose que nacio el Rey en  
el de mil y dozientos y ocho. Por  
donde no se yo como pudo Hie-  
ronymo Curita assentar todo es-  
to en el siguiente, pareciendo  
constante que por Hebrero del  
no entraua el Rey en los diez y  
siete años, sino que los cumplia, y  
daua principio a los diez y ocho.  
Que dezirme que nacio el Rey en  
el de mil y dozientos y siete, co-  
mo lo escriue este graue author,  
no solo no le fauorece para alar-  
gar todo esto hasta el año de mil  
y dozientos y veynte y cinco, fi-  
no que le obliga a darle assiento  
en el de mil y dozientos y veyn-  
te y tres, por Hebrero del qual,  
si se repara en essa opinion suya,  
entraua el Rey en diez y siete a-  
ños. Lo que sin duda deuio de  
ocasionar a este author para a-  
largar y prolongar todo esto has-  
ta el año de mil y dozientos y  
veynte y cinco, fue persuadir-  
se, que el cerco que el Rey puso

MCCXX  
IIII.

Dô Pedro  
Ahones,  
muerto.

Año en q  
el Rey qui-  
so hazer  
esta entra-  
da en este  
Reyno.



## Libro VII. delos Anales

MCCXXV a Peníscola en aquel año, o la entrada que para ello hizo en este Reyno, se ha de continuar con la que auia procurado hazer desde Teruel con los ricos hombres de Aragon. Pero esso es contrauenir patentemēte a lo que en nombre del mismo Rey queda escrito, como sacado fielmente de su Real Historia, constando por ello que estorbándose la entrada q̄ el Rey procuraua hazer desde Teruel, no salio de aquella poblacion sino para meterse por Aragon adētro. Y si a esto se añade lo que el mismo Rey cuēta que de Teruel fue a Calamocha, Burbaguena y Daroca, y de alli a Bolea, que la hauiendo tenido en empeño don Pedro Ahones, y que en aquella ocasion rebelándosele todas las ciudades de aquel Reyno, quitada la de Calatayud, huuo de ocuparse en reducir las a su seruicio, embiando para esso a Cathaluña por dō Ramon Folch de Cardona, que acudio con muchos de a cavallo, y q̄ la guerra se encendio mucho sin que la pudiesse apagar el Arçobispo de Tarragona Sparrago, q̄ fue a Aragon para esso, por certissimo se terna que no entrò el Rey esta vez en este Reyno de Valencia. Porque lo menos que fue menester para todo lo dicho, y lo demas que tuuo ocupadissimo al Rey en Aragon en esta gran alteraciō, causada por el Infante don Hernando, tio suyo, que pretēdia aquel Reyno, ya se vee con euidencia que huuo de fer todo este año, alomenos su verano, sin que pudiesse en el tratar de meter los pies en este Reyno contra los Moros, y señaladamente obligádole

a no tratar dello las treguas que tenia assentadas con Zeyt Abuzeyt: y sabese aueriguadamente que al principio del verano del año en que entrò en este Reyno y se puso sobre Peníscola, que fue el de MCCXXV. ya estaua tratando dello en Tortosa, ciudad de Cathaluña, cercana a este Reyno, y a su castillo de Peníscola. Que la constitucion de paz y tregua, que solian hazer los Reyes de Aragon siempre que se les ofrecia salir de su señorio a conquistar algo en otro, el Rey Don Iayme para poder entrar en este fin que corriese riesgo Cathaluña por razon de su ausencia, la establecio en dicha ciudad de Tortosa en veynte y seys de Abril de este año de mil y doziētos y veynte y cinco con el Arçobispo de Tarragona, y con los Obispos, Nobles, Caualleros, y buenos hombres de aquel Principado, a los quales auia hecho congregar alli para este efecto, y para el de que le diessen consejo y ayuda, y le valiesse en aquella jornada q̄ estaua resuelto de hazer contra las barbaras naciones de los Moros, contra quien auia obtenido Bulla de Cruzada del Pontifice Romano, y la hauiendo hecho publicar. Y adierte expressamente el Rey, que todo esto se hizo cō diligencia, porque instaua el tiempo de juntar el exercito, y la tardança engendraua peligro, como lo podra ver quien quisiere con la fecha de dicho dia y año, en el Archiuo Real de Barcelona, en vn Registro de cubiertas bermejas de Cōstituciones antiguas de pazes y treguas, en la hoja veynte. Y

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Trata el  
Rey Don  
Iayme en  
Tortosa a  
entrar en  
este Rey-  
no.

Haze el  
Rey Don  
Iayme Cō-  
stituciō de  
paz y tre-  
gua cō sus  
Reynos pa-  
ra entrar  
en esse.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

te. Y dize bien el Rey, que la tar-  
dança engendrãua peligro, y en-  
dose ya concluyendo entonces el  
mes de Abril, y acercandose los  
molestos calores del estio. Fauo-  
recieronle para esta jornada los  
Cathalanes, y entre ellos dõ Gui-  
llen de Moncada Vizconde de  
Bearne, y don Ramon de Monca-  
da, aspirado poruentura a la con-  
quista de Peníscola, q̃ para quan-  
do se ganasse a los Moros era de  
su familia, por concession que de  
aquel castillo le hauiã hecho el  
Conde de Barcelona y Principe  
de Aragon don Ramon Beréguer,  
como ya se vió arriba. Acudierõ  
tambien para hallarse en la jor-  
nada otros dos Caualleros princi-  
pales de Cathaluña, don Ramon  
de Ceruera, y don Guillen de  
Ceruellon: y del mismo Princi-  
pado ayudaron mucho para esta  
empresa los Prelados, y en espe-  
cial el de Barcelona y el de Leri-  
da, que quisieron hallarse presen-  
tes. Pero el de Tortosa, q̃ se de-  
zia don Ponce, se señaló en esto  
mas que todos: porque le obliga-  
uan a hazerlo así los muchos y  
grandes daños que su Iglesia, por  
estar en frontera de Moros, hauiã  
recebido d̃ mano dellos hasta en-  
tonces en si y en sus hijos. Y el  
Rey atendiendo a esso por vna  
parte, y reparando por otra en los  
offrecimientos que don Ponce le  
hazia para los gastos de la jorna-  
da, tratò a los mismos veynte y  
seys de Abril, en que hizo la rete-  
rida Constitucion de paz y tre-  
gua con Cathaluña, de dotar en  
este Reyno de Valencia a aquella  
Iglesia, haziendole merced de los  
castillos de Mirauet y de Zufer-

Don Põce  
Obispo de  
Tortosa, fa-  
uorece al  
Rey para  
esta jorna-  
da.

Da el Rey  
a la Iglesia  
de Tolosa  
los casti-  
llos de Mi-  
rauet y Zu-  
ferre, y el  
de Fradell.

re, ambos a dos en la comarca de  
Cabañas, y otorgádole como de  
nuevo el de Fradell, algo mas a-  
cã, de la propia suerte q̃ su abue-  
lo el Rey don Alonso se lo hauiã  
concedido al tiempo de su dedi-  
cacion, diziendo que corrian sus  
terminos desde Fonscalnes hasta  
el mar, rio de Burriana, mota de  
Montornes, y Burriol: y vi la do-  
nacion destos castillos en el Ar-  
chivo de la Baylia de Valencia,  
en el quarto libro grande de los  
enagenamientos del Patrimonio  
Real, en la hoja veynte y nueue.  
De Aragon no acudieron tantos  
a fauorecer al Rey, por razon de  
las alteraciones que en el hauiã  
siempre: pero es cierto alomenos  
que no faltaron algunos, y entre  
ellos el Obispo de Caragoça don  
Atho de Fozes, Pedro Perez Ius-  
ticia de aquel Reyno, y dõ Aco-  
rella. Que así auia de llamar Cu-  
rita a este Cauallero, y no don A-  
torella, como se vera adelante, ha-  
blando de la familia de Corella.  
Congregado el exercito, partiò  
de Tortosa el Rey, y metiendose  
por este Reyno de Valencia, andu-  
uo haziendo hartos daños a las  
poblaciones de la frontera, hasta  
que se resoluió de cercar en ella  
el fuerte y casi inexpugnable cas-  
tillo de Peníscola, que por estar  
ceñida de las aguas del mar por  
todas partes, sino por vna harto  
angosta, con que se junta con tier-  
ra firme, le llamaron Cherroneso  
los Griegos, y Peninsula los Ro-  
manos. Que siendo tan dificulto-  
sa su toma, así por este respecto,  
como por el de estar sus morado-  
res bien pertrechados de armas  
y mantenimientos, y señalada-

MCCXXV

Cerca el  
Rey el cas-  
tillo de Pe-  
níscola.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXV mente por el de las fuentes manantiales de que Dios proueyò a aquel peñasco, sin remedio de q̄ nadie le las pueda quitar, forçoso parece auer de confesar, q̄ al punto que se resoluió el Rey en ponerle cerco de nauios por mar, y de gente por tierra, huuo de hazer resolucion de estar se alli siempre a pie quedo lo mas del tiempo que durò el sitio, y de emplear solo lo menos del en correrias, y en la conquista de algunos castillos vezinos. Y sabese con euidencia que estaua presente al cerco de aquel de Peníscola en tres de Setiembre: porque entonces viendo al ojo el trabajo que el Obispo de Tortosa don Ponce hauia padecido y padecia en la cõquista de aquella tierra de Moros, y reparando en los gastos que de muchas maneras hauia hecho en el cerco de aquel castillo de Peníscola, concedio a el y a su Iglesia todos los priuilegios que sus predecessores le huuiessen otorgado, y le confirmò todas las donaciones que le huuiessen hecho: y ensanchò los terminos de su Obispado hasta Almenara, aduertiendo expressamente que le hazia esta merced estando actualmente en el cerco de aquel castillo de Peníscola. La Escritura deste Priuilegio se guarda hasta aora en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario de Tortosa, en el saco B. en el numero ciẽto y diez y ocho: y dize desta suerte.

Ensancha el Rey los terminos del Obispado de Tortosa hasta Almenara.

**N**OS Iacobus Dei gratia Rex Aragonum, Comes Barchinonæ & Dominus Montispefula-

ni, attendentes laborem, quem vos venerabilis Pater Pocius Dei gratia Episcopus Dertusen. in acquisitione terræ Sarracenorum sustinetis & sustinuistis, & expensas quas in obsidione de Peníscola ad Dei & nostrum seruitium multipliciter fecistis, concedimus vobis & Ecclesiæ vestræ omnia Priuilegia & donationes, quas antecessores nostri ei fecerunt. Item confirmamus & ampliamus terminos dicti Episcopatus vsque ad Almenara, ob eius inopiam, cum decimis & primitiis. Dat. in obsidione Peníscolæ 3. Nonas Septēbris, anno Domini MCCXXV.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Que en lengua Castellana dize así.

**N**OS Don Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragon, Conde de Barcelona, y Señor de Montpellier, considerando el trabajo que vos el venerable Padre Ponce por la gracia de Dios Obispo de Tortosa, padeceys y haueys padecido en la conquista de la tierra de Moros, y los gastos q̄ a seruicio de Dios y nuestro haueys hecho de muchas maneras en el sitio de Peníscola, concedemos a vos y a vuestra Iglesia todos los Priuilegios y donaciones que nuestros predecessores le hizieron. Y tambien confirmamos y ensanchamos los terminos de dicho Obispado hasta Almenara, por su pobreza, con los diezmos y primicias. Dada en el cerco de Peníscola en tres de las Nonas de



DESPVPS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

de Setiembre, en el año del Se-  
ñor de MCCXXV.

He referido con gusto este Pri-  
uilegio, así por asegurarnos de q  
el Rey estubo en persona sobre Pe-  
niscola, y podernos scriuir de segu-  
ro principio para hazer aueri-  
guacion del tiempo que durò el  
cerco deste castillo, segun se verá  
presto, como porque nos certifica  
desde quando y porque se metio  
tãto el Obispado de Tortosa por  
este Reyno adentro hasta com-  
prehender a Almenara, a vna le-  
gua de la antigua Sagunto, y cin-  
co de la ciudad de Valencia. Que  
aunque nunca he dudado yo sino  
que en tiempo de Godos corrio  
todo este espacio en este Reyno,  
sabiendose que el de Valencia,  
entre las quales dos ciudades no  
auia otra Diocesi, no se alargaua  
por Levante sino hasta Sagunto,  
con todo esso por hauer ocupado  
a este Reyno los Moros, fue ne-  
cessario que para quãdo saliesse de  
sus manos se le restituyesse por  
los Reyes de Aragon y Còdes de  
Barcelona todo este gran pedaço  
hasta Almenara, con el poder que  
para ello tenian del Pontifice Ro-  
mano. Y en esso se empleò tam-  
bien el Rey Don Iayme en esta  
tan buena ocasion, en que tanto  
le supo obligar el Obispo Don  
Ponce, valiendole tan sin tassa en  
esta conquista y en el cerco de Pe-  
niscola. Ya auia mucho que dura-  
ua entonces este sitio, como const-  
ta por el tenor del referido Priui-  
legio, pues afirma el Rey que en  
tres de Setiembre auia hecho ya  
gastos de muchas maneras el O-  
bispo don Ponce en esta guerra y  
sitio. Y no le leuantò el Rey en

todo aquel mes, constando por  
las memorias autenticas, que re-  
fiere Hieronymo Curita, que te-  
nia cercado aquel castillo en el  
primero de Octubre. Por donde  
no tiene difficultad sino que durò  
por mas de vn mes el cerco de Pe-  
niscola. Quanto mas que estando  
ya el Rey en Tortosa en veynte  
y seys de Abril para emprender  
la jornada de entrar en este Rey-  
no, no puedo dexar de persuadir-  
me que empleò todo este verano  
y estio en perseguir y hazer guer-  
ra a los Moros de la frontera, y  
en cercar a este castillo de Peni-  
cola. No pudo Curita hazer esta  
aueriguacion, porque de los prin-  
cipios de donde se saca, no tuuo  
noticia sino del postrero, sacado  
de dichas memorias autenticas,  
que dize que estaua el Rey sobre  
este castillo en el primero de Oc-  
tubre. Lo mismo le sucedio des-  
pues a cierto moderno, que jun-  
tando al andar de Curita esta en-  
trada del Rey en este Reyno con  
la que auia deseado y procurado  
hazer desde Teruel, remata por  
esso esta con las treguas con que  
el Rey dize q se desbaratò aque-  
lla; afirmando que auiendo gäs-  
tado este Principe buena parte  
de la prouision en aguardar a los  
que auia sido llamados, huio por  
este respecto de otorgar a Zeyt  
Abuzeyt las treguas que le pidio  
con offrecimiento del quinto de  
las ciudades de Valencia y Mur-  
cia: y no tengo yo porque gastar  
tiempo en derribar paredes, cuyo  
fundameto ya fue puesto poco ha  
por el suelo por medio de lo que  
el mismo Rey escriue, que la en-  
trada que quiso hazer desde Te-  
ruel

MCCXX  
V.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
4. num. 5.  
6. & li.  
8. cap. 2.  
nu. 6. & 7.



# Libro VII. de los Anales

M CC XX V. ruel en este Reyno, contra los Moros, la huuo de dexar de hazer por los respectos que ya se refirieron arriba, y repitio el proprio Rey a don Pedro Ahones en el razonamiento que le hizo en Burbaguen para estoruarle la entrada que queria hazer en este Reyno con su hermano don Sancho Obispo de Caragoça, y con cerca de sesenta de a cauallo: y que por dichos respectos huuo de otorgar a Zeyt Abuzeyt las treguas que le pedia, y meterse desde Teruel por Aragon adentro, donde estubo tan ocupado desde luego en guerra, quanto ya queda visto. Que segun esto, con lo que passò dentro de Teruel al fin de la jornada que no se effectuò, con esso remata este moderno la q en hecho de verdad hizo el Rey, entrando en este Reyno y cercando a Peniscola, sino es que me diga (lo q no me puedo persuadir del, ni de ningun author) que mintio el Rey escriuiendo que se estorbò la entrada q quiso hazer en este Reyno desde Teruel, y que alli otorgò las treguas al Rey Moro, y que tomò desde aquella poblacion el camino de Aragon: y yo me guardare biẽ de creer tal cosa de Principe que con tanta verdad y puntualidad escriuió su vida y hazañas. El caso es, q la entrada que quiso hazer desde Teruel fue en el año passado, y no se effectuò, y estotra fue en este, y se puso en execucion. Y de aqui es q el Rey contò aquella, porque no hauendola effectuada por los respectos ya referidos, no perdio nada de su reputacion: y no quiso dexar escrita esta, porque auendola puef-

to en execuciõ, fue de algun deshonor para el, su paradero y fin de no salir con la toma de Peniscola al cabo de tan largo y molesto cerco, y de quedar obligado a la postre a salirse deste Reyno, sin conseruar ninguna de las poblaciones q auia ganado en aquella frontera a los Moros. Que pareciendole que auia perdido algo de su reputacion en esta entrada, no haviendo sacado della ningun prouecho, no la quiso contar de ninguna suerte.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO IIII.

*Que el Rey Moro Zeyt Abuzeyt dexò de perseguir a los Christianos, y se confederò con el Rey Don Iayme contra Zaen, Caudillo de Denia, que pretendia este Reyno: y que Don Blasco de Alagon se vino acá con otros Caualleros Aragoneses, y fauoreció a Zeyt Abuzeyt.*



Auienda biuia en esta sazõ el Pontifice Romano Honorio tercero, sabiendose q no passò desta vida hasta Março del año MCCXXVII. Por su muerte tuuo de alli a dos dias Gregorio nono el Pontificado: y en su tiempo se siruió el Señor, en cuya mano està el coracon del Rey para disponer del a su volutad y inclinar-



# del Reyno de Valencia. 279

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

clinarle a lo que fuere de su gus-  
to, dar assomos de que antes de  
mucho hauia de trocar el endure-  
cido y empedernido del Rey Mo-  
ro de Valencia Zeyt Abuzeyt en  
tratable y blanda cera, haziendo  
que diesse de mano a la secta de  
Mahoma y abraçasse a la ley Chri-  
stiana, para que se cumpliesse la  
prophecia de los dos benditos  
frayles Menores, a quien el auia  
martyrizado en Valencia algu-  
nos años antes. Que haviendole  
dicho ellos, que hauia de conuer-  
tirse a la Fe de Christo, como ya  
se vio arriba, tiempo auia de lle-  
gar en que recibiedola, se hiziese  
Christiano. No lo era aun en  
este del principio del Pontifica-  
do de Gregorio nono: pero yuale  
ya disponiedo el Señor para que  
antes de mucho llegasse a serlo,  
inclinandole a dar muestras de  
querer confederarse con el Rey  
Christiano Don Iayme: Porque  
por la sospecha que desto tuuierō  
los Moros deste Reyno, trataron  
muchos dellos de leuatarse con-  
tra el, fauoreciendo al señor y  
Caudillo de Denia, llamado Zaen,  
que como hijo de Modofe, y nie-  
to del Rey Lobo, pretendia tener  
derecho a este Reyno, que fue el  
medio que la diuina prouidencia  
tenia dispuesto y ordenado para  
principio del bien de Zeyt Abu-  
zeyt: Que esta persecucion fue  
parte para que el Rey perseguido  
de sus Moros, leuantasse la mano  
de la de los Christianos, y se les  
afficionasse, y procurasse su amis-  
tad y comunicacion, confederan-  
dose estrechamente con ellos, pa-  
ra que le valiesse contra Zaen.  
Resuelto de echar por este cami-

no en el año de MCCXXIX. to-  
mò el de Calatayud, donde esta-  
ua entonces el Rey Don Iayme:  
y la confederacion que de las vis-  
tas de los dos Reyes resultò en  
veynte de Abril, fue (como lo he  
visto en el Archiuo Real de Bar-  
celona, en el Armario quinto ge-  
neral deste Reyno de Valencia, en  
el saco Z. en el numero cinquen-  
ta y vno) prometer Zeyt Abu-  
zeyt por si y por su hijo Zeyt A-  
bahomad al Rey Don Iayme y a  
su hijo Don Alonso, que de todas  
las tierras y lugares, castillos y  
villas que de aquel dia adelante  
se le entregassen de grado, o por  
fuerça, o las ganasse a fuerça de  
armas, o por arte, tratando de las  
pertenecientes a este Reyno de  
Valencia, y en el a la còquista de  
los Reyes de Aragon, de la mane-  
ra que estava concertado entre  
ellos y el Rey de Castilla, les da-  
ria siempre con mucha fidelidad  
la quarta parte: y allende desso  
vino bien en que se quedassen por  
entero con las que conquistassen,  
o se les quisiessen rendir, hablan-  
do siempre de las tocantes, como  
queda dicho, a este Reyno y al de-  
recho que tenia a su conquista: Y  
con esto tuuo el Rey Don Iayme  
facultad bastantemente ancha,  
quanto fue de parte de Zeyt Abu-  
zeyt y de su hijo Zeyt Abaho-  
mad, sin la q ya se tenia por otra,  
para meterse por este Reyno y a-  
poderarse de todos los castillos y  
poblaciones que se auian rebela-  
do, o se rebelassen contra Zeyt  
Abuzeyt. Y para seguridad desto  
y de lo demas contenido en este  
offrecimiento, prometio Zeyt A-  
buzeyt poner en rehenes los casa-  
tillos

MCCXX  
IX.

Confede-  
rase Zeyt  
Abuzeyt  
cò el Rey  
Don Iay-  
me contra  
Zaen.

Pretende  
Zaen este  
Reyno.



# Libro VII. de los Anales

**MCCXXIX.** tillos de Peníscola, Morella, Cu-  
llar, Alpuente, Exerica, y Segor-  
be, en poder de hombres leales  
de Aragon. Y luego dio su pala-  
bra el Rey Don Iayme por si y  
por su hijo Don Alonso a Zeyt  
Abuzeyt y a su hijo Zeyt Aba-  
homad, de ayudarles y defender-  
les contra todos los q̄ les hizies-  
sen guerra, o les molestassen so-  
bre la possession que tenian deste  
Reyno, o sobre algo pertenecien-  
te a su conquista. Y para dar mas  
fuerça a su promesa, se obligò a  
entregar en rehenes en poder de  
dos Caualleros Aragoneses lea-  
les los castillos de Castelfaub y  
Ademuz deste Reyno, que su pa-  
dre el Rey Don Pedro auia gana-  
do. Hallaronse presentes a esta  
tan importante confederacion el  
Arçobispo de Tarragona Spar-  
rago, los Obispos de Lerida y Ta-  
raçona, y Caualleros principa-  
les, y señaladamente el Carde-  
nal Don Iuan, Obispo de Santa  
Sabina, Legado de la santa silla  
Apostolica, como se adierte ex-  
pressamente en la Escritura que  
se hizo desta confederacion. Que  
en España estaua entonces este  
Legado Apostolico, y se hallaua  
por este tiempo en Calatayud, te-  
niendo en su compañía al bien-  
auenturado San Raymundo de Pe-  
ñafort de la Orden de Predica-  
dores: porque morando el Santo  
en su casa de Sãta Catalina Mar-  
tyr de Barcelona, no quiso salir  
el Legado de aquella ciudad sin  
que varon tan insigne en santidad  
y letras le acompañasse por Espa-  
ña para poder valerse de su erudi-  
cion y doctrina en los negocios  
de su Legacia. El principal dellos

Legado del  
Pontifice  
en España.

era resolver si fue verdadero ma-  
trimonio el que se contraxò años  
atras entre el Rey Don Iayme y  
Doña Leonor, hermana de la  
Reyna Doña Berenguela de Cas-  
tilla y de Leon, pretendiendo el  
Rey que no lo hauia sido, por no  
auer precedido dispensacion del  
Pontifice en el impedimento de  
consanguinidad que hauia entre  
los dos, como entre bisnietos del  
Emperador Don Alonso. Y por  
ser el negocio tan graue, auia mã-  
dado congregar el Legado en la  
ciudad de Tاراçona gran nume-  
ro de Prelados de Castilla, Ara-  
gon, y Cathaluña: y desde Ca-  
latayud se fue por esso allã, y auí-  
do acuerdo con ellos, declaró a  
la fin deste mes de Abril por no  
verdadero el matrimonio, y pro-  
nunciò sentècia de diuorcio, con-  
firmando juntamente la declara-  
cion que poco antes hauia hecho  
el Rey Don Iayme en fauor de su  
hijo Don Alonso para que le pu-  
diesse succeder y succediesse en el  
Reyno de Aragon, por razon de  
la buena fe con q̄ le hauia engen-  
drado en Doña Leonor, pensan-  
do y creyendo que era legitima  
esposa y muger suya. Que en he-  
cho de verdad la auia tenido por  
tal, ignorando el impedimento q̄  
auia entre los dos: y por esso auia  
hecho jurar a los Aragoneses en  
Lerida al Infante Don Alóso por  
heredero y successor suyo en Ara-  
gon. Dada la sentencia del diuor-  
cio, y puesta en execuciõ, siguió-  
se luego otro tan grande quanto  
a la distancia de lugar entre los  
descasados, que el Rey tomando  
el camino de Cathaluña, se em-  
barcò con gran flota y armada en  
el puer-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Declara  
el Legado  
por nullo  
el matri-  
monio del  
Rey y de  
doña Leo-  
nor.

Gana el  
Rey a Ma-  
lorca.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Vienese a  
Valencia  
don Blaf-  
co de Ala-  
gon.

el puerto de Salou, y passò a la Is-  
la de Mallorca: donde, emplean-  
dose en ganarla a los Moros, ga-  
stò tiempo de catorze meses: y do-  
ña Leonor se fue de Aragon a Ca-  
stilla, con hartas joyas y rique-  
zas que el Rey le hauia dado. Y en  
esta ocasion, siendo ofendido el  
Christiano Monarcha por Don  
Blasco de Alagon, cauallero prin-  
cipal, y gran soldado, que como  
tal se auiapreciado de seruirle en  
los alborotos de Aragõ y Catha-  
luña, y tenia a su cargo la guarda  
de la frontera deste Reyno en Al-  
cañiz contra los Moros, le echò  
de todo su señorio y tierras. Y el  
destierro fue para harta ventura  
del Rey Moro Zeyt Abuzeyt: por-  
que estando tan estrechamete cõ-  
federado con el Rey Don Iayme  
como queda visto, pudo dõ Blas-  
co con otros caualleros venirse a  
este reyno, y tratar de valerle cõ-  
tra Zaen, que ya andaua por este  
tiempo tan orgulloso que se pro-  
metia el señorio de todo el Rey-  
no. Alojò Zeyt Abuzeyt a Don  
Blasco y a los otros caualleros de  
su compañía en Valencia, en el  
cuartel de los Christianos que ti-  
raua desde la Iglesia del Sepul-  
chro, que aora se dize de San Bar-  
tholome, hasta el muro que passa  
por la puerta que llaman aora de  
Valdina. Que, como ya se vio ar-  
riba, a aquella Iglesia perdonarõ  
los Moros quando ganando a Es-  
paña se apoderaron desta ciudad  
de Valencia. La confederacion  
que hizo Zeyt Abuzeyt con el  
Rey Don Iayme, no pudo dexar  
de alterar a muchos Moros, dan-  
doles motiuo para inclinarse a fa-  
uorecer a Zaen que no trataua si-

no de rompimiento con los Chri-  
stianos: y para remediar y atajar  
males q̃ en la ciudad y fuera de-  
lla nacieran deste principio, fue de  
marauillosa importancia la pre-  
sencia y esfuerço de Don Blasco  
y de sus amigos. En este tiempo  
del destierro de Don Blasco de  
Alagon pone Beuter el martyrio  
de los dos benditos frayles Me-  
nores San Iuan y San Pedro, que  
ya se refirio arriba en su legitimo  
lugar: y dize que Don Blasco, que  
los estimaua mucho y trataua en  
la Iglesia del Sepulchro, quedò  
muy offendido del Rey Moro por  
la muerte que les dio. Pero po-  
niendo este author la venida de  
Don Blasco a este Reyno en este  
tiempo de la yda de la Reyna Do-  
ña Leonor a Castilla despues de  
la declaracion hecha por el Car-  
denal de la nulidad de su matri-  
monio con el Rey Don Iayme, no  
se compadece con esto aslentar el  
martyrio destos benditos frayles  
en el tiempo del destierro deste  
gran Cauallero, constando por lo  
dicho que a la declaracion del  
Cardenal precedio la estrecha  
confederacion que el Rey Moro  
hizo en Calatayud con el Rey  
Christiano Don Iayme. Que quie-  
ra auia ydo a procurar tan lexxos,  
y dado seys Castillos en rehenes  
para que los Christianos le fauo-  
reciessen contra su comperidor  
Zaen, no auia de offenderles cõ el  
martyrio destos fieruos de Dios.  
Lexos estaua entõces Zeyt Abu-  
zeyt de todo esso, y no atendia si-  
no a dar gusto al Rey Don Iayme,  
y a este Cauallero desterrado, y a  
los demas Caualleros Christia-  
nos que estauan en Valencia para  
defen-

M CC XX  
IX.

No fue en  
este tiem-  
po el mar-  
tyrio de  
los dos  
frayles de  
San Fran-  
cisco.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXII. defenderle de los de su secta, y conseruarle en su Reyno. Antes de todo esto fue el martyrio de los siervos de Dios, en el tiempo que ya se señalò arriba, quando el Rey Moro estaua pujante, y no trataua de confederarse con los Christianos.

## C A P I T V L O V.

*Que el Rey Don Iayme tratò con veras de emprender la conquista deste Reyno, y que Zeyt Abuzeyt se la persuadio de nuevo contra su competidor Zaen: y que se le dio principio por los fuertes Castillos de Ares y Morella con vna buena ocasion que se offrecio impensadamente para ganarles.*



ANQUE desseauestremadamẽte el Rey Dõ Iayme emprender la conquista de este Reyno de Valencia, y le daua animo para semejante empresa la diuision y quiebra que hauia entre los Moros sus moradores, siguiendo vnos a Zaen, y guardado otros la fidelidad a Zeyt Abuzeyt, y le abiuaua las esperanças la estrecha confederacion que este hauia hecho con el contra Zaen, con todo esso porque la jornada no falliesse azar como la otra del cerco de Peniscola, que ya se refirió ar-

riba tratado del año de mil y dozientos y veynte y cinco, la dilató por algunos hasta auer ganado a los Moros las Islas Baleares, para que faltandoles a los Valencianos el socorro q̃ les solia venir dellas, los pudiesse rendir con mayor facilidad. Echado a vna parte negocio de tanto peso, començò a tratar del de la conquista deste Reyno al principio del año de MCCXXXII, estando en la Villa de Alcañiz. Que teniendo ella su assiento en el Reyno de Aragon a la frontera deste de Valencia, siruio esso de ocasion para que se hablasse de su conquista en cierta conuersacion que tuuo el Rey con Don Hugo de Folcalquer Maestre de la Caualleria del Espital, y con Don Blasco de Alagon, que ya se auia buuelto deste Reyno al cabo de dos años de destierro q̃ en el auia tenido del de Aragon por orden del Rey Dõ Iayme. Tomò la mano el Maestre Don Hugo, y persuadiole al Rey emprendiesse conquista tan deseada por ser de Reyno que siempre auia hecho punta al suyo de Aragon, y defendiendose tanto de sus predecesores los Reyes de Aragon y Condes de Barcelona que nunca lo auian podido ganar. Y el Rey, resuelto de hazerlo asì, pidio a Don Blasco de Alagon como a tan gran soldado, y tan platico en las cosas deste Reyno, por donde seria bien dar principio a la jornada, pareciendole sin duda que auia salido tã errada la otra del año de mil y dozientos y veynte y cinco, por auersele dado por el inexpugnable Castillo de Peniscola. Orò cõ esta ocasion

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Trata el Rey en Alcañiz de la conquista deste Reyno.

Alabangas deste Reyno.

Don



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Refuelue-  
se que se  
de princi-  
pio por Bu-  
rrriana a la  
conquista  
deste Rey-  
no.

Da el Rey  
a la Orden  
de S. Ioan  
los Casti-  
llos de Tor-  
rente y Ci-  
lla.

Don Blasco en alabanza de la ciudad de Valencia, y de su Reyno, diziendo que no auia cosa de tantos deleytes en el mundo, ni tierra de tan fuertes castillos, porque entre ellos auia hasta numero de cinquenta que no faltádoles bastimento, eran inexpugnables. Y cōcluydas estas alabanzas, aconsejó al Rey, no diessse principio a la conquista por ninguno dellos, sino por la poblacion de Burrriana, assi por estar en tierra llana, como por caer en la costa, y cerca de su tierra: porque sitiandola, podría el exercito ser fauorecido de los de Aragón y Cathaluña con harta facilidad por mar y por tierra, pareciendo por otra parte que no auia de passar de vn mes el sitio de aquella població. El consejo se tuuo por acertado, y el Rey le abonó mucho: y luego como quien estaua resuelto de seguirle, trató de señalar premios al Maestre y a Don Blasco, para en caso que el Reyno se ganasse a los Moros, pretendiendo obligarles por este medio a fauorecer a la conquista quanto les fuesse posible. Que estando presentes Don Blasco Maça, Fortún Aznares, Don Blasco de Alagon, Garcia de Orta, Sancho de Valles, Ferrando Perez de Pina, Rodrigo Gomez, y Pedro Perez Iusticia de Aragon, dio en quinze de Henero deste año al Maestre fray Hugo de Folcalquer, y a los frayles de su Ordē del Elspital de Hierusalem los castillos y villas de Torrente y Cilla, hartó cerca de la ciudad de Valencia, ora les ganasse el, ora el mismo Maestre y sus frayles, ora qualesquiera otras

personas. La donacion vi en el Archiuo Real de Valencia, en el registro q̄ dizen de los Comendadores, por hauerle puesto ellos allí quādo el Rey Don Alonso les pidió cuēta el año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco de los heredamientos q̄ poseyan, para ver si estauan todos amortizados, conforme a lo q̄ se platica en este Reyno; siempre q̄ passa algo a mano que dizen muerta, que es la de los Eclesiasticos y Religiosos. A Don Blasco de Alagon no le señaló el Rey ninguna poblacion en particular, sino en común la que conquistasse, o sujetasse. Y la experiencia mostrò despues quando errado fue otorgarle semejante Priuilegio, como se verá luego. Partio el Rey cō harta breuedad para Teruel, con resolucion de aprestar la gente, y todo lo necesario para la jornada: y entēdiendolo su amigo el Rey Morō Zeyt Abuzeyt, se fue al momento a aquella villa a verse con el, y animarle a la empresa contra Zaen. Para esso, acordandose de cierta parte q̄ de las rentas de Valencia y de su termino auia reseruado para si en caso q̄ el Rey la ganasse a Zaē, se la perdonó en treynta de Henero deste año para siempre. Recibióse Escritura publica de todo esto, y conseruase aun en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario doze deste Reyno de Valencia, en el fāco M: en el numero cinquenta y tres. Disponiēdole para la jornada, se entretuuo el Rey dō layme en aquella tierra por ocho meses, hasta a los postreros de Setiembre: en los quales dias, cō ser verdad q̄ ya estaua cerca el invierno

MCCXXX  
II.

Da el Rey  
a Dō Blasco  
de Alagon, la po-  
blació que  
ganare en  
este Rey-  
no.

Va Zeyt  
Abuzeyt a  
Teruel, y  
animale a  
la cōquista  
deste Rey-  
no contra  
Zaen.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
II.

Sitio y to-  
ma del cas-  
tillo de A-  
res.

y tiempo frio, se metio por lo montañoso y mas áspero deste Reyno de Valencia la infanteria de Teruel y de la Frontera: y no teniendo memoria de lo que el auia dispuesto de no dar principio a la cõquista por ningun castillo, se determinò (por la buena ocasiõ poruentura que se le deuio de ofrecer para no reparar en ello) sitiar mas acá de Morella el empinado y fortíssimo, q̄ desde tiempo de Romanos se llama Ares, por razon de los Altares q̄ en aquella altíssima cumbre se edificaron a diferentes Emperadores, y entre ellos a Cesar Augusto, y a Marco Aurelio. Estaua el Rey Don Iayme en esta sazón en Xea, aldea de Albarrazin: y hablando con Don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarrazin y de aquella tierra, y con Don Acorella, recibio alli las nueuas de la toma de Ares. Y aunque quisiera que todos los que con el estauan le dierã informacion de la importancia de aquel castillo, para poder calificar el seruicio que le auian hecho los peones de Teruel y de la Frontera, no fue posible alomenos q̄ se la diessse Don Pedro Fernandez de Azagra, que era el mas principal: porque, como lo escriue el mismo Rey, no sabia cosa este Cauallero de aquella Frontera. Y no pueden dexar de ponderarse de passo estas palabras del Rey: porque dezir que Don Pedro no sabia cosa de aquella Frontera, fue como significar que entendia mucho de alguna otra deste proprio Reyno, y en especial de la de Segorbe. Y en hecho de verdad tenia larga noti-

cia della, como hombre que cerca del nacimiento del rio Palancia que la riega, hauia ya ganado el castillo de Bexis. Que por esso pudo dar y dio su Iglesia en este mismo año al Obispo Segobricense Don Domingo, que lo era desde el año alomenos de mil y doziētos y veynte y tres, constando que le recibio entonces el Rey con su Obispado debaxo de su particular amparo. Don Acorella, que hauia visto y andado la Frontera de Ares, dio larga razon al Rey de la importancia de aquel castillo. Y diziendole, que por ser tan fuerte, le podria conseruar a pesar de los Moros de todo el mundo, y conquistar desde alli a este Reyno, le obligò a que desde luego se pusiesse en camino para el, auisando a Hernando Diez y a Rodrigo Ortiz, y a los otros Caualleros que estauan en Teruel, partiessen al momento para Alhambra, donde el pensaua hazer alto aquella noche. Asì se hizo: y el dia siguiente llegó el Rey a Villaroya, que era de la Orden Militar de San Iuan del Espital. Partio de alli al amanecer, y estando en la cumbre de su sierra, tuuo nueua que Morella era ya de Don Blasco de Alagon. Que hasta agora no hauia sabido cosa de la buena fuerte deste Cauallero. Pesóle mucho al Rey que castillo tan inexpugnable y fuerte, y villa tan principal y noble se huuiessen de entregar a Cauallero particular: y dixole luego al oydo Don Hernando Diez, q̄ dexasse el camino de Ares, y tomasse el de Morella antes q̄ dō Blasco entrasse en ella,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Bexis, ga-  
nado a los  
Moros.

Don Do-  
mingo O-  
bispo Se-  
gobricense

Morella se  
rinde a dō  
Blasco de  
Alagon.

Dessea el  
Rey y pro-  
cura ser se-  
ñor d̄ Mo-  
rella.

por



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

por quanto le auia de ser mas fa-  
cil hauerla de los Moros que no  
del, en caso que vna vez llegasse  
a posseerla. Don Pedro Fernan-  
dez de Azagra y Don Acorella,  
aunque juzgaron que le conuenia  
al Rey apoderarse de Morella, le  
aconsejaron con todo esso q̄ fue-  
se primero a Ares: pero preuale-  
cio el consejo de Don Hernando  
Diez, pareciendole al Rey q̄ an-  
tes se auia de atēder a las empre-  
sas grandes q̄ a las menores. Lle-  
gó aquel dia a Morella, y ponien-  
dose en la cumbre de vn pequeño  
cerro, q̄ se leuāta en aquella cues-  
ta, que por esso se dixo despues  
el Pueyo del Rey, mandò poner  
guarda de pie y de cauallo, para  
que nadie sin orden suyo entrasse  
ni saliesse de la villa. Era ya des-  
pues de la fiesta de San Miguel de  
Setiembre, y nenò aquella noche  
y llouiò muy bien: y no pudo de-  
xar de passarla malissima, así por  
este respecto, como por el de no  
hauer comido en todo el dia, por  
la priesa con que le hauiā conue-  
nido llegar a Morella, ni cenado  
aquella noche, no auiendo podi-  
do subir a aquel cerro las azemi-  
las que trayan el bastimento. Por  
la misma razon huuo de ayunar  
todo el dia siguiente, y aun tam-  
bien el otro hasta hora de Vispe-  
ras, como el proprio lo escriue,  
pareciendole precisamēte neces-  
fario no desamparar aquel pue-  
to, para salir con su intento. Vino  
Don Blasco de Alagon el otro  
dia al salir del Sol, y baxado por  
la cuesta, le descubrió Don Fer-  
nan Perez de Pina, Capitan de la  
gente que hazia guarda, y le di-  
xo que no podia entrar en More-

lla sin verse primero con el Rey. MCCXXX  
Huuo de hazer así Don Blas- II.  
co: y significandole con mucho  
termino el Rey que desseaua apo-  
derarse de aquel castillo y villa,  
por ser plaça de tanta reputacion,  
le fue forçoso condescender con  
este desseo, dándole lugar para que  
la recibiesse por suya. Agrade-  
ciole mucho el Principe Chris-  
tiano este seruicio y precioso dō:  
y sin dilaciō se siruió tuuiesse don  
Blasco por el aquella villa y su  
Castillo. Hizole homenaje des-  
to, el valiente Cauallero en pre-  
sencia de Don Pedro Fernandez  
de Azagra, de Don Acorella, y  
del Rey Moro Zeyt Abuzeyt, q̄  
no auia querido faltar a la jorna-  
da de aquella villa que se le auia  
rebelado y hecho amiga de Zaen.  
Entrò el Rey Christiano en ella:  
y el dia siguiente se fue a Ares,  
y tomada possession de castillo  
tan fuerte, satisfizo mucho la ha-  
zaña a la infanteria de Teruel y  
de la Frontera. Vn moderno, ha-  
blando del tiempo en que gana-  
ron este castillo, dize que fue a los  
primeros de Henero deste año: y  
no se compadece esso con lo que  
escriue el mismo Rey, que por  
ser ya passada la fiesta de San Mi-  
guel, le nenò mucho estando so-  
bre Morella, al cabo de solos tres  
dias no cumplidos, que auia teni-  
do en Xea la nueua de la roma de  
Ares. Porque hauiendo de ser es-  
ta fiesta de San Miguel, de que el  
Rey habla, la del mes de Setiem-  
bre, despues de la qual suelen  
començar los frios en las sierras  
de Morella, por entonces hu-  
uo de ser de fuerça la toma de  
Ares, si ya este moderno para

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 8. cap.  
5. num. 1.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 8. cap.  
5. num. 1.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
II.

persistir en su parecer de que no fue sino a los primeros de Henero deste año, no diere en dezir q̄ no llegó al Rey la nueva della hasta al cabo de cerca de nueve meses, que son los que van desde los primeros de Henero hasta a los postreros de Setiembre, en los quales cae la fiesta de san Miguel. Y no creo que dira tal cosa, como hombre que sabe que no tiene Ares su asiento en las Indias, para que las nuevas de su conquista tardassen tanto de llegar a oydos del Rey, siendo especialmente del primer passo que se dio en jornada tan deseada y procurada por el, y estando el tan cerca, que por momentos podia tener auiso de tan prospero successo. Ya se que en Morella se haze fiesta de su toma el dia de San Iulian en Enero: pero encontrandose tanto esto con lo que escriue el Rey en su Historia, parece forçoso p̄sar que se festeja aquel dia la toma de Morella, o porque entonces se poblò de Christianos, o por algũ otro successo notable concerniente al deuido asiento de sus cosas, que siendo como termino de la conquista, se puede tomar por ella, y festejarse con nombre suyo. Con la toma deste Castillo y del de Morella quedò satisfechissimo el Rey: y parece que fue traça del cielo para que pudiesse en cierta manera prometerse el señorío de todo lo restante del Reyno. Porque auerfele dado el Señor en el principio de su conquista de vn Castillo que de las Aras consagradas antiguamente en el a los falsos Dioses, hauia venido a facar su

Ponderãse  
las tomas  
de Ares y  
Morella.

nombre de Ares, fue como significarle que auia de estar en su mano derribarlas y poner por tierra las leuantadas despues a Mahoma, y erigir Altares en todo el Reyno al verdadero Dios Iesu Christo nuestro Señor: y hauerle entregado el mismo Señor al mismo tiempo el señorío de vna poblacion que por ser tan fuerte, no hauia quedado satisfecha con añadir a su nombre el de Briga, que significa en lengua Española antigua lo mismo que poblacion fuerte, como lo hizieron Segobriga en este Reyno, y en otras partes de España Arcobriga, Nertobriga, Lacobriga, y Iuliobriga, sino que pretendiendo ser mas inexpugnable que todas ellas, para mostrar esso se hauia leuantado con solo el de Brigancio, (como se vio arriba) sacado de solo el de Briga, y despues perdiendo este tan honroso en tiempo de Romanos, hauia tomado para sustentar su antiguo punto el de Murella, que significando lo mismo que poblacion murada y fortalecida, quadra mucho con el de Brigancio: fue darle barruntos de que para su animo y esfuerço no hauia de hallarse Castillo en todo el Reyno que mereciesse nombre de inexpugnable, sino que a todòs les hauia de rendir y conquistar. De Ares se fue el Rey a Teruel en principio de Nouiembre deste año: y alli le hizo homenaje de nuevo el Rey Moro Zeyt Abuzeyt, como lo escriue Curita, de le ser fiel valedor y amigo contra todos sus aduersarios en la conquista deste Reyno de Valencia, y le

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

y le prometio q̄ le seguiria y ayu-  
daria en ella cō su persona y vaf-  
fallos. Que muchos le quedauan  
auna Zeyt Abuzeyt en este Rey-  
no, posseyendo aun en el a Segor-  
be y sus comarcas, y lo demas q̄  
se verà adelante.

C A P I T V L O V I.

*Que partiendo de Teruel el  
Rey Don Iayme con su exer-  
cito para venir cōtra Burria-  
na, passò por la fuerte y gran-  
de villa de Xerica, que es la  
antigua ciudad de Laxeta de  
la Celtiberia, y talò su vega y  
trigos: y que haziendo lo mis-  
mo en Torrestorres, llegó al  
Val de Segò, y de allí a poco a  
Burriana.*



Stando el  
Rey Don  
Iayme en  
Thauste,  
pueblo prin-  
cipal de A-  
ragon, en  
la frontera  
q̄ mira a Nauarra, el año siguién-  
te, que fue el de MCCXXXIII.  
se determinò de boluer a entrar  
en este Reyno de Valencia, y em-  
prender la conquista de Burria-  
na, figuiendo en esso el consejo  
que le hauià dado Don Blasco  
de Alagon en Alcañiz el año an-  
tes. Que si en el emprendieron  
contra este orden los peones de  
Teruel y de la Frontera la toma  
del fuerte Castillo de Ares, y los  
de Don Blasco de Alagon la del

inexpugnable de Morella; fue  
por la buena ocasion que impen-  
sadamente se offrecio para ren-  
dir el vno por fuerça, y sujetar  
el otro por via de trato. Hizo el  
Rey llamamiento general a los  
ricos hombres de Aragon y Ca-  
thaluña, y a los Maestres del Té-  
ple y del Espital, de Veles y de  
Calatraua que tenian tierra en su  
Reyno, disponiendo que a los pri-  
meros de Mayo deste año se ha-  
llassen con el en Teruel. Y aun-  
que para entonces no acudieron  
fino el Obispo de Caragoça Don  
Bernardo de Montagudo, y el se-  
ñor de Albarrazin Dō Pedro Fer-  
nandez de Azagra, y algunos Ca-  
ualleros de la casa del Rey, y en-  
tre ellos Don Ximen Perez de  
Taraçona, que despues fue señor  
de la Baronia de Arenos en este  
Reyno, con todo esso, no passando  
entre todos de ciēto y veynte Ca-  
ualleros adelante; mouio el Rey  
con ellos y con el Consejo de Te-  
ruel para este Reyno. Llegò en  
tres dias a Xerica: y saliendole al  
encuentro hasta ochocientos Mo-  
ros para estoruarle la entrada de  
la vega, huiò de desuiarse della y  
ponerse enfrente del Castillo en  
vn collado pequeño q̄ se dize de  
la Cruzeta, mas arriba de la Ho-  
ya, que por este respetto se llama  
de Don Iayme. Allí assentò su  
Real, y no huiò en el quiē se atre-  
uiesse a meter por la vega aden-  
tro, defendiēdo los Moros con ba-  
llestras y lanças la entrada della.  
Persuadianse sin duda los valien-  
tes Moros que pensaua el Rey si-  
tiarles la Villa y Castillo: y no  
era esse su intento, sino passar a-  
delante hasta llegar a Burriana.

MCCXXX  
III.

Llamamie-  
to de gēte  
en Teruel  
para cōtra  
este Reyno

Salenle al  
Rey al en-  
cūtro los  
Moros de  
Xerica pa-  
ra impedir  
le el passo



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Tala el  
Rey la vega  
de Xerica.

Corrē los  
Maestres  
del Temple  
y del  
Espital el  
Val de Segò,  
y acudē  
muchos  
Moros contra  
ellos.

Pero para que se acordassen del, y no se alabassen de hauerle tenido encerrado en su Real, tomó resolución aquella noche de salir a pesar dellos a talar la vega que de la villa arriba mira a Biuel, de quien prouamos arriba, que responde a la antigua Belsino, ciudad de la valiente y famosa region de la Celtiberia. Dispuso para esto que se quedassen mil instantes en el Real, y treynta de a cauallo: y que todo lo restante del exercito, así de la Caualleria como de los de a pie, se empleasse en la tala. Hizose ella sin contradiccion ninguna: porque no osaron salir los Moros a la defensa, teniendo noticia de los Caualleros armados que acompañauan a los gastadores que hazian la tala. Y el día siguiente la hizieron de la villa abaxo, guardando el mismo orden que dicho queda, para que los Moros no se atreuiessen a salir de los muros de su poblacion. En esta sazón estauan ya los Maestres del Temple y del Espital, y el Comendador de Alcañiz con los Consejos de aquella villa y de la de Montaluan a dos millas de Sagunto, que es Muruiedro, en cierto collado q se dize Puig de Pasquas, y en dos dias hauian corrido el Val de Segò: y cargando sobre ellos por momentos vna infinidad de Moros, les fue necesario embiar a llamar al Rey para poder hazerles resistencia. Truxole las nuevas Ramon Canteula, Cauallero Templario, Comendador de Aliaga, que le supo pintar la neccsidad que alla se tenia de socorro prompto. Y con to

do esso, recibiendo las al punto q acabaua de talar la vega, dilató su partida por vn dia, con proposito de talar los trigos. Que hasta entonces no auia tocado en ellos. Y creyendo que la paciencia se les hauia de acabar a los Moros quando viesse executar la tala en fruto de quien colgaua su sustento y vida, por esso sabiendo q sus Caualleros tenian lanças como los del exercito Christiano, y allende dellas vsauan de ballestas, y que corrian mejor que los Christianos, se valio de vn ardid digno de su ingenio para salir sin daño de los suyos con lo que pretendia. Puso parte de la gente de a cauallo en la sierra, y parte en la vega, y dispuso que diessen sus escudos a los peones, y que yendo empos dellos los ballesteros, fuesse a la postre los gastadores, que hauian de hazer la tala. Y salio tan acertado el ardid, que los Moros, viendo quan en daño suyo auia de ser la defensa, no quisieron hazer resistencia, sino dexar talar sus trigos. Asienta vn moderno este successo en el año siguiente: y es claro que no le auia de dar asiento sino en este, en que van los Anales, contando por la Historia del mismo Rey Don Iayme, que precedio todo esto de Xerica al cerco y toma de Burriana. Porque siendo certissimo por otra parte, como se vera bien presto, que el sitio y cōquista de Burriana fueron en este año de mil y dozientos y treynta y tres, no se puede alargar hasta el siguiente el successo de Xerica. Quisiera el Rey, se le viera a las manos alguna buena

DESPUES  
del Nacimiento  
de Christo.

Ardid del  
Rey para  
poder talar  
los trigos de  
Xerica.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 8. cap.  
10. nu. 10.

occa-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Castillo de  
Xerica.

Torre del  
Alcudia.

ocasion para ganar a esta villa, qual auia sido la que el año antes se les metio por casa para la toma de Ares a los peones de Tueruel: y no viendola ninguna, huuo de mouer de alli, assi porque los Maestres pedian con instancia su socorro para contra los Moros de la Val de Segò, como porq̃ Xerica no podia ser entrada en breue, por razon de su mucha fortaleza. Que su castillo es fortissimo, teniendo por la parte del rio Palancia vn immenso despeñadero de peña tajada, y por la de la villa vna fuerte barbacana, y luego vnos muros muy altos, quajados de muchas torres, y mas adentro otro muro con su torre y puerta: y en lo mas alto del cerro, desde donde comienza el gran despeñadero, la fuerte y encumbrada torre del homenaje, desde cuya cumbre se ve inmensa tierra. Todo el castillo tiene su asiento en vn repecho del cerro, y mirando a Tramontana, baxa hazia la poblacion: y porque donde ella comienza se podia levantar alguna torre contra el castillo, la levantaron por esso los antiguos para guarda del. Y es a mi parecer vna de las mas fuertes y mejores de toda España. Es ochauada, y cada qual de sus ochauostira de esquina a esquina veynte y tres palmos. Por donde viene a ser su redondez de ciento y ochenta y quatro. Y segun esto, añadiendose a ello que sus paredes tienen quinze palmos de rezio, claro està que ha de ser notable su altura. Que porque la tiene mucha, llegaron despues los Moros a darle nombre de Tor

re del Alcudia, que significa Torre del altura. Hizierõ dentro della quatro hermosissimos aposentos, vno encima de otro, con bovedas de piedra picada, que assentauã sobre ocho arcos que salian de las ocho esquinas: y subialse a ellos por vn muy biẽ hecho y fuerte caracol de piedra picada, q̃ corria por el mismo rezio de la pared. Por el proprio rezio della baxaua desde lo mas alto vn caño, y por el en tiempo de lluias el agua hasta el aposento mas baxo, que seruiã de cisterna. Al derredor de tan fuerte torre, para que lo fuesse mas, levantaron vn gallardo muro, con seys torres en el de trecho a trecho, que la hazen ser y parecer vn muy grande y fuerte castillo. La villa, que no paraua desde esta torre hasta lo postrero de la falda del cerro, llegó a tener altos y gruesos muros, con sus torres de quando en quando, que corren hasta continuarse con el castillo por ambas partes, y encontrar con el despeñadero de la peña tajada, importandole mucho para este acrecentamiento la despoblacion y ruinas de su vezina Quadraginta, ahora llamada Quaranta en lengua Valenciana, que en tiempo de Romanos fue famosa, y estuuò de la otra parte de la Hermita de san Antonio, la buelta de Tramontana en la cumbre de vn monte zillo, (en la qual aun se conserua vn pedaço de vna de sus torres, possyda en este tiempo por Iuan Benedicto, marido de mi hermana Isabel Polonia Diago) y auia sacado su nombre de Quadraginta, de las Estatuas q̃ en este numero

MCCXXX  
III.

Quadr-  
ginta, que  
agora es  
Quaranta  
cerca de  
Xerica.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX III. puso alli encima de vn sumptuoso Arco vna Matrona Romana, llamada Quintia Proba, para sepultura suya, y de Porcio Rufo, y de Porcio Rufino, con este Epitaphio en vna piedra, que aora está en Xerica a la puerta de la casa del Racionero Francisco del Vayo en la calle mayor, cerca de la puerta de Teruel.

Piedra de  
Quaranta  
en Xerica.

QVINTIA PROBA SIBI  
ET PORCIO RVFO ET  
PORCIO RVFINO AR-  
CVM FECIT ET STA-  
TVAS SVPERIMPOS.  
H. S. N. XL. . .

*Quintia Proba hizo este Arco para si, y para Porcio Rufo, y para Porcio Rufino, y puso Estatuas encima del hasta numero de quaranta a los aqui sepultados. . .*

Xerica fue  
llamada Laxata, y del  
pues Laxeta.

Y pudo ser, como yo lo sospecho mucho, que por razon del acrecentamiento q̄ de las ruynas desta antigua poblacion de Quadraginta le vino a la de Xerica le quitassen los Romanos su antiguo nombre, que no se sabe, y le diessen el de Laxata, para significar q̄ por este camino auia sido ensanchada y acrecentada. Que no es mucho persuadirse esto quien dexa escrito arriba ser esta villa la antigua ciudad de Laxeta, que Claudio Ptolomeo reconoce por vna de las de la belicosa y grãde region de la Celtiberia, siendo tan poca la diferencia que va del vn nombre al otro, y auiendo sido tan facil alterarse el de Laxata en el de Laxeta. Y en el proprio parecer de que Xerica responde a Laxeta perseuero aora contra el de los q̄

voluntariamēte imaginaron que no responde sino a Edeta, contra los quales ya se hablò arriba largamente, mostrando que Edera, como Metropoli que fue de la region de la Edetania, huuo de tener su assiento en ella, y que Xerica le tiene en la de la Celtiberia, cayendo a solas dos pequeñas leguas de Segorbe, que es la antigua ciudad de Segobriga Metropoli de la Celtiberia. Y por el mismo camino se impugnò arriba lo q̄ escriue cierto moderno, aunque con duda, que responde Xerica a Etobesa: porque no cae Etobesa en la Celtiberia, donde vemos a Xerica, sino en la Edetania, como lo dize Ptolomeo. Que lo demas que en fauor de su parecer apunta este moderno, que tenia su assiento Etobesa, segun Ptolomeo, casi entre Edeta y Segobriga, donde puntualmente le tiene Xerica, no sirue sino para significar que no vio biē a Ptolomeo, y que no passò la tierra, siendo claro que de ninguna suerte cae Xerica entre Segorbe y Lyria, q̄ responden a Segobriga y Edeta, antes Segorbe tiene su assiento entre Xerica y Lyria. Ni le aprouecha dezir, que si Xerica no respondiere a Etobesa, respondera alomenos a Oficerda: porque Oficerda fue ciudad de la Edetania, y Xerica pertenecio a la Celtiberia. Por donde lo acertado parece dezir que no responde Xerica sino a Laxeta ciudad antigua de la Celtiberia. Conseruò este nombre hasta que entrando los Moros por España le trocaron con alguna alteracion en el de Xerica, que en su lengua Arabiga significan-

DESPUES  
d' el Naci-  
miento de  
Christo.

Xerica no  
responde a  
Edeta.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 8. cap.  
10. nu. 2.

Xerica no  
responde a  
Etobesa,  
ni a Ofi-  
cerda.

Explica-  
cion del  
nōbre de  
Xerica.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

nifica diuision y quiebra, a fin de representar por medio del, si yo no recibo engaño, la que llegando a esta poblacion, vieron entre el cerro, donde ella tiene su sitio, y el monte de la Muela, que a mi parecer se puede mirar con ojos de milagro de naturaleza, obrado por ella no mas que para que passasse por alli el rio Palancia. Auia corrido ya largo trecho por la falda de aquel monte: y auiendo de serle forçoso en aquel puestto, por causa del cerro que se le pone delâte, desuiarse de la Muela y torcer a mano yzquierda, halla como milagrosamente esta diuision y quiebra, y cuélase por ella, ocupandola toda, por ser de mucha angostura. Que sin duda parece que el cerro fue parte del monte, y que naturaleza le desgajo y aparto del para que por aquella quiebra passasse el rio, dexando a mano yzquierda el cerro, que por aquella parte no es sino vna inaccesible y altissima peña tajada, y a la derecha el monte, que tambien es altissimo, y tan aspero en su cumbre, que por lo vno y por lo otro pudo cō facilidad poner en aquel estrecho el Duque de Calabria Don Hernando de Aragon muchos venados, y tenerles alli como en prision, sin que se le fuesse ninguno. Y siendo por todo lo dicho tan señalada esta diuision y quiebra, que mucho que para representar la diessse ocasion a los Moros para alterar el nombre de Laxeta, que tenia esta poblacion en el de Xerica, que significa diuision y quiebra? No la tenian ninguna sus Moros en los coraçones, an-

tes tan grande vnion, que ayudada de su valor y animo, y del alto castillo y fuerte torre del Alcudia, y de los muros de aquella poblacion, huuo de tenerla el Rey Don Iayme por inexpugnable en esta ocasion, que por otra parte pedia con instancia ayuda al Val de Segō para valer a los Maestres del Temple y del Espital, que (como queda dicho) estauan cercados en el de vna infinidad de Moros. Por lo vno y por lo otro partio de Xerica, y tomò el camino del Val de Segō, haziendole passo por Torrestorres, y de passo talò sus campos. Luego descubrio a la antigua Sagunto, y dexandola a mano derecha, se metio por el Val de Segō adentro, hasta llegar al collado donde se hauian hecho fuertes los Maestres. Y como hasta entonces no hauian recebido ningun daño, pudieron seguir al Rey la buelta de Burriana, a la qual y a su conquista tenia el de muchos dias atras por el primer passo que denia dar en esta jornada, a persuasion

de don Blasco de Alagon:



MCCXXX  
III.

Tala el  
Rey los ca-  
pos d Tor-  
restorres.

Llega el  
Rey al Val  
de Segō.

Parte el  
Rey para  
Burriana.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX *CAPITULO VII.*  
III.

Que llegó el Rey Don Iayme a la gran villa de Burriana, y assentò su Real sobre ella, hallandose en el exercito muchos Prelados, y singular nobleza. Y para que se vea la razon que tuuo para dar principio a la conquista por esta poblacion, trata el author de su lustre, de la grossura y fertilidad de su tierra, y del rio Mijares que se sepulta en ella.



A villa de Burriana, cuyo hijo Viciana, considerando la grossura y fertilidad de sus grandes y llanos campos, juzgò hauersele sacado este antiguo nombre, de que goza, de la palabra Latina *Buris*, que significa la parte corna del Arado, y de la Griega *Ana*, q quiere dezir, conueniente para representar lo mucho que lo es toda su comarca para la labrança y para produzir todo genero de frutos, eac en la region de la Ederania en la extremidad que della mira a Oriente por vna parte, y a Medio dia por otra, tenièdo por esta a poco mas de vna milla el mar, y por aquella casi en la misma distancia el gran rio Mijares, de quien recibe vna caudalossima acequia de agua, para que con tan buena ayuda de costa puedan sus campos

competir en fertilidad con los de toda España. Pero no digo bien que deste rio recibe Burriana vna acequia de agua, y lo acertado fuera dezir que le recibe a todo el, constando que por llegar a la comarca muy sangrado, se puede levantar y se levanta de ordinario aquella acequia, que es la postrera de las que le sangran, con toda su agua. Que segùn esto, alli dexa el rio su corriente, y torciendo a mano derecha, se va por la acequia a Burriana y a sus càpos para sepultarse en ellos, y fertilizarles por este camino immensamente. Y aunque parece que por este respecto tenia derecho aquella villa para dar y comunicar su nombre de Burriana al rio, como lo hauian hecho con sus rios de Ebro y Xucar las ciudades de Iberia y de Sucro, por hauer tenido su assiento la vna en la boca de Ebro, y la otra en el desaguadero de Xucar: con todo esso quiso que se llamasse Idubeda, (que este es el de Idubeda que Plinio Secundo assienta en la Oriental de la Ederania) para mostrarse agradecida al môte deste nombre, donde el tiene su origen en Aragon en termino de Mançanera, al pie de la sierra de Iauallambre, que es frigidissima, y vno de los ramos de dicho monte Idubeda. Y sin dificultad que en esto anduierò muy cuerdos y agradecidos los antiguos, para que por este camino se conseruasse mas la memoria de môte tan gran bienhechor de Burriana, y aun de toda España como este. Que es lo sin duda de toda ella, dandole innumerables rios, y entre ellos casi todos los

DESPUES del Nacimiento de Christo.

El rio Mijares toma por sepultura foy a Burriana

Agradecimiento de Burriana en dar nombre de Idubeda a su rio.

Môte Idubeda gran bienhechor de España.

mas



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

mas famosos que riegan y ferti-  
zan a su tierra, como son Tajo,  
Ana, Betis, y Duero. Y aunque a  
estos no los vemos en la Corona  
de Aragon, no por esso fue auari-  
to para con ella: porque al cauda-  
loso rio Ebro, que al andar de los  
otros caudalosos de España ya re-  
feridos, hauiá de yr a desaguar a  
Poniente en el mar Oceano, en  
naciendo se le pone Idubeda de-  
lante por la parte de Poniente, pa-  
ra que dexando aquel camino, y  
tomando el de Medio dia, entre  
por Aragon y riegue a Cathalu-  
ña, y muera en el mar Mediterra-  
neo, a quatro leguas de Tortosa.  
Y alléde deste beneficio, nos ha-  
ze quatro a los Valencianos, dan-  
donos los quatro rios mas princi-  
pales de que gozamos, Segura,  
Xucar, Turia, y este que por agra-  
decimiento llamamos Idubeda,  
haziendo guerra con este nombre  
al oluido grande que en España  
se tenia de mote tan bienhechor,  
no conseruandose su nombre en  
ningun otro de los innumerables  
rios que le da, ni aun en el mismo  
mote, sino en sus principios, aunq  
tan grande, q corre por toda ella.  
Porque dexando luego el nōbre  
de Idubeda, toma mil otros de las  
regiones por dōde passa, llaman-  
dose ya Sierras de Cuenca, ya  
Montes de Oca, ya Orospeña, ya  
Sierra Morena, ya Moncayo, ya  
Puerto de San Martín, ya Mon-  
tañas de Tortosa, ya Peñagolo-  
la, y ya Espadan. En contraposi-  
cion deste oluido del nōbre deste  
Monte tan bienhechor, quiso Va-  
lencia darle a vno de los quatro  
rios que recibe de sus francas en-  
trañas, quitandole el de Serabis

Los Rios q  
da el Mon-  
te Idube-  
da a este  
Reyno.

que le hauián dado los Romanos,  
antes que Plinio escriuiesse. Por q  
nuestro insigne Español Pompo-  
nio Mela precedio a Plinio, y le  
da nombre de Serabis, hablando  
del Seno Sucronense, q tira desde  
la boca de Ebro hasta el Promon-  
torio de Ferraria, y diziendo del,  
que *Serabin, & Duriam, & Sucronem*  
*non magna excipit flumina*, recibe a  
Serabis, Duria, y Xucar, no gran-  
des rios. Donde a mi parecer por  
Serabis entiende Mela a este de  
Idubeda, aunque Hernando Pin-  
ciano en los Comentarios q hizo  
sobre Mela, y el docto Valencia-  
no Pedro Iuan Oliuario en las A-  
notaciones que juntamente con  
vn copioso Auditorio de addicio-  
nes estampò en Paris el año de  
mil y quinientos y cinquenta y  
seys sobre el mismo Mela, dedi-  
cádolas al Cardenal Carlos Lo-  
tharingio, escriuan que no entien-  
de sino el de Serabis, que sin duda  
es el de Xatua. Porque no les mo-  
uio a explicar desta suerte a Mela  
sino la mucha semejança de los  
nombres de Serabis y Setabis: y  
dexando a parte que no tenían  
porque acudir tanto a ella, pues  
no falta author graue que en el  
texto de Mela no lee Serabis, si-  
no Sorabis, y yo he visto Impres-  
sion hecha en Venecia el año de  
mil y quatrocientos y ochenta y  
dos, donde no se pone Serabis, si-  
no Sorobis, haze tambien contra  
ellos el mismo texto de Mela por  
dos razones. La primera, porque  
pues Mela dize, que el Seno Su-  
cronense recibe a Serabis, Duria,  
y Xucar, de fuerça ha de ser dis-  
tincto el rio Serabis del de Du-  
ria, y del de Xucar: y es certissi-  
mo que

MCCXXX  
III.

Antes de  
llamarse  
Idubeda el  
rio, se  
auia dicho  
Serabis.

El Rio Se-  
rabis no es  
el de Xatua.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

mo que no es differente del de Xucar en caso que por el de Serabis se entienda el de Setabis, o Xatiua. Porque el desta ciudad es el que corre por su huerta, que bien presto se junta con el de Ontiñente, y se sepulta despues en el de Xucar antes de Alzira, y muchas leguas antes de llegar al mar, perdiendo desde entonces el nombre que tenia, y tomando el de Xucar. Que segun esto, no es differente del de Xucar desde entonces adelante: y por consiguiente, entendiéndose el por el de Serabis, no pudiera dezir Mela que el Seno Sucronense recibe sino a Duria y Xucar, y no a Serabis, Duria, y Xucar. La segunda, porque Mela pone a Serabis antes que a Duria y Xucar, corriendo a España, o a su costa de Levante a Medio dia, a diferencia de Plinio y Ptolomeo, que la corren de Poniente y Medio dia a Levante: y parece notorio que como Español que tenia larga noticia desta costa, no le huviera puesto antes que a Duria y Xucar, en caso que por el entendiera al de Setabis, o Xatiua, pues esta ciudad y su rio está mas házia Medio dia que no Duria y Xucar. Pero aunque por esta razón parezca claro que se ha de assentar este rio Serabis antes que Duria y Xucar házia Levante, no carece de dificultad señalarle con el dedo, siendo muchos los que antes que Duria y Xucar defaguan en el Seno Sucronense.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib.

Que aunque ya lo dexo yo señalado, diziendo que es este de Idubeda, de que vamos hablando, no faltan otros que sienten lo contrario. Vn moderno se persuade que

Serabis es el rio Serbol, que se sepulta en el mar mas allá de Binaroz: y el Canonigo de Barcelona Hieronymo Paulo en su tratado de los rios de España escribe que no es sino el rio de la Senia que diuide a este Reyno del Principado de Cathaluña. Pero parece que ninguno dellos lo puede ser sino este de Idubeda, que agora llamamos de Mijares: porque Pomponio Mela quando dize que el Seno Sucronense recibe a Serabis, Duria, y Xucar, no echa mano sino de los mayores que el recibe, y aun echandola de solos ellos, los trata de no grâdes: y es claro que despues de Duria y Xucar, el que entre todos los que se beue el Seno Sucronense campea mas en abundancia de aguas es este de Idubeda. Que el de la Senia es como arroyuelo en comparacion del, y el de Serbol como angosta y pequeña acequia. Y claro está que Mela a los rios grandes de Xucar y Duria no les auia de acompañar con ninguno de estos dos tan pequeños, sino con otro que les fuese semejante en abundancia de aguas, qual sin duda es este de Idubeda. Ni le es de prouecho al moderno que piensa ser Serabis el rio Serbol, lo que en fauor de la pequeñez de Serbol le parece que dize Mela, que en el Seno Sucronense entran tres rios, Serabis rio pequeño, Duria, y Xucar: por que ya queda visto por las palabraas de Mela, que no trata el de pequeño en particular al rio Serabis, para que de esso se pudiesse inferir ser Serabis el rio pequeño de Serbol, sino a los tres juntos de Serabis, Duria, y Xucar, llaman-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Serabis no  
es el Rio  
Serbol, ni  
el de la Se-  
nia.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

llamándolos no grandes. Y pues  
cō este termino se compadéce ser  
de tantas aguas los de Duria y  
Xucar, no cae bien entender el de  
Serbol por el de Serabis, siendo  
tan pocas las de Serbol, y auien-  
do vn rio que las tiene muchas  
entre los que despues de los de  
Duria y Xucar recibe el Seno Su-  
cronense, qual sin falta es este de  
Idubeda. No hizo estas razones,  
ni otras el grā Mathematico Hie-  
ronymo Muñoz: pero conuenci-  
do de la verdad, sintio lo q̄ ellas  
concluyen, diziendo senzillamen-  
te, que Serabis es este rio de Mi-  
jares. Y aun de Hieronymo Pau-  
lo, a quien en esto tenemos por  
cōtrario, parece inferirse lo mis-  
mo: porque despues de hauer di-  
cho este autor lo q̄ referido que-  
da en su nombre, añade luego, q̄  
no faltan algunos que piensan lla-  
marse Milasia el rio Serabis: y es  
aueriguadísimo que nunca el de  
la Senia se llamó Milasia, sino este  
de quien vamos hablando, q̄ muere  
en Burriana. Nombre fuyo es  
este de innumerables años atras,  
pues vulgarmente no se le da sino  
de Millas en Lemosin, y de Mija-  
res en Castellano. Este es el pos-  
trero de los tres nombres que ha  
tenido este rio: y no es tan diffe-  
rente del de Serabis, que es el pri-  
mero que tuuo, hablando de los  
que le sabemos, que no se descu-  
bra entre ellos harta semejança  
quāto a las razones y causas por-  
que fueron dados a este rio. Porq̄  
el de Milasia se toma de la pala-  
bra, *Milium*, que significando el  
mijo, se llamó así, segun lo refie-  
re Festo, por la mayor suma de  
los numeros, que es la de Mil, pa-

ra denotar sin duda la innúmera-  
ble muchedumbre de granos que  
encierra en si vna sola espiga de  
mijo. Que ser esta la verdadera  
deduccion del nombre de Mila-  
sia, no cae en duda de ninguna  
fuerte, supuesto lo que ya queda  
dicho, que en Lemosin llamamos  
Millas a este rio, y en Castellano  
Mijares. Vinole este nombre de  
vn pueblo assolado que le tenia  
en su ribera cerca de Cirate, lla-  
mandose tambien Mijares, por ra-  
zon sin duda de mil generos de  
bienes y frutos que en aquellas  
riberas causa. Y el nōbre de Se-  
rabis se toma, si yo no recibo en-  
gaño, del verbo *Sero*, que significa  
sembrar. Porque, pues es constan-  
tísimo lo que todos escriuē, que  
aquel Romano Quinto Atilio, a  
quien, estando el arando y sem-  
brando sus campos, llegó la pro-  
uision y nueuas de vna Dictadura  
para el, fue llamado por esto de  
alli adelante Serano: no hay que  
dificultar sino que se puede pen-  
sar, que a este rio se le dio nom-  
bre de Serabis por los Romanos,  
por la ocasiō que con las muchas  
y caudalosas acequias que del se  
facan, da a sus riberas desde que  
entra en este Reyno hasta que fe-  
nece en Burriana, para mil gene-  
ros de sementeras y frutos, de tri-  
go, ceuada, mijo, panizo, vino,  
azeyte, seda, y de otros. Y pudo  
ser que de hauer tenido este rio  
por su primer nombre (hablando  
de los que le sabemos) el de Se-  
rabis, para denotar que haze a sus  
riberas, cō el agua que les da por  
acequias, muy conuenientes para  
muchos generos de sementeras y  
frutos, le viniesse a la postrera po-  
blacion

MCCXXX  
III.

Explica-  
ciō del nō  
bre de Se-  
rabis.

Explica-  
ciō del nō  
bre de Mi-  
lasia, o Mija-  
res.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Burriana,  
ciudad ver-  
de.

Año de la  
conquista  
de Burria-  
na.

Beut. li. 2.  
cap. 25.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 7. cap.  
26. nu. 12.

blacion que riega y toma por se-  
pultura el nombre de Burriana, q̃  
tiene casi la propria significaciõ,  
representado en la forma que di-  
cha queda, campos conuinientes  
para labrança. Por este medio vi-  
no Burriana a crecer tanto, y sus  
cãpos a estar tan quajados de es-  
pessas y verdes arboledas, que lle-  
gando los Moros a ella, quando  
ganaron a España, la llamaron  
Metina Alhadra, que quiere de-  
zir Ciudad verde. Colgauan por  
esso della y de sus frutos muchas  
poblaciones circunuezinas, como  
Peniscola, Ceruera, Chiuert, Pol-  
piz, las Cuevas de Vinroma, Al-  
calaten, y Cullar: y atendiendo a  
esto, y a los otros motiuos que pa-  
ra esto huuo, que ya se pusieron ar-  
riba, quiso emprèder su conquista  
el Rey Don Iayme a los princi-  
pios de la deste Reyno. Quando  
llegò a ella, no pudo dexar de en-  
fancharse mucho el coraçon,  
hallandola hecha en loçania y  
frescura vna hermosa albahaca.  
Que assi se ha de pensar, constan-  
do que llegò a esta poblacion en  
el coraçon de la primavera a me-  
dio Mayo: y fue sin dificultad nin-  
guna el deste año de mil y dozien-  
tos y treynta y tres, como se to-  
cara cõ las manos en varias y di-  
ferentes Escrituras authenticas  
de principales Archiuos, que se  
referiran adelãte en sus lugares,  
despachadas por el Rey, assi es-  
tando sobre esta villa, como re-  
niendola ya rendida. Por donde  
ni pudo ser el siguiente, por mas  
que assi lo escriua el Doctor Pe-  
dro Antonio Beuter, ni se puede  
oyr la duda q̃ sobre el que queda  
señalado mueue cierto moderno:

aunque harto mas assombra escri-  
uir sin ella en otro lugar, que el  
Rey estuuò sobre Xerica y talò  
su vega por Mayo de mil y dozie-  
tos y treynta y quatro, siendo  
constantissimo, como el proprio  
Rey lo cuenta, y este moderno lo  
refiere, que estuuò sobre Xerica y  
talò su vega antes de llegar a Bur-  
riana. Que segun esto, quien, aun-  
que con duda, assienta el cerco y  
toma de Burriana en este año de  
mil y dozientos y treynta y tres,  
con ella alomenos, y no absolu-  
tamente, auia de dar assiento en  
el siguiente a la tala de Xerica.  
Assetò su Real el Príncipe Chris-  
tiano muy cerca de Burriana: y  
poniendose desde luego a darnos  
razon de la nobleza y Caualleria  
q̃ se hallaua entonces en su exer-  
cito, para calificarle con ella, di-  
ze que estauan en el su tio el In-  
fante Don Hernãdo, Don Beren-  
guer de Aril Obispo de Lerida, y  
el de Tortosa, los Maestres del  
Temple y del Espital, Don Blas-  
co de Alagon, Don Guillen de  
Ceruera señor de Iuneda, Don  
Guillen de Cardona hermano de  
Don Ramon Folch, Don Rodri-  
go de Liçana, Don Pedro Fernan-  
dez de Azagra señor de Albar-  
razin, Dõ Ximeno de Vrrea, Don  
Blasco Maça, Don Pedro Cor-  
nel, Don Bernardo Guillen tio  
tambien del Rey, el Prior de San-  
ta Christina, los Comendadores  
de Alcañiz y Montaluan, y los  
Concejos de Daroca y Teruel.  
Que los de Calatayud, Lerida, y  
Tortosa no hauian llegado aun a  
la hueste, aunque bien presto acu-  
dieron a la jornada. Aqui da fin  
el Rey al aranzel de la nobleza q̃  
se

DESPVNS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Lib. 8. cap.  
10. nu. 10.



DESPVES se hallò en ella: y Hieronymo Cùrita assienta en el a otros, q̄ fueron Dō Domingo Obispo Segoricense, Don Sancho Obispo de Caragoça, Don Berenguer de Entença, Assalido de Gudal, Valls de Vergua, Ruy Ximenez de Luesià, Fernan Perez de Pina, Suer Melendez, Pelegrin de Bolas, Guillen de Aguilon, Don Ximen Perez de Taragona, y Don Pedro Perez su hermano Iusticia de Aragon, Fernando Diez Mayordomo de la Corte, y Don Guillen de Mòcada: y de otros, allende destos, se yra viendo por Escrituras, que se hallaron presentes al cerco y toma desta villa.

C A P I T V L O V I I I .

*Que el Rey Don Iayme dio principio al combate de Burriana con dos machinas pedreras, llamadas Manganel y Feneuol: y que no siendo de efecto vn castillo de maderà que mandò labrar para acercarse a la villa, por la resistencia que los Moros hizieron con sus Algaradas, huuo de yr haciendo trincheas para este fin, y mostrarse dadiuoso y liberal con las Ordenes Militares que le seruian.*



STAVA Burriana biè pertrechada de todo lo necessario, y bastàtemente proucy-

da de gēte: porque de suyo la tenia mucha y muy luzida, allende de la que le auia embiado Zaen, q̄ en esta sazón era ya de dias atrás señor de la ciudad de Valencia, y de casi todo el Reyno de su nombre, sino de Segorbe, Espadan, Eslida, Arenos, Montan, Cirate, Ayodar, Villamalur, y de otros castillos y poblaciones, que como leales se quedaron en poder de su Rey Zeyr Abuzeyr, segū se verá adelàte por vna Escritura que despachò en fauor del Obispo de Segorbe y de su Iglesia, sujetandole todo esso. Que haviendose entendido la resolucìon q̄ de largo tiēpo atras tenia hecha el Rey Don Iayme de sitiar a Burriana, ella le tuuo mucho para aprestarse, y Zaen para embiarle gente y armas. Dio principio el Monarcha Christiano a la batería con dos machinas pedreras, de las quales la vna tenia nombre de Feneuol, y la otra de Manganel, que arrojauan crecidas piedras con impetu bastante para empecer a los muros y casas de la villa, y aū para asegurar a los de la hueste Christiana en orden a dexar paçer sus ganados entre el Real y Burriana, imaginando que no huian de osar los Moros salir a hazer presa en ellos. Pero como valientes osaron salir y salieron a hazerla muchas vezes, vnas hasta cosa de ciento de a pie, otras siete de a cauallo, dexando copia de ballesteros en los muros para q̄ les defendiessen a ellos y a la presa, en caso que la hiziessen, y los Christianos quisiessen cobrarla. Y aūque huuo salidas con que no ganaron cosa, otras hizieron de proucy-

MCCXXX  
III.

Salen los  
Moros a  
robar ga-  
nados.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Salen a es-  
caramuças

Platan dos  
Algaradas  
contra la  
hueste.

Castillo de  
madera cõ  
tra Burria  
na,

prouecho, hasta obligar por me-  
dio dellas al Rey a echar bando  
en su Real, que nadie osasse dexar  
pacer ganados, o caualllos entre  
el y la villa. Dexando los Moros  
de salir a robar ganados, no por  
esso se estuuiéron mano sobre ma-  
no, antes auenturandose mas que  
hasta aora, començaron a salir a  
varias escaramuças. Y luego para  
que en todo lo demas fuesen las  
armas yguales, plantaron en los  
muros contra el Foneuol y Man-  
ganel de la hueste Christiana o-  
tros dos ingenios pedreros, que  
como differétes en la forma y tra-  
ça, lo eran tambien en el nõbre,  
teniendole de Algaradas. Con  
ellas arrojauan impetuosamente  
grandes piedras, y causauan har-  
to daño: aunque a cabo de rato  
huuieron de templar la saña, y le-  
uatar la mano de jugar tan a me-  
nudo de aquellos ingenios, obli-  
gandoles a ello el miedo que po-  
co a poco fueron cobrando al Fo-  
neuol. Con todo esso, parecien-  
dole a vn ingeniero de instrumen-  
tos de guerra, llamado Nicoloso,  
(que se hauia hallado con el Rey  
en la cõquista de Mallorca, y auia  
hecho en ella el Trabuquillo que  
tanto daño causò) que no era no-  
table el q̃ el Feneuol hazia a Bur-  
riana para rendirla en breue, juz-  
gò ser necessario para abreuia-  
r la cõquista, hazer vn castillo de ma-  
dera, que tirando del mucha gen-  
te, pudiesse acercarse a los muros  
de la villa: porque siendoles su-  
perior y excediendoles en la altu-  
ra, forçosamente hauia de ser de  
gran consideracion para atemori-  
zar y sujetar desde el a los Moros,  
como lo auia sido contra Saguto

la torre de madera q̃ el Carthagi-  
nes Anibal mandò labrar y acer-  
car a sus muros. Comunicò Ni-  
coloso este pensamiento con el  
Rey, añadiendole a la postre, que  
por este camino se hauia de abre-  
uiar tanto la conquista, que den-  
tro de quinze dias estaria con-  
cluyda: y el Rey que no dessea-  
ua otro, desde luego, para que sin  
dilacion se diese principio a la  
fabrica del castillo, mandò lla-  
mar a consejo de guerra a su tio  
el Infante Don Hernando, a los  
Prelados, Barones, y ricos hom-  
bres, y representoles el pẽsamen-  
to de Nicoloso. Tratóse en el  
Consejo de la forma y traça que  
auia de tener la fabrica del casti-  
llo, y significandola Nicoloso, q̃  
para esto fue llamado, y agrada-  
do a todos, se hizo resoluciõ que  
se pudiesse por obra. Cortose la  
madera necessaria con diligencia  
en la misma vega de Burriana, y  
fabricado en breues dias el casti-  
llo, le fueron acercando poco a  
poco a la villa quatrocientos hõ-  
bres, dozientos de la compania  
de Teruel, y dozientos de la de  
Daroca, yendo delante dellos el  
Rey con su escudo embraçado, y  
otros veynte hombres tambien  
con sus escudos, para que descar-  
gando en ellos las flechas que los  
ballesteros tirauan desde los mu-  
ros, no pudiesen llegar a herir a  
los quatrocientos peones, que ti-  
rando de gruesas maromas para  
mouer el castillo, no podian aten-  
der a la defenõsa de sus personas.  
Y aunque la traça fue buena, y el  
ardid de importancia, con todo  
esso siendo casi innumerables las  
flechas, passaron algunas dellas  
por

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 289

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Rey,  
herido.

El castillo  
de madera  
maltrata-  
do de las  
piedras q  
le arrojan  
las Alga-  
ras de Bor-  
riana.

por entre los escudos y hirieron al Rey, y a ocho, o diez de los peones. Por este respecto, para que el daño no creciesse, y también para que la gente descansasse del trabajo, que auia sido extraordinario, estando ya el castillo en la mitad del trecho que auia desde el Real hasta esta parte del fosso, donde se auia de plantar, dexaron de passarle adelante, y se fueron todos a comer. El Rey, estando ayuno, auia beuido dos grandes copas de vino agüado, y aquejandole mucho la sed, para que el beuer no le dañasse, huuo de assentarse desde luego a la mesa y comer. Mientras estuuó comiendo no se jugó del Foneuol contra la villa: y sin duda que no fue negocio acertado. Porque los Moros, que temiéndole auian cesado de offender a la hueste con sus Algaradas, assietaron al momento la mejor dellas contra el Castillo, y por estar ya tan cerca de los muros, pudieron hazer en el diez grandes golpes en solo el espacio que duró la comida del Rey, con tan grande sentimiento y pesar fuyo, como si le dieran de puñadas en las espaldas. Que así lo dize el expressaméte. No huuo en todo el dia quien quiesse yr a tirar y passar adelante el castillo, y los Moros tuuieron hartó tiempo para maltratarle mucho con las crecidas piedras que el Algarada le arrojaua: y fue lance forzoso retirarle el dia siguiéte antes del alua hacia el Real, hasta ponerle en lugar a donde no pudiesen llegar los tiros de las Algaradas. Reconocieronle entonces, y hallándole tan maltratado, que no podía ser de efecto alguno, acordó el

Rey dexarle allí sin aprouecharse del, y de parecer de los ricos hombres y de los Obispos, resoluió que se jugasse del Foneuol, y se fuesen haziendo trincheas para acercarse poco a poco a los muros. Y así se hizo todo sin dilacion. Llegaron en esta sazón dos Galeras a la playa, la una de Bernardo de Santa Eugenia, y la otra de Pedro Martel: y considerando el Rey que no tenia el ninguna, y que con esso daua ocasión al Rey Moro Zaen para armar dos, o tres, y saltar con ellas la prouision y mantenimiento que de Tarragona y Tortosa venia en barcos al exercito, juzgó de parecer de muchos serle grandeméte necesario y forzoso tomarlas y detenerlas para su seruicio. Y porque se halló que auia costado de armar tres mil ducados, se obligó a pagarles a Bernardo de Santa Eugenia y a Pedro Martel, aun que no de presente, porque no se hallaua con ellos, ni aun con cien ducados, sino dentro del tiempo que se señalasse. Pidieron los Capitanes de las Galeras por fianças a los Maestres de las Ordenes Militares del Temple y del Espital: y en esto huuo hartó que hazer, porque aunque el del Espital dixo luego, que la haria con pacto que el Rey se la assegurasse, para en caso que llegassen a hazer se la pagar, el del Temple, que se llamaua fray Ramon Patot, respondió, que no acostumbraua su Orden hazerla, ni a Rey, ni a otra persona ninguna. Habló sobre esto a parte el del Espital con el Téplario, y resoluióse por los dos hazer fiança al Rey, con pacto que confirmasse el a sus Ordenes todos

MCCXXX  
III.

Detiene el  
Rey para  
su seruicio  
dos gale-  
ras que lle-  
gā a la pla-  
ya.

Oo los



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

los Priuilegios que sus predeces-  
sores les auia otorgado, parecien-  
doles que les hauiá de ser esso de  
mas importancia que darles cin-  
co mil ducados. Lleuó el del Es-  
pital este recado al Rey, pēlando  
q̄ auia de serle de gusto: pero co-  
mo la vna Orden y la otra auia im-  
petrado de los Reyes passados de  
Aragon importātissimos Priuile-  
gios, y donaciones de castillos de  
consideracion, y en especial de al-  
gunos de gran confianza en este  
Reyno, para quando se ganassen a  
los Moros, como ya queda visto  
atras, pareciole al Monarca Chris-  
tiano demasiada largueza despa-  
char Escritura con q̄ se les confir-  
mase todo esso, estado muy pue-  
to en duda q̄ pudiessen ser de ef-  
fecto y fuerça las concessiones de  
los Castillos q̄ estauan por ganar,  
y no se ganauan hasta muertos ya  
los Reyes que las auian otorga-  
do. Que esta fue la dificultad q̄ le  
hizo fuerça al Rey para no otor-  
gar a los Maestres la cōfirmacion  
que le pediá de sus Priuilegios y  
Escrituras, diziēdoles q̄ la pidian  
muy franca y liberal. En estas bre-  
ues palabras, q̄ no todos calan su  
misterio, apuntó el Rey esta diffi-  
cultad: y della se valio despues (co-  
mo se verá adelante en sus luga-  
res) cōtra la Orden de los Tépla-  
rios, q̄ ganada el Alqueria de Ru-  
cáfa, a las puertas de Valécia, pre-  
tendio su señorio por virtud de  
vna donacion q̄ della le auia he-  
cho el Rey Don Pedro el segūdo,  
y contra la Caualleria del Espi-  
tal, que conquistada Cullera, pen-  
sò tener derecho a su señorio por  
virtud de otra donaciō que della  
le auia hecho el Principe de Ara-

gon y Conde de Barcelona Don  
Ramon Berenguer, y el Rey Don  
Alófo el segūdo. Viendo el Maes-  
tre desta Religion la resoluciō del  
Rey, de no otorgar la Escritura, q̄  
se le pedia, le persuadio al momē-  
to, que dixesse de palabra alome-  
nos que la despacharia, aunque  
despues por justos y legitimos  
respectos no llegasse jamas a des-  
pacharla: porque de otra suerte  
no haria fiança el Maestre del Té-  
ple. Y el Rey, presupuesto este  
trato, del qual era sabidor y co-  
mo testigo quien se lo hauiá per-  
suadido, dixo que confirmaria a  
dichas Ordenes las Escrituras q̄  
en su fauor auian despachado sus  
predecessores: y desde luego hi-  
zieron fiança los Maestres, y las  
Galeras se quedaron en la playa  
para seruicio del Rey y de su exer-  
cito. Y en efecto le hizierō gran-  
de: por q̄ con la seguridad que su  
presencia causaua en la costa, vi-  
nieron muchos barcos cargados  
de mantenimientos, sin recelo de  
dar en manos del enemigo. Apre-  
tose el cerco, y acercaronse mas  
a los muros las trincheas: y el  
Rey para mostrarse grato a los q̄  
le seruiá en la jornada, y obligar-  
les a que prosiguiesen tan buenos  
seruicios hasta ver rendida aque-  
lla poblacion, y sò en medio del  
estruendo y ruydo de la guerra de  
harta largueza y liberalidad con  
muchos. Vno destos fue fray Gui-  
llen Comendador de la casa de  
San Iorge: porque no hay que du-  
dar (como lo he visto en el Archi-  
uo de la Baylia de Valencia, en  
el primer libro grande de los e-  
nagenamientos del Real Patri-  
monio, en la hoja cinquenta y  
tres)

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Rey  
vfa de li-  
beralidad  
con mu-  
chos en el  
cerco y si-  
tin de Bur-  
riana.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
la Alque-  
ria de Ca-  
rabona al  
Comenda-  
dor de la  
casa de S.  
Iorge.

Don La-  
dron.

trés) fino que le hizo merced en cinco de Iunio deste año, y por el a dicha casa y a sus frayles, de la Alqueria de Carabona, para siem- pre que llegasse a ganarla a los Moros. Estaua ella dentro del ter- mino de Burriana: y aunque años atras la auia dado, como ya se vio arriba, a Leonardo de Ager, y a Iuan de Ager, naturales de Leri- da, aora le parecio, boluiendo por no se donde el derecho della a sus manos, darla al Comendador fray Guillen y a su casa, hallando- se presentes Don Sancho Obispo de Caragoça, Dñ Blasco de Ala- gon Mayordomo de Aragon, el señor Ladron, Fortuño de Berga, Sancho de las Valles, Aleman de Sadaua, Fernando Diez Mayor- domo de la Corte, y Pedro Perez Iusticia de Aragon. Donde no se puede passar por alto el termino de que se vsa en esta Escritura cō Don Ladron, llamandole señor: porque en hecho de verdad se le da titulo de *Dompnus*, que en Len- guage Latino no tan casto signifi- ca lo mismo que *Dominus*, que quie- re dezir Señor. Que refiriendo la Escritura como presentes a gen- te tan principal como a vn Obis- po de Caragoça, y a dos Mayor- domos del Rey Caualleros muy illustres, y al Iusticia de Aragon, mucho fue q̄ dieffe titulo de señor a solo Don Ladron. Y sin duda q̄ lo hizo para significar la gran no- bleza deste Cauallero, y su mu- cha riqueza, y la estima que de su persona se hazia en el cerco de Burriana. Que si a alguno le pare- ciere q̄ el titulo que la Escritura le da es el mismo que el de Don, no por esso se le quita el honor q̄

explicado queda, constando que es lo proprio darfele de Don, que de Señor. Y quando no fuera lo mismo, no hay que dudar fino que quedara harto singularizado este grā Cauallero con el termino de Don, siendo cierto que no le da la Escritura a ninguno de los otros Caualleros q̄ se hallaron presen- tes, aunq̄ de tan illustre sangre, y Mayordomos del Rey. Quátomas que adelante, hablando del año de mil y dozientos y quarenta y cin- co, se vera otra Escritura, otorga- da en drechos tocantes al Lago del Albufera, por el Obispo de Valencia Don Fray Andres de Albalat y por su Cabildo al Rey Don Iayme, en la qual no solo no se da titulo de señor a Caualleros de esclarecido linage, como Car- roz, Ximen Perez, y Arnao de Gual, q̄ se hallaron presentes, pe- ro ni aun al Infante de Aragon Hernando, q̄ asistio tambien, re- seruandose para solo este Caua- llero Ladron q̄ estuuo entre ellos. Que aunque todos los presentes a estas dos Escrituras merecian mu- cho el titulo de Don, y le tenian, y se les daua d̄ ordinario en otras, es mucho q̄ no dandoseles en al- gunas, como en estas, no se le qui- tasse en ellas a este Cauallero. Y yo para mi tengo, q̄ atendiendo a esto la familia de Vilanoua, aun- que tan illustre y antigua, quanto se vera adelante, quando mezclò su sangre cō la deste tan noble li- nage, casando Ramon de Vilano- ua cō Doña Maria Ladron de Vi- daure, permitio q̄ se antepusiesse el apellido de Ladron al de Vila- noua en sus descendientes. Que cierto es que desde entonces ade-  
lante

MCCXXX  
III.

Intase la  
sangre de  
los Ladro-  
nes con la  
de Vilano-  
ua.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Vizcondado de Vilanoua, y Condado de Sinarcas.

Da el Rey a la Orden del Temple las Alquerias de Benamamen y Mantella, en termino de Burriana.

lante comenzaron a llamarse Ladrones de Vilanoua. Y claro está que baxando de Cauallero tan principal, que por serlo tanto, le llamauan en aquellos primeros siglos, en que no se repaua en terminos y cortesias, el Señor, auian de llegar a serlo mucho en este Reyno, a cuya conquista el se hallò presente desde sus primeros principios. Que vnos dellos merecieron y merecen ser Vizcondes de Vilanoua, que comunmente dizen de Chelua, por ser ella el mayor lugar del Vizcondado, y allende de esso Condes de Sinarcas, los quales Estados posee oy Don Iayme Zepherino Ladrón de Vilanoua y Pallàs: y otros llegaron a ser en el proprio Reyno Barones de Castralla, Onil, y Tibi, y de otras Baronias: y en el de Cerdeña Marqueses de Terranoua y Duques de Mandas, como lo es oy Don Pedro Maça de Carroz, de Liçana, de Arborea y Ladron. Pero dexando todo esto para sus legitimos lugares y tiempos, y boluiendo a hablar de las mercedes que el Rey Don Iayme anduuo haziendo en este cerco de Burriana a los que se señalauan en servirle, certissimo es (como lo he visto en el Archiuo Real de Barcelona, en vn grande libro antiguo de pargamino de la Orden de los Templarios, en la hoja ciêto y treynta y vno) que la hizo en diez y siete de Iunio deste año al Maestre del Téple fray Ramon Patot, de dos Alquerias en termino de la propria Burriana, llamadas Benamamen, y Mantella. Y pues no dize el Rey que se las dio para quando se ganassen a los Moros,

parece negocio llano que ya las auia entonces redido y sujetado.

DESPUES  
d. I. Nacimiento de  
Christo.

## CAPITULO IX.

*Que persuadiendo el Infante Don Hernando y otros Caualleros principales del exercito al Rey Don Iayme que leuantesse el cerco de Burriana, no quiso sino apretarle mas y acercar mas las defensas al muro, valiendole mucho para esto sitio Don Bernardo Guillen de Entença, hasta que los Moros le rindieron la villa.*



IN dificultad ninguna que el Rey Moro de Valécia Zaen, persuadiéndose auia de ser

entrada Burriana en breue, en caso que el Rey Don Iayme perseverasse en el cerco y sitio della, dio hartos assomos de quererle servir con gran suma de dinero, siempre que arrostrasse a leuantar la mano de la jornada. Y algunos de los ricos hombres del exercito Christiano, haziendo golpe en ellos el dinero que Zaen ofrecia, del qual imaginauan hauer parte, se inclinaron bastante-mente a desear persuadir al Rey, dexasse la conquista de aquella poblacion para otro tiempo, alegandole juntamente, se acercaua ya tanto el de la siega de los panes en Aragon y Cathaluña, que todos los Concejos que de la

vna



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Vna y otra parte se hallauan en el exercito, estauan para tomar el camino de sus tierras. Que yédo- se ellos, o auia de ser larga la jornada, o auia de tener azar y afrentoso suceso. Quadraron en este pensamiéto el Infante de Aragon Don Hernando, Don Blasco de Alagon, Don Ximeno de Urrea, Don Rodrigo de Lixana, y Don Blasco Maça; y guardandose de q le entédiessen los Obispos y ricos hōbres de Cathaluña, porque no auian de aprouarle, le manifestaron al Rey Don Iayme, hallandose presentes solos los dos hermanos Dō Ximen Perez de Taragona, y Dō Pedro Perez Iusticia de Aragon, q eran grādes familiares suyos. Quien le propuso fue Don Blasco de Alagō: y con todo ello endereçando el Rey en primer lugar la respuesta al Infante Don Hernando, y en segundo a los demas de la junta, y entre ellos a Dō Blasco, les dixo, q no le estaua bien dexar de rēdir a cosa tan poca como Burriana, hauiendole Dios prosperado tātō en la mocedad en las jornadas de guerra q se le auian ofrecido, y señaladamēte en la de la conquista y toma de la Isla y Reyno de Mallorca: porq dexādo esto a parte, siendo Burriana la primera poblacion q el auia cercado en este Reyno, cō mucha verguença auia de boluer a Aragon, o Cathaluña sin rendirla. Y luego les mando resueltamente q no le diessen semejante consejo, antes le valieffen y ayudassen para salir cō victoria. Y yo no dudo sino q en esta fazon tuuo fresca la memoria de lo q ocho años antes le auia sucedido en Peniscola, dē-

tro deste proprio Reyno, q auien- dola sitiado, huuo a la postre de levantar el cerco, y boluerse sin rendirla a sus Reynos: porq no pudo esta memoria dexar de hazerle fuerça para apretar el cerco de Burriana hasta sujetarla, para q no se pudiesse dezir del, q no solo no auia podido rendir el castillo fuerte de Peniscola, la primera vez q vino a este Reyno, mas ni aun en la segunda, que fue esta, quanto a lo que toca a cercar poblaciones suyas, hauia sabido ganar la de Burriana, que no tenia la resistencia de Peniscola. Saliose aquel dia despues de Visperas de la hueste a diuertirse, y embiando por Don Ximen Perez de Taragona, y por su hermano Pedro Perez Iusticia de Aragon, tratō con ellos deste negocio con tan grande sentimiento, que no pudo detener las lagrimas. Viendolas estos dos Caualleros, las derramaron tambien muchas: pero tras esta tempestad vino la bonança, ofreciendosele al Rey vna traça del cielo para obligar a no dexarle a los que pretendian yrse, que fue llamar el dia siguiente a la mañana a los Obispos, a algunos ricos hombres que hauia de Cathaluña, a Don Bernardo Guillen de Entença, de quien estaua satisfecho que auia de hazer todo lo que le mandasse, y a los buenos hombres de las ciudades q se hallauan alli, y representarles el caso. Que dando todos por malo el consejo del Infante y de los demas, y ofreciendose de nueuo a perseverar en el cerco de Burriana hasta rendirla, huuieron de dexar de querer hazer ausen-

MCCXXX  
III.

No puede  
el Rey dō  
Iayme de-  
tener las  
lagrimas.

Traça del  
Rey.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Animo de  
Don Ber-  
nardo Gui-  
llẽ tio del  
Rey.

**Passa Don  
Bernardo  
Guillẽ las  
defesas a-  
delante.**

Salen los  
Moros a  
quemarlas  
defensas.

Don Ber-  
nardo Gui-  
llen, heri-  
do de vna  
facta.

cia los que pensauan hazerla , y la persuadian al Rey. Su tio Don Bernardo Guillen de Entença se mostrò gran Cauallero en esta fazon: porque le pidio licencia desde luego para acercar las defensas , o trincheas a la caua y foso de la villa, y combatir desde ellas el muro. Hizierõse de presto hasta otras treziétas, y algunas mantas con ruedas, que eran ingenios de guerra, y seruiã para que yendo baxo dellas la gente , pudiese acercarse a los muros y caua sin peligro de ser herida de las flechas y piedras del enemigo: y passandolas adelante el animoso Cauallero con su compaña, las plantò cerca del foso, quedandose alli dia y noche en guarda dellas , y haziendo lo mismo Don Ximen Perez de Tarazona con su compaña, que para ello hauia pedido licencia al Rey. Y el mandò al momento a los que guardauan su pendon que les hiziesen la guarda, para en caso que los Moros saliesesen a offenderles , como en hecho de verdad salieron bien presto vna noche hasta dozientos dellos con hazes encendidas a pegar fuego en los reparos, defensas y mantas, dexando balles-teros en los muros para enuestir con flechas a los que se atreuisen a salirles al encuentro a resistirles . Dieron al arma los que hazian la vela , y Don Bernardo Guillen de Entença salio con los suyos a hazer resistencia a los Moros , y hirio varonilmente en ellos, acudiendo tan presto el Rey con diez de los suyos a hazer lo proprio , que ya estaua en los reparos quando los enemigos lle-

garon a ellos para pegarles fue-  
go. Entonces fue herido de vna  
saeta Don Bernardo Guillen de  
Entença en la pierna: y mereció  
tener por cirujano al mismo Rey.  
Que el proprio le sacò la saeta, y  
le lauò la herida, y se la bendò.  
Y aunque le importunò que se  
recogiesse al Real para mientras  
no curasse della, no quiso como  
valiente y zeloso hazer tal cosa,  
diziendo, que tan bien y aun me-  
jor curaria en los reparos y defen-  
sas, que no en su tienda. Multipli-  
colas en esta sazon el Rey, y man-  
dò llevar dos mantas mas, para  
que se gozasse de mayor seguri-  
dad en los reparos. Y entendiendo  
vna noche que las mantas es-  
tauan sin gente de guarda, se fue  
a hazerla, acompañado de nueve  
Caualleros con sus perpuntes y  
capellinas y espadas. Pusose la ge-  
te a dormir: y aduirtiendolo los  
Moros, y entendiendo juntamen-  
te q̄ alli estaua el escudo del Rey,  
salieron hasta ciēto y setenta de-  
llos, los quarenta con escudos, y  
los otros ballesteros, para pegar  
fuego a los reparos. Pero no pu-  
dieron salir con su intento: por-  
que dando al arma dos escuderos  
que hazian la vela en dos reparos  
que mirauan a la villa, se puso en  
orden todo el exercito en vn mo-  
mento, y el Rey acompañado de  
los nueve Caualleros, acometio  
tan denodadamente con su espa-  
da Tizona en la mano a los cien-  
to y setenta Moros, que les hizo  
boluer las espaldas, y fue hirien-  
do en ellos hasta meterles por la  
barbacana adentro. Recogieron-  
se entonces los diez de la fama,  
cubriendose con los escudos para  
librar-

**DESPVES**  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Rey cu  
ra a Don  
Bernardo  
Guillẽ de  
Entença.

Animo y  
esfuerzo  
del Rey.



# del Reyno de Valencia. 292

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

librarse de las saetas que les tira-  
uan de los muros, aunque el pro-  
prio Rey confiesa de si q̄ dos ve-  
zes franqueò y descubrió todo el  
cuerpo con desseo de recibir al-  
gũ flechazo, para poder darle por  
escusa, en caso q̄ se viesse obliga-  
do a leuatar el cerco. Viendo que  
Dios le hauia librado, tratò con  
mayores veras que hasta entòces  
de apretar el cerco, y mandò que  
no cessasse el combate de los in-  
genios pedreros: y aduirtiendo  
que con las piedras que arroja-  
uan auian derribado vna torre, y  
dado lugar para escalar con faci-  
lidad el muro por aquella parte,  
y entrar en la villa, dispuso que  
se pusiesse cien hombres arma-  
dos entre la caua y los reparos,  
para que otro dia al alua arreme-  
tiesse por aquel puesto, auisan-  
do desta resolucion al exercito,  
y mandandole que estuuiesse a  
punto de acometer para enton-  
ces. En sonando las trompetas  
arremetieron los cien hombres,  
y pusieron al muro las escalas: y  
aunq̄ fueron diligentes y comen-  
çaron a subir por ellas a priessa,  
huuieron de desandar con otra  
tanta lo andado, defendiendo-  
les animosamente el enemigo la  
subida. Porque contra el que su-  
bia primero trauò vn valiente Mo-  
ro de vn crecido canto, y le dio  
con el; sino que como se lo arrojò  
de muy cerca, no le hizo notable  
daño con el. Y viendo esso los o-  
tros Moros, le dieron cinco cu-  
chilladas en las piernas para ef-  
toruarle la subida. Y a los demas  
para impedir la tãbien, les arroja-  
ron grandes piedras, con q̄ les rō-  
pieron los escudos, y les hizieron

retirar. Continuaua siẽpre la Ca-  
ualleria Templaria sus muchos y  
grandes seruicios en todas las o-  
casiones que se offrecian en esta  
jornada: y reparando en ellos el  
Rey en esta sazon, en que tan ne-  
cessario parecia mostrar que es-  
taua satisfecho dellos, para que  
por este medio se animassen Ca-  
ualleros tan valientes a hazerles  
mayores, confirmò a todos los  
vassallos desta Religion en nueue  
de Iulio desta año (como lo vi en  
el Archiuo Real de Barcelona,  
en el libro grande de pargami-  
no de la propria Orden, en la ho-  
ja ciento y treynta) todos sus  
Priuilegios, exempciones, liber-  
tades y franquezas, que eran mu-  
chas y grandes desde tiempo de  
los Reyes passados, y en especial  
del que se dixo Don Pedro el  
segundo, hallandose presentes a  
esta confirmacion Don Beren-  
guer de Aril Obispo de Lerida,  
Don Sancho Obispo de Carago-  
ça, Don Ponce Obispo de Tor-  
rosa, Don Domingo Obispo Se-  
gobricense, Don Hernando Infan-  
te de Aragon, Don Blasco de A-  
lagon, Don Rodrigo de Liçana,  
Don Pedro Cornel, Don Blasco  
Maça, Don Berenguer de Enten-  
ça, Assalido de Gudal, y Ferrer  
de San Martin. Los Moros vien-  
do tan apretado el cerco, y repa-  
rando en el animo q̄ los Christia-  
nos hauian tenido para escalar el  
muro, desmayaron mucho, y de  
alli a dos dias hizieron embaxa-  
da al Rey, pidiendole treguas de  
vn mes, y offreciendole juntamen-  
te, que si dentro del no les em-  
biaua socorro el Rey Moro de Va-  
lencia Zaen, le rendirian la villa

MCCXXX  
III.

Confirma  
el Rey a  
los vassa-  
llos del Tẽ-  
ple todos  
sus Priui-  
legios.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Confirma  
el Rey a  
los Vassa-  
llos de la  
Orden del  
Espital sus  
libertades  
y franque-  
zas.

al momento. Y no queriendo el Principe Christiano arrostrar a otorgarlas ningunas, le pidieron que les dexasse alomenos salir de la villa con su ropa, y yr con seguridad a Nulles, y les diesse espacio de cinco dias para hazer esto. Respondioles el Rey, que lo miraria: y por justas causas les concedio a la postre solos quatro para vaziar la villa con lo que se pudiesen llevar sobre las espaldas y en las manos. En vno de ellos, que poruétura fue el postero, se acordò de agradecer a la Orden de San Iuan del Espital lo mucho que auia trabajado y trabajaua aun en aquel cerco: y el agradecimiento consistio en confirmar a sus frayles y vassallos las libertades, exempciones, y franquezas que el Rey Don Pedro el segundo les hauia otorgado a instancia de su madre Doña Sancha y del Maestre fray Ximeno de Lauata, asistiendo a esta confirmacion los Obispos, de Lerida Don Berenguer de Aril, de Caragoça Don Sancho, de Tortosa Don Póce, y de Segobriga Don Domingo, el Infante de Aragon Don Hernando, Don Blasco de Alagon, Don Rodrigo de Lixana, Don Pedro Cornel, Don Blasco Maça, Valles de Vergua, Assalido de Gudal, Don Guillen de Moncada, Don Guillen de Cardona, y Dó Pedro Perez Iusticia de Aragon, como le vi en el Archiuo de la Baylia de Valécia, en el libro grande de las franquezas, en la hoja setenta y tres. La fecha desta confirmacion es de quinze de Iulio deste año: y por esso, afirmandose en ella expres-

samente, que se despachò en el sitio y cerco desta villa, dixe arriba q la otorgò el Rey en el postero de los quatro dias que còcedio a los Moros desta poblacion, para que dentro dellos se fuesen a la de Nulles. Que assi se ha de afirmar, añadiéndose a esto lo que dize el Rey que durò dos meses el cerco de Burriana, que fue lo proprio que dezir, que durò hasta medio Iulio, hauiendo dicho el mismo, que se le auia dado principio a medio Mayo: porque segun esto, hasta a quinze de Iulio durò el cerco, y aquel dia fue el postero de los quatro que señaló el Rey a los Moros para acabar de yrse de Burriana. Y fue cosa marauillosa verles salir della, siendo cierto que entre hombres, mugeres, y niños, llegaron a siete mil y treynta y dos.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

### C A P I T V L O X.

*Que el Rey se estuuò en Burriana por algunos dias, y encomendò la guarda della hasta el verano siguiente a Don Pedro Cornel, aunque los primeros dos meses la guardarò Don Blasco de Alagon y Don Ximeno de Vrrera: y que Penisco la y Polpiz se rindierò al Rey, Exiuerit a los Templarios, y Ceruera a la Orden del Espital: y que ganò el Rey otros castillos, y corrio la ribera de Xucar, y poblò de Christianos a Burriana.*

EN-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



NTRO el  
Rey Don  
Iayme con  
estraño re-  
gozijo en  
la villa de  
Burriana,

en diez y  
seys de Iulio deste año, parecién-  
dole que cō su toma tenía mucho  
andado para la conquista de todo  
el Reyno : y luego de allí a solos  
dos dias, reparado en los muchos  
y grandes seruicios que le hauian  
hecho en esta jornada los Caua-  
lleros Téplarios, dio a su Maestre  
fray Ramon Patot en diez y ocho  
del proprio mes (como lo vi en  
su gran libro de pargamino, en la  
hoja ciento y treynta y vna, en el  
Archiuo Real de Barcelona) el  
castillo de Exiuert, para quando  
se ganasse a los Moros. Que aunq̃  
de años atras pretendia esta Reli-  
gion tener derecho a este castillo  
por virtud de donaciones que del  
le hauian hecho los Reyes passa-  
dos, las quales ya se refirieron ar-  
riba, con todo esso la quiso hazer  
de nucuo el Rey Dō Iayme, por-  
que las de sus predecessores tenía  
la dificultad que ya se tocò arri-  
ba, hablado de las veras con que  
no quiso este Monarcha confir-  
mar a esta Religión y a la del Es-  
pital los Priuilegios y Escrituras  
que sus predecessores les hauian  
otorgado. Pero porque aun esta-  
ua por ganar este castillo, por es-  
so para que de presente tuuiesen  
los Templarios algun premio por  
sus seruicios, hizo donacion en  
veynte y cinco de Iulio, dia del  
Apostol Santiago, a su Maestre  
fray Ramon Patot (como lo vi en

Da el Rey  
a los Tem-  
plarios el  
Castillo de  
Exiuert.

Da el Rey  
a los Tem-  
plarios v-  
na parte d̃  
la Villa de  
Burriana.

el lugar proximamēte citado) de  
vna parte de la villa de Burriana.  
Estuuose en ella por muchos dias  
reparando los muros y torres, y  
considerando a quien la podria  
encomendar para q̃ la guardasse  
y defendiesse de los Moros, con  
vna compania de ciento de a ca-  
uallo, hasta el verano del año si-  
guiente. Para esto puso los ojos  
en el gran Cauallero Don Pedro  
Cornel: y aunque el vino bien en  
ello, mandado dar el Rey el di-  
nero necessario para el sustento  
de la gente y caualleros, con todo  
esso porque sus Caualleros no lle-  
gaua a ciento, huuo de tomar dos  
meses de tiempo para yr prime-  
ro a Aragō a hazer entre sus vaf-  
fallos la gēte que le faltaua. Don  
Blasco de Alagon y Don Xime-  
no de Vrrea tenian en la hueste  
bastantes Caualleros, y a ruegos  
del Rey se quedaron con ellos en  
la villa para guardarla los dos me-  
ses de la ausencia de Don Pedro  
Cornel. Concertado esto, partio  
de Burriana el Rey con su hueste  
a los primeros de Setiembre pa-  
ra Tortosa : y estando ya en ella,  
fueron al cabo de vn dia al casti-  
llo a hablarle el Obispo de Leri-  
da Don Berenguer de Aril, y el  
señor de Iuneda Don Guillen de  
Ceruera, y en presencia de Pedro  
Sanz y de Bernardo Rabaca, le  
dixeron, era negocio muy peli-  
groso sustentar a Burriana, estan-  
do en el coraçon de la Morisma  
del Reyno, y siendo el, aunq̃ Rey,  
harto pobre, que como tal no te-  
nia los thesoros que para cosa tã  
costosa se requerian. Y a todo es-  
to añadieron, que el y el de Cas-  
tilla juntos no serian bastantes

MCCXXX  
III.

Guardan a  
Burriana  
Dō Blasco  
de Alagō,  
y Don Xi-  
meno de  
Vrrea.

El Rey en  
Tortosa.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Los Moros  
de Penis-  
cola llama-  
al Rey pa-  
ra rēdirle  
aquel cas-  
tillo.

para conseruar a Burriana. Y como este Obispo y el señor de Iuneda erā de los mas sabios y discretos que auia en la Corona, llegò al alma al Rey su conſejo y parecer: y con el termino que pudo se escusò de seguirle, diziendoles, que pues Dios le hauia entregado aquella poblacion, querria prouar si seria bastante para conseruarla. De Tortosa se fue el Rey a Aragon: y estando allā, embiaron los Moros de Peniscola a Burriana dos Embaxadores, con carta para Don Ximeno de Vrrea, diziendole en ella, que llamasse al Rey, porque le querian rēdir desde luego aquel castillo. No lo escriuieron al perezoso: porque Don Ximeno en recibiendo carta de tan buenas y alegres nuevas, la embiò al Rey dentro de otra fuya, encargādole en ella no diffiriesse la venida a Peniscola. Estaua el Rey entonces en Tueruel, y hallandole el correo en la cama al punto del dia, y dandole el despacho, saltò della al momento mas alegre que el Sol que ya queria salir, pareciēdole que era mas que grande la fuerte que se le metia por casa, de rendirlele sin golpe de espada, y sin gasto ninguno castillo tan fuerte, que ocho años antes auia podido defenderse del hasta hazerle leuantar el cerco, con que de muchos dias atras le tenia apretado. Oyò Misa, y en comiendo vn bocado, subio a cauallo, y acompañado de solos los oficiales de su casa, y de siete de a cauallo, y de algunos escuderos, llegó en breue a Peniscola. Hizo alto al principio de las viñas que estauan delante de-

lla: y los Moros en sabiendolo, le embiaron quatro para darle la bienuenida. Hizieronle luego vn buen presente, y por ser tarde, no se hablò entonces de cosa de consideracion. A la mañana, salido ya el Sol, se acercò el Rey a Peniscola, poniendose en el arenal q̄ esta delante della: y al momento salieron los Moros, y otorgandoles el Rey sus Priuilegios, y que viuiessen en su ley de Mahoma, tratató de rendirle el castillo. Señalaron para esto el Alfaquin y otro Moro principal, q̄ guiando a todos los de la compania del Rey, les subieron al castillo y les dièron las llaues, quedandose el Rey en el arenal con doziētos Moros, algo desuiado dellos en su cauallo, con espada, perpūte y capellina, para que no le pudiesse succeder algun sinietro. Y en gritando los de su compania en lo mas alto del castillo, Aragon, Aragon, entrò en la villa y castillo con los doziētos Moros: y quedò tan satisfecho de verse señor de castillo tan inexpugnable, que para que no se le retirassen los Moros, partio el dia siguiente para Tortosa, y les proveyò en ella de algunos vestidos, bastimentos y caualgaduras que les hauia offrecido en el concierto. Y como no fue a Tortosa sino para solo esto, no se detuvo en ella sino aquel dia, y en el siguiente se boluio a Peniscola: y entonces, estando ya alli sus Secretarios, despachò la Escritura de todo lo que auia otorgado a los Moros en el cōcierto. Corrieron luego las nuevas de tan próspero successo, y en sabiendolas los Maestres

DESPVÉS  
d. I Naci-  
miento de  
Christo.

Entra la  
gente del  
Rey en Pe-  
niscola.

Entra el  
Rey en Pe-  
niscola.

tres



# del Reyno de Valencia. 294

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Exiuer se  
da a los Tē-  
plarios.

Ceruera  
se da a la  
Orden de  
San Iuan.

Polpiz se  
entrega al  
Rey.

tres del Tēple y del Espital, die-  
ron consigo sin tardança, aquel en  
Exiuer, y este en Ceruera, dizien-  
do a sus moradores que se les su-  
jetassen, porque por donaciones  
que tenían de aquellos castillos,  
las quales ya se vieron arriba, te-  
niã derecho a su señorio. Que ren-  
dido ya el de Peníscola, que era  
el mas principal y fuerte, no les  
auia de ser afretoso a ellos hazer  
lo proprio. Y en continēte se dio  
Exiuer al Maestre del Temple, y  
Ceruera al del Espital. El castillo  
de Polpiz, vezino destos dos y  
del de Peníscola, se entregò des-  
de luego al Rey: porque aunque,  
como ya se vió arriba, le auia ga-  
nado años atras a los Moros la  
Orden del Temple en tiempo del  
Rey Don Alonso el segundo, y el  
le hauia dado por este respecto a  
sus frayles, es costante que en esta  
fazó no era luyó de muchos dias  
atras, por no auerle podido con-  
feruar en tierra de tantos Moros.  
En rindiendosele este Castillo, to-  
mò el Rey Don Iayme el camino  
de Burriana, y entrò por ella por  
San Miguel de Setiembre deste  
año, con veynte y cinco Caualle-  
ros, acompañandole Don Pedro  
Fernandez de Azagra, señor de  
Albarrazin, con quinze de a ca-  
uallo. Y nadie podra explicar el  
regozijo que su presencia y vista  
causaron en los que el auia dexa-  
do en aquella poblacion para su  
guarda y defenía: y aun el animo  
y esfuerço que cobraron fue tan  
grande, que desde entóces le tu-  
uieron para hazer caualgadas y  
correr la tierra. Don Ximeno de  
Vrrea se señalò muchissimo en es-  
ta ocasion, ganãdo en ella la fuer-

ça de Alcalaten. Que por esso se  
la dio el Rey para el, y para sus  
successores: y la posseē ellos des-  
de entonces acã con titulo de se-  
ñores de la tenēcia de Alcalaten.  
Y el Rey, aunque tuuo en Burria-  
na muchos entretenimientos de  
caça de jaulies, gruas y perdi-  
zes, no colgò por esso las armas:  
antes ganò con ellas en aquella  
comarca a los Moros algunas po-  
blaciones, y entre ellas las de  
Castellon de Burriana, que aora  
llamamos Castellon de la Plana;  
la de Borriol, la de las Cuenas de  
Auinroma, y la de Vilafames. Y  
auenturandose mas, salio de aque-  
lla tierra con ciento y treynta de  
a caualllo, con ciento y cinquenta  
Almugauares, y con setecientos  
infantes, y se fue a correr la ribe-  
ra de Xucar. Passò el rio Turia  
por encima de Paterna y Mani-  
zes, y durmio aquella noche en la  
Torre de Espioca: y el dia siguiē-  
te estuuo en Alcocer, de donde  
algunos de los suyos tomaron har-  
ta ropa a pesar de los Moros, aun-  
que con bastante sentimiento su-  
yo, porque quisiera combatirle.  
Boluio aquella noche a Espioca,  
y en amaneciēdo el dia prosiguiò  
la caualgada, emprendiēdo a Al-  
balate, donde estuuo quatro dias,  
aunque por auerse ya alborotado  
y leuantado la tierra, no pudo e-  
char mano de mas que de sesenta  
Moros en toda la correria. Con  
ellos y con otros prouechos de  
consideracion se boluio a Burria-  
na, passando a Turia por la puen-  
te de Quarte. Llegò a aquella vi-  
lla desde la de Albalate entres  
dias: y estãdo en ella, como quien  
desseaua ya tratar de poblarla de  
Chris-

MCCXXX  
III.

Ganase Al-  
calaten.

Gana el  
Rey a Cas-  
tallon de  
Burriana,  
Borriol,  
Cuenas de  
Auinroma  
y Vilafa-  
mes.

El Rey co-  
rre la ribe-  
ra de Xu-  
car.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

Pueblase  
Burriana  
de Chris-  
tianos.

Christianos, por ser la primera q̄ de su mano auia ganado a los Moros, escogio para esto el dia de todos Santos deste año, y quiso que se hallasse presente mucha gente principal, Don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarrazin, Don Ponce Obispo de Tortosa, Don Blasco de Alagon Mayordomo de Aragon, Fernando Diez Mayordomo de la Corte, Dō Pedro Perez Iusticia de Aragón, Bertran de Auian, Pedro de Pina, Lope Ximenez de Luesia, Guillé Romero, Sancho de Sese, Hernando Sanchez de Vera, Lope Ximenez de Castellet, Don Artal de Alagon, Sancho de Anrillon, Gonçaluo de Vera, Guillen Assalido, Ramon Ximenez de Luesia, Hernando Lopez, y Don Ximeno de Vrréa. Y en presència de todos estos ( como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el libro grande de las Franquezas, en la hoja ciento y diez) recibio baxo de su fe y lealtad a todos los que ya estauan en Burriana, y a los que de alli adelante la poblasse, y a sus decendientes, y les otorgò que la poblacion se hiziesse conforme a los fueros y costumbres de Caragoça, y les concedio vna muy ancha y liberal franqueza, eximiendoles de varios generos de tributos. No los cuento: porque no es bié que Anales del Reyno deciédan a cosas tan menudas y particulares. Y esso han guardado ellos hasta agora, y guardaran inuiolablemente de aqui adelante.

§

CAPITULO XL

Que el Rey Don Iayme hizo donacion de muchos Castillos y lugares en este Reyno para la fundacion del Monesterio de Benifaça de la Orden del Cistel: y que se ganò por este tiempo a los Moros el Castillo de Almagora.



L. R. E. Y se fue de Burriana a Tortosa: y no se sabe que los pocos dias q̄ en ella estuu con resoluciò de boluer luego a Burriana, les emplcasse fino en la fundacion de vn Monesterio en lo que deste Reyno se auia ganado ya a los Moros, que fino es Burriana, que cae dentro de la Region de la Edetania, era casi todo lo que la de la Ilercaonia tenia dentro deste Reyno. Que sien do tanto, y pareciendo que ya se gozaua en ello de alguna seguridad, tenia se el Rey por poco agrado, y corria se de no tratar ya de erigir alli algun insigne Monesterio. Conuocò para effectuar esto al Obispo de aquella ciudad Don Ponce, y a algunos Caualleros principales, que fueron Don Artal de Alagon, Fernando Diez Mayordomo de la Corte, Don Pedro Cornel, que ya era de buelta de Aragon, y se yua acercando a Burriana, Don Pedro Perez Iusticia de Aragon, Don Guillen de Moncada, Guillen de Aguilon, y Ramon

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

del Naci-  
miento de  
Christo.

del Naci-  
miento de  
Christo.

del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES Ramon de Senmanat: y en presen-  
 cia dellos hizo efficaç resolucio-  
 de que el Monesterio se fundasse.  
 Y llegando a explicar de que Or-  
 den huuiesse de ser, quiso que de  
 la de Cistel, con inuocacion de  
 Santa Maria, y que sus primeros  
 Monges viniesse de la gran casa  
 de Poblete, y dispuso que fuesse  
 hijo de tā insigne y principal Mo-  
 nesterio. Governauale a este en-  
 tonces fray Vidal: y en veynte y  
 dos de Nouiembre, dia de santa  
 Cecilia (como lo vi en el Archi-  
 uo Real de Valencia, en el Regis-  
 tre que dizen de los Religiosos en  
 la hoja treynta y tres) les hizo do-  
 nacion a el, y a Fray Guillen de  
 Ceruera y a todo aquel Moneste-  
 rio, del Castillo y lugar de Beni-  
 faça, del Castillo y Val de Mal-  
 graner, del Castillo de Fredes,  
 del Boxar, de Rossel, y de los Ca-  
 stillos de Cabras y Bel, y les obli-  
 gò a que en esta tierra fundassen  
 vn nueuo Monesterio. Erigieron-  
 le por esso en Benifaça, y embia-  
 ron Monges y Abad, dandoles de  
 palabra todos los referidos Casti-  
 llos y Pueblos, y metiendoles en  
 posesion dellos, como passados  
 muchos años lo confessaron des-  
 pues por vna escritura el Abad de  
 Poblete y su casa en veynte y o-  
 cho de Nouiembre del año de mil  
 y dozientos y sesenta y quatro.  
 No hizo mención el Rey entre los  
 Castillos y Pueblos que dio para  
 este Monesterio, del de Coratxa,  
 aunque cae entre ellos, antes de  
 alli a dos años hizo merced del  
 en dos de Mayo de mil y dozien-  
 tos y treynta y cinco, estando en  
 Caragoça, al Monesterio de Es-  
 carpe en Cathaluña, donde se jun-

Moneste-  
 rio de Sã-  
 ta Maria  
 de Beni-  
 faça.

Castillos y  
 lugares q  
 da el Rey  
 para la fun-  
 dación del  
 Moneste-  
 rio.

tan los Rios Cinca y Segre. Aun-  
 que a la postre, pretendiendo el  
 Monesterio de Benifaça en vida  
 de su Abad fray Berenguer el se-  
 ñorio deste Pueblo, alcançò sen-  
 tencia en fauor por via de vn cõ-  
 promis, en el primero de Abril  
 de mil y dozientos y ochenta y  
 tres, dâdo al de Escarpe setecien-  
 tas y setenta y cinco libras. Onze  
 años antes auia dado el Rey a es-  
 te Monesterio de Benifaça la par-  
 te q tenia en los diezmos de Val-  
 bona y de Arbes Subirans, aldeas  
 de Morella, en recompensa de los  
 mil Morabatines que le hauia se-  
 ñalado en su testamento para des-  
 pues de sus dias. Hizo esta recom-  
 pensa estando en Mompeller en  
 veynte y seys de Agosto de mil y  
 dozientos y setenta y dos. Y tan-  
 cierta como es esta fecha en el  
 dia y año que señala, lo es la otra  
 de arriba de la donacion de los  
 Castillos y Pueblos que el Rey  
 hizo para la fundacion deste Mo-  
 nesterio en veynte y dos de No-  
 uiebre deste año de mil y dozien-  
 tos y treynta y tres, constado por  
 la Escritura que ya queda citada  
 y referida. Por donde ni se dexa  
 entender lo que dize cierto mo-  
 derno, que la donacion de dichos  
 lugares para la fundacion deste  
 Monesterio se hizo en el mes de  
 Enero: ni se puede percebir lo q  
 el mismo moderno, dexandose de  
 afirmar que la donacion se hizo  
 en este año de mil y dozientos y  
 treynta y tres, escriue juntamen-  
 te, que la otorgò el Rey en el pro-  
 prio año en que Don Blasco de  
 Alagon huuo a Morella: porque  
 parecer luyo es algo mas adelan-  
 te, que el año antes hauia ganado  
 este

MCCXXX  
 III.

En la hist.  
 deste Rey-  
 no, Dec. 1.  
 lib. 8. cap.  
 4. nu. 2.

En el mis-  
 mo li. c. 5.  
 nu. 1. e. 2.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

este Cauallero a Morella, escriuiendo alli expressamente que en el se tomò el de Ares, vezino suyo, y confessando todos que en el proprio año en q̄ se ganò el vno se tomò el otro al proprio tiempo. Este fue el primer passo que se dio para la ereccion deste Monesterio: y el Rey Don Iayme en auindole dado, se boluio a Burriana, de donde partio cerca de Nauidad para fuera deste Reyno. Don Pedro Cornel, que ya hauia llegado con su gente a Burriana antes q̄ el Rey se ausentase della para dar cumplimiento a lo q̄ le hauia offrecido de guardarla y defenderla hasta el verano del año siguiente, començò desde luego a emplearse en esto, y juntamente en offender a los Moros de la comarca, corriendo los terminos de Onda, Nules, Vxò, y Almenara. En esta fazon, yédo Miguel Perez, Escudero de Don Pedro Cornel, a Almagora, de la otra parte del rio Mijares, a cosa de vna legua de Burriana, a rescatar algunos cauiuos Christianos, de los que los Moros de aquella poblacion pretendian en ocasiones, le dixeron dos de sus moradores, que si les daua palabra de no descubrirles, seriã parte para que su fuerte fuesse grande. Y dandola el al momento, se la dieron ellos de entregarle Almagora. Ensanchosele el coraçon al Escudero, viendo de quanta importãcia hauia de ser aquella villa para la conseruacion y descansò de Burriana: y sin dilacion comunicò con Don Pedro Cornel este offrecimiento. Y el, haziendo llamar al vno de los dos Moros, le procurò

Toma de  
Almagora

confirmar en su proposito, con palabra que le dio de valer a el y a su compañero, y a sus deudos y amigos, alcançando del Rey Don Iayme que los heredasse en aquella tierra. Concertose la jornada: y para concluyr la, puso gēte Don Pedro en celada a quiniētos pasos de Almagora. Salio della entonces el Moro, y dixo a Don Pedro que embiasse veynte escuderos bien puestos, y los haria señores de dos de las torres de los muros, para que metidos en ellas, pudiesen dar principio al assalto, y auiso a la gente de la celada con gritos, o fuegos para q̄ acudiesse a valerles, y a entrar en la villa. Y el animosò caudillo, no recelándose de traycion, echò mano de veynte valietes escuderos, y mādolos que fuesen. Y aunq̄ es verdad que se pusieron bien para la empresa, yendo armados con per-puntas, lorigas, capellinas y espadas, estuuieron muy a pique de quedar cauiuos en Almagora. Porque entrar en ella, fue lo proprio q̄ dar de ojos en la traycion que se les tenia armada de treyn-ta Moros que estauan dentro de vna casa cercana a los muros y torres para prenderles y maniatarles, asì como poco a poco y y de vno en vno fuesen entrando en ella, cò animo de meterse desde alli en las torres. Los diez y siete dellos dieron en la trampa, y lo proprio huuieran hecho los tres que quedauã, sino fuera porque aduirtieron la traycion. Que echando desde luego mano a las espadas, tomaron la escalera de vna torre, y aunque perseguidos de los Moros, se subierò a lo alto della,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Animo de  
tres valie-  
tes Escu-  
deros.



# del Reyno de Valencia. 296

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

della, y la defendieron animosa-  
mente, hasta que dando bozes, pu-  
do entender su peligro la gente  
de la celada, y entendiendole, ar-  
remeter contra la villa. Y fue grã-  
de fuerte hallar antes de llegar a  
Almaçora vna crecida percha, q̃  
los Moros auian cortado para ha-  
zer della vna Algarada: porque  
lleuandosela consigo, y arriman-  
dola a la torre donde estauan los  
tres escuderos, subieron por ella,  
y fauorecidos a la postre de los  
de arriba con las correas que les  
dieron, acabaron de subir, y en-  
traron en la torre, con tan gran-  
de assombro de los Moros, que los  
mas dellos se pusieron en huyda  
y desampararon la villa. Entra-  
ron entoces en ella los nuestros,  
y prendieron a muchos, y desata-  
ron a los diez y siete Escuderos: y  
el gozo fue grande, porque allen-  
de de verse ya señores desta po-  
blacion, hallaron en ella mucha  
ropa y prouisiõ. Don Pedro Cor-  
nel se tiuo por de dichosa suerte  
con la toma deste lugar, y el Rey  
quando le llegaron las nuevas de  
tã prospero successo, no pudo de-  
xar de alegrarse mucho, conside-  
rando la calidad de la poblacion,  
y su fuerte y apazible sitio, y aun  
tãbien su antigüedad. Que gran-  
de la tiene esta villa, si se repara  
en los rastros que en ella quedan  
de tiempo de Romanos. En la pa-  
red de la Iglesia, saliendo de casa  
del Parrocho, vi vna piedra con  
Epitaphio que dize desta suerte.

Piedra de  
Almaçora

CN. CORNEL. SATVR-  
NIN. BAEBIA AGILE. S.  
SVRA F. F. MA.

A Gneo Cornelio Saturnino, ma-

rido suyo, le hizo hazer y leuan-  
tar esta Estatua Bebia Agila  
Sura. MCCXXX  
IIII.

Y en casa de Aparicio Montaña-  
na vi otra piedra con este Epita-  
phio,

FVLVIAE TE. ANN. . . .  
F. VERVS VX. CARIS-  
SIMAE FIDELISSI-  
MAE.

Piedra de  
Almaçora

A Fulvia Terencia de edad de  
. . . años, amantissima y fidelis-  
sima muger suya, Fulvio Vero.

Todo esto arguye q̃ viuieron Ro-  
manos en Almaçora, y que ya era  
entonces poblacion de valor, y  
estima.

CAPITULO XII.

Que saliendo el Rey de Bur-  
riana, se metio por este Reyno  
adentro hasta Xucar y Culle-  
ra: y que de buelta ganò a  
fuerça de armas la Torre de  
Moncada, y luego despues la  
de Museros.



Orriendo  
ya el año  
de MCC  
XXXIIII.  
boluio el  
Rey a Bur-  
riana, y al  
cabo d̃ dos  
meses que estaua en ella, tomò el  
camino de Aragón, y se fue a Mò-  
taluán, donde por Mayo hizo mer-  
ced a Don Blasco de Alagon de  
la villa de Morella, para mientras  
viuiesse, con pacto que vna Torre

Da el Rey  
la villa de  
Morella a  
Don Blasco  
de Alagon.

princi-



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

principal del Castillo, que dezian la Celouia, estuiesse en tercera en poder de Hernando Diez, o de Don Ximen Perez de Taragona, teniendola vno dellos por el. Y luego hizieron pleyto homenaje Don Blasco y Don Artal su hijo de no ocupar aquella fuerza, y de dar fauor al que la tuiesse en nombre del Rey. No pudo el gran Monarcha detenerse mucho en Aragon, sabiéndose que en el estio deste proprio año boluio a Burriana. Estauan alli con el en esta sazón el Infante Don Hernando, el Obispo de Lerida, Don Blasco de Alagon, Don Ximeno de Vrrea, Vgo de Molauro Maestre del Temple, y Vgo de Folcalquer Maestre del Espital: y resoluióse por todos que se hiziesse entrada en el Reyno hasta Alzira y Cullera, y se lleuassen dos machinas pedreras, llamadas Foneuoles, para el combate que se ofreciesse darles: y no ay duda sino que se lleuaron por el mar. Partio el Rey con toda su Caualleria, y con exercito formado, y assentó su Real entre el rio Xucar y el castillo de Cullera, que fue lo proprio que assentarle sobre la villa deste nombre, siendo cierto que tenia ella entonces su assiento en la vertiente meridional del monte del Castillo que mira a Xucar, y que lo postrero desta poblacion por la parte de Medio dia era vna fuerte torre en lo mas baxo de la vertiente, donde tomaua el agua los Moros con harta seguridad. Y el dia siguiente, que fue de San Iuan Baptista, subio el Rey con Don Pedro Cornel y con Don Rodrigo Liçana, y con hasta treynta de

El Rey se pone sobre Cullera.

a cauallo, a reconocer el lugar por la parte del mar. Llegó a cierto puesto, donde huuo en tiempo pasado dos torres, por ser sitio tan alto, que seruia de Cauallero al Castillo: y alli se apeó, y pasó algo mas adelante, hasta acercarse al Castillo a tiro de ballesta. Y pareciendole que desde aquel lugar se podia combatir el Castillo con las machinas pedreras, baxó desde luego al Real, y llamó a Consejo de guerra a los ricos hombres del exercito en la tienda del Obispo de Lerida Don Berenguer de Aril. Dio razón del puesto que auia hallado para las machinas, y de la facilidad con que se podia dar bateria al Castillo: y tomado la mano el Infante Don Hernando, fue de parecer que no se emprendiesse por entonces la conquista de Cullera. Y para esto alegó la dificultad que se hauia de ofrecer en yrexos, o al rio Seco, o al de Bayrè, a traer piedras para las machinas, no haviendolas en las riberas de Xucar, y la falta que auia de bastimentos, no teniendoles el exercito sino para cinco dias, y el riesgo que corrian los barcos en la playa, siempre que el tiempo se trocasse, y el mar se alborotasse. Y siguiendo todos este parecer, le tuuo tambien el Rey de leuantar la mano de la empresa. Partio de Cullera, y puso con el exercito delante de Cilla: y corriéndose de boluerse la buelta de Burriana sin hauer salido con cosa memorable, representó este corrimiento al Maestre de la Caualleria del Espital, a Don Pedro Cornel, y a Don Ximeno de Vrrea, y luego les propuso, que seria acetrado

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Emprénde el Rey la conquista de Moncada.

comba-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

combatir alguna de las torres de la huerta de Valencia, que eran como los ojos de aquella ciudad: y en especial se mostrò inclinado a que la que se huuiesse de combatir fuesse la de Moncada, por ser la mas señalada y fuerte. Parecieron buena resolucion a los tres del consejo; y el Rey disimulando esta diligencia llamò al momento al Infante Don Hernando, a Don Rodrigo Lìcana, al Maestre del Temple Vgò de Monlauro, al Obispo de Lerida Don Berenguer de Eril, a los ricos hombres de Aragon y Cathaluña, y a algunos otros Caualleros que auia en el exercito diestros en cosas de guerra, y propuso la empresa como sino la huuiera tratado conna die. Respondio el Infante Don Hernando, que por quanto auia de faltar la prouision a lo mejor del cerco, ternia por acertado no se intentasse cosa contra Moncada: y el Maestre del Temple, no reparando en la razon del Infante, sino en el socorro que cò facilidad le podia venir de Valencia a aquella poblaciò, fue de parecer que no se emprendiesse su conquista, sino la de Torrestorres, a cinco leguas de la ciudad de Valencia, en el camino de Aragon. Pero quadràdo todos los de mas del Còsejo en lo que el Rey proponia y desseaua, se vino luego el Christiano Principe la buelta de Moncada, y dio desde luego principio a su còquista. Entraron muchos por la puerta de la villa, y retirandose los Moros a la barbacana de la torre para guarecerse en ella, los persiguieron animosamente, y mataron algunos. Ha-

llóse el Rey en esto: y viendo q se defendian mal los q estauan en la barbacana, aduirtio la facilidad con q se podia salir con la empresa: y porque no viniesse a faltar la prouisiò a lo mejor, se fue a buscar la a Burriana, acòpañado de solos doze Caualleros. Descàlò alli vn dia, y en el siguiète ya fue de buelta, y llegó a Mòcada con los bastimentos necessarios para la jornada, y con vna machina pedrera. Mandòla plantar aquella noche contra la Torre, y comenzando a arrojar piedras con ella el dia siguiente, fue tan gràde la matança q se hizo en los ganados y caualgaduras dentro de la barbacana, q fue buena parte para que los Moros anduuiessen por momentos desmayando. Porque por ser ya molesto y pesado el calor, se corrompieron en breue los cuerpos muertos, y comenzaron a echar de si tan gran hedor, que con el hizieron harta guerra a los de la Torre. Con esta, y con la de los continuos y grandes tiros del Foneuol, que no cessaua jamas, se dieron los Moros por cautiuos, al cabo de cinco dias del combate, y rindieron la Torre al Rey. Llegaron ellos a numero de mil y ciento y quarenta y siete, y hallose en la Torre tan gran riqueza de perlas, collares, axorcas de oro y plata, de paños de seda, y de otras ropas que juntandola con el valor y precio de los cautiuos, se estimò en cien mil besantes. La Torre por estar tan cerca y vezina de la ciudad de Valencia, no se podia conseruar y defender sin mil generos de gastos, y sin otras

MCCXXX  
IIII.

Gana el  
Rey a Mò  
cada.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
III.

tantas dificultades, y claros riesgos de boluer antes de mucho al poder de los que la hanian perdido: y por esso la mandò el Rey derribar y poner por el suelo. El nombre que da el Rey a esta Torre desde que aspirò a su conquista, es el ya referido de Moncada: y aduertolo para que nadie tenga ocasion de imaginar que le vino del primer señor que la poseyò de mano del Rey Don Iayme despues de la conquista, que fue Don Pedro de Moncada. Que el fue, y no la Orden del Temple, por mas q̄ assi se lo persuada cierto moderno, a quien primero la dio el Rey Don Iayme, como se verá adelante, pareciendole que todo le hauia obligado a hazerlo assi, el ser del mismo nombre los desta familia y la Torre, y el haerse hallado los deste esclarecido linage con el en la conquista deste Reyno, desde que la primera vez que puso los pies en el, se resoluió de sitiar a Peníscola, y no la ganó. Que singularizandose siempre estos Caualleros en las jornadas que desde entonces se offrecieron, tuuieron muy merecido, que assi como fueron los primeros que entre los Militares tuuieron derecho a algo de este Reyno, por donacion que el Principe de Aragon y Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer les hizo de Peníscola, se particularizasse tambien el Rey Don Iayme en darles lo primero que conquistò en la vega de Valencia, que fue esta Torre de Moncada. De alli passò el la buelta de Leuante a combatir la Torre de Museros, que segun Beuter,

Da el Rey  
la Torre d  
Mocada a  
Don Pedro  
de Monca  
da.

En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. I.  
lib. 7. cap.  
4. num. 9.

se llamò assi por vn Rey Moro de Salamanca, que tuuo este nombre, y la poseyò de mano del Rey Alarabe de Valencia, quando echandole de su tierra el Rey de Leon Don Ordoño, se vino huyendo a esta. Las mugeres y niños desta Torre estauan en Valencia, y no quedauan dentro della para su defensa sino sesenta Moros por orden de Zaen, pero tan valientes, que pretendian no rendirla, pensando poruétura que no tenia el exercito Christiano machiba pedrera para combatirla. Aunque presto salieron deste engaño, experimentando los golpes de las piedras que arrojaua el ingenio, o Foneuol del Rey. Que effecto suyo fue la cayda de tres, o quatro almenas de la Torre. Y aunque en vez dellas pusieron los sitiados vnos orones, o cestones de esparto llenos de tierra, les importò poco. Porque el fuego que mandò poner el Rey con estopa y pez en las saetas que les hizo tirar, prendiò en ellos y los quemò. Esta traça fue parte para que al tercer dia del sitio se rindiesse al Rey los sesenta Moros. Y desde luego los dio el Principe Christiano a Guillé Caguardia, pidiendoselos el en merced para el rescate de su sobrino Don Guillen Aguilon, que estava cautiuo en Valencia de pocos dias atras. Effectuose el rescate, y empleò su libertad este Cauallero en seruicio de quien se la dio, siguiendo siempre la guerra animosamente, como lo hauia hecho desde el principio de la conquista hasta su prision y cautiuerio. De Museros se fue el Rey a Torresorres,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Conquista  
d Museros

y an-



# del Reyno de Valencia. 298

DESPUES y antes de llegar al Aluentosa, vendio cien Moros q̄ lleuaua consigo por dezinueue mil besantes. Y siguiendo su camino, llegó a Caragoça, y despues a Huesca.

## CAPITULO XIII.

*Que viniendo el Rey a Burriana, le hizo muchas mercedes, y que despues estando en Montaluan la hizo de Cullar y de las Cueuas de Aumroma en este Reyno a Don Blasco de Alagon: y que algo mas adelante estando otra vez en Burriana, dio a la orden de Santiago la Torre de Museros.*



ANTES q̄ se concluyesse el año de mil y dozientos y treynta y quatro, boluio el Rey

Don Iayme a este Reyno, y puesto en Burriana tratò en el primero de Enero de MCCXXXV. de mirar mucho por ella. Diole para la comunidad los Almarjales, quitado el que dellos contròtaua con la heredad de Calatrana. Quiso que sus terminos fuesen los propios que auia tenido en tiempo de Moros: y otorgole para campos y viñas toda la tierra que tira desde la acequia de la Rapita hasta el Rio de Almoçora, y desde alli hasta Bechi. Y a sus pobladores, obligandoles a hazer

en ella su mayor residècia, les cõcedio pudiesen tener escriuanos publicos, y otros oficiales, electos por el Calmedina, y por los buenos hombres de la Villa: que tuuiesen molinos y hornos a la vfança de Caragoça, calles publicas y acequias como quando era de Moros: y que pudiesen labrar cubertizos delante de sus casas. Estauan con el Rey en esta ocasiõ (como lo vi en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el libro grande de las franquezas, en la hoja ciento y onze) Don Pedro de Moncada, Don Berenguer de Entença, Fernan Perez de Pina, Guillen de Caguardia, Ramon Ximenez de Luesia, Pedro Perez Iusticia de Aragon, y Don Acorella. Y deuese aduertir el cuydado que la Escritura desta merced del Rey tiene de tratar con termino y cortesia deste Cauallero Acorella, particularizandole entre los otros que se hallaron presentes, con titulo de Don, o Señor. Porque quadra esso con lo que el Rey haze siempre que en su Historia habla del, pues vemos que nunca dexa de llamarle Don Acorella. Curita le nombra Don Acorella: pero sin porque, pues el Rey, que merece mas credito, le da nombre de Acorella. Poseya este Cauallero en Nauarra la villa de Corella, que diziendose entonces Acorella, como Xerica deste Reyno de Valècia se llamò antiguamente Exerica, dio nõbre de Acorella a su señor, hasta q̄ por el tiempo viniendole a tener de Corella aquella poblaciõ, le tomaron de Corella los Caualleros deste nobilissimo linage.

MCCXXXV.

Familia d Corella, y su origen.

Pone el Rey en orden a Burriana, y otorgale muchas cosas.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
V.

El verdadero que tuuo este insigne varon, a quien tanto estimò siépre el Rey Don Iayme, y a quien llamò de ordinario Don Acorella, fue Don Pedro Ruyz de Acorella. Tuuo de mano del Rey por heredamiento suyo en este Reyno los Castillos de Pedreguer, Almuçafes, Gata, y otros: y casò cò doña Beatriz Castellà y de Lançol, muger de illustre sangre por todas partes. Porq̃ sus abuelos paternos fueron Ramon Castellà señor de la Torre deste nòbre de Castellà, cerca de Huesca en Aragon, y de Beniarjo, Cati, y del Albergue de las Puertas ferriças de Valencia en este Reyno, a cuya conquista se hallò presente, y vna hija de Miguel Perez Capata, de la Capata dorada, señor de Santa Engracia en Aragon, mas allà de San Iuan de la Peña, y de Pedralua, Tous, y otros lugares en este Reyno en tiépo de su conquista: y su abuelo maternal fue Berèguer Lançol de Romani, hijo de Arnao Lançol de Romani, y señor de Romani en Aragon, en las montañas de Iaca, y de Vilalonga y Perpuxent en este Reyno desde su conquista. Huuo Don Pedro Ruyz de Corella en su muger Doña Beatriz Castellà y de Lançol, a Don Antonio Ruyz de Corella: de quien por rēta linea baxan los Còdes de Concentayna, desde el primero, q̃ fue Don Ximen Perez de Corella, hasta el postrero q̃ fallecio estos dias Dō Gaston Ruyz de Corella, cuya hija doña Guioimar de Corella possée agora el Condado. Pero dexàdo esto para su lugar y tiempo, al cabo de dos meses q̃ el Rey Don Iayme esta-

Còdado d  
Còcentay  
na.

ua en Burriana, teniendo en su cõpañia a dō Acorella y a los otros ya referidos Caualleros, tomò el camino de Aragon: y llegando a Caragoça, hizo merced en ella en dōs de Mayo del pueblo de Coratxa, q̃ cae en este Reyno en tierra de Morella; al Monesterio de Escarpe, donde se juntan los rios Cinca y Segre; aunq̃ a la postre, como ya se vio arriba, vino este lugar a manos del Monesterio de Benifaça deste Reyno. De Caragoça passò a Montaluan, y reduziéndole alli a la memoria Don Blasco de Alagon el prouechofo y gran seruicio que le auia hecho con la toma de Morella, le hizo merced, para remunerarsele, en onze del mismo mes de Mayo, de los castillos y villas de Cullar y de las Cuevas de Auinroma en este Reyno, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valēcia, en el quarto libro grande de los enagenamiētos del Patrimonio Real, en la hoja treze. Que aunq̃ el Rey Don Pedro su padre auia dado el de Cullar, como ya se vio arriba, a la Orden del Téple, para quando se ganasse a los Moros, sin embargo desta donaciõ, la hizo deste castillo a dicho Cauallero, pareciéndole q̃ no tenia fuerça aquella primera, por no auerse ganado Cullar a los Moros en tiempo del Rey Don Pedro, que le dio a los Templarios. Tuuole despues la familia de Anglesola, y della passò por venda a la Orden del Temple, como se vera adelante, y por este camino le possée aora la Ordē de Montesa. En tierra regalada y fresca para el verano estaua el Rey en esta ocasion: y con todo esso le

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
a Don Blas-  
co de Ala-  
gon los ca-  
stillos de  
Cullar, y  
de las Cue-  
uas d'Aui-  
roma.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
a la orden  
de S<sup>t</sup>iago  
la Torre d<sup>e</sup>  
Museros.

le llamaua y tiraua tãto este Rey-  
no, q̃ se vino a el a passar el vera-  
no en Burriana. Acompañole en  
este camino Ramō Buesa Comen-  
dador de Montaluan, y estando en  
aquella villa en siete de Iulio, (co-  
mo lo vi en el Archivo Real de  
Valencia, en el Registro de los  
Comédadores) le hizo donacion,  
y por el a su Orden de Veles, de  
la Torre y Alqueria de Museros,  
en termino de Valencia, para siē-  
pre que llegasse a su poder, o a ma-  
nos de Christianos. Que aunque  
el año antes la ganò el Rey a los  
Moros, es cierto q̃ no auiedo de-  
xado guarnicion en ella para que  
la conseruasse, por ser cosa poca y  
difficultosa de guardar a las puer-  
tas de la ciudad de Valēcia, huuo  
de disponer della como de Torre  
que no estaua en su poder, hallan-  
dose presentes a esta donacion el  
Infante de Aragon Don Hernan-  
do, Don Pedro Cornel, Don Be-  
renguer de Entença, Guillen de  
Caportella, el Obispo de Lerida,  
Don Ramon de Liçana, Don Gui-  
llen Vizconde Lucerrense, Don  
Guillen de Moncada, Guillen de  
Caguardia, y Don Artal de Luna.  
De Burriana se fue el Rey a Ca-  
thaluña, y llegando a Barcelona,  
hallò ya en ella a su nueua esposa  
la Reyna Doña Violante, hija del  
Rey de Vngria, q̃ auia venido de  
alla, acompañada del Obispo de  
Cincoiglesias, que hauia tratado  
el matrimonio, y de vn Caualle-  
ro Vngaro muy principal, deudo  
suyo, llamado el Còde Dionisio,  
q̃ despues siruio al Rey Don Iay-  
me en las jornadas deste Reyno,  
y fue heredado en el en Veo y  
Ayn, como se verà adelante, y

tuuo dos hijos, Amor Dionis, y MCCXXX  
v.  
Gabriel Dionis, de los quales se  
hablara en estos Anales, y vna hi-  
ja, llamada Doña Iordana de Vn-  
gria, q̃ (como lo dixe en la Histo-  
ria de San Ramon de Peñafort) ca-  
sò con Bernardo de Peñafort, a en la Hist.  
de San Ra-  
mon de Pe-  
ñafort. c. 2.  
quien el Rey Don Pedro el terce-  
ro encomendò la tenencia de los  
Castillos de Gallinera y Alcolo-  
no en este Reyno. Celebraronse  
las bodas del Rey y de doña Vio-  
lante en aquella ciudad el dia de  
la Natiuidad de la Reyna del cie-  
lo Maria, a ocho de Setiembre.

#### CAPITULO XIII.

*Que el Rey Moro Zeyt Abu-  
zeyt se conuirtio a la Fe, y re-  
cibio el Baptismo, y sujetò su  
estado a la Iglesia y Obispo Se-  
gobricense, y casò en Carago-  
ça con Doña Dominga Lopez,  
de quien baxan los de la fami-  
lia de Arenòs. Y dase razon  
de los hijos que tuuo antes de  
hazerse Christiano.*



O R este  
tiempo ya  
hauia aca-  
bado sus  
dias el O-  
bispo Se-  
gobricense  
Don Do-  
mingo, y tenia por sucessor a D<sup>o</sup>  
Guillen: a quien como a tal, ha-  
llandose en esta sazón en Barcelo-  
na, hizo merced el Rey Don Iay-  
me en treze de Setiembre, de la  
Alqueria de Teresa en la ribera  
Septentrional de Palancia, a cor-

Don Guillē  
Obispo Se-  
gobricense.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
V.

Zeyt Abu  
zeyt se ha  
ze Christia  
no.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
3. nu. 10.  
Cruz de  
Carauaca.

*Milagre de la  
cruz de Carauaca*

to trecho de la villa de Bexis, y a menos de tres leguas de Segorbe. Al principio de su Pontificado dexò la secta de Mahoma y se còuirtio a la Fe el Rey Moro Zeyt Abuzeyt, a quien por pertenecer a su Obispado de Segorbe, instruyò en lo q̄ conuenia para poder recibir el Sacramèto del Baptismo. Recibiòle quãdo estuuò bien dispuesto y enseñado en la Fe, y fue llamado Vincente, y procurò que los Moros no lo entendiesen tan presto, a fin de q̄ teniendo noticia de su còuersion, no se hiziesen todos del vãdo de su còpetidor Zaè. Y persuadese cierto moderno q̄ el medio q̄ tomò Dios para la còuersion deste Rey Moro, fue el de hauserse hallado presente al milagro de la Cruz de Carauaca. Que a este tiene el por el Rey Moro q̄ asistio al caso, y se conuirtio por el milagro, quãdo desseando y procurando el por curiosidad que vn Sacerdote Christiano, cautiuo suyo, dixesse Missa delante del, y no comèçandola el Sacerdote ya reuestido y puesto en el Altar, porq̄ no auia Cruz en el, se abrió a deshora vn arco de la pared, y baxaron dos resplandeciètes Angeles la q̄ hasta hoy se conserua en Carauaca. Y la razon que haze para prouar este pensamiento suyo, es porq̄ demas de tenerlo asì la comun tradicion, obliga a creerlo la cuenta de los tièpos, constando q̄ Zeyt Abuzeyt fue Rey de Murcia. Pero ni la comũ tradicion dize tal, ni los libros que cuètan el milagro lo apuntan, ni la cuèta de los tièpos obliga a creerlo, antes muy mucho a descreerlo. Porque aunque conste que Zeyt Abuzeyt

fue Rey de Murcia el año de mil y dozientos y veynte y cinco, no es esso de consideracion para el punto, sin q̄ juntamente se prueue que succedio entòces el milagro de la Cruz de Carauaca: y es cierto q̄ tal no prueua este moderno. Antes parece q̄ ha de dezir lo còtrario, si se adierte lo q̄ afirman los authores q̄ escriuen este milagro. Que el Presentado fray Iayme Bleda de la Ordẽ de Predicadores, Calificador del Tribunal del santo Officio de Valècia, refiriendo este milagro, escriue en el año de mil y seyeciètos, q̄ ya auia entonces mas de quatrocientos q̄ Dios le obrò, que segũ esto, huuo de obrarle antes del de mil y dozientos: y el Maestro fray Alonso Chacon de la misma Orden, Penitenciario del Pontifice Romano, en el Tratado q̄ de los milagros de la Cruz imprimio en Roma en lengua Latina el año de mil y quinientos y nouèta y vno, dize que ya auia entonces mas de quatrocientos q̄ el Señor auia hecho esta marauilla de la Cruz de Carauaca, que reparando en esto, huuo de hazerla antes del año de mil y ciento y nouenta. Y claro està que ni entonces, ni en el de mil y dozientos no soñaua aun Zeyt Abuzeyt ser Rey de Murcia, siendo patente que hasta despues de la jornada de las Nauas de Tolosa, que fue en el año de mil y dozientos y doze, no començò a ser Rey en ninguna parte. Y tan claro como es esto lo es tambien q̄ no se conuirtio Zeyt Abuzeyt a la Fe hasta largos años despues de todo esto, no assentando ningun author su conuersion antes del año de mil y dozien-

DESPUES  
del N.  
viendo de  
Christo.

Frater Iacobus Bleda  
in libro de  
signis Crucis  
mirach  
lo 62.

Frater Ildefonso Chacon  
in Traet.  
de signis Crucis.



# del Reyno de Valencia. 300

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Sujeta  
Zeyt Abu-  
zeyt su se-  
ñorio al O-  
bispo de Se-  
gorbe.

dozientos y treynta, y alargan-  
dola muchos hasta este en que vá  
los Anales. En el siguiente, q fue  
el de MCCXXXVI. se fue Zeyt  
Abuzeyt a Teruel: y estando alli,  
dio claras muestras de lo q en su  
pecho obraua la Fe Christiana q  
auia recebido. Porq en veynte y  
dos de Abril, sabiendo que su ciu-  
dad de Segorbe es la antigua Se-  
gobriga, Metropoli de la grãde y  
bellicosa regiõ de la Celtiberia,  
se puso a tratar cõ eficacia de su-  
jetarla quãro a los drechos Epif-  
copales a Don Guillen, que aunq  
facaua della el titulo de Segobri-  
cense, de que gozaua, no tenia alli  
su silla, sino en Albarrazin, ciudad  
de Aragon, hasta q esta de Segor-  
be se ganasse a los Moros. Quisie-  
ra Zeyt Abuzeyt darle a este anti-  
guo Obispado todo el distrito q  
le señalò el Rey Godo Vuamba  
en la diuision q hizo de los Obis-  
pados de España, pero no le fue  
posible, por no estar en su poder  
todas las poblaciones cõprehen-  
didas en su termino, posseyendo  
Christianos algunas dellas, y no  
auiendose ganado otras a los Mo-  
ros. Con todo esso hizo mucho,  
pues le dio todo lo que pudo, aũ-  
que algo dello no huuiesse perte-  
necido jamas a este Obispado, pa-  
ra q por este camino se entēdie-  
se que no reseruaua cosa de su se-  
ñorio. Diole Arenòs, Montan,  
Castelmontan, Cirate, Tormo,  
Fuentes, Villahalaua, Villamã-  
lur, Terdelas, Artas, Ayodar,  
Buexnegro, Villamalca, y los  
Castillos que por aquella parte  
esperaua cobrar presto, que eran  
los de Onda, Nules, Vxon, y Al-  
menara, y Muruiedro. Por la otra

parte que mira a Poniente le en-  
tregò Alpuente, Cardellhes, An-  
dilla, Tuexa, Chelua, Domeño,  
Chulilla, y Lyria, disponiendo q  
en este señorio suyo pudiesen go-  
zar la Iglesia de Segorbe y sus O-  
bispos de los drechos que las o-  
tras Cathedrales y Obispos tienē  
en sus Diocesis. Aun no auia pũ-  
blicado Zeyt Abuzeyt en esta sa-  
zon la Fe y Baptismo que auia re-  
recebido, por el respecto q se to-  
cò arriba: y por esso ordenò que  
hasta que el hiziesse la publicaciõ  
de la ley Christiana, q ya profes-  
saua, no pudiesse el Obispo Don  
Guillen executar esta cõcessiõ.  
Y aun por la propria causa, para  
que esta donaciõ no se hiziesse pu-  
blica, y no pudiesse hasta su deti-  
do tiempo llegar a oydos de los  
Moros, no quiso que se hallassen  
presentes sino dos personas, y es-  
sas de mucha confiança para guar-  
darla en secreto, que fueron Don  
Pedro Fernandez de Azagra se-  
ñor de Albarrazin, y Hurtado.  
Que a Don Pedro le estaua bien  
callar esto, siendo ello de tanto  
prouecho para su Iglesia de Al-  
barrazin, donde residia el Obis-  
po Segobricense: y Hurtado es-  
taua obligado a tener silencio, por  
ser Cauallero de Zeyt Abuzeyt.  
La Escritura que se hizo de todo  
esto vi en pargamino en el Archi-  
uo del Cabildo de la Iglesia de  
Segorbe, y referela en Castella-  
no el Doctor Pedro Antonio Beu-  
ter. En ella se da quien la otor-  
gò su antiguo nombre de Zeyt  
Abuzeyt, y el nueuo de Vincen-  
te que se le dio en el Baptismo:  
y se honrra con el titulo de nieto  
del Miramamolín, y en el sello

MCCXXX  
VI.

Beuter lib.  
2. ca. 24.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXVI. con que la authoriza, se descubre vna grãde Aguila. De las pobla-

ciones comprehendidas en este Priuilegio, las de Chulilla, Lyria, Muruiedro, Ayodar, y otras de por allà, pertenecen al Arçobispado de Valencia; y las de Almenara, Nules, Vxon, Onda, y otras de aquella parte, al Obispado de Tortosa: porque así lo quiso despues el Rey Don Iayme, inclinándole mucho a ello la diuision de los Obispados hecha por el Rey Godo Vuamba. Y ya se vio arriba que estando sobre Peníscola el año de mil y dozientos y veynte y cinco, alargò por la causa que alli se tocò el distrito del Obispado de Tortosa hasta Almenara. Las otras se quedarò para la Iglesia y Obispo de Segorbe: y tuuieronlas por este camino, q̃ ya queda declarado, aunque las mas dellas se le deuian de derecho a este Obispado, por hauer estado antiguamēte dentro de sus terminos.

Zeyt Abuzeyt se casò con Doña Dominga Lopez.

Hija de Zeyt Abuzeyt.

Principio de la familia de Arenòs.

Zeyt Abuzeyt por verse Christiano, quiso casar con Christiana, y recibio por muger a vna señora principal, natural de Caragoça, llamada Doña Dominga Lopez. En ella huuo vna hija, que se dixo Doña Alda Fernandez, q̃ despues casò con Don Blasco Ximenez, hijo de Don Ximen Perez de Taraçona, de quien veremos adelante q̃ llegò a ser señor de Arenòs. De aqui le vino a Don Blasco Ximenez, succediendo a su padre en el estado de Arenòs, el añadir a su apellido el de Arenòs, para dar principio a la illustre familia de los que le gozan en este Reyno. Succedio por el tiempo Doña Alda Fernàdez en muchos

lugares, que fueron del Rey su padre, y posseyeronles despues sus dos hijos y de Don Blasco Ximenez de Arenòs, que fueron Don Ximen Perez de Arenòs, y Don Gonçaluo Ximenez de Arenòs. En el tiempo, en que Zeyt Abuzeyt fue Moro, tuuo dos hijos, de los quales el mayorazgo se dixo Zeyt Abahomad, de quien ya se hablò arriba escriuiendo del año de mil y doziētos y veynte y nueue, y se boluerà bien presto a hazer mencion con nombre de Zeyt Abayahia, si ya este no fuere otro diferente hijo de Zeyt Abuzeyt: y el segūdo se llamò Zeyt Edriz, como constarà adelante quando los Anales llegaren al año de mil y dozientos y cinquenta y vno.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Hijos de Zeyt Abuzeyt.

## CAPITULO XV.

*Que el Rey Don Iayme des-seando proseguir la conquista deste Reyno, se confederò de nueuo con Zeyt Abuzeyt contra Zaen, y reedificò a dos leguas de Valencia el Castillo de Enesa, que Zaen hauia mandado derribar: y que de alli a poco se descubrió milagrosamente en aquel Pueyo, o Puche vna deuota imagen de Maria benditissima.*



Descubrió mucho el Rey Dō Iayme emprender la conquista de la ciudad de Valencia: y jnz gando



# del Reyno de Valencia. 301

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Empréde  
el Rey la  
conquista  
del Puche  
de Enesa.

Cõcordia  
entre el  
Rey Don  
Iayme y  
Zeyt Abu  
zeyt.

gando que para esso le auia de ser de notable consideracion la toma del Castillo de Enesa, a dos leguas della, en la cùbre de vn montezillo que se leuanta en la vega, entre Muruiedro y dicha ciudad, se aprestò para venir contra el. Y aunque le certificaron que el Rey Moro Zaen, llegando a entender esta resolucìon, auia mandado poner por el suelo aquel Castillo, llamado por los Christianos el Puche de Cebolla, no desmayò por esso: antes haziendo grandes preuenciones para poder boluerle a leuantar, se puso en camino para esta tierra. Llegò a Teruel por este tiempo, y hallando alli a Zeyt Abuzeyt, que le estaua esperando para guiar la jornada, y ratificar la confederaciõ que los dos auian assentado en Calatayud el año de mil y dozientos y veynte y nueue, en orden a la conquista deste Reyno. La ratificacion y concordia se hizo entre los dos Reyes en veynte y ocho de Mayo, y conseruase aun en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario treze deste Reyno de Valencia, en el fàco P. en el número ciéto y veynte y ocho. En ella prometio Zeyt Abuzeyt por si y por su hijo Zeyt Abayahia, que de los prouechos y rentas de los castillos, villas y lugares que ganasse a los Moros, o cõ guerra, o sin ella en este Reyno, daria al Rey Don Iayme la quarta parte: y allende desto le otorgò que se pudiesse quedar para si por otra parte con los castillos y pueblos deste Reyno que llegassen a sus manos por qualquiera manera. Y para seguridad desto, dio palabra de meter en ma-

nos de Caualleros Aragoneses leales, que el Rey quisiessse señalar, seys fuertes castillos, y entre ellos los de Cullar, Alpuente, y Segorbe: y aun no solos estos, sino todos los demas q̄ fuesse ganando en este Reyno. Prometiole tambien ayúdar contra todos los que le mouiessen guerra, y serle leal amigo, y dispuso q̄ sus hijos fuesen vassallos suyos, y de los hijos q̄ tuuiesse en la Reyna doña Violante, y de qualquiera Rey q̄ huuiesse en Aragon, con pacto empero que si el Rey Don Iayme llegasse a hazer tregua con los Moros, no estuuiesse el obligado a guardarla, sin recebir la quinta parte della. Y por todo esto hizo homenaje al Rey Don Iayme. Y el en recompensa dello, prometio a Zeyt Abuzeyt y a su hijo Zeyt Abayahia, ayúdarles y defenderles contra todos los que les molestassen, o hiziessen guerra en este Reyno, o en qualquiera castillo de los de su conquista. Y para seguridad desta palabra, la dio de meter en manos de los Aragoneses que el escogiesse, los castillos de Ademuz y Castelfauib, y allende dellos el de Bexis, en poder de algun noble de su Reyno. Y porq̄ antes de aora le auia hecho concession de los castillos de Ricla y Magallon, en el Reyno de Aragon, se la confirmò en esta concordia para el y para vno de sus hijos, el que quisiessse señalar el mismo a su gusto. Y de alli a dos dias en el penultimo de Mayo, auiendo ydo a Cedrillas, aldea de Teruel, otorgò a ruegos suyos vna liberal frâqueza a los de Alpuente, en presència de Don Pedro

MCCXXX  
VI.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VI.

Fernandez de Azagra, señor de Albarrazin, de Don Pedro Cornel Mayordomo, de Don Ladró, de Hernando Perez de Pina, de Ximeno Lopez de Ribellas, de Pelegrin de Bolàs, y de Pedro Perez Iusticia de Aragon, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el libro grande de las Franquezas, en la hoja ciento y catorze. Que como Alpuente era de Zeyt Abuzeyt, por esso, aunque de Moros, se inclinò el Rey Don Iayme a concederle franqueza en todo su señorio y Reynos. Boluio el Rey Don Iayme a Teruel, y antes que se acabassen de juntar sus huestes, partio de aquella frontera, y se metio por este Reyno adentro, acompañandole Don Ximeno de Vrrera, Don Pedro Fernandez de Azagra, los Caualleros de su casa, y los Concejos de Daroca y Teruel. Llegò a Xerica, y talò su vega: y de alli passò a Torrestorres, donde gastò tres dias en talar sus panes. Dexò despues a Muruiedro a mano yzquierda a corto trecho, y luego puso en ordê el exercito, encomendando la auanguarda a Don Ximeno de Vrrera. El qual teniendo auiso en la llanura que comiença despues de Muruiedro, de que el Rey Zaen auia salido de Valencia con todo su poder, y se auia puesto en Puçol, algo antes del Puche de Enesa por la parte de Levante: y juzgando desde luego que hauia de ser cierta la batalla, embiò vn recado al Rey con estas nueuas, que se las auian dado los corredores que el auia embiado la buelta de Valencia, para ver si Zaen salia

della. Y el Rey se alegrò mucho con el auiso: porq̃ desleaua verse con Zaen. Pero fue engaño que recibieron los corredores, no sien do gente de Zaen la que descubrieron, sino del Maestre del Espital y del Comendador de Alcañiz, hasta ciento de a cauallo y dos mil de a pie, y de la guarnicion que estaua en Burriana hasta treynta de a cauallo. Llegò el Rey al Puche de Enesa, y luego tratò de leuantar el Castillo que Zaen auia mandado derribar, encomendando su fabrica por quartiles y lienços a la gēte que traya consigo, y a los ricos hombres, y Concejos de Caragoça, Daroca, y Teruel, que fueron viniendo poco a poco. Quisiera el Rey que se acabara en quinze dias, o tres semanas: pero no se concluyò en tã breue tiempo, y el mismo Rey afirma q̃ durò dós meses. Y desde entòces adelãte se dixo aquel cerro el Puche de Santa Maria, dándole el Rey este nombre, como auia propuesto dársele quãdo hizo resolucion en Aragon de venir a este Reyno para apoderarse del, y poner alli su frontera contra la ciudad de Valencia. Que entonces dixo ya que le hauia de quitar el nombre de Enesa, y el de Puche de Cebolla, y le hauia de dar el de Puche de Santa Maria. El tiempo que durò la fabrica del castillo no le ocupò en sola ella la gente del exercito, sino en correr tambien la tierra para hazer algunas presas: y escriuiese q̃ las hizierò muchas y de gran provecho, sin que ninguna de las correrias les saliesse azar. Detuuose el Rey algunos dias en este casti-  
llo

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Leuata el  
Rey el Ca-  
stillo del  
Puche de  
Enesa.



# del Reyno de Valencia. 302

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

llo despues de rematada su fabri-  
ca, esperando la venida de su tio  
Don Bernardo Guillen de Enten-  
ca, a quien estaua resuelto de en-  
cargar la defensa del y de su fron-  
tera: y entendiendo que ya hauia  
llegado a Burriana, embiò allà  
por el. Llegò Don Bernardo al  
Puche de Santa Maria con cien-  
to de a cauallo, y esperaua para  
muy presto otros sesenta. Que co-  
mo quien sabia a lo que venia, no  
quiso venir sin tanta Caualleria.  
De vituallas truxo bien pocas: y  
esso obligò al Rey a encargarse  
de embiarlas. El qual estando ya  
para partir, aduirtio que vna go-  
londrina auia hecho su nido en su  
Real tienda: y mandò que no la  
leuantassen hasta que la golondri-  
na se huuiesse y do con sus hijos,  
dando por razon para esto, q̄ auia  
venido y entrado en la tienda ba-  
xo de su fe. Tomò el camino de  
Burriana, y desde alli embiò algu-  
nas vituallas al Puche de Santa  
Maria, y muchas mas desde Tor-  
rosa, y en mayor abundancia des-  
de el puerto de Salou. Metiose  
luego por Aragón adentro, tenien-  
do siempre muy en la memoria el  
Puche de Santa Maria, y la gente  
que en el dexaua en medio de la  
Morisma deste Reyno, y a dos pas-  
sos de la gran ciudad de València,  
de dōde le podia venir harto da-  
ño, en caso que Maria benditissi-  
ma, cuyo nombre le auia dado, no  
se siruiesse ampararle y defender-  
le por este respecto, como sin du-  
da lo deuia de confiar el Principe  
Christiano, sabiendo que el cue-  
llo de Maria es como la Torre de  
Dauid, edificada con baluartes  
al derredor, que tiene de si colga-

dos mil paueses, o escudos. Que  
siendo armas defensiuas los paue-  
ses, claro està que a este Castillo  
y Puche de Santa Maria le auian  
de cercar muchos dellos para de-  
fenderle de los assaltos de los Mo-  
ros, señaladamente estando ya la  
Reyna del cielo para mostrar y  
significar milagrosamente, era su  
gusto que cierta imagen suya, que  
desde tiempo de Godos, quando  
los Alarabes, ganando a España,  
se apoderaron deste Reyno el año  
de setecientos y diez y seys, esta-  
ua sepultada y escōdida en aquel  
Puche, se descubriessse y saliesse a  
luz por este tiempo, para que los  
Christianos, que yuan ganando a  
este Reyno, començassen desde  
luego a reuerèciarla. Que no mu-  
cho despues desto començarò los  
Sabados, desde el anocheçer has-  
ta a media noche, a baxar del cie-  
lo siete vezes ciertas luzes, que  
no parando hasta dar consigo en  
aquel Puche, se sepultauan en el:  
y aduirtiendo este celestial auiso  
las centinelas del Castillo, le die-  
ron a los que estauan en su guar-  
da, para que cauassen donde las  
luzes acostumbrauan sepultarse,  
y viesse el thesoro que alli les  
señalaua el cielo como con el de-  
do. Cauaron, y en breue rato ha-  
llaron vna Iglesia derribada: y ca-  
uando mas en ella, se vieron de  
nueuo obligados a passar adelan-  
te. Porq̄ a cada açadada que da-  
uan, retumbaua notablemente el  
suelo. Lleuando a delante la em-  
presa, descubrieron vna campana  
y baxo della vna imagen en mar-  
mol de Maria benditissima con  
su Hijo Iesus en los brazos. El re-  
gozijo que en todos cauò el descu-

MCCXXX  
VI.

Descubri-  
miento de  
la imagen  
de nuestra  
Señora del  
Puche.

cubri-



# Libro VII. de los Anales

MCCCXXXVI.

cubrimiento de tan gran thesoro fue mas que notable, y les obligò a catar con singular alegria y deuocion el Càtico de *Te Deum laudamus*. Adoraronla todos deuotísimamente, y en especial la reuerenciò mucho Dō Bernardo Guillé de Entença. Labrose vna Iglesia donde se hallò la bendita imagen: y ya se verà adelante el tiempo en que passò este Templo por merced del Rey Don Iayme a manos de la Orden de la Merced.

## CAPITULO XVI.

*Que el Rey Don Iayme conuocò a Cortes para Monçon, y q̄ en ellas se decretò, se lleuasse adelante la conquista de este Reyno, y se pusiesse sitio sobre la ciudad de Valencia. Y dase razon de lo que el Rey ordenò entonces, y despacho despues en Lerida en orden a este negocio.*



Resplandeciendo se mucho el coraçõ al Rey Dō Iayme con el señorio del Castillo dīl Puche de Santa Maria, se persuadio le auia de fer de marauillosa importancia para poder alcançar victoria de la gran ciudad de Valencia, en caso que en las Cortes que estauan aplazadas para Monçon, se resoluiesse la empresa de su conquista y cerco. Que sin de-

creto dellas no queria el emprender jornada tan importante. Celebrolas en Octubre deste año, asistiendo a ellas Don Guillen de Mongrin electo de Tarragona, los Obispos de Barcelona, Caragoça, Tاراçona, Vique, y Tortosa, y los Maestres del Temple y del Espital, el Infante Dō Hernando, los Condes de Fox, Vrgel, Ampurias, y Rossellon, los Viscondes de Cabrera y de Villamur, y muchos Barones y Caualleros de calidad, y entre ellos Don Guillen de Cardona, Ramō Berenguer, Don Guillen de Moncada, Don Pedro de Moncada, hijo de Guillen Ramon de Moncada, Senescal de Cataluña, y nieto del Rey Don Pedro, Don Berenguer de Puchuert, Don Guillen de Anglesola, Don Berenguer de Anglesola, Bernardo de Portella, Vgo de Mataplana, Galceran de Pinòs, Pedro de Berga, Guillé de Aguilon, Pedro de Granada, Don Ramon de Peralta, Ramon Guillé de Ordena, Don Berenguer de Eril, Don Guillen de Ceruera, todos de Cathaluña: y de Aragon, su Iusticia Pedro Perez, Don Pedro Cornel Mayordomo del Reyno, Don Bernardo Guillen de Entença tio del Rey, Don Garcia Romeu, Don Ximeno de Vrrera, Don Acorella, Don Artal de Luna, Don Blasco de Alagon, Don Rodrigo de Liçana, Don Blasco Maça, Don Berenguer de Entença, Don Gombal de Entença, Dō Ximeno de Fozes, Assalido de Gudal, Fortuño de Vergua, y Dō Ximeno de Luesia. La presençia de personas de tanta authoridad hizieron famosas a estas Cortes, y dio-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Cortes en Monçon.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Frayles de  
la orde de  
Predicado-  
res que se  
hallan en  
estas Cor-  
tes de Mon-  
çon.

Resoluo-  
se que se fi-  
cie Valen-  
cia.

y dioles auentajado lustre la de algunos Religiosos señaladissi-  
mos en letras y santidad, que tam-  
bien asistieron a ellas. En esta  
lista entran fray Guillen de Cer-  
uera Monge del illustrissimo Mo-  
nasterio de Poblere de la Orden  
de Cistel: y de la del Seraphico  
Padre San Francisco fray Illumi-  
nato, y fray Guillen de Sede, ho-  
bres importatissimos. De la nues-  
tra de Predicadores se hallaron  
tres, de los quales fue el primero  
el bienauenturado san Ramon de  
Peñafort, que ya hauia buuelto de  
Roma, y moraua en su Conuento  
de Santa Catalina Martyr de Bar-  
celona desde el año antes: el se-  
gundo fray Guillen de Barberán,  
que despues llegó a ser Obispo de  
Lerida: y el tercero el santissimo  
varon fray Miguel de Fabra, que  
de las mismas manos de nuestro  
glorioso Patriarcha Santo Domin-  
go auia recebido en Tolosa el ha-  
bito de la Orden, y sido el primer  
Lector de Theologia de toda e-  
lla, y se hauia hallado en la con-  
quista de Mallorca con titulos de  
Confessor del Rey, y de Predica-  
dor del exercito. Dichosos siglos  
porcierto, en los quales se respec-  
taua tanto la virtud: y felicissi-  
mas Cortes que merecieron tener  
dos Santos como estos por Nor-  
tes que siruiessen de guia en las  
tinieblas de tantos negocios. Re-  
soluiose que se emprendiesse con  
veras la conquista de la ciudad de  
Valencia hasta llegar a sitiaria: y  
para que no faltassen los Arago-  
neses, que estauan diuisos, se as-  
sentaron treguas entre ellos. Otor-  
gó entonces el Rey Don Iayme,  
antes de rematar las Cortes, un

cumplido Priuilegio, que compre-  
hendia muchos cabos en orden a  
este punto de la conquista de la  
ciudad de Valencia y de su Rey-  
no, y entre ellos el de ofrecer, q̄  
dexandole el Señor salir con esta  
empresa, lo primero que hauia de  
hazer, seria dotar eoperentemen-  
te la Cathedral, y las otras suf-  
raganeas a arbitrio del electo de  
Tarragona, y de los Maestres del  
Téple y del Espital, o de sus suc-  
cessores, y del Infante Don Her-  
nando, y de T. Fulcon. Tambien  
dio palabra al electo de Tarrago-  
na, y a todos los Obispos y Cleri-  
gos q̄ fauoreciessen para la con-  
quista, o se hallassen en ella, de  
hazerles parte de la tierra que se  
conquistasse, a consejo del mismo  
electo de Tarragona, y de los di-  
chos Maestres. Y allende de esto di-  
puso, que los que deniessen dine-  
ro, y quisiessen hallarse en esta jor-  
nada, no pudiessen ser executados  
desde el dia en que tomassen  
la Cruzada, que para esta guerra  
se auia publicado, hasta q̄ se con-  
cluyesse cosa tan deseada, y se  
boluiesse el exercito a Aragon y  
Cathaluña. El Priuilegio de todo  
esto y de lo demas no le despachó  
el Rey en las Cortes por escrito,  
sino hauiendolas ya rematado, y  
estando fuera de Monçon en la  
ciudad de Lerida, a veynte y ocho  
de Octubre deste año, dia de los  
Apostoles San Simon y Judas: y  
vile en el Archivo del Cabildo  
de la Seo de Valencia, en el libro  
vulgarmente llamado de la Bis-  
balia, en la hoja cinco: y porque  
anda ya impresso entre los q̄ este  
Rey otorgó a la ciudad de Valen-  
cia y a su Reyno, no tēgo por que  
poner-

MCCXXX  
VI.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXVI. ponerle aqui. Y de allia algunos dias tratò el Rey de fauorecer a

Ofrece el Rey sujetar las Iglesias Cathedrales q se fundarẽen este Reyno a la Metropolitana de Tarragona.

la Iglesia Metropolitana de Tarragona, que le auia criado, y de cuyos Arçobispos, y en especial de Sparrago, y de Don Guillen de Mongriu, que la gouernaua en esta ocasion, hauia recebido muchos y grandes beneficios. Que estando aun en Lerida resoluió de consejo de los Obispos y Proceres de su tierra en treze de Noviembre, que todas las Iglesias Cathedrales, que por el discurso del tiempo se erigiesen o restituyessen en este Reyno, cuya conquista emprendia, huuiessen de estar sujetas a la de Tarragona, como suffraganeas suyas. Aũque sobre esto huuo despues harta contradiccion y repugnancia de parte del Arçobispo de Toledo, pareciendole que se le hazia notable agrauio, por ser mas que cierto, que las Cathedrales que huuo en este Reyno antes que los Moros le ganassen a los Godos, pertenecieron a la suya Toledana, como a Metropoli de todas ellas. Con estos y otros fauores obligaua el Rey a todos a que le ayudassen de la manera q pudiesse cada qual para esta jornada. Y el Maestre del Temple fray Vgo de Monlauro, viendo que sus vassallos estauan libres y essentos de cierto derecho q el Rey auia impuesto en sus Reynos en el monedage para socorro del exercito y del sitio q estaua resuelto de meter sobre la ciudad de Valécia, no quiso contradizeir a tributo semejante: antes, estando en la propria ciudad de Lerida a quinze de Nouiembre con el Rey, le hizo escritura,

cõ que le dio lugar para cobrarle de todos los hombres y vassallos de su orden en estos Reynos, como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona en el libro grande de los Caualleros de la misma ordẽ, en la hoja ciento y treynta y dos.

DESPUES de l Nacimiento de Christo.

## CAPITULO XVII.

*Que yendo el Rey Moro Zaen con todo su poder a combatir el Castillo del Puche de Santa Maria, le salieron al encuentro Don Bernardo Guillen de Entença, y los otros Christianos: y que aunque pocos, le vencieron y le mataron mucha gente.*



O hay dificultad ninguna sino q al Rey Moro de Valécia Zaen le llegó al alma la reedificacion que el Rey Don Iayme hizo del Castillo de Enesa, que el auia puesto por tierra para que no aspirasse el Christiano Principe a ganarle, y a poner en el su frontera. Porque dexado a parte que era negocio de gran riesgo para la Morisina ver a los Christianos tan cerca de la ciudad de Valencia, tenia noticia, y aun experiencia el Rey Moro de los muchos y graues daños que de mano dellos recebiã los moradores de la huerta y vega. Por esso hizo resoluciõ de juntar todo su poder para yr contra



# del Reyno de Valencia. 304

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Zaen va  
contra el  
Puche.

Batalla del  
Puche.

contra el Puche y su Castillo. Recogio, corriendo ya el año de MCCXXXVII. toda la fuerza de su gente, q̄ estava repartida desde Xatiua hasta Onda: y llegando el numero della a seyscientos de a cavallo, y a quarenta mil infantes, parecia que la victoria auia de ser suya. Porq̄ el exceso que este exercito hazia a la guarnición del Castillo de Enesa era mas que extraordinario, no passando ella de cien hōbres de armas con buenos arneses, y de dozientos de a cavallo, y de dos mil peones. Partio Zaen de Valencia con tan pujante exercito contra el Castillo de Enesa: y entendiendolo el gran Capitan Don Bernardo Guillen de Entença por medio de los corredores del campo que hauia embiado para este y otros efectos, no quiso esperar a tan poderoso enemigo dentro del Castillo, que de fuerza hauia de ser entrado en breue, sino fuera del en campaña para poder jugar mejor de las armas, y dar mayores muestras de su inuencible valor y animo. Procurò darle a su gente, para q̄ menospreciando a enemigo tantas vezes vencido, se mirassen desde luego como con ojos de vencedores. Y para que saliessem como feroces Leones contra los enemigos de la Fe, procurò que primero oyessen Missa y comulgassen. Tan apercebidos como esto salieron del Castillo: y aunque a los primeros encuentros, dando en ellos los de la auanguardia por vna parte, que eran de la frontera de Xerica, Segorbe, Lyria, y Onda, y la mas escogida y exercitada gente, y por las espaldas la de a caua-

llo con otro buen tercio de los de a pie, començaron a yr de vencida, y como tales a retraerse: con todo esso animandoles Don Bernardo Guillen de Entença, arremetieron contra los Moros tan animosamente por la cuesta abaxo, q̄ tornaron a cobrar del campo lo que del auian perdido. Pero siendo tantos los enemigos, que hechos vn esquadron, les enuistieron furiosamente, les fue forçoso retirarse otra vez por la cuesta arriba hasta a lo mas alto del cerro, junto al Castillo. En este tan peligroso trance, oyendo vna boz de la parte del Castillo, de los q̄ en el auian quedado y mirauan la batalla, que les dezia que los Moros yuan de vencida y se ponian en huyda, començaron a dezirse vnos a otros: Verguença, Caualleros, verguença; y al punto apellidado todos el nombre de Santa Maria, que el Rey hauia dado a aquel Castillo, y apareciendoseles San Iorge, arremetieron con marauilloso esfuerço cōtra ellos. Y fue de notabilissima importancia, que estando ya la batalla muy encendida, acometiò a los enemigos Don Guillen de Aguilon con parte de la Caualleria que tenia a su cargo. Porque esta fue gran parte de la causa de la azar suerte de los Moros. Reconociendo los nūestros entonces que los Moros de la retaguarda, que gozauan de mayor seguridad, començauan a ponerse en huyda, enuistieron a los de la auanguardia, y rompieron por ellos tan animosamente, que desde entonces tuvieron la victoria por suya, mostrandoles los Moros las espaldas, y siguiendo los

MCCXXX  
VII.

ven-



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VII.

vencedores el alcance hasta el río Seco, que está entre Foyos y Valencia, y tiene agora nombre de Rambla de Vinalefa. Y fue cosa maravillosa y muy rara, que siendo grande el numero de los enemigos muertos, vnos a cuchillo, y otros sin herida, que fueron atropellados de los mismos de su exercito, no muriesse de los Christianos sino solos tres, Ruy Ximenez de Luesia al principio de la batalla, por hauerse puesto muy adentro por los enemigos; vn hijo de Don Ximen Perez de Tierga, y otro Cauallero que lleuaua el pendon de Don Bernardo Guillen de Entença. Y segun esta relacion, que es del mismo Rey, que no fueron los muertos sino tres, forçoso es dezir, que este Alferez de Don Bernardo Guillen de Entença, de quien sin nombrarle, auiedo nombrado a los otros dos muertos, afirma el Rey, que deramò su sangre y murio en esta batalla, fue Iuan Guillen Cathalan, sabiendose deste Cauallero, q̄ acabò sus dias en esta jornada. Y aun sin duda q̄ fue deudo de Don Bernardo Guillen de Entença, constando que tuuo quarto de la esclarecida familia de los Guille- nes: por lo qual, como parece por muchos autos que de los antiguos Cathalanes he visto, se trataron ellos siempre como deudos con los Entenças. En se desto se dieron siempre este Cauallero y su hermano este apellido de Guillen, llamandose el Iuan Guillen Cathalan, y su hermano Bernardo Guillen Cathalan, y se le han dado inuiolablemente hasta hoy los decendientes de Bernar-

Iuan Guillen Cathalan, Alferez de Don Bernardo Guillen de Entença.

do Guillen Cathalan, que son los q̄ en Valencia llamamos Cathalanes de la conquista, no dexando jamas el de Cathalan, de que gozan, por baxar de Anger Cathalon. Y aunque de los nuestros no murieron en esta batalla sino tres, es cierto que de heridos huuo muchos: y que de dozientos cauallos que auia, se perdieron los ochenta y seys. Supose muy presto en Teruel tan señalada victoria, y desde luego se aprestaron hasta ochenta de a cauallo, y en dos dias se metieron en el Castillo del Puche de Santa Maria, pareciendoles le era muy necessario este socorro. Estaua el Rey por este tiempo en Huesca, y llegando a aquella ciudad con tan alegres nuevas vn Cauallero, llamado Guillen de Sales, que se hauia hallado en la batalla, y auia recibido en ella vna buena herida en el rostro, y le embiauan al Principe Christiano Don Bernardo Guillen de Entença, Don Berenguer de Entença, y toda la genre del Castillo, no pudo dexar de alegrarse inmensamente, y con vn excessiuo gozo yrse por momentos a la Iglesia Cathedral a hazer gracias al Señor por victoria tan insigne, que se la prometia de la ciudad de Valencia. En lo que toca a señalar el mes en que se dio esta batalla en este año, varian los authores, afirmando Beuter que en el de Octubre, a los diez y ocho del, y diziendo Çurita que en el de Agosto. Y yo tengo para mí que se le ha de dar asíeto antes del de Julio. Porque en el primero deste, como constará por el capitulo siguiente, ya estaua el Rey en el

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES en el Castillo del Puche: y es cōf-  
tante q̄ no boluio a el hasta des-  
pues de la batalla.

CAPITULO XVIII.

*Que el Rey Don Iayme vino a  
mirar por su Castillo del Pu-  
che de Santa Maria, y proue-  
yò a los de su guarnicion de to-  
do lo que les faltaua, y se les  
mostrò muy agradecido: y que  
cerca de Muruiedro en cierto  
riesgo que se le offrecio de dar  
en manos de Moros, dio mues-  
tras de su gran valor y animo.*



DESDE luego hizo muchas di-  
ligências el Rey Don Iayme en  
Huesca: y mandando  
ajuntar los ricos hombres y Ca-  
ualleros del Reyno, partio de a-  
quella ciudad para Daroca. En  
ella dio orden que se basteciesse  
el Castillo del Puche: y luego  
caminando la buelta de Teruel,  
mandò que con las recuas de aque-  
lla villa y de Daroca y sus aldeas  
se truxessen acà las vituallas. To-  
mò sin tardança el camino del Pu-  
che, y aunque llegando a las Al-  
cublas con solos ciento de a ca-  
uallo, entendio alli que el Rey  
Moro de Valencia Zaen estaua  
con todo su poder en Lyria para  
salir contra el y impedirle el pa-  
sso, no por esso desmayò: antes  
con marauilloso animo salio de

aquella poblacion desde luego,  
con su Caualleria puesta a punto,  
y con las recuas, y con los pendon-  
es tendidos, y hizo su camino  
hasta el Puche de Santa Maria,  
sin que Zaen osasse pelear con el.  
Salieronle a recebir Don Bernar-  
do Guillen de Entença, Don Be-  
renguer de Entença, y Don Gui-  
llen Aguilon, y otros Caualle-  
ros, y fue señalado el contenta-  
miento que de la vna y otra parte  
se recibio. Hizoles merced del  
quinto que le tocava de los despo-  
jos q̄ de la batalla auian quedado  
en el campo: y considerando que  
hauian perdido en ella ochenta y  
seys caualllos, procurò luego pro-  
ueerles de otros tantos. Para ha-  
zer esto, escriuiò a Aragon a Don  
Ximen Perez de Tarazona, Re-  
postero suyo mayor en todo aquel  
Reyno, le embiassè con breuedad  
quarenta caualllos, y dispuso que  
viniesse al Puche de Santa Ma-  
ria el Infante Don Hernado, Don  
Artal de Alagon, hijo de Don  
Blasco de Alagon, y Don Pedro  
Cornel. Vinieron por momien-  
tos estos Caualleros: y sabiendo  
que ya estauan en Teruel los qua-  
renta caualllos, ordenò que les ba-  
xassen hasta Segorbe. Que como  
era de Zeyt Abuzeyt, entraua el  
Rey en aquella ciudad, y salia de-  
lla con libertad siempre q̄ queria.  
Y pareciendole q̄ seria acertado  
yr en persona a Segorbe para re-  
cebir alli los caualllos, y traerles  
al Puche, fue allà, acompañado  
del Infante Don Hernando, de  
Don Artal de Alagon, y de Don  
Pedro Cornel. Al cabo de vn dia  
que estaua en Segorbe, llegaron  
los quarenta caualllos, y para que  
Qq. se

MCCXXX  
VII.

Llega el  
Rey al Pu-  
che y Cas-  
tillo d̄ Sã-  
ta Maria.

El Rey en  
Segorbe.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VII.

se hinchiese el numero de los ochenta y seys que se hauian perdido en la batalla, rogò y mandò a estos tres ricos hombres, dixessen a sus Caualleros, le vendies- sen hasta cosa de quarenta y seys. Y assi se effectuo luego, dandoles por ellos el Rey tres mil ducados. De Segorbe se boluieron a Aragon el Infante Don Hernando, Don Artal de Alagon, y Don Pedro Cornel: y el Rey se vino la buelta del Puche con solos catorze Caualleros por el camino de Muruiedro. Quando estuu cerca desta antigua poblacion, aunque huuo pareceres q echasse por el Val de Segò para gozar de seguridad, dexàdo a Muruiedro a mano derecha, y desuiàdose del bastan- temente, otros le dixeran q le dexasse a mano yzquierda, y passasse a dos tiros de ballesta del Casti- llo, por el camino del collado q tiene a par de si, porq antes que los Moros lo aduertiesse, auria ya pasado. Pareciole bien al Rey este consejo: y para assegurar su ca- mino, viendo q le faltaua pendò, dispuso q se hiziesse vno de vna de las mantas, o sauanas de lien- ço, llamadas en Lemosin lansoles q cubrian a los cauallos, y que vn Cauallero le lleuasse delàte. Y or- denando luego q los Caualleros tomassen sus lãças y escudos, y se pusies- sen en la cabeça las capelli- nas de hierro, y lleuassen a mano derecha los ochenta y seys cau- llos, para q por este medio, estor- uàdoseles a los del Castillo el ver si yua gente en ellos, pèssassen que la caualleria era mucha, passò sin riesgo aquel pedaco peligroso de camino. Que aunq fue descubier-

Passa el  
Rey por  
cerca de  
Muruie-  
dro.

to, y salieron de Muruiedro mil  
infantes y cinco Caualleros, to-  
do parò en leuantar la boz y dar  
grandes gritos. El ardid salio ma-  
rauiloso de bueno: y no se yo co-  
mo escriuiendo el Rey expressa-  
mente que fue suyo, le atribuye  
Beuter a cierto Cauallero parti-  
cular. Y por esta causa temo, que  
assi como falta en esto, deue de  
faltar tambien en lo que funda  
en ello, diziendo, que por esso to-  
mò de alli adelante este Caualle-  
ro el apellido de Lançol, tan il-  
lustre y conocido en este Reyno.  
Y aun tambien se me acrecienta  
esta sospecha, viendo que assi  
mismo parece que falta en seña-  
lar el origen que en los desta no-  
ble familia tuuo el otro apellido  
de Romani. Porque dize que la  
causa fue auer venido este Caua-  
llero de acullà de la Romania: y  
tengo yo por negocio claro, que  
no fue esse el origen, sino el de  
auer sido señor de Romani en las  
montañas de Iacà en Aragon el  
primer Cauallero que desta fa-  
milia vino con el Rey Don Iay-  
me a la conquista deste Reyno,  
como se verà adelante quando  
llegaren los Anales al año de mil  
y dozientos y cinquenta y nue-  
ue, en que el Rey hizo merced de  
Villalonga a Arnao Lançol de  
Romani. Llegò el Christiano Mo-  
narcha al Puche, y repartio los  
ochenta y seys cauallos entre  
los Caualleros, que le hauian  
perdido en la batalla: y el dia  
siguiente salio de aquel Castillo  
para Burriana, acompañando-  
le Don Berenguer de Entença,  
Don Guillen de Aguilon, y o-  
tros Caualleros, hasta Puçol.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Iacobus  
Rex in sua  
Hist. lib. 2.  
cap. 62.

Da el Rey  
a Don Ar-  
tal de Lu-  
na los Cas-  
ti los d Pa-  
terna, y  
Manizes.

Que



**DESPUES** Que no quiso que passasse de alli. El dia siguiete despues de comer, estando ya el Rey en Burriana, llegó allí por mar en vna ligera fragata Don Guillen de Aguilon, con nuevas de que el Rey Moro Zaen hauiá de dar consigo y con toda la Morisma, que auia desde Concentayna hasta Castellón, sobre el Castillo de Santa Maria. Y confirmandolas vn correo, q̄ llegó a media noche, a Don Pedro Cornel, de parte de Don Bernardo Guillen de Entença, con carta en que le pedia, le viniesse a valer, se puso el Rey en orden desde luego para hallarse en la batalla, y fauorecer a los suyos, aunque Don Pedro Cornel procuró persuadirle lo contrario. Don Alman de Sadaua, que estaua enfermo en aquella villa, tenia vn bué caualllo, y en el subio el Rey, y acompañado de los ricos hōbres y gente que allí tenia, tomó el camino de la marina, y auiedo pasado ya de Almenara, hizo alto, oyó Missa y comulgó. Y preguntandole Don Fortuño Lopez de Sadaua, por verle tan resuelto de hallarse en la batalla, que pensaua que seria dellos aquel dia, le respondió al momento: Por mi fe (Fortuño) que oy se cernera el harina del saluado. Estádo ya cerca del rio Palancia, que es el que passa por Muruiedro, embió desde allí a Martin Perez de Artafona, que despues fue Insticia de Aragon, con otro Cauallero, al Castillo de Santa Maria para tomar lengua de lo que passaua. No les aguardó en aquel puestto, sino que passó adelante hasta Puçol, a media legua del Puche, y dizien-

Dicho del Rey Don Iayme.

dole allí, quando fueron de buelta, que no auia mouimiento ninguno, passó hasta el Puche: y en esta ocasiō hizo merced en el primero de Iulio deste año de mil y dozientos y treynta y siete, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y nouenta y siete) a Don Artal de Luna y a sus decendientes, de los Castillos de Paterna y Manizes, el vno enfrente del otro, enuestidos de las aguas de Turia, que passa entre los dos. Y entiendese para quando fuesen ganados a los Moros: porque hasta aora aun se estauá por ellos, y lo estuuiéron hasta el año siguiente. Y deteniendose por muchos dias en aquel Castillo, dio a su Secretario Guillen Escriuan, Cauallero bien nacido, y que le auia seruido mucho, la casa que tenia en Valencia vn Moro principal, llamado Albuzath Alifragi. Y estando aun allí en onze de Setiēbre, repartio por iguales partes entre el y otro Cauallero, llamado Don Iaques Sanz, q̄ en compañía de su hermano Don Pedro Sanz auia sido de importancia en la conquista de Mallorca, y auiendo quedado por Bayle de aquella ciudad, lo auia dexado todo, y venidose acá para seruir al Rey en esta jornada de Valēcia, todas las heredades que dicho Moro poseya en la vega de Valencia, que eran muchas, y entre ellas la Alqueria de Patrax, hallandose presentes Don Bernardo Guillen de Entença, don Berenguer de Entença, Don Guillen de Aguilon, Don

MCCXXX VII.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VII.

Ladron, Don Rodrigo de Liçana, y Ximeno de las Hozes. Y luego tomó el Rey otra vez el camino de Burriana, con solos diez y siete Caualleros, entre los quales yuan Don Pedro Cornel, Don Ximeno de Fozes, Don Fernan Perez de Pina, Fortuño Lopez, y Miguel Garces, q̄ era Nauarro, y uiua en Sariñena. Passaron por cerca del mar el rio de Muruiedro, y dâdo al arma Miguel Garces que yua delante, porq̄ descubrió Moros, estuuó ya para arremeter Dō Pedro Cornel contra ellos, sino q̄ el Rey le detuuó el cauallo por las riendas, diziéndole juntamente que no era cordura hazer movimiento hasta ver que gēte era. Y entonces fue preso Miguel Garces. Iuzgose que llegauan los enemigos hasta cosa de ciēto y treyn ta de a cauallo: y venia con ellos Don Artal de Alagon, hijo de Don Blasco de Alagon, q̄ en esta fazō andaua desterrado del Reyno de Aragon, con gente de su compañía. Y tuuóse por trance peligroso, siendo tan pocos los que yuan con el Rey. Y luego aprestandose con todo esso para lo que pudiesse succeder, mandò Fortuño Lopez de Sadaua a vn Cauallero que lleuaua el pendon de Don Pedro Cornel a las espaldas del Rey, que passasse adelante: y Don Fernan Perez de Pina dixo al Principe Christiano, que siēdo su gente poca, y los enemigos muchos, no restaua otro consejo sino meterse delâte y morir el que no pudiesse escapar, hasta tener lugar para retirarse al Puche. Pero el valiente y animoso Rey, q̄ aborrecia mucho qualquier genero de

Trance pe-  
ligroso en  
que se ha-  
lla el Rey.

couardia, aunq̄ no fuesse sino imaginada, respondió desde luego, q̄ no haria tal de ninguna suerte, porq̄ jamas se auia puesto en huyda, ni sabia huyr: antes, ordenando Dios lo que fuesse seruido, estaua resuelto de hauerlas con los enemigos. Al punto para esperarles, se hizieron vna muela, y dierrō auiso a Don Bernardo Guillen de Entença, que embiasse socorro por momentos. Y dando buelta los Moros por dos vezes con semblante de acometerles, no hizieron tal, sino que passaron de largo sin ninguna escaramuça, porque descubrierō a Don Berenguer de Entença que acudia con socorro, aunque se dixo despues, que Don Artal de Alagon no auia dado lugar a los Moros para acometer, sabiendo que estaua alli la persona del Rey. Fueronse por el Val de Segò la buelta de Almenara: y el Rey prosiguió su camino, acompañandole Don Berēguer de Entença hasta Burriana. No se detuuó en ella, sino que aquella noche passò el Grao de Oropesa, sin embargo de las nueuas que tuuo al atrauessar el rio de Mijares, que vn Arraez Moro, llamado Auen Lope, hauia salido contra el Comendador de Oropesa al Pinar del Grao, y le auia prendido. Retirose luego a Oropesa, que era de la Caualleria del Espital, y reposò en ella: y el dia siguiente se fue a Vldecona, y de alli a Tortosa, para començar a tratar de lo que era necesario para la empresa del cerco de Valencia.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Animo del  
Rey.

✕

C A P I -



# del Reyno de Valencia. 307

DESPUES: C A P I T V L O X I X.

del Naci-  
miento de  
Christo.

*Que murio en el Castillo del  
Puche Don Bernardo Guillen  
de Entença: y que luego vino el  
Rey, y encomendò su tenencia  
a Don Berenguer de Entença:  
y que hizo voto de no passar de  
Terral, ni del rio Ebro hasta  
auer ganado a Valencia.*



Stando el  
Rey Don  
Iayme en  
Tortosa,  
mandò po-  
ner algu-  
nos pechos  
en Aragon

y Cathaluña, y dispuso que se hi-  
zielle llamamiento de los ricos hõ-  
bres y Caualleros, feudatarios  
fuyos, y de las ciudades tambien,  
proueyendo juntamẽte, que para  
Pascua de Resurreccion estuuiess-  
sen en la hueste que auia de venir  
contra Valencia. De Tortosa se  
fue a Aragon: y estando en Çara-  
goça, fuerò a su Corte el Infante  
Don Hernando, Don Blasco de  
Alagon, Don Ximeno de Vrrera,  
Don Rodrigo de Liçana, Don Pe-  
dro Cornel, Don Garcia Romeu,  
y Don Pedro Fernandez de Aza-  
gra, creyendo q̃ auia de celebrar  
Cortes. Pero ni las celebrò, ni tu-  
uo porq̃, auiendo ya quedado re-  
suelta la jornada del cerco de Va-  
lencia en las Cortes de Monçon  
del año passado. Murio por este  
tiẽpo, en el Castillo del Puche de  
Santa Maria Don Bernardo Gui-  
llen de Entença: y sabiedo prime-  
ro los ricos hõbres en Çaragoça

Murió en  
el Puche  
de Santa  
Maria Dñ  
Bernardo  
Guillen de  
Entença.

las nuevas de su muerte, se resol-  
uio entre ellos, fuesen todos jun-  
tos al Rey, y se las diessẽ cõ el pe-  
same el Infante Don Hernando.  
Entraron con semblante triste, y  
estãdo con el Rey don Fernan Pe-  
rez de Pina y Bernardo Vidal de  
Besalu, se las dio el Infante, aña-  
diẽdole, que tenia necesidad de  
tomar consejo en lo tocante a la  
frontera del Castillo del Puche, q̃  
este Cauallero hauia tenido a su  
cargo. Turbòse el Rey con estas  
nuevas, y llegandole al alma la  
muerte de tan principal Caualle-  
ro, tio fuyo por parte de madre,  
de quien por esso y por su mucho  
valor y esfuerço auia cõfiado mas  
q̃ de nadie, hasta encomendar le la  
tenencia de vn Castillo, por el qual  
pensaua conquistar a València, no  
pudo por vn rato respõderles, haf-  
ta q̃ esforçandose, les significò su  
sentimiento, diziẽdoles a la pos-  
tre, q̃ no estaua, ni estaria aquella  
noche para tener cõsejo, y que lo  
acertado seria dexar la cõsulta pa-  
ra el dia siguiẽte de mañana. Así  
se hizo: y acudiendo los ricos hõ-  
bres por la mañana, dixerò al Rey  
que se retirarian a vn aposento, y  
verian lo que conuiniessẽ. Y vulto  
ya, fueron todos juntos al Rey, y  
dò Blasco de Alagon le dixo, q̃ el  
acuerdo del cõsejo auia sido, que  
atento q̃ le auia de costar mucho  
la cõseruacion del Castillo de Sã-  
ta Maria, y el tenia pocos aueres,  
seria acertado dexar por aora la  
empresa de la cõquista de Valen-  
cia para otro tiẽpo, y mandar a la  
compañia y guarnicion de aque-  
lla fuerza, que se saliesse della, y  
se boluiesse a sus Reynos. Pero el  
Rey, que tenia muy entrañado en

MCCXXX  
VII.

Aconsejan  
al Rey los  
ricos hom-  
bres, que  
desampare  
el Castillo  
del Puche.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

el alma el deſſeo de la conquista de la ciudad de Valencia y de ſu Reyno, offendioſe mucho de ſemejante conſejo, y no le quiſo eſcuchar, diziendo a ſus ricos hōbres, q̄ ni penſaua deſamparar el Caſtillo, por ſer tan importāte para la conquista de la ciudad de Valencia y de todo el Reyno, ni leuātār la mano deſta jornada por ninguna coſa del mundo. Y deſte parecer fueron Don Fernan Perez de Pina, y Bernardo Vidal de Beſalu. Y con eſtraña reſolucion mandò el Rey a aquellos ricos hombres q̄ para Paſcua de Reſurreccion eſtuuieſſen con el: q̄ el ſe venia deſde luego al Puche a valer a los de ſu guarnicion, haſta q̄ llegaſſe las hueſtes. Vinoſe por Enero del año de MCCXXXVIII. cō ſolos cinquēta Caualleros de los de ſu caſa, y con Don Ximeno de Vrrea, y con Don Guillen de Entença, hijo de Don Bernardo Guillen de Entença, que no tenia de edad en eſta ſāzō ſino cerca de onze años. Y hallando triftes a Don Berēguer de Entença, a Don Guillen de Aguilon, y a las cōpañias q̄ eſtauan alli del Eſpital, Téple, Calatraua, y de Sātiago, procurò conſolarles, y mandò ſepultar el cuerpo de Dō Bernardo Guillen de Entença, q̄ aun le tenía en vn ataúd, por auer dexado diſpuesto en ſu teſtamēto que le lleuaſſen a enterrar al Monēſterio de Eſcarpe, dōde ſe juntan los rios Cinca y Segre. El dia ſiguiente armò Cauallero a Don Guillen de Entença, hijo del difunto, y le hizo merced de toda la tierra que ſu padre auia tenido en honor: y dio la tenēcia de aquel Caſtillo a Don Be

El Rey en  
el Puche.

renguer de Entença. Y quedando con eſte Cauallero Don Guillen de Aguilon, y las cōpañias de las Ordenes del Eſpital, Téple, Calatraua, y de Santiago, y teniēdo vituallas para haſta la Paſcua de Reſurrecciō, ſignificò el Rey que ſe queria yr, y q̄ le eſperaſſen para entonces, por q̄ ſin duda auia de venir con las hueſtes contra Valencia. Sintioſe mucho por la gēte del Caſtillo la reſolucion del Rey, por q̄ les parecio que no era bien auſentarſe entonces el Principe Chriſtiano de aquella fuerça: y por eſſo, de dos Religioſos q̄ alli auia de la Orden de Predicadores, por orden ſuyo, para cōſuelo de la gente, y para predicar y oyr de cōfeſion, el vno, llamado fray Pedro de Lerida, varon inſigne y prudente, gracioſo Predicador, y caro al Rey, ſe pulò deſde luego delāte de ſu preſencia, (como lo cuētan el miſmo Rey, y Pedro Marſilio Hitoriador del Rey Don Iayme el ſegūdo) y le hablò deſta ſuerte. Señor, no ſea moleſto en la cara del Rey lo q̄ digo, q̄ he deliberado yrme con vos, y no quedar aqui de ninguna manera. Sintioſe mucho el Rey de la reſoluciō de fray Pedro, y con palabras de ſentimiento le reſpōdio. Para q̄ todo eſto? Para que padezca turbaciones la gente, viendo q̄ vos, padre de todos, Predicador y Confessor, tan neceſſario, os auſentays? Sepa el Rey (dixo entonces fray Pedro) mi motiuo. Yo ſe que ſeſenta Caualleros de los mas poderoſos y mejores deſte Caſtillo, me han dicho, que en auſentandoos vos, ſe auſentará ellos tambien, y ſe yrán. Por donde,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Chriſto.

Da el Rey  
la tenēcia  
del Caſtillo  
del Pu-  
che a Dō  
Berēguer  
de Enten-  
ça.

Dos fray-  
les de la  
Orden de  
Predicado-  
res en el  
Puche.

por



# del Reyno de Valencia. 308

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

por aueriguado tengo, que sera peligrosa vuestra ausencia, y que pora en riesgo la conquista de Valencia. Assombróse entonces el Rey, y de assombro pasó aquella noche casi sin dormir, aunque no por el frio que la noche y el tiempo causaua, corriendo entonces el mes de Enero, como el propio Rey lo dize, sino por el fuego y calor de su colera y sentimiento: y llamando a la mañana a fray Pedro, le pidió licencia para manifestar a todos los del Castillo lo que le hauia dicho el en secreto. Y dandose la fray Pedro, les habló en la Iglesia de aquel Castillo en esta forma. Bien sabeys (Barones) la merced que Dios me hizo en mi juventud, dandome su fauor para salir con la conquista de Mallorca, y valiendome despues para ganar lo que de Tortosa acá poseo ya en este Reyno de Valencia, y que estays aora en este Castillo para llevar adelante su conquista. Y segun esto, admiracion hago de lo que la noche pasada me dixo fray Pedro, que en caso que yo me ausentare de aqui, se yrà la mayor parte de vosotros, siendo cierto que mi ausencia no hauia de ser sino para prouecho vuestro, y bien de la conquista. Pero pues mi yda os ha de ser de pesadumbre, yo prometo aqui a Dios y a este Altar de su bendita madre, que no passare de Teruel, ni del rio de Tortosa, hasta hauer ganado a Valencia. Y para que entendays que tengo intento de cumplir lo que prometo, embio desde agora por la Reyna mi muger, y por mi hija Doña Violante. Con esto se asseguraron todos, y

fueron de vn acuerdo en permanecer en servir al Rey en aquella guerra. Y en esto se echa bien de ver lo que Valencia debe a la Orden de Predicadores, constando por ello que a no auer estorbado fray Pedro de Lerida la yda del Rey por el medio q̄ ya queda contratado, huiera corrido su riesgo concertado el Castillo del Puche de Santa Maria, y por consiguiẽte se huiera differido de fuerza por muchos dias, y aun poruẽtura por años, la conquista desta ciudad, q̄ de tantos cẽtenares de años atras era de infieles. Y para que de ninguna suerte quede manchado tan calificado seruicio, no puedo dexar de aduertir de passo, que no se yo de donde se saca cierto moderno, que auendosi conspirado los Caualleros del Puche para yrse sin licencia del Rey, en boluendo el las espaldas, cupieron en este concierto estos dos frayles de la Orden de Predicadores, sino que arrepentido el que dellos se llamaua fray Pedro de Lerida, dio auiso al Rey de lo q̄ passaua. Porque ni el Rey escriue tal, ni Marsilio lo refiere, ni los authores de nuestros tiempos, Beuter, Curita, y Miedes lo cuentan, sino que diciendo los Caualleros a fray Pedro su resolucion de yrse, se fue al Rey, y le dixo que se queria yr cõ el, explicandole la razon ya referida que para ello tenia, que tãto mouio al Rey para no ausentarse. Y en esto ni se sueña que fray Pedro entrẽniessse en el concierto de los Caualleros, ni que en esto huiesse tenido porque arrepentirse. Escriuió a la Reyna el gran Monarcha q̄ viniessse a Tortosa, y

MCCXXX  
VIII.

Voto que  
haze el  
Rey.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 7. cap.  
7. nu. 17.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

Da el Rey  
a Iuã Gon-  
çaluez de  
Heredia el  
Castillo d  
Azubeba.

La Reyna  
en Burria-  
na.

mandò al Infante Don Hernando que la acompañasse. Antes de salir deste Castillo, viendo los seruicios que vn Cauallero, llamado Iuan Gonçaluez de Heredia, le hazia en la guerra, hasta derramar en ella su sangre, le hizo merced de la villa y castillo de Azubeba, en veynte y cinco deste mes de Enero, para quando se ganasse a los Moros, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valècia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciêto y treyn- ta y dos. Aunque por el tiempo passò Azubeba de las manos deste Cauallero a las de don Ximen Perez de Arenòs. Al cabo de quinze dias tomò el camino de Tortosa el Rey, aunque por no meterse en peligro de passar a Ebro contra lo que auia votado, se quedò en Peniscola y en su comarca, hasta que entèdiendo que ya auia llegado la Reyna a Tortosa, y despues por orden suyo a Vildecona, fue allà por ella y la truxo a Burriana. Y aunq̃ la Reyna y el Infante Don Hernando procuraron apartarle de la resolucion que tenia hecha, de mantener el castillo del Puche, y de còquistar a Valencia, por parecer dificultoso negocio ganar ciudad tan populosa, no fue de provecho la persuasion y porfia: porque el Catholico Principe confiaua grandemente de la misericordia de Dios, y de sus feudatarios en Cathaluña, y de los que tenian sus honores en Aragon, y de la palabra que el Arçobispo de Tarragona y los Obispos le auia dado en las Cortes de Mon-

çon de ayudarle y fauorecerle para esta guerra. De Burriana se vino al Castillo de Sâta Maria, dexando a la Reyna en Burriana: y la gête se holgò muchissimo quando le vio.

DESPVFS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## C A P I T V L O X X.

*Que el Rey de Valècia Zaen hizo grandes offrecimientos al Rey Don Iayme porque leuantasse la mano de la jornada, y no les quiso oyr el Principe Christiano: y que se le rindieron los Castillos de Almenara, Vxò, Nules, Castro, Alfandech, Paterna, Betera, y Bulla.*



NO PUDO  
Zaen dexar  
de tocar cò  
las manos  
el ardiente  
y feruoroso  
proposito q̃  
el Rey te-

nia de sitiar y còquistar a Valencia, quando supo que hauia hecho venir a la Reyna su muger a Burriana: y considerando desde luego el riesgo y peligro en que se auia de ver, embiò vn grã priuado suyo, llamado Ali Albata, a Don Hernando Diez, de la casa del Rey, para que siruiendo de medianero, tratasse de algun còcierto con el, y fuesse parte para que leuantasse la mano de la jornada. Y como quien temia mucho, fue tã largo y liberal en ofrecer, que le hizo plato de todos los Casti-

Zaen còbi-  
da al Rey  
con gran  
partido.

llos



# del Reyno de Valencia. 309

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

llos que auia desde Tortosa hasta Teruel por vna parte, y por otra hasta el rio Turia, o Guadalabiar, que baña los muros Septentrionales de Valencia: y le dio palabra de leuantarle vn famoso Alcaçar enfrente de aquella ciudad en la ribera Septentrional de dicho rio en la Caydia, que se tuuiesse por el: y juntamēte se obligò a pagarle cada año diez mil besantes de tributo sobre dicha ciudad. Y con ser verdad que el offrecimiento era tan grandioso, q̄ huuiera derribado a qualquiera de los Reyes que en Aragon precedieron a este orgulloso Principe, el se quedò en pie y no quiso admitirle, con assombro y admiracion de todos los suyos. Y luego le comēçò a suceder todo muy a su gusto: y por principio de sus fuertes, se le vino a las manos el alto y fuerte Castillo de Almenara entre Nules y Muruiedro, procurádolo el Alfaquin de aquella villa y otro Moro, con pacto q̄ les heredasse alli, y les hiziesse otras mercedes de consideracion. Que otorgandoles el Rey todo lo que le pidieron, aunque mucho, teniendo memoria, como el lo escribe, del refran antiguo, que dize, que quien no da lo que duele, no alcanza lo que quiere; traçaron ellos con la Aljama que le rindiesse la villa y la Mezquita, q̄ estaua arriba dentro de la barbacana del Castillo, a corto trecho del. Y no parando en esto los Moros, le acompañaron hasta el Castillo para ayudarle a darle bateria. Y aunque comēçaron luego los de dentro a defenderle, arrojando grandes piedras, al punto

que supieron q̄ alli estaua el Rey, y que asì por esso, como porque los mismos Moros de la villa le ayudauā, no les era posible conseruar el Castillo, se le huuieron de entregar a partido por no se q̄ vestidos, y por dos cauallos en lugar de otros dos que se auian comido el tiempo en que le defendieron. Quedò satisfechissimo el Rey: y la Torre, que se dezia Bujaltadun, o Binçaldim, y està encima de la puerta deste Castillo al entrar en el, la dio a Guillem Ramon de Biela. Y la otra Torre que se vee en vn cerro fuera del Castillo, la buelta de la mar, que se dezia Bengamuça, a Don Fernan Perez de Pina. Luego embiò dos Caualleros a Burriana por la Reyna, diziendole, que mejor y con mas salud estaria en aquel alto y vistoso Castillo que en Burriana: y ella lo hizo asì aquel proprio dia. Y aduierte el Rey que era Quaresma entonces. Y como el Castillo de Almenara campeaua entre los de la comarca, de aqui vino que muchos dellos, viendole ya rendido al Rey Don Iayme, trataron luego de hazer lo proprio con buenos partidos. Asì lo hizieron los de Nules, de Vxò, y Castro, hallandose con el Rey a los còciertos Don Ladron hasta el tomar de la possession. Y lo proprio hizo el Castillo de Alfandech, vezino destos. Con el señorio de cinco Castillos tan importantes, se boluio còtentissimo el Rey al del Puche, donde se estuuò lo que faltaua de la Quaresma. Que la Pascua de Resurreccion a Almenara se fue a tenerla con la Reyna. El segundo dia se la

MCCXXX  
VIII.

No admiti-  
te el Rey  
el partido  
de Zaen.

Rindesele  
Almenara  
al Rey.

La Reyna  
en Alme-  
nara.

Rindense  
al Rey los  
Castillos de  
Vxò, Nules,  
y Castro, y  
Alfandech.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

Danfe al  
Rey Pater  
na, Bete-  
ra, y Bulla.

truxo al Castillo de Santa Maria: y en el siguiente, que fue el tercero, recibio carta del Aljama de Paterna, en que le dauan palabra los Moros de entregarle la villa y el Castillo: y la misma le dieron los de Betera, y los de Bulla. Y prometiendoles el Rey hazer lo que auia hecho con los Castillos de Almenara, Vxò, Nules, Castro, y Alfandech, que era permitirles su secta de Mahoma, y las costumbres que tenian, fue a Paterna con ciento de a cauallo, y entrò en ella, y se apoderò del Castillo. Y dexando alli a la Reyna con guarda de diez Caualleros, passò a Betera y Bulla, y tomò possession de sus Castillos: y luego se boluio al del Puche.

### CAPITULO XXI.

*Que el Rey Don Iayme vino sobre Valencia, y ganò a Ruçafa, y assentò en ella su Real, y dio principio desde luego por aquella parte al sitio y cerco de la ciudad, y a sus combates, llegando hasta la misma barbacana.*



Viendose el Rey Don Iayme de pocos dias atras hecho señor de tantos castillos en este Reyno, y effos tan vezinos y cercanos a la ciudad de Valencia, a cuya conquista aspiraua, hizo resolution tan efficaz de no dife-

rirla mas, que aunque no se hallauan en el Castillo del Puche de Santa Maria en esta sazón con el fino el Maestre del Espital fray Vgo de Folcalquer, y vn Comendador de la Caualleria del Temple con hasta cosa de veynte Caualleros, y el Comédador de Alcañiz, y otro Comendador de Calatraua, y Don Rodrigo de Liçana con treynta Caualleros, Don Guillen de Aguilon con quinze, Don Ximen Perez de Tarazona, y ciento y quarenta Caualleros, que eran de su compañía y Real casa, y tenian còsigo ciento y cinquenta Almogauares, y hasta mil infantes, con tan poca gente como esta mouio del Puche contra Valencia, con determinacion de sitiarla, aunque tan grande y espaciosa, que para esso pedia vn copiosísimo exercito. Tomò el camino de la ribera del mar hasta el Grao, y passando por alli el rio Guadalabiar, se subió la buelta de Valencia, y mandò hazer alto y assentar sus Reales en vnas casas, a poco mas de vna milla de la ciudad, con pensamiento de no mouerse dellas para sitiarla, hasta q̄ viniesse mas gente de Aragon y Cathaluña. Que la grádeza y fortaleza de Valencia, que entonces vio al ojo, aunque lastimado de mal de ojos que entonces acertò a tener, le hizo reparar, mudar de parecer, y reprimir sus ardientes y feruorosos desleos. Con todo esso le fue forçoso el dia siguiente acercarse mucho a la ciudad: porque sabiendo de boca del Maestre del Espital, que los Almogauares, con parte de la gente de a pie, hauian ydo a tomar vna Alqueria,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Ganase Ru-  
çafa.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Salí Zaen  
contra el  
Rey.

queria, llamada Ruçafa, a dos so-  
los tiros de ballesta de Valencia,  
por la parte de Medio dia, para  
alojarfe en ella, con manifesto  
riesgo sin dificultad ninguna de  
perderse todos, huuo de yr allà  
desde luego con su Caualleria, y  
con los pendones desplegados, a  
fauorecerles y sacarles del. Con  
esta ocasiõ le pareció al Rey que-  
darse en aquella Alqueria con su  
exercito para mientras durasse el  
cerco de la ciudad. Salio della  
Zaen con quatrocientos de a ca-  
uallo, y con mas de diez mil de  
sus Moros, y puso a medio cami-  
no en vna Torre, que despues fue  
de Ramon Riquer: y llegaron al-  
gunos tan cerca de Ruçafa, que a  
atiro de piedra andauan quaren-  
ta dellos cogiendo hauas, hasta  
dar ocasion con este atreuimien-  
to a Ramon de Auella Comenda-  
dor de Aliaga, y a Lope Xime-  
nez de Luesia para aconsejar al  
Rey que con su gète arremetieffe  
contra ellos, y los prendieffe. Pe-  
ro el diestro Principe se estuuó  
quedo, pareciendole que la reti-  
rada auia de ser peligrosa, en ca-  
so que el enemigo huuieffe he-  
cho regar los campos por donde se  
auia de hazer, y que mientras el  
salieffe del Alqueria cõtra Zaen  
por vna parte, se la podian por o-  
tra ganar sus Moros, para que no  
tuuieffe donde retirarse y guare-  
cerse. Lo que hizo fue, estar todo  
aquel dia armado y a punto de ba-  
talla, con su gente a cauallo, has-  
ta que a la tarde se entrò Zaen cõ  
la fuya en la ciudad. Cõ todo effo  
no se descuydò a la noche: porq̃  
para tenerla segura, mandò que  
cinquenta de a cauallo hizieffen

la guarda. Los cinco dias siguién-  
tes tuuo de descanso, sin que los  
Moros mouieffen cosa: y en ellos  
llegaron algunos ricos hombres  
de Aragon y Cathaluña, y entre  
los primeros vino de Francia el  
Arçobispo de Narbona, llamado  
Don Pedro de Arniel, varon ex-  
celente, con quarenta de a caua-  
llo, y seyçietos peones. Y de alli  
adelante vinieron muchos mas,  
hasta de Nauarra Don Pedro Xi-  
menez de Valtierra, Artal de A-  
gramunt, y otros: de Roma, Of-  
fredo Ros de Vrsinos, cõ tres her-  
manos suyos, y sesenta de a caua-  
llo, aunque ya se auia hallado en  
la conquista de Mallorca, como  
se verá adelante: y finalmẽte has-  
ta de Inglaterra. Y como fue cre-  
ciendo el campo, perdieron tanto  
el animo los Moros, q̃ ya no osa-  
uã salir sino a escaramuçar. Y aun  
effo lo huuieron de dexar bien  
presto, experimentando en las es-  
caramuças el excesso q̃ los nues-  
tros les hazian, y viendo que de  
cada dia llegaua mas gente con-  
tra la ciudad, y la yua sitiado por  
momentos. Y adierte el Rey, q̃  
aunque los ricos hombres y las  
ciudades que venian de cada dia,  
fueron assentando sus tiendas al  
derredor de la ciudad, y acercan-  
dose a sus Muros, fue Barcelona  
la que en effo se auentajò: porque  
se metio mas cerca dellos. Luego  
se puso en platica en el Consejo  
del Rey, porque parte señalada-  
mẽte se huuieffe de poner y apre-  
tar el cerco: y aunque el Arçobis-  
po de Narbona dixo, que por la  
puerta de la Boatella, que era la  
que estaua en los muros antiguos  
enfrente de la que en los nuevos  
dezi-

MCCXXX  
VIII.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXVIII.

Resuelue-  
se q se de  
la bateria  
a Valencia  
por la par  
te de Ruça  
fa.

dezimos de San Vincente, el Rey fue de parecer que no de ninguna fuerte, sino por la parte de aquella Alqueria, donde se auia assentado y tortalecido el Real. Prouò desde luego lo que dezia con algunas razones eficaces, y en especial porque plantando las machinas de batir delâte de dicha puerta, les hauia de ser facil a los Moros salir a pegarles fuego, y boluerse a retirar, sin recebir daño, teniendo tan a mano y tan cerca la puerta: el qual inconueniente no corria armâdose los ingenios por la parte de Ruçafa, porq por alli no tenian puerta los muros, ni aũ desde la de la Boatella hasta la de la Xerea. Por donde falliendo por alguna dellas contra los ingenios, auian de andar buen trecho de tierra; y en caso que llegassen a hazer golpe, auia de serles peligrosa la retirada, estando tan lexos qualquiera de dichas puertas para meterse por ellas y guarecerse. Y abonâdo todos este parecer del Rey, se plantaron en aquel puesto las machinas y trabucos, y se dio principio a la bateria; y para que la gente estuuiesse amparada de los tiros que lançauan los Moros, se pusieron mantas en la delantera. Y con estos amparos passo la gente tan adelante, que llegó hasta el fosso, q estaua lleno de agua, y echò maderâ y sarmientos en el para no parar hasta la barbacana, que estaua de la otra parte del fosso, ha-ziendo el Rey tan grande admiracion de todo esto, que dizien- doselo no lo quiso creer, sino yr a verlo. Y viendo hombres al pie de la barbacana, embiò dos picos

para que la rompiesen con ellos. Y asì lo hizieron luego, dexan- dola tan abierta por tres partes, que por qualquiera de las dos po- dia passar vn hombre.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO XXII.

*Que apretandose el cerco de Valencia, se mostrò dadiuoso y liberal el Rey Don Iayme con los ricos hombres y gente principal del exercito, hazien- doles muchas mercedes, para animarles por este medio a la conquista y toma de la ciudad.*



Resumese q  
Zeyt Abu-  
zeyt, anti-  
guo Rey de  
Valencia,  
no faltò a  
esta jorna-  
da d su cò-

Zeyt Abu  
zeyt en el  
cerco de  
Valencia.

quista y cerco, para ver despoja- do della a su competidor Zaen, q se la auia quitado. Y si ello fue asì, como yo lo tengo por claro, pa- rece que huuo de ser su venida de diez y nueue de Abril adelante, por ser constante q entonces esta- ua aun en la ciudad de Albarra- zin. Que aquel dia confirmò alli a Dõ fray Simon Ximeno, electo Obispo de Segorbe, el Priuilegio que antes auia despachado en Te- ruel el año de mil y dozientos y treynta y seys, en fauor de su im- mediato predecessor Dõ Guillen y de su Iglesia Segobricense, su- jetandole por el para Diocesi to- dos los Castillos y pueblos de su estado. Aunque en esta confirma- cion

Don fray  
Simon Xi-  
meno Obis-  
po de Se-  
gorbe.



# del Reyno de Valencia. 311

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Mercedes  
que haze  
el Rey te-  
niendo si-  
tiada a Va-  
lencia.

cion ya no habla de todos ellos por justos respectos, sino de solos los de Alpuente, Tuxa, Domeño, y Azagra. De entonces adelante vinieron Zeyt Abuzeyt, y el Obispo Don fray Simon Ximeno: y prosiguiendose el cerco de la ciudad, para que nadie desmayasse en el, antes se animassen todos con la esperanza del premio a no ausentarse hasta ver rendida la ciudad, començo el Rey de ahora adelante a mostrarse largo y liberal, haziendo mercedes a muchos, y señaladamente a los Caualleros principales, de los quales colgaua mas que nadie el peso de la guerra. En los Priuilegios o Escrituras que dellas fue despachando, puso siempre por lugar y puesto de la data, o fecha, *In obsidione Valentia*, en el sitio de Valencia. Mostrauase mucho en esta jornada el Castellán de Amposta fray Pedro de Exea, y merecio por esso ser de los primeros a quien el Rey hizo merced. Que estando con el Don Rodrigo de Liçana, Pedro Perez Iusticia de Aragó, Don Berenguer de Entença, Fortuño de Vergua, Pedro Garcez de Roda, Don Guillen de Aguilon, Asfalido de Gudal, y Don Ladron, le dio, y por el a su Orden del Espital, en veynte y seys de Abril, como lo vi en el Archiuo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores, las casas enteras o morada de Azach Abunbedel en Valencia. Que como la tenia sitiada, y confiaua ganarla, ya començaua a disponer della como de suya. Y tengo para mi que en esta gran casa se fundò y erigio la de San Iuan del Espital despues

de la toma de la ciudad. Y Don Rodrigo de Liçana, que fue vno de los que se hallaron presentes a esta merced, merecio por razon de sus muchos seruicios y gastos recibirla el dia siguiente de mano del Rey, de los Castillos y villas de Buñol, Monfroy, y Amacasta, siruiendo de testigos Don Berenguer de Entença, Don Guillen de Aguilon, Don Fernan Perez de Pina, Asfalido de Gudal, Hernando Diez, Don Artal de Alagon, a quien ya auia perdonado el Rey, y leuantadole el destierro; Fortuño de Vergua, y Dō Ladron. Vi esta donacion en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el primer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ochenta: y no hay que dudar sino que fue la primera que se hizo de Buñol. Por ella le vino mucho lustre a este Castillo, entrado por este medio en poder de la ilustrissima familia de Liçana: aunque para que le tuuiesse mayor, le dio el Rey Don Iayme al cabo de años, por la ocasion que se verá adelante, a su hijo el Infante Don Pedro Fernandez, que tambien llegó a ser señor de Ixar en Aragon: y el Rey Don Iayme el segundo a su hijo el Infante Don Alonso: y el, llegando a ser Rey, a su hijo el Infante Don Iayme: y el Rey Don Hernando el Honesto, auiendole confiscado a Don Iayme de Aragon, el que pretendio la Corona Real, le dio a Don Aluaro de Auila. Y para que no fuesse perdien- do su antigua grandèza, dio a la postre en manos de la illustre familia de los Mercaderes, en las quales

MCCXXX  
VIII.

Da el Rey  
a Don Ro-  
drigo de  
Liçana los  
Castillos d  
Buñol, Mō  
roy, y A-  
macasta.

Familia de  
los Merca-  
deres.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

Cōdado de  
Buñol.

Da el Rey  
a Bernar-  
do Vidal  
de Besalu  
la Alque-  
ria de Car-  
pesa.

quales no solo la ha conseruado, fino aumentado tambien tanto, q̄ con justo titulo ha sido erigido en Condado en nuestros dias, como se vera quando los Anales llegaren a ellos, posseyédole don Gaspar Mercader. Y boluiendo a tratar de las mercedes que el Rey Don Iayme fue haziendo en este cerco de Valencia a diferentes personas principales, es certísimo que no se olvidò de la de Bernardo Vidal de Besalu, a quien el estimaua mucho, por ser hombre muy docto en drechos, y de gran consejo para la guerra, que como tal se le hauia dado en Caragoça de venir a esta tan deseada jornada, contra el parecer de los ricos hombres, como ya se vio arriba. Que en presencia de Don Berenguer de Entença, de Don Pedro Fernàdez de Azagra, de Don Ladron, de Dō Guillen de Aguilon, y de Don Fernan Perez de Pina, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamiētos del Patrimonio Real, en la hoja veynte y tres) le hizo merced en veynte y ocho de Mayo, de la fertil y regalada Alqueria de Carpesa, q̄ por serlo tanto, se le dio antiguamente en tiempo de Romanos este nombre, sacado del de Carpos, que significa los frutos de qualquiera arbol. Y al Obispo de Segorbe Don fray Ximeno le dio en el primero de Junio vna casa en Valencia, y heredades en Borbotò, Coscolana, y Piedra, que auian sido de Mahomad Almaylol, las quales diò despues este Obispo por la nouena parte de sus frutos a Pedro Gas-

con, y a Gutardo Gascon hermanos. Y mas adelante, durando aun el cerco de Valencia, hizo merced el Rey al mismo Obispo, del pueblo de Nauajas, cerca de Segorbe. Vinierò muchos de Mompeller a este sitio de Valencia, y obligaron tanto al Rey, mostrandose diligētes y valientes en el combate, que (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el dicho libro, en la hoja dozientas y quarenta) les diò en treze de Junio, estādo con el Don Guillen de Moncada; Don Fernan Perez de Pina, Don Berenguer de Entença, Don Rodrigo de Liçana, y Añalido de Gudal, el Alqueria de la Alcaycia, y el Alqueria y Torre de Almuçafes, y de Benitosen, y de Rabilancho, y de Raytor, por heredad propria, franca y libre, con pacto que permaneciesen en el cerco hasta la toma de la ciudad, reseruando para si los hornos y molinos. Y dispuso, q̄ los herederos de los que destos hòbres de Mompeller muriessen en el cerco, entrassen a la parte en las casas y campos destas Alquerias. Perseueraron los de Mompeller en el sitio de Valencia hasta su toma, y por consiguiente tuvieron derecho a dichas Alquerias, y entraron en posesion dellas desde luego, sino de la de la Alcaycia, de la qual, creyendo que estaua dentro del termino de Sollana, se hauia apoderado Don Ximeno de Vrrca, a quien auia hecho merced el Rey de Sollana antes de hazerla a ellos de dichas Alquerias. Añque a la postre, muerto ya este Cauallero, pleyteando con su muger

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
al Obispo  
de Segor-  
be el pue-  
blo de Na-  
uajas.

Da el Rey  
a los dñs  
Mōpeller la  
Alqueria y  
Torre de  
Almuçafes  
y otras co-  
sas.

Da el Rey  
a Don Xi-  
meno de  
Vrrca el  
Alqueria de  
Sollana.

Doña



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Doña Maria Rodriguez, y con su hijo Don Ximeno de Vrra, se la ganaron por dos sentencias el año de mil y dozientos y quarenta y ocho, y el año de mil y dozientos y cinquenta y dos, instando siempre como Sindicos Thomas Donadeu, Pedro Ballester, Ramon Austro, y Iuan Maya, que se auian hallado al cerco con los otros de Mompeller, y prouando que Sollana no auia sido, ni era Castillo, sino Alqueria; y q por consiguiente no auia podido estar dentro de su termino la del Alcaycia, por ser de derecho que vna Alqueria no esta en termino de otra Alqueria. Hallauase tambien en el cerco el Conde de Rossellon Don Nuño, a quien otros llaman Sanchez, muy deudo del Rey: y de su mano recibio este Cauallero en nueue de Iulio, en presencia de Don Guillen de Mòcada, de Don Artal de Luna, de Dõ Pedro Fernandez de Azagra, de Don Pedro Cornel, y de Don Ximeno de Vrra, dos espaciosos Reales cõ dos moradas y casas, y dos heredades de Albohacen Habunho Moro, y los Baños de otro, llamado Amete Nuno, como lo vi en el Archivo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores. Acordose tambien por este tiempo el Rey Don Iayme, durando aun el cerco de Valencia, (como lo vi en el proprio Registro) de la Orden de la Merced, que el auia fundado en Barcelona: y dio al bendito fray Pedro de Nolasco Maestro general della, y a sus frayles, unas casas en la Boatella, fuera de los muros de la ciudad, cõ cierta Mezquita que estaua juto a las

Remunera  
el Rey al  
Conde de  
Rossellon  
Dõ Nuño  
Sanz.

casas que auian sido de vn Moro, llamado Abensiarà, y la heredad que este Moro tenia en la Alqueria de Andarella. Y no ay q dificultar sino que ganada Valencia, se fundò en aquella Mezquita y casas el Conuento que dicha Orden tiene desde entonces acá en esta ciudad juto al Mercado. Que todo aquello pertenecia al arrual de la Boatella, y estaua bien cerca de la puerta deste nombre.

MCCXXX  
VIII.

### CAPITULO XXIII.

*Que estrechándose el sitio de Valencia, se confederaron el Rey Don Iayme y Don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarrazin, en presencia de quatro frayles de la Orden de Predicadores, hallándose tambien en el cerco el Beato fray Miguel de Fabra de la misma Orden: y que por este tiempo fue combatido y ganado el Castillo de Cilla.*



EN aueriguado q da por el precedere capitulo, q de muchos dias atras estaua en el campo Don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarrazin, siruiendo al Rey con mucho gusto y cuydado en este sitio de Valencia, y mostrando en todas las ocasiones que le era leal vassallo y ami-



## Libro VII delos Anales

MCCXXX y anigo. Y con todo esso como  
VIII. era tan gran señor, y se podía ima-  
ginar que aun tenia memoria de  
las pretensiones de exempcion de  
sus predecesores en aquel estado  
de Albarrazin, conuino que apre-  
tandose el cerco de Valencia, se  
hiziesse vna nueva y estrecha cō-  
federacion entre el Rey y el, co-  
mo en hecho de verdad se hizo  
en el primero de Agosto, quando  
el sitio se pensaua estrechar con  
grandes veras. La Escritura q̄ se  
hizo della, se cōserua aun en el Ar-  
chiuo Real de Barcelona, en el  
primer aposento menor, en vna  
grande arca. Y es fiel transunto  
fuyo el que se sigue.

Cōfede-  
cion entre  
el Rey Dō  
Iayme, y  
el señor d̄  
Albarra-  
zin.

**M**anifestum sit omnibus, quod  
ego Dominus Petrus Ferran-  
di de Açagra, vassallus Sāctæ Ma-  
riae, & dominus Albarrazini,  
promitto vobis Domino meo Iaco-  
bo, Dei gratia illustri Regi Ara-  
gonum, quod ab hac hora in antea  
ero fidelis & legalis vassallus &  
amicus vestri in omnibus & per  
omnia, tam in acquirendo, quam  
retinendo & conseruando, & iu-  
uabo vos bona fide & sine fraude  
in omnibus factis & negotiis ve-  
stris, & esquinabo vobis omne ma-  
lum pro posse meo, & perquiram  
omne bonum pro posse. Et quod om-  
nia prædicta vobis compleam &  
attendam iuro vobis per Deum &  
sancta quatuor Euangelia corpo-  
raliter tacta, & facio me inde ho-  
minem vestrum ad forum Arago-

num. Et nos Iacobus Dei gratia  
Rex prædictus, recipientes vos di-  
lectum & fidelem nostrum Domi-  
num Petrum Ferrandi in amicum  
& vassallum nostrum, promitti-  
mus vobis quod erimus ab hac ho-  
ra in antea legales & fideles do-  
mini & amici, & esquinabimus  
vobis omne malum quod sciemus,  
& perquiremus omne bonum, &  
tenebimus vos inter ceteros Ba-  
rones nostros honoratum. Et quod  
hæc vobis compleamus & atten-  
damus promittimus vobis in manu  
venerabilis & dilecti nostri V.  
Oscen. Episcopi sub fide & lega-  
litate nostra. Et nos ambo prædi-  
cti volumus quod omnia verba po-  
sita in hac charta intelligantur bo-  
na fide, & decenti intellectu, &  
sine aliqua cauillatione. Dat. in  
obsidione Valentie Calendis Au-  
gusti, Era millesima ducentessi-  
ma septuagesima sexta. Huius  
rei testes sunt V. Oscen. Episco-  
pus, Frater Gregorius, Frater Pe-  
trus de Ilerda, Frater A. de Bar-  
berano, Frater Rodericus Ordinis  
Prædicatorum. Scripta man-  
dato Domini Regis & Petri Fer-  
randi per manum Guillermi Scri-  
bæ, loco, die, & hora præfixis.

Que en Romance Castellano di-  
ze desta suerte.

**S**EA manifestó a todos, que yo  
Don Pedro Fernádez de Aç-  
gra,

DESPVas  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia.

313

DESPV S  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Confede-  
racion en-  
tre el Rey  
Don Iay-  
me y el se-  
ñor de Al-  
barrazin.

gra, vassallo de Santa Maria, y se-  
ñor de Albarrazin, prometo a vos  
mi señor Don Iayme, por la gra-  
cia de Dios illustre Rey de Ara-  
gon, que desta hora adelante sere  
vuestro fiel y leal vassallo y ami-  
go en todo y por todo, así en ad-  
quirir, como en retener y conser-  
uar, y que os ayudarè con buena  
fe y sin engaño en todos vuestros  
hechos y negocios, y quanto pu-  
diere os escusarè de todo mal, y  
procurarè todo bien. Y que todo  
esto lo cumplire y atèdere a ello,  
os lo juro por Dios y por los san-  
tos quatro Euangelios corporal-  
mète tocados, y me hago de aqui  
adelantè hombre vuestro a fuero  
de Aragon. Y nosotros Don Iay-  
me, por la gracia de Dios Rey so-  
bredicho, recibiendo por amigo  
y vassallo nuestro a vos el amado  
y fiel nuestro Don Pedro Fernan-  
des, os prometemos que os fere-  
mos de aora adelante leales y fie-  
les señores y amigos, y os guar-  
daremos de todo el mal que su-  
piéremos, y os buscaremos todo  
bien, y os ternemos honrrado en-  
tre los demas Barones nuestros.  
Y que todo esto lo cumpliremos,  
y atèderemos a ello, os lo prome-  
temos baxo de nuestra fe y leal-  
tad en mano del venerable y ama-  
do nuestro Vidal Obispo de Huesca.  
Y los dos sobredichos quere-  
mos jutos que todas las palabras  
puestas en esta carta, se entiendan  
con buena fe, y decente entendi-  
miento, y sin ninguna cauilacion.  
Dada en el cerco de Valencia en  
las Kalendas de Agosto, de la Era  
de mil y dozientos y setenta y  
seys. Testigos deste negocio fue-  
ron Vidal Obispo de Huesca, fray

Gregorio, fray Pedro de Lerida,  
fray Arnao de Barberan, y fray  
Rodrigo de la Orden de Predica-  
dores. Escrita por mādato del se-  
ñor Rey, y de Dō Pedro Fernan-  
dez, por mano de Guillen Escri-  
uan, en el lugar, dia, y Era ya se-  
ñalados.

A la Era mil dozientos y se-  
renta y seys responde este año de  
mil y dozientos y treynta y ocho.  
Y no se puede dexar de pōderar,  
no auerse hallado presentes a es-  
ta confederacion ningunos Baro-  
nes, o Caualleros de los muchos  
que hania muy principales en el  
cerco, y que solian asistir a las  
Escrituras que en el y fuera del  
otorgaua el Rey, sino solo el O-  
bispo de Huesca Don Vidal de  
Canellàs, y los quatro Religiosos  
ya referidos de la Orden de Pre-  
dicadores. Porque pienso que se  
hizo de proposito, por ser tã auen-  
tajada esta cōfederacion para don  
Pedro Fernandez de Azagra, que  
qualesquiera Barones que se ha-  
llaran en ella, se la huieran em-  
bidiado. Para cuitar esso, quiso el  
Rey que no se hiziesse sino delan-  
te del Obispo de Huesca, y de  
frayles de la Orden de Predica-  
dores, de los quales fiau mucho.  
Aua muchos dellos en el exerci-  
to y cerco, por orden del mismo  
Rey, y campeaua entre todos el  
bendito varō fray Miguel de Fa-  
bra, de quien ya se hablò arriba,  
tratando de las Cortes de Mon-  
çon del año de mil y dozientos y  
treynta y seys, de las quales salio  
decretado el sitio y cerco que ao-  
ra estaua puesto sobre Valencia.  
Y así por esto, como porque se  
auia hallado tambien con el Rey

MCCXXX  
VIII.

Frayles d  
la Ordē de  
Predicado  
res en el  
sitio de Va  
lencia.

Fray Mi-  
gnel de Fa-  
bra de la  
Orden de  
Predicado  
res.

Rr en la



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

en la toma de Mallorca, con título de Confessor suyo, y de Predicador del exercito, como lo escribe Pedro Marsilio, y fido alla de tanta importancia para tan prospero successo, que despues (como lo cuenta Pedro Marsilio) dezian los Moros de aquella ciudad, que Santa Maria y fray Miguel la hauian ganado, no pudo el Rey dexar de traersele consigo a esta jornada de Valécia con los propios titulos. Y puesto acá, es cosa maravillosa la q̄ del nos cuentan los Maestros fray Balthasar Sorion, y fray Hernando del Castillo, que en las escaramuças que los Moros de Valencia tenian con los nuestros, le vieron muchas vezes en el ayre con el habito de su Orden y espada en la mano, haziendo en ellos gran matança. Aun no estaua rendido en esta fazon el Castillo de Cilla, que cae a dos leguas de Valencia, sobre el estanque del Albufera, en el camino que va a Xatiua: y offendido el Rey de que tuuiesse tesson y porfia, hauiendose dado ya tantos Castillos de los cercanos a la ciudad, y estando ella tan apretada del sirio que tenia sobre si, dio orden a Don Pedro Fernandez de Azagra, y a Don Ximeno de Vrrera, que con sus Caualleros y alguna gente de a pie fuesen allà a combatirle. Lleuaron consigo vna machina pedrera, y auiendole sitiado, le combatieron por espacio de ocho dias, al cabo de los quales huuo de cruzar las manos y rendirse. Y sujetandose desde entonces las Alquerias circunuezinias, se apoderò Don Ximeno de Vrrera de la de Sollana, de la

Gana el  
Rey el Cas-  
tillo de Ci-  
lla.

qual le hauia hecho merced el Rey.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO XXIII.

*Que el Rey Africano de Tunez embiò socorro a Valencia con doze Galeras y seys Zabras, y que no saltando en tierra los Moros, se fueron sobre Peniscola, donde fueron maltratados: y que el Rey Don Iayme ganò vna Torre que estaua cerca de la puerta de la Boatella.*



Continuandose la bateria, llegaron al Grao vna noche doze Galeras y seys Za-

Galeras de  
Tunez en  
fauor de  
Valencia.

bras del Rey de Tunez, a quien Zaen auia embiado a pedir socorro: y el Rey Don Iayme, que lo supo a media noche por las guardas que auia en el Grao, por vna parte mandò dar auiso a la costa de Tortosa y Tarragona, para q̄ estuuiesse alerta sus Castillos y poblaciones, y por otra se fue la buelta del Grao con cinquenta de a cauallo, y con dozientos peones, y en cierto lugar acomodado los puso en celada para q̄ enuistiesse a los de las Galeras y Zabras, en caso que saltassen en tierra para fauorecer a Valencia. Estuuiéronse quedos los Africanos todo el dia: y a la noche hizieron grandes luminarias, y tocaron sus atambores y trompetas para



# del Reyno de Valencia. 314

DESPUES para alegrar a los Valencianos, y darles esperanças: y ellos como reconociendo por su señor al Rey de Tunez, hizieron lo proprio. Y el Rey Don Iayme, porq̃ no pensasse la ciudad que le acouardaua y melancolizaua el socorro, mandò a los de la hueste, q̃ todos encendiesse lumbres dentro de las tiendas, y que sacándolas juntamente, mouiesse grande grita. Las Galeras y Zabras, recelándose de la celada, hizieron vela al cabo de dos dias la buelta de Oriente, y echaron anclas enfrente de Peníscola. Y su gente saltado en tierra, se puso sobre aquella villa cō proposito de combatirla. Tenia aquel Castillo por el Rey don Ferran Perez de Pina, que aunque le auemos referido ya como presente a este sitio de Valécia, auia ydo allà en esta ocasion con don Ferran Ahones, y con otros: y en viendo el valiente Castellano a los Africanos, salio con su gente del Castillo, y con diez de a cauallo, y ayudado de los moros de la villa, dio en ellos, y matò diez y siete, y hizo embarcar a los demas a mal de su grado. Salio entòces la armada de Tortosa, que era de tres Galeras, y siete poderosos Leños, y llegaua a numero de veynte y vna vela, a buscar a los Africanos: y ellos teniendo auiso desto, se hizierõ a la vela, y no parecieron mas; y la armada Christiana no tuuo q̃ hazer, sino emplearse en traer vituallas al exercito. Y truxolas en tanta abundancia, que aunq̃ auia ya crecido tãto en esta sazón, q̃ llegaua a mil de a cauallo y a sesenta mil de a pie, no le faltaua cosa ninguna de las ne-

Peníscola  
Griada por  
los Africa-  
nos de Tu-  
nez.

cessarias a qualquiera ciudan biẽ gouernada. Los ingenios y machinas no cessauan del combate ningun dia: y sin embargo de esto salia muchas vezes los Moros a escaramuçar, y hazian sus arremetidas contra la hueste. Y succedio vna vez, que siguiendo los nuestros el alcance, no pararon hasta meterse mas de ciento de a cauallo por la puerta de la Xerea adentro, con muerte de quinze Moros. Aunque otra vez, queriendo los de la compaña del Arçobispo de Narbona seguir demasiadamente el alcance, les fue tan mal, reboluiendo sobre ellos los Moros, q̃ a no auer subido el Rey en su cauallo para hazerles retirar, huuieran vendido mas caro su atreuimiento. Pero fue la lastima, q̃ retirados ya algun tãto los Narboneses, boluiéndose el Rey a mirar la ciudad, y reconocer los Moros q̃ estauan fuera della, le tirò vn ballestero, y le dio con la saeta en la cabeça cerca de la frente: sino que quiso Dios q̃ no le atrauesasse el hueso. Con todo esto corrio la sangre por el rostro abaxo, y en esta forma llegó al exercito, riéndose con todo esto, para q̃ la gente no desmayasse. Hizosele grã hinchazon en el rostro, y huuo por este respecto de estar retirado en la tienda cinco dias. Al cabo dellos estuuò bueno, y salio para dar animo a los suyos. Concertaronse en esta sazón don Pedro Fernandez de Azagra, y Don Ximeno de Vrrera de dar bateria con su gente a vna Torre que estaua junto a la puerta de la Boattella: y como emprendieron esto sin dar de ninguna fuerte parte

MCCXXX  
VIII.

El Rey he-  
rido de vna  
saeta.

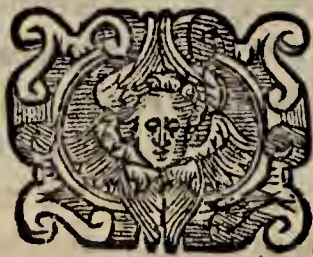


# Libro VII. delos Anales

MCCXXX  
VIII.

Gana el  
Rey vna  
Torre en  
Valencia  
cerca de la  
puerta de  
la Boate-  
lla.

dello al Rey, y sin passarlo por el consejo de guerra, no salio acertado. Porque los Moros de la torre la defendieron bien por grande rato; y el socorro que les vino de la ciudad fue tan grande y prompto, que se huuieron de retirar don Pedro y don Ximeno, con harto daño de los suyos. Y el Rey quando lo supo, recibio disgusto, y cargò la mano a estos dos Caualleros: y luego llamando a consejo de guerra a los Obispos y ricos hombres, se resoluió por todos q se diesse combate a la torre hasta rendirla. El proprio Rey fue en persona el dia siguiente al salir del Sol, con dozientos de a caualllo, y con todos los ballesteros del exercito: y no siendo mas que diez los Moros que la guardaua, la defendieron tanto y con tan gran denuedo, que el mismo Rey dize, que ningunos pudieran hazer mayor defenfa, siendo tantos los ballesteros, y tan espesas las faetas que arrojauian còtra ellos, que nadie podia sacar la mano sin recibir herida en ella. Y aun con todo esso, diziendoles el Rey a la postre que se rindiesse, no quisieron: pero para su daño, porque vn soldado echò fuego a la torre; y aunque viendo el peligro dixeron que se rendirian, no les quiso oyr el Rey, sino que les dexò morir quemados. Y entonces se apoderò de la torre.



## CAPITULO XXV.

*Que Zaen rindio a partido la ciudad de Valécia al Rey don Iayme, y en señal desto puso el pendon Real de Aragon en lo alto de la torre que despues se dixo del Temple: y que viendose los dos Reyes en Ruçafa la vispera de S. Miguel de Setièbre, còcluyeron sus còciertos.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



A auia por este tièpo cinco meses q duraua el còbate y cerco de Valécia: y apretandose mas de cada dia el sirio, no pudo ser que no se le fuesse estrechando por momètos el coraçon a Zaè. Apretauasele por otra parte la descòfiança que tenia de socorro, no auiedole sido de prouecho el q le vino de Tunez los dias passados: y acabaua de darle garrote la falta de vituallas q auia en la ciudad para tanta gente como en ella se auia encerrado. Que asì si auia de ser despues de tan largo cerco, y señaladamète auiendole el impedido la siega de los panes deste año. Y en remate le daua notable pesadùbre el mal suceso de la torre que estaua delante de la puerta de la Boatella, q ya queda referido. Y todo esto junto le hazia fuerça para persuadirse q no le era possible defender y còseruar la ciudad por mucho tièpo. Lo proprio juzgauan sus moradores: y con todo esso para que se entèdiessè que aun tenian animo para defen-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

defenderse, salieron en esta fazon dos Caualleros dellos a vista del cãpo Christiano, y requirieron q̄ saliesse otros de la hueste a correr algunas lanças. Y saliẽdo contra el vno, Don Ximen Perez de Tاراçona, q̄ despues fue señor de Arenòs, tuuo poca suerte, y fue derribado del eneuẽtro: pero soldò la quiebra Pedro de Clariana q̄ salio contra el otro, porq̄ arremetiẽdo ambos, el vno contra el otro para encòtrarse, boluio el Moro las espaldas antes del encuentro, y Pedro de Clariana le fue siguiẽdo hasta que passò el rio, y se guarecio entre los suyos. Ya corrìa entonces el mes de Setiẽbre: y no cessando jamas el combate, huuo de perder del todo el Rey Moro Zaen las confianças de poderse defender. Y como hõbre ya descòfiado, embiò al Real del Rey Christiano vn discreto Moro, llamado Ali Albatà, natural de Peniscola, para ver el medio de que en tan peligroso trãce se pudiesse echar mano. Y porque el negocio era tan graue, no quiso Ali Albatà descubrirle del todo al Rey, sino pedirle facultad para q̄ el Arraez Abnalmalet, hijo de vna hermana de Zaẽ, el hombre mas hazendado de Valencia, pudiesse salir della para tratarle cò el. Y dãdola de grado el Monarca Christiano, y aũ embiãdo hasta la puerta al Còde de Rossellon dõ Nuño, y a Ramon Berẽguer de Ager, para que guiasen y acompañasen a Abnalmalet, salio el de la ciudad acompañado del Cauallero Moro q̄ auia derribado del cauallo a dõ Ximen Perez de Tاراçona, y de otros diez, en luzidos cauallòs

y con muy ricos jaezes: y quando estuuò en el Real, mandò el Rey a los ricos hõbres que le saliesse a recebir, y el se leuantò y le hizo buen recogimiento. Mandò salir el Rey de la pieça donde estaua, a todos los ricos hombres, y quedò solo cò el Arraez y con vn interprete, y alli tuuierõ sus platicas. Y llegando el Moro a la postre a ofrecer dinero para q̄ se leuatafse la mano de la jornada; respondió el Rey, q̄ por cosa ninguna haria tal, y q̄ lo mas que podia otorgar a Zaẽ y a sus Moros era darles seguridad para vaziar la ciudad, y yrse a dõde quiesse, con toda la ropa q̄ se pudiesse llevar. Comunicò Abnalmalet la resoluciõ del Rey con su tio Zaen: y el viẽdole en tan manifesto peligro de perderse, huuo de passar por ella. Y boluiendo el Arraez al Rey Don Iayme cò la respuesta de Zaen, q̄ admitia el partido q̄ le hazia, con q̄ la seguridad huuiesse de ser hasta Cullera, quedò assentado este negocio, comunicandole primero con la Reyna su muger, q̄ tambien estaua en Ruçafa. Y luego señalò el Principe Christiano cinco dias de plazo a Zaen y a sus Moros, para que dentro dellos se fuesse aparestando para la salida, que auia de començar a hazerse en el quinto, rindiendole y entregandole desde entonces la ciudad. Llamò el Rey de alli a poco al Arçobispo de Narbona, y a los demas Prelados, y a los ricos hombres del exercito, y dioles razon de todo esto. Y cuenta el proprio Rey en su Historia, q̄ con estas nuevas se les demudò tanto el rostro a don Nuño, a don Ximeno de Vrrera, a

MCCXXX  
VIII.

*Handwritten signature*

Viene biẽ  
Zaen en  
rendir la  
ciudad al  
Rey Don  
Iayme.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

don Pedro Fernádez de Azagra, y a dō Pedro Cornel, como si les huiera dado alguna herida en el coraçon: significando con esto, q̄ les pesaua, o porq̄ el Rey no auia tratado este concierto con ellos, o porque perdian la esperança de auer su parte en el laco, no entrándose por cōbate la ciudad, o por otros particulares respetos q̄ no se saben. El dia siguiēte embiò el Rey a dezir a Zaen y a su sobrino el Arraez Abnalmalet, que para que se entendiesse en el exercito que ya era suya Valencia, y esto fuesse parte para q̄ los de la hueste no hiziesse daño ninguno a los de la ciudad, alçassen su Real pendon en la torre q̄ despues se dixo del Téple, en la puerta de la Xerea: y respōdiendo ambos, que lo harian desde luego, se fue el Rey la buelta de aquella torre, y puesto entre los muros y el Real, (q̄ no es menos antiguo que esto el Real de Valécia) vio su Real pendon desde alli con tan grande regozijo interior, que le saltarō las lagrimas; y virtiendolas, se apeò del cauallo, y poniéndose de rodillas hazia el Oriente, besò la tierra, y orò, y rindiò gracias al Señor por tan señalada merced como la q̄ le hauia hecho de entregarle tan insigne y regalada ciudad. En el pendon estauan las armas Reales, y ellas fuerō las primeras en que el Rey mādò poner por timbre vn Murciegalo, que en Lemosin se llama Ratpenat. Y pues el pendō con las armas Reales se puso en la torre para significar la victoria que el Rey auia alcanzado de la ciudad y de sus Moros, q̄ por andar embueltos en las

tinieblas de la secta de Mahoma, puedē ser significados por el Murciegalo, aue nocturna, q̄ ni puede ni sabe salir de la escuridad y tinieblas, presumir se puede, que el Rey puso el Murciegalo en sus armas por trofeo de la conquista y toma de Valencia, y por trofeo tan estimado, q̄ por esso le dio asietto en lo mas alto de sus armas. Y no nos cansemos mas en explicar la empresa del Murciegalo, aunq̄ no sea sino por alexarnos de su escuridad y tinieblas. Los Moros viéndose ya perdidos, abreuieron tãto su salida, q̄ a los tres dias del plazo señalado estuuiērō a pũto para començar a hazerla, sin aguardar para esso el quinto. Y el Rey, acompañado de muchos Cauallos y gente de armas, los sacò dela ciudad, y para miētras no partiesen para Cullera, los alojò entre sus muros y Ruçafa en aquellos cãpos, aunque tantos, q̄ entre hōbres y mugeres llegauan a cinquenta mil. Trataronle entonces los dos Reyes en Ruçafa la víspera de Sã Miguel, a veynte y ocho de Setiēbre: y de la comunicaciō resultò entre ellos vna importante concordia, por la qual el Principe Christiano, atēdiendo a que tantos Moros no podian yrse juntos, les otorgò veynte dias desde aquel adelante, para q̄ dentro dellos acabassen de vaziar la tierra: y que los q̄ se quiesesen quedar en el termino dela ciudad, pudiesen hazerlo, componiéndose con los q̄ llegassen a ser señores de las heredades: y concedio treguas a Zaē por si y por sus vassallos por espacio de siete años, obligándose a no mouerle guerra dētro dellos

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

ni en

*Murciegalo en las  
armas reales. y  
su significacion  
nobien explicada.  
Dixera en lo quize  
pues el murciegalo  
q̄ como murciego viva, e atinava cō q̄ os ou  
bros nas vras de dia. Por tanto se con  
bidoixera. sempre esta empresa por  
muito res nas q̄ este apontame, e  
este confuso e uere tanca opniões nos  
fior. cego p̄ a offiturn. Jōs em q̄  
se nos fabe ou tra opniões de d̄ esta au.*



# del Reyno de Valencia. 316

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

ni en Cullera, ni en Denia; y aun tambien a disponer que se le hiziesse emienda por entero, en caso que alguno de sus vassallos le offendiesse en aquella tierra. Y Zaen por la misma cõcordia, dio palabra al Rey Christiano de entregarle dentro de dichos veynte dias todos los Castillos y villas que tenia del río Xucar, acá, reseruado para sí a Cullera y Denia, aunque es cierto que este de Denia cae de la otra parte de Xucar. La Escritura de la concordia vi en el Archivo Real de Barcelona, en el quinto Armario general deste Reyno de Valencia, en el sacó Z. en el numero quatrocientos: y por ser la postrera que huuo para que llegasse Valencia a poder de Christianos, y persuadirme por esso que ha de ser de mucho gusto para la Ciudad y Reyno, la pongo aqui en lengua Latina, como la hizo Guillen Escriván por el Obispo de Barcelona Don Berenguer, Cãceller del Rey. Y es ella la que se sigue.

Concor-  
dia entre  
el Rey dõ  
Jayme, y  
Zaen.

**N**OS Iacobus Dei gratia Rex Aragonum, & Regni Maioricarum, Comes Barchinonæ & Urgelli, & Dominus Montis Pessulani, promittimus vobis Cayen Regi, neto Regis Lupi, & filio de Modet, quod vos & omnes Mauri, tam viri quã mulieres, qui exire voluerint de Valentia, vadant & exeant salui & securi cum suis armis & cum tota sua ropa mobili, quam ducere voluerint & portare secum, in nostra fide, & in

nostro guidatico, & ab hac die <sup>MCCXXXVIII.</sup> presenti quod sint extra ciuitatē vsque ad viginti dies elapsos continue. Prieterea volumus & concedimus quod omnes illi Mauri, qui remanere voluerint in termino Valentia, remaneant in nostra fide salui & securi, & quod componant cum dominis qui hereditates tenuerint. Item asscuramus & damus vobis firmas treguas per nos & omnes nostros vassallos, quod hinc ad septem annos damnum, malum, vel guerram non faciemus per terram nec per mare, nec fieri permittemus, in Deniam, nec in Culleram, nec in suis terminis. Et si faceret forte aliquis de vassallis & hominibus nostris, faciemus illud emendari integre secundum quantitatem eiusdem maleficii. Et pro his omnibus firmiter attendendis, complendis, & obseruandis, nos in propria persona iuramus, & facimus iurare dominum Infantem Ferradum Infantem Aragonum, patrui nostri, & dominum Nuñonem Sancii cõsanguineum nostrum, & dominum Petrum Cornelii Maiordomum Aragonum, & dominum Petrum Ferrandi de Aça-gra, & dominum Garciam Romei, & dominum Rodericum de Licana, & dominum Artallum de Luna, & dominum Berengarium



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

*rium de Entença, & Guilielmum de Entença, & domnum Acorella, & domnum Assalitum de Gual, & domnum Sancium Aznaréz, & domnum Blascum Maça, & Rogerium Comitē Pallarien. & Guilielmum de Montecatenó, & Raimundum Berengarium de Ager, & Guilielmum de Ceruillione, & Berengarium de Eril, & Raimundum Guilielmum de Odena, & Petrum de Queralt, & Guilielmum de Santo Vincen-  
tio. Item nos Petrus Dei gratia Narbonen. & Petrus Tarraconen. Archiepiscopi, & nos Berengarius Barchinonen. Bernardus Casaraugust. Vitalis Oscan. Garcia Tirassonen. Eximinius Segobricen. Poncius Dertusen. & Bernardus Vican. Episcopi, promittimus quod hæc omnia supradicta faciemus attendi & attendemus, quantum in nobis fuerit & poterimus bona fide. Et ego Cayen Rex prædictus promitto vobis Iacobo Dei gratia Regi Aragonum, quod tradam & reddā vobis omnia Castra & Villas, quæ sunt & teneo citra Xuccarum infra prædictos viginti dies, abstractis & retentis mihi illis duobus Castris, Denia scilicet & Cullera. Datis in Ruçassa, in obsidione Valentia 4. Kal. Octobris, Era millesima ducentef-*

*sima septuagesima.*

Que en lengua Castellana dize desta fuerte.

**N**osotros Don Iayme, por la gracia de Dios Rey de Aragon, y del Reyno de Mallorca, Conde de Barcelona y de Virgel, y señor de Mompeller, prometemos a vos el Rey Cayen, nieto del Rey Lobo, y hijo de Modose, que todos los Moros, asìi hombres como mugeres, que quisierē salir de Valencia, vayan saluos y seguros con sus armas, y con toda su haziēda mueble, que quisieren llevarse consigo, en nuestra fe y en nuestro guiage, con que esten fuera de la ciudad dētro de veynte dias, contandoles desde este adelante sin interpolacion alguna. Mas adelante queremos y concedemos, que todos los Moros que quisieren quedarse en el termino de Valencia, se queden saluos y seguros en nuestra fe, componiendose con los señores que tuvierē las heredades. Y tambien os asseguramos y damos firmes treguas por nosotros y por todos nuestros vassallos, que de aqui a siete años no haremos daño, mal, o guerra, ni por mar ni por tierra, ni permitiremos que se haga, contra Denia ni contra Cullera, ni en sus terminos: y que si alguno poruentura de nuestros vassallos y hombres lo hiziere, haremos que se emiende por entero, segun la cantidad del daño. Y para que se atiēda a todo esto con firmeza, y se cumpla y guarde, lo juramos nosotros en propria persona, y hazemos q̄ lo juren nuestro tio el Infante de Aragō Don Hernando, y nuestro deudo Don

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Ricos hō-  
bres q̄ se  
hallā con  
el Rey.

Nuño



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Arçobis-  
pos y Obis-  
pos que se  
hallã con  
el Rey.

Nuño Sanz, don Pedro Cornel Mayordomo de Aragon, don Pedro Fernandez de Açagra, don Garcia Romeo, don Rodrigo de Liçana, don Artal de Luna, don Beréguer de Entença, y don Guillen de Entença, don Acorella, don Assalido de Gudal, don Sanch Azharez, don Blasco Maca, don Rogero Còde de Pallàs, don Guillen de Moncada, Ramon Berenguer de Ager, don Guillen de Ceruellò, don Berenguer de Eril, don Ramon Guillen de Odena, don Pedro de Queralt, y Guillen de San Vincente. Y nosotros don Pedro por la gracia de Dios Arçobispo de Narbona, y dõ Pedro Arçobispo de Tarragona, y nosotros los Obispos, de Barcelona don Berenguer, de Caragoça don Bernardo, de Huesca don Vidal, de Taraçona don Garcia, de Segorbe don Ximeno, de Tortosa don Ponce, y de Vique don Bernardo, prometemos que haremos se atiende a todo esto y atenderemos a ello, quanto fuere en nosotros y pudieremos en buena fe. Y yo el Rey Cayen sobredicho, prometo a vos don Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragon, que os entregarè y darè dentro de dichos veynte dias todos los Castillos y Villas que hay y tengo desta parte de Xucar, quitados y referuados los dos Castillos de Denia y Cullera. Dada en Ruçafa en el cerco de Valécia, en quatro de las Kalendas de Oçtubre, de la Era mil y dozientas y setenta y seys.

Desde entõces quedaron concluydos y rematados todos los conciertos entre el Rey don Iay-

me y Zaen: y el y sus Moros comenzaron a tomar el camino de Cullera. MCCXXXVIII.

## CAPITULO XXVI.

*Que el Rey Don Iayme entrò victorioso en la ciudad de Valencia: y que por orden suyo limpiò el Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate las Mezquitas que en ella auia, y las bendixo y trocò en Iglesias, y en la mayor dellas fundò la Cathedral, y nombre Obispo.*



A propria vispera de S. Miguel, a veynte y ocho de Setiembre, despues de rematados los referidos conciertos con el Rey Moro Zaen en Ruçafa, fue entrada la gran ciudad de Valencia por el Rey Don Iayme y por su exercito: y en esto conuienen todos, auiendo diuersidad de pareceres (segun algunos) en lo que toca a señalar el año en q̃ el Principe Christiano y su exercito tuuieron esta suerte. Porque el mismo Rey dize que fue el de mil y dozientos y treynta y nueue, y si- Año de la toma de Valencia.  
guele Pedro Marfilio, author antiguo y graue: y todos los demas Esçriptores afirman que no fue sino este, en que van los Anales, de mil y dozientos y treynta y ocho. Pero no hay que dificultar



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX VIII. fino que fue este : porque siendo

evidente q̄ en vn mismo año fueron el cerco de Valencia y su toma, en lo que va desde Abril hasta la vispera de S. Miguel de Setiembre, parece claro que el año de la toma ha de ser el que fuere del cerco con certeza : y con ella consta que el del sitio fue este de mil y doziētos y treynta y ocho. Que todas las Escrituras arriba referidas, de las mercedes y donaciones que el Rey Don Iayme hizo a diferentes personas, *In obsidione Valentia*, en el cerco de Valencia: y los instrumentos publicos de la confederacion que en el mismo cerco hizo con el señor de Albarrazin, y del concierto q̄ en el proprio sitio assentò con el Rey Moro Zaen, son de la Era de mil y dozientas y setenta y seys, a la qual, sabiendose que las Eras exceden a los años del Nacimiento de Christo en treynta y ocho, respòde con puntualidad este de mil y doziētos y treynta y ocho. Por donde este huuo de ser tambien el de la toma de Valencia. Y añadiendose a esto, que antes de mucho se referiran varias Escrituras de diferentes negocios, y de donaciones que hizo el Rey, estando ya en Valencia, de la vispera de San Miguel adelante, las quales fueron despachadas en dicha Era de mil y dozientas y setenta y seys, a quien responde este año del Nacimiēto de Christo de mil y dozientos y treynta y ocho, no queda rastro de ocasion para alargar la toma de Valencia hasta el siguiente. Y cierrase esta verdad cō la fe que della nos haze vn Epitaphio que desde la to-

ma de Valēcia mandò grauar Pedro de Colomines en vn blanco marmol, en el sitio q̄ le cupo, que aora es Iglesia de San Martin, en cuya tortē se conserua hasta aora, y dize desta suerte.

ANNO DOMINI MCCXXX OCTAVO FO PRESA VALENCIA LA VESPERA DE SEN MIQVEL PER EL SENOR REY EN IACME REY DE ARAGO.

Y luego añade :

A Q V E S T E S L O C D E N P E R E D E C O L O M I N E S .

Y el Rey, y Pedro Marsilio no dicen lo contrario, por mas que muchos se lo persuadan assi: porque no hablan el Rey, y Marsilio de los años del Nacimiento de Christo, fino de los de su Encarnacion, quando assientan la conquista y entrada de Valencia en el de mil y dozientos y treynta y nueue, y es claro que por Setiembre del año del Nacimiento de Christo de mil y doziētos y treynta y ocho, en q̄ fue entrada Valencia, ya corria desde a veynte y cinco de Março el de la Encarnacion de mil y doziētos y treynta y nueue. Lo primero que hizo el Monarcha Christiano en Valencia, fue procurar se cōpusiesse la casa del Señor, dando orden al Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate que purificasse y limpiasse las Mezquitas, y bendiziendolas y consagrandolas desde luego, las dedicasse a Dios. En la mayor, trocada ya en Iglesia, fundò el Arçobispo la Cathedral, dandole nombre de Santa Maria, a diferencia del de San Pedro que en tiēpo del Cid auia

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Iglesia Cathedral en Valencia.

teni-



PRIMERES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Fray Be-  
renger de  
Castelbis-  
bal primer  
electo de  
Valencia.

Ferrer de  
San Martin  
Obispo de  
Valencia.

tenido, y del de San Salvador, de que en tiempo de Godos auia gozado: y la primera Missa que en ella se dixo, dicen que la celebrò Ferrer de San Martin, Pebostre de la de Tarragona, de cuya persona auia echado mano el Arçobispo Don Pedro en esta ocasion para Obispo de Valencia. Y digo, en esta ocasion, porque antes, estando cercada la ciudad, (como lo escriue el Obispo Miedes) auia nõbrado por Obispos della a fray Berenger de Castelbisbal, grauissimo Religioso de la Orden de Predicadores, que auia sido Prior de Santa Catalina Martyr de Barcelona, y compañero del bendito fray Miguel de Fabra en la conquista de Mallorca, y se lo era tambien en esta de Valencia: sino que no llegó a consagrarse, porq̃ vacando el Obispado de Girona, le eligio aquel Cabildo por su Prelado, y lo fue hasta el año de mil y dozientos y cinqueta y tres, en que passò desta vida. Por este respecto fue proueydo el Obispado de Valécia en Ferrer de San Martin: y el es el que tenemos por primero, porque perseverò en esta Iglesia, y fue consagrado. Y aunq̃ no falta quien escriua q̃ fue frayle de la Orden de Predicadores, lo cierto es q̃ no lo fue sino Clerigo, Pebostre de la Iglesia de Tarragona. Estos y otros actos de Metropolitano exercitò el Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate en el cerco de Valencia, y dentro della despues de su conquista, para mostrar que su Iglesia le era suffraganea, contra la pretension que tenia el Arçobispo de Toledo, diziendo que

a el se lo era, como cõstaua auer- MCCCXXX  
selo sido en tiempo de los Godos. VIII.

Y aunque estaua lexos este competidor, acullà en Toledo, no tubo descuydo; antes para que no le huiesse ninguno, hizo Procurador suyo para esta causa al Obispo Segobricense Don Fray Ximeno, que le era suffraganeo: el qual anduuo siempre muy sollicito por exercitar actos de possession en nombre de dicho Arçobispo, assi en el sitio de la ciudad como dentro della, despues de su toma. Que no hay que dudar sino que en orden a la pretension del Toledano dixo la primera Missa que en el cerco se celebrò en la Iglesia de San Vincente Martyr, fuera de los muros, en el camino que va a Xatua, y dentro de la ciudad enterrò el primer cuerpo difunto en la Iglesia Cathedral: y quisiera el, como lo procuro mucho, auer dicho en ella la primera Missa, si no que no se le permitio. La Iglesia era muy antigua, y como tal pedia otra nueva: pero la posibilidad del Rey era poca, y no estaua aora para emprender nueva fabrica, y el Obispo y Clero huieron de tener paciencia por algunos años. Que lo que significan el Obispo Miedes, y despues del vn moderno, q̃ luego fue derribada esta Iglesia, y se dio principio a la sumptuosa fabrica que hasta hoy se conserva, no se dexa entèder, siendo cõtante que la primera piedra della no se echò hasta el año de mil y dozientos y sesenta y dos, por mano del tercer Obispo de Valencia, que fue fray Andres de Albalate de la Orden de Predicadores,

Miedes

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 5. cap.  
I. num. 4.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXVIII. dores, como se verá entonces, llegando los Anales a dicho año.

Iglesias  
Parrochia  
les de Va-  
lencia.

De la propia suerte no se tocò entôces en otras tres Mezquitas que auia dentro de los muros, sino q̄ trocadas en Iglesias, se quedarô en lo material quales antes de bendezirse y consagrarfe. Y son estas Iglesias la que entonces se dixo de San Iorge, y agora de San Saluador, por razô del deuotissimo y milagroso Crucifixo q̄ posee: la de San Andres, q̄ siempre conserua su nombre: y la de San Esteuan, que en tiempo del Cid hauiá sido Iglesia con titulo de nuestra Señora de las Virtudes, y trocada despues por los Moros en Mezquita, a differêcia de la del santo Sepulchro, llamada aora de San Bartholome, que nunca fue profanada, sino reseruada para los Christianos Moçarabes que viuián en Valencia entre los Moros. Las que de nuevo començarô por este tiempo a leuantarse dêtro de los muros, fueron la de San Anton, que de mucho tiempo atras se dize de San Martin, y la de Santa Catalina Martyr. Y estas son las primeras feys Iglesias q̄ despues de la Cathedral huuo dêtro de Valencia. Que las otras feys Parrochiales que vemos dentro y fuera de sus antiguos muros, de San Nicolas, de San Lorenço, de Santa Cruz, de Santo Thomas, de San Iuan, y de San Miguel, no son tan antiguas, y dellas se yra hablando en sus tiempos, y en especial de la de Santo Thomas, cuya antigüedad no es tan poca quanto algunos se persuaden, por no hauer visto las Escrituras que hablan della.

## CAPITULO XXVII.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

*Que el Rey Don Iayme andu-  
uo repartiendo entre los Pre-  
lados, y los ricos hombres, y  
los trezientos y ochenta Caua-  
llos de la conquista las casas  
de la ciudad de Valencia, y  
los campos de la vega, y aun  
muchos Castillos y poblaciones  
del Reyno.*



Concertada la casa de Dios, començò de alli a tres dias el Rey Dô Iayme, estando ya

en la suya, que hauiá sido la Real de Zaen, y se dezia del Rey Lobo, porque la auia labrado el, y la poseen aora los señores de Betera cerca de San Andres, a repartir las otras de la ciudad entre el Arçobispo de Narbona, y los Obispos y ricos hombres, y Caualleros, y los Concejos de las ciudades, que se auian hallado en la conquista. Y porq̄ tratando desta materia, a nadie nombra el Rey, sino al Arçobispo de Narbona; y parece significar con esso, que el fue quien entre todos se auentajò en el cerco y sitio de la ciudad en seruirle, no se puede passar por alto lo que en esta ocasion le señalò, aunque lo calla el, y no lo explica. Y no hay que dudar sino que fue mucho y bueno: porque en ello se comprehendian vna importante casa dêtro de los muros de la

Da el Rey  
la Zaydia  
al Arçobis-  
po de Nar-  
bona.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

de la ciudad, y fuera dellos en la ribera del rio el regalado y ameno puesto y sitio de la Caydia con sus jardines, donde el Rey Zaen auia ofrecido al Rey Don Iayme levantarle vn rico y fuerte Alcazar que se tuuiese por el, tan a vista de la ciudad, para deluiarle por este y otros ofrecimientos del cerco que amenazaua poner sobre ella, estando aun en el Puche. Que esto basta para q̄ quede muy tubido de punto el sitio de la Caydia. Y si esto no basta, sobrarà sin duda para este efecto lo que adelante se verá, quando llegaren los Anales a tratar del año de mil y dozientos y sesenta, que desseando el Rey acomodar en Valencia a su hijo el Infante don Iayme, y a doña Teresa Gil de Vidaure, madre deste Cauallero, les hizo donacion de dicha casa, (que sin falta estaua cerca de San Bartholome) y deste tan apazible sitio de la Caydia, recompensando primero todo esto al Arçobispo en otra cosa. El trabajo que padecio el Rey en este repartimiento de las casas de la ciudad, no pudo dexar de ser notablemente grande: porque sin la gente ordinaria que se quedò en ella, y fue viniendo de Aragon y Cathaluña, y señaladamente de Lerida, huuo de dar casas a los ricos hombres, que eran muchos, y a los Obispos, que no eran pocos, y allende dellos a trezientos y ochenta Caualleros, para q̄ acomodando en esta ciudad a tanta gente noble y militar, pudiesse llamarse con razon Valencia la noble. Y pluguiera a Dios se cõseruara la lista y memoria d̄ aque-

Trezientos  
y ochenta  
caualleros  
heredados  
en Valen-  
cia.

llos trezientos y ochenta Caualleros, para que por ella tuuieramos noticia de todos los que en esta ciudad y su Reyno merècen ser mirados con ojos de decendientes suyos. Porque hazerla agora, es negocio peligroso, por meternos en riesgo de passar por alto a muchos dellos, y de meter en su lugar otros que no le tienèn ganado tal. Pero pues huieron de ser ellos los que se hallarò en esta guerra y conquista, y la pasaron adelante, facil sera de los nombrados hasta agora, y de los q̄ en diferentes ocasiones se yran nombrando, hazer vn aranzel de muchos, aunque no cumplido, como pienso hazerle, y ponerle al principio destes Anales entre sus Indices. Que meterle aqui, seria cosa cansada. En esto se huieron de gastar muchos dias: y quiso el Rey que empleandose el en esto, anduiesse por otra parte don Assalido de Gudal, y don Ximen Perez de Taragona, repartiendo los campos y heredades de la vega, sino que sintiendose dello los ricos hõbres y los Prelados, porque les parecia que negocio de tan grande importancia no se podia encomendar sino a algunos dellos, huuo de dar cargo del al Obispo de Barcelona don Berenguer de Palou, y al Obispo de Huesca don Vidal de Canellas, y a don Pedro Fernàdez de Azagra, y a don Ximeno de Vrrea. Pero hallandose embaraçados estos quatro, y dexando por esso por muchos dias de hazer el repartimiento, desistierò deste cargo en manos del Rey en el Palacio del Rey Lobo, en preseneia de los ricos

MCCXXX  
VIII.

Reparte se  
la tierra d̄  
la vega de  
Valencia.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
VIII.

cos hombres, y de los Cavalleros, y pobladores de la ciudad, q̄ para esto se auian mandado congregar. Y luego mandado llamar el Rey a don Afalido de Gudal, y a don Ximen Perez de Tarazona, les boluio a encomendar el repartimiento: y para que huuiesse tierra para todos, y no la excediessen las Escrituras que della auia otorgado a vnos y otros en el cerco y antes del, no quiso que la yuuada comprendiessa tantas cayzadas como solia, sino que como se auia hecho en Mallorca, se baxasse a feys, sin que por esso perdiessa el nombre de yuuada. Y obedeciendo don Afalido de Gudal y don Ximé Perez de Tarazona, diuidieron y repartieron la tierra con satisfaccion de todos, sin q̄ faltasse para nadie. Satisfizo el Rey estos trabajos y otros a los dos Cavalleros repartidores, confirmádole a don Afalido de Gudal la donacion que le auia hecho de Puçol, estando en el Castillo del Puche en veynte y quatro de Henero del año passado; y dando a don Ximen Perez de Tarazona el Castillo y villa de Andilla, como se vera adelante. Los ricos hombres, y los Obispos, las Ordenes Militares, y muchos Cavalleros particulares, quedaron por otra parte, sin la parte que les cupo de la tierra de la vega, muy medrados: porque vnos dellos tenian de atras las donaciones de castillos, villas y lugares, que ya quedan referidas a sus tiempos, y entraron en este, y mas adelante, en posesion; y otros merecieron que el Rey en esta fazon, y de aqui

adelante, les hiziesse merced de nueuo de algunos castillos y poblaciones. Vn memorial se escriuio en tiempo del Rey Don Iayme el segundo, para que constasse de lo que se auia enagenado del Patrimonio Real en estos tiempos, y se guarda aun en el Archivo Real de Barcelona, en vn Armario de la ciudad de Valencia, y es el que entre los papeles alli encerrados tiene el numero de ciento y ochenta y tres, y fue sacado de los Registros Reales: y tenemos vn traslado del en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el tercer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja veyntiocho: y en el se afirma expressamente que a don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarrazin, se hauia hecho merced por el Rey Don Iayme el Conquistador, del Castillo de Chelua, y de Oyça, o Oyçera, y de la Alqueria de Cartex, y aun de Altura y Carçre; y de manos deste Cauallero passaró Chelua y Albarrazin a las de su hijo don Aluar Perez de Azagra: y de las deste, noteniédo hijo varon, dio el estado de Albarrazin en las de su hija doña Teresa Aluarez de Azagra, que casó con don Iuan Nuñez de Lara; y el estado de Chelua en las de otra hija que tuuo, llamada doña Elfa Aluarez de Azagra, q̄ como se verá adelante, casó cō el Infante don Iayme de Xerica: por donde, y no por via de donacion que hiziesse el Rey don Iayme el Conquistador a este hijo suyo, entró el estado de Chelua en la casa y familia de Xerica, hasta q̄ passó della por

DESPUES  
del Nacimiento de  
Christo.

Da el Rey  
dō Iayme  
el Castillo  
de Chelua  
al señor d̄  
Albarrazin  
dō Pedro  
Fernandez  
de  
Azagra.



# del Reyno de Valencia. 320

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

por compra a la de los Ladrones de Vilanoua, q̄ hasta hoy le poseen. Lo que toca a Carçre, dio en manos de la familia de Eslaua, y es cierto q̄ lo poseya Martin de Eslaua en el año de mil y trezientos y treynta y vno, en q̄ (como se verá entonces) renunció los fueros de Aragon para aquel Castillo y el de Çueyquia, y admitió los de Valencia. Y tan aueriguado como es esto, lo es tambien, que por el tiempo heredó a Carçre doña Iuana Hieronima Benita de Eslaua, viuda relicta de don Galceran de Eslaua, y que esta señora, para que a los años mil boluiesen las aguas a su carril, casó vna hija que tenia, llamada doña Hieronyma de Eslaua, con don Ximen Pérez de Azagra. Porque en ella huuo este Cauallero a don Ximen Perez de Azagra, que fue señor de aquel Castillo, y a doña Maria Hieronyma de Azagra, que casó con Gaspar de Cruylles, y concibió del a Ines de Eslaua, Azagra, y Cruylles; a quien, por auer muerto su tio don Ximen Perez de Azagra sin dexar hijos, vino Carçre, y della le heredó Fabian de Eslaua y de Azagra Cucalon, hijo suyo y de Francisco Iuan Cucalon de Montull Cauallero. Auianse tambien hecho otras mercedes: a don Ladron, del Castillo y villa de Ares en esta propia parte del Reyno: a don Ximen Perez de Taragona, del Castillo y villa de Andilla: a don Berenguer de Palou Obispo de Barcelona, del Castillo y Val de Almonazir: y al Comendador de Alcala fray Bernardo Bort, del

Da el Rey  
el Castillo  
de Ares a  
don La-  
dron.  
Andilla.

Val de Al-  
monazir.

Castillo de Almedixer. A don Nuño Sanz, del Val de Marigué, con sus Castillos y Alquerias de Eyrb, Alcobna, Huargip, y Açog naia Berenguer Burguet, del Castillo y villa de Axerra, con sus Alquerias: y a Berenguer de Ager, del Castillo y villa de Vilafames. A Arnão Vernet, de la Alqueria de Maguella, cerca de Albalate: a don Ximeno Sánchez de Gornayz, de la Alqueria de Gedayla, cerca de Chiua: a Pedro Garcès de Deça, de la Alqueria de Serra, en el Val de Alcala: a don Ximeno de Vrrea, de la Alqueria de Pardinias, cerca de Trullar: y a Pedro Sanchez de Marañan, de las Alquerias de Gataua y Marinas. Todo esto es del sobredicho Memorial: y en el se dize en remate, q̄ dio el Rey don Iayme en diez y ocho de Octubre, día de San Lucas, deste año de mil y dozientos y treynta y ocho, el Val de Artana a Guillen Romen. Estaua el Rey entonces en Valencia: y en el propio día (como lo vi en el Archivo del Cabildo de Valencia, en el libro de la Bisbalia) otorgó al Arçobispo de Tarragona don Pedro de Albalate, y por el a la Cathedral de Valencia, todas las Iglesias que ya hauiá en la ciudad y fuera della, y las que de allí adelante se fundassen, y todas las casas pertenecientes a las Mezquitas, que ya eran Iglesias, o llegassen despues a serlo. Y mas adelante alargó esta donacion de las Mezquitas a los Ciminterios, quitado el mayor de todos ellos, que reservó para Mercado de la ciudad. Auiá hecho merced ya por este

MCCXXX  
VIII.

Almedi-  
xer.  
Val de Ma-  
riguen.

Axerra.

Vilafames

Maguella.

Gedayla.

Serra.

Pardinias.

Gataua, y  
Marinas.

Val de Ar-  
tana.

Mercado  
de Valen-  
cia.

tiem-



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXVIII.

Da el Rey Borbotón a Guillen de Pontella.

Borbotón passa a manos de los Templarios.

Da el Rey a Guillen Escriuano la Escriuania de Valencia y de su termino.

tiempo el Rey a cierto Cauallero, llamado Guillen de Pontella, de la Alqueria de Borboton, con vna huerta que auia sido de Muma Açaçanabir, y con las casas de Arraez Aglap: y el en presencia de don Nuño Sanz, de Rolando Ley, de Pedro de Argençola, y de Ponce de Vilafranca Canónico de Vrgel, hizo donacion de todo esto en treynta de Octubre a fray Bernardo de Cardona, tiente de Maestre del Temple, y por el a su Orden: y el Rey dio licencia despues para esto, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamiētos del Patrimonio Real, en la hoja veynte y tres) y Guillen de Pontella renouò la donacion, para q̄ fuesse valida, porque la primera por falta de licēcia no lo auia sido. Auia seruido mucho en toda esta jornada Guillen Escriuan con titulo de Secretario y Escriuano al Rey don Iayme: y el no satisfecho de la merced que le hauia hecho en el Castillo del Puche de Santa Maria, en onze de Setiembre del año pasado, repartiēdo por iguales partes entre el y don Iaques Sanz todas las heredades q̄ Albuzath Alifragi poseya en la vega de Valencia, y entre ellas, que eran muchas, el Alqueria de Patrax, se acordò, conquistada ya Valencia, de remunerar mas los seruicios a este Cauallero Escriuā, en el primero de Nouiembre, en presencia del Infante dō Hernando, de don Guillen de Moncada, de don Pedro Cornel, de don Artal de Luna, de don Ximeno de Vrrea, de Pedro Beréguer

de Ager, y de Affalido de Gudal. Que cierto es (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el segūdo libro grande de los enagenamiētos del Patrimonio Real, en la hoja ciēto y treynta y siete) que le dio entonces la Escriuania de la ciudad de Valēcia, y de su termino.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

## CAPITULO XXVIII.

*Que despues de la toma de Valencia, vino el Vizconde de Cardona don Ramō Folch con cinquenta Caualleros, y dio combate a Villenay Saix: y q̄ el Rey dio fueros y leyes a Valencia y al Reyno, y hizo merced a la Orden de Espital del Alqueria del Alcudia, entre la Olla y la Albufera de Valencia.*



OR este tiēpo llegó a Valencia don Ramō Folch Vizconde de Cardona, con hasta

El Vizconde de Cardona viene a este Reyno a servir al Rey.

cinquēta de a cauallo de sus deudos y vassallos: y considerando q̄ no se auia hallado ni en su cerco, ni en su toma, suplicò al Rey le diese licēcia para hazer vna entrada en tierra de Murcia. Diosele el Rey de buena gana: y acompañandole don Artal de Alagō, hijo de don Blasco de Alagon, porque auia estado ya en aquella tierra y era platico en ella, partio



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Vizcō.  
de va cō-  
tra Ville-  
na.

Emprende  
el Vizcōde  
a Saix.

Don Artal  
de Alagon  
muerto.

Leyes y  
fueros de  
Valencia.

tio el Vizconde y emprēdio a Villena: y fue tan venturoso, que la entrò, y se apoderò de dos de sus partes; aunque trocandose luego la fuerte, huuo de retirarse y salirse de la villa. Porq̃ juntandose los Moros, y peleando valentissimamente cōtra el y su gente, les obligaron a hazerlo assi. Con todo esso no fue mala la jornada para los arriscados Cathalanes, hauiendo sido bastante la presa que hallaron en las casas que saquearon. De Villena passò el Vizconde a Saix: y ganada ya la mayor parte de la villa, huuo de salirse della al momento, viendo herido de vna piedra a Don Artal de Alagon, que le derribò del cauallito y le quitò la vida. Que muerto tan principal y tan valiente Cauallero, que por otra parte guaua la guerra desta tierra, por tenerla bien andada y conocida, cordura fue leuantar la mano de la empresa, y aun boluerse a Valencia, como lo hizo, con la presa, al cabo de solos ocho dias que hauia salido della. Y en esta ocasion hizo el Rey Don Iayme los fueros y leyes de Valencia, siendo cierto que el Vizconde se hallò en la junta que para esto se hizo de los ricos hombres y de los Prelados, y de otras personas de prendas de la ciudad. Beuter se las pone a contar, y dize que fueron Don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, don Berenguer de Palou Obispo de Barcelona, don Vidal de Canellas Obispo de Huesca, don Bernardo de Montagudo Obispo de Caragoça, don Ponce Obispo de Tortosa, don Garcia Obispo de

Taraçona, y don Bernardo Obispo de Vique: don Ramon Folch Vizconde de Cardona, don Pedro de Moncada, don Guillen de Moncada, don Ramon Beréguel, don Ramon de Peralta, don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarriz, don Pedro Cornel, don Garcia Romeu, don Ximeno de Vrrea, don Artal de Lina, y don Ximen Perez de Taraçona: Ramon Perez de Lericda, Ramon Romeu, Pedro Sanz, Guillen de Belloc, Ramon Muñoz, Pedro de Balaguer, Andres de Liñan, Vgo Martin, Guillen Bou, Marimon de Plegamans, y otros que callo por no ser molesto: y por la misma causa no refiero ningunas de las leyes, y tambien porque el libro que las contiene anda ya impreso. No hallamos entre los ricos hombres que asistieron a la composicion y publicacion destas leyes de Valencia a don Blasco de Alagon: y no hay que dudar sino que la causa dello fue, auerse ydo en esta sazon a Morella a retirarse por algunos dias en aquella tierra, que era suya, y mostrar el sentimiento que le hauia causado la muerte de su hijo don Artal de Alagon en el asalto de Saix. Estaua aun en Morella este gran Cauallero al principio del año de MCCXXXIX. y es cierto que estando en ella a tres de Enero, dio a poblar a Berenguer de Calatarrà cierta heredad suya, llamada Benaçal, en termino de Cullar, y le señalò terminos diferentes para siempre. Que bien pudo hazerlo assi, siendo suyo Cullar por donacion

MCCXXX  
IX.

Benaçal se  
puebla.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXIX. del Rey Don Iayme, como ya se vio arriba. Este fue el principio de Benaçal, y aunque tan tenue, se ha prosperado tanto de entonces acá esta poblacion, por ser su tierra bonissima y regalada de muchas fuentes y frutas, que es villa de muchas casas, y de moradores ricos y hazendados. Eſto se saca de leuantar vn pueblo en sitio ameno y saludable: porque donde no, de fuerza se ha de yr perdiendo hasta no dexar rastro de si, como le sucedio en hecho de verdad a cierta Alqueria que en cinco de Febrero deste año dio el Rey Don Iayme, estándole aun en Valencia (como lo vi en el Archiuo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores) a la Orden Militar de San Iuan del Espital, asistiendo a la donacion el Infante de Aragon don Hernando, don Pedro Cornel, don Pedro Fernández de Azagra, don Ximeno de Vrrea, y don Assalido de Gudal. Tenia su assiento la Alqueria entre la Olla y el Estanque del Albufera, en cierto sitio que le buscaron por alli algo leuantado, para que no le pudiesen empecer tanto las humedades del lago: por lo qual le dieron nombre de Alcudia, que en Arabigo quiere dezir altura. Y sin duda que estuuó en vna Isleta que agora llaman el Palmar, entre la Olla y el Estanque del Albufera. Y cō todo esso no queda ya rastro della, aunque (como lo veremos adelante, quando llegaren los Anales al año de mil y dozientos y quarenta y ocho) vino a tener cien pobladores,

Alqueria del Alcudia en la Albufera de Valencia.

## CAPITULO XXIX.

*Que el Rey Don Iayme señalò espaciosos y grandes sitios en Valencia a la Orden de los Menores, y a la de Predicadores, para la fundacion de sus Monesterios: a aquella enfrente de la puerta de la Boattella, y a esta delante de la de la Xerea, que luego se dixo del Temple.*

DESPUES del Nacimiento de Christo.



A daua bozes en esta fazon la sangre deramada en Valencia por los bēditos Martyres Menores fray Iuan y fray Pedro, y con ellas pedia por justicia al Rey Don Iayme, señalasse sitio a los frayles de su Orden para Monesterio. Que auiendo ellos profetizado al Rey Moro Zeyt Abuzeyt, por cuyo orden fueron martyrizados, que se auia de cōuertir a la Fe, y recebir el Baptismo, y morir Christiano, (que fue el medio de q̄ la diuina prouidēcia auia echado mano, para q̄ poco a poco se le fuesse ablandando el coraçō a Zeyt Abuzeyt, y afficionandosele de tal suerte a los Christianos, q̄ la mayor parte de los Moros del Reyno tomasse dello occasion para admitir por su Rey a Zaen, y con esto la diesse a Zeyt Abuzeyt para confederarse con el Rey don Iayme contra Zaen, y tratar de recebir la Fe, y

Fundaciō del Monesterio de S. Francisco de Valencia.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Fe, y hazerfe Christiano, y dar su derecho al Principe Christiano en lo tocante a la conquista de la ciudad y Reyno de Valencia) claro está que le tenia muy fundado la sagrada Orden del Seraphico Padre San Francisco para fundar Monesterio desde luego en Valencia, despues de su conquista. Y no dudo yo sino que atendiendo a todo esto el Rey Don Iayme, y viendose obligado por ello a acudir a cosa tan puesta en razon, sin differir la, tratò de effectuarla al cabo de solos tres meses q̄ se auia apoderado de la ciudad. Porque aueriguado es, q̄ en presencia del Infante don Hernado, de don Pedro Fernandez de Azagra, de don Artal de Luna, de dō Ximeno de Vrrea, y de don Assalido de Gual, dio en tres de Enero deste año, para Monesterio desta Orden vn espacioso sitio fuera de los muros antiguos, en frēte de la puerta de la Boatella, en el camino de Rugasa. No señala el Rey en el Priuilegio, que aun guarda este Conuento, sino el espacio de la tierra q̄ le dio para edificar su casa. Y es mucho no nōbrar ninguna que se comprehendiese en aquel sitio, escriuiendo muchos q̄ alli estaua la Real de Zeyt Abuzeyt, y q̄ en ella se fundò el Conuento, por auerlo assi querido el, y consentido el Rey Don Iayme. Aunq̄ lo que a esto añaden los mismos Escriptores, que alli hauian sido martyrizados los benditos Religiosos Menores fray Iuan y fray Pedro, tiene las dificultades q̄ ya se tocaron arriba, hablando de su martyrio. Por ellas soy de parecer que no le padecieron si-

no en la plaça publica de la ciudad, que por el tiempo llegó a dezirse de la Higuera, y postre-  
ramente de Santa Tecla, donde le auia padecido el inuidto Leuita San Vincente: y tengo juntamente para mí, que aunque la Orden de los Menores tenia muy merecido que le permitiese el Rey Don Iayme fundar su Monesterio en aquella plaça, no quiso de proposito el Principe Christiano sino señalarle sitio diferente, para que le santificassen sus frayles con su presencia, con sus vigili-  
as, ayunos y celestial vida, y con la sangre que rasgandose las espaldas, hauian de derramar en el hasta regarle con ella, ya que la plaça publica estaua santificada con la de sus dos benditos Martyres fray Iuan y fray Pedro. No se sabe si se fundò desde luego el Monesterio: pero no se pudo differir mucho, porque el Rey se prometia mucho de frayles que por humildad se llaman Menores. Que siendo cierto que la humildad leuanta tanto por vna parte a qualquier Christiano, quanto por otra le abate y arroja por el suelo, miraua el Rey a estos tan humildes Religiosos con ojos de los Gigantes de la Iglesia, y de los cedros empinados del monte Libano, y con ellos pensaua asegurar de los asaltos del enemigo a la ciudad por aquella parte de la puerta de la Boatella, donde les dio sitio para fundar Monesterio de su Orden. Y con esto passemos adelante: que de los insignes frayles q̄ ha tenido este famoso Conuento, ya se yrà hablando en los tiempos  
MCCXXX IX.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
IX.

Fundacion  
del Mones-  
terio de  
Predicadores  
de Valen-  
cia.

en que florecieron. Aun no hauia señalado sitio por este tiempo el Rey Don Iayme en esta ciudad para Monesterio de la Orden de Predicadores al beato fray Miguel de Fabra, Confessor suyo, y a los demas Religiosos Predicadores q̄ auian venido con el exercito para su consuelo y bien, y se hauian hallado en el presidio del Puche de Santa Maria, y en el cerco de Valencia. Y con todo esso, haziendose harto presto lo que se haze harto bien, no se puede dezir que tardò el Rey en la donacion del sitio para conuento desta Orden, constando que la hizo muy buena y auentajada por muchos titulos, aunq̄ alargada hasta a onze de Abril deste año de mil y dozientos y treynta y nueue. Auentajada, por razon de la atencion que señala en el Priuilegio, despachado en Valencia en dicho dia y año, assentando en ella estas palabras: *Non solum corpus exponimus vt Christiani nominis crescant lilia in partibus Paganorum, verum etiam vt nouella Predicatorum Ordinis in Paganorum ciuitatibus per nos nouiter acquisitis plantatio floreant pro viribus laboramus.* Que diziendo en ellas, que no solamente ponía la vida al tablero para que en tierra de Paganos creciesen las açucenas del Christiano nombre, sino que tãbien procuraua, quanto las fuerças le bastauan, que en las ciudades de los Paganos por el nueuamente conquistadas, lleuasse flores la nueuezilla planta de la Orden de Predicadores, muestra tener en tanto a esta Orden, qual Conuento que della se auia de fundar en Valencia, que

por esso dexa de nombrar las flores que hauia de producir, como significando por este medio que hauia de ser vna cifra y suma de todas ellas. Auentajada tambien, por causa del sitio que señala para el Conuento, no leños, sino bien cerca de los antiguos muros de la ciudad por la parte por donde mira a Oriente: porque siendo estas propias las circunstancias del puesto en que, llegando a esta ciudad el bienauenturado San Feliz Presbytero, dicipulo del Obispo de Leon de Francia San Ireneo, con sus dos Diaconos Fortunato y Archileo, como ya se vio y prouò arriba, leuataron su pobre tugurio para darse en el a la oracion, y tener lugar para yr desde alli a la ciudad a predicar el Euangelio, hasta que por tener ya conuertida a la tercera parte della, los martyrizaron y passaron a cuchillo los Idolatras en el proprio sitio de su choçuela y tugurio, claro està que dar el Rey sitio semejante a los frayles Predicadores para Conuento, fue como reedificarles aquella santa choçuela, y como significar que hauian de ser successores de los Santos Feliz, Fortunato, y Archileo, en la predicacion, y en las virtudes, haziendoles el Señor felices y dichosos en triunfar dela carne, biẽafortunados en atropellar al mudo, y vnos Achilles y leones en resistir al demonio. Auẽtajada asì mismo, por razon de la larga y apazible vista de q̄ se goza de mar, de vega, y del rio Turia, desde el sitio q̄ le dio: porque aunque al principio dexaua el rio

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

el rio a Valencia a mano yzquierda, corriendo por el Mercado abaxo, y bañando a la puerta de la Boatella, que primero se dixo Sucronense, porque por ella se salia de la ciudad para yr a la de Sucro, que aora se llama Cullera, en el desaguadero del rio Xucar, es aueriguado que desde tiempo de Romanos se le auia mudado la canal por estotra parte que mira a Tramontana y Oriente, para que tuuiesse a mano derecha a la ciudad, como se significa bastanteméte por vn Epitaphio que de tiempo de Romanos nos queda en vna piedra en la puerta de la Trinidad. Que aunque está ya muy maltratado, y en partes consumido del tiempo, con todo es-

Piedra de  
Valencia.

so, conseruando aun estas dos palabras, EMP TO LO CO. con las quales significa, que algun hombre principal, que deuio de ser el Emperador, o sino el mismo Senado de Valencia, comprò la tierra que auia de ocupar la nueua canal del rio, tiene enteras tambien estotras. QVI AQVAM TRAHIM. A PORTA SVCRONENS. el qual mandò que se truxesse el agua de la puerta Sucronense. Auentajada tambien, por causa de la fabrica que en este sitio se leuantò: porque el mismo Rey quiso echar, y echò de su mano la primera piedra, para que se pudiesse contar este Monesterio entre los que se precian de Reales. Y auentajada finalmente, por razon de la persona que la admitió y puso en execucion, que fue el bendito varon fray Miguel de Fabra, de cuya santidad y letras

ya se hablò arriba, tratando de las Cortes de Monçon, del año

MCCXXX  
IX.

de mil y dozientos y treynta y seys, y del cerco que se puso sobre esta ciudad, y se boluerà a hablar en otras ocasiones. El fue el fundador de tan insigne Monesterio, y el es quien como tal le defiende de las huestes infernales con la espada en la mano, con que al tiempo del cerco desta ciudad le vieron los Moros en el ayre, haziendo matança en ellos en las escaramuças que tuuieron con los Christianos; para que defendido desta suerte, vaya siempre conseruando el nombre de Seminario de Santos de que goza desde sus dorados principios hasta aora, por hauerseles ydo dando el Señor en todos tiempos, como se verá en estos Anales.

Fray Miguel de Fabra fundador de Predicadores de Valencia.

## CAPITULO XXX.

*Que el Rey Don Iayme dio en Valencia seys calles con sesenta y quatro casas a Ofredo Ros de Vrsinos, Cauallero Romano: y que concertado lo que conuenia para la defensa de Valencia, se fue a la ciudad de Mompeller.*



Vase poco a poco el Rey Don Iayme en lo que tocaua al establecimiento de las ca-



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
IX.

Offredo  
Ros de Vr  
finos fíne  
al Rey dō  
Iayme cō  
sus tres her  
manos, y  
sesenta Ca  
ualleros.

fas dela ciudad de Valécia, y hasta agora aun no las auia señalado ningunas a vn Cauallero principal Romano, de la nobilissima familia Vrsina, llamado Offredo Ros de Vrsinos, que acompañado de tres hermanos suyos y de sesenta Caualleros, le auia seruido marauillosamēte en la conquista de Mallorca, y despues en la de Valencia. Y reparando el Rey en quatro de Mayo, estando aun en esta ciudad, en que aun estauan sin premio, alomenos por entero, tan grandes y continuados seruicios, hizo resolución de establecerle muchas casas a este gran Cauallero para el, para sus hermanos, y para los sesenta Caualleros de su compañía, atendiendo a que se le deuia esso, y a obligarle por este medio a quedarfe en esta ciudad para darle lustre con su esclarecida sangre. Estauan entonces con el Rey don Pedro Fernandez de Azagra, don Ximeno de Vrrea, don Guillen de Aguilon, don Assalido de Gudal, y don Fernan Perez de Pina: y en presencia dellos despachò en fauor de Offredo Ros de Vrsinos el siguiente Priuilegio, que por tocar a gente tan principal, y aueriguarfe por el parte del fauor y socorro que para la jornada de Valencia le vino de Roma, no se puede pasar por alto en estos Anales. Vile autentico en Castellon de la Plana, en poder de Melchor de Clua, en lengua Latina, en que fue despachado, escriuiendole Guillen Escriuan por el Obispo de Barcelona Don Berenguer, Cancellor del Rey: y su Roman-

ce traducido del Latin, es el que se sigue.

S Epan todos que nosotros Don Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragon, de Mallorca, y de Valencia, Conde de Barcelona y de Vrgel, y señor de Mompeller, damos y concedemos por nosotros y por nuestros sucesores a vos Offredo Ros de Vrsinos, Cauallero, y de nobilissimo linage de Romanos de la santa ciudad de Roma, y a vuestros tres hermanos, y a vuestros sesenta Caualleros, q̄ en seruicio de Dios omnipotente, y de la bienauenturada Santa Maria, carissima Señora nuestro, y en el nuestro, estuuiestes entonces en la conquista de la ciudad de Mallorca, y aora en la del Reyno y Ciudad de Valencia continuamente, seys calles con sesenta y quatro casas notables, y con muchas otras pequeñas dentro de la ciudad de Valencia, como confrontan con el barrio de Albuncalbo, y con el barrio de Iaycerradi, y con el barrio de Algalga, y con el barrio de Alhadrin, y con el barrio de los hombres de Lerida, y con el barrio de los hombres de Barcelona, y con el muro de la ciudad, para tenerlas, poseerlas, y emplearlas con sus entradas y salidas, confrontaciones, y con todo lo perteneciente, como franco y libre alodio vuestro desde el cielo hasta el abismo, para darlas, venderlas, enagenarlas, empeñarlas, y repartirlas con vuestros hermanos, y con los sesenta compañeros, de la suerte que a vos pluguiere, para hazer siempre, como quisiereis, vuestra voluntad.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
a Offredo  
Ros de Vr  
finos en Va  
lécia seys  
calles con  
mas de se-  
senta va-  
sas.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

luntad, y la de los vuestros. Da-  
da en Valencia a quatro de las  
Nonas de Mayo, de la Era de mil  
y dozientos y setenta y siete.

Decedien-  
tes de Of-  
fredo Ros  
de Vrsinos

Recibio Offredo Ros de Vrsi-  
nos esta merced, y quedose en  
Valencia, sin pensamiento de  
boluer a su patria Roma. Decen-  
diente fuyo fue Pedro Ros, Me-  
dico del Rey Don Pedro el quar-  
to: y prouando este punto, le de-  
clarò por Cauallero el Rey en  
Valencia en veynte de Deziem-  
bre de mil y treziétos y cinquen-  
ta y dos. Y prouando lo proprio  
Domingo Ros de Vrsinos, Medi-  
co del Rey Don Alonso, hizo la  
misma declaracion en su fauor,  
en Valencia, a veynte y ocho de  
Agosto de mil y quatrocientos y  
treynta y siete, el Rey de Nauar-  
ra Don Iuan, Gouernador destos  
Reynos por dicho Rey Don Aló-  
so su hermano. Desta decenden-  
cia dizen que son los que en Cas-  
tillon de la Plana tienen el ape-  
llido de Ros, y los que alli gozan  
del de Arrufat y del de Clua. Ef-  
taua de partida el Rey en esta sa-  
zon para Mompeller, con pensa-  
miento de que le ayudasse aque-  
lla ciudad para pagar lo mucho  
que hauiá gastado en la guerra y  
toma de Valencia: y antes de  
partir de la ciudad, conuocò a  
los ricos hombres, y a los tre-  
cientos y ochéta Caualleros he-  
redados en ella, y dixoles, que  
estando obligados como tales a  
defender la tierra, conuenia mu-  
chissímo que para este effecto se  
estuuiesse quedos por vn año, sin  
pensar en yr dentro del a sus tier-  
ras a vender lo que en ellas pos-  
seyan. Porque despues les daria

Guarniciõ  
que pone  
el Rey en  
Valencia.

plazo para esto, y el defenderia <sup>MCCXXX</sup>  
el Reyno mientras estuuiesse au <sup>IX.</sup>  
sentes. Y respondiendo por to-  
dos el Infante Don Hernando,  
despues de auerse congregado y  
tenido consejo, que quedasse sa-  
tisfecho de que para los prime-  
ros quatro meses se le dieffen cié  
Caualleros, y ciento para los o-  
tros quatro, y para los postreros  
quatro meses otros ciento, con-  
decendio el Rey con esto. Y se-  
ñalando por principales Caudi-  
llos desta guarnicion de los cien  
Caualleros y de la otra gente q̃  
fue menester para su guarda, a  
Nastruc de Belmonte Maestre  
del Temple, a Vgo de Folcal-  
quer Maestre del Espital, a Don  
Berenguer de Entença, a Don  
Guillen de Aguilon, y a Don Xi-  
men Perez de Taraçona, se metio  
en vna Galera en el Grao con al-  
gunos Caualleros, de los quales  
fuerò el señor de Albarrazin don  
Pedro Fernandez de Azagra, don  
Assalido de Gudal, Ximeno Al-  
morauid, y don Fernando Diez, y  
se fue a Mompeller, y entrò en  
aquella ciudad en dos de Iunio  
deste año.

El Rey se  
va a Mompeller.

## CAPITULO XXXI.

*Que los Maestres de las Orde-  
nes Militares del Tēple y del  
Espital cōbatieron a Cullera, y  
la ganaron: y que metiendose  
don Guillen de Aguilon por el  
Val de Bayren adentro, ganò  
don Pedro Ximenez Carroz,  
q̃ yua con el, el Castillo de Re-  
bollet, y la villa de la Fuente,  
que por esso se dixo de Carroz.*



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX  
IX.

Beut. li. 2.  
cap. 42.



Tiempo de  
la conquista  
de Cullera.

Beuter vbi  
supra.  
En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. I.  
lib. 6. cap.  
25. nu. 6.

**D**espuades Beuter, q partio de Valécia el Rey Don Iayme para Mompe ller a los postreros de Enero deste año de mil y dozientos y treynta y nueue: y bien cierto es que no dixera tal si tuuiera noticia de lo q aueriguado queda en los tres precedentes capitulos por Escrituras authenticas, de la merced que hizo el Rey a la Orden del Espital de la Alqueria del Alcudia, entre la Olla y el Estanque del Albufera: del sitio q señalò en Valencia para Monesterio a la Ordé de Predicadores: y de las feys calles de Valencia con sesenta y quatro casas que dio a Offredo Ros de Vrsinos. Que afirmando se en ellas, que las despachò estando en Valencia por Febrero, Abril, y Mayo deste año de mil y dozientos y treynta y nueue, ni Beuter ni ninguno pudiera escribir que a los postreros de Enero del proprio año hauia partido de Valencia el Monarcha Christiano para Mompeller, estando tan desuiada aquella ciudad, y auendosi detenido en ella por muchos meses. Y aun por el mismo medio se prueua con euidencia, no dexarse entender lo que el proprio Beuter, y despues del cierto moderno, escriuen, que a la conquista de Cullera se dio principio por Abril deste año, constado de lo dicho, que en este mes, y aun en el de Mayo, se estaua aun el Rey en Valencia, y siendo claro

que no auia de permitir el, q ningunos de sus Capitanes emprendiesse a Cullera, por ser esto expressamente contra lo que hauia ofrecido a Zaen en Ruçafa la víspera de San Miguel de Setièbre del año passado, de no mouerle guerra còtra este Castillo, ni contra el de Denia dentro de siete años. De quatro de Mayo adelante partio el Rey para Mompe ller, y entonces huuo de tener principio la conquista de Cullera, estando el ausente de Valencia. El Maestre del Temple fue quien se lo dio, yendo allà con la Caualleria de su Orden, y con otros cien Caualleros: y acudiendo luego el Maestre del Espital fray Vgo de Folcalquer, que pen faua tocarle mas que a nadie, por razon de la donacion que su Orden tenia de aquel Castillo de mano del Rey Don Alonso, hijo del Conde de Barcelona y Principe de Aragon Don Ramon Berenguer, se hizo resoluciò de dar combate a vna fuerte torre que se dezia del Agua, porque por ella la tomauan del rio Xucar los de aquella villa. Que (como ya se vio arriba) no tenia Cullera su assiento donde agora, sino en la vertiente meridional de aquel monte mas hàzia la mar, y el rio Xucar tenia entonces su canal a la rayz del monte, y enuestia con sus aguas a dicha torre para darlas a sus moradores, y haziala tan inexpugnable, que por esso trataron los Maestres de desuiar el rio. Empresa ardua, siendo Xucar tan caudaloso: pero salieron con ella a cabo de rato, dádole al rio la corriete que aora tiene. Y con esto

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Conquista  
de Cullera.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Rindese  
Cullera.

Rindense  
Ciécellas,  
Alborrix,  
y Sueca.

Ciencellas  
no es Ci-  
lla.

In la hist.  
desse Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
24. nu. 6.

In el mis-  
mo libro,  
cap. 27. nu.  
6.

esto desmayaron tanto los Mo-  
ros, que desde luego trataron de  
darle a partido, y se dieron por  
Junio deste año, cerca de la fiesta  
de San Juan. Y del assiento que  
tuuo entre el Rey Don Iayme y  
la Orden del Espital el señorío y  
repartimiento de Cullera, ya se  
verà en el año siguiente, al qual  
pertenece. Pocos dias despues  
desto se rindio el Castillo, y tras  
el al momento se dieron las Al-  
deas de Cullera, que eran Cien-  
cellas, Alborrix, y Sueca. Y a es-  
to añade Beuter, que despues se  
entregò Sollana con su Castillo:  
però ya estaua ella rendida desde  
el año pasado a Don Ximeno de  
Vrrea, cuya era por donacion del  
Rey Don Iayme: y allende desto  
no tenia Castillo, como lo pro-  
uaron, y ya se vio arriba, los que  
de Mompeller se hallaron en el  
cerco de Valencia, para mostrar  
por este camino, que el Alqueria  
de Alcaycia, que el Rey les auia  
dado, no estaua en el termino de  
Sollana, ni era possible que lo  
estuuiesse, por ser de derecho que  
vna Alqueria no esté dentro del  
termino de otra Alqueria. Que  
por este medio cobraron la de  
Alcaycia que Don Ximeno de  
Vrrea se hauia vsurpado, creyen-  
do que estaua en termino de So-  
llana: Pero boluiendo a reparar  
en lo que Beuter escriue de las  
Aldeas de Cullera que se rindie-  
ron en esta ocasion, Ciencellas,  
Alborrix, y Sueca, no se yo co-  
mo escriuiendo lo proprio cier-  
to moderno, sin exceptar a la de  
Ciencellas, dize mas adelante, q  
piensa que Ciencellas en esta co-  
marca del Estanque del Albu-

fera es Cilla. Porque de Cilla ya  
se sabe lo que escriue el Rey D<sup>o</sup> MCCCXXX  
Iayme, que el año pasado, tenien-  
do sitiada a Valencia, fue ganada  
por Don Pedro Fernandez de A-  
zagra y por Don Ximeno de Vr-  
rea, hauiendolos el embiado allà  
para este effecto. Por donde otra  
poblacion de las mas arrimadas  
a Cullera, huuo de ser la de Cié-  
cellas, que se ganò en este año de  
mil y dozientos y treynta y nue-  
ue, quando fue entrada Cullera:  
Don Guillen de Aguilon, gran  
perseguidor de los Moros, no  
quedò satisfecho con hazer mal  
a los que estauan desta parte de  
Xucar, sino que atrauessando el  
rio por la parte de Cullera, se  
merió por el Val de Bayren adē-  
tro, que agora dezimos de Gan-  
dia, y no parò hasta llegar con  
hartos Caualleros, y con vna cō-  
pañia que lleuaua consigo de Al-  
mugauares, y con muchos peo-  
nes, al Castillo de Rebollet, bas-  
tatemente fuerte y entiscado. Rebollet.  
Y dize el Rey, hablando de la  
gente que yua con este gran Ca-  
uallero, que sitiaron este Casti-  
llo y le ganaron. Y Beuter espe-  
cifica, que quié le entrò fue Don  
Pedro Ximenez Carroz. Y bien  
se dexa ello entender, sabiendo-  
se que le cupo a este Cavallero el  
señorio de aquel Castillo con el  
de vna poblacion que cae mas a-  
baxo, llamada por esso desde en-  
tonces acá la Fuente de Carroz:  
Ayla alli vna muy buena, de la Fuente de  
qual saca su nombre de Fuente: y Carroz.  
en su nacimiento vi vna piedra  
con vn doñoso Epitaphio de tiē-  
po de Romanos, que dize desta  
fuerte.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXX IX. C. AFINIS  
Q. LIBERTA  
C. SITI SVM  
VALIDA.

Piedra de  
la Fuente  
de Carroz.

*Aunque tan cercana estoy a la fuente yo la ahorrada de Quinto, con todo esso padezco estraña sed.*

Sin duda q̄ baxo de aquella piedra fue sepultada esta liberta, o ahorrada de Quinto; y como le importaua poco estar tan cerca de la fuente, la pintaron por esso con sed immensa. En la plaça desta villa vi otra piedra con este Epitaphio algun tanto gastado en muchas partes.

D. M. S.

Piedra de  
la Fuente  
de Carroz.

MINIUIVS MARCI FILIVS GALLER. MARCILIVS. . . . DECVRIO OMNIBVS HONORIBVS IN REPUBLICA SVA FVNCTVS ANNORVM X. . . H. S. E. POMIPIL. . . . MATER INDVLGENTISSIMO FILIO. SIBI ET SVIS.

*A los Dioses de los difuntos se consagrò esta memoria. Miniuiio Marcilio, de la Tribu Galeria, hijo de Marco, que fue Decurion, y tuuo en su Republica todos los honores, murio de edad de X. . . años, està aqui sepultado. Pomipilia madre la mandò hazer para su regaladissimo hijo, para si, y para los suyos.*

Leuantaronse por el proprio tiempo de Romanos otras Estatuas con basas y Epitaphios en esta

poblacion, y dellas sacò el nombre de *Ad Statuas*, A las Estatuas, que antiguamente tuuo. Que (como ya lo vimos arriba) ella es la q̄ Antonino Pio refiere despues de la ciudad de Sucro, que es Cullera, veynte y dos mil passos mas adelante, caminando la buelta de Medio dia a la ciudad de Castulo. Perdio este nombre por el discurso del tiempo, y en este de la conquista tomò el de Fuente de Carroz, para conseruar el del Cauallero que la ganò a los Moros. Que aunque le tenia el, de Don Pedro Ximenez Carroz, no se le daua de ordinario sino de Carroz: y este solo es el que las Escrituras de aquel tiempo le dan, singularizándole en esto de la propia fuerte que a otros dos principalissimos Caualleros de la conquista, llamando al vno Don Ladrón, y al otro Don Acorella, sin referir los otros nombres que tenían.

DESPUES  
del Nacimiento de  
Christo.



## CAPITULO XXXII.

*Que Don Berenguer de Entença, y los otros cinco Capitanes que el Rey Don Iayme auia dexado en Valencia, ganaron a los Moros vna señaladissima victoria en Luchente. Y cuenta se el milagro raro que dizen de los Corporales de Daroca, que alli obrò el Señor.*

DEL



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



E L Val  
de Bayren  
se passò dō  
Guillē de  
Aguilō al  
de Albay-  
da: y sabiē  
dole en Va-

Ponese cer-  
co al Cas-  
tillo del  
Chio.

lencia que en el corria riesgo el  
arriesgado Cauallero, porque los  
Moros se yuan juntando contra  
el, acudieron a valerle don Be-  
renguer de Entença, don Fernan  
Sanchez de Ayerue, don Pedro  
de Luna, y don Ramon de Car-  
dona, con mucha gente de a pie  
y de a cauallo. Y haziendo vn cuer-  
po con el y con don Pedro Xime-  
nez Carroz, se fueron a meter so-  
bre el Castillo del Chio, entre  
Luchente y Pinete, con resolu-  
cion de combatirle, para hazerse  
fuertes en el, y tenerle por fron-  
tera contra la ciudad de Xatiua.  
Assentaron su Real en vn colla-  
do, que despues se dixo del Co-  
dol en lengua Valenciana, por ra-  
zon de vn crecido guijarro, lla-  
mado en ella Codol, que tenia  
en su cūbre a modo de vna gran-  
de mesa. El puesto era marauillo-  
so de bueno para contra el Cas-  
tillo, por ser alto y bastantemen-  
te cercano, y de grandes como-  
didades para la empresa: y dio-  
sele principio desde vna punta de  
aquel collado que mira al Casti-  
llo. Y sus Moros auisando desde  
luego a los Castillos circunuezi-  
nos, se alborotò toda la comar-  
ca, y en breue se congregò vn e-  
xercito de veynte mil Moros, q̃  
creyendo triūphar de los Chris-  
tianos, porque supieron que no  
passauan de mil, se fuerō acercan-

do, con pensamiento de cogerles  
los passos, y de cercarlos por to-  
das partes, para que no se pudie-  
sen por ninguna poner en huyda.  
Y aduirtiendolo los seys Capita-  
nes Christianos, entrarō en con-  
sejo, y resoluieron en conformi-  
dad, q̃ no conuenia dexarse cer-  
car de tantos enemigos, sino ade-  
lantar se a darles batalla el dia  
siguiente, que era Sabado, con-  
fiados de q̃ la Reyna de los Ange-  
les Maria les hauiā de fauorecer  
en el: Al reyr del alua hizo don  
Berenguer de Entença al exerci-  
to vn razonamiento tan discreto  
y eficaz, que todos, aunque tan  
excedidos de los Moros en nume-  
ro de gente, se prometieron la  
victoria. Y aun para significarla,  
quiso Dios que el animoso Capi-  
tan les diese orden de llevar ca-  
da qual en el brazo yzquierdo vn  
ramo de palma, de las muchas q̃  
aquel collado produze. Que aun-  
que el lo dispuso así, para que en  
lo rezio y apretado de la batalla  
se pudiesen conocer mejor vnos  
a otros, persuadome yo, que pro-  
duziendo tambien el collado len-  
tiscos y romeros, fue traça de  
Dios, se olvidasse dellos don Be-  
renguer de Entença, y se acor-  
dasse de las palmas, que son sim-  
bolo de victoria. Arrose luego  
vn Altar encima de aquel gran-  
de guijarro que daua nombre al  
cerro, y dixo Missa el Cura de la  
Parrochia de San Christoual de  
la ciudad de Daroca, que se ha-  
llaua en el exercito. Y despues  
de auer sumido la Hostia, estan-  
do ya para comulgar a los seys  
Capitanes con las seys formas, q̃  
para este efecto auia consagrado,  
huuo

MCCXXX  
IX.



## Libro VII. de los Anales

MCCXXXIX.

Dia batalla los nuestros a los Moros, y triumphan dellos.

Milagro q obra Dios en feys Hostias consagradas en esta jornada.

huuo de dexar de hazerlo, oyendose grandes gritos de los cien Caualleros que al pie de la cuesta estauan en guarda della por orden de Don Berenguer de Entença. Que siendo los gritos, Al arma, al arma, huuieron de levantarse desde luego los feys Capitanes para ordenar el exercito, y baxar a recebir a los Moros, que ya yuan subiendo por la cuesta, hauiendo hecho retirar a los cien Caualleros. Cerraron con ellos tan denodadamente los Christianos, que les hizieron al mométo desfandar lo andado hasta la llanura, donde, durando la batalla tres horas, los desbarataron y vencieron, con muerte de muchísimos dellos. El Sacerdote, turbado sin duda de tan repentino successo, no acordandose de sumir las feys formas consagradas, hauialas embuelto en los Corporales, y escondidolas entre espessas matas de lentiscos y palmitos a corto trecho del Altar, donde hauia celebrado la Missa, cubriendo de piedras con el respecto que pudo los Corporales, Y concluyda ya la batalla, siendo de buelta el exercito, y queriendo comulgar los Capitanes, fue al dicho puesto donde tan rico thesoro estaua escondido, y sacò de alli los Corporales, y les lleuò al Altar, que aun estaua armado encima del grande guijarro, o piedra. Descogioles desde luego para comulgar a los Capitanes, y pensando hallar las feys Hostias de la propria suerte que las hauia dexado, las vio apegadas a los Corporales, y tan ruciadas de sangre, co-

mo si fueran pedaços de carne bañada della. Milagro raro sin dificultad ninguna, y prodigio mas que grande: y como tal le reuerenciò el dicho Clerigo, y le dio a reuerenciar a los Capitanes y a todo el exercito; y rebentando todos en lagrimas, engrandecieron con ellas y con grandes clamores a la Magestad de Dios. Los Moros, aunque vencidos, boluiendo en si, cobraron animo, y con el subieron por la cuesta arriba contra los gozosos Christianos: y ellos, significando al Cura que en vn puesto alto descogiesse los Corporales, y los estuuiesse mostrando al exercito, se arrojaron por la cuesta abaxo con vna soltura y ligereza tan del cielo contra los atreuidos enemigos, que los desdichados, como si se vieran emprender de ferocísimos leones, no se atrevieron a esperarles, sino que huieron de mostrarles las espaldas, poniendose en huyda. Pero sin prouecho: porque los Christianos, dexando de correr y bollandos como aguilas contra ellos, fueron siguiendo el alcance casi por la mayor parte de aquel Val, con matança de innumerables dellos, y con prision de muchos. Siendo de buelta, entraron el Castillo del Chio a fuerza de armas, y le pusieron por el suelo, porque no pareciendoles cordura conseruarle, no se pudiesen hazer fuertes otra vez los Moros en el: aunque despues le boluieron ellos a levantar. Repartieron entre si los del exercito Christiano el despojo de las dos batallas: y tratandose luego de quien

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Vence segunda vez los nuestros a los Moros.



# del Reyno de Valencia. 327

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Año desta  
jornada.

quien auia de ser el soberano tesoro de los Corporales, pretendiendole cada qual para su patria, conuinieron todos a la postre, que encerrado en vna arquilla, se pusiese en vna mula mansa y nueua, que jamas huuiesse caminado por tierra de Christianos, y que siguiendola todos, sin que ninguno le fuesse delante guiandola, donde viniesse a parar, sin querer passar adelante, alli quedasse para siempre joya de tanto valor. Así se hizo: y echando la mula hazia Valencia, quando estuuó en Catarroja, torció por el barranco, y salió a Manizes: pasó despues por Segorbe, Xerica y Biuel, y de Teruel se fue a Daroca, y entrando en la Iglesia del Espital de san Marco, que estaua fuera de los muros a la puerta de la ciudad, y es aora Monesterio de la Orden de la Trinidad, se arrodilló en medio della y rebentó. Y de alli se llevaron los Corporales con solemnißima procesion a la Iglesia mayor, donde se conseruan hasta hoy con las feys Hostias en la propria forma, al cabo de trezientos y setenta y tres años en este que corre agora de mil y seyscientos y doze, siendo cierto que esta batalla, y la marauilla que en ella obró el Señor, fueron en el de mil y dozientos y treynta y nueue, en que van los Anales. Que así se ha de dezir forçosamente, quadrando todos por vna parte en que se dio esta batalla en el tiempo de la ausencia que hizo de Valencia el Rey Don Iayme quando se fue a Mompeller, y constando por otra que

la hizo en este año, de suerte que dentro del partio de Valencia, como ya se vió en el capitulo precedente, y dentro del boluio a ella, como se verá en el capitulo siguiente. No está en esto la dificultad, sino en señalar el dia en que en este año se dio y trauó la batalla: y a dezir la verdad, no me atreuo yo a señalarle. Porque lo mas que se halla, es lo que muchos escriuen, (a los quales seguí yo algun dia, porque no me tocaba entonces la aueriguacion deste punto) que fue la vispera del Apostol San Mathias, y por configuiente a veynte y tres de Febrero: y a mi parecer no se puede passar por esso, constando con euidencia por lo dicho en el capitulo treynta y vno deste libro septimo, que estuuó el Rey en Valencia sin salir della para Mompeller por todo lo que va deste año desde su principio hasta de quatro de Mayo adelante. Que segun esto, que es cierto, añadiendose a ello lo que todos los Escriptores confiesan, que no se dio esta batalla hasta que el Rey Don Iayme se fue de la ciudad de Valencia a Mompeller, no se le puede dar asiento a esta jornada, ni al milagro de los Corporales en la vispera del Apostol san Mathias: Y aun de Antonio Beuter se faca otro argumento para prouar lo proprio. Porque bien sabido es lo que el escriue, que esta jornada fue despues de hauer salido de Valencia los Maestres del Temple y del Espital contra Cullera, y que salieron contra ella por Abril deste año. Que segun esto,

MCCXXX  
IX.

Dia desta  
jornada.

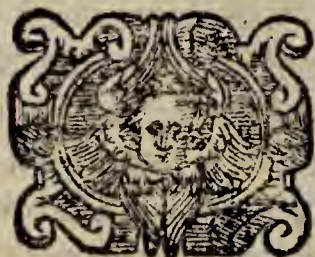
Beut. li. 2.  
cap. 42.



# Libro VII. de los Anales

MCCXXXIX.

esso, no fue de parecer este autor, que se le pueda dar asíeto a esta batalla en veynte y tres de Febrero deste año, vispera de San Mathias. Pues dezir que se le podra dar en la del año siguierte, menos se dexa entender, así porque es sacar a esta jornada y a su milagro deste año, contra lo que ya queda assentado como muy cierto, como porque ya se vera en el siguiente capitulo que antes que se concluyesse este año, era ya de buelta el Rey, y estaua en Valencia. Alargar pudiera la pluma en lo concerniente a esta batalla y a su milagro: pero dexolo de proposito, así porque algo dello se ha de tocar adelante forçosamente quando llegaren los Anales a tratar de la fundació del religioso Conuento que de la Orden de Predicadores se hizo en la cumbre del Collado dōde obrò Dios este milagro raro, como porque el Maestro Fray Antonino Ponz, varō graue de aquel Monesterio en toda la Prouincia, ha trabajado gloriosamēte en esta materia, y anda ya sacando a luz sus trabajos en dos Tomos que imprime del Santíssimo Sacramento, y es razon q̄ todos los esperemos con mucho gusto, y demos la mano en esto, y en todo, a quien por mil titulos la tiene ganada.



## CAPITULO XXXIII.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

*Que el Rey Don Iayme, siendo de buelta de Mompeller, vino a este Reyno, y mirò por el sosiego de algunos Moros que tenia querellas contra Don Guillen de Aguilon, y passò al Val de Bayren, y requirio a los Alcaydes de sus Castillos que se los rindieffen: y que fue mucho lo que en esto negociò con ellos, y señaladamēte con el de Bayren.*



**B**OLVIO de Mompe-ller el Principe Christiano a este Reyno, y estando en la Ciudad de Valencia, vinierō muchos Moros de diferentes Alquerias a darle queexas de Don Guillen de Aguilon, y de su gēte, porque de su mano auian recebido muchos y grandes daños: y el para remediar esto, mandò llamar a los culpados. Pero como tales no quisieron comparecer delāte del, antes se ausentarō del Reyno, y endose vnos a Castilla, otros a Aragon, y otros a otras partes. Solo Don Guillen de Aguilon no se alexò, y con seguro que le fue dado, parecio ante el Rey, diziēdole que su intento no auia sido ofenderle, ni quebrantar la fe y seguridad q̄ auia dado a aquellos Moros, sino perseguirles y dañarles como a tales. Y el Rey, no satisfecho de la ref-

Parece Dō Guillen de Aguilō delante del Rey.



# del Reyno de Valencia. 328

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Algerres.  
ascanya.

Alqueria  
de San Ber-  
nardo.

La Iglesia  
de Valen-  
cia origi-  
da en Ca-  
thedral.

la respuesta; estuuo resuelto de sequestrarle dos Alquerias que le auia dado en este Reyno, llamadas Algerres y Rascanya: y no le fue posible, porque de dias atras estauan empenadas por este Cauallero, antes que saliera de Valencia a perseguir a los Moros. Y para perdonarle, huuo de contentarse con que restituyesse los esclauos y bienes que estauan en su poder. Y verdaderamente que tenia muy merecido este Cauallero el perdó, sabiendose que a los Moros no les hauia dañado sino porque lo eran, sin reparar de ninguna suerte en q muchos dellos eran del Rey. Que assi fue ello sin duda, confessando el mismo Rey, que assi auia hecho daño don Guillen de Aguilon a los que era suyos, como a los otros que eran del Patrimonio Real. Y segun esto, los de Rascanya deuieron de ser de los lastimados, constando que eran deste Cauallero, y que quando caminaua la buelta del Val de Bayren, le vinieron a mano para esto; estando esta Alqueria en aquella comarca. Que por esso vino por el tiempo por via de compra, a poder del Monesterio de Valdina; que en tiempo del Rey don Iayme el segundo se fundo entre Cullera y dicho Val de Bayren. Y entonces dexò el nombre de Rascanya, y le tomò de San Bernardo, como se verà hablando del año de mil y trezientos y setenta y vno. Por este tiempo a nueue de Octubre deste año de mil y dozientos y treynta y nueue, despachò el Papa Gregorio IX. la Bulla de la ereccion de la Iglesia de Valencia en Cathedral,

haziendola juntamente suffraganea de la Metropoli de Tarragona. Y cò esto se dio fin a los pleytos de los Arçobispos de Toledo y de Tarragona, que ya quedã tacados arriba sobre la Iglesia de Valencia. Remediado el ya referido daño para que los Moros se assegurasse, huuo de tratar el Rey de reparar otro mayor en lo tocante a Valencia: porque hallò que muchos de los heredados en ella y en el Reyno se auian ydo a Aragon y Cathaluña, vnos vendiendo y enagenando los heredamientos, y otros dexandolos de cultiuar, pareciédoles que les estaua mejor los que posseyan en sus patrias. A los vnos y a los otros citò el Rey diferentes vezes; y no acudiendo los castigò, quitádoles los heredamientos de acá; porque no guardaron la palabra q le auian dado de no venderlos ni enagenarlos, y de hazer residencia personal en la tierra; sino de que, ausentándose ellos, la hiziesen sus padres, o sus hijos, para cuydar de los heredamientos: Huuo murmuraciones desto; y el Rey para justificarse, dio razon dello en su testamento, y aun de otras faltas con que le obligaron a hazerlo. Dio los heredamientos a otros, y procurò q Valencia y el Reyno se fuesen poblado mas de cada dia. Y para salir con esto, otorgò en veynte y dos de Nouiembre deste año, estando en Valencia, a sus moradores y pobladores vna liberal exempcion y franqueza de derechos, que se conserua aun en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el libro grãde de las franquezas.

MCCXXX  
IX.

Mira i mudo  
cho el Rey  
por la po-  
blacion de  
Valencia.



## Libro VII. de los Anales

MCC XL. quezas, en la hoja treziétas y nueve. Y dispuso en este Priuilegio, que quíe quisiessse venir a poblar y tomar assiento en este Reyno, pudiesse con libertad hazerlo, aunque fuesse hombre de qualquiera persona, a quien huuiessse rendido homenaje, y estuuiesse por esso obligado a hazerle algũ seruicio: porque desde luego le hazia libre y le absoluia de todo esso, con tal empero que desamparasse, vendiesse, o enagenasse el honor, por el qual tenia semejãtes obligaciones. Que a esso aspiraua el Rey, para que los que viniesssen a este Reyno, no tuuiesssen ocasiõ de ausentarse del, llamandoles los heredamientos que dexauan en sus patrias. Concertado todo esto, partio el Rey, corriendo ya el año de MCCXL. para Cullera, y atrauessando luego el rio Xucar, dio consigo en el ameno y regalado Val de Bayren, y pareciendole que ya era tiempo de tratar de apoderarse del, porque no era esto contra las treguas otorgadas a Zaen en Ruçafã el dia de la toma de Valencia, no auindole ofrecido por ellas fino dexar de mouerle guerra cõtra los Castillos y terminos de Cullera y de Denia, embiõ a requerir a los Alcaydes de los Castillos de Bayren, Villalõga, Borro, Vilella, y de Palma, todos ellos fuertes y enriscados en altas y grãdes rocas, que se le rindies-  
 sen: porque donde no, mandaria talar todos los campos de aquel Val. Y respondiendo los de Villalonga, Borro, Vilella, y de Palma, que estauan prompts para hazerlo, siempre que el Alcayde

Requiere  
 el Rey a  
 los Casti-  
 llos del Val  
 de Bayren  
 que se le  
 entreguẽ.

de Bayren rindiesse y entregasse aquel fuerte Castillo, llegò Zaẽ, que aun estava en Denia, a la Rapita de Bayren, por el mar en vna Galera, con desseo que tenia de verse cõ el Principe Christiano, y le promerio hazerle entregar el Castillo de Alicante, porque estava en su mano poderlo hazer; y en recompensa desto, le pidio cinco mil besantes, y la Isla de Menorca para tenerla como su vassallo. Pero no quiso el Rey admitir el offrecimiento, dãdo por escusa, que Alicante pertenecia a la conquista del Rey de Castilla, y que nõ le estava bien quebrantar lo que su padre el Rey don Pedro, y el Rey de Castilla dõ Alfonso, abuelo del Rey don Hernando que entonces reynaua, hauian concertado en materia de la conquista deste Reyno. Boluio se Zaẽ a Denia: y el Rey negociò bien cõ Auencedrel Alcayde de Bayren. Porque le offrecio el Moro, que no viniẽdole socorro dentro de siete meses para poderse defender, rendiria desde luego el Castillo: y en seguridad desto, entregò desde luego la torre que dezian Albarrana, por estar separada y fuera del cuerpo del Castillo, para que estuuiesse en terceria, haziendose vna cana entre ella y el Castillo, y cercãdola de vna fuerte barbacana, y jurando este concierto veynte Moros de los mas ancianos y mas principales. Y el Rey, encomendandola a don Pelegrin de Atrosillo, se boluio a Valẽcia: y es cierto que ya estava en ella a treynta y vno de Enero deste año. Que entonces, estando en la ciudad, nombrò

DESPUES  
 del Naci-  
 miento de  
 Christo.

Zaẽ se v-  
 cõ el Re-

Iuez



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Iuez a instancia de los Sindicos de los de Mompeller, que entre otras cosas tenia por merced suya el Alqueria del Alcaycia, para que procediesse contra Doña Maria Rodriguez, viuda relictá de Don Ximeno de Vrrera, que la posseyá, diziendo, que por parecer que estaua dentro del termino de Sollana, q̄ era suya, tenían ella y su hijo Don Ximeno de Vrrera derecho bastánte para posseerla: aunque no se dio senténcia por el Iuez en esta causa hasta el año de mil y dozientos y quarenta y ocho, como ya se vio arriba, hablando del cerco de Valencia.

Da el Rey  
a Garcia  
Martinez  
la villa de  
Iri, q̄ aora  
se dize la  
Torre de  
las Māga-  
nas.

Aun se estaua en Valencia el Rey en seys de Março, y en compañía suya el Infante de Portugal Don Pedro, y Carroz, y otros Caualleros, y entre ellos Ximen Perez, Artal de las Hozes, y Ximen de Aluero: y en presencia dellos (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el tercero libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ochenta y vna) hizo merced a Garcia Martinez, para el y para sus successores, y para quien quisiessse, de la villa de Iri, que se dezia ya la Torre de las Mançanas. Posseyola Garcia Martinez muchos años, hasta el de mil y dozientos y nouenta y siete, en que el y su muger la vendieron al Almirante Don Roger de Loria, como se verá entónces.

✱



CAPITULO XXXIV. MCCXL.

*Que fue electo en Obispo de Valécia Ferrer de San Martin: y que el Rey y la Orden del Espital pleytearon sobre Cullera, y se la partieron por yguales partes: y que se fundò Monesterio de la Orden de la Merced en la Iglesia del Puche de Santa Maria.*



ENIA el Rey muy en el corazón por este tiempo lo que tocaba al concierto de la

Iglesia Cathedral de Valencia: y procurò que le hiziesse entre si el Obispo Don Ferrer de San Martin, y el Cabildo. Que no hay que dudar sino que en veynte y quatro de Mayo deste año ya estaua resuelto lo que de lo posseydo hasta entonces pertenecia al Obispo, y lo que al Cabildo, y lo que de lo venidero huuiessse de tocar al Obispo, y lo que al Cabildo, y se añian ya señalado los terminos a los Arcedianatos de Valencia y de Xatiua, aunque Xatiua estaua por ganar. La Escritura desto vi en el Archiuo del Cabildo, en el libro llamado vulgarmente de la Bisbalia. Y segun esto, no se dexa entender lo que cierto moderno escribe, que Ferrer de San Martin fue electo Obispo desta Ciudad en veynte y dos de Junio: porque de fuerza lo huuo de ser antes de a veynte

Ferrer de  
Sā Martin  
electo O-  
bispo de  
Valencia.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
7. num. 7.

Tt y qua-



## Libro VII. de los Anales

MCCXL y quatro de Mayo, en que entre el y el Cabildo se hizo el referido concierto. Que citar en fauor fuyo el libro de las Constituciones de la Cathedral de Valencia, no es de tanto peso como la Escritura que contra el he referido, por ser claro que quien señalò aquel dia de la eleccion de Ferrer de San Martin en Obispo, pudo descuydarse por no hauer visto las Escrituras que hablan del como de Obispo antes de todo esso. Y confirmanse mucho con lo que escriue Zurita lib. 3. Annal. cap. 34. Curita, que la eleccion de Ferrer de San Martin en Obispo de Valencia, fue confirmada por el Papa Gregorio nono, por el mes de Febrero deste año: porque segun esso, implica que se hiziesse por el mes de Junio del mismo año, sino antes de Febrero. Y yo para mi tengo que se hizo algunos meses antes, sabiendole, como queda visto en el capitulo precedente, que el Papa Gregorio nono hauia erigido ya en nueue del mes de Octubre del año passado, la Iglesia de Valencia en Cathedral, y sujetadola al Arçobispado de Tarragona como suffraganea suya, contra lo que pretendia el Arçobispo de Toledo, por hauerlo sido a su Metropoli en tiempo de Godos. Que de creer es, que en llegando la Bulla a Valencia, se tratò desde luego de elegir y dar Obispo a la nueva Cathedral. Por donde viene bien que su eleccion fuesse confirmada por el Pontifice por Febrero deste año de mil y dozientos y quarenta, quatro meses

despues de la ereccion de aquella Iglesia en Cathedral. Ya estava electo Ferrer de San Martin desde que Valencia fue entrada, y su Iglesia erigida en Cathedral por mano del Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate, como se dixo arriba: pero porque tenia todo esto sus dificultades, pretendiendo el Arçobispo de Toledo que todo ello pertenecia a el, por hauer sido suffraganea esta Iglesia a su Metropoli en tiempo de Godos, fue acertado, y aun necessario, hazer de nueuo la eleccion de Obispo despues de hauer erigido Gregorio nono aquella Iglesia en Cathedral, y sujetadola a la Metropoli de Tarragona: y tengo por muy cierto que passò todo esto como lo digo. La Orden del Espital andaua por este tiempo con grandes pretensiones del señorío de Cullera, por razon de la donacion que della le hauia hecho el Rey Don Alonso, que ya se refirió arriba, y señaladamente por hauerla confirmado el Rey Don Iayme: y el quiriendola para si, por ser plaza tan fuerte, salio a la demanda, y respondio, era ninguna la donacion del Rey Don Alonso, por no hauerla ganado el, ni otras personas de sus Reynos en su tiempo, alegando para esto la costumbre de España tan fundada en drecho antiguo, y en la propria razon, que los Reyes no pueden dar lo que dexan de conquistar: y que si el hauia confirmado la donacion del Rey Don Alonso, hauia sido en general, sin especificar a Culle-

DESPUES  
del Nac-  
miento de  
Christo.

Pleyteā a  
Collera el  
Rey y la  
Orden del  
Espital.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Parte en-  
tre sí a Cu-  
llera el  
Rey y la  
Orden del  
Espital.

Cullera, fino en comun lo que sus predecesores huuiessen otorgado a dicha Orden: y que aun essa confirmacion la hauia despachado siendo de menor edad. Y con todo esso, por hauerle seruido mucho la Caualleria del Espital, vino a la postre con ella a amigable composicion, estando en Valencia en quinze de Julio deste año, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el segundo libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja dozientas y cinquenta y siete) y le dio para siempre la mitad de aquella villa, y de sus drechos y rentas, con el Castillo, reseruando para sí y para sus successores la otra mitad de la villa, y facultad para edificar otro Castillo, o Palacio enfrente de la puerta del antiguo, en caso que huuiesse sitio y lugar para levantarle: y que donde no le huuiesse, se partiesse el antiguo por medio, y se le diessse la mitad a el para su morada. Capitulose que el Alcayde que alli estuuiesse por el Rey, prestasse homenaje de fidelidad al Maestre del Espital; y el del dicho Maestre le huuiesse de rendir al Rey. Que no pudiesse ninguna de las dos partes, ni el Rey ni la Orden, vender, empeñar, dar en feudo, ni enagenar de ninguna suerte lo que possen en Cullera, sin licencia que para ello diessse el Rey a la Orden, o la Orden al Rey. Que en caso que Cullera viniesse a manos de Moros, y despues saliesse dellas, o por el Rey, o por la Orden vna, o muchas

vezes, quedasse siempre en pie este concierto. Y en remete prometio el Rey al Maestre del Espital y a sus frayles, que no prorogaria de ninguna suerte las treguas que tenia con Zaen desde la fiesta proximamente venidera de San Miguel en cinco años. Que de los siete que le auia otorgado la vispera de San Miguel del Año de mil y dozientos y treynta y ocho, en Ruçafa, ya se yuan concluyendo los dos, y no quedauan sino cinco y pocas mas de dos meses, en quinze de Julio deste año de mil y dozientos y quarenta. Y con esto se auerigua, que el concierto se hizo en este Año. Y aduertolo porque està errado en el lugar citado el año deste concierto por falta del Escripitor, señalándose otro bien diferente, que no se compadece con lo que dicho queda, que es euidentissimo. De muchos dias atras estaua fundado en esta sazón en Valencia el Monesterio de Santa Eulalia de la Orden de la Merced, en el sitio que el Rey, teniendo cercada a esta ciudad, hauia dado al Beato Fray Pedro de Nolasco fuera de los muros, en la Boatella, en vna Mezquita y casas que estauan cerca de las de vn Moro, llamado Abinsara, como ya se vio arriba: y aora tenia por Ministro a fray Arnao de Carcassona. Y el Rey, estando con el en Valencia el Infante de Aragon Don Hernando, Don Pedro Fernandez de Azagra, Don Pedro Cornel, don Guillen de Entença, hijo de don Bernardo Guillen de Entença, don Ximeno de Vrrea,

MCCXL.

Moneste-  
rio de la  
Merced.

Moneste-  
rio del Pa-  
che de Sa-  
ta Maria.



# Libro VII. de los Anales

MCCXL. hijo de don Ximeno de Vrrea, don Artal de Luna, y Garcia Roman, dio a este Ministro en veynete y seys de Julio deste año (como lo vi en el Archiuo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores) la Iglesia del Puche de Enesa, o Cebolla, llamada de Santa Maria, con todo el Puche en que està fundada, para que los frayles desta Orden cuydassen della y la siruiessen, aprouechandose de todos sus derechos: y les confirmò ciertas casas que alli les hauia dado con quatro yuuardas de tierra, y con otro pedaço della para huerto. Y el Obispo Don Ferrer de San Martin les dio despues en el mismo año la Cura de almas de aquella villa. Y mas adelante hizieron lo proprio en el año de mil y dozientos y quarenta y cinco el Obispo Don fray Andres de Albalate y el Cabildo. Y este fue el fundamento del Monesterio del Puche, que hoy tiene tanto nombre por la imagen de la Reyna del cielo Maria que posee, descubierta alli mismo milagrosamente de la suerte que ya se vio arriba, hauiendo estado escondida desde tiempo de Godos en aquel dichoso puesto debaxo de vna campana. Haze muchos milagros, y frequentanla de todo el Reyno, y de otras partes.



## CAPITULO XXXV.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

*Que Villena fue ganada a los Moros: y que el Rey fue con bueste contra Xatiua, y asfentando su Real en Sallent, la sitiò y tuuo cercada, hasta que el Alcayde le dio el Castillo de Castellon, y se le hizo vassallo, obligandose a no rendir aquella villa a nadie sino a el, siempre que la huuiesse de entregar.*



LOS pri-  
mero del  
mes de A-  
gosto des-  
te año, se  
fueron el  
Infante de  
Aragón don

Hernando, la Caualleria de Calatraua, Don Pedro Cornel, Don Artal de Alagon, y Don Rodrigo de Liçana a Villena, y para darle combate, se llevaron vna machina pedrera: y el Rey entendiendo que ya se hauian cumplido los siete meses dados a Auencedrel, Alcayde del Castillo de Bayren, para que no viniendole socorro dentro dellos, huuiesse de entregarle, y rendirle, se fue a Cullera, acompañado de solos treynta de acauallo, y de alli passò a Bayren, y el Alcayde le rindio y entregò el Castillo con buenos partidos para los de la villa, y tambien para todos los de todo aquel

Rindese al  
Rey el Cas-  
tillo de  
Bayren.



DESPUES  
del Nati-  
miento de  
Christo.

Rindese  
Villena.

aquel Val. Y encomendandole el Rey a Don Pelegrin de Atrosfillo, se boluio luego a Cullera: y alli le llegaron nuevas de que Don Hernando y los de Calatrava, y los ricos hombres, que se hanian puesto sobre Villena, hanian leuantado la mano de la empresa, con muerte y daño de muchos de los suyos, por razon de vna valiente y arriscada salida que los Moros hanian hecho para pegar fuego en las machinas. Pero soldaron presto esta quiebra el Comendador de Alcañiz y los Caualleros de su Orden, con vna compania de Almoguares: porque cercando a la villa, y haziendo vna bastida contra ella, acossaron tanto a sus Moros, que embiaron mensageros al Rey Don Iayme, dizien- dole, que si era gusto suyo ren- dirian la villa al Comendador. Y respondiendoles el Rey, que lo hizies- sen, se rindieron desde luego al Comendador y a sus Caualleros. Ya estaua el Rey en- tonces en Valencia: y en ella dio Priuilegio de Cauallero, en veynte y ocho de Agosto des- te año, a Ramon Abiego, vezi- no de Çaragoça, y a sus decen- dientes por linea masculina, por- que se hauia hallado en la guer- ra deste Reyno, y en el cerco y toma de Valencia. Y aun por es- so dispuso que hiziesse por ar- mas dos barras blancas en cam- po de oro, y dos Leones negros echados encima dellas, con las manos derechas leuantadas, y con las lenguas y vñas verme- jas y sangrientas. Nombrò de alli a dias por Lugartiniente

fuyo en este Reyno, a Don Ro- drigo de Liçana, y luego se fue a Cathaluña, y de allia Aragon. A la fin deste año passò desta vi- da el Conde de Rossellon Don Nuño Sanz, hauiendo dispuesto, que todo lo que posseyea dentro de Valencia y de su termino, que no era poco, se entregasse por sus narmesores, que fueron Don Bernardo Obispo de Elna, Lo- pe Ximenez de Luesia, y Gui- llen de Portella, a la Orden del Espital, en recompensa del Val de Bañola de Mallorca que ha- nia cobrado della, hauiendosele dado antes desto. Y ellos lo cum- plieron assi, estando en Valen- cia en veynte de Enero del año siguiente, q̄ fue el de MCCXLI: adjudicandole muchas cosas, y entre ellas los baños de Amete Nuno, como lo vi en el Archi- uo Real de Valencia, en el Re- gistro de los Comendadores. Es- taua ya el Rey en Aragon en es- ta fazon, y de alli huuò de par- tir bien presto para este Reyno, embiandole a dezir desde acá, que conuenia mucho lo hi- ziesse assi. Porque Don Pedro de Alcalá, primo del Lugarti- niente Don Rodrigo de Liçana, haziendo vna caualgada contra Xatua, hauia sido preso por los Moros con otros cinco Caualle- ros: y Don Berenguer de Enten- ça, que de dias atras estaua en la propia Xatua por los disgustos de la guerra que se hauia mouido contra los Moros el año pasado, en ausencia del Rey, hauia salido con tanto poder a correr las ca- bañas de Teruel, que pudo passar por entre Ribarroja y Manizes,

MCCXLI.

Don Ro-  
drigo de  
Liçana Lu-  
gartiniète  
del Rey en  
este Rey-  
no.



# Libro VII. de los Anales

MCCXLI. fin que Don Rodrigo de Liçana, ni el Maestre del Espital, ni los moradores de Valencia se atreuiessen a estoruarfelo. Vinien-  
dofe el Rey para remediar estos y otros males, hizo alto en Al-  
tura, que de pocos dias atras se le hauia rendido. Y yendo hasta  
alli a recebirle don Pedro de Al-  
balate Arçobispo de Tarrago-  
na, y don Rodrigo de Liçana, se  
vino acompañado dellos hasta  
Valencia, donde don Berenguer  
de Entença se auino con el, y se  
obligò a recebirle en paz y en  
guerra en el Castillo y villa de  
Chiua, que le auia dado, en que  
se auia hecho fuerte. Y el Rey le  
dio de nuevo el castillo del Chio:  
y el quando le pudo tener en  
paz, labrò alli vn Oratorio, o  
Iglesia con inuocacion de San  
Saluador, en memoria del mila-  
gro de los Corporales de Daro-  
ca, que en su vezino collado del  
Codol hauia obrado el Señor el  
año passado. Mandò luego el Rey  
juntar su hueste para yr contra  
Xatiua: y reparando con ella en  
Barraga, le embiò el Alcayde  
de Xatiua vn Moro, natural de  
Lyria, llamado Beniferri, para  
que le disculpasse, diziendole,  
que lo que hauia hecho contra  
Christianos hauia sido en defen-  
sa de su tierra, corrida y estra-  
gada por ellos, con quebranta-  
miento de las treguas assentadas  
entre los dos. Y respondiendole  
el Rey, que si hauia recebido  
agrauio, le haria hazer la emien-  
da; pero que supiesse que desde  
luego le auia de restituyr la per-  
sona de don Pedro de Alcalá con  
los cinco Caualleros, sino que-

ria que le talasse la vega, y le  
hiziesse muchos y graues daños,  
al punto se fue con treynta de a  
cauallo a ver a Xatiua: porque  
nunca la hauia visto. Subiose a  
vn empinado cerro para verla a  
su gusto: y el proprio confiesa  
que le recibio grande su cora-  
çon con la vista del Castillo y  
de la vega, siendo el Castillo  
tan excelente y vistoso, y la ve-  
ga tan hermosa y tan poblada,  
y rodeada de cortijos y espessas  
Alquerias, que no hauia visto  
cosa igual hasta entonces. Y que-  
dò desde entonces tan inclina-  
do a conquistar a Xatiua, que di-  
ziendole Beniferri el dia siguien-  
te a la mañana, que el Alcayde  
hauia deseado y procurado en-  
tregarle la persona de Don Pe-  
dro de Alcalá con los cinco Ca-  
ualleros, pero que no hauia po-  
dido, por no tener con que pa-  
gar a quien los hauia comprado  
el precio excessiuo que pedia  
por ellos, se holgò mucho, y  
callò, pareciendole que la res-  
puesta le daua lugar para em-  
prender la conquista. De donde  
le vino no querer oyr de alli ade-  
lante las embaxadas que el Al-  
cayde le embiò con offrecimien-  
to de restituyrle los prisioneros:  
porque mas estimaua ganar a Xa-  
tiua, que su libertad. Assentò su  
Real en vna Alqueria de la ve-  
ga, llamada Sallent, que esta-  
ua al pie de vn cerro, y la baña-  
ua el rio de Ana, y las aguas de  
su fuente. Allí por ser lugar bas-  
tantemente apto para toda co-  
sa, puso sus defensas y bastidas: y  
luego mandò talar la vega, y que-  
brantar las acequias y molinos,  
aunque

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Chiua.

Chio.

El Rey va  
con hueste  
contra Xa-  
tiua.

Assiéta el  
Rey su real  
en Sallent.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

aunque siempre quedaron algunos en pie, por ser poca la gente de la hueste para derribarles todos, estando muchos dellos en lugares angostos, en que la defensa era facil. Corrióse al momento toda la tierra, y hizieronse caualgadas y presas contra los Moros de los Castillos que hauiá en aquella comarca. Por este tiempo baxando de su tienda vn Adalid, llamado Bartholome Hiquierdo, hirio a otro en presencia del Rey: y el, offendido de tan grã defacato, arremetio contra el atreuido, que para gozar de seguro se yua a meter en la tienda de Don Garcia Romeu, rico hombre de Aragõ, hijo de Don Garcia Romeu el Bueno, que auia venido a la jornada con cien Caualleros, y le sacò arrastrando, y le mandò entregar a los porteros, hasta ver el successo de la herida. Y Don Garcia, que no estaua a la sazón en la tienda, quando supo el caso, se dio por tan offendido de lo que el Rey auia hecho, que le cambió a dezir con Garcia de Vera y con otro Cauallero de los suyos, que mirasse que no hauiá venido a seruirle para recibir afrenta de su mano, como parecia serlo auer sacado de su tienda al Adalid, pues no pudiendose sacar ningun malhechor de casa de ningun Cauallero, menos se denia sacar de la de vn rico hombre, qual el era. Pero el Rey respondió al momento, que dexando a parte que las casas de los Caualleros y ricos hombres no eran Iglesias, donde los malhechores pudiesen gozar de seguro, no era de Don Garcia la

tienda a donde se hauiá ydo a meter el Adalid, sino suya, siendo la Beruerisca que el le auia prestado para este sitio: y que mirasse lo que le hauiá honrrado, llamandole a el en especial para esta guerra, porque essa consideracion seria bastante para hazerle reportar, y no buscar ocasion de caer en su desgracia. Y con todo esso no huuo remedio para que Don Garcia dexasse de tenerse por desaforado y affrentado del Rey. Y como tal, dio tantas muestras a los Moros de querer meterse dentro de Xatiua con sus cien Caualleros, que Sexi, vno de los mas principales de aquella villa, y del consejo del Alcayde, y Beniferri, se lo significaron al Rey en secreto: aunque el, viendo que se lo dezian para hazerle desmayar, les respondió, que preciaua poco todo esso, y que no le importaua mas que Don Garcia estuuiesse fuera de Xatiua, que dentro de ella. Y con semblante de que assi lo sentia como lo dezia, se apartò de Saxi y de Beniferri. El dia siguiente boluieron Saxi y Beniferri a verle con el Rey, y haziendole plato de parte del Alcayde, del Castillo de Castelló, que por estar tan cerca se dize de Xatiua, y aun tambien de confessarle por señor de aquella fuerte villa, y de darle fe y palabra de no entregarla a nadie, sino a el, en caso que quiesse por tiempo deshazerse della, y de restituyrle la persona de Don Pedro de Alcalá, con otros Caualleros, admitio desde luego tan buen partido. Y de alli a tres dias

Castellon  
de Xatiua  
llega a po-  
der del Rey  
Don Iay-  
me.

Disgusto  
de don Gar-  
cia Romeu  
con el Rey.



# Libro VII. de los Anales

MCCXLI. le entregò el Alcayde el Castillo de Castellon y su villa, y los prisioneros: y saliendo con cien hombres a verse con el a la Real, q̄ despues dio el Principe Christiano a fray Andres de Albalate de la Ordē de Predicadores, siendo ya Obispo de Valencia, le recibio por su señor, y se obligò a no rendir a nadie, sino a el, aquella plaça tan fuerte, en caso que quisiessse desnudarse della. Y este fue el fin del primer cerco que el Rey puso sobre Xatiua. Murio Gregorio nono en este año: y sucediole en veynte y tres de Setiembre en la silla Pontifical Celestino quarto, que passò desta vida al cabo de solos diez y siete dias, vacando por su muerte la silla hasta Iunio del año siguiente.

## CAPITULO XXXVI.

*Que el Rey hizo rico hombre a Don Ximen Perez de Tاراçona, y le dio la Baronia de Arenòs: y que Don Rodrigo de Liçana dio a la Orden del Espital los Castillos de Buñol, Monroy, y Amacasta: y que fue dotada por el Rey la Cathedral de Valencia.*



Ematado en la forma ya dicha lo q̄ tocaua a Xatiua, y asẽtadas las cosas de la frontera, hauiendo de ausentarse deste Reyno el Monarcha Chris-

tiano, hizo Lugartiniente suyo general en todo el a Don Ximen Perez de Tاراçona, y aun tambien le leuantò a estado de rico hombre. Que hasta aora se hauia estado siempre en el de Cauallero. Y aun dize Curita, que en esta ocasion le dio el Rey la Baronia de Arenòs en este Reyno. Y sea lo que fuere, lo cierto es que se la dio, y que de alli adelante tomaron el y sus decendientes el apellido de Arenòs: y aun tambien lo es que en el proprio Reyno le hizo merced de la villa y Castillo de Andilla, como ya se vio arriba, y de las Alquerias de Maçarrojos y de Benifarache, sino q̄ despues, como se verá adelante, dio este Cauallero estas dos Alquerias a la Orden del Téple por Aluentosa, que era della. Partio de Valencia el Rey, y tomò el camino de Aragon, y de alli se fue a Cathaluña: y Don Rodrigo de Liçana, que se quedò en este Reyno, viendose ya cansado, quiso tratar de mirar por su alma, y por esso y por la deuocion que tenia a San Iuan Baptista, hizo donacion en veynte y nueue de Setiembre deste año, al Maestre del Espital fray Vgo de Folcalquer, y por el a su Ordē, de los Castillos y villas de Buñol, Monroy, y Amacasta en este Reyno, para que pudiesse disponer dellos a sus libres voluntades, hallandose presentes Pedro Loçano, y Pedro de Biel Caualleros, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el primer libro grande de los enagenamiẽtos del Patrimonio Real, en la hoja ochenta, y en el Archiuo Real de Valẽcia, en el Regis-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Arenòs.

Andilla.  
Maçarro-  
jos.  
Benifara-  
che.

Da Dõ Ro-  
drigo de  
Liçana ala  
Orden del  
Espital los  
Castillos d̃  
Buñol, Mõ-  
roy, y A-  
macasta.



# del Reyno de Valencia. 333

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Registro de los Comendadores, aunq̃ en esto se significa que hizo Don Rodrigo este beneficio a dicha Orden en cinco de Octubre. Pero la diferencia es poca. Posseyò la Orden del Espital estos Castillos por algunos años, hasta que, o por no auer interuenido beneplacito del Rey en esta donacion, o por auerles el recompensado en otra cosa equiualẽte, boluieron a sus Reales manos, y dio a Doña Berenguela Fernandez, y a vn hijo que huuo en ella, llamado Don Pedro Fernandez, el de Buñol, cõ el lugar de Sieteaguas, y con todo lo comprehendido en la hoya y termino de Buñol, como se verá adelante, hablando del año de mil y dozientos y sesenta. Ya se auia passado de Aragon a Cathaluña el Rey Dõ Iayme en esta fazon: y estando en la ciudad de Barcelona en dos de Nouiembre deste año, tratò de concluir lo que tocava al estado y assiẽto de la Iglesia Cathedral de Valencia, pareciẽdole que ya era tiempo de cumplir en todo el voto que hauia hecho en orden a esto antes de la toma de Valencia, y quiso que de lo que ya auia hecho en este negocio antes de aora, y hazia de presente, se recibiesse Escritura, la qual vi en el Archiuo de la Baylia de Valẽcia, en el tercer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja quatro. Y por ella consta, dexado a parte la donaciõ que le hizo de las Mezquitas y Ciminterios de los Moros, que dio al Obispo Don Ferrer de San Martin y al Cabildo diez mil besantes de buena plata, pa-

ra comprar possessions y heredades para si y para sus successores. Hizoles merced de dos yuadas de tierra para jardines, y de la Alhondiga, en que delante de la Seo y de sus casas moraua Don Arnao de Rocafull. Que los desta esclarecida familia no pudieron faltar a la jornada de la conquista de Valencia y de su Reyno, obligandoles a ello no solo su valor, sino tambien el parentesco que tenian con el Rey por parte de su madre la Reyna de Aragon y seõora de Montpellier Doña Maria, como ella propria lo significò en el testamento que hizo en el año de mil y dozientos y onze, llamado despues del Rey Don Iayme, y de Doña Mathilde, y de Doña Peyrona, hijos suyos, en caso en que muriessen sin dexar decendientes, a la herencia de sus estados a sus deudos mas cercanos, y entre ellos despues del primero q̃ nombra, que fue Don Ramon Gancel de Lunel, a Don Ramon de Rocaful, y a su hermano Don Arnao de Rocaful, que fue este Cauallero, a quien el Rey entre otros heredamientos, en el repartimiento de Valencia le hauia hecho merced deste de la Alhondiga, q̃ estaua enfrente de la Cathedral. Recompẽsofele el Rey en esta ocasion, y diole al Obispo y Cabildo, y juntamente las casas en que viuia fray Gregorio, que confinauan con las de Auentegami, cuyo termino tiraua desde la puerta de la torre hasta las casas de Iuan de las Cellas: y allende desto señalò para los Retores de qualesquiera Iglesias Parrochiales vna casa cõ

MCCXLI.

Familia de  
Rocafull.

Acaba de  
assentar el  
Rey Don  
Iayme lo  
que toca-  
ua a la Ca-  
thedral de  
Valencia.



# Libro VII. de los Anales

MCCXLI. vna heredad competente a cada qual. Y en remate hizo diffiniciõ al Obispo y Cabildo de las dos partes, de todos los diezmos. Y ellos, interuiniendo authoridad del Arçobispo de Tarragona Dõ Pedro de Albalate, acceptaron todo esto, y dieron al Rey y a sus successores en feudo la tercera parte de todos los diezmos, exceptando los que pudiesen cobrar de los Caualleros, Clerigos y Monesterios. Que effos, quando los pudiesen cobrar dellos, para si se los reseruauan por entero. Y el Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate y su Cabildo dieron tãbien al Principe Christiano y a sus successores en feudo (como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario de la ciudad de Valencia, en el saco A. en el numero ciento y treynta y ocho) la tercera parte de los diezmos de la villa de Alzira en este Reyno, para quando se ganasse a los Moros, no obligandolo por esso sino a ser fiel y leal defensor de la Iglesia de Tarragona. Y aduertolo, asì para que se tenga noticia dello, como para que se sepa que no quedaron sin premio en este Reyno los trabajos que en su conquista passaron aquella Iglesia, su Arçobispo, y su Cabildo.

✠



## CAPITULO XXXVII.

*Que el Rey Don Iayme ganò a Artana, y se le rindieron Eslida y otros Castillos de aquella comarca: y que Orihuela fue ganada a los Moros por vn medio marauilloso, tracado por vna animosa y valiente muger.*

DESPUES  
del Na-  
cimiento de  
Christo.



**L** CABO de mas de vn año que el Rey Dõ Iayme estaua fuera deste Reyno, boluio a el, corriendo ya el de MCCXLII. con desseo de llevar adelante la conquista. Y es cierto que esta vez, aunque su intento era passar el rio Xucar, y ganar lo que del adelante quedaua deste Reyno por conquistar, no echò desde luego hàzia Medio día, sino la buelta de Tramontana, partiendo de la ciudad de Valencia en el mes de Mayo. Que en el primero deste aun se estaua en ella. Tomò el camino de las riberas del rio Mijares que el baña, entrando por este Reyno, y salièdo del de Aragón: y sabelè que ya tenia ganada a Artana antes que se concluyesse el mes de Mayo: y desde entonces se apoderò della Guillen Romeu, a quien el Rey la hauiado con su Val el año de mil y dozientos y treynta y ocho, como ya se vio arriba en el Memorial que se refirió del Archiuo de Barcelona. Estandose el Rey en Artana.

Gana el  
Rey a Ar-  
tana.



# del Reyno de Valencia. 334

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Rindese  
Eslida al  
Rey.

Artana, sin subir a los altos y fragrosos montes y sierras de Eslida, se le rindieron los Moros y Aljamas deste fuerte Castillo y villa, y de Ahin, Veo, Sengueyr, Pelmes y Cuera, aunque con muchos y buenos partidos, que contenian no menos que treynta y vn cabos, y entre ellos los siguientes. Que se quedassen alli con sus casas y tierras, y que sin su voluntad no pudiesse el Rey meterles en aquella tierra ningun Christiano, ni hombre de otra ley, para morar en ella; ni aun para ser hospedado, contra su gusto y voluntad. Que se les permitiessse vivir en todo segun su ley de Mahoma, y enseñarla a sus hijos con los libros del Alcoran, y con los de Aliadet: y que sus causas las juzgasse vn Alcayde Moro de Eslida. Que siempre que boluiessen los Moros que se hauian ydo por razon de la guerra, pudiesen cobrar para siempre sus heredamientos: y que pudiesen sin contradiccion venderles los que se quisiessen yr de alli: y que se les restitu-yessen los que tuuiessen fuera de aquella tierra, exceptado los que huuiessen posseydo en Burriana y en Valencia. Argumento claro para prouar que en esta guerra de la cõquista muchos Moros se fueron retirando de Burriana, Valencia, y de otras partes del Reyno a estas asperas y fragosas sierras de Eslida, para guarecerse en ellas. Que quando muriessse algun Moro, heredassen la hazienda sus decendientes: y que quando no les tuuiessse, la heredasse la Aljama. Que pudiesen casarse fuera de Eslida, y yr a visitar a sus pa-

dres a dondequiera que estuuies-sen. Que de sus tierras no pagas-sen diezmo sino de trigo, ceuada, panizo, mijo, lino, y de legum-bres, y esse en la era: y que fue-sen francos de todo esso por vn año, del dia en que el Rey tomase posesiõ de Eslida, y los otros Castillos adelante. Hizose la Es-critura de todos estos y otros ca-bos, en Artana, a veynte y nueue de Mayo deste año, estando con el Rey los Maestres del Temple y del Espital, Dõ Guillen de En-tença, Don Ladron, Don Ximen Perez, Ximeno de las Hozes, y el Comendador de Alcañiz: y vi-la en el Archiuo de la Baylia de Valécia, en el primer libro gran-de de los enagenamientos del Pa-rrimonio Real, en la hoja dozien-tas y treynta y ocho. Y porque todos estos Castillos entrarõ por el tiempo en la casa y familia de Xerica, como se verá adelante, por esso Don Pedro de Xerica en el año de mil y trezientos y qua-renta y dos, al cabo de cien años q la Escritura estaua hecha, por-que se yua gastando, rogò al Rey Don Pedro que la mandasse es-cruir de nueuo y guardar en su Archiuo: y el Rey vino bien en ello. Tomò posesiõ el Rey de Eslida y de los otros Castillos, y entre ellos de los de Veo y Ahin. Porque aunque auia hecho mer-ced dellos al Conde Dionisio de Vngria, deudo de la Reyna Doña Violante su muger, que auia ve-nido con ella de Vngria, y se ha-ua hallado en el cerco y toma de Valencia, tambien es cierto que para mejorarle le hauia ya dado por ellos en Febrero de mil y do-  
zien-

M CC XL  
II.



## Libro VII. de los Anales

MCC XL  
II.

Da el Rey  
Castelmón-  
ta y Mon-  
tanejos a  
Dñ Pedro  
Ximenez  
de Valtier-  
ra.

zientos y quarenta, (como lo di-  
xe en la Historia de San Ramon  
de Peñafort, en el capítulo segun-  
do) las Alquerias de Canales y  
Crespi, cerca de Xatua, y vnas  
casas en Valencia delante del Pa-  
lacio del Obispo. Y siendo todos  
estos Castillos los mas fuertes y  
enriscados del Reyno, por razon  
de la aspereza de las sierras en q̄  
estan, luego huiéron de rendir-  
se tambien los circunuezinios de  
Espadan y de la comarca, y entre  
ellos los dos de Castelmontan y  
Montanejos. Y estos dos dio el  
Rey a Don Pedro Ximenez de  
Valtierra, Cauallero Nauarro, q̄  
(como ya se vio arriba) hauia ve-  
nido a seruirle en el cerco de Va-  
lencia, y le hauia seruido despues  
en todas las jornadas del Reyno,  
y le valia actualmente en esta, de  
que vamos hablando. El fue el  
origen de la familia de los Val-  
tierras en este Reyno, q̄ aun pos-  
see aquellos Castillos, y llegó por  
el tiempo a verse señora de la Ba-  
ronia de Torrestorres, como lo  
es hasta aora, gozádola Don Mi-  
guel de Valtierra. Por este tiem-  
po, siendo ya Pontifice Innocen-  
cio quarto desde el dia de S. Iuan  
Baptista, aunq̄ el Reyno de Mur-  
cia era ya del Rey de Castilla Dñ  
Hernando, auindole entregado  
el año pasado a su hijo el Infan-  
te Don Alonso el Rey Moro de  
Murcia Hudiel, para que le defen-  
diessse de su competidor. Alama-  
har Rey de Granada, quedauan  
aun por rendir Lorca, Carthage-  
na y Murcia, que no auian venido  
bien en esto, y aun era necessario  
fossengar a otros Castillos que a  
persuasion destos andauan albo-

rotados, y estauan a pique de le-  
uantarse contra los Christianos.  
Y no hay que dificultar sino que  
pertenecciendo entonces al Rey-  
no de Murcia todo lo que desde  
Orihuela hasta mas acá de Ali-  
cante se comprehende de largos  
años atras en este Reyno de Va-  
lencia, huuo alguno en ello que  
pudo entrar en el numero de los  
alborotados: y yo no puedo dex-  
ar de persuadirme esso del de  
Orihuela, dandome la mano pa-  
ra pensarlo assi la tradicion que  
en ella se conserua desde enton-  
ces acá, que esperando sus Moros  
la venida de dicho Infante Don  
Alonso contra ellos, que sin duda  
fue en este año de mil y doziētos  
y quarenta y dos, pues en este vi-  
no de Toledo el Infante a rendir  
los tres Castillos de Lorca, Mu-  
la y Carthagena, que no hauian  
querido darfele el año pasado, y  
fossengar los otros que se hauian  
alborotado, hizieron resolucion  
de passar a cuchillo a todos los  
Christianos que desde tiempo de  
los Godos morauan fuera de los  
muros de aquella villa en el Ar-  
raual que dizen Roch, en lengua  
Valenciana, para poderse mejor  
defender del exercito Christia-  
no: y que huuieran effectuado es-  
ta resolucion, sino fuera porque  
el Alcayde del Castillo la des-  
cubrio en secreto a cierta mu-  
ger Christiana, que hauia dado el  
pecho a vn hijo suyo, para que se  
escondiessse y pusiesse en salvo en  
el Castillo. Que suplicádole ella,  
le diessse lugar para subir con tres  
hijas suyas; y otorgandosele el,  
dio auiso a los Christianos, y e-  
chò mano de tres valientes mo-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

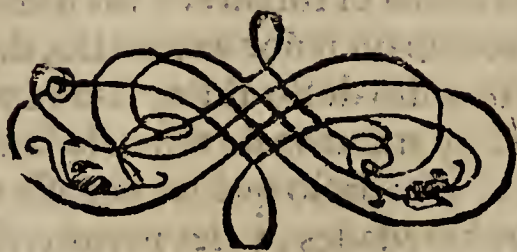
Ganase O-  
rihuela a  
los Moros.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

cos, que en trage de mugeres subieron de noche con ella por la puerta del muro, que por la parte de la peña ciñe a la ciudad, dexando gente en ella q̄ la guardasse hasta tener auiso del suceso, y entraron en el Castillo, y mataron al Alcayde y a los otros Moros que en el hauiá, hallandoles con harto descuydo. Luego tuuieron auiso desta dichosa fuer te los que guardauan la puerta, q̄ por esso se dixo y dize hasta aora de la traycion; y metiendose por momentos en el Castillo, se hizieron fuertes y asseguraron en el bastantemente. Y los demas Christianos hizieron armas sin tardança contra los Moros: y ellos, viendose ya sin el Castillo, y sabiendo que no podía tardar la venida del Infante, huieron de rendirse y sujetarse. El suceso fue del cielo, y como tal le festeja mucho Orihuela cada año en el dia en que passó, que fue a diez y siete de Iulio, en que se celebra en España la fiesta de las benditas Virgines y Martyres Iusta y Rufina. Goza Orihuela de vna espaciosissima y fertilissima vega, que como tal, dio lugar a q̄ por diferentes tiempos se hiziessen varios repartimientos della entre sus pobladores Christianos, de los quales tiene guardado vn libro antiguo en pargamino en su Archiuo. Del primero que se hizo, que por justos respectos no se pudo concluir del todo hasta el año de mil y dozientos y sesenta y seys, por manos de Garcia Ruyz de Contreras, de Pedro Ruyz de Tualina, de Bertran de Villanueva, y de Ramon de Mi-

ra bel, entrando a la parte Amor, M CC XL II. hijo del Cōde Dionisio, de quien se ha hablado ya en este capitulo; Guillen Iofre, Aluar Perez de Pina, Sācho Ruyz de Lornie-lla, Don Guillen de Moncada y Don Berenguer de Moncada hermanos, y Don Guillen de Rocáful, a quien se dieron cinco Cauallerias, quedaron con notables querellas los que se encerraron en el Castillo y los que les socorrieron, porque auiedo salido con hazaña tan memorable, no se tuuo miramiēto con ellos en auentajarles a los otros en el repartimiento. Y Don Alōso, entendiendo las querellas, y dandolas por muy justas, ordenó en el año de mil y dozientos y sesenta y ocho, q̄ se les diese vn tercio mas que a los otros, mādando que lo cumplieren así Don Garcia Martinez Dean de Carthagená, y Don Domingo Perez, y Bertran de Villanueva, a quien encomendó el segundo repartimiēto de Orihuela, en el qual entraron a la parte, entre otros muchos, con titulo de Caualleros, Iuan Perez Caluillo, Martin Ruyz Forquilla, Guillen de Togores, Bartholome de Togores, Berenguel de Togores, Pedro Ruyz de Tualina, Gonçaluo Perez de Torres, Fortuño de Vergara, y Sancho Ximenez de Sadaua.



CAP I.



# Libro VII. de los Anales

M CC XL  
II.

## CAPITULO XXXVIII.

*Que muerto el Obispo de Valencia don Ferrer de San Martin, tuuo por successor a don Arnao de Peralta, a quien y a su Cabildo y al Conuento de Roncesualles dio el Rey por yguales partes el Alqueria de Puçol.*



Rendidos los Castillos de la ribera de Mijares, y de las sierras de Esclida y Espadan, boluio el Rey Don Iayme a la ciudad de Valencia por Iulio deste año: y entonces el Arraez de Alzira, con quien traya sus tratos vn Cauallero Castellano, llamado Sancho Sanchez de Maçuelo, para que entregasse aquella villa al Infante de Castilla Don Alonso, y estorbasse por este medio al Rey Don Iayme el passar del rio Xucar adeláte, donde ella tiene su asseño, como Isla suya, tuuo recelos de q̄ el Rey Don Iayme entendia esto; y teniendoles, vino a temer tãto que no fuesse contra el, que se salio por esso de Alzira con treynta de a cauallo, y se fue a Murcia, donde estaua el Infante. Y los Moros viédose sin señor y caudillo, dieron auiso dello al Rey Don Iayme, y trataron de rendirle la villa, con pacto que les dexasse en sus heredades, y les permitiesse su secta con las costumbres que

tenian desde tiempo de los Almohadas. Oyò con mucho gusto el Rey la embaxada, y para seguridad de los suyos, pidió dos torres que auia en la puerta de Valencia: y otorgandolèlas el consejo de Alzira, partio de Valencia para ella, dõde fue jurado por señor, y se apoderò de las dos torres, y aun tambien de la tercera que alli hauia, gustando dello los Moros, y las mandò ceñir de vn buen muro por donde no le tenian, con que quedaron hechas vn fuerte Castillo, y los Christianos en buena defenfa. Hieronymo Çurita y vn moderno dan asseño a este successo en el año de mil y dozientos y quarenta y cinco: pero yo viendo lo que escriue el Rey, q̄ al cabo de vn año y quatro meses despues deste successo, dio el Alcayde de Xatiua la ocasion que se verá entonces para que se pudiesse mouer guerra contra el, y que se empleò luego; y constandome por otra parte, como se verá adelante, que a la fin del año de mil y dozientos y quarenta y tres ya estaua sitiada Xatiua, y que en el siguiente se ganò, no he podido dexar de assentar esta jornada de Alzira por Iulio deste año de mil y dozientos y quarenta y dos. Luego se boluio el Rey a Valencia: y estando en ella, porq̄ aduirtio conueniã mucho sus casās para la Cathedral y sus ministros, y aun para el Obispo poruétura, para entõces alomenos, por estar enfrente de aquella Iglesia, no rehusò venderlas, aunque tan principales, y en tan buen puesto, sino que holgò se tratasse de que las comprasse

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
8. n. 10.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

prasse el Obispo Don Ferrer de San Martin. Y en hecho de verdad se effectuo esto (como lo vi en el Archiuo del Cabildo, en el libro de la Bisbalia) en diez y ocho de Agosto deste año, dandole por ellas el Obispo cinco mil besantes de plata. Quedose el Rey con las que fueron del Rey Lobo, que por estar como mezcladas con las otras, huuo de diuidirlas con ciertos agügeros que mandò hazer por vna parte en la pared de las del Conde Dionisio de Vngria, deudo de la Reyna; y por otra en las que auia acostumbra do tener el Arcediano de Xarriua, y las tenia entonces el Sacristan de Valencia. Y esta diuision la reconocio y aprouò despues en tiempo del Obispo Don Fray Andres de Albalate, en el postrero de Mayo de mil y doziētos y setenta, como lo vi en el Archiuo del Cabildo, en el libro de la Bisbalia: *Cum fecimus* (dize el Rey) *diuisionem inter domos nostras, que fuerunt Regis Lupi, (quas quidem domos postea dedimus dominæ Teresie, & filiis suis ac nostris) & vestras, posuimus, ibi terminos, scilicet quedam foramina, que fieri fecimus in pariete domorum Comitum Vngarie ex vna parte, & ex altera in domibus vestris, quas consuevit tenere Archidiaconus Xarriue, & nunc tenet eas Sacrista Valentie.* Y segun esto, mucho riesgo corre lo que comunmente se escriue, que las casas del Rey Lobo fueron las que en la plaça de Villarrasa poseen los señores de Betera: porque, sino es que tuuiesse dos, se les ha de dar asiento enfrente de la Seo, donde estan las de la Almoyna, y las de las Dig-

nidades de la Iglesia. Por este tiempo era señor de Foyos y de vna barca en el Albufera con derecho de pescar en ella para siempre Don Lope Ximenez de Luesia, hijo de Don Rodrigo Ximenez de Luna de Luesia, a quien el Rey Don Iayme auia dado todo esso en el Puche de Santa Maria, en el primero de Agosto de mil y dozientos y treynta y siete, por el Castillo de Exiuert, que entonces era suyo, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el tercero libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja catorze. Y en veynte de Octubre deste año de mil y dozientos y quatro y dos, dio Don Lope el derecho de la barca del Albufera a la casa de San Iuan del Espital de Valēcia, siendo Comendador della fray Rostany. Aun se estava en Valencia el Monarcha Christiano, a veynte y nueue de Nouiembre: y aquel día (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y nouenta y nueue) reparando en lo mucho que le hauia seruido Don Pedro Sanz, hermano de Don Jaques Sanz, y le seruia aun, le hizo merced, para el y para los suyos, del Castillo de Montornes, cerca de Castellon de la Plana, con facultad de poderle vender y enagenar a su gusto. Diosle en feudo a la costumbre de Barcelona, y retiuose la potestad, paz, y guerra: y enagenandole despues este Cauallero, dio en manos de Pedro Ximenez, que por esso tomó el apelli-

M CC XL  
II.

Da el Rey  
a Don Pe-  
dro Sāz el  
Castillo de  
Mōtornes.



# Libro VII. de los Anales

M CC XL  
III.

apellido de Montornes, llamándose Don Pedro Ximenez de Montornes, como se verá adelante, llegando a hablar del año de mil y dozientos y nouenta y cinco. Perseuerò en Valécia el Rey hasta el año siguiente, que fue el de MCCXLIII. al principio del qual, yendo al Concilio Prouincial de Tarragona el Obispo Dō Ferrer de San Martin, dio en manos de Moros, y le cautiuarò. En este año pone Curita su prision y cautiuerio: y no dize que los Moros le mataron, ni yo creo que tal hiziesen, atrueque de llegar a gozar de lo mucho que se persuadià que se les hauia de dar por su rescate. Lo cierto es que murio en breue: y aun no faltan memorias que dizen, que su muerte fue en Valencia, despues de su rescate.

El Obispo de Valencia cauti-  
uo.

Dō Arnao de Peralta Obispo de Valencia.

Cōponese la Orden del Espital cō el Obispo y Cabildo de Valécia en materia de diezmos, y en otros puntos.

Congregose luego el Cabildo, y en el primero de Março deste año salio electo Obispo Don Arnao de Peralta, de nacion Aragones, varon de prendas y de esclarecido linage, cuya eleccion fue confirmada por Innocencio quarto en Leon de Francia, a veynte y tres de Iunio. Y luego huuo de procurar se rematasse cierto pleyto que de dias atras se hauia mouido entre su Cabildo y el Obispo Don Ferrer de San Martin de vna parte, y fray Vgo de Folcalquer Castellan de Amposta y su Orden del Espital de otra, sobre los diezmos y primicias, y otros puntos tocantes a dicha Orden y a sus frayles. Y para esto comprometieron el y su Cabildo, y fray Vgo en Don Ramon Obispo de Lerida, para q̄ en todo se estuuiesse a lo que el determinasse. Y

el Obispo dio sentencia en veynte y nueue de Octubre deste año, resoluiendo por ella, (como lo he visto en el Archivo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores) que el Obispo y Cabildo de Valencia en las Iglesias de Cilla, Torrende, Monroy, y Amacasta, que erā de la Orden del Espital, y en todas las que sus frayles ganassen para si a los Moros, o con armas, o sin ellas, tuuiessen la mitad de los diezmos, quedandose la Orden con la otra mitad cō todas las primicias, entierros, offrédas, y con los demas derechos perteneciētes a aquellas Iglesias. Que de todas las tierras auidas y por auer, que la Orden y sus frayles cultiuassen en Valencia y en su Diocesi, por si, o por otros, a gastos suyos, recibiesen el Obispo y Cabildo la mitad de los diezmos, exceptando veynte y cinco yuuadas de bueyes en toda la Diocesi, de a veynte y quatro cayçadas de medida de Valencia cada qual, de las quales no pudiesse recebir cosa, ni el Obispo ni el Cabildo. Que la Orden pudiesse enterrar con libertad en sus Ciminterios a todos los que en ellos eligiesen sepultura, yendo por ellos a sus casas en procesion y cō Cruz. Echado este pleyto a vna parte, dizen que el Obispo mouio otro cōtra el Rey Don Iayme en la Corte Romana, sobre el concierto que entre el y el Obispo y Cabildo de Valécia se hizo en el año de mil y dozientos y quarenta y vno, que ya se refirio arriba en el capitulo treynta y nueue, pareciendo que era muy perjudicial para la Iglesia de Valencia,

DESPUES del Nacimiento de Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
la Alquer-  
ria de Pu-  
çol a la I-  
glesia de  
Valencia,  
y al Con-  
uento de  
Roncesua-  
lles.

lencia, por no llegar con mucho la dotacion della, hecha por el Rey, a lo que su Obispo y Cabildo le dieron, que fue la tercera parte de los diezmos. Y el Rey para soldar en algo, segun yo pieço, esta falta, y hazer callar al Obispo dō Arnau de Peralta y al Cabildo, les dio en quinze de Nouiēbre deste año (como lo vi en el Archiuo del Cabildo de Valēcia en el libro de la Bisbalia) la mitad de la Alqueria de Puçol cerca del Puche, señalando la otra mitad para el Conuato de Roncesualles. Auia dado el Rey esta Alqueria a Don Assalido de Gual, estando en el Puche a veynte y quatro de Enero de mil y doziētos y treynta y ocho: y auendola ya dado este Cauallero a poblar a catorze Christianos en veynte y ocho de Agosto de mil y dozientos y quarenta y dos, se la comprò el Principe Christiano por precio de diez y ocho mil sueldos, en nueue de Nouiembre deste año de mil y doziētos y quarenta y tres, en que van los Anales: y no ay que dudar sino que se la comprò para este effecto ya señalado de hazer merced della al Obispo y Cabildo de Valencia, y al Conuento de Roncesualles por yguales partes, no hauiendo pasado de la cōpra a la donacion sino solos seys dias. Ya se que di-  
ze vn moderno, que comprò el Rey esta Alqueria para darla al Obispo y Cabildo de Valencia: pero lo euidente es, q̄ para darla a ellos y al Conuento de Roncesualles por yguales partes. Aunq̄ despues llegó a ser toda del Obispo, y lo es hasta aora del Arçob-

bispo, y tan mejorada, que no deue nada ni en numero de casas, ni en Iglesia, ni en riqueza a otras poblaciones principales que tienen nombre en el Reyno. Con todo esso no quedò satisfecha del Rey Don Iayme la Iglesia de Valencia, ni lo estuuò hasta que en tiempo del Obispo Don fray Andres de Albalate hizo otra mayor recompensa, como se verá adelante.

CAPITULO XXXIX.

*Que el Rey puso segunda vez sitio sobre Xatua: y que en el cerco se acordò de la casa y Espital de San Vincēte Martyr de Valencia fuera de sus muros, dandole el Castillo de Quarte y el Alqueria de Al-  
daya y que mas adelante le hizo merced de Castellon de la Plana, y del señorio de Mōtornes.*



L cabo de diez y seys meses que el Rey se auia apoderado de la villa de Alzira, que conforme a la cuenta de arriba, se concluyeron a los postreros de Nouiēbre deste año de mil y dozientos y quarenta y tres, sucedio q̄ auiendo ydo don Rodrigo de Liçana con sus cōpañias y conciertas vanderas de Almaguares a correr las tierras de los Moros, q̄ no estauā en treguas, ni eran sujetas al Alcayde de Xatua, y haziā

Vv

guer-

En la hist.  
deste Rey  
no, Dec. 1.  
lib. 7. cap.  
8. num. 1.

MCCXI  
III.



# Libro VII. de los Anales

MCCXL III. guerra a los nuestros, siendo ya de buelta con buena presa, dieron tan de rebato en ellos los Moros, que el Alcayde de Xatiua tenia en su obediencia, y los de Thous, Terrabona, y Carçre, y la Caualleria de los Alarabes de Xatiua, que les quitaron la presa, y hizieron daño en la gente de acuallo. Dio auiso dello Don Rodrigo: y el Rey holgò de la nueua, porque auindole rompido el Alcayde de Xatiua la concordia que auia entre los dos, le dio ocasion para mouerle guerra, y poner cerco sobre Xatiua, cuyo señorio desseaua estrañamente desde que la vio la otra vez que la tuuo sitiada. Por esso sin detenerse se fue a Alzira, y haziendo venir alli al Alcayde de Xatiua, le pidio que le entregasse la villa y el Castillo, dandole plazo de ocho dias para responder: y luego se fue con la Reyna, y con el Infante Don Hernando su tio, y con algunos ricos hombres a Castellon, que era suyo, a aguardar la respuesta en el. Truxola vn discreto y sabio Moro, llamado Almoforix, diziendo de parte del Alcayde, que el Castillo de Xatiua era tan principal, que auia de parecer mengua rendirle por vn caso como aquel, hauiendo hecho Don Rodrigo de Licana sus correrias contra los del señorio de Xatiua. Que estando obligados a defender sus haciendas, forçoso les auia sido salir contra el a quitarle la presa que se lleuaua. Y el Rey considerando, que siendole vassallo el Alcayde de Xatiua desde la otra jornada, en cuyo remate le auia ofre-

El Rey va a sitiar a Xatiua.

cido como tal valerle y defenderle en todo, podia señalarle juez para que viesse estas diferencias, y allanasse el caso, nombrò al Infante Don Hernando su tio, diziendole desde luego al Moro, que no se podia poner sospecha en el, por ser de los leales hõbres de España por linage, y por nobleza. Y respondiendo el Alcayde al cabo de tres dias por medio del proprio Moro, que no queria juez ninguno, mandò que se recibiesse testigos de la respuesta, y luego se pregonasse guerra contra Xatiua. Embiò al puto por la Caualleria deste Reyno, y por los Almugauares: y acudiendo sin tardança, dio consigo sobre Xatiua, y le puso sitio con esta gente y con los ricos hombres, asentando su Real por la parte de la vega, pasado ya el rio. Y no ay que dudar sino que huuo de ser esto a la fin deste año, assi por lo que se dixo arriba hablando de la jornada de Alzira, como por ser constante que a los primeros de Enero del siguiente, que fue el de MCCXLIII. ya estaua sitiada Xatiua, y aun tenia lugar el Rey en su sitio para tratar de negocios y despacharles, y en especial del de fauorecer a la casa de San Vincente Martyr de Valencia, y al Espital que en ella auia. Auia el Rey reedificado aquella Iglesia quando tuuo sitiada a Valencia, y en ella hauia dicho la primera Missa el Obispo de Segorbe don fray Ximeno: y el Rey y los del sitio acudian a ella con mucha deuocion por ser de tan grande Santo, y de Santo que auia sido Diacono del Obispo San Valero, que

DESPUES del Nacimiento de Christo.

ya se veia en copia el

ya se veia en copia el

por



DESPUES por hauer estado desterrado por algunos dias en Ruçafa, donde el Real estaua puesto, y desde donde se conquistaua la ciudad, le hauiant tomado por patrô, y le auian leuantado alli vna Iglesia, que de muchos años atras se cuenta entre las Parrochiales de Valencia: y por estos respectos, y por el de hauer tenido enterrado aquella Iglesia de San Vincente Martyr el cuerpo deste benditissimo Leuita tantos cêtenares de años, como ya se vio arriba, hasta que el Môge Audaldo le robo y se le lleuò a Francia, desseaua el Rey de dias atras mejorar aquella Iglesia y casa, y fauorecer a su Espital. Y en esta ocasion del cerco de Xatiua, para q̄ mediante el fauor del no vencido Vincente, pudiesse salir con victoria en esta jornada, se acordò en medio del estruêdo de las armas, de rematar y poner en execuciô sus antiguos desseos. Estauan con el en esta sazón don Pedro Fernâdez, Guillen del Puche, dô Pedro Lobera, Ximeno de Tonia, y Fernando Garces de Roda: y en presencia dellos hizo donaciô a dicha casa y Espital del castillo y villa de Quarte, y de la Alqueria de Aldaya, q̄ tienen su asiento harto cerca de Valécia. Y allende deffo le hizo merced para siempre del diezmo de toda la renta que tenia en el Estanque de la Albufera, y tambien del de la sal de la propia Albufera, disponiendo recibiesse todo esto antes que el, o qualquiera otra persona tocasse en dichas rentas. La Escritura desta donacion vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el segundo libro grande

de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y veynte y nueue, y en ella se afirma que la despachò el Rey, *in obsidione Xatiua*, en el sitio de Xatiua, en siete de Enero deste año de mil y dozientos y quarenta y quatro. Ya auia Prior entonces en esta casa, y llamauase Bernardo: y por la propria Escritura le metio el Rey en possession de todo esto. Y algunos años mas adelante hizo merced a la propia casa y Espital, de la villa de Castellon de la Plana, que por esso se dixo de San Vincente, y juntamente se la hizo de la potestad, o señorio de Montornes, que se hauiá reseruado en aquel Castillo quando le dio a don Pedro Sanz, obligando a la casa que gastasse cada año seys mil y quinientos sueldos en seruicio del Espital y de sus pobres. El Priorato vino a quedar tan bien puesto, que le pudo dar el Rey a la Orden de la Merced, y le pudo recibir despues el Abadiado de San Viçtorian, y finalmente el de Poblete, que hasta hoy le posee, como se vera todo a sus tiempos. Llegò por este tiempo a la hueste vn deudo del Obispo de Cuenca, a quien antes de sitiar a Xatiua, hauiá dado licencia el Rey Don Iayme para entrar en ella, a fin, segun dezia, de mandar hazer vna tienda Beruerisca para el Infante de Castilla Don Alonso: y sabiendo que no auia sido sino achaque para tener ocasion y lugar de tratar con el Alcayde de Xatiua, que rindiesse aquella villa al Infante don Alonso de Castilla, y le defenderia

MCC XL  
III.

Da el Rey  
a la casa  
de S. Vincente  
Martyr la villa  
de Castellon de  
la Plana, y  
el señorio  
de Montornes.

Da el Rey  
el Castillo  
de Quarte y la Alqueria de  
Aldaya a  
la casa de  
San Vincente  
Martyr  
de Valencia.



## Libro VII. de los Anales

M CC XL  
IIII. del Rey de Aragon, mandò echar bando en la hueste, que ninguno osasse hablar con los Moros sin licencia suya, fopena de que luego se le echasse la mano para prenderle y juzgarle. Y como sin embargo desto se atreuio el Castellano a hablar con los Moros en vna de las escaramuças que tuuieron con los nuestros, fuele forçoso a Don Pedro Lobera, que le vio hablar cõ los enemigos, prenderle, y traerle ante el Rey: por quien fue condenado a muerte, executandose desde luego la sentencia, porq se aueriguò de pies, que ya estaua en la hueste quando se echò el bando, y que le quebrantò. Y al momento le colgaron de vn arbol, para que siruiesse de escarmiento, y muerto ya, amonestasse a todos que ninguno osasse hablar con el enemigo.

### C A P I T V L O X L.

*Que el Rey Don Iayme y su yerno el Infante de Castilla Don Alonso tuuieron vistas en Almizra, y hizieron concordia en las pretensiones de la conquista: y que boluiendo el Rey a Xatiua, prosiguiò el sitio hasta que la ganò a los Moros.*



DESPUES de la senténcia d muer te dada al dendo del Obispo de Cuenca, al cabo de vn

mes se entregò la villa de Enguera, que era del señorío de Xatiua, al Infante de Castilla Don Alonso: y el encargò la tenencia de aquel Castillo a Don Pedro Nuñez de Guzman, y este Cauallero puso alli en lugar suyo otro Cauallero vasallo suyo: y el Rey dõ Iayme quãdo le dieron auiso dello, hizo gran admiracion de que el Infante, siendo yerno suyo, casado con Doña Violante su hija, ocupasse Castillo ninguno de los pertenecientes a la conquista de Aragon en este Reyno. Y no acabandolo de creer, se fue en persona a Enguera a verlo de cerca. Y sintiose tanto del caso, que en boluiendo al sitio de Xatiua, embiò gente de a cavallo a aquella villa a hazer daño a sus moradores. Prendieron dellos en vna celada hasta cosa de diez y siete: y lleuandolos al Rey, se puso luego en camino el Principe Christiano con ellos para Enguera, y amenazò a los de dentro, que no rindiendole desde luego el Castillo, haria justicia de todos aquellos diez y siete hombres, y que haria lo proprio de los que pudiesse prender de alli adelante, hasta dexar yerma aquella villa. No se la rindieron sus moradores: y por esso a vista dellos mandò descabeçar la mitad de los diez y siete hombres, y ahorcar a los restantes. En este medio le embiò a dezir el Infante Don Alonso, que tuuiesse por bien se viesse en Alzira: y la respuesta que le mandò embiar fue, que soldando primero el agrauio tan grande que le auia hecho, daria entonces lugar a las vistas.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Enguera se rinde a Castilla.

Y an-



# del Reyno de Valencia. 339

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Y antes que el Infante respodief-  
se a esto, tuuo el Rey intelligen-  
cia y trato con vn Cauallero de  
la Orden de Calatraua, que te-  
nia por el Infante a Villena y  
Saix, que le entregasse aquellos  
Castillos, y en la misma sazón  
huuo de los Moros los Capdetes  
y Bugarra, que el Infante preten-  
dia ser de su conquista: y con esto  
boluio por sí, y tomó vengança  
del agrauio que se le auia hecho.  
Llegó el Infante a aquellos Cas-  
tillos, y viendo que gente de A-  
ragon estaua apoderada dellos,  
embio a suplicar al Rey, le dies-  
se lugar para verle. Y entonces  
se le dio el Rey con mucho gus-  
to, yendo a Almizra con don Gui-  
llen de Moncada, con el Maestre  
del Espital, con don Ximen Pe-  
rez de Arenos, con Carroz señor  
de Rebollet, y con algunos Ca-  
ualleros de su casa: porque el In-  
fante se hauia alojado entre este  
Castillo y los Capdetes, y con  
el los Maestres del Temple y de  
Vcles, don Diego de Haro señor  
de Vizcaya, y otros ricos hom-  
bres y Caualleros de Castilla y  
Galicia, aunque no tantos en nu-  
mero quantos tenia consigo el  
Rey. Acudio luego la Reyna a  
Almizra con desseo de componer  
al Rey con su yerno el Infante: y  
despues de hauerla visitado dos  
vezes don Alonso, pidieron al  
Rey el Maestre de Vcles y don  
Diego Lopez de Aro, tuuiesse  
por bien dar al Infante su yerno  
la villa de Xatua en contempla-  
cion de dote de la Infanta su hi-  
ja, como lo hauia ofrecido en su  
nombre Ouiego Garcia, que con-  
cluyó el Matrimonio. Y el, ha-

uido su acuerdo con la Reyna y  
con los ricos hombres, les res-  
pondio, dixessen al Infante que  
no estuuiesse en confianza de ha-  
uer ni a Xatua, ni otra cosa de  
su señorio, así por ser de su con-  
quista, y porque nunca tal hauia  
ofrecido, como porque no esta-  
ua obligado a dar mas a ningun  
Rey con su hija, que el hauia re-  
cebido en dote con la del Rey  
de Castilla quando casó con la  
Reyna Doña Leonor su tia, con  
quien no se le hauia dado ni tier-  
ra, ni dinero. Y porfiando mucho  
el Maestre y Don Diego, vien-  
do a la postre que el Rey estaua  
resuelto de no dar al Infante la  
villa de Xatua, llegaron a de-  
zirle con demasiada vñania, que  
no dandose la el, se la entrega-  
ria el Alcayde. Pero respon-  
diendoles el Rey con yra, que ni  
el Alcayde la osaria rendir, ni se  
atreueria ninguno a recebirla, y  
que pensasse que hauia de rom-  
per con el quien quisiesse entrar  
en ella, se huuieron de contentar  
con que el Rey entregasse al In-  
fante a Villena, Saix, los Capde-  
tes y Bugarra, y el Infante resti-  
tuyesse al Rey a Enguera y Mu-  
xen, y con que se partiesse la tier-  
ra por los limites antiguos de los  
Reynos de Valencia y Murcia,  
adjudicandose a este Almanfa,  
Sarazul, y el rio Cabriel, y al de  
Valencia Castralla, Biar, Releu,  
Xixona, Alarch, Finestrat, Tor-  
res, Palop, y la Muela, que está  
junto de Aguas y Altea, y todo lo  
que se incluya dentro de los ter-  
minos destos Castillos y lugares.  
El Maestre de Vcles se llamaua  
fray Pelayo Perez Correa: y supo

M CC XL  
IIII.

No quie-  
re dar el  
Rey la vi-  
lla de Xa-  
tua.

Cõcordia  
entre el  
Rey y el  
Infante.

Vv 3

obli-

*Quica em este  
Portuguez  
de Xatua es  
creue.*

Gana el  
Rey los  
Capdetes,  
y Bugar-  
ra.

Vistas del  
Rey cõ el  
Infante d  
Castilla en  
Almizra.

Pide el  
Infante al  
Rey la vi-  
lla de Xa-  
tua.



## Libro VII. delos Anales

M CC XL  
III.

Da el Rey  
a la Ordē  
de Santia-  
go la villa  
de Engoe-  
ra.

Da el In-  
fante don  
Alonso a  
Sācho Sā-  
chez de Ma-  
çuelo el  
Castillo y  
villa de  
Alcaudete

obligar tanto en esta concordia al Rey, que merecio recebir de sus Reales manos en esta ocasion a veynte y cinco de Março, dia de la Encarnaciō, la villa de Enguera para su Orden de Santiago, estando presentes (como lo vien el Archiuo de la Baylia de Valécia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja treynta y siete) algunos de los Caualleros ya nombrados, y allende dellos Don Ladron, Don Ximeno de las Hozes, y Don Marco Ferriz. El Rey se boluio al cerco de Xatiua, y el Infante Don Alonso se fue muy contento la buelta de Murcia, donde en doze de Mayo deste año hizo merced del Castillo y villa de Alcaudete cerca de Bugarra, y de la torre de Pechin, entre Yecla y Chinchilla, a Sancho Sanchez de Maçuelo, que le hauia seruido y seruia mucho en esta jornada de la conquista del Reyno de Murcia. Y de las manos deste Cauallero passò Alcaudete a las de otro, llamado Don Gregorio: y de las deste a las de Iuan Garcia, que por esso tomò el apellido de Alcaudete, a quien sucedio su hijo Pedro Ximenez de Alcaudete, que prestò homenaje por aquel Castillo al Rey Don Alonso de Aragon, cerca del año de mil y treciētos y veynte y nueue. El cerco de Xatiua se fue continuando: y fue negocio de assombro, que el Alcayde auiendo callado mas de tres meses, sin tratar de pedir partido en ellos, desde antes de Enero hasta todo Março, guardasse silencio otros dos despues de buuelto el Rey de Al-

mizra. Que el mismo Rey lo confiesa assi. Fueron estos dos meses Abril y Mayo: y entonces, viendo la necesidad que la villa tenia de bastimentos, rompio el silencio, y abrio la puerta a que se tratasse de algun concierto que le estuuiesse menos mal, andado procurado de su parte vn sagaz Moro, llamado Albocacim, y facilitandole vn Cauallero de Aragō, que se dezia Don Ximeno de Touia. Y el concierto q se hizo, hallandose con el Rey al otorgarle la Reyna, fray Vgo de Folcalquer Maestre del Espital, don Guillen de Moncada, don Ximeno de las Hozes, don Marco Ferriz, don Pedro de Alcala, don Ximen Perez de Arenos, y Carroz señor de Rebollet, fue q el Alcayde rindiesse al Rey la villa y el menor de sus dos altos y fuertes Castillos, quedándose con el mayor desde aquella fiesta de Penthecostes en dos años, y q el Rey le diesse los Castillos de Montesa y Vallada, que eran muy buenos, y estauan cerca de Xatiua. Entrò en ella el Rey con mucho regozijo, y mandado reparar el Castillo, y proueerle de armas y bastimentos, dexò en el por Alcayde a don Ximeno de Touia, a quien amauā mucho los Moros de aquella villa. El Doctor Pedro Antonio Beuter assiēta la toma desta villa en el año de mil y dozientos y cinquenta y vno, y Hieronymo Curita en el de mil y dozientos y quarenta y ocho: y a mi me parece lance forçoso darle assiento en este de mil y dozientos y quarenta y quatro, en que van los Anales. Lo primero, porque escriuiendo el Rey,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Rindese  
Xatiua al  
Rey.

Año de la  
toma de  
Xatiua.



# del Reyno de Valencia. 340

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Rey, que a la segunda vez que si-  
tió a Xatua, la entró; y constan-  
do que el sitio tan parente deste  
año, prouado por la dotacion de  
la casa y Espital de san Vincente  
Martyr de Valécia, fue el segun-  
do, auendole precedido el otro q  
ruuó por efecto la libertad de dō  
Pedro de Alcalá, y el señorío de  
Castellón, como hasta el propio  
Curita lo afirma, assentándole al-  
gunos años antes deste de mil y  
dozientos y quarēta y quatro; en  
este huuo de ser la toma de Xati-  
ua. Lo segundo, por q̄ hauiendo si-  
do este segundo cerco de Xatua  
y su toma antes del sitio de Biar,  
como lo afirma el Rey, y lo escri-  
uē todos los Historiadores, y en-  
tre ellos Beuter y Curita, y pare-  
ciēdo claro que Biar fue cercado  
por Setiembre deste año, aunque  
no se ganò hasta Febrero del si-  
guiente, como se verá bien pres-  
to, y en especial en el capitulo si-  
guiente, no puede sacarse deste a-  
ño de mil y dozientos y quarenta  
y quatro el cerco y toma de Xati-  
ua para darle assiento, ni en el de  
mil y dozientos y quarenta y o-  
cho, ni en el de mil y dozientos y  
cinquenta y vno. Lo tercero, por-  
que en este año de mil y doziētos  
y quarenta y quatro assienta Vi-  
ciana la toma y prisión desta villa;  
en su libro de las familias deste  
Reyno, hablando de la de Sanz:  
aunque falta en assentar en el mis-  
mo año el repartimiento de sus  
heredamientos. Que el libro que  
del se guarda con cuydado en el  
Archiuo de la misma Xatua, por  
ser tan antiguo y de tanta impor-  
tancia, no dize que se hizo sino al  
principio del de mil y dozientos

y quarenta y siete, alargándose  
hasta entōces su total remate, por  
ser negocio de tanto peso. Y con  
todo esso sirue de eficaz argumē-  
to para prouar q̄ la prisión de Xa-  
tiua no se puede alargar hasta el  
año de mil y dozientos y cinquē-  
ta y vno con Beuter y con cierto  
moderno, ni aun hasta el de mil y  
dozientos y quarenta y ocho con  
Curita, y con el mismo moderno  
en otro lugar. Y dezirnos el pro-  
prio moderno, a la razón que se  
faca de lo que escriue Viciana, q̄  
se ha de entēder esto de la prime-  
ra vez que el Rey sitió y sujetó a  
Xatua, no parece cosa q̄ se dexe  
entender de ninguna fuerte; por q̄  
alliēdose quedado el Alcayde de  
Xatua con aquella villa despues  
de su primer cerco, sin que el Rey  
entrasse en ella, contentandose el  
Principe Christiano con q̄ le ofre-  
ciesse no entregarla a nadie sino  
a el, en caso en q̄ quisiēse desha-  
zerse della, y con q̄ le entregasse  
la villa de Castelló; y pusiesse en  
libertad a don Pedro de Alcalá,  
ni huuo repartimiento de sus he-  
redamientos entonces, ni le pudo  
hauer. Lo quarto y postrero, por q̄  
escriuiendo el Rey por vna parte,  
q̄ quando vino de Aragon a este  
Reyno para reprimir a los Moros  
q̄ en el se liáuan rebelado con su  
caudillo Alazdrach, aū era Obis-  
po de Valécia, y estava en ella co-  
mo tal, dō Arnao de Peralta, que  
despues lo vino a ser de Carago-  
ça; y constando por otra, que don  
Arnao de Peralta lo vino a ser de  
Caragoça en el año de mil y do-  
zientos y quarenta y ocho, pues  
por su renunciacion y ausencia se  
hizo eleccion de Obispo en Va-

M CC XL  
III.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
9. núm. 2.  
y lib. 9. c.  
21. núm. 11.

En la mis-  
ma Dec. li.  
9. cap. 22.  
núm. 1.

El Rey don  
Iayme en  
su Hist. en  
la cōquista  
del Reyno  
de Murcia;  
en el capi-  
tulo 67.

Viciana  
escriuitor  
de fami-  
as de Va-  
ciana.



## Libro VII. delos Anales

M CC XL  
III.

lencia en la persona de fray Andres de Albalate a treynta de Octubre de aquel proprio año de mil y dozientos y quarêta y ocho, como consta por la Escritura q̄ desta eleccion vi en el Archiuo del Cabildo de aquella Iglesia: no ay que dudar sino q̄ siendo estos principios tan euidentés, q̄ no se pueden reprochar, no puede assentar Curita este leuamtamiento en el año de mil y doziêtos y cinquenta y quatro, ni Beuter, o entôces, o de alli adelante, sino q̄ forçosamente se le ha de dar assiento antes del año de mil y dozientos y quarêta y ocho. Y por consiguiente, auiendo precedido a esta rebeliô el cerco y toma de Biar, y a la prision deste Castillo el segûdo sitio de Xatiua y su toma, ni la prision de Biar se podra poner cõ Curita en el año de mil y dozientos y cinquenta y tres, o en el siguiente con Beuter, ni el segûdo cerco de Xatiua y su toma en el de mil y dozientos y cinquenta y vno con Beuter, ni aun en el de mil y dozientos y quarenta y ocho con Curita, sino q̄ la prision de Biar se aura de assentar mucho antes del dicho año de mil y dozientos y quarenta y ocho, en el de mil y dozientos y quarêta y cinco, y el segûdo sitio de Xatiua y su toma antes deste en el de mil y dozientos y quarenta y quatro, en q̄ van los Anales. La razon sin duda es concluyête, y restituye estos successos a sus verdaderos tiempos, fuera de los quales andauã, o por no auer tenido noticia los Escriptores de los dos principios en q̄ se funda esta postrera razô, o por no hauerse acordado de juntar el

vno con el otro para sacar dellos tâtas aueriguaciones como quedâ inferidas con euidencia. Dio cargo el Rey Christiano a don Iaques Sanz, y a otros dos de repartir los heredamientos de Xatiua: y por ser tan ricos y la vega tan fertil, no quisieron perder su derecho los que se hallaron en la conquista, aunque muchos dellos Caualleros bien nacidos y de illustres linages. Del de Borja (como lo vi en dicho libro) Alonso de Borja, y Phelipe de Borja, y otros ocho, de cuya familia descenden los Duques de Gandia: del de Milan, Ramon del Milan, y Vgo del Milan, de quien baxan los Barones de Maçalaues, y los Marqueses de Albayda: del de Moncada, Pedro de Moncada, y Guillen de Mõcada: y del de Centellas, Pedro de Centellas, y Borrêguer de Cêtelas. Del de Sanz, Iaques Sanz, Aymerique Sanz, y Guillen Sanz, pue fueron riquissimamente heredados: y del de Ferrer, Ausias Ferrer, y Bernardo Ferrer, cuyo hijo fue Bernardo Ferrer señor de la Alqueria de Guadacequias, q̄ auiendola vendido a don Ramon de Riusec el año de mil y trezientos y quarêta y nueue, la boluio a comprar de alli a quatro años del Rey don Pedro. Y deste Cauallero baxan los Ferreres de aquella ciudad de Xatiua, y los de la de Valencia hasta dõ Iayme Ferrer Gouernador della. Del de Pardo, Pedro de Pardo: del de Montagudo, Diego de Mõtagudo: del de Crespi, Diego de Crespi: y del de Vilaragud, Sancho de Vilaragud. Del de Tallada, Bernardo Tallada, a quien

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

vinie-



# del Reyno de Valencia. 341

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

vinieron despues a hazer compa-  
ña otros de su apellido y fangre,  
desde Cathaluña, donde eran se-  
ñores de Iafer. Posseen sus decen-  
dientes a Barcheta, y otros here-  
damientos; y entre ellos campea  
don Philipe Tallada Regente del  
supremo de Aragon. Del de Lo-  
riz, Pasqual de Loriz: del de Ca-  
thalan, Arnao Cathalan: del de  
Vilanoua, Rodrigo de Vilanoua:  
y del de Almenar, q̄ no deue cosa  
en limpieza y fangre a ninguno  
de los muchos hasta aora referi-  
dos, Pedro de Almenar. Y baste  
esto por aora: que adelante se yrà  
hablando de asiento a sus tiem-  
pos de tan illustres familias.

## CAPITULO XLI.

*Que se puso sobre el Castillo  
de Biar el Rey don Iayme, y  
le ganò: y que desde luego se le  
fueron rindiendo por momen-  
tos sin golpe de espada, todos  
los Castillos que quedauan por  
conquistar desde Xucar has-  
ta el Reyno de Murcia, y en-  
tre ellos el de Denia.*



Despues se vino el  
Rey a Va-  
lencia: y  
estando en  
ella, llega-  
rò a aque-  
lla ciudad  
dos Moros de Biar, y le dixerón,  
que serian parte con los de su pa-  
rentela, que erà muchos y princi-  
pales, para que se le rindiesse el  
Castillo. Y el Rey sabiendo q̄ en  
aquella frontera de Murcia era el

mejor de todos, partio luego pa-  
ra Xatiua, embiando primero los  
dos Moros a Biar para que nego-  
ciasen lo q̄ offrecian. El vno bol-  
uio con el auiso, diziédole, que su  
compañero quedaua en Biar para  
hazer q̄ todos los Moros, estando  
el ya cerca del Castillo, le salies-  
sen a recebir, y se le diesse a mer-  
ced. Y cò este auiso partio de Xa-  
tiua, y tomò el camino de Biar,  
creyendo q̄ así auia de ser como  
el Moro se lo dezia. Pero el suc-  
cesso fue bien diferente: porque  
aunq̄ estando ya cerca de Biar el  
Rey, salieron fuera todos los Mo-  
ros con sus armas, no fue con ani-  
mo de rendirle. Que diziendo  
entòces el Monarcha Christiano  
al Moro del concierto, q̄ se ade-  
lantasse, y les hiziesse a saber que  
ya estaua allí; le respòdieron, que  
no se acercasse a ellos sino queria  
q̄ le recibiesse con piedras. Y el  
Rey hasta ver en que daria cosas,  
se detuuò allí cosa de quatro dias,  
desta parte del rio, en el camino  
que va de Ontiñente a aquella  
villa: y viendo que los Moros pre-  
tendian defenderse, dexò aquel  
puesto, y assentò su Real en vn cer-  
ro que mira a Castralla. Acudio  
a esta guerra el Maestre de San-  
tiago fray Pelayo Perez Correa;  
y el Rey al principio del cerco  
deste fuerte Castillo, le hizo mer-  
ced para su Ordē en veynte y dos  
de Setiembre deste año de mil y  
dozientos y quarenta y quatro,  
del Castillo y villa de Ana; con  
facultad de poderla veder y ena-  
genar a su gusto. La Escritura de  
esta donacion, que vi en el Archi-  
uò de la Baylia de Valencia, en  
el quarto libro grãde de los ena-

M CC XL  
III.

Da el Rey  
a la Orden  
de Santia-  
go el Cas-  
tillo de A-  
na.



# Libro VII. de los Anales

M CC XL  
V.

genamiétos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y ochēta y quatro, dize expreſſamente, que fue despachada en dicho dia y año, *in exercitu de Biar*, en el exercito de Biar. Y quadra con lo que el Rey eſcriue, q̄ ſe puſo ſobre eſte Caſtillo y villa a medio Setiembre. El de Ana, que en eſta ocaſion fue dado por el Rey a la Orden de Santiago, paſſò deſpues a poder de la familia de Vilanova, que le poſſeyò largos años, haſta q̄ dio en manos de doña Iſabel de Borja, hermana del Papa Calixto Tercero, y madre de Alexádro Sexto, de cuya mano le tuuo por donacion en el año de mil y quatrozientos y ſeſenta y tres, ſu nieto don Iofre Lançol de Romani, hijo de ſu hija doña Iuana de Borja, y de don Pedro Guillen Lançol de Romani, ſeñor de Vilalonga. De don Iofre Lançol de Romani heredò a Ana ſu hijo don Rodrigo Lançol de Romani, que dexò el apellido de Lançol y tomó el de Borja: y eſte Cauallero, dando ſu eſtado de Vilalonga a ſu mayorazgo don Iuan de Borja, de quien decienden los ſeñores de Vilalonga, hizo donacion de Ana a ſu ſegundo hijo don Francisco de Borja, de quien es decendiente don Fernando Pujadas de Borja. En ſu tiempo haſido erigida Ana en Condado: y con eſto paſſemos adelante. Que a ſus tiempos ſe darà cumplida razon de los ſuccellos de Ana, deſde que el Rey don Iayme hizo merced della a la Orden de Santiago en eſte cerco de Biar. En el huuo muchas eſcaramuças, ſaliendo los Moros caſi cada dia,

Condado  
de Ana.

y moſtrádoſe mucho en ellas, por ſer dieſtros y eſtar bien armados, y llegar a número de ſeteciétos. Mandò hazer el Rey vna machina pedrera, y dio orden que acudiéſſen los ricos hōbres, y la Caualleria de las Religiones Militares, porque queria dar combate a la villa para alojarse en ella. Y obedeciendo todos, y llegando tambien don Guillen de Moncada con ſeſenta dieſtros balleſteros de Tortoſa, ſe dio principio a la bateria de la villa, teniendo ya el año de MCCXLV. y ſe fue continuando por muchos dias, defendiendose valientemente los Moros, haziendo algun daño a los nueſtros, y recibiendo dellos tan grande, que hubieron de tratar de rendirſe a partido. Era Alcayde vn robuſto y ſagaz Moro, que ſe dezia Muça Almoravid: y haziendose con eſte los cōciertos que los Moros ſe quedáſſen con ſus haziendas y heredades, y ſe les permitieſſe viuir en ſu ley de Mahoma, entregò el Caſtillo al Rey, y la villa le abrió las puertas. Y afirmando el Rey, que durò eſte cerco y guerra de medio Setiēbre haſta al principio de Febrero del año ſiguiente, ſi a eſto ſe junta lo q̄ ya queda aueriguado en eſte capitulo, que el mes de Setiēbre en que ſe puſo el exercito ſobre Biar, fue el de mil y dozientos y quarenta y quatro, forçoſo ſera aſſentar la toma deſte Caſtillo y villa en eſte año de mil y dozientos y quarenta y cinco, contra los que la alargan haſta el de mil y dozientos y cinquenta y tres. Y confirmaſe mucho eſte parecer con lo que

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Chriſto.

Rindeſe  
Biar al  
Rey.

Año de la  
toma de  
Biar.



# del Reyno de Valencia. 342

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

al siglo  
tercio  
del siglo  
tercio

Beut. li. 2.  
cap. 47.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 6. cap.  
16. nu. 4.

Denia se  
rinda al  
Rey Don  
Iayme.

que en el capitulo precedente se prouò contra los mismos authores, que el leuâtamiento de Lazdrach en este Reyno fue antes del año de mil y dozientos y quarenta y ocho: porque siendo claro, y aún abonado por ellos, que a la rebellion de Lazdrach precedio la prision de Biar, muy nacido viene assentar la toma deste Castillo en este año de mil y dozientos y quarêta y cinco. Puso buena guarnicion en el: y viniendose por momentos a Valencia, enuaynò la espada, porque los Moros, viendole apoderado de Xatiua y de Biar, le rindieron y entregaron desde luego todos los Castillos q̄ quedauan por ganar desde Xucar hasta el Reyno de Murcia. Y aunque el Rey lo escriue assi, sin embargo desso cuenta Beuter, y siguiêle cierto moderno, que Denia no se quiso rendir, confiada de sus muchos moradores, y de su fuerte Castillo, y de las comodidades de su puerto. Y si diera por razon, no hauerse concluydo entonces las treguas de siete años, de no mouer guerra contra aquel Castillo y villa, otorgadas por el Rey Don Iayme a Zaen en Ruçafá vispera de San Miguel de Setiembre del año de mil y dozientos y treynta y ocho, siendo cierto que se alargauan hasta Setiembre deste año de mil y dozientos y quarenta y cinco, aun pudiera creerlo quien no supiera por otra parte lo contrario, como yo lo se por auer estado en Denia, y auer passado los ojos por las Escrituras de su Archiuo. Que entre ellas vi vna antiquissima en pargamino, despachada por el Rey Don

Iayme en Valencia a quatro de M CC XL  
Febrero deste año de mil y do- V.  
zientos y quarenta y cinco, por la qual dio facultad franca y libre a Carroz, señor del Castillo de Rebollet, para dibidir, dar, y establecer las casas, baños, alhondigas, hornos y molinos de Denia, y toda la tierra de su termino, de la suerte que le pareciesse mejor, offreciendo que todo lo que en esto hiziesse, lo ternia por acertado, firme y estable. Sin dificultad ninguna que Zaen, viêdo que dentro de nueue meses se acabauan las treguas; y considerando por otra parte que todo el Reyno se rendia al Rey Don Iayme, desamparò a Denia, y ella se entregò desde luego al Principe Christiano. Y aunque el fiau mucho de la diligencia y cuydado de Carroz, con todo esso no pudo dexar de visitar a Denia, para assentar todo lo que tocava a su buen gouerno. Que estando cerca della en Laguar en nueue de Mayo deste año, (como lo vi en el referido Archiuo de la misma Denia, en otro antiquissimo pargamino) le dio las leyes y costumbres de la ciudad de Valencia, disponiendo que segun ellas se juzgassen todas sus causas, assi ciuiles como criminales. Y en el proprio lugar, dia, y año (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valêcia, en el libre grâde de las Franquezas, en la hoja nouêta y tres) otorgò vna liberal franqueza a los moradores de Denia, estando presentes el Infante de Aragon Don Hernando, y el de Portugal Don Pedro, Don Ximen Perez, y Carroz, señor del Castillo de Rebollet.



# Libro VII. de los Anales

M CC XL  
V.

llet. Y parece que haviendo sido Denia tan celebre en los tiempos passados de los Gentiles, y en el de los Godos, y aun en el de los Moros, en el qual por muchos años tuuo Reyes particulares, y pudo a la postre servir de refugio a Zaen, vltimo Rey Moro de Valencia, para que se sepultasse en ella la Corona Real Alarabe, tratar aora el Rey don Iayme de su asiento y gouierno delante de dos Infantes tan principales, fue como pronostico de q̄ ya que dādo en manos de Christianos, no llegasse a ser Metropoli del Reyno, y aun pudiesse por el tiempo la fuerte de pertenecer al Patrimonio Real, enagenandola del en los siglos venideros algun Rey, auia de ser para q̄ la gozassen Infantes. Y assi fue ello sin duda, sabiendose que el Rey Don Iayme el segūdo la dio a su hijo el Infante Don Pedro el año de mil y trezientos y veynte y tres. Que dezirnos Viciāna, y cierto moderno, q̄ la dio el Rey Don Pedro al Infante don Pedro su hijo, es equiuocacion de dar vn padre por otro al Infante Don Pedro, que tuuo a Denia: y assi se dexa entender esso como lo que luego añaden, que se la dio con titulo de Conde. Porque no solo no recibio Don Pedro el estado de Denia con titulo de Conde, sino que nunca llegó a tener tal titulo mientras la possedyò. Diola el en vida a su hijo Don Alonso de Aragon, y teniendola ya este Cauallero, la erigio el Rey Don Pedro en Condado en Auñon, dia de Nauidad, de mil y trezientos y cinquenta y seys, en presen-

Viciāna en el linage de Sandoval.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 6. cap. 26. nu. 7.

Condado de Denia.

cia del Papa y del Colegio de los Cardenales, y le dio titulo della con grāde regozijo. Y harta fuerte fue deste Reyno, que el primer titulo que en el huuo, que fue este, se erigiesse con tanto acuerdo, y con tanta magestad en presencia del Papa y de los Cardenales, y en dia de Nauidad, y luego despues de la Missa. Pero no merecia menos este Reyno, y a la antigua grādeza de Denia se le deuia que precediesse en negocio de ser la primera titular en todo el, ya q̄ no tiene la Corona Real. Murio Don Alonso sin dexar hijos, y huuo entonces a Denia el Infante Don Iuan, auendolo assi dispuesto su hermano el Rey Don Alonso en veynte de Octubre de mil y quatrocientos y diez y siete, antes que muriesse don Alonso. Y el Infante Don Iuan hizo merced della en ocho de Março de mil y quatrocientos y treynta y vno, con licencia y aprobacion del Rey Don Alonso al Conde de Castro y Adelantado mayor de Castilla Don Diego Gomez de Sandoual, para que dando en manos de Cauallero tan principal, (que por esso y por sus serui- cios merecio llegar a ser señor de la ciudad de Borja y villa de Magallon en Aragon, de la ciudad de Balaguer en Cathaluña, de las villas de Almanza y Xumilla en Castilla y Andaluzia) no perdiesse su decoro por dexar de ser de Infante, assi como dexādo de ser del Infante Don Pedro, no hauia perdido su honor y grandeza en poder de Don Alófo de Aragon, por auer sido este Cauallero Cōde de Ribagorça en Aragon, y el primer

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Denia la primera titular deste Reyno.



# del Reyno de Valencia. 343

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Marque-  
sado de  
Denia.

primer Duque de Gandia en este Reyno, y el primer Marques de Villena, y aun el primer Condestable q̄ huuo en Castilla. Medró Denia en poder de tan esclarecida familia, erigiendola en Marquesado los Reyes Catholicos en tiempo del Conde Don Diego Gomez de Sandoual, nieto del primero que la posseyò: y en el del Marques Don Francisco de Sandoual y Roxas, Duque de Lerma y Cea, que hoy la goza, ha crecido tanto, que no llora su antigua grandeza, viendose ya hecha ciudad, y ennoblecida con la nueva y sumptuosa fabrica de su Castillo, y esperando de cada dia nuevos fauores. Que de manos tã llenas por vna parte, y tan francas por otra, bien puede esperarles con certeza. Y baste esto por aora: que adelante en sus tiempos se dira mas y mas, y se prouará con euidencia todo lo dicho hasta aora.

## CAPITULO XLII.

*Que el Rey Don Iayme tomò possession de Segorbe, y tambien de Xerica: y que por la Alqueria de Ruçafa, a las puertas de Valencia, dio la de Carpesa y la villa y torre de Moncada a la Orden Militar del Temple.*



BOLVIO el Rey Dō Iayme a la ciudad de Valécia: y en ella aspirando al total seño-

rio del grande y regalado Estanque del Albufera, señalò en veynte y nueue de Mayo deste año mil sueldos de rêta anuales al Obispo de Valencia Don Arnao de Peralta y a su Cabildo, por las dos partes de los diezmos que en el tenian, estando presentes Hernando Infante de Aragon, Don Ladron, Assalido de Gudal, Carroz, y Ximen Perez, como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario de Valencia, en el fâco A. en el numero ciento y quarenta y quatro. Y acordandose el Rey entonces de hazer demanda a Zeyt Abuzeyt del derecho que segun los conciertos hechos entre los dos, tenia ya a Castralla en este tiempo, le dixo Don Ximé Perez de Arenos, por quien la tenia entonces Guillen Perez de Castralla, q̄ no le diesse pena este cuydado, porque con el se podia auenir siempre y como quisiessse. Que en esta sazón apenas havia pan partido entre este Cauallero y Zeyt Abuzeyt, por razon del casamiento que ya estava tratado entre su hijo Don Blasco Ximenez de Arenos y Doña Alda Fernandez, hija de Zeyt Abuzeyt y de su muger Doña Dominga Lopez. Entregò desde luego Don Ximen Perez de Arenos al Rey el Castillo y villa de Castralla, y el Rey le dio en recompensa della a Chest, y Villamarchante. Y sin dificultad ninguna que en esta sazón huuo a Segorbe el Rey por donacion de Zeyt Abuzeyt: porque lo que escriue Beuter, que haviendose leuantado aquella ciudad contra Zeyt Abuzeyt el año de la batalla

MCC XL  
v.

Entra Segorbe en poder del Rey.

Beuter lib. 2. cap. 33.



# Libro VII. de los Anales

M CC XL  
VI.

*En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 8. cap.  
10. nu. 13.*

lla del Puche, la ganò a fuerça de armas, y dio por ella a Zeyt Abu zeyt algunos Castillos, y entre ellos el de Villamarchante, no se dexa entender, assi porque aora acaba de dezir el Rey, que por Castralla dio a Don Ximen Perez de Arenos el Castillo de Villamarchante, como porq̃ es ello contra lo que afirma el Proceso del pleyto que el Obispo de Segorbe Don Sancho y el Obispo de Valencia tuuieron sobre aquella ciudad en la Corte Romana, (el qual vi en el Archiuo de su Cabildo) que la huuò el Rey por la ya referida via, siete años despues de la toma de València. Que segū esso, no fue Segorbe del Rey Don Iayme hasta este año de mil y dozientos y quarenta y cinco, auindose ganado Valencia en el de mil y dozientos y treyta y ocho. Llegò el Rey a Segorbe, y tomada possessio de cosa tan deseada, se fue camino de Aragon, y entonces la tomò tambien de Xerica. Que lo que escriue cierto moderno, que la hauia ya ganado el Sachristan de Girona y electo de Tarragona Don Guillen de Mongriu, en el año de mil y doziētos y treynta y cinco, dandola a faco, y haziendo passar a cuchillo a todos sus Moros por lo mucho que se defendieron, no se dexa entēder de ninguna suerte, assi porque el Sachristan estaua ocupado aquel año en la cōquista de la Isla de Yuiça, como porque a hauer ganado a Xerica, huiera conseruado el Rey plaça tan fuerte y de tan grande consideracion para la conquista deste Reyno, y el año siguiente viniēdo de Ara-

gon a leuantar el Castillo del Puche, no huiera talado su vega, como el proprio lo escriue, y lo afirma tambien el mismo moderno. Y allende de esso, mil vezes huiera hablado el Rey de fortaleza tan importante, en caso q̃ fuera suya. Acudio luego a Segorbe su Obispo Don fray Ximeno, y para tomar possession de su antigua filla, dixo la primera Missa en el baño del Arraua, en el qual no auia mas que tres casas de Christianos entre las muchas de los Moros. Y porque con el sonido y estruendo de la campana que se tañò, se espātaron y alborotaron los Moros, se salio de la ciudad, temiendo no le sucediesse algun siniestro. Acabò sus dias biē presto el buen Obispo, y tuuo por successor en la Iglesia Segobricense a Don Pedro, cerca del año de MCCXLVI. De Aragon passò el Rey Don Iayme a Cathaluña, y estando en la ciudad de Girona, dio fin a las diferencias que de dias atras tenia con la Orden Militar del Temple, por el señorio de la Alqueria de Ruçafa, a las puertas de Valencia. Que hauiendo assentado su Real en aquella Alqueria quando se puso sobre Valencia, y hauiendo ganado desde alli a la ciudad, quedò desde entonces tan aficionado a Ruçafa, que se quedò con ella para si, sin embargo de que los Templarios la pretēdieron, por razon de la donacion que della les auia hecho el Rey Don Pedro, para quando se ganasse a los Moros, o por el, o por sus successores, que ya se refirio arriba. Porque en esto militaua en fauor suyo lo que ya se

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.  
En la mis-  
ma Dec. li.  
3. cap. 4.  
num. 14.

Dō Pedro  
Obispo de  
Segorbe.



# del Reyno de Valencia. 344

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Quedase  
el Rey cō  
Ruçafa.

Da el Rey  
a los Tem-  
plarios  
Carpesa y  
Moncada.

ya se tocò arriba el año de mil y dozentos y quarenta, contra la Orden del Espital en la pretensión de Cullera. Con todo esso, a la postre, por el respeto que deuia a su padre, ya que estaua resuelto de no dexar de la mano a Ruçafa, quiso recompensar su valor en otra cosa equiualete a los Templarios. Comprò para este effecto de Bernaado Vidal de Besalu la Alqueria de Carpesa, y de Guillen Eicriuà onze yuadas de tierra, y de Don Pedro de Moncada la villa y torre de Moncada: y en veynte y nueue de Mayo deste año de mil y dozentos y quarenta y leys, (como lo vi en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamiētos del Patrimonio Real en la hoja quinze) dio en trueque todo esto por Ruçafa a fray Reābal de Carontiniente de Maestre en estas partes del mar acá, y a fray Bernardo de Cardona Ministro de las casas de Aragon y Cathaluña, cō facultad que para el trueque tenian del gran Maestre. Y porque por vna parte no faltauā algunos, y entre ellos Rodrigo de Arandiga, q̄ tenian mucha cosa en Mōcada por merced suya, y allende de esso excedia Ruçafa a Carpesa y a Moncada en ciento y ochenta yuadas de tierra, reconociò este exceso a fray Bernardo de Cardona en el proprio dia, en presencia de Don Ponce Hugo Conde de Ampurias, de Don Guillen de Moncada, de Don Gilaberto de Centellas, y de otros Caualleros: y delante dellos (como lo vi en el proprio libro, en la hoja veynte

y tres) señalò seys mil sueldos cada año en las rentas del Albufe-  
ra a dicha Orden para mientras no le satisfiziesse todo esto, y no le diessse otras tantas yuadas de tierra en regadio, medidas con la soga con que se median las de Valécia desde Paterna hasta Museros, a conocimiento del Obispo y del Comendador de Valencia. De Cathaluña boluio el Rey Don Iayme a Aragon: y es cierto que estaua en Caragoça a la fin deste año, a siete del mes de Diziembre. Porque estando en ella entonces, (como lo vi en el Archiuo de la villa de Onda, en vn pargamino antiguo) señalò cierto termino a los Christianos q̄ en compañía de los Moros viuiā en ella para pasto de sus azemilas.

## CAPITULO XLIII.

Que el Rey Don Iayme echò deste Reyno a los Moros, porq̄ muchos dellos se rebelaron con su caudillo Alazdrach: y que se fuerō hasta numero de cien mil, quedandose los otros en el Reyno con Alazdrach en su rebellion: y que el Rey embiò socorro a Penacadel, que estaua sitiada por ellos.



N el año siguiente q̄ fue el de MCC XL VII. huuo de ser el levantamiento de los Moros deste Reyno, si se repara en la

MCC XL  
VII.



## Libro VII. de los Anales

M CC XL  
VII.

en la razon que hize en el capitulo quarenta deste libro, con que se prouò, que no pudo dexar de ser antes del año de mil y dozientos y quarenta y ocho: y parece que la ausencia del Rey en Cathaluña y Aragon deuio de darles animo para semejante insolencia, o alomenos para manifestarla y ponerla en execucion, ya que como infieles la tuuiesen resuelta de dias atras en sus coraçones. Erales caudillo Alazdrach, sagaz y Valiente Moro, que por trato se apoderò en breue de algunos Castillos, que fueron Gallinera, Serra, y Pego: y el Rey Don Iayme en teniendo nueuas desta rebellion en Calatayud estando oyendo Missa en la Iglesia de Santa Maria, partio desde luego con la Reyna para este Reyno: y en Burriana tuuo auiso de que hauia entonces escalado Alazdrach el Castillo de Penaguila, y esso le obligò a dar consigo luego en la ciudad de Valencia. En ella estaua ya a diez y seys de Abril deste año: y entonces (como lo vi en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el grãde libro de las Franquezas, en la hoja trezientas y cinquenta y vna) la otorgò muy cumplida al Monesterio de Benifaça, a quien el hauia dotado magnificamente, y le recibio baxo de su protecciõ y amparo, estando presentes Don Guillen de Moncada, Don Guillen de Anglesola, Carroz, Don Iayme de Ceruera, y Don Ximeno de Tonia. Y en esta ocasion por Mayo del proprio año dio a Don Pedro del Milan, hijo de Dõ Ramon del Milan, el heredado en Xatua, el

Castillo de Maçalauès: y darfele en tiempo tan rebuelto, fue hazer notable confiança de su lealtad y valor. Hasta hoy conseruan sus decendientes a Maçalauès: y de la misma cepa baxò don Luys del Milan Obispo de Lerida, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, el que comprò la villa de Albayda, que auia sido de la familia de los Vilaragudes, desde que la quitò el Rey Don Iayme el segundo a Conrado Lança, y la diò a Don Berenguel de Vilaragud. Tuuo vn hijo el Cardenal, que se dixo Dõ Iayme del Milan: y diòle la villa de Albayda. Y casando este Cauallero en el año de mil y quatrocientos y setenta y siete con Doña Leonor de Aragõ, hija de Don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa y Conde de Ribagorça, y nieta del Rey de Aragon Don Iuan, erigió el Rey Don Iuan a Albayda en Condado. En nuestros dias se le ha dado titulo de Marquesado, poseyendola Don Christoual Milan de Aragon: y de todo ello se dará razon adelante. Anduuo el Rey Don Iayme mirando por el Reyno, y haziendo preuenciones a lo secreto, hasta que corriendo ya el mes de Deziembre deste año, llamó a consejo al Obispo de Valencia Don Arnao de Peralta, que despues lo fue de Caragoça, a Don Pedro Fernãdez de Azagra, Don Pedro Cornel, Don Ximeno de Virrea, Don Guillen de Moncada, Don Artal de Luna, Don Rodrigo de Liçana, y cosa de tres Eclesiasticos principales, y cinco Ciudadanos: y en la Iglesia mayor les propuso, q̃ pues los Moros del

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Condado  
de Albay-  
da.  
Marque-  
sado de  
Albayda.



DESPUES del Reyno, haviendo quedado en sus haciendas y heredades, se le rebelauan y alcanuan con la tierra,preciando poco como infieles el señorío que sobre ellos tenia, estava resuelto de echarles de la tierra, en haviendo fortificado el Castillo de Xatiua, y los otros principales del Reyno, y puesto gente de guarnicion en ellos y en las fronteras. Y para publicar esta determinacion, señalo la fiesta de los Reyes venidera, que fue la del año de MCCXLVIII. diziendo que en aquella Iglesia mayor donde pensaua descubrir su pecho, y mandar echar el bando del destierro, manifestaria los agravios que los Moros le hauian hecho, con que le obligauan a no dexarles gozar desta tierra, y justificauan esta causa. Y aunque sintieron a par de muerte los ricos hombres y Canalleros, que tenian vassallos Moros, la resolución del Rey, con todo esso despues de auer fortificado los Castillos principales, y encomendado el de Xatiua a dō Guillen de Moncada, para q̄ le tuuiesse con sesenta de acuallo, mandò echar el bando, disponiendo, que dētro de vn mes vaziasen el Reyno los Moros con la ropa que se pudiesen llevar. Luego despachò Alguaziles con este mandato en Arabigo, para que le fuesen publicando y intimando por todo el Reyno: y aunque de parte de algunos castillos y villas le imbiaron mensageros que le importunassen, y le ofreciessen mayores tributos, no quiso condescender con sus ruegos, diziendoles, q̄ de gente que sin socorro de la mar se

auia rebelado contra el, no se podia esperar sino que quando llegasse a tenerle, se leuantaria con mayor orgullo y desuerguença. Tuuieron gran recelo los Moros de que yendo saliéndose del Reyno, se les quitaria por los Christianos la hacienda que se lleuassén: y por medio de Don Ximen Perez de Arenos le embiaron a dezir, que le entregarian la mitad della, si les daua seguro para llevarse la otra mitad. Pero el gran Principe que ya se les hauia dado por el bando para llevarse la, no quiso arrostrar a este tan rico ofrecimiento, sino responderles, que perseveraua en la palabra que les hauia dado. No faltaron alteraciones en el Reyno, y aun el Infante de Portugal Don Pedro para estoruar la expulsion de los Moros, les dio fauor y consejo, y señaladamente a los que tenia en Muruiedro, Alménara, Segorbe, Castellon, y Burriana, que eran los mas guerreros y mejor armados. Y estos se pusieron tan rebeldes, que dieron grande animo, y atreuimiento a los otros para ponerse en defensa: y no hay que dudar sino que huuiera sido ello de notable perjuyzio, si el Rey no huuiera procurado atajarlo, traçando que el Infante dexasse sus pretensiones en la determinacion de la Reyna Doña Violante, y prometiendole, que le seria satisfecho qualquier daño que recibiesse por la expulsion de los Moros. Y la Reyna, de consejo del Arçobispo de Tarragona, y del Obispo de Valencia Don Arnau de Peralta,

*Don Pedro Infante de Portugal*



# Libro VII. de los Anales

MCCXL  
VIII.

y de Don Ximen Perez de Arenos, y de otros prudentes varones, declarò que diessse el Rey al Infante cierta suma de dinero, y que allende desso mientras durasse la guerra en los lugares vezinos de Segorbe, Muruiedro, y Almenara, fuesse obligado a guardar a su costa la frontera de aquellas villas, y proueer a los Castillos de gente que el Infante escogiesse de su familia y vassallos. Con esto se asseguraron estas tan principales plaças, y los Moros huieron de obedecer a lo que se les hauia mandado, tomando el camino de Villena, hasta donde tenian otorgada la seguridad. Y dize el Rey, hauiendoselo así contado los Caualleros y los ricos hombres que los guiauán, que su muchedumbre fue tan grande, q̄ ocupaua cinco leguas desde las primeras quadrillas hasta las postreras, y que Don Fadrique, hermano del Rey de Castilla, que estaua entonces en Villena y la tenia por el, y quiso cobrar vn besante por cada cabeça dellos, vino a recoger cien mil besantes. De Villena se fueron a Murcia, y de allí los vnos a Granada, y los otros a tierras del Rey de Castilla. No se fue con los Moros que obedecieron su caudillo Alazdrach, antes los que de la rebelion se quedaron en el Reyno, le recibieron de nuevo por su Capitan, y procuraron no solo defenderse de los Christianos, mas aun offenderles todo lo posible. Hizieronse fuertes los de Eslida y Veo, y viniendo contra ellos los concejos de Tortosa, Alcañiz, Castellot, Orta, Vi-

Vencē los  
Moros de  
Eslida, y  
Veo a los  
Christia-  
nos.

llaluenga, Alcanada y Valderrobles en numero de tres mil hombres de pelea, les salieron al encuentro, y desbaratádoles y venciendoles, les mataron los quinientos. Y pareciendoles que era poco defenderse de quien les venia a offender, trataron los destotra parte del Reyno de combatir a Penacadel, que en tiempo del Rey Don Pedro el quarto entrò en poder de Don Guillen de Beluis el año de mil y trezientos y cinquenta y ocho, y en efecto se pusieron a darle combate sin cessar, a lança y escudo. Y el Rey en teniendo noticia dello, llamò en Valencia a los ricos hombres, y a los Caualleros, y a los principales de la ciudad, y aun a los Obispos, para que fuesen con el a socorrer a aquel Castillo, por ser tan importante para defender el passo de Concentayna, Alcol, Xixona, y Alicante. Y en hecho de verdad huiera ydo allà, sino fuera porque Don Ximen Perez de Arenos le persuadio lo contrario, diciendole, que por ser muy montañosa aquella tierra, no hauia de poder aprouecharse de su Caualleria en ella, y por ser excessiuo el numero de los Moros, hauia de poner en peligro a su Real persona. Y siendo todos los demas del proprio parecer, huuo de quedarse el Rey en Valencia, mandando a los ricos hombres y a toda la gente de guerra, que se hauia juntado, que fuesen al socorro. Auian ocupado los Moros dos collados, que estan sobre Penacadel, y le tienen en medio: y de los dos les ganaron los

DESPVRS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Combaten  
los Moros  
a Penaca-  
del.

Socorr  
va a P  
cadcl.

quef-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

nuestros el vno, con muerte de Abenbazel, Moro principal que excedia a todos los del caudillo Alazdrach, y aū en valor y esfuerço al mismo Alazdrach. Passarōse los vencidos al otro collado: y de alli se fueron a la noche, retirandose a Alcalá, y a tierra de Alazdrach. Y de entonces adelante cobraron gran animo los nuestros, y los Moros desmayado mucho de cada dia, aunque sustentaron la guerra por tres años.

CAPITULO XLIII.

*Que rebelandose los Moros de Luchete, fue allà el Rey Don Iayme y sitiò aquel Castillo: y q̄ procurò se poblaſe de Christianos muchos Castillos, y entre ellos el de Onda y el de Muruiedro, en cuyo termino fueron heredadas muchas familias Militares, q̄ viuieron en aquella villa.*



VIA dado el Rey Dō Iayme los años passados a la Orden Militar del Espital la Alqueria del Alcudia entre la Olla y el Estàque del Albufera, que (como lo diximos entonces) tenia su asiento en vna Islita q̄ aora llaman el Palmar: y quedando desierta por la expulsion de los Moros, rogò el Comendador de Valencia

fray Pedro de Granyana al Principe Christiano, diesse facultad para poder detener hasta cosa de cien Moros con sus mugeres y hijos en aquella Alqueria y Olla, porque eran necesarios para el gouerno de treynta barcas, y para todo lo còcerniente a ellas. Y el Rey estàdo en Valencia en cinco de Febrero deste año de mil y dozientos y quarenta y ocho, (como lo vi en el Archiuo Real de Valècia, en el Registro de los Comendadores) otorgò esto al Comendador y a sus frayles, asistiendo a la còcession don Pedro Cornel, don Rodrigo de Liçana, don Guillen de Ceruillon, don Bernardo de Centellàs, y don Assalido de Gudal. *Quod possitis (les dize) retinere in Olla sexaginta Sarrazenos ad opus triginta barcharum Albufera, & quadraginta Sarracenos ad opus Bruginarum, cum vxoribus & filiis & filiabus suis, & tota posteritate eorum in perpetuum: qui Sarraceni & uxores & filii, ac filie eorum habitent & remaneant ibi perpetuo cum omnibus rebus & bonis suis salue, pariter, & secure sub nostro guidatico specialiter.* Y notese mucho lo q̄ dize al Comendador y frayles, *quod possitis retinere*, q̄ pudieſsen detener aquellos cien Moros con sus mugeres, hijos, y bienes para siempre: porque haze relacion esso a la expulsion ya referida de los Moros. Y oxala no huiera dispensado, ni dissimulado el Rey cō ningunos, sino q̄ no se le ablandara el pecho a persuasion de las Ordenes Militares, ricos hombres, y Caualleros: porque como salieron cien mil de los Moros, huieran salido los demas poco a poco, y este

M CC XL  
VIII.

Dispense el  
Rey q̄ que-  
dan Moros  
en el Alcu-  
dia y Olla  
del Albu-  
fera.



# Libro VII. de los Anales

M CC XL  
VIII.

Rebelase  
Luchente.

SitíaelRey  
a Luchente,  
y ganale.

Alqueria  
de Ehiu.

Pueblanse  
Onda y Talca.

Reyno huuiera quedado limpio de semejantes enemigos. Pero guardaua Dios tan grã hazaña para el Rey Dõ Philipe nuestro señor. No pudo detenerse mucho el Rey Don Iayme en la ciudad de Valencia, obligandole a ello el atreuimiento de los Moros rebeldes, que dia y noche procurauã nuevos leuantamientos de Castillos. Y sin duda q̃ en esta sazón se apoderaron del de Luchente: y al Rey le parecio forçoso yr allã en persona, y ponerse sobre el para rendirle y cobrarle. Teniale apretado con cerco en veynte y quatro de Março deste año: y entonces, estando con el en aquel sitio, *in obsidione de Luchent*, don Ramon de Cardona, dõ Guillen de Moncada, don Guillẽ de Entença, don Artal de Luna, y don Assalido de Gudal, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valécia, en el primer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja dozientas y setenta y siete) hizo merced a cierto Medico, llamado Balduyno de Baldouino, y a su hermano Iuan de Baldouino, y a los suyos para siẽpre, de vna Alqueria q̃ se dezia Ehiu, en termino de Xatiua, desta parte del rio, y auia sido de Ali del Infierno: y ellos jurarõ por los santos quatro Euangelios que viuirian de assiento en Xatiua. Cobrado el Castillo de Luchente, dio la buelta hàzia Valencia: y en veynte y ocho de Abril dio a poblar la villa de Onda y la de Tales a Ramon de Bochona, y a Guillẽ de Rocafort, y a otros trezientos pobladores, como lo vi en el Archiuo de Onda, en vn par-

gamino de aquel tiẽpo. Que auiedo sido la expulsión de los Moros, huuo de ocuparse el Rey en poblar de Christianos el Reyno. En veynte y siete de Mayo, estando con el en la misma ciudad dõ Guillen de Moncada, Carroz, don Ximeno de las Hozes, y don Guillẽ de Entença, señalò por terminos de Monroy (como lo vi en dicho libro, en la hoja ochenta) la Sierra y Malca, el Collado de Altonigò, por donde passa el camino de Requena, las dos aguas de los montes de Sucayna y Almaden, la torre blanca, y Almalafa, y el campo de Exenaxan. Era señora de Monroy en esta sazón la Orden del Espital, por donacion que del le hauia hecho en el tiempo que ya se vio arriba, don Rodrigo de Liçana. Y estandose aun el Principe Christiano en Valencia, procurando que se poblasse el Reyno, dio en doze de Iulio deste año a Garcia Perez de Osa para el y para los suyos (como lo vi en el proprio Archiuo, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ocho) la Torre de Xeldo cõ doze yuuadas de tierra al derredor della, y vnas casas en Segorbe que auian sido de Exem Azemem, obligandole a que vendiesse todas las posesiones que tenia fuera deste Reyno, y con el precio dellas comprasse otras en el, y dentro de vn año huuiesse de estar de assiento en el. Hallauanse entonces con el Rey Don Pedro Cornel, Don Aluar Perez, Don Ximeno de las Hozes, Don Artal de Luna, y Sancho de Antillon. Y ya se vera adelante, que

DESPUES  
del Nacimiento  
de Christo.

Terminos  
de Mõroy.

Da el Rey  
la Torre  
de Xeldo a  
Garcia Perez  
de Osa.



# del Reyno de Valencia. 347

DESPUES que por el discurso del tiempo lle-  
 go la familia de Sorel a poseer  
 esta regaladissima Torre por mu-  
 chos años, desde el de mil y qua-  
 trocientos y diez y seys adelan-  
 te alomenos, en vida de Bernar-  
 do Sorel y de Thomas Sorel, el  
 que comprò a Sot el año de mil  
 y quatrocientos y sesenta y qua-  
 tro de Iofre de Valtierra, mora-  
 dor de Segorbe, y de su herma-  
 no Andres de Valtierra Caualle-  
 ros, y de Violante de Valtierra,  
 hija de dicho Andres de Valtier-  
 ra, y muger de Vaguena, Caua-  
 llero. Y aun tambien a Albalate  
 de Codinats, (que de alli adelan-  
 te se dixo de mossen Sorel) en el  
 año de mil y quatrocientos y o-  
 chenta, de Don Francisco de A-  
 guilon Romeu, y de su hijo Don  
 Luys Aguilon de Codinats. Afsi  
 mismo posseyò a Xeldo vn sobri-  
 no de Thomas Sorel, llamado  
 Bernardo Sorel, que casando con  
 Doña Leonor de Cruylles, huuo  
 en ella a dō Balthasar Sorel, Me-  
 rino del Principe don Hernado.  
 Y este Cauallero casando con  
 Doña Ines de Ixar, Dama de la  
 Reyna Doña Isabel, engendrò en  
 ella a don Luys Sorel, el qual en  
 primer matrimonio casò con do-  
 ña Maria Carroz, hija de dō Luys  
 Carroz de Vilaragud Bayle de  
 Valencia, y en segundo con doña  
 Angela Canoguera, y en tercero  
 con doña Elena Boyl y de Ladrò,  
 de la qual huuo a don Iayme So-  
 rel del habito de Calatraua, se-  
 ñor de Albalate, y de la Baronia  
 de Chiriuella, Maçanassa, y de Be-  
 tera. Y de todo esto se darà razon  
 adelante a sus tiempos. En este se  
 poblò de Christianos la antigua

del Naci-  
 miento de  
 Christo.

Familia de  
 Sorel.

Pueblase  
 Morale--  
 dro d Chif-  
 rianos.

Sagunto, q es Muruiedro, tenien-  
 do cargo del repartimiêto de sus  
 çasas y heredamientos personas  
 de calidad: y en veynte y nueue  
 de Iulio del proprio año de mil y  
 dozientos y quarenta y ocho, le  
 otorgò por vn copioso Priuilegio  
 que vi en su Archivo, estando pre-  
 sentes don Guillen de Moncada,  
 don Guillen de Aguilò, Carroz,  
 y don Guillen de Pinos, q tuuiesse  
 todas las costumbres de la ciudad  
 de Valencia, y segun ellas deter-  
 minasse sus pleytos y differêcias.  
 Que señalasse vna casa por Cor-  
 te, donde se determinassen todas  
 las causas ciuiles, y criminales.  
 Que gozasse de toda el agua del  
 rio de Segorbe, y de la acequia  
 de Torrestorres por los prime-  
 ros quinze dias de cada mes, sin q  
 nadie se la osasse tocar en ellos.  
 Y que ningun Cauallero pudiesse  
 alli tener casa que no posseyesse  
 heredad en su termino por gracia  
 del Rey, o con licencia suya. Con  
 todo esso huuieron de admitir los  
 Saguntinos entonces y despues  
 por el discurso del tiempo a mu-  
 chos, porque muchos de illustres  
 familias, y en especial a los de las  
 de Cathalan, Aguilon, Viuas de  
 Cañamas, y de Sanfeliu, alcan-  
 çaron ricos heredamientos den-  
 tro de su termino general. Que  
 cierto es que Gilet fue de los Ca-  
 thalanes, y q le posseyea en el año  
 de mil y trezientos y setenta y  
 cinco, con las Alquerias de Al-  
 farella y Toliu, Pedro Guillen  
 Cathalan, hijo de Bernardo Gui-  
 llen Cathalan y de vna hija del  
 señor de Carlet y del Alcudia,  
 llamada Doña Castellana de  
 Montagudo: y nieto de Pedro  
 Gui-

M CC XL  
 VIII.

Familia de  
 Cathalan.



## Libro VII. de los Anales

M CC XL  
VIII.

Guillen Cathalan y de Doña Polonia de Centellas: y visnieto de Bernardo Guillen Cathalan, el q se hallò en la còquista deste Reyno y en la prision de Valencia, y entre otros heredamientos recibio en ella vna casa de mano del Rey Don Iayme, q dio nombre a la calle en q està en la Parrochia de San Lorenzo, haziendo que le trega de los Cathalanes. Casò Pedro Guillen Cathalan con Doña Iaymeta de Poblet, y vuo en ella a Iuana Cathalan y a Leonor Cathalan: de las quales heredò a Gilet la primera, que en compania de su madre hizo donacion en el año de mil y quatroziētos y dos del sitio necessario para el Monesterio de Santo Espiritu, que de la Orden de los Menores, y no de Monjas Cartuxas, por mas que asì lo escriua cierto moderno, fundò en el Val de Toliu la Reyna de Aragon Doña Maria, muger del Rey Don Martin: y no caiendo esta señora, casò con su hermana Leonor Cathalan Don Berenguer Lançol de Romani, sexto señor de Vilalonga, y huuo en ella a Don Iuan Lançol de Romani, seteno señor de Vilalonga, y a Don Iayme Lançol de Romani, que tomò el apellido de Romeu, y fue señor de las Baronias de Alcocer y Alfarrazin, y de Castellon de Rugat y de la puebla, y a Don Matheo Lançol de Romani, a quien su tia Iuana Cathalan hizo donacion de Gilet, pareciendole que su primo hermano Bernardo Guillen Cathalan, hijo de su tio Pelegrin Guillen Cathalan y de Doña Ines Sanz, hija del señor de Seniera y del Ge

noues (de quiē y de sus decendientes se hablarà en otra ocasiò) era rico, como en hecho de verdad lo fue, posseyendo Alcacer. Don Matheo Lançol de Romani, primer señor de Gilet entre los deste apellido de Lançol, huuo en Doña Leonor de Mompalau a Don Manuel Lançol de Romani: y este Cauallero en Doña Beatriz Exarcha a Don Luys Lançol de Romani: y este en Doña Àngela Lāçol, hija de Dō Iofre Lançol de Romani señor de Vilalonga, a Don Manuel Lançol de Romani: y este en Doña Leonor Dixar, hija del señor de Xalon Don Gonçalo Dixar, a Don Francisco Lançol de Romani, que hoy viue y conserua a Gilet. Y tan cierto como es que la familia de los Cathalanes posseyò a Gilet, lo es tambien que la de Aguilon vino por el tiempo a ser señora de Petrès, entre Muruiedro y Gilet: porque vino a manos de Don Andres de Aguilon, hijo de Don Francisco de Aguilon, y nieto de Don Bernardo de Aguilon, y visnieto de Don Guillen de Aguilon, el gran Cauallero que siruio al Rey Don Iayme en toda la conquista del Reyno con la satisfaciò que imaginar se puede, y se mostro sagaz, prudēte y animoso en todas las jornadas, y en especial en la de la batalla del Puche de Santa Maria, y merece por esso que sus decendientes en este Reyno sean muy estimados. Casò Don Àndres de Aguilon con Cathalina Cathalan, y huuo en ella a don Francisco de Aguilò, por cuyos seruicios otorgò el Rey dō Iuan a Petrès en el año de mil y treziētos y nouenta la

DESPVÈS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Familia d  
Aguilon.



# del Reyno de Valencia. 348

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

la franqueza de que goza. Pues de la familia de Viuas de Cañamas, aueriguadissimo es que en termino desta villa posee desde estos tiempos acá los lugares de Benifayrò, Quemalò, Santa Coloma, y Garrofera en el Val de Segò, para los quales alcançò franqueza de varios drechos de mano del Rey Don Iuan Dó Beréguer Viuas de Cañamas el año de mil y trezientos y ochenta y ocho. Gozales hoy Don Iuan Viuas de Cañamas, Embaxador de su Magestad en la señoría de Genoua, de cuyos progenitores, y de sus seruicios se tratarà quãdo las ocasiones lo pidieren. Y en remate, es constante que en tiempo del mismo Rey Don Iuan tenia en el proprio termino de Muruiedro Bonafanate de Sanfeliu el señorio de Beselga. Estas familias y otras, y tãtos Caualleros particulares allêde dellas, vinieron a morar y tener casas en Muruiedro, q se huuo de pleytear con ellos sobre los pechos y contribuciones, y otros derechos de la tierra, hasta que en el año de mil y trezientos y sesenta y ocho, quadrando en vn medio que a los vnos y los otros estuuo bien, se hizo la cartapaccional tan celebrada en en aquella villa, de la qual gozan en nuestros dias muchos linages Militares, que se referiran adelante quando los Anales llegaren a sus tiempos. En este padecio muchos y grandes trabajos el Obispo Segobricense Don fray Pedro Garces, porque pretendiendo el de Valencia Don Arnao de Peralta, que Segorbe no era la antigua Segobriga, sino que pertenecia a

su Diocesi de Valencia desde tiempo de los Godos, fue allà con su Arcediano, y se apoderò por fuerza de dos Iglesias que auia edificado Don Pedro, que fueron la de San Pedro en el Arraua, y la de Santa Maria en la Mezquita dentro de los muros. Y Don Pedro huuo de querellarle al Pontifice, y se dio por esso principio a vn largo y reñido pleyto en la Corte Romana, de cuyo successo se darà razon adelante.

M CC XL  
VIII.

## CAPITULO XLIIII.

*Que Alcacer cerca de Valencia, se poblò de Christianos: y que auiendo sido promouido el Obispo de Valencia Don Arnao de Peralta a la Iglesia de Caragoça, se echò mano para Obispo de Valencia de la persona de fray Andres de Albalate, de la Orden de Predicadores.*



LOS Caualleros y ricos hombres, viendo al Rey tã cuydoso de la poblacion del Reyno en sus castillos, villas, y lugares, haziã lo proprio en los que poseyan, o por merced del Rey, o por otro camino. Y consta q don Artal de las Hozes, a quien el Rey auia hecho merced de Alcacer, le dio a poblar en veynte y vno de Setiembre, deste año de mil y dozientos y quarenta y

Xx 4

ocho,

Estiuella,  
y Arenys.



## Libro VII. delos Anales

M CC XL  
VIII.

ocho, a dos escuderos suyos, disponiendo que le repartiessen entre veynte y cinco pobladores. Aunque antes de quatro meses le vendio en doze de Enero del año siguiente a Don Pedro Ruyz de Corella: y despues le possayeron varios señores en diferentes tiempos, Ramon de Riusech, Pedro Colom, Ramon Castellà, Vidal de Vilanoua, el Rey Don Pedro el quarto, Giner Rabaca, Iayme Romen, Bernardo Guillen Cathalan en el año de mil y quatrocientos y diez y siete, de quien se hablò en el capitulo precedente, y Iuan Guillen Cathalan, hijo suyo y de Doña Iuana de Centellas, que le vendio el año de mil y quatrocientos y quarenta y seys a Galceran Castellà señor de Picacent, y còprò luego la Baronia de Planes, que era de la casa de Centellas. Despues posseyò a Alcacer Don Iuã de Vilanoua señor de Bicorp, que casando con Doña Isabel Castellà, hija de dicho Galceran Castellà y de Doña Bernardina de Borja, procreò en ella a Don Francisco Iuan de Vilanoua, de quien fue decendiente Don Luys Castellà de Vilanoua, señor de las Baronias de Bicorp, Quesa, y Benedus. El qual estimando mucho, como era razon, el quarto q̄renia de la familia de Castellà, quitò a Quesa este su antiguo nòbre y le dio el de Castellà, para renouar la memoria de la Torre de Castellà que cerca de Huesca posseyò su predecessor Ramon Castellà, el que vino con el Rey Don Iayme a la conquista deste Reyno, y recibio de su mano, co-

mo ya se vio arriba hablando de la familia de los Corellas, los Castillos de Beniarjò y Cati, y en Valencia el Albergue de las puertas Ferriças: y tratando la Magestad del Rey Don Phelipe de honrrarle con titulo de Conde, dexò de pedirle de Bicorp, y suplicò se le diese del Castellà. Honrrado pensamiento porcierto. Por su muerte possée el Condado su hijo Don Luys Castellà de Vilanoua. De manos de Don Iuã de Vilanoua y de su hijo don Francisco Iuan de Vilanoua, passò Alcacer en veynte y ocho de Agosto de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, a las de Don Iuan Canoguera Escriuan, señor de Catarroja y Patrax, hijo de Don Gilaberto Canoguera y de Doña Brunisen Escriuan: y nieto de Don Pedro Canoguera, que se dixo por otro nòbre Don Berenguer Dalmao, por razon de la herencia maternal: y visnieto de Don Guillen Canoguera: y tercer nieto de Don Ramon Canoguera: y quarto nieto de Don Gilaberto Canoguera y de Ramona de Sentlyr, hija de Ramon de Sentlyr, señor de Canet cerca de Muruiedro, y de Ramona de Sentlyr. Allende de Don Ramon Canoguera, que fue el mayorazgo, huuo Don Gilaberto Canoguera en su muger Ramona de Sentlyr a Don Gilaberto Canoguera y a Don Pedro Canoguera: y no hay que dudar sino que fue Cauallero muy hazendado, y señor de Pardinas, Xoua del Alcudia, aliàs Benifagul, Matàrel, Alboraya, y Almagara, a quien, porque renunciò en estos lugares los fueros de

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Condado  
del Casti-  
llà.

Familia d  
Canoguer  
ra.

Ara-



# del Reyno de Valencia. 349

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 7. cap.  
1. III. IO.

Aragon, y admitió los de Valen-  
cia, otorgó el Rey Don Alonso  
el año de mil y treziētes y treyn-  
ta y vno algunas mercedes; que  
se veran quando los Anaies lle-  
garen a aquel tiempo. Que ni es-  
to lo huiera aduertido aora, sino  
para que se vea de passo, q̄ no se  
dexa entender lo que cierto mo-  
derno diziendo de Don Ramon  
Canoguera, hijo de dichos Don  
Gilaberto Canoguera y de Ra-  
mona de Sentlyr, que fue Jurado  
mayor de Valencia por los Ca-  
ualleros el año de mil y trezien-  
tos y quarenta, añade, que poco  
despues llegó vn hijo, o nieto su-  
yo, o siquiera decédiente de otro  
de la misma familia, a ser señor de  
Pardinas en este Reyno, constan-  
do por lo dicho que don Gilaber-  
to Canoguera, padre de Don Ra-  
mon Canoguera, estava ya cansa-  
do de serlo de aquel lugar, y de  
los otros arriba referidos. Su pa-  
dre, que fue el q̄ deste linage vino  
a la conquista del Reyno, se dixo  
tambien Don Gilaberto Cano-  
guera, y le huuo en su muger Ma-  
rimona: y este Cauallero fue el  
quinto abuelo del primero que de  
su familia posseyó a Alcacer, que  
fue Don Iuā Canoguera. El qual  
en su muger Doña Maria Beney-  
to huuo a Don Pedro Canogue-  
ra, segundo señor de Alcacer: y  
este Cauallero procreó en Doña  
Iuana de Monpalau a Don Pedro  
Canoguera, señor del Molino, de  
quien deciēde don Alonso Ca-  
noguera, Governador que fue de  
Yuiça, y a Don Miguel Canogue-  
ra, tercero señor de Alcacer, de  
quien baxan don Christoual Ca-  
noguera del habito de San Iuā,

y Baylio de Caspe, que aora pos-  
see a Alcacer, y sus hermanos dō  
Pablo Canoguera; y Doña An-  
gela Canoguera Cōdesa del Cas-  
tella, y madre del Conde Don  
Luys Castellà de Vilanoua. Aun  
era Obispo de Valencia en esta  
sazon Don Arnao de Peralta: y  
pidiendole por Obispo suyo los  
de Caragoça al Papa Innocēcio  
quarto, que estava en Leon de  
Francia, salieron con ello, y el  
Pontifice despachò las Bullas en  
veynte y cinco de Agosto deste  
año de mil y dozientos y quaren-  
ta y ocho. Aun se guardan en el  
Archiuo del Cabildo de Valen-  
cia, y alli las vi yo, y en ellas la  
facultad que dio Innocencio al  
Cabildo para hazer canonicamē-  
te elecciō de Obispo. En recibie-  
dolas, se aprestò el Cabildo para  
el nombramiento: y algunos dias  
antes de la fiesta de todos Santos  
del proprio año, señalò el Martes  
despues della para hazerle, dispo-  
niendo, que si quadraffen los Ca-  
pitulares entōces en hazerle por  
compromis, les fuesse licito seña-  
lar otro dia para ponerle en effec-  
to. Aunque pareciendoles que la  
dilacion era sobrada, se congre-  
garon a treynta de Octubre, y re-  
nunciando el dia ya señalado,  
comprometieron desde luego en  
el maestro Martin, Arcediano  
mayor, y en el maestro Domin-  
go, que era Cabiscol, y en el Ar-  
cobispo de Tarragona Don Pe-  
dro de Albalate, que a la sazō es-  
tava en Valencia, aduirtiendoles  
que en caso que no hiziessen el  
nombramiento de Obispo en al-  
guno del Cabildo, le huiessen de  
hazer en vna de nueue personas,

M. CC. XL  
VIII.

Fray An-  
dres de Al-  
balate de  
la Orden  
de Predi-  
cadores,  
Obispo de  
Valencia.



# Libro VII. de los Anales

MCCXL  
VIII.

que eran fray Andres de Albalate de la Orden de Predicadores, hermano del Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate: el Abad de Veruela, el Abad de Benifaça: el Prior de Sãta Christina: el Prior Cornelia, Capellan del Rey: el maestro Perez Arcediano de Tarragona: el maestro Escriuan, Arcediano de Daroca: mossen Francisco de Loria, Sachristan de Barcelona: y mossen Guillen Vidal, Canonigo de Lerida. Con este orden las pone la Escritura que de todo esto vi en el Archivo del Cabildo, recibida en el proprio dia por Guillen de Iaca Notario. Y claro està que de auer puesto el Cabildo en primer lugar a fray Andres de Albalate, y de hauer nombrado por vno de los tres compromissarios electores a su hermano el Arçobispo de Tarragona Don Pedro de Albalate, pudieron colegir ellos, era gusto de los Capitulares se echasse mano del, como en hecho de verdad la echaron desde luego de su persona, con satisfacion de todos. Y no se yo como admitiẽdo cierto moderno en este año la translacion de Don Arnau de Peralta a Çaragoça, y la elecciõ de fray Andres de Albalate en Obispo de Valencia, pone en vn lugar la rebelion de los Moros deste Reyno con su caudillo Alazdrach, en el año de mil y dozientos y cinquenta y quatro, y de alli a dos el destierro de la mayor parte dellos, y en otra alfienta el leuantamento cerca del año de mil y dozientos y sesenta y vno, y en siguiẽte la expulsion, escriuiẽdo el Rey don Iayme ex-

pressamente, que quando vino de Aragon a este Reyno a reprimir la rebelion, aun era Obispo de Valencia Don Arnau de Peralta, y que el fue vno de los que se hallaron presentes al decreto de la expulsio de los Moros. Porque segun estos dos principios, (como ya se vio arriba) indubitadamente precedio a todo esto la rebelion de los Moros y su expulsion. Y bastantemente ha confirmado a esta verdad el cuydado q̃ referido queda en este año del Rey y de los ricos hombres y Caualteros en poblar de Christianos sus Castillos y lugares, y el q̃ de aqui adelante pusieron en lo proprio vnos y otros, y tambien las Ordenes Militares. Que de la del Espital consta (como lo vi en el Archivo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores) que por medio del Castellano de Amposta fray Pedro de Alcalaño, y de fray Pedro de Granya Comendador de Valencia, dio a poblar el Castillo de Cilla a setenta y dos Christianos en veynte y cinco de Nouiembre deste año, y el de Torrente de alli a tres dias a cinquenta Christianos, señalando a cada qual casa, y vna hanegada de tierra para huerto, y sin esto tres yu-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Pueblanse  
de Chris-  
tianos Ci-  
lla y Tor-  
rente.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
9. num. 1.  
C. 2.  
En la mis-  
ma Dec. y  
libro, y ca-  
pitulo, nu.  
8.  
En la pro-  
pria Dec.  
lib. 9. cap.  
39. nu. 7.  
C. nu. 11.



CAPIT-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

CAPITULO XLV.

*Que Morella fue muy leal al Rey Don Iayme en este tiempo: y que auiendo estado apartados de la obediencia del Rey su primogenito el Infante Don Alonso, y el de Portugal Don Pedro, y procurando algunos Castillos en este Reyno, se allanaron estas diferencias, y el Rey hizo donacion del al Infante Don Iayme.*



**L** Año siguiente, q̄ fue el de MCCXLIX. anduuo el Rey por este Reyno, mirado por su defensa y guarda cōtra los Moros rebelados, y yuan con el Don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y su hermano Don fray Andres de Albalate Obispo de Valēcia, Don Guillen de Entença, Don Pedro Cornel, Don Ximeno de Vrrēa, Don Guillen de Anglesola, Don Ximen Perez de Tاراçona, Don Berenguer de Tamarit, Don Pedro Martinez de Luna, y Pedro de Sese, y otros Caualleros. Y estando aun en la misma Morella en diez y seys de Febrero deste año, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el grande libro de las Franquezas, en la hoja dozientas y treze) la otorgò de muchos derechos a sus moradores, y a los de sus Aldeas, tomando por mo-

Morella,  
leal al  
Rey.

tiuio para hazerles esta merced la fidelidad que siempre guardaron. Donde no se puede dexar de reparar en tan honroso motiuo para Morella: porque tratarla de leal el Rey aora, fue lo proprio q̄ darla por tal desde sus principios hasta este tiempo de la rebelion de los Moros, en que la infidelidad reynaua tãto en este Reyno. Que leuantandose tantos Moros, fue seruicio de consideracion el que hizo Morella al Rey en no oyr a los rebelados, y en defender dellos su enriscado y fuerte Castillo. Y lo que la sube hasta las estrellas es, auer continuado desde entonces acá eisa su antigua lealtad a la Corona Real, como se vera en diferentes ocasiones en estos Anales. Aunque en la presente ocasion no se puede pasar por alto otro particular motiuo que tuuo el Rey en ella para estimar la lealtad de Morella, que fue abrirle las puertas de par en par, y entregarle su fuerte Castillo, sabiendose que por donacion suya era de dias atras del Infante de Portugal Dō Pedro. Pero hizo Morella lo que deuia: porque el Infante auia tomado la voz del Infante Don Alonso, primogenito del Rey, y los dos andauan en esta sazon apartados de su obediencia. Arrastrauase esta soga de muy atras, desde el año de mil y dozientos y quarenta y quatro años: porque, procurandolo la Reyna Doña Violãte, auia declarado el Rey por successor suyo en el Principado de Cathaluña al Infante Don Pedro, que fue el primer hijo q̄ procreò en ella, y tambien porque auia determi-

MCCXLIX.

nado



# Libro VII. de los Anales

MCC XL  
IX.

El Infante  
don Alon-  
so en este  
Reyno, y  
procura  
Castillos  
en el.

Da Habu,  
Moro prin-  
cipal, algu-  
nos Casti-  
llos al In-  
fante Don  
Alonso en  
este Rey-  
no,

nado que Lerida pertenecía a dicho Principado. Y como el Infante Don Alonso tenía muchos valedores en Aragon, y el Rey de Castilla estaua obligado a ampararle, pudo apartarse de su padre y pretender cosas a su salvo, y en hecho de verdad las fue procurando con cuydado hasta en este Reyno de Valencia que se yua conquistando. Que certissimo es que teniendo su padre sitiada a Xatua en dicho año de mil y dozientos y quarenta y quatro, estaua el en este Reyno en Puçol a diez y seys de Abril, y que entonces se le hizo vassallo vn principal Moro, llamado Habu Abdelè Yuan Fudayl, que era Alguazil y señor de Alcalá, y de muchos otros Castillos, y entre ellos de Gallinera y Borbunchen, y aspiraua a ganar otros, y le dio desde luego los Castillos de Pop y Tarbana, y se obligò de alli a tres años a darle los de Margarida, Churolas, Castiel, y Gallinera. La Escritura que de todo esto se hizo en Aragonés y Arabigo se conserua aun en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario treze de Valencia, en el faco N. y por ser peregrina, y de importancia para q se tenga por aueriguado que el Infante Don Alonso estuuo en este Reyno, y procurò ganar y auer algunos Castillos en el, la quiero poner aqui. Y es ella la que se sigue con las proprias palabras con que la vi allà.

**C**onocida cosa sea a quantos son & seran como yo Habu Abdelè Yuan Fudayl, Alguazil & señor de Alcalá, me fago vnes-

tro vassallo de vos señor Don Alfonso, primer hijo del Rey de Aragon, e douos ocho Castiellos: el vno dizen Pop, el otro Tarbana, & Margarita, & Churolas, & Castiel, & Alcalá, & Galinera, & Borbunchen, con sus Alquerias, e con terminos & pertinencias. Es a saber, que luego vos do los dos primeros, & retengo para mi Alcalá & Borbunchen para mi heredad, e de mis fijos, e linage: & los otros quatro Castiellos tenga yo por tres años, en tal conueniēcia, que hayades vos señor Don Alfonso la mitad de la renda, e yo la otra mitad. Et complidos estos tres años, queden a vos los dichos Castiellos forros & quitos, sin toda mala pleytesia con todos sus terminos, e derechos. Et demas fago esta conueniencia con vos señor, que de quantos Castiellos yo pueda ganar daqui adelante fasta los tres años, que vos de la mitad de la renda, & despues vos de los Castiellos que ganare con los otros quatro, assi como de suso dicho es. Et yo Don Alfonso por la gracia de Dios fijo primero del Rey de Aragon, recibo a vos Habu Abdelè Yuan Fudayl por mio amado & mucho alto, & muy honrrado & mio fiel vassallo, & otorgo & do a vos dos Castiellos, Alcalá & Borbunchen por heredamiento a

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

vos



# del Reyno de Valencia. 351

DESPUES Vos & a todo vuestro linage, & del Naci-  
miento de donos las rendas de dos Alque-  
rias de Hebe & de Tollo por  
tres años, & despues dellos que  
me dexedes estas dos Alquerias  
con los otros Castiellos. Demas  
juro & conuengo & otorgo que  
tendre todas estas conueniencias  
assi como de suso escripto es, con  
tal que vos seays mio fiel vassallo.  
Dat. apud Puteolum die decima  
sexta Aprilis, Era millesima du-  
centesima octuagesima secunda.

Anduuiéronse alargando estas  
diferencias hasta que se determi-  
nó resolverlas por Cortes, seña-  
lando a Alcañiz para su celebra-  
cion. Estaua ya el Rey en Morella  
a los primeros de Enero del año  
de M C C L. y en catorze deste  
mes (como lo vi en el Archiuo  
Real de Barcelona, en el segundo  
libro de los Feudos de forma me-  
nor, en la hoja ochenta y quatro)  
hizo merced a don Ximen Perez  
de Oriz del Castillo de Sella cer-  
ca de Penaguila. Llegò a Alca-  
ñiz, y celebrò las Cortes por el  
mes de Febrero, y quiso que en  
ellas se señalassen Iuezes q̄ alla-  
nassen aquellas differências, en ca-  
so que el Infante Don Alonso, y  
el de Portugal Don Pedro, que  
a la sazón estauan en Seuilla, se  
obligassen a passar por la senten-  
cia que se diessse. Hizoseles emba-  
xada: y respondièdo, que estarian  
a la determinacion de los Iuezes  
señalados, al punto sin dilacion  
ninguna mandò el Rey, estando  
en Morella por Mayo, dar letras

de saluo còduto a Don Ferriz de M C C L.  
Liçana, a Don Pedro Ferriz, a  
Don Guillen del Pueyo, y al Ar-  
cediano de Valencia, y a sus her-  
manos y parietes, que seguian la  
opinion del Infante Don Alon-  
so, y a todos sus valedores y vas-  
fallos, y boluióles sus bienes, y  
puso treguas en sus Reynos y fue-  
ra dellos con los Infantes, y resti-  
tuyó al de Portugal la possession  
libre y pacifica, en que primero  
estaua, del campo de Tarragona,  
y de la Isla de Yuica, y de los he-  
redamientos que en sus Reynos  
tenia, exceptando a Morella, Se-  
gorbe, Muruiedro, Almenara, y  
Castellon, que se auian de entre-  
gar a los Iuezes, y estar en su po-  
der hasta que se determinasse de-  
finitiuamente de quien eran de  
justicia. Vieron la causa los Iue-  
zes, y resoluieron que el Infante  
Don Alonso se pusiesse en la obe-  
diencia del Rey, y q̄ como a pri-  
mogenito le diessse el Rey la go-  
uernaciõ de Aragon y Valencia,  
reseruando el Principado de Ca-  
thaluña para el Infante Don Pe-  
dro, hijo mayor de la Reyna Do-  
ña Violãte. Y quedose el Rey con  
Morella, Segorbe, Muruiedro,  
Almenara, y Castelló. Y de aqui  
es que estando en Huesca a diez  
de Agosto deste año, hallandose  
con el Don Guillen de Moncada,  
Don Garcia Romeu, Don Xime-  
no de las Hozes, y Don Beren-  
guer de Fuxà, incorporò en la Co-  
rona Real la villa de Muruiedro,  
con todo lo perteneciente a ella,  
(como lo vi en su Archiuo, en el  
mismo Priuilegio de la incorpo-  
racion) offreciendo no apartarla,  
ni enagenarla jamas de dicha Co-  
rona

Encorpo-  
ra el Rey  
a Muruie-  
dro en la  
Corona Re-  
al.



## Libro VII. de los Anales

M CC LI.

rona Real. Que bien cōuenia que poblacion tan antigua y de tan rico suelo no saliesse de su poder. Y ya parece que de atras yua el Rey aspirando a esto, sabiendose (como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Armario quinto deste Reyno de Valencia, en el fāco Z. en el numero trezientos y setenta y ocho) que en el año de mil y dozientos y quārēta y seys dio el Castillo de Sellent, cerca de Vique, al Obispo de aquella ciudad por el Castillo de Segard, y Alquerias de Lebayren y de Conillera, y otras cosas de Moros en el termino desta villa de Murniedro. Aunque despues vino Segard por el tiempo a manos de Bernardo de Ripol, y mas adelante a las de Vidal de Blanes, y posttramente a las de la familia de Vilaras. Ocho dias despues de la incorporacion de Murniedro en la Corona Real, se puso el Rey en Lerida, y en ella se acordò de señalar terminos a Xatiua, y dioselos muy espaciosos. Porq̄ despues de auerle señalado acā Eno-ua, Castellon, Canales, y la Alqueria de las Ollas, que aora llaman la Olleria, le añadio el Val de Albayda de Vilella arriba, y Carbonera, y Carricola, Albayda, Ontiñente, y Muxen con sus terminos, hasta la sierra de la Rua como parte cō el de Castilla hasta el de la Madrona y de Cortes por el rio abaxo hasta el de Sumacargre: y confirmò a los pobladores de aquella villa todos los establecimientos hechos por Iaquez Sanz y por Guillen Bernardo de San Roman, y por los demas repartidores. De Catha-

Terminos  
de Xatiua.

luña se vino el Rey a este Reyno: y estando en Xatiua al principio del año de MCCLI. confirmò lo que su Lugartiniēte Don Ximen Perez de Arenos hauia dispuesto en lo tocante a los terminos de la Moreria de aquella villa, ordenādo que tirassen desde la pared de la Cueva hasta la otra pared de la Xerea, con dos higuerales que auia en la cuesta, y desde ella hasta la calle mayor del Arraua. Y para el efecto de la poblacion desta Moreria, otorgò a los Moros en veynte y tres de Enero (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el primer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja dozientas y setenta y cinco) que pudiesen viuir en todo segun su ley, y tener Mezquitas y Ciminterios, y Alfaquines: y q̄ ningun Christiano pudiesse morar entre ellos: y que si algun Moro se conuirtiesse a la Fe, no quedasse con señorio sino de sus bienes muebles, para q̄ sus heredades las pudiesse dar el Rey a algun Moro. Y ordenò, que la Morano casada que se hiziesse preñada, pagasse cinco sueldos al Rey: y que el Moro que negasse el hijo, o hija que huuiesse hauido en alguna Mora, siempre q̄ ella le prouasse ser suyo, pagasse veynte sueldos al mismo Rey. De Xatiua se fue el Principe Christiano a Barcelona: y celebrādo Cortes en ella en veynte y seys de Março, hizo donacion de Cathaluña al Infante Don Pedro, reseruandose el vfufruto durante su vida, y los Cathalanes le hizierō luego homenaje: y al Infante dō

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Moreria d  
Xatiua.

Iayme



# del Reyno de Valencia. 352

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
a su hijo el  
Infante don  
Iayme es-  
te Reyno  
de Valen-  
cia.

Trueque  
Maçarro-  
yos y Be-  
nifarach,  
por el Al-  
uentosa.

Iayme le dio el señorio de Ma-  
llorca, Menorca, Yuiça, y de la vi-  
lla de Mompeller, y aun también  
deste Reyno de Valencia. Y desto  
le prestaron homenaje los ricos  
hombres, y Caualleros, y Alcay-  
des, y vezinos de la ciudad de  
Valencia y de los Castillos del  
Reyno, viniendose desde luego a  
Valencia el Rey para este effec-  
to. Que cierto es que por Mayo  
ya estaua en ella. En presencia  
suya, y de Don Ximeno de To-  
uià, Don Marco de Touià, Don  
Berenguer de Touià, y de Don  
Oxona de Aleman, se hizo en o-  
cho de Mayo del proprio año vn  
trueque de las Alquerias de Ma-  
çaroyos y Benifarach en la vega  
de Valencia, que eran de Don Xi-  
men Perez de Arenòs, y de su mu-  
ger doña Elfa, por el Aluentosa,  
que era de la Orden del Temple.  
Que Don Ximen Perez de Are-  
nòs, por caer Aluentosa cerca de  
su Baronia de Arenòs en la ribe-  
ra de Mijares, desleaua mucho a-  
poderarse della, y vio su desseo  
cumplido, viniendo bien en el  
trueque fray Bernardo de Car-  
dona Ministro del Téple en Ara-  
gon y Cathaluña, de consejo de  
fray Guillen de Mògriu Comen-  
dador de Tortosa, fray Bernardo  
de Palomar Comédador de Vi-  
lhel, fray Pedro de Ager Comen-  
dador de Valencia y de todo el  
Capitulo. Por este tiempo estaua  
Zeyt Abuzeyt en Murcia: y en  
ella, hallandose presentes su hijo  
Zeyt Edriz, Don Diego Gomez  
Alcayde del Alcaçar de aquella  
ciudad, y Don Fernan Lopez de  
Corella, hizo donacion a Don Xi-  
men Perez de Artiesca en veynte

y vno de Mayo deste año de mil  
y dozientos y cinquenta y vno,  
del Castillo de Biscoy, con la he-  
redad de Alcoyna y fuente de la  
Chaua, y del Val del Cotoho, y  
de las Alquerias de Benetabib y  
de Benetauiela, con la casa de  
Corbut, y con vn aluar en el cam-  
po de Polop, entre Ibi y Alcoy.  
La Escritura desta donacion se  
guarda aun en el Archiuo Real de  
Barcelona, en el Armario treze  
deste Reyno, en el saco O. en el  
numero setenta y tres. Y aduer-  
tolo para que de passo se eche de  
ver, que no se dexa entender lo  
que se escriue por vn moderno, q̃  
passò desta vida Zeyt Abuzeyt  
cerca del año de mil y dozientos  
y quarenta y siete. Aun viuia en  
este de mil y dozientos y quinen-  
ta y vno, y adelante se verá que  
sobreuuió por lo menos hasta el  
de mil y dozientos y sesenta y  
quatro.

M CC LI.

Zeyt Abu-  
zeyt da el  
Castillo de  
Biscoy a  
Dō Ximen  
Perez de  
Artiesca.

En la hist.  
deste Reya-  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
3. nu. 13.



## CAPITULO XLVI.

Que el Rey Don Iayme dio fa-  
cultad a Don Ximen Perez  
de Arenòs, Lugartiniente su-  
yo en este Reyno de Valencia,  
para trasladar la villa de Cas-  
tillon de Burriana, del sitio q̃  
hasta aora hauia tenido al que  
hoy tiene en la llanura: y que  
en el se labrò la villa grande y  
espaciosa.

Caste-



## Libro VII. de los Anales

M. CC. LI.



Translació  
de Caste-  
llon de la  
Plana.

Castelló de Burriana, el qual ya se aueriguò arriba en la descripció deste Reyno, que no responde a la ciudad de Cartalia que assienta Estrabon entre Saguntoy Tortosa, sino a Sepelaco, de quien haze mencion Antonino Pio en su Itinerario, tuuo su assiento hasta aora en la cumbre de vn leuantado cerro en las vertientes de la montaña. El sitio era fuerte, y de larga y regalada vista, assi de tierra como de mar: y en el auia vn Castillo, de donde la villa sacò su nombre de Castellon. Sus rastros y ruynas quedan aun, y en ellas vna Hermita de santa Maria Magdalena, a la qual hazen cada año los de Castellon vna deuotissima processió el tercer Sabado de Quaresma. Tenia vna fuentezilla q̄ baxa de la montaña, y essa les bastaua a sus moradores para beuer. Que la de la Reyna, q̄ es caudalosa, nace acullà baxo a trecho de vn quarto de legua, y es por esso de poco provecho, no pudiendose regar con su agua aquella llanura tan espaciosa y fertil, que combidò siempre a los de Castellon a baxarse a ella, dexando su alto sitio. En este tiempo se tratò con muchas veras de la translacion desta villa, para que edificandose en la llanura, pudiesse gozar de las muchas y caudalosas acequias que por ella corren, sacadas del rio Mijares. Auia se ydo el Rey a Cathaluña en esta sazón, y quedado

por Lugartiniente suyo en este Reyno Don Ximé Perez de Arenòs, se tratò con el desta pretension; y pareciendole acertada, pidió licencia la villa al Rey Don Iayme para ponerla por obra. Estaua el Rey en la ciudad de Lerida quando se le pidió esta merced: y otorgola con mucho gusto en ocho de Setiembre deste año de mil y dozientos y cinquenta y vno, hallandose presentes Carroz señor de Rebollet, Don Guillen de Aguilon, Don Guillen de Moncada, Don Ramon Timor, y Dō Iazberto de Rocaberlin. Que no hay que dudar sino que entonces despachò el prinilegio de la translacion, que vi en el Archiuo desta villa, en el libro de los que tiene otorgados por los Reyes, concedièdo por el a Don Ximen Perez de Arenòs, *quod possitis (le dize) mutare villā Castilionis de Burriana in quocunque loco videbitur vobis infra terminos ipsius Castri Castilionis*, q̄ pudiesse mudar la villa de Castellon de Burriana a qualquier lugar que le pareciesse a el dentro de los terminos del mismo Castillo de Castelló. Y en el proprio priuilegio otorgò a sus moradores, para obligarles a leuantar presto la nueua villa, q̄ para siempre, para si y sus successores, tuuiesen francas sus casas y huertos sin censo, tributo, vsage, y pecho ninguno. Pasò Don Ximen Perez de Arenòs el termino, y en el puso los ojos en el sitio q̄ hoy tiene Castellon, que deue ser de los mejores y mas apazibles del Reyno: y poniendose luego la mano a la obra, se hizo la deseada translacion. Edificose la Villa grande

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES grande y espaciosa, y de allia años  
del Naci- la cercaró de fuertes muros, y vi-  
miento de no a medrar tanto, q̄ el Rey dó Pe-  
Christo. dro desseò y procurò fundar en e-  
lla vna casa de la Caualleria de S.  
Iorge, aunq̄ no vio effectuado su  
desseò. Y en nuestros dias la ve-  
mos tan prosperada en todo, y en  
especial cō cinco Monesterios, de  
frayles Predicadores, Fránciscos,  
Augustinos, Capuchinos, y de Mō-  
jas Menores, y cō la deuotissima  
casa de nuestra Señora del Lidó,  
q̄ es muy antigua, y con la rica y  
fuerte fabrica de su leuātadissima  
torre. Al principio la dio el Rey  
Don Iayme al Priorato y Espital  
de S. Vincente Martyr de Valen-  
cia, y vino por esso a llamarse Cas-  
tillon de San Vincente, aunq̄ pre-  
ualecio siempre el nōbre de Cas-  
tello de la Plana. Pero el Rey don  
Iayme el segundo, pareciendole  
era pieça de estima para la Coro-  
na Real, la cōprò del Monesterio  
de Poblete, cuyo era ya el Priora-  
to de S. Vincente Martyr de Va-  
lencia. Y aun sintiēdo lo proprio  
el Rey don Pedro el quarto, la to-  
mò para sí, sin embargo de q̄ su pa-  
dre el Rey don Alonso la auia se-  
ñalado, cō otras villas del Reyno,  
por patrimonio al Infante Don  
Iuā, y la incorporò el año figuien-  
te, q̄ fue el de mil y trezientos y  
treynta y seys, en la corona Real,  
en las Cortes q̄ celebrò en Valē-  
cia, aunq̄ despues la dio de alli a  
años a su primogenito el Infante  
don Iuan, y renunciado el Infante  
a la donacion, por parecerle con-  
tra fuero, la hizo de la misma villa  
el Rey al Infante don Martin: de  
todo lo qual, y de los demas suc-  
cessos de Castellon, y de sus cla-

ros hijos, y de las familias que le  
illustran, se dara cūplida razon a  
su tiēpo. Dos dias despues de auer  
otorgado el Rey la facultad para  
que don Ximen Perez de Arenòs  
Lugartiniēte suyo en este Reyno  
de Valēcia, pudiesse hazer la trās-  
lacion de Castellon, concedio al  
proprio Cauallero para el y para  
los suyos toda su jurisdicció en el  
lugar de Chest, q̄ (como ya se vio  
arriba) se le auia dado con Villa-  
marchante por Castralla.

CAPITULO XLVII.

*Que dio el Rey Don Iayme el  
castillo y villa de Nules a don  
Guillen de Moncada, y mandò  
edificar la villa de Gandia en  
termino de Bayren: y que Ra-  
mō Morel señor de Algar, la-  
brò vn Espital en la Iglesia de  
Arguines, y le dio el lugar de  
Algar, y el Espital le entrego  
a la Orden de la Merced.*



**D**E Lerida  
pasò el rey  
don Iayme  
a Tamarid:  
y estādo en  
aquella vi-  
lla, aduir-  
tio q̄ aū no  
auia señalado cosa en este Reyno  
de Valēcia a don Guillen de Mon-  
cada, auiendole hecho este Caua-  
llero hartos calificados seruicios  
en el. Y desde luego porque na-  
die le tuuiesse por ingrato, estan-  
do presentes don Pedro de Mon-  
cada, don Guillen de Peralta,  
don Berenguel Guillen de Enten-  
ça, don Ximen Perez de Arenòs,

Yy y Car-

MCC LI.

Da el Rey  
el Castillo  
y villa de  
Nules a dō  
Guillē de  
Moncada.



# Libro VII. de los Anales

MCCLI.

y Carroz señor de Rebollet, le dio en feudo a la costumbre de Barcelona en diez y seys de Setiembre deste año de mil y doziētos y cinquēta y vno, (como lo vi en el Archivo de la Baylia de Valēcia, en el quarto libro grāde de los enagenamiētos del patrimonio Real, en la hoja ciēto y veynte y dos) el castillo y villa de Nules, cō facultad de q̄ le pudiesse enagenar siempre q̄ quisiesse. Y retuuosē el Rey para si la potestad y la guerra. Estaua Nules en esta sazón retirada a la mōtaña en vn alto cerro, y en el tenia vn fuerte castillo: y alli se estuuieron sus moradores, hasta q̄ imitando a los de Castellon, se baxaron a la llanura, y edificaron su villa en el camino Real que va de Valencia a Barcelona, dentro de su proprio termino, quedandose por esso la antigua con nōbre de Villa vieja. Passō Nules a poder de los Centellas, legitimos descēdiētes de don Cotaldo de Craò, q̄ tomō el apellido de Centellas en Cathaluña, auiedole obligado a ello el Emperador Carlo Magno, quādo en veynte y cinco de Febrero de setecientos y nouenta y dos, le hizo merced del Castillo q̄ en aquel Principado auia, y perseuera aun deste nōbre. El Priuilegio q̄ desta merced despachō el Emperador le refiere por entero el bendito fray Vincente Domenech de la ordē de Predicadores, en la Historia que cōpusō de los Santos Cathalanes: y por el confiesa Carlo Magno q̄ dō Cotaldo de Craò baxaua por linea legitima masculina del Duque de Borgoña. Y basta, y aū sobra esto para q̄ la familia de Centellas las eche

Familia d  
Centellas.

claras y rutilantes hasta el cielo entre los linages de España. Posseyēdo a Nules don Gilaberto de Cētellas, dio al Rey don Pedro en el año de mil y treziētos y quarēta y dos el castillo de Montornes, que ya era suyo, por todo lo q̄ tenia la Corona Real en Nules, que era la potestad, o jurisdiccion, y el mero imperio, y el derecho del agua q̄ sobra de la acequia de Villareal. Era este Cauallero tā hazēdado y rico, que despues pudo cōprar del mismo Rey don Pedro el castillo y villa de Guadalest, y el Albufera de Valencia, y el lugar de Xilfes, q̄ auia sido de don Pedro de Moncada, y el Val de Vxon cō la Alqueria de la Alfandeguilla, aunq̄ todo con carta de gracia para poderlo cobrar el rey. Posseyō despues a Nules su hijo don Pedro de Cētellas, y mas adelante dō Bernardo de Centellas, q̄ por otro nōbre se dezia dō Ramon de Riusech, q̄ tambiē fue señor de Rebollet y de Oliua. Que cierto es q̄ lo era ya en el año de mil y quatrocientos y diez y siete, y q̄ como tal alcançō frāqueza de mano del Rey don Alonso el quinto para estas dos poblaciones. Hijo suyo fue don Frācisco Gilaberto de Centellas, a quien el proprio Rey don Alonso, estādo en Napoles el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho, dio titulo de Conde de Oliua. El y sus sucesores los Cōdes de Oliua fuerō señores d̄ Nules, hasta q̄ por no dexar hijos el postrero dellos, llamado dō Pedro de Cētellas, passō el Cōdado a manos de los Duques de Gādia, por auer casado el Duque dō Carlos de Borja con doña Madalena

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Condado  
de Oliua.



# del Reyno de Valencia. 354

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da Ramo  
Morel al  
Espital q  
haze en Ar-  
guines el  
logar de  
Algar, y el  
Espital a  
la Orden  
de la Mer-  
ced.

dalena de Cétellas, primogenita del Conde de Oliua don Francisco Gilaberto de Centellas, y hermana de dicho Conde don Pedro de Centellas. Que entóces se dio para siempre la Baronía de Nules a los successores de don Iayme de Cétellas señor de Almedixar, cuyo hijo es don Christoual de Cétellas, q hoy posee a Nulles, y es Marques de Quirra en Cerdeña. Era señor de Algar por este tiempo Ramon Morel, por donacion q del le auian hecho el Rey dō Iayme y su muger la Reyna doña Violante, y teniendo singular deuocío a la Iglesia de nuestra Señora de Arguines, y a la Orden de la Merced, labró alli a su costa vn Espital, y instituyó vn beneficio Presbyteral, y después haziendo testamento en Valécia en dos de Nouiēbre deste año de mil y dozientos y cinquenta y vno, en presencia de fray Ramon de Lerida Comédador de la casa del santo Sepulchro de aquella ciudad de Valencia, dio a este Espital el lugar de Algar, y el Espital con todos sus derechos y bienes a la Ordē de la Merced. Y ofreciendose luego por frayle della en manos de fray Bertran, y de otros de la misma Religion, que alli estauā, les obligó a q mientras su madre viuiesse en aquel Espital, le diessen cada año quatrocientos sueltos, y a tener en el Espital, muerta ella, otro Sacerdote, para que este y el otro celebrassen siempre por las almas del Rey y de la Reyna, y por la suya, y por las de sus padres, deudos y bienhechores. Murio este buē Cauallero, y por haerlo el así dispuesto en su testa-

mento, (como lo vi en el Archivo Real de Valencia, en el Registro de los Comédadores) fue enterrado en la Iglesia de Arguines. Y es harta lastima, q ya no quede rastro del Espital, y q la Iglesia, siēdo grāde y bien labrada con arcos y estribos de piedra blanca, y con la techūbre muy pintada, no se repare, sino q se dexe yr al suelo. Efectuose todo lo q Ramo Morel dispuso en su testamento, por q el Rey Don Iayme vino bien en ello: y por este camino posee el General de la Ordē de la Merced el lugar de Algar hasta aora. De la otra parte del arroyo del agua se labró vna casa en apazible sitio, y en ella viuen frayles de dicha orden, cūpliendo con las obligaciones q tienen a Ramon Morel, q tanto les amō. Dio lugar el Rey dō Iayme para q su testamento tuuiesse efecto, en onze de Enero siguiente, q fue el del año de MCCLII. y la Escritura q se hizo desta facultad, la qual vi en dicho Registro, dize q la despachò el Rey estādo en Gandia. Por dō-

MCCLII.

Fundase  
Gandia.

En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 6. cap.  
20. III. 3.

Yy 2 vna



## Libro VII. de los Anales

MCCLII. vna liberal exempció de muchos derechos, para q̄ anduuiesse siempre de bueno en mejor, y se fuesse acrecentando, dixo della: *Quam nos ad cultum Dei, & ad defensionem Christianitatis edificari fecimus & plantari*: que la auia hecho edificar y plantar a honrra de Dios, y para defensa del Christianismo. Que como aū estaua apoderado Alazdrach de los Castillos de Gallinera y de Alcala, y de otros de aquella comarca, acertado fue levantar en ella a Gandia para defensa de los Christianos que por alli morauan. Y aun el Rey Don Alonso el tercero dispuso despues en el año de mil y dozientos y ochenta y siete, que para defensa suya y de todo el Reyno, la cercassen de muro y la torreasen, por estar cerca del mar. Y vino a quedar tan bien puesta, que el Rey Don Iayme el segundo la dio por Iunio de mil y trezientos y veynte y tres a su hijo el Infante don Pedro, diziendo, que aunque el año antes le hauia dado en este Reyno Gallinera, Ebo, Pego, Pop, Laguar, Exaló, y Criuillen, no hauia entre estos ningun lugar notable, o insigne, en el qual pudiesse, segun su estado, tener convenientemēte su Palacio mayor. Posseyò despues a Gandia Don Alonso de Aragon, hijo de dicho Infante Don Pedro, y en su tiempo fue erigida en Ducado por el Rey Don Martin el año de mil y trezientos y nouenta y nueue. Y despues fue señor della el Infante Don Iuan, hijo del Rey Don Hernando el Honesto: el qual, siendo ya Rey de Aragon, la vendio, con carta de gracia, para poderla co-

Ducado a  
Gandia.

brar, a la ciudad de Valécia: y cobrandola della los Reyes Catholicos, la vendieron a todas passadas en el año de mil y quatrocientos y ochēta y cinco, a su Camarlengo don Pedro Luys de Borja, hijo del Cardenal Don Rodrigo de Borja, q̄ despues fue Papa Alexandro VI. y de vna señora de la nobilissima familia Pharnesia, llamada Zannocia: y nieto de dō Iofre de Borja y de Doña Isabel de Borja hermana de Calixto III. y visnieto de Don Rodrigo Gil de Borja y de doña Sibilia Doms su muger: y tercer nieto de don Rodrigo de Borja: y quarto nieto de don Gonçaluo Gil de Borja, que fue Iusticia de Xatiua en el año de mil y trezientos y quarenta y tres, y dixo despues en pleno cōsejo de Xatiua, delāte de muchos Caualleros y Ciudadanos el año de mil y trezientos y quarenta y siete, en tiēpo de la guerra de la vnion, (como se verá entonces) q̄ si alguno affirmaua q̄ entonces la auian ya jurado los de Albayda, haria el, para escusarles, todo lo q̄ vn hijo de Cauallero pudiesse y deuiesse hazer. Que segun esso, no solamēte fue Cauallero don Gonçaluo Gil de Borja, sino hijo tambien de Cauallero. Y auiedo sido Iusticia de Xatiua en dicho año de mil y trezientos y quarenta y tres, pudo muy bien su padre, que conforme a lo dicho, fue tambien Cauallero, ser no solamente descendiente, sino hijo aun de alguno de los Caualleros que desta familia vinieron a la conquista deste Reyno, y auiendose hallado en la toma de Xatiua el año de mil y dozientos y quarenta y quatro,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Familia d  
Borja.

me-cre-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

merecieron ser heredados en ella, como consta por el libro de sus repartimientos, que se guarda en su Archivo, y por lo que del se refirió ya arriba hablando desta materia. El Duque Don Pedro Luys de Borja no dexò hijos: y succedióle por esso en el Ducado de Gandia su hermano Don Iuan de Borja, de quien y de su muger Doña Maria Henrriquez baxan los otros Duques de Gandia hasta el que hoy viue Don Carlos de Borja y de Centellas, Virrey y Capitan general en la Isla y Reyno de Cerdeña. Y no alargo aora mas la pluma, porque despues se ha de tratar con aueriguacion de todo esto, y de los Duques a sus tiempos, y de sus hermanos tambien, y entre ellos de los del postrero, q son Don Iñigo de Borja Maestro de Campo en Flandes, y Castellán del Castillo de Enuers: Don Gaspar de Borja Doctor en Theologia por Alcala de Enares, y el primer hijo de grande de España que ha recebido semejante grado en aquella Vniuersidad despues que la fundò el Arçobispo de Toledo Don fray Francisco Ximenez, a quien por su mucha erudicion y grandes prendas, siendo Canonigo de Toledo, leuantò estos dias el Papa Paulo V. a dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana: y Don Balthasar de Borja Doctor en Canones, Arcediano de Xatiua y Canonigo en la Cathedral de Valencia: Don fray Melchior de Borja del habito de San Iuan, y Comendador de Aliaga: y dō Iuan de Borja del habito de Santiago, y Comendador de la Membrilla.

CAPITULO XLVIII. MCCLII.

Que el Rey Don Iayme ganò a Alazdrach todos los Castillos que estauan por el en este Reyno, y le echò de todo el: y hizo merced del Castillo de Burriol a Don Ximen Perez de Arenòs.



Oncluyéndose por este tiempo los tres, o quatro años q dize el Rey que durò la guerra cō los Moros rebelados, contádoles, como lo significa el, desde la jornada de Penacadel, otorgò treguas a Alazdrach por vn año, desde Pascua florida deste año de mil y doziētos y cinquenta y dos, hasta la del siguiente. Que asì se ha de afirmar, si se aduierte lo que ya se vio arriba, q la expulsion de los Moros, por razō de su rebeliō, fue en el año de mil y dozientos y quarenta y ocho el dia de los Reyes, y q despues fue sitiada por los Moros rebelados Penacadel. Otorgò el Rey las treguas a Alazdrach a instancia del Rey de Castilla, q le valia de secreto, y aun le auia embiado dos pendones suyos para meterles en los Castillos. Y entōces vn Moro principal, de quiē se fiaua mucho y tomaua cōsejo Alazdrach, le persuadio, auisando dello al Rey Dō Iayme, y pidiéndole por este seruiçio trezientos besantes y quatro yuadas de tierra en Benimazer, que vèdiesse todo el trigo q tenia



## Libro VII. de los Anales

M C C L  
III.

para pagar a su gente de guerra, pues gozaua de treguas de vn año, y podia confiar que el Rey de Castilla se las alcançaria para otro. Al engañado Caudillo le pareció bueno el consejo, y comenzó desde luego a vender el trigo: y el Rey Don Iayme, metiéndose por las puertas tan buena ocasión para triunfar con facilidad de Moro tan sagaz y astuto, dio orden a Don Ramon de Cardona y a Don Guillen de Anglesola, y a los otros ricos hombres de Aragon y Cathaluña, que con sus compañías se hallasen con el para la fiesta de Pascua florida. Algunos dellos estauán presentes entonces, y en particular Don Guillen de Aguilon, Don Guillen de Anglesola, Don Ximeno de las Hozes, y Don Ximen Perez de Arenós: y en presencia destos Caualleros, y de otros, otorgó en tres de Abril deste año de mil y dozientos y cinquēta y dos, a los pobladores y moradores de Lyrria, (como lo vi en su Archiuo, en el Proprio Priuilegio) que pudiesen véder y enagenar casas y heredades, que tuuiesen por donación suya, o por qualquiera otro justo titulo, a qualesquiera personas. Estuuose el Rey por todo este año en el Reyno, y en el siguiente, q̄ fue el de MCCLIII. antes que se concluyesse el de las treguas, embió Alazdrach a rogar al Rey de Castilla, escriuiesse al Rey Don Iayme por otro año dellas. Pero fue carrera vana: porque aunque el Rey de Castilla las pidió al Rey Dō Iayme, no quiso el otorgarlas, estando ya resuelto de acabar con Alazdrach, y con

sus Moros. Respondio al Rey de Castilla, q̄ se marauillaua del, que fauoreciesse a Moro q̄ se auia rebelado cōtra el, y le auia causado grādes daños, hasta procurarle la muerte, fingiendo que se tornaria Christiano; si le casaua con vna donzella principal, deuda de Carroz señor de Rebollet, y offreciéndole por esso de antemano entregarle el Castillo de Reguar. Que trasnochando con solos veynte y cinco Caualleros para entrar dentro, se auia visto en manifesto peligro de ser preso, o muerto, saliendo con grande estruendo de trópetas y añafles a dar en el la gente q̄ Alazdrach auia repartido en siete celadas: y auia prendido los Christianos que auian ydo delante para hazerse fuertes en vna torre q̄ estaua de la otra parte del Castillo. Embió esta respuesta al Rey de Castilla a la fin de la Quaresma: y tenuta en Valencia la Pascua florida, q̄ era el termino delas treguas, se fue a Xativa el tercer dia cō solos cinquēta Caualleros, y el Viernes siguiēte pasó a Conçentayna, dōde tuuo auiso q̄ ya auian llegado a Valencia los ricos hōbres que para esta jornada auia mandado apercebir. Y fue cosa del cielo ver la breuedad con que se concluyó lo que el Rey desseaua: porq̄ el Lunes siguiente tenia ya cōcertado cō los Alcaydes de Planes, Castiel, y Pego, q̄ le rindiessen aquellos castillos: y el Viernes partiò para Alcalá, donde de ordinario solia residir Alazdrach. Y aunque no le osò el Moro esperar alli, y se pasó a Gallinera, no por esso ganó cosa: porq̄ el Rey se dio tan buena ma-

DESPVES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Peligro en  
que se ve  
el Rey.

Gana el  
Rey y co-  
bra todos  
los Casti-  
llos que se  
tenia por  
Alazdrach

na ma-



# del Reyno de Valencia. 356

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Alazdrach  
se sale del  
Reyno.

na maña, que dentro de ocho dias cobró a Alcala y Gallinera, y otros diez y seys Castillos que estauan en poder de Alazdrach. Y el viendose perdido, pidio al Rey, diessse a vn sobrino suyo el Castillo de Polop para durante su vida, y se obligò con esso a salirse del Reyno, y a no boluer jamas a el. Y viniendo bien en ello el Rey, cumplio su palabra Alazdrach, y el Reyno quedò en paz, con harto corrimiento del Rey de Castilla, a quiè por via de cortesania embiò a dezir el Rey Dō Iayme, que hauiendo ydo a caça aquellos dias, hauia bolado dentro de solos ocho, diez y seys castillos: porq̃ le auian referido, que en cierta ocasion en que Alazdrach le hallò caçado en su Reyno, y le besò la mano, preguntandole el, que si sabia caçar, hauia respondido, que si se lo mandaua, caçaria Castillos del Rey de Aragon, dando motiuo de reyr con este donayre a los que se hallaron presentes. Andando en esto, estaua el Rey en Xixona en tres de Abril deste año: y desde alli otorgò a Lyria, (como lo vi en su Archiuo en el mismo Priuilegio) que en todo y por todo ruuiesse los terminos de que gozaua siendo de Moros, exceptando lo que dellos huuiesse quitado a caso en fauor de algunos, antes de auer dado esta villa a su tio el Infante Don Hernado, que ya era muerto en esta fazon, y dispuso entonces que se recibiesse en Lyria los fueros de Valécia. Hauiendo paz en el Reyno, anduuo el Rey assegurado sus plaças fuertes, y mirando por el buen gouier-

no del; y para salir con esto, estaua casi siempre en continuo movimiento, y si le era forçoso yr a Aragon, o Cathaluña, procuraua boluer a este Reyno con breuedad. Hallauase en Xatiua a diez y ocho de de Febrero de MCC LIII. y en ella para obligar mas de cada dia a su gran priuado Dō Ximè Perez de Arenòs, y pagarle los seruicios q̃ siempre le yua haziendo, le dio el Castillo y villa de Burriol, con sus Alquerias y terminos, con jurisdiccion Ciuil y Criminal, y con todos los demas derechos, qualesquiera que fuesse, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en el memorial de lo que del enagenò el Rey Dō Iayme el primero. Dizen q̃ don Ximen Perez de Arenòs dio este Castillo a vn sobrino suyo, Arcediano de Valencia, llamado Dō Gonçalo Perez: y ya se vera por el discurso destos Anales, q̃ en el año de mil y treziétos y treynta le possieya dō Pedro Ximenez, q̃ por esso tomò el apellido de Burriol, llamándose Don Pedro Ximenez de Burriol: y no hay que dudar sino q̃ fue de la familia de Arenòs. De manos deste Cauallero passò Burriol a las de la illustre familia de Boyl en tiempo de Dō Iuan Boyl, y de su hijo Don Berenguer Boyl, q̃ le possieya en el año de mil y treziétos y cinquenta y seys. En el de mil y quatroziétos y diez y siete era de dō Iofre de Thous: y boluiendo despues a la familia de Boyl le possie oy dō Antonio Boyl de Arenòs, conseruando el apellido

MCC L  
III.

Da el Rey  
a Don Xi-  
mè Perez  
de Arenòs  
el Castillo  
de Burriol.

Familia de  
Boyl.



## Libro VII. de los Anales

M C C L  
III.

Familia de  
Boyl.

del primer señor q̄ tuuo este Castillo, por ser decendiente suyo: y eslo tambien por este mismo camino de Zeyt Abuzeyt, por lo q̄ ya se vio arriba, hablando del casamiento de Doña Alda Fernandez, hija de Zeyt Abuzeyt, con Dō Blasco Ximenez de Arenòs, hijo de Don Ximen Perez de Tarragona. Los Caualleros Boyles vinieron de Aragon, del Castillo de Boyl, de dōde tomaron su apellido de Boyl: y el Rey dō Pedro el quarto dio por esso aquel Castillo en feudo honroso el año de mil y trezientos y sesentay quatro, a Dō Pedro Boyl, hijo de Dō Ramon Boyl, y nieto de Don Pedro Boyl, el gran Cauallero, q̄ hizo el Capitulo de Predicadores de Valencia, y fue señor de Manizes, Albalate, Mislata, Beniloba, y Beniuench, y hizo testamento en el año de mil y trezientos y veynte y vno, hauiendo ya hecho donacion de sus lugares a sus hijos: a Don Philipe Boyl, q̄ fue el primogenito, de Manizes: a dicho Don Ramon Boyl, de Albalate: y a Don Berenguer Boyl, de Mislata, Beniloba, y Beniuench: allende de los quales tuuo otro, llamado Don Iuan Boyl, que fue Canonigo de Valencia. Posseen el Castillo de Boyl los Boyles de Arenòs, y son de la misma familia de los Boyles que gozan del señorío de Manizes, decendientes de Don Philipe Boyl, primogenito de dicho Dō Pedro Boyl, que a differencia de los Boyles de Arenòs, se llaman Boyles de la Escala, por hauer casado vno de sus predecesores con vna señora del illustrissimo linage de Esca-

la, que tuuo el señorío de Verona en Italia, como se verá adelante a su tiempo.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

### CAPITULO XLIX.

*Que Don Aluar Perez de Azagra señor de Albarrazin, vino a Valencia a hazer reuerencia al Rey Don Iayme: y que en Estella de Nauarra hizo lo proprio dō Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya: y que Don Ximen Perez de Arenòs, Lugarteniente del Rey en este Reyno, dio a poblar Bocayrente, Agres, y Mariola, y Alcoy.*



**D**IZE OR Marco deste año de mil y dozientos y cinquenta y quatro, estaua ya en Valencia el Rey Don Iayme, y con el Don Bernardo Guillen de Entença, Don Pedro de Queralte, Don Artho de las Hozes, Don Ximen Perez de Arenòs, y Carroz señor de Rebollet: y en doze de dicho mes otorgò en presencia dellos al Maestro General de la Orden de la Merced fray Guillen Bas y a sus frayles, que qualesquiera personas, en vida, y por ocasion de muerte, les pudiesen dar, o dexar heredades, posesiones, casas, viñas, y otras cosas inmuebles, aunque fuesen de las que el tenia dadas con pacto que no las



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Terminos  
de Xerica.

las pudieffen entregar a Caualleros y Religiosos. Tomò luego el camino de Aragon: y estando en Sarrion a treynta de Março, tratò de señalar a Xerica los terminos que hauia tenido en tiempo de Moros, y auiendose informado de vn Moro, llamado Hamet Bidiz, declarò que los partia con el Villar, Bexis, Aluentosa, y Arènds. No se detuuò mucho en Aragon, constando que al principio de Iunio ya estava otra vez en Valencia. Que entonces vino a hazerle reuerencia en ella Don Aluar Perez de Azagra, por auer sucedido por la muerte de su padre Don Pedro Fernandez de Azagra en el señorío de la ciudad de Albarrazin, y le offrecio seguir y seruir con su persona y vassallos mientras viuiesse: y el Rey le hizo merced en honor de cinquenta Cauallerias. En el postrero del proprio mes de Iunio, en presencia deste gran Cauallero, y de Dó Garcia Romeu, Don Guillen de Aguilon, Don Ximeno de las Hozes, y de Don Arho de las Hozes, concedio a Muruiedro y le confirmò todo lo que el Infante de Portugal Don Pedro, y los demas, a cuyo cargo hauia estado el repartimiento de sus casas y heredades, huuiessen establecido a sus moradores. Y en su Archivo vi el Priuilegio desto. De Valencia se fue el Rey a Biar, por acercarse a las fronteras del Reyno de Murcia: porque auiendo el Rey de Castilla mãdado poner en sus guarniciones mas gente de guerra de la que antes auia, regelauase no se mouiesse por aquella parte alguna nouedad. Y

el Infante Don Alonso su hijo, a quien el auia hecho los dias pasados donaciõ de la procuracion de los Reynos de Aragon y Valencia, le hizo alli pleyto homenaje de ayudarle y fauorecerle, en caso q el Rey de Castilla mouiesse guerra contra el y sus Reynos, y de no hazer liga ni confederacion con el. Luego partio el Rey Don Iayme para Çaragoça, y de alli para Estella de Nauarra: y estãdo en ella por Agosto deste año, vino a hazerle reuerencia el señor de Vizcaya Don Diego Lopez de Haro, que andaua desauenido del Rey de Castilla. Hizose vassallo suyo, y rindiole pleyto homenaje de le seruir lealmente: y el Rey le dio quinientas Cauallerias, las quatrocientas en tierra y vassallos, y las ciento en dinero, con que le siruiesse en la guerra, y prometio valerle y ayudarle contra el Rey de Castilla, siempre que quisiere hazer guerra en su señorío, o quitarle algo de la tierra que por el tenia, hallandose presentes a todo esto el Obispo de Valencia Don fray Andres de Albalate, q era Cancellor suyo, Don Beltran Ahones, y Don Sancho Gonzalez de Heredia, y otros Caualleros. Fue Don Diego Lopez de Haro el duodecimo señor de Vizcaya, y el quinto de los que entre aquellos señores tuieron el apellido de Haro, pareciendo que el primero que le tuuo fue el octauo, que auiendose llamado de ordinario Don Diego Lopez el Blanco, comencò a dezirse Don Diego Lopez de Haro. Este primer señor de Vizcaya, de los del

M CC L  
IIII.



## Libro VII. de los Anales

MCCLV. apellido de Haro, casò en Nauarra con hija del señor de San Iuan del pie del Puerto: y viniendose a su tierra por bandos vn Cauallero Frâces, amigo fuyo, llamado Mossiur de Ceuerio, le admitio, y aun le heredò en ella, y le dio por muger vna hermana fuya, que se llamaua Doña Berenguela. Entre otros heredamientos que le dio en Vizcaya, fue el Val que entre Arrigoriaga y Mirauales se dixo y dize hasta aora de Ceuerio, por vna casa que este Cauallero edificò y leuâtò alli, q es la solariega dela familia de los Ceuerios. Della vino vno a Calatayud, cuyo hijo es Iuan Ochaz Ceuerio: y otro, que se dixo Iuan Ceuerio, y era hermano fuyo, a Biuel deste Reyno de Valencia. Y deste fue hijo Roque Ceuerio, que fue Segrestador de Segorbe, padre de Don Roque Valero Ceuerio, del habito de Montesa, Segrestador tambien de Segorbe: y allende del Sebastiana Ceuerio, mi madre. Al principio del año de MCCLV. siendo ya Pontifice Alexâdro quarto desde el dia de Nauidad del Año passado, por muerte de Innocécio quarto, boluio el Rey Don Iayme a Calatayud, porque el Rey de Castilla yua recogiendo grande numero de gente de guerra: y aunque era fama publica, que la recogia para contra los Moros comarcanos al Reyno de Scuilla, se pudo sospechar, no quisiessse proseguir la pretensió que tenia de Nauarra, que en esta fazon estaua debaxo de su amparo y custodia. Estauan alli con el Rey Don Ramon Vizconde de Cardona, Don Aluar Pe-

rez de Azagra señor de Albarrazin, el Vizconde de Rocabertin, Don Garcia Romeu, y Don Ramon de Moncada: y delante de ellos dio en catorze de Febrero deste año al Maestre de Santiago fray Pelayo Perez Correa, y a su Orden (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja treynta y siete) el Castillo de Garmuxen cerca de Muxen, reteniendose paz y guerra para si y para sus suceßores. Don Ximen Perez de Arenòs, Lugartiniète del Rey en este Reyno, andaua por el en este tiempo, atendiendo a la poblaciõ de sus Castillos: y estando en Xatiua a onze de Março deste año de mil y dozientos y cinquenta y cinco, (como lo vi en dicho libro, en la hoja dozientas y quarêta y vna) dio de parte del Rey, y con particular orden fuyo, a Don Ximen Perez de Oriz, a Gregorio de Calatayud, Iayme de Doyz, Pedro Milia, Lope Sanchez de Sperandeu, y de Arnao de Alcayz, a poblar el Castillo y villa de Bocayrente, el Castillo y villa de Agres, y el Castillo de Mariola, cõ pacto q Agres y Mariola se comprehendieffen dentro del termino de Bocayrente, y Bocayrente fuesse la cabeça, y todos los pobladores de Agres y Mariola hiziessen residencia personal en Bocayrente. Concedioles que la diuision de las casas de Bocayrente, hecha ya por ellos, y la q quedaua por hazer, permanecieffen para siempre, y no se pudieffen reuocar. Que pudieffen repartir toda la

DESPVRS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
a la Ordẽ  
de Santia-  
go el Cas-  
tillo de  
Garmuxẽ.

Poblacion  
de Bocay-  
rente, A-  
gres, y Ma-  
riola.



# del Reyno de Valencia. 358

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

da la tierra entre trezientos y veynte pobladores, dando a cada qual dellos conforme a su qualidad, segun mejor les pareciesse. Y q si por todo este mes de Março no acudian a Bocayrente a recibir sus heredades, y hazer alli residencia personal los que para esto tenian despachos de mano del Rey, no fuesen oydos, ni admitidos por pobladores, atento que no acudiendo desde luego, corria riesgo la villa de perderse, antes tuuiesen libertad para admitir por pobladores hasta dicho numero a los q lo pidiesen. Hizo se la poblacion muy acertada: y el primero de los seys repartidores, que fue Don Ximen Perez de Oriz, a quien el Rey hauia ya hecho merced en el año de mil y dozientos y cinquenta, del Castillo de Sella, cerca de Penaguila, era sin duda señor de Bocayrente, y de su vezina Alfafara, y tambien lo fueron sus decendientes hasta Don Martin Ximenez de Oriz, en cuyo tiempo hizo merced el Rey Don Iayme el segundo, en el año de mil y trezientos y dos, del castillo y villa de Bocayrente, con el castillo y villa de Castralla, a Don Iazberto Vizconde de Castelnou, para cobrar dela Pontones y Crexel en Cathaluña, y Ontinente en este Reyno, que les tenia en empeño. Y el Rey don Pedro el quarto en el año de mil y trezientos y quarenta y cinco, dio despues este castillo y villa de Bocayrente a Don Beréguer de Vilaragud con Biar juntamente y con Ontinente, haziendo de todo esto vna Baronia, y disponiendo q se dixesse

de Ontinente. Aunque como no se la dio para el y para sus sucesores, sino para mientras no cobrasse lo que se auia reservado para si en Cathaluña en la Baronia de san Martin y Subirats, antes de darla a su hijo Don Berenguer de Vilaragud, a quie el mismo Rey Don Pedro la confisco, a cabo de rato la señalo por camara de la Reyna Doña Leonor su muger, pagando en el año de mil y trezientos y sesenta y nueue, a Doña Francisca Boyl, viuda relicta de Don Berenguer de Vilaragud, y a sus hijos Don Berenguer de Vilaragud señor de la Baronia de Oliua, Don Pedro de Vilaragud, y Dñ Nicolas de Vilaragud, lo que se les deuia en dicha Baronia de san Martin y Subirats. Y heredando esta Baronia el Infante Don Iuan de la Reyna Doña Leonor su madre, dio el castillo y villa de Bocayrente el año de mil y trezientos y setenta y seys a su Vxero de armas y grã priuado don Pedro de Artès, valiente Cauallero, que siendo Justicia Criminal de Valécia, quando la tuuo sitiada el Rey de Castilla, se hauia mostrado mucho, y en la batalla de Chiua con el hijo del Almirante de Castilla, hauia triumphado del. Y aunque tomó possession Don Pedro de Artès de Bocayrente, con todo esso para assegurarle, le comprò luego cõ el lugar de Alfafara de dicho Cauallero Don Martin Ximenez de Oriz, hijo y heredero vniversal de Don Ximen Perez de Oriz: *Cuius, eiusq. predecessorum* (dize la Escritura que adelante se vera) *dictum Castrum, & locus fue-*

MCCLV.

Baronia d  
Ontinente.

runt



## Libro VII. de los Anales

MCCLV. *runt ab antiquo, illaq. habuerūt in conflictu seu conquesta contra Sarracenos in dicto Regno facta:* de quien y de sus predecesores hauian sido de tiempo antiguo atras dicho Castillo y lugar, haviendoles hauido en la conquista del Reyno. Y baste hauer dicho esto de passo: que adelante se aueriguarà todo ello, y se assentaran los demas successos de Bocayrente. Despachado el Priuilegio de la poblaciõ desta villa, despachò el mismo Don Ximen Perez de Arenòs de alli a feys dias en la propria Xatiua el de la poblacion de Alcoy, encomendandola a su Alcayde Iuan Garces, a Bernardo Çaua, a Bernardo Colon, y a Guillèn de Ortoneda, para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciesse bastante, repartiessen las casas y heredades. Y el Rey Don Iayme estando el año siguiente en Biar a veynte y nueue de Deziembre, confirmò los establecimientos hechos por estos, y por quinientos sueldos con que le siruio Alcoy, le dio palabra de no poner Moros en el, ni en todo su termino, como lo vi en su Archiuo, en los mismos Priuilegios que de todo esto se despacharon. Posseyeron a Alcoy el Almiràte Don Roger de Loria, y despues de sus dias su hijo Don Berenguer de Loria, q por otro nombre se dixo Don Rogero de Loria: y luego su madre Doña Saurina de Entença, y su hermana Doña Margarita de Loria, que no auiendo tenido hijos ni de don Bartholome de Capua, su primer marido, ni del Conde de Terranoua Don Nicolas de Ianuila, su segundo

Poblacion  
de Alcoy.

marido, le dexò al Rey Don Pedro el quarto en su testamento, haziendole heredero suyo. Y el le dio a su muger la Reyna Doña Leonor: y el Rey Don Martin a su nieto Don Fradique, hijo natural del Rey de Sicilia Dõ Martin. Es aora de la Corona Real: y destos y otros successos suyos se tratarà adelante por extenso en sus legitimos lugares.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

C A P I T U L O L.

*Que el Rey Don Iayme dio el Castillo y villa de Exerica a su hijo el Infante Don Iayme, que por esso tomò el apellido de Exerica: y que hizo donacion de la casa y Espital de San Vincete Martyr de Valencia a la Orden de la Merced.*



EN ESTA fazon podia mucho cõ el Rey Don Iayme Doña Teresa Gil de Vidaurer, que despues por sentencia fue dada por legitima muger y esposa suya: y el estando en Çaragoça a nueue de Mayo deste año de mil y dozientos y cinqueta y cinco, le dio el Castillo y villa de Exerica, (que asì se dezia antiguamente, y no Xerica como aora) con todas sus Alquerias, terminos y rentas, disponiendo que la heredasse el hijo, o hija que huiesse en esta señora. Huuo dos

Da el Rey  
el Castillo  
de Exerica  
a Doña  
Teresa Gil  
de Vidaurer,  
y a sus  
hijos.

varos.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

El Infan-  
te dō Iay-  
me, señor  
de Exeri-  
ca.

Zurita lib.  
3. Annal.  
cap. 101.

In Histor.  
Prou. Ara-  
gon. lib. 2.  
cap. 47.

varones en ella, de los quales el primero se llamó Don Iayme, y el otro Don Pedro: y vino a manos del Infante don Iayme aquel estado de Exerica, con el Toro, Eslida, Veo, Ahin, Suera, y Fanzara, y con el Almudayna q̄ tenia el Moro Almundin, y con la Torre de Arcos y sus Salinas: aunque despues cobró el Rey esta Torre, y le dio por ella Planes y Trauarel: y despues heredó de su madre muchos Castillos y lugares, y el Palacio del Rey Lobo en Valencia. Tomo el apellido de Exerica, llamandose de alli adelante Don Iayme de Exerica: y en vida de su padre casó con Doña Elfa Alvarez de Azagra, hija de Don Aluar Perez de Azagra señor de Albarrazin. Zurita la llama Doña Elisa: pero su nombre fue el ya dicho de Elfa, y fue señora de Chelua y Tuexa: y con esse nombre y titulo la hallo yo en vn Proceso que a instancia de Predicadores de Valencia se hizo delante del Official del Obispo el año de mil y doziētos y ochenta contra el Monesterio de la Caydia de Valencia, donde estaua enterrado su cuerpo, haviendo ella dispuesto en su testamento, q̄ en caso q̄ muriesse en este Reyno, donde en hecho de verdad murio en Xerica, se le diessse sepultura en dicho Monesterio de Predicadores de Valencia, como lo refiero mas largamente en la Historia de la Prouincia de Aragon de la Orden de Predicadores, hablando del santo varon fray Iuan de Puiguentos, que era Suprior de Predicadores en aquella fazon. Auia sido el estado de Chelua, por do-

nacion del Rey Don Iayme, (como ya se vio arriba) del señor de

MCC L

Albarrazin Don Pedro Fernandez de Azagra: y de sus manos pasó a las de su hijo Don Aluar Perez de Azagra, y de las deste Cauallero a las de su hija Doña Elfa Alvarez de Azagra: y muriendo ella, se quedó en la casa de Exerica para Don Iayme de Exerica, hijo suyo y del Infante Don Iayme de Exerica. Y desta familia, faltando varones por muerte de los tres que tuvo este Cauallero, q̄ fueron Don Iayme de Exerica, el tercero deste nombre, Don Pedro de Exerica, y Don Alonso Roger de Loria, pasó despues por venda a poder de la de la familia de Vilanoua, como se verá a su tiempo. A Xerica, por auerla vinculado el Rey Don Iayme a la Corona Real en falta de varones decedientes del Infante Don Iayme de Exerica, la cobró el Rey Don Pedro el quarto: y erigiendola en Condado, la dio a su

Condado  
de Xerica.

hijo el Infante Don Martin en feudo honrrado el año de mil y trezientos y setenta y dos. Y boluiendo despues a la Corona Real, hizo merced della el Rey Don Alonso el quinto a su hermano el Infante don Iuan el año de mil y quatrocientos y diez y siete: y el Infante la vendio el año de mil y quatrocientos y treynta y vno a Fráncisco Sarçuela Theforero del Rey Don Alonso, y de su Consejo, de quien la heredó su hijo Fráncisco Sarçuela. Y muerto este Cauallero, haziendose fuerte la villa contra su hijo Francisco Sarçuela, por mas que le valia su tío Miguel Sarçuela señor del Toro, no le



## Libro VII. de los Anales

MCCLV.

no le dexò tomar possessiõ, y mo-  
uio pleyto cõtra el, y le prosiguiò  
despues contra Doña Violante  
Sarçuela, muger de mossen Pe-  
dro Exarque Cauallero, señor de  
Caudiel, que succedio en el vin-  
culo despues de la muerte de Frá-  
ncisco Sarçuela y Miguel Sarçue-  
la, hasta que el Rey don Hernan-  
do dio sentencia en el año de mil  
y quatrocientos y setenta y nue-  
ue, que de derecho pertenecia a  
la Corona Real. Y por este cami-  
no, aunque despues desto estuuò  
Xerica en poder del Duque de  
Calabria, desde el año de mil y  
quinientos y quarèta y siete has-  
ta que murio, por los titulos que  
se veràn adelante: a la postre, no  
admitiendo al Monesterio de San  
Miguel de los Reyes, heredero  
del Duque, sino pleyteando con-  
tra el, hasta que tuuo sentencia en  
fauor el año de mil y quinientos  
y sesenta y quatro, boluio a po-  
der de los Reyes, de cuya mano  
auia salido en este tiempo, en que  
el Rey Don Iayme la dio a Doña  
Teresa Gil de Vidaure. Detuuò-  
se el Principe Christiano en Ara-  
gon por muchos dias: y en el pos-  
trero de Setièbre deste año, con-  
siderando en Caragoça, q̃ la Or-  
den de la Merced, de quien el era  
patron y fundador, yua medran-  
do mucho en todo, en exemplo,  
loable vida, y en la empresa de  
rescatar cautiuos, por tanto, para  
que siempre anduiesse mejoran-  
dose, y para q̃ el Priorado y Espi-  
tal de San Vincente Martyr de  
Valencia se reformasse en mejor,  
hizo donacion del para siempre,  
con todo lo que hasta aora le ha-  
uia dado, que ya se vio arriba ha-

Da el Rey  
a la Ordẽ  
de la Mer-  
ced el Prio-  
rado y Es-  
pital de S.  
Vincente  
Martyr d̃  
Valencia.

blando del año de mil y dozien-  
tos y quarenta y quatro, y era mu-  
cho, comprehendiendo a Quarte  
y Castellon de la Plana con sus  
Alquerias, y ciertas rêtas del Es-  
tanque del Albufera, al Maestro  
General de dicha Orden fray Gui-  
llen Bas y a sus frayles, obligan-  
doles a seruir bien aquella Igle-  
sia con la asistancia de diez Re-  
ligiosos, los cinco Diaconos y  
Subdiaconos, y los cinco Sacer-  
dotes que celebrassẽ por el y por  
sus predecessores, y a tener bien  
puesto y aprestado el Espital pa-  
ra recebir a los pobres y necesi-  
tados, y tratarles con benigni-  
dad y amor, y a gastar las rentas  
de todo lo dicho en seruicio de  
aquel Monesterio, y principalmẽ-  
te en el del Espital, y sustento de  
los pobres. Retuuò para si y para  
los suyos el drecho del Patrona-  
do en aquel Monesterio, y el po-  
der poner y quitar el y sus suce-  
sores a su aluedrio porcionistas  
de su casa y familia, consideradas  
las rentas de que gozaua, como lo  
vi en el Archiuo de Predicadores  
de Valencia, en vn traslado que  
tiene authenticò desta donacion.  
Tuuo licencia el Rey del Ponrifi-  
ce para hazer esta donacion a di-  
cha Orden, y despues de hecha,  
la cõfirmaron los Papas Urbano  
quarto, y Clemente quarto. To-  
mò possessiõ de todo la Orden  
de la Merced: y la casa del Espi-  
tal de Santa Eulalia de Barcelo-  
na, embiò algunos de sus frayles  
a esta de San Vincente, que estu-  
uieron en ella hasta que cansan-  
dose, la desampararõ y se fueron.  
Apoderose della entõces el Rey  
Don Iayme, como patron y fun-  
dador

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Nati-  
miento de  
Christo.

dador della: y arrepintiendose la Orden de la Merced, se querellò delante de Clemente quarto, y el escriuio al Rey desde Viterbo en onze de Enero del tercer año de su Pontificado, rogándole mucho, le restituyesse liberalmente el Monesterio cō sus rentas, y se le dexasse posscer pacíficamente. Y la carta vi en el Archiuo de Predicadores de Valencia. Hasta culpa tiene la Orden de la Merced en auer perdido tanto bien, porq̃ el Rey Don Iayme no quiso boluerle el Monesterio. Y entonces entrò en poder del Abad y Monesterio de S. Victorian de Aragon: y adelāte se vera como passò despues al del Abad y Monesterio de Poblete, que hasta aora le tiene y cōserua. El año siguiente, que fue el de MCCLVI. estaua el Rey Don Iayme en Valencia, y en diez y ocho de Enero otorgò en ella a su Obispo Don fray Andres de Albalate, y a su Cabildo y successores, franqueza de muchos derechos a los moradores de los pueblos que possen de presente, y possen de entonces adelante, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el grāde libro de las Franquezas, en las hojas ciento y cinquenta y seys, y quatrocientas y treynta y cinco. Passò de Valencia a Tortosa: y en aquella ciudad concedio tambien franqueza en seys de Febrero (como lo vi en el proprio libro, en la hoja trezientas y cinquenta y quatro) a los vezinos del castillo y villa de Peniscola. Entro se despues en Aragon: y estando en Calatayud a ocho de Mayo, la otorgò tam-

Peniscola.  
Ahora,

bien a los moradores de Altura, MCCLVI y de sus Alquerias y termino, (como lo vi en dicho libro, en la hoja dozientas y veynte y quatro) estando presentes Don Iordan de Peralta, Don Galceran de Pinòs, Pedro de Sese, Ramon de Guardia, y Bernardo de Gurbo.

C A P I T V L O L I.

*Que se fundò desde los cimientos la villa de San Matheo por estos tiempos: y que el Rey de Francia San Luys embiò al Obispo y Cabildo de Valencia una espina de la Corona de Christo: y que Muñiedro estuuò para comprar a Torres y Sierra.*



DE Aragon se vino el Rey Don Iayme a este Reyno: y es cierto que por Agosto deste año estaua en la villa de San Matheo, y en su compañía Dō Blasco de Alagon, Don Ximeno de Vrrera, Don Atho de las Hozes, y Sancho de Antillon, y el Castellán de Amposta fray Geraldo Amigon. Y en esta ocasion tratò el Castellán con el Rey a nueue de Agosto, que a los moradores de los castillos, villas y lugares q̃ la Orden del Espiral tenia en este Reyno de Valencia, gozassen de exempcion de algunos derechos en todas las tierras de su señorio



## Libro VII. de los Anales

MCCLVI. ñorio y Corona : y el Rey (como lo vi en el Archiuo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores) condecendio con lo que se le pedia. La fecha del Priuilegio es de dicho dia y año de mil y dozientos y cinquenta y feys, y dizese expressamente que se despachò en San Matheo: y es la primera vez que hallo hecha mencion de semejante villa como de muy puesta ya en orden. Que aunque se sabe que a instancia del Rey auia tratado de leuántarla y edificarla el Maestre del Espital Fray Vgo de Folcalquer por Iunio de mil y dozientos y treynta y siete, tambien consta que lo primero que se hizo fue vna fortaleza, que llamaron Cuda: y se puede presumir que en ella se entretuieron los nuevos pobladores hasta que fueron poco a poco edificando casas, y la hizieron grande y crecida Villa, para que della se pudiesse ya hablar como de tal en este año, en que van los Anales. Corria en sus principios el tiempo turbio: porque entonces huuo de ser (como ya se prouò arriba) la gran batalla del Puche de Santa Maria, y conuénia que a las poblaciones que de nuevo se fundauan se les diese principio por casas fuertes para guarecerse en ellas los Chistianos y poder resistir a los Moros, cuyo era casi todo el Reyno. Y harto honor y suerte fue desta Villa, auer sido la primera que desde los cimientos se edificò de nuevo en este Reyno, y tan en los primeros principios de la conquista del, y con vn nombre como el de San Matheo, que fue el

Fundaciõ  
de la villa  
de San Ma  
theco.

primero q se dio de Santo a ninguna poblacion del Reyno despues de la del Puche de Santa Maria, a quien por exceder a todos los Santos, se le deuia que les precediesse en este Reyno en materia de dar nombre a sus castillos y villas. Que aunque en el hay poblaciones con nombres de Santos, y entre ellas la de las Barracas, con el de San Pedro de Belmonte, todo esso fue despues que la que tenemos entre manos se edificò. Y sin duda que lo vno y lo otro, darle principio por Cuda y casa fuerte, y querer que tuuiesse nòbre de San Matheo, que es el Euangelista, que se leuanta con la cara de hombre de aquellos misteriosos animales de Ezechiel, que tambien la tenian de leon, aguilas, y buey, fue como pronostico de que auia de ser de muy hòbres, y de tanto valor y prendas para la milicia, que despues de auer sido de la Orden Militar del Espital, dando por el tiempo en poder de la Militar de Montesa, que se instituyò para defensa deste Reyno, auia de ser erigida en Metropoli y cabeça de su Maestrazgo, como lo fue y lo es hasta aora. Passò el Rey don Iayme a Valencia: y a la fin del año se fue a Biar, dõde a veynte y nueue de Deziembre despachò en fauor de Alcoy lo que ya se vio en el precedente capitulo.

En este año de mil y dozientos y cinquenta y feys huuo gran regozijo en la ciudad de Valencia con el rico thesoro de vna de las sacrosantas Espinas de la Corona de Christo nuestro Señor, que desde Paris embiò San Luys Rey de

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Embia san  
Luys Rey  
de Frãcia  
a Valẽcia  
vna Espi-  
na de la  
Corona de  
Christo.



DESPUES de Francia a su Obispo Don fray Andres de Albalate y a su Cabildo, con carta del tenor siguiente:

Carta de San Luys Rey de Francia para el Obispo y Cabildo de Valencia.

**L** Vdonicus Dei gratia Francorum Rex, dilectis sibi Episcopo, totiq. Capitulo Valentinae Ecclesiae salutē & dilectionem. Ecclesiam vestram sacro volentes exornare, vobis vnam de Spinis sacrosanctae Coronae Domini nostri Iesu Christi per latores praesentium in signū dilectionis transmittimus specialis: rogantes vos & requirentes attente, quatenus huiusmodi tā pretiosum sanctuarium, tam insigne debito recipientes honore istud memoriale perpetuum Saluatoris, ea qua decet reuerentia conseruare curetis, specialē & perpetuam nostri in vestris orationibus & diuinis obsequiis memoriam habituri. Actum Parisiis anno Domini millesimo ducentesimo quinquagesimo sexto, mense Martio.

Que en lengua Castellana dize desta suerte.

**L** V Y S por la gracia de Dios Rey de Francia, a sus amados el Obispo y todo el Cabildo de la Iglesia de Valencia, salud y amor. Queriendo ilustrar a vuestra Iglesia con sagrado joyel, os embiamos en señal de especial amor, por los portadores de las presentes, vna de las Espinas de la sacrosanta Corona de nuestro Señor Iesu Christo: rogando y requiriendo os atentamente, que

recibiendo con el deuido honor tan precioso y insigne santuario, procureys conseruar con la reuerencia que se deue, semejante memorial perpetuo del Saluador, confiado de que terneys especial y perpetua memoria de mi en vuestras oraciones y diuinis obsequios. Hecha en Paris en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y seys, en el mes de Março.

Embió el Rey esta carta autorizada con su grande sello, que cuelga de cordones verdes: y villa en el Armario de las Reliquias de la Sachristia de la Cathedral. Que razon parece, y es, que se guarde entre ellas, por ser de tan santo Rey. Y si cierto moderno la viera, no escriuiera, que el bendito Rey embio joyel tan rico a Valencia el año de mil y dozientos y cinquenta y ocho, constando por su carta, que le embió dos años antes: ni tampoco huiera dicho, que San Luys embió tan rico don despues del casamiento de su primogenito Philipo con vna hija del Rey Don Iayme, constando que no se hizo este casamiento hasta el año de mil y dozientos y cinquenta y ocho, y no con doña Maria, como el afirma alli, sino con doña Isabel, como lo hauia escrito el proprio en otro lugar. Recibióse en Valencia la santissima Reliquia con el honor que pensar se puede de vna ciudad tan pia, que en semejantes ocasiones fuele auentajarse a toda España. Por Iulio del año de MCCLVII. estaua el Rey Don Iayme en Aragon, y en veynte deste mes,

Zz hallan-

MCC L VII.

En la hist. deste Reyno, Dec. I. lib. 4. cap. I. num. 9.

En la misma Dec. li. 3. cap. 8. num. I.



## Libro VII. de los Anales

M CC L  
VII.

Da el Rey  
a Zeyt A-  
buzeyt los  
Castillos d  
Vrcheta y  
Torres.

hallandose con el en Teruel don Aluar Perez de Azagra, don Pedro de Moncada, don Iordan de Peralta, don Iazberto de Castrownou, y Sancho de Antillon, se mostrò liberal con la Orden de Santiago, aunq ya le auia hecho merced de mucha cosa antes desto. El caso fue, q años atras auia dado el Rey a Zeyt Abuzeyt los Castillos de Vrcheta y Torres en este Reyno, salua la quarta parte de sus frutos y rétas para despues de sus dias, y el derecho de la paz y de la guerra: y llegando Zeyt Abuzeyt a tenerles por catorze mil sueldos en empeño, hizo merced dellos en Murcia con estos cargos en remedio de sus pecados, y por la salud de su alma, al Maestre de Santiago fray Pelayo Perez Correa, de quien auia recebido muchos seruicios, y esperaba aun recibirles. Y el Rey (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja treynta y nueue) confirmò con mucho gusto esta donacion en este tiempo a fray Pelayo Perez Correa, q tambien estaua en Teruel; y aun passando adelante se la hizo de lo q el auia de recibir de dichos Castillos quando muriesse Zeyt Abuzeyt, q era la quarta parte de sus frutos y rentas. Sin detenerse en Teruel, se fue el Principe Christiano a Cathaluña: y estando en Lerida a treynta y vno de Agosto, se acordò en presencia de los Caualleros de arriba, y de don Guillen de Anglesola, de mirar por la villa de Muruiedro, a quien amaua y pretendia fauore-

cer siempre con especial gracia. Y entendiendo q le conuenia mucho comprar a Torrestorres y a Sierra, le dio palabra (como lo vi en su Archiuo, en el mismo Priuilegio q se despachò desto) de fauorecerla para ello con diez mil sueldos, para q con el ayuda dellos pudiesse hazer mas facilmete la cõpra siempre q quisiesse: obligandola empero a q en caso que haviendola hecho, gustasse por el tiẽpo enagenar a Torrestorres y Sierra, se les huuiesse de vender a el y a sus successores por el proprio precio en que le estuuiesse. Auia sido causa de la destruycion de Sagunto la antigua Turdeto, a quien responde Torrestorres, y assoládola despues por vengança los Romanos amigos de Saguto, se la auian dado con sus campos, como ya se vio arriba: y andaua agora Muruiedro, que es Sagunto, con desseos de boluer a verse con el señorio de Torrestorres, para tenerle de las aguas del rio Palacia por entero y sin contradicion de nadie. Y erròlo mucho en no apretar el pũto de la compra que ya estaua para hazer de aquella villa en este tiempo, aunque se empeñara para muchos años, desfeandolo el Rey, y dandole tanto la mano para hazerla: porq despues ha gastado en pleytos por el agua mucho mas incomparablemente que le huiera costado Torrestorres. Posseya entonces a esta villa la familia Militar de Belpuche, y conseruola muchos años en su poder. Que cierto es que en el año de mil y trezientos y quatro, gozaua de su señorio Don Vgo de Belpuche: y en

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
la villa de  
Torrestor-  
res a la fa-  
milia d Bel-  
puche.



# del Reyno de Valencia. 362

DESPUES y en el de mil y trezientos y quatro y siete, su hijo don Galceran de Belpuch, del Consejo del Rey don Pedro, de quien alcançò el vna vniuersal franqueza para los moradores de aquella villa. Despues llegó Torrestorres por el discurso del tiépo a otras manos; y en el año de mil y quatrocientos y treynta y dos estaua en las de don Iuan Ramõ Folch de Cardona Conde de Pradas, Vizconde de Vilamur, y Baron de Entença, y de su muger doña Gonçalua Ximenez de Arenòs, aliàs llamada doña Iuana de Pradas, Condesa de Pradas, que por la parte paterna era de la familia de Pradas, y heredera de aquel Condado, y por la maternal era del linage de Arenòs, nieta de doña Gonçalua Ximenez de Arenòs, y heredera de Andilla, y de otros lugares. Y a la postre entrò en poder de la familia de Valtierra, q̃ baxa en este Reyno de don Pedro Ximenez de Valtierra, que vino a su conquista y recibio de mano del Rey don Iayme los Castillos de Castelmontan y Montanejos, como ya se vio arriba. Hasta aora possée a Torrestorres esta familia: y es la primera Baronía de todo el Reyno. Aun se estaua en Lerida el Rey don Iayme a siete de Nouiembre deste año: y aquel dia (como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Registro deste año, y de los dos siguientes, en la hoja quarenta y cinco) encomendò el Castillo de Segorbe a don Guillen de Anglesola, para que le tuuiesse en guarda con ocho soldados. Y de Lerida se vino el Rey a este Reyno.

## C A P I T V L O LII. M C C L VIII.

*Que Alicante se ganò a los Moros por el Rey de Castilla, y se poblò de Christianos: y que el Rey Don Iayme dio este Reyno de Valencia a su hijo el Infante Don Alonso: y Perpuxen a Don Gil Garcez de Azagra, y Vilalonga a Don Arnao Lançol de Romani: y que murio en Valencia Don Ramon Guillen de Entença.*



PARTIO deste Reyno el Rey Don Iayme al principio del año de M CCLVIII para Mompeller: y alli confirmò vn cambio que Don Pedro Alonso Comendador de Alcañiz, hijo del Infante de Portugal Don Pedro, y su Orden de Calatraua, hizieron con Don Ximen Perez de Pina, dandole en Aragon el Castillo y villa de Fauara, por lo que este Cauallero posséya en Valencia y en sus terminos. En Mayo deste año se vieron el Rey de Francia San Luys y el Rey Don Iayme en Carbolio: y allanadas algunas diferencias, y pretensiones antiguas, que hauian tenido sus predecessores, se confirmò entre ellos vna gran paz y amistad, y se concertò casamiento entre Philipo, primogenito de San Luys, y Doña Isabel, hija del Rey Don Iayme.



# Libro VII. de los Anales

MCC L  
VIII.

Ganase A-  
licante, y  
pueblase d  
Christia-  
nos.

En esta ausencia del Rey Dō Iayme, procurò el Rey de Castilla Don Alonso acabar de dar asiento a la poblacion que de Alicante auia hecho el y su muger la Reyna Doña Violante, hija del Rey don Iayme, y su hijo primogenito el Infante don Hernando. Que como los tres en vno auian ganado aquella Villa a los Moros, los tres juntos auian tratado tambien de poblarla de Christianos con extraño cuydado, por razon de su Puerto, y de su comodidad, para emprender desde alli guerras contra Moros enemigos de la Fe, y de la magestad de su Castillo, que era de los mejores y mas fuertes de todos sus Reynos, como el proprio Rey don Alonso lo confiesa. Porque por estos respetos la auian poblado (como el mismo Rey lo dize) de Caualleros, de hijos Dalgo, de Mercaderes, de Hombres buenos de villas honrradas, y de sabidores de Mar, dandole muchos buenos fueros, y liberales franquezas, y espaciosos terminos, que comprehendian a Aguas, Busot, Agost, y Nompot, que agora es Monfort. Y porque los repartidores auian andado algo cortos en los establecimientos, nombrò el Rey don Alòso por este tiempo por establecedores a Garci Vicète de Madril, y a don Durando de Placécia, Alcaydes suyos, y a Garci Fernandez de Barca, y a Bernardo Ferrer, mandandoles partiessen bien y lealmente los heredamientos. Y estádo en Valladolid a diez de Abril de la Era mil y dozientas y nouenta y feys, a la qual responde este año de mil y dozientos y

cinquenta y ocho, dio vn libro destos establecimiètos a Alicàte, y le otorgò Priuilegio muy cumplido, en el qual se cuèta todo lo dicho hasta agora: y yo le vi en su Archiuo. Por Iulio deste año ya estaua el Rey don Iayme en este Reyno de Valencia en Castellon de Burriana: y alli dispuso q̄, quitada Valécia y Xatiua, todos los pobladores de lo restáte del Reyno, Caualleros y no Caualleros, y Ecclesiasticos, mostrassen a su Lugartiniente en este Reyno don Ximeno de las Hozes los priuilegios q̄ tuuiesse de su Real mano, y de sus inferiores, confirmados por el, de lo que possen en esta tierra: y que donde no, pudiesse y deuiesse don Ximeno establecerlo desde luego a otros pobladores: y q̄ hiziesse lo proprio de los campos q̄ tenian otros sin cultivarles, dandole juntamète orden (como lo vi en el Archiuo de Xatiua, q̄ en esto fue priuilegiada) q̄ los hornos y molinos, que estaua por establecer, los diesse a medias a quien quisiess; y que si huuiess algunos, a quien no se huuiessen dado cumplidamète los heredamientos contenidos en sus priuilegios, les desagrauiasse, dádoles lo que les faltasse. En esta ocasiõ, para desagrauiar tãbien a su hijo el Infante don Alonso, y aun a los ricos hombres de Aragon, por quien estaua jurado el Infante, que pretendian se le hauia hecho agrauio en quitarle este Reyno, y darle al Infante Don Iayme, le vnio con el de Aragon, y hizo donacion del para despues de sus dias al Infante Don Alonso, hauiendo ya absuelto el Infante

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
dō Iayme  
este Rey-  
no al In-  
fante don  
Alonso.

don



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Alqueria  
de Raal &  
Maçot.

Da el Rey  
el Castillo  
y Villa de  
Perpunxé  
a don Gil  
Garces de  
Azagra.

don Iayme a los ricos hombres Caualleros, Alcaydes, ciudades, y villas del Reyno, del juramêto y homenaje q̄ le hauian prestado por mādado del Rey don Iayme, hasta que el Rey proueyesse otra cosa en ello. Y luego fue jurado por los mismos el Infante Don Alonso por heredero del Reyno. Partio por momêtos el Rey para Barcelona: y en treze de Agosto (como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Registro deste año, en la hoja sesenta y vna) dio a don Arnao de Romani la Alqueria de Beniparrell, cerca de Valécia. Posseya por este mismo tiempo este proprio Cauallero, en termino de Torrête, la Alqueria de Raal de Maçot, con torre y casas, y con cinquenta yuuadas de tierra, la qual auia cōprado de Ponce de Sanauja, como de marmessor de Prima y Saurina, hijas de su hermano Pedro de Sanauja, cuya auia sido aquella Alqueria: y desseandola comprar la orden del Espital, cuyo era Torrente, se la vendio (como lo vi en el Archiuo Real de Valencia, en el Registro de los Comendadores) por precio de mil y cien sueldos, en diez y siete de Março del año de MCCLIX. Estaua entonces el Rey dō Iayme en Aragon, en la ciudad de Taraçona: y de alli a seys dias dio a don Gil Garces de Azagra y a los suyos, para siempre, el castillo y villa de Perpunxen, sin retêcion de cosa alguna, sino de q̄ no pudiesse ser enagenada, ni vêdida a persona estraña q̄ no estuuiesse sujeta a el. Y diofela (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quar

to libro grãde de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja veynte y dos) emiêda del castillo y villa de Planes, q̄ hauia tomado para si de poder de dicho Cauallero, auendosiela dado antes en recōpensa de los bienes y possesiones de Auintalino Moro deste Reyno, que auia prometido dar a su padre. Y ya se verá adelante, q̄ dio Perpunxen por el tiêpo en manos de Ramon de Riufech, y despues en las de don Arnao de Romani, y luego en las de su hijo dō Arnao de Romani, que le dio a la orden del Espital. De Aragon boluio el Rey don Iayme a este Reyno, y visitò los castillos y villas q̄ su padre el Rey don Pedro ganò en el: y estando en Castelfauib, que fue vno dellos, hizo merced en seys de Octubre deste año, del castillo, villa, y val de Vilalonga, a dos passos de Gandia, a dō Arnao Lançol de Romani, señor de Romani en Aragon en las montañas de Iaca, de dōde le vino a el y a los de su familia el apellido de Romani, como ya se vio arriba. Del de Lançol, de q̄ goza tambien esta familia, no se puede saber con tãta facilidad de donde le sacò, auendosi ya impugnado arriba lo q̄ comunmente se dize, que de la inuencion, que auiendo de passar el Rey dō Iayme sin pendon, porq̄ no le tenia, por cerca del castillo de Muruiedro, el año de la batalla del Puche, le passò por la cabeça a cierto Cauallero deste linage, de hazerle de vna de las mantas, o fauanas, llamadas en Lemosin, lençols, que cubrian a los cauallos que traya el Rey al Puche: porque el proprio

MCCLIX

Da el Rey  
Vilalonga  
a don Ar-  
nao Lan-  
çol de Ro-  
mani.



## Libro VII. de los Anales

**MCCLIX.** Rey escriue, que fue suyo este ardid. Pues dezir lo q̄ imagina cierto moderno, que le vino a don Arnao de Romani de llamarle Le-sol los Proençales que auia en el exercito, como dandole apellido de Cauallero del Sol, porque le traya pintado en su escudo echado rayos, por ser essas las armas de su familia, tambien padece sus dificultades: assi porque no era este Cauallero de Romani de la Proença, como se lo persuade este moderno, sino de Romani de las Montañas de Iaca, como tambien porque no consta que el Sol fuesse entonces las armas de su familia, escriuiendo otros deste señor de Romani, a quien el Rey don Iayme hizo merced de Vilalonga, que las hazia de vna Luna blanca en campo azul. Que assi lo dexò escrito en el Archiuo de Con-centayna vn Cauallero de la familia de Castellà, que tambien baxa desta de Lançol de Romani, por hauer casado Iayme Castellà, hijo de Ramon Castellà, señor de la Torre de Castellà, cerca de Huesca, que vino de allà a la conquista del Reyno, con vna hija de don Berenguer Lançol de Romani, segundo señor de Vilalonga. Porque deseando este curioso y inteligente Cauallero dexar clara noticia de su familia en aquel Archiuo de Con-centayna, huuo por esso de darla tambien de la de Lançol de Romani. Y en la relacion que dexò escrita, afirma lo que dicho queda, de las armas del señor de Romani, y afirma que vino de las montañas de Iaca, y que en ellas estaua su lugar de Ro-

*En la hist.  
deste Reyno,  
Dec. I.  
lib. 9. cap.  
48. nu. 2.*

mani. Y allende desto no se puede dexar de aduertir de passo, que a muchos Caualleros desta familia, en Escrituras antiguas no los hallo con el apellido de Lançol, sino con solo el de Romani. Y en especial hallo con solo este a don Arnao de Romani, el que fue señor de Beniparrell, y vendio la Alqueria de Rahal de Maçot a la Orden del Espital, y a don Arnao de Romani, el que despues de don Gil Garcez de Azagra, y de Ramon de Riusech, fue señor de Perpuxen, y a su hijo don Arnao de Romani, que tambien lo fue, y dio aquel Castillo a la Orden del Espital, como ya queda visto en este capitulo. Que segun esso, pudo ser que el apellido de Lançol no fuesse al principio en este Reyno tan vniuersal en esta familia como se piensa. Y sea lo que fuere, que le venga o por hazaña, o por casamiento, (que como huuo illustre familia de Lança, que fue señora de Albayda, la pudo hauer de Lançol) es forçoso darle por muy illustre, pues merecio anteponerse en esta familia al de Romani. Don Arnao Lançol de Romani, primer señor de Vilalonga, engendrò a don Berèguer Lançol de Romani: y este Cauallero en doña Castellana Ruyz, a don Berèguer Lançol de Romani: y este a don Arnao Lançol de Romani: y este a dō Rodrigo Lançol de Romani: y este en doña Gueraldona Safont, hija de mossen Guerao Safont, señor de Cores y de Burjaçot, a don Berèguer Lançol de Romani: y este en Doña Leonor Cathalan, hija de mossen

Pedro

**DESPUES**  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 364

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Pedro Guillen Cathalá señor de Gilet, a don Iuan Lançol de Romani, a don Iayme Lançol de Romani, y a don Matheo Lançol de Romani; de los quales ya se dio razon arriba, hablando de la familia de Cathalan. Don Iuan Lançol de Romani, que como mayorazgo quedò con Vilalonga, huuo en doña Violáte March y Vilariche a don Pedro Guillé Lançol de Romani. Y este Cauallero en doña Iuana de Borja, hermana de Alexandro VI. a Don Iofre Lançol de Romani, en cuyo poder entrò la Baronía de Ana, por donacion de su abuela doña Isabel de Borja, hermana de Calixto III. Casò este Cauallero con doña Iuana de Mòcada, y en ella procreò a don Rodrigo Lançol de Romani, que dexò el apellido de Lançol, y tomò el de Borja: y este en doña Geronyma de Calatayud, a don Iuan de Borja; y en otra señora de la familia de Centellas, con quien casò segunda vez, a don Francisco de Borja, señor de Ana, por donacion q̄ della le hizo su padre. Y deste baxa el Conde de Ana. Don Iuan de Borja en doña Leonor Sorel engendrò a don Francisco de Borja, que tambien fue señor de Castelnou: y este Cauallero en doña Grayda de la Nuça procreò muchos hijos, y a doña Beatriz de Borja, q̄ por muerte dellos heredò a Vilalonga y Castelnou, y vendio Vilalonga a don Pedro Franqueza, en cuyo tiempo fue erigida en Condado. Y estos dias passò a manos de la Corona Real, de donde hauia salido, en seys de Octubre deste año de mil y dozientos y

Condado  
de Vilalonga.

cinquenta y nueue, por donacion del Rey don Iayme. De alli a tres diasen el de San Dionysio, passò desta vida, en Valencia, don Ramon Guillen, hijo de don Bernardo Guillen de Entença, el de la batalla del Puche, tio del Rey don Iayme. Yaze en vn tumulo de la capilla de San Antonino Martyr en la Cathedral, con este Epitaphio en vna piedra que està baxo del tumulo.

MCCLIX

Don Ramon Guillé de Entença muere en Valencia.

ANNO DOMINI MCCLIX  
SEPTIMO IDVS OCTO-  
BRIS OBIIT DOMNVS  
RAYMVNDVS GVILIELMI  
FILIVS QVONDAM BER-  
NARDI GVILIELMI AVVN-  
CVLI DOMINI IACOBI IL-  
LVSTRIS REGIS ARAGO-  
NVM. CUIVS RAIMVNDI  
GVILIELMI ANIMA RE-  
QVIESCAT IN PACE  
AMEN.

*En el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y nueue, a siete de los Idus de Octubre, murio don Ramon Guillen, hijo del quondam Bernardo Guillen, tio del illustre Rey de Aragon don Iayme: el alma del qual Ramon Guillen repose en paz, Amen.*

En este año instituyò el Obispo de Valencia don fray Andres de Albalate doze Pauordias para la cobrança de las rentas Canonicas, por los doze meses del año, con obligaciò de acudir con cierta cantidad señalada a cada Canonigo. Y creciendo mucho los frutos, vinieron a ser tan pingues y ricas, que a la postre fuerò

Pauordias  
en la Cathedral de  
Valencia.



# Libro VII. de los Anales

MCCLX. vnidas las onze dellas a la mensa del Cabildo, para que gozassen todos de rentas tan grandes, dexado la vna para memoria. Y aun essa la dio el Pótifice en nuestros dias a la ciudad, y fue diuidida en diez y ocho Pauordias para diez y ocho Cathedraticos de la Vniuersidad.

## CAPITULO LIII.

*Que por este tiempo murio el Infante Dón Alonso, primogenito del Rey Don Iayme y de la Reyna Doña Leonor, que de años atras estaua casado con Doña Costança, hija del Vizconde de Bearne: y que en la Cathedral de Valencia está su sepulchro en la capilla de Santiago que edificó su padre.*



L Obispo de Segorbe dō fray Pedro Garcez, siguió siempre el pleyto de Segorbe, de donde le auia echado el Obispo de Valencia don Arnao de Peralta: y hauiendo proueydo el Pontifice Alexandro quarto en este año, que se hiziesse vnion de las Iglesias de Albarrazin y Segorbe, sacó vna carta del para el Rey Don Iayme, en que le dezia, que le metiesse en possession de la Iglesia de Segorbe. Pero no ni lo vno, ni lo otro se effectuó por aora: antes el Obispo de Valen-

cia don fray Andres de Albalatè y su Cabildo, creando la dignidad de Dean para siépre en veynte y tres de Enero del año siguiente, que fue el de MCCLX. le señalaron los diezmos, y qualesquiera otros derechos de las Iglesias de Segorbe y Altura. Hallauase entonces en el Cabildo el Infante de Aragon don Sancho, hijo del Rey Don Iayme, y Precentor de aquella Iglesia: y el deuio de ser buena parte para que el Rey dissimulasse, y dexasse de meter en possession de Segorbe al Obispo don Pedro, y para que el Obispo y Cabildo hiziesse esto. Con todo esso, temiendo que no auia de durar, resolvieron juntamente (como lo vi en su Archiuo, en el libro de la Bisbalia) que en caso que al Dean se le quitassen aquellas Iglesias, o por sentencia, o por otra via, estuuessen obligados el Obispo y Cabildo a darle cada año noueciētos sueldos. Por este tiempo fue la muerte del Infante don Alonso: y ya auia quatro años largos por lo menos, que el Infante estaua casado con doña Costança, hija primogenita de don Gastó de Moncada, Vizconde de Bearne, que fue hijo de don Guillen de Moncada, el que murio en la conquista de Mallorca: porque hauiendo de yr a fauorecer a su suegro a Bearne, en cierta guerra que tenía contra Esquiado, hizo testamento en Huesca a ocho de Agosto del año de mil y dozientos y cinquenta y seys, el qual vi en el Archiuo del Monesterio de Predicadores de Huesca, que el auia fundado poco antes, y le traygo ente-

DESPUES del Nacimiento de Christo.

Dean en la Cathedral de Valencia.

Muerte del Infante dō Alonso.

In Histor. Prov. Aragon. Ord. Pradic. lib. 2. cap. 92.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Zurita lib.  
3. Annal.  
cap. 60.  
En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. 1.  
lib. 3. cap.  
10. nu. 1.

entero en la Historia que compu-  
se de la Prouincia de Aragon, de  
la Orden de Predicadores: y en  
el dispuso, que si muriese en la  
jornada, se diese a su muger doña  
Costança su dote y lo que se le  
deniese, y la boluiese honrrada-  
mente el Rey don Iayme a Bear-  
ne. Que segun esso, que es indubi-  
tado, ya estaua casado entonces  
el Infante don Alonso con doña  
Costança. Por donde no se yo co-  
mo escriuiendo Hieronymo Çu-  
rita, y cierto moderno tambien,  
que la muerte de don Alonso fue  
en este año de mil y dozientos y  
sesenta, pudieron afirmar, que  
fue pocos dias despues de auerse  
concluydo este matrimonio. Es-  
taua afficionadissimo el Infante  
don Alonso a la Orden de Predi-  
cadores: y por executores de su  
testamêto nombrò al Prouincial  
de la Prouincia de España de sus  
frayles, (que entonces toda Espa-  
ña era vna Prouincia) y al santo  
varon fray Garcia de Vulcos,  
Prior de Predicadores de Cara-  
goça, a fray Bernardo de Hues-  
ca, a fray Esteuande Daroca, y a  
fray Matheo de Teruel, Religio-  
sos de la propria Orden: y eligio  
sepultura en la Iglesia de su Mo-  
nesterio de Predicadores de Hues-  
ca. Y con esta clausula del testa-  
mento mouio guerra este Mones-  
terio delante del Papa Alexan-  
dro quarto, contra el de Veruela  
de la Orden del Cistel, donde no  
se con que fundamento fue enter-  
rado el cuerpo del Infante y el  
Pontifice, estando en Anania a  
diez y ocho de Iunio, del año sex-  
to de su Pontificado, despachò  
dos Bullas, la vna dirigida al

Obispo de Caragoça, y la otra al  
Abad de Veruela, mandando que  
no auiendo cosa en contrario, se  
hiziesse restituciõ del cuerpo del  
Infante a Predicadores de Hues-  
ca. Y Urbano quarto despachò  
otras del mismo tenor a veynte y  
ocho de Enero, del primer año  
de su Pontificado. Y las quatro  
se guardan aun en el Archiuo de  
dicho Monesterio, donde las vi.  
Son de grande abono para lo q̃  
escriue Çurita, que el cuerpo del  
Infante fue enterrado en Verue-  
la: y parece que se oponen al tu-  
mulo que vemos en la Cathedral  
de Valencia en la capilla de San-  
tiago, con Epitaphio que dize.  
HIC IACET ALPHONSVS  
E PRIMO REGE IACOBO  
VNICVS EX PRIMA LEO-  
NORA CONIVGE NATVS  
QVI CVM IMMATVRIS  
RAPERETVR MORTE SVB  
ANNIS  
SARCOPHAGO HVIC OS-  
SA ANIMAM COMMISIT  
OLYMPO.

*Aqui yaze don Alonso, hijo vnico  
del Rey don Iayme el primero, y  
de su primera muger la Reyna  
doña Leonor: el qual, siendo arre-  
batado de la muerte en verdes a-  
ños, entregò el cuerpo a este sepul-  
chro, y embiò el alma al cielo.*

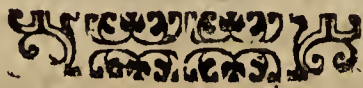
Porque si en este tumulo huuiera  
sido enterrado el cuerpo del In-  
fante, no hay que dudar sino que  
contra la Cathedral de Valencia  
se huuiera mouido el pleyto por  
parte de Predicadores de Hues-  
ca, y no cõtra Veruela. Pues ima-  
ginar q̃ se puede responder a esto



# Libro VII. de los Anales

MCCLX. con dezir, que fue trasladado a Veruela el cuerpo del Infante, no satisface de ninguna suerte: porque dexando a parte que no dan lugar a esso las Bullas referidas, tratandole de enterrado en Veruela, y que no sufriera el Rey don Iayme que de vna Cathedral tan principal y tan amada por el, se trasladara a Veruela, supuesto que ya tenia tumulto en ella; no se dexa entender que de cuerpo enterrado ya, a quien se le hauia hecho tumulto para siépre, se hiziese la translacion tan presto, que luego despues de la muerte del Infante, pudiesse pleytear con Veruela el Monesterio de Predicadores de Huesca. Que luego huuo de mouer la lid, si se aduier- te, que hauiendo acudido a Anania de Italia, donde estaua el Papa Alexandro quarto, tenia ya sacadas las Bullas deste Pontifice en diez y ocho de Iunio, del año sexto de su Pontificado, al qual responde el de la muerte del Infante. Por donde tengo para mi, que su cuerpo fue trasladado de Veruela a Valécia al cabo de algunos años, procurandolo el Rey don Iayme, por hauer hecho el edificar en su Cathedral la capilla de Santiago, donde està el referido tumulto. Que no pudo ser esso tan presto, sino del año de mil y dozientos y sesenta y dos adelante, en que, como se verá entonces, se echò la primera piedra de la nueva fabrica de aquella Iglesia.

\*



## CAPITULO LIIII.

*Que doña Teresa Gil de Vidaure fundò el Monesterio de la Zaydia de Monjas de la orden de Cistel: y que el Rey don Iayme dio a doña Berenguela Fernandez y a don Pedro Fernandez, hijo della y suyo, el castillo y villa de Buñol con toda su boyra.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Chrillo.



O R este tiempo estãdo el rey don Iayme en Lerida, dio en el primero d̃ Abril deste año de mil y dozientos y sesenta, a su hijo el Infante Don Iayme, y a su madre doña Teresa Gil de Vidaure, y a sus decendientes, la Zaydia de Valencia, con todo lo perteneciente a ella, y vna casa muy buena dentro de la ciudad, que todo hauia sido del Arçobispo de Narbona, desde el repartimiento de sus casas y heredamiétos. Que para poder disponer de todo esto, ya auia satisfecho el Rey al Arçobispo en otra cosa equiuallente. Y doña Teresa dio bien presto la Zaydia para Monesterio de Monjas de la orden de Cistel, ordenando que su inuocacion y nombre fuesse de nuestra Señora de Gracia. Edificose la casa, y luego tuuo Abadesa y Mōjas, aunque no por orden y traça de la Religion de Cistel: y estando ya fundado el Monesterio

Fundaciõ  
del Mones-  
terio de la  
Zaydia.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

terio en esta forma, otorgò el Rey don Iayme a su Abadesa y Monjas en el primero de Nouiẽbre de mil y dozientos y sesenta y cinco, que pudiesen recibir rentas, y otros qualesquiera bienes de Caualleros y Ecclesiasticos, y aun comprarles dellos. Concluyda la fundacion del Monasterio, reparando doña Teresa en que no era de la orden de Cistrel sino quanto al nombre, y que no gozaua por esso de sus priuilegios y gracias, para reparar este daño, escriuió al Abad de Cistrel se siruiesse recibirle por suyo y de su Ordẽ: y el passando por Capitulo esta peticion, cõdecendio cõ ella, y escriuió al Abad de Escarpe fray Arnao, y al de Benifaça fray Berenguel, que hiziesse lo que pedia doña Teresa Gil de Vidaure. Dio sus vezes el de Escarpe, por estar ocupado, al de Benifaça: y emprendiendo el este negocio, fue a Cathaluña y truxo por fundadora del Monasterio de la Zaydia a sor Beatriz de Anglesola, que era del de Valbona. Y luego doña Teresa Gil de Vidaure, en presencia de don fray Andres de Albalate Obispo de aquella ciudad, y de don Guillen de Romani Arcediano de Xatua, y de Guillen de Arenys y de Domingo Matheo, Canonigos, y de Pedro Cathalan, hizo donacion a la orden de Cistrel en diez de Febrero de mil y dozientos y sesenta y ocho, de todo el sitio de la Zaydia, y de aquella casa y Monasterio, y de sesenta y nueue Mazmodines de oro que tenia de renta en aquel puesto, y de siete Mazmodines q̃ le respondia cada

año Vidal de Santa Maria, por la casa que possèya en Valécia, que auia sido del Arçobispo de Narbona, y de ciento y quarèta y siete Mazmodines y medio de oro de renta que tenia en su Alcaçar, que auia sido del Rey Lobo. Y poniendo desde luego en possession de todo esto al Abad de Benifaça fray Berenguer, y a sor Beatriz de Anglesola, para que erigiesse el Monasterio conforme a los establecimientos de su orden de Cistrel; con reseruacion empero para si del patronado, y de que sin facultad suya no se pudiesse recibir ninguna Monja; (como lo vi en el Archiuo Real de Valencia, en el Registro de los Religiosos) vnio fray Berenguer esta casa a su orden, y la admitio por Monasterio della. Asì passò la fundacion desta tan insigne casa, y no como la cuenta cierto moderno, diziendo, que doña Teresa en recibiendo aquel puesto de mano del Rey don Iayme, hizo immediatamẽte donacion del al Abad y frayles de Poblete para leuantar alli vn Monasterio de Monjas de su orden. Porque aunque luego leuantò doña Teresa la casa, y erigió el Monasterio, y puso en el Abadesa y Monjas, ni le dio desde luego a la orden de Cistrel sino a cabo de ocho años, en el de mil y dozientos y sesenta y ocho; ni para esso acudio al Abad de Poblete, sino al supremo de toda la orden de Cistrel, como queda dicho, y se cuenta en la referida Escritura de la fundacion. Yaze el cuerpo de doña Teresa Gil de Vidaure en la Iglesia deste Monasterio, en la capilla mayor,

MCCLX.

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. 1.  
lib. 5. cap.  
8. m. 12.



## Libro VII. de los Anales

MCCLX. mayor, y conseruase entero hasta nuestros dias. Y el Infante Don Iayme, y sus decendientes, se enterraron en la propria capilla, y en la de Santa Catalina Martyr de la misma Iglesia, como se verá adelante.

Casa el Infante Don Pedro con Doña Constanta hija de Manfredo Rey de Sicilia.

Da el Rey Don Iayme a doña Berenguela Fernandez, y a don Pedro Fernandez, hijo de ambos, el Castillo y villa de Buñol.

Sietaguas se puebla de Christianos.

De Lerida se fue el Rey a Barcelona: y en veynte y ocho de Iulio, auiendo llegado a aquella ciudad los Embaxadores de Manfredo Rey de Sicilia, se concertò el matrimonio del Infante don Pedro con su hija doña Constanta. Y luego se vino el Rey don Iayme a este Reyno: y por Nouiẽbre ya estaua en la ciudad de Valencia. En esta sazón hauiado ya a doña Berenguela Fernandez y a don Pedro Fernandez, hijo de ambos, el castillo y villa de Buñol, con el pueblo de Sietaguas, y con todo lo comprehendido en la Hoya y termino de Buñol. Hauiado sido este castillo de don Rodrigo de Liçana, y auiale dado el a la orden del Espital: y auiedole ella posseydo muchos años, le tomó para sí el Rey don Iayme, o porq̃ no tuuo licencia suya aquella orden para poderle recebir, o porque le hizo la emiẽda en otra cosa equiualete, y le dio a su hijo don Pedro Fernandez, y a su madre doña Berenguela Fernandez. Y los dos, madre y hijo, estando en Valencia a diez y siete de Nouiembre deste año de mil y dozientos y sesenta, en presencia de muchos, y entre ellos de don Lope Ximenez de Perancisa, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y treynta y quatro) die-

ron a poblar de Christianos la villa de Sietaguas a Miguel Perez de Menaguerra, y a los suyos, y a otros, hasta treynta, que el quiesse, dandole para el y para los suyos el Palacio que confronta-ua con casas de Romero, y con el camino, y con el accquia, y con la puerta de la villa; y reseruandose la torre della, el señorio y fidelidad, las causas ciuiles y criminales, la jurisdiccion, exercito, caualgada, y sus redempciones, pechos, hornos, y molinos: y dispusieron q̃ se guardassen los fueros y costumbres de Valencia. Y obligandose desde luego Miguel Perez de Menaguerra por sí y por los suyos a poblar esta villa, se hizo vassallo de doña Berenguela Fernandez y de don Pedro Fernandez, y les prometio obediencia y fidelidad, y que en nombre dellos la tomaria de los treynta pobladores. Y en diez de Deziẽbre del proprio año, escogio por pobladores a su hijo Miguel Perez de Menaguerra, y a Pedro Catalan, y a otros veynte y ocho. Deste Cauallero fue decendiente Francisco de Menaguerra, el q̃ leuantò en Valencia el Espital q̃ por esso dizen de Menaguerra, y el Monesterio de San Onofrio de la ordẽ de Predicadores, de donde foy hijo de habito. Despues dio el Rey a su hijo don Pedro Fernandez el castillo y villa de Ixar en Aragon: y alla murio, y yaze su cuerpo en medio de la Iglesia del castillo de Montaluan, en cuyo arco se grauò este Epitaphio, que por hauerle visto, le pongo aqui letra por letra, y es el que se sigue.

DESPUES del Nacimiento de Christo.

ESTA



# del Reyno de Valencia. 367

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

ESTA ES LA SEPULTURA  
DEL MUYT NOBLE DON  
PEDRO FERNANDEZ: SE-  
NYOR QUE FVE DE IXAR:  
FILLO QUE FVE DEL REY  
DON IAYME: REY QUE  
FVE DE ARAGON: EL  
QUAL PRISO VALENCIA.  
Y segun esto, no parece que to-  
mò dō Pedro el apellido de Ixar,  
como le tomò de Xerica el Infan-  
te don Iayme: pero tomaròle sus  
decendiētes, que hasta hoy duran  
en Aragō con titulos de Duques  
de Ixar, y de Marqueses de Bel-  
chite. Y de la misma familia son  
los Caualleros que en este Reyno  
gozan del apellido de Ixar, y en-  
tre ellos don Pedro de Ixar, señor  
de Xalon y de Gata. Por donde  
bastantemēte satisfechos pueden  
estar de su linage, y mirar les po-  
demos con ojos de decendientes  
del Rey don Iayme por via de su  
hijo don Pedro Fernandez señor  
de Ixar en Aragon, y de Buñol en  
este Reyno, q̄ en esta ocasion dio  
a poblar la villa de Sietaguas. El  
día siguiēte a diez y ocho de No-  
viembre otorgò el Rey don Iay-  
me liberales franquezas de mu-  
chos derechos para todos sus es-  
tados y Reynos a los moradores  
de Xerica y de sus Alquerias, a  
los de la sierra de Eslida, y de los  
Valles de Ahin, Veo, Çuera y Fā-  
zara, y a los de Chelua, como lo  
vi en el Archiuo de la Baylia de  
Valencia, en el grande libro de  
las Frāquezas, en las hojas ochen-  
ta y cinco, ciento y cinquenta y  
feys, y dozientas y ochenta y o-  
cho. Y en veynte y ocho del pro-  
prio mes la otorgò cumplidissi-  
ma (como lo vi en el mismo libro

en la hoja ciento y ochēta y tres)  
a los del Toro, y de sus Alque-  
rias y terminos, assi Christianos  
como Moros, estando presentes  
don Ximé Perez de Arenòs, don  
Galceran de Pinòs, Carroz señor  
de Rebollet, don Sancho de An-  
tillon, y Don Garcia Ortiz de  
Azagra.

MCC LXI

## C A P I T V L O LV.

*Que el Infante don Pedro se  
velò con la Infanta de Sicilia  
doña Costança, hija de Man-  
fredo: y que el Obispo de Va-  
lencia Don fray Andres de  
Albalate de la Orden de Pre-  
dicadores, dio principio a la  
nueua fabrica de la Cathedral  
de Valencia, y echò de su ma-  
no la primera piedra.*



L casamiē-  
to del In-  
fante don  
Pedro con  
la Infanta  
de Sicilia  
doña Cos-  
tança, aū-  
que estaua ya assentado y concer-  
tado desde el tiempo que ya que-  
da señalado, huuo de ratificarse  
el año siguiente, que fue el de M  
CCLXI. para que no se desbara-  
tasse. Y para esto echò mano el  
Rey don Iayme, estando en Va-  
lencia en treze de Abril, de la per-  
sona de don Fernan Sánchez, hijo  
suyo y de vna señora de la fami-  
lia de Antillon, hija de don San-  
cho de Antillon. Que por esso  
tomò



# Libro VII. de los Anales

MCC LX  
II.

*familia av  
Castros.*

Echase la  
primera pi-  
edra en la  
Catedral  
de Valen-  
cia.

tomò Don Fernando el apellido de Sanchez. Salio varon de prendas, y casò con Doña Aldonça de Vrrea, hija de Don Ximeno de Vrrea, y diòle el Rey su padre la Baronia de Castro: y del baxan los de la esclarecida familia de Castro. Poco despues murio el Papa Alexandro quarto: y tuuo por successor en la silla Apostolica a Urbano quarto, en veynte y nueue de Agosto. Pusò diligencias Don Fernan Sanchez en lo que se le encomendò: y por ellas se abreuìò la venida de la Infanta de Sicilia Doña Costança. Truxeròla en el año de MCCLXII. Bonifacio de Anglano Conde de Montaluan, tio del Rey Manfredo, y otros Barones y Caualleros Sicilianos y Napolitanos a Mompeller, donde el Rey estaua ya esperandola. Y alli fueron velados el Infante Don Pedro y ella en la Iglesia de Santa Maria, a treze de Iunio, haviendolo sido por la fiesta de Pentecostes del mismo año Philipo, primogenito de San Luys Rey de Fràcia y Doña Isabel, hija del Rey Don Iayme, en Claramonte de Aluernia. Estando el Principe Christiano Don Iayme en Mompeller, andaua cuydadoso y solcito en Valencia su Obispo Don Fray Andres de Albalate, recogiendo lo necesario para la nueva fabrica q̄ desseaua emprender de su Cathedral, por estar ya la vieja (que en tiempo de la Gentilidad auia sido consagrada a Diana, y en el de los Moros hauia seruido de Mezquita) muy maltratada, y parecer de poca magestad para vna ciudad tan principal y noble como

Valencia. Y teniendo ya aprestado todo lo necesario, eligio para dar principio a la nueva fabrica el dia de la fiesta de los diez mil Martyres a veynte y dos de Iunio, solos nueue dias despues q̄ el Infante Don Pedro se velò en Mompeller con la Infanta Doña Costança. Aquel dia echò el buè Obispo de su propia mano la primera piedra: y en el puesto donde la echò, se leuantò el pilar q̄ goza del coraçon de la anchura del Templo, y tiene a mano derecha la capilla de Santiago, y a la yzquierda la de la Espina: y en el se le labrò despues al bédito Obispo vn buen sepulchro, dõde descansa su cuerpo, y en lo mas alto del pilar fue grauado por el proprio respecto este Epitaphio.

ANNO DOMINI MCCLXII.  
X. KAL. IULII FVIT POSITVS PRIMARIVS LAPIS IN ECCLESIA BEATAE MARIAE SEDIS VALENTIAE PER VENERABILEM PATREM DOMINVM FRATREM ANDREAM TERTIVM VALENTINAE CIVITATIS EPISCOPVM.

*En el año del Señor de mil y doscientos y sesenta y dos, a diez de las Calendas de Iulio, fue puesta la primera piedra en la Iglesia de Sãta Maria de la Seo de Valencia por el venerable padre el señor fray Andres tercer Obispo de la ciudad de Valencia.*

Por donde no se dexa entèder lo que escriue cierto moderno, que estando aun en Valencia despues de su toma y de la consagracion desta

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

En la hist.  
de este Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 5. cap.  
I. num. 4.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

desta Iglesia, los Prelados y el exercito, fue derribado del todo este Templo por el Rey, y por ellos, y por el exercito, offendiendo al Monarcha Christiano algunas memorias Mahometanas que quedauan en las paredes, y q̄ con grande breuedad fue acabado el nueuo edificio por los Architectos. Porq̄ era facil el borrar aquellas memorias, y tan dificil el dar principio a la nueua fabrica, que passaron veynte y quatro años desde el de la toma de aquella ciudad hasta que se echò la primera piedra della: y el Rey estaua tan gastado y pobre, que el Obispo huuo de emprenderla. E esso deue- rà siempre Valencia a la Orden de Predicadores, y aun al Monesterio que della tiene (que hijo suyo de habito fue este insigne varon) auerle criado tan pio, misericordioso, y de tan grãde pecho, que pudo emprèder la sumptuosa fabrica de la Cathedral, de que goza; y allende desso el fuerte y leuantado muro que corre desde la puerta del Téple hàzia Oriente y Medio dia, y ciñe a Predicadores. Y bien sabe la propria Cathedral, sin esta obligacion, las otras muchas que tiene a este grã Prelado, por el concierto que puso en ella, por la instituciõ de las doze Pauordias, por la ereccion del Deanado, y por las rētas que aueriguò y procurò. De Mompeller se vino el Rey a Cathaluña: y en Barcelona, para atajar disgustos que se despertauan entre los Infantes dō Pedro y don Iayme, hijos de la Reyna doña Violante, por la particiõ de los Reynos, hizo donacion en veynte y

vno de Agosto deste año, al Infante don Pedro del Reyno de Aragon, y del Condado de Barcelona, desde Cinesa hasta Cabo de Creus, y hasta los Collados de Perellò y Paniças, y deste Reyno de Valécia: y al Infante don Iayme le dio el Reyno de Mallorca con las Islas adjacentes, el señorio de Mompeller, y los Condados de Rossellon, Cerdaña, Conflent, Valespir, y Colibre.

MCCLX  
III.

Da el Rey  
dō Iayme  
este Reyno  
de Valécia  
al Infante don  
Pedro.

C A P I T V L O LVI.

*Que se conuirtieron a la Fe vn hijo y dos nietos de Zeyt Abuzeyt: y que auisandolo el al Papa Urbano quarto, recibio del Pontifice vna regalada Bulla, por la qual el y su hijo y nietos fueron admitidos con sus bienes baxo de la proteccion y amparo de la santa silla Apostolica.*



N el año de MCC LXIII. era ya muy viejo Zeyt Abuzeyt, pa- reciēdo casi forçoso auer de afirmar, que en el llegaua a cerca de ochenta de edad, como quien en el de mil y dozientos y doze era ya tã hombre, que auia podido hallarse y señalarsē en la gran batalla de las Nauas de Tolosa, en que fue vencido el Miramamolin Mahamete Enacer su hermano. Desde q̄ recibio el



## Libro VII. de los Anales

M CC LX III. el Baptismo cerca del año de mil y dozientos y treynta y seys, ha-  
uia estado siempre en el caso en  
materia de la Fe, y teniendo los  
hechos conforme al nombre de  
Vincente que se le dio en el Bap-  
tismo, auia triunfado de los con-  
traftes del demonio, y persuasio-  
nes de los Moros, y dado mues-  
tras de gran Christiano en diffe-  
rentes ocasiones, disponiendo de  
cosas en remedio de su alma y re-  
misión de sus pecados; y espe-  
cialmente quando en vna dellas  
señalò para la restauracion del  
antiguo Obispado Segobricense  
a Segorbe con todos los Casti-  
llos, villas, y pueblos de su esta-  
do; y en otra dio a la Orden de  
Santiago los Castillos de Vrche-  
ta y Torres. Y en la poblacion  
de Villahermosa, que se hizo en  
el año de mil y dozientos y qua-  
renta y dos, hauia ordenado, que  
siempre que alguno de aquellos  
nueuos pobladores, y aun tambié  
de sus successores, falleciesse sin  
recebir por negligencia suya, los  
Sacramentos de la Confesión y  
Comuniõ, se les quitasse a sus he-  
rederos la quinta parte de toda  
la hazienda que dexasse. Y (lo que  
mas es) hauia procurado siempre  
la conuerfion de Zeyt Abayahia,  
a quien otros llaman Zeyt Aba-  
homad, y de Zeyt Edriz, hijos su-  
yos, a la Fe; aunque no se sabe si  
llegaron los dos a admitirla. Del  
vno es muy sabido que tuuo esta  
tan dichosa fuerte: y persuadome  
q̄ fue el postrero, llamado Zeyt  
Edriz. Porque del otro mucho ha  
que no hallamos memoria, auien-  
dola hallado deste en el año de  
mil y dozientos y cinquenta y

Poblacion  
de Villa-  
hermosa.

Conuer-  
tense a la  
Fe vn hijo  
y dos nie-  
tos d Zeyt  
Abuzeyt.

vno, en que (como ya se vio arri-  
ba) siruio de testigo de vna dona-  
cion que su padre hizo en Murcia  
a don Ximen Perez de Artiesca  
del Castillo de Biscoy: y es const-  
tante (como luego se verá) q̄ por  
este tiempo, en que van los Ana-  
les, era reziente la conuerfion del  
hijo de Zeyt Abuzeyt, que se hi-  
zo Christiano. Aunque no falta  
quien escriua del otro, que reci-  
biò la Fe, y que se llamò despues  
del Baptismo don Hernando Pe-  
rez. Tenia Zeyt Abuzeyt tambié  
dos nietos: y ambos le siguieron,  
dexando la secta de Mahoma, y  
recibiendo la Fe. Con la conuer-  
fion de su hijo y nietos quedò  
contentissimo. Zeyt Abuzeyt, y  
dio razon della al Papa Urbano  
quarto; suplicandole rogasse a  
Dios por el y por la perseueran-  
cia de su hijo y nietos en la Fe, y  
recibiesse sus personas y bienes  
baxo de su proteccion y amparo.  
Y el Pontifice, mostrando singu-  
lar regozijo, le escriuio vna sub-  
tancialissima Bulla en diez de A-  
bril, del tercer año de su Pontifi-  
cado, que fue este de mil y dozien-  
tos y sesenta y tres. Guardauase  
esta Bulla en el Archivo de Se-  
gorbe, y alli se sacò vn traslado  
della en el año de mil y trezien-  
tos y diez y nueue, que se lleuò al  
Real de Barcelona, y aun està en  
pie en el Armario doze de este  
Reyno de Valécia, en el saco M.  
en el numero cinqueta. En la Bul-  
la se significa claramente que era  
fresca la conuerfion del hijo y nie-  
tos de Zeyt Abuzeyt a la Fe: y  
assi por esso, como para q̄ se vea  
el cuydado que este antiguo Rey  
de Valécia tuuo de notificarla al  
Ponti-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Pontifice, y de pedirle la encomendasse a Dios, la pongo aqui, pensando que hago seruicio a este Reyno, facandola de la sepultura del oluido, donde hasta aora hauia estado escondida para todos: y es de la forma y tenor siguiente.

Bolla d' Vrbano IIII.  
para Zeyt Abuzeyt,  
sobre su conuersion,  
y la de su hijo y dos nietos.

**U**RBANVS Episcopus, seruus seruorum Dei, charissimo in Christo, filio Vincentio illustri Regi quondam Valentiae, salutem & Apostolicam benedictionem. Litteras, quas nuper tua deuotio nobis misit, libenter inspeximus & legimus diligenter: & de tua, & filii, ac duorum nepotum tuorum conuersione felici, quam ibidem scriptam inuenimus, nos & fratres nostri plenam letitiam habuimus, & exinde concepimus gaudium magnum valde, exoluentes protinus deuotos exultationis iubilos, & gratiarum supplices actiones vnigenito Dei Filio Domino Iesu Christo, ac Patri luminum, & errantium propenso directori, super eo quod dignatus est afflare spiraculo vitae cor vestrum, & retrahere vos ab inuio reprobi circuli, & in viam rectam dirigere gressus vestros, ac parare vobis lucernam, ad quam in nocte praesentis vitae in offensis progressibus ambuletis, fidem videlicet orthodoxam, quae est sanctissima Religionis solidum

fundamentum, vera caeli porta, & ostium, per quod intrat ad cor hominis omnium conditor, & humanae salutis amator. Agnosce itaque charissime fili, vocationem tuam, ut fides tua semper sit certa, ne spiritu decipiatur erroris: sit operosa, ne per carnis mollitiem euanescat: sit fortis, ne quibuslibet asperitatibus superetur: sciens quod quicumque intimo cordis amore fidem Christi percipit, quicquid extra ingruit, non solum tolerat, sed & vincit. Imiteris in fide constantiam Cananae, ut quod a Domino Deo tuo digne petieris, impetrare per constantem perseuerantiam merearis: & aspiciens in remuneratorem, maiores aestimes esse diuitias omni Aegyptiorum thesauro improprium Christi Iesu, qui compensabit tibi pro terreno Regno caeleste, & pro transitorio sempiternum. Praedictum autem filium & nepotes adhuc in fide (ut intelleximus) paruulos, Catholicis instruas disciplinis, confortans eos in adeptione virtutum, in expugnatione tentationum, in sustentatione tribulationum, & conflictu quorumlibet vitiorum, ut eos reddas moribus placidos, & orthodoxis traditionibus informatos, & inde vere probentur esse pietatis tuae heredes, qui ordinabiliter

MCCLX  
11.

Aaa

succe-



## Libro VII. de los Anales

MCC LX  
III.

*succedentibus rebus futuri sunt tuorum bonorū temporalium successores. De nobis autem & fratribus nostris, te & ipsos filiū & nepotes indubitata volumus fidutiam obtinere, vt confidenter in votis vestris Apostolicæ Sedis beneuolentiam imploretis, quæ credens desideria vestra cum beneplacito conuenire diuino, vobis quod digne postulabitis non negabit. Et ecce, quod sicut in supradictis litteris petisti pro te, filio, & nepotibus ipsis, Patri misericordiarum orationes supplices effundentes, ab ipsius clementia suppliciter imploramus, vt nunquam deficiat Catholica Fides vestra, sed continue per interualla temporum augeatur. Vobis quoque ac domui, & posteritati vestræ sit gratia & pax à Deo Patre nostro & Domino Iesu Christo, & benedictio eius in mercedē vestram festinet, vt detur vobis per bona temporalia transire fœliciter ad æterna, & subsistat in secula semen vestrum. Ecce insuper quod nos, iuxta supplicem petitionem tuam, in tuum & ipsorum filii ac nepotum patrociniū, auctoritatem Apostolicam extendentes, tuam & illorum personas cum omnibus bonis, quæ in presentiarum rationabiliter possidetis, sub nostra & dictæ Sedis*

*Apostolicæ protectione suscipimus, & presentis scripti patrociniū communimus. Nulli ergo omnino hominū liceat hanc paginam nostræ protectionis infringere, vel ei ausu temerario cōtraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, & beatorum Petri & Pauli Apostolorum eius se nouerit incursurum. Dat. apud Urbem vterem quarto Idus Aprilis, Pontificatus nostri anno tertio.*

DESPUE  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Que en Romance Castellano dize desta suerte.

**V**R B A N O Obispo, siervo de los siervos de Dios, al charísimo hijo en Christo, Vincente, quondam illustre Rey de Valencia, salud y Apostolica bédicion. Las cartas, que poco ha nos embiò vuestra deuocion, miramos de buena gana, y las leymos con diligencia: y de la dichosa conuersion vuestra, y de vuestro hijo y dos nietos, q̄ alli hallamos escrita, tuuimos llena alegria nosotros y nuestros hermanos, y por ella concebimos gozo grãde en grande manera, rindiendo desde luego deuotos jubilos de regozijo, y humildes hazimientos de gracias al vnigenito Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo, y al Padre de las lumbres, y a la liberal guia de los q̄ van perdidos, por q̄ se siruio enuestir cō soplo de vida a vuestro coraçõ, y apartaros del escabroso camino del mal circulo, y endereçar vuestros passos por el de-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

el derecho, y para que camineys sin tropezar en la noche de la vida presente, hazeros merced de la vela encendida, que es la Fe orthodoxa, fundamento macizo de la Religion santissima, verdadera puerta del cielo, por la qual entra en el coraçon del hombre el hazedor de todas las cosas, y amador de la humana salud. Conoced pues, hijo charissimo, vuestra vocacion, para que sea cierta siempre vuestra Fe, y no quede engañada con espíritu de error: sea obradora, para q̄ no se desuanezca con la blandura de la carne: sea fuerte, para que en ningunas asperzas la vençan: sabiendo q̄ qualquier que recibe la Fe de Christo con intimo amor de coraçon, no solamēte sufre, sino que tambien vence a todo lo que por fuera le haze guerra. Imitad en la Fe la constancia de la Cananea, para merecer alcanzar por constante perseverancia lo que dignamente pidieredes a vuestro Dios: y poniendo los ojos en el remunerador, tened por mayores riquezas que todo el thesoro de los Egipcios el improperio de Iesu Christo, que en recompēsa del Reyno terreno os darà el celestial, y por el trāsitorio el sempiterno. Al sobredicho hijo vuestro y nietos, pequeñuelos aun (como lo aue- mos entēdido) en la Fe, instruyd- les cō Catholicas diciplinas, confortandoles en la adquisicion de las virtudes, en la impugnacion de las tētaciones, en el sufrimien- to de las tribulaciones, y en la guerra de qualesquiera vicios, pa- ra boluerlos apazibles en las cos- tūbres, y peritos en las tradicio-

nes orthodoxas, para que parez- can de esta suerte ser herederos de  
vuestra piedad los que, yendo las cosas por su ordinario curso, han de ser successores vuestros en los bienes temporales. Y queremos que de nosotros y nuestros her- manos tengays vos y vuestro hi- jo y nietos indubitada confiança para implorar con fiadamente en vuestros desseos la beneuolencia de la Sede Apostolica, la qual creyēdo quadrar ellos con el di- uino beneplacito, no os negara lo que dignamente le pidieredes. Y veys aqui que como lo pedis- tes en las dichas cartas por vos y por vuestro hijo y nietos, derra- mando humildes ruegos delan- te del acatamiento del Padre de las misericordias, le pedimos humildemente, que nunca falte vuestra Fe Catholica, sino que por intervalos de tiempos se aug- mente continuamente. Sea tam- bien con vosotros y con vuestra casa y posteridad la gracia y paz de nuestro Padre Dios y de nues- tro Señor Iesu Christo, y dese- priessa en prouecho vuestro su bendicion, para que se os otor- gue passar felizmente por los bie- nes temporales a los eternos: y permanezca por los siglos vues- tra decendencia. Y veys aqui mas adelante, que conforme a vuestra humilde peticion, estendiendo la authoridad Apostolica en pa- trocinio vuestro y de vuestro hi- jo y nietos, recebimos vuestra persona y las suyas, con todos los bienes que de presente pos- seeys justamente, baxo de nues- tra proteccion y de la dicha silla Apostolica, y os adargamos con  
Aaa 2 el

MCCLX  
III.



## Libro VII. de los Anales

M CC LX  
III.

el patrocinio del presente escrito. A ninguno pues de los hombres le sea licito de ninguna fuerte romper esta pagina de nuestra proteccion, o hazerle contradiccion con temeraria osadia. Y si alguno presumiere intentar esto, sepa que ha de incurrir en la indignacion de Dios omnipotente, y de sus bienauenturados Apostoles San Pedro y San Pablo. Dada en Ciuitauecha, a quatro de los Idus de Abril, del tercer año de nuestro Pontificado.

En la hist.  
deste Rey=  
no, Dec. I.  
lib. 3. cap.  
3. m. 13.

Y aora se echa bien de ver la priessa que se dio cierto moderno a abreuia la vida de Zeyt Abuzeyt, diziédo, que no la tuuo sino hasta cerca del año de mil y dozientos y quaréta y ocho: porque por esta Bulla consta con euidencia, q por lo menos le quitò quinze de los que le dio el Señor, que son los que van desde dicho año hasta este de mil y dozientos y sesenta y tres, en que escriuio a Urbano quarto, y el despachò en su fauor la referida Bulla. Quedò con ella contentissimo: y no se sabe el tiempo que sobreuiuió, ni si quedò decendencia de su hijo y nietos. Que dezirnos Beuter, que della baxa la familia de los Beluises en este Reyno, tan voluntario parece quanto lo que escriue para assegurar cosa tan sin fundamento ninguno, que tuuo principio por acá el apellido de Beluis en los hermosos y lindos ojos de Zeyt Abuzeyt. Que por esso dize, que le llamaron Beluis. Cosa sin dificultad ninguna que ella propria dize a bozes que no merece ser creyda, pues nadie la escriuio hasta entonces, ni se ha-

lla palabra en Escrituras que la apoye de mil leguas. Porque en las muchas que referidas quedan, en q se habla de Zeyt Abuzeyt, y entre ellas en esta Bulla, aunque se le da, desde que se hizo Christiano, el nombre de Vincéte, que recibió en el Baptismo, ninguna le llama Beluis de ninguna fuerte. Y aun no falta quien escriuiendo la conuersion del vno de los dos hijos de Zeyt Abuzeyt a la Fe, diga, como queda visto, que se llamó Don Hernando Perez. Pues dezir q a la familia de Beluis le vinieron Belgida y Rugat, y otros heredamientos de cerca de Xatiua, por razon de ser decendiente de Zeyt Abuzeyt, menos se puede oyr que lo demas, sabiendose (como se verá adelante) que Don Bernardo de Beluis, Cauallero Cathalan, que vino con el Infante Don Pedro contra los Moros rebelados, en los postremos dias de la vida de su padre, fue el primero desta familia, que de mano del Rey Don Alonso el tercero tuuo despues el Castillo de Rugat y el de Carbonera, que es aora el de Belgida, en el año de mil y dozientos y ochenta y siete. Deste Cauallero Cathalan baxa la familia de Beluis en este Reyno, como se dira quando los Anales llegaré a tratar de su venida con el Infante Don Pedro. Que a Zeyt Abuzeyt no se le saben otros descendientes en este Reyno sino los del linage de Arenòs, por hauer casado Doña Alda Fernandez, hija suya, despues de su Baptismo, y de Doña Dominga Lopez su muger, con Don Blasco Ximenez de Arenòs,

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

hijo



DESPUES hijo de don Ximen Perez de Arc  
del Naci- nòs, como ya se vio arriba.  
miento de  
Christo.

CAPITULO LVII.

*Que rebelandose el Reyno de Murcia contra el Rey de Castilla don Alonso, y teniendose por el de Granada, que pensaua ganar tambien este Reyno de Valècia, emprendiò el Rey don Iayme la conquista de los rebelados, y que no parò hasta rēdirles y sujetarles a su Rey. Y tratase de Elda y Elche.*



Auianse rebelado el año de mil y doziētos y sesenta y vno los Moros d̄l reyno de Murcia cōtra su señor el Rey de Castilla don Alonso, teniendose por el Rey de Granada, que fauorecido de muchos Africanos que vinieron en su fauor, pensaua conseruar aquel Reyno, y aun ganar este de Valencia: y apretandose la guerra en este año de mil y dozientos y sesenta y tres, pidieron fauor y ayuda al Rey don Iayme su yerno el Rey de Castilla, y su hijalla Reyna doña Violante, el por medio del Maestre de Calatrava fray Pedro Yuañez, y ella por el de Beltran de Vilanoua. Y así por esso, como por q̄ la guerra de los Moros no passasse a este Reyno, huuo de tratar de hazer gente para este effecto. Encomendò esto a muchos Caualleros: y

en especial se sabe que a don Ramon de Mòcada, y a don Guillen de Rocaful, Lugartiniēte suyo en Mompeller, y en su distriēto. Que a aquel se halla q̄ estando en Exea a siete de Febrero del año de M CCLXIII. (como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Registro deste gran Principe, deste año, en la hoja sesenta y ocho) le dio diez mil sueldos por el seruicio que le hauia de hazer contra el Rey de Granada y otros Moros: y a este, estando en Barcelona a veynte y tres de Iulio del proprio año, (como lo vi en el mismo Registro, en la hoja cinquēta y ocho) le dio diez mil sueldos por diez mil infantes y dos mil ballesteros, que en seruicio suyo hauia de traer contra el Rey de Granada, o contra otros Moros, y le concedio poder para cōponerse con los del distriēto de Mompeller sobre seys mil sueldos, offrecidos por ellos para ayuda de dicho exercito. No podia el Rey venir tan presto a la jornada: y para q̄ no se metiesse el enemigo en este Reyno, mandò a estos dos Caualleros se viniesse desde luego con sus compañías, y se pusiesse en las fronteras de Murcia. Y lo proprio hauia mandado antes a su hijo Don Pedro Fernandez, Lugartiniente suyo en este Reyno, disponiendole que guardasse con su gente la frontera de Villena. Y Don Ximen Perez de Arenòs, que sucedio en esta fazon a Don Pedro Fernandez en el cargo de Lugartiniente del Reyno, huuo de andar muy solícito en mirar por sus frōteras. Asseguradas ellas con la

M CC LX  
III.



## Libro VII. de los Anales

MCC LX  
V.

asistencia de Capitanes tan principales y de su gente de guerra, celebrò Cortes el Rey en Barcelona por Nouiembre deste año: y otorgandole los Cathalanes para los gastos de la jornada el bouage, que ya otras dos vezes le auian concedido extraordinariamente para las conquistas de Mallorca y Valencia, se passò a Çaragoça, donde las tenia aplaçadas de dias atras, para pedir en ellas a los Aragoneses el proprio seruicio. Pero huuo luego tantos altos y baxos por vn monton de agrauios, aunque muchos dellos no mas que imaginados, que los ricos hombres le pedian antes de otorgarle cosa, que sin concludyr ninguna de importancia, le fue forçoso detenerse en aquel Reyno todo lo restante del año, y aun buena parte del siguiēte, que fue el de MCC LX V. hasta el mes de Abril, en que celebrò Cortes a los mismos en Exea. Sosssegados los rompimientos de Aragon, dio consigo en Mompeller, y fauoreciole mucho aquella insigne villa para la empresa. En ella estaua el Rey a veyntē de Iulio: y entonces se hallò que le alcançaua su Lugartiriniēte don Ximen Perez de Arenòs setenta mil sueldos, en que excedia al recibo y cobrança de las rentas Reales deste Reyno, el gasto que auia hecho con su gente de guerra en la frontera del Reyno por tiempo de onze meses. Y por esta cantidad (como lo vi en el mismo libro arriba citado, en la hoja setenta y quatro) le dio el Rey en empeño la villa de Xatina con su Castillo y termi-

nos. Boliuò el Rey a Cathaluña, y desde Lerida escriuio en los primeros de Agosto a los Capitanes y Patrones de las Galeras, Naues, y otros vaxeles de su armada, no hiziesen violencia ninguna a los de las Islas de Yuiça y Formentera en los ganados, y otras qualesquiera cosas. Luego se fue a Çaragoça: y en ella hizo reconocimiento a Don Ramon de Moncada a veynte y quatro de Setiembre, de lo que hauia gastado en la venida a la frontera de Murcia. De Çaragoça se vino a Teruel, donde se le hizo gran seruicio, assi en gente de guerra, como en bastimentos para la jornada, hauiendo sido de importancia para ello Gil Sanchez Muñoz. Llegò el Rey a Valencia: y en ella confesò en el primero de Nouiembre (como lo vi en dicho Registro, en la hoja setenta y siete) deuer a Don Guillen de Rocaful y a Don Ramon de Rocaful su hermano cinquenta mil y dozientos y cinquenta sueldos, por los gastos que hauian hecho estando en la frontera de Murcia. Y fauoreciendole estrañamente de bien para la empresa los ricos hombres, Caualleros, y moradores de aquella ciudad, se fue con el exercito a Xatiua, y de alli a Biar. Desde alli negociò en breue con Villena, que se rindiesse luego al Infante Don Manuel, contra quien se hauia rebelado, y le recibiesse por su señor, como antes lo era: y luego se fue sobre Elda, que estaua ya en trato de rendirse y entregarse al mismo Infante, cuya hauia sido, y asse-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Rindese  
Elda.



# del Reyno de Valencia. 372

DESPUES y assegararonle los Moros que se  
del Naci- la rendirian en continente. Per-  
miento de tenecio despues Elda a este Rey-  
Christo. no en tiempo del Rey don Iay-

me el segundo: y su hijo el Rey  
don Alonso la dio al Infante don  
Fernando, hijo suyo y de la Rey-  
na doña Leonor, el año de mil  
y trezientos y veynte y nueue,  
en que le hizo Marques de Tor-  
tosa en Cathaluña, señor de Al-  
barrazin en Aragon, y de Ori-  
huela, y Alicante, y de otros  
Castillos vezinos suyos en este  
Reyno. Y el Rey Don Pedro el  
quarto hizo merced della en el  
año de mil y trezientos y sesen-  
ta y seys, a Don Beltran de Cla-  
qui, con Nouelda juntamente,  
quando le dio en Aragon los cas-  
tillos y villas de Borja y Maga-  
llon con titulo de Conde. Y el  
año siguiente hizo donacion de-  
lla con la Mola a Don Vgo de  
Caluiley, Cauallero Ingles, que  
la tuuo hasta que se la comprò el  
mismo Rey con Aspe, y la con-  
cedio a su muger la Reyna Doña  
Sibilia en el año de mil y trezien-  
tos y ochenta y tres. Y sabese que  
tambien la posseyò con Aspe, Pe-  
trez, y Salinas la familia de Co-  
rella: y que a la postre dio en ma-  
nos de la illustre de Coloma, com-  
prandola ella con sus Aldeas. En  
ellas merecio ser erigida en Con-  
dado, posseyendola don Iuan Co-  
loma, padre del Conde don Luys  
Coloma, de don Alonso Colo-  
ma Obispo de Barcelona, y des-  
pues de Carthagenas; de cuya ma-  
no recebi yo en Barcelona mil  
mercedes; de don Francisco Co-  
loma General de la carrera y ga-  
leras de Indias, y de Don Carlos

Condado  
de Elda.

Coloma Maesse de Cápo de Flan-  
des, Castellá del Castillo de Per-  
piñan, y Virrey de Mallorca: de  
los quales, y de sus claros prede-  
cessores se hablarà con gusto en  
estos Anales a su tiempo. Ren-  
dida Elda, cobró el Rey el Cas-  
tillo de Petrer, que se hauia al-  
çado contra su señor Don Iofre  
de Loaysa, y mandòle entregar  
a los suyos. Luego se fue a Nom-  
pot, y de alli a Alicante, que co-  
mo estaua poblado de Christia-  
nos, se hauia defendido de los  
Moros rebelados. Alli se puso en  
orden toda la gente de guerra pa-  
ra hazer su entrada poderosamen-  
te por el Reyno de Murcia, ha-  
llandose en el exercito los Infan-  
tes Don Pedro y Don Iayme, el  
Obispo de Barcelona, y algunos  
Barones y Caualleros principa-  
les. Desde esta villa tan podero-  
sa alcãçò de algunos Moros prin-  
cipales de Elche, vsando de ha-  
lagos, y haziendoles mercedes,  
que le entregassen la grande y  
fuerte torre de Calahorra; y lle-  
gando allà, puso en ella al Obis-  
po de Barcelona, y passò a Ori-  
huela, q̃ estaua poblada de Chris-  
tianos, y no hauia sido entrada  
del enemigo. A cabo de ocho  
dias que estaua en ella, llegaron  
dos Almogauares de Lorca a me-  
dia noche, diziendo, que los Mo-  
ros embiauan socorro a la ciudad  
de Murcia, y que yuan ochocien-  
tos ginetes, y lleuauan dos mil  
azemilas cargadas, con dos mil  
peones bien armados que las se-  
guian: y pareciendole lance for-  
çoso al Rey salirles al encuen-  
tro, para que con tan gran so-  
corro no se hiziesse mas difficil la

MCC LX  
V.

*Malaga*



## Libro VII. de los Anales

M CC LX  
V.

*Confessor.*

toma de Murcia, passò el rio Segura con su gète y con la del Rey de Castilla, que ya hauia llegado con el Infante don Manuel, y al ròper del alua se puso en vna Alqueria por donde auia de passar. El riesgo que se corrià era grande y patente, por ser tantos los enemigos, y tan bien puestos: y esse obligò al Rey antes de la batalla a echarse a los pies de su Confessor fray Arnao Segarra, de la Orden de Predicadores, hijo de habito de Santa Cathalina Martyr de Barcelona, varon señaladissimo en santidad y letras, y dicipulo de Alberto Magno. Pero como andaua embaraçado aun en esta sazón con doña Berenguela Alfonso, hija del Infante don Alonso, señor de Molina y Mesa, tio del Rey de Castilla, y la traya consigo, aunque propuso de alli adelante viuir con ella sin pecado, como el marido con su muger, no quiso el animoso Confessor absoluerle. Dadme alomenos vuestra bendicion, (le dixo el Rey entonces grandemente affligido) ya que no os parece absoluerme: y diosela desde luego, ròpiendosele las entrañas de compasion, y rogando a boz en grito al Señor, le guardasse en la batalla. Y siruióse el Señor, que acometiendo a los enemigos, los puso en huyda al primer encuentro. Còtò despues el Monarca Christiano a muchos el caso: y por esse camino se supo el pecho de fray Arnao, para que pudicisse dexarnosle escrito fray Pedro Marsilio. Que de otra suerte no fuera posible saberse. Tal ha de ser siépre el de los Còfessores, por muy

Reyes que sean sus penitentes, quando no llegán a sus pies con las prèdas que se requieren, y no echan de casa las oraciones que les hazè despenar: porque al que no le tuuiere semejante, dize el Sabio: No busques ser hecho Iuez sino tuuieres virtud, o pecho para ròper las iniquidades, porque a caso no temas la cara del poderoso, y escandalizes el pueblo con tu inconstancia y couardia. Bolió el Rey a Orihuela, y de alli a Elche, y mandò entregar aquella villa y la torre de Calahorra al Infante don Manuel. Y el escarmentando en este successo, tratò de poblarla de Christianos: y para este effecto señalò por partidores de las casas y heredamientos a Gonçalo Ibañez, a Martin Martínez, y a Domingo Perez: y algo mas adelante nombrò a Lazaro Perez, a don Guerrero, y a Iuan de Tàrragona. Y hallandose despues en la villa a veynte de Iunio de mil y dozientos y sesenta y nueue, aprouò los establecimientos hechos ya y por hazer por ellos. Y el Rey don Alonso le otorgò el año siguiente (como lo vi en su Archivo, en la misma Escritura que despachò desta merced) todos los fueros y priuilegios de la ciudad de Murcia, q eran muchos y muy grandes. Y andando aun el Infante en la poblacion desta villa en el año de mil y dozientos y setenta y seys, dispuso, que de las diez mil tahullas que auian fogueado don Iuste, y Martin Martinez, y Iuan Gomez, se dicsse la quarta parte al Consejo, para q el se la partiessse entre si por Cauallerias y peonias.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Eccles. 7.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

nias. Passó desta vida el Infante  
dō Manuel en el año de mil y do-  
zientos y ochenta y quatro, y su-  
cediole en su estado y en Elche  
su hijo don Iuan. Y passando esta  
villa a poder de la Corona Real  
de Aragon en tiēpo del Rey don  
Iayme el segundo, la dio el con-  
su puerto del Cabo del Algibe, y  
con Criuillen en el año de mil y  
trezientos y veynte y quatro, a  
su hijo el Infante don Ramon Be-  
renguer: y el fue el que dio facul-  
tad a esta villa en el año de mil y  
trezientos y treynta y siete para  
edificar vna fortaleza, o torre en  
la Isla de Sāta Pola, termino su-  
yo, para guarda del puerto y de  
los nauegantes. Y de alli a tres  
años, por via de cierto trueque,  
dio Elche con Criuillen en ma-  
nos del Infante don Iuan, hijo del  
Rey don Alonso. Después la dio  
el Rey don Pedro al Infante don  
Martin su hijo el año de mil y tre-  
zientos y cinquenta y ocho: y el,  
estando para emprender la jor-  
nada de Sicilia, hallandose falto  
de dinero, empeñò esta villa y  
Criuillen, y otros Castillos y vi-  
llas de Cathaluña a la ciudad de  
Barcelona el año de mil y trezien-  
tos y nouenta y vno. Y mas ade-  
lante, siendo ya Rey, la dexò en  
su testamento a su nieto don Fa-  
drique con Criuillen, Alcoy, Se-  
ta, y Trauadel. El Rey Catholico  
don Hernando hizo merced della  
por Abril de mil y quatroziētos  
y ochenta y vno (como lo vi en  
su Archiuo) a don Gutierre de  
Cardenas. Que el es a quien la  
dio el Rey, y no don Bernardino  
de Cardenas, por mas que así lo  
escriua cierto moderno. Y aunq;

como tā hecho a ser de Infantes, MCCLX  
lo sintio mucho y se puso en ar- v.  
mas, pretendiendo ser de la Co-  
rona Real; huuo de admitir por  
su señor a este gran Cauallero:  
Posseela hasta hoy sus decen-  
dientes con titulo de Marquesa-  
do que le dio el Emperador Car- Marque-  
sado d'El-  
che.  
los Quinto, en tiēpo de don Ber-  
nardino de Cardenas, por Marco  
de mil y quinientos y veynte. Es-  
te ha sido el paradero de Elche;  
que en este año de mil y dozien-  
tos y sesenta y cinco se rindio al  
Infante de Castilla don Manuel  
por orden del Rey don Iayme, q̄  
estaua alli. Luego se boluio el  
Monarcha Christiano a Orihue-  
la, y tuuo en ella la fiesta de Na-  
uidad.

## CAPITULO LVIII.

*Que el Papa Clemente quarto  
escriuio al Rey dō Iayme vna  
muy apretada carta, persua-  
diendole mucho la total expul-  
sion de los Moros deste Reyno;  
y exortandole mucho que fa-  
uoreciesse a la Cathedral de  
la ciudad de Valencia.*



**D**OR muer-  
te de Vr-  
bano quar-  
to, que fue  
en dos de  
Otubre d'l  
año passa-  
do, auia si-  
do electo en Pontifice, a cinco de  
Febrero deste, Clemente quarto;  
varon santissimo, que como tal  
escriuio en este proprio año al  
Rey don Iayme vna zelosissima

Aaa 5 carta

En la hist.  
deste Rey-  
no, Dec. I.  
lib. 6. cap.  
60. nu. 9.



## Libro VII. de los Anales

MCC LX  
V.

carta sobre tres puntos principales. De los quales el primero era en lo tocante a la retencion de los Moros en este Reyno: porque aunque hauia echado el Rey cien mil dellos, disimulaua con los que en numero extraordinario se quedauan en el, por dar gusto a los ricos hombres y Caualleros, que siempre procuraron valerles por sus intereses. Que pareciendole muy errado al Pontifice no acabar de echarles de la tierra, le persuadio efficacissimamente la total expulsion dellos. El segundo era en lo perteneciente a la Cathedral de Valencia: porque aunque el Rey la auia fauorecido, quedaua pobre, y era menester darle la mano para leuantarla y sacarla de su pobreza. Y en el tercero le encargaua, no diese cargos de honor a los Iudios, ni les sufriese sus blasfemias, sino que las castigasse; y en especial las del Rabin de Girona Bonastruch de Porta, que no hauiendo quedado satisfecho de dezirlas en la disputa publica que con el tuuo en Barcelona delante del Rey, y de muchissima gente, en presencia de San Ramon de Peñafort, fray Pablo Christiano de la Ordé de Predicadores, varon doctissimo, hauia compuesto despues vn libro dellas, y de lo que auia passado en la disputa, añadiendo muchas metiras, y le auia embiado a diferentes partes. Que aunque, acusandole dello el Prior de los frayles Predicadores de Barcelona, y san Ramon de Peñafort, y fray Arnao Segarra, le auia dado el Rey en Barcelona por Abril de este año sentencia de destierro de to-

da su tierra, y de q los libros fuesen quemados, no la quisieron ellos admitir, y se quexaron al Pontifice. Y el escriuio entonces al Rey la carta, en que le aduertia este punto y los otros dos, concernientes a la expulsión total de los Moros deste Reyno, y a la dotacion de la Cathedral de Valencia. Refierela Hieronymo Çurita en sus Indices Latinos, aunque no entera: y porque a mi me cupo la suerte de hallarla cumplida en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el grande libro de las Franquezas, en la hoja quatrocientas y veynte y tres, la pongo aqui, traduzida con fidelidad de lengua Latina en Castellana.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

**C**Lemente Obispo, siervo de los siervos de Dios, a dō Iayme illustre Rey de Aragon. Reduziendo la madre Iglesia con alegria a la memoria vuestras magnificas hazañas, con razón haze dias de fiesta y regozijo, y repite cantares de alegria, haziendo alarde cada dia, como de nuevo, con deleite del fauor de vuestro zelo, y de los meritos excelentes de tan amado y deuoto hijo. Salta de plazer y haze jubilo en la comemoracion de vuestros felices successos, por los quales endereçò fuertemente la diestra del Señor en vuestras manos, dandoles virtud para ello la salud del pueblo Christiano cōtra los Moros blasfemadores de su nombre y perseguidores crueles de la Fe Christiana. Multiplica ruegos deuotamente al dador de todos los bienes, para que por largos tiempos os conferue en esta derechez de zelo

Carta de  
Clemente  
quarto al  
Rey Don  
Iayme.

*Iudios*



## del Reyno de Valencia. 374

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

zelo y pureza de Fe: lo qual nosotros tanto mas ahincadamente se lo pedimos, y tanto con mayor instancia se lo suplicamos, quanto con ataduras de mas solida charidad os estamos obligados, y con macicez de mas entero amor aspiramos a vuestro honor, y con mayor entereza deseamos vuestra saluacion. Todo esto nos induze y mueue eficazmente para q̄ acudamos a vuestra Serenidad cō amonestaciones paternales, y os despertemos con atentas exortaciones contra lo q̄ por el tiempo puede acarrearos grandes peligros a vos y a vuestros successores, manchar el resplandor de vuestro nombre, y provocar a vuestro Criador contra vos. Considerad pues (hijo) considerad, pues a advertirlos os haze fuerza la experiencia, y los exemplos familiares no os lo dexan ignorar, quan llena este de graues peligros la retencion de los Moros en vuestra tierra: los quales, aunque, forçandoles la necesidad, escondan por algun tiempo el proposito de su maldad, le descubren en teniendo oportunidad, con extraño gusto, con ardor muy grande, y con extraordinaria malicia. No es por cierto de discreto consejo tener en casa tan perfidos enemigos y tan llenos de malicia, de la suerte que criar vna serpiente en el regaço, y tener fuego en el seno. Y si a caso a la retencion de los Sarracenos os induze, o para que demos mas en el blanco de la verdad, os engaña algun prouecho salido dellos, pese tanto mas en el juyzio de vuestra magnanimidad y en la ba-

lança fiel de la razon el amargo MCCLX  
agrauiio que padece de continuo v.  
vuestro Criador; alabando semejante gēte cada dia a ciertas horas entre los Catholicos, con clamores publicos, el nōbre de Mahoma, quanto fuera de toda duda no sufrierades, ni realmente deuierrades sufrir, las injurias hechas entre vuestros vassallos a vuestra Alteza, como las hechas entre los no sujetos a vuestro señorio. O quan detestable y amargo deuiera de seros a vos, q̄ desde tiernos años, persiguiendo con toda fuerza a los que le honrran, y al honor que se le haze dentro de sus mojonos, haueys procurado su destierro y acabamiento, sufrir aora que en vuestros Reynos sea tan enfañado con esse genero de reuerencia. Poruentura no considerays, que por este camino os entregays a las lenguas de los murmuradores, que casi verisimilmente diran, q̄ en todos vuestros trabajos, que desde los principios de vuestra mocedad auays padecido, no perdonando a ningunos peligros en la persecucion de semejantes enemigos, no buscauades la exaltacion de la Fe, sino q̄ yuades a caça de vuestros prouechos, y que solamente atendades a vuestras vtilidades? Y mas tambiē, que se atropellaran los pareceres de los emulos, si por la vtilidad del interes sufrierrades de aqui adelante el murmurarse assi de vuestros loables hechos, el oprobrio tan grande del soberano Rey, y la estraña infection de la Christiandad, que sin duda se sigue de la detestable cohabitacion de tal gente, de sus detest-



## Libro VII. de los Anales

MCC LX  
V.

detestables horrores, y horrendas fuziedades. Y ciertamente q̄ pareceriades, o consentir en la murmuracion de los que así hablan, o seros contrario a vos mismo, si persiguiendo a los Moros en sus tierras los sufriessedes con paciencia en las vuestras. Todo esto, discutido con el examen de la deuida meditaciō, entradlo en el cōsistorio de la razon: y no hay duda sino que como a vuestra Excelencia le conuiene, echandoles del todo, los metereys en huyda hasta fuera de los terminos de vuestro señorio: a lo qual con paternal affecto, y con todo el encarecimiento que podemos, combidamos a vuestra Real Magnificencia, para que en esta forma procureys vuestra saluaciō, mireys por vuestra fama, y con mayor discrecion salgays al encuentro a los peligros q̄ pueden, como ya está dicho, veniros por ellos a vos y a vuestros successores, y principalmente para que cumplays al Altísimo el voto, con que a ello, según se dize, estays obligado; y desta suerte se cierran las bocas de los que hablan mal de vos, y vos como principal zelador que soys de la Fe, parezcays endereçar vuestros trabajos a su exaltacion. Y teniendola a ella por blanco como la teneys, conuiene aduier ta vuestra Real prudencia, que la Iglesia y la Fe, y los negocios de ambas, van siempre jūtas con tan indiuisible vniō, que no honrrando a la vna, no se puede dar honor a la otra. Por q̄ cierto es que no se puede derogar a la Fe sin q̄ se le quite mucho a la Iglesia: ni hazerse derogacion al honor y

libertad de la Iglesia, sin que se derogue tambien a la Fe, quanto es de parte del que en esto falta. Ni conuiene pues que vos, q̄ siempre os haueys empleado y empleays en el negocio de la Fe, seays injurioso a ella, si lo fuereis a la Iglesia. Por tanto rogamus a vuestra Excelencia con el affecto que podemos, leuantey la mano de las injurias de las Iglesias, a las quales se dize que en vuestras tierras hazeys agrauios así en los bouages y albergues, como en otros derechos de ninguna suerte deuidos, y especialmente pidiendoles contra razon y legitimos establecimientos el titulo de possession de cosas que poseen quarenta años ha, y aun algunas vezes de las que tienen de immemorable tiempo atras, ocupandose las sin orden de derecho sino le muestran. Pidimos os pues, (charísimo hijo) y con instancia rogamus a vuestra Real piedad, por vuestra salud, y por vuestro honor, que desistiendo del todo de los agrauios de las Iglesias, mantengays a las personas Ecclesiasticas en sus derechos y libertades, las ampareys y defendays, y les hagays fauores. Acerca de la Iglesia de Valencia, casa q̄ tan graciosamente os ha otorgado Dios, para que, como conuiene, mostreys tener por agradable la merced y gracia del que os la hizo, y de la misma concession, y merezcays su medida de la grandeza del dador, crezca vuestro fauor en abundancia; y de tal suerte la valga la liberalidad de vuestra Real piedad, que siendo nueuezilla plâta, sacada de nuevo por

DESPUES  
del Nacimiento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 375

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

por vos, con el poder de Dios, de las manos de gentes perfidas, no permitays se seque en la pobreza, sino que vuestra Real Magnificencia así la dote y honre, y así la defienda en sus derechos, que no sea alomenos de peor condición que las otras Iglesias vecinas suyas; antes vuestra Magnificencia, que la eximio del yugo y asco de las mismas gentes, la libre de los oprobrios de la pobreza y deiección: a lo qual tambien os induzga eficazmente la particular y loable deuocion que a vuestra potencia tiene el venerable hermano nuestro Obispo de Valencia, cuydoso zelador vuestro, y de vuestro honor y prouecho; de cuya afficion para con vos y con vuestros Reynos hazemos testigo, certificados de la experiencia, cuya persona por esso os encomendamos confiada y affectuosísimamente. Y para q̃ (inclito Principe) el zelo que reneys de la defensa de la misma Fe orthodoxa, fauoreciéndola incansablemēte como varon Christianísimo, resplandezca por todas partes patentemente contra sus enemigos y emulos, encien-dase patentísimamente vuestro fauor en socorro suyo contra los Iudios, que mas que los otros perseguidores suyos, y blasfemadores del nōbre Christiano, le blasfeman a el mas amargamēte, y a ella la persiguen maliciocísimamente, para q̃ no admitiéndoles de aqui adelāte a officios ningunos, no los leuantey en cosa alguna; sino que dexandoles con lo que se compadece cō los Privilegios que les tiene otorgados la santa

silla Apostolica, reprimays y piseys su malicia: ni dexeys passar sin castigo sus blasfemias, y principalmente castigueys el atreuimiento de aquel que de la disputa que en presencia vuestra hauia tenido con el amado hijo fray Pablo de la Ordē de Predicadores, se dize que fingiendo y añadiendo muchas mentiras, compuso vn libro, y que multiplicandole en varios traslados, le embiò por diferentes regiones para la dilacion de su error: cuyo temerario atreuimiento castigueys de tal suerte con deuida censura de justicia, sin peligro empero de muerte, y sin mutilacion de miembros, que la seueridad del castigo manifieste lo que merecio el exceso, y con su exemplo se reprima el atreuimiento de los otros. Sobre todo esto amonestamos a vuestra Serenidad, persuadiendo os que en todo ello de tal suerte endereceys vuestros desseos y propositos, preuiniendoles con iuyzio de la razon y con affecto de deuocion, y de tal suerte pongays por obra lo que nosotros os persuadimos con entrañas paternales, q̃ a nosotros esso proprio, por donde buscamos vuestra salud, honor y prouecho, y procuramos proueer de remedio a vos y a los vuestros contra los peligros, nos cause gozo, y a vos os venga dello, como lo desseamos, aumento de salud, honor, y prouecho, y eficaz defensa contra semejantes peligros. Y para que a nosotros nos conste con certidumbre de vuestra voluntad en todo esto, y del cumplimiento q̃ esperamos de nuestras exortaciones,

M CC LX  
V.

*Iudios*



# Libro VII. de los Anales

M CC LX  
VI.

nes, escriuidnos cumplidamente vuestro proposito en ello por el amado hijo portador de las presentes, dandole entero credito en lo que de nuestra parte os dixere en estas cosas.

De mucha importacia fue esta carta de Clemente quarto para q el Rey Don Iayme fauoreciesse a la Cathedral de Valencia, como en hecho de verdad le dio la mano, segun se verà adelante, quando llegaren los Anales a tratar del año de mil y dozientos y setenta y nueue, y de mil y dozientos y setenta y tres. A los Moros no pudo echarles deste Reyno por aora, estando ocupado en la cõquista del de Murcia. Para ella le auia concedido el mismo Pontifice la Cruzada: y no faltando ya por cobrar sino la ciudad de Murcia, partiò de Orihuela en dos de Enero de MCCLXVI. para sitiarla: y al cabo de cerca de

Gana el Rey Don Iayme la ciudad de Murcia.

dos meses de cerco, la ganò a partido, y con notable sentimiento de los Moros, mandò consagrar la Mezquita mayor en la Iglesia de santa Maria. Embiò luego dos Adalides al Rey de Castilla su yerno, dandole auiso de la reduccion del Reyno y de aquella ciudad, para que embiasse gente de guarnicion, allende de la que el dexaua hasta numero de diez mil hombres de guerra entre sus naturales y estrangeros, que defendiesse la tierra de enemigos y la poblasse. Y encomendando el Alcaçar a Don Alonso Garcia, se vino a Orihuela, y luego a Alicante: y dispuso que en su frontera y en la de Villena quedassen don Artal de Luna y don Xime:

no de Vrrea con ciento de acauallo, y en Ontiñente y Biar don Berenguer Arnal de Anglesola y don Galceran de Pinòs con setenta ginetes, para mientras el Rey de Castilla estuuiesse ocupado en la guerra. Y boluiose al momento a este Reyno de Valencia.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## CAPITULO LIX.

*Que el Rey queriendo yr con exercito a Hierusalem, fauorecio a la Cathedral de Valencia: y que obrò entonces el Señor vn grande milagro en Valencia por los meritos de San Pedro Martyr en su Iglesia: y que vino a esta ciudad la Emperatriz de Grecia doña Costança, y muriendo en ella, fue sepultada en la Iglesia de San Iuan del Espital.*



PARTIO de Valencia el Rey dõ Iayme para Mompeller: y estando en Barcelona

a quinze de Iulio deste año, fue despachado don Guillen de Rocaful con poder del Infante don Iayme para cõtraer por palabras de presente el matrimonio que ya estaua concertado entre el y doña Beatriz, hija de Amadeo Conde de Saboya, por medio del mismo don Guillen de Rocaful, con poder que dias atras le hauia dado el Rey dõ Iayme en Lerida

a cin-



# del Reyno de Valencia. 376

DESPUES a cinco de Mayo de mil y dozientos y sesenta y tres. Pero no se efectuò este matrimonio: y el Infante casò despues con Escaramunda, hermana de Roger Bernaldo Còde de Foix. Passò el Rey a Mompeller, y en siendo de vuelta, se vino a este Reyno. Visitò entonces la nueva villa de Castellon, que por auerla dado a la casa y Espital de San Vincète Martyr de Valencia, se dezia por este tiempo Castellon de San Vincente; aunque despues, comprandola el Rey don Iayme el segundo, dexò este nombre, y se quedó con el de Castellon del campo de Burriana. Y estando alli en treze de Enero del año de MCC LX VII. otorgò a sus moradores (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el grande libro de las Franquezas, en la hoja cinquenta) q̄ la tuuiesse de peage, lleuando vituallas, o cosas suyas a Valencia, y por el Reyno. Estuuò despues en Aragon, y de alla boluio a Valencia: y el año siguiente, que fue el de MCCLX VIII. porque Baldouino de Baldouino, a quien el año de mil y dozientos y quarenta y ocho hauiado el Alqueria de Ehiu, q̄ despues se dixo de Xiu, y aora el Genoues, en termino de Xatiua, alargaua su termino hasta comprehender càpos agenos, dio sententia en veynte y nueue de Enero, que no le estendiesse mas que lo estuuò en tiempo de Moros. Y en veynte y cinco de Febrero dio otra en las grandes diferencias que auia en esta fazò en Valencia entre el Obispo, Cabildo, y Clerigos de vna parte, y los se-

Castellon de S. Vincente.

glares de otra, sobre los diezmos y primicias, y el modo de pagar todo esso, y de que cosas, y sobre la administracion de los Sacramentos. Que comprometiendo todos en el, huuo de allanar esta lid. Y en el primero de Abril còfirmò a Guillen Gacer el establecimiento que fuera de la puerta de la Xerea le auia hecho de vna Carniceria Gil Ximenez Bayle de Valencia: porque dentro ya estaua la otra de tiempo de Moros, que confrontaua con las calles de Alatares, de Alaharo, de Cafegi, de Tarahifi, y con la del Almodin, y con el corral donde se desollauan los carneros, que estaua cerca de dicho Almodin, y de los Baños, y la auia establecido el Rey con cinquenta huertos en veynte y vno de Deziembre del año de mil y dozientos y treynta y ocho, por censo de cien Morabatines de oro Alfonsino cada año a Guillen Cardona, y a otros compañeros suyos, como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el tercer grande libro de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y doze. Allende desta Carniceria hauia establecido el Rey don Iayme al mismo Guillen Cardona y a sus compañeros otra cerca del Palacio del Obispo, q̄ a diferencia suya se dixo nueva. La de la puerta de la Xerea se trasladò despues, a petition de la ciudad, a la otra parte fuera de los muros, al Mercado, otorgandolo el Rey don Pedro el año de mil y trezientos y treynta y seys. Auia muerto por Março deste año el Conde de Vrgel don Aluaro de Cabre-

MCC LX VII.

Carnicerias de Valencia.



## Libro VII. de los Anales

M CC LX  
IX.

Cabrera: y porque por apoderarse de aquel Condado don Ramon Folch Vizconde de Cardona, y otros Barones de Cathaluña, fauoreciendo vnos, y entre ellos la casa de Moncada, a doña Leonor, hija del diffunto y de su primera muger doña Costança de Moncada; y otros, y con ellos el Vizconde, a don Armengol y a don Alvaro, hijos del diffunto y de su segunda muger doña Cecilia, hermana del Cōde de Fox, hazian guerra en algunos lugares de la Corona Real, huuo de yr allà el Rey don Iayme. Y estando por esta causa en Ceruera por la fiesta de todos Santos deste año, le embiò a suplicar su hijo el Infante don Sancho, en cuya persona auia proueydo el Papa el Arçobispado de Toledo, le honrrase en la fiesta de Nauidad siguiente, en que auia de celebrar la primera Missa en su Iglesia. Fue alla el Monarcha Christiano, faliendole a recebir a la raya de Aragon su yerno el Rey de Castilla, y acompañandole hasta Toledo: y hauiendo estado alli ocho dias, se vino en principio del año de M CCLXIX. a este Reyno, auiendo ya muerto Clemente quarto, que tuuo por successor a Gregorio decimo. Estaua en Valencia a doze de Março: y sabiendo que aun quedauan por hazer en Muruiedro y su termino algunos establecimientos de posselsiones y heredades, dio facultad para que los hiziesse a Bernardo Ramo, Bayle suyo en aquella villa. Y del baxa la familia de Ramo, q̄ hasta hoy dura en ella: de la qual se verá a su tiempo que

es Militar. Llegaron por este tiempo a Valencia los Embaxadores del gran Chaam Rey de los Tartaros, y los de Miguel Paleologo Emperador de los Griegos, animandole a la empresa de la conquista de Hierusalem y del santo Sepulchro, y prometiendole todo fauor y ayuda. Y el como tan Christiano y zeloso del honor de Dios, dio desde luego el sí, y publicò su passage. Aun estaua en Valencia en el postrero de Iunio: y para que se entendiesse q̄ hauia hecho efecto en el la carta que ya se refirio de Clemente quarto en el capitulo precedente, estando presentes don Pedro Fernandez su hijo, Carroz señor de Rebollet, Othon de Losano, don Ferriz de Licana, y don Pedro de Adiuiò, otorgò para siempre al Obispo de Valencia, y al Dean y Cabildo, y a los demas Clerigos de la Iglesia de Valencia, y a sus successores, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el tercer libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja doziétas y treynta y ocho) pudiesen traer a Valencia sus frutos de dondequiera que los tuuiesse, y sacarles della y llevarles a qualquiera parte del Reyno, y aun sacarles del, y disponer dellos a sus libres voluntades. Fauoreciole para la jornada de Hierusalem la ciudad y el Reyno: y en especial se sabe que la villa de Morella le siruio con diez mil sueldos. Lo proprio hizieron Aragō y Cathaluña y Mallorca: y juntando el Rey vna poderosissima armada, partiò de Barcelona con ella a quatro de Setiem-

DESPVES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Resuelae-  
se el Rey  
de yr con  
exercito a  
Hierusalē.

Fauorece  
el Rey a la  
Cathedral  
de Valen-  
cia.



# del Reyno de Valencia. 377

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Milagro d  
San Pedro  
Martyr en  
Valencia.

Iglesia de  
San Pedro  
Martyr en  
Valencia.

Beut. lib. 2.  
cap. 40.

tiembre deste año ; sino que des-  
pertandose vna terrible tempestad  
cerca de Menorca, q̄ le echò  
a Aguas muertas, huuo de leuan-  
tarla mano de la jornada, y yrse  
a Mompeller, y de alli boluerse a  
Cathaluña. Por este tiẽpo pario  
cierta muger hazendada en Va-  
lencia vn pedaço de carne sin for-  
ma y modo de cuerpo humano: y  
mandádole llevar en vn plato al  
Oratorio que en aquella ciudad  
se auia leuātado a honor del fan-  
tissimo Inquisidor y Martyr San  
Pedro de Verona de la Orden de  
Predicadores, martyrizado cerca  
de Milan el año de mil y dozien-  
tos y cinquẽta y dos, y escrito en  
el Cathalogo de los Santos en el  
siguiente, porque por sus meritos  
obraua el Señor muchos y gran-  
des milagros: y siruióse su Magest-  
ad obrarle aora muy marauillo-  
so. Porque puesto el pedaço de  
carne en el plato en el Altar des-  
te esclarecido Santo, se trocò al  
momento en vn niño muy her-  
moso. Cobrosele al Santo parti-  
cularissima deuocion en Valen-  
cia, y fue parte para que el peque-  
ño Oratorio se trocasse en Igle-  
sia, hasta llegar a ser vna de las  
Parrochiales. Despues se le dio  
a San Pedro Martyr por compa-  
ñero en aquella Iglesia el bien-  
aventurado Obispo San Nicolas:  
y sin embargo de esso, se dixo de  
San Pedro Martyr absolutamen-  
te, asì como aora, aunque per-  
seuera este Santo en estar a ma-  
no derecha de San Nicolas, no  
se llama comunmente sino de san  
Nicolas. Y dize Beuter, que pre-  
cede en antiguedad a la de San  
Iuan del Mercado, que aora cam

pea mucho entre todas las de la  
ciudad. Ya estaua edificada por  
este tiempo la de Santo Thomas  
Apostol: y en ella instituyò vn be-  
neficio Pedro de Pradas, septimo  
Cofadre de la Cofadria de San-  
tiago, en el año de mil y dozien-  
tos y setenta y ocho. Aunque no  
fue erigida en Vicaria perpetua  
por el Sacristan de la Seo de Va-  
lencia Iayme de Albalate, a quien  
pertenezia, hasta el año de mil y  
dozientos y nouenta y quatro,  
siendo Obispo Don Raymundo  
de Ponte. Despues llegó a ser Re-  
toria: y consta que lo era ya en el  
año de mil y trezientos y nouen-  
ta y tres, como se verá tratando  
en este de la fundacion de la Igle-  
sia de San Christoual, en la Sina-  
goga de los Indios. De Cathalu-  
ña se fue el Rey a Aragò, y de alli  
a Burgos, a las fiestas del casamié-  
to de su nieto el Infante don Her-  
nando, hijo del Rey de Castilla  
don Alonso, con doña Blanca, hi-  
ja de San Luys Rey de Francia.  
Luego se boluio a Aragò: y auien-  
do estado por vn mes en Calata-  
yud, se vino a este Reyno. Cerca  
deste tiempo llegó a esta tierra la  
Emperatriz de Grecia doña Cos-  
tança, hija del Emperador Frède-  
rico, y hermana del Rey Máfredo  
de Sicilia, y muger del Empera-  
dor Calo Iuã Vatazo: porq̄ muer-  
to el, siendo maltratado de su en-  
tenado el Emperador Theodoro  
Lascaro; hijo de dicho Empera-  
dor y de su primera muger Irene,  
hija vnica y heredera del Empe-  
rador Theodoro Lascaro, se ha-  
uia venido a Sicilia: y hauiendo  
ya fallecido entonces su herma-  
no el Rey Manfredo, huuo de dar

MCC LX  
IX.

Iglesia de  
Santo Tho-  
mas.

La Empe-  
ratriz de  
Constati-  
nople en  
Valencia.



# Libro VII. de los Anales

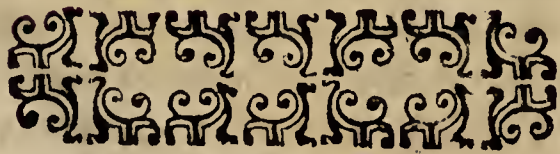
M CC LX  
IX.

Iglesia de  
San Juan  
del Espi-  
tal.

*Pilar de Santa Barbara.*

configo en esta tierra, para que la amparasse su sobrina doña Costança, muger del Infante don Pedro. De todos fue bien recogida la Emperatriz, del Rey don Iayme, del Infante don Pedro, y de su sobrina doña Costança: y dio-sele estado en este Reyno de Valencia, a donde morò todo el tiempo de su vida. Fue aficionadissima a la Orden del Espital: y frequentaua mucho por esso la Iglesia que ella tiene en Valencia, y le dio vn pilar de Santa Barbara que hauia traydo consigo, y aun quiso que alli se diese sepultura a su cuerpo. Guardase el pilar hasta hoy en la capilla, donde yaze la Emperatriz: y en el Altar della se pintò vn insigne milagro que en la nauegacion, viniendo de Grecia la Emperatriz, obrò el Señor por meritos de Santa Barbara, cuyo pilar venia en el nauio. La Iglesia es de las mas antiguas de Valencia: y por sentencia que (como ya se vio arriba) dio el Obispo de Lerida don Ramon, en el año de mil y dozientos y quarenta y tres, auiedo comprometido en su persona el Obispo de Valencia y su Cabildo, y el Castellán de Amposta fray Vgo de Folcalquer, en ciertas diferencias que tenian, podian sus frayles salir en procession y con Cruz alta, a traer a sepultar en ella los cuerpos de los que alli eligian sepultura.

\*



C A P I T V L O LX.

*Que el Rey Don Iayme reformò los fueros de Valencia, dio los Castillos de Alarch y Sanchet a Don Berenguer de Lacera, hizo definicion a todos los Christianos pobladores deste Reyno, y en especial a los de las villas principales, de todo lo que possesyan, y dio a poblar el Castillo de Olocau.*

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



NDAVA muy ocupado el rey Don Iayme por este tiempo en apagar vn crecido fuego que en la ciudad de Valencia se hauia encendido, viniendo a las manos el Bayle, que en ella hauia dexado, y vn Caudallero, llamado Guillen Escruan, que era Iurado, y hauia sido largos años Secretario suyo en todo el tiempo de la conquista, y le hauia hecho señor de la mitad de Patrax, y aun le hauia hecho merced en el año de mil y dozientos y quarenta y siete, del lugar de Foyos, que primero auia sido de Don Rodrigo Ximenez Luna de Luesia, y despues de su hijo Don Lope Ximenez de Luesia. Que auer llegado Guillen Escruan a ser señor de Foyos, expressamente se afirma, hablando de dicho año, en el memorial de las mercedes q̄ el Rey Don

Riñen el  
Bayle, y  
vn Iurado  
de Valen-  
cia.

Guillē Es-  
cruan se-  
ñor de Fo-  
yos.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Reforma  
el Rey los  
fueros de  
Valencia.

Don Iayme hizo en este Reyno, que ya se refirio casi todo arriba. Siendo tan principales el Bayle, y el Jurado Guillen Escriuan, y teniendo cargos de tanta consideracion en la Republica, diuidiose la gente de la ciudad para valer vnos al vno, y otros al otro: y esso fue lo que hizo celebre y peligrosa a la ríña. Y siruióse el Señor que la diligencia del Rey apagó este fuego, dando en breve sentencia, y castigando a algunos que hauian faltado notablemente en estas diferencias. Y porque se fundauan ellas en la jurisdiccion del Bayle, y en el poder que tenian los Jurados de la ciudad, trató el Rey de explicar lo que podian los vnos y los otros, y de reparar y reformar los fueros de Valencia, añadiendo y quitando, conforme a lo que la experiencia hauia mostrado ser necessario: y hecho esso, los confirmó para siempre en veynte y vno del mes de Março de MCCLXX. y juró no alterar cosa dellos sino por euidente necesidad, como lo vi en el Archiuo del Cabildo de Valencia, en el libro de la Bisbalia. En esta sazón, recibiendo embaxada que el Rey de Castilla y su hija la Reyna Doña Violante le desseauan ver entre Requena y Buñol, fue allá, y los truxo a Valencia, donde fueron recibidos con grande aparato y regozijo, haziendose en su recibimiento muy grandes fiestas. Acompañoles después hasta Villena: y boluiendo a Xatiua, se fue de allí a visitar a Denia, y en su comarca edificó vn pueblo,

que se dixo Orimbloy: y siendo de buelta, leuantó otro en el Val de Albayda, a quien dio nombre de Montaberner. Llegó a Valencia: y estando en ella a catorze de Agosto deste año de mil y dozientos y setenta, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y veynte y seys) dio a don Berenguer de Lacera, para el y para quien quisiere, para siempre, los Castillos y Villas de Alarch y Sanchet, obligándole a el y a sus descendientes a residir en este Reyno, y hazer su morada principal en dichas villas, y juntamente a derribar el vno de los dos Castillos, y a conseruar el otro para siempre. Pusose por tierra el de Alarch, y conseruóse el de Sanchet: y posseyole después Don Iayme Lacera, y mas adelante su hijo Don Antonio de Lacera, que le vendió, viniendo bien en ello su muger Doña Leonor de Cabrera, al Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Iayme el segundo, en el año de mil y trezientos y quarenta y vno, estando en Guadaleste. Que procuraua mucho el Infante estender su señorío en aquella comarca, y montañas: porque aunque era muy grande, comprehendiendo todos los Vales y Castillos que auia posseydo don Bernardo Sarrían, que eran muchos, y allende dellos otros que su padre le auia dado en el año de mil y trezientos y veynte y dos, auiale cercenado en el año de mil y trezientos

MCCLXX

Da el Rey  
a Don Berenguer de  
Lacera los  
Castillos de  
Alarch, y  
Sanchet.



## Libro VII. de los Anales

MCCLXX y veynte y cinco, dando por el Códado de Ampurias el Castillo, Villa y Val de Pego, y los Castillos y Vales de Laguar y Exalón a don Hugo de Cardona, hijo del Vizconde de Cardona don Ramon Folch, y de su muger doña Sibilia, hija del Conde de Ampurias don Ponce Hugo. Por este camino vino a tener estado en este Reyno la illustrissima familia de Cardona. Don Vgo de Cardona, muriendo su hermano don Ramon Folch, que auia sucedido en el Vizcondado por ser el primogenito, le vino a ser successor: y casando con doña Beatriz de Anglesola, huuo en ella a don Vgo Folch de Cardona, que fue el primero que tuuo título de Conde de Cardona, y engendró en su muger doña Blanca de Aragon, hija del Infante don Ramon Berenguer, hijo del Rey don Iayme el segundo, a don Iuan Ramon Folch de Cardona. Y este Cauallero huuo en doña Iuana de Aragon, hija del Duque de Gandia don Alonso de Aragon, y nieta del Infante don Pedro, a don Iuan Ramon Folch de Cardona, que succedio en el Condado de Cardona, y casó con doña Gonçalua Ximenez de Arenòs, llamada por otro nombre doña Iuana de Pradas, hija del Conde de Pradas don Pedro de Pradas y de doña Gonçalua Ximenez de Arenòs; y allende deste Cauallero, de quien baxan los Duques de Cardona, engendró en la propria doña Iuana de Aragon a don Vgo Folch de Cardona, que se quedó con lo que possey a su padre en este Rey-

no, y con lo que pudo heredar de su abuelo don Alonso de Aragon, Duque de Gandia. Y sus descendientes llegaron a tener título de Marqueses de Guadaleste, por merced de Carlos Quinto, el año de mil y quinientos y quarenta y tres, en tiempo de don Sancho de Cardona, cuyo hermano fue don Iuan de Cardona, que casando con Doña Luyfa de Borja, huuo en ella a Don Phelipe de Cardona, que hoy es Marques de Guadaleste, y Embaxador del Rey de España en la Corte del Archiduque Don Alberto de Austria Conde de Flandres. De Valencia se fue el Rey Don Iayme a Aragon: y bien presto huuo de boluer a este Reyno, y yr a Alicante, hazien- dole instancia su yerno el Rey de Castilla don Alonso, que dessea- ua comunicar con el cosas de im- portancia en materia de guerra contra Moros. Siendo de buel- ta, estuuó en Alzira a veynte y dos de Deziembre deste año, y mandó hazer la acequia nueva: y dispuso que así en su açud, co- mo en los demas que hauia en el rio Xucar, se dexasse vn por- tillo de veynte y cinco palmos, por donde pudiesen passar los barcos, como lo vi en el Archi- uo de la Baylia de Valencia, en el primer libro grande de los en- nagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja nouenta y cinco. En el año siguiente, que fue el de MCCLXXI. estando en la ciu- dad de Valencia a veynte y nue- ue de Abril, desseando que los Christianos pobladores del Rey- no, gozassen de quietud, y se allegu-

DESPUIS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Marquesa-  
do de Gua-  
daleste.



# del Reyno de Valencia. 379

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

assegurassen para siempre de las casas y heredamientos que en el poseyan, les hizo definicion de todo a todos en general, y nombrò en particular a las villas mas principales, Xatua, Alzira, Ontiñente, Albayda, Concentayna, Gandia, Cullera, Muruiedro, Burriana, Peníscola, Onda, Segorbe, Lyria, y Morella, eximiendolas de mostrar titulos ningunos. Y despachò Priuilegios a parte para cada qual destas villas, dandoles por ellos largas facultades en orden a las calles y puertas: y viles y en los Archiuos de Cullera, Concentayna, y Lyria. No passa por alto el Rey en esta lista de las villas principales del Reyno a la de Ontiñente, antes le da el tercer lugar: y obligole a ello el serlo mucho Ontiñente, no solo desde aquel tiempo, sino aun desde el de los Romanos. Que gente de tan buen gusto, y hombres tan amigos de puestos saludables, regalados, frescos, amenos, y de muchas y apazibles fuentes, no hauian de dexar de poblar a porfia este, que en todo esso no deue cosa a ninguno de toda España. Poblose de Christianos cerca del año de mil y doziētos y cinquenta. Conseruò para si el Rey don Iayme esta villa por ser tan principal, y lo proprio hizo su hijo el Rey dō Pedro: y aun el Rey don Alonso el tercero, hijo del Rey don Pedro, fue del mismo parecer, que merecia esta villa ser siempre de la Corona Real. Porque por esso, aunque le fue forçoso darla en el año de mil y doziētos y ochenta y seys, con Cullera, Bo-

Ontiñen-  
te.

cayrente, Calpe y Altea en este Reyno, y con otras villas principales de Cathaluña, al Vizconde de Castelnou Don Iazberto, porque en la guerra de Francia hauia perdido su Vizcondado y la villa de Ceret, dispuso que no poseyese todo esto sino hasta cobrar aquel Vizcondado. Poseyò despues a Ontiñente el Infante Don Ramon Berenguer, hijo del Rey Don Iayme el segundo: y boluiendo presto a la Corona Real, hizo della, y de Biar, y Bocayrente el Rey Don Pedro el quarto vna Baronia, que se dixesse de Ontiñente, y (como ya se tocò arriba, hablando de Bocayrente) la dio a Don Berenguer de Vilaragud el año de mil y trezientos y quarenta y cinco: pero no para mas tiempo que mientras no llegasse a ser pagado de lo que se le deuia en la Baronia de San Martin y Subirats en Cathaluña, que se hauia confiscado a su hijo Don Berenguer de Vilaragud. De alli a onze años la dio por Camara a su muger la Reyna Doña Violante, aunque no tomò possession della hasta el de mil y trezientos y sesenta y nueue. Y en el siguiente, considerando el Rey Don Pedro la grandeza desta villa de Ontiñente por vna parte, y aduirtiēdo por otra ser su lugar y puesto de mucha importancia para la Corona Real, la vnio a ella para siempre. Con todo esso llegó a poseerla el Infante Don Iuan, primogenito suyo y de dicha Reyna Doña Leonor, del año de mil y trezientos y setenta y cinco

MCCLXX  
I.



## Libro VII. de los Anales

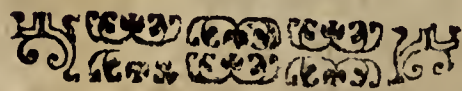
MCCLXX  
I.

Poblacion  
de Olocan.

adelante : porque aunque luego hizo merced della a su gran querido don Pedro de Artès con la de Biar, el Cauallero fue tan comedido que no la quiso aceptar, pareciendole que ya que no la poseya Rey, no era bien falliese de manos de Infante. Llegò el Infante don Iuan a ser Rey, y por este camino se quedò Ontiñente en la Corona Real. Asentado lo que tocava al fofsiego desta villa y de las otras principales del Reyno, partio de Valencia el Rey Don Iayme para Cathaluña : y estando en Figueras a veynte y vno de Mayo, (como lo vi en el Archiuo Real de Barcelona, en el Registro deste año del Infante Don Pedro, en la hoja veynte y vna) dio a poblar a Arnao Çauit, a Domingo de Seca, y a Bernardo de Seca, y a otros, el Castillo de Olocan, cerca de Betera. Y su nieto el Rey don Alonso el tercero, hallandose en Mallorca a tres de Febrero del año de mil y dozientos y ochenta y seys, hizo merced del a Ramon Escornà. Y por el tiempo passò este Castillo a poder de la illustre familia de Vilaragud, de la qual ya se vio arriba, que poseyò en Cathaluña la Baronía de San Martin y Subirats, hasta tiempo del Rey Don Pedro el quarto, que se apoderò della, y le dio en este Reyno la de Ontiñente, que comprehendia a Biar y Bocayrente, para miéntras don Berenguer de Vilaragud no fuesse pagado de cierto dinero q se le deuia en la de San Martin y Subirats. Fue casado este Cauallero con doña Francisca Boyl: y

su hijo don Berenguer de Vilaragud era señor de la Baronía de Oliua en el año de mil y trezientos y sesenta y nueve, en que la de Ontiñente passò a manos de la Reyna Doña Leonor. Antes desto hauia poseydo tambien en este Reyno la misma familia la Baronía de Albayda desde tiempo del Rey Don Iayme el segundo. No conserua ninguna destas Baronías, sino la de Olocan, y el postrero que la tuuo por linea masculina fue don Alonso de Vilaragud, padre de doña Francisca de Vilaragud, y abuelo de Don Iuan Sanz de Vilaragud, que murió poco ha siendo Virrey de Mallorca. Pero dexemos todo esto, y lo demas tocante a esta familia para su tiempo, y boluamos a hablar del Rey don Iayme. De Cathaluña se fue a Aragón: y en Celda, a ocho de Agosto, dio a don Pedro Ruyz de Corella en este Reyno, de la otra parte de Xucar, la Torre y Alquerías de Olocayba y de Perer, por quatro mil sueldos y por muchas yuudades de tierra, y entre ellas por veynte que tenia en Bençola y en el lomo del termino de Albayda. Que esto y mucho mas poseya Don Pedro Ruyz de Corella en este Reyno, haviendose hallado a su conquista desde los principios, como ya se vio arriba hablando de Burriana: y el es el origen de los Caualleros de la familia de Corella que llegaron a ser Condes de Concen-tayna.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



CAPIT.



DESPUES *C A P I T V L O L X I .*  
del Naci-  
miento de  
Christo.

*Que don fray Andres de Al-  
balate Obispo de Valencia fun-  
dò el Monesterio de Sãta Ma-  
ria de Portaceli de la Orden  
de Cartuxa en Lulen: y que  
el Rey don Iayme hizo testa-  
mento en Mompeller.*

Fondacion  
del Mones-  
terio de  
Portaceli.



**D**O R este  
tiempo ya  
auia alcan-  
çado licen-  
cia el Obis-  
po de Va-  
lencia don  
Fray An-  
dres de Albalate del Capitulo  
general de la Cartuxa para fun-  
dar vn Monesterio de su Orden  
en este Reyno: y para esto puso  
los ojos en Lulen, lugar assola-  
do, a tres leguas de Valencia,  
que confronta con terminos de  
Serra, Olocau, Betera, Naque-  
ra, Segorbe y Benaguazir, y des-  
de la conquista hauia sido de vn  
Cauallero; llamado Gil de Ra-  
da, y despues por via de cierto  
trueque le auia posseydo don Xi-  
men Perez de Arenos, cuya he-  
redera vniuersal fue su nieta do-  
ña Sancha Fernandez, muger del  
señor de Segorbe don Iayme Pe-  
rez, hijo del Rey don Pedro el  
tercero. Propuso el Obispo com-  
prar este lugar para este effecto:  
y pidiendo licencia al Rey don  
Iayme, se la otorgò estando en  
Lerida en diez y ocho de Abril  
deste año, y aun quanto fue de su  
parte (como lo vien el Archivo  
de la Baylia de Valencia, en el

quarto libro grande de los enage-  
namientos del Patrimonio Real, II.  
en la hoja dozientas y treze) le  
hizo donacion del, y por el al Mo-  
nesterio. Que sin duda pretendia  
el Rey tener derecho a aquel lu-  
gar, por algunas cantidades de  
dinero que don Ximen Perez de  
Arenos y sus herederos le que-  
darian a deuen. El Obispo se con-  
tentò con esto, y desde luego fun-  
dò el Monesterio de Lulen en es-  
te año, con nombre de Santa Ma-  
ria de Portaceli: y de consenti-  
miento de su Cabildo le dio los  
diezmos de aquel termino, dis-  
poniendo que los Monges rogaf-  
sen por el y por el Rey don Iay-  
me, por el Infante don Pedro,  
y por el alma de la Reyna de  
Francia doña Isabel, por la de  
su hermano don Pedro de Alba-  
late Arçobispo de Tarragona, y  
por las de sus padres, y en re-  
mate por la de don Ximen Pe-  
rez de Arenos. Y comprando  
luego de don Arnau de Romani  
el Alqueria de Beniparrell, la  
dio tambien al Monesterio: y el  
y el Cabildo en seys de Nourem-  
bre, le concedieron la tercera  
parte del diezmo que de aque-  
lla Alqueria hauian otorgado a  
dicho Cauallero. Y el Rey don  
Pedro para assegurar mas esta  
fundacion, alegando que se po-  
dia hauer apropiado el lugar  
de Lulen, por razon de gran  
cantidad de dinero que alcança-  
ua a don Ximen Perez de Are-  
nos y a sus herederos, hizo do-  
nacion del en Valencia, en sie-  
te de Deziembre de mil y do-  
zientos y setenta y siete, en pre-  
sencia de don Ximeno de Virrea,

MECLXX  
II.



## Libro VII. de los Anales

MCCLXXII. de don Pedro de Moncada, don Ponce de Ceruera, Gilaberto de Cruyllas, y de don Atho de las Hozes, a este Monesterio, y a don Bernardo de Anglada, que era Prior, y a don Bernardo de hombre de Dios, sin embargo de la donacion hecha de aquel lugar por su padre a Gil de Rada, y del trueque que hizo este Cauallero con don Ximé Perez de Arenòs. Pero a cabo de rato salio doña Sancha Fernandez, como heredera vniuersal de su abuelo don Ximen Perez de Arenòs, y pretendio cobrar a Lulen: y consultando los Monges con el Obispo de Valencia don fray Ramò de Ponte, de la Orden de Predicadores, fue de parecer que se compusiesen con ella de la manera que pudiessen. Y rogandolo el Obispo a esta señora, y a su marido don Iayme Perez, tuuo buen successo esta lid: porq̃ doña Sancha, estando en Benaguazir a diez y ocho de Mayo de mil y treientos y vno, en presencia de Gonçaluo Fontoua, de Bernardo de Sespujades, y de Miguel Perez de Guarda, Caualleros, dio a don Thomas Prior de Escala Dei de Cathaluña, y a don Ramon Pou Prior de dicho Monesterio de Portaceli, y a sus Monges, el lugar de Lulen, y todo lo que del hauian sacado de prouecho hasta entonces, reseruando para si el derecho del patronado en aquel Monesterio, y disponiendo que celebrassen por el alma de su abuelo don Ximen Perez de Arenòs, por ella y por su marido, y por sus successores. Y ellos recibieron esta merced con notable regozijo, y la agra-

decieron mucho, y desde luego admitieron a don Iayme Perez, y a su muger doña Sancha Fernandez, y a sus successores, por fundadores y patrones del Monesterio. Y desde entonces quedò asegurada esta puerta del cielo en este Reyno para los que por medio del santissimo habito de la Cartuxa aspiraren a entrar en la ciudad de Dios. Otra tenemos tambien del mismo habito en este Reyno, aunque no con nombre de puerta, sino de Val de Christo: donde, como en aquel de las grimas, de que habla David, no se trata sino de disponer y ordenar subidas en el coraçon, hasta llegar por ellas al felicissimo lugar que Dios tiene señalado para los que le sirven. Pero aun no es tiempo de hablar de tan insignie Monesterio: y quando llegare el de su ereccion, hare yo del con mucho gusto la honrrrosa memoria que merece: y de sus santos Monges, y de los de Portaceli, escriuire adelante en sus deuidos lugares y años. En este de mil y dozientos y setenta y dos, en que van los Anales, hauia ya passado desta vida don Gil Garces de Azagra, señor de Perpuxen: y auiendo el dispuesto en su testamento, que se vendiesse este Castillo, que por ciertas deudas estaua entonces en empeño en poder de Sancho Perez de Leuda, se hizo venda del a Ramon de Riusech: y el Rey don Iayme estando en esta ciudad a seys de Iulio deste año, (como lo vi en el Archiuo de la Baylia de Valencia, en el quarto libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja

DESPVPS  
del Naci-  
miento de  
Christo.

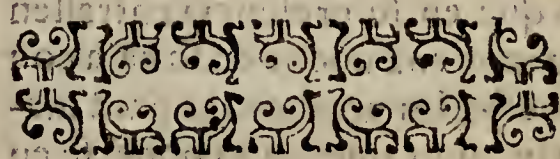


DESPUE. hoja diez y seys) la aprouò y con-  
del Naci- firmò: y despues passò este Casti-  
miento de llo a manos de don Arnao de Ro-  
Christo. mani. Luego partiò de Valencia

el Rey don Iayme para Mompe-  
ller: y estando alla, hizo testamen-  
to a veynte y seys de Agosto des-  
te año, y guardase aun en el pro-  
prio Archiuo, en el tercer libro  
grande de los enagenamientos  
del Patrimonio Real, en la hoja  
ciento y ochenta y siete. En el tra-  
ta expressamente de legitimos a  
sus dos hijos don Iayme de Xerica  
y don Pedro de Ayerue, au-  
dos en doña Teresa Gil de Vi-  
daure, diziendo: *Filios nostros Ia-*  
*cobum & Petrum, quos legitime susce-*  
*pitmus ex dompna Teresa Aegidii de*  
*Bidaure*: y como a legitimos los  
llama a la succession en los Rey-  
nos en falta de los Infantes don  
Pedro y don Iayme, hijos de la  
Reyna doña Violante: lo qual no  
haze por don Fernan Sanchez, ni  
por don Pedro Fernandez, porq̃  
estos no fueron legitimos, sino na-  
turales, y este es el nombre que  
les da en el testamento. Y aduier-  
tolo para que se tengan por de-  
cendientes del Rey don Iayme  
por linea legitima los que baxan  
de don Iayme de Xerica, que son  
los successores de las hijas que  
don Iayme de Xerica, hijo de di-  
cho Infante y de doña Elfa Al-  
uarez de Azagra, huuo en su mu-  
ger doña Beatriz de Loria, q̃ fue-  
ron doña Beatriz de Xerica, que  
casò con don Pedro Ponce de  
Leon, señor de Marchena, y doña  
Maria Alvarez de Xerica, que ca-  
sò con el Còde de Ampurias don  
Ramon Berenguer, hijo del Rey  
don Iayme el segundo, y las hijas

tambien de don Pedro de Xerica  
y de su muger doña Buenauentu-  
ra de Arborea; de las quales do-  
ña Beatriz de Xerica casò cò don  
Antonio de Aragò, hijo del Rey  
de Sicilia don Luys, y doña Bue-  
nauetura de Xerica que casò con  
dò Andres de Fenollete Vizcon-  
de de Illa y de Canete. Señala el  
Rey don Iayme estado en su tes-  
tamento al Infante don Iayme de  
Xerica, y es el de la villa deste  
nombre en este Reyno, con lo de-  
mas que ya se vio arriba hablan-  
do del año de mil y dozientos y  
cinquenta y cinco. Y acordose  
de hazer vn legado de dozientos  
Morabatines para la fabrica del  
Monesterio de los frayles de la  
Penitècia de Iesu Christo de Va-  
lencia, del qual se hablara en el  
año de mil y dozientos y setenta  
y quatro, en que por el Concilio  
de Leon fue extincta esta Orden.

MCCLXX  
II.



CAPITULO LXII.

Que el Rey don Iayme celebrò  
Cortes en este Reyno en la vi-  
lla de Alzira, para componer  
al Infante don Pedro con su  
hermano don Fernan Sanchez  
de Castro: y dio a don Roger  
de Loria las Alquerias de  
Rahallo y Abricatho, que  
fueron el principio del gran  
estado que llegó este Cauallero  
a tener en este Reyno.



# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
11.



**A**pe-  
sadas dife-  
rencias por  
este tiem-  
po entre el  
Infante dō  
Pedro y su  
hermano dō  
Fernan Sanchez de Castro, y fun-  
daualas el Infante en la orden de  
Caualleria que don Fernan San-  
chez auia recebido en Sicilia de  
mano del Rey Carlos, y en la a-  
mistad que se dezia tener con el,  
y en lo que no se quien le hauia  
persuadido, que Carlos auia da-  
do palabra de ayudar a este Ca-  
uallero para que succediesse en  
estos Reynos. Que assi por todo  
esto, como por ser Carlos su ca-  
pital enemigo, aborrecio extra-  
ñamente el Infante don Pedro a  
su hermano don Fernan Sanchez,  
y le desseo la muerte, y aun se la  
procurò en Burriana, disponien-  
do que en su presencia entrassen  
algunos vna noche en su casa con  
las espadas arrancadas para ma-  
tarle, sino que pudo ponerse en  
cobro el perseguido Cauallero,  
con su muger doña Aldonça de  
Vrrea. Querellose del caso don  
Fernan Sanchez ante el Rey su  
padre, y suplicole castigasse el a-  
treuimiento, offreciendo que es-  
taria a juyzio en lo que el Infan-  
te le cargaua. Y el Principe Chri-  
stiano viendo a la postre, despues  
de hauer procurado atajar estas  
dissenfiones, que el Infante las lle-  
uaua siempre adelante, y que por  
todas vias insistia en quitar la vi-  
da a don Fernan Sanchez, le lla-  
mò vn dia en Valencia, y en pre-  
sencia del Obispo don fray An-

dres d̄ Albalate, y de Iayme Car-  
roca Sachristan de Lerida, q̄ des-  
pues fue Obispo de Huesca, y de  
fray Pedro de Genoua de la Or-  
den de los frayles Menores, y de  
Thomas de Iunqueras, le exhor-  
tò que perdonasse a su hermano,  
y se concordasse con el. Pero es-  
taua el Infante tan lexos de que-  
rer arrostrar a esto, que sin respon-  
der a su padre se salio de Valen-  
cia vna noche, acompañado de  
solos tres Caualleros, con animo  
resuelto de proseguir su vengança.  
Supo don Fernan Sanchez lo  
que passaua, y viniendo desde lue-  
go a Valencia con su suegro don  
Ximeno de Vrrea, dio grandes  
gracias al Rey por hauer respon-  
dido por el. Estaua el Infante en  
Alzira, y auia hecho ayuntar alli  
su gente, y aun bastecer los Cas-  
tillos que tenia por el Rey: y el  
Monarcha Christiano para pro-  
ueer de remedio efficaz, conuocò  
a Cortes para aquella villa, y se  
fue allà sin dilacion, con resolu-  
cion de apremiar al Infante hasta  
que desistiesse de la guerra q̄ que-  
ria mouer contra su hermano: y  
en esta sazón andando vn dia el  
Rey a caca, passò el Infante por  
el vado de Segayren con treynta  
de acauallo, y entro se en Corbe-  
ra. Congregadas las Cortes, pro-  
puso en ellas el Rey el atreuimie-  
to y defacato del Infante en ayu-  
tar gente de guerra, y acaudillar-  
la contra su mandamiento, y en  
hauer bastecido todos los Casti-  
llos que tenia por el, no querien-  
do estar a derecho con su herma-  
no en la querella que del tenia: y  
los Prelados, y ricos hōbres fue-  
ron luego a Corbera a persuadir  
al

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Cortes en  
Alzira.



# del Reyno de Valencia. 382

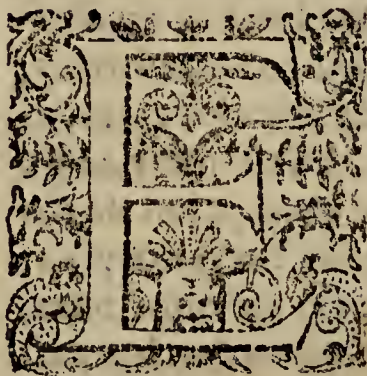
DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

al Infante leuantasse la mano de aquella guerra, que de fuerça ha-  
uia de ser contra su padre. Gasta-  
ronse algunos dias en esto: y aun-  
que en ellos se tratò de differen-  
tes partidos, con todo esso no pa-  
reciendole al Rey tales, que con  
honor se pudiesen recibir, se  
passò a Xatiua, dexando buena  
guarnicion en Alzira. Pero el  
Obispo de Valécia don fray An-  
dres de Albalate, puso en esto  
tantas y tan grandes diligencias,  
que el Infante deliberò ponerse  
en la merced del Rey, vn Mierco-  
les antes de la fiesta de Nauidad  
deste año. Para esto se fue a Xati-  
ua con todos sus Caualleros, y be-  
fò el pie al Rey, y le dixo pala-  
bras de grande arrepentimiento  
y humildad. Por este tiempo hizo  
merced el Rey de las Alquerias  
de Rahallo y Abricatho en este  
Reyno de Valencia a don Roger  
de Loria, que vino a España con  
la Infanta doña Costança, muger  
del Infante don Pedro, y estaua  
en su seruicio con doña Bella su  
madre. Era hijo este Cauallero  
del señor de Lauria en Calabria,  
que hauia sido gran priuado del  
Rey Manfredo, y auia muerto cò  
el en la batalla de Beneuento: y  
harta suerte fue deste Reyno, que  
a Cauallero de tanta calidad se le  
diesse estado en el. Estas Alque-  
rias fuerò el principio del: y des-  
pues, saliendo don Roger, vno de  
los mas señalados Capitanes que  
huuo en la mar, merecio recibir  
de mano del Rey don Iayme el  
segundo, en el año de mil y do-  
zientos y nouenta y vno, la gran-  
de y regalada villa de Concen-  
tayna, como se verá entonces. Y

porque el fue el primero a quien <sup>MCCLXX</sup>  
la dio la Corona Real, dexo por ill.  
esso para aquel año el tratar de-  
lla.

## CAPITULO LXIII.

*Que el Rey Don Iayme edifi-  
co desde sus primeros cimien-  
tos a Villareal, y la dio a po-  
blar a Christianos: y hizo mer-  
ced de los Castillos y villas de  
Gargio y Iulella al Obispo y  
Cabildo de Valencia: y puso  
guarnicion en la frontera del  
Reyno de Murcia, recelando-  
se del Rey de Granada, y del  
de Marruecos.*



N EL año  
siguiente, q <sup>Fundacion</sup>  
fue el de M <sup>de Villa-</sup>  
CC LXX <sup>real.</sup>

III. estaua  
el Rey don  
Iayme en  
la ciudad  
de Valencia a veynte de Febre-  
ro: y determinò dar assiento a la  
poblaciò de vna villa que de dias  
atras se yua edificando por orden  
suyo en termino de Burriana, en-  
tre Nules y Castellon de la Pla-  
na, en el camino Real que va de  
Valencia a Barcelona; a la qual,  
por ser hechura suya, quiso que  
se le diesse nombre de Villareal.  
Estauan con el fray Andres de  
Albalate Obispo de aquella ciu-  
dad, don Bernardo Guillen de  
Entença, el Obispo de Huesca, y  
don Blasco Maca, y don Sancho  
Martinez de Oblitas: y en presen-  
cia dellos le dio por terminos pro-  
prios



## Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
III.

prios desde la acequia mayor de Burriana hasta donde ella tiene su asiento, y desde allí hasta el termino de Nules, y hasta el Antiguo, llamado Mezquiziella, que cae la buelta de Bechi, y desde allí hasta el mojon cubierto del Cabeço, donde se rompe la peña, y hasta el rio de Mijares. Dispuso tambien, (como lo vi en el Archivo de la Baylia de Valencia, en el libro grande de las Franquezas, en la hoja ciento y ocho) que su poblacion se hiziesse a fuero de Aragon, y con la propria franqueza de que gozava Burriana: y otorgole que pudiesse tener Mercado cada Sabado, y Feria vna vez al año quando quisiessse, recibiendo baxo de su proteccion y guiage a todos los que acudiesen entonces, quitados ladrones, homicidas, desterrados, y otros delinquentes. Diole por tiempo de diez años exempcion de todos pechos, y de exercito y calalgada, y de sus redempciones, y de qualquiera otro drecho real: y reseruo para si y para sus sucesores los hornos, molinos, carniceria, peso, almodin, y tiendas. Poblóse desde luego Villareal, y bien presto llegó a engrandecerse de suerte, que mostró no desmerecer el nombre que se le hauia dado. Conseruóse en poder de la Corona Real, pareciéndoles a los Reyes que se le hazia agrauio en tratar de deshazerse della: y pudo tanto este pensamiento con el Rey don Iayme el segundo, que aunque en cierta ocasion le fue forçoso vender sus rentas Reales a Bernardo de Labiano en el año de mil y treziētos y tres, por pre-

cio de quarenta y siete mil, noue cientos y cinquenta sueldos, no quiso tocar en el señorio, sino quedar se con el. El Rey don Pedro, su nieto, se olvidó desto, y la vendió despues en franco alodio, con mero y mixto imperio, y toda otra jurisdiccion civil y criminal, al Infante don Ramon Berenguer Conde de Pradas, hijo del Rey don Iayme el segundo, el año de mil y treziētos y quarenta: pero dando en manos de Infante, no perdió cosa, y presto boluio a las de la Corona Real, que hasta hoy la posee. Antes de salir de Valencia el Rey don Iayme en esta sazón, en que trató de poblar a Villareal, aunque ya auia años que hauia fallecido el santissimo Pontifice Clemente Quarto, con todo esso acordandose de lo mucho que en vna carta, que ya se refirio arriba, le auia encarecido mirasse por el acrecentamiento de la Cathedral de aquella ciudad, y para que juntamente cessasen las querellas que del tenía siempre el Obispo don fray Andres de Albalate y su Cabildo, pareciendoles que todo lo que auian recebido no llegaua al valor de las heredades de las Mezquitas, y a la tercera parte del diezmo que para el y para sus sucesores le auia definido el Obispo Ferrer de San Martín. Que para poner silencio en esta materia, (como lo vi en el Archivo del Cabildo, en el libro de la Bisbalia) les hizo merced en veynte y seys de Febrero deste año, de los Castillos y villas de Juliella y de Gargio, ambas en la Diocesi de Valencia, la mitad dellas para el Obis-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Da el Rey  
al Obispo  
y Cabildo  
de Valēcia  
los Casti-  
llos de Gar-  
gio, y de  
Juliella.



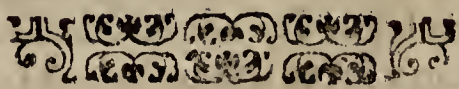
# del Reyno de Valencia. 383

DESPUES Obispo, y la otra mitad para el  
del Naci- Cabildo y Dean, aunq̃ no le auia  
miento de en esta ocasion; porque Iayme Ro-  
Christo, ca, que lo auia sido, estaua electo  
ya, y aun consagrado Obispo de  
Huesca. Iuliella tenia muy espa-  
cioso termino, y en el se compre-  
hendia el Villar, que entonces se  
dezia de Benaduf, posseyendole  
por aquel tiempo don Hurtado  
de Liori. Despues passò el Villar  
a manos del Obispo y Cabilco, y  
le dierò a poblar a quinze Chris-  
tianos el año de mil y trezientos  
y veynte y tres. Y con licencia q̃  
para ello sacaron del Rey: Don  
Alonso el quarto, dierò a poblar  
la villa de Iulella el año de mil y  
treziētos y quarēta a cien Chris-  
tianos. Que sin dicha licencia no  
les auia sido posible echar de Iu-  
lella a los Moros, por hauer dis-  
puesto lo contrario el Rey Don  
Iayme en la Escritura de la do-  
nacion de aquella villa, y de la  
de Gargio: aunque ya se verà que  
antes de mucho estuuò bien arre-  
pentido de auer permitido q̃ tan  
mala gente quedasse en este Rey-  
no. Su yerno el Rey de Castilla  
andaua con hartas pesadumbres  
por este tiempo, porque sus ricos  
hombres se auian desnaturaliza-  
do de su señorio, y se auian ydo al  
Reyno de Granada, y esperaua de  
cada dia que haziendo vn cuerpo  
con los Moros, le auian de mouer  
guerra; y por otra corrian nueuas  
que Abenjuceph Rey de Marrue-  
cos queria passar a España en fa-  
uor del Rey Moro de Granada: y  
el Rey don Iayme no pudo dexar  
de valerle todo lo posible. Pusò  
poderosa guarniciò para este ef-  
fecto en la frontera del Reyno de

Murcia contra los Moros: y em-  
biò a Granada al Obispo Sego-  
bricense a persuadir a los ricos  
hombres de Castilla boluiesse a  
a la obediēcia del Rey don Alon-  
so. El Obispo era natural de Te-  
ruei, y se llamaua don Pedro Xi-  
menez de Segura, aliàs de Ahi-  
uar, y era hijo de Gil Ximenez de  
Segura, hombre noble que hauia  
criado a los Infantes don Iayme  
de Xerica y don Pedro de Ayer-  
ue, hijos del Rey don Iayme y de  
doña Teresa Gil de Vidaure. Ha-  
uia poco que su predecessor don  
fray Pedro Garces hauia muerto  
en el primero de Deziembre del  
año pasado, en Enguita, pueblo  
de la Diocesi de Siguença: y fue  
sepultado en el Monesterio de  
Piedra, donde auia tomado el ha-  
bito: y como auendosi hecho el  
nombramiento de Obispo en la  
persona de otro Clerigo de Te-  
ruei, muy bien nacido, llamado  
Sancho Muñoz, no quiso accep-  
tarle, diffiriose por muchos dias  
la eleccion que despues se hizo  
en don Pedro Ximenez de Segu-  
ra. Por donde no era mas q̃ electo  
quando el Rey le embiò a Gra-  
nada. Y despues, considerando el  
Rey que su presençia auia de im-  
portar para allanar cosas, dio cò-  
ligo en Murcia. Que cierto es que  
estaua en ella al principio del año  
de MCCLXXIIII. Detuuose en  
aquella ciudad y tierra cosa de  
quince dias, y luego dio la  
buelta para este  
Reyno.

MCCLXX  
IIII.

Dō Pedro  
Ximenez  
de Segura  
Obispo de  
Segorbe.





# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
IIII. *CAPITULO LXIII.*

*Que el Rey Don Iayme fue al Concilio general que el Papa Gregorio X. congregò en la ciudad de Leon de Francia: y que en el fue anulada la Orden de la Penitencia de Iesu Christo, cuyos Conuentos en este Reyno poseen Predicadores de Xatina, y Santa Maria Magdalena de Valencia.*



*Va el Rey  
dō Iayme  
al Conci-  
lio de Leō.*

Allauase el Rey Don Iayme en Alzira, villa principal de este reyno, por Febrero d' este año de mil y dozientos y setenta y quatro: y llegando entonces a su Corte fray Pedro de Alcana, embiado por el Pontifice Gregorio decimo con sus letras, pidiendo y rogando al Principe Christiano, fuesse al Cōcilio que se auia conuocado para la ciudad de Leon de Francia, a donde principalmente se hauia de tratar de la conquista de la tierra Santa, al punto puso en orden su partida, como tan hijo de la Iglesia. Que viniendose luego a Valécia, partio della por la Quaresma, y se fue a Cathaluña, y de alli a Mompeller. A cabo de ocho dias tomó el camino de Leon, y estando a vna legua de aquella ciudad, salieron a recibirle todos los Cardenales, y el gran Maestre del

Temple, y Iuan Grili y Guillen de Rossellon, a quien el Pontifice auia encargado la guarda y gouerno de Leon, y muchos Prelados y Barones, y toda la Corte Romana. Entrò con este acompañamiento en Leon, y con el fue a hazer reuerencia al Papa; y el como quien tanto desseaue su venida, le recibio graciosamente. Juntaronse en este Concilio hasta numero de quinientos, entre Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos y Prelados, y Theologos de notable erudicion y doctrina: y aunque entre ellos hauia sido llamado particularissimamente el Doctor Angelico Sãto Thomas de Aquino, de la Orden de Predicadores, antes de llegar allà, se puso y dio fin a su jornada tan rutilãte Sol, con singular sentimiento del Pontifice y de los Padres Conciliares, que desseaue gozar de sus marauillosos resplandores, para resolver con facilidad la muchedumbre de negocios que hauia. El mas importante era el de la empresa de la conquista de la tierra Santa: y en lo tocante a este fue muy consultado y oydo el Rey don Iayme, como Principe tan valiente, y experimentado en la guerra contra infieles, que hauia triunfado de ellos muchissimas vezes, y les hauia ganado los Reynos de Mallorca, Valencia y Murcia. Offrecio el Papa yr en persona a esta tan deseada jornada: y el Rey, en caso que asì lo hiziesse el Pontifice, prometio seruirle personalmente con mil Caualleros los mas escogidos de sus Reynos. No hauia recibido aun el rey dō Iayme la Co-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 384

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

la Corona de mano del Arçobispo de Tarragona, conforme a lo que se auia otorgado a los Reyes de Aragon: y en esta sazón pretendió q̄ el Papa le coronasse, y tratò dello. Y respõdiendole el Pontifice, que no queria sin que ratificasse primero el tributo que el Rey don Pedro su padre auia ofrecido dar a la Iglesia al tiempo de su coronacion, quando hizo tributario su Reyno, dixo el, q̄ auiedo seruido tanto a nuestro Señor y a la Iglesia Romana en su ensalzamiento de la santa Fe Catholica, mas razon fuera, se le hizieran otras gracias y mercedes, que pedirle semejante cosa en tan notorio perjuyzio de la libertad de sus Reynos, que sus predecesores y el hauian ganado de los Paganos, derramando su sangre: y q̄ mas queria dexar de recibir la Corona, que boluer con ella en tanto perjuyzio y diminucion de su preeminencia Real. Y con esto se salió de Leon, a cabo de veynete dias q̄ estaua allí. En este Concilio se tratò con grandes veras de las Religiones, y dellas fuerõ anuladas y deshechas las q̄ hasta entonces no hauian merecido ser confirmadas por la santa silla Apostolica. Que algunas hauia ya instituydas, que en esta sazón no hauian alcançado aun confirmacion del Pontifice Romano. Y de las que ya la auian obtenido, fue deshecha la de la Penitencia de Iesu Christo, a quiẽ por sus Constituciones le era prohibido tener posesiones y rentas, y hauia de viuir por fuerza de limosna. Era esta Religion de frayles Augustinos, reformados por S. Iuan bue-

Anulase la  
Orden de  
la Peniten-  
cia de Iesu  
Christo.

no Mantuano, con tanta aspereza y penitencia, que por esso tomarõ della el nõbre, llamandose de la Penitencia de Iesu Christo. A esta y a otras de su jaez, para que se fuesen acabando, se les mandò que de allí adelante no pudiesen dar la profession a ninguno, ni recebir Conuentos de nuevo, ni enagenar, sin licencia de la silla Apostolica los que ya teniã porque se los reseruaua ella desde entonces para en subsidio de la tierra Santa, o para pobres, o para otros pios vñs. Tenia dos Monesterios en este Reyno, la Orden dela Penitencia de Iesu Christo, el vno en Xatua, que estando ya sin Religiosos en el año de mil y dozientos y ochenta y cinco, le vendio el Papa Honorio Quarto a la Orden de Predicadores para Conuento suyo, como se vera entonces: y el otro en Valencia, para cuya fabrica hauia señalado el Rey don Iayme en su testamento, como ya se aduirtio en el año de mil y dozientos y setenta y dos, dozientos Morabatines. Y deste, que ya tenia casa, Iglesia, y huerta, hizo merced el Papa Bonifacio Octauo, en el tercer año de su Pontificado, a instancia del Rey don Iayme el Segundo, a su vezino el Conuento de Santa Maria Magdalena, de la misma ciudad, que desde su fundación era de Monjas de la Orden de Predicadores: aunque estuuõ sin encorporarse en ella por espacio de quarenta años, que son los que van desde el de mil y dozientos y quaréta y cinco, hasta el de mil y dozientos y ochéta y cinco, en que el Maestro de la Orden fray Munio

MCCLXX  
IIII.

Fundaciõ  
del Monest-  
erio de S.  
Maria Ma-  
dalena.



# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
III.

*Nota.*

nio de Camora le agregó. Que no es menos antiguo que esto el Monasterio de Santa Maria Magdalena, como ya lo prouè en la Historia de la Prouincia de Aragon de la Orden de Predicadores. La ocasion que huuo para que se fundasse fue la de cierta Condesa, q faltando a la ley que deuia a su marido, y ausentandose de su casa, vino a parar a la ciudad de Valencia, y en ella a la casa de las mugeres infames que ganã al oficio, donde estuuu hasta que la sacò de alli vn Cauallero, a quiẽ se la quitò vn pescador, que llegó a tenerla tan rendida, que pudo hazerle vender pescado en la pescateria publica. Ya estaua entonces algo desfigurada: y conto do esso, viendola alli vn dia el Conde su marido, que auia venido a este Reyno de Valécia a buscarla, la conociò, y huuierala muerto, sino fuera por causa de la gente que se la quitò de delante. Y entonces el Rey don Iayme, que se hallaua en aquella ciudad, entendiendo el caso, dispuso para satisfazer al Conde, que a su costa se labrasse vna torre, y que en ella estuuiesse aherrojada y cò cadenas la Còdesa hasta la muerte. Afsi se hizo: pero a cabo de rato, suplicandolo el Conde, se labrò alli, por orden del Rey Don Iayme, vn Monasterio de Monjas con titulo de Santa Maria Magdalena, para que no tuuiesse la Condesa aquella tan aspera prision sin mezcla de algun consuelo. Tomaron las Monjas habito y Constituciones de la Orden de Predicadores: y las primeras fueron for Adalayda de Romani, for

Alcuda de Romani, hermanas, y for Catalina de Pesaro: con cuyo exemplo llegó la Condesa prisionera a tomar por voluntario lo forçoso, en pena de sus culpas, y aun a añadirse otras mayores penitencias, perseuerãdo en ellas hasta la muerte, con notable satisfacion de las Monjas.

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

## C A P I T V L O L X V .

*Que alborotandose mucha gente popular de Valencia, y juntandose en quadrillas, hasta admitir algunos Moros, para hazer hartos desconciertos en el Reyno, vino el Rey don Iayme, y conuocò para remediar estos males a los Nobles y Caualleros del Reyno, y auisò a los Alcaydes de sus Castillos, y llamo a los de sus villas y lugares.*



Legãdo el Rey a Cataluña, tuuo muchas y grandes pesadũbres con el Vizconde de Cardona, porque no le quiso entregar el Castillo deste nombre y otros, ni aun mostrarle los Priuilegios con que se adargaua para no hazerlo, diziẽdo que no renia aquel Castillo en feudo sino en franco alodio. Y lo peor fue, que para defender esta y otras semejantes pretensiones, se juntaron con el Vizcòde, don Vgo Conde de



**DESPUES** de Ampurias, don Arnal Roger Conde de Pallás, don Armengol hijo de don Alvaro Conde de Urgel, don Guillé de Anglesola, don Berenguer de Puchuert, don Pedro de Berga, don Berenguer Arnal de Anglesola, don Ramon de Anglesola, y otros Caualleros. Y aun a este incóuiniente se añadió otro mayor, de confederarse el Vizcôde y sus sequaces con don Fernan Sánchez, hijo del Rey, y cō don Artal de Luna, y cō otros ricos hōbres de Aragon, q̄ tambien se querellauan del Rey, pareciendoles q̄ no les guardaua sus fueros y costūbres. Duraron tan pesados ruydos por todo este año: y estādo aun en pie al principio del siguiēte, q̄ fue el de MCCLXXV. passō desta vida a la eterna el bienaventurado S. Ramō de Peñafort de la sagrada Orden de Predicadores, en su Cōuento de santa Catalina Martyr de Barcelona, el dia de los Reyes, hallandose en aquella ciudad el de Aragon don Iayme, y el de Castilla don Alōso el Sabio, q̄ yua a Frācia a verse con el Papa Gregorio Decimo, sobre la pretension q̄ tenia del Imperio y Reyno de Romanos, en competencia de Ricardo Cōde de Cornubia, hermano de Enrique Tercero Rey de Inglaterra. Los dos le auia visitado muchas vezes en la enfermedad, y se hallaron presentes a su sepultura: y allēde de ellos el Infante dō Iayme, hijo del Rey de Aragon, la Reyna de Castilla doña Violante, y tres Infantes hijos suyos y del Rey don Alonfo, y los Obispos de Barcelona, de Huesca y Cuēca, y otra mucha gēte principal, que seguia la

Muere san  
Ramon de  
Peñafort.

Corte de dos Reyes tan insignes. Las diferencias q̄ tenia el de Aragon con su hijo don Fernan Sanchez de Castro, y con los q̄ seguia su voz, se fueron enconādo tanto, que mandò al Infante don Pedro fuesse a Aragō a perseguirle quāto pudiesse: y como no lo dixo ni al perezoso, ni a quiē auia dexado de aborrecer a don Fernan Sanchez, no parò ni sossegò vn punto hasta q̄ auindole prendido cerca del castillo de Pomar en la ribera de Cinca, le hizo anegar desde luego en aquel rio. Cōcluydo esto, huuo de yr el Infante a Andaluzia contra Abenjuceph Rey de Marruecos, q̄ auia venido a España, en fauor del Rey de Granada, con poderosissimo exercito, y estaua para rēdir toda aquella provincia en harto detrimēto y daño del Rey de Castilla. Lleuò mil Caualleros, y cinco mil infantes pagados por tres meses. Y el Rey dō Iayme, que a la sazón estaua celebrādo Cortes en Lerida, y trataba de hazer jurar en ellas a su nieto don Alonfo, hijo mayor de dicho Infante, como en hecho de verdad lo hizo, partio de aquella ciudad para la de Tortosa, conuocando y llamādo todos los ricos hombres de sus Reynos, para yr en persona a esta guerra contra los Moros. Pero no le fue posible llegar a Andaluzia: porque el tiempo q̄ corria turbio, dio ocasion a la gente popular de Valencia para que vniēdose entre si, se atreuiesse a derribar con boz de pueblo, con singular alteracion, algunas casas de personas principales de aquella ciudad, y echar della los Officiales Reales, ha-

MCCLXX  
V.

Haze matar el Infante don Pedro a su hermano don Fernā Sánchez de Castro.

Ccc

zien-



# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
V.

Escriue el  
Rey a los  
Alcaydes  
del Rey-  
no, que mi-  
rē por sus  
Castillos.

Alcaydes  
de castillos  
de este Rey-  
no, a quien  
escriue el  
Rey don  
Iayme.

ziendo muchas crueldades y no-  
rables insultos, y aun tambien pa-  
ra que Miguel Perez y otros de  
mala vida se ayuntassen en gran-  
des quadrillas, y tentassen de po-  
ner a saco algunos lugares de Mo-  
ros, hasta llegar a hazer vn cuer-  
po con otros de la misma secta.  
Que de semejantes atreuimien-  
tos suele ser ocasion en vn Reyno  
la guerra que no esta lexos del.  
Para reprimirlos le fue forçoso  
al Rey don Iayme dexar de me-  
terse por el Andaluzia adentro,  
y quedar se en este Reyno. Y lue-  
go, sospechando el paradero que  
este levantamiento de Christia-  
nos y Moros podia tener de apo-  
derarse los rebelados de algunos  
castillos, escriuió desde Valen-  
cia en treze de Deziembre deste  
año a sus Alcaydes, pusiesse gen-  
te de guarda en ellos. La carta  
vi en el Archiuo Real de Barce-  
lona, en el Registro del Infante  
don Pedro, deste año, en la hoja  
quarenta y vna. Y aunque se pas-  
san por alto en ella los nombres  
de muchos de los Alcaydes, se  
haze mencion de los otros, dizien-  
dose que lo eran de Denia, Si-  
mon Guasch: de Palma, Iayme  
de Linares: de Alcalan, Guau-  
ter de Monreal: de Gallinera,  
Matheo de Monreal: de Tarbe-  
na, Bernardo de Santa oliua: de  
Guadaleste, Iayme de Reus: de  
Confrides, Andres de Puiguert:  
de Berdia, Pedro Diaz: de Pe-  
nacadel, Iuan de Monçon: de  
Liria, Iayme de Albalate: de  
Xatiua, don Pedro de Moncada:  
y de Penaguila, Berenguer de  
Lacera. Y porque no bastaua pa-  
ra reparo de tãtos males dar aui-

fo a los Alcaydes de los castillos  
q̄ estuuiesse alerta, escriuió otra  
carta del proprio tenor a todos  
los lugares del Reyno, mandan-  
doles se ayuntassen y saliesse al  
encuentro a dichos Christianos  
y Moros, que haziendo vn cuer-  
po se auian levantado y andauan  
alborotando el Reyno, y causan-  
do mil generos de males.

Y en el proprio dia escriuió o-  
tra del mismo tenor a los Nobles  
y Caualleros del Reyno: la qual  
vi en el mismo Registro y hoja.  
Y de muchos dellos no se puede  
dexar de hazer mencion en estos  
Anales, para que se tenga noti-  
cia de la nobleza y sangre mili-  
tar que entōces auia en este Rey-  
no, y se alegrē muchos de los q̄  
hoy viuen, viendo tratar de No-  
bles y Caualleros a sus progeni-  
tores desde tiēpo de la conquista.  
Anduuó pues la carta por el Rey-  
no para don Pedro Ximenez: don  
Rodrigo Ximenez de Arenòs: Gil  
Ximeno de Segura: don Arnao  
Galceran de Moncada: don Gui-  
llen Ramon de Moncada: don Xi-  
men Perez de Daroca, señor de  
Xilxes: Gilaberto Canoguera: Xi-  
meno Capata de Muruiedro: Iay-  
me de Albalate: Garcia Perez de  
Osa: Iuan Almorauit, señor de  
Xanquer: Gōçaluō de Yuañez, se-  
ñor de Azubeba: Lope Ximenez  
de Heredia, señor de Sor: Martin  
Rodrigo de Heredia: Pedro Lope  
de Belchite: dō Rodrigo Martinez  
de Azagra: Pedro de Ortiz: Lope  
de Ortiz: Arnao de Matarō: Ponce  
de Mataron: los hijos de Lope de  
Xiuerre: Iayme d' Oblitas: dō Blas  
co Maça: Peregrin de Bolas: Lo-  
pe de Vaylo: Garcia Canet: Pedro

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Nobles y  
caualleros  
de este Rey-  
no, a quiē  
escriue el  
Rey Don  
Iayme.



# del Reyno de Valencia. 386

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Diez Alcayde de Paterna: Marco Garcia de Castalla: Ximenez de Aluero: Sancho Sanchez de Loris: los hijos de Sancho de Orradre: Guillen de Priua: Pedro Ramirez: Gil de Gauarda: Blasco de Atrosillo: Sancho Perez de Lerida: don Pedro Rodriguez de Corella: Berenguer de Offegat: Rodrigò Ortiz, señor de Alberit: Pelegrin de Montagudo: don Arnao de Romani: don Ximen Perez de Oriz: Garcia Miguel: Ferrando Sanchez de Algezira: Pedro Capata de Algezira: Pedro de Serriano: Pedro Capata de Calahorra: Ximenez Capata de Xatiua: Gonçaluo de Perancisa: Garcia Pardo: los hijos de Ximenez Romeu: Pedro Diaz de Benicalet: Martin Ximenez de Ayuar: Sancho Perez Alcayde de Xerica: A. T. Alcocer: Iuan Ximenez de Osa: Rodrigo Sanchez de Calatayud: y a Albertino de la Volta, señor de Alboraya.

Da el Rey  
Carlet y  
el Alcudia  
a Pelegrin  
de Montagu-  
gado.

Entre estos era grã Cauallero Pelegrin de Montagudo: y como a tal dio el Rey dō layme de alli a nueue dias, en veynte y dos del proprio mes de Deziembre, los castillos y villas de Carlet y del Alcudia. Aunque no se puede negar sino que ya hauia sido posseydo Carlet por esta familia. Que cierto es que lo auia sido por Pedro de Montagudo: porque (como lo vi en el Archiuo del Cabildo de Valécia, en el libro que dizen de la Bisbalia, en la hoja treynta y tres) dieron en feudo a este Cauallero, como a posseedor de dicho castillo de Carlet y de Alfarbe, en siete de Febrero de mil y dozientos y quaréta y vno,

el Obispo de Valécia don Ferrer de San Martin y su Cabildo, la tercera parte del diezmo que cobrauan de aquellos lugares. Perseuerò este estado en la familia de Montagudo hasta mas adelante del año de mil y trezientos y treynta, en que el Rey don Alonso otorgò en veynte y tres de Deziembre, vna liberal franqueza a los moradores de Carlet, Benimodol, Mazalet, y Xanquer, porq su señor don Pelegrin de Montagudo auia hecho renunciacion de los fueros de Aragõ. Y poco despues passaron Carlet y el Alcudia a manos de la familia de Vilanoua, casando vno della cõ vna señora desta familia de Mõtagudo. Pero a cabo de rato dio Carlet por via de venda en las de la ciudad de Valencia, y dellas a la postre en las del esclarecido linage de Casteluin, en las quales fue siempre medrando tanto, que el Rey don Phelipe el Segũdo deste nombre, en estos Reynos le pudo en nuestros dias erigir y erigio en Condado, posseyendole don Iorge de Casteluin. Muy merecido tenia semejãte titulo esta familia, asì por ser tan illustre, como por ser tan antigua, que hasta con el nombre lo significa, siendo el de Casteluin con alguna alteracion el de Casteluell. Que el castillo de Casteluin del Penades de Cathaluña, que es el solar de los desta familia, responde sin duda ninguna al de Casteluell en aquella comarca, que en lengua Latina llamauan *Castrum vetus*, de donde sus posseedores sacaron el apellido de *Castro veteri*, que era celebre en

MCCCLXX  
V.

Condado  
de Carlet.

Familia d  
Casteluin.



# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
V.

Familia de  
Pardo.

tiempo de los antiguos Condes de Barcelona. Y esto basta para que el apellido de Casteluin, que responde a este de *Castro veteri*, se rēga por vno de los mas illustres de la Corona. De Garcia Pardo, a quien escriue tambien el Rey en esta ocasion, baxa en este Reyno la muy noble familia de los deste apellido de Pardo, de la qual afirman muchos, y entre ellos Beuter, que tuuo su origen en los Romanos del mismo nombre, que en tiempo de la Genti- lidad vinieron a España. Que mu- chos deste apellido se quedaron en ella, y en especial en este Rey- no de Valencia en Sagunto: porq̃ desta ciudad fueron Pardo, el que llamandose por esso Saguntino, consagrò en Alicante a la nobi- lissima Romana Lucia Bebia vna estatua con basa y Epitaphio, que se guarda en la granja de Fernan- dez Cañallero de aquella ciudad: y allende del Lucio Bebio Par- do, que dedicò otra en Sagunto a los Dioses de los finados, por la sepultura que hizo a Gemina Mi- rines, que auia fallecido de edad de treynta años. Vila en el casti- llo, que entre los cinco de Sagun- to se dize del Pendò, y tiene den- tro de si la Torre de Hercules. La Estatua es de blanquissimo alabastro, y se conserua encima de la puerta, con este Epitaphio en la basa.

Piedra de  
Sagunto.

DIIS MAN.  
GEMIN. MYRINES  
ANN. XXX.  
L. BAEB. PARDVS  
OMNI BONO  
DE SE MERITAE  
FECIT.

*A los Dioses de los finados, Lu- cio Bebio Pardo la consagrò a Ge- mina Myrines, que fallecio de edad de treynta años, y por todos titulos tenia merecido semejante honor.*

Tan antiguo como esto es el lina- ge de Pardo deste Reyno. Y aña- diosele despues el apellido de Aznar, por baxar los que le go- zan, de los antiguos Condes de Aragon, que le tomaron para si. De donde les viene a los desta familia de Pardo el parente- sco que tienen con la Real casa de Aragon. Y en remate se les aadiò el apellido de la Casta, por hauer llegado de larguissi- mos años atras a ser señores del castillo y villa de la Casta en A- ragon, a la falda de los Pirineos, de la otra parte del rio Gallego, a cosa de dos leguas de Agüero. Posseele hoy don Luys Aznar Pardo de la Casta, a quien dio en nuestros dias su Magestad ti- tulo de Conde de la villa de Ala- quaz, que entrò en esta casa por hauer casado su abuelo don Pe- dro Aznar Pardo de la Casta con doña Hieronyma Aguilar, de cu- yos progenitores, deudos de los Condes de Aguilar, hauia sido por largos años, despues de ha- uerla posseydo en diferentes tiē- pos las familias de Soler, de Es- criuan, y de Vilaragud, como se verà adelante en sus propios lugares. De Rodrigo Sanchez de Calatayud, que tambien en- tra en la lista de los Nobles, y Caualleros de este Reyno, a quien escriuio el Rey don Iayme

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Códado d  
Alaquaz.

Familia de  
Calataiud

en



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Condado  
de Raal,

Familia de  
Maça de  
Liçana.

en esta ocasion, baxa en este Reyno la muy illustre familia del apellido de Calatayud. Que decendiéte suyo fue don Rodrigo Sanchez de Calatayud, señor de Pedralua y de Raal, a quien el Rey don Pedro hizo merced en el año de mil y trezientos y quarenta y siete del mero y mixto imperio, y de su exercicio en dichos lugares: y en el de mil y trezientos y cinquenta y quatro otorgò franqueza a sus moradores, por los seruicios que este Cauallero, que era de su Consejo, le auia hecho. Y deste Cauallero deciendo don Luys Sanchez de Calatayud, a quien diò su Magestad en nuestros dias titulo de Conde de Raal. Don Blasco Maça, que tambien entra en el numero de los Nobles y Caualleros deste Reyno, a quien en esta fazon escriuio el Rey don Iayme, tenia sin el de Maça el apellido de Liçana: y del baxa en este Reyno la insigne familia de Maça de Liçana. Della fue, aunque callò tan illustre apellido, don Gonçaluo Garcia, del Consejo del Rey don Iayme el Segundo, y grandemente estimado del, que llegò a ser señor de muchos Castillos, villas y lugares, y entre ellos de Moxente. Y despues se le añadió a esta tan esclarecida familia de Maça de Liçana el illustrisimo apellido de Cornel, que fue el de los Cornelios Romanos, casando dō Pedro Maça de Liçana, señor de dicho Castillo y villa de Moxente, con doña Brianda Cornel, hija primogenita de don Luys Cornel, señor de la Baronía de Alfajarín en Aragō, y de doña Brian-

da de Luna, hija segūda del Conde de don Lope de Luna, señor de Segorbe, y de doña Brianda de Aguiota. Que la primera fue doña Maria de Luna, y casò con el Infante don Martin, que llegò a ser Rey de Aragon. Quedò muy calificada la familia de Maça de Liçana con este casamiento: asì como lo quedò tambien la familia de Ladron de Vilanoua, por hauer casado don Pedro Ladron de Vilanoua, hijo segundo del Vizconde de Chelua don Pedro Ladron de Vilanoua, con doña Leonor Cornel, hija segunda de dichos don Luys Cornel y doña Brianda de Luna: del qual matrimonio baxa don Pedro Luys Cornel de Ladron, que està casado con doña Angela Esteue, hija del Doctor Pedro Luys Esteue Cauallero. Possee hoy a Moxente, y aun a Nouelda, que tambien fue de la familia de Maça, don Francisco de Rocamora, por estar casado con doña Isabel Maça y Vallebrera. Y baste lo dicho por aora: que adelante se especificarà mas todo esto, y se hablarà de la familia de Rocamora, y de la de Vallebrera. De Pedro Diez, Alcayde de Paterna, a quien escriuio tambien el Rey, fue decediente don Manuel Diez señor del lugar de Rahal, que en el año de mil y quatrocientos y treynta y dos comprò la villa de Andilla, por precio de ciento y quinze mil y quiniētos sueldos, de doña Gonçalua Ximenez de Arenòs, aliàs doña Iuana de Pradas, Còdesa de Pradas, y de su marido don Iuan Ramò Folch de Cardona. No passarò muchos años q̄ por

MCCLXX  
V.

Familia de  
Diez.



## Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
V.

Familia de  
Rebolledo

via de casamiento entrò Andilla en poder de la illustrissima y antigua familia de Rebolledo, descendiente del Conde de Castilla Don Fernan Gonçalez, por via de su valiente y esforçado sobri- no don Aluaranez, señor de Castroxeriz, que tomò el apellido de Rebolledo, porque quebrádosele la espada en vna batalla que tenia con los Moros, desgajò vna rama de vn Rebollo, que alli ha- uia, y matando con ella no se que tantos Moros, fue parte para que el exercito cobrasse animo hasta triunfar de los enemigos. Con todo esso antepusieron siempre el apellido de Diez al suyo de Rebolledo los señores de Andilla, desde el primero al postrero, que se dize Don Miguel Diez Giron de Rebolledo, hermano de Doña Marquesa Diez de Rebolledo, de Doña Iuana Diez de Rebolledo, de Doña Dorothea Diez de Rebolledo, de doña Ana Diez de Rebolledo, de Doña Beatriz Diez de Rebolledo, y de Doña Magdalena Diez de Rebolledo, cuyo padre fue Don Hieronymo Diez Giron de Rebolledo. Possee tam- bien en este Reyno esta familia de Rebolledo la Baronía de Calpe, Benisa, y Tablada: porque los Ca- ualleros Palafoxes que la tuvie- ron, y don Francisco Palafox, se- ñor de Ariza en Aragon, que hoy la possee, Rebolledos son sin dif- ficultad por linea masculina: de todo lo qual se dara razon ade- lante en sus lugares. A otros no- bles y Caualleros escriuió el Rey Don Iayme en esta ocasion, de los quales baxan otras familias deste Reyno: de Don Pedro Ro-

driguez de Corella, la de Core- lla: de Gilaberto Canoguera, la de Canoguera: de Don Arnao de Romani, la de Lançol de Roma- ni, como ya se vio arriba: y de o- tros Caualleros, otras que callo por no ser largo. Obedecieron luego los conuocados por el Rey Don Iayme: y por orden suyo fue su hijo Don Pedro Hernández de Ixar (corriendo ya el año de M CCLXXVI.) contra Miguel Pe- rez y sus sequaces, con mucha gête de acauallo y de apie, persi- guiendolos, hasta obligar a los mas dellos a salirse del Reyno, y prendiendo a los que se quedaron en el para que fuesen justiciados por el Rey, conforme a su loco a- treuimiento, y a sus notables des- conciertos. Por este tiépoy aua fallecido en Valencia el santíssi- mo varon fray Miguel de Fabra, fundador del Monesterio de Pre- dicadores de aquella ciudad: y aun honrradole Dios tanto con grandes luzes y señales del cielo que cada noche aparecian sobre su sepultura en el comun cimin- terio de los frayles, q̄ estaua fue- ra, que (como lo escriue Pedro Marsilio) obligò Valencia a su O- bispo fray Andres de Albalate a facarle de alli y trasladarle a la Iglesia de los Religiosos, y estan- do presente todo el Clero y pue- blo, ponerle en vna tumba enca- xada en la pared, donde resplan- decio con muchos y grâdes mila- gros. Despues fue trasladado a la capilla de S. Pedro Martyr, y pos- treramente a la Resacristia. Al O- bispo fray Andres de Albalate le fue forçoso yr por negocios d̄ im- portacia a Roma: y firmiose Dios

Despues  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Persigue  
Dō Pedro  
Hernández  
de Ixar a  
los malhe-  
chores en  
este Rey-  
no.

Muerte d̄  
bendito F.  
Miguel de  
Fabra.

lla-



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Muere el  
Obispo de  
Valencia  
fray An-  
dres de Al-  
balate.

Don Iaz-  
berto de  
Botonach  
Obispo de  
Valencia.

llamarle en Viterbo, donde mu-  
rio a los postreros de Março des-  
te año. De alli fue traydo su cuer-  
po a la ciudad de Valencia, y en-  
terrado a las espaldas del Altar  
mayor, en vna tumba leuantada  
en el pilar por donde el hauia da-  
do principio a la nueva fabrica  
de aquella Iglesia, entre las ca-  
pillas de Santiago y de la Passiõ  
de la Imagen. Los dias passados  
se abrió la tumba, y se vio que  
aun estauan vestidos de pedaços  
de carne sus benditos huesos.  
Tuuo por successor en el Obis-  
pado de Valencia, en veynte y  
nueue de Abril deste año, a Don  
Iazberto de Botonach, de nacion  
Cathalan, Sacristan de la Cathe-  
dral de Girona, y Abad de San-  
feliu, gran Iurista, y hombre de  
mucha virtud. Su nombramien-  
to se hizo en Viterbo por el Pa-  
pa Iuan XXI. que estaua alli. Que  
no quiso el Pontifice dar lugar  
esta vez al Cabildo de Valencia  
para hazerle.

CAPITULO LXVI.

*Que rebelandose algunos Cas-  
tillos de Moros en este Reyno,  
y viniendo Alazdrach a fauo-  
recerles cõ algunas compañías  
de Caualleros ginetes Grana-  
dinos y Africanos, fue muerto  
en el combate de Alcoy: y que  
el Rey Don Iayme llamò con-  
tra los rebelados a los ricos ho-  
bres y Caualleros de Aragon y  
Cathaluña: y que el Infante  
Don Pedro vino de Cathalu-  
ña con socorro.*



Ncendiofe  
por este tie  
po otro fue  
go mas pe-  
ligroso, q  
el passado,  
en este rey-  
no, rebelá-

MCCLXX  
VI.

dose tres Castillos suyos, que es-  
tauan en poder de los Moros, y  
reparando y fortaleciendo por o-  
tra parte el Alcayde Abraham el  
Castillo de Sierra de Finestrat, q  
dias atras auia hecho derribar el  
Rey Don Iayme, y esperádose en  
fauor dellos algunas compañías  
del Reyno de Granada y de Afri-  
ca, de los Moros q auian entrado  
en España con Abenjuceph. Reci-  
bio pesadumbre el Rey don Iay-  
me: y viêdo el peligro al ojo, hu-  
uo de conuocar para esta guerra a  
los ricos hõbres de Aragon y Ca-  
thaluña, escriuiêdoles desde Va-  
lécia en treze de Março (como lo  
vi en el Archiuo Real de Barce-  
lona, en el Registro del Infante  
don Pedro, q ya se refirio en el ca-  
pitulo precedêre, en la hoja qua-  
renta) q por quanto crecia el po-  
der de los Moros en este Reyno, y  
se auian leuantado ya tres Casti-  
llos en el, y esperauan de cada dia  
gran socorro: por tãto para matar  
la centella antes que creciesse en  
grande fuego, les mandaua estu-  
uiessen en Valencia para vn mes  
despues de la fiesta dela Resurrec-  
cion deste año, con sus cõpañias,  
cauallos y armas, para ayudarle a  
defender d los Moros este reyno.

Rebelanse  
tres Casti-  
llos de Mo-  
ros.

*Posse Sarracenorum (les dize) crescit  
in Regno Valentie, & alcauerunt se  
iam tria Castra in ipso Regno, & expe-  
ctant quotidie auxilium, de quo sumus*

Carta que  
escriue el  
Rey Don  
Iayme a  
Aragon y  
Cataluña.



# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
VI.

Rebelase  
el Castillo  
de Tous.

Combate  
Alazdrach  
a Alcoy.

*certi, quod debet eis venire. Quapropter cum sit sensus & ratio, quod occurratur scintilla ignis extinguenda antequam ignis nimium accendatur, dicimus & mandamus vobis, & vos sicut charius possumus deprecamur, quatenus ab instanti festo Pasche Resurrectionis Domini ad unum mensem sitis nobiscum in Valentia cum militibus vestris, equis, & armis ad defendendum Regnum nostrum Valentiae contra perfidos Sarra- cenos.* A los Nobles y Caualleros del Reyno, a quien escriuio tam- bien con el mismo tenor de alli a dos dias, no les dio tantas largas; antes porque les era mas facil el congregarse para valerle contra los Moros, que de cada dia yuan perdiendo la verguença, les obli- gò a que para el Domingo de Ra mos estuuiesen con el para la jor nada. Con ellos salio entòces de Valencia con animo de yr a fauo recer a la comarca de Sierra de Finestrat: sino que entendiendo en Alzira q̄ el Castillo de Thous se auia rebelado, huuo de hazer alto en ella por algunos dias. En ellos escriuio a sus Moros le rin- diessen el Castillo: y aunque para hazerlo pidieron diez dias de tiẽ po, no quisieron a la postre entre- garle, antes le fortalecierõ mas, canfiados del socorro que la fa- ma les prometia. Y entonces dio consigo el Rey en Xatiua: donde teniendo nueua cierta de que ya auian entrado en este Reyno los Caualleros ginetes Granadinos y Africanos, tratò cõ eficacia de fortalecer a Alcoy y Cõcentay- na, por dõde los enemigos auian de passar. Para esto embiò quaren ta de acauallo. Y quedò Alcoy tan bien puesto para la defensa, q̄

triumfò de dozientos y cinquen- ta ginetes q̄ se atreuiéron a com- batirle, haziendoles notabilissi- mo daño, y quitando la vida a A- lazdrach, q̄ auia venido por cau- dillo dellos, no acordandose de quan mal le auia ydo en las rebe- liones passadas, que ya se refirie- ron arriba, hasta quedar obligado a salirse deste Reyno, cõ palabra de no boluer a el por ningun tiẽ- po. Los quarenta Caualleros, que auia embiado el Rey, viẽdo huyr a los ginetes Africanos y Grana- dinos, fueron siguiendo el alcan- ce, pẽsando acabarlos: pero dan- do a defora en vna celada que les auian armado los enemigos, pagarõ su demasiada osadia, vnos con muerte, otros con prision, quedando pocos que pudieffen contar el azar successo. Que mu- cho lo fue, no solo por este daño, sino por la ocasion que dio tam- bien a los Moros de la tierra pa- ra aspirar a la toma de muchos Castillos, que no tenian bastante guarnicion para defenderse, y es- tauã descuydados, no recelando- se de rebellion, o leuantamiento. Huuo mas y menos de culpa y desmesura en los Castillos que se tuuieron por los Moros en esta rebellion: y como a menos culpa- dos, prometiẽdose su reduccion, mandò pregonar el Rey en el pri- mero de Abril, que no se hiziesse daño a los Moros de Mõtesa, Va- llada, arraua de Xatiua, Culle- ra, Corbera, Xella, Bicorn, Bol- bay, Cortes, Dosaguas, Millars, Moxente, Albayda, Alfandech, Benjopa, Cõcentayna, Penagui- la, Planes, Trauarell, y Tibi; ni a los lugares, donde se viesse los pendo-

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Alazdrach  
muerto en  
Alcoy.

Ganan los  
Moros mu-  
chos Casti-  
llos.



DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Batalla en  
que cerca  
de Lyria  
se triunfa  
de mil Mo-  
ros.

Gana a Bē-  
jopa Don  
Pedro Fer-  
nandez de  
Ixar.

Luchente,  
saqueado.

pendones Reales: advirtiéndolo, q̄ como contra mas descomedidos se procediese cōtralos de Thous, Gallinera, Alcala, Val de Pego, Tarbena, Guadaleste, Confrides, y de Sierra de Finestrat. Començò a acudir por este tiēpo la gente de Aragon y Cathaluña, precediendoles a todos don Garcia Ortiz de Azagra, y el Maestre del Temple, que se dezia don Pedro de Moncada: y en llegando a Valencia, tuuieron en que emplearse. Porque hauendose ayuntado cosa de mil Moros para correr a Lyria, huuierō de yr contra ellos con ciento y veynte de acuallo. Y la jornada fue tan acertada, q̄ no muriendo de los nuestros sino solo vn escudero, quedaron muertos de los enemigos dozientos y veynte, y los demas fueron desbaratados. Tenia sitiada en esta sazón a Benjopa don Pedro Fernandez de Ixar, por ordē del Rey su padre: y entendiendolo los Caualleros ginetes Granadinos, y Africanos, congregandose muchos dellos, passaron por el Val de Albayda a fauorecer a los cercados, que llegauan a dos mil. Pero la diligencia del que los tenia sitiados fue tan animosa y prōmpta, que antes que llegasse el socorro a Benjopa, la entrò por combate, con prisiō de todos los que alli se hallauan, que como dicho queda, llegauā a dos mil. Dieron entonces consigo los Caualleros ginetes sobre Luchēte, y saquearonlo: y en sabiendolo el Rey, salio de Xatiua al momento con su gente de acuallo, y con su infanteria contra ellos, sino que a instancia del Maestre del Temple, y

de don Garcia Ortiz de Azagra, MCCLXX y del Obispo de Huesca, y de otros del exercito, huuo de boluerse desde luego a Xatiua, por la molestia de los calores, y por estar aun por cobrar las fuerças que cierta enfermedad, que hauia padecido, le hauia quitado. Passò el exercito adelante, que no deuiera: porque siendo pesados los calores, no pudo dexar de llegar muy cansado y fatigado a vista de Luchente, y sin la disposicion que se requeria para pelear con quinientos de acuallo y tres mil infantes. Que a este numero llegauan los enemigos. Cerraron con ellos: pero para su proprio daño, porque fueron desbaratados, con muerte de Don Garcia Ortiz de Azagra, y de vn hijo de Don Bernardo Guillen de Entença, y de otros muchos de acuallo y de a pie, y con prisiō del Maestre del Temple, y de algunos de sus Caualleros Templarios. Aunque de alli a pocos dias tuuieron libertad, huyendo del Castillo de Biar cō vn Moro Almogauar, que los guardaua alli. La batalla se dio en Martes: y durò por largo tiēpo en Xatiua darle nombre de Martes aziago, por lo mucho que lo fue para sus moradores. Reparose Luchente: y diole en el año siguiēte el Rey Don Pedro (como se verá entōces) a don Iuan de Proxita, Baron Siciliano, hombre de gran prudēcia y consejo, que se auia venido acá, huyendo de la tirania del Rey Carlos, y andaua procurado echarle de aquel Reyno, y meter en el al Rey Don Pedro. El qual dio tambien a este gran Cauallero el Alqueria de

MCCLXX  
VI.

Martes aziago para los nuestros, cerca de Luchente.

Familia de Proxita.



# 288 Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
VI.

Condado  
de Alme-  
nara.

Marque-  
sado de Na-  
uarrès.

Benizanò, y el Castillo de Palma: y el Rey Don Iayme el Segundo dio a Thomas de Proxita el Castillo de Sumacarçre, y vendio a Francisco de Proxita el Castillo y villa de Almenara, con sus Alquerias, por precio de dozientos y veynte mil sueldos. Tan gran estado como este llegó a tener en este Reyno la familia de Proxita. Conserua aun a Almenara con título q̄ tiene de Condado de largos años atras: y gozala en nuestros dias Don Iusepe de Proxita y de Borja, juntamente con el Marquesado de Nauarrès, que ha heredado por muerte de dō Iuan de Borja Comendador mayor de Montesa, hijo del Maestre Don Pedro Galcerà de Borja, a quien dio el Rey Don Phelipe el Primero deste nombre en estos Reynos el título de Marques. Pero boluiendo a Luchente, donde fue la azar batalla, es cierto q̄ el Rey Don Iayme hizo notable sentimiento; sino que de alli a pocos dias pudo echarle de sí con la venida de su hijo el Infante Dō Pedro, de Cathaluña, donde a la sazón estaua de muchos dias atras. Llegò a Xatiua con muchos ricos hōbres y Caualleros, y con grandes compañías: y mandole el Rey su padre que se estuiesse alli en frontera contra los Moros. Y aun encendido en colera por vna parte, y cōfiado por otra de que con su presencia se triunfaria sin dificultad ninguna de los victoriosos Moros, aunque le viesse como enfermo en vna litera, se mādò meter en ella, y dispuso que saliesse su pendon Real, y q̄ marchasse su hijo cō el exercito. Y el

como quien desseaua immēsamēte vengar la muerte de los Caualleros muertos en la jornada del Martes aziago, arrebatado de su juvenil ardor, marchò a tanta priessa contra los enemigos, que mucho antes quellegasse su padre en la litera, y delante della el pendon Real, cerrò animosamente con ellos, aunque tantos en numero, q̄ para vn Christiano hauia quatro Moros. La batalla fue por esso reñidissima, y harto peligrosa, y en ella perdio el Infante dos caualllos, y huuiera quedado a pie sino por dos Caualleros, que derribandose de los suyos, le siruieron con ellos. Y como tan señalado Principe en armas, peleò tã valientemente, que todos los Moros fueron muertos, o presos. Gozoso de la victoria, se turbò, viendò a desora venir el pēdon Real, y tras el a su padre en la litera, temiēdo no le fuesse de daño aquel camino. Apeose del cauallo, y dando orden que fuesse puesta en tierra la litera, le besò los pies y manos, virtiendo hartas lagrimas, y cō ellas le significò el riesgo en que ponía a su salud y vida con semejante excessò; añadiendo, que pudiera dexar de hazerle, confiado de que no auia de ser de daño su Real ausencia, estando el presente. No respondió el Rey a esso, antes yēdosele la lengua a donde le dolía la muela, pidió razon del successò al Infante: y dādosele el, le abraçò el Christiano Monarcha, haziendo gracias al Señor, y le besò en la boca muchas vezes, y otras tantas le echò su bendicion. No cuenta el Rey en su Historia este successò, pero

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.



# del Reyno de Valencia. 390

DESPUES pero danos razõ del Ramon Mon-  
del Naci- taner en la que compuso del mis-  
miento de mo Rey, y de muchos decendien-  
Christo. tes suyos: y parece que esso basta,

Montaner si se aduierte la antigüedad deste  
cap. 27. author, afirmando el de si, que co-  
Mont. c. 2. nocio y vio a dicho Rey Don Iay-  
me, y en especial siendo moço

quando su padre Iuan Montaner le hospedò en su casa en Peralada. Vinose despues Ramon Montaner a este Reyno, y siendo señor de Xiruelia, compuso en ella su Historia, y dio principio en esta tierra a la familia de su nombre, y yaze su cuerpo en Predicadores de Valencia en su capilla de Sã Machario. Su hijo Machario Montaner, que fue Cauallero, engendrò a Ramon Montaner, quarto abuelo de Hieronymo Montaner, q hoy viue en Campanar cerca de Valencia, y tiene en ella vna Capitanía de la Milicia effectua. De los nobles y Caualleros, que vinieron de Cathaluña con el Infante a este Reyno, y deuieron hallarse con el en esta jornada, fue vno Don Bernardo de Beluis, hijo de Don Bernardo de Beluis, y nieto de Don Pedro de Beluis, y visnieto de Don Pedro de Beluis, señor del Castillo de Tarascon en el Condado de Vrgel, y del Castillo y diezmo de Beluis, a dos passos de Barcelona, en la Parrochia del Espitalet, ganado por vno de sus progenitores, que como conquistador de aquel castillo, se hauiá quedado con su diezmo para si y para sus successores, cõforme a la Bulla del Papa Urbano, despachada en fauor de los Proceres conquistadores, y le gozaua por esso este

Familia d  
Beluis.

Cauallero: que por otra parte, por auerse hallado en tiempo del Principe de Aragon y Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, cerca del año de mil y ciento y quaréta y ocho, con el Conde de Vrgel Don Armengol, nieto del Conde Don Peranzures señor de Valladolid en Castilla, en la conquista de los Castillos y lugares de las riberas de Cinca y Segre, auia merecido, entrando a la parte en el repartimiento que el Conde hizo de aquella tierra, quedarse con la Carlania de Aytón, y con el señorío de vn lugar a dos leguas de Lerida, que por esso tomò nõbre de Beluis. Y aun tambien, por auerse hallado despues con el Cõde de Vrgel Don Armengol, hijo deste, de quien auemos hablado, en la conquista y toma de la villa y puerte de Alcátara, en fauor del Rey de León Don Hernando, que se hallaua presente, y la dio por esso al Cõde en el año de mil y ciento y sessenta y siete, hauiá merecido que el Rey Don Hernando en la Escritura desta donacion, referida por fray Francisco de Rades y Andrada en la Historia de las Ordenes, hablando de la de Alcantara, hiziesse honrrõsa memoria del entre los otros Caualleros Cathalanes que en aquella jornada se señalaron, que fueron Arnal Ponce, Berenguer Arnal, Arnau de Sanahuja, Bertran de Tarascon, Bernardo de Media, y Ramon de Villalta, y aun que le remunerasse tambien, dandole vn lugar en Estremadura, q por esso se dixo y dize hasta aora Beluis. Deste grã cauallero, fue visnieto don

MCCLXX  
VI.



## Libro VII. delos Anales

MCCLXX  
VI.

don Bernardo de Beluis, el q̄ en esta fazon vino de Cathaluña con el Infante don Pedro a este Reyno contra los Moros rebelados; y quedandose en el, llegó por el tiépo a ser señor en feudo honrrado de los Castillos de Rugat y Carbonera, que aora es el de Belgida, y dio principio en esta tierra a la familia de Beluis, q̄ aun conferua a Belgida, possyédola don Vincente Beluis, cuyo rio es don Antonio de Beluis, a quien el y todos los de la familia deuen infinito, por el cuydado que ha puesto en buscar y recoger todos los papeles tocantes a ella, que estauan en el Archiuo Real de Barcelona, y en otras partes. Que imaginar que en este Reyno dio principio a esta familia el Rey Zeyt Abuzeyt, que se hizo Christiano y murio como tal, llamádose Beluis, porque tuuo hermosos y gallardos ojos, ya queda reprochado arriba, como fabuloso y ageno de verdad. A don Bernardo de Beluis se deue tan gran honor como este: y tienele aumentado su familia por el en este Reyno. Porque, dexando a parte lo ya dicho, y lo que se dira adelante en su lugar y tiépo, fue valentissimo Cavallero, a quien porque se señaló en la conquista y toma del castillo de Montesa, le encomendò su tenencia el Rey don Pedro, y le heredò alli, y el Rey don Alfonso le dio cargo de poblarle de Christianos, juntamente con Vallada, y lo hizo el con mucho cuydado en el año de mil y doziétos y ochenta y nueue, a diez y seys de Octubre, (como lo vi en el Archiuo del castillo de Montesa, en

el caxon treze, en el libro de las poblaciones y establecimientos, en la primera hoja) buscádo ciento y veynte pobladores de confianza, vno de los quales fue Pedro de Alçamora, decédiente de vnos Caualleros Franceses, que con Carlo Magno vinieron a Cathaluña, y se quedaron en ella. Que dos hermanos, decendientes suyos, llamados Iuã de Alçamora y Luys de Alçamora, vinieron con el Rey don Iayme a la conquista deste Reyno, y se quedaron heredados en Castellon de la Plana: y Pedro de Alçamora, hijo de vno dellos, por auerse hallado en la jornada de la reduccion de los castillos rebelados, quedò heredado en el de Montesa. Y del baxa Marco Antonio de Alçamora en la ciudad de Valécia. Cosa de cinquenta años mas adeláte pasó su morada de la Villa de Castellon de la Plana a la de Alcoy Bernardo de Alçamora, el q̄ con su hermano Berenguer de Alçamora jurò en Cortes al Infante don Iuan, hijo del Rey don Pedro el Quarto. Hijo suyo fue Ramon de Alçamora, que casò con doña Maria, sobrina de doña Margarita de Loria, señora de Alcoy, y Condesa de Terranoua, muger de don Nicolas de Ianuila Conde de Terranoua, y hija del Almirante don Roger de Loria señor de Concentayna, y de su segunda muger doña Saurina de Entença: por lo qual juntarò sus armas los Alçamoras con las de Entença, del qual linage era doña Maria. Y esso sobra para cõfirmacion de la milicia y generosidad de la familia de Alçamora. Y en esto

DESPVES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Familia de  
Alçamora.

no



DESPUES no alarguemos mas la pluma, porque aun no es tiempo de tratar dello de asiento.

CAPITULO VLTIMO.

*Que el Rey don Iayme adole-  
cio en Xatiua, y viniendo a  
Alzira, renuncio en ella el  
Reyno, y tomò el habito de  
Cistel: y passo desta vida a la  
eterna en la ciudad de Va-  
lencia.*



Dolencia  
del Rey dō  
Iayme.

Adoleció el Rey Don Iayme en Xatiua: y sin reparar mucho en la enferme-  
dad, se vi-

no a Alzira, para embiar bastimētos desde aquella villa al Infante y al exercito. Vendiole Cullera en esta ocasion ochocientos cayzes de cenada por precio de nueue mil y seyscientos sueldos, dozientos cayzes de trigo por valor de siete mil sueldos, y cinquēta vacas por precio de mil y quinientos sueldos. Y el hizo en Alzira en el primero de Julio deste año, Escritura publica de reconocimiento de todo esto; y para satisfacion de los precios, obligò y empenò a Cullera algunas rētas, y en especial las q̄ tenia en aquella propia villa. Aun se guarda la Escritura en el Archiuo della, y yo la vi alli. Agrauosele la dolencia en Alzira al Rey: y con marauillosa contricion y dolor de sus pecados, y con muchas la-

grimas confessò muchas vezes a quēllos dias con los Prelados, y con los frāyles de la Ordē de Predicadores, y de la de los Menores, que tenia en su Corte, y recibio despues con gran gozo el Santissimo Sacramento de la Comunion. Y luego apretandole la enfermedad, embiò por su hijo el Infante don Pedro a Xatiua: y en llegando, le dixo el dia siguiente a la mañana despues de auer oydo Misa, en presencia de los ricos hombres, y de los Caualleros y Ciudadanos que alli estauān, que temiesse a Dios y le siruiesse, y honrrase a la Iglesia; considerando que por este camino le hauia dado el Señor a el victoria de los enemigos de la Fe, y le hauia hecho merced de dexarle reynar por tiempo tan largo como el de mas de sesenta años. Que amasse a su hermano el Infante don Iayme, a quien dexaua el Reyno de Mallorca, el señorio de Montpellier, y el Condado de Rossellon, no enojandose por esso, ponderando que a el le quedauā Aragon, Valencia, y casi toda Cathaluña. Que fauoreciesse a don Iayme Roca Obispo de Huesca su Cancellor, a quien el auia criado desde su niñez, y al Sachristan de Lerida su hermano, y a Vgo de Mataplana Arcediano de Vrgel, y a todos los de su casa y Consejo, encargandole que los tuuiesse cabe su persona, y se rigiesse y gouernasse mediante su parecer. Echòle la bendicion el Christiano Monarcha: y ponderando luego el riesgo que corria la frontera por la rebelion de los Moros, le dixo la siguiente razon, que Valencia

MCCLXX  
VI.

Razonami  
ento q̄ ha-  
ze el Rey  
dō Iayme  
a su hijo el  
Infante dō  
Pedro.



# Libro VII. de los Anales

MCCLXX  
VI.

lencia tuuo cuydado de que faca-  
da de vna Historia que se compu-  
so del Rey, y deuio de ser la de  
fray Pedro Marsilio, se registrasse  
en el Archiuo de la Baylia, en el  
gran libro de las Franquezas, en  
la hoja quatrocientas y veynte y  
tres. *Recedite (fili) recedite, & nolite  
hic propter infirmitatem nostram im-  
morari. Recondite in Castris Regni Va-  
lentia arma necessaria & escas, & du-  
cite contra Sarracenos guerram virili-  
ter & in fortitudine brachij, sicut vobis  
exemplum relinquo. Signanter (fili) ro-  
gamus vos quatenus in omni euentu ex-  
pellatis Sarracenos de toto Regno Va-  
lentia, quia omnes sunt proditores, &  
contra nos insurrexerunt pluribus vi-  
cibus, & nobis eos sustentantibus & be-  
nefacientibus eis, ipsi e contrario dede-  
runt nobis & nostris omnia quae potue-  
runt damna, terram & Regnum multis  
exposuerunt periculis, & semper ex-  
traneis adhaeserunt. Qui si in Regno re-  
manferint, eadem per omnia vobis fa-  
cient, quae contra nos pluries tractaue-  
runt. Yd os (hijo) yd os, y no que-  
rays deteneros aqui por causa de  
mi enfermedad. Proueed a los  
castillos del Reyno de Valencia  
de las armas necesarias y de bas-  
timetos, y hazed guerra a los Mo-  
ros varonilmente y con fortale-  
za de braço, conforme al exem-  
plo que os dexo. Y señaladamen-  
te os ruego, (hijo) que en todo ca-  
so echeys a los Moros de todo el  
Reyno de Valencia: porque to-  
dos son traydores, y se han leuan-  
tado muchas vezes contra mi: y  
valiendoles yo, y haziendoles  
bien, ellos al contrario me han  
procurado a mi y a los mios to-  
dos los daños que han podido, y  
han puesto a la tierra y Reyno en*

muchos peligros, y siempre se ha  
arriado a los estraños. Y si se  
quedaré en el Reyno, lo propio  
en todo y por todo hará con vos  
que cōtra mi hantratado muchas  
vezes. Hasta aqui son palabras  
del Rey a su hijo. Y prosiguiendo  
el razonamiento le dixo, que en  
caso que muriesse de aquella en-  
fermedad, mientras el anduiesse  
fortaleciendo los castillos, no fa-  
casse su cuerpo del Reyno, porq̃  
por su ausencia se podria perder  
todo el: sino q̃ si muriesse en Al-  
zira, le enterrassen en su Iglesia  
de Sāta Maria el Obispo de Hues-  
ca y toda la casa que quedana cō  
el; o en la Seo de Valencia, si en  
aquella ciudad passasse desta vi-  
da: pero que quando Dios de la  
paz embiasse bonança despues  
desta tempestad de la guerra, hi-  
ziessse llevar su cuerpo a Sāta Ma-  
ria de Poblete, donde el auia es-  
cogido sepultura absolutamente.  
Renunciò entonces el Reyno en  
poder del Infante, y tomó el ha-  
bito de Cistel, con intencion de  
yr a Poblete a acabar alli sus dias  
en Religion, en caso que Dios se  
los alargasse. Y tomando desde  
luego su espada, que tenia a la ca-  
becera de la cama, cō la qual por  
virtud de la diuina diestra, siem-  
pre auia sido vencedor, y dando-  
la de humano al Infante, le dixo  
q̃ peleasse varonilmente con ella.  
Tomòla don Pedro, y besando la  
mano a su padre, se despidio del,  
y se fue a la frontera. Y el Rey,  
dandole algun lugar la dolencia,  
se vino a Valencia, con animo de  
passar a Poblete a viuir alli co-  
mo Religioso, sino que se firmio  
Dios dar fin a sus dias en esta ciu-  
dad

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

Renuncia  
el Rey dō  
Jayme el  
Reyno. y  
toma el ha-  
bito d Cis-  
tel.

Muere en  
Valencia el  
Rey Don  
Jayme.



# del Reyno de Valencia. 392

DESPUES  
del Naci-  
miento de  
Christo.

dad a veynte y siete de Julio des-  
te año de mil y dozientos y seten-  
ta y feys, para que en el vnico y  
y continuo de la eternidad, que  
no admite noche, recibiese de su  
soberana y liberal mano el pre-  
mio de los trabajos que auia pal-  
sado en la conquista de los Rey-  
nos de Mallorca, Valécia, y Mur-  
cia, en la reduccion dellos a la Fe  
Christiana, en la ereccion de dos  
mil Iglesias cō que los auia illus-  
trado, y en treynta batallas cam-  
pales que auia tenido contra Mo-  
ros. Tuuo muy merecido por es-  
so el titulo de Gloriosissimo, que  
es el de mayor grandeza y gloria  
que se puede dar a vn Monarcha,  
y se hauia dado en España a los  
Reyes Godos. Y cō tan justo bla-  
son, y juntamente con el de Inui-  
ctissimo le honrrarō los que des-  
pues sacarō a luz la Historia que

el proprio hauia compuesto de si mismo a imitacion de Iulio Ce-  
sar. Cuertos anduieron sin dif-  
ficultad ninguna, resucitando ti-  
tulo tan deuido a los Reyes de  
España desde tiempo de los Prin-  
cipes Godos: y cordura ha sido  
del Maestro fray Iuan de la Puen-  
te, de la Orden de Predicadores,  
Chronista de su Magestad, Cali-  
ficador de la Inquisicion, y Prior  
de Santo Thomas de Madrid, bol-  
uerle estos dias, en que ya estaua  
oluidado, a resucitar, dandole en  
su primer Tomo de la couenien-  
cia de las dos Monarchias Ca-  
tholicas, de la Iglesia Romana y  
del Imperio Español, al Rey Don  
Phelipe nuestro Señor, a quien  
alargue Dios la vida por muchos  
tiempos, y despues della  
le de la eterna.

Amen.

---

AQVI se da fin a este primer Tomo de los Anales deste  
Reyno de Valencia: y para el segundo, que desde luego  
quiero imprimir, y correra desde el Rey Don Pedro el III. hi-  
jo del Conquistador, hasta Don Phelipe el II. en estos Reynos  
de la Corona de Aragon, a quien nos guarde Dios muchos  
años, tengo la riqueza de papeles authenticos, que de los refe-  
ridos en este de tiempos tan antiguos, que no los admiten tan-  
tos, se puede colegir. Donde no dexare de afirmar en orden  
a esto, que de solo lo que passō en este Reyno en el breue In-  
terregno que huuo desde la muerte del Rey Don Martin has-  
ta la declaracion del Rey Don Hernando el Honesto, hecha  
en Caspe, podria hazer, si quisiessse, vn Tomo grande, sin va-  
lerme en el de Escritura que no hiziesse fe en qualquier juyzio.  
Esperale por esso con cuydado, (curioso Lector) confiado de  
que podra este Reyno quedar satisfecho del que he puesto en  
desenter-



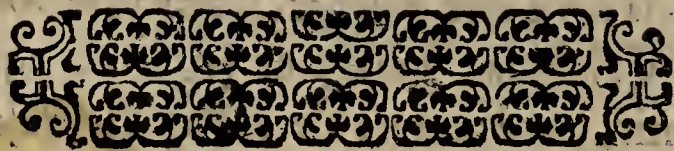
desenterrar sus varios successos, y todo lo que le puede ser de honor. Que fino he escrito mas largo en este primer Tomo algunas materias, y entre ellas las de algunas Ciudades, Castillos, Villas y Lugares, y las de algunas familias, de quien se ha ofrecido ocasion de hablar, ha sido porque es de Anales, que no dan lugar para amontonar successos, ni para contarles fuera de sus años. En ellos dare razon de lo que se dessea, y satisfacer a todos. Que en mi no hay excepcion de personas: y yo aseguro que no querria passar por alto cosa de consideracion que merezca contarse en Anales de Reyno tan principal como este de Valencia.

---

**IMPRESSOSEN VALENCIA,**

*en casa de Pedro Patricio Mey, junto*

*a San Martin. 1613.*



**TABLA**



# TABLA DE LOS CAPITVLOS DEL PRIMER TOMO DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

## LIBRO PRIMERO DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.



*Apitulo prime  
ro, En q̄ se da  
razõ de las di-  
ligẽcias que el  
autor ha hecho*

*para componer estos Anales: y se  
señalan los terminos deste Reyno  
de Valencia.* Fol. I.

*Cap. II. De lo que este Reyno  
de Valencia tiene de largo y an-  
cho, y de sus grandes senos Illici-  
tano y Sucronense.* 3.

*Cap. III. Que al principio de  
la venida de los Romanos a Espa-  
ña, pertenecio este Reyno a la Vl-  
terior, y que despues vino a estar  
dentro de la Citerior, que se des-  
uiaua harto de la Vlterior.* 4.

*Cap. IIII. Que en este Reyno no  
tuuierõ parte solas las tres regio-  
nes antiguas de Ilercaones, Ede-  
tanos, y Cõtestanos, sino otras tres  
tãbien, q̄ fueron las de los Celtibe-  
ros, Turdetanos, y Bastitanos.* 6.

*Cap. V. En que se da razon de  
la region de Ilercaonia; de sus ter-  
minos, ciudades, y poblaciones; de  
su Metropoli Ilercauos, de sus  
rios, montes, y promontorios.* 7.

*Cap. VI. De la region de la  
Edetania, de sus ciudades y po-  
blaciones, de su Metropoli Ede-  
ta, de sus montes, rios, y promon-  
torios.* 9.

*Cap. VII. De la region de la  
Contestania, de sus ciudades y po-  
blaciones, de su Metropoli Con-  
testanea, de sus rios, montes, y pro-  
montorios.* 10.

*Cap. VIII. Que este Reyno de  
Valencia es vna cifra y suma de  
todo lo bueno, que se halla derra-  
mado en los otros de todo el mun-  
do.* 12.

*Cap. IX. En que se prosigue  
la misma materia del passado, de  
lo mucho que se halla en este  
Reyno.* 15.



# Tabla de Capítulos de los

## LIBRO SEGUNDO

### DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

**C**apítulo primero, Que por Sagunto començó la poblacion deste Reyno de Valencia. 17.

Cap. II. Que Sagunto es Muriedro, por donde entro en este Reyno la ley de Naturaleza, y la osadia de Iaphet por medio de su hijo Thubal. 19.

Cap. III. Que despues de Sagunto, se fundo bien presto la ciudad de Segobriga, que es Segorbe, Metropoli de la gran region de la Celtiberia. 20.

Cap. IIII. En q̄ se prueua, que a la ciudad de Segobriga le respõde agora la que dezimos de Segorbe en este Reyno. 22.

Cap. V. Que Lyria es de las mas antiguas poblaciones deste Reyno, y que responde a la de Edeta, Metropoli de la region de la Edetania, y que con ella compete en antigüedad la poblacion de la Iana. 25.

Cap. VI. Que Ercules el Egipciano passo por este Reyno, y fundo la ciudad de Setabi, que agora es la de Xatiua. 27.

Cap. VII. Que los Setabitinos fundaron a la ciudad de Se-

tabicula, a quien no responde Alzira, sino Xabea, en el Promontorio de Ferraria. 29.

Cap. VIII. Que viniendo Griegos de la Isla de Zacyntho a este Reyno, se metieron en Sagunto, y la mejoraron mucho, y leuataron vn famoso Templo a cierto Idolo que hauian traydo consigo de la Diosa Diana. 31.

Cap. IX. Que los Griegos Zacynthios moradores de Sagunto, dieron nombre de Palancia al rio que la baña, sacandole del de Pallas, q̄ es el Griego de Minerva. 34.

Cap. X. Que por este tiempo fundaron los Griegos en este Reyno a la ciudad de Roma, que agora es Valencia, y que su primer nombre fue el de Roma, y que sin porque impugnã muchos al Viterbiense. 35.

Cap. XI. Que los Griegos fundadores de la ciudad de Roma de este Reyno, llamaron Turia al rio que la baña; y que ha tenido otros nombres este rio, de los quales se da razon copiosamente. 37.

Cap. XII. Que nauegando Ercules el Griego con sus Argonautas por la costa deste Reyno, repa-



# Anales del Reyno de Valencia.

reparò en la empinada peña de Calpe, y en Sagunto; y que despues llegaron a esta ciudad los Rutulos de Ardea. 39.

Cap. XIII. Que descargo grã sequedad sobre España, y que algunos años despues della vino a esta tierra Adoniram, criado del Rey Salomon, a cobrar ciertos tributos, y murio en la ciudad de Sagunto. 41.

Cap. XIII. Que llegando a este Reyno los Phenices de la ciudad de Tiro, se quedaron muchos dellos en Gaya en el Cherroneso, que dezimos Peníscola, y le mudaron el nombre, dandosele de Tiriche. 42.

Cap. XV. Que los Phenices Tirios llevando adelante su navegación por la costa deste Reyno, se metieron por la boca del rio Tirio, que despues se dixo Sucro, por la ciudad deste nombre, que agora es Cullera, y en vna Isla suya edificaron a Tiris, que agora es Alzira. 44.

Cap. XVI. Que viniendo a este Reyno Griegos Phocenses de Yonia, fundaron a Diano, que es Denia, y en ella vn Templo a Diana la Ephesia. Y tratase con esta ocasion del monte de Mongo, y del Promotorio de Ferraria. 46.

Cap. XVII. En que se da razón de otras dos poblaciones que

leuantaron los Phocenses de Yonia en esta costa del Reyno, y de la de Icosia, que es Villajoyosa: de la de Lucento, que es Gallicant; y de las de Alone y Illice, que son Alicante y Elche. 48.

Cap. XVIII. Como la ciudad de Marsella de Francia, que tambien era de Phocenses de Yonia, embio personas principales a Diano a visitar a sus moradores, y a darles leyes, por las quales se gouernassen. 50.

Cap. XIX. Que Roma y Marsella se confederaron con Sagunto, a quien metio en confusión el grã Carthagines Hamilcar Barcino con los Andaluzes Turdetanos, hasta hazerles leuantar contra ella a Turdeto, que es Torrestorres. 51.

Cap. XX. Que los Edetanos pelearon con Amilcar Barcino, y le vencieron y mataron en Castroalto, que es Almenara, a vna legua de Sagunto. 54.

Cap. XXI. Que Anibal para assombrar a Sagunto, vino a este Reyno contra sus vezinos los pueblos Olcades, cuya Metropoli era Cartheya, que agora es Altea. 56.

Cap. XXII. En que se haze la salua a la conquista de la ciudad de Sagunto, con vn marauilloso testimonio de San Augustin, para que no assombre a nadie lo



## Tabla de Cap itulos de los

mucho que della se dixere. 58.

Cap. XXIII. Que Anibal se puso con poderoso exercito sobre Sagunto, y que dandole bateria, fue herido grauemēte en vn muslo; y que despues renouandola mucho, fue puesto con los suyos en huyda. 59.

Cap. XXIIII. Que Anibal acometio a Sagunto, y al cabo de ocho meses de pesado y molesto cer

co, la rindio, hauiendose primero entregado gran parte de los Saguntinos con sus riquezas a las llamas de vn grande fuego. 61.

Cap. XXV. Que yendo Anibal a Italia contra los Romanos, le dieron en este Reyno las ciudades de Sucro y de Satabis, que son Cullera y Xatiua, vna compania de soldados, y passo por cerca de Etonissa. 63.

## LIBRO TERCERO

### DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

**C**apitulo primero, Que vino a España Gneo Cornelio Scipion, y ganò en este Reyno de Valencia la ciudad de Honosca, y la poblacion de Longuntica en la boca del rio Segura, de quien se habla con esta ocasion. 66.

Cap. II. Que vino a España Publio Cornelio Scipion, hermano de Gneyo, y para apoderarse de los rehenes de España, que Anibal hauiá dexado en Sagunto, assentaron sus Reales los dos hermanos a cinco mil passos del Templo de Aphroditide. 67.

Capit. III. Que pelearon los Scipiones en este Reyno con los Carthagineses cerca de Intibil, y

los vencieron: y assentaron sus Reales en otra ocasion en Castro-alto, que es Almenara: y en otra ganaron a Sagunto, y la restituyeron a los Saguntinos; y assolaron a Turdeto, que es Torrestorres. 69.

Cap. IIII. Que los dos Scipiones murieron a manos de los Carthagineses, Gneo en este Reyno cerca de Orihuela, y Publio fuera del, la buelta del Andaluzia. 71.

Cap. V. Que Lucio Marcio, a quien los que quedauan de los exercitos Romanos hizieron General, ganò dos grandes victorias a los Carthagineses fuera deste Reyno; y de las memorias que en el nos quedan de



# Anales del Reyno de Valencia.

dan de Lucio Marcio, y de Tito Fonteyo. 72.

Cap. VI. Que vino a España Publio Cornelio Scipion, hijo del q̄ deste nōbre murio por acá, y passo el inuierno en este Reyno en los pueblos Ilorás, q̄ tirauan desde Peniscola hasta el cabo de Orpesa. 73.

Cap. VII. Que Lucio Cornelio Scipion, hermano de Publio Cornelio Scipion, ganó en este Reyno de Valencia a los Carthagineses la ciudad de Oringi, a quien ressonde aora la de Orihuela, en la region de la Bastitania. 75.

Cap. VIII. Que publico Cornelio Scipion hizo grādes fiestas por las victorias que auia alcanzado: y que acudiēdo a ellas Corbis y Orsua, allanarō por armas la pretension q̄ entre si teniā sobre la ciudad de Ibe deste Reyno de Valēcia. 77.

Cap. IX. Que Mandonio y Indibil, Principes Españoles, se leuatarō cōtra los Romanos, y viniendo a este Reyno, hizieron grandes daños en los campos Sedetanos; y que en las comarcas de la ciudad de Sucro, que es Cullera, se amotinaron ocho mil Romanos. 79.

Cap. X. Que reduxo Scipion a ocho mil Romanos amotinados, y los castigo: y vinieron otra vez Indibil y Mandonio a la Sedetania deste Reyno: y echo Scipion de toda España a los Cartagineses. 80.

Cap. XI. Que Publio Cornelio Scipion persiguió mucho a los Turdetanos, enemigos de Sagunto, y fauorecio a esta ciudad: y que de la illustrissima familia Cornelia deste Capitan se quedaron muchos en Sagunto, y en otras poblaciones deste Reyno. 81.

Cap. XII. Que boluendose a Roma Publio Cornelio Scipion, fuerō con el a aquella ciudad diez Embaxadores Saguntinos, y que fueron bien recibidos, y despachados de aquella Republica. 84.

Cap. XIII. Que Indibil y Mandonio, aspirando a poner en libertad a España, juntaron un poderoso exercito, y fueron vencidos en la Sedetania deste Reyno por Lucio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino, a quien auia dexado Scipion el cargo de España. 86.

Cap. XIII. Que Siphace Rey Africano, se lleno a sueldo quatro mil Celtiberos de las comarcas de Olba, que tocauan en este Reyno de Valencia, y en el de Aragón: y que murieron a manos de Scipion, vendiendo caras sus vidas. 88.

Cap. XV. Que los Carthagineses embiaron personas desde Africa a este Reyno para hazer gente a sueldo, y passarla allā cōtra Scipion, y los prendieron los Saguntinos con quiniētos mārcos de oro, y mas de mil y quiniētos de plata. 89.



# Tab la de Capítulos de los

Cap. XVI. Que Gayo Cornelio Cethego vino a España, y ganó una batalla en el campo Sedetano deste Reyno: y que despues vino Caton el Censorino, y peleó con los Bergistanos, y Turdetanos del mismo Reyno. 90.

Cap. XVII. Que Publio Mālio, coadjutor de Caton, las huuo con los Turdetanos deste Reyno, y le fue Caton a fauorecer: y que Caton peleó con los Contestanos de Denia. 93.

Cap. XVIII. Que de la familia de Marco Porcio Catō se quedaron muchos en España, y en particular en este Reyno en Biuel, que se dixo Viuario, y antes desso Belsino, y fue ciudad de la Celtiberia. 95.

Cap. XIX. Que vino Sexto Digicio a España, y le fue mal en este Reyno de Valencia: y que despues viniendo Gayo Flamini, rindio a la ciudad de Flucia, que aora es Elche en este Reyno. 97.

Cap. XX. Que la region de la Celtiberia, que tenia a su Metropoli en este Reyno, tuuo grandes son contra los Romanos, y que Viriato vino a este Reyno, y murio en el cerca de Sagunto a manos de tres Capitanes suyos, que le fueron traydores. 98.

Cap. XXI. Que destruyendo Tangino a la Sedetania deste

Reyno de Valencia, vino Quinto Pompeyo contra el, y lo vencio, matandole mucha gente, y cautiandole otra tanta. 100.

Cap. XXII. Que viniendo a España el Consul Decio Iunio Bruto, dio la ciudad de Roma deste Reyno a los soldados Romanos que hauian peleado contra Viriato, y le trocò el nombre de Roma en el de Valencia. 101.

Cap. XXIII. Que Scipion Africano el menor ganó a Numancia, y Cecilio Metello rindio a los Mallorquines que molestauan a la costa deste Reyno: y q̄ entrando en España los Cymbros, les echaron della los Celtiberos. 103.

Cap. XXIII. Que leuandose en España Quinto Sertorio cōtra los Romanos, vino Quinto Cecilio Metello contra el: y que siendo vencido este Capitan Romano por Sertorio en Lacobriga, que cae muy desuiada deste Reyno, se retiro hãzia Sagunto. 104.

Cap. XXV. Que Sertorio assento su Corte en este Reyno en la ciudad de Denia, y sitio en el ala de Lauro; y mato a muchos del exercito de Pompeyo Magno, que acudio a fauorecerla, porque los dias passados hauia dexado la amistad de Sertorio, y tomado la de Roma. 107.

Cap. XXVI. Que ganó Quinto Serto-



# Anales del Reyno de Valencia.

Sertorio la ciudad de Lauro, sin q̃ Pompeyo Magno se lo pudiesse estorbar: y que a esta ciudad no responde Liria, sino Laurin en la ribera de Xucar. 109.

Cap. XXVII. Que viniendo a las manos Pompeyo Magno, y Quinto Sertorio, cerca de la ciudad de Sucro y de la de Lauro, fue vencido Pompeyo, aunque de alli a poco saqueo los Reales de Sertorio. 110.

Cap. XXVIII. Que Pompeyo Magno, y Quinto Cecilio Metello pelearon con Sertorio en la ribera de Turia cerca de Menador, q̃ se dezia entonces Setabau- cio, y le vencieron a la postre, basta poner en huyda a el y a los suyos. 112.

Cap. XXIX. Que Pompeyo gano la ciudad de Valencia: y Sertorio quiso arremeter contra Metello. Y explicase mas cō esta ocasion la batalla de Turia. 114.

Cap. XXX. Que haziendose fuerte Sertorio en la ciudad de Palancia deste Reyno, fue Pompeyo contra el, y le puso cerco, y lo continuo, hasta que boluiendo con mucha gente Sertorio, que se haviaydo, se lo hizo levantar: y que gano Sertorio a Valencia: y comenco a trocarsele mucho la suerte a este Capitan. 115.

Capit. XXXI. Que Quinto

Sertorio fue muerto a traycion por algunos de los suyos: y que su muerte fue en este Reyno de Valencia en Hemeroscopeo, que es la ciudad de Denia. 116.

Cap. XXXII. Que la piedra con Epitaphio, que en la Seo de Valencia sirue aora de Pila de agua bendita, no fue sepultura del Capitan Quinto Sertorio, ni de ningun otro. 119.

Cap. XXXIII. Que quien dedica esta piedra de la Seo, fue vn aborrado de Quinto Sertorio, que llego a ser vno del Seuirado de los Sacerdotes Augustales. 120.

Cap. XXXIII. Que Pompeyo Magno vencio cerca de Denia, en este Reyno, a Perpenna: y rindiendosele muchas ciudades despues de la muerte de Sertorio, y de Perpenna, se le dio entre ellas la de Valencia. 123.

Cap. XXXV. Que boluiendose a Roma Pompeyo Magno y Quinto Cecilio Metello, quedaron de assiento en este Reyno muchos de la illustrissima familia del postrero destos dos famosos Capitanes en diferentes partes. 123.

Cap. XXXVI. Que embiando Pompeyo Magno a España a Petreyo y Afranio, vino Iulio Cesar contra ellos, y fue fauorecida de la Region de la Ilercaonia, que



# Tabla de Capítulos de los

tocaua en este Reyno, y en el de Cathaluña, y se passò a sus Reales vna compañía de Ilercaoneses, que estaua en los de Afranio y Petreyo. 125.

Cap. XXXVII. Que yendo Iulio Cesar al Andaluzia, passò por este Reyno, y se le torcio vn pie cerca de la ciudad de Sucro: y que despues viniendo huyendo de su saña Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, parò cerca de la misma ciudad, y murio en la de Lauro, vezina suya. 127.

Cap. XXXVIII. Que Iulio Cesar honrrò a muchas pobla-

ciones de España, y entre ellas a la de Valencia deste Reyno, haziendola Colonia, y queriendo que tuuiesse titulo de Colonia Iulia; y que vn soldado suyo, de la familia de los Marcios, y adoptado en la de los Terencios, murio en Denia. 129.

Cap. XXXIX. Que Octauiano Augusto, que sucedio a Iulio Cesar en el Imperio, fauorecio, y ennoblecio mucho a la ciudad de Setabis deste Reyno, que agora es Xatua; y quiso en consecuencia dello que se llamasse Setabis Augusta. 131.

## LIBRO QVARTO DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

**C**apitulo primero, Que en el Imperio de Octauiano Augusto vino el Hijo de Dios al mundo, y se hizo hombre para redimir al hombre. 132.

Cap. II. Que el Apostol Santiago vino a España a predicar el Euangelio en ella; y que lo predico en muchas de sus ciudades, y entre ellas en la de Valencia deste Reyno. 133.

Cap. III. Que Tiberio Cesar por hauer sido grandemente cudi-

cioso, y amigo de oro y plata, destruyo a muchos Españoles hazendados, y en especial a Sexto Mario deste Reyno, que dio nombre a la antigua poblacion de Mario-la, y al celebre monte deste nombre. 136.

Cap. IIII. Que queriendo robar a España con estraña crueldad el Emperador Caligula, trataron de conjurarse contra el muchos Españoles, y entre ellos el Regulo Aemilio, de cuya illustissima fa-



# Anales del Reyno de Valencia.

ma familia viuiéron algunos en este Reyno de Valencia. 137.

Capit. V. Que el Emperador Claudio Germanico, primero deste nombre, emprendio y acabo la sumptuosissima fabrica del gran Theatro, o Coliseo de Sagunto en este Reyno, para ilustrar aquella ciudad tan amiga de la de Roma, que por serlo tanto, auia sido destruyda por Anibal. 138.

Cap. VI. Que de los siete discipulos del Apostol Santiago, que San Pedro ordeno de Obispos en Roma, y los embio a España a predicar el Euangelio, le predicaron en este Reyno San Euphrasio a los pueblos Contestanos, y San Hesichio a Alicante, y Altea. 140.

Cap. VII. Que en este Reyno en la antigua ciudad de Cheroneso, que aora es Peniscola, se congregaron para celebrar Concilio diez discipulos de Santiago, Obispos de diferentes partes de España, y entre ellos el de Valēcia Engenio, y fueron alli martyrizados. Y respondese a lo que se opone a la Historia de Dextro, que cuenta todo esto. 143.

Cap. VIII. Que viniendo a España el Apostol San Pablo, y yendo predicando por ella el Euangelio, passo por este Reyno de Valencia, y estuuó por acá, hasta que la terribilidad a que llego la per-

secucion de Neron contra la Iglesia, le obligo a boluer a Roma, para mirar de cerca por los fieles della. 145.

Cap. IX. Que en la competencia de Vitelio y Vespasiano sobre el Imperio, vencio en batalla Lucio Voconio, valiente Español, al exercito de los Vitelianos en las llanuras de Bayren deste Reyno: y que la paz q̄ resulto desta guerra se llamo Voconia. 146.

Cap. X. En que se trata del estado que ya tenia este Reyno en tiempo del Emperador Vespasiano, siendo Valencia y Elche Colonias Romanas: Sagunto, Municipio de Ciudadanos Romanos: Lucento y Edeta, de Latinos: y Denia y Segobriga, pueblos Estipendiarios. 148.

Cap. XI. Que vn Saguntino, llamado Quinto Cecilio Rufino, fue con embaxada en nombre de la Citerior España al Emperador Adriano: y que vino Adriano a Tarragona, y diuidio a España en cinco Prouincias, disponiendo que perteneciese este Reyno a la de Tarragona, y Cartagena. 150.

Cap. XII. Que el Emperador Adriano erigio en Roma la Tribu Aelia: y aueriguase que no fue della el esclarecido Saguntino Marco Acilio Rufo, sino de la Quirina. 152.



# Tabla de Capítulos de los

Cap. XIII. En que se da razón del valor y grandes prendas del gran Poeta, y señalado Escrip-  
tor de Epistolas Voconio Romano,  
natural de Sagunto, que murio en  
tiempo del Emperador Adria-  
no. 153.

Cap. XIII. Que el Empera-  
dor Antonino Pio embio por Ar-  
chiuista de toda la Citerior Espa-  
ña a Atimeto, de cuya familia fue  
en Valencia Riccio Atimeto: el  
qual y Riccia, hija de vna Nim-  
pha, consagraron vna Estatua a  
Quinto Iunio Craticula. 155.

Cap. XV. Que los bienauen-  
turados San Felice Presbytero, y  
sus Diaconos Fortunato y Achileo,  
padecieron martyrio en este  
Reyno en la ciudad de Valencia,  
auiendolos embiado a predicar el  
Obispo de Leon de Francia San  
Irineo. 157.

Cap. XVI. En que se da ra-  
zon del martyrio que padecieron  
en Valencia deste Reyno los bien-  
aventurados San Felice Presby-  
tero, y sus Diaconos Fortunato y  
Achileo. 159.

Cap. XVII. Que los Valen-  
cianos veteranos y viejos dedica-  
ron Estatuas a la Emperatriz  
Gneya, muger de Decio, a su hi-  
jo Quinto Herennio, y a su yerno  
Cayo Valente Hostiliano. Y ex-  
plicase el termino de Valencia.

nos veteranos y viejos. 160.

Cap. XVIII. Que de la no-  
bilissima familia Liciniana de  
Roma, de la qual fueron los Em-  
peradores Valeriano y su hijo Gal-  
lieno, buuo varones insignes en di-  
ferentes partes deste Reyno de  
Valencia. 163.

Cap. XIX. De la probabili-  
dad que tiene lo que algunos au-  
thores escriuen, que el esclareci-  
do Martyr San Lorenzo nacio en  
este Reyno en la ciudad de Va-  
lencia. 164.

Cap. XX. Que San Loren-  
co embio a España, al tiempo en q  
antes de ser martyrizado, anduuo  
repartiendo los thesoros de la Igle-  
sia, el Caliz en que Christo con-  
sagro su sangre, el qual posee la  
ciudad de Valencia. Y dase razon  
del martyrio deste Santo. 166.

Cap. XXI. Que al Empe-  
rador Valerio Aureliano se tuuo  
mucha afficion en este Reyno en  
la ciudad de Sagunto, y tambien  
al Emperador Carino: por lo  
qual les fueron dedicadas en ella  
Estatuas con Epitaphios en las  
basas. 168.

Cap. XXII. Que en tiempo  
de los Emperadores Dioclesiano  
y Maximiano, vino por Presiden-  
te de España Daciano, y marty-  
rizo en Valencia a San Vincen-  
te, en año diferente del que mu-  
chos



# Anales del Reyno de Valencia.

chos señalan. Y prueuase esto, aueriguando el verdadero en que el mismo Presidente hauiamartyrizado antes a Santa Eulalia en Barcelona. 169.

Cap. XXIII. En que se escriue el martyrio que padecio el bienauenturado Leuita San Vincente, y el destierro que se dio al bendito San Valero Obispo de Caragoça, y su muerte. 172.

Cap. XXIII. Que en el Imperio de Constantino se celebró Concilio en la ciudad de Illiberis: y que no fue esta la que deste nombre huuo junto a Granada, sino la del Condado de Rossellon en Cathaluña. 175.

Cap. XXV. Que ya hauiametropolitanos en España antes del Concilio Illiberitano: y que en el se multiplicaron hasta numero de cinco, conforme al de las prouincias que ya era de cinco: y que el de la de Carthagenase puso en Toledo, a quien estuuieron sujetos, como suffraganeos suyos, los Obispos deste Reyno de Valencia. 179.

Cap. XXVI. Que en tiempo de Constantino y del Concilio Illiberitano, no solo tuuo Obispos este Reyno en Valencia, Segorbe, Xatíua, Denia, y Elche, sino tambien en Orihuela: y que no le tuuo entonces en Bigastro hasta largos años adelante. 181.

Cap. XXVII. Que en tiempo del Emperador Constantino se celebró otro Concilio en Arles de Francia, al qual acudio desde este Reyno Nayal Presbytero en vez del Obispo de Orcelis, que ahora es Orihuela. 183.

Cap. XXVIII. Que el gran Pontifice Romano San Damaso, de nacion Español, que llama y nombra contribul sayo al bendito Martyr San Lorenzo, no por esso huuo de ser, ni lo fue, natural de la ciudad de Valencia. 185.

Cap. XXIX. En que se da razon del primer Concilio que se celebró en la Metropoli de Toledo, a la qual pertentecian los Obispos deste Reyno de Valencia: y prueuase que no fue Prouincial, sino Nacional. 186.

## LIBRO QUINTO

### DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

Capitulo primero, Que entrando Constante, hijo del Tyrano Constantino, con sus Honoriacos por España para quitarla



# Tabla de Capítulos de los

tarla al Emperador Honorio, no halló resistencia sino en Dydimio y Verianiano, Caualleros principales deste Reyno, y señores de los campos Palatinos en el. 189.

Cap. II. Que entrando juntos en España los Vandalos, Alanos, y Sueuos, y repartiendose la tierra, cupo este Reyno a los Alanos en parte de su suerte, quitado el pedaço q̄ en el tenia la Celtiberia en Segorbe y sus comarcas. 190.

Cap. III. Que entrando los Godos por España, fueron parte para que boluiesse este Reyno a manos de Honorio, echando del a los Alanos: y que despues le boluieron ellos a cobrar, y lo tuuieron hasta que en breue lo ganarō otra vez los Romanos, a los quales lo quitaron despues los Sueuos: y que restituyendolo estos a los Romanos, le conseruarō ellos hasta que los Godos se apoderaron del. 192.

Cap. IIII. Que se celebrou Concilio en Tarragona por este tiempo, en el qual se hallo Nebridio Obispo con titulo de Ministro de la Iglesia Egarense: y que no se sabe de ninguna suerte que el y sus tres hermanos Obispos, Helpidio, Iusto, y Iustiniano, fuesen naturales de la ciudad de Valencia. 195.

Cap. V. Que en este Reyno se celebroun Concilio en la ciudad

de Valencia, siendo Obispo della Celsino: y que en el se ordeno que el Euangelio precediesse al Offertorio. 196.

Cap. VI. Que en el año quinto del Reyno del Rey Godo Amalarico, se celebrou el segundo Concilio Toledano en la ciudad que le dio este nombre, a la qual, como a Metropoli, pertenecieron los Obispos deste Reyno. 198.

Cap. VII. Que reynado el Rey Godo Theudio, fue Obispo de la ciudad de Valencia en este Reyno San Iustiniano: y que reynando Theudiselo, cierta fuente que estando seca todo el año, cerca de Offet en vna Iglesia, daua agua el Sabado Santo milagrosamente, para que en ella fuesen baptizados todos los niños nacidos aquel año en Offet y en su comarca. 200.

Cap. VIII. Que en tiempo del Rey Godo Leuigildo, florecio en santidad el obrador de maravillas San Donato, que viniendo de Africa hauia fundado en este Reyno el Monesterio Seruitano: y que el Principe San Hermenegildo vino desterrado a este Reyno por orden de su padre Leuigildo. 201.

Cap. IX. Que viniendo el Rey Leuigildo cōtra el Principe San Hermenegildo su hijo, porque los Valencianos le hauian alçado por su



# Anales del Reyno de Valencia.

su Rey, saquearon los de su exercito, en este Reyno, el Monesterio de San Martin, donde sucedieron dos grandes milagros: y que este Monesterio y el Seruitano no fueron differētes, sino vn mismo. Y explicase dōde tuuo su asiento. 203.

Cap. X. Que huyendo deste Reyno Sā Hermenegildo, le prendio y martyrizò su padre Leuigildo en Tarragona: y que Recaredo, successor de Leuigildo, se conuirtio a la Fe, y fue parte para q̄ sus Godos y otros la abraçassen en toda España, y abjurassen el Arrianismo en vn Concilio de Toledo, cuyo peso cargò sobre San Leandro Obispo de Seuilla, y de San Eutropio Abad del Monesterio Seruitano deste Reyno, que despues fue Obispo de Valencia. 206.

Cap. XI. De los Cōcilios que en tiempo de los Reyes Godos, Siseñado, Chintila, y Chindasuindo, se celebraron en Toledo, y de los Obispos que deste Reyno se hallaron en ellos: y de lo que el Rey Sisebuto hauia establecido antes desto, que se baptizassē los Indios que se hallassen en España. 209.

Cap. XII. Del Concilio que en tiempo del Rey Godo Recesuindo se celebrou en Toledo, y de los Prelados que deste Reyno se hallaron en el: y de la eleccion del

Rey Vuamba, en cuyo primer año se trato de la diuision de los Obispos de España. 212.

Cap. XIII. En que se trata de los Obispos de Bigastro, Elche, y Xatua, y de los terminos q̄ les señalo el Rey Godo Vuamba. 214.

Cap. XIII. En que se da razon de los Obispos de Denia, Valencia, y Segorbe, y de los terminos que les señalo el Rey Godo Vuamba. 216.

Cap. XV. Que el Obispado Excauicense, o Archabricsēse, que juntamente con el Valericense fue unido a la postre y incorporado en el de Cuenca, no estubo en Smarcas, poblacion deste Reyno, en el Obispado de Segorbe, ni en Arcos, poblacion de Aragon en el mismo Obispado, ni en ninguna otra de ambos Reynos. 217.

Cap. XVI. De algunos Concilios que en tiempo de los Reyes Godos Vuamba y Ernigio, se celebraron en Toledo, y de los Obispos deste Reyno que se hallaron en ellos. Y tratase porque el de Elche se dio titulo de Elotano algunas vezes. 220.

Cap. XVII. De los Concilios que en tiempo del Rey Godo Egica se celebraron en Toledo, y de los Obispos deste Reyno que se hallaron en ellos. 222.

Cap.



# Tabla de Capítulos de los

Cap. XVIII. Que el penúltimo Rey Godo Vuittiza solto las riendas a mil generos de vicios, hasta induzir con su mal exemplo

a España a dar de ojos en ellos; y que derribo los muros de casi todas sus ciudades, y mando que de las armas se hizieffen rejas de arar. 224.

## LIBRO SEXTO

### DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

**C**apitulo primero, Que en tiēpo del Rey Godo Don Rodrigo, procurandolo el Conde Iulian, hizo tres entradas en España el Capitan Moro Tarif; y que en la segunda vencio a Yñigo Sanchez sobrino del Rey, y en la tercera al mismo Rey, y se fue apoderando de toda la tierra. 225.

Cap. II. Que el renegado Tudemir vino sobre Orihuela, y la gano a partido: y que assolo entonces a la ciudad de Bigastro, vezina suya, dōde auia filla Episcopal: y que no fue esta poblacion la que por este Capitan se dixo Tudemir. 227.

Cap. III. Que viniendo Muça a España, peleo su hijo Abdalaziz con los de Valencia, Denia, Alicante, y Orihuela, y gano el Reyno con buenos partidos: y que hizo sin embargo dellos, grandes daños en las ciudades que tenian

fillas Episcopales, y señaladamente en la de Valēcia, no perdonando sino a su Iglesia del Sepulchro, cuyos Monges se quedaron en ella para consuelo de los Christianos. 228.

Cap. IIII. De lo que passo en España desde que entraron los Moros en ella, y gano Abdalaziz a este Reyno, hasta que Abdalla se quedo con el, permitiendole el Miramamolin de España Aliatan, que gozasse de titulo de Rey. 230.

Cap. V. Que Abdalla, primero Rey de Valencia, mouio guerra contra el Miramamolin Aliatan, y despues contra el Miramamolin Abdarrahaman su hijo, que vino a ser segundo Rey de Valencia, en cuyo tiempo ganaron los Moros deste Reyno la Isla de Candia, y Muça a este Reyno, quitandosele a Abdarrahaman. 232.

Cap. VI. Que muriendo Muça, terce-



# Anales del Reyno de Valencia.

tercero Rey de Valencia, se apoderò Mahamete deste Reyno: y q̃ en el mismo año en que salio con esta empresa, vino vn Mōge Frances, llamado Audaldo, a Valencia, y se lleuò el cuerpo de San Vincente Martyr, y se le quitaron en Caragoça. 235.

Cap. VII. Que al cabo de ocho años y medio que estaua en Caragoça el cuerpo de San Vincente Martyr, le cobrò Audaldo con fauores de Salomon Conde de Cerdaña, y le lleuò a Castres, obrando el Señor muchos milagros por el camino. 237.

Cap. VIII. De los Reyes Moros de Valencia, Almundir, Abdalla el segundo deste nōbre, Abdarrahaman Vnaçardin, Hiscen, y Abubecar: y de lo que entōces passo en este Reyno. 239.

Cap. IX. De la antigüedad del Reyno de Denia, y de sus dos primeros Reyes Moros, Mugeyd y Hali, que tuuieron estrecha amistad con los Condes de Barcelona, y sujetaron al Obispo della Guislaberto y a su Iglesia de Santa Cruz todas las que hauia en su Reyno y Obispado del. 241.

Cap. X. Que viniendo sobre Valencia el Rey de Castilla Don Hernando el primero, le dió parias el Rey Morò Abubecar, que despues se rebelò contra el, y le de-

fendio valientemente la ciudad en otra ocasion, hasta hazerle leuantar el cerco, aunque bien presto se buuo de rendir al Rey Don Sancho su hijo. 243.

Cap. XI. Que el Cid, cuya nobleza fue muy grande, vencio en Aragon vn exercito que contra el hauia embiado el Rey Moro de Valencia Abubecar Alcamin, a quien succedio Abubecar Abdalladiz: y que despues las buuo con el Conde de Barcelona y Abenalfange Rey de Denia. 244.

Cap. XII. Que muriendo el Rey Moro de Valencia Abubecar Abdalladiz, entro en ella Yahaya, y que auiendo ganado el Cid en este Reyno la villa de Morella, le vencieron a el Don Sancho Rey de Aragon, y Abenalfange Rey de Denia: y que Abenalfange se apodero de Xatuna, y vino despues sobre Valencia. 245.

Cap. XIII. Que estādo Abenalfange Rey de Denia sobre Valencia, vinierō en fauor de su Rey Yahaya el de Caragoça Culema, y el Cid: y que yendo el Cid a Castilla, cerco el Conde de Barcelona a Valencia, y la tuuo sitiada hasta q̃ boluio el Cid, que se quedò en ella de alli adelante para valer a Yahaya. 247.

Cap. XIII. Que vino a Valencia por Obispo de sus Christia-



## Tabla de Capítulos de los

nos Don Hieronymo Visquio, natural de Petragoras: y que yendo el Cid a Caragoça, entrarõ en Valencia los Africanos Almorauides, y fue muerto el Rey Yahaya: y que boluiendo el Cid, sitio la ciudad y la rindio, y vencio despues al Rey Moro de Seuilla, que osõ venir contra el. 248.

Cap. XV. Que el Obispo de Valencia Don Hieronymo de Petragoras, ordeno lo que tocava al culto diuino: y el Cid despues de auer vencido al Rey de Marruecos, que vino contra el, caso sus hijas Doña Christiana y Doña Maria con el Infante de Nauarra y con el Conde de Barcelona. 250.

Cap. XVI. Que passo el Cid desta vida a la otra santissimamente en Valencia, al cabo de cinco años que era señor della: y que poniendo su cuerpo en vn cauallo los Christianos, salieron contra el Rey Bucar y le vencieron: y que Doña Ximena Diaz muger del Cid, y sus Caualleros, y el Obispo, y los demas Christianos se estuieron en la ciudad sin rendirla a los Moros por espacio de tres años. 251.

Cap. XVII. Que el cuerpo del Cid estuu depositado en la Iglesia de nuestra Señora de las Virtudes de Valencia, y fue llevado despues a Castilla a San Pe-

dro de Cardena: y que el Obispo de Valencia Don Hieronymo estuu en Camora, y despues en Salamanca, donde murio. 253.

Cap. XVIII. De los Reyes Moros de Valécia, Almoztaen, Iuceph, Ali, Lobo, y Abengumeda: y de las entradas que el Rey Don Alonso de Aragon el primero, llamado el Emperador, hizo en este Reyno, procurando quitarle por este tiempo a estos Reyes, hasta que el postrero dellos le quito la vida a el. 254.

Cap. XIX. Que en el proprio año en que passo desta vida a la eterna el Arçobispo de Tarragona y Obispo de Barcelona San Olegario, caso el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer con Doña Petronila, hija del Rey de Aragon Don Ramiro el Monge, y fue Principe de Aragon; y que gano a Tortosa, y dio el Castillo de Peniscola deste Reyno a Don Guillen Ramon de Mòcada. 256.

Cap. XX. Que muriendo el Rey Moro de Valencia Abengumeda, boluio a reynar en ella Lobo, a quien fauorecio contra los Mazmutes, o Almohadas el Principe de Aragon, cuya era la conquista deste Reyno, por concierto hecho con el Emperador y Rey de Castilla Don Alonso. 259.

Cap. XXI. Que el Conde de Barce-



# Anales del Reyno de Valencia.

Barcelona y Principe de Aragon don Ramon Berenguer, gano a los Moros las montañas de Pradas en Cathaluña, y fundo en ellas el Monesterio de Poblete, donde se conuirtio a la Fe y se hizo Religioso vn Moro deste Reyno, llamado Amete, hijo del Reyezillo de Carlete, y que tomo nombre de Bernardo, y llegó a ser gran santo. 260.

Cap. XXII. Que aspirando mucho el Principe de Aragon, y despues del su hijo el Rey don Alonso, a la conquista deste Reyno, dieron muchos castillos a las Ordenes Militares de San Iuan y del Temple, para quando se ganassen a los Moros, y fauorecieron al Rey de Valencia Lobo, vassallo suyo, contra el Africano Iuceph, hijo de Abdulmumen. 260.

Cap. XXIII. Que en Albarrazin, siendo señor suyo don Pedro Ruyz de Azagra, se puso silla Episcopal, y se dispuso, que sus Obispos tuuiesen titulo de Segobricenses, porque se halló que estaua aquella ciudad en la diocesi de la antigua Segobriga, que agora es Segorbe. 263.

Cap. XXIII. Que muriendo Lobo Rey de Valencia, no se dio el Reyno al Almohada Abu Iacob Almançor, sino a cierto Al-

morauide, cuyo nombre no se sabe: y que el Rey de Aragon don Alonso el Segundo hizo por este tiempo muchas entradas de consideracion en este Reyno de Valencia. 264.

Cap. XXV. En que se pone la santa vida que San Bernardo de Alzira, hijo del Reyezillo de Carlete deste Reyno, hizo en el Monesterio de Poblete, hasta que viniendo a esta tierra, despues de hauer conuertido dos hermanas suyas a la Fe, fue martyrizado en compañía dellas por su hermano Almançor. 266.

Cap. XXVI. Que el Rey don Alonso de Aragon dio el castillo de Olocan, cerca de Morella en este Reyno, a la Orden Militar de San Iuan, y que la del Temple gano el de Polpiz a los Moros, por lo qual se le dio el Rey. 268.

Cap. XXVII. Que el Rey de Aragon don Pedro el Segundo fundo la Caualleria de San Iorge, que despues se encorporo en la de Montesa deste Reyno: y que de alli a seys años engendro al Infante don Iayme, que fue el conquistador deste Reyno de Valencia. 268.

Cap. XXIII. Que el Rey don Pedro vino con exercito a este Reyno, y gano los castillos de Ademuz, Castelfauib y Sertella:



# Tabla de Capítulos de los

y que remuneró mucho a las Ordenes Militares de San Juan y del Temple, que se hallaron en la jornada, dando a la vna muchos bienes en Burriana, y a la otra el Alqueria de Ruçafa, para quando se ganasse a los Moros. 269.

Cap. XXIX. Que los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra, se juntaron y ganaron la ba-

talla de las Nauas de Tolosa a Mahamete Enacer, hermano de Zeyt Abuzeyt: y que el de Aragon queriendo emprender de nuevo la conquista deste Reyno, dio a la Orden del Temple el casti- llo de Cullar, para quando se ganasse a los Moros; y que no pudo ver cumplidos sus desseos, muriendo antes de mucho en Francia en la jornada de Murel. 270.

## LIBRO SEPTIMO

### DE LOS ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

**C**apitulo primero, Que el Infante don Iayme, que sucedio a su padre el Rey don Pedro el Segundo, fue tray- do de la Proença a España, pro- curandolo mucho el Obispo Sego- bricense don Hispan: y que sien- do aun de muy tierna edad, dio assomos de que quando la tuuiesse bastante, hauia de emprender la conquista deste Reyno. 272.

Cap. II. Que el Rey don Iay- me instituyo la sagrada Orden de la Merced de la Redempcion de Cautiuos Christianos, por lo mu- cho que en este Reyno les perse- guia el Rey Moro Zeyt Abu- zeyt, que martyrizo en Valencia

a los benditos fray Iuan y fray Pe- dro, de la Orden del Seraphico Pa- dre San Francisco. 274.

Cap. III. Que la primera en- trada que quiso hazer el Rey don Iayme contra los Moros de este Reyno, no la effectuo, pidiendole treguas Zeyt Abuzeyt: y que concluydas las treguas, vino por Tortosa contra el, y cerco a Pe- niscola: y que estando sobre ella, alargo el Obispado de Tortosa hasta Almenara, por lo mucho q̃ en esta jornada le fauorecio el Obispo don Ponce. 275.

Cap. IIII. Que el Rey Moro Zeyt Abuzeyt dexó de perse- guir a los Christianos y se conse- dero



# Anales del Reyno de Valencia.

dero con el Rey don Iayme contra Zaen, caudillo de Denia, que pretendia este Reyno: y que don Blasco de Alagon se vino acá con otros Caualleros Aragoneses, y fauorecio a Zeyt Abuzeyt. 278.

Cap. V. Que el Rey don Iayme trato con veras de emprender la conquista deste Reyno, y que Zeyt Abuzeyt se la persuadio de nuevo cōtra su competidor Zaen: y q̄ se le dio principio por los fuertes castillos de Ares y Morella, cō vna buena ocasion que se offrecio impensadamente para ganarles. 280.

Cap. VI. Que partiēdo de Teruel el Rey dō Iayme con sus exercitos para venir contra Burriana, passò por la fuerte y grande villa de Xerica, que es la antigua ciudad de Laxeta de la Celtiberia, y talò su vega y trigos: y que haziendo lo mismo en Torrestorres, llego al Val de Sego, y de alli a poco a Burriana. 283.

Cap. VII. Que llego el Rey don Iayme a la gran villa de Burriana, y assento su Real sobre ella, hallandose en el exercito muchos Prelados, y singular nobleza. Y para que se vea la razon que tuuo para dar principio a la conquista por esta poblacion, trata el autor de su lustre, de la grosura y fertilidad de su tierra, y

del rio Mijares que se sepulta en ella. 285.

Cap. VIII. Que el Rey don Iayme dio principio al combate de Burriana con dos machinas pedreras, llamadas Manganel, y Feneuol: y que no siendo de efecto vn castillo de madera que mando labrar, para acercarse a la villa, por la resistencia que los Moros hizieron con sus Algarradas, buuo de yr haziendo trincheas para este fin, y mostrarse dadiuoso y liberal con las Ordenes Militares que le seruian. 288.

Cap. IX. Que persuadiendo el Infante don Hernando, y otros Caualleros principales del exercito, al Rey don Iayme, que leuantasse el cerco de Burriana; no quiso, sino apretarle mas, y acercar mas las defensas al muro; valiendole mucho para esto su tio don Bernardo Guillen de Encençā, hasta que los Moros le rindieron la villa. 290.

Cap. X. Que el Rey se estubo en Burriana por algunos dias, y encomendo la guarda della hasta el verano siguiente a don Pedro Cornel, aunque los primeros dos meses la guardaron don Blasco de Alagon, y don Ximeno de Vrrea: y que Peniscola y Polpiz se rindieron al Rey, Exiuert a los Templarios, y Ceruera a la Orden



# Tabla de Capítulos de los

del Espital: y que gano el Rey otros castillos, y corrio la ribera de Xucar, y poble de Christianos a Burriana. 292.

Cap. XI. Que el Rey don Iayme hizo donacion de muchos castillos y lugares en este Reyno para la fundacion del Monesterio de Benifaça de la Orden del Cistiel: y que se gano por este tiempo a los Moros el castillo de Almacora. 294.

Cap. XII. Que saliendo el Rey de Burriana, se metio por este Reyno adentro hasta Xucar, y Cullera: y que de buelta ganò a fuerça de armas la torre de Moncada, y luego despues la de Museros. 292.

Cap. XIII. Que viniendo el Rey a Burriana, le hizo muchas mercedes: y que despues estando en Montaluan, la hizo de Cullar y de las Cuevas de Auinromà en este Reyno, a don Blasco de Alagon: y que algo mas adelante, estando otra vez en Burriana, dio a la Orden de Santiago la torre de Museros. 298.

Cap. XIII. Que el Rey Moro Zeyt Abuzeyt se conuirtio a la Fe, y recibio el Baptismo, y sujeto su Estado a la Iglesia y Obispo Segobricense, y caso en Caragoça con doña Dominga Lopez, de quien baxan los de la fa-

milia de Arenòs. Y dase razon de los hijos que tuuo antes de hazerse Christiano. 299.

Cap. XV. Que el Rey don Iayme desseando proseguir la conquista deste Reyno, se confedero de nuevo con Zeyt Abuzeyt contra Zaen, y reedifico a dos leguas de Valencia el castillo de Enesa, que Zaen hauia mandado derribar, y que de alli a poco se descubrio milagrosamete en aquel Pueyo, o Puche vna deuota Imagen de Maria Benditissima. 300.

Cap. XVI. Que el Rey don Iayme cōuoco a Cortes para Monçon, y que en ellas se decreto, que se lleuasse adelante la conquista deste Reyno, y se pusiesse sitio sobre la ciudad de Valencia. Y dase razon de lo que el Rey ordeno entonces, y despacho despues en Lerida en orden a este negocio. 302.

Cap. XVII. Que yendo el Rey Moro Zaen con todo su poder a combatir el Castillo del Puche de Santa Maria, le salieron al encuentro don Bernardo Guillen de Entença y los otros Christianos: y que aunque pocos, le vencieron y le mataron mucha gente. 303.

Cap. XVIII. Que el Rey don Iayme vino a mirar por su castillo del Puche de Santa Maria, y proueyo a los de su guarnicion de todo



# Anales del Reyno de Valencia.

todo lo q̃ les faltaua, y se les mostro muy agradecido: y que cerca de Muruiedro en cierto riesgo que se le offrecio de dar en manos de Moros, dio muestras de su gran valor y animo. 305.

Cap. XIX. Que murio en el castillo del Puche don Bernardo Guillen de Entença: y que luego vino el Rey, y encomendo su tenencia a don Berenguer de Entença: y que hizo voto de no pasar de Teruel, ni del rio Ebro, hasta hauer ganado a Valencia. 307.

Cap. XX. Que el Rey de Valencia Zaen hizo grande offrecimiento al Rey don Iayme, porque leuantasse la mano de la jornada, y no le quiso oyr el Principe Christiano: y que se le rindieron los castillos de Almenara, Vxo, Nules, Castro, Alfandech, Paterna, Betera, y Bulla. 308.

Cap. XXI. Que el Rey don Iayme vino sobre Valencia, y gano a Ruçafa, y assento en ella su Real, y dio principio desde luego por aquella parte al sitio y cerco de la ciudad, y a sus combates, llegando hasta la misma barbaccana. 309.

Cap. XXII. Que apretandose el cerco de Valencia, se mostro dadinoso y liberal el Rey don Iayme con los ricos hombres y gen-

te principal del exercito, hazien-  
doles muchas mercedes, para ani-  
marles por este medio a la con-  
quista y toma de la ciudad. 310.

Cap. XXIII. Que estrechando se el sitio de Valencia, se confederaron el Rey don Iayme, y don Pedro Fernandez de Azagra señor de Albarrazin, en presencia de quatro frayles de la Orden de Predicadores, hallandose tambien en el cerco el Beato fray Miguel de Fabra de la misma Orden: y que por este tiempo fue combatido y ganado el castillo de Cilla. 312.

Cap. XXIII. Que el Rey Africano de Tunez embio socorro a Valencia con doze Gale-ras y seys Zabrá, y que no saltando en tierra los Moros, se fueron sobre Peniscola, donde fueron maltratados: y que el Rey don Iayme gano una torre que estaua cerca de la puerta de la Boatella. 313.

Cap. XXV. Que Zaen rindio a partido la ciudad de Valencia al Rey don Iayme, y en señal desto, puso el pendon Real de Aragon en lo alto de la Torre que despues se dixo del Temple: y que viendose los dos Reyes en Ruçafa la vispera de San Miguel de Setiembre, concluyeron sus conciertos. 314.



## Tabla de Capítulos de los

Cap. XXVI. Que el Rey don Iayme entrò victorioso en la ciudad de Valencia, y que por orden suyo limpio el Arçobispo de Tarragona don Pedro de Albalade las Mezquitas que en ella auia, y las bendixo, y troco en Iglesias, y en la mayor dellas fundo la Cathedral, y nombro Obispo. 317.

Cap. XXVII. Que el Rey don Iayme anduuo repartiendo entre los Prelados, y los ricos hombres, y los trezientos y ochenta Caualleros de la conquista las casas de la ciudad de Valencia, y los campos de la vega, y aun muchos castillos y poblaciones del Reyno. 318.

Cap. XXVIII. Que despues de la toma de Valencia, vino el Vizcõde de Cardona don Ramon Folch con cinquenta Caualleros, y dio combate a Villena y Saix: y que el Rey dio fueros y leyes a Valencia y al Reyno, y hizo merced a la orden del Espital del Alqueria del Alcudia, entre la Olla y la Albufera de Valencia. 320.

Cap. XXIX. Que el Rey don Iayme señalo espaciosos y grandes sitios en Valencia a la Orden de los Menores, y a la de Predicadores, para la fundacion de sus Monesterios: a aquella enfrente de la puerta de la Boatella, y a esta delãte de la de la Xerea, que

luego se dixo del Temple. 321.

Cap. XXX. Que el Rey don Iayme dio en Valencia seys calles con sesenta y quatro casas, a Ofredo Ros de Vrsinos, Cauallero Romano: y que concertado lo que conuenia para la defensa de Valencia, se fue a la ciudad de Mompeller. 323.

Cap. XXXI. Que los Maestres de las Ordenes Militares del Temple y del Espital combatieron a Cullera, y la ganaron, y que metiendose don Guillen de Aguilon por el val de Bayren adentro, gano don Pedro Ximenez Carroz, que yua con el, el castillo de Rebollet, y la villa de la Fuente, q por esso se dixo de Carroz. 324.

Cap. XXXII. Que don Berenguer de Entença, y los otro cinco Capitanes que el Rey don Iayme auia dexado en Valencia, ganaron a los Moros vna señaladissima victoria en Luchente. Y cuenta se el milagro raro que dizen de los Corporales de Daroca, que alli obro el Señor. 325.

Cap. XXXIII. Que el Rey don Iayme, siendo de buelta de Mompeller, vino a este Reyno, y miro por el sosiego de algunos Moros que tenian querellas contra don Guillen de Aguilon, y passo al val de Bayren, y requirio a los Alcaydes de sus castillos que se los



# Anales del Reyno de Valencia.

se los rindieffen: y que fue mucho lo que en esto negociò con ellos y señaladamente con el de Bayren.

327.

Cap. XXXIV. Que fue electo en Obispo de Valencia Ferrer de San Martin: y que el Rey y la Orden del Espital pleytearon sobre Cullera, y se la repartieron por yguales partes: y que se fundo Monesterio de la Ordē de la Merced en la Iglesia del Puche de Santa Maria.

329.

Cap. XXXV. Que Villena fue ganada a los Moros: y que el Rey fue con buēste contra Xatiua; y assentando su Real en Sallent, la sitio y tuuo cercada, hasta que el Alcayde le dio el castillo de Castellon y se le hizo vassallo, obligandose a no rendir aquella villa a nadie sino a el, siempre que la buuiesse de entregar.

330.

Cap. XXXVI. Que el Rey hizo rico hōbre a don Ximen Perez de Tاراçona, y le dio la Baronia de Arenòs: y que don Rodrigo de Liçana dio a la Ordē del Espital los castillos de Buñol, Monroy, y Amacasta: y que fue dotada por el Rey la Cathedral de Valencia.

332.

Cap. XXXVII. Que el Rey don Iayme gano a Artana, y se le rindieron Eslida y otros castillos de aquella comarca: y q̃ Orihuela

fue ganada a los Moros por vn medio marauilloso, traçado por vna animosa y valiente muger.

333.

Cap. XXXVIII. Que muerto el Obispo de Valencia don Ferrer de San Martin, tuuo por successor a don Arnao de Peralta, a quien y a su Cabildo y al conuento de Roncesualles dio el Rey por yguales partes el Alqueria de Puçol.

335.

Cap. XXXIX. Que el Rey puso segunda vez sitio sobre Xatiua: y que en el cerco se acordo de la casa y Espital de San Vincente Martyr de Valencia fuerā de sus muros, dándole el castillo de Quart y la Alqueria de Aldaya: y que mas adelante le hizo merced de Castellon de la Plana, y del señorio de Montòrnes.

337.

Cap. XL. Que el Rey don Iayme y su yerno el Infante de Castilla don Alonso tuuieron vistas en Almizra, y hizieron concordia en las pretensiones de la conquista: y que boluiendo el Rey a Xatiua, prosiguió el sitio hasta que la gano a los Moros.

338.

Cap. XLI. Que se puso sobre el castillo de Biar el Rey dō Iayme, y le gano: y que desde luego se le fueron rindiendo por momentos sin golpe de espada, todos los castillos que quedauan por conquistar desde Xucar hasta el Reyno de



# Tabla de Capítulos de los

Murcia, y entre ellos el de Denia. 341.

Cap. XLII. Que el Rey don Iayme tomo possession de Segorbe, y tambien de Xerica: y que por la Alqueria de Ruçafa, a las puertas de Valencia, dio la de Carpesa, y la villa y torre de Moncada a la Orden Militar del Temple. 343.

Cap. XLIII. Que el Rey don Iayme echo deste Reyno a los Moros, porque muchos dellos se rebelaron con su caudillo Alazdrach: y que se fueron hasta numero de cien mil, quedandose los otros en el Reyno con Alazdrach en su rebellion: y que el Rey embio socorro a Penacadel, que estava sitiada por ellos. 344.

Cap. XLIII. Que rebelandose los Moros de Luchente, fue alla el Rey dō Iayme y sitio aquel castillo: y que procuro se poblaffen de Christianos muchos castillos, y entre ellos el de Onday el de Muruiedro, en cuyo termino fueron heredadas muchas familias Militares q̄ viuieron en aquella villa. 346.

Cap. XLIII. Que Alcacer, cerca de Valēcia, se poblo de Christianos: y que auiendo sido promovido el Obispo de Valencia don Arnao de Peralta a la Iglesia de Caragoça, se echo mano para Obis-

po de Valencia de la persona de fray Andres de Albalate de la Orden de Predicadores. 348.

Cap. XLV. Que Morella fue muy leal al Rey don Iayme en este tiempo: y que auiendo estado apartados de la obediencia del Rey su primogenito el Infante dō Alfonso y el de Portugal don Pedro, y procurando algunos castillos en este Reyno, se allanaron estas diferencias, y el Rey hizo donacion del al Infante don Iayme. 350.

Cap. XLVI. Que el Rey don Iayme dio facultad a don Ximen Perez de Arenòs, Lugartiniente suyo en este Reyno de Valencia, para trasladar la villa de Castellon de Burriana, del sitio q̄ hasta agora hauia tenido al que hoy tiene en la llanura: y que en el se labro la villa grande y espaciosa. 352.

Cap. XLVII. Que dio el Rey don Iayme el castillo y villa de Nules a don Guillen de Moncada, y mando edificar la villa de Gandia en termino de Bayren: y q̄ Ramon Morel señor de Algar, labro vn Espital en la Iglesia de Arguines, y le dio el lugar de Algar, y el Espital le entrego a la Orden de la Merced. 353.

Cap. XLVIII. Que el Rey dō Iayme gano a Alazdrach todos los



# Anales del Reyno de Valencia.

los castillos que estauan por el en este Reyno, y le echo de todo el: y hizo merced del castillo de Burriol a don Ximen Perez de Arenos. 355.

Cap. XLIX. Que don Aluar Perez de Azagra señor de Albarrazin, vino a Valencia a hazer reuerencia al Rey don Iayme: y que en Estella de Nauarra hizo lo proprio don Diego Lopez de Aro, señor de Vizcaya: y que don Ximen Perez de Arenos, Lugartiniente del Rey en este Reyno, dio a poblar Bocayrente, Agres, y Mariola, y Alcoy. 356.

Cap. L. Que el Rey don Iayme dio el castillo y villa de Exerica a su hijo el Infante don Iayme, que por esso tomo el apellido de Exerica: y que hizo donacion de la casa y Espital de San Vincente Martyr de Valencia a la Orden de la Merced. 358.

Cap. LI. Que se fundo desde los cimientos la villa de San Matheo por estos tiēpos: y que el Rey de Francia San Luys, embio al Obispo y Cabildo de Valencia vna Espina de la Corona de Christo: y Muruiedro estuuo para comprar a Torrestorres y Sierra. 360.

Cap. LII. Que Alicante se gano a los Moros por el Rey de Castilla, y se poblo de Christianos: y q̄ el Rey don Iayme dio este Rey-

no de Valencia a su hijo el Infante don Alonso, y Perpuxen a don Gil Garcez de Azagra, y Vilalonga a don Arnao Lançol de Romani: y que murio en Valencia don Ramon Guillen de Entença. 362.

Cap. LIII. Que por este tiempo murio el Infante don Alonso primogenito del Rey don Iayme y de la Reyna doña Leonor, que de años atras estaua casado con doña Costança, hija del Vizconde de Bearne: y que en la Cathedral de Valencia està su sepulchro en la Capilla de Santiago, que edifico su padre. 364.

Cap. LIII. Que doña Teresa Gil de Vidaure fundo el Monesterio de la Caydia, de Monjas de la Orden de Cistel: y que el Rey don Iayme dio a doña Berenguela Fernandez y a don Pedro Fernandez, hijo dellay suyo, el castillo y villa de Buñol, con toda su hoya. 365.

Cap. LV. Que el Infante don Pedro se velo con la Infanta de Sicilia doña Costança, hija de Manfredo: y que el Obispo de Valencia don fray Andres de Albalate de la Orden de Predicadores, dio principio a la nueua fabrica de la Cathedral de Valencia, y echo de su mano la primera piedra. 367.

Cap.



# Tabla de Capítulos de los

Cap. LVI. Que se conuirtie-  
ron a la Fe vn hijo y dos nietos de  
Zeyt Abuzeyt: y que auisandolo  
el al Papa Urbano Quarto, reci-  
bio del Pontifice vna regalada  
Bulla, por la qual el y su hijo y  
nietos fueron admitidos con sus  
bienes baxo de la proteccion y am-  
paro de la santa silla Apostolica.  
368.

Cap. LVII. Que rebelandose  
el Reyno de Murcia cōtra el Rey  
de Castilla don Alonso, y tenien-  
dose por el de Granada, que pen-  
sava ganar tambien este Reyno  
de Valencia, emprendio el Rey  
don Iayme la conquista de los re-  
belados, y que no paro hasta ren-  
dirles y sujetarles a su Rey. Y tra-  
tase de Elda y de Elche. 371.

Cap. LVIII. Que el Papa Cle-  
mente Quarto escriuio al Rey don  
Iayme vna muy apretada carta,  
persuadiendole mucho la total ex-  
pulsion de los Moros deste Reyno,  
y exortandole mucho a que fauo-  
reciesse a la Cathedral de la ciu-  
dad de Valencia. 373.

Cap. LIX. Que el Rey que-  
riendo yr con exercito a Hieru-  
salem, fauorecio a la Cathedral  
de Valencia: y que obro entonces  
el Señor vn grãde milagro en Va-  
lencia por los meritos de San Pe-  
dro Martyr, en su Iglesia: y que  
vino a esta ciudad la Emperatriz

de Grecia doña Costança; y mu-  
riendo en ella, fue sepultada en  
la Iglesia de San Iuan del Espi-  
tal. 375.

Cap. LX. Que el Rey don  
Iayme reformo los fueros de Va-  
lencia, dio los Castillos de Alarch  
y Sanchet a don Berēguer de La-  
cera, hizo definicion a todos los  
Christianos pobladores deste Rey-  
no, y en especial a los de las villas  
principales, de todo lo que pos-  
seyan, y dio a poblar el castillo de  
Olocan. 377.

Cap. LXI. Que don fray An-  
dres de Albalate Obispo de Va-  
lencia, fundo el Monesterio de  
Santa Maria de Portaceli, de la  
Orden de Cartuxa, en Lulen: y  
que el Rey don Iayme hizo testa-  
mento en Mompeller. 380.

Cap. LXII. Que el Rey don  
Iayme celebrou Cortes en este Rey-  
no en la villa de Alzira, para cō-  
poner al Infante don Pedro con su  
hermano don Fernan Sanchez de  
Castro: y dio a don Roger de Lo-  
ria las Alquerias de Rahallo y  
Abricatho, que fueron el princi-  
pio del gran Estado que lleuo este  
Cauallero a tener en este Reyno.  
381.

Cap. LXIII. Que el Rey don  
Iayme edifico desde sus primeros  
cimiētos a Villareal, y la dio a po-  
blar a Christianos: y hizo merced  
de los



# Anales del Reyno de Valencia.

de los castillos y villas de Gargio y Iulella al Obispo y Cabildo de Valencia: y puso guarnicion en la frótera del Reyno de Murcia, recelándose del Rey de Granada, y del de Marruecos. 382.

Cap. LXIII. Que el Rey don Iayme fue al Concilio General que el Papa Gregorio X. congreco en la ciudad de Leon de Francia: y que en el fue anulada la Orden de Penitencia de Iesu Christo, cuyos Conuentos en este Reyno posseen Predicadores de Xatiua, y Santa Maria Magdalena de Valencia. 383.

Cap. LXV. Que alborotándose mucha gente popular de Valencia, y juntándose en quadrillas, hasta admitir algunos Moros, para hazer hartos desconciertos en el Reyno, vino el Rey don Iayme, y conuoco para remediar estos ma-

les a los Nobles y Caualleros del Reyno, y auiso a los Alcaydes de sus Castillos, y llamo a los de sus villas y lugares. 384.

Cap. LXVI. Que rebelándose algunos castillos de Moros en este Reyno, y viniendo Alazdrach a fauorecerles con algunas compañías de Caualleros Ginetes Granadinos y Africanos, fue muerto en el combate de Alcoy: y que el Rey don Iayme llamo contra los rebelados a los ricos hombres y Caualleros de Aragon y Cathaluña: y que el Infante don Pedro vino de Cathaluña con socorro. 388.

CAP. VLTIMO. Que el Rey don Iayme adolecio en Xatiua, y viniendo a Alzira, renunció en ella el Reyno, y tomo el habito de Cistel, y passo desta vida a la eterna en la ciudad de Valencia. 391.

FIN DE LA TABLA.







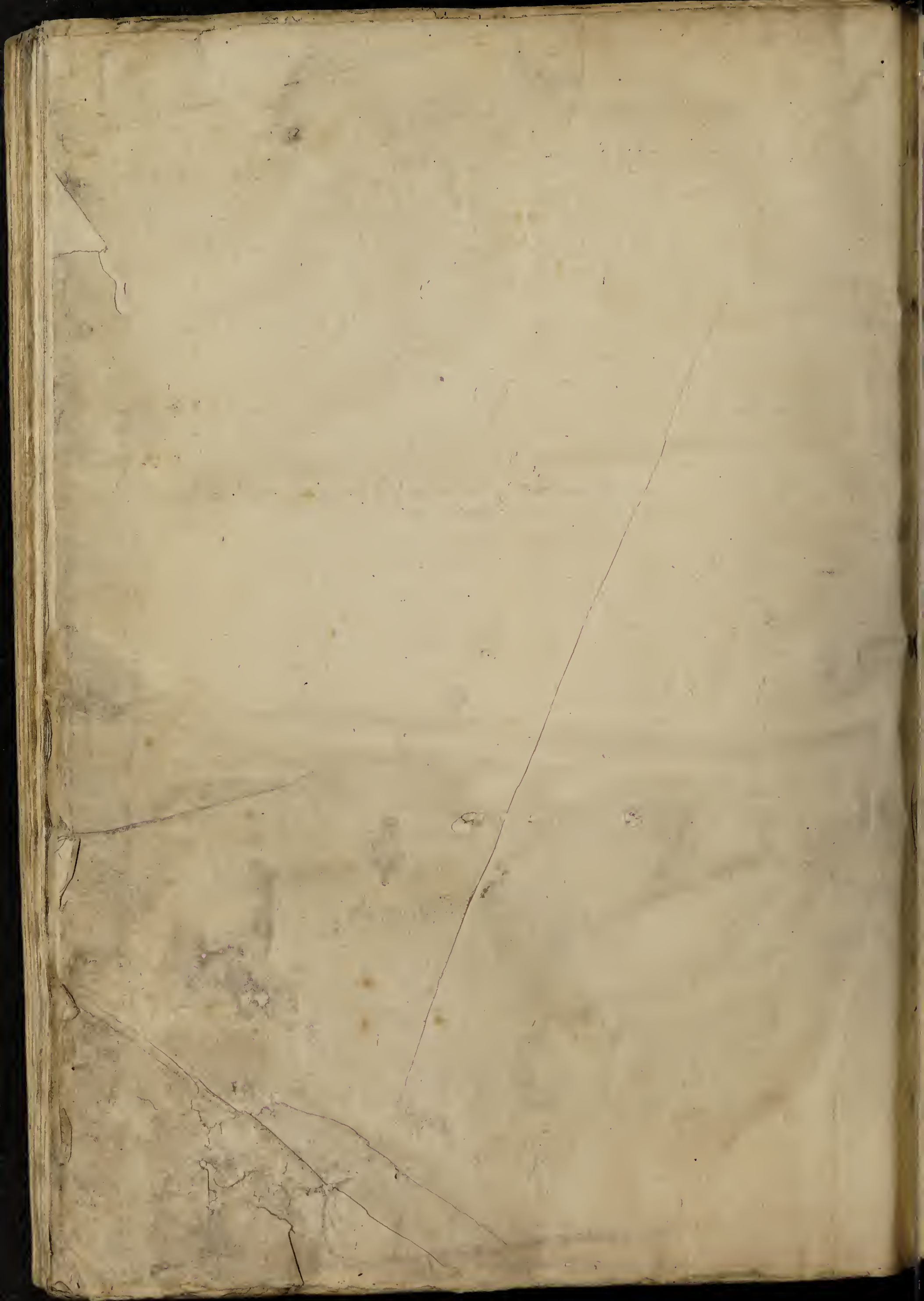


Sold in Spain  
at 2<sup>da</sup>. 5 s.

98  
6,00

Quinta pruvio familia de Valencia.







rep 2/27/39



